

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS**  
**Departamento de Química Orgánica I**



**TESIS DOCTORAL**

**Las niñas abandonadas: la inclusa de Madrid y el Colegio de  
la Paz, (1807-1934)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Carmen Maceiras Rey**

**Director**

**Jesús Antonio Martínez Martín**

**Madrid, 2018**



*LAS NIÑAS ABANDONADAS. LA INCLUSA DE  
MADRID Y EL COLEGIO DE LA PAZ*  
(1807-1934)

Tesis doctoral Año 2017

Carmen Maceiras Rey

Director: Jesús Antonio Martínez Martín

**Universidad Complutense de Madrid**

**Facultad de Geografía e Historia**

**Departamento de Historia Contemporánea**



*A mis hijos y a mis nietos*





## *Agradecimientos*

Tengo mucho que agradecer y a quien agradecer. Primeramente a la vida. A la vida que me ha dado la energía para poder llegar hasta aquí. Mis experiencias vividas en los últimos años, no han permitido que una persona muy querida me haya acompañado con su presencia física hasta ahora y hasta aquí. Mi hijo Nacho. Esto hizo tambalear este proyecto y creí que no podía seguir. Pero gracias a él aquí estoy. Por eso es al primero que tengo en mi corazón y al primero que debo la inspiración e ilusión de haber seguido.

A Manolo, mi marido, que tampoco ha podido llegar junto a mí, a poner el fin a este trabajo. Le agotaba verme trabajar, pero le aportaba mucha satisfacción. Se sentía orgulloso de mí y me ayudaba con su apoyo.

Pero es a Jesús Antonio Martínez Martín a quien debo la idea de emprender este proyecto, y verlo hecho realidad. Él creyó en mí. Un día dejé en su buzón un libro escrito por mí que había sido publicado hacía algunos meses. Mi sorpresa fue grande cuando me dijo que lo había leído en un fin de semana. “Haz la tesis.” Yo me pregunté si habría leído en el libro la edad que tengo. Yo no me creía con posibilidad de hacer una tesis a mi edad y después de tanto tiempo desconectada de la Universidad. Parecía que él sí lo creía. Ha tenido mucha paciencia conmigo. Y a él le doy mil gracias. Sin él no hubiera emprendido esta apasionante aventura.

Al personal de los archivos, por su profesionalidad e interés en facilitar todos los medios disponibles. Pero especialmente quiero agradecer su colaboración e implicación en mi proyecto, al personal del Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, a todos, Marina que me ayudó siempre a buscar todo lo que pedía, no solo con paciencia sino aportando su iniciativa, y a María Jesús, siempre atenta y servicial, a Cati, que respondió siempre a mis correos con rapidez y eficacia, y al personal de la tarde, Teresa, todos han sido excelentes colaboradores a los que debo el hallazgo de muchos de los documentos incluidos en esta obra.

Desde que comencé el doctorado he dado con compañeros como Soraya que me han ayudado y me han apoyado no solo con su cariño y ánimo. Han acudido a mí siempre que he necesitado ayuda con el ordenador, al que desde un principio, lo vi como a mi peor enemigo, y con preguntas sobre temas, libros y búsquedas en la biblioteca.

A mis queridas amigas y compañeras, Carmen y Patri, que han compartido en Santander los momentos más dolorosos de mi vida.

A Fernando, mi gran compañero y amigo por su colaboración y ayuda con tablas y gráficos. Y sobre todo por su compañía, por ayudarme a desconectar en esos ratos de expansión gastronómica, su presencia y amistad.

A profesoras como Raquel Esther Sánchez que me ha ofrecido su confianza y transmitido seguridad, en los momentos que más lo necesitaba. A Gloria Nielfa y a Elena Hernández Sandoica.

Mil gracias a Jose, mi vecino y amigo y mi “ángel de la guarda,” que ha logrado reconciliarme con el ordenador. Que ha acudido a mí en los momentos más angustiosos de mi trabajo y me ha dado alegría y confianza.

Mi agradecimiento muy profundo a mis hijos y nietos, que también les he abordado reclamando auxilio, especialmente a mis nietas Belén Yu y Silvia Jingyi, porque ellas han sido el motor que ha dado energía a mi mente y fuerza para profundizar en la vida y circunstancias de todas las niñas abandonadas en todas las épocas y lugares del mundo.

## ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	XII
ÍNDICE DE DOCUMENTOS	XIV
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	XV

RESUMEN .....	- 1 -
ABSTRACT .....	- 4 -
INTRODUCCIÓN .....	- 8 -
I.- Objetivos e hipótesis de trabajo .....	- 8 -
II.- Estado de la cuestión historiográfico .....	- 12 -
III. Metodología .....	- 19 -
IV. Fuentes documentales .....	- 21 -
PRIMERA PARTE: EL ABANDONO DE LOS HIJOS Y LA INCLUSA DE MADRID...	- 25 -
1. ¿Caridad Cristiana, o Beneficencia Pública?.....	- 25 -
1.1. Pobreza institucionalizada y cultura de la pobreza .....	- 25 -
1.2. Supervivencia familiar.....	- 36 -
1.3. Moral católica y moral “burguesa”.....	- 39 -
2. La Real Casa Inclusa de Madrid, 1807-1836 .....	- 42 -
2.1. Antecedentes .....	- 42 -
2.1.1. Hermandad del Refugio y Hospital de Expósitos y Desamparados.....	- 42 -
2.1.2. Cédula Real de 1794 sobre protección de expósitos.....	- 46 -
2.1.3. Notas anónimas junto a los niños abandonados .....	- 50 -
2.2. El Edificio: “Abandonado de mis padres la caridad me recoge” Los barrios bajos y la calle de Embajadores.....	- 52 -
2.3. Junta de Damas de Honor y Mérito. Origen y constitución de la Junta.....	- 65 -
2.4. Estructura, organización y normas de funcionamiento.....	- 66 -
2.4.1. El Ayuntamiento Constitucional (1820-1823) .....	- 69 -
2.4.2. Memoria de la Duquesa Vda. de Gor, de 1830.....	- 72 -
2.4.3. Fuentes de ingresos: asignaciones, donaciones, legados y limosnas. ....	- 76 -
2.4.4. Celebraciones religiosas y culto en la iglesia de la Real Casa Inclusa .....	- 81 -

3. El Pensamiento liberal y la Inclusa. Municipalización y Diputación Provincial, 1836-1900.....	- 83 -
3.1. Inclusa Nacional. Junta Municipal y Junta Provincial de Beneficiencia .....	- 83 -
3.1.1. La Junta Municipal pide informes. El “Interrogatorio” de 1836 .....	- 85 -
3.1.2. Informe al Marqués de Valgornera: La misión de las monjas (1838).....	- 86 -
3.1.3. El destino de los exconventos vacantes: texto de Simona Calzada de Embite de 1838.....	- 94 -
3.1.4. La Presidenta Vda. De Gor: “aumenta el número de conservación de criaturas” .....	- 98 -
3.2. La crisis de 1840: El Ayuntamiento Constitucional y la destitución de las Damas. ....	- 101 -
3.3. La desamortización de bienes eclesiásticos, corta la fuente de ingresos .....	- 112 -
3.4. La Legislación de la Inclusa. Reglamentos: 1844. 1849. 1877. 1888. ....	- 118 -
3.5. El Director, sus atribuciones y deberes.....	- 138 -
3.6. Normas para la nueva Junta de Damas de Honor y Mérito, 1850.....	- 142 -
3.7. Debates sobre las inclusas y sus objetivos. Francisco Méndez Alvaro y José Ametller y Viñas .....	- 143 -
4. Incluseros e incluseras. Entre la muerte y la supervivencia: Estudio comparado con otras inclusas españolas.....	- 153 -
4.1. Ingreso en la Inclusa. Procedimiento.....	- 153 -
4. 2. Procedencia con riguroso secreto. ....	- 164 -
4.3. Legítimos e ilegítimos .....	- 171 -
4.4. Niños devueltos a sus padres .....	- 194 -
4.5. La alimentación de los expósitos .....	- 204 -
4.6. Las obligaciones de los médicos .....	- 213 -
4.7. La mortalidad en las Inclusas.....	- 215 -
4.8. Niños muertos por accidentes .....	- 231 -
5. La Casa de Maternidad. Madres solteras y moral social: La honra y el honor .....	- 238 -
5.1. Origen y finalidad de la Casa: Ocultamiento de madres solteras .....	- 238 -
5. 2. Reglas y funcionamiento, 1860 y 1888 .....	- 243 -
6. Lactancia asalariada. Nodrizas o amas de cría .....	- 249 -
6.1. Mujeres y oferta de trabajo. El trabajo doméstico.....	- 249 -
6.2. Configuración y definición del “oficio” de nodriza. Debate sobre la lactancia mercenaria. Dr. J. Bonells .....	- 257 -
7. Las nodrizas de la Inclusa. Dimensión social y cultural .....	- 268 -
7.1. Internas y externas.....	- 268 -
7.2. Normas y reglamentos para las amas: 1838, 1844. 1849. 1888. ....	- 275 -
7.3. Nodrizas por “devoción” .....	- 287 -
7.4. Nodrizas por supervivencia.....	- 290 -

7. 5. Maltrato, vigilancia insuficiente y medidas urgentes .....	300 -
7.6. Analfabetismo: Instancias y solicitudes.....	308 -
8. Colegio de Desamparados .....	314 -
8.1. Los orígenes .....	314 -
8.2. Los niños desamparados .....	315 -
8.3. Estatutos y normas en el año 1808. ....	318 -
8. 4. El Colegio de Desamparados en Atocha 117. ¿Colegio u Hospicio? .....	323 -
8.5. Padrones de 1849 y 1853.....	328 -
8.6. El Colegio de Desamparados envía los niños al Hospicio.....	330 -
8.7. Reglamento de 1887. Educación e instrucción: Talleres de Artes y Oficios .....	333 -
8.8. Libros de filiaciones del Colegio Pablo Iglesias y expedientes. ....	344 -
8.9. ¿Qué hacemos con los niños? Hospicio de Aranjuez y El Pardo .....	347 -
8.10. La Colonia Penitenciaria de Mettray para niños. ....	359 -
8.11. De “Colegio de Pablo Iglesias” a “Colegio de San Fernando” .....	361 -
8.12. Correspondencia con noticias o referencias a Desamparados.....	363 -
SEGUNDA PARTE: LAS NIÑAS ABANDONADAS y EL COLEGIO DE LA PAZ .....	367 -
9. EL COLEGIO DE LA PAZ 1807-1850. Dimensión institucional y jurídica.....	367 -
9.1. Talleres, fábricas y orden.....	367 -
9.1.1. Reglamento de 1820 .....	369 -
9.1.2. Costura, bordados y fábrica de sombreros de paja y zapatillas .....	383 -
9.2. Las Colegiales .....	387 -
9.2.1. Registros y expedientes. Colegiales externas pro hijadas: ventura y desventura .....	387 -
9.2.2. Prohijamientos con dependencia: “Obligación de entrega.” Escrituras sin dependencia .....	409 -
9.2.3. Sirvientas. La desigualdad en los contratos. Derechos de los “amos” y deberes de las colegiales .....	417 -
9.2.4. Raimunda, del abandono al marquesado.....	429 -
9.2.5. Valentina Carlota Pérez Garbajosa L.P. Del marquesado al abandono .....	435 -
9.3. Vida cotidiana de las internas. Exclusión y reclusión .....	438 -
9.3.1. Disciplina y trabajo. Informe de la Condesa de Atarés, 1838 .....	438 -
9.3.2. Las niñas sin futuro.....	442 -
9.3.3 Educación y enseñanza .....	446 -
9.4. El horizonte de la emancipación de las mujeres.....	450 -
9.4.1. Colegiales “emancipadas:” Sirvientas: cocineras, lavanderas, planchadoras, costureras, doncellas .....	450 -
9.5. Solicitudes de matrimonio. Origen geográfico y social de los solicitantes.....	461 -

9.6. El convento como destino.....	- 466 -
10. El Colegio de la Paz (1850-1900) Diputación Provincial. Cambios jurídicos, institucionales y administrativos.....	- 470 -
10.1. Reglamentos 1849, 1877 y 1888. Disciplina carcelaria y cuartos de corrección .....	- 470 -
10.3. Producto de labores y cuentas de las colegialas. Entre el premio y el derecho.....	- 491 -
10. 4. Colegialas existentes dentro, y fuera del Colegio.....	- 501 -
10.4.1. Padrones de 1847, 1848, 1861 y 1867. ....	- 501 -
10.4.2. Informe enviado al Presidente de la Diputación Provincial (1874- 1875) .....	- 508 -
10.5. La vida de las colegialas externas .....	- 510 -
10.6. La generación de 1881. Las niñas protegidas bajo la tutela del Colegio y las niñas excluidas. Una expulsión encubierta.....	- 520 -
10.6.1. El registro de colegialas de 1887-1895. Muertas, expulsadas o internas. ....	- 521 -
10.6.2. La vida de las niñas expulsadas desde que las expusieron en la Inclusa.....	- 525 -
10.7. Colegialas casadas. “Los” Dotes .....	- 538 -
10.8. Prohijamientos y Adopciones .....	- 543 -
10.9. Colegialas reclamadas y entregadas a sus padres .....	- 547 -
10.10. Educación. Exclusión y marginación de clase y género .....	- 553 -
10.11. Oficios de órdenes, quejas, demandas y comunicaciones .....	- 560 -
10.12. Juzgados de Primera Instancia e Instrucción de distritos de Madrid y localidades de provincias. Sumarios .....	- 569 -
11. El Colegio de la Paz (1900-1934) El objeto de la Inclusa y la Diputación, en cuestión .....	- 571 -
11. 1. Madrid a principios del siglo XX .....	- 571 -
11.2. Las verdaderas causas de la alta mortalidad de expósitos en la Inclusa de Madrid.....	- 576 -
11.2.1. El Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial publica las cifras en la prensa y analiza el problema .....	- 576 -
11.2.2. Informe del Doctor Briz. ....	- 586 -
11.3. Campaña en la prensa. La Mortalidad en las Inclusas: “Entran 6.000 niños y mueren 3.000” .....	- 588 -
11.4. Legitimidad e ilegitimidad. “ <i>Protección social del niño ilegítimo</i> ”. Doctores Juan Bravo y Frías y J.A. Alonso Muñozerro.....	- 598 -
11.5. Estatutos y Reglamento de la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Sociedad Económica Matritense, 1905 .....	- 606 -
11.6. Novedades en la vida cotidiana. Primera Fiesta del Libro en el Colegio de la Paz. 7/10/1926. Las colegialas tomarán baños de mar .....	- 609 -
11.7. Colegialas prohijadas, monjas, entregadas a sus padres, casadas y muertas.....	- 616 -
11.8. Solicitudes de madres y nodrizas. Testimonios.....	- 623 -

11.9. Los Juzgados Municipales hacen las entregas de los niños .....	- 631 -
11.10. Evolución de los prohijamientos y adopciones ¿Adoptar en secreto? Ketty Rico entrevista al Dr. García Andrade .....	- 635 -
11.11. Nuevas tendencias en la educación e instrucción de las niñas en el nuevo siglo .....	- 639 -
11.11.1. La educación confesional para la mujer del siglo XX .....	- 639 -
11.11.2. Misión religiosa-educativa de las Hijas de la Caridad. La resignación de los pobres ..	- 645 -
11.12. Las nuevas instituciones: El Colegio de la Paz de 1929. El nuevo edificio luminoso y ventilado .....	- 648 -
11.12.1. Talleres de bordados y zapatería, secadero y lavadero mecánico, chocolatería. Esterilización y desnatación de la leche en el nuevo Colegio.....	- 653 -
11.12.2. Entrevista al Director de la Inclusa en El Liberal .....	- 656 -
11.12.3. El Instituto Provincial de Puericultura (1933) La nueva Inclusa .....	- 659 -
11.13. ¿Todos los expósitos disfrutaban los mismos derechos y oportunidades? .....	- 663 -
11.14. El mundo del trabajo: las mujeres en fábricas, talleres y oficinas. De floristas a telefonistas y mecanógrafas.....	- 667 -
11.15. Posibilidades de emancipación de las incluseras en el cambio del siglo. ....	- 672 -
11.16. Afecciones psíquicas: cuestión de identidad de las incluseras.Un futuro incierto .....	- 677 -
12. (A modo de Epílogo) La Inclusa y el Colegio de la Paz, cierran sus puertas (1983) ....	- 680 -
Conclusiones.....	- 682 -
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	- 692 -
Archivos y Bibliotecas: .....	- 692 -
Literatura Contemporánea .....	- 707 -
Bibliografía.....	- 710 -
ANEXOS	
Anexo nº 1 Niños muertos por accidentes .....	723
Anexo nº 2 al Capítulo 10.6... ..	725
Anexo nº 3      Id. ....	729



## INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Reparto de la “sopa boba” 1197-836-urbanity.cc. ....	- 27 -
Ilustración 2: Mujer lavando en la calle. Foto: Brangulí.....	- 38 -
Ilustración 3: Ospedale degli Innocenti (Brunelleschi).....	- 44 -
Ilustración 4: Detalle de la fachada Ospedale degli Innocenti.....	- 45 -
Ilustración 5: Medalla de uso en Florencia de identificación de expósitos 1812.....	- 46 -
Ilustración 6: Edificio de La Inclusa y Colegio de la Paz, calle Embajadores, 39 -41. Foto: Santos Yubero .....	- 53 -
Ilustración 7: Foto Luque. Puerta del torno de la Inclusa, en la calle de Embajadores, 39 y edificio del Colegio.....	- 54 -
Ilustración 8: Patio Foto Brangulí 1915 .....	- 58 -
Ilustración 9: Casa de corredor de la Calle Ercilla. Año 1910 .....	- 59 -
Ilustración 10: 1935. Mercadillo en la corrala de Mesón de Paredes. Santos Yubero .....	- 60 -
Ilustración 11 Panorámica de la puerta del Sol durante el inicio de los derribos previos a la reforma 1857 .....	- 97 -
Ilustración 12: Sala del torno de la Inclusa de Madrid. Francisco Ortego. 1861 .....	- 154 -
Ilustración 13: Casa Central de Expósitos de Sevilla.....	- 157 -
Ilustración 14 Mujer depositando una criatura en el torno.....	- 159 -
Ilustración 15: Eugenio Montero Ríos. Fotografía de Company .....	- 169 -
Ilustración 16: <i>La Guardería</i> . Es obra del artista suizo Albert Samuel Anker (1831-1910) Data de 1860.....	- 185 -
Ilustración 17 Niño abandonado en la Inclusa de Valencia.....	- 224 -
Ilustración 18. Foto de Santos Yubero 1953 .....	- 243 -
Ilustración 19. Cigarreras en la fábrica de tabacos de la calle de Embajadores de Madrid..	- 252 -
Ilustración 20: Costureras del Monte de Piedad de Barcelona, 1920 Foto: Josep Brangulí. -	253 -
Ilustración 21: Vendedora de fruta en la plaza de la Cebada .....	- 255 -
Ilustración 22: Las nodrizas “en casa de los padres” .....	- 257 -
Ilustración 23: Las nodrizas de París .....	- 259 -
Ilustración 24: Nodrizas internas de la Inclusa de Madrid, .....	- 269 -
Ilustración 25 Foto: A. Bach. Niños en el comedor del orfanato de Barcelona.....	- 329 -
Ilustración 26 Pelones de Hospicio Autor: Martha Patricia Montero .....	- 330 -
Ilustración 27: Colonia penitenciaria de Mettray.....	- 360 -
Ilustración 28: Niños recluidos en Mettray .....	- 361 -
Ilustración 29: Fotografía de la bandera hecha y bordada por las colegialas .....	- 384 -
Ilustración 30: Aprovechando el espacio .....	- 386 -
Ilustración 31: Taller del Colegio de la Paz en la calle de Embajadores.....	- 489 -
Ilustración 32: Aula de colegialas de la Paz.....	- 558 -
Ilustración 33: Plaza de Lavapies al principio del siglo XX .....	- 572 -
Ilustración 34: Estación de metro de Gran Vía.....	- 574 -
Ilustración 35: Niño depositado en el torno de la Inclusa, herido de muerte: .....	- 586 -
Ilustración 36: Casa Cuna en la Granja de Fraisoro.....	- 595 -
Ilustración 37: Cocina en la nueva Inclusa y Colegio de la Paz. ....	- 610 -
Ilustración 38: Colegio de la Paz en Doctor Esquerdo. Comedor de pequeñas.....	- 612 -
Ilustración 39: Comedor de mayores en el Nuevo Colegio de la Paz en calle Doctor Esquerdo, 1932 .....	- 612 -

Ilustración 40: Inclusa y Colegio de la Paz, en la Calle de Embajadores vista desde abajo. ...	647
-	
Ilustración 41: Fachada principal del Colegio de la Paz en el Paseo de Ronda (Doctor Esquerdo) .....	648 -
Ilustración 42: Patio central del Colegio de la Paz e Inclusa en Doctor Esquerdo .....	649 -
Ilustración 43: Foto de Santos Yubero, sin fecha .....	650 -
Ilustración 44: Fábrica de chocolate y lácteos en el nuevo Colegio de la Paz, año 1929.....	653 -
Ilustración 45: Las colegialas con sus bastidores .....	654 -
Ilustración 46: Fábrica de gaseosas.....	655 -
Ilustración 47: 1933, vaquería en la nueva Inclusa .....	658 -
Ilustración 48: Instituto Provincial de Puericultura de Madrid, Calle de O`Donnell .....	659 -
Ilustración 49: El presidente de la República inaugura el Instituto Provincial de Puericultura. (Foto Almazán).....	661 -
Ilustración 50 La nueva Inclusa en la calle de O`Donnell.....	662 -
Ilustración 51: La fosforera. Mujeres trabajando.....	669 -
Ilustración 52: Mujeres lavando en Cuatro Caminos. ....	672 -
Ilustración 53: Empaquetadoras de Tabaco. 1935 Foto Santos Yubero.....	674 -
Ilustración 54: Organillera en la calle de Alcalá. Santos Yubero, 1941 .....	676 -
Ilustración 55 Niño de la Inclusa con ama y monja. Foto Santos Yubero, 1945 .....	679 -

## ÍNDICE DE DOCUMENTOS

Documento 1 – Carta de pobreza .....	- 30 -
Documento 2 - Real Cédula, Carlos IV.....	- 48 -
Documento 3: María y Pedro .....	- 50 -
Documento 4: Manzana de los edificios Inclusa y Colegio .....	- 56 -
Documento 5: Medalla, collar o plomo, los tres nombres aparecen en los documentos .....	- 155 -
Documento 6: Nota adjunta al niño abandonado en El Refugio y depositado en la Inclusa .....	- 179 -
Documento 7: Cinta y nota hallada entre la ropa de la niña .....	- 195 -
Documento 8: Parte posterior de la imagen anterior.....	- 196 -
Documento 9: Escapulario colocado entre las ropitas del niño .....	- 198 -
Documento 10 :Los padres reclamarán a sus hijos .....	- 202 -
Documento 11: Collar colocado al cuello de la niña Raimunda Tiburcia abandonada en la Inclusa .....	- 204 -
Documento 12: Instancia de Tomasa Gallinar.....	- 293 -
Documento 13: Registro en el Hospicio de Pablo Iglesias Pose, Año 1861 .....	- 332 -
Documento 14: Colegio de Pablo Iglesias en Valdelatas .....	- 355 -
Documento 15: Envío de 17 niños desde la Inclusa al Pardo.....	- 358 -
Documento 16: Fiestas patronales en el Colegio de Desamparados .....	- 365 -
Documento 17: Relación de niñas concedidas con dependencia en Madrid .....	- 391 -
Documento 18: Pergamino que se hallaba junto a la niña en el momento de ser expuesta..	- 429 -
Documento 19: Certificado a nombre de Paz Urbina, apta para lactar, por el Alcalde.....	- 431 -
Documento 20: Expediente de Raimunda Benita Longina de Osorio al ser entregada a su madre (1844).....	- 434 -
Documento 21: Nota anónima que dejaron dentro del envoltorio de Valentina Carlota. Año 1822 .....	- 436 -
Documento 22: Estado del pie de familia .....	- 503 -
Documento 23: Los exámenes .....	- 560 -
Documento 24: Resumen general año 1917. Niños vivos y fallecidos .....	- 577 -
Documento 25: Mortalidad comparativa en nodriza y biberón .....	- 582 -
Documento 26: Afecciones más frecuentes.....	- 583 -
Documento 27: Campaña en la Prensa.....	- 589 -
Documento 28 Reglamento provincia de Guipuzcoa.....	- 594 -
Documento 29: Impreso de Obligación de entrega vigente a partir de la segunda mitad del s. XIX .....	- 637 -
Documento 30: Día de Reyes en la Nueva Inclusa y Colegio de la Paz .....	- 640 -
Documento 31: Reportaje de Pedro Massa el día 4 de enero de 1930 .....	- 652 -
Documento 32: Empresa suministradora de recortes de periódicos .....	- 661 -

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Niños muertos en el mes de diciembre de 1839.....	- 211 -
Tabla 2: Estado de criaturas desde 1819 a 1833.....	- 216 -
Tabla 3: Mortalidad en la Inclusa de Madrid, 1834-1842.....	- 225 -
Tabla 4: Niños muertos entre 1834-1838.....	- 226 -
Tabla 5: El dato a destacar es la cifra de niños muertos.....	- 227 -
Tabla 6 Gráfico : Remitidos a colegios.....	- 506 -
Tabla 7 Gráfico : Variación de niños ingresados.....	- 507 -
Tabla 8 Gráfico : Niños que quedan fuera.....	- 507 -
Tabla 9 Estado de las criaturas entre los años 1862-1882.....	- 520 -
Tabla 10 Gráfico: Mortalidad del muestreo .....	- 536 -
Tabla 11 Gráfico: Evolución del Muestreo .....	- 536 -
Tabla 12 Gráfico: Destinos.....	- 536 -

## RESUMEN

Esta tesis pretende ser una historia de gentes sin historia, con el objetivo principal del estudio de las niñas abandonadas en los establecimientos benéficos de la Inclusa y el Colegio de la Paz de Madrid, entre 1807-1934. Estas niñas un día fueron condenadas desde la ilegitimidad de su nacimiento a la mayor de las pobreza, sin familia, sin hogar, y lo más duro: sin identidad, sin nombre. También incluye la Casa de Maternidad, creada al principio de 1860, edificio anexo que en su conjunto formaba una sola Institución en la calle de Embajadores y la calle posterior, Mesón de Paredes. Y el Colegio de Desamparados destinado a los expósitos varones, situado durante la primera mitad del siglo en la calle de Atocha 117. Su marco histórico es el de una sociedad que quiere ocultar sus “pecados” y que está construida sobre una pobreza extrema que condujo a numerosas madres y padres a tomar la decisión más triste y cruel: el abandono de los hijos. Se cruzan así, las dimensiones sociales y económicas con las dimensiones culturales y morales en las que se desenvolvió.

También comprende en este análisis las otras mujeres que participan en esta historia, a las damas de la nobleza y las monjas, y el papel que jugaron con sus actividades rectoras en estas instituciones y sus códigos culturales y morales de caridad, paternalismo y asistencia a los “pobres desvalidos.” Y las mujeres de las capas populares, en el contexto de sus condiciones y espacios de vida vinculados a los barrios bajos de Madrid. Son personajes también centrales en esta historia las nodrizas, las amas de cría, especialmente, las que sirvieron en la Inclusa de Madrid con la misión de amamantar expósitos, estudiadas desde la perspectiva de la configuración del oficio, dentro del impulso y desarrollo de la feminización del mercado de trabajo doméstico. también las madres solteras, enfrentadas a sí mismas por la vergüenza y deshonor como categorías morales impuestas por la sociedad en la que vivieron.

Aunque el objetivo principal de estudio son las niñas abandonadas se abren muchas posibilidades metodológicas, desde la perspectiva del ejercicio del poder en distintos espacios (trabajo, cuarteles, escuelas, familia) en este caso, la Inclusa y Colegio de la Paz, mediante las normas y medidas disciplinarias de sus reglamentos.

La vida de la Inclusa y del Colegio de la Paz se desarrolla en el espacio urbano madrileño que quiere dialogar en este estudio continuamente con la historia de sus gentes, en particular, las pertenecientes a un mundo de marginación y de unas capas populares que se desenvuelven en claves de supervivencia.

El estudio parte del aumento de niños abandonados, en un contexto cultural de configuración del pensamiento y valores morales de la nueva sociedad liberal, en el transcurso del siglo XIX, junto al incremento de la pobreza.

La tesis consta de dos grandes partes. En la primera se realiza un análisis de las condiciones del abandono de los niños y su destino en las Inclusas españolas, en un estudio comparativo con otras inclusas como la de Barcelona y Pontevedra, para ello se atiende al análisis de la Institución. Se trata del estudio cuantitativo del proceso de institucionalización de los niños y niñas desde el momento de la exposición en las

diferentes fases: crianza, prohijamiento, devolución a padres, escolarización (instrucción y educación) enfermedades y mortalidad.

El marco de análisis parte de la historia institucional con los márgenes legislativos, administrativos y organizativos, con sus normas y reglamentos, las políticas de control y de caridad y su evolución durante siglo y medio. Son estos reglamentos los que representan al sistema, tanto ideológico como económico y político del exterior y han operado como principal objeto de análisis junto a la correspondencia procedente de las nodrizas, sus solicitudes, las de las madres, las instancias, ruegos, denuncias, toda ella es la representación de las clases populares, a través de los cuales se puede analizar y conocer la verdadera vida de la Inclusa de Madrid y Colegio de la Paz. Dentro de los márgenes administrativos y organizativos estudiamos la repercusión que tuvo la fase de Municipalización en la vida de la Inclusa, cuando estaba bajo la dirección de una Junta de Damas nobles, y el paso a depender de una Junta Municipal de Beneficencia y más tarde de la Diputación Provincial.

La forma de abordar su estudio ha recurrido a cuestiones cuantificables con libros de registro, expedientes, padrones o informes. Pero también estudia experiencias de vida a través de solicitudes, correspondencia o comunicaciones de todo tipo. Esta historia social vincula las elites responsables de las instituciones con las capas populares y las niñas abandonadas a través de las relaciones clientelares y de subordinación dentro y fuera de las instituciones. La perspectiva social se completa con una historia cultural que analiza comportamientos, vivencias, experiencias y expectativas de sus protagonistas y las formas de pensar con todas las valoraciones morales y religiosas que condicionaron esos comportamientos. Así, los mensajes religiosos con los valores de la obediencia, la sumisión, la jerarquía y autoridad divina, la moral y la virtud como elementos indispensables para mantener el orden.

Han sido fundamentales los fondos documentales de Inclusa que custodia el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, sus expedientes sus registros de entradas y salidas y fallecimientos y un largo etc. También el Archivo del Colegio de Desamparados y de la Casa de Maternidad, y libros de Actas de la Diputación Provincial. El Archivo de Villa para constatar en los padrones el número de nodrizas, colegialas, monjas y demás personas alojadas bajo su techo, el de la Casa de Maternidad, y todo lo relacionado con la Beneficencia: asistencia y registros.

Otros archivos utilizados han sido el Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, la Biblioteca Auxiliar del Archivo Regional, Hemeroteca Nacional y Hemeroteca Municipal, y el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid para conocer, entre otras escrituras, las numerosas declaraciones de pobres que daban fe del número elevadísimo de personas que existían en Madrid en esta categoría social.

Con autores contemporáneos como Concepción Arenal, Pilar de Sinués, y la literatura galdosiana hemos completado el estudio de la historia de las mujeres, la realidad de su instrucción, sus profesiones, la configuración del oficio de nodriza y su incorporación al mercado de trabajo doméstico. Nos han ayudado a conocer y comprender la moralidad, que va transformando las mentalidades de la nueva sociedad liberal decimonónica y nos han trasladado a la realidad de los marginados, junto con Ramón Mesonero Romanos, Manuel Bretón de los Herreros, Pío Baroja para recrear el

contexto social y cultural en el que se situaba la Inclusa- Colegio de la Paz, y de los sujetos sociales que la formaban.

Tanto la reflexión consciente de la literatura contemporánea, como de la lectura y análisis de la correspondencia personal y oficial de Inclusa y Casa de Maternidad, nos ha conducido a una nueva revisión del concepto de la legitimidad y los hijos ilegítimos, así como de la ilegitimidad de la madre soltera.

En la segunda parte, el estudio se concreta en las niñas a partir de los 7 años de edad, en el Colegio de la Paz. Al igual que en la primera, será la legislación el punto de partida de nuestro análisis. Son los reglamentos expresamente creados para el Colegio los que nos sirven para constatar la evolución que experimenta la Institución a lo largo del siglo durante las diversas etapas de gobierno de las juntas de Damas o de Beneficencia Municipal o Provincial. Una evolución cuyo eje proyectará todas las pautas de orden, horarios y disciplina que se han de observar en el funcionamiento de los talleres, y el producto de las labores y fabricación en las que las colegialas son las únicas trabajadoras bajo la dirección de las monjas.

Analizamos el horizonte y porvenir de la emancipación de las mujeres, y desde esta perspectiva las expectativas de futuro de las niñas incluseras que eran prohijadas, las que destinaban al servicio doméstico, las solicitadas para el estado de matrimonio, o las que recurrían al convento. La reclusión y vida cotidiana de las internas. La educación e instrucción en ambos casos, partiendo como referencia del sistema de educación de las niñas en general y de la historia de género. Hemos establecido y estudiado el paralelismo entre el Colegio de la Paz y de las prisiones desde la perspectiva de Foucault.

Se ha dedicado especial atención y hemos profundizado en los resultados cuantitativos de las niñas que eran depositadas en el torno de la Inclusa frente a la cifra de colegialas alojadas en el Colegio a lo largo de la centuria. Para ello ha sido necesario consultar uno por uno cada registro en los libros de entradas y salidas, tanto en la Inclusa como los libros de registro de entradas en el Colegio, de un periodo de tiempo elegido. Era necesario constatar la transparencia de los datos: prohijamientos, devueltas a padres, muertas... para conocer la cifra de las ingresadas en el Colegio. Esto abría una importante incógnita de obligado estudio.

Hemos recogido las opiniones en la prensa y publicaciones de la época como la Revista *Alma Española*, los debates protagonizados por el Dr. Méndez Alvaro, y de los médicos más destacados de la época que velaban por la salud de los niños expósitos, Juan Bravo y Muñoyerro, y combatían las altas tasas de mortalidad en las inclusas españolas, en una exposición de los debates y campaña en la prensa protagonizada por el Herald.

Cambiamos de siglo y con él nos referimos a los importantes cambios que se produjeron en el ámbito urbano madrileño, en la cultura y en la sociedad, en contraste con los que se produjeron en la vida de las niñas de la Paz. Los que más nos afectan en este trabajo: los traslados de la Institución desde el viejo caserón de la calle de

Embajadores en dónde había permanecido desde el año 1807 a los nuevos edificios de la calle Doctor Esquerdo y O'Donnell.

Por fin, los nuevos edificios, amplios, aireados y luminosos, dotados de las instalaciones más modernas se hicieron realidad, primero el Colegio de la Paz y después, en plena República, se inauguraba el Instituto Provincial de Puericultura, en dónde, por una discreta puerta, una hermana de la Caridad, seguía acogiendo a los hijos de todos aquellos padres y madres, que, al igual que los padres y madres de un siglo atrás, se veían en la penosa situación de abandonar a sus hijos, pero “la gente lo seguía llamando Inclusa.”

## **ABSTRACT**

This thesis is intended to tell a history of people without history; its study objective is the abandoned girls who, owing to their illegitimate birth, were one day condemned to the worst of poverty, with no family or home and, worst of all, no identity or name, they were abandoned at Madrid's charitable institutions, the Inclusa and the Colegio de la Paz from 1807 to 1934. It also includes the Casa de Maternidad, founded in early 1860, an adjoining building with which they formed a single institution on calle de Embajadores and calle Mesón de Paredes, the road behind it, as well as the Colegio de Desamparados – a home for male foundlings – located at calle de Atocha 117 during the first half of the century. Their historical framework was that of a society that tries to hide its “sins” and is built on an extreme poverty that led numerous mothers and fathers to take the cruelest and most heartbreaking of decisions: to abandon their children. Consequently, social and economic dimensions overlap with the cultural and moral dimensions in which they occurred.

This analysis also includes the other women who are involved in this history, the ladies from the nobility and the nuns and the role they played with their governing roles in these institutions with their cultural and moral codes of charity, paternalism and assistance for the “destitute poor”. And the women from the lower classes in the context of their living conditions and spaces, linked to Madrid's poor neighbourhoods. The wet nurses who worked at the Inclusa de Madrid nursing foundlings, are also especially important figures in this history, and are studied from the perspective of how their occupation took shape within the encouragement and development of the feminisation of the domestic employment market. And also the single mothers, confronted with themselves by shame and dishonour, the moral categories imposed by the society in which they lived.

Although the main focus of the study is the abandoned girls, a range of methodological options open up from the perspective of how power is exercised in different spaces (workplaces, barracks, schools, family), in this case the Inclusa and Colegio de la Paz, through the disciplinary rules and measures in their regulations.

The life of the Inclusa and the Colegio de la Paz occurred in the urban milieu of Madrid, which in this study is in continuous dialogue with the history of its people, in



particular those from a marginalised world and from lower classes whose existence was at the level of survival.

This study starts from the increase in abandoned children during the 19<sup>th</sup> century in the cultural context of the shaping of the thought and moral values of the new liberal society alongside an increase in poverty.

The study comprises two large sections. The first contains an analysis of the conditions of abandonment of children and their placement in Spanish foundling hospitals, in a comparative study with other foundling hospitals such as those of Barcelona and Pontevedra. To do this, the institution is analysed. This involves a quantitative study of the process of institutionalisation of the boys and girls in the different phases after their exposure: raising, adoption, return to parents, schooling (training and education) illnesses and mortality.

The framework for analysis starts from the history of the institution in its legislative, administrative and organisational contexts, with its rules and regulations, its control and charity policies and their evolution over a century and a half. These regulations represent the ideological, economic and political system of the outside world and are the main object of analysis along with correspondence and requests from the wet nurses, and the petitions, applications and complaints of the mothers, all of whom represent the lower classes, and through which, it is possible to uncover and analyse the true life in the Inclusa de Madrid and Colegio de la Paz. Within the administrative and organisational contexts, consideration is given to the repercussions of the phase of Municipalisation in the life of the Inclusa, which moved from being accountable to a Board of Noble Ladies to being accountable to a Municipal Welfare Board and later the Provincial Council.

The study method relies on questions that can be quantified using record books, files, registers and reports. But it also examines lived experiences through requests, communications and correspondence of all types. This social history connects the elites responsible for the institutions with the lower classes and the abandoned girls through relationships of patronage and subordination both inside and outside the institutions. This social perspective is complemented by a cultural history that analyses the behaviour, experiences and expectations of its protagonists and the ways of thinking with all the moral and religious judgments that shaped these behaviours. So, the religious messages with the values of obedience, submission, hierarchy and divine authority, moral and virtue are indispensable elements for maintaining order.

The collections of documents from the Inclusa that are held by the Regional Archive of the Community of Madrid, its files, its records of children who entered and left, and deaths as well as a long list of other types of document have been of great importance, as have the Archive of the Colegio de Desamparados and of the Casa de Maternidad, and books of minutes of the Provincial Council. The censuses held in the Archivo de Villa were important for ascertaining the number of wet nurses, girls attending the college, nuns and other people resident under its roof, that of the Casa de Maternidad, and everything relating to the Welfare Board: aid and records.

Other archives used include the Archive of the Real Sociedad Económica Matritense, the Biblioteca Auxiliar of the Regional Archive, the National and Municipal Newspaper Libraries, and the Historical Archive of Notaries' Records of Madrid for uncovering, among other documents, the many statements by poor people that bear witness to the very high number of people in this social category in Madrid.

The study of the history of the women, the reality of their instruction, their professions, the shaping of the role of wet nurse and their incorporation into the domestic labour market was complemented by reference to contemporary authors such as Concepción Arenal, Pilar de Sinués and Benito Pérez Galdós. These authors helped us to know and understand the morality that shaped the thinking of the new liberal society of the nineteenth century, and they transported us to the reality of the marginalised, along with Ramón Mesonero Romanos, Manuel Bretón de los Herreros, Pío Baroja, to recreate the social and cultural setting in which the Inclusa-Colegio de la Paz existed, and of the social subjects who comprised it.

Conscious reflection on contemporary literature and reading and analysis of personal and official correspondence from the Inclusa and Casa de Maternidad have led us to a new revision of the concept of legitimacy and illegitimate children, as well as of the illegitimacy of the single mother.

The objective pursued in the first part acts as a connecting thread: identifying the means of clarifying and reaching conclusions about what the chances for emancipation were, in the literal sense of the term, for the children in the Inclusa, especially the girls, as a central part of this thesis.

The second part of the study focusses on girls from 7 years of age, and in the Colegio de la Paz. As in the first part, legislation will be the starting point of the analysis. The regulations expressly created for the Colegio de la Paz make it possible to identify how the institution evolved through the century, during the different periods of governance by the Boards of Ladies or of Municipal or Provincial Welfare. The rules for maintaining order, the timetables and discipline that were to be observed in the operation of the workshops, and the result of the labour and manufacture with the girls resident at the college as the only workers under the management of the nuns reveal the connecting thread of this evolution.

The outlook and prospects for the emancipation of the women are analysed as are, from this perspective, the prospects of the girls in the hospital who were adopted, put into domestic service, requested for marriage or who turned to the convent. The confinement and day-to-day life of the residents. The education and training in both cases, starting as a reference from the educational system of the girls in general and the history of gender. The parallels between the Colegio de la Paz and prisons from the perspective of Foucault have been established and studied.

Special attention has been paid to examining the quantitative outcomes for girls who were left on the turntable of the Inclusa compared with the figures for girls who were resident at the Colegio de la Paz throughout the century. To do this, it was necessary to consult individually each entry in the books recording who entered and left in a chosen period, both for the Inclusa and in the books recording children entering the

Colegio de la Paz. It was necessary to ascertain the transparency of the data: adoptions, return to parents, deaths and so on to discover the figure for the girls sent to the Colegio de la Paz. This revealed a significant question that requires further study.

Opinion pieces in the press and publications of the period have been compiled. These include the journal *Alma Española* and the debates featuring Dr Méndez Alvaro and the opinions of the most notable doctors of the period, Juan Bravo and Muñoyerro, who looked after the health of the foundlings and combatted the high mortality rates in Spanish foundling hospitals, in a presentation of the debates and the campaign in the press led by the newspaper *el Herald*.

With the change of century, this study examines the major changes that occurred in the urban setting of Madrid, in culture and society, in contrast with those that occurred in the lives of the girls from the Colegio de la Paz. The one that most affects this work is the institution's move from the rambling old house on calle de Embajadores where it had been since 1807 to the new premises on the corner of calles Doctor Esquerdo and O'Donnell.

Finally, the new premises, spacious, airy and light, featuring the most modern facilities became a reality, first for the Colegio de la Paz and later on, during the Republican government, the Instituto Provincial de Puericultura (Provincial Childcare Institute) was opened, where, through a discrete door, a Sister of Charity, continued to take in the children of all those mothers and fathers who, like the ones from a century earlier, found themselves in the painful situation of abandoning their children. "*People still called it Inclusa.*"

# INTRODUCCIÓN

## I.- Objetivos e hipótesis de trabajo

El objetivo principal de esta investigación es el conocimiento y estudio de la vida de las niñas abandonadas a través de los establecimientos benéficos, Inclusa y Colegio de la Paz de Madrid, y su evolución durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Al mismo tiempo, trata de conocer la realidad de una sociedad que quiere ocultar sus “pecados” y que, construída sobre una pobreza extrema, condujo a numerosas madres y padres a tomar la decisión más triste y cruel: el abandono de los hijos. Se cruzan así las dimensiones sociales y económicas con las dimensiones culturales y morales en las que se desenvolvió el abandono de los hijos.

Esta Tesis pretende ser una historia de gentes sin historia y en concreto la de las mujeres en un capítulo muy singular, las niñas que un día fueron abandonadas. Es el estudio de las niñas abandonadas condenadas desde la ilegitimidad de su nacimiento a la mayor de las pobreza, sin familia, sin hogar, y lo más duro: sin identidad, sin nombre. No sé si la ambición de este trabajo llegará a alcanzar las expectativas, al menos en parte, reclamada por algunos historiadores, al decir: “Incluso, carecemos de síntesis parciales sobre la vida en las inclusas, hospicios y cárceles”<sup>1</sup> La historia de las niñas del Colegio de la Paz es una parte de historia de la pobreza en sintonía con las perspectivas de Esteban de Vega o Carasa, que tratan de desentrañar la historia de las relaciones de la pobreza, “con la experiencia personal y social del hombre en particular,” es decir, “la pobreza y la asistencia no deberían estudiarse como meros productos de un sistema, sino también como efectos de la acción humana”<sup>2</sup>. En este contexto, nuestro estudio aborda como sujeto social las mujeres y en particular las niñas abandonadas que entiende en una historia de la infancia con todas sus dimensiones sociales y culturales y las condiciones históricas en las que se desenvolvió. Pretende ser una historia desde abajo, en la que los propios pobres, las colegialas, son las protagonistas principales.

El primer objetivo atiende, pues, al sujeto central en este trabajo: las mujeres. La Inclusa y el Colegio de la Paz constituían un pequeño y a la vez un gran mundo de mujeres y por ello se pretende integrar aquella oscura y misteriosa institución con todos sus personajes a la historia social y cultural. No es solo una historia de la Inclusa y Colegio como instituciones, sino la de todas las mujeres relacionadas con el objeto de estudio. El sujeto principal son las niñas abandonadas a partir de estas instituciones, pero también comprende el análisis de las damas de la nobleza y las monjas y el papel que jugaron con sus actividades rectoras en estas instituciones y sus códigos culturales y morales de caridad, paternalismo y asistencia a los “pobres desvalidos.” También son protagonistas las mujeres del pueblo, de las clases populares, para comprender sus

---

<sup>1</sup> ESTEBAN DE VEGA, Mariano: “Pobreza y Beneficencia en la reciente historiografía española.” En: *Pobreza, Beneficencia y Política Social*, Ayer, N°25, (1997) p.,17

<sup>2</sup> *Ibidem* pp. 22-23

situaciones, creencias, y padecimientos en el contexto de sus condiciones y espacios de vida, vinculado a los barrios bajos de Madrid con sus viviendas hacinadas por los grupos sociales más desfavorecidos y los trabajos a los que se dedicaban estas mujeres con su esfuerzo por aliviar algo la economía familiar. Son personajes también centrales en esta historia las nodrizas que amamantaban un alto número de criaturas separadas de sus madres; las mujeres casadas, que se veían en la crucial situación de abandonar a sus hijos con la esperanza de conseguir la subsistencia familiar y las madres solteras, enfrentadas a sí mismas por la vergüenza y deshonor como categorías morales impuestas por la sociedad en la que vivieron. Así, se quiere estudiar los comportamientos, social y cultural considerados, de todas las mujeres (colegialas, madres, nodrizas, damas nobles y monjas) que participan en esta historia, con su religiosidad y códigos de conducta social y moral. Todo ello se completará con la recreación del contexto en el que vivían las niñas abandonadas por sus padres, que dependían del Colegio de la Paz. En suma, el Colegio de la Paz, como parte de la institución de la Inclusa de Madrid, y las niñas abandonadas por sus padres y madres, son el centro y cuerpo principal de la investigación.

La historiografía no ha dedicado la suficiente atención a la historia del abandono de los hijos como parcela de la historia social de la infancia y de la historia de las mujeres. Esta situación contrasta con su importancia cuantitativa y cualitativa. La cifra es muy alta y comprende las muchachas que dependían de la protección de este Colegio, tanto las que quedaban en el interior del establecimiento, como las que eran prohijadas pero continuaban bajo la protección de la Institución, así como las que quedaban excluidas; también las niñas que eran adoptadas, las que eran destinadas a incrementar el número de mujeres en el servicio doméstico como sirvientas, pero seguían siendo “niñas incluseras” y dependientes del Colegio, las niñas que eran enviadas para atender las solicitudes de los que pedían “una niña de la Inclusa para casarse.” Una cifra, sorprendente por elevada, de niñas que, desde su entrada en la Inclusa, hasta su mayoría de edad (25 años), crecían a merced de las manos en las que iban a parar, con unas expectativas de vida dentro de la mayor pobreza.

Además tiene indiscutible interés historiográfico por su dimensión social y cultural. Pero también abre muchas posibilidades metodológicas desde la perspectiva del ejercicio del poder<sup>3</sup> en distintos espacios (trabajo, cuarteles, escuelas, familia) en este caso la Inclusa y Colegio de la Paz, mediante las normas y medidas disciplinarias de sus reglamentos. La Inclusa y Colegio de la Paz mantuvieron una disciplina semejante a una prisión. También se aborda el estudio desde la perspectiva que ha adoptado una parte de la historiografía española sobre la beneficencia y la asistencia social, sobre todo las teorías del control social y especialmente el análisis de los poderes

---

<sup>3</sup> HUERTAS Rafael: *Historia cultural de la Psiquiatría*. Madrid. Los libros de la Catarata, 2012,p., 31

disciplinarios, a partir de Michel Foucault.<sup>4</sup> Las instituciones de beneficencia y asistencia social, serían uno de esos espacios penales de exclusión, impuestos por las elites.

Es una historia cultural y social preocupada por las relaciones de sumisión, servilismo, clientelismo, dependencia, sometimiento y humillación apoyada en un cuerpo documental que reproduce de manera recurrente estas relaciones: “Excmas. Señoras de la Junta de la Inclusa, Isabel María Sánchez, moradora en esta H C. con la más atenta veneración a V<sup>a</sup> Excma expone” (...) “suplica rendidamente.”

Desde un punto de vista cronológico es una historia que se despliega en el tiempo largo. Casi siglo y medio cuyos márgenes son los de la evolución de las instituciones en las que descansa el estudio. El periodo central se circunscribe al siglo XIX, aunque parte de la Cédula Real de 1794, cuando fueron elegidas un grupo de Damas nobles para intentar salvar de la muerte al elevado número de niños abandonados. Se trata de poder conocer y estudiar la evolución que se produce en todos los aspectos tanto sociales, como económicos, y culturales en esta Institución. La Cédula Real contiene datos muy interesantes que ayudan a comprender el penoso destino de tantas criaturas y su lamentable situación, así como la forma en que la sociedad decimonónica afrontó aquel grave problema al arrancar el siglo. Mediante este documento nos podemos hacer una idea del trato de marginación, por debajo de los más pobres y marginados legítimos, que tenían que soportar, los niños ilegítimos expósitos.

La vida de la Inclusa y del Colegio de la Paz, durante el siglo XIX, se desarrolla y consolida en el viejo edificio de la calle de Embajadores, desde el año 1807. En las primeras décadas del siguiente siglo, es cuando la transformación espacial, urbanística, cultural y social que experimenta la ciudad, marca a su vez un giro determinante en la historia de los establecimientos benéficos, principalmente en Inclusa y Colegio. Desde comienzos del nuevo siglo XX, se producen las fuertes campañas en la prensa denunciando la alta mortalidad infantil en general y en particular en las inclusas, se cuestiona los derechos de las madres solteras y de los niños ilegítimos y comienzan los traslados a los nuevos edificios, de todas las criaturas.

Por tanto, el criterio de la cronología de esta tesis se ha basado en la propia vida y evolución de estos establecimientos, y de las principales fases que inciden en los cambios más importantes que vive Inclusa y Colegio. Será pues, desde 1807, hasta 1836, cuando la Real Inclusa y Colegio de la Paz, estarán dirigidos bajo las directrices de la Junta de Damas de Honor y Mérito y serán ellas como únicas responsables, las que impongan reglas y disciplina. A partir de este año, los establecimientos benéficos pasarán a depender del gobierno y dirección de la Junta Municipal de Beneficencia, y con ésta, en la Inclusa y Colegio de la Paz comenzarán a producirse importantes

---

<sup>4</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI, Editores Argentina S.A. 2002.

cambios. Pocos años después pasaría a depender de la Diputación Provincial, hasta el final de sus días. Por lo tanto, el segundo tramo cronológico es, desde 1836-37, hasta final del siglo. La última fase o periodo (1900-1934) estará fuertemente determinado por el impacto que experimentan las principales ciudades españolas, especialmente Madrid, por su evolución y proceso de modernización. Así como por los cambios culturales promovidos por los proyectos de alfabetización, sobre educación de la mujer, y el aumento de la presencia de éstas en el mercado de trabajo, industria y administración. Los movimientos higienistas y desarrollo de la ciencia relativos a la salud pública, operarán de forma determinante en los centros benéficos. El año 1934, con la inauguración del Instituto Provincial de Puericultura en la calle de O'Donnell será el final de la historia de la Inclusa en la calle de Embajadores. Esta nueva casa continuaría acogiendo en secreto a los niños abandonados.

Desde un punto de vista espacial, la investigación se desenvuelve en el ámbito de Madrid. La capital alojó estas instituciones y protagonizó un conjunto de transformaciones de todo tipo sin las que es explicable esta historia social. Es el espacio urbano el que quiere dialogar en este estudio continuamente con la historia de sus gentes, en particular las pertenecientes a un mundo de marginación y de unas capas populares que se desenvuelven en claves de supervivencia y con límites muy borrosos con la pobreza estructural. Una ciudad que en el siglo XIX aloja una sociedad preindustrial, no segmentada en clases, que acoge un nutrido inventario de capas populares en un contexto de relaciones de clientelismo y subordinación con las elites. En el primer tercio del siglo XX, muy cerca de los 600.000 habitantes, en 1900 hasta el millón en 1930, protagoniza cambios demográficos, económicos y sociales en claves de modernización, pero sin que quede resuelta la otra cara del proceso modernizador con sus desajustes sociales. La historia de las instituciones y de sus protagonistas también será tributaria de este proceso de cambios que experimenta la ciudad.

El trabajo consta de dos partes. La primera: *El abandono de los hijos y la Inclusa de Madrid*. está dedicada al conocimiento y análisis de la Inclusa como Institución, entendiendo como tal, las instituciones anexas: Colegio de la Paz, donde eran educadas las niñas incluseras a partir de los 7 o 10 años y la Casa de Maternidad, creada al principio de 1860, así como el Colegio de Desamparados destinado a los expósitos varones. Pero *las niñas abandonadas y el Colegio de la Paz*, donde pasarían el resto de su vida un gran número de incluseras, así como las que dependerían de él hasta la toma de estado, aun sin vivir bajo su techo, será objeto principal de este trabajo en la segunda parte.

La investigación se ha basado en los siguientes objetivos precisos y supuestos de partida o hipótesis:

1º) Las causas que sustentan el aumento de criaturas abandonadas en el transcurso del siglo, con la configuración del pensamiento y valores de la nueva sociedad liberal no se deben directa y únicamente, al aumento de población que se produce a lo largo del siglo en la capital (a mayor número de habitantes, mayor la cifra

de niños abandonados) con sus consecuencias en el incremento de la pobreza y de la miseria. También fue consecuencia de las creencias del pensamiento liberal y sus normas de moralidad.

2º) Se produjo un desajuste, en la práctica, entre la legislación, objetivos oficiales de la Institución, y las historias de las niñas.

3º) Hubo situaciones muy plurales en la calidad de vida de las niñas, su alimentación, educación e instrucción, con diferencias entre las colegialas que quedaban dentro del establecimiento y las que se criaron fuera y nunca vivieron, o permanecieron poco tiempo, bajo su techo.

4º) Se presentaron diversidad de situaciones como las niñas devueltas a sus madres. Las que llegaban a la edad de pasar a depender del Colegio. Las que quedaban dentro y las que quedaban fuera, con protección o sin protección. Las que alcanzaban la emancipación de la tutela del Colegio, por salir empleadas en algún trabajo.

5º) El estudio de los reglamentos y normas tienen por objeto verificar que las niñas incluseras recluidas en el Colegio de la Paz, estaban sometidas a un régimen y disciplina carcelarios. La legislación que regía esta disciplina, distaba mucho de obtener los objetivos que las reglas señalaban en contraste con la vida real, tanto del colegio como de la vida de la Inclusa: damas, monjas, nodrizas y los protagonistas víctimas de esta historia, las criaturas abandonadas.

6º) La dimensión social y cultural de las nodrizas permite analizar la configuración de este oficio dentro del mercado de trabajo del servicio doméstico femenino. Estudiadas no solamente como colectivo, sino también su individualidad, su identidad, diversidad y diferencias.

7º) La pobreza y la moral católica fueron principales causas del abandono de los hijos. La Iglesia, con una mano señalaba y condenaba a las madres e hijos ilegítimos y con la otra pretendía recogerlos y criarlos, ocultándolos. A la moral católica se sumó la nueva moral nacida del pensamiento liberal y la interpretación de nuevos valores aportados por la cultura liberal.

## **II.- Estado de la cuestión historiográfico**

Los análisis historiográficos sobre la pobreza y beneficencia han sido desarrollados, entre otros, por Mariano Esteban de Vega<sup>5</sup> y Pedro Carasa Soto. Este último en el artículo “Beneficencia y cuestión social”<sup>6</sup> parte de la hipótesis, de que durante la Restauración canovista se plantearon diferentes versiones de la cuestión

---

<sup>5</sup> ESTEBAN DE VEGA Mariano: *Pobreza, Beneficencia y Política Social*. “Pobreza y....*Op.cit.*

<sup>6</sup> CARASA SOTO, Pedro. “Beneficencia y cuestión social: Una contaminación arcaizante” En *La cuestión social en la España liberal*. Revista de Historia Contemporánea N° 29, (2004) pp. 625-670.



social, con la persistencia de muchos elementos culturales, que proceden de la reelaboración y reproducción de principios y valores del Antiguo Régimen. Soluciones que la España oficial pretende aplicar ante los nuevos problemas sociales que inquietaban profundamente a las élites españolas, ante la entrada de las nuevas doctrinas que alimentaban a los emergentes movimientos sociales. Así pues, se trataba de reafirmar los valores tradicionales, los mensajes religiosos de la obediencia, la sumisión, la jerarquía y autoridad divina, la moral y la virtud como elementos indispensables para mantener el orden social. El paternalismo que estuvo siempre presente con diferentes matices en la beneficencia burguesa y en el catolicismo.

La oferta laboral urbana, tanto del mercado de trabajo femenino como masculino es el punto de partida del estudio de Carmen Sarasúa acerca del trabajo de las mujeres, que brinda la ocasión de conocer y analizar la progresiva feminización del servicio doméstico a partir del aumento de la demanda de mujeres para este sector, en la medida que se van definiendo las actividades y tareas domésticas como propias de las mujeres: sirvientas, costureras, lavanderas, bordadoras e incluso, nodrizas. Es decir, analiza el mercado de nodrizas como parte del mercado de trabajo del servicio doméstico. Utiliza como fuentes, los artículos de los periódicos contemporáneos, como *El Cascabel*, *El Clamor Público* y *El Hogar*, los cuales recogen en sus textos la opinión acerca de las nodrizas siguiendo las mismas pautas de la literatura contemporánea: insensibles, brutales, etc. Así como de los anuncios publicados en los citados periódicos. Su estudio se centra en las nodrizas que se dedicaron con preferencia a criar los hijos/as ajenos de las familias adineradas y de la clase media. Desde la perspectiva de género analiza las críticas a la lactancia asalariada por parte de médicos e higienistas, y las califica de “cruzada”<sup>7</sup> sobre las obligaciones domésticas de las mujeres. Considero importante destacar este punto de su análisis; porque abre un interesante debate que exige no solo la perspectiva de género, sino desde otras dimensiones sociales y económicas de la lactancia asalariada. Desde el punto de vista de la historia de la infancia los trabajos de José María Borrás Llop, han desvelado aspectos desconocidos sobre el trabajo infantil y las condiciones de vida en el primer tercio del siglo XX.<sup>8</sup>

La historiografía sobre el Madrid deomonónico y primer tercio del siglo XX es muy abundante, con la multiplicación de trabajos de historia urbana con todas sus dimensiones sociales. Destacan de esta perspectiva los trabajos de Angel Bahamonde, Jesús A. Martínez Martín, Antonio Fernandez y Luis Enrique Otero,<sup>9</sup> y estudios sobre

---

<sup>7</sup> SARASUA Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño (1758-1868)* Madrid. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1994

<sup>8</sup> BORRÁS LLOP, José María: *El trabajo infantil en España (1750-1950)* Coord. Barcelona, Icaria 2013 Publicacions i Edicions de Universitat de Barcelona, D.L.

*Historia de la infancia en la España Contemporánea, 1834-1936.* Coord. Ed. Ministerio de Trabajo e inmigración. Subdirección General de Publicaciones. Fundación Germán Sánchez Rupérez 1996

<sup>9</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio: “La desamortización eclesiástica en la villa de Madrid durante el trienio constitucional” *Desamortización y Hacienda Pública*, Vol. 2, 1986, ISBN 84-7479-466-8, pp. 359-378.

el mundo de los oficios y el trabajo artesanal y los cambios en la economía<sup>10</sup> así como de historia cultural y social en el siglo XIX. Estudios muy recientes han abordado la historia social, económica y cultural de la ciudad entre 1860 y 1930 a partir del estudio minucioso de los padrones desvelando la estructura demográfica y social y su evolución, el mercado de trabajo y las condiciones de vida de la población.<sup>11</sup> Desde el punto de vista cultural se ha publicado un análisis reciente de Jesús Cruz Valenciano sobre los nuevos valores y costumbres de la emergente clase media.<sup>12</sup>

La teoría del control social analizada por Rafael Huertas<sup>13</sup> a partir de la obra de Michael Foucault, ha sido fundamental por el estudio de los reglamentos de las instituciones: colegios, psiquiátricos, hospitales y prisiones, y para entender hasta qué punto pueden arraigar en la sociedad, las ideas introducidas en los discursos políticos-culturales-intelectuales, transmitidas por las élites, en la constitución del imaginario colectivo y en las propias señas de identidad de cada individuo. Asimismo la obra de

---

“Madrid de Villa a Metrópoli: las transformaciones del S. XX.” Cuadernos de Historia Contemporánea ISSN-2014-400X, N°22, pp. 225-256.

“La Sociedad madrileña y el proceso desamortizador” (1820-1823) Revista de la Universidad Complutense N° 1, 1982 pp. 49-58

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “La desamortización y el mercado inmobiliario madrileño” (1836-1866) *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*: Segundo Simposio, 1982. Coord. Por Antonio Bonnet Correa, Vol. 2, 1985. ISBN 84-7491-182-6, pp. 939-956

BAHAMONDE MAGRO, Angel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana” publicado en FUSI, Juan Pablo (dir.) *España, Autonomías*. Madrid, Espasa Calpe, 1989, ISBN 84-239-6274- Tomo V

“Madrid en la sociedad del S. XIX.” I Coloquios de historia madrileña Vol. I Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz, 1986. Y Vol. II.

“Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración” en Angel Bahamonde Magro y Luis Enrique Otero Carvajal (Eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. III Coloquios de historia madrileña, Vol. I pp. 21-26, Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz 1989. Vol. II

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: La irrupción de la Modernidad en la España urbana. Madrid metrópoli europea. 1900-1931. Publicado en Miguel Angel del Arco Blanco, Antonio Ortega Santos y Manuel Martínez Martín (Eds.) *Ciudad y Modernización en España y México*, Ed. Universidad de Granada, 2013. Pp. 247-292.

OTERO CARVAJAL Luis Enrique y PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “El Madrid Moderno, capital de una España urbana en transformación, 1840-1931” En Historia Contemporánea N° 39. Universidad del País Vasco, pp 541-588. ISSN 1130-2402

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (Dir.) y BAHAMONDE MAGRO, Angel “La sociedad madrileña en el siglo XIX” y “La transformación de la economía” en *Historia de Madrid*, Instituto de Estudios Madrileños, CSIC. 2007.

<sup>11</sup> DE MIGUEL SALANOVA, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea. 1860-1936*, Madrid, Ed. Catarata, 2016.

DÍAZ SIMÓN, Luis: *Los barrios bajos de Madrid. 1880-1936*. Madrid, Catarata 2016.

VICENTE Fernando: *En Ensanche Sur. Arganzuela. Los barrios negros 1860-1931*. Madrid, Catarata 2015.

CARBALLO BARRAL, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca- Retiro*. Madrid, Catarata, 2015

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí 1860-1931. Un Madrid Moderno*. Madrid, Catarata, 2015

<sup>12</sup> CRUZ VALENCIANO Jesús: *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid. Siglo XXI, España S.A., 2014

<sup>13</sup> HUERTAS Rafael: *Historia cultural... Op.cit.p.,24*

Foucault, *Vigilar y Castigar*,<sup>14</sup> me ha servido para constatar los reglamentos de la institución Inclusa, y Colegio de la Paz, con las prisiones y para el estudio sobre la normalización, moralización y orden, que regiría en la Inclusa para nodrizas y niñas del Colegio de la Paz. He estudiado, el férreo sistema educativo basado en normas, disciplina, castigos, y sobre todo el “orden”, aplicado, en mi opinión, de forma obsesiva en paralelo con el régimen establecido en las prisiones.<sup>15</sup> y las consecuencias de la falta de afecto y el abandono en la salud mental de las colegialas.

La historiografía basada en las relaciones de género o en historia de las mujeres, me ha permitido una aproximación a la cuestión del trabajo de las mujeres en el proceso de industrialización a través del capítulo de Joan W. Scott “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, que analiza la problemática acaecida ante la presencia de la mujer y el significado de la feminidad, planteado “en términos morales y categoriales.”<sup>16</sup> Así como el capítulo de la profesora Gloria NIELFA<sup>17</sup> “La Revolución liberal desde la perspectiva del Género,” aborda el análisis de la Constitución de 1812, base del Estado liberal en el que la autora pone de manifiesto la evidente exclusión de la mujer de los derechos constitucionales, tanto civiles como políticos, incluso, la imposibilidad de seguir los debates parlamentarios con la prohibición de la asistencia de mujeres a las tribunas públicas, en vigor hasta 1834. Es importante, en mi estudio, la obra de Mary Nash,<sup>18</sup> especialmente el análisis del nuevo mundo industrial contemporáneo consolidado en el siglo XIX en Occidente con los discursos y representaciones en la construcción de la sociedad contemporánea, que garantizaban la permanencia de la desigualdad y de la subordinación de las mujeres, con arraigo del discurso de la domesticidad en la sociedad española por no ser combatido con contundencia. Las voces discrepantes, como Concepción Arenal, representaban una minoría aislada. Ha sido también importante el trabajo de investigación de Concha Fagoaga,<sup>19</sup> centrado en los núcleos de movimientos de mujeres con intereses y reivindicaciones igualitarias y emancipistas, sobre todo en educación, trabajo y sueldos.

---

<sup>14</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.

<sup>15</sup> HUERTAS DÍAZ Omar, LOPEZ-BENAVIDES Lynda Layda, Carlos Mario MALAVER-SANDOVAL *Colonias penales agrícolas de los siglos XIX Y XX, como sustitución de la pena de prisión tradicional en Colombia*. Artículo realizado en el marco de la línea de investigación “El Derecho Penal como Garantía Judicial al Derecho a la Libertad” que pertenece al “Grupo de Investigación en Derecho Penal, Criminología y Política Criminal Cesar Bkria” Registro Colciencias Col00661256. Proyecto de investigación terminado, avalado por la Dirección Nacional de Escuelas- Policía Nacional de Colombia y financiado por la Fundación Universidad Autónoma de Colombia. Vol. 54 número 1, Enero- junio 2012 [file:///C:/Users/Carmen/Downloads/Dialnet-ColoniasPenalesAgricolasDeLosSiglosXIXYXXComoSusti-3992167%20\(8\).pdf](file:///C:/Users/Carmen/Downloads/Dialnet-ColoniasPenalesAgricolasDeLosSiglosXIXYXXComoSusti-3992167%20(8).pdf)

<sup>16</sup> W. SCOTT Joan: “La mujer trabajadora en el siglo XIX” en *Historia de las mujeres en Occidente*, T.4. *El siglo XIX*. Bajo la dirección de Genevieve FRAISSE y Michelle PERROT. Madrid. Taurus. 1993. P., 427

<sup>17</sup> NIELFA Gloria: “La revolución liberal desde la perspectiva del género”. *Ayer*, nº 17, (1995)

<sup>18</sup> NASH Mary: *Mujeres en el Mundo*, Cap. I y II “Transgresoras, visionarias, y luchadoras. Movimientos de mujeres y propuestas feministas”. Cap. 3, “Ciudadanía Sufragio y Derechos” Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp., 27-151.

<sup>19</sup> FAGOAGA C. *La Voz y el Voto de las Mujeres (1877-1931)* Barcelona Icaria, 1985

Es importante destacar la utilidad del estudio de Jagoe, Blanco y Enriquez de Salamanca por la recopilación de textos<sup>20</sup> de fuentes primarias, para entender el contexto social, cultural y laboral, en el que vivían las mujeres y las barreras que tenían que salvar por acceder al mercado laboral. A través de estos textos se puede ver, que la idea de que las mujeres pudiesen salir de la “paz” de sus hogares para estar presentes en los ámbitos públicos, civiles y políticos, así como en el de la educación y trabajo, en igualdad de derechos con el hombre, era para muchas personas, (incluidas las propias mujeres) una amenaza peligrosa.

Debido a la abundancia de estudios y análisis sobre el tema de las mujeres y de género en los últimos años, es imposible detallar la aplicación práctica de todos y cada uno de ellos, pero creo necesario destacar la importancia de los análisis de Nerea Aresti, y de su influencia en mi trabajo, a la hora de enfocar los conceptos acerca de la ideología de la domesticidad en la España del siglo XIX, como una amalgama de nociones tradicionales, ideas religiosas y valores burgueses; en suma, considerar como factor fundamental la relación entre el pensamiento liberal y la moral católica, y su poder en el imaginario colectivo. Creo interesante el debate sobre si en España el discurso de *Angel del Hogar* respondía más al pensamiento religioso de perpetuar la secular segregación de la mujer o si respondía al empeño de delimitar el mundo público y privado de acuerdo con el nuevo discurso liberal burgués. Es decir, si “en España el ideario liberal burgués se mostró incapaz de reemplazar las viejas concepciones sobre las mujeres.”<sup>21</sup>

De la historiografía acerca de la educación e instrucción de las mujeres he considerado importante el estudio de María del Val Gonzalez de la Peña, basado en los textos escritos por las Reverendas madres bernardas de Alcalá de Henares. Es una aproximación a los grados de escritura que se detectan en un determinado medio sociocultural, no profesional, como es el de las monjas.<sup>22</sup> Asimismo, estimo importante el interesante enfoque acerca del proceso de incorporación progresiva de la mujer a la red educativa, considerada por varios autores, como la más importante revolución social, silenciosa y pacífica de los últimos tiempos.<sup>23</sup>

Tesis doctorales y artículos sobre el abandono de los hijos, e Incluso, han sido referencias en mi trabajo, como punto de partida y para poner en debate con otros

---

<sup>20</sup> JAGOE Catherine, BLANCO Alda y ENRIQUEZ DE SALAMANCA Cristina: *La mujer en los discursos de género*, Barcelona, Icaria, 1998.

<sup>21</sup> ARESTI Nerea: “El angel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX.” *Historia Contemporánea*, 21. (2000). P. 363

<sup>22</sup> GONZALEZ DE LA PEÑA María del Val: *Mujer y escritura gráfica. Las Reverendas Madres Bernardas de Alcalá de Henares (Siglo XVIII y XIX) monografía 1*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2001.

<sup>23</sup> BENSO CALVO, Carmen: “Exclusión, discriminación y resistencias: El acceso de la mujer al sistema educativo 1833-1930” en Jato Iglesias, E. y Iglesias da Cunha, L. *Xénero e educación social*, Santiago de Compostela, Edicións Laiovento. 2003. Pp.57-78

autores todos los resultados obtenidos. Existen diversos estudios dedicados a la historia de las inclusas, con el objetivo, la mayoría, de analizar la mortalidad infantil. No he hallado alguno que tome como objeto de estudio las nodrizas de la Inclusa ni el Colegio de la Paz, excepto el capítulo que Vidal Galache dedica a esta institución. En algunos de aquellos, se analizan los graves problemas derivados de la alimentación de los lactantes y por consiguiente, de las amas dedicadas a procurar el alimento de las criaturas abandonadas, a falta de opciones alternativas a la leche materna, así, como los diversos problemas causados por la falta de higiene y cuidados que se producía en la Inclusa de forma permanente y fuera de ella. En suma, todos los factores que intervienen para explicar la alta mortalidad infantil de los incluseros e incluseras. Las nodrizas, por tanto, aparecen como uno de estos factores a estudiar, como colectivo.

La Historia de la Inclusa de Pedro Espina Pérez es una recopilación de documentos desde el S. XVI hasta el siglo XX. y ha sido útil como manual donde poder hallar un nombre, una fecha o un dato estadístico.

Los trabajos sobre otras inclusas facilitan y respaldan los resultados de mi investigación como el de la Inclusa de Pontevedra,<sup>24</sup> de Ana María Rodríguez Martín al verificar el proceso de admisión de acogidos, y el funcionamiento en general, bastante similar a la Inclusa de Madrid. El resumen que expone sobre las nodrizas es muy interesante por la posibilidad que brinda de conocer y comparar las posibles diferencias y coincidencias en los problemas que ocasionaban los grupos de mujeres dedicadas a este “oficio” en las inclusas españolas. Es importante destacar el artículo de la misma autora sobre la inclusa de Barcelona. Está dedicado a la investigación de los hijos legítimos ingresados en la Casa de Maternidad y Expósitos; analiza y expone las circunstancias del abandono por sus padres legítimos, en la segunda mitad del siglo XIX. Los diferentes casos coinciden en un denominador común: la pobreza, como única causa determinante en la decisión de los padres en dejar allí a sus hijos. Pero este denominador común se muestra en cualquier otra inclusa, como en la de Madrid. Este trabajo no incluye la historia de los hijos ilegítimos, excepto algunas referencias. El enfoque lo hace desde la perspectiva de la supervivencia familiar como factor de una solución extrema, perspectiva que creemos también, es un denominador común de la mayoría de los casos de abandono de los hijos y que era necesario constatar.

Sobre las causas de mortalidad infantil se ha centrado el análisis de la Inclusa de Toledo entre 1900 y 1910.<sup>25</sup> En un estudio de la asistencia sanitaria en épocas pasadas, vinculada a las acciones benéficas que se llevaban a cabo con las personas pobres. Así, su hipótesis es comprobar si la mortalidad entre los nacidos en la maternidad toledana

---

<sup>24</sup> RODRIGUEZ MARTÍN Ana María: “Una estrategia de supervivencia familiar en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (en línea) Coloquios, Puesto en línea el día 1 de febrero de 2008. “El destino de los niños en la Inclusa de Pontevedra, 1872-1903” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, IV. Nº 121; enero-diciembre, 2008: 353-388.

<sup>25</sup> MARTÍN ESPINOSA Noelia y COBO CUENCA Ana: *La mortalidad infantil y sus causas en la Inclusa de Toledo entre 1900-1910*. P., 17-35. Disponible en <http://dx.doi.org/10.7184/ciud.2013.35.05>

que quedaron en la Inclusa, se relaciona con los defectos asistenciales y la falta de recursos de la propia institución. Los problemas que causaban la mortalidad durante el siglo XIX y principios del XX, y en las inclusas de diferentes lugares, son los mismos que en la Inclusa madrileña.

La información acerca de la Casa Central de Expósitos de Sevilla, en la segunda mitad del siglo XIX viene de la mano de María del Carmen Gimenez Muñoz. Pretende una aproximación al papel que jugó la Casa de Expósitos de Sevilla centrándose en ese periodo. Analiza las condiciones de vida y la mortalidad “de los infantes” a través de la organización interna de la institución, en relación con las nodrizas internas y externas que se hacían responsables de la vida de los expósitos.<sup>26</sup>

El interés del texto de Eduardo Montagut Contreras<sup>27</sup> es importante en este trabajo, pues expresa la opinión de Miguel Martín de Yébenes, nombrado inspector de la provincia de Guadalajara entre 1862-1863, para la vigilancia de niños expósitos procedentes de la Inclusa de Madrid. Es un trabajo dedicado al estudio expreso de las nodrizas y presenta un enfoque algo diferente a los anteriores. Elogia a las nodrizas que pese a su condición humilde tomaron afecto y cuidaban a los expósitos que criaban.

La Tesis Doctoral de Bárbara Revuelta Eugercios,<sup>28</sup> *El recurso a la Inclusa*, es un estudio que abarca el periodo 1890-1935. Según sus propias palabras se trata de un trabajo resultado de “un esfuerzo interdisciplinar de aunar las perspectivas y aportaciones de la demografía y la historia para ofrecer una visión integrada del abandono infantil y sus consecuencias en las vidas de los expósitos.” El objetivo es estudiar la utilización de la Inclusa para el depósito de niños a principios del siglo XX y las expectativas vitales de éstos durante su institucionalización. Dedicó la mayor parte de su investigación, desde el enfoque de la institucionalización del abandono de la infancia, a la mortalidad infantil en las inclusas y fuera de ellas. Se basa asimismo en la legislación y normas. Su estudio de la Inclusa, trata el grave problema que padeció la institución, y por consiguiente las criaturas: alimentación, lactancia y permanente “escasez” de nodrizas. Esto último será debatido en mi análisis.

---

<sup>26</sup> GIMENEZ MUÑOZ María del Camen: *Breve historia de la Casa Central de Expósitos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX*. Es parte del proyecto de investigación “Impacto de la red de regulación social en Andalucía” (1875-1931) Incidencia en las poblaciones afectadas en Córdoba, particularmente sobre asistidos, niños y jóvenes en peligro, presos y locos. (Hum. 2006-06984) del Ministerio de Educación y Ciencia y del proyecto de investigación de excelencia de la Junta de Andalucía “Fragilidad y problemática social en Andalucía: las prácticas institucionales de regulación social en Córdoba (1875-1936) (HUM. 02120)

Véase: de la Fuente Galán, María del Prado, *Marginación y pobreza en la Granada de la segunda mitad del siglo XVIII: Los niños expósitos*, Granada. Universidad de Granada, 2000.

<sup>27</sup> MONTAGUT CONTRERAS E.: “Nodrizas rurales en el S. XIX. *Historia* 16, nº 209, (1998): 29-38

<sup>28</sup> REVUELTA EUGERCIOS Bárbara: *El recurso a la Inclusa: Familia y sociedad en el abandono infantil en Madrid, 1890-1935*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. 2011.

Es de destacado interés la reciente publicación del artículo “Los hijos del vicio”. El problema del niño expósito y la modernización de la Inclusa en España durante el cambio de los siglos XIX y XX.<sup>29</sup> Tres son los puntos a destacar en este estudio que han sido tratados en profundidad en esta tesis: El prejuicio moral hacia los niños repudiados, el contenido del debate entre los doctores Francisco Méndez Alvaro y José Ametller y Viñas, y el análisis sobre la lactancia mercenaria y sus consecuencias médicas y sociales.

El trabajo fin de Máster de Alfredo Santos se ocupa del abandono de la infancia en el primer franquismo, evidentemente el periodo significa que la metodología y los resultados son claramente distintos, pero en cuanto a la alimentación de las criaturas, por parte de las amas, presentan algunas características que se mantienen desde el siglo anterior.

Benicia y Florentina Vidal Galache han realizado una historia de la Inclusa de Madrid desde sus orígenes hasta la primera mitad del siglo XIX. Es, por supuesto, uno de los estudios más útiles para este trabajo, a la hora de constatar los datos y conclusiones acerca del objeto central de mi análisis, así como el breve recorrido por lo que aconteció en los años anteriores a 1807. También para profundizar en la difícil supervivencia de las criaturas en este periodo. Lactancia, nodrizas y su procedencia, dimensión cultural y social forman parte de su objeto de estudio: “Es posible conocer la extracción social de las nodrizas porque uno de los datos exigidos para el contrato era la profesión del marido”.<sup>30</sup> Respecto a las colegialas y al Colegio de la Paz, el objeto de su trabajo es la institución, su origen y funcionamiento desde siglos anteriores.

### III. Metodología

La perspectiva de análisis que se ha contemplado ha sido la de cruzar aspectos generales y a largo plazo, estudiando las instituciones en un dilatado período de tiempo, con situaciones particulares y singulares relacionadas con las experiencias vitales de individuos concretos, en este caso mujeres de muy diversa condición.

El enfoque es multidisciplinar que quiere dialogar sobre entre la historia social y la historia cultural. El marco de análisis, la guía en el tiempo, parte de la historia institucional con los márgenes legislativos, administrativos y organizativos, con sus normas y reglamentos, de la Inclusa y el Colegio de la Paz, las políticas de control y de

---

<sup>29</sup> SANCHEZ VILLA, M: “Los hijos del vicio”. El problema del niño expósito y la modernización de la Inclusa en España durante el cambio de los siglos XIX y XX” *Cuadernos de historia contemporánea* 38 (2016) pp.:325-352.

<sup>30</sup> VIDAL GALACHE Florentina y VIDAL GALACHE Benicia: *Bordes y Bastardos. Una Historia de la Inclusa de Madrid*. Madrid, Compañía Literaria, 1993. P., 100

caridad de sus responsables y su evolución durante siglo y medio. Se despliega así una historia del control social con el estudio de los reglamentos de las instituciones, el funcionamiento de todo el entramado técnico del poder y las ideas introducidas en los discursos políticos-culturales-intelectuales transmitidas por las elites en la construcción del imaginario colectivo. Pero esta historia institucional se extiende en el espacio a la historia de la ciudad desde la perspectiva de una historia urbana que alberga la vida de las capas populares y que es explicable en las condiciones económicas, sociales y políticas en las que vivieron. Por ello se tiene en cuenta el entorno y los barrios que envolvían física, social y culturalmente a los establecimientos benéficos de esta historia, Inclusa y Colegio de la Paz. Y finalmente, esta historia institucional en el marco de la historia urbana de Madrid, tiene como elemento central una historia social que atiende sobre todo al estudio de las mujeres y de las niñas abandonadas como sujetos sociales. La forma de abordar su estudio ha recurrido a cuestiones cuantificables con libros de registro, expedientes, padrones o informes, para el estudio del colectivo de niñas abandonadas, pero también estudia experiencias de vida a través de solicitudes, correspondencia o comunicaciones de todo tipo. Esta historia social vincula las elites responsables de las instituciones con las capas populares y las niñas abandonadas a través de las relaciones clientelares y de subordinación dentro y fuera de las instituciones. La perspectiva social se completa con una historia cultural que analiza comportamientos, vivencias, experiencias y expectativas de sus protagonistas y las formas de pensar con todas las valoraciones morales y religiosas que condicionaron esos comportamientos. Así, los mensajes religiosos con los valores de la obediencia, la sumisión, la jerarquía y autoridad divina, la moral y la virtud como elementos indispensables para mantener el orden y la moral social. El paternalismo estuvo siempre presente con diferentes matices en los mecanismos benefico-asistenciales.

Con estos elementos de método el volumen de datos y riqueza de sus contenidos hemos abordado en la primera parte: 1º) Legislación, estructura y organización de la Inclusa. 2º) Los agentes sociales que la componen: criaturas abandonadas, nodrizas, monjas, Rector, y Junta de Damas. 3º) Establecimientos anexos: Colegio de la Paz para las niñas y Casa de Maternidad. El Colegio de Desamparados para los niños; 4º) El análisis, en los capítulos correspondientes, de las condiciones y variables que se desarrollaron en el interior y el exterior de las instituciones, pobreza, migración, instrucción, género, mercado de Trabajo, exclusión y marginación social, religión, moral católica, moralidad social, tradiciones, costumbres, ilegitimidad y educación de las niñas. Para esto era necesario estudiar los documentos, tanto oficiales del exterior, como oficios y comunicaciones internas de la Institución. Correspondencia con el exterior: de nodrizas, madres, padres, instancias, denuncias y Juzgados. Libros de Registro de entradas y salidas de expósitos, libros de registro de nodrizas, libros de registro de entradas en la Casa de Maternidad, alimentación. Estadísticas: entradas, salidos a criar, fallecimientos, enfermedades. Notificaciones. Entradas de niños en el Hospicio y Desamparados, libros de filiaciones y expedientes del Colegio “Pablo Iglesias”.



La Segunda Parte, *Las niñas abandonadas y El Colegio de la Paz*, trata de llegar al fondo de la vida de las niñas incluseras: El número de niñas dentro del Colegio y número de niñas que quedaban fuera, para lo que es necesario consultar los registros de Entradas y Salidas de Colegialas, a lo largo del siglo, fallecimientos, “niñas que salen como sirvientas,” niñas que son “solicitadas para matrimonio,” “devueltas” a sus padres, niñas “prohijadas” con dependencia o sin dependencia, niñas que salen al convento y colegialas emancipadas. Todo, ha sido analizado frente a la legislación. El trabajo de las niñas en los talleres del Colegio, al que dedicaron la mayor parte de su vida, será la clave para el conocimiento profundo de la vida de las niñas dentro del Colegio.

También se ha abordado una historia “desde abajo,” una perspectiva de la historia social abordada desde la psiquiatría por Huertas poniendo de manifiesto las diferencias reales entre lo que los médicos (psiquiatras) decían en sus tratados, en sus trabajos científicos o en sus foros de debate, y lo que realmente hacían en el interior de las instituciones o en sus gabinetes de consulta “Esta historia de las prácticas, implica, el estudio procedente de los archivos clínicos de las instituciones, las historias clínicas ...”<sup>31</sup> y los libros de registro.

#### **IV. Fuentes documentales**

He buscado en las fuentes documentales todo lo posible para mi trabajo, en todos los archivos que podían custodiar aquello que tuviera relación con el objetivo central de este estudio, así como lo que estuviera relacionado con los temas que se iban abriendo En primer lugar, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid donde se encuentra el Archivo de Inclusa y Colegio de la Paz, con expedientes y registros de entradas y salidas, fallecimientos, las causas de éstos, los reglamentos y memorias, y los documentos, oficios, instancias y cartas, que muestran la realidad de la vida cotidiana de la personas que las habitaban También en ARCM, se encuentra el Archivo del Colegio de Desamparados y de la Casa de Maternidad, y libros de Actas de la Diputación Provincial. Después el Archivo de Villa se ha utilizado para constatar en los padrones el número de nodrizas, colegialas, monjas y demás personas alojadas bajo su techo, así como el de la Casa de Maternidad, para seguir el rastro, tanto de nodrizas como de expósitas, y para conocer todo lo relacionado con la Beneficencia y la pobreza, ayudas y registros de los declarados pobres. Además los partes de defunciones que enviaban las parroquias al Ayuntamiento y conocer, en una aproximación, el número de criaturas abandonadas y fallecidas en las iglesias.

---

<sup>31</sup> HUERTAS Rafael: *Historia cultural...* Op.cit. p.,150

Son los reglamentos para Inclusa y Colegio de la Paz, los que han operado como principal objeto de análisis, junto a la correspondencia. Aquellos representan al sistema, tanto ideológico como económico y político del exterior, que paradójicamente establecían normas destinadas a introducir a las niñas en la sociedad, instruyéndolas y educándolas para hacerlas unas buenas madres de familia, y útiles al Estado, y al mismo tiempo dictaban una disciplina que obtenía resultados opuestos manteniendo y alimentando al extremo la marginación de las colegialas de la Paz. El análisis de los reglamentos entre sí, según las fechas en que fueron publicados y el momento político y social en que se producen. Frente a los reglamentos, los documentos más valiosos, para el objetivo de este estudio ha sido la correspondencia procedente de las nodrizas, sus solicitudes, las de las madres, las instancias, ruegos, denuncias, la expresión de las clases populares, a través de los cuales, se puede analizar y conocer la verdadera vida de la Inclusa y Colegio frente a las disposiciones estipuladas en el reglamento. He tratado de desentrañar, la aplicación de las normas. Hasta qué punto y en qué momentos de su vida, se llevaron a la práctica o se descuidaron unas u otras. Si todas se cumplieron o qué puntos sufrieron mayor negligencia y en qué casos actuaron en perjuicio o beneficio de las niñas. La existencia de los reglamentos no es garantía de su aplicación real. No podemos reconstruir la historia de la Inclusa, a partir de sus reglamentos como documentos indiscutiblemente fiables, es necesario, constatar y ponerlos en tela de juicio ante la mucha documentación que ofrece información, tanto de las consecuencias de las disposiciones aplicadas, como de la imposibilidad o inviabilidad de la aplicación de otras, o de la benevolencia por parte de sus ejecutores y maestras, como las Hermanas de la Caridad, así como de su probable intransigencia y severidad. Es indiscutible el interés de hallar los escritos de los pacientes, o de presos en las instituciones como prisiones y manicomios, cartas, diarios etc. En el archivo de Inclusa, es difícil hallar escritos de las niñas, son de interés inestimable y alguno se ha incluido en este trabajo. Pero las cartas e instancias de las madres y nodrizas, son verdaderamente valiosas.

Otros archivos utilizados han sido el Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, donde también se custodian documentos de correspondencia entre la Inclusa, Colegio y la Sociedad; la Biblioteca Auxiliar del Archivo Regional, Hemeroteca Nacional y Hemeroteca Municipal. En el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid se pueden conocer las numerosas declaraciones de pobres que daban fe del número elevadísimo de personas que existían en Madrid en esta categoría social. Las escrituras de dotes, por las que podemos comparar las dotes que recibían las colegialas al salir para contraer matrimonio, y las que por lo común, aportaban al casamiento las jóvenes de clases medias, más o menos adineradas. En los Protocolos, también he podido conocer el poder e influencia de la religión católica, a través de sus documentos, sobre todo los testamentos, así como buena parte de sus costumbres, creencias y moralidad, hasta la fecha de 1915 como límite de consulta por el secreto notarial de cien años.

He contrastado mis hipótesis y he puesto mis conclusiones en conexión, primero con la literatura contemporánea. Como fuentes primarias, los textos contemporáneos, Concepción Arenal, Pilar de Sinués, la literatura galdosiana y demás autores citados en el transcurso de este trabajo, es lo más útil que he hallado para conocer y comprender la moralidad, que va transformando las mentalidades de la nueva sociedad liberal decimonónica. *Fortunata y Jacinta* recoge en su trama todos los aspectos, sociales y culturales en que se formaba, educaba y quedaban “atrapadas,” tanto las mujeres del pueblo, (Fortunata) como las de las elites y grupos privilegiados (Jacinta) El personaje de Fortunata retrata con toda realidad la situación de las madres solteras en este siglo.

Fortunata, “Con la máquina admirable de las pasiones”, con “la imaginación, la loca de la casa,” no solo puso al descubierto el sistema de valores del bloque de poder de la Restauración, aquel “vivir el hueco de la propia vida que fue la Restauración”, sino que además - lo que es más importante – se erigió en sujeto de una acción transcendente (por su simbolismo) en sujeto mediatizado y degradado, pero en sujeto, al fin.<sup>32</sup>

La trilogía de Pío Baroja, *La lucha por la vida*, para constatar, en años posteriores la realidad de los marginados. La literatura es lo que me ha servido para recrear el contexto social y cultural en el que se situaba la Inclusa- Colegio de la Paz, y de los sujetos sociales que la formaban.

Ramón Mesonero Romanos, Manuel Bretón de los Herreros, y especialmente, Benito Pérez Galdós, en toda su extensa obra, me ha introducido, en el siglo XIX y en la sociedad madrileña en sus calles, sus cafés, sus viviendas, tanto de la clase media, como las de barrios bajos populares, esa amalgama de tradiciones, costumbres, modas, creencias, moral católica y moral liberal “burguesa.” He entrado a formar parte del mundo de sus mujeres: Rosalía (la de Bringas) Amparo y Refugio en *Tormento*, Isidora en *La Desheredada*, María en *La Familia de León Roch*, Gloria, Tristana, Fortunata y Jacinta, personajes de novelas del mismo nombre y cómo no, Papitos y Doña Lupe la de los Pavos en esta última, así como el sin fin de personajes femeninos: Inés y Amaranta personajes que “viven” en *La Corte de Carlos IV*, segundo de los Episodios Nacionales; Demetria y Gracia en *Los Ayacuchos*, Lucila, Eufrasia, e Ignacia en *Las tormentas del 48*, y “Benina” en *Misericordia*, todo un mundo de personajes ficticios pero “reales”, a través de los que he hallado el escenario en el que vivían las mujeres de la sociedad decimonónica en España y en la ciudad de Madrid. He compartido, inmersa en esta realidad, la escasez o ausencia total de educación, el mundo que las niñas abandonadas colegialas internas desconocían, la realidad del trabajo al que tendrían acceso y las escasas posibilidades de emancipación. La dificultad o casi imposibilidad de mantenerse “honrada” una mujer sola, viuda o soltera que no tuviese la protección o dependencia de un hombre.

---

<sup>32</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Fortunata y Jacinta*, tomo I. Ed. Francisco Caudet, Madrid, Cátedra 1992 pp. 85

Los datos estadísticos sobre las inclusas, principalmente la de Madrid, que ofrecen los trabajos de Espina, han sido utilizados específicamente para constatar las cifras de ingresos y fallecimientos, en los estudios demográficos sobre mortalidad infantil, general y en las Inclusas en particular. Así comencé a utilizarlos yo, pero en la medida que avanzaba y profundizaba en el conocimiento de la vida de las niñas de la Paz, comprendí que aquellos datos me ofrecían una posibilidad añadida, que no había sabido interpretar hasta aquel momento. ¿Cuántos niños y niñas que pasaban al Colegio, se quedaban dentro? y ¿cuántos quedaban a los siete años sin protección ni tutela, abandonados de nuevo?

Esta investigación ha sido una apasionante aventura. Las conclusiones han ido apareciendo a lo largo del análisis de los datos en diálogo con las hipótesis. Cada interpretación, me conducía a una conclusión guiada por unas emociones que necesariamente han de ser mencionadas como parte de esta historia. Son las que acompañan siempre cuando se profundiza en cada uno de los hechos históricos e intentamos comprender el comportamiento humano.

Parafraseando a Vicente Pérez Moreda, en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, espero que al final de esta lectura quede el regusto áspero de una historia dura e incómoda para todos: la historia del lento y silencioso holocausto de varios millones de criaturas en los últimos casi cinco siglos de la historia de las Inclusas.

De acuerdo con el mismo autor, repito, el estudio de los expósitos en nuestro país, es una cuestión muy importante y no siempre valorada suficientemente. Por ello me he permitido introducirme profundamente en la vida de esa multitud de seres que nunca tuvieron voz propia porque en la mayoría de los casos, su vivir no duró más “que lo que se necesita de vida para perder la vida misma”<sup>33</sup> Los niños abandonados en su tiempo no podían permanecer abandonados también en la historia.

---

<sup>33</sup> PÉREZ MOREDA Vicente: *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: 2. -Expostos e Ilegítimos na Realidade Ibérica do século XVI ao presente*, Porto, 1996; *La Infancia abandonada en España (siglos XVI-XX)* Madrid, Real Academia de la Historia, 2000. Texto procedente del Diccionario Biográfico Español.

## PRIMERA PARTE: EL ABANDONO DE LOS HIJOS Y LA INCLUSA DE MADRID

### 1. ¿Caridad Cristiana, o Beneficencia Pública?

#### 1.1. Pobreza institucionalizada y cultura de la pobreza

El objetivo de las Inclusas, en España y en Europa, era acoger a criaturas abandonadas ilegítimas. Así lo hemos constatado a lo largo de esta investigación. Pero además de las ilegítimas, llegaban al torno de las Inclusas una altísima cifra de criaturas abandonadas por sus legítimos padres a causa de las condiciones de pobreza en que vivían. “Los motivos básicos del abandono fueron siempre dos: el temor a la deshonra, en el caso de los nacidos ilegítimos, o la miseria que impedía a sus padres criarlos.” “Los expósitos eran hijos de la pobreza y de la vergüenza.”<sup>34</sup> La pobreza era una de las principales causas del abandono de los hijos por sus padres legítimos. No solo del abandono, también fue causa determinante en la decisión de muchas mujeres de recoger una criatura abandonada para su crianza, a cambio de unos pocos reales. “Es uno de los grandes capítulos de la historia de la marginación porque trata de los grandes grupos de marginados sociales, los niños, y de estos niños en concreto.”<sup>35</sup>

La pobreza que reinaba en gran parte de la sociedad española, en aquellos escalones más bajos del cuerpo social urbano, los definidos como *pueblo* por los contemporáneos, queda patente en cada uno de los documentos que se custodian en los archivos, tanto a través de las solicitudes y cartas de las amas, como de las cartas e instancias enviadas por los padres, que por su extrema pobreza tuvieron que abandonar a sus hijos. La mendicidad estuvo presente en la sociedad española del siglo XIX, manifestada en mayor grado y crudeza en los espacios urbanos. Las principales ciudades, por su tamaño, como Madrid o Barcelona, fueron las que más acusaron las elevadas cifras de pobres que recurrían a la caridad y a la beneficencia, y las que registraron mayor porcentaje de criaturas abandonadas.

Uno de los libros de actas de las sesiones de la Junta Municipal de Beneficencia de Madrid, celebradas a partir del día 23 de marzo de 1838, contiene numerosas solicitudes para que fueran admitidos en el Hospicio niños huérfanos o con padres en la miseria. Eran denegadas por no tener los recursos necesarios y carecer de todo. “Los hospicios están también en la mayor miseria.” En algunos casos admitían a niños huérfanos que tenían asignada una pequeña cantidad para su manutención, los tutores los dejaban y pasaban esta pensión al Hospicio pero los niños seguían careciendo de lo más necesario porque la pensión pasaba a formar parte de los pocos ingresos que

---

<sup>34</sup> *Ibidem* p. 5

<sup>35</sup> *Ibidem* p., 1

llegaban al establecimiento. Solicitaban ingresar en el Hospicio, o en el Hospital de Incurables.<sup>36</sup>

La Junta Municipal de Beneficencia en Madrid, tuvo a su cargo el Asilo de San Bernardino, La Hermandad de El Refugio, Hospital de Incurables, Hospicio, Colegio de la Paz y Desamparados para expósitos, todas las Parroquias, Hospitales Generales, Inclusa y San Juan de Dios. Las actas dan cuenta, asimismo, de las cartas enviadas a la Reina informando de la penosa situación de los Centros de Beneficencia.<sup>37</sup>

El Asilo de San Bernardino fue erigido por iniciativa del Marqués Viudo de Pontejos secundado por la Junta Suprema de Caridad, y la Junta Superior de Sanidad, en común acuerdo el mes de julio de 1834, de la que era Presidente, al considerar la necesidad de crear un recogimiento de pobres y mendigos.<sup>38</sup> El edificio destinado para recoger los pobres y mendigos fue el antiguo convento de San Bernardino. Se trataba de retirar de las calles la inmundicia y la miseria, de apartar de la vista de los transeuntes tan desagradable espectáculo. Por el bando publicado en septiembre de 1834, quedaba prohibido pedir limosna y se ordenaba a los pobres acudir a dicha casa para ser recogidos.

Muchos niños llegaban a la Inclusa desde la Hermandad de El Refugio y hospitales de la Pasión, Incurables y General. Los empleados que los depositaban escribían unas notas explicando algo sobre la escasez de recursos de los padres, sus nombres y el nombre de la criatura. De acuerdo con Pedro Carasa, he analizado y estudiado los documentos y he visto, no solamente el grado de pobreza en que se encuentran los que allí “hablan,” sino además, su mentalidad en torno a esa pobreza, su actitud frente a ella. Para las clases más desfavorecidas la pobreza era algo que tenía que existir para marcar las diferencias. “La cultura de la pobreza consistía en acostumar a las clases populares a vivir de la subvención, la mendicidad y la caridad.”<sup>39</sup> Ser pobre, era como algo natural, como nacer rubio o moreno, ser alto o bajo. Los ricos deberían practicar su caridad como buenos cristianos concediendo a los pobres sus limosnas. Gracias a los pobres, los ricos podrían ver a Dios. La cultura tradicional y el liberalismo reconocían como necesaria la desigualdad. “La sociedad se concibe en este imaginario cultural con un básico presupuesto religioso, que es la desigualdad de partida ante los fenómenos materiales de la vida. Dios tenía prevista, en este mundo, la desigualdad económica como un instrumento de salvación fundamental para que pudiera practicarse la virtud y alcanzar la salvación”.<sup>40</sup> El espíritu cristiano suponía como natural, la injusticia, el sufrimiento y la pobreza.

---

<sup>36</sup> Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, (en adelante: ARCM) Inclusa, Sig. Libro de actas: 13718 Sesión día 23 de marzo de 1838

<sup>37</sup> ARCM Inclusa Sig. Libro de actas: 13718 Sesión día 7-12-1838

<sup>38</sup> SANCHEZ CEBALLOS Amadeo: *Del asilo de San Bernardino a Asilo-Escuela de La Paloma. El tránsito de los madrileños pobres en el siglo XIX*. Madrid. Ed.: Amadeo Sanchez Ceballos, 2015, p. 161

<sup>39</sup> CARASA SOTO Pedro: *Beneficencia y cuestión...* Op.cit.p., 636

<sup>40</sup> *Ibidem*, p., 635

La literatura de la época, insiste en manifestar y lamentar con reiterada frecuencia, la situación en que se hallaba esa gran masa del pueblo sumida en la mayor escasez y necesidad. Galdós, así lo refleja en un diálogo de una de sus obras.

- Celia.- No dejo de pensar que la mayoría de los seres humanos viven en la miseria.
- Germán.- Ciertamente, también lo es que, por existir tanta pobreza en las clases inferiores, las clases ricas tienen la satisfacción de hacer mucho bien, protegiendo y amparando a los desvalidos <sup>41</sup>



Ilustración 1. Reparto de la “sopa boba”<sup>42</sup> 1197-836-urbanity.cc.

En las numerosas cartas,<sup>43</sup> e instancias, esta cuestión se pone de manifiesto:

---

<sup>41</sup> PEREZ GALDÓS: *Celia en los Infiernos*. Ed. Rosa Amor del Olmo. Madrid. Letras Hispánicas, 2006 p., 333

<sup>42</sup> La sopa boba. Disponible en “De Madrid al cielo”  
[https://www.google.es/search?q=la+sopa+boba.+de+madrid+al+cielo&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwinqMKfscrKAhXFPhQKHSQUCscQ\\_AUIBigB#imgre=dOIE5Bc8nzq5CM%3A](https://www.google.es/search?q=la+sopa+boba.+de+madrid+al+cielo&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwinqMKfscrKAhXFPhQKHSQUCscQ_AUIBigB#imgre=dOIE5Bc8nzq5CM%3A)

<sup>43</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8424/4

“José Barnas, que vive en la calle de Jacometrezo, 23, Lonja, en compañía de D. Lucio Corbacho con confitería en dicha calle nº 25, habiendo fallecido el día 8 de octubre, Francisco González que tenía carbonería en la calle del Olivo, 28 y su mujer el 16 de dicho mes y dejándonos a los dos como vecinos más cercanos por albaceas la dicha su mujer en una declaración de pobres que hizo habiendo quedado tres hijos menores de edad al Eduardo Gonzalez de 8 años, otra llamada Francisca de 5 y otro Antonio id., de 3 y ½ años no habiendo quedado ningún recurso para poder darles la manutención educación que necesitan a su edad a VEE

Suplican los exponentes se dignen acordar la orden para que al mencionado Antonio se le admita en uno de los Establecimientos de Beneficencia, teniéndole consideración en su desgraciada suerte y edad en un total desamparo. Habiéndose hecho cargo de los otros dos niños una señora piadosa.” Año, 1847.

El contenido de tantos y tantos escritos, expresa la pobreza en toda su realidad dramática y aporta datos importantes para su estudio desde la perspectiva de la historia social y cultural. La extraordinaria bipolaridad de la renta, no solo señala la distancia económica entre el pueblo y las elites, muestra también la distancia social y cultural. No se compartían espacios y las distancias en el trato social y espacial estaban claramente limitadas y definidas. La distancia cultural, además de la instrucción, marcaba una separación radical, tanto en las costumbres, como en las expresiones del lenguaje, así como la mentalidad.

“La cultura de la pobreza” según la definen Angel Bahamonde y Jesús Martínez, mantiene un orden social en la práctica y no persigue, como objetivo, la erradicación de la pobreza. “Las prácticas caritativas además de asegurar el orden público pretenden la reproducción de unas relaciones de dependencia basadas en el binomio paternalismo-clientelismo”<sup>44</sup> desde la resignación cristiana de los pobres.

En palabras de estos autores, “Existe, por tanto, una mendicidad provocada por las transformaciones sociales del siglo.” Es importante comprender los perjuicios que causaron la capitalidad y la Corte a la ciudadanía de Madrid, donde el aumento de pobres alcanzó la cifra más alta que en ninguna otra ciudad. Pero también existe una cultura de la pobreza, heredada del Antiguo Régimen, que se reproduce a lo largo de la centuria. “Mientras el mendigo se sitúe en los límites de la relación paternalismo-clientelismo, burgueses, nobles y clase media alimentan la cultura de la pobreza y llegan a establecer el derecho a ser pobres como un elemento más de la ética cristiana.” Cada individuo de las élites económicas, tienen sus pobres a los que en cierta manera amparan. “A la hora de la muerte se persigue la perpetuación de estas actividades mediante la legación de parte de la herencia para obras benéficas.”

---

<sup>44</sup> BAHAMONDE Angel y MARTÍNEZ MARTÍN J.A.: Historia de España siglo XIX Madrid, Cátedra 1994 p., 478



Estas prácticas fueron auspiciadas por los poderes públicos con actuaciones a lo largo del siglo XIX como repartos de medicinas o alimentos, distribución de limosnas o reclusión en hospicios o asilos. “En suma un conjunto de medidas en las que se entremezclan prácticas paternalistas o represoras adobadas de caridad cristiana o de necesidad política, según convenga”.<sup>45</sup>

La cultura de la pobreza, se desarrolla pues, en el plano público, con mecanismos benéfico-asistenciales promovidos desde la Corona, las élites o la Iglesia. En los informes de Beneficencia, de la ayuda efectuada a través de las parroquias, por la Junta Suprema de Caridad, y en su nombre, el Secretario de Cruzada, en las papeletas de hospitalidad domiciliaria, se refleja la asistencia frecuente, en las parroquias, con alguna clase de alimento. Vistas las de los años 40, es interesante destacar las del Barrio de San Ildefonso en donde aparece el reparto de dos Kg. de arroz a todos sus pobres, con todos los nombres de los beneficiados. En 48 papeletas solamente hay cuatro con nombres masculinos. El resto son de mujeres, mayoría de viudas. Las viviendas que habitan son patios, corredores (corralas) y buhardillas.<sup>46</sup>

El concepto de “clientelismo” lo vemos reflejado de forma real a la vez de magistral en la novela de Galdós, *Misericordia*. Los mendigos acuden a sus puestos fijos a esperar la llegada de aquellos de los cuales dependen y de los que recogen, según el día de la semana o a veces diariamente, la cantidad, fija, con la cual cuentan para subsistir, a modo de salario. Son interesantísimos los personajes-mendigos que acechan en la iglesia de San Sebastián creados por Galdós

“Mucho más numerosa y formidable que por el sur es la cuadrilla de miseria que acecha (...)”no baja de docena y media el aguerrido contingente, que componen ancianos audaces, indómitas viejas, ciegos machacones reforzados por niños con una acometividad irresistible...”

“...todo se acaba, Señor, hasta el fruto de la festividad, o, como quien dice la probeza honrada. Todo es por tanto pillo como hay en la política pulpitante”

“...limosna hay, buenas almas hay; pero liberales por un lado, el congresio dichoso, y por otro las congrigaciones, los metingos y discursiones y tantas cosas de imprenta, quitan la voluntad a los más cristianos.” “quieren que no haiga pobres, y se saldrán con la suya.

Pero pa entonces yo quiero saber quién es el guapo que saca las ánimas del Purgatorio... Ya, ya se pudrirán allá las señoras almas sin que la cristiandad se acuerde de ellas, porque... a mí que no me digan: el rezo de los ricos, con la barriga bien llena y las carnes bien abrigadas no vale...”<sup>47</sup>

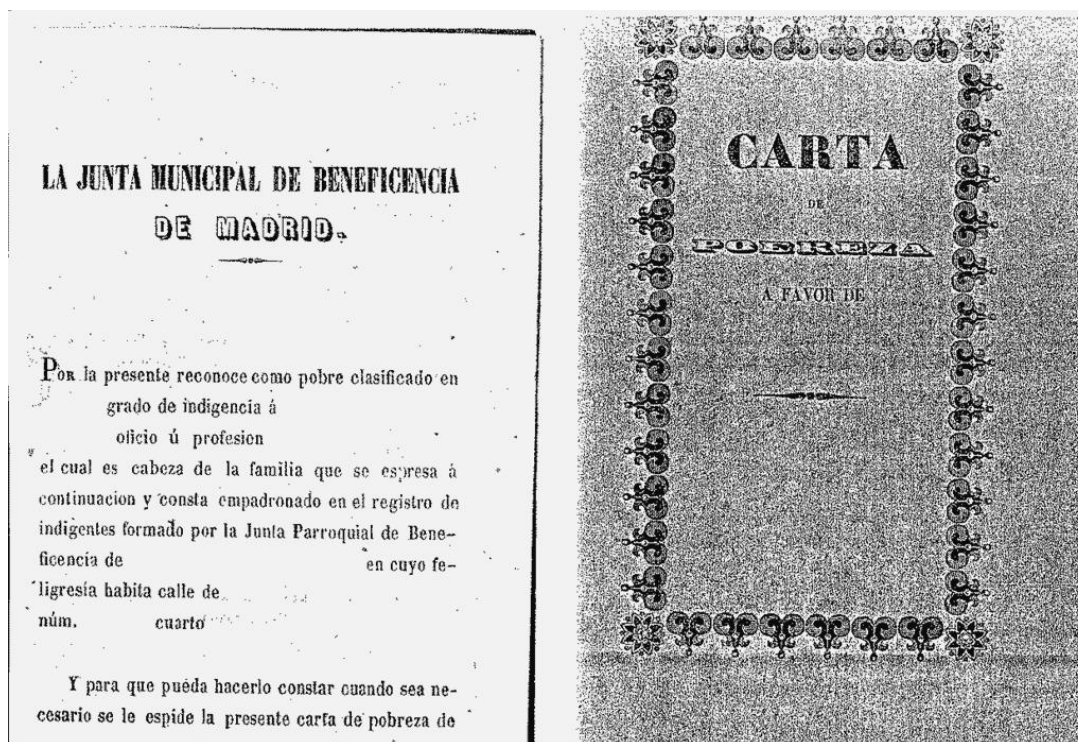
---

<sup>45</sup> *Ibidem*, p.478

<sup>46</sup> Archivo de Villa, Beneficencia Sig. 1-201-29

<sup>47</sup> PEREZ GALDÓS Benito: *Misericordia*. Madrid. Ed. Luciano García Lorenzo, Letras Hispánicas. Cátedra, 2011. pp.63-69

Las relaciones sociales clásicas del Antiguo Régimen o de la ciudad preindustrial favorecen la mendicidad voluntaria. La clientela mendiga de cualquier noble madrileño puede obtener un jornal de 5 a 6 reales diarios. “Persiguen la limosna como un fin en sí mismo donde asumen relaciones y derechos de dependencia.”<sup>48</sup>



Documento 1 – Carta de pobreza<sup>49</sup>

A mediados de siglo se elaboraron cartillas de pobres, dando un estatuto de legalidad organizativa a esta situación. Cuando el necesitado era reconocido oficialmente como pobre, recibía una cartilla, “Carta de Pobreza”, así figuraba en la portada, y debajo, “a favor de.” En el interior, la primera página: “LA JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE MADRID, por la presente reconoce como pobre clasificado en (espacio en blanco) grado de indigencia a ( ) oficio o profesión ( ) el cual es cabeza de familia que se espresa a continuación, y consta empadronado en el registro de indigentes formado por la Junta Parroquial de Beneficencia de ( ) en cuya feligresía habita calle de ( ) número ( ) cuarto ( ) Y para que pueda hacerlo constar cuando sea necesario se le espide la presente carta de pobreza de la que se tomará razón por la Junta del ( ) distrito y por la parroquial de

<sup>48</sup> FERNANDEZ GARCIA Antonio y BAHAMONDE MAGRO Angel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”, en *Historia de... Op.cit.p.*, 504

<sup>49</sup> Carta de pobreza, Archivo de Villa, Beneficencia, Sig. 1-231-1. Esta “carta” se utilizó entre los años 1857- 1864, años en que el duque de Sesto estuvo al frente de la alcaldía, posiblemente se seguiría utilizando después.

Beneficencia de ( )” A continuación deja los espacios para indicar la fecha: mes, día y año: 18 ( ) Firmado, el Alcalde Corregidor Presidente, Duque de Sesto. José de la Carrera, Secretario. La siguiente página, presenta un cuadro en donde se ha de anotar los hijos mayores de 12 años, si los tiene, edad, estado y oficio. Y al final, varias páginas con el listado de las fechas a cumplimentar, de los “Socorros suministrados”, con el valor en reales vellón.”

En los protocolos notariales, al consultar los índices de los tomos, se puede ver todo tipo de escrituras. En el siglo XIX, era muy frecuente la visita al escribano, con el fin de formalizar cualquier tipo de acuerdo privado entre dos o varias personas. Aparecen en estos documentos, desde la compra de una casa, pasando por las cartas dotales, préstamos de cualquier suma de dinero, testamentos, adopciones, reconocimientos de prole, “reconocimiento del hijo de una esclava”, capitulaciones matrimoniales, y entre todas, se hallan numerosas escrituras, con la única referencia: “Declaración”. Estas se refieren a las declaraciones de pobres. Como cualquier otro testamento, señala a la persona o personas que constituyen sus herederos, pero con la diferencia de que prácticamente no tienen nada que heredar, aparte del colchón, ropas de la cama y algún que otro objeto o ropa al uso de la persona fallecida. Los herederos, se supone que serán dispensados de pagar el entierro y se procederá a dar sepultura al difunto, por caridad, y así figurará en los libros parroquiales, de la misma forma que en los casos de bautizos o matrimonios de pobres. Es toda una declaración de insolvencia.

“Otras madres solo ingresaron a sus hijos cuando cayeron en la mendicidad”.<sup>50</sup>

Los mendigos, como hemos visto, y sus circunstancias se diferenciaban entre los voluntarios e involuntarios. Estos estaban relacionados con los desajustes entre crecimiento económico y demográfico y los desequilibrios en el mercado laboral. También era el caso de los que dependían de un jornal diario con el que poder atender a sus necesidades más básicas y cuando no lo alcanzaban se convertían en mendigos ocasionales. Estos jornaleros, mendigos involuntarios, persiguen un trabajo no una limosna. Los mendigos voluntarios, eran los que mantenían la creencia de que han nacido pobres y así han de vivir, con derecho a serlo y de depender de la caridad de los que poseen riqueza. Recibir la Caridad era su derecho.

En ciudades españolas, como Barcelona y Madrid se intentó cubrir, mediante la institucionalización de la pobreza, las necesidades vitales de todas las edades del pobre desde su nacimiento, emulando la Beneficencia de otras ciudades como París. “El siglo XIX, por medio del juego de las diferenciaciones y de las ramificaciones disciplinarias, ha construido unos canales rigurosos que, en el corazón del sistema, encauzan la docilidad y fabrican la delincuencia por los mismos mecanismos. Foucault se refiere al sistema benéfico parisino.

---

<sup>50</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: Se refiere a los abandonos de hijos legítimos en la Casa de Expósitos de Barcelona: *Una estrategia de... Op.cit.* p., 3

“Nuestros establecimientos de beneficencia presentan un conjunto admirablemente coordinado por medio del cual el indigente no permanece un momento sin socorro desde su nacimiento hasta la tumba. Seguid al infortunado: lo veréis nacer en medio de los expósitos; de ahí pasa al hospicio y después a las salas del asilo, de donde sale a los seis años para entrar en la escuela primaria y más tarde en las escuelas de adultos. Si no puede trabajar, se les inscribe en las oficinas de beneficencia de su distrito y si cae enfermo puede elegir entre 12 hospitales... En fin, cuando el pobre de París llega al fin de su carrera, 7 hospicios aguardan su vejez y a menudo su régimen sano prolonga sus días inútiles bastante más allá del término al que llega el rico”.<sup>51</sup>

El pensamiento liberal y la descomposición gremial, dejó irresueltos los problemas derivados del trabajo libre tan acuciantes como las enfermedades, la vejez, viudedad o accidentes laborales, durante los dos primeros tercios del siglo, sin un sistema de intervención estatal regulador y quedando bajo relaciones paternalistas, sumado a la moral cristiana, a través de los organismos de beneficencia y de las prácticas caritativas.<sup>52</sup> Dependían con mucha frecuencia del sistema caritativo-benéfico, a veces con la intervención del Ayuntamiento, procurando empleo en obras municipales, cuando los efectos de una crisis amenazaban el orden público. Y en ocasiones con la ayuda del conjunto de establecimientos de beneficencia de entidad pública y privada, prácticas caritativas dependientes de la nobleza y el clero.<sup>53</sup>

La presencia de la beneficencia provincial en las ciudades españolas del siglo XIX, calificada por Esteban de Vega como “a veces abrumadora” es constatada a través de los ejemplos locales como en Salamanca. Según el censo de 1877 en esta ciudad había 18.007 habitantes. Los acogidos por los establecimientos provinciales de beneficencia eran aproximadamente 2.000 personas. De los cuales 1.300 eran niños expósitos (algunos internos y otros en manos de nodrizas externas) 600 eran los asilados en la Casa de Misericordia (ancianos, inválidos y niños) 70 locos del Hospital de dementes y unas cuantas parturientas del Salón de Maternidad.<sup>54</sup> La beneficencia municipal en la primavera de 1898, repartió de forma gratuita 1.500 panes cada día en los últimos días del año. Asimismo repartía panes a los obreros al mismo tiempo de contratarlos para diversos trabajos como policía urbana o de ornato público. Hacia 1900, la ciudad alcanzaba los 25.000 habitantes y eran 1.500 familias las que disponían de patentes que les permitía recibir del Ayuntamiento asistencia médica gratuita. Al margen, otras instituciones privadas católicas caritativas se dedicaron al servicio de la beneficencia. “Muchos pobres, dentro de sus estrategias de supervivencia, estuvieron abiertamente dispuestos a aceptar el socorro público, sin que ello les confiriese ninguna

---

<sup>51</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.p., 280

<sup>52</sup> BAHAMONDE Angel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de España...* Op.cit.p., 479

<sup>53</sup> *Ibidem*

<sup>54</sup> ESTEBAN DE VEGA Mariano: *Pobreza y beneficencia en ...* Op.cit.p., 25

clase de estigma” La demanda de pan, limosnas en metálico, trabajos municipales, ingreso en el censo de pobres con derecho a asistencia domiciliaria de carácter sanitario, era siempre superior a la oferta existente. Igual que sucedía en el caso de los expósitos, “codiciados por muchas familias pobres por la retribución que recibían a cambio de acogerlos, además de las oportunidades que los niños abrían para el ejercicio de la mendicidad.”<sup>55</sup>

Los artículos en prensa, reclamando una beneficencia pública aparecían con frecuencia.<sup>56</sup> En “El Siglo Médico”, Francisco Méndez Alvaro, en 1856, escribe lo que en cierto modo se puede llamar una reclamación de justicia denunciando las causas del aumento de la pobreza y da un giro hacia la asistencia y auxilio de los pobres al reclamar una beneficencia pública como un derecho del pueblo. “Se hacen los pobres exigiendo a los arrendatarios de la propiedad territorial, triple cantidad de la que antes satisfacían y abrumándoles con el peso de tributos enormes.” La demanda de viviendas por el aumento de población inmigrante, entre otras causas, provocó una fuerte subida de los alquileres de los pisos. Entre las causas del sucesivo incremento de pobres, hay que citar la ausencia de educación y formación en una mayoría de la población “se hacen los pobres manteniendo cerradas las puertas de las universidades, francas otro tiempo, para la aplicación y el genio de los más humildes, a todo el que no se presente con llave de oro para abrirlas.” Sigue: “difundiendo la afición al lujo”; “apartando los brazos de la agricultura y de los oficios más socorridos y usuales, para darles ocupación pasajera en tareas menos seguras”. Otra causa, según el autor, es la usura y estafas. “No cuidando de la asistencia médica, con lo que sucede quedar muchas personas inválidas, enfermizas e imposibilitadas de ganar su subsistencia.” Por último “la empleo-manía es la “lepra de nuestra sociedad”.

El cometido de la Beneficencia quedó regulado por la Ley General de Beneficencia de 1849 que la prescribe como principal función de las juntas municipales. Con respecto a ésta Méndez Alvaro es contundente: “Una Ley de beneficencia plagada de defectos, insuficiente, mezquina, una organización del ramo en que se reflejan todas las imperfecciones de esa ley, que un personal incompetente abulta y acrecienta muchísimo”.

Los establecimientos de beneficencia, “miserables, desorganizados, con pésima dirección, donde la asistencia es por lo común deplorable, y en los cuales la salud del cuerpo y la del alma corren formales peligros.” Méndez Alvaro pide una reforma radical “a toda prisa”, ante la amenaza de la sublevación de los que sufren tales perjuicios. “¿Cómo las clases menesterosas han de dejar de sublevarse contra un estado social que

---

<sup>55</sup> *Ibidem*: 26-27

<sup>56</sup> MÉNDEZ ALVARO, Artículo escrito en “El Siglo Médico” en 1856, en BAHAMONDE Angel y TORO MERIDA, Julián en *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Documento, 25. Madrid. Siglo XXI Editores, 1978 p., 209-211

las niega los principales beneficios? ¿Cómo si se las priva de educación, si se las corrompe?” Hace presente las alternativas de una Beneficencia que de seguridad a los pobres con auxilios cuando pierdan la salud, que la sociedad cuide de la educación de sus hijos, que se procure facilitarles trabajo para que no les falte el sustento.

Uno de los principales factores que inciden en el incremento de la pobreza y miseria en las ciudades hacia la mitad del siglo, y especialmente en Madrid, viene derivado de la inestabilidad ocupacional que afecta sobre todo a los campesinos que llegan a la ciudad y que encuentran difícil acomodo en los mercados de trabajo urbanos.<sup>57</sup> Tanto en Madrid como en Barcelona había que considerar, además de la pobreza, el desarraigo que afectaba a muchos hombres que habían acudido a la capital en busca de trabajo y se encontraban solos sin una familia a la que recurrir en su ayuda. Aun en el caso de que tuvieran más parientes, la pobreza les impedía alimentar una boca más.<sup>58</sup>

En las zonas agrarias a consecuencia de las desamortizaciones y la descomposición gremial, conducen a la proletarización a un elevado número de productores campesinos que se ven en la obligación de vender su fuerza de trabajo.<sup>59</sup> La solidaridad familiar y las redes de paisanaje fueron el camino imprescindible para el acceso a Madrid desde las zonas rurales. El que ya estaba instalado en la ciudad, servía de puente para sus parientes o paisanos a la hora de introducirlos en la desconocida vida urbana. Las altas tasas de hacinamiento en las viviendas más populares fue el resultado. Los realquilados aparecen en los padrones con las palabras “en compañía”. Estos acudían a Madrid buscando un jornal con cualquier ocupación que no precisara una especialización ni capacidad definida. Las viviendas se abarrotaban con los paisanos que iban llegando tras la emigración de los primeros. En los padrones es muy frecuente y fácil comprobar el proceso migratorio, al contemplar los inquilinos que se cobijaban en un mismo cuarto, todos naturales de los mismos pueblos. Uno de estos ejemplos lo vemos en el padrón de 1850, en la calle de Embajadores, 39, habitaban en una minúscula vivienda 14 hombres, todos aguadores menos 5, (4 jornaleros y un curtidor).<sup>60</sup> El proceso mantuvo las mismas pautas y en el padrón de 1871, vemos en la calle del Peñón, 28, otros tantos, hombres, unos casados y otros solteros, con edades entre treinta y cuarenta años, naturales de La Coruña, procedentes de diversas aldeas: Alon, Santa Comba, Cobelo, todos, mozos de cuerda, el primero llegó a Madrid “hace cuatro años; “hace tres” los siguientes, el tercero, dos, y el resto un año. Habitan un bajo y pagan 60 reales.<sup>61</sup>

---

<sup>57</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de... Op.cit.* pp., 476-477

<sup>58</sup> CERDÁ, 1887 p., 648-664. SALLARÉS PLA. 1892 p., 115- 7, en *Una estrategia de...* p., 4.

<sup>59</sup> BAHAMONDE, Angel y TORO, J.: *Burguesía, especulación... Op.cit.*, p.,42

<sup>60</sup> Archivo de Villa Padrón 1850, Sig. 2-179-3

<sup>61</sup> Archivo de Villa, Padrón 1871

La intensificación de los procesos migratorios desde el campo hacia la ciudad desbordó la capacidad de absorción de los viejos cascos urbanos. Madrid, hacia la segunda mitad del siglo alcanzó de forma acelerada los 300.000 vecinos en 1860, y alcanzó más de medio millón en el cambio del siglo.<sup>62</sup>

Entre 1860 y 1900 se aceleró el proceso de corrosión y disolución del mundo de los oficios iniciado a finales del Antiguo Régimen, dando lugar a su cada vez más intenso eclipse del antiguo trabajador manual que se reconocía en un gremio concreto, por la figura del jornalero, sin oficio determinado, que un día se empleaba en la construcción y al siguiente en un taller, o en la venta ambulante. En las situaciones extremas, a la mendicidad.<sup>63</sup>

El mercado laboral ofrecía una tensión irresoluble derivada del contraste entre las posibilidades del crecimiento económico de Madrid y su crecimiento demográfico, alimentado por la continua recepción de inmigrantes de marcado carácter popular procedente del campo.<sup>64</sup> La incipiente industria madrileña era incapaz de absorber estos contingentes de mano de obra, generalmente sin cualificar, desde las necesidades y oferta de la ciudad. Bahamonde y Fernandez ofrecen el dato del salario que recibía el jornalero por día de trabajo de carácter coyuntural e inseguro; podía oscilar entre 6 y 10 reales. Y añaden que según el Censo, en 1787 había en Madrid, 6.185 jornaleros y según Madoz en 1848 había 11.049 y con familiares a su cargo. Totalizan 25.207 madrileños en condiciones de precariedad.

En estos casos, era frecuente que la mujer y los hijos realizaran algún tipo de trabajo o servicio. Estos, con frecuencia, no lo declaraban en los padrones. El trabajo de las mujeres siempre era definido como “labores propias de su sexo” aunque estas fueran por cuenta ajena. Tampoco suele aparecer como “nodriza” y sí como “labores propias de su sexo,” la madre de familia que criaba alguna criatura de la Inclusa a cambio de una paga; pero en cambio, sí se puede ver con frecuencia junto al nombre de algún niño o niña la palabra “inclusero” para aclarar que no es hijo de esta familia.

El servicio doméstico atrajo a miles de niñas y jóvenes en busca de un empleo que les permitiese huir de la miseria o ahorrar lo justo para la dote de un futuro matrimonio. Numerosas mujeres hallaron entre las familias de clase media, acomodo como doncellas o simples criadas. El auge del jornalero y la criada, se convirtieron en torno a 1900, en las figuras más representativas del mercado laboral madrileño. Al margen de este mercado se situaba el gran número de mujeres lavanderas, costureras

---

<sup>62</sup> OTERO CARVAJAL L. E. Y PALLOL Rubén: “El Madrid Moderno, Capital de una España Urbana en transición”, 1860,1931, *Historia Contemporánea*, Vol. 39,p., 561

<sup>63</sup> CARBALLO BARRAL Borja, PALLOL TRIGUEROS Rubén y VICENTE ALBARRAN Fernando: *El Ensanche de Madrid, historia de una capital*, Editorial Complutense, Madrid, 2008.

<sup>64</sup> FERNANDEZ GARCIA Antonio y BAHAMONDE MAGRO Angel: *Historia de Madrid... Op.cit.p.*, 501

planchadoras y vendedoras que ejercían el trabajo a domicilio, y al mismo tiempo, intentaban atender a su familia y su casa, para así completar el salario familiar, escaso para subsistir.

Las instancias que llegaban a la Inclusa dejaban patente la situación de pobreza y miseria en la que vivían muchas mujeres, madres de familia en un intento angustioso de escapar del hambre, incluso de la muerte.

## 1.2. Supervivencia familiar

Jesús A. Martínez Martín y Angel Bahamonde, cuando analizan la situación social de las gentes del pueblo, uno de los factores que exponen es la eventualidad de los empleos. “En los decenios centrales del siglo XIX la situación social, en su versión asalariada, no mejoró sustancialmente con respecto al pasado”. Hablan de la lucha de las familias por la vida. “Conviene hablar más de *salario familiar* que de *salario individual*,” los ingresos del cabeza de familia venían completados por los ingresos provenientes de otros familiares, de la mujer, ocupada temporalmente en faenas propias del servicio doméstico y de la posible práctica de la mendicidad ocasional por parte de los vástagos menores.<sup>65</sup>

La causa fundamental de la entrada de los niños legítimos en la Casa de Maternidad y Expósitos de Barcelona, era la pobreza en la que vivían sus padres que provocaba a su vez que su enfermedad, fallecimiento o abandono del domicilio familiar se convirtieran en problemas irresolubles que rompían la unidad familiar.<sup>66</sup> A través de los documentos fácilmente se observa que las personas que llegaban a las puertas de la Inclusa, con la decisión de exponer en el torno a su hijo o hija, no creían abandonarlos sino que los dejaban en un establecimiento donde iban a recibir los alimentos y cuidados que ellos no podían darles y con la esperanza de poder recuperarlos más adelante. “Una estrategia de supervivencia”, lo llama Ana María Rodríguez Martín. Las familias pobres de Barcelona y su provincia utilizaban una estrategia de supervivencia, que era la de depositar al hijo más pequeño en una institución, la Casa de Maternidad y Expósitos de Barcelona.<sup>67</sup>

“Justina Martinez, viuda con cuatro hijos, a vuestras excelencias hace presente que a consecuencia de las calamidades sufridas en el año 1834, tanto de enfermedades y la muerte de su esposo sebio obligada a su pesar a enagenarse de su hija pequeña Vicenta Martinez por no tener con que alimentarla prefiriendo esta determinación a la fatalidad de verla perecer a falta de

---

<sup>65</sup>BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de... Op.cit...*p., 476

<sup>66</sup>RODRIGUEZ MARTIN, Ana María: *Una estrategia de supervivencia... Op.cit. ...p.*, 3

<sup>67</sup>*Ibidem* p.,2



alimentos y hallándose en el día con toda robustez y libre de todos sus padecimientos para ganar la susistencia a su querida hija

A VVEE suplica tengan abien entregarla su hija Vicenta Martinez en consideración a lo espuesto para terminar la ansiedad que está pugnando desde ace seis años por la falta de su hija a cuya gracia bibira reconocida SEE pidiendo al todopoderoso que conserbe la vida de ustedes dilatados años....<sup>68</sup>

Las familias o los cónyuges viudos no podían pagar una nodriza o proporcionar la alimentación adecuada a sus hijos más pequeños.<sup>69</sup>

Los escritos son elocuentes y con una mezcla de sencillez y dramatismo. En una nota enviada desde El Refugio: “Antonio Martínez queda viudo de Ceferina al parir dos gemelas, tiene otros cuatro hijos, vive del trabajo que le sale, no puede sostener la lactancia de las dos.” En otra nota con fecha del año 1841, se informa a la dirección de la Inclusa de una pareja que habían recogido una niña de la Inclusa y los tres se refugiaron en el Asilo de San Bernardino.<sup>70</sup> Este asilo, desde la Real Orden de su creación, día 3 de agosto de 1834,<sup>71</sup> estaba destinado para pobres de ambos sexos y de todas las edades, y, por lo común estaba siempre abarrotado, siendo muchas veces necesario impedir el alojamiento de numerosos pobres por carecer de un hueco donde acogerlos. Hubo un “progresivo incremento del número de mendigos recogidos en las calles y trasladados al Depósito de pobres de San Bernardino: 4.555 en 1866, 5.144 en 1.867, y 8.600 en 1868.”<sup>72</sup> Según nos cuenta Amadeo Sánchez Ceballos, junto con el Asilo y con dependencia del mismo se crea el Depósito de pobres “para que los mendigos transeúntes pudieran recogerse, clasificarse y ser destinados a sus respectivas provincias, haciendo por este medio que la mendicidad fuese menos general en la Corte, que se borrara si podía ser, la incomodidad que producía al público y se desterrara la vagancia en que otros vivían.”<sup>73</sup> En el Depósito de pobres, por consiguiente, se internaron a todos aquellos mendigos, naturales de Madrid, o forasteros, de cualquier sexo y edad, que se encontraran pidiendo limosna por las calles, plazas, o iglesias o en locales como cafés. Una vez en el Depósito, los mendigos no recibían un buen trato, en esa primera noche, sin manta ni abrigo, un trato inhumano para aquel que su delito era pedir pan.

Los hospicios, y asilos como el de San Bernardino donde se albergaban personas indigentes llenos de miseria de todas las edades, estaban saturados y era del conocimiento público que carecían absolutamente de lo más básico. Mucho menos para los cuidados vitales con los que deberían ser atendidos las criaturas de poca edad. La Inclusa, aunque muchas veces se encontraba sin fondos y con muchas necesidades sin cubrir, parece que era la opción menos mala. “Las clases populares inertes desde el Antiguo Régimen vivían del viejo dicho evangélico bástele a cada día su afán, ved como los pájaros del campo no siembran ni recogen, no se preocupan por su futuro y sin embargo Dios los alimenta”.<sup>74</sup>

---

<sup>68</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>69</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia ... Op.cit....p.*, 3

<sup>70</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8470

<sup>71</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón: “Una visita a San Bernardino” en *Escenas Matritenses... Op.cit.*, p., 388

<sup>72</sup> BAHAMONDE, Angel y TORO, J.: *Burguesia, especulación y...Op.cit.p.*, 56

<sup>73</sup> SANCHEZ CEBALLOS, Amadeo.: *Del Asilo de San Bernardino a... Op. cit....p.*200

<sup>74</sup> CARASA, P.: *Beneficencia y cuestión social...Op. cit.p.*, 636

Muchas cartas contienen denuncias y quejas de personas pidiendo con indignación que los responsables de confiar expósitos para su crianza, revisen con cuidado las entregas pues “conceden niños a mendigos, pordioseros y ciegos” y estos los llevan para pedir limosna y mover a compasión la caridad de la gente.



Ilustración 2: mujer lavando en la calle. Foto: Branguli<sup>75</sup>

Las mujeres por imperiosa necesidad contribuían con su trabajo al salario familiar, en una real y compleja lucha por la vida, la búsqueda de la dura vida cotidiana, descrita por Baroja, en la forma que la ocasión les ofrecía: lavar, fregar en alguna casa a cambio de lo que la quisieran dar, por no ser trabajos cualificados, al igual que los jornaleros. Trabajos que no mantenían una continuidad: un día el marido ha de acarrear cualquier carga, de algunos que se mudan o por cualquier otra causa, y al otro no hay nada. Se puede ver con frecuencia en los padrones escrito en la casilla de “oficio”: “lo que sale”: mozos de cuerda, peón de albañil... De la misma manera se producían las ofertas de trabajo para las mujeres, pero con la diferencia de que para ellos salían más diversidad de actividades que para ellas, como lavar la ropa de alguna señora del barrio, fregar alguna casa o echarse a la calle a vender cualquier cosa. Hay que tener en cuenta que la cualificación de un trabajador o trabajadora, se obtiene por el aprendizaje y larga experiencia, dentro del mundo de los oficios, como es el de las colegialas del Colegio de la Paz, como bordadoras, costureras y cualquier fabricación de labor de manos, como la de sombreros, o zapatillas, que adquirirían a lo largo de su vida de colegialas, durante quince o diecisiete años. “El término jornalero, no se refiere únicamente a la forma de percepción del salario sino que refleja a la perfección la inestabilidad en el empleo”.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Disponible en ELPAIS.COM Imágenes

<sup>76</sup>BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de España... Op.cit. ...p.,476*

La obligada inmigración procedente del ámbito campesino, a partir de la disolución jurídica del Antiguo Régimen, aportaba a las ciudades una mano de obra de difícil y casi imposible asimilación e integración que situaba a estas familias al borde de la mendicidad y en ocasiones de la marginación. Muchas veces los hijos significaban una ayuda por su aportación cuando superaban la edad de los siete u ocho años, pero los hijos menores eran una carga, a veces, imposible de sostener. En muchos casos el abandono de éstos lo hacían con la confianza de que fueran alimentados, salvados de la indigencia y en muchos casos del peligro de enfermedades irreversibles. Algunos niños legítimos dejados en el torno llevaban una serie de objetos, muy detallados en los libros de registro, que evidencian el deseo de los padres de poder identificarlos cuando volvieran a recogerlo, como medallas, escapularios, o estampas.

### **1.3. Moral católica y moral “burguesa”**

Otro factor importante entre las causas del abandono de la infancia, junto a la pobreza, es la cuestión de la ilegitimidad, como problema fundamentalmente religioso y moral. Aquello que no fuera bajo la bendición de un sacerdote, no era legítimo. Toda la vida de las personas estaba regida y sometida bajo los mandamientos y creencias de moralidad que la fe católica imponía. Cualquier acto, por profano que fuese, tenía una connotación religiosa. Se puede observar en todos los oficios, solicitudes, cartas, instancias, con los términos que se usan por lo común, conteniendo alusiones a los preceptos de los mandamientos de Dios o de la Santa Madre Iglesia, o “conforme a nuestra sagrada religión”. Los documentos ofrecen un conocimiento más preciso del poder de la Iglesia Católica, de la influencia de los dogmas y creencias; era un elemento dominante en los conceptos, formas de pensamiento, comportamientos y actitudes.

En el Archivo Histórico de Protocolos se puede constatar fácilmente la evidencia de la omnipresencia de la religión católica en las escrituras notariales. Un testamento, a modo de ejemplo, del día 22 de febrero del año 1864 comienza: “En nombre del Todopoderoso amen” A continuación cita los datos del testador y continúa:

“...en mi cabal juicio memoria y entendimiento natural cual su Divina Magestad me le concedió, creyendo en el incomprensible misterio de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas en un solo Dios verdadero y en todos los demás misterios artículos y sacramentos que tiene cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica apostólica, romana, bajo cuya fé y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católica cristiana, temerosa de la muerte cierta a todo viviente y su hora dudosa, deseando estar prevenida para cuando esta llegue y tomando por mi intercesora y abogada la siempre Virgen Reyna de los Angeles María Santísima madre de Dios y nuestra, a los Santos Angel de mi guarda, nombre, devoción y demás de la Corte Celestial para que intercedan con su Divina Magestad ...”

Después de pedir el perdón por sus culpas encomienda su alma a Dios. Este testamento no es una excepción, cada notario tenía un prototipo y así comenzaban todos, ya fuera el testador quien fuera. En todos los testamentos se sigue la misma fórmula si bien puede que su contenido no sea tan retórico, pero de igual manera declaran creer en el misterio de la Santísima Trinidad, en el de la Inmaculada Concepción y demás dogmas vigentes. Era una regla obligatoria para este tipo de documentos.<sup>77</sup>

El proceso de secularización no produciría sus efectos hasta treinta y cinco años después, cuando empezó a entrar en vigor el registro civil. “La sumisión a un orden sagrado venía condicionada y alimentada por los diez millones de analfabetos que abastecían su cultura de una manera oral y directa en círculos de sociabilidad transmitidos de forma consuetudinaria. La religión y la presencia institucional de la Iglesia impregnaba aún esta cultura tradicional y lo hacía llenando y pautando toda su vida personal...”<sup>78</sup>

Otra de las causas, predominantes, si cabe, tanto como la anterior, era la mentalidad con el criterio de “moral” y de “buenas costumbres.” El concepto de “la honra y el honor”, eran determinantes en el abandono de criaturas.<sup>79</sup> La madre soltera con su “deshonra”, manchaba el “honor” de la familia. Moral católica, legitimidad e ilegitimidad, honor y honra eran conceptos instalados en el pensamiento liberal, que fue echando raíces en las conciencias con el avance del siglo, como una mistura de creencias que forma parte de la historia cultural de la sociedad de su tiempo.

De acuerdo con esto, Fortunata en la novela de Galdós debía lograr, en su paso por las Micaelas, conciliar su propia personalidad con los principios de honradez que regían en la sociedad “Fortunata tenía pues, una moralidad que el status quo condenaba. Pero tal moralidad ponía a prueba y cuestionaba la validez de los principios y prácticas morales de la clase dominante.”<sup>80</sup>

En determinados círculos sociales era indispensable el ocultamiento por todos los medios, para impedir que el deshonor enturbiara la paz, la reputación y buen nombre de la familia. Esta creencia estuvo presente en el siglo XIX, incluso, en el siglo XX, Dentro de los círculos religiosos más estrictos, a la “pecadora” se la sometía a un aislamiento total de la vida social, encerrándola o enviándola al campo, o cualquier otra manera de disimulo, mientras se cumplía la fecha del parto y evitando la exhibición en público en los meses más comprometidos. Todo ello encaminado también a que la penitente pagara su culpa, al renunciar a su hijo: “Sra. Directora: Una joven desgraciada

---

<sup>77</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Escribano: Bernardo Díaz Antañana, Documento número 10, página, 64, 22/2/1864. Sig. 25808

<sup>78</sup> CARASA, P.: *Beneficencia y cuestión social... Op.cit.p.*, 634

<sup>79</sup> Como en los datos de archivo nunca aparece la palabra “bebés” y sí, en muchas y repetidas ocasiones aparece la palabra “criaturas”, al referirme a los niños y niñas, emplearé esta palabra, para ser así más fiel a los términos que en el periodo estudiado se usaban. Asimismo, para no incurrir en redundancia, (niño/niña)

<sup>80</sup> CAUDET, Francisco, en PÉREZ GALDÓS, Benito: *Fortunata... Op. cit.* Pp 66-76

se ve obligada a separarse del fruto de sus entrañas y implorando el perdón de Dios la suplica ponga en manos a una buena ama”. Acompaña una medallita y ruega que el ama se la deje puesta a la niña siempre, pues es la única seña que tiene cuando la reclame. (La medalla se conserva dentro de un sobre). En el texto siguiente vemos un personaje de Galdós, Gloria, que refleja el caso de una joven de familia muy religiosa

“Gloria continuaba morando en su habitación primitiva. Pero hacía muchos meses que los habitantes de Ficóbriga no habían visto a la señorita de Lantigua en la calle, ni en el jardín, ni en los balcones... Durante algunos meses Gloria había sido objeto de comentarios diversos....”La señorita se oculta de todo el mundo, huye de todas las miradas, haciendo de su vida un misterio impenetrable...”<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> PEREZ GALDÓS, Benito: *Gloria*. Madrid, Alianza Editorial, S.A.1995 p., 265. Es Gloria, la protagonista de la novela del mismo título, escrita por Galdós. Centrada en el tema de la cuestión religiosa y el fanatismo. Pero aborda, el problema del embarazo de Gloria, joven soltera, sobrina de un obispo, señores de Lantigua, más ilustres y distinguidos del pueblo y el trágico destino de sus amores.

## 2. La Real Casa Inclusa de Madrid, 1807-1836

### 2.1. Antecedentes

#### 2.1.1. Hermandad del Refugio y Hospital de Expósitos y Desamparados

El abandono de los hijos es una de las lacras sociales más antiguas de la historia en todas las sociedades y culturas del planeta. Los primeros antecedentes que aparecen en documentos nos hablan de la recogida de niños abandonados, por personas que se apiadaban de las criaturas arrojadas en cualquier lugar, tanto en las ciudades como en bosques o ríos. Estas personas intentaban salvar a las criaturas de una muerte segura. Según algunas fuentes las primeras inclusas en España se crearon en el siglo VIII. Por otra parte el Dr. Paz Garnelo<sup>82</sup> nos informa en su trabajo que la primera casa cuna fue creada en Roma en el siglo XII, por el Papa Inocencio III, “en vista de los muchos niños que eran arrojados al Tíber.”

En cada civilización, las circunstancias y condiciones fueron distintas, pero manteniéndose el nudo central del problema del abandono motivado por el aumento de la miseria, la extrema pobreza y supervivencia.

Madrid, protagonizó un gran crecimiento espacial y en su número de habitantes, a partir del establecimiento de la capitalidad de la Corte. En 1561, con el traslado de la Corte llegaron 13.000 personas. Madrid se convirtió en lugar con fuerte atracción de inmigrantes que veían la posibilidad de encontrar nuevas oportunidades de ganarse la vida. En 1569 Madrid alcanzaba 35.000 habitantes. En 1598 la población estimada alcanzaba los 60.000.<sup>83</sup> Los primeros centros de acogida se crearon con la intención, en primer lugar, de cristianar los niños y salvar sus almas con la trágica misión, incluso, de evitar que los perros atacasen y comiesen los cadáveres de los infantes abandonados en las calles.<sup>84</sup> En 1572 la Cofradía de Ntra. Sra. De la Soledad y de las Angustias, fundó el Hospital Infantil que, como todos, comenzó siendo un asilo inclusa dedicado a la recogida de niños expósitos, para asistir a los recién nacidos abandonados en las calles de Madrid.

Es frecuente, en la historiografía sobre las Inclusas, la opinión de que probablemente el registro de la mortalidad infantil, a lo largo del siglo XVIII, hiciera ver a las autoridades religiosas, el elevado número de niños muertos sin bautismo y que ayudara a extender la preocupación por la infancia que no superaba los primeros años de vida.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> GARNELO, 1954, en ESPINA PEREZ, P.: *Historia de la... Op.cit.*

<sup>83</sup> REVILLA, F. y RAMOS R.: *Historia Breve de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería 2005 p., 72-73

<sup>84</sup> HERNANDO PERTIERRA, Beatriz: “La Inclusa de Madrid.” Instituto Madrileño del Menor y la Familia, p., 21

<sup>85</sup> GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen. “Breve historia de la Casa Central de Expósitos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX.” En *Ambitos*. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades, nº 17, (2007). Pp.: 17-28

La recogida de niños abandonados iba creciendo en Madrid con una crianza de alrededor de 500 niños. Alguno de los ingresados, iban acompañados de una pequeña cantidad de dinero. Cada día había más pobres, arrebujados en harapos y con el estómago vacío, tirados por las calles de la Villa.

El Hospital de Niños Expósitos y Desamparados era uno de los lugares de acogida a finales del siglo XVI. Generalmente hijos ilegítimos que sus madres abandonaban al nacer<sup>86</sup> En el año 1616 se fundó la Santa Hermandad del Refugio y Piedad.<sup>87</sup> A partir del siglo XVIII, los documentos son más abundantes y mayor el contenido de datos que ofrecen, con los que se puede realizar un seguimiento de la administración y las normas de la vida del establecimiento que ya se llamaba Real Casa Inclusa. Durante la segunda mitad del siglo se producen una serie de iniciativas en favor de la infancia desvalida, algunas de ellas, dentro de la nueva política hospitalaria y con la aplicación de parte de los beneficios eclesiásticos a la dotación de “hospicios, casas de caridad o de misericordia, de huérfanos y de expósitos” se da un paso inicial en la secularización progresiva de la beneficencia y la acción social del Estado absoluto. Estos centros fueron definidos como una mezcla de “Institución penal, asilo, taller y hospital” destinados al recogimiento de ociosos, mendigos y huérfanos. A mediados del siglo XVIII, con apoyo del Marqués de la Ensenada se erigieron varios de estos hospicios generales como el de Oviedo en 1752, el de Granada en 1753, y luego el de Badajoz en 1757. En los años 60 y 70, se fundan los de Madrid, Barcelona, Avila y Burgos. Casas de Misericordia fueron concebidas con el mismo propósito por otras ciudades de España. La mayor parte de los centros asumieron el papel de inclusas o adaptaron dependencias para acoger los niños abandonados. Se abrieron nuevas casas de expósitos en Orihuela, Santander, y algo después en Alicante y Mondoñedo. Antonio Bilvao publicó en 1789 la famosa obra *Destrucción y conservación de expósitos*.<sup>88</sup>

En tiempos de Carlos IV y Godoy, con colaboración directa del gobierno, se inauguran los de Huesca, Jaca, Coria y Calahorra. Unas 70 inclusas se pueden contabilizar a finales del siglo XVIII.<sup>89</sup> El origen de la Casa de Expósitos de Sevilla se remonta al año 1558, según las fuentes aportadas por Giménez Muñoz sobre el estudio de Alvarez Santaló. Parte de la Hermandad con el título “El Patriarca San José y Nuestra Señora del Amparo.” A mediados del siglo XIX, cuando el Establecimiento pasó a

---

<sup>86</sup> HERNANDO PERTIERRA, Beatriz: “La Inclusa... *Art. Cit.p.*, 23

<sup>87</sup> Hoy se puede visitar. Se encuentra entre la Corredera de San Pablo y Ballesta. Disponible en [www.realhermandadrefugio.org](http://www.realhermandadrefugio.org). Donde se dispuso un refugio nocturno para pobres. A la vez ofrecían auxilio mediante la ronda que un grupo de la Hermandad hacía cada noche. La llamaron la Ronda del pan y huevo. Recorían la ciudad para ofrecer un panecillo y un huevo duro a los hambrientos. Esta hermandad se hizo famosa por su popular ronda. Es una de las Instituciones más antiguas y más desconocidas de Madrid junto con su iglesia barroca llamada hoy de los Alemanes, la que llamaban entonces de los Portugueses construida entre 1624 y 1630, por Juan Gómez de Mora.

<sup>88</sup> MOREDA PÉREZ, Vicente: *Discurso de Ingreso...* *Op.Cit.* : 6

<sup>89</sup> GIMENEZ MUÑOZ, M. Carmen: “Breve Historia de la Casa Central... *art.cit.p.*, 17

depender de la Diputación Provincial, estaba compuesto de la Casa Central de la Capital y sus seis hijuelas o sucursales en la provincia, establecidas desde el año 1849: Utrera, Carmona, Ecija, Morón, Cazalla y Osuna.<sup>90</sup> La cantidad de documentación refleja la importancia que tuvo siempre Valencia en la asistencia a la infancia abandonada, según su autor, “una de las pioneras en Europa, junto a Barcelona, Roma y Florencia. La institución del torno, central en la historia de la exposición en los países del sur de Europa, se generalizó en Francia con el decreto Napoleónico de enero de 1811, “con la loable intención de evitar el aborto y el infanticidio.” El torno o la roda, estaba bastante extendido en Portugal antes que en España, en donde se habían adoptado medidas para poner freno al infanticidio. “Evitar la muerte de muchas criaturas que podrán ser útiles al Estado.”<sup>91</sup>



Ilustración 3: Ospedale degli Innocenti (Brunelleschi)<sup>92</sup>

El Istituto degli Innocenti en Florencia, opera desde hace seis siglos en favor de los niños. Surgió en la primera mitad del cuatrocientos y fue la primera institución dedicada exclusivamente a la atención de los niños. A partir del importante legado del comerciante Francesco Datini, en 1419 se tomaron los primeros acuerdos necesarios para la construcción en Florencia, de un gran hospital para expósitos. El proyecto se encargó a Filippo Brunelleschi. La construcción se concluyó en el 500 pero los niños fueron recibidos desde 1445. El compromiso de los donantes constante a lo largo de los siglos, ha contribuido a la posesión de importantes obras de arte como los relieves de Andrea della Robbia, o las pinturas de Ghirlandaio. El Instituto, a lo largo de los siglos

<sup>90</sup> *Ibidem*, p.,20

<sup>91</sup> BOIX Enrique: “Viajes de ida y vuelta en la Inclusa de Valencia” Hojasdeboj.com <http://hojasdeboj.com/2014/04/02/viajes-de-ida-y-vuelta-la-inclusa/> Ver: Emilia Salvador Esteban, Universitat de Valencia en el prólogo del libro *Expósitos en la Valencia de la primera mitad del siglo XVI*, de Enma JÁVEGA CHARCO.

<sup>92</sup> Nombre de archivo: Istitutodeglinnocenti-logo gif



ha continuado el compromiso inicial adaptando a la nueva normativa sobre la protección de los niños y la familia.<sup>93</sup>



Ilustración 4: Detalle de la fachada Ospedale degli Innocenti<sup>94</sup>

Hemos de considerar los testimonios que nos han quedado de los edificios destinados durante siglos para albergar a las criaturas abandonadas, junto a otras funciones asistenciales, alguno de ellos impresionantes, como el Hospital de la Santa Creu de Barcelona, el de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela o el Hospital Real que los mismos fundadores levantaron en Granada en 1501, figuran “como las obras de arquitectura española cimeras de todos los tiempos, como es también el Hospital de la Santa Cruz de Toledo, trazado como los dos anteriores por Enrique Egas. Todos de gran envergadura y belleza, que poco tienen que envidiar al magnífico asilo de expósitos, Ospedale degli Innocenti, que Brunelleschi había construido en Florencia.”<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> Disponible en You Tube, Istituto degli innocenti, Firenze. Archivo Histórico. Compartido públicamente el 5 de abril de 2013

<sup>94</sup> Nombre de archivo: Istitutedeglinnocenti-logo gif

<sup>95</sup> PÉREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de ingreso en la... Op.cit.*



**Ilustración 5: medalla de uso en Florencia de identificación de expósitos 1812**

Muchas de las criaturas encontradas en plena calle o en despoblados por casualidad: eran los *enfants trouvés* o los *trovatelli*, como se les llamaba en Francia o en Italia. Habrían sido casos de infanticidio antes del abandono institucional. Pero aun así, había muchas veces que al encontrarlos ya eran cadáveres. El abandono callejero o en despoblado, *all'aperto*, como dicen los autores italianos, poco tiene que ver con la exposición propiamente dicha.<sup>96</sup>

Es probable que la normalización del registro de la mortalidad infantil a lo largo del siglo hiciera cada vez más patente a las autoridades religiosas el elevado número de niños muertos sin bautismo o solo con “agua de socorro”.<sup>97</sup> El horrible espectáculo del rechazo de muchas criaturas, el conocimiento de la eliminación de otras mediante prácticas aún frecuentes de infanticidio, y las noticias cada vez más extendidas sobre el mal funcionamiento de las inclusas, impulsó la asistencia filantrópica.

#### 2.1.2. Cédula Real de 1794 sobre protección de expósitos

“D. Carlos por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén de Granada, de Toledo...”<sup>98</sup>

<sup>96</sup> *Ibidem* p., 7

<sup>97</sup> *Ibidem*

<sup>98</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8470/1

Así comienza la Cédula Real con la que “el rey Carlos, cuarto rey con este nombre que ocupó el trono en el año 1794, hacía saber a su Consejo, Presidente y Oidores de sus Audiencias y Chancillerías, Alcaldes, Alguaciles de Casa y Corte, Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, Jueces, Justicias” (...) “que con papel de siete de este mes remitió el Duque de Alcudia al mi Consejo por medio de su Gobernador Duque de la Cañada”... A fin de disponer, publicar y comunicar en la forma acostumbrada una copia auténtica del Decreto que dirigió el día 5 del mismo.

La Real Cédula del año 1794 intenta dar a los expósitos, hijos de la ilegitimidad, la dignidad de legítimos, extendiendo la protección real sobre ellos, pero si este propósito no fue efectivo, evidentemente, al menos sí parece lograr que se tomasen medidas para que los hijos de padres desconocidos, no recibiesen el trato humillante que hasta aquel momento padecían las criaturas expuestas en la Inclusa de Madrid. “...mi real ánimo para poner el debido remedio a tantos males a favor de unas personas, las más inocentes, y las más miserables” (...) “y solicitar su conservación” “cuidando de sus vidas y de su decente destino como hijos que son de la caridad christiana y civil.”

“...Me hallo bien informado de la miserable situación en que están los niños Expósitos de casi todos mis dominios, muriendo anualmente de necesidad no pocos millares por las dilatadas distancias desde los pueblos donde se exponen, hasta las casas de caridad o Inclusas, en que son recibidos, y por el modo inhumano con que son tratados en los caminos y después por muchas de las amas...”

Desde su comienzo el Real Decreto pone al descubierto lo que en adelante continuará siendo uno de los graves y permanentes problemas que van a marcar el camino a seguir de la vida de la Inclusa y de las criaturas allí depositadas. Continúa el rey manifestando la procedencia de esta situación y la atribuye al poco cuidado que se tiene en “zelar su conducta” esto es, la falta de medios de vigilancia y control eficaces y constantes de la conducta de las amas o nodrizas, pero a la vez señala la escasa remuneración que generalmente se les da durante el periodo de lactancia incluso, disminuyendo el escaso estipendio en los años siguientes hasta los 6 o 7 años, “procediendo esto del poco cuidado que se tiene en zelar su conducta, y del corto estipendio que generalmente se le da en el tiempo que lactan”.

Su deseo era proteger a las criaturas, “las más inocentes y miserables”. El Decreto presenta una clara voluntad por dignificar la figura del expósito, en un decidido intento de dotarle ante la justicia y la sociedad de “legitimidad” y el reconocimiento civil del que por Ley carecía.

“...Toda buena razón y justa política dictan que ya que generalmente no se les declare por hijos legítimos, según la naturaleza, porque no consta esta qualidad, se les de la legitimidad civil por mi autoridad soberana”...) Así los que hayan sido expuestos en las Inclusas o Casas de Caridad (...) y no tengan padres conocidos, sean tenidos por legitimados por mi real autoridad y por legítimos para todos los efectos civiles”.

✠

**REAL CEDULA**  
**DE S. M.**

**Y SEÑORES DEL CONSEJO,**  
POR LA QUAL SE MANDA GUARDAR  
y cumplir el Real Decreto inserto en que se declaran  
por legítimos para todos los efectos civiles generalmente,  
y sin excepcion á los Expósitos de ambos sexos que hayan  
sido, ó fueren expuestos en las Inclusas ó Casas de Caridad,  
ó en qualquier otro parage y no tengan Padres conocidos;  
con lo demas que se expresa.

AÑO



1794.

**EN MADRID:**

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJO DE MARIN.

Documento 2 - Real Cédula, Carlos IV

Así manifiesta su desaprobación por el trato de exclusión al que eran sometidos los expósitos, siempre inferior al de cualquier criatura pobre: “cumplida la edad en que otros niños son admitidos en los Colegios de pobres, Convictorios, Casas de Huérfanos

y demás de misericordia, también han de ser recibidos los expósitos sin diferencia alguna”. La Real Cédula advierte que los expósitos puedan disfrutar de los beneficios como cualquier otro pobre huérfano, siempre que tales colegios o fundaciones piadosas, “no pidan literalmente que sus individuos sean hijos legítimos, habidos y procreados en legítimo matrimonio.” Y que no sean expuestos a vergüenza pública.

También ordena que no sean objeto de infamia, que lleven las mismas cargas que los demás hombres del Estado llano y sean tratados sin diferencias de los demás vasallos honrados de la misma clase. También han de participar y optar a las dotes y consignaciones dejadas para casar jóvenes huérfanos. Trataba de impedir su exclusión, por las instituciones de beneficencia, de los beneficios a los que podía acceder por derecho los niños pobres legítimos.

Manda a las justicias de sus reinos se castiguen como injuria y ofensa a cualquier persona que llamare a un expósito con los nombres de “borde, bastardo, ilegítimo, espurio, incestuoso o adulterino,” que le obliguen a retractarse judicialmente y le impongan una multa. Hace extensiva la orden a los Arzobispos y Obispos y demás Prelados Eclesiásticos para que la hagan guardar y cumplir.

Se trataba, fundamentalmente, de reconocer e integrar en el gran mundo de pobres, a los hijos e hijas ilegítimas, a los nacidos de madres solteras, por casos de adulterio o por el “desliz” de alguna viuda. Pero sobre todo queda expresamente claro que se tenga en cuenta que el expósito puede proceder de familia ilustre, ante la duda, no fuesen castigados con rigor en el caso de delinquir.

“...Finalmente mando, que en lo sucesivo no se imponga a los expósitos las penas de vergüenza pública, ni las de azotes, ni las de horca, sino aquellas en las que en iguales delitos se impondrían a personas privilegiadas, incluyendo el último suplicio (como se ha practicado con los expósitos de la Inclusa de Madrid) pues pudiendo suceder que el expósito castigado sea de familia ilustre; es mi real voluntad, que en la duda se esté por la parte más benigna.”

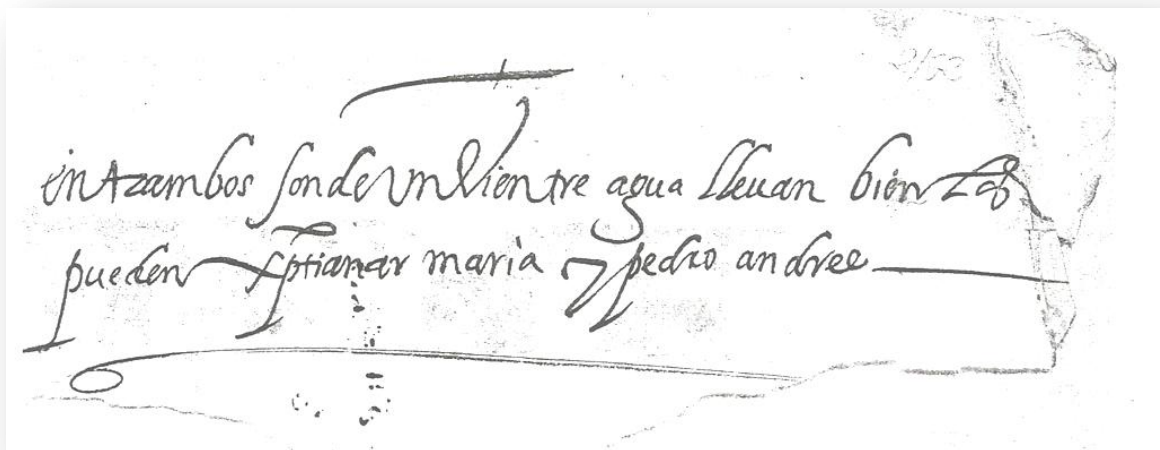
En nombre de la caridad cristiana, se recogían de cualquier lugar donde hubieran sido abandonados y se daba cobijo y crianza en la institución que para este fin se había creado. Se instaló en sus puertas, el llamado torno donde se ofrecía la posibilidad de depositarlos o exponerlos, sin ver a la persona que lo había conducido hasta allí, ni exigir explicación alguna sobre los motivos del abandono, ni el origen ni procedencia de la criatura. A la vez se conseguía evitar la vergüenza de la madre y la de su familia. Aunque, como digo, era una forma de reconocer el derecho a vivir de estos niños/as, lo cierto es que nacían con un estigma que les mantenía toda su vida, y en la mayoría de los casos, como grupo marginado excluidos por la misma sociedad que les traía al mundo. Durante toda su vida tendrían que aparecer con su identidad de “expósitos” y ser considerados unos “desgraciados y miserables criaturas” y de esta manera inspirar desprecio o en el mejor de los casos, lástima. En este pasaje de *Casandra*, obra de Galdós, dice Rogelio:

...He tenido la mala sombra de salir al mundo en la peor casilla social, donde patalean los hijos ilegales de padre casado y rico y de madre soltera y pobre. Infusorio soy, que bebo y vomito sin cesar el agua de la gota en que me ha tocado vivir. (...) “Mirado de través como una vergüenza” (...) Me sentía en un medio mitológico, y miraba la sociedad como un mundo extranjero, al cual no había de pertenecer nunca.<sup>99</sup>

El concepto de ilegitimidad no será modificado en su raíz, por el pensamiento liberal y la nueva moralidad de la sociedad del S. XIX.

### 2.1.3. Notas anónimas junto a los niños abandonados

En los casos de abandonos en que se intentaba que alguien recogiera y dedicase los cuidados necesarios a las criaturas, alimentara y criara, por lo común, ponían una nota, en un papel (al que llamaban “pergamino”) indicando el nombre con el que debían bautizarlo, y algún dato más, como el día de su nacimiento, que también por lo común, solía ser el mismo del abandono. He seleccionado varios de los pergaminos correspondientes a épocas anteriores al siglo XIX, por el interés indiscutible que presentan desde cualquier punto de vista.



Documento 3: María y Pedro

“Entrambos son de un vientre agua llevan bien los pueden cristianar María y Pedro Andree.” Son dos hermanos mellizos, niña y niño expuestos en el torno. Les han administrado el agua de socorro, piden que los bauticen con los nombres de María y Pedro Andrés.

En el pergamino siguiente destaca algo importante, contiene una doble intención, puede que la de transmitir la ternura que siente quien abandona a esta niña, o

---

<sup>99</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Cassandra*. Madrid, Ed., de Rosa Amor del Olmo. Cátedra, Letras Hispánicas, 2006 p., 254-255

la de conseguir enternecer a quien la encuentre. Es la niña la que habla: “María me llaman”:

“Batizada mesoy Mariame llaman criadme (...) por amor de Jesus”<sup>100</sup>

La siguiente, intenta centrar la atención en la necesidad de bautizarla pronto y también parece que dan un segundo nombre o apellido, para poder identificarla en algún momento posible:

Esta niña no ba christiana y se encomienda a buesas mercedes ha se de llamar mi cae la d sosa<sup>101</sup>

El pergamino siguiente es muy interesante pues ofrece el dato de que este niño abandonado con mes y medio, ha sido por la muerte de la madre, y además por su extrema pobreza. El alimento que le han dado refleja las dificultades de alimentar a un recién nacido en aquella época.

Este niño esta christiano el nombre de pila es Felipe tienemes y medio la madre murió contanta pobreça que hobligo aesto asesustentado con sopillas.<sup>102</sup>

Creo que la nota que sigue, explica muy bien la situación de ese abandono. En este caso está claro que no había intención de que fuese salvada y criada.

En el lugar derrejas dejaron enla plaza esta criatura algún pobre quepasava (...) y porque no se la comiesen puercos la hize recoger yquese tragese a criar aquí Vd. Mandequela acomoden de ama lleva elportador 2 ducados que hize recoger delimosna no fue posible mas por otro camino ayudara dirigida al hospital de las niñas espositas.<sup>103</sup>

A continuación un pergamino que no necesita mucha aclaración. El niño es “de gente principal” por tanto, es ilegítimo. Esto es lo que obliga, “necesariamente” a abandonarlo, pero con la advertencia de que ese niño es diferente, pagarán bien, y tienen obligación de cuidarlo.

Este nio no estabautiçado bautizenle luego asedellamar Leonardo yseasiente en el libro y setenga mucho cuidado conel queay acudirán con mucho cuidado con la limosna ya alama quela cryare la pagaran muy bien (...) que es de gente muy principal y digo que acudirán luego con ..<sup>104</sup>.

Con mucha frecuencia aparecían niños abandonados en las iglesias. Por los datos obtenidos se podría afirmar que la de San Ginés es la elegida por la mayoría. Es interesante, la puntualización de que “emplee su caridad.” Era una buena ocasión para practicar la caridad, cuantos más niños fuesen abandonados, más ocasión de practicarla.

---

<sup>100</sup> ARCM, Inclusa, Sig.2/60 1598

<sup>101</sup> Id. Sig.2/61 1598

<sup>102</sup> Id. Sig. 2/66 1597

<sup>103</sup> Id. Sig.2/68 1596

<sup>104</sup> ARCM, Inclusa, sig. :2/90

Este niño acaban decharle agora enlapuerta de la Iglesia de Sangines rremitesele aV., para que en el emplee V su caridad.<sup>105</sup>

En este también se destaca la importancia del bautismo así como el día y el año del hecho:

“Este niño no tiene ningún bautismo A 8 de noviembre de 1623.”

El siguiente es un caso del hijo de un conde o de alguna empleada de la casa.

“De casa del conde de Ugora (...) con 4 ducados su mayordomo que por formalidad la trajo Maria Hernandez para su recién nacido.”

En primera persona, también, está escrita la siguiente nota: “Bernardino de Campo christianome mi padre.<sup>106</sup> Tenía padre reconocido y además lo bautizó. Seguramente es un caso de pobreza, y de orfandad. La madre fallecería.

En el siguiente caso es también posible que la madre haya llevado al niño para que su padre se haga cargo. Aunque, también cabe la posibilidad de que quisiera destinarla a un padrino con fortuna.

“Reciba V sr. Rector, esta criatura que fue echada en casa del Sr. D. Lorenzo Tornabon, Caballero francés que está frontera con Caballero de Gracia y lleva 44 ducados de limosna decasa. 25 de marzo de 1598.”<sup>107</sup>

## **2.2. El Edificio: “Abandonado de mis padres la caridad me recoge”. Los barrios bajos y la calle de Embajadores**

“Abandonado de mis padres la caridad me recoge” Son las palabras escritas sobre la puerta, de la calle de Embajadores, que daba acceso al torno de la Inclusa de Madrid, en donde eran depositados los niños y niñas abandonados a partir del año 1807. Seguramente pudieron influir en el ánimo y la conciencia de quienes traspasaban aquella puerta con un recién nacido en los brazos.

Inclusa y Colegio se situaban en los números, 39 y 41, de la calle de Embajadores, próximos a la fuente de Cabestreros, en pleno corazón de los barrios bajos tantas veces descritos por Galdós en toda su extensa obra, cercano al Barranco de Embajadores, lugar en que la calle sufre un importante descenso de nivel.

---

<sup>105</sup> ARCM Inclusa, Sig.2/109 1600

<sup>106</sup> ARCM, Inclusa, Sig.2/176

<sup>107</sup> ARCM Inclusa, Sig.2/181



“El edificio en que se halla el colegio es el mismo de la Inclusa con acceso privado por la Casa de Maternidad de la calle de Mesón de Paredes, 72-80.” La Casa de Maternidad continuó funcionando hasta la década de los años 50 del siglo XX, en Mesón de Paredes.<sup>108</sup>



**Ilustración 6: Edificio de La Inclusa y Colegio de la Paz, calle Embajadores, 39 41. Foto: Santos Yubero<sup>109</sup>**

Teniendo en cuenta las condiciones de las casas en las que se encontraban antes del traslado, el edificio de Embajadores suponía una mejora muy considerable, pero la evolución que experimentó la lacra social del abandono de los hijos a lo largo del siglo XIX, superó todas las previsiones y expectativas por parte de la Beneficencia. Ninguna de las disposiciones de las Juntas, tanto la de Damas, como la Municipal y Provincial supieron o pudieron, o ambas cosas unidas, dar las respuestas necesarias a su debido tiempo. El edificio de la Inclusa y Colegio permaneció en la calle de Embajadores, para esta función, hasta el año 1933, año en que oficialmente fue inaugurada la nueva Inclusa en la calle de O'Donnell. No cabe duda del impacto que produjo en la vecindad de la misma calle y alrededores, la llegada de una institución con una misión tan cruenta, y a la vez natural, que ponía en evidencia la realidad y contradicción del comportamiento humano. Era como el vertedero donde se arrojan los despojos personales, así como todo aquello que estorba. Todo aquello que se quería ocultar. Mucha gente pasaría de prisa, por delante de la puerta o cambiaría de acera, otros, más

---

<sup>108</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 900468/20

<sup>109</sup> ARCM Fondo Archivo fotográfico Santos Yubero Sig. 043174/1

morbosos aflojarían la marcha con intención de captar algún sonido, algo que desvelara alguno de los secretos, que misteriosamente, en el lúgubre lugar, se ocultaban y de dónde diariamente veían salir las carretas que trasladaban los cuerpos de criaturas sin vida para ser enterrados en el Camposanto.



El fatídico torno de la Inclusa,



**Ilustración 7:** Foto Luque. Puerta del torno de la Inclusa, en la calle de Embajadores, 39<sup>110</sup> y edificio del Colegio.

La falta de salubridad, los defectos del edificio en cuanto a su ubicación y falta de espacios abiertos e higiene, unido, a la incapacidad de respuesta de un espacio insuficiente en relación al creciente y acelerado aumento de la cifra de criaturas allí depositadas, contribuyeron a la alta mortalidad. En varias ocasiones se realizaron reformas para mejorar sus instalaciones, pero siempre, éstas fueron por detrás de las necesidades. En 1832, la Junta de Damas de Honor y Mérito piden permiso para levantar el segundo piso de la fachada del Colegio. En estas fechas, solamente había un piso bajo y un primero, o principal, según la costumbre, y el piso segundo fue construido a partir de la concesión del permiso de obra por parte del Ayuntamiento. “Permiso para levantar el piso 2º de la fachada del Colegio que cae a la calle de Embajadores número 28, manzana 68.”<sup>111</sup> En el año 1861, una nueva petición de obra será solicitada al Ayuntamiento para construir la Casa de Maternidad en el “sitio que ocupan las casas 72, 74, 76 y 78 de Mesón de Paredes”, que tienen acceso por la parte

<sup>110</sup> Disponible en

[https://www.google.es/search?q=inclusa+de+madrid+embajadores&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwixv6mM15XKAhVM2RoKHWYhDu8Q\\_AUICCGD#imgsrc=f\\_4VMzc8wdCdIM%3A](https://www.google.es/search?q=inclusa+de+madrid+embajadores&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwixv6mM15XKAhVM2RoKHWYhDu8Q_AUICCGD#imgsrc=f_4VMzc8wdCdIM%3A)

<sup>111</sup> Archivo de Villa, Sig. 1ª-63-122. Secretaría.

posterior del edificio del Colegio. En 1861 la calle de la Hoz, ya se llamaba Mesón de Paredes y la numeración había pasado a ser 8, 9, 10 y 11.<sup>112</sup>

Se cambiaron suelos y en años sucesivos se instalaron servicios de agua corriente y lavabos para el aseo de los asilados, tanto en Inclusa como en el Colegio. Reformaron e instalaron las cocinas. Renovaron las cunas y las camas. Pero nunca se pudo conseguir un mayor espacio que aquel edificio necesitaba para la asistencia del creciente número de criaturas que cada día aparecían en el torno. Tampoco se podía, desde dentro, conseguir la entrada de aire limpio, sin olores a veces nauseabundos, que llegaban del exterior, por la situación del edificio, próximo al Rastro, con sus talleres de curtidos y rodeado de edificios de viviendas de corredor, con patios sin agua corriente y calles por las que corrían aguas sucias y todo tipo de vertidos.

El plano que vemos a continuación, es del año 1832, cuando aún, los nombres de las calles y la numeración no habían cambiado. La calle que hoy se llama de Mesón de Paredes, en aquel año, y desde la calle de Cabestreros, tenía el nombre de calle de la Hoz Alta y a partir de la calle del Tribulete, pasaba a llamarse, Hoz Baja, hasta desembocar en el Portillo de Embajadores, hoy Glorieta. Como se ve, aunque con dificultad, la calle de Sombrerete terminaba en este tramo de Hoz Alta. La Manzana 68, es la que formaba el edificio de Inclusa y Colegio de la Paz, en los números entonces, 27, 28 y 29. Paralela a la calle de la Hoz (Mesón de Paredes) podemos ver descender la calle de la Comadre, hoy, calle del Amparo, hasta el Barranco de Lavapiés. La calle del Amor de Dios Baja, que se ve en el plano es hoy la calle de Provisiones.

El barrio de Inclusa, que aún conserva su nombre, núcleo de los barrios del Sur, Latina, Hospital, Arganzuela, en los que abundan las casas de corredor, o corralas, edificios de dos o tres plantas y viviendas de dimensiones muy reducidas, una o dos habitaciones<sup>113</sup> y una pequeña cocina; el WC sin agua corriente, en el exterior, al final del corredor para uso de la vecindad. Un patio común, servía como lugar de reunión de los inquilinos, para distintas actividades de la vida diaria: lavar, coser, jugar a las cartas, o celebrar la verbena. La única ventilación que solían tener estas viviendas era la puerta de entrada, que habitualmente sus moradores, las mantenían abiertas y alguna pequeña ventana junto a la puerta.

---

<sup>112</sup> Archivo de Villa Sig. 4-226-12 Secretaría.

<sup>113</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y... Op.cit.p.*,19



negro en el dintel de cada una (...) Hallábase el patio siempre sucio, en un ángulo se levantaba un montón de trastos inservibles, cubierto de chapas de cinz; se veían telas puerkas y tablas carcomidas, escombros, ladrillos, tejas y cestos; un revoltijo de mil diablos (...) Del patio grande del Corralón partía un pasillo, lleno de inmundicias, que daba a otro patio más pequeño, en el invierno, convertido en un fétido pantano. (...) En el patio interior los cuartos costaban mucho menos que en el grande; la mayoría eran de veinte y treinta reales; pero los había de dos y tres pesetas al mes: chiscones oscuros, sin ventilación alguna, contruídos en los huecos de las escaleras y debajo del tejado.”<sup>115</sup>

Por las propuestas de Ramón Mesonero Romanos,<sup>116</sup> conocemos los terrenos del Salitre y Barranco de Embajadores, un lugar erial, con un gran desnivel que formaba un barranco, entre unas manzanas y otras y la nueva ordenación urbana que dio lugar a varias calles nuevas y prolongación de otras ya existentes. En el Salitre se prolongó la de Doctor Fourquet, y se abrieron la de Sombrerería y Mallorca. En el Barranco de Embajadores se trazó la nueva de Miguel Servet y se prolongó la calle de la Comadre que se llamaría de El Amparo y la de Mesón de Paredes, aunque varias superficies no se urbanizaron hasta el último tercio del siglo XIX.

Las instancias de pobres en demanda de auxilio configuran otra fuente que permite delimitar los sectores más miserables con foco intenso en las bocacalles del tramo medio de San Bernardo, Avapiés, San Isidro, San Francisco, Maravillas, Afligidos y Barquillo, donde se congregaban las gentes más humildes y dónde acudían el mayor número de oleadas de inmigrantes.<sup>117</sup>

La cotidianeidad de estas vecindades queda reflejada en *Fortunata y Jacinta*, en la visita que hace Jacinta con su amiga Guillermina, a una casa de corredor situada en cualquiera de estos barrios en los alrededores de Lavapies, llamada por Galdós “El cuarto estado.”<sup>118</sup>

---

<sup>115</sup> BAROJA, Pío: *La Busca*. Alianza Editorial, Madrid, 2011. 94-99

<sup>116</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón: *Proyecto de mejoras Generales de Madrid, 1846* Presentado al Excmo. Ayuntamiento Constitucional por el Regidor del mismo, Madrid, Imprenta de Don Agustín Espinosa y Compañía, calle del Caballero de Gracia, 1846. Biblioteca Digital Hispánica, (27 de noviembre de 2015)

<sup>117</sup> FERNANDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX” en *Historia de... Op.cit.p.*, 509

<sup>118</sup> PEREZ GALDÓS: “El Cuarto Estado” en *Fortunata y...Op. cit. p.*,318



**Ilustración 8: Patio Foto Brangulí 1915<sup>119</sup>**

En *Fortuna y Jacinta*, “el cuarto estado” es el mundo de la miseria en los barrios pobres de Madrid.

“Aquí es –Dijo Guillermina, después de andar un trecho por la calle del Bastero y de doblar una esquina.

No tardaron en encontrarse dentro de un patio cuadrilongo. Jacinta miró hacia arriba y vio dos filas de corredores con antepechos de fábrica y pilastrones de madera pintada de ocre, mucha ropa tendida, mucho refajo amarillo, mucha zalea puesta a secar y oyó un zumbido como de enjambre. En el patio, que era casi todo de tierra, empedrado solo a trechos, había chiquillos de ambos sexos y de diferentes edades. Una zagalona tenía en la cabeza toquilla roja con agujeros, o con *orificios* como diría Aparisi, otra toquilla blanca y otra estaba con las greñas al aire. Esta llevaba zapatillas de orillo... (...) De todas las puertas abiertas y de las ventanillas, salían voces, o de disputa o de algazara festiva. Veían las cocinas con los pucheros armados sobre las ascuas, las artesas de lavar junto a la puerta (...) pasaban por un domicilio que era taller de zapatería y los golpazos que los zapateros daban a la suela, unidos a sus cantorrios, hacían una algazara de mil demonios... En algunas puertas había mujeres que sacaban esteras a que se orearan, y sillas y mesas. Por otras salía como una humareda: era el polvo del barrido. Había vecinas que se estaban peinando las trenzas negras y aceitosas, o las guedejas rubias, y tenían todo aquel matorral echado sobre la cara como un velo, otras salían arrastrando los zapatos en chancleta...”

<sup>119</sup> Brangulí y Santos Yubero, publicadas en El País.com en 1/11/2012.





Ilustración 9: Casa de corredor de la Calle Ercilla. Año 1910<sup>120</sup>

La estrechez de las viviendas obligaba a hacer la vida, prácticamente toda, fuera de ella, o de hacerla a la vista de quien pasaba, sin opción alguna de intimidad. Una cosía a máquina, y la otra daba golpes en la sartén. El vaho y olores que salían por las puertas, a veces llegaba a ser repugnante.

“...En la parte más intrincada y costanera del antiguo y famoso cuartel de Lavapiés, siguiendo por la calle de la Fe, como quien se dirige a la parroquia de San Lorenzo y revolviendo después la diestra mano para ganar una altura que se eleva sobre la izquierda, hay una calle *de cuyo nombre no quiero acordarme*, que tiene por apéndice oriental un angosto y desusado callejón, de cuyo nombre no me acordaría aunque quisiera. Entre esta calle y este callejón (...) descuella sobre las inmediatas un caserón de forma ambigua.(...) La combinación casual de ventanas y agujeros, el alero prolongado, el estrecho portal, y más que todo, la extravagante adición de un corredor descubierto y económicamente repartido en sendas habitaciones o celdillas, prestan a todo el edificio un aspecto romántico. (...) costárale trabajo persuadirse de que en ésta puedan encontrar habitación independiente, sesenta y dos familias, que puesto que habitantes de un mismo pueblo, de un mismo barrio, de una misma casa, representan ocupaciones, gustos y necesidades tan distintos entre sí, como son discordantes los guarismos que forman el precio de su alquiler.”<sup>121</sup>

Se refiere Mesonero a la distribución de los grupos sociales en las diversas categorías de las viviendas, reflejadas en el precio de los alquileres, así como en las características, dimensión y comodidad de las mismas. Había casas con más de una escalera que separaba una zona de otra por un pasillo. “Un nuevo estrecho ú pasillo que le conduce desde el piso segundo al cuadrado patio, en torno del cual se ostenta el abierto corredor”(…)“Límite que separa la aristocracia de la tal casa, de la parte que

<sup>120</sup> Disponible en: <https://urbancidades.wordpress.com/category/corralas/>; Consultado el día 6/1/2016

<sup>121</sup> MESONERO ROMANOS: “El día de toros. Casa de Vecindad” en *Escenas Matritenses... Op.cit.* p., 373

constituye su tripulación popular” El pasillo solía conducir a los corredores. “Trescientas setenta y dos personas, que por término medio pueden calcularse cobijadas bajo aquel techo.”



**Ilustración 10: 1935. Mercadillo en la corrala de Mesón de Paredes. Santos Yubero<sup>122</sup>**

La ilustración, como se ve, es del final de la década de los treinta, ya muy entrado el siglo XX y no es fiel reflejo de las condiciones de los patios de las casas de corredor del siglo XIX por haber un espacio abierto después de haber sido derribado el edificio contiguo al de la Corrala facilitando así la instalación del mercadillo, pero da una idea de la configuración de las corralas.

Las casas populares desde el siglo anterior, ocupaba los cuarteles de Lavapiés,<sup>123</sup> Rastro y Barquillo y dentro de un mismo inmueble se reservaban los principales para familias de mayor rango. Había la tendencia de ubicarse en barrios y calles las familias de un determinado nivel o actividad gremial. En las calles en torno a la de Embajadores se puede observar en los padrones numerosas cigarreras. Además, junto a éste predomina el oficio de lavandera. En la calle de Preciados y Carmen, los comerciantes. En la calle de Toledo podía distinguirse distintos tramos, en los primeros números los sectores artesanos, reductos del viejo artesanado.

“Situada esta capital sobre varias colinas y a una altura considerable del rio Manzanares se halla naturalmente limitada por este lado, a causa del enorme desnivel que forma el suelo”<sup>124</sup> Siguiendo el Proyecto de Mejoras generales de Madrid, presentado al Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional por el Regidor del mismo D.

---

<sup>122</sup> Publicadas en El País.com. 1-11-2012

<sup>123</sup> FERNANDEZ, Antonio y BAHAMONDE, Angel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX” en *Historia de... Op.cit.pp.*, 508-509

<sup>124</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón: *Proyecto de mejoras generales de Madrid...* 1846 *Op.cit.* p., 7



Ramón Mesonero Romanos, y “mandado imprimir por acuerdo de su Excelencia, en Madrid, Imprenta de Don Agustín Espinosa y Compañía de la calle del Caballero de Gracia en 1847”, vemos las numerosas propuestas que expone en su Proyecto. Ve la necesidad de suprimir la cerca o tapias de Madrid, para una ampliación o ensanche del perímetro de Madrid. Es importante destacar lo referente a los barrios del Sur.

Cuando se refiere al “segundo trozo”, según la definición de su partición en cuatro, dejando para lo último el Centro, habla de la calle de Atocha y San Agustín y del gran obstáculo para su proyecto del Convento de las Trinitarias, el corral de los Desamparados, y el edificio de las Beatas de San José (afortunadamente, las Trinitarias, y el edificio de los Desamparados, continúan en pie) así como las dos calles “hoy muy importantes como la de Cervantes y Lope de Vega.”

“...Comprendida entre las puertas de Atocha y de Toledo en que se encierran los antiguos y famosos barrios de Lavapiés y San Isidro, es más numerosa y vital, pero la irregularidad y desnivel de sus calles y la mezquindez y ruindad de los edificios, ha limitado desde tiempo inmemorial casi en su totalidad estos barrios a las clases poco acomodadas: manolas y chisperos, artesanos, caleseros, gitanos y chalanés, que con sus costumbres libres y desenvueltas su osadía e independencia, supieron dar cierta celebridad a las calles de Lavapiés y de Zurita, de la Arganzuela y del Salitre, de la comadre, del Peñón y del campillo de Manuela”<sup>125</sup>

Son los barrios bajos, y las calles en las que se desarrolla la vida de la Inclusa, durante todo el siglo XIX y parte del XX.

“...Esto es inevitable en las grandes poblaciones y sus barrios extremos, que naturalmente ha de ocupar por lo general las clases pobres; pero en todos ellos puede y debe procurarse cierto grado de comodidad y desahogo, compatible con la humilde condición de sus moradores.”

Propone abrir la cerca o tapia por detrás del Hospital General para enlazar el paseo de Atocha con otro interior que corriese por las extremidades de aquellos barrios, y en el gran espacio que ocupa el Salitre hasta el portillo de Valencia.

“...Igual mejora de desmonte, población y plantación está reclamando el otro inmenso solar en frente de este, y que se extiende hasta la puerta de Embajadores, hoy Barranco de Lavapiés. A este sitio erial y escabroso, convertido en un agradable paseo, hallarían salida las calles de la Comadre, Espino, Mesón de Paredes, Embajadores y otras; y provocando nuevas y pintorescas construcciones, darían vitalidad e importancia al estendido inculto espacio comprendido entre el Casino de la Reina y el Hospital.”

Siguen sus propuestas de importantes reformas como un puente que cruzase la calle de Segovia, el derribo de la iglesia de Santa María y la prolongación de la calle Mayor. Entre éstas incluye los pasajes con tiendas o galerías cubiertas para intensificar las zonas comerciales, como el de Mateu, en Espoz y Mina y en la calle de la Montera el

---

<sup>125</sup> *Ibidem*: 17

que construyó Mateo de Murga, que hoy presenta un aspecto de abandono. Se trataba de conseguir, con el impulso de la iniciativa privada, una ciudad con cómodos y elegantes edificios<sup>126</sup> los que parecían entonces chozas. Las viviendas de los arrabales destinados para las clases “activas e infelices,” que debían vivir fuera del centro por su propia conveniencia, pero tendrían que ser de módica retribución, con el espacio, ventilación y circunstancias análogas a su sistema de vida. Los arrabales eran ya una realidad constructiva en barrios como Chamberí, Yeserías, y otro a la orilla del Manzanares en la derecha del Puente de Segovia. Estos arrabales serán, además de viviendas cómodas para las gentes de escasos medios, hallarán cabida las grandes fábricas, talleres, que en el interior no encuentran edificios convenientes: almacenes de madera, hornos, tahonas, fraguas, y otros establecimientos peligrosos e incómodos. También depósitos de materiales, los corrales, basureros y vaquerías.

Eran los barrios destinados a las gentes del pueblo. Estas eran las ideas de Mesonero en el contexto de un proyecto general que incluía la traída de las aguas potables y de riego, fuentes en las plazas, empedrado de las calles, el alumbrado, y edificios como Archivo de la Villa, el general de escrituras públicas, Conservatorio de Artes, Bolsa y Biblioteca en el espacio noble de la ciudad.

El lenguaje de los vecinos de los barrios populares está reflejado en los documentos de archivos, cartas, y solicitudes, que con espontaneidad se dirigían a las altas jerarquías de la Institución. Una expresividad retratada también por la Literatura.

“Dice bien el tío Mondongo, Pacorra: ¿qué tienes tú que meterte en cuidaos ajenos, si D. Simón visita a la señá Catalina, y si viene por ella para llevarla a los toros, y si la viste, y la calza y si la da de comer y el cuarto de balde; y si es casao y con tres hijos, y si Doña Catalina tiene otro cortejo por otro lao, y si... en fin cada uno se gobierna como puede y a quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga.

- Que se la bendiga en buena hora, marío, y á ti te de magín para echar sermones y a mi paciencia para oírlos...”<sup>127</sup>

Nos hemos acercado brevemente a las casas de vecindad que reúnen, por un lado, las viviendas de mayores proporciones, y con balcones a la calle, en su fachada, y por el otro la parte de los corredores en torno a un patio repleto de puertas correspondientes a viviendas de dimensiones muy reducidas.

Pero como veremos, el cuadro queda completo si contemplamos las buhardillas de entonces.

“...Dividíase pues, el elevado recinto que queda señalado, en un doble callejón a diestra y siniestra mano, que prestaba paso y comunicación a ocho o diez celdillas ó habitaciones, tan cómodas como cepo veneciano, y tan anchurosas como nichos de cementerio. En ellas, mediante sendos treinta reales nominales de alquiler mensual, habían hallado medio de colocarse otros tantos grupos de

---

<sup>126</sup> CRUZ VALENCIANO, Jesús: *El surgimiento de la cultura...* Op.cit pp., 142-145

<sup>127</sup> MESONERO ROMANOS: “El día de toros”...en *Escenas matritenses...* Op. Cit.p.373

figuras reducidas, a tal extremo, cuales por las desdichas pasadas, cuales por las miserias presentes.”

...En la primera buhardilla de la derecha, conforme vamos, vivía un pobre empleado. En la de más allá existía una honrada viuda, fuera de cuenta, clamando en vano por los dividendos del Monte Pío, y sustentada escasamente por el trabajo de tres hijas doncellas que todo el mundo sabe lo que en estos tiempos vale una honrada doncellez. Más allá, cobijaba con dificultad, un matrimonio joven, zapatero y ribeteadora.”<sup>128</sup>

Seguramente, los niños y niñas alojados dentro del Establecimiento benéfico, cuando tenían la ocasión de salir al exterior contemplarían y escucharían la algazara de la chiquillería del barrio que organizaban sus batallas en plena libertad. Tampoco se puede decir que estas criaturas gozaran de buenos alimentos y abrigos para protegerse del frío, pero conocían y podían recurrir a sus padres por cualquier demanda.

“...El barranco de Embajadores, lugar oculto y lúgubre que baja del Salitre, atraviesa la Ronda y se convierte en despeñadero, rodeado de casuchas que parecen hechas con amasadas cenizas, después no es otra cosa que una sucesión de muladares, forma intermedia entre la vivienda y la cloaca. Chozas, tinglados, construcciones que justamente imitan a palomar y la pocilga”<sup>129</sup>

En este capítulo, Galdós cuenta las miserias de los barrios de Peñuelas e Injurias junto a la calle de Embajadores y la vida que hacían los niños, el lastimoso aspecto que ofrecían y sus juegos. La descripción que hace de su endeble salud por la escasez de alimento sufrida por los hijos de la pobreza, como antecedente y causa de su temprana mortalidad. La pandilla de criaturas iba aumentando de tamaño durante el recorrido que hacían por las calles del barrio: Moratines, Ercilla, mientras las gallinas andaban por la calle, y la calle del Labrador. Sucios, calzaban botas indescifrables, desembocaban en la plazuela de las Peñuelas el ejército de chavales.

“...Había caras lívidas y rostros siniestros entre la muchedumbre de rostros alegres. El raquitismo heredado marcaba con su sello amarillo multitud de cabezas. En un momento se proveieron de palos de escoba, cañas, varas... Crecía el estrépito. ¿De dónde habían salido? Eran la discordia del porvenir, una parte crecida de la España futura tal que si no le quitaran el sarampión, las viruelas, las fiebres y el raquitismo, nos daría una estadística considerable dentro de pocos años. Eran la alegría y el estorbo del barrio, desertores más bien, que alumnos de la escuela. Un plantel del que saldrían quizás, hombres de provecho y, sin duda, vagos y criminales. La variedad de estaturas marcaban más bien el grado de robustez o cacoquimia. Jugaban a la guerra.”<sup>130</sup>

“Los proyectos urbanísticos de Mesonero Romanos, las ordenanzas de 1847 y los escritos higienistas de Méndez Alvaro coinciden en los años centrales de la centuria

---

<sup>128</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón: “Las Buardillas”, en *Escenas Matritenses...Op.cit.* p., 536

<sup>129</sup> PEREZ GALDÓS, Benito, en *La Desheredada*. Madrid, Cátedra Letras Hispánicas Ed. De Germán Gullón. 2004 p., 157

<sup>130</sup> *Ibidem* : 149 y 150

en la denuncia de las lacras de los barrios del Sur en donde se hacinaban las casas en torno a pequeños patios y las familias dentro de espacios inverosímiles”<sup>131</sup>

“...Corría noviembre de 1850, Madrid en una de sus más pobres y feas calles, la llamada calle de Rodas, que sube y baja entre Embajadores y el Rastro. Estaba lloviendo era de noche las 10 de la noche. La embocadura de la calle de Rodas por la de Embajadores era tenebrosa, siniestro el espacio que la oscuridad permitía ver entre las dos filas de casas negras gibosas... A la luz de un solo farol alumbraba el paso a una mísera vía descendente, La Peña de Francia... En el momento de mayor soledad, una mujer dobló con decidido paso la esquina de Embajadores y puso cara y pecho a la siniestra calle...afrontando animosa las molestias y peligros del suelo que no eran pocos pues donde no había charco había resbaladizas piedras y aquí y allí objetos abandonados, como cestos rotos o montones de virutas...Empujaba una puerta y se metió en un antro el cual no era otra cosa que un vasto depósito de puertas, ventanas, balcones, rejas, despojo de casas derribadas. Metiose por un pasillo anguloso y por una puerta pasó a otro patio más pequeño que el primero y como aquel, tenebroso, húmedo y atestado de material de derribo, se escabulló...hasta dar con una escalera por la cual subió, como si dijéramos de memoria, palpando y reconociendo con manos y pies... venido el último escalón encontrose la mujer con un secadero de pieles que antes de ser visto se anunciaba por el olor nauseabundo.”<sup>132</sup>

Galdós narra y describe con todo detalle el recorrido que tenía que hacer Lucila desde la calle de Embajadores, muy cerca de la Inclusa, por la calle de Rodas, hasta acceder a la buhardilla que tenía que atravesar al final por un paso estrecho entre chimeneas. Es necesario ver las condiciones en las que se situaban las viviendas y sus inquilinos, así como detenernos en los detalles descritos que nos sitúan en el ambiente del Rastro, entre materiales de derribo para la venta que aprovechaban muchos para reparar otros edificios en declive, así como el secadero de pieles para el curtido del proceso de fabricación de diversos objetos, con su principal calle, la Ribera de Curtidores. Oficio abundante, el de curtidor, en la calle y sus alrededores según nos muestran los padrones. La actividad ocupacional femenina más frecuente, según los padrones, después de lavandera, es planchadora, costurera, vendedora, prendera en las aproximaciones del Rastro y cigarrera, por estar allí, en la misma calle de Embajadores la Fábrica de Tabacos.

---

<sup>131</sup> FERNANDEZ Antonio y BAHAMONDE, Angel :”La sociedad madrileña... en *Historia de Madrid. Op.cit*, p.,509

<sup>132</sup> PEREZ GALDÓS *Episodios Nacionales*. Cuarta Serie: *Los duendes de la camarilla*. Madrid. Espasa Calpe para Grupo: Unidad Editorial, 2008 p., 22

### 2.3. Junta de Damas de Honor y Mérito. Origen y constitución de la Junta

Según los datos expuestos por Pedro Espina,<sup>133</sup> en 1787, la principal impulsora de la Inclusa fue María Francisca de Sales Portocarrero y Palafox, sexta condesa de Montijo. Nueve años después consiguió del Rey la conformidad para el estudio de la reforma de la Inclusa y por Real Orden de 16 de enero de 1797, le otorga poderes para investigar la situación de la Inclusa. Meses más tarde el Rey decide por real decreto firmado en San Ildefonso, entregar a una Junta de Damas de Honor y Mérito, además del cuidado de salud y educación de los niños, la gestión económica de la Inclusa, tomando posesión el 2 de octubre de 1799. Fue nombrada presidenta la condesa de Trullás.

La Junta de Damas tomó tres decisiones fundamentales: Instalar las monjas en la Inclusa para el cuidado de los niños, trasladar la Inclusa a otro edificio más espacioso, problema que será permanente en el transcurso del siglo y designar a cada niño un ama, otra regla más que quedaría en el papel porque nunca se cumplió.

“1º Las hermanas de las Hijas de la Caridad, se instalarán en la Inclusa para cuidar a los niños en el año 1800. Al quedar reunidos en septiembre de 1807, la Inclusa y el Colegio de la Paz, en el edificio de la calle de Embajadores, en él se juntaron 15 hermanas de las Hijas de la Caridad, que dependían de la Junta de Damas.

2º Trasladar la Inclusa a otro edificio más conveniente y espacioso, efectuándose el primer traslado en 1801 a la calle del Soldado, hoy Barbieri, en un antiguo edificio llamado Galera Vieja, en el Barrio del Barquillo y más tarde, el 18 de octubre, de 1804, a la calle de la Libertad, donde permaneció tres años, hasta 1807 que se trasladó a la calle de Embajadores y allí permaneció hasta la primera mitad del siglo XX.

3º Dar a cada expósito un ama que lo criara hasta la edad de 6 años, pasando después a un orfanato u hospicio para su educación.”<sup>134</sup>

La Junta de Damas la formaban mujeres de la antigua nobleza y Grandes de España. En el Archivo de Inclusa hay una relación que presenta la asistencia a las Juntas Ordinarias y de Oposición a premios de las Escuelas desde 6 de octubre de 1800 hasta el 18 de septiembre de 1801 con la asistencia de 28 señoras entre las que destacan la ya mencionada Condesa de Trullás y Torrepalma, Condesa de Montijo, Condesa de O'Reylli, Condesa de Superunda, Marquesa de Canillejas, Condesa de Castro Terreño, Condesa de Trastámara, Josefa Díez de la Cortina, Marquesa de Villafranca, Condesa de Aranda, y Marquesa de Fuente Hjar. Los principales cargos eran los de Presidenta, Vicepresidenta y Censora.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> ESPINA PEREZ, Pedro: *Historia de la Inclusa... Op.cit.* p., 62

<sup>134</sup> *Ibídem*, p :62

<sup>135</sup> ARCM Inclusa,Sig.8881 C 3

## 2.4. Estructura, organización y normas de funcionamiento.

La “Memoria instructiva del estado de los negocios de la Junta al cumplirse el año académico según el Artículo 9 Título, 4 de los Estatutos de la Junta de Señoras de Honor y Mérito, formada por su presidenta la Excma. Sra. Condesa de Trullás” la leyó la condesa en la Junta General celebrada el día 22 de noviembre de 1800. Según aparece en su portada “Leída por S. E. la oyó la Sociedad con sumo gusto y la dio las gracias por su celo y patriotismo.”. Fecha: Buen Retiro, 3 de Octubre de 1800.<sup>136</sup> En principio elogia el patriotismo de las señoras Curadoras, y pide permiso para explicar, antes de hablar de los proyectos, el estado en que se hallaba la Inclusa, después de ensalzar la piedad y liberalidad del augusto soberano.

En aquella época, “había solo un departamento compuesto de tres salas, en donde estaban los niños sanos y enfermos”. La mayor parte de las amas amamantaban a cuatro lactantes, y dormían con ellos en la misma cama. Es lamentable el perjuicio que causaba a las criaturas la respiración de tantas personas y el aire viciado que se creaba en las habitaciones cerradas, produciéndose un ambiente espeso, “grueso, e infectado de malos olores.” El espectáculo de unos niños extenuados y “que presentaban más el aspecto de unos cadáveres que el de unos entes vivientes” se unió a los resultados de las cifras de fallecidos. “resultaba que de estos infelices hijos de la Patria, perecían al año el noventa y seis por ciento.” La Junta se sintió triste y desmoralizada, pero a la vez tomó conciencia de la gravedad y responsabilidad del cargo que les había sido encomendado.

Ante la grave situación se pusieron a tomar las medidas y ejecutar los acuerdos tomados en las Juntas como el nombramiento de celadoras, curadoras y personal necesario. Entre las que entraron a formar parte del proyecto, figuraba la condesa de Montijo. Ella y otra, permanecerían en continua vigilancia y una tercera fue destinada a hacer guardias. Se encontraron ante el problema de la ausencia de vigilancia durante las noches, y encontraron la solución en la colaboración de “las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl tan conocidas y estimadas en Francia.” Suplicaron a S.M. la autorización para que las monjas entraran a hacerse cargo de la asistencia y cuidado de los expósitos en la Inclusa. Dispusieron un nuevo departamento para Enfermería, para atender a los niños con enfermedades contagiosas. Consiguieron que cada ama criase dos criaturas y que durmiesen cada una en su cama sin permitirles ponerlos junto a ellas. Establecieron que las amas comiesen por cuenta de la Casa y así evitar el “grande abuso de que las amas coman por su cuenta”. Además consiguieron aliviar la escasez de fondos, recurriendo a S.M. quien concedió una nueva asignación de la tercera parte del Arcedianato de Toledo.

---

<sup>136</sup> ARCM, Inclusa Sig. 8880 C.17. Memorias, 1800

Mediante la protección de la Reina consiguieron un cambio de casa, aunque no era lo suficiente para satisfacer todas las necesidades. Con los cambios efectuados lograron mejorar la vida de los niños y esperaban que el siguiente año los progresos se viesen en el Establecimiento. Habían intervenido facultativos encargados de la atención de las inocentes criaturas y se consolaban resumiendo que ese año “han muerto la mitad de los Niños que en los antecedentes,” pues según los datos, habían entrado desde primero de octubre de 1799 hasta fin de septiembre de 1800, mil ciento setenta y cinco criaturas, y siendo los muertos seiscientos cinco, es decir, el 48%. La memoria está firmada en Buen Retiro, el 3 de Octubre de 1800 por la Condesa de Trullás, presidenta.

El texto Memoria del año 1801,<sup>137</sup> presentado por la presidenta a la Junta General celebrada por las Damas de Honor y Mérito al final del año, demuestra la buena voluntad e interés con que recibieron el nombramiento.

“...La Inclusa, esta casa de desamparo que por tantos títulos es el primero entre los graves encargos que tiene la Junta sobre sí, presenta en este año brillantes reformas y por ellos un soplo de vida, un aliento regenerador y un aspecto de aquel orden y consistencia que preceden a la felicidad. La Junta luego que vio sobre sí tan delicado ministerio tembló por su gravedad y dudó con sus aciertos. De ellos estaba pendiente la vida de un sin número de inocentes y temían con sobrada razón las quejas de la mísera humanidad.

Dudosas y amedrentadas las señoras se acercaron a examinar el Régimen y gobierno de este Asilo de horfandad; observaron escrupulosamente el cuidado que se tenía de los Niños, la conducta de las Amas a todas horas y a todos instantes, en el día y en la noche y las entradas y salidas de las criaturas. ¡Qué de abusos, qué de substanciales defectos! Gemía la humanidad; sus ayes doloridos sembraron de amarguras y de sinsabores los primeros días de su digna ocupación y el esfuerzo, el patriotismo fue las guías con que se atrevieron a penetrar por entre el desorden asolador las ciegas e imbeteradas preocupaciones y las injustas corruptelas.”

Nombraron dos curadoras y una señora de la Junta para turnarse en la vigilancia diaria. “Todo era desorden y confusión.” Sus primeros cuidados fueron la limpieza de la casa, la ventilación de sus habitaciones, los riegos con vinagre para purificar el aire, el aseo de los niños, añadiendo una envoltura más al día y reglando las horas de su alimento, la numeración de las camas y de los Niños y el “importante establecimiento de dos visitas Hospitalarias todos los días por el Médico y el Cirujano.”

Era solo el principio de las numerosas dificultades que tuvieron que afrontar las señoras a lo largo del ejercicio de su cargo. El más acuciante fue siempre que el número de nodrizas quedaba por debajo de la cifra de niños expuestos.

---

<sup>137</sup> ARCM, Inclusa Sig. 8880 C.17 Memoria de actividades. 1801

“...Este apuro, el mayor de quantos pueden ocurrirse en la Casa, llenó de consternación a las curadoras. Creyeron ver ya sobresi el golpe mas funesto, destrucción de sus planes más bien meditados y de una porción de criaturas. Necesitaban un alimento y no havia Amas suficientes. Las señoras oran con espanto los Ayes lastimeros de la necesidad. Quando se acercaban a las cunas con el cariño de madres, huían despavoridas al ver a las criaturas tender sus tiernos brazos hacia sus protectoras como pidiéndolas la vida que hasta allí les habían conservado.”

El permanente problema de la alimentación de los expósitos, fue el más grave al que tuvieron que enfrentarse las damas, a lo largo del siglo. “...En este desconsuelo en estas duras alternativas entre la muerte de tantos infelices o su conservación, toman la admirable resolución de suplir la falta de amas con cabras. Lo pensaron y se presentó en el momento.”

Las señoras distribuyeron las obligaciones y trabajos del personal. Las amas o nodrizas, fueron liberadas del trabajo de lavar las ropas y dispusieron de personal para este y otros trabajos. Asimismo, intentaron mejorar la elección de las nodrizas a las que habían de confiar el cuidado y la vida de las criaturas. Eran conscientes de las causas del abandono y la más evidente y permanente era la extrema pobreza.

“...La mayor parte de los abusos reformados debía su origen a la necesidad y a la miseria de las mujeres que se llevaban los Niños por lo qual a la escrupulosa indagación con que en el día averiguan las curadoras la calidad y situación de cada una de las pretendientas han añadido los socorros con que se las asiste quando se ven necesitadas y acuden a la Casa para su remedio.”

El texto de la Condesa de Trullás,<sup>138</sup> decía la deplorable situación en la que encontraron todos los asuntos, en cuanto a la economía, gobierno de la casa y fraudes relacionados con los fondos.

“...Gastos inmensos, por los robos y todo género de fraudes. A cada instante se hacían surtidos de todo lo necesario y a cada instante era menester surtirse de nuevo. Hasta las tristes bayetas y lienzo para envolver las criaturas excitaban la rapiña. Las curadoras hallaron el origen de estos males y los cortaron en su raíz.”

En cuanto a la administración, dicen, la encontraron en el mayor abandono y desorden. Los títulos de propiedad y los ingresos correspondientes, Juros, Censos, y toda clase de derechos a percibir a favor de los expósitos, no se sabía si se habían efectuado, se hallaban olvidados y sin orden.

---

<sup>138</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8880/15



“...El arreglo de todos ellos y su cabal conocimiento es la actual ocupación de las Curadoras con los sujetos inteligentes que han buscado y a fuerza de los meses que ya han empleado en este trabajo, van disipando el desorden y la confusión de los papeles reduciéndolos a un orden exacto y averiguando los intereses de los Expósitos.”

Ciertamente es lamentable la situación, en la que según este informe, se hallaba la Inclusa al comienzo del siglo. Parece cierto el empeño y dedicación que demostraron las damas al tomar a su cargo el establecimiento. Las señoras de la junta mostraban su satisfacción por los logros obtenidos en el momento de redactar el informe. “Oxala se logren los que aun abriga en su seno!”

“... del celo, actividad y meditación de las Curadoras y de la Junta, han dado a la Casa Inclusa un aspecto regenerador y un germen de sanidad, de robustez y de alegría que con razón se puede asegurar la proximidad de aquel estado floreciente a que son responsables todos los que tienen a su cargo los establecimientos de beneficencia pública.”

La Junta de Damas impuso unas normas y bajo su mando se situaba todo el personal: Rector, Vicerrector, tesorero y Capellán, monjas, hermanas de la caridad encargadas de los cuidados de los expósitos, y las nodrizas, que internas en el establecimiento se encargaban de amamantar a las criaturas; empleados y criados.

Hasta finales del siglo, las reglas establecían que estos cargos fueran regentados por eclesiásticos. Domingo Burgos, era Rector en el año 1833.

#### 2.4.1. El Ayuntamiento Constitucional (1820-1823)

Con la experiencia liberal del trienio (1820-1823) queda reflejado en los documentos del archivo, los intentos de cambios y mejoras que los gobiernos de este periodo proyectaron para los establecimientos de Beneficencia y entre estos, la Inclusa y Colegio de la Paz, según muestra el Reglamento de 1820 legislado por la Junta Municipal. La Constitución de 1812 establecía en su artículo 321 que los Ayuntamientos serían los encargados de “cuidar de los hospitales, hospicios, casas de expósitos y demás establecimientos de beneficencia bajo las reglas que se prescriban”<sup>139</sup> Era un nuevo contexto en que la beneficencia de los liberales adjudicaba la responsabilidad a los poderes públicos y no al paternalismo de las instituciones del Antiguo Régimen.

---

<sup>139</sup> GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen: *Breve historia de la Casa Central de...Op.cit...*p.,19

En la Memoria<sup>140</sup> que la marquesa de Villafranca expuso a la Junta de Damas en diciembre de 1820, se verifica la situación de extrema gravedad en la que se encontraba la Inclusa hasta el momento en que accedieron al gobierno los liberales. Dice que confía en el restablecimiento del sistema Constitucional y que “con este se acabará mucha de la necesidad que padecen.” Hasta el momento dependían únicamente de las asignaciones procedentes de la Iglesia pero éstas no les llegaban: el arzobispo de Granada debía a la Inclusa 185.848 reales.

“... el arzobispo de Granada debe ya ciento ochenta y cinco mil ochocientos cuarenta y ocho reales; la mitra de Orihuela, ciento catorce mil setecientos cincuenta; la de Segorbe, por no haber estado los breves corrientes, ciento veinte y seis mil y cincuenta mil la tesorería por la consignación de la lotería; a lo que se agrega la enorme deuda sobre el fondo pio benefical de un millón cuarenta y nueve mil, trescientos cincuenta y cinco reales.”

Además llevaban cuatro años sin recibir las asignaciones hechas a la casa por el Rey. Con la intervención de Agustín Argüelles a petición de las señoras, consiguen 100.000 reales de los fondos que estaban a disposición del Colector General de expolios además de otras importantes sumas por otros conceptos. Se produjo un elevado número de documentos relativos a las gestiones para obtener los fondos necesarios y los recursos posibles para sostener los establecimientos.

La Junta de Damas confía en que el nuevo sistema político liberal no desea otra cosa que alcanzar la perfección de estos establecimientos y no van a descansar hasta que el sistema constitucional se consolide y se dirigirán a este gobierno del que esperan conseguir ser atendidas en todas sus preocupaciones

“...Parece excelentísimas señoras que ha llegado una época muy favorable para el establecimiento de la Inclusa y Colegio de la Paz; pues no es posible que el gobierno actual le niegue su protección, y que deje perecer a tantos niños por falta de recursos. Hasta ahora la Inclusa y el Colegio de la Paz no ha tenido más fondos que la escasa consignación señalada en los de esta Villa y aquello que la caridad de varios particulares les ha dejado al tiempo de su fallecimiento, bienes demasiado escasos para sostener a mil trescientos cincuenta y cuatro niños y a ciento cuarenta y tres niñas como hoy se crían y educan por cuenta de la casa”.

Pide confianza a las demás señoras, en el sistema constitucional y en que no serán desatendidos y olvidados los niños expósitos. Menciona el informe que el Gobierno les ha pedido sobre el estado de las rentas de que disponen así como de las mejoras que necesitan emprender, a los veintiún años de experiencia en la

---

<sup>140</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8423/2

responsabilidad de las criaturas abandonadas y a la actitud que tuvieron los gobiernos anteriores respecto a las mejoras.

Fueron nombradas por la Junta unas comisiones de señoras para diversos asuntos: la gestión del cobro de las asignaciones pendientes tuvo poco éxito. Por el contrario, lograron mejores resultados la comisión encargada de la vigilancia en los barrios de los expósitos que se crían en ellos, por haber actuado con acierto y eficacia:

“...La otra encargada de arreglar el plan de vigilancia para que las señoras cuiden de los niños que se crían en los barrios de Madrid, ha desempeñado este prolijo trabajo con el tino que la junta esperaba de sus luces; de modo que en adelante, las señoras nombradas, cuidarán en todos los barrios de los expósitos que se crían en ellos, los visitarán y asistirán según el reglamento particular que se ha formado para el efecto.”

Las comisiones habían sido recientemente nombradas, lo que conduce a pensar que la intervención del personal nombrado por la Junta del Ayuntamiento Constitucional motivó que las damas acrecentaran sus actividades y organizaran nuevas propuestas.

“...Es preciso que los recién nacidos encuentren a su entrada en la Casa amas a propósito y recién paridas (...) y no como hasta aquí que se han dado a quienes había en ella. Los que nazcan en los lugares no tendrán que venir a Madrid, a dónde llegan muy mal tratados y medio muertos de hambre y frío.”

Hemos de recordar aquí, que la misma causa de lamento aparece en la Cédula Real, veintisiete años antes. Resulta evidente que no se ponían los medios necesarios para remediarlo. Pero al mismo tiempo debemos considerar las precarias e incomodísimas condiciones de las duras travesías en diligencias tiradas por caballos o carros por burros y las más de las veces por conductores brutales e indiferentes en el traslado. Entre los proyectos se incluyó el pago puntual a las amas.

Y por añadidura critican la conducta de los párrocos. “Se hará enterrar a los muertos (criaturas) con la debida formalidad, obligando a ello a los párrocos que con escándalo hemos visto dejarlos insepultos porque no se les pagaba”.

Desarrollaron planes respecto al futuro de las niñas. Todo el contenido de la memoria de la marquesa, está formado por proyectos optimistas y prometedores, abiertos por la restauración del sistema constitucional. También dependían de las donaciones que recibían como la depositada por el Primer Alcalde Constitucional de Madrid, Pedro Sainz de Baranda.

El sistema constitucional, como sabemos, al igual que un gran número de expósitos, tuvo una vida muy corta, apenas tres años. La Ley de Beneficencia promulgada el 6 de febrero de 1822 quedó derogada en 1823. Fue restablecida en 1836

por el Decreto del día 8 de septiembre, por el que la beneficencia pública quedaba bajo control de las Juntas Municipales de Beneficencia presididas por los Alcaldes.<sup>141</sup> Entre 1823 y 1833, la última década absolutista liquidó la legislación y los supuestos liberales de la beneficencia y volvió al modelo benéfico-caritativo del Antiguo Régimen.

#### 2.4. 2. Memoria de la Duquesa Vda. de Gor, de 1830

En 1830, y diez años después, una vez terminada la guerra carlista en 1840, la Duquesa Vda. de Gor dirigió la elaboración de dos memorias que tenían en común la permanente preocupación de las señoras por la felicidad de las criaturas condenadas a la miseria, delatando una situación siempre irresuelta.

La primera de las Memorias de la duquesa viuda de Gor fue impresa en la Imprenta de Repullés, con fecha de Febrero de 1831, informa de la “situación de la Inclusa y Colegio de niñas de la Paz, en 22 de Diciembre de 1830”. Fue presentada a la Real Junta de Señoras por su presidenta la “Excelentísima señora Duquesa Viuda de Gor” “...Para presentar a VV.EE. el cuadro de sus trabajos en este año he procurado no ocuparme de formar un discurso sublime, que si bien no está a mi alcance, temí encomendarlo a quien tal vez empeñado en su lucimiento prescindiera de la utilidad que me prometo.”<sup>142</sup>

Así comienza su discurso la duquesa de Gor sobre el estado de la Real Inclusa y Colegio de la Paz, sus progresos, caudal, deudas y obligaciones. Agradece a los Reyes su interés y aportaciones a la Casa. “Los desvalidos tienen en nuestros augustos soberanos unos padres sensibles a su desventura.” Recuerda a los Reyes en el día 21 de enero “en que se dignaron visitar esta casa de beneficencia con ternura y complacencia.” La Reina, según el informe, mandó dar 43 reales de limosna. Agradece las dispensas con las que el Rey beneficia a la Inclusa y Colegio, en diversos pagos de impuestos. El paternalismo de la Corona también quedó reflejado en la celebración de unos conciertos a beneficio de la Inclusa, con la actuación de Albéniz y Escudero, “para beneficio de los miserables espósitos.”

La Reina a su vez, había hecho entrega de diversas ropas que serían rifadas poco a poco junto a otras prendas entregadas por otros donantes. “Esta beneficencia es el sello de la felicidad de un número sin número de criaturas condenadas sin culpa a perecer en la miseria.” El número de criaturas acogidas quedó reflejado en la siguiente relación: “Estado de las criaturas que durante dos quinquenios han pasado por la Casa, o permanecen en ella.”

“Desde el año 1817 a 1821 se regula que entran al año 1.112.

Mueren: 858, quedan existentes, 254,60.

---

<sup>141</sup> GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen: *Breve historia de la Casa Central...* Op.cit.p., 19

<sup>142</sup> Memoria de la Duquesa Vda. de Gor en ESPINA PÉREZ, P.: *Historia de...* Op.cit. p. 225

Edad que se mueren:  
Hasta un año, 735,6  
De uno a dos años, 86,5  
De dos a tres, 22,4  
De tres a cuatro 9,5  
De cuatro a cinco 3,3  
De cinco a siete 1,3”

La cifra de fallecimientos era trágica “Las siete octavas partes fallecen antes de cumplir un año, lo que demuestra que consiste en sus malas constituciones, en lo que sufren antes de venir al Establecimiento, que muchos llegan helados y casi exánimes.” Durante el quinquenio siguiente la situación no había cambiado. “Así pues, tenemos doscientas ocho criaturas más que el año anterior, y a una suma dos mil seiscientos ochenta y seis, de las cuales veintiséis han ido a Desamparados y treinta y cuatro se han entregado a sus padres y nueve se han casado” En aquel momento había un total de 2.623 a expensas del establecimiento, 58 amas y 23 monjas.<sup>143</sup>

Expone las dificultades de la situación económica, las aportaciones fijas como las mitras de Málaga, Toledo y Granada. Incluye el informe, la deuda de 38.297 reales que cobró el apoderado que fue de la Junta, Rafael Bernardo Almerá, y del acuerdo de demandarlo judicialmente tras haberle hecho varias reclamaciones. Ofrece datos precisos sobre las economías que están llevando a cabo, entre las cuales, la supresión del profesor de primeras letras destinando a las hermanas esta misión. Las viviendas en las que se alojaban gratis, el médico y el cirujano, se han arrendado en 21 reales diarios.

También informa sobre las obras que se habían realizado como una nueva cocina para el colegio “con losas de piedra berroqueña y hornillas de fierro.” aumentaron el número de hermanas en tres, necesarias para el Colegio. Administraron a las niñas del Colegio “el Santo Sacramento de la Confirmación.” Y las señoras habían comenzado a hacer guardias para vigilar en las horas que los facultativos debían de proceder al reconocimiento de las amas.

La duquesa, propuso una nueva norma que es aprobada por la Junta de Damas, consistente en nombrar con-socias para los pueblos donde había expósitos. “para vigilar el trato que dan las nodrizas a los niños, por ser más propio del sexo” con la colaboración del párroco en la elección de las que considere más cristianas y de buenas cualidades. En todos aquellos trabajos, misiones, tareas, en los que se valoraba la participación de las mujeres, se tenía en cuenta la razón del sexo. Funciones a desempeñar para las que solamente las mujeres “estaban dotadas por naturaleza.”

A las con-socias les pasaron la instrucción siguiente:

- “1º Se les autoriza para que varíen de nodriza cuando vean que no lactan bien
- 2º Que cuiden de vacunarlos a su debido tiempo
- 3º Que lleven siempre el collar, y si se les rompe obligarles a venir a ponérselo

---

<sup>143</sup> Memoria de la duquesa Vda. de Gor en ESPINA PÉREZ: *Historia de la Inclusa...Op.cit. p.226*

4º Que den parte cada dos meses de lo que ocurra.”

La condesa de la Vega del Pozo y Simona Calzada de Embite fueron las encargadas del partido de Guadalajara y de la ciudad de Alcalá de Henares.

Añade un informe sobre los legados y limosnas destinadas a la Inclusa de alhajas, ropas, zapatos, muebles como arañas, etc.

Firmó el 22 de diciembre de 1830 la Duquesa Vda. De Gor, presidenta.

Las curadoras que se ofrecieron para comprometerse en la vigilancia de las criaturas fueron distribuidas en 1836 por barrios, según la siguiente relación:<sup>144</sup>

Mira el Río, Huerta del Bayo, La Latina, S. Isidro, S. Cayetano, Sto. Tomás, San Nicolás, Puerta de Segovia, Las Vistillas, a la Duquesa de Abrantes.

San Ginés, Panadería, Sata. Cruz, San Justo, a la Marquesa de Bélgida.

Sacramento, Santa María, a la Marquesa de Santa Cruz.

Encarnación, Montserrat, Mostenses, a la Marquesa de Valverde.

Buen Suceso, Baronesas, Cruz y Monjas de Pinto a la Duquesa de Noblejas.

San Pacual, Mercenarias, San Luis, Afueras de Santa Bárbara a la marquesa de Cerralbo.

Puerta de Toledo, San Francisco, San Andrés, Descalzas Reales, Los Angeles, Santiago, Humilladero a la condesa de Atarés.

San Basilio, Hospicio, a la marquesa de Gracia Real.

San Ildefonso a la Marquesa de Campo Real.

Buena Vista, Leganitos, Rosario, Plazuela del Gato, Guardias de Corps, Afligidos, San Marcos, a la Marquesa de Zambrano.

San Antón, Capuchinos de la Penitencia, Guardias españoles a la Duquesa de San Lorenzo.

Salesas, Niñas de Leganés, a la Duquesa de Villahermosa.

Carmen Calzado, Plaza Moriana, Buena Dicha, San Plácido, Trinitarias, Jesús Nazareno, Amor de Dios, Plazuela San Juan, Hospital General, Santa Isabel, Ave María, La Comadre, Niñas de la Paz, Trinidad, a la marquesa de Palacios.

Como vemos, la mayoría de los barrios respondían al nombre de las iglesias o parroquias de cada zona. La correspondiente a la calle de Embajadores, en dónde se hallaba la Inclusa, era definida como “Niñas de la Paz”, nombre que daban a la iglesia aludiendo al nombre del Colegio de la Paz en donde estaban recluidas las niñas abandonadas en la Inclusa. alguna de estas iglesias, correspondientes a monasterios y órdenes religiosas como los del Carmen Calzado, o las Monjas de Pinto, desaparecieron con la extinción de las órdenes y la desamortización de bienes de manos muertas, desde aquel año de 1836.

---

<sup>144</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8457 C. 9

La observación del tamaño y número de barrios destinados a cada celadora permite suponer que hubo equidad en el reparto, aunque en apariencia no lo parezca, en cuanto a la cantidad de niños dados a criar en estas zonas, así como de las posibilidades de trabajar por parte de las señoras.

Con fecha 8 de enero de 1838 el Sr. Ministro de la Gobernación comunica la Real Orden aprobada por su Majestad de la elección de la nueva Junta de Damas de Honor y Mérito:<sup>145</sup>

Presidenta, duquesa Vda. De Gor  
Vicepresidenta, duquesa de Abrantes  
Censora, marquesa de la Gracia Real  
Curadora primera, Simona Calzada de Embite  
Curadora segunda Condesa de la Vega del Pozo  
Primera Curadora del Colegio de la Paz, Condesa de Atarés y Alva Real  
Segunda Curadora del Colegio de la Paz, María Patrocinio Chacón  
Vicecuradora de la Inclusa, marquesa de Palacios  
Vicecuradora del Colegio de la Paz, duquesa de Noblejas Mariscal de Castilla.

La duquesa de Abrantes falleció en el siguiente mes de junio y se realizaron movimientos de cargos pasando la Condesa de Atarés a ser segunda Curadora del Colegio de la Paz. Todas ellas pertenecían a familias nobles aunque no ostentaran el título.

Una Junta de damas se formó también en Sevilla fundada con fecha 8 de abril de 1838, denominada, Protectora y Conservadora de los niños expósitos de Sevilla. Por la nueva Ley de Beneficencia con fecha 7 de enero de 1859, las señoras quedaron privadas de la mayor parte de sus atribuciones, como veremos más adelante ocurrió a la Junta de Damas en Madrid. Las funciones de la Junta, en ambas inclusas quedaron desde entonces muy limitadas.<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C.13

<sup>146</sup> GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen: *Breve historia de la Casa Central...* Op.cit.p., 20

#### 2.4.3. Fuentes de ingresos: asignaciones, donaciones, legados y limosnas.

Como cualquier otra institución de beneficencia, la Inclusa se sostenía básicamente de limosnas, memorias y legados. Unas de las aportaciones más significativas fueron las donaciones a través de los legados testamentarios, tanto para la Iglesia como para las Instituciones benéficas, por las personas acaudaladas que al ver próxima su muerte, deseaban conseguir en su última hora la salvación y la vida eterna. Estas donaciones variaban, desde fincas rurales, edificios de viviendas, hasta alhajas, muebles, incluso vestidos y batas que usaban algunas señoras, cubiertos y vajillas. Las fincas y casas constituía la principal fuente de ingresos fija, para el sostenimiento de la Inclusa y Colegio. Por una parte por las rentas de los alquileres de sus viviendas o por las cargas de los censos que gravaban muchas de las propiedades inmuebles de la Inclusa. Además de una considerable cantidad de donaciones fijas, periódicas y otras ocasionales, entre las que aparece frecuentemente datos de una finca en Pastrana, que años después, 1841, se sacaría a subasta.

La Bula por la cual se concede a la Casa de la Inclusa de Madrid, una pensión sobre los frutos y rentas de la dignidad del Arcedianato titular de la Santa Iglesia de Toledo, fue concedida anteriormente para el Hospicio y para la Inclusa. “En esta Bula, han de componer la tercera parte de los frutos y rentas del mencionado Arcedianato.” Es del año 1804. Con el certificado de Leandro Fernandez de Moratín “del Consejo de su Majestad y de la interpretación de lenguas, que esta traducción está bien y fielmente hecha en castellano del exemplar escrito en latín (...)” La Bula original de su Santidad remitida a la Cámara por la vía reservada de Estado, está junto al original en latín.<sup>147</sup>

Las consecuencias de la Guerra de la Independencia y el aumento constante de criaturas abandonadas, hizo que la situación llegara a tal extremo que ese año fue preciso vender “los vasos sagrados”, decisión tomada por la Junta de Damas debido a la gran escasez en que se encontraban, dejando únicamente lo preciso: tres cálices, dos copones y la custodia. En 1812, en medio de tales apuros, las autoridades enviaron a la Inclusa los niños del Hospicio, a lo que la Junta de Damas contesta que es imposible, que no hay camas ni espacio, además de falta de medios y sustento para acogerlos. Cuando las tropas francesas y con ellas “*el gobierno intruso*”, como lo llamaron, abandonaron la Corte se vio la casa privada de pan y carne que diariamente le daba el gobierno francés de las provisiones del ejército, evitando con ello, perecer por la hambruna. La situación era desesperada y tuvieron que recurrir a la prensa para conseguir de la caridad pública los remedios más precisos.

En 1813 llegó al extremo que las señoras damas piensan en tener que abandonar a las criaturas. En el Acta de la Junta del día 19 de diciembre de 1813 se dice:<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8880

<sup>148</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8880/17



“La Junta angustiada de la grandísima escasez que hay en la Inclusa y Colegio, como la enorme deuda de sus dependientes a quienes se debe cuatro años de salario, más de quinientos mil reales a las amas de afuera sin contar las deudas a los abastecedores, desnudos y hambrientos los niños y niñas de ambos establecimientos, que por falta de subsistencia fallecieron el año pasado mil ochocientos sesenta y cuatro y hasta fin de abril del presente año, han muerto doscientos cuatro.”

Esta situación, evidentemente consecuencia de la guerra, no es una excepción en el transcurso de la vida de la Inclusa. Hubo más situaciones angustiosas aunque seguramente no llegasen a estos extremos. Muchos documentos nos informan de momentos críticos para su sostenimiento, siendo obviamente la causa principal el creciente número de criaturas abandonadas. La cantidad de niños que eran abandonados por el desamparo y necesidad de sus padres llegó a ser alarmante, y motivó la intervención de la Corona mediante las oportunas Órdenes Reales. Los problemas derivados eran de toda índole: el lugar donde acogerlos y cuidarlos precisaba continuamente aumentar su tamaño. Su alimentación era uno de los más graves, pues amamantarlos exigía un número elevado de nodrizas, a lo que hay que añadir, ropas, medicinas, cunas, personal, etc. La escasez de medios y fondos fue permanente en toda la historia de la Inclusa de Madrid. La Corona ordenaba diversas asignaciones para la recaudación de los fondos necesarios pero siempre resultaban insuficientes.

“...El rey se ha servido conceder al Colegio de las niñas de la Paz, reunido a la Inclusa de Madrid, una pensión de 20.000 reales anuales sobre los productos del fondo Pío Beneficial de Toledo, de Real Orden lo comunico a Vd. Para que entere de ello a la Junta de Señoras que dirigen dichos establecimientos piadosos.” Palacio, Pedro Cevallos. Aranjuez.<sup>149</sup>

De 1806 es la relación de donantes siguiente: “Relación de suscripciones para el socorro de los niños expósitos de la Real Casa Inclusa de esta Corte, puesta a cargo de la Junta de Señoras de Honor y Mérito.” Encabeza la lista el Príncipe de Asturias, con 2000 reales, y le siguen un elevado número de personas de las que destacan, el Duque de Medinaceli, La Condesa de Montijo, la Condesa de Benavente Duquesa de Osuna, la Marquesa de Villafranca y varios señores y señoras que no quieren ser nombrados. Existen muchas listas de donantes de diversas fechas a lo largo del siglo.

Así, por una parte, había unas cantidades fijas, las asignaciones que periódicamente debían ingresar en los fondos del Establecimiento y por otra, donaciones ocasionales por causa de fallecimientos de personas más o menos adineradas que otorgaban un legado a la Inclusa y Colegio. A veces, estos legados consistían en asignaciones fijas que serían destinadas, muchas veces a un número de niñas

---

<sup>149</sup> ARCM Sig. 8881 1.806

determinado, bien para su dote o para su educación. Es el caso del legado otorgado por José de la Fita y de su hermana M<sup>a</sup> Paz Fita y García.

La Jerarquía eclesiástica asignó cantidades procedentes de sus propias recaudaciones y limosnas, por ejemplo un porcentaje de la cantidad que los feligreses católicos aportaban por la concesión de las Bulas de Cuaresma y diversas Dispensas. No siempre éstos llegaban puntualmente y a veces ni llegaban.

El Papa León XII, mediante Breve expedido en fecha 15 de mayo de 1825, concede las rentas del Arcedianato de Jerez Dignidad de la iglesia Catedral de Sevilla para los establecimientos benéficos de la Inclusa, para lo cual habilita al señor Nuncio apostólico para aplicar las rentas. La Junta de Damas se ve obligada a reclamarlo porque no se está cumpliendo. Al mismo tiempo el Papa ha concedido Bulas a dos personas más para beneficiarse de él, la Junta, lamenta que no alcanza apenas para los tres. Tuvieron que hacer las reclamaciones oportunas a la Junta Diocesana del Arzobispado de Sevilla, a la Corona y demás personalidades, Enero, 1832.<sup>150</sup>

Diversos documentos como memorias, testamentos, y otros, que se encuentran en el Archivo de la Inclusa, sirven como indicativo de la poderosa influencia y significado de la Religión y de la Iglesia en los establecimientos benéficos. La Real Casa Inclusa era una Institución Religiosa-Benéfica y como su nombre indica dependiente de la Corona. Los citados documentos, desde 1610, dan cuenta de los Bienes que pasaron al clero, procedentes de donaciones, incluso aquellos que poseían algunos religiosos como bienes patrimoniales.

Había también un acuerdo desde 1737 en el que se destinaba para la Inclusa una parte de la recaudación de los Teatros, Príncipe y La Cruz: “En vista de la Real provisión del 13 de septiembre de 1737 y de la condición 6<sup>a</sup> de la Escritura del 5 de abril de 1838, tiene la Empresa derecho a reclamar que se anule la condición de un ochavo por persona de las que entren en los teatros, La Cruz y Príncipe a favor de las niñas del Colegio de la Paz.”. Hay varias cartas sobre este asunto enviadas por la Junta de damas o administrador de la Inclusa, a la Dirección de los teatros, como las enviadas por ésta a la dirección de la Inclusa, de lo cual se deduce que existía una mala relación y conflicto entre los responsables, de una y otra parte.

Existen, numerosos datos de las medidas habituales que la Junta de damas organizaba para conseguir fondos, como Corridas de toros. Los toros de lidia se solicitaban al Ayuntamiento de forma gratuita. Las rifas de un cerdo, que por un tiempo se celebraron en la Puerta del Sol. También organizaban otros actos benéficos como Conciertos y Bailes de máscaras. Uno de los datos que mejor reflejan la situación de escasez permanente de la Inclusa, es el elevado número de cartas enviadas por las nodrizas a la Junta de Damas, de H.M. reclamando su paga, y a veces, alguna cantidad a cuenta de lo que se les debe.

---

<sup>150</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 8597, C.6

La abundancia de información es especialmente relevante en los documentos relativos a la alimentación y manutención, botica y demás suministros necesarios. En la primera mitad del siglo se va observando cambios importantes en los libros de cuentas. Es en el primer cuarto del siglo cuando se ve un sistema mucho más casero y rudimentario. No son precisamente libros de cuentas pero intentan serlo y están detalladas todas las cantidades relativas a artículos de consumo de primera necesidad. Los productos que habitualmente eran consumidos en estos establecimientos. El alimento básico en la dieta de las capas populares era el pan. En la Inclusa y Colegio de la Paz, por supuesto, así era también.

La concesión del suministro de todos los artículos necesarios se concedía a los proveedores en pública subasta. En el año 1825, Mateo de Murga,<sup>151</sup> fue designado para abastecer a los centros benéficos los productos de chocolate y azúcar. Años después, su hermano Baldomero, fue quien continuó abasteciendo el chocolate a la Inclusa y Colegio. Contrato rescindido el 30 de junio de 1850, por Baltasar Anduaga y Espinosa, “por ser de mala calidad los géneros que entrega el proveedor D. Baldomero Murga, ha resuelto el Excmo. Sr. Presidente de esta Junta, de acuerdo con la misma, que queden rescindidas las contratas que tiene el referido Sr. Murga.”<sup>152</sup>

La alimentación, consistía en legumbres, pocas proteínas, ni huevos ni pescado, únicamente bacalao, en ocasiones, y la escasa ración de carne que ponían en el cocido diariamente. Carecía básicamente de calcio y vitaminas. Los productos básicos que seguían al pan, eran, garbanzos, tocino, carne de carnero, judías, patatas, lentejas y arroz. Todo ello medido y pesado para controlar las cantidades destinadas por persona y grupo. Almuerzo diferente todos los días, alternando sopas, migas, patatas, huevos, bacalao, asadura y arroz. Además a las nodrizas les daban vino, tres vasos si criaban tres niños.

Otros productos eran imprescindibles para la subsistencia tanto como los anteriores, estos eran la leña, las velas y los tejidos para confeccionar las ropas para los expósitos de Inclusa y Colegio. Paja y tela para los jergones y los productos de botica tan necesarios y tan ineficaces muchas veces. Entre estos se encuentra el suministro de sanguijuelas. “Contrata de sanguijuelas a precio de 49 reales cada ciento.” Otro producto que se consumía en mayor cantidad era la leche de cabra y de burra. En 1815,

---

<sup>151</sup> Mateo de Murga, “caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III”, intendente honorario de Provincia del Comercio de esta Corte”, logró situarse en el mundo de las finanzas. Bien relacionado entre el ámbito político, fue nombrado Comisionado principal de arbitrios de Amortización. Amasó una gran fortuna a partir de invertir en compra de bienes nacionales, inmuebles, fincas urbanas y rústicas, procedentes de monasterios y conventos, tras la desamortización; sin duda alguna facilitado por la ventaja que el cargo le concedía. Padre de José de Murga, único heredero de la gran fortuna, que años más tarde, alcanzó el título de primer marqués de Linares. Véase, MACEIRAS REY Carmen. *El Secreto de Raimunda, Marquesa de Linares*. Madrid Ed. Silex 2010

<sup>152</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8357/10

según los datos hallados<sup>153</sup> la comida para las monjas era distinta. En su menú se incluía pescado, como besugo o merluza y una onza de chocolate para el desayuno.

En el Estado de las cuentas, gastos e ingresos que comprenden desde el 27 de diciembre de 1838, hasta fin de noviembre de 1839, los artículos que se consumían, las cantidades, tanto en peso como en coste durante el año 1839:

Pan 78.625 reales  
Carne 51.503 id.  
Vino 15.434 id.  
Garbanzos 688 arrobas 12.612 reales  
Tocino, 106 arrobas 18 libras 8.721 id.  
Arroz, 90 arrobas 5 libras 3.019 id.  
Judías 437 arrobas 9 libras 9.579 id.  
Aceite, 273 arrobas 22 libras 14.743 id.  
Patatas, 958 id., 12 id. 3.657 id.  
Bacalao, 66 id., 16 id. 3.618 id.  
Chocolate 498 libras 3.974 id.  
Leche 1.723 cuartillos 1.611 id.  
Pimiento dulce 20 arrobas 16 libras 908 id.  
Miel 4 arrobas 184 reales  
Ajos 4 id. 64 id.  
Sal 38 fanegas 1782  
Azucar 35 arrobas 5 ½ libras 2.400 id.  
Jabón 113 arrobas 6 libras 5.569 id.  
Leña 2.475 arrobas 4.482  
Carbón 10.404 reales  
Sanguijuelas 18 docenas 190  
Al calderero por las composturas de estaños 1.601  
24 pares de zapatos para los destetes 168 reales  
Botica 5.840 id.  
Vidriero y hojalatero 1.523 id.  
518 varas de lienzo bivero para sabanillas y pañales 2.740 id.  
18 pares de medias de estambre azules para los niños chiquitos 91 id.  
Géneros para el vestuario de colegialas 4.438 id.  
Loza, escobas, cubos, vidriado 3.314 id.  
Por la conducción de criaturas expuestas en el torno de Incurables a la Inclusa 224 reales.

Por la conducción de los cadáveres de niños y colegialas al Campo santo que han fallecido dentro de los establecimientos 1.120 reales. Sigue una larga lista de pagos por diferentes conceptos, que omito, por carecer de relevancia.

---

<sup>153</sup> A.R.C.M. Inclusa Sig. 8881/16

#### 2. 4.4. Celebraciones religiosas y culto en la iglesia de la Real Casa Inclusa

En una carta de 1808, la Junta de Damas de H. y M. transmite a la Inclusa y Colegio de la Paz, la orden de su Eminencia el Sr. Arzobispo de Toledo, de que “se celebre solemne función religiosa en todas las iglesias del Arzobispado por el desagravio al Altísimo y profanación que efectuaron las tropas francesas en los pueblos por donde transitaron.”<sup>154</sup> Naturalmente, la Real Casa de la Inclusa celebró Misa solemne con Tedeum en su propia iglesia, que por supuesto, formaba parte del establecimiento.

Las damas compartían sus actividades profanas con las celebraciones de actos litúrgicos a los cuales dedicaban también una gran parte de tiempo. Durante el primer tercio del siglo estos actos fueron especialmente numerosos. Se celebraban misas por todos aquellos, hombres y mujeres pertenecientes a la nobleza que iban desapareciendo del mundo, así como por todas aquellas personas que al morir hacían algún tipo de donación para los “desgraciados” niños.

La duquesa de Gor, informa en su Memoria de 1830,<sup>155</sup> sobre la visita que los augustos Soberanos se han dignado hacer a la Inclusa y Colegio, así como de las limosnas y dispensas de pagos por impuestos con que habían sido favorecidos los establecimientos, por orden del rey, por todo ello, la presidenta acuerda “hacer un novenario de rogativa en la Iglesia del Colegio por su feliz alumbramiento”, para dar gracias a Dios el día 12 de octubre, cantando el Te Deum; fue publicado en el Diario para “convocar al pueblo a tan solemne acto.

Por la correspondencia entre la Condesa de Montijo y el Arzobispo de Toledo en 1805<sup>156</sup>, sabemos que pedían autorización o recibían órdenes para la celebración del culto. Fiestas concretas como S. José, San Vicente de Paul y Semana Santa, para las que solicitaban la concesión de un oratorio, para la celebración de las Misas y otros actos. Hablan de 296 Misas pendientes de celebración, de la Memoria de Granada.<sup>157</sup>

Entre el interminable número de misas celebradas por las almas de personalidades difuntas, están, como no, las celebradas por orden de los reyes. La Corona, sobre todo Isabel II, pedía misas por los aniversarios de todos los acontecimientos habidos en su vida. En 1832, la Junta de damas envía al Rector de la

---

<sup>154</sup> ARCM Inclusa Sig. 8451

<sup>155</sup> ARCM. Inclusa Sig. 8880/17 Memorias

<sup>156</sup> ARCM Inclusa Sig. 8880/1-4

<sup>157</sup> ARCM Inclusa Sig. 8880/6

Inclusa, la orden de “celebrar una misa solemne con Manifiesto y Tedeum, en acción de gracias al Todo Poderoso por el deseado y feliz restablecimiento de nuestro amado soberano.”<sup>158</sup> Como el restablecimiento no duró más de un año, en 1833 muere Fernando VII y la Junta de Damas organiza actos de “honras por el alma de nuestro augusto señor en los términos que se hicieron por la augusta señora María Amalia y misas por el alma del amado y augusto protector que esté en la Gloria.”<sup>159</sup> La Junta de Damas, pues, dedicaba una gran parte de su tiempo a organizar este tipo de celebraciones, todos ellos costosos de mucho boato y solemnidad a los cuales sumo los que se celebraban diariamente, por Semana Santa, y las correspondientes novenas por la Patrona, Ntra. Sra. de la Paz, y por la festividad de San Vicente Paul.

En 1826, la Junta de Damas, solicita del Ministro de Estado su beneplácito para que salgan las niñas del colegio a las iglesias, a ganar el Jubileo del Año Santo, ya que el Obispo no les concedió a las colegialas de la Paz la dispensa y de esta manera se hubiera evitado su salida. La propia reina ordenaba la celebración de ceremonias y culto por diversas causas, como la convocatoria a un acto religioso en agradecimiento por salvarle la vida en el atentado sufrido el día 2 de febrero de 1852, protagonizado por el cura Martín Merino, la carta es del primer aniversario del atentado, 1853. Este atentado se produjo cuando Isabel se dirigía a la Virgen de Atocha para presentar a su hija, la infanta Isabel.<sup>160</sup> Era imprescindible la celebración de cultos por San Vicente de Paul: “Misa solemne con Manifiesto y sermón, por la mañana, por la tarde, Manifiesto y canto de los gozos del Santo y seguidamente las Completas.” En varios documentos aparecen referencias al Coro de las niñas de la Paz. 1838.<sup>161</sup> Según avanzaba el siglo fue disminuyendo la frecuencia de estos actos notablemente.

---

<sup>158</sup> ARCM Inclusa Sig. 8451

<sup>159</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451

<sup>160</sup> Merino vivía en Madrid en el número 2 del callejón del Infierno. Tenía 65 años de edad.

<sup>161</sup> ARCM Inclusa Sig. 8881 .6

### 3. El Pensamiento liberal y la Inclusa. Municipalización y Diputación Provincial, 1836-1900

#### 3.1. Inclusa Nacional. Junta Municipal y Junta Provincial de Beneficencia

Desde 1830 en adelante se había ido tejiendo el entramado de la beneficencia pública con participación del clero y de la nobleza: asilos de pobres, hospicios, inclusas, colegios para expósitos y un sistema hospitalario para todo el país.<sup>162</sup> El inicio del proceso desamortizador planteó la necesidad de rescatar la beneficencia de manos del clero y nacionalizarla, bien en manos de las diputaciones o de los municipios.<sup>163</sup> La Junta Municipal de Beneficencia y más tarde la Junta Provincial toman bajo su control la responsabilidad de los centros benéficos.

En 1836 se había restablecido la legislación liberal anterior, sobre ayuntamientos, procedentes de la época de Cádiz y del Trienio. En cumplimiento con las pautas marcadas por la Constitución de 1812, los ayuntamientos tenían un carácter democrático, en el sentido, de que eran elegidos por los vecinos a través del sufragio universal indirecto. Pero además eran participativos por su modelo organizativo y las competencias que asumían en una variada gama: administrativas, económicas, educativas, beneficencia, obras públicas, gestión de propios y comunes y la jurisdicción civil y criminal de los alcaldes, sustituyendo a la jurisdicción señorial.<sup>164</sup>

En los documentos que se custodian en el Archivo de Inclusa, hay cartas y oficios con fechas de los años 1836 y 1837 y siguientes, enviadas a la Junta de Damas y al director de la Inclusa, desde el Ayuntamiento Constitucional y desde la Junta Municipal de Beneficencia. Estos documentos delatan hechos relativos a la nueva política emprendida por los gobiernos liberales respecto a los establecimientos benéficos de Inclusa y Colegio de la Paz. La Inclusa pasa a llamarse Inclusa Nacional en lugar de Real Casa Inclusa.

Cada vez con más frecuencia se publicaban artículos y editoriales en la prensa, sobre los fines que había de cumplir la beneficencia y la necesidad de su desarrollo, “como dique de contención de la inestabilidad social.”<sup>165</sup> Los profesionales interesados participantes predicaban el deber del cristiano de fomentar la caridad evangélica. Se trata de que las respuestas de los gobiernos liberales no dejen sin cubrir las demandas de las gentes del pueblo dentro de la pobreza y la mendicidad, asistidas hasta entonces por la beneficencia creada estrictamente por la caridad cristiana.

---

<sup>162</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de España...* Op.cit. pp... 478-479

<sup>163</sup> *Ibidem* p., 479

<sup>164</sup> *Ibidem* p., 214

<sup>165</sup> BAHAMONDE, Angel y TORO J: *Burguesía, especulación y...* Op. cit., p. 46

Dependiendo del Ayuntamiento Constitucional se nombró una Junta Municipal de Beneficencia. Esta Junta debería conocer a fondo el funcionamiento de cada uno de los establecimientos benéficos como hospicios, orfanatos, Inclusa y Colegios de Expósitos, así como de los hospitales de Beneficencia. Para ello deberían conseguir toda la información posible y minuciosa extraída y facilitada por las direcciones de dichos establecimientos. Se nombró una comisión para este fin: “examinar cuidadosamente todas las relaciones higiénicas, económicas y administrativas, de las causas que pueden influir en la mortandad de los desgraciados espósitos”.<sup>166</sup> Cándido Callejo, presidirá esta Comisión, Juan José de las Revillas, vocal; Tomás Corral, Francisco de Paula Laplana y Juan Truquet Muñoz. Felipe Guío, cura párroco de San Andrés, “por su patriotismo y celo,” es elegido para el cargo de Visitador de la Inclusa, lo que pone de manifiesto que la presencia de eclesiásticos en los cargos de responsabilidad permaneció durante años.

En fecha 3 de septiembre de 1836, la Junta Municipal de Beneficencia enviaba a la Junta de Damas de H .y M. una notificación de Orden Real en la que se manda reponer a los empleados que lo fueron en tiempos del Gobierno Constitucional y que fueron separados a la abolición de este sistema (1820-1823)<sup>167</sup> Una Orden Real del año anterior pedía “El estado de entradas y salidas de caudales”.

En estos años, numerosos documentos dan testimonio de las frecuentes ocasiones en que la Junta Municipal reclama informes de las asignaciones que recibe la Inclusa. Cada una de las personas que forma la comisión necesita toda la información posible y necesaria para poder hacerse responsables de las instituciones. Numerosos documentos demandan todo tipo de datos; necesitan saber, conocer el funcionamiento, las normas, el reglamento. Todo lo concerniente a personal, nodrizas, niños: cuántos hay en el centro, sus edades, cuántos se crían fuera, cual es la actividad de las monjas, su trabajo y atribuciones. Y con qué fuentes de ingresos se mantienen y con qué fondos cuentan en ese momento.

En un principio todo ello fue motivo de controversia. A partir de ese momento se pone en cuestión cuáles son las atribuciones de cada uno. Hasta entonces toda la responsabilidad y reglas habían sido asumidas por las Damas. Pese a las limitaciones económicas, ellas tenían el poder, eran las que por Orden Real, desde principios del siglo, decidían en todo lo concerniente a la dirección y administración de la Inclusa y Colegio de la Paz; ellas disponían y tomaban decisiones sobre la vida y futuro de miles de criaturas.

---

<sup>166</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/1

<sup>167</sup> ARCM Inlusal, 8373/5



Según el oficio del año 1836, los nombres de los miembros que formaban la Junta de Beneficencia en ese año eran: Ilmo. Sr. Obispo electo de Oviedo, con domicilio en la calle de Fuencarral, número 10; Salustiano Olózaga, calle del Lobo número 3<sup>168</sup>; Sr. Vila, calle de Alcalá, café nuevo; Sr. Arias, calle de Cantarranas número (¿) Sr. Delgras, Costanilla de Capuchinos, 5 y Sr. Lopez Olavarrieta, plaza de Santo Domingo.

### 3.1.1. La Junta Municipal pide informes. El “Interrogatorio” de 1836

Con fecha de 29 de noviembre de 1836 firmado por Francisco Lopez de Olavarrieta,<sup>169</sup> secretario, solicita por acuerdo de la Junta esta información:

“Interrogatorio

A que baxo su responsabilidad debe contestar las Juntas Directivas o Administrativas, Hermandades, Asociaciones, Rectores, Administradores, Directores o cualquiera otros jefes locales de todos los establecimientos de Beneficencia de esta Provincia ya sean de patronato público, real, particular o eclesiástico.”

¿En qué época fue creado el Establecimiento? ¿Cual fue el origen y motivo de su fundación? ¿Cuál el objeto o fines de su instituto? ¿Cuáles los fondos que les fueron asignados y su procedencia? ¿De qué manera se administraron éstos en un principio? ¿qué número de empleados tuvo y con qué sueldos? Qué objetos cumplen en el día en ese establecimiento, medios y fondos fijos que posee y los eventuales con que cuenta de qué manera se administra y por quienes. Los problemas económicos que sufren los establecimientos y más detalles sobre las cantidades de dinero disponibles en el pasado y en el momento presente. Si han realizado reformas que hayan modificado en algo los fines de su instituto y las causas por las que se han realizado. Piden copias de escrituras, órdenes o decretos, de donaciones o adquisiciones de fincas, rentas, privilegios y demás que les pertenezcan:

“...Debe hacerse una historia de las vicisitudes que ha sufrido acompañando copias de los instrumentos públicos que les hayan autorizado, y últimamente estados comparativos de las cargas que satisfizo de los objetos en que se ocupó el establecimiento en las épocas más florecientes y más desgraciadas de su existencia, así como también del modo como se han administrado sus fondos.”

---

<sup>168</sup> Calle de El Lobo, hoy Echegaray en DE RÉPIDE, Pedro: *Las calles de Madrid*. Madrid, La Librería 2011

<sup>169</sup> Francisco Lopez Olavarrieta uno de los más significados políticos y hombres de negocios en la construcción del sistema liberal, y comprador de bienes nacionales. Ver: Victor OLMOS en *Agora de la Libertad: Historia del Ateneo de Madrid*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2015 Tomo I (1820-1923) y en Juan Francisco LASSO GAITE: *Crónica de la Codificación española: Codificación Mercantil, volumen, 6*. Editado por el Ministerio de Justicia, Secretaría General Técnica, 1998: pg. 133

Han de responder el interrogatorio al término de un mes desde el recibo del escrito y además tienen obligación de expresar los motivos en caso de retraso “en la inteligencia de que en su día serán examinados los referidos Archivos y se exigirá la responsabilidad a los morosos o maliciosamente omisos”. Exigen también documentos como un ejemplar de los estatutos, Reglamentos, Ordenanzas que rigen el establecimiento. Además estados justificativos de los fondos fijos y eventuales con que cuenta expresando su procedencia. Otro tercer estado del modo como se administran sus rentas o fondos y de la manera como se llevan las cuentas...

Otras se refieren a los empleados, tanto de la parte administrativa como de la directiva, así como la espiritual, y facultativa. La fecha de su nombramiento y la procedencia de cada uno de ellos; sus sueldos, sus pensiones de viudedad y jubilación y quienes las disfrutan. Indican la forma detallada en que deben hacer estos listados. Entre otras cosas, responderán en qué métodos basaron los nombramientos.

Muchas de las preguntas están claramente relacionadas con el proceso desamortizador como parte del programa de desaparición jurídica del antiguo régimen. Informarán si ven necesario realizar reformas y sobre las economías que pueden ser aplicadas. Incluso cuestionan la utilidad de la existencia del establecimiento. Si sería conveniente suprimirlo o agregarlo a otra institución.

Las señoras de la junta se veían en la obligación de enfrentarse a un trabajo inmenso para responder a todo el cuestionario y realizar copias escritas a mano de todos los documentos. Pero, quedaba clara la indudable utilidad de la Inclusa y Colegio.

### 3.1.2. Informe al Marqués de Valgornera: La misión de las monjas (1838)

Las Hermanas de la Caridad “estas mugeres de beneficencia dedicadas voluntariamente a ser el bálsamo de consuelo de la humanidad afligida” Tenían a su cargo el cuidado de los niños, vigilantes de su salud, su limpieza y alimentación, por lo que deberían mantener una estrecha vigilancia de la conducta y deberes de las nodrizas. Las atribuciones y deberes de las Hermanas de la Caridad<sup>170</sup> las conocemos a través de los informes y memorias, tanto por la marquesa de Trullás como por la de Villafranca.

“...La Junta no ha descansado hasta ver dentro de los muros de la Inclusa a estas mugeres de hospitalidad cuio instituto hace tanto honor a la Francia por haverlo puesto en planta y a algunos pueblos de la Península por haverlo dado abrigo. Su religiosidad sin los aparatos de superstición, su modestia, la dulzura

---

<sup>170</sup> ARCM Sig. 8881C.14

que las caracteriza, su extremada actividad, su vehemente inclinación a correr, a volar, en alivio de los males do quiera que los haya.”

Siguen manteniendo la norma de que las Hermanas de la Caridad,<sup>171</sup> dependerán de la superiora de la Orden en lo espiritual pero en lo temporal estarán sometidas a la Junta de Damas elegidas por el rey, “sin que en la dirección y gobierno ningún sacerdote ni secular ni regular haya de tener nunca la menor intervención” (...)“La Junta comunica las órdenes por medio de las curadoras a la superiora que la obedecerá puntualmente con la obligación de abandonar sus ejercicios espirituales si fuese necesario.” Las monjas dirigirán sus peticiones por medio de las curadoras a la Junta.

Una de las monjas sería la portera, y debería estar siempre en la estancia inmediata al torno y acudir inmediatamente al sonar la campanilla, para recoger la criatura. La hermana portera pasaría a las criaturas pendientes de bautismo a una sala destinada para ello. (La pila bautismal se instaló en 1817,) Bautizaban a los niños el Rector y el Vicerrector. “En un libro escribiría los niños que fuesen entrando, día y hora, número de cuna y anotaría su salida o muerte en cada partida”.

“...No hará pregunta ni demanda alguna bajo ningún pretexto pero si alguien manifestase querer confiar algo reservado, lo dirigirá al rector.”

“Quien voluntariamente ofrezca dinero, ropas y otra cosa se le entregará a las curadoras.”

Antes de pasar al niño a la sala tenía que estar segura de que hubiese sido registrado y que tuviese el pergamino que “lo colocará en la faja.” (...) “Lo pasará a que lo vea el cirujano.”

También tenían a su cargo la vigilancia de limpieza y aseo de las cunas y de los niños, así como la ventilación de las salas “abriendo las ventanas dos veces al día.” “Y mandará retirar a los lugares oportunos a los niños muertos y los pañales sucios y mantillas. Limpiarán y regarán con vinagre las habitaciones para evitar el mal olor.”

La casa se hizo cargo de la manutención de las monjas, desayuno, comida y cena y todo cuanto necesitaran para su manutención y 40 reales mensuales para ropas. Pero las monjas siempre estuvieron bajo las disposiciones de Las Damas. Éstas podían renovar alguna monja exponiendo reservadamente el motivo. Las monjas siempre deberían vigilar el comportamiento de las amas sobre las cuales siempre tuvieron autoridad.

“...La superiora tiene autoridad sobre las amas para reprenderlas en las faltas, cortando con buenas palabras y aun con amenazas, las riñas, ruidos o

---

<sup>171</sup> ARCM Sig. 8881C.14

conversaciones indecentes pero no podrá admitir ni despedir a ninguna sin orden expresa de las curadoras, ni tampoco dará niños a criar dentro ni fuera de la casa sin acuerdo del médico o cirujano ni los de destete sin acuerdo de las señoras curadoras.”

Hasta aquí hemos visto las normas que regían durante el periodo ejercido por la Junta de Damas de Honor y Mérito. En 1838, la Junta de Damas elaboró un informe<sup>172</sup> como respuesta a las preguntas del marqués de Valgornera, “comisionado por S.M. para visitar los establecimientos de esta capital.”<sup>173</sup> Simona Calzada y Embite se hizo responsable del informe sobre las nodrizas, por ser ella la que recibía los partes diarios. La condesa de la Vega del Pozo fue la que informó de todo lo relacionado con los trabajos de las Hermanas de la Caridad. En estos tiempos la Comisión de la Junta de Beneficencia encargada de recoger todos los datos de la Inclusa y Colegio, trataba de investigar el servicio que prestaban las Hermanas de la Caridad y su utilidad. La Condesa de Atarés informó al Comisionado de todo lo relativo al funcionamiento del Colegio de niñas incluseras de la Paz. La atenta lectura del documento, pone en evidencia el contraste con los demás documentos que aparecen en las carpetas: cartas, denuncias, oficios, reclamaciones de pagas, que indican explícitamente, por un lado, el ideal al que aspiraban las señoras reflejado en el papel, y como consecuencia en la versión oficial del funcionamiento del establecimiento, y por el otro, la realidad, dura e implacable vivida por las mujeres y criaturas que diariamente tenían que afrontarla en el interior, una vez atravesaban sus puertas.

Los informes sobre las Hijas de la Caridad destinado a la Junta Municipal desvela las dificultades de la situación:

Dice la condesa de la Vega del Pozo: “Las hermanas que hay en el día son veinte y tres. Otras veces hubo menos pero fue preciso aumentarlas a medida que crecía el número de criaturas y de niñas de la Paz”. La cantidad destinada para los gastos de cada una es la misma que en el informe anterior. Las monjas se ocupaban del aseo de la iglesia, de la sacristía y de las ropas. También instruyen a las niñas en la “Santa Religión”, “inculcándosela con cuidado.” “Lo mismo hacen con las amas para lograr si fuese posible que haya orden y se mejoren sus depravadas costumbres, pero no siempre lo consiguen porque estas mujeres perdidas son por lo regular lo peor de su especie.” Las monjas deberían lograr mantener la armonía y paz, no solo con las niñas sino con las nodrizas, lo que suponía, según la condesa, un gran mérito, teniendo en cuenta la facilidad con la que se altera el orden entre cualquier grupo numeroso de gente que ha de convivir durante las 24 horas del día y dado el bajo nivel de instrucción y educación de estas mujeres, con frecuencia surgían las disputas entre ellas a pesar de la vigilancia de las hermanas.

---

<sup>172</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8881/12

<sup>173</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8881/11

Las monjas llevaban la economía de la Casa y tenían la llave de la despensa. Expresa toda clase de alabanzas por lo admirable de su administración y el “cortísimo estipendio” con que afrontaban la alimentación de tantas personas. Para las papillas que daban a los niños de lactancia y destete explica: “...hace ya tiempo que las hermanas recogen con un cesto los mendrugos que sobran de todas las mesas, los tuestan al horno y ellas mismas hacen en una cocina aparte la papilla que también dan a las criaturas dos veces al día”. Dos hermanas atendían esta cocina y otras dos en la cocina grande, “ayudadas de las muchachas que tienen fuerza para el fregado.” También se ocupan de las ropas

“...las cortan, las hilvanan, las reparten para el cosido que también ellas lo hacen cuando pueden, y sin desperdiciar ni una hilacha se arreglan las composturas y remiendos de tantos vestidos, camisas, sábanas, pañales, mantas, colchones. Este trabajo es ímprobo y continuo en el día por la desnudez en que se encuentran las criaturas, sin tener ropas ni lienzo de repuesto...”

La escasez era tan extrema que una de las monjas, Sor Antonia, deshizo casi todas sus camisas y las de las otras hermanas para ponérselas a “la multitud de enfermas” que había con el tifus el verano anterior.

“Las hermanas cuidan igualmente la dirección del jabonado”. Una de las faenas más trabajosas. Dos hermanas estaban destinadas a ese oficio, pero además, “el día del jabonado,” todas las que podían acudían al lavadero con las niñas mayores, “por cuya razón no es posible que todas las grandes salgan a servir porque son precisas para el jabonado, barrido, cocinas y otras faenas indispensables que las pequeñas no las pueden desempeñar”. Lavaban diariamente entre 800 a mil pañales. Aparte, camisitas, sábanas etc. Se ocupaban también de la “salubridad” labor que desempeñan con toda la “caridad y esmero propia de su instituto, como tienen acreditado en cuantos establecimientos están a su cuidado, no solo en España sino en toda Europa”.

“Dos monjas velan todas las noches cuidando de los niños que lloran y los llevan a la cama con su nodriza respectiva.” Dice que jamás cometen el error de trocarlos. También cuidan a las amas si se ponen malas.

“...Junto al torno se quedan dos hermanas que recogen las criaturas que por lo regular hechan por la noche, las limpian al momento, las visten, las dan calor si bienen ateridas y en cueros como suelen venir, y bien se puede decir sin la menor exageración que con sus pronto remedios y cuidados buelben a la vida estas desgraciadas víctimas de la desmoralización gral. No se las entregan a las amas hasta que están bautizadas (.....) a estas como a los destetes y demás les curan la tiña, la sarna, las llagas q. hacen con mucha frecuencia y otros malos humores.”

Las monjas no dejaban a las nodrizas la cura de las criaturas. “En la enfermería asisten y cuidan a todas las enfermas sin haber un solo ejemplar de que se hayan escusado por más asqueroso que sea el mal o contagioso.”

El verano anterior hubo una epidemia de tifus que duró muchos meses y “ninguna hermana huyó del trabajo ni se quejó.” Casi todas tuvieron el tifus, cuatro murieron y enseguida fueron reemplazadas por otras cuatro enviadas del noviciado. Ellas, dieron ejemplo a los facultativos que demostraron la misma entrega y valor. “Todas las personas han de admirar a estas mujeres y mirarlas con respeto y predilección como mujeres ejemplares y útiles a sus semejantes.”

Es relevante, que este informe solicitado por el marqués de Valgonera tenía como finalidad, el ver la utilidad de la Orden de Hijas de la Caridad, en el momento en que se estaba realizando una depuración de los conventos y órdenes religiosas.

“En el departamento de los destetes, hacen las hermanas, para con estas criaturas lo que las madres con sus hijos después de que les han quitado el pecho.” En aquel momento presente, tienen entre veinte y cuarenta niños y niñas de destete, por tanto, entre 20 meses hasta 3 años. La señora, advierte que sólo uno basta para ocupar una familia entera. Causa asombro imaginar lo que sería una habitación con tantas criaturas que apenas sabían andar. Las monjas habían encontrado una solución para ofrecer a estos niños algo de afecto y aliviar su malestar. Cada una tomaba a uno en sus brazos o de la mano y lo llevaba por la casa mientras se ocupaba de sus faenas:

“...Cada hermana ha prohijado, por decirlo así, a uno de estos pobrecitos y siempre que pueden los llevan embrazos ó por la mano en toda la casa para que se distraiga y cada una se esmera en componer y engalanar el suyo con los cintajos y vestidos usados que suelen dar de limosna.”

El párrafo siguiente hace reflexionar en lo que era la realidad, imaginando a cuarenta criaturas de esa edad apiñados en una habitación con escasa ventilación, pero creo que obliga a una mayor y profunda reflexión la palabra “alegrarlos”. Estos trabajos, como el presente, que persiguen por lo común ser estrictos con los datos, y responder en todo lo posible a las exigencias de un trabajo científico y académico, no es fácil que su autora, se permita la libertad de detenerse a elaborar una interpretación o conclusión, sobre el aspecto emocional y humano que conlleva el impacto que producen el estudio de documentos de archivo como este. Si no me hubiera encontrado esta palabra, no hubiera imaginado la expresión de las caras de estos niños y niñas, su tristeza y desolación: “Lo forzoso, darles el alimento, bestirlos, limpiarlos mil veces, alegrarlos, entretenerlos. (...) mueren muchos porque el local que habitan es muy malo, les falta ventilación y se entristecen y enferman aunque vengan muy robustos.”

Hasta que faltaron las pagas puntuales y totales a las nodrizas, “los criaban en los lugares, daban memoriales para que se los dejaran y costaba mucho trabajo para poderse los arrancar a los siete años, para darles educación, los barones en los Desamparados y las niñas en el Colegio de la Paz.” Pero la miseria y la escasez general les obligaba a devolverlos. Algunas veces conseguían que se los volvieran a llevar cuando lograban darles los atrasos de dos o tres meses de paga. El informe termina hablando de la labor de las hermanas en el Colegio enseñando a las niñas. Aunque este informe lo va a realizar su compañera, no quiere dejar pasar la ocasión de comentar algo.

Las hermanas se prestaban gustosas a aprender para enseñar a las niñas “toda clase de labores que sean útiles y productivas, tales como son los preciosos bordados de todas clases”. Ellas buscaban con interés lo que estaba más de moda y lujo, sin “gazmoñerías” para poder sacar más “lucro”. Así lo están consiguiendo en las ropas que están cosiendo para bodas, con igual “primor” que las que se venden como hechas en Francia. También fabrican más ropas y zapatillas. Suele haber en el Colegio entre 300 a 400 niñas, pero, las cuatro quintas partes son de corta edad y pasa mucho tiempo hasta que pueden realizar estas labores. La mayor parte, dice, por su naturaleza “son puerkas, holgazanas y torpes. Y abusan de la dulzura y paciencia que usan con ellas las hermanas”.

Recogían los donativos que les entregaban las “personas caritativas” y ellas “todo lo entregan”. Finaliza con un breve comentario sobre la falta de dinero que padecen, y manifiesta que si pudieran pagar a las amas, éstas gustosas, renunciarían a la mitad y se la entregarían al Rector. En este caso, asegura, que acudirían más amas de los “lugares” y conservarían doble número de criaturas, y se limitaría el de las amas de la Inclusa a doce... “que aunque tuvieran 3 o 4 criaturas como ahora, vivirían y no tendríamos el dolor de verlos aquí morir, porque saldrían al mes o cumplidos los cuarenta días a criarse al campo”.

Reconoce que han de desengañarse de que una mujer sola “no puede criar a 3 ó 4 criaturas a un tiempo”. Por la misma causa, el impago a las nodrizas, había tantos niños de destete, en el interior del Establecimiento.<sup>174</sup> Aunque, la verdadera causa, la realidad, era haber sido abandonados por sus padres. El informe estaba firmado el día 23 de mayo de 1838, por la Condesa de la Vega del Pozo.

Es la primera vez, entre cientos de documentos vistos y estudiados, que encuentro el dato de que hubo temporadas que las amas amamantaban hasta “cuatro bautizos” o recién nacidos.

---

<sup>174</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8881/14. Memoria de actividades

Los siguientes reglamentos, elaborados por las Juntas de Beneficencia, en primer lugar y la Provincial posteriormente, al pasar a su cargo las instituciones de beneficencia, se ocuparon de poner al día la regulación de las tareas de las Hermanas de la Caridad, pero realmente son pocas las modificaciones que aparecen.

El reglamento redactado y escrito por Aróstegui el 18 de junio de 1844, por su puño y letra, establece nuevos puntos que van exclusivamente destinados para evitar los abusos que se cometen con los niños que se están criando fuera. Las normas relativas al trabajo de las monjas, en la cláusula 4ª dice expresamente que las hermanas han de entregar las limosnas que reciban y las cantidades que produzcan los trabajos de las colegialas a quien la Junta Provincial de Beneficencia disponga.

Se dispone el menú que han de recibir las monjas. Hay cambios en relación a lo establecido en los últimos años: para el desayuno les darán además, una onza de chocolate. Para la comida, el cocido completo, añadiendo para la sopa, fideos o sémola, además del pan que se daba anteriormente. También dice que les servirá medio cuartillo de vino en la comida y cena. Además tendrán almidón,<sup>175</sup> jabón, carbón y leña para su cocina y planchado.

Firmado, Gregorio Robledo y Gómez, como representante de la Junta Provincial de Beneficencia.

El reglamento posterior del año 1849,<sup>176</sup> mantiene todas las reglas de 1844, salvo mínimos detalles. Consta de 163 artículos y recoge y amplía algún artículo concerniente a las atribuciones que les corresponden a las monjas, concretamente a las obligaciones de la Superiora de la Orden. El Capítulo XV, “De las Hijas de la Caridad”, en el artículo 134, se establece una novedad importante: Las monjas seguirán dependientes del Ordinario de su orden en lo espiritual, “pero en cuanto a lo temporal lo estarán solamente al señor teniente alcalde encargado de la Beneficencia Pública, a la Junta Municipal de Beneficencia, y al Director del Establecimiento que la representa, como todos los demás empleados.” Con este cambio queda expresamente manifiesta la ausencia del poder de la Junta de Damas, en los asuntos de las monjas en la Inclusa. “Tampoco podrá admitir novicias ni aumentar el número de las hermanas sin expresa licencia del señor teniente Alcalde encargado de la Beneficencia Pública o de la Junta. Tampoco podrá despedir ninguna hermana sin la misma expresa licencia. Se mantiene la responsabilidad de las monjas y sus atribuciones respecto a las amas de cría. “El Establecimiento dará a las hermanas una habitación independiente”...

---

<sup>175</sup> El almidón era indispensable para las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, para mantener las tocas con las alas abiertas, con tiesura y sin caída.

<sup>176</sup> ESPINA PEREZ, Pedro: *Historia de la Inclusa...Op.cit...* pp., 248. 262



Sigue vigente la orden de priorizar los deberes de su trabajo, cuando la necesidad lo exija, por encima de sus deberes espirituales. Para la elección de las hermanas destinadas a los distintos oficios de la casa, la superiora, “se entenderá y procederá de acuerdo con el Director.”

Por el Padrón del año 1865, en la calle de Embajadores, 41 “Inclusa”<sup>177</sup>, vemos que en el piso bajo vive el sacristán con su familia, y no pagan alquiler. Asimismo, vemos que vive en el bajo el Director y su sirvienta, y podemos ver que en ese año había 22 monjas con sus nombres: Sor Eugenia, M<sup>a</sup> Antonia, Ramona, Lucía, Margarita, Concepción, Catalina, María, Valentina, Ramona, Francisca, Damiana, Benita, Carmen, Josefa, Esperanza, Martina, Rafaela, Petra, Francisca, Eusebia, y Gregoria. Además 221 colegialas y 27 amas.

Las nodrizas, por su importancia como sujetos sociales y como colectivo de un “oficio” que tanto relieve alcanzó en la nueva sociedad decimonónica por su destacado interés, tanto cuantitativo como cualitativo, le he dedicado un capítulo aparte y un mayor y profundo estudio. La nueva disposición y reglamento, relativos a las nodrizas, se hallan en los capítulos en los que tratan la historia de estas mujeres, tanto de las amas internas como de las externas.

En el Reglamento de 1888, cercano el final del siglo, también se fijan unas disposiciones destinadas a la misión que han de desempeñar las Hijas de la Caridad. Han de obedecer en todo momento las disposiciones del Director, y cumplirlas inmediatamente aun cuando sea preciso interrumpir “sus ejercicios espirituales”. Respecto a las amas, siguen insistiendo en que de ninguna manera podrán dar niños a criar. Siguen los demás artículos manteniendo las reglas anteriores.

---

<sup>177</sup> Archivo de Villa Sig. 4-279-4

### 3.1.3. El destino de los exconventos vacantes: texto de Simona Calzada de Embite de 1838

Por Decreto de septiembre de 1835 se crearon las Diputaciones Provinciales que colmaban las aspiraciones de una mayor participación en la Administración a escala provincial. Su programa contenía una importante medida económica con vistas a reorganizar y obtener recursos para sanear la Hacienda con la desamortización del clero regular, por el decreto de octubre de 1835. El Decreto ampliaba la supresión del número de órdenes religiosas, completado con el Real Decreto de 8 de marzo de 1836 que suprimía todos los conventos y monasterios de religiosos varones. Todos los bienes procedentes de las comunidades suprimidas o reformadas fueron declarados Bienes Nacionales. En 1838, abundan los oficios con nuevas disposiciones gubernativas por encargo de la Junta Superior de enajenación de edificios y conventos suprimidos.

A partir de 1835-1836, las disposiciones desamortizadoras dieron paso a un momento destacado para la transformación urbana de Madrid,<sup>178</sup> que se fue plasmando en los años siguientes, afectando al trazado de las vías públicas y creando otras nuevas. El Decreto de 11 de octubre de 1835, suprimió las órdenes religiosas y el de 19 de febrero de 1836, dispuso la enajenación de todos los bienes que hubieran pertenecido a las corporaciones religiosas extinguidas. Tras los Reales Decretos, habían resultado vacantes los exconventos de los que se había hecho cargo la Dirección General de Asientos y Arbitrios de Amortización.

Así pues, el destino de cada exconvento dependería de la conveniencia o propuestas realizadas sobre éstos, por lo que podían ser reformados o demolidos, según el caso, unos se destinaron a cuarteles, otros a hospitales y cárceles, otros demolidos para crear nuevas calles y ensanches de las actuales; plazas y mercados.

La Comisión Principal de Arbitrios de la Provincia, comunicaba al Ayuntamiento de Madrid, una relación de conventos, para que solicitaran aquellos edificios que necesitaran para ornato, utilidad y salubridad pública. La sesión celebrada por la Junta Municipal el día 10 de enero de 1841, trata del Decreto dado por la regencia provisional del reino con fecha 9 de diciembre en que se da a los ayuntamientos el término de 60 días para pedir aquellos edificios de los conventos suprimidos que necesitan. “Los necesarios para dependencias de ramas del Ayuntamiento y de pública utilidad.” Solicitaron el Convento de Santo Tomás, para la Milicia Nacional de infantería. El Noviciado de la calle de San Bernardo para Casa de niños Expósitos, El Beaterio de San

---

<sup>178</sup> RUIZ PALOMEQUE, E. “Los trazados viarios en la segunda mitad del siglo XIX” en *Ordenación y transformaciones urbanas del Casco Antiguo Madrileño durante los siglos XIX y XX*. Biblioteca de Estudios Madrileños, 1976 p.,427

José, para Archivo de Escrituras Públicas y la Huerta de las monjas de Santa Clara para trasladar a él el cuartel de limpiezas de la calle Ancha de San Bernardo.<sup>179</sup>

Hay varios informes hechos de la mano de Simona Calzada de Embite, dirigidos a la Junta de Damas que reflejan la buena disposición y celo de una de estas mujeres, para su misión en el cuidado de las criaturas, además de facilitar el conocimiento de la realidad de estos establecimientos, cuando lo tomaron a su cargo la Junta Municipal de Beneficencia. En uno de ellos, Simona comienza haciendo referencia al día 1 de diciembre del año anterior, fecha en la que envió una exposición a las señoras sobre el mismo asunto que en repetidas ocasiones, bien por escrito o de palabra, ya había abordado. Asuntos que “causan profundo dolor de mi corazón”: las pésimas condiciones de los locales influyen en la salud de las criaturas que son acogidas en la Inclusa y Colegio de la Paz. Pese a parecer importuna no puede prescindir de reclamar su remedio e insistir nuevamente con el presente escrito. La principal causa de los graves daños que acometen a las criaturas, la encuentra en las condiciones de los locales, y en el edificio

“...Situado en el lugar más bajo de la Corte y más hondo aún que la superficie de la calle”. “El edificio mezquino, sin las precisas oficinas para su objeto, sus patios ahogados, el techo de las habitaciones muy vajos y estas sin ventilación, tanto por su mala construcción y distribución, a pesar de los inmensos caudales que progresivamente se han invertido inútilmente para su mejora, que es seguro serían más que suficientes para construir un edificio de nueva planta.”

El edificio estaba además, rodeado de otros edificios más altos que impedían que el aire corriera y aumentaba el efecto de sus grandes humedades.

Hace patente la verdad de lo que dice invitando a las señoras a visitar el establecimiento un día a primera hora a recorrer sus dormitorios, donde hallarán un ambiente recargado y fétido que haría poner en peligro la salud más robusta; y continúa diciendo que por mucho empeño que pongan las monjas en limpiar las habitaciones podrán disminuir el mal, pero jamás harán que desaparezca.

---

<sup>179</sup> *Ibidem.*: Serían derribados el Convento de la Victoria, desde la calle de Majaderitos (hoy Cádiz) hasta la Carrera de San Jerónimo. El Convento de San Felipe el Real. El Convento de Capuchinos de la Paciencia fue derribado y se formó la Plaza de Bilbao, hoy plaza de Vázquez de Mella. En 1840 se estrenó la plaza donde estuvo el Convento de la Merced, que se denominó, Plaza del Progreso, (Hoy Tirso de Molina). “Con el derribo del Convento de las monjas de Constantinopla, se regularizó la calle Mayor y la Plaza del Biombo y fue proyectada una plaza poblada de árboles y asientos de piedra, pero en su lugar se trazaron dos calles en su solar: Calle de Juan de Herrera y Calle de Calderón de la Barca, proyecto aprobado en 1844. En 1846, se ordenó la venta del solar y fue adjudicado en un principio a Luis de Lamartiniere. Esta adjudicación fue anulada y pasó posteriormente a propiedad de Mateo de Murga, Comisionado principal de Arbitrios de Amortización, dónde se construyó edificios de viviendas. Por la calle Mayor, números 114,1; 114,2; 114,3. (hoy la manzana entre la calle de San Nicolás, Juan de Herrera, Calderón de la Barca y calle Mayor) En MACEIRAS REY, Carmen: *El Secreto de Raimunda. Marquela de Linares*. Op. cit. pp.

Asegura estar convencida de su pronto y fácil remedio, pues la Reina, “la madre de los españoles, la augusta reina gobernadora, la inmortal Cristina” que tan pronta está a auxiliar a los desgraciados seres que tienen a su cuidado, no duda de que presentándole una exposición manifestando la presente necesidad, les concederá la gracia de disponer de uno de los edificios que fueron conventos en esta Corte. Propone pedir el antiguo Noviciado que fue de los exjesuitas porque sabe que es un buen edificio de hermosa fábrica, en lugar bien ventilado y con hermosa huerta. Y asegura que posee todas las condiciones de desahogo para establecer la Casa Inclusa y el Colegio de la Paz. Pero debía de temer que esto era demasiado pedir, y por si no fuera posible, tiene previstas dos opciones más, uno en Recoletos y el otro el de Santa Clara en la calle Ancha de San Bernardo.

Tiene también previsto los gastos que un traslado supondría a la Casa; los argumentos que expone son contundentes puesto que de cualquier manera tendrán que hacer unos gastos importantes, dice, por las reparaciones que irremediablemente y con urgencia han de realizarse en el edificio actual:

“...no niego estos gastos pero VEE no me podrán negar los que son de absoluta necesidad en la Casa Inclusa y Colegio de la Paz, por ejemplo, el picar todas las paredes, revocarlas y blanquearlas, y otros repastos indispensables después de los desgraciados acontecimientos ocurridos allí. Cuyos reparos, en el caso no esperado que VEE no tengan a bien conformarse, con este parecer me opongo desde ahora con toda la energía de que soy susceptible, y así pido quede consignado, a que se ejecuten en la presente estación, que en manera alguna es a propósito para esta operación y sí la Primavera por la mayor facilidad que se sequen las paredes...”

Advierte en cualquier caso de la necesidad de sacar a los niños de allí mientras durasen las obras a fin de evitar los daños que producen la cal y el yeso. Reitera la necesidad de insistir en la solicitud de algún nuevo edificio, por los importantes beneficios que aportaría a los niños, el ser trasladados a alguno de los que ella ha propuesto, ya que los desembolsos, inevitablemente, han de hacerse en cualquier caso y evitarían muchas víctimas, por la funesta influencia del local que ocupan.

“...Además, señoras, una lamentable experiencia nos muestra cada día el extraordinario aumento de las criaturas que entran en la Inclusa, ya expuestas en ella y demás asilos de beneficencia, y ya devueltas por las amas, y las pocas, por no decir ninguna que se piden para alimentarlas fuera. Y si como es de esperar, por causa que se oculta a la penetración de VEE continua este mal, confieso que ignoro en que punto de la Casa se las ha de colocar.”

Invoca al “Todo Poderoso” para que las señoras se decidan, y las anima a hacer este beneficio a las “criaturas desvalidas” y que no les frenen los obstáculos y “las

inocentes criaturas que de este modo libertamos de un peligro tan próximo de perder su existencia bendecirán y besarán las manos bienhechoras...”.

Aporta ideas para sufragar los gastos del traslado, como enagenar alguna finca o hipotecarla y obtener algún préstamo, o pedir colaboración de personas caritativas que contribuyan, tanto en Madrid como en provincias.

Ella quiere liberarse de la responsabilidad que tiene a la vista de los males que están padeciendo en el establecimiento, y así lo manifiesta, y ante los cuales cree tener la obligación de no callar. Se despide, a 26 de enero de 1838. Firma y rúbrica, Simona Calzada y Embite.<sup>180</sup> El ferviente escrito muestra una admirable tenacidad y sensibilidad, ante la extremada insalubridad de la Casa Inclusa, que con toda claridad explica.



**Ilustración 11<sup>181</sup> Panorámica de la puerta del Sol durante el inicio de los derribos previos a la reforma 1857**

Simona insiste, como se ve, en reiteradas ocasiones, en la necesidad de trasladar la Inclusa a un edificio amplio y de condiciones favorables, bien ventilado, en zona de espacios abiertos. Las condiciones del edificio, evidentemente, tanto por su ubicación, como por su tamaño y capacidad, iba quedándose inadecuado e insuficiente, en la medida que las cifras de criaturas abandonadas aumentaban y con ellas la imposibilidad de mantener las condiciones higiénicas necesarias para la buena salud y crianza de criaturas, que muchas, por añadidura, llegaban a la casa en un estado, como señalan los libros de registro, “inconservables”. Pero, la solución de destinar un edificio amplio y espacioso, luminoso, con zonas abiertas ajardinadas, para la crianza de niños y niñas

---

<sup>180</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8881/12

<sup>181</sup> Disponible en <http://idehistoricamadrid.org> Imágenes del viejo Madrid, que consiste en un geoportal de cartografía y demografía histórica de nuestra ciudad donde se puede comparar planos de diferentes épocas y encontrar importante información cartográfica y demográfica de la capital absolutamente imprescindible Un impresionante proyecto llevado a cabo por el CSIC y el Centro de Ciencias Humanas y Sociales.

expósitos, era impensable para cualquiera que no fuera la Señora Calzada y Embite. Optaron por sacar los niños a criarse fuera para así descargar el edificio de niños, vivos y de niños muertos. Se morirían fuera. El deseo de Simona no sería realizado hasta justamente un siglo más tarde. No pudo verlo.

Era ciertamente, una buena oportunidad para solicitar alguno de los edificios de exconventos adquiridos por inversores y especuladores burgueses que obtuvieron por ellos notables beneficios. Muchos, por la calidad de su construcción, tamaño y valor fueron destinados a nuevos usos, bien para asuntos oficiales o administrativos. Seguramente las personalidades competentes del momento no vieron la necesidad de que la Inclusa y Colegio ocuparan locales mejores.

La Junta de Damas respondió a Simona, con una escueta y breve nota dándole las gracias pero “por ahora no puede la Junta llevar a cabo este proyecto.” Los niños expósitos, continuaron en la misma casa de Embajadores.

#### 3.1.4. La Presidenta Vda. de Gor: “aumenta el número de conservación de criaturas”

La siguiente Memoria Expositiva de la situación de la Inclusa y Colegio de la Paz, expuesta por la Duquesa Vda. De Gor, en 21 de diciembre de 1839 a la Junta de señoras, fue impresa en Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica, en 1840.<sup>182</sup> Con la Ley de Beneficencia liberal en vigor desde 1836. Comenzó su informe hablando de lo temido que es a veces, el deseo de conocer la verdad, en la curiosidad humana.

En ese año de 1839, había aumentado el número de conservación de las criaturas expuestas, “gracias a las mejoras y adelantos que promete el sistema de administración, nuevamente adoptado por esta respetable junta.” Y aporta los siguientes datos: “El año 1839 han entrado 1.375 criaturas. Han muerto 881. El año anterior, 1838, Entraron 1.528. Murieron 1.135” y lamenta las grandes pérdidas de años anteriores:

“...la gran pérdida que hubo el año pasado y los anteriores, en que nos comprimía el ánimo las noticias que se esparcían, unos decían: ¡Qué lástima qué mortandad hay en la Inclusa! ¡Qué dolor, si se mueren más que entran! Otros: Aquel local es estrecho para tanta gente. Otros: ¿Quién ha de ir a sacar niños para lactarlos si no se les paga? Las infelices amas que han criado expósitos tienen tanto atraso que se ven obligadas a dar sus vales liquidados por un pedazo de pan a cuatro desmoralizados que al paso que se aprovechan de la rusticidad e inexperiencia de las pobres se chupan su sangre y enriquecen empobreciendo más el establecimiento”

---

<sup>182</sup> ARCM Inclusa Sig. 8880/17 Memorias

La Inclusa aparecía así como un lugar en dónde los niños iban a morir y las dificultades para la lactancia y comentarios, según la presidenta, contribuían a su descrédito y en que no acudieran nodrizas de lugares próximos a sacar criaturas. Todo ello, dio motivo a la Junta Municipal de Beneficencia, a tomar la decisión de nombrar una comisión especial para examinar cuidadosamente “todas las relaciones higiénicas, económicas y administrativas de la Inclusa, a fin de descubrir las causas que pueden tener parte en la mortandad de los espósitos”. La Junta de Damas, esperaba que la Junta de Beneficencia remediara los males proporcionando fondos para pagar a las nodrizas por ser éste el único medio de conservar las criaturas.

El recién nombrado visitador, Cándido Callejo, visitó el establecimiento y solicitó la información, según la duquesa, de datos estadísticos, higiénicos, patológicos, económicos, administrativos, subdivididos en tres series. Las señoras se “congratulan por el celo y la inteligencia que han demostrado las ilustres damas” y por el nuevo plan de administración que durante el año habían puesto en marcha, por los resultados obtenidos en la conservación de las criaturas.

“...Cuando se empezó este nuevo orden de cosas la Junta se hallaba sin fondos y con grandes atrasos en todos los empleados y abastecedores. En el año que va a cumplir ha dado las mensualidades a los primeros inclusive las amas de la casa, satisfecho los abastos para la manutención y siete mesadas a las nodrizas de Madrid y los lugares.”

Puntualiza que las causas evidentes de los atrasos proceden necesariamente de dos causas: la falta de fondos y el aumento del número de criaturas expuestas y añade: “Este Establecimiento se resiente de todas las ocurrencias morales y políticas de la nación.” En el tiempo de la Guerra de la Independencia “estuvo sin un real,” pasando hambre las amas y las Hijas de la Caridad, y los niños “cogían las migajitas de pan del suelo.”

La Memoria es una exposición de su trayectoria desde los tiempos en que comenzaron las damas a hacerse cargo de los expósitos con las dificultades y experiencias por las que tuvieron que atravesar. “La nueva era que trajo la paz a España” recuperó a la Inclusa. El rey hizo varias consignaciones sobre varias mitras y fondos eclesiásticos, y se recuperó la economía de la Inclusa, aunque dice, “en el día no se cobran.” Lo que se infiere de esta exposición es que en los cortos periodos de cierta estabilidad política, con los fondos destinados para los establecimientos benéficos conseguían alcanzar cierta recuperación y mejora, que se traducía en mayor bienestar para la salud de los niños, pero pronto los avatares políticos y administrativos incidían en la llegada de los ingresos designados, por la Corona procedentes de los fondos eclesiásticos.

Las conclusiones que sacan las señoras de la Junta, con su presidenta como portavoz, son que las nodrizas han de estar al corriente de pago, porque si no las pagan

repercute directa y gravemente en la salud de las criaturas. En el año 26 pudieron tener a las nodrizas al corriente de pago. La vda. de Gor, insiste en la puntualidad en el pago de las nodrizas para lograr la conservación de las criaturas y la consecuente disminución de la mortalidad. Pero dice, “poco duró esta felicidad,” a causa, de nuevo, de los atrasos en los pagos. La Junta de damas afrontó el hecho “no hay caudal suficiente para atender a las obligaciones atrasadas y presentes.” Ante la disyuntiva de subsistencia o no, del establecimiento, “no admitía duda” y determinó concretarse al gasto del día y a las pagas mensuales “de los que existen y no de los que han muerto.” Las deudas con las amas de niños que habían muerto, no las pagarían, de momento. Buscarían la forma de conseguir fondos extraordinarios para el pago de los atrasos. Los niños “no viven en la atmósfera cargada de la casa, sino fuera de ella con amas; de consiguiente su conservación depende exclusivamente de pagarlas al corriente.” Aquí aparece nuevamente la insalubridad y malas condiciones del edificio. La solución inmediata era sacar a los niños del Establecimiento, pero no para enviarlos a otro nuevo con mejores condiciones. Muestran los datos de cifras de niños que han de mantener, pero no ofrece el número de los que estaban dentro de la casa y de los que estaban fuera. Nodrizas había 60 por lo que se puede inferir que al menos, el número de lactantes lo duplicaba. En muy pocas ocasiones aparece un número de nodrizas tan elevado residiendo en la Inclusa, lo que explica que las nodrizas externas no acudían a retirar niños para criar a causa del retraso en los pagos, incluso, que muchas los devolvían.

“Número de personas que en el día último de noviembre tenía V. E. que mantener” Hasta la edad de siete años, dentro y fuera de la casa 1.728.  
Amas que lactan a los niños que están en ella 60.  
Hermanas de la Caridad para asistir los dos establecimientos 23  
Niñas desde la edad de siete años en adelante dentro del colegio: 305”

Además dice que hay 272, niñas que están fuera con dependencia del colegio y tienen opción a él en cualquier “ocurrencia” de su vida. Los que salieron ese año fuera de su responsabilidad 81. 26 entregados a sus padres, 52 niños remitidos al Colegio de Desamparados, 2 a la Casa de Beneficencia y una prohijada.

A continuación presentó el estado de los fondos recaudados tanto de las fincas propias como por la asignación y limosnas. También por los resultados de las rifas celebradas. Esperaban que la Junta Municipal de Beneficencia aportase su participación y conseguir medios para dar las mensualidades a las nodrizas, “pues en esto está reducido el secreto de la conservación de los espósitos”.



### 3.2. La crisis de 1840: El Ayuntamiento Constitucional y la destitución de las Damas.

En 1840 en los centros de Beneficencia bajo la autoridad del poder municipal, se abrió una crisis en la cual la Junta de Damas de Honor y Mérito fue desposeída del cargo y de responsabilidad en la Dirección de la Inclusa y Colegio de la Paz. Pero esta crisis no fue de las peores, pues era una cuestión administrativa y en cierta manera, un enfrentamiento o “lucha de poder”. Con implicaciones, por supuesto, de índole político, social y humano. Años más tarde, 1850, fueron restituidas en el cargo pero nunca volvieron a recuperar atribuciones anteriores.

El 20 de enero de 1840, Salustiano Olózaga, primer Alcalde Constitucional de Madrid, pide a la Dirección de la Inclusa que envíen al Ayuntamiento los partes diarios con los nombres de los expósitos y menciona la Ley por la que es “indispensable que la Junta de Damas se sirva dar la orden para que se remitan copias literales de las entradas de cada expósito, con la obligación de informar diariamente con un parte, de los expósitos de ambos sexos entregados, fallecidos en el Colegio e Inclusa, expresando nombre y edad aproximada, así mismo de las colegialas que se hubieran casado.” firma, Salustiano de Olózaga.<sup>183</sup>

Posteriormente, en fecha, 31 de enero de 1840, Olózaga envía de nuevo un oficio en el que agradece a la secretaria de la Junta de Damas de H.M., Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, la frecuencia y puntualidad de los partes y añade “pero estos se hallan tan inexactos” Se ve obligado a disponer que pase el encargado oficial del ramo a visitar al Rector. Según Olózaga la ley señala disponer de más datos por lo que la “disposición de la Junta de Damas de poner solo los nombres de los expósitos no son bastante. Para llenar el objeto de la Ley se hace indispensable que Vds., se sirvan dar la orden para que se remitan copias literales de las partidas de cada expósito,” dio la orden y no la cumplieran, tenía un retraso de un mes para “cumplir lo que se manda en la Ley.” Promete que quien ha designado el Ayuntamiento, es persona de toda su confianza para observar el sigilo natural que es indispensable en asunto de tanta transcendencia.<sup>184</sup> Con relación a este asunto existen varias cartas intercambiando puntos de vista, discusiones e incluso un manifiesto y claro enfrentamiento. Hay un oficio que envía la duquesa viuda de Gor, presidenta de la Junta de Damas de H. y M., negándose rotundamente a enviar lo que desde el Ayuntamiento se solicita.

También hay quejas por parte de la Junta M. B. Sobre las irregularidades e “informalidad” que observan en las cuentas que desde el Colegio de la Paz envían por las labores de las niñas. A la vez se quejan de, que tanto las monjas como el Rector y la Junta de Damas tomaban decisiones sin consultarles.

---

<sup>183</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356 C.2

<sup>184</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8345 C.11

Los cargos de la Junta de Beneficencia también sufrieron cambios. En 1841, las personas que forman parte de la Junta son: Juan Bautista O'shea Martin de la Escalera, Felipe Guío, José Tomé, José María Caballero Diego de Argumosa, José Salgado, Pedro Miguel de Peyró<sup>185</sup> y José G. Gutierrez. Hacia 1841, los oficios son firmados por el vocal secretario de la Junta Municipal de Beneficencia Pedro Miguel de Peyró, muchos de ellos son órdenes de entregas de niñas a solicitantes.

Las Damas reaccionaron con determinación en contra de ceder ante los requerimientos de los miembros del Ayuntamiento que a partir de aquel momento deberían asumir la responsabilidad de los nuevos cargos que representaban en los establecimientos de Beneficencia. Por una parte, se aprecia un enfrentamiento e intransigencia ante el apremio de ser desposeídas de sus atribuciones y decisiones, hasta ese momento, incuestionables. Pero también se revela una reacción de oposición, ante un nuevo poder, no solamente dentro de la Inclusa, de origen ideológico o político.

La sociedad estaba cambiando. Una nueva clase política emergente, tomaba fuerza y poder entre las élites propietarias, antiguas y nuevas, de origen nobiliario y burgués, todas ellas beneficiadas con el desmantelamiento del Antiguo Régimen, con el argumento de que eran las únicas aptas para gobernar por su capacidad económica e intelectual. Frente a éstos, un pueblo agitado, con alto grado de analfabetismo, y que se expresa por las instituciones recién creadas, desde la milicia a los Ayuntamientos Constitucionales. Durante el proceso de definición de posturas y tendencias entre los liberales se fue creando un ambiente de enfrentamientos y luchas de poder que desembocaron en disolución de Cortes y cambios de Gobierno, hasta la consolidación de la ruptura liberal. “El proyecto moderado cristalizaba en las Cortes de mayoría afín surgidas de 1840. En ellas se discutieron proyectos de Ley que los progresistas consideraban contradictorios con el espíritu de la Constitución (...) pero el tema de mayor envergadura fue la cuestión de la Administración local: la reforma de la Ley de Ayuntamientos.”<sup>186</sup>

En el “Expediente relativo al cese de la Junta de Damas de Honor y Mérito, en la dirección y administración de dichos establecimientos a tenor de la Ley vigente de Beneficencia”<sup>187</sup> se conserva un informe dirigido al Excelentísimo señor Jefe Político de la Provincia, de seis folios por las dos caras escrito de puño y letra por el secretario, en esos días, de la Junta Municipal de Beneficencia, Pedro Miguel de Peyró, y aprobado a su vez, por el entonces Excelentísimo señor Alcalde Constitucional y presidente, José Alvarez y Crespo. Se detalla explícitamente la crisis que provocaron en la Inclusa y

---

<sup>185</sup> Pedro Miguel de Peyró, íntimo amigo de los marqueses de Linares. Fue testigo en su boda y nombrado albacea en su testamento de 1859. En MACEIRAS REY Carmen: *El Secreto de...* Op.cit.p. 23

<sup>186</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de...* Op.cit....p., 214

<sup>187</sup> ARCM Inclusa Sig. 8470 C. 2

Colegio, los conflictos derivados del enfrentamiento, entre progresistas y moderados, por la cuestión municipal, añadidos a la crisis política que se produjo en el año 1840.

El fallecimiento del Rector, Juan Alen fue el hecho definitivo y desencadenante que puso al descubierto el enfrentamiento de fondo político entre la Junta de Damas y la Junta Municipal. Junto al otro hecho no menos conflictivo por la negativa de la presidenta de las Damas, a entregar la llave del armario y del arca de caudales que se encontraba en el interior. Problemas que tuvieron clara repercusión en la complicada marcha de la organización y vida de la Inclusa por el conflicto desencadenado entre aquellos que regentaban la responsabilidad de la institución.

En primer lugar, el informe comienza haciendo referencia a la factura de la cerradura del arca de caudales y al informe que la Junta de Damas de Honor y Mérito había enviado a la Regencia Provisional del Reyno. A continuación pasa a informar del siguiente asunto del nombramiento del Rector.

“...Empezará esta Junta la referencia de los hechos y antecedentes relativos al negocio, diciendo que a virtud del fallecimiento del Rector de la Inclusa y Colegio reunido de Niñas de la Paz, pasó la Junta de Damas a la Municipal en 24 de noviembre de 1837, un oficio proponiendo solamente al Vicerrector, Dn. Cándido Antonio Heras.”

La Junta Municipal tiene muy presente lo que dicta el artículo 12 de la Ley y por esto remitió la propuesta entera, al Excmo. Ayuntamiento Constitucional con la propuesta de tres candidatos, poniendo en primer lugar el propuesto por la Junta de Damas

“...y teniendo esta muy presente lo que prescribe la ley vigente, de Beneficencia en su artº 12 sobre nombramientos de jefes locales de establecimientos piadosos, formalizó y remitió su propuesta al EXcmo. Ayuntamiento Constitucional de esta M.H.Villa dando el primer lugar, al designado por la Junta de Damas y el segundo al Presbítero D. Mariano José Fontana, y el 3º a D. Pedro Lafuente.”

Después de examinadas las circunstancias de los tres candidatos “tuvo la Junta Municipal la delicadeza de comunicar a la Junta de señoras, en 23 de diciembre del 1839, el paso que había dado sobre este punto”.

“El Excmo. Ayuntamiento, en uso de su prerrogativa que le dicta la expresada ley votada en Cortes” comunicó el día 14 de marzo de 1840, el nombramiento a favor del presbítero, Mariano José Fontana. Añade que la Junta Municipal conoce los presupuestos que proceden de origen legal y respeta la única autoridad designada por la ley, y el día 23 de marzo hizo las comunicaciones correspondientes, entre ellas a la Junta de Damas, comisionando al señor vocal visitador “para dar la posesión al agraciado” y el mismo, dio a conocer a los empleados, y sirvientes de la casa al nuevo

rector, Mariano José Fontana. La secretaria de la Junta de damas, acusó recibo y expresó su disposición de informar de ello a las señoras de la Junta, pero al día siguiente rectificó lo dicho el día anterior en nuevo oficio enviado a la Junta Municipal. La Junta de señoras decide insistir en su propuesta del 24 de noviembre del 1839, de nombrar Rector a D. Cándido Antonio Heras, porque así lo cree conveniente y “había consultado este asunto posteriormente al Gobierno de S.M. hasta cuya resolución protestaba contra todo nombramiento procedente del Excmo. Ayuntamiento o de la Junta Municipal que no mereciese la real aprobación.” Pero hace una concesión al decir que las damas “desconocían” el poder legal que hizo el nombramiento.

“...Al mismo tiempo la junta de Damas desconociendo el poder legal del nuevo Rector, declaró a los dependientes de la Casa, nulo aquel y los actos y aun firmas que este funcionario había ejercido introduciendo una confusión entre los sirvientes, muy perjudicial al servicio del Establecimiento y procurando con actividad salir ayrosa en su ilegal demanda, confiada en la existencia a la sazón, de un Ministerio que tan dispuesto se presentaba a invadir las atribuciones de los Ayuntamientos y demás juntas encerradas dentro del Círculo Constitucional.”

“El Gobierno, de la reina”, dice el informe, “tardó muy poco en conceder a la Junta de Damas cuanto podía apetecer.” Concedió a las señoras sus peticiones, con lo que reconocía sus atribuciones como dirigentes de la Inclusa y Colegio: En fecha 30 de marzo, la real orden reconocía a la Junta de Damas la continuidad en la dirección y administración de la Casa con “absoluta independencia del Ayuntamiento y Junta Municipal, quedando nulo, sin valor ni efecto alguno el nombramiento del Rector, Fontana. Y por la otra aprobando el propuesto por las Damas en favor del Vice-Rector, Cándido Antonio Heras.”

El resultado, como se ve, fue un conflicto que incrementó la sensación de crisis, dentro y fuera de la Inclusa. La Junta Municipal argumenta que siempre actuó legalmente y de acuerdo con la Ley aprobada en las Cortes, pero que las Damas, procedieron con el “atreimiento de quien tiene un apoyo fuerte y violento, que se cree superior para infringir los preceptos más sagrados” A pesar dice, de la energía, firmeza y fundamento con que el Cuerpo Municipal Superior de Madrid “representó a S.M. defendiendo sus atribuciones legales y las de esta Junta,” Acusan de haber infringido el Art. 12 de la Ley de Beneficencia, así como del artículo 37, que dice,

“...Quedan suprimidas todas las Juntas gubernativas de las Casas Públicas de Beneficencia y el 40, que dice los objetos que han de estar bajo la dirección y vigilancia de las Juntas Municipales de Beneficencia, que son las casas de maternidad, las de Socorro, Hospitales de enfermos, convalecientes y locos y la hospitalidad y socorros domiciliarios.”

La Junta Municipal no deja de insistir en que ha actuado siempre y en todo momento con la mayor delicadeza y consideración. Continúa con una referencia a la crisis política y sigue defendiendo el derecho de la Junta Municipal en la Dirección de la Inclusa: “Pero recobrando las leyes otra vez, con el glorioso pronunciamiento de septiembre, todo su vigor, la Junta Provisional de Gobierno de la Provincia, mandó que en ese mismo instante fuese puesto el Rector Fontana (despojado con tanta arbitrariedad)” Asimismo, la Inclusa y Colegio de la Paz se hallarán bajo la inspección y vigilancia del Excelentísimo Ayuntamiento y Junta Municipal.

Según la Ley, dicen, no podía ni debía el Gobierno, haberles destituido de este derecho, lo que califica de “escandaloso ultraje”. Desde 9 de octubre de 1840, queda oficialmente reconocido el derecho de la municipalización de los centros de beneficencia, según este informe. La Junta Municipal, recibe la orden de disponer lo conveniente a su cumplimiento, y hacer saber a la Junta de Damas lo que previene la Ley. Según el Art. 1º, se establece:

“Para que los Ayuntamientos puedan desempeñar más fácil y espeditamente lo prevenido en el párrafo 6º del artículo 321, de la Constitución, habrá una Junta Municipal de Beneficencia en cada pueblo, que deberá entender en todos los asuntos de este ramo, como auxiliar de su respectivo Ayuntamiento y del 15º, que determina se valgan (las Juntas Municipales para desempeñar los cargos benéficos) de las asociaciones de uno y otro sexo que tuvieran por objeto el cuidado de los niños espósitos o la asistencia de los enfermos.”

Explica el largo informe con todo detalle los pasos que han ido dando y los oficios que han enviado a las Damas, señalando que según el artículo 37, las damas han de cesar en la dirección y administración y así se lo hicieron saber por medio de la presidenta. Y al mismo tiempo solicitan les sea entregada “la llave del arca de caudales, sello, papeles, y efectos por inventario, sin perjuicio de rendir la oportuna cuenta justificada.”

Anteriormente, el día 13 de octubre de 1840, ya había sido requerida la llave por el tesorero, mediante un oficio, aclarando en éste la necesidad “de hacer el arqueo el día 15 y sacar de aquella los fondos necesarios,” agregaba la circunstancia de que las Damas tenían señalada la paga a las nodrizas de los pueblos desde el día 15 al 30. Todos estos oficios no obtuvieron respuesta por parte de la Junta de Damas.

El arqueo se verificaría el día 16 a las 10 de la mañana, con la asistencia de la Comisión y de las personas que asistían de costumbre. Advirtieron de que si no se presentaban, la Comisión, en cualquier caso, procedería a la apertura. Tenían la sospecha de que las señoras más necesarias como la presidenta, que tenía una llave del arca, eludirían concurrir al acto. Sospecha fundada por no haber dado respuesta al oficio enviado por la Junta Municipal. Llegó el día señalado en que deberían de sacar del arca el dinero necesario, la comisión estaba constituida en el Establecimiento,

Rector, el Contador, el Tesorero, y a las once de la mañana, no había concurrido ninguna señora, ni habían enviado ningún tipo de aviso ni excusa. Ya habían hecho acto de presencia muchas de las amas de los pueblos citadas para el pago de su dinero. A las doce y cuarto no se había presentado, todavía, ninguna señora y se vieron obligados a proceder a la apertura del arca en presencia de los funcionarios y dos testigos que buscaron para la ocasión. Los términos en los que fue realizado el hecho quedó explícitamente detallado en el Acta que se levantó en el mismo acto, firmada por todas las personas que lo presenciaron. En el momento de la firma del acta, el Rector, presentó ante la Junta de Beneficencia un oficio de la presidenta de la Junta fechado el mismo día 16, con la excusa de no haber acudido por no poder hacer nada por su cuenta sin el acuerdo de toda la Junta de Damas, a la cual ella ya había convocado, (pero no dice la fecha). Al día siguiente, “día 17, en el que, dándose por desentendida (la presidenta) de lo ocurrido la víspera, concurrió con otras señoras sin avisar al Rector y sí al Contador y Tesorero, con el fingido aparato de ir a hacer una entrega que se había evadido el día anterior.” Las señoras actuaron como si ignoraran lo ocurrido mostrándose extrañadas del procedimiento de la Comisión, y acuerdan llamar en el acto al Alcalde Constitucional. El Alcalde responde que el asunto no está dentro de sus atribuciones y la Junta de Damas “ofició al Sr Juez de 1ª instancia D. Manuel Luceño.”

El informe continúa dando todos los detalles sobre el desenlace del enrevesado asunto, que fue haciendo un recorrido por distintas autoridades y departamentos como la Audiencia Territorial. Es evidente que los hechos tuvieron una repercusión importante puertas afuera de la Inclusa. Hace unas consideraciones y conclusiones, analizando la actitud de las señoras. Infiere que en el caso del arca, las señoras actuaron con la confianza de ser apoyadas por el mismo poder que les respaldó en el caso anterior del nombramiento del Rector.

El fin del informe, es dejar claro, ante el Jefe Político de la Provincia y del gobierno que representa, detallando uno a uno los hechos, que el procedimiento de la Junta Municipal ha sido en todo momento el correcto, tanto por el procedimiento en sí, siempre al amparo de las atribuciones que la ley le otorgaba, como por su actitud cortés y respetuosa con las señoras de la Junta.

Una de las conclusiones que expone la Junta Municipal, a través de su presidente y secretario es que las señoras se vieron en una situación comprometida cuando comprendieron que no iban a tener el apoyo que tuvieron en casos anteriores, por haber cambiado la situación tras el “pronunciamiento de septiembre” acontecimiento que sería celebrado por la orden del 31 de agosto de 1842, por la Junta Municipal de Beneficencia, al Director de la Inclusa, por el aniversario del “glorioso

Pronunciamiento de septiembre”, de servir un menú extraordinario en el Colegio e Inclusa.<sup>188</sup>

Se celebraron sesiones entre las comisiones de ambas juntas y una vez “constituido el nuevo Cuerpo Municipal que informa, ha acabado de arreglar el complemento de lo establecido en la propia ley, verificándose con la mejor armonía, buena fe y cortesanía entre él y la Junta de Damas la formal entrega de fincas, efectos, alhajas y demás pertenencias de la Inclusa y Colegio.”

Dice al final que tienen un importante proyecto con un nuevo grupo de señoras

“Una asociación de señoras dotadas de piedad y buen concepto público, para lo que cuenta ya con un crecido número, que han ejercido en la última Semana Santa, actos caritativos, que sin mezclarse en las atribuciones gubernativas y administrativas que están encomendadas a la Junta, proporcionen a los infelices espósitos los otros infinitos consuelos que puede procurarles el bello seso.”

Pero que antes han intentado contar con las señoras que pertenecían a la Junta de Damas y atraerlas para esta nueva función. Es decir, que se limiten a ejercer un papel propiamente maternal y que no se inmiscuyan en las responsabilidades de los cargos de la Junta Municipal.

“Y esto no sin haber diligenciado antes atraer a tan religiosa obra, a la misma Junta de Damas que se negó a ello no siendo bajo el mismo ilegal principio que antes la hacía exclusiva en la dirección y administración.”

Terminó la exposición con un alegato a la Junta Municipal por “sus desvelos por los desvalidos seres” y por haber salvado la vida a gran número de niños, con la puntual paga a las nodrizas.

“Agosto, 9 de 1841. Excmo. Sr. Alcalde Constitucional, Presidente José Alvarez y Crespo. El Vocal Secrio, Pedro Miguel de Peyró”.<sup>189</sup>

Es evidente que la crisis alcanzó un grado de importante trascendencia. El conflicto, con cierta dosis de escándalo en el exterior de la Institución, produjo una especie de desbarajuste y confusión entre el Rector, Tesorero, capellanes, monjas y todos los empleados de la Casa.

En 1840, por el “Expediente relativo al cese de la Junta de Damas en la Dirección y Administración de dichos establecimientos, (Inclusa y Colegio de la Paz ) a tenor de la Ley vigente de Beneficencia y a los actos consiguientes de su entrega a la

---

<sup>188</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8410/1

<sup>189</sup> ARCM Inclusa Sig. 8470 C. 2 Registro auxiliar de entrada y salida de documentos.

comisión que para recibirla nombró de su seno la Municipalidad”,<sup>190</sup> según el acta de la sesión del día 16 de octubre de 1840, se puede saber que se reunieron los señores D. Mariano José Fontana, rector; D. Juan Rodríguez y Malvar, contador; Miguel Bertrán de Caicedo, recaudador y pagador, con los señores de la Comisión de la Junta Municipal de Beneficencia los Señores Díaz Gil y Lara. “Ha guardado esta comisión todas las consideraciones y miramientos que la prudencia aconseja tanto por la naturaleza del negocio como por el respeto que merecen la caridad y sexo de las señoras que componían la extinguida Junta de Damas”... Por consiguiente, la Junta Provisional de Gobierno, el Ayuntamiento Constitucional, y la Junta Municipal, resuelven proceder a “la apertura de la puerta del departamento donde se halla el arca de caudales y a la apertura de esta misma y todas las demás que sea necesario”. Encargan al Rector, “mande concurrir a un cerrajero y dos testigos”.

El día 13 de noviembre de 1841, en el acta celebrada por la Junta Municipal de Beneficencia aparece un acuerdo entre ambas juntas, de damas y beneficencia, “para llegar a acuerdos sin intervención ni trámites judiciales y con la presencia de dos letrados representantes de ambas partes.”<sup>191</sup>

Un texto dirigido a la Redacción de “Amigos del País” por la Junta Municipal de Beneficencia, firmado por José de Aróstegui, y Juan Francisco de Cerdeda, en nombre de la Junta, tuvo la finalidad de esclarecer los hechos reales, según los componentes de la Junta Municipal, relativos a la exposición que “equivocadamente sin duda” ha hecho esta redacción en los números, 1º, y 3º de “su apreciable periódico”, sobre que la Junta de Damas de Honor y Mérito dirige la Inclusa y Colegio de la Paz de la Corte y de que “las extraordinarias reformas y mejoras que en uno y otro establecimiento se ven, son debidas a las benéficas tareas de la Junta de Damas de Honor y Mérito, y que la Junta Municipal de Beneficencia ni ninguna clase de Asociaciones de Hombres podrían reemplazar la solicitud maternal de las damas” .

Piden rectifiquen esto y otras tantas inexactitudes a las que no pueden pasar en silencio los actuales vocales y nombres de los que les precedieron. Este texto pues, tiene que ver muy directamente con las relaciones de género y la naturalización de los roles establecidos para cada sexo. La exposición que realiza la redacción del periódico parece que defiende la misión de las damas como una tarea exclusivamente propia de mujeres por su naturaleza maternal, que en ningún caso puede ser sustituida por hombres. “Evocaba representaciones culturales que sacralizaban el rol maternal y de esposa a través de la figura abnegada y sacrificada del *Angel del Hogar*”<sup>192</sup> Aunque en el escrito no se expongan argumentos en este sentido, parece que Aróstegui y su compañero, no creen imprescindible contar con “la solicitud maternal de las damas”.

---

<sup>190</sup> ARCM Sig. 8470/2

<sup>191</sup> ARCM Sig.13718

<sup>192</sup> NASH, M. *Mujeres en el Mundo...* Op.cit. pp. 27-151



Las cartas con reclamaciones a la redacción de Amigos del País prosiguieron. En 1844, en un nuevo documento,<sup>193</sup> Aróstegui pide rectifiquen y aclara que “la Junta de Beneficencia es la única que exclusivamente dirige desde el mes de octubre de 1840 los establecimientos de la Inclusa y Colegio sin la menor intervención de las Damas.” Al hacerse cargo encontraron una deuda de 125 reales a los empleados y 1.655.878,- rls. a las nodrizas. Lo que motivó la falta de solicitudes por las nodrizas para retirar niños y “morían de una manera horrible de tal manera que en el último quinquenio que las damas dirigieron el establecimiento, de 6.986 espósitos que tuvieron entrada murieron 6.386.” Aróstegui explica que la Junta de Beneficencia desde el año 1840 hasta el presente, no solo tiene satisfechos al corriente a todos los empleados y dependientes de los establecimientos sino que han pagado todos los atrasos que dejaron las señoras, ha disminuido el enorme crédito de las nodrizas por lactancia y “en la fecha es el que puede competir con el mejor establecimiento de la Nación”. Y aclaran que el que ha escrito el artículo debería haberse informado antes en el propio centro. Respecto al colegio hace unas cuantas aclaraciones similares y alaba el trabajo de las monjas, acerca de la educación de las niñas, y del Director Mariano José Fontana, que es el que ellos han elegido para este cargo. También destaca las mejoras que han realizado en el edificio “de una manera que está desconocido”. Alaban el celo que siempre han dedicado las damas “pero por lo mismo que son unas señoras nobilísimas por su buen nombre y por la elevada clase a que pertenecen depositarían sin duda su confianza en empleados”.<sup>194</sup>

El texto, dice claramente que las damas no se ocupaban personalmente de su responsabilidad.

“Muy Sres. Míos: la Junta Municipal de Beneficencia ha visto con sorpresa que equivocadamente, sin duda, han dicho Vds. En los números 1º y 3º de su apreciable periódico, que la Junta de Damas de Honor y Mérito dirige el Establecimiento de la Inclusa y Colegio de esta Corte; que las extraordinarias mejoras y reformas que en uno y otro establecimiento se ven, son debidas a las benéficas tareas de la Junta de Damas de H. y M. y que la Junta Municipal de Beneficencia ni ninguna clase de asociaciones de hombres podrían reemplazar la solicitud maternal de las damas”.

En el año 1848, el secretario José de Aróstegui, por orden expresa del Sr. Teniente de Alcalde encargado de la Beneficencia Pública, aprobado por el Ilmo. Sr. Alcalde Corregidor de esta Corte y Jefe Político de la Provincia, envía un comunicado al Director de la Inclusa, Mariano José Fontana. “Las reglas que acompaño y que deberán tener ejecución inmediatamente”.<sup>195</sup>

---

<sup>193</sup> ARCM Sig. 8881/11

<sup>194</sup> ARCM Sig. 8470. C9

<sup>195</sup> ESPINA PEREZ, Pedro.: *Historia de la... Op.cit.* pp 243, 244.

Los cuidados y atenciones que deberían recibir los niños estaban muy lejos de ser todo lo satisfactorios que se esperaban. El documento, por una parte, contiene las reglas para la organización y buen funcionamiento del sistema relativo a nodrizas externas, a sus pagas, y a los resultados que se reflejaban en las criaturas que se hallaban criándose en el exterior. Mantiene la esperanza de que estas medidas serán la solución definitiva, para acabar con los graves problemas, que tanto preocupan y ocupan a los nuevos responsables, que sucesivamente, toman a su cargo los establecimientos. Por otra parte, contiene la orden del Ilmo. Sr Teniente de Alcalde para que el Director de la Inclusa y el Contador Central “realice la inspección de los libros y dispongan lo conveniente para la inspección de los recibos y papeletas y a la Secretaría para que proceda a imprimir las reglas y lo circule a todos los Sres. Alcaldes de los pueblos donde haya niños lactándose y que nombre las señoras, haciéndose publicar en los periódicos y poniendo anuncios oficiales.” Madrid, 1º de marzo de 1848, firma: José de Aróstegui.

“...1849, La Junta Municipal de Beneficencia conforme a la Ley vigente del 20 de junio de 1839 es sustituida con nuevas personas: para el gobierno de todos los establecimientos públicos de esta capital que se hallaban a cargo del Excmo. Sr. Alcalde Corregidor según disposición del Excmo. Sr. jefe superior político hasta tanto que en conformidad de la misma ley se haga la clasificación de los establecimientos. Queda constituida con el Excmo. Sr. Marqués de Someruelos; Excmo. Sr. marqués de Goyeneche; Sr. D. Nicolás Montes; Sr. D. Francisco Pradel; Sr. D. Juan Blazquez Prieto; Sr. D. Tomás García Luna; Sr. D. Lorenzo Sobrado y Goiri.”<sup>196</sup>

Respecto a la influencia en la organización de la Inclusa y Colegio por parte de los acontecimientos políticos y de gobierno, hay muchos documentos con referencias claras de asuntos ajenos a la buena marcha de la Inclusa pero que incide en ella.

La Junta Municipal toma estas decisiones: “Normas dictadas para las emergencias. Año, 1841”<sup>197</sup> Dirigidas a la “Inclusa Nacional y Colegio reunido de Niñas de la Paz de Madrid” las normas son destinadas a los “dependientes y empleados de los Establecimientos de Beneficencia que no sean milicianos nacionales” para evitar “que dejen las filas los que acaso pudieran prestar en ellas los mayores servicios”.

“...Esta Junta ha estimado resolver en sesión del 6 del corriente que en caso de alarma o comisión pública concurren precisamente todos los facultativos y demás dependientes y empleados de los Establecimientos de Beneficencia que no sean milicianos nacionales, al respectivo Establecimiento a que pertenezcan, con lo que habrá la debida prevención para un caso extraordinario, y se evitará en mucho que no dejen las filas los que acaso pudieran prestar en ellas mayores

---

<sup>196</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472

<sup>197</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8445

servicios, y que los “Señores Jefes locales de dichos Establecimientos” remitan bajo su más estrecha responsabilidad, una noticia de los que absolutamente fueren indispensables, después de haber visto con toda detención el número de los que no son nacionales, y los servicios que puedan desempeñar de los que tengan a su cargo los que lo sean.

Lo que traslado a V.S. para su inteligencia y debido cumplimiento.

Sr. Contador de la Inclusa y Colegio de la Paz, Dios...

19 de noviembre de 1841.”

Es difícil precisar, a pesar de los numerosos testimonios, en qué aspectos fueron beneficiados los expósitos con los cambios emprendidos en la Administración, Dirección y Reglamento de la Inclusa.

Conforme se consolidan los gobiernos de carácter liberal aparecen muestras de cambios en los documentos del Archivo. Uno de los cambios más llamativos se aprecia claramente en el propio sistema administrativo y de oficina, cuentas y papeleo. Se advierte con alivio más profesionalidad. Son más abundantes los impresos y las cuentas se distinguen con más nitidez. Los documentos pierden su aspecto rudimentario y casero. Los vales que se entregan a los proveedores al recibir la mercancía presentan un aspecto oficial.

Es comprensible que hubiera muchas mejoras, que la inspección llevada a cabo sirviera para que todo el mundo reaccionara con más atención a su trabajo. Todo ello contribuiría, por un lado, a mejorar la tarea diaria y la atención y cuidado de los niños, pero por otro, hay datos por los que es fácil deducir que con los años se produjo un aumento de la burocracia y por consiguiente impedimentos a la hora de intervenir en los casos urgentes con la celeridad necesaria, como ya venía ocurriendo desde años atrás.

Coincidiendo con el gobierno Sartorius se nombró una curadora para cada provincia, con el fin de conseguir un mejor y mayor control de las amas y criaturas repartidas por los pueblos mediante el nuevo cargo de las llamadas consocias que residían en los pueblos, y las que tendrían el deber de informar a la curadora de la provincia correspondiente. El párroco debía elegir a la curadora entre las mujeres de la localidad procurando que ésta fuese caritativa y vigilara el trato y cuidados que recibían los expósitos.<sup>198</sup> La misión que los párrocos habían tenido hasta entonces queda un poco liberada de responsabilidad, aunque no todos cumplían de manera estricta con este deber: “el ama no tiene leche y cría a la niña con leche de una cabra que tiene.” (Informe del párroco de un pueblo)

Lo cierto es que en estas normas, se aprecia un sincero deseo de que la salud de los niños mejorase y afán de que fuesen mejor atendidos con las nuevas exigencias y vigilancia. Todas las medidas están encaminadas al control de las personas que acogen a

---

<sup>198</sup> ARCM Sig. 8472 C.1

los niños de la Inclusa, porque en definitiva lo que les ocurriese a estos niños era responsabilidad de la Dirección de esta Institución. Pero por esto no deja de ser dudoso que el sistema resultara seguro y eficaz, a pesar de ser su planteamiento muy completo y tratar de atar todos los cabos que pudieran quedar sueltos, porque en la realidad al no disponer de una plantilla de verdaderos profesionales, las criaturas quedaban a merced de los sentimientos de desconocidos, de su humanidad y sensibilidad.

Las nuevas reglas y órdenes se pusieron en marcha. En las cartas que se hallan se puede ver que eran los párrocos, a petición de la Junta de Beneficencia, los que debían elegir entre las señoras caritativas a las consocias de los pueblos para que vigilaran el trato y cuidado que recibían los expósitos.

Tanto las solicitudes para entregas de niños a padres como para prohiar, las enviaba la Junta Provincial, aprobadas o denegadas para que el director procediese a su ejecución según el caso. O por las órdenes que desde la Alcaldía llegaban para que el director localizara personas con niños a su cargo.

La Junta Municipal de Beneficencia fue sustituida por la Junta Provincial a partir de ser creada la Diputación Provincial hacia la mitad del siglo, lo que originó nuevos cambios e interrogatorios sobre los puntos clave de la administración y demás novedades que influyeron nuevamente en la vida de la Inclusa. La Junta Provincial asumió la responsabilidad. Ahora la suerte de miles de criaturas, niños y niñas, pasó a depender de la buena voluntad, interés y decisiones de otras personas. Uno de los informes que la Junta Provincial de Beneficencia solicita de la Inclusa es el relativo al trabajo de las Hermanas de la Caridad. Se pide con detalle la actividad, trabajo y atribuciones que realizan las monjas, aunque las nuevas reglas, apenas contienen algún cambio.

Por los libros de actas sabemos cuándo la Junta Provincial pasó a responsabilizarse de la Beneficencia. El último libro de actas de la Junta Municipal de Beneficencia tiene fecha del año 1846, La Junta Provincial de Beneficencia comienza los libros de actas en el año 1855.

Francisco Méndez Alvaro en 1856, escribe en el “Siglo Médico,” proponiendo la beneficencia pública como único recurso, con la religión de base, ante el peligro seguro de una revolución social que inquieta y amenaza a las gentes “honradas y sensatas”.

### **3.3. La desamortización de bienes eclesiásticos, corta la fuente de ingresos**

La cuestión económica fue la que más sufrió los efectos de los cambios y crisis política, en la ya frágil y escasa economía de la Inclusa y Colegio. En 1838 la Junta de Damas y la Junta de Beneficencia mantienen correspondencia que da información

precisa de estos momentos críticos: las damas acuerdan manifestar al Ayuntamiento la angustiosa situación en que se halla la Institución por falta de fondos, para que se hagan cargo de la necesidad indispensable que hay de acudir a remediar los apuros y los auxilien para evitar percances a manos de la indigencia. Ruegan a la Junta Municipal que reclamen las rentas procedentes de las mitras de Toledo, Granada y Málaga, asimismo reclaman las rentas del Arcedianato de Jerez. También se refieren “al pago de cerca de 7.000 reales correspondiente a la Inclusa en el reparto de la Ciudad de Toledo”.

La preocupación principal de la Junta Municipal era resolver el problema económico por lo que hace todos los intentos posibles para que el administrador de la Inclusa entregue las cuentas y ponga al corriente, a los nuevos responsables, de todas las propiedades, rentas, y recursos con los que cuentan para poder hacerse cargo con conocimiento pleno.

Madrid, hasta el año 1836, continuaba siendo una ciudad del Antiguo Régimen. A partir de este año, comienza la puesta en marcha del proceso de desamortización, y la desvinculación de los mayorazgos, medida que abre las posibilidades del mercado libre. Con la transformación jurídica de la propiedad, frente al modelo de propiedad del Antiguo Régimen, los nobles podrán vender libremente sus propiedades inmuebles. Con Mendizabal se emprende la desamortización de la propiedad del clero regular y secular. La desamortización y venta en pública subasta, en Madrid, fue la de mayor envergadura del país, abre la especulación y la espectacular venta de bienes nacionales, en fincas urbanas, al mercado inmobiliario. La disolución jurídica del Antiguo Régimen con sus medidas liberalizadoras de las propiedades amortizadas y vinculadas, unidas, a la venta de censos, evidentemente, repercutió de manera muy sensible en las entradas de caudales y fondos de la Inclusa. En 1838, son muy frecuentes y abundantes los oficios que tratan de las disposiciones gubernativas sobre la enajenación de edificios de los conventos suprimidos.<sup>199</sup> La falta de fondos provocada por la desamortización de bienes eclesiásticos, que pasaron a bienes nacionales y por lo tanto, sus rentas y las cantidades designadas por estas instituciones para la Beneficencia, no llegaban. “La segunda desamortización (Mendizabal 1836) no afectó directamente a la Inclusa ni a los Colegios en cuanto a venta de sus bienes, pero sus ingresos procedentes de impuestos eclesiásticos dejaron de recibirse en su mayor parte.”<sup>200</sup>

La Junta de Damas, en 1837, envía un oficio al Sr. Subdirector de Expolios de Toledo, con la reclamación de la cantidad que adeuda el Arzobispo de Toledo por la asignación que debía recibir anualmente la Inclusa, por la Mitra de Toledo. En este año de importantes cambios en la Inclusa al pasar bajo la dirección del Ayuntamiento, se produjeron problemas en el pago de las asignaciones por parte de los distintos departamentos eclesiásticos. La Inclusa dependía de estas asignaciones, y rentas, como

---

<sup>199</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 8355 C.15

<sup>200</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y bastardos... Op.cit....p.,11*

ingresos fijos, para su mantenimiento. Las limosnas eran entradas ocasionales. La Junta Municipal, necesitaba que estas asignaciones continuasen, y por su parte reclama al Ministerio de gobernación el pago de cerca de 7.000 reales, que corresponde a la Inclusa en el reparto de la ciudad de Toledo.<sup>201</sup> En 1838 La Junta de Damas dirige una reclamación a la Junta Municipal de Beneficencia a causa de no recibir las rentas de las mitras de Toledo, Granada y Málaga, así como las rentas del Arcedianato de Jerez.<sup>202</sup>

Todo ello ocasionó un caos fácilmente perceptible al leer los documentos. Las actas de la Junta manifiestan que están desbordados por los problemas que ocupan toda su atención. El libro de Actas de la Junta refleja la situación de los niños por no recibir las asignaciones destinadas a la Inclusa, y “los niños morían casi un cien por cien.”<sup>203</sup> La Comisión solicita de la Regencia la concesión de sacar a subasta la finca de Pastrana, propiedad de la Inclusa y de esta venta destinar a la Inclusa los fondos necesarios. Aunque la Inclusa recogía las rentas de 30 casas viviendas en Madrid y de 11 fincas fuera, hay que considerar que de esta renta debía dedicar una parte a reparaciones y mantenimiento de las mismas, aunque solamente fuera una mínima parte, no era todo ingresos. Para hacer frente a su compromiso de pagar a las amas religiosamente, propusieron diversas formas de conseguir limosnas mediante las que se depositaran en las iglesias en la Semana Santa y las que con anterioridad pudieran conseguir con las aportaciones conseguidas en los bailes de máscaras organizados para este fin. Circular de la Junta Municipal de Beneficencia para recaudar fondos:

“La casa Inclusa de esta Corte y el colegio reunido de niñas de la Paz, ha sido uno de los establecimientos de Beneficencia que siempre ha excitado la caridad pública como que reúne los seres más desgraciados aquellos que en la edad más necesitada de la vida han sido abandonados por sus mismos padres.(.. ) el mejor medio de arrancar de la muerte tanta inocente víctima es el de atender al pago puntual de la lactancia que forzosamente había de hallarse sin cubrir, teniendo el establecimiento un déficit considerable...Junio, 1841”<sup>204</sup>

A partir de 1842, la mayoría de los oficios procedentes de la Junta Municipal los firma José de Aróstegui. Sus cartas contienen muchas quejas entre las cuales dice que hay sumas de dinero que siguen entrando directamente a la Inclusa y pide que se “envíe una relación clara, precisa y metódica de los conceptos de cargo y data de la Tesorería expresando la procedencia de las entradas y salidas de caudales”

En 1843 la Inclusa realiza un inventario de todo el contenido en ambos establecimientos, Inclusa y Colegio con todo detalle de sus existencias hasta de medias, vestidos, pañuelos y refajos. Con minuciosidad, se persigue el destino de cualquier cantidad ingresada. En un oficio se piden informes al Rector del destino que se dio a los

---

<sup>201</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8597 C. 6

<sup>202</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8353

<sup>203</sup> ARCM. Libro de Actas de la Junta Municipal de Beneficencia nº 13718, año 1838

<sup>204</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C.22

12.000 reales que Fernando VII dispuso se entregara a las niñas que bordaron la falda de la entonces princesa Isabel. En otro, la Junta M.B. se queja y denuncia no recibir los fondos necesarios y obligados pues estos siguen en manos de los directores de los centros. Emplearon todo tipo de recursos para obtener los fondos precisos. En 1845 y 1847, se pusieron a la venta alhajas y efectos propios de la Inclusa. “Venta de ornamentos pontificales y para uso del culto Divino”<sup>205</sup>

El 29 de diciembre de 1848, José de Aróstegui envía un oficio al Director de la Inclusa y Colegio:

“...Siendo cada día mayores los apuros en que se encuentran los establecimientos de Beneficencia por falta de fondos, el Sr. Presidente de la Junta Municipal y ésta corporación, al propio tiempo que tratan de promover todos los recursos imaginables para salir de estado tan angustioso tratan también de hacer las economías que sean compatibles con las necesidades.”

Antes de llevarlas a cabo quiere consultar a los directores de cada establecimiento para que éstos hagan las propuestas, que según su criterio, sean más convenientes. Acuerdan ajustar las pagas de las nóminas de los empleados.<sup>206</sup> La escasez de recursos se prolongó durante varios años. En 1852 el Ayuntamiento envía una carta en la que lamenta el retraso en los pagos a Inclusa y Colegio “siendo la causa la falta de Fondos que le obliga a incumplir con este deber.”

El 2 de octubre de 1849<sup>207</sup> se elaboró un estado de gastos de la Inclusa:

Por importe de las 15.624 raciones que al año ocasionan las nodrizas internas a razón de 5,75 rls. Según la contrata 89.838,- rls.

Por los salarios de las nodrizas internas 31.248,- rls. A 2 rls. Diarios cada una.

Por los salarios de las nodrizas externas que se presupone unas 830 de lactancia a 50 rls. Mensuales y unas 1.200 a 24 rls. Que cuidan de los niños desde su destete hasta la edad de 7 años, 843.600,-

El presupuesto mensual de las 638 raciones de las monjas que ocasionan 21 hermanas a 6 rls. Ascende a 3.828,- rls.

El presupuesto mensual de las 1.302 raciones de las nodrizas internas a 5,75 rls. Ascende a 7.486,- rl.

Por misas de obligación 4.214,- rls.

Por financiación de iglesia y gastos de culto 2.030,- rls.

---

<sup>205</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451

<sup>206</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472C.1

<sup>207</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451 C.19

Hay que ver la relación entre el gasto originado por el mantenimiento de las nodrizas o como el de las monjas, y el gasto de misas y los actos de culto.

Productos de consumo diario: Garbanzos, aceite, tocino, manteca, cebada para cocimientos, leche de cabras, leche de burras, pan, fideos y pastas, azúcar, cacao, canela, vinagre, huevos, vino, carne de carnero, velas, jabón, sanguijuelas, medicinas, lana, y paja (para los jergones)

A continuación se encuentra un listado con el sueldo anual de las otras personas responsables de la dirección y administración de Inclusa y Colegio:

Director, Mariano José Fontana, 6.600,-rls.

Vicerrector y colector, 4.400,-rls.

Capellán, 2.920,-rls.

Oficial de dirección, comisario de Entradas y raciones, e interventor de vales de lactancia, 6.110 rls.

Escribiente de la dirección, 3.000,-rls.

Inspector de visita de los niños de la Inclusa que se lactan y crían en los pueblos 6.570,-

Francisco de Paula Laplana, médico, 6.600,-rls.

Cirujano, 6.600,-rls.

Sacristán y demandadero, 3.650,-rls-.

21 monjas.(además de la manutención las Monjas recibían 40 rls. Mensuales cada una) 10.080 rls

52 nodrizas internas a 2 rls. c/u al día, 37.960,-rls.

No es el objetivo de este trabajo hacer un estudio del aspecto económico, ni entrar en los pormenores de los gastos e ingresos de la Inclusa y Colegio de la Paz a lo largo del periodo que investigo, por ello creo que es suficiente con esta información para hacerse una idea sobre los gastos de primera necesidad, así como de la relación de los jornales entre unos y otros miembros, que componían la plantilla del personal: dependientes, empleados, dirección etc. Hay que tener en cuenta que los sueldos correspondientes a los cargos de Rector, Vicerrector y Capellán se incrementan al añadir el valor del alquiler por la vivienda que no pagaban, y del cual podían beneficiarse otros miembros de la familia que no aportaban ningún servicio a los establecimientos.

En los padrones de este año (1849) aún no aparece el dato de los jornales que percibían los habitantes empadronados. A lo largo del siglo se fueron modificando y fue



apareciendo nueva información. En 1879, pedían la cantidad que pagaba, cada cabeza de familia, por contribución, así como sueldos de cada uno de los miembros de la familia. También si sabían leer y escribir. Consultando varios padrones de este año observo una cierta resistencia a declarar sus ingresos. En una familia de la calle de Santa Ana, aparece un tallista que gana 3 pesetas por un día de trabajo, y un jornalero 2 pesetas. Por el alquiler de la vivienda pagaban 25 pesetas. Es necesario tener presente que solo cobraban el día que trabajaban, obviamente, ni domingos ni festivos, pero tampoco un jornalero contaba con un trabajo fijo, trabajaban “en lo que sale” y el día que “sale”. Hay que tener en cuenta que entre un padrón y otro, han transcurrido 30 años. Ya no se habla de reales.

Por los datos hallados en los libros de registro de entradas y salidas de criaturas, es evidente que se tomaron medidas estrictas para reducir el número de amas internas, una de estas medidas fue reducir el número de criaturas, tanto en el interior del establecimiento como en Madrid.

“...La Junta Municipal de Beneficencia celosa por la vida de los niños expósitos y por las economías a la vez en todas las casas confiadas a su cuidado, desea como un medio seguro conseguir ambos objetos reducir el número de amas de dentro del establecimiento al mínimo posible y no pudiendo esto verificarse sin el conocimiento de V. Como único perito responsable en la materia, espero se servirá decirme a la mayor brevedad posible su parecer y los medios que se pueden emplear para llevar a cabo el filantrópico pensamiento de la Junta. Firmado por el facultativo, Francisco de Paula Laplana, 1842”.<sup>208</sup>

Con vistas a una nueva revisión de los centros benéficos, una circular fue enviada desde el Ministerio de la Gobernación firmada por Sartorius, el 19 de abril de 1848.<sup>209</sup> Hay otros documentos también enviados desde el Gobierno firmados por su secretario Esteban Collantes, en relación con la plaza de cirujano que quedaba libre. En 1848 y 1849, son José de Aróstegui y Baltasar Anduaga de Espinosa, como miembros del Gobierno Político, los que en forma de circulares, solicitan los datos de los fondos y del número de expósitos. La Junta Provincial de Beneficencia enviaba los presupuestos adicional y ordinario de cada año, relativos a los Centros al Ministro de la Gobernación para su aprobación.

Con fecha 30 de septiembre de 1848, el marqués de Peñaflorida<sup>210</sup> dirige un oficio al director de la Inclusa en el que dice que el Sr. Ministro de la Gobernación del reino, le ha comunicado una real orden para el mejor arreglo y organización de los establecimientos de Beneficencia, para lo cual ha reunido una comisión compuesta por los señores D. Tomás Torresano, D. Eugenio de Eguizabal, D. Juan Blazquez Prieto, D.

---

<sup>208</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355. C22

<sup>209</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/1

<sup>210</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/8

Ramón Aldecoa y D. Matías Arenas y en la sesión celebrada en ese día, ha acordado enviar el interrogatorio para que lo contesten en el término de quince días.

El nuevo interrogatorio es como el del 36 pero más corto básicamente se reduce a

- Con qué bienes se hizo la Fundación y cuáles eran sus rentas
- Cuáles son las cargas y si están puntualmente pagadas si no es así digan por qué.
- Si todos los bienes de la fundación se mantienen o falta alguno, quién administra las fincas y es depositario de los bienes muebles.

También se encuentran listados nuevos de suscriptores para contribuir con cantidades fijas, mensuales al mantenimiento de la Inclusa. El problema económico continuó permanente, aunque es probable que más protegidos y menos vulnerables. La Beneficencia Pública debía seguir dependiendo en gran parte de la caridad y de limosnas. Las Damas siguieron organizando rifas, y se tomaron medidas rigurosas para que las nodrizas cobraran sus pagas con puntualidad. En 1851, las señoras organizan una rifa de alhajas en beneficio de las “desgraciadas criaturas” en la que participó la Duquesa de Alba y la Condesa de Montijo.

En otra carta, dirigida al Director, la Junta Provincial insiste en “la obligación que éste tiene de depositar todas las limosnas que reciba en la Tesorería Central y no disponga de ellas por su cuenta y criterio, así como del resto de ingresos.”

### **3.4. La Legislación de la Inclusa. Reglamentos: 1844. 1849. 1877. 1888.**

El texto redactado y escrito por Aróstegui el 18 de junio de 1844,<sup>211</sup> por su puño y letra, establece nuevos puntos que van exclusivamente destinados a evitar los abusos que se cometen con los niños que están criándose fuera. Contiene las reglas que la Junta de Beneficencia ha acordado en lo relativo a la vigilancia y todo lo concerniente al cuidado de los niños que se dan a criar fuera del establecimiento. Ordenaba al Sr. Director de la Inclusa y Colegio lo que sigue:

“Enterada esta Junta de varias medidas propuestas por la Comisión de reformas para evitar los abusos que se cometen en los pueblos en la lactancia de los niños expósitos, se ha servido aprobar lo siguiente”: En principio, insiste en la necesidad de dar a los niños a lactar fuera, con preferencia a los pueblos. Para lo que es preciso que haya en todos los pueblos una o dos celadoras para la vigilancia del estado de los expósitos y de la nodriza o familia que tenga un niño de la Inclusa o una colegiala. Las celadoras serán nombradas por la junta entre las señoras de las clases más distinguidas,

---

<sup>211</sup> ARCM Inclusa Sig. 8881

con fortuna y clase superior a la generalidad de cada pueblo. Es importante destacar las obligaciones que se exigen a esta señora:

Dará el visto bueno con su firma en los certificados que de a las nodrizas el párroco, para sacar algún expósito, “cuidando de que haya exactitud y verdad.” En cuanto al tiempo que tiene leche. Y si tiene alguna criatura más que lactar. Y dar cuenta al Director de todos los incidentes o dudas.

“También se cuidará de que las certificaciones y fes de vida se expidan gratuitamente.” Eran frecuentes las quejas sobre los párrocos, enviadas a la dirección de la Inclusa. Exigían una cantidad de dinero por la certificación que obligatoriamente debía extender el cura y asimismo debía presentar el ama.

“Las certificaciones que espidan los Sres. Curas Párrocos estarán visadas por el Sr. Alcalde.”

Cuidará la Señora Celadora de hacer reconocer las amas por los Sres. Facultativos por lo menos una vez al mes o cuando tenga alguna sospecha pudiendo variar de nodriza al expósito, si lo creyese conveniente, de acuerdo con el Sr. Cura y facultativo, dando parte al Sr. Director para formalizar los asientos.”

Los puntos 7º, 8º, y 9º, están destinados también al control de las nodrizas, recogido en el capítulo de “Lactancia asalariada”, donde se estudia la actividad de las nodrizas.

“...Cuidará también de que se bacunen los niños, en las estaciones de primavera y otoño poniéndose de acuerdo si no tuviera buena bacuna en el pueblo, con las señoras de los inmediatos o pidiéndola a la Junta, dando parte al director de las nodrizas que se hubiesen negado.

Además de las visitas, harán que se presenten en su domicilio las nodrizas con sus espósitos todos los meses y si los encuentran buenos y bien cuidados, le pondrán el Vº Bº en la Fe de Vida dada por el Sr. Cura Párroco sin cuyo requisito no se pagará la mensualidad.”

Es patente la difícil misión por parte de las curadoras: “obligar” a las nodrizas a presentar los niños en el domicilio de aquellas, es uno de los propósitos del proyecto más inviable.

“También cuidarán de que a los destetados y colegialas se les de buena educación religiosa y moral, y la instrucción que sea compatible con la fortuna de las nodrizas. Para lo que obligarán a las nodrizas que manden a los niños a la escuela en teniendo cinco años o antes si es posible, interponiendo su influjo con el ayuntamiento a fin de que la enseñanza sea gratuita, dando parte si se negaran para que la Junta tome la resolución oportuna.

Si se observase que alguna colegiala recibía mala educación o era peligroso que estuviera a cargo de la persona que la tenga podrá dar aviso al Sr. Director para que la recoja.

La Junta nombrará para las celadoras a las señoras de las clases más distinguidas que hay en cada pueblo, prefiriéndose las madres de familia, y que tengan una fortuna independiente que las constituya en una clase superior de la generalidad del pueblo.”

Posiblemente, la jerarquía social estaba pensada para que la celadora representara la autoridad, a la que las mujeres de clase inferior, deberían subordinarse.

Con objeto de ejercer mejor la vigilancia, nombran “un oficial o más, de la dirección” “Un oficial o más.” El Director podría eludir ese trabajo y atender otros asuntos de su interés. Era una forma de obligar y dispensar unidas. “...que además del Director deberá visitar todos los pueblos donde evitar o resulten abusos en los casos que crea necesario, los visite y examine, haciendo todo cuanto crea conveniente para la mayor utilidad de los espósitos.” Tendrán que reconocer los domicilios de las amas, y examinar los libros parroquiales, para lo cual se le facilitará la debida autorización, y tomará en el acto “las debidas providencias que crea oportunas, avisando de todo al director para que acuerde lo conveniente,” poniéndolo éste en conocimiento de la Junta si fuese de gravedad.

Las señoras celadoras podrán ejercer su cargo en los pueblos comprendidos “dentro del radio de dos leguas, y en los que no hubiese señoras o quien poder nombrar,” dispensándoles en estos de las visitas domiciliarias que se previenen en el artículo. Pero sí se mantenía que las nodrizas deberían presentar los niños en casa de la celadora, siendo las amas, las que indudablemente, carecían de medios para desplazarse a dos leguas ni a una, y menos con las criaturas de meses.

Es otro caso más en que las medidas no se cumplieron en su totalidad.

“Que al Sr. Director se le abonen los gastos de viage según las cuentas que se presente.” A pesar de que al Director se le ofrece la oportunidad, con esta disposición, de facilitarle su misión, al ser abonados los gastos, queda claro que queda liberado de este cometido al nombrar un inspector, “un oficial o más.”

Al encargado de visitar los pueblos le dan el “Título” de Inspector y 18 reales diarios, estará a las órdenes del Director y asistirá a la oficina de la Inclusa cuando esté en Madrid. “Lo que de acuerdo de la Junta comunico a Vds., para su conocimiento y efectos consiguientes. Y lo transmito a Vds. Para su debido conocimiento.

Dios Guie a Vds., Madrid, 18 de junio de 1844. José de Aróstegui.”

Lo más importante de destacar es la excesiva responsabilidad que se confiaba a las celadoras de los pueblos así como la circunstancia de que no hubiese una señora o

dos, dispuesta en cada pueblo para realizar esta misión, por filantropía o caridad. Por añadidura, las señoras debían reunir una serie de requisitos, que difícilmente podrían reunirse en la imaginada señora, según se detalla en el punto 15°, en cada uno de los pueblos donde había incluseros lactándose. “Que tengan una fortuna independiente que las constituya en una clase superior a la generalidad del pueblo.”

En 28 de febrero de 1848, la Secretaría de la Junta Municipal de Beneficencia envió, con carácter urgente al Director de la Inclusa y Colegio de la Paz, D. Mariano José Fontana la siguiente comunicación: “Reglas que deberán observarse en la Inclusa de esta Corte, año 1848”, a propuesta del Sr. Teniente de Alcalde encargado de la Beneficencia Pública, y aprobado por el Ilmo. Sr. Alcalde Corregidor de la Corte y Jefe Político de la Provincia. “Reglas que acompaño y que deberán tener ejecución inmediatamente.”

Los puntos entre el número uno y siete, fijan las normas para los pagos de las amas: se verificarán por trimestres vencidos. Durante los meses de paga a las nodrizas, se evitará hacer otros pagos. Los meses señalados serán, Enero, Abril, Julio y Octubre. El punto 5° señala escrupulosamente el proceso que han de seguir los empleados. Por ello sabemos que había un Interventor y un Oficial de Contaduría, para este menester, además del Director y el Contador. Para recibir la paga, las amas deberían presentar una papeleta con el importe a recibir y debidamente cumplimentada, firmada y autorizada por todos los que se señala en el reglamento. Las papeletas las extenderá el oficial de la Dirección de la Inclusa, con el conocimiento del Interventor y el VºBº del Director. Todo ello contribuía a que las amas recibieran sus pagas con gran retraso y que en muchos casos no las recibieran. Las papeletas de las nodrizas de los pueblos, deberían ser firmadas por el alcalde y una señora celadora.

La regla siguiente confirma la difícil existencia de una señora en cada pueblo, “Como no será fácil que en todos los pueblos haya Señoras que puedan encargarse de esta comisión, tendrá cada una el número de pueblos que sea preciso”. Parece que la experiencia vivida en estos cuatro años, ha puesto en evidencia la realidad del sistema de lactancia asalariada. Con esta disposición, vuelve a quedar explícitamente planteado el problema que será permanente en toda la historia de la Inclusa y Colegio: la vigilancia. Es sorprendente que sigan insistiendo en un método tan difícilmente realizable. Si las amas debían trasladarse cada mes al pueblo en el que residía la celadora, en unos tiempos en que desplazarse era tan costoso, el plan estaba condenado al fracaso y los niños destinados a todos los riesgos posibles.

“Tanto los alcaldes como los curas y las señoras, darán información al Director de todo aquello que sea perjudicial a los niños.” También los alcaldes han de asumir parte de la responsabilidad de los expósitos que se estén criando en sus pueblos. “Darán parte mensual a la Secretaría de Beneficencia de cuantas novedades hayan ocurrido en el mes anterior en el que comprenderán los niños que hayan sido dados a criar a los

pueblos de su jurisdicción”. También han de informar si ha habido cambios de nodrizas, y de los fallecimientos.

Se intenta formar una red de vigilancia a imitación de las redes de poder público y político, en la que la mayor responsabilidad queda descargada en la señora celadora. El criterio que se seguía era que las mujeres por sus cualidades y sensibilidad, eran más aptas para esta misión.

El punto 16º es dónde aparece la orden de que habrá en la Inclusa dos libros, uno será el secreto que lo llevará el Director, y otro será destinado a la oficina, en el que se registrará, a partir del ingreso de la criatura, el lugar en dónde se halla, así como con quién está y las fechas de entradas y salidas. En muchas ocasiones un niño o niña pasaba por los brazos de tres o cuatro nodrizas, que lo sacaban y transcurrido un tiempo lo devolvían. No había más información. Los libros que lleve el Director contendrán todos los datos que se conozcan y que pueda facilitar la identidad del expósito o expósita. Los mantendrá en lugar secreto y cerrado.

También es relevante el aumento de personal que desde 1840, se va produciendo en todo el aparato administrativo y directivo de la Inclusa. No así se puede apreciar en cuanto al Colegio de la Paz.

Al final aparecen unas reglas sobre la admisión de niños pensionistas. La gran novedad respecto a los cambios que introdujeron los miembros de La Junta Municipal de Beneficencia, al igual que los representantes de la Junta Provincial, se refiere al derecho de los padres que abandonen a sus hijos. Hasta este momento, las normas que regían por acuerdo de la Junta de Damas, era que los padres que dejaban a sus hijos en el torno, ya fueran legítimos o ilegítimos, no podían ser informados sobre sus hijos, salvo en raras ocasiones y siempre siguiendo el procedimiento reglamentario, solicitándolo por escrito a la Junta de Damas.

“...La Junta de Damas de Honor y Mérito exige que se cumplan las órdenes y requisitos para que los padres no sepan ni averigüen el paradero de los hijos que exponen en la Real Casa Inclusa, ni se entreguen las criaturas designadas por las personas que las solicitan. Será la Junta la que tiene que decidir.”<sup>212</sup>

Se admitirán niños “pensionistas” bajo las reglas siguientes:

1ª) La persona que quiera reservar el nacimiento y existencia de algún niño y no quiera desprenderse de él, lo presentará al Director del Establecimiento, el que cuidará de bautizarle, anotar su entrada en el libro particular para esta clase y de darle a lactar a nodriza conocida y reputada y por buena.

---

<sup>212</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8470

Este artículo muestra la idea de la nueva clase media liberal, de facilitar el ocultamiento de aquellos que habían incurrido en el “desliz” de tener un hijo ilegítimo. “...la persona que quiera reservar el nacimiento y asistencia de algún niño.” Garantiza que será cuidado con una “nodriza reputada”. Para ello, habrá de pagar la cantidad estipulada. Mientras, los padres que no pueden pagar, serán los que correrán peor suerte. Estas madres, no tendrán derecho a visitar a sus hijos. El que pague sí tendrá este privilegio.

2ª) Al entregar el niño entregará, la persona que lo presente, el valor de un trimestre de lactancia que en lo sucesivo pagará siempre por trimestre adelantado.

3ª) El precio de lactancia será el que fije el interesado, no pudiendo bajar de ochenta reales mensuales.

4ª) Los interesados podrán visitar al niño cuando gusten, exigir que se le varíe de nodriza y fijar si la residencia ha de ser en Madrid o en un pueblo.

La ropa es por cuenta de los “interesados”, y de la paga que abonen se reservará la tercera parte para el sostenimiento de la casa pero nunca se le dará a la nodriza menos de 60 reales.

Y una nueva legislación para los que llaman “medio pensionistas” consistente en reducir los derechos de los padres en función de la cantidad de dinero que abonen a la Casa. Los “derechos” son relativos a la frecuencia con la que podrán conocer el estado de sus hijos. “Se consideran medio pensionistas los que al entregar el niño o en cualquier época den alguna cantidad y los derechos serán según lo que entreguen”. Firman Aróstegui y Mariano José Fontana<sup>213</sup>.

Los que no podían pagar nada por ser los casos de pobreza extrema, no tendrían derechos. No cabe la menor duda de que era una medida práctica y positiva desde el punto de vista de recaudación de fondos tan necesarios y urgentes siempre. Asimismo, justo para aquellos que tenían medios económicos para costear la crianza de aquel hijo que venía a alterar y a perjudicar con su inoportuno nacimiento el “honor y la honra de personas de buenas costumbres”. Es de suponer que no hubiese un número notable de niños “pensionistas” pues las personas privilegiadas de familias distinguidas, disponían de otros recursos para ocultar los hijos no deseados sin tener que entregarlos en la Inclusa, pues éste sería siempre un riesgo mayor de ser divulgado, pese a la voluntad y las reglas de riguroso secreto. A lo que hay que sumar, el riesgo de muerte que acompañaba a los niños expósitos, abandonados en el torno de la Inclusa. La literatura contemporánea nos muestra una rica variedad de ejemplos de niñas y niños entregados a

---

<sup>213</sup> ARCM Inclusa, Sig.9923

familias de las clases populares, elegidas con riguroso cuidado por los confesores o párrocos, que pasarían y serían bautizados y registrados como hijos legítimos de dicha familia. A cambio, los “padres” recibirían unos beneficios muy sustanciosos durante toda su vida.

Las reglas de 1848 pasaron a ser oficiales a partir del año 1849 en nuevo Reglamento. El Reglamento de 1849, para Inclusa<sup>214</sup> y Colegio de la Paz de Madrid, fue impreso en Madrid, año, 1849, en la Imprenta de D. José María Alonso, Salón del Prado, núm. 8

...En virtud de la antigüedad que tienen los reglamentos de la Inclusa y Colegio de la Paz y de las diversas vicisitudes que ha tenido la administración y dirección de estos establecimientos se hallaba su régimen en gran confusión, estando sus reglamentos antiguos sin fuerza obligatoria y derogados, rigiéndose estos, en parte por ellas, y en parte por diversas Reales Ordenes, acuerdos de las Juntas Municipales y disposiciones de las autoridades civiles y municipales; y siguiéndose de esto graves males, por no tener muchas veces presente los empleados y dependientes las obligaciones que les estaban marcadas, ha dispuesto el señor teniente alcalde D. Juan Blazquez Prieto, delegado actualmente del Excmo. Sr. Alcalde Corregidor en la dirección de los establecimientos públicos de Beneficencia, que se forme una colección de cuanto haya vigente, habiéndola completado dicha autoridad con varias disposiciones que faltaban, y por lo tanto queda vigente desde esta fecha este reglamento, rigiéndose por él todas las dependencias, quedando derogado cuanto haya dispuesto con anterioridad.

Madrid, 1º de marzo de 1849 Por orden del Sr. Teniente Alcalde:

El Secretario de la Junta Municipal de Beneficencia, Juan José de Aróstegui.

Es preciso destacar lo más significativo para ver con claridad los puntos básicos y necesarios con los que pretendían mejorar y sostener la vida de los expósitos:

“...Siendo el objeto de este establecimiento evitar los infanticidios y salvar el honor de las madres, pertenecen a él todas las criaturas que han nacido de ilegítimo concepto hasta la edad de 7 años, salvos las formalidades que se dirán en los artículos sucesivos.”

Queda en este momento establecido, por ley, los objetivos del Establecimiento: el primero, evitar los infanticidios. La ley, reconoce el derecho a la vida de los niños y niñas ilegítimos, que han sido abandonados. El segundo: salvar el honor de las madres.

---

<sup>214</sup> Disponible on line en [http://books.google.es/books?id=Clwah8i5ZP4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=Clwah8i5ZP4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) Consultado en 9/4/15



Esto será llevado hasta el extremo posible. No dice, y “el de las familias”, que era en última instancia lo que más importaba. Lo que queda en cuestión, es cuál de los dos objetivos se logró con mejores resultados y en cuál de ellos pusieron mayor empeño y medios.

También serán admitidos los nacidos de legítimo matrimonio “siempre que vengan por conducto de las autoridades” y que no pasen de la edad marcada en el artículo anterior, porque se supone que son extremadamente pobres o huérfanos que no tienen otro amparo que la beneficencia. En este artículo queda resuelto el polémico asunto hasta entonces de la admisión de hijos legítimos de familias en el límite de la pobreza.

Artículo 3º.- Serán recibidos en el establecimiento todos los niños que sean expuestos en los tornos, los que sean entregados en la Dirección y los que se remitan por las autoridades de Madrid y las de los pueblos de la provincia...

En el artículo 6º aparece otro de los casos de conflicto por los niños expuestos procedentes del Hospital General.

...También se recibirán todos los expósitos que vengan del Hospital General, acompañados de una certificación de aquella comisaría; los que remita la Hermandad de la Esperanza y los de la Hermandad del Refugio, los de las cárceles de esta corte y todos los que sean expuestos en los tornos del Hospital de Incurables, Virgen del Puerto y plaza de Toros.

El Hospital General era, por lo visto, el que más problemas generaba a los directivos de la Inclusa. En los Fondos del Archivo aparece con fecha de 1840 este escrito: “Exposición que hace el Vicerrector a la Junta proponiendo varios medios con los cuales se descargaría la casa de algunas criaturas”. En su opinión el factor más importante deriva del número de niños que envía el Hospital General “por su cuenta, en ocasiones contra la voluntad de las madres que se hallan enfermas pero que no quieren renunciar a sus hijos, aunque alguna sea soltera; éstas casadas o solteras quieren seguir con sus hijos una vez que sanen.” Denuncia el abuso por parte de los dependientes del Hospital General al llevar los niños a la Inclusa, y el grave problema que crean a las madres.

“...Las criaturas de legítimo matrimonio no son verdaderos expósitos. Las madres al salir del hospital reclaman a sus hijos en la Inclusa y no se les entregan en el momento exigiéndoles presenten documentos que demuestren que son sus madres y que están casadas.” A veces pierden la leche por la lentitud de la entrega.”

Es el momento en que se ejecutan numerosos cambios en lo que respecta a la dirección y administración. Se intenta así, dar a los establecimientos benéficos y a la

Beneficencia Pública, un mayor grado de institucionalización mediante el aparato administrativo y burocrático, con el nombramiento de nuevos cargos: Los de mayor responsabilidad, que regirá el establecimiento son: Director, Interventor, Inspector, oficial de Dirección y oficial de Contaduría.

También se imponen nuevas normas sobre el modo de recibir a los expósitos. Hay que destacar por su importancia: “La hermana de la caridad destinada para recibir los expósitos no deberá por ningún pretexto ni motivo, moverse de la pieza inmediata al torno.”

La insistencia en la necesidad de mantener riguroso secreto, aparece reiteradamente en los reglamentos hasta el final del siglo. Sigue la orden de no hacer pregunta ni demanda alguna a los que lleven los expósitos, por parte de nadie, ni monja, ni Director. Mantienen la necesidad de llevar los registros de entradas y salidas de niños, en dos libros, uno será el secreto. Los libros que lleve el director, contendrán la entrada de los niños con todos los requisitos y apuntes que sean necesarios para acreditar la identidad cuando fueren reclamados. El artículo 17 vuelve a mencionar los libros del director con la orden de que los tenga en archivo cerrado y secreto. El N° 20° vuelve a insistir en los puntos para la mayor reserva. Y así será también en el número 23: “Se tendrá especial cuidado que los bautizos sean las hermanas las que lleven los expósitos y de ninguna manera las amas, por convenir así el sigilo tan necesario a estas criaturas.” Está claro que el sigilo les convenía a los padres de la criatura que mantenían el secreto para no manchar su honra, en el caso de las mujeres, y el honor de las familias de “buen tono”, pero no a los niños.

“Para la historia de los niños y su contabilidad se llevará en la oficina los libros necesarios sirviendo solamente de guía el nombre que se le ponga y el número.” “La historia de los niños” se refiere a su destino a partir de su ingreso: nodrizas que lo crían, si está en la Casa o fuera, en Madrid o pueblo, etc.

Las normas sobre el modo de recibir las amas de leche y sus obligaciones dentro del establecimiento, a partir de 1849, serán analizadas en este trabajo en el capítulo dedicado a las nodrizas.

El punto en el que se insiste con mayor frecuencia junto al asunto del secreto es en la necesidad de enviar el mayor número de expósitos a criar con las amas en pueblos. “El director procurará tener el menor número de amas posible, dentro del Establecimiento.” Y establece el número de niños por ama en 2, aunque será en ocasiones necesario que críen a 3 cada una, sin que por ello tengan derecho a reclamar mayor sueldo.

En cuanto a los repetidos intentos de ampliar la red de vigilancia, pero al mismo tiempo, lograr mayor precisión queda claro, que no se consiguió: “Como no será fácil

que en todos los pueblos haya señoras que puedan encargarse de esta comisión, tendrá cada una el número de pueblos que sea preciso.” Ahora, sí se incluyen todos los pueblos para que la celadora los vigile, pero no dice si ha de ser ella la que se desplace, o si serán las nodrizas las que viajen al pueblo donde se encuentre la celadora. Con este artículo queda demostrada la mayor dificultad existente a la hora de poner en práctica las normas anteriores de 1844 establecida para los pueblos.

Se mantiene la legislación anterior respecto a los alcaldes.

El Capítulo que regula la salida de los niños a criarse con amas de fuera de la Casa y en los pueblos, es el que más problemas trata de abarcar y eliminar, por ello contiene un amplio número de artículos y puntos con los que se intenta controlar y evitar algo tan difícil de conseguir como era la salud y feliz existencia de las criaturas abandonadas. Dejo reflejado aquí, únicamente aquello que a mi juicio son nuevas reglas de relevante importancia y de consecuencias destacables:

“Visitarán todos los días a los niños cuando lo estimen conveniente.” Es evidente la contradicción de esta regla. ¿Cuáles serían las circunstancias para estimarlo conveniente? El Director, un oficial, “o más”visitarán todos los pueblos donde existan abusos.

“...Con objeto de ejercer mejor la vigilancia, se nombrará un oficial o más de la Dirección que además del Director, que deberá visitar todos los pueblos donde existan o resulten abusos en los casos que crea necesario, los visite y examine haciendo cuanto crea conveniente para la mayor utilidad de los expósitos, reconociendo los domicilios de las amas y examinando los libros parroquiales, para lo cual se le facilitará la debida autorización, tomando en el acto las providencias que crea oportunas avisando de todo al Director para que acuerde lo conveniente, poniéndolo este en conocimiento de la junta si fuese de gravedad.”

Con el título de Inspector, se nombra al encargado de visitar los pueblos y “tenga 18 reales diarios”, y estará a las órdenes del Director, o sea, que el Director va quedando liberado de esta misión.

Cuando un niño enfermase o hubiese desmejorado se había de proceder a examinar a la nodriza por un facultativo, que diría si ella era acreedora de recibir el salario, “puesto que ha acreditado la experiencia que a pesar de las precauciones que se toman para entregar los expósitos y la continua vigilancia que sobre ellos se ejerce, algunas amas dan de mamar a sus propios hijos o a otros particulares dejando morir al de la Inclusa.” Por los resultados, constatamos que numerosas criaturas desmejoraban y enfermaban y seguramente no eran reconocidos ni ellas ni las nodrizas por no haber médicos en aquellos minúsculos pueblos, ni desplazarse para esta misión quien debería haber enviado el inspector cuando le tocase visitar el pueblo, posiblemente una vez al año. Es de destacar la puntualización de “la continua vigilancia que sobre ellos se

ejerce.” La vigilancia, queda claro que figuraba sobre el papel, pero evidentemente si dejaban morir a los de la Inclusa es que no estaban suficientemente vigilados.

Es en este Reglamento dónde se establece la necesidad de instalar una sala para enfermería. “Con arreglo a lo prevenido en el artículo 41, habrá una pieza destinada para la enfermería de los niños.”

Aparentemente hay intención en este reglamento, de abarcar a todos los minuciosos detalles que acontecieran, el artículo 84 señala:

“...Todos los días por la mañana la Hija de la Caridad a cuyo cuidado esté la enfermería de los niños, presentará en la dirección los respectivos collares de los que hubiesen muerto con una noticia de la hora y enfermedad de que hubiese sucumbido, los oficiales de la Dirección harán el asiento inmediatamente en su respectivo lugar en esta forma: Murió en casa en tal día a tal hora y de tal enfermedad.”

Añade además, que si mueren en los pueblos de fuera de Madrid, las amas lo tienen que acreditar con certificación de su cura párroco. “El asiento se hará de la forma siguiente: Murió en tal pueblo, el día tal de tal mes, de tal enfermedad, en poder del ama y constó por certificación del señor cura párroco, fecha etc.” En los libros de registro, de entrada y salida de expósitos, aparecen muchas con las fechas de los certificados de defunciones expedidas por los párrocos, 13 años después de la muerte del niño o de la niña, como comprobaremos en estos registros.

También se establecen las disposiciones para las reclamaciones de sus hijos por parte de los padres, así como de los prohijamientos: “Cuando los padres cuyos hijos legítimos han sido expuestos en los tornos reclamen su entrega, presentarán una solicitud al Sr. Teniente Alcalde encargado de la Beneficencia Pública.” Indica la forma en que deberá anotarse la entrega. “Las prohijaciones se harán igualmente por autoridad del mismo señor teniente Alcalde.” (Art. 87) El acuerdo lo trasladará el director al escribano para que otorgue la escritura de adopción legal.

Queda establecido en este Reglamento la creación de un nuevo Departamento al que llamarán de Conservación “Pertenecen a este departamento todos los niños expuestos que hayan cumplido 15 meses” (...) “También pertenecen todos los que sean expuestos en los tornos y sean entregados a mano, siempre que estén destetados y no hayan cumplido los 7 años.”

“... También pertenecen a este departamento los niños que pasen de quince meses de legítimo matrimonio, pero que hayan tenido la desgracia de haberse quedado huérfanos de padre y madre y tengan ningún pariente que quiera encargarse de su crianza y educación.

...Este departamento estará al inmediato cuidado de las Hijas de la Caridad, las que procurarán el mayor esmero con los niños tratándolos con mucha paciencia y cariño por ser en esta edad más necesario el cuidado de estas criaturas.”

“Habrá suficiente número de camas chicas y de cunas para poner a los expósitos con la conveniente separación según las edades.” El Artículo 96 señala la alimentación que han de recibir este grupo de niños llamados de “destete.”

A los muy jóvenes se les dará la leche de cabras por haber acreditado la experiencia ser la mejor, pero como si se les diera de continuo se les indigestaría, para evitar este mal se alternará con sustancias de pan.

A los demás que estén más robustos se les dará el alimento general de familia con la debida moderación.

Hace hincapié en la importancia que tiene, para la salud de los niños, el aseo y la limpieza.

En una Memoria de 1875, está detallado el “Estado de Criaturas”<sup>215</sup> y también se hace un comentario sobre la creación de un nuevo reglamento: “La confección de nuevos reglamentos que era una necesidad para la buena marcha y señalamiento de atribuciones de cada uno de los empleados, será un hecho bien pronto, gracias al celo de los Señores Visitadores que trabajan en la redacción de ellos, modificando en armonía con las variaciones habidas, el que estaba en uso.”

Este documento, firmado por el Director de los establecimientos, Inclusa y Colegio, da cuenta de todas las mejoras que se han realizado en las casas, incluida la de Maternidad, anexa a la Inclusa, y a las salas destinadas a asilo de hijos de cigarreras y de lavanderas, también unidas a las anteriores. Obras de tabiques, suelos, lavabos, en el salón de juntas en el cuarto de los facultativos. “En el Colegio de la Paz, se han hecho grandes reformas en la escuela”. Las obras se realizaron gracias al legado de D. Antonio de Murga.<sup>216</sup>

---

<sup>215</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8293/4

<sup>216</sup> Según mis investigaciones anteriores, Antonio Murga, fue hermano de Mateo de Murga, famosos ambos personajes que hicieron fortuna a partir de diversos negocios en comercio de productos de ultramar, especulación e inversiones en inmuebles, fincas rústicas y urbanas, principalmente por la venta y compra de bienes nacionales. Mateo, entre sus numerosas adquisiciones, dentro y fuera de Madrid figura la manzana que fue del convento de monjas de Constantinopla, que abrió las calles de Calderón de la Barca y Juan de Herrera, tras el derribo del convento, perpendicular y paralela, ambas calles, respectivamente con la calle Mayor. El otro edificio donde construyó su preciosa casa con tres edificios, fue en la calle de las Torres, con el derribo del monasterio de Carmelitas descalzos. (Hoy, Marqués de Valdeiglesias) Ostentó el cargo de Comisionado Principal de arbitrios de dichas ventas. De sus cuatro hijos, tres murieron siendo jóvenes, la niña con 4 años y Joaquín y Eduardo, meses después de la muerte de su padre, Mateo. (1857) Quedó como único heredero, José de Murga, primer Marqués de Linares. MACEIRAS REY, C.: *El secreto...Op.cit.*

“En cumplimiento de lo acordado por la Excma. Diputación Provincial en sesión de 2 de Enero de 1875, paso a elevar a V.E. la memoria administrativa de la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo de Cigarreras y Lavanderas, que se hallan bajo mi dirección, correspondiente al año de 1875”.

Ofrece la ocasión de conocer el coste en el año, de las estancias de cada una de las personas que se encuentran alojadas en los establecimientos:

De las hermanas de la caridad: 1,49 pesetas c/u

De las amas internas: 2,01 pts.

De las colegialas de la Paz: 0,58 pts.

De las acogidas en Maternidad y Enfermeras: 0,91 pts.

Al final de la Memoria, el Director, una vez informado de todos los datos estadísticos y la relación de lo ocurrido en el año 1875, solo resta “repetir a V.E. que el cuidado y vigilancia de estos, se halla a cargo de la Excma. Junta de Damas de Honor y Mérito y de la Excma. Diputación dignamente representados por los Sres. Visitadores, cuyo celo e interés por estos albergados es bien notorio, desvelándose por proporcionarles el mayor bienestar posible, y cubrir todas sus necesidades” Firma en Madrid, a 31 de enero de 1875. El Director: José L. Fiduchi ¿?

Junto con el nuevo reglamento, el marqués de Peñaflorida, en 1877, escribe un Preámbulo dirigido a la Diputación Provincial, que sería aprobado por ésta en sesión de 23 de febrero de 1877.<sup>217</sup> Lo más interesante de destacar es lo referente a la Junta de Damas. Es un reconocimiento de la excelente labor de tantos años, a la vez que establece las atribuciones y misión que las señoras han de emprender desde este momento, manteniendo un puesto representativo en los Establecimientos de Beneficencia.

Han sido honrados por la Corporación al ser elegidos para realizar varios asuntos y uno de ellos es la formación de un Reglamento que hiciera fáciles y desembarazados el régimen y la marcha de los Establecimientos, Inclusa y Colegio.

“...De íntimo enlace con esta cuestión es la de establecer también reglas fijas e invariables a que hayan de ajustarse las relaciones que deben existir entre la Corporación, o autoridad administrativa a quien compete la gestión, gobierno y administración de estos asilos, y la ilustre Junta de Damas de Honor y Mérito, que desde fines del siglo pasado viene prestando con el más exquisito celo servicios eminentes y nunca bastante encomiados, en provecho y mayor suma de bienestar de los infelices acogidos encomendados a su cuidado y vigilancia y tan acreedora por estos títulos al respeto y aprecio de la Diputación Provincial de Madrid.”

---

<sup>217</sup> ESPINA PÉREZ, P.: Historia de la...*Op.Cit.*: 301-304.

Han de adaptar las reglas a las necesidades actuales de crecimiento de población y con las reformas introducidas por las leyes generales. Las reglas son deficientes en opinión de los que subscriben. Los Reglamentos de 1849 son insuficientes.

Es de destacado interés el recorrido por la historia y vicisitudes vividas por la Junta de Damas desde su nombramiento en 1794, pasando por el Trienio Liberal, años en que la Junta de Damas siguió cuidando de los Establecimientos a pesar de haber sido promulgada la Ley de Beneficencia de 6 de febrero de 1822. Recuerda que fue abolido el régimen constitucional y con él se disolvió la Sociedad Económica Matritense, pero a pesar de ser parte de ésta la Junta de Damas, sin embargo, continuó funcionando. Fue restablecida en 8 de septiembre de 1838, tras la década absolutista y en 1840, se mandó que la Inclusa y Colegio de la Paz quedasen bajo la inspección del Ayuntamiento y Junta Municipal de Beneficencia; por orden de esta, la Junta de Damas cesó, en la dirección y Gobierno de estos establecimientos.

...El trabajo que se han propuesto llevar a cabo los que suscriben, con la eficaz colaboración de los Sres. Directores de dichos Establecimientos e Interventor en Comisión y Director que también ha sido de los mismos, y las ilustres indicaciones de las dignísimas Señoras de la Junta de Damas.

“La intervención de la Junta de Damas de Honor y Mérito en estos Establecimientos”: queda regulada la actividad de las señoras desde 1850, según el reglamento dado por el jefe político José Zaragoza, y aprobado por las Damas en 1851. Incluyen una novedad que se refiere a las formalidades que deben observarse para “llevar a debido efecto en armonía con la ley de Contabilidad, los legados y limosnas a favor de los establecimientos, de que se trata en su art. 7º, y con el fin de que pueda cumplirse la voluntad de los donantes.”

La Junta de Señoras,

“...Creada esta Junta por Real Orden expedida en Aranjuez el 10 de Abril de 1794, se le confió por otra de 13 de Septiembre de 1799 en cuidado de la Inclusa, con amplísima facultades y sin otra intervención que la de un Juez protector que conociese de los pleitos o derechos que pudieren pertenecer al establecimiento. Por Real orden de 22 de Enero de 1806 se encargó también la referida Junta de la dirección del Colegio de la Paz en los mismos términos en que se le había conferido la de la Inclusa, y superiores son a todo elogio los beneficios de que aquellos establecimientos son deudores a la Junta de Damas, que ya en 1827 dio un reglamento, aunque con carácter ‘provisional para la Inclusa y Colegio de la Paz, establecimiento que vienen unidos desde que las señoras se hicieron cargo del último.”

La información que nos ofrece este texto es muy interesante y útil porque ayuda a resumir toda la evolución de la actividad de la Junta de Damas, en su relación y

colaboración con la Junta Municipal y Provincial. Es un breve resumen del conflicto que provocó el cese de las señoras en el gobierno de la Inclusa y Colegio a partir del nombramiento del Rector, “se la declaró independiente del Ayuntamiento y Junta Municipal de Beneficencia, en lo relativo al ejercicio de sus funciones, con arreglo a la Real orden de 30 de Noviembre de 1838.” El texto continúa refiriéndose al asunto conflictivo del nombramiento del Rector, pero sin detallar el enfrentamiento entre las dos juntas por las propuestas de una y otra Junta ni la desautorización que sufrió, tanto el Rector como la Junta que le había nombrado.

“...y solo con motivo de la reforma del anterior acuerdo sobre nombramiento de Rector, llevado a cabo por la Junta provisional de Gobierno de la Provincia de Madrid, con fecha 10 de Octubre de 1840, en que se mandó que la Inclusa y Colegio de la Paz quedasen bajo la inspección del Ayuntamiento y Junta Municipal de Beneficencia, cesó por orden de ésta la indicada Junta de Damas, en la Dirección y gobierno de aquellos establecimientos.”

El Preámbulo mantiene el tono de alabanzas y elogios, encomiando la dedicación de las Damas a los niños y niñas expósitos: “Por primera vez desde hacía muchos años se vieron privados aquellos asilos de la inteligente y benéfica dirección de las Señoras”. Según este informe, el Jefe Político, Sr. Zaragoza, decidió enviar un oficio el día 27 de Diciembre de 1849, a la Sra. Presidenta, pidiéndole se hiciera la Junta nuevamente cargo de los dos establecimientos, Inclusa y Colegio, debido al doloroso estado a que iban quedando reducidos.

También se puso bajo su dirección, la Casa de Maternidad, establecida, según su Reglamento, el 27 de Abril de 1860.

Desde entonces según este texto, no se ha hecho nada que disminuya las atribuciones de la Junta de Damas y ha llevado a efecto muchos acuerdos, como “la concesión de 25.000 pesetas mensuales que se entregan a dicha Junta exclusivamente para la lactancia de niños externos,” así como el producto de las labores del Colegio de la Paz, y también la Comisión Provincial, con fecha 9 de Agosto aprobó concederles el valor de las estancias de las acogidas distinguidas de Maternidad. “Esta es en breves rasgos la historia de la creación, vicisitudes, y estado actual de tan benéfica institución...” Siguen los elogios a las señoras y su eficaz entrega, de la que esperan, sigan beneficiándose “los desgraciados seres que albergan”. Firmado en Madrid, 20 de Febrero de 1877, el Marqués de Peñaflorida.<sup>218</sup>

Lo único que sabemos del Reglamento del año 1877 para la Inclusa está en el documento anterior. No hemos logrado acceder a su estudio, a pesar de haber hecho todo lo posible para su localización.

---

<sup>218</sup> *Ibidem*: 304



Llegamos al final del siglo. Vamos a comprobar en la medida de lo posible, los cambios que se verificaron en la Inclusa y Colegio de la Paz, siempre teniendo en cuenta que los cambios que aparecen en los reglamentos, son sobre todo normas creadas sobre el papel. Es decir, a lo establecido de puertas afuera, porque aunque, evidentemente, se produjeron muchos cambios y mejoras a partir de las normas, también es evidente lo que otros documentos nos muestran: la realidad en la práctica, de la vida de los expósitos, tanto al principio, a mediados, y al final del siglo. Sus cartas, sus instancias, las denuncias de los malos tratos, las solicitudes de prohijamiento y de adopciones. Los libros de entradas y salidas. Las nodrizas con las que salen y el recorrido por el que viaja el expósito de unos brazos a otros.

El Reglamento del año 1888, al igual que el anterior del año 1877, para el Colegio de la Paz, va precedido de un Preámbulo, destinado a la Excma. Diputación Provincial. Pero no presenta ninguna novedad pues es copia, casi literal de aquel. El Visitador, en el preámbulo, encargado de su redacción expresa que ha realizado varias modificaciones, entre las que fundamentalmente destaca las que afectan a la Junta de Damas de Honor y Mérito. Los Capítulos contienen efectivamente, varias novedades, de fundamental importancia.

Es importante destacar que en las fechas de la publicación del Reglamento, se hallaba incluido en los edificios de Inclusa y Colegio de la Paz, el Asilo destinado a los hijos de Cigarreras. Así, en la portada del ejemplar, aparece el título, “Reglamentos de la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo para los hijos de cigarreras.” Aprobados por la Diputación Provincial en sesiones de 30 de abril, de 1887 y 19 de mayo de 1888. Pero este pequeño tomo se imprimió en Madrid, Imprenta Provincial del Paseo de Doctor Esquerdo, 52 en el año 1935. En el Preámbulo, al final se incluye un párrafo en el que se reconoce que el Asilo de hijos de cigarreras no forma parte de los anteriores:

“...este Asilo no pertenece a la Beneficencia Provincial, pero como el local destinado para dicho Asilo está dentro del edificio de la Inclusa y Colegio de la Paz,(...) Ocasiona muy poco gasto y es muy considerable el servicio que presta a las madres, que pueden ir a trabajar tranquilas de que sus hijos están debidamente asistidos. Sin este auxilio no podrían tranquilas ganar un jornal”.

Es inevitable hacer una reflexión sobre el permanente problema de la Inclusa, para acoger más niños expósitos por falta de espacio y tener que enviarlos a criar fuera, teniendo en cuenta la gravedad de los resultados e inconvenientes que estas medidas crearon constantemente. También la instalación de la Casa de Maternidad, en los mismos edificios, en el año 1860. Era muy necesario, desde el punto de vista de los responsables, y de las circunstancias socioculturales, dar una respuesta a las madres solteras que necesitaban ocultarse durante un tiempo hasta dar a luz, y recibir, ella y el

hijo las atenciones necesarias; asimismo, creo un acierto resolver el problema de las trabajadoras de la Fábrica de Tabacos, situada en las proximidades de la Inclusa en la misma calle de Embajadores, al dejar a sus hijos atendidos mientras trabajan, pero en mi opinión, era necesario haberlos instalado en otros edificios o locales destinados para este uso y fin, dándole amplitud a los locales de Inclusa y Colegio destinados a los expósitos.

El Reglamento para Inclusa, de 1888, en su Capítulo 1º<sup>219</sup> “Del objeto de este Establecimiento,” se fijan los mismos, que el Reglamento del año 1849, “evitar en lo posible los infanticidios”, pero la diferencia está en la edad señalada para pasar a depender de los colegios fijada en seis años para los niños varones y para las niñas la edad de nueve.

También admitirán los hijos de legítimo matrimonio, siempre que sean enviados por las autoridades. Estos deberán ir acompañados de los certificados de Bautismo, si lo tienen y del Registro Civil. Es interesante encontrar este dato. Ya funcionaba el Registro Civil. Aunque al principio no fuese aceptado por la mayoría y las gentes estuviesen muy lejos de advertir la importancia futura y fundamental de su existencia, y el alcance de esta función.<sup>220</sup> Por primera vez aparece en este reglamento, la palabra asilo, al referirse a la Inclusa.

Exigen que las Autoridades abonen por cada niño la cantidad de once pesetas. Recibirán en el “Asilo” también, a los expósitos que remitan del Hospital Provincial, y de las Hermandades del Refugio, La Esperanza, e Incurables. También serán admitidos los que lleguen del Hospital de la Princesa, Clínica de San Carlos y Casas de Socorro.

El Capítulo “Del modo de recibir a los expósitos” ofrece varias modificaciones: Habrá, como siempre una Hermana de la Caridad para recibir a los expósitos. Continúa la prohibición de que nadie haga pregunta ni demanda a los que depositan los niños, pero en el caso de que alguien manifestase “querer decir alguna cosa reservada respecto al niño o niña expuestos, se dirigirá al Director y las manifestaciones que haga se anotarán en el libro reservado, y serán firmadas por el declarante y el Director.”

El proceso de recepción de la criatura, queda más o menos como siempre. A diferencia de los reglamentos anteriores, se permite que si el niño necesitase alimento antes de ser bautizado, la hermana tornera le de un poco de jarabe o en caso de necesidad, le pase a una nodriza para que le de de mamar. Contemplan por primera vez

---

<sup>219</sup> ARCM Biblioteca Auxiliar, caja 3

<sup>220</sup> Hubo matrimonios que continuaron celebrando su enlace, únicamente en la Iglesia sin pasar por el registro civil, según he comprobado en el Registro Civil de Madrid de la década de los 70; hasta que los funcionarios procedieron a realizar la inscripción de los matrimonios acudiendo en persona a la iglesia en donde se celebraban las uniones.

esta circunstancia, pero hasta ahora siempre ha sido prioritario pasar a las criaturas a la sala de bautizos antes de entregarlo a una nodriza.

Es de interés destacar el artículo que determina “si por casualidad” alguna vez sucediese que hubiera más número de niños que del número de cunas, se coloquen a dos en cada una, “guardando el mismo orden sucesivo, poniendo los segundos a la izquierda de los primeros.” Esta explicación sobre la forma de ordenar los niños, es la misma que en el anterior reglamento. ¿Es posible que no hubieran podido colocar más cunas durante 38 años? Es necesario hacer hincapié en este punto y en su forma de plantear la cuestión “si por casualidad”, como si fuera algo improbable, pero en cambio presente en ambos reglamentos después de tantos años.

Este reglamento dedica mucha atención a los detalles de la inscripción, en los libros, de los niños y de cómo han de describir con toda claridad, y muy escrupulosamente todo lo concerniente a la criatura, señales y las ropas que lleve. Así como el collar o medalla y su colocación. “Se pasarán todos los documentos originales y foliados a la Dirección, en donde se anotarán las partidas con la mayor exactitud” y añade que no omitan ningún detalle que pueda conducir al reconocimiento en todo tiempo del expósito.

Acerca de las reglas para mantener en riguroso secreto el origen de los expósitos, en todos los artículos se fijan las mismas disposiciones anteriores -ahora dicen “reserva” en lugar de “sigilo”- y de la necesidad de los dos libros: el secreto, del Director y el de la oficina. Hasta que no estén bautizados los niños y niñas, nadie les podrá ver salvo el Director, hermanas y el capellán. Insiste hasta la saciedad en la mayor parte de los capítulos, en los libros secretos y en la seguridad y protección de los mismos, como en anteriores ocasiones. Dicta nuevas normas para la administración y mayor reserva: “Hará que algunas veces, si lo cree necesario, no sea correlativa la numeración, para el más absoluto secreto, que deberá guardarse siempre, bajo la más estricta responsabilidad”. “Se tendrá especial cuidado en que sean las Hermanas de la Caridad, las que lleven los niños a bautizar, o a las colegialas de la Paz pero siempre acompañadas de aquellas, y de ninguna manera, de las amas.”

Hay una novedad sobre las obligaciones del Director, al crearse un nuevo cargo: podrá delegar sus atribuciones en el Interventor, que es el segundo jefe del Establecimiento; siempre “informando a los diputados y al Visitador.”

El Capítulo V presenta la novedad de regular lo relativo a los “Muertos, entregados, prohijados o remitidos a otros establecimientos.” La hermana deberá entregar al Director las medallas de los fallecidos cada día, con cuyos datos se dará “parte de las defunciones al Registro Civil, según está mandado. Inmediatamente se registrará el fallecimiento en el libro respectivo, con la fecha, hora, y causa de la muerte. Los fallecidos fuera de la casa, tendrá que acreditarse con el certificado del juez

municipal. Ahora ha entrado en vigor la ley del Registro Civil. Los niños abandonados, además de ser registrado su bautizo en la Inclusa y trasladada la inscripción a la Parroquia de San Lorenzo, debería constar su nacimiento oficialmente en un nuevo registro, el Civil.

Otro nuevo dato es que las solteras podrán también solicitar la entrega de sus hijos, “lo cual podrá tener efecto en virtud de los informes que puedan adquirirse de su moralidad, medios de subsistencia con que cuentan, y conducta que observen.” La nueva disposición es muy importante, pero es interesante poder conocer los factores que operan con mayor peso, si se debe principalmente a un cambio o avance en la evolución de las mentalidades y nueva moral liberal, o si es una respuesta a las necesidades económicas ante el excesivo número de abandono de criaturas.

En el caso de los prohijamientos el procedimiento será como en el artículo anterior. Cuando la Diputación determine si concede la petición se lo comunicará al Director, para que tenga efecto, “bien en la forma que ordinariamente se hace en el Establecimiento, llamada prohijación con dependencia de la Casa, o por medio de escritura pública ante Notario.” Pero hay una nueva e importante disposición: “ninguna niña de la Inclusa, podrá ser devuelta a los que la han criado hasta transcurridos dos años o al cumplir los quince años,” tiempo que se considera suficiente para completar su educación moral y religiosa. Siempre se contará con la voluntad de la niña. “Si ésta aceptase la salida del Establecimiento, se la hará comprender que no podrá volver a la Casa sin justificar de una manera irrecusable, ser víctima de malos tratamientos, falta de moralidad en los que la prohijaron, defunción de éstos, o otra causa justa.”

Por una parte, se contempla la importancia de que las niñas reciban la educación conveniente dentro de la Institución, pero solo en los casos en que las niñas sean devueltas por los que las han criado, pero en el caso de no devolverlas, la educación de esa niña no está asegurada. Por otra parte, la edad de pasar al Colegio la retrasan: “Los expósitos al cumplir los seis años, y las expósitas a la edad de nueve si no hubieran sido prohijados, deberán volver inmediatamente al Establecimiento.” Es sorprendente la edad señalada para que las niñas empiecen a ser instruídas en lo más elemental. Pero al mismo tiempo es importante que fijen esta disposición para que las niñas, al menos, reciban una educación en un periodo de 2 a 6 años, aunque fuese una minoría la que la recibieran.

Hay una puntualización que es toda una contradicción, a la vez que deja en entredicho, una vez más, el mal funcionamiento y fallos en la aplicación de los reglamentos, en lo más esencial, como es la vigilancia: “De ninguna manera podrá ser admitida en el Colegio de la Paz, ninguna niña, esté o no prohijada, cuya conducta y modo de proceder la hagan indigna de pertenecer a él”. Si ha estado prohijada, se supone que son las autoridades del Colegio los responsables de haber entregado aquella niña a quienes no debían entregar, porque si no hay escritura notarial de adopción, son

dichas autoridades, los responsables de aquel prohiamiento y de su seguimiento por mantenerse la dependencia del Colegio. En este punto deja bien claro que la Diputación, es la máxima autoridad que toma las decisiones por encima de la Junta de Damas. Si una solicitud de prohiamiento es denegada por la Junta de Damas de Honor y Mérito delegada para estos y otros casos por la Excma. Diputación Provincial, los interesados podrán recurrir a ésta última, “Jefe nato de estos asilos” la cual, después de oír a la Junta de señoras, “procederá como estime más conveniente.”

Al Departamento de Conservación, pertenecerán todos los expósitos a partir de los quince meses, o que hayan sido destetados. También pertenecerán a él los hijos de matrimonio legítimo que hayan quedado huérfanos y no tengan familiares que quieran encargarse de su crianza y educación de forma gratuita. Pero si los tienen y quieren cuidarlos, se les entregarán con dependencia de la Casa con preferencia a personas extrañas. Señala la alimentación que han de recibir siempre contando con los facultativos. Podrán salir con amas a criarse fuera del Establecimiento, con el jornal ya señalado anteriormente.

En estos años, se había creado una Casa de Salud, en Carabanchel Bajo. El personal necesario será nombrado por la Excma. Diputación Provincial. Incluye el personal para Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad, Asilo de hijos de cigarrerías, y la casa de Salud: el Director como jefe superior de los establecimientos, Interventor, que hará las veces de Director, como segundo jefe en ausencias o enfermedades de aquel, Auxiliar Primero, Auxiliar Segundo, Escribiente, Tres capellanes, ejerciendo uno el cargo de Director espiritual y Colector de la Iglesia de la Inclusa y oratorio de Maternidad, dos profesores de Música para el Colegio, que tocará el órgano en todas las funciones de la iglesia y dará lecciones de canto y piano a las colegialas de la Paz, un profesor de Dibujo, y un portero-sacristán.

Respecto al trabajo de los médicos, queda establecido de nuevo los reconocimientos que con regularidad deberán hacer a las criaturas así como a las amas. El procedimiento que señalan los artículos correspondientes es que será informado el Director, con preferencia al Decano del Cuerpo Médico Farmacéutico de la Beneficencia Provincial, al que deberá informar, si el caso lo exigiere. También deja estipulado que las visitas a las nodrizas las efectuará cada quince días o cuando el Director lo estime necesario. Tendrá que visitar y asistir a todos los expósitos que se crien en Madrid “en los casos que fuere preciso, tanto yendo a la casa cuando sean llamados, como cuando acudan al Establecimiento a las horas señaladas.” “Queda terminantemente prohibido que ningún facultativo visite a los acogidos, dentro o fuera del Establecimiento, sin autorización expresa de la Excma. Diputación Provincial.” Al final, están señaladas unas modificaciones que afecta al trabajo de los médicos directamente. Disposiciones que modifican artículos de la Inclusa, como de la Casa de Maternidad. Por estos cambios, se puede deducir que los profesores médicos no aceptaron muchas de estas normas, puntualizando en aquellos detalles que consideraron

básicamente importantes, como en lo referente a los reconocimientos profundos de las amas y de los niños, o que ningún ama pudiese criar más de dos niños, en ninguna circunstancia, así como la frecuencia con la que habían de alimentar a los menores de dos meses.

La modificación que hace más relevante la desaprobación de los médicos, está en el cambio del artículo que concede prioridad al Director de ser informado, en lugar del Decano del Cuerpo Médico. Quedará como sigue: “Las disposiciones técnicas que los señores Profesores consideren convenientes para el mejor servicio de los enfermos, serán propuestas al Decano de la Beneficencia Provincial y una vez aprobadas por éste, remitidas al Director del Establecimiento.” Además es evidente la oposición de los médicos en la cuestión de las acogidas en la Casa de Maternidad, que deseen pasar a la Inclusa como nodrizas y amamantar a sus hijos, junto a otro expósito.

Tanto el presidente como los señores Diputados provinciales, los visitantes y el Director de todos los Establecimientos, tienen el derecho de penetrar en los mismos y de inspeccionar sus departamentos y dependencias cuando lo juzgue necesario, “bien sea de día o de noche, sin que pueda poner obstáculo de ninguna clase, persona alguna.

### **3.5. El Director, sus atribuciones y deberes**

En el año 1837 el cargo de Rector de la Inclusa y Colegio lo ejercía, Manuel López y Marichalar. Entre 1841 -1848, el cargo de Director fue regentado por Mariano José Fontana, canónigo doctoral de la iglesia catedral de Roda. El año 1866, según los datos que aparecen en un certificado, se puede saber que lo envía el “presbítero, Magistrado honorario del Supremo Tribunal del Escusado, Examinador Sinodal de este Arzobispado y Director de estos establecimientos condecorado con la Cruz de Beneficencia de 2ª clase... firma en 1866 Juan Martínez Delgado” con el sello de la Inclusa y Colegio de la Paz.<sup>221</sup>

Los edificios correspondientes a la Institución ocupaban los números, 39 y 41 de la calle de Embajadores. Según el padrón del año 1866,<sup>222</sup> en el número 39, en el principal, habitaba el vicerrector Antonino Chico. En la casilla correspondiente al importe del alquiler dice “gratis”. Con él vive la sirvienta, “ama de gobierno” y ocho personas más, familiares y sirvientes. La profesión de una de ellas, es “ama de cría”. En el bajo viven los porteros. En otra vivienda habita el sacristán con su mujer y dos hijos, una es cigarrera. En el nº 41, con dos sirvientas, vive el director, Juan Martínez Delgado. Y en otra vivienda el capellán Mariano Falquina, también gratis, con su padre, un hermano y dos mujeres, al parecer sirvientas.

---

<sup>221</sup> ARCM Inclusa Sig. 8471 C1

<sup>222</sup> Archivo de Villa Sig.Est.4-108-2

El cargo de Director, como hemos constatado en los reglamentos, fue adquiriendo con los años un mayor grado de responsabilidad, o quizás de jerarquización, a partir de la Municipalización y de la Administración de la Diputación Provincial en los asuntos de la Inclusa y Colegio de la Paz, cuando se les entrega y toman la máxima autoridad de puertas adentro de la Inclusa.

El Reglamento de 1849, Título III “De los Empleados y sus obligaciones,” en el Capítulo IX, Artículo 100, ordena y designa que el Director es el jefe superior del establecimiento y todos los demás empleados y dependientes estarán subordinados a él, obedeciéndole en cuanto disponga y dándole parte de cuantas novedades ocurran, para que ponga remedio.<sup>223</sup>

En el Artículo siguiente, 101, se establece que “el director deberá ser siempre un sacerdote”, por razones de reserva y “probidad y conducta irreprochable”. La razón principal es por la clase de asuntos que dentro del establecimiento se tratan. “que casi todos los negocios que ocurren en el establecimiento, son por su naturaleza exentos”.

Además de vigilar a sus empleados en que todo lo hagan correcto, vigilará “mucho para que se observe el secreto tan necesario en esta casa.”

El 106 y último, habla de los expósitos, “debe vigilar más inmediatamente que nadie en la suerte de los expósitos” Es en este artículo donde la figura del Director adquiere la máxima autoridad sobre la Inclusa y Colegio, pero también será el máximo responsable de la suerte de las criaturas. Aunque esta responsabilidad queda algo ambigua por la inconcreción de la redacción en este punto.

“Art. 106: Como que el Director debe vigilar más inmediatamente que nadie en la suerte de los expósitos, cuando tenga noticias ciertas de que en algún pueblo por falta de celo el párroco y la persona encargada, los expósitos están mal cuidados, o los encargados de la cobranza traen certificaciones de vida falsas y otros negocios graves en perjuicio de los expósitos o del establecimiento, podrá a costa del mismo (si el caso lo exigiera) trasladarse al pueblo de donde se reciba la queja o mandar al inspector para que en reuniendo todos los expósitos se examine por sí mismo a cada uno y corrija los males que haya, dando parte al Director cuando vuelva”.

Este artículo, según está redactado, parece que le concede al Director derechos en vez de designarle obligaciones: “podrá a costa del mismo, trasladarse al pueblo de donde se reciba la queja, si el caso lo exigiera.” No le obliga a ir sino que le autoriza, y además le concede la posibilidad de enviar al Inspector, lo que hace suponer que si no era muy estricto no fue nunca en persona a investigar ningún caso, si por añadidura, los gastos corrían por su cuenta.

---

<sup>223</sup> ESPINA PEREZ, Pedro: *Historia de... Op.cit...p.*, 259.

Tendrá obligación de informar a la Junta de Beneficencia de las alteraciones que ocurran. Respecto a los empleados en la Dirección, el artículo 107 ordena que la oficina, deberá estar abierta todos los días del año, señala un horario para los meses de primavera- verano y otro para los de otoño e invierno. En la oficina habrá un oficial y un escribiente. Además estará el Inspector de los expósitos, siempre que no esté ocupado con los servicios de los expósitos, en Madrid, o en los pueblos. Es el momento en que se crea este nuevo cargo: el inspector, que tendrá la misión de recorrer y vigilar el estado de los expósitos que han salido de la casa a criarse. Dependerá directamente del Director. Este cargo queda explícitamente reflejado en el Capítulo VII, “De la salida de los niños a criarse con amas de fuera y a los pueblos”.

El cargo de Director es en este momento el de máxima autoridad sobre todos los empleados. Recae sobre su persona las vidas de las criaturas que son expuestas en la Casa. De él depende el bienestar de todos aquellos, niños y niñas que esperan sin saberlo, que aquel hombre desde su despacho de Madrid, conozca si están sanos, alimentados, limpios y si reciben algo de cariño, aunque no lleguen a saber o a conocer en su infancia la alegría o la felicidad.

Entre 1849, año en el que se crea este Reglamento y el creado para Inclusa y Colegio en el año 1888, existe, según los datos hallados, un Reglamento del año 1877, para Inclusa y Colegio de la Paz. He conseguido obtener el que se dictó para el Colegio. Seguramente, entre el Reglamento de 1849 y el de 1888, se efectuaron importantes cambios, teniendo en cuenta que cuando los reglamentos se publicaban, algunas de las órdenes que en éstos aparecían ya se estaban aplicando en la práctica. Las reglas que hago referencia, son evidentemente, las que les urgía, bien por economía, bien por otros intereses respecto al funcionamiento. Pero en todos los capítulos y artículos aparecen siempre otras disposiciones, que según mi estudio, son exclusivamente creadas sobre el papel, teniendo primordialmente en cuenta, salvar el buen nombre y prestigio de la Institución y de los que la dirigían.

Teniendo a la vista el Reglamento publicado en 1888,<sup>224</sup> para Inclusa y Colegio de la Paz, y demás Casas, adyacentes, es interesante comprobar, los cambios que en este cargo se han ido produciendo a lo largo del siglo, y desde que las damas de la Junta, fueron forzadas a dejar la dirección, al pasar el Establecimiento a ser competencia de la Municipalidad y posteriormente de la Diputación.

“El Director es el Jefe superior de estos Establecimientos y, por lo tanto, a su cargo estará el régimen y gobierno de los mismos”, y añade que también tendrá la responsabilidad de que todos los que están bajo sus órdenes cumplan con el Reglamento. Le confiere asimismo, autorización para amonestar o suspender de sus trabajos o sueldos a todos aquellos que no cumplieren con algunas de sus disposiciones.

---

<sup>224</sup> ARCM. Biblioteca auxiliar, caja, 3



Señala unas limitaciones en los gastos de géneros o productos que estén fuera de las contratas.

Como es habitual, dicta unas disposiciones para el tema del riguroso secreto. Los libros seguirán bajo su único conocimiento y control: “los cuales guardará con mucho cuidado y esmero en su despacho, anotando y uniendo todos los papeles, contraseñas, medallas, ropas marcadas, alhajas, y cuantos efectos lleven los expósitos”. Será preciso conservar y cuidar de todo aquello que un día sea necesario para identificar a un expósito. Vigilará que todos los empleados guarden “el mayor secreto, bajo la más estrecha responsabilidad suya”.

En el artículo siguiente, ya no se establece la condición de que deba ser un sacerdote, el elegido para el cargo de Director: “Por la índole del Establecimiento, se procurará que el cargo de Director recaiga en una persona digna, de esmerada educación, de gran moralidad, de conducta y costumbres intachables, de suaves modales, para que pueda tratar con cariño a los seres que se albergan en estos asilos, y con la mayor consideración y respeto a las personas que para cualquier caso le consultaren, y teniendo finalmente, una gran reserva en todos cuantos asuntos le estén encomendados y le fueren confiados.” En ningún momento se contempla la posibilidad de que el cargo pueda regentarlo una mujer.

También habla del nuevo cargo de Interventor, quien ha de estar al frente de las oficinas, aunque, aclara que estará bajo el Director y de las intervenciones que éste estime necesario hacer en esta función.

Se produce un cambio muy importante. Hasta ahora, tanto la Inclusa como el Colegio, tienen una Dirección y unos responsables en los que se distribuye las diversas atribuciones y obligaciones, y sobre los que descansa todo ello como parcelas de poder en las que todos dependen de todos, resultando así un gobierno compartido. A partir de ahora, la vigilancia queda “jerarquizada, continua y funcional”,<sup>225</sup> se organiza también como un poder múltiple, automático y anónimo; porque aunque la vigilancia la controlan individuos, su funcionamiento es el de un sistema de relaciones de arriba abajo, pero también hasta cierto punto de abajo arriba y lateralmente. Los efectos de poder se apoyan unos sobre otros: “vigilantes perpetuamente vigilados”. Aunque es cierto que su organización piramidal señala una autoridad con mayores atribuciones, es el aparato entero el que produce poder y distribuye los individuos en ese campo permanente y continuo. Director (jefe) inspector, interventor, presidenta de la Junta de Damas, Superiora de las hermanas de la Caridad.

“...Art. 106 Como que el Director debe vigilar más inmediatamente que nadie en la suerte de los expósitos, cuando tenga noticias ciertas de que en algún pueblo por falta de celo el párroco y la persona encargada, los expósitos están mal cuidados, o los encargados de la cobranza traen certificaciones de vida

---

<sup>225</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilar y... Op.cit...*p., 164

falsas y otros negocios graves en perjuicio de los expósitos o del establecimiento, podrá a costa del mismo (si el caso lo exigiera) trasladarse al pueblo de donde se reciba la queja o mandar al inspector para que en reuniendo todos los expósitos se examine por sí mismo a cada uno y corrija los males que haya, dando parte al Director cuando vuelva.”

Han de ser personas de mucha probidad para no defraudar los sagrados fondos del Establecimiento y además guardar los secretos. Han de tener buena letra. No harán preguntas ni demanda alguna a las personas que entreguen criaturas.

Sobre los fraudes, por parte, tanto de los cobradores, como por las amas, tendrá que intentar, primero por medios suaves y si no recurrirá a los tribunales, y reintegrar a la Casa las cantidades defraudadas.

### **3.6. Normas para la nueva Junta de Damas de Honor y Mérito, 1850**

El Reglamento específico que afecta a las Damas tiene fecha de 20 de mayo de 1850. “Dado por el Excmo. Sr. D. José Zaragoza, Gefe Político de esta provincia de Madrid. Leído y aprobado por las señoras, cual se redacta en su sesión celebrada el 30 de octubre de 1851”<sup>226</sup>

“Reglamento aprobado por la Junta de Damas de Honor y Mérito” Para el régimen interior: Resumiendo su contenido, se basa en establecer las normas de la organización de la nueva Junta de Damas, tras el paréntesis en el cese del cargo al cumplir diez años del mismo. En primer lugar, señala en cincuenta el número de señoras que la formarán, marca el procedimiento para su admisión y los cometidos que tendrán que abordar”.

“Tendrán a su cargo la Casa Inclusa de esta Corte y sus dependencias en provincias, las casas de párvulos y de maternidad cuando se establecieren y todos los demás establecimientos de beneficencia de niños y niñas o mugeres creados o que se crearen en que se den educación de caridad.”

Cuando el Jefe político se presente en las Juntas, “tomará asiento con las señoras y tomará parte en las discusiones o deliberaciones, hablando cuantas veces le parezca útil para el mejor acuerdo y resolución”.

Se nombrará un número de curadoras por cada establecimiento, según las necesidades de cada uno.

---

<sup>226</sup> ARCM Biblioteca auxiliar, Caja 1

También se acuerda la existencia de un arca con tres llaves donde se custodiarán los fondos de cada establecimiento. De cada llave se cuidarán la presidenta, la secretaria y la primera curadora. Estos fondos serán los que entregue la Junta Provincial de Beneficencia para cubrir el presupuesto mensual que presentarán las curadoras de cada establecimiento a la Junta General. Y fijan los jueves para celebrar las juntas ordinarias. La presidenta será el medio para comunicar los asuntos entre la Junta de Damas de H.Y M. y la Junta Provincial de Beneficencia.

### **3.7. Debates sobre las inclusas y sus objetivos. Francisco Méndez Alvaro y José Ametller y Viñas**

La elevada cifra de mortalidad infantil en España, así como en la Corte, seguía motivando la inquietud y la lucha por combatirla, tanto por parte de médicos como de los cargos de responsabilidad en el Gobierno. Pero el problema que particularmente denunciaban era la alta mortalidad en la Inclusa, por lo que influía en los resultados de las tasas de mortalidad infantil general. Tanto, los numerosos niños abandonados, como el elevado número de los que morían, continuaban creciendo con el avance del siglo.

Los malos tratos se siguieron produciendo lamentablemente. Las fechas con estos datos aparecen en cualquier año así como las criaturas abandonadas aparecían en cualquier lugar y en cualquier día y año. El problema más grave lo padecían las mujeres solteras, que además de pobres con las dificultades consiguientes para lograr resolver su vida, se hallaban en el momento crucial de afrontar un embarazo solas, y criar un hijo o una hija en las peores y lamentables condiciones, en cuanto a trabajo, vivienda y recursos.

La alcaldía del Juzgado de Lavapiés (Barrio de Primavera) informan al presidente de la Junta de Beneficencia que Josefa Sánchez, soltera, C/Buenavista, 34, buhardilla, se ha ausentado dejando una niña de tres años, hija suya, en la horfandad más espantosa, porque carece de parientes y siendo por tanto indispensable recogerla en uno de los establecimientos de Beneficencia. 15 de marzo de 1845.<sup>227</sup>

“Una niña aparece abandonada en la calle de la Primavera” 1858.

“Diligencias instruidas por el Juez Municipal de la Villa de Alcobendas a consecuencia de la comunicación que le dirigió S. Alfonso Soler, médico cirujano titular de la misma, por el abandono y mal trato que dan las nodrizas a los niños expósitos que están a su cuidado, la Excma. Diputación Provincial ha acordado, en reunión del 3 de actual, se de la oportuna orden al alcalde de la

---

<sup>227</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/17

referida Villa de Alcobendas, para que inmediatamente sean separados de las personas en cuyo poder están y remitidos a la Casa Inclusa: Manuela Agueda de 8 años, Facunda de 2, Melitona de 2 años, Jacoba de 7, Felipa de 20 meses, Regino y Manuel de 9 años.

El aumento de la cifra de criaturas en la Inclusa crecía conforme avanzaba el siglo y en las décadas centrales, la pobreza se hacía manifiesta en las calles. Al analizar las causas posibles de este aumento, lógicamente, se mantienen las mismas que en épocas pasadas: por supuesto, el aumento de población es una de las primeras, pero no justifica el hecho, pues significa que las condiciones sociales, morales, y económicas no habían mejorado. Al crecer la cifra de niños y niñas abandonadas en la Inclusa, el efecto consecuente era el aumento de la cifra de mortalidad, dentro y fuera de la Casa, de las criaturas que habían sido allí expuestas, mientras no fuesen corregidos los defectos y causas que lo provocan como son las escasas medidas de higiene y la escasez y a la vez inadecuada alimentación. Este hecho era motivo de quejas, protestas, denuncias y debates entre profesionales especialistas en la salud de la infancia.

Al finalizar la década de los años cincuenta se observa una cierta agitación y movimiento en las propuestas de los facultativos. Los médicos conscientes de que sin una solución a los problemas estructurales de las inclusas jamás se mejorarían las cifras de mortalidad.<sup>228</sup> El higienismo, corriente de pensamiento que se desarrolla junto a las ciencias: la Homeopatía y medicina natural, tuvo con Francisco Méndez Alvaro, a uno de sus principales propagandistas. Aquellos que manifiestan un firme interés e inquietud por la situación lamentable en que se encuentran las inclusas en España, con la elevada cifra de muerte infantil, lo que conducirá a apasionados debates. Analizaré y comentaré, por su interés el de Mendez Alvaro con el profesor Ametller.

José Ametller y Viñas, presentó un discurso a la Real Academia de Medicina de Madrid, sobre las reformas higiénicas y administrativas necesarias en las Inclusas y Hospicios, optando a una de las plazas vacantes de socio de número, al cual respondió el Doctor D. Francisco Méndez Alvaro, secretario del Consejo de Sanidad del reino y socio de número de la misma.<sup>229</sup>

El informe leído a la Academia de Medicina por Méndez Alvaro, en el año 1858, es un examen de algunos de los medios propuestos para remediar la alta mortalidad infantil. La preocupación de los doctores se extendió a las condiciones higiénicas de Hospicios e Inclusa.

El discurso de Ametller, según Méndez Alvaro, comienza diciendo que los niños expósitos son entre los pobres y desvalidos, los que más merecen su atención, y su

---

<sup>228</sup> SANCHEZ VILLA, M. "Los hijos del vicio"... *Op.cit.* :325-352

<sup>229</sup> ESPINA PEREZ, P: *Historia...Op.cit.p.*, 271

interés respecto a las reformas necesarias en la higiene pública. La causa de la considerable mortandad observada en Inclusas y Hospicios, según lo acredita la fúnebre estadística, es por la escasa intervención que se ha permitido a la higiene.

Expone, con un toque de censura, largo y detallado los datos relativos a los doctores franceses y de los medios utilizados por estos, así como las reformas propuestas por los “infinitos” escritores franceses de economía, beneficencia, higiene y administración. Después Ametller plantea la cuestión siguiente: “Hallar una institución que mejorando la salud de los expósitos y reparando los resultados del mal régimen de las Inclusas, asegure su porvenir, les forme una familia adoptiva y les haga útiles, en cuanto cabe, a la nación y a la sociedad humana.”.

Examen crítico del discurso

Dice Méndez Alvaro: “La crítica que voy a hacer recaerá sobre los tres siguientes puntos:”

- 1) ¿Es tan considerable la mortalidad en las Inclusas y demás albergues de los niños expósitos y abandonados por sus padres, que reclama pronto remedio de parte de los gobiernos, esclarecidos por la higiene pública?
- 2) ¿Cómo podrá reducirse el número de niños expósitos y abandonados, y de qué suerte se lograría minorar su mortandad?
- 3) ¿Son conducentes a este fin los medios que el señor Ametller propone en su discurso?

Primera cuestión: “En la certidumbre del hecho y en la apremiante necesidad de un remedio seguro hallanse conformes, todas las opiniones, y hacia ese punto convergen unánimes todos los deseos; pero ¿cómo deberá resolverse el problema tan complejo y difícil?”

“Primeramente, el ánimo imparcial, firme y sereno, que recorre entera la historia de los infelices seres abandonados por sus padres al nacer o el dintel de la vida; quien examina lo que acontece en los pueblos católicos, donde la caridad parece favorable a la exposición de las criaturas como favorece la mendicidad; que advierte el resultado de ciertas reformas hechas poco ha en esta institución benéfica, así en Francia como en otras naciones, nota que no hay proporción entre el aumento de las exposiciones y las dificultades con que procuran los gobiernos contenerlas; el ánimo, decimos que se consagra fríamente a estudio tan importante; duda muchísimo de la conveniencia de los tornos y de los establecimientos especiales para recoger y albergar esas delicadas criaturas, que nunca debían dejar impunemente en el abandono sus desnaturalizados progenitores. No se debe, por tanto, extrañar que Frand, Malthus y otros varios autores más modernos, se hayan declarado abiertamente contra las inclusas y hospicios de expósitos.

Y después de esto, cuando el fuego ardiente de la caridad cristiana domina al cabo la razón y la subyuga, antes que pensar en descubrir el remedio, cuya necesidad hay que reconocer al fin y precisamente para hallarle, fuerza es investigar de un modo prolijo y severo las causas a que se debe mortandad tan lamentable.”

En el párrafo siguiente Mendez Alvaro hace constar datos estadísticos de la mortalidad infantil en general, en los que queda constancia del elevado número de fallecimientos de niños, en los cuatro primeros años de vida.

“...Agréguese a la mortandad general constante, aun cuando concurren las condiciones más ventajosas, la que emana en los expósitos de causas especiales, y podrá deducirse en último análisis la parte que cabe en ella a la institución de las Inclusas y demás establecimientos destinados a recogerlos y a criarlos.”

En un largo y detallado recorrido histórico expone las estadísticas de la mortalidad infantil en general y de las inclusas de Francia y otros países incluido España.

“En vista del precedente y ligero estudio analítico de la mortalidad de las inclusas, puede muy bien deducirse:

Que depende en gran manera de la mortalidad general, propia de la edad primera de la vida; que ayudan también a producirla ciertas causas peculiares de los expósitos y en fin, que la completan algunas malas condiciones de los establecimientos, el régimen inconveniente, la falta de buenas nodrizas, el uso de la lactancia artificial y el poco cuidado con que suele tratarse en los primeros días a los débiles y desgraciados seres que en dichos asilos se albergan.”

Es importante detenerse en las palabras “falta de buenas nodrizas”, lo que confirma que el mercado de lactancia mercenaria atraía mayormente los servicios de las amas de cría con mejores condiciones de salud, así como el uso de la lactancia artificial no conseguía todavía, hacia la mitad del siglo, una alimentación sana y conveniente para la crianza de los lactantes.

“Atendiendo al conjunto, al resultado general, no es por cierto extraño que haya habido quien diga que debiera ponerse la siguiente inscripción en la puerta de las Inclusas: “Aquí se matan los niños a costa del público”; ni menos debe causar extrañeza que Malthus considerara un buen medio para contener el excesivo aumento de la población el multiplicar tales establecimientos.

“Mas conviene advertir que la mortalidad general y propia de la primera infancia podrá rebajarse muy bien por medio de una esmerada higiene, fundada en el conocimiento patológico de las enfermedades que afligen a esa tierna edad; que la debida a ciertas condiciones propias de los expósitos, puede corregirse por la higiene con el auxilio eficaz de la moral; y en fin que la

dependiente de los establecimientos y de régimen (objeto verdadero del discurso que analizo) no es imposible de corregir, cuando una administración inteligente y activa cumple con celo y tino los preceptos de la higiene pública.”

Las “condiciones propias de los expósitos” está aquí relacionada con la moral. Efectivamente, se daban muchos casos de enfermedades venéreas, tanto, en los recién nacidos contagiados por sus progenitores, como por las nodrizas que no habían sido rigurosamente reconocidas por los facultativos.

“Resulta pues, que los intentos del autor del discurso que censuro es un intento digno. Luego veremos qué medios se proponen para realizarle, y hasta qué punto puede esperarse de ellos la realización.”

“Segunda Cuestión”:¿Cómo podría reducirse el número de niños expósitos y abandonados, y de qué suerte se lograría minorar la mortalidad? “Nada conduciría mejor a menguar la mortalidad de los recién nacidos que entran en las Inclusas, que la disminución del número de exposiciones.”

En su informe, Méndez Alvaro, al igual que el Dr. Ametller utilizan como referencia los medios ensayados en Francia para disminuir el número crecido de expósitos que ingresan en los establecimientos destinados a recogerlos. Los datos que presentan reconocen que el creciente número de las exposiciones está muy próximo, tanto aquí como en Francia, así como en otros países católicos: “El abuso toma día por día incremento, causando ya a los gobiernos un terrible embarazo, veamos qué valor debe darse a los medios propuestos y ensayados en el vecino imperio, y como discurre acerca de ellos el Sr. Ametller.”

Se detiene primeramente a examinar los que señala el Dr. Monlau como más eficaces para disminuir el número de exposiciones (propagar la buena educación, cohibir el lujo, la lujuria, la prostitución y el celibato; fomentar el matrimonio etc.) advierte con razón fundada, que si bien no pueden menos de ser eficaces, pues tienden a moralizar la sociedad actual, son en cambio ilusorios por lo mismo que son indirectos.... (...) “En efecto, si todos fuéramos buenos, si fieles observáramos siempre los preceptos del Decálogo, estarían demás las Inclusas, porque no habría niños expósitos que acoger en ellas.”

Respecto a la prostitución, admite que sería la única entre todas que pudiera combatirse con algún fruto por la administración pública, pero sus resultados mínimos porque las prostitutas son las que suministran un reducidísimo contingente a las inclusas. “Más ayudan que las prostitutas a poblar las inclusas las jóvenes de sencilla, aunque no muy cristiana ni culta educación, de las aldeas y de las clases poco favorecidas por la fortuna, sobre las cuales ejerce con fruto su seducción el libertinaje y obran las pasiones libremente, como que faltan a un tiempo los frenos saludables de la moral y de una razón cultivada.”Se declara contrario a perseguir la prostitución y partidario de reglamentar la prostitución pública en la mayor conformidad posible con la moral y con la higiene, persiguiendo después la prostitución clandestina.

En cuanto a la supresión de los tornos, Ametller se declara en su contra: La supresión de los tornos, dice, implica desde luego la necesidad en que deben verse las mujeres que paren en los pueblos de donde han sido quitados, de trasladar a sus hijos a las Inclusas más inmediatas, y da así mismo lugar a que estos tiernos infantes deban sufrir los resultados de un viaje más o menos largo.

Méndez Alvaro opina que este punto tan importante lo ha tratado Ametller muy a la ligera y llevado más bien del sentimiento que bajo el poder invencible de la razón. Él cree que la dificultad con la que se encuentran las madres ante la escasez de tornos para exponer a sus hijos, no ha generado ni el aumento del número de los abortos e infanticidios ni determinado una mortalidad superior en las Inclusas y hospicios. Por tanto, defiende la idea de reducir el número de tornos pues según las experiencias aplicadas en otros países, puede aducir muchos datos para probar con irresistible elocuencia que en los países protestantes son muy pocas las exposiciones sin crecer por eso el número de infanticidios. Está claro que ve a la caridad cristiana como una de las principales causas del creciente número de niños abandonados. Por actuar como alentadora.

En la obra publicada por el ruso Gouroff, consejero de Estado y rector de la Universidad de San Petersburgo se trata esta cuestión: ¿Son útiles los establecimientos de niños expósitos? Y la resuelve negativamente, no sin establecer antes un análisis comparativo entre los dos sistemas que están en pugna: el de las naciones católicas y el de las protestantes. “De su examen, resulta probado con toda evidencia que entre los católicos (países) es mucho mayor el número de expósitos, efecto, de que los establecimientos especiales ofrecen el inconveniente de multiplicar las inocentes víctimas que está destinados a socorrer.”

A la vista de datos comparativos entre Londres y París, arguye que el sistema protestante desecha las Inclusas y Hospicios de niños expósitos, pero los abre para los huérfanos; atiende por diversos medios a la conservación de los pocos expósitos cuyos padres “no pueden descubrirse”, y obliga a la madre soltera, no solamente a criar su hijo, sino a declarar quién es el padre, para que ocurra a su sostenimiento. Admite que “el sistema de los países protestantes tal vez sea algo duro, pero ¿no es, al contrario nuestra caridad, con exceso indulgente”

¿No se preocupa más bien de los padecimientos individuales, que de los intereses generales de la sociedad? ¿No aumenta después de todo, las víctimas, aun cuando sea su intento arrancarlas a la muerte? ¿No da creces de esta forma al libertinaje, imprevisor y ciego casi siempre?

El discurso de Méndez Alvaro, en la medida que avanza, va esclareciendo dos posturas o criterios opuestos: oponer a la exposición de los niños dificultades y trabas,



al igual que en otros países, defendido por Méndez Alvaro, frente a la reprobación de Ametller de todos estos medios, invocando a la caridad cristiana.

Continúa su crítica al discurso de Ametller diciendo que tiene la desgracia de confiar menos en la caridad cristiana, por ser esta menos vehemente que en siglos anteriores. Considera injusto declinar la carga entera a los buenos católicos, cuando individuos de todas las creencias, incluso ateos, contribuyen a la producción de los expósitos en gran parte.

“Tiene que ser la beneficencia en su mayor parte pública, oficial; tiene que constituir un ramo de la administración y tiene, en fin, que sacar del presupuesto sus principales recursos...

Y como la administración ha de cubrir los gastos, debe también ordenar la beneficencia y reducir cuanto sea posible los que origina. La caridad individual tiene sus naturales límites: la voluntad y las facultades del hombre caritativo; pero la caridad del Estado, que hace caer los gastos sobre todos los ciudadanos, conduciría al empobrecimiento general, al caos que forma el término del comunismo.

Las acertadas disposiciones para descubrir los padres legítimos, a fin de que no echen sobre el Estado una carga que es deber suyo llevar; las que conduzcan a conseguir que sólo se expongan los hijos de solteras completamente imposibilitadas de criarlos a sus expensas; las relativas a favorecer, mediante socorros domiciliarios; que las madres críen a sus hijos; las que tienen por objeto proveer de nodrizas cuando no pueden las madres criar; las conducentes a establecer cunas (creches) y salas de asilo donde estén recogidos los tiernos infantes mientras van las madres a su trabajo; las dirigidas a favorecer que los expósitos se críen en las aldeas y a desterrar el biberón; las que reformen cuantas relaciones tienen con la tutela de los expósitos, mal entendida y enteramente ilusoria hasta el día; las grandes mejoras que pueden introducirse en la salubridad y régimen de las Inclusas; y otras varias, en fin, que por su número e importancia muy bien pudieran servir de objeto para una extensa memoria, además de la reducción de tornos, es indudable que darían este doble y felicísimo resultado: rebajar mucho el número de exposiciones, y disminuir notablemente, más cada vez, la mortalidad de los expósitos.”

Califica las ideas de Ametller de ilusorias y poco originales y siente que no haya estimado suficientemente estos preciosos medios.

Tercera Cuestión: ¿Son conducentes, y pueden ser eficaces para conservar la vida de los niños expósitos, los medios que el Sr. Ametller propone en su discurso?

Ametller propone el aumento de las Inclusas para evitar la mortalidad por los peligros que corren las criaturas en las entrañas de su madre por querer disimular la preñez, por la miseria, el libertinaje o por atentar contra sus hijos: por los peligros de la

exposición, los que originan la aglomeración, la lactancia artificial y ciertas enfermedades comunes a los expósitos. Asimismo, propone que se castigue la exposición como un delito grave, fomentar los socorros domiciliarios y que se de preferencia a la lactancia natural sobre la artificial.

A lo que su opositor responde: ¿Entonces, para qué fomentar la mortalidad con numerosas Inclusas y casas de maternidad? ¿Y por qué oponerse a las pesquisas para descubrir los progenitores de los expósitos?

Ametller hace ver las condiciones insalubres de los albergues donde pasan los expósitos para su educación y acaba proponiendo a España de una manera formal, como institución que mejoraría la salud de los expósitos, reparando los resultados del mal régimen de las Inclusas, el establecimiento de colonias agrícolas. En apoyo de su pensamiento aduce las conocidas razones higiénicas que abogan por la vida campestre, deteniéndose luego a manifestar cómo tales colonias deberían organizarse. Por fin, prueba que es realizable su pensamiento, haciendo ver que se ha realizado ya en otros países. Este proyecto le llena de entusiasmo por haber sido experimentado con éxito en Holanda y en Suiza.

Méndez Alvaro expone, en contra, datos sobre las dificultades para su realización y las causas que han llevado a las cuatro colonias existentes en Europa a su deplorable situación en el momento. Pero las razones más contundentes que alega son, que en principio habría que salvar todos los obstáculos que impiden que baje la mortalidad de los expósitos en los primeros años de vida, para poder llegar a esas colonias y que si en el mejor de los casos se logra que la colonia funcione en óptimas condiciones ¿Hasta qué punto llegaría el crecimiento de las exposiciones? ¿No habría fundado motivo para temer que fuesen a parar al torno los hijos de cuantos se hallaran escasamente favorecidos por la fortuna?

“No porque la vida en el campo sea la más sana, ha de otorgarse esta ventaja a los expósitos, dándoles una preferencia injustificada sobre los otros acogidos en los establecimientos benéficos, y aún sobre aquellos que sus padres no son ricos. Los talleres, las fábricas, el ejército, la marina, el comercio, etc., pueden ofrecerles así mismo utilísima ocupación.”

Termina insistiendo en el medianísimo éxito en otros países, de estas colonias y que habrá que reservarlo para cuando el estado de la beneficencia pública sea altamente lisonjero, y que no haya donde invertir más provechosamente las crecidas sumas que exigiría el proyecto de colonización

En dos ocasiones de su discurso Méndez Alvaro hace constar sus temores y rechazo con comentarios de este tipo: “Un poco más de ensanche en materia tan delicada, y pronto veremos desaparecer la familia; y la mezcla accidental, fortuita y

pasajera de los dos sexos, y la crianza de los hijos en común, y su educación por el Estado, formarán las más sólidas bases del temido comunismo.”

Parece que la beneficencia pública no escuchó a ninguno de los doctores que tanto interés y tiempo dedicaron para atender y mejorar la situación de los incluseros e incluseras, a juzgar por los datos que conocemos.

Aparentemente, el informe de Méndez Alvaro responde a la realidad y a la situación económica del Estado, y claramente manifiesta la necesidad de aminorar el gasto de la beneficencia pública y a mi juicio, es el objetivo principal que éste persigue en su discurso. Defiende la idea de no dar facilidades a la sociedad para abandonar a sus hijos, pues en la medida que las criaturas ilegítimas tengan un lugar amplio, sano dónde educarse y alimentarse, más niños serán abandonados y expuestos en la Inclusa. En lugar de pensar que los padres, no quieren abandonar a sus hijos sino se ven obligados por las circunstancias, como en los casos de extrema pobreza o el de las madres solteras. Estas circunstancias serían las que la sociedad tenía que cambiar: pobreza, creencias, marginación, moral católica y la estrechez de las conciencias conservadoras.

El debate entre Mendez Alvaro y Ametller, también sugiere una profunda reflexión:

En principio lo que se plantea combatir es el excesivo y creciente número de niños fallecidos en la Inclusa. Bien, en mi opinión, ni uno ni otro, aborda el problema de la marginación de los expósitos. Es por supuesto, una cuestión quizás impensable, improbable, dada las circunstancias sociales y religiosas del periodo en que se basa este estudio; pero lo que más llama la atención es que los cambios que se fueron produciendo, incluso entrado el siglo XX, no perseguían como meta evitar o salvar por Ley los derechos de los niños ilegítimos. Es en el siglo siguiente, en el año 1926, cuando los doctores Juan Bravo y Frías, y J.A. Alonso Muñoz Yerro presentan su propuesta sobre “Proteccion social del niño ilegítimo.”

Las propuestas de Ametller rebatidas con tanta contundencia por Méndez Alvaro, tratan de marginar, aún más, a los expósitos, no de integrarlos con el resto de niños. Al igual, su oponente, que tan interesado está en la reducción de los tornos, no presenta la opción de repartir a los colegiales y colegialas por las escuelas ya existentes para la educación infantil. Esto hubiera disminuido el gasto a la Beneficencia Pública. No; los incluseros debían seguir manteniéndose al margen, era un grupo con estigma. Además, mantener los talleres en marcha, debía ser provechoso a los intereses de los Establecimientos. No será hasta el primer tercio del siglo XX, cuando se considere que los expósitos y expósitas tuvieran la opción de optar a una instrucción que alcanzara más allá de la lectura, escritura y “las cuatro reglas”. No porque carecieran los niños incluseros de inteligencia y capacidad, en muchos casos, superior. El objetivo que se perseguía era mejorar su salud con el alimento e higiene, y su educación para que fuesen las niñas unas buenas madres, o los niños buenos trabajadores.

Es importante destacar la visión de Méndez Alvaro respecto a la paternidad responsable. Él insiste en que la madre soltera declare el nombre del padre para que éste no pueda eludir su responsabilidad. Creo que esta propuesta supone un importante avance para la época.

Las madres solteras podían acudir a la Casa de Maternidad antes de dar a luz y dejar allí a sus hijos. El secreto de su identidad, aunque les ocasionara cierta presión y vergüenza les compensaba a la hora de poder salir libre de responsabilidad, aunque en ocasiones, fuese un trance duro y doloroso para muchas mujeres. No creo que muchas se atreviesen, aun siendo presionadas, a confesar el nombre del padre, siendo solteras. Mantener esto oculto era muy conveniente a la sociedad de entonces. Muchas jóvenes habían sido arrojadas fuera de casa por sus propios padres por no sufrir semejante “vergüenza”. El concepto de caridad, era el que se estimaba a la hora del mantenimiento de las Inclusas. Bien mediante la caridad cristiana particular, privada o individual o mediante la Beneficencia Pública el caso es que la ayuda a estos niños venía de manos del concepto de caridad, no de justicia, que alimentaba una dimensión proteccionista y paternalista del problema social.

## 4. Incluseros e incluseras. Entre la muerte y la supervivencia: estudio comparado con otras inclusas españolas.

### 4.1. Ingreso en la Inclusa. Procedimiento

En pleno siglo XIX persistía el infanticidio presente en el abandono callejero en muchas ciudades españolas, donde aún era frecuente encontrar niños abandonados en los umbrales, escaleras y zaguanes de las casas, en los pórticos de las iglesias, en los soportales de las plazas y “hasta en la basura que alfombraba las tortuosas callejuelas”<sup>230</sup>. Sobre todo en las ciudades más pobladas como Madrid.

Había quienes abandonaban a los niños recién nacidos, o ya crecidos, sin ninguna seña de identidad, y sin elegir un lugar determinado que asegurara una rápida asistencia y cuidados del recién nacido. Muchas de las criaturas, cuando eran halladas presentaban graves síntomas que con demasiada frecuencia eran irreversibles. Quienes ocultaban al recién nacido “en pajares, nichos, hazas cubiertas de rastrojo, muladares, fuentes o lo arrojaban en medio de una calle a horas intempestivas”, no tenían intención alguna de que el niño sobreviviese, sino todo lo contrario.<sup>231</sup> En otros casos, sí se cuidaba el lugar y elegían la puerta de una casa “principal” o alguna iglesia. No siempre esta medida lograba salvar la vida del recién nacido, según los datos que nos ofrecen las listas de defunciones registradas en las parroquias, que en su día enviaban al Ayuntamiento y que hoy custodia el Archivo de Villa.<sup>232</sup> Vistos los años 1855, 1856, 1857, todas las parroquias de Madrid, y sobre todo en la de San Ginés, prácticamente a diario aparecía un niño abandonado. A veces dos niños. Algunos, quizás, daría tiempo a asistirlo y depositarlo en la Inclusa, pero son muchos los registros de defunciones de recién nacidos hallados en las iglesias; fallecidos unos a las dos horas, otros a las cinco horas de su encuentro y otros hallados ya muertos:... uno el 26 de noviembre, otro el día 2 de diciembre... obviamente, aquí están registradas las defunciones, no los que encontraban con vida y eran trasladados, comúnmente, a la Inclusa.

Pero de igual manera sucedía en la Iglesia de Santa Cruz, y en la de San Andrés. Iglesia de Santa Cruz, 14 de abril: dos en ese día; otro el día 4 de mayo; 15 de mayo, 27 de mayo, 29 de mayo. El día 15 de junio: dos; el día 30 de junio, el 2 de julio. Agosto aparece sin ninguno, en septiembre 2 y el día 30 de octubre 3 recién nacidos hallados muertos, o los encontraban muertos o morían entre dos y cinco horas. En el año 1857 tomo nota de la Iglesia de Santa Cruz. Hubo ese año, en esa parroquia, 302 defunciones registradas, de las cuales, la mayor parte son niños nacidos muertos a las pocas horas, días, meses y pocos años. Niños recién nacidos hallados muertos en la iglesia ese año: 18. Insisto en que son los niños que hallaron muertos por haber sido abandonados en la iglesia. Los niños que hallaban con vida eran trasladados a la Inclusa. Infiero que los

---

<sup>230</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de Ingreso...* Op.cit. p., 4

<sup>231</sup> *Ibidem* :7

<sup>232</sup> Archivo de Villa. Sig. Defunciones años 1855, 1856, 1857

hallazgos de niños abandonados en las iglesias, llegó a ser algo habitual y asimilado e integrado dentro de la cotidianidad de las gentes de la ciudad de Madrid.



Ilustración 12: Sala del torno de la Inclusa de Madrid. Francisco Ortego. 1861

Las criaturas eran expuestas en el torno, algunas llegaban en buenas condiciones físicas, pero otras llegaban casi muertas y ateridas de frío. Como María Josefa González, que fue echada al torno de la inclusa de Madrid, en 1807, “envuelta en una servilleta y en un pedazo de mantilla encarnada.”<sup>233</sup>

“...Junto al torno se quedan dos hermanas que recogen las criaturas que por lo regular hechan por la noche, las limpian al momento, las visten, las dan calor si bienen ateridas y en cueros como suelen venir, y bien se puede decir sin la menor exageración que con sus pronto remedios y cuidados buelben a la vida estas desgraciadas víctimas de la desmoralización gral. No se las entregan a las amas hasta que están bautizadas (.....) a estas como a los destetes y demás les curan la tiña, la sarna, las llagas q. hacen con mucha frecuencia y otros malos humores.”<sup>234</sup>

En el libro de registro de entradas y salidas figura esta niña con su número correspondiente: está registrada en el Libro 200-Parte 2ª y le corresponde el número 413. Es la inscripción que figurará en la medalla que debería llevar colgada al cuello durante su vida. No dice más.

En otra nota procedente de El Refugio informa de que la niña que entregan nació a la 1 y media de la madrugada. “Se estaba desangrando por el hombigo.” Tampoco dice más.

---

<sup>233</sup> PEREZ MOREDA, V.: *Discurso de ingreso...* Op.cit.p 7

<sup>234</sup> ARCM, Inclusa. Informe de la condesa de la Vega del Pozo, 1838. Sig. 8881/14

Junto al cuerpecito colocaban un papelito (pergamino) no más grande de 7 cm. por 5 cm. en el cual se decía algo así: Esta niña, o niño, nació en tal día a tal hora, no está bautizada, deberá llamarse... Al día siguiente eran bautizados en la propia Inclusa. Muchas veces decía también uno o dos apellidos. Cuando solo declaraban un apellido, era lógicamente el de la madre, por ser ésta soltera, aunque en muchos casos no figuraba nada más que un nombre, que frecuentemente era el del santo del día.



**Documento 5: Medalla, collar o plomo, los tres nombres aparecen en los documentos<sup>235</sup>**

Los niños que ya iban bautizados llevaban por lo regular, los dos apellidos.

Era el Rector, el que tenía la obligación de registrar en los libros el depósito de aquella criatura, tras los primeros trámites como la imposición de la medalla. En la Casa de Expósitos de Barcelona, los niños legítimos eran anotados en un libro aparte. Pero en ambas inclusas, en el momento del ingreso, se les colocaba al cuello una medalla con su número de registro.<sup>236</sup> El proceso de recepción en la Inclusa de Madrid es muy semejante a las otras inclusas como la de Sevilla.<sup>237</sup> “En el momento en que se presentaba un niño por el turno, el portero llamaba a la hermana, (...) encargada en la sala de lactancia para que lo recibiera” Hay una pequeña diferencia con la de Madrid.

---

<sup>235</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8635/36, medalla conservada junto a la historia clínica de la criatura depositada.

<sup>236</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia de...* *Op.cit.*p., 8

<sup>237</sup> GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen: *Breve Historia de la Casa...* *Op.cit.*....p., 22

En Madrid el portero no intervenía en llamar a la hermana pues ésta estaba al otro lado del torno para recibir la criatura. Seguramente por la frecuencia en que se realizaban las exposiciones. “Consistía en un cajón circular aplicado a la ventana en el que moviéndose sobre un eje vertical, servía para recibir a los niños abandonados. “Ella tomaba al niño sin mediar palabra”.<sup>238</sup>

“...Inmediatamente de ser depositados se anota la hora de llegada, les ponen un collarcito de seda con un plomo en el que está inscrita la Inclusa y en el reverso el número de folio que ocupa en el libro y después el año en que ha sido expuesta. Todo esto se anota en un libro y hoja separada para cada expósito con las demás circunstancias que hayan acompañado a la entrega o exposición, anotando también el bautismo, de manera que esto sirva de partida. Todos los niños, bien sean expuestos en el torno, bien que sean entregados por alguna persona, se reciben en el establecimiento sin exigir más declaraciones que las que voluntariamente quieran hacer.”

La legislación de 1794 y 1796, despenaliza el abandono en el torno y trata de aliviar la condición jurídica oficial del expósito. Sectores populares de la sociedad española, cada vez más amplios, respondieron muy pronto. A partir del principio del siglo XIX, las cifras de ingresos conocen en todos los establecimientos un crecimiento continuo. La oferta institucional de establecimientos en auxilio de esos niños provocó un aumento mayor en su demanda amparada por la garantía del anonimato.<sup>239</sup>

Resumen General de criaturas de la Inclusa de Madrid en fin de diciembre de 1821:

Niños existentes en fin de diciembre de 1820: 1.366

Entrados en todo el año 1821: 1.128

Total: 2.494

Muertos: 793

Entregados a sus padres: 51

Remitidos al Colegio de Desamparados: 10 niños

Remitidas al Colegio de la Paz: 16 niñas

Prohijados: 1

Quedan vivos criándose por cuenta de la Casa en fin de Diciembre de 1821: 1.623

Como ya sabemos, para “resolver” el problema del elevado número de criaturas, cifra siempre superior, al de nodrizas disponibles en la Inclusa, tomaron la determinación de enviar a los niños a criarse fuera del establecimiento.

---

<sup>238</sup> *Ibidem*

<sup>239</sup> PEREZ MOREDA, Vicente : *Discurso de ... Op.cit.* p., 4



“...Después de estas operaciones se entrega a alguna de las amas internas para que lo crie, mientras se presenta alguna externa, en cuyo caso se anota la salida debajo de su partida, especificando la persona a quien se le entrega. Esta tiene que presentar una certificación de su respectivo cura párroco y si es de Madrid, del celador de su barrio. En esta hoja se anotan los pagos que se le van efectuando al ama.”

Igualmente, en ambas inclusas el niño era entregado a un ama interna mientras se presentaba una externa, con el certificado correspondiente de buena conducta. La nodriza no podía cortar bajo ningún concepto el cordón de la medalla que llevaba el niño colgado del cuello. Pero según explica el acto de retirada de niños por la nodriza para criar fuera, en la Inclusa de Sevilla, se comprometía la nodriza a no devolver al niño hasta los dieciocho meses. “Por último el de no pagar cuando devolvieran el niño a no ser que hubiese una causa justificada ante su presidenta que en este caso daría una orden firmada al efecto.”<sup>240</sup> A partir de los 6 años, eran trasladados al Hospicio Provincial donde recibirían la instrucción primaria y después la profesional. No se explica en este texto si las niñas recibían educación en otro colegio o si iban también al mismo Hospicio.



**Ilustración 13: Casa Central de Expósitos de Sevilla**<sup>241</sup>

El edificio de la calle de Embajadores, según sabemos, no reunía las debidas condiciones de ventilación y luz y tampoco contaba con un lugar aireado, como jardín o patio para la expansión y juegos de los niños. Pero los que salían de la casa para ser

---

<sup>240</sup> GIMENEZ MUÑOZ María del Carmen: *Historia de la Casa...* Op.cit.p.,23

<sup>241</sup> <http://www.galeon.com/juliodominguez/2012c/casacuna.html>

criados por las nodrizas externas, estaban expuestos a un peligro, posiblemente mayor, pues dependían del lugar y las manos en donde iban a parar. La suerte de la criatura que salía a criarse fuera, evidentemente, dependía de la nodriza que la tomaba a su cargo. Con los años, fueron reafirmando el criterio de que los niños se criaban más sanos y robustos en los pueblos que en Madrid.

Desde los años en que las Damas comenzaron a hacerse cargo de los establecimientos, a primeros del siglo XIX, enviaban sus quejas acerca de la insalubridad de las casas donde eran acogidos los niños. Hay una carta escrita por Lorenza Sarmiento, tesorera de la Real Casa Inclusa de Madrid, del año 1789, en la que denuncia y pide reformas “para evitar que los orines del portal de la casa contigua a la calle del Carmen (calle de Preciados) perjudique a la casa Inclusa por estar encharcado siempre”. Esperaban con ilusión el traslado al nuevo edificio de la calle de Embajadores, pero este, como hemos visto, tampoco cubría las expectativas y reunía las condiciones necesarias para albergar criaturas débiles y sin afecto. Pese a ser un tema de permanente queja y lamento las pésimas condiciones de los edificios destinados a acoger criaturas abandonadas, la Inclusa y Colegio continuaron en la calle de Embajadores y Mesón de Paredes hasta el año 29 del siguiente siglo. (Siglo XX) La solución de repartir los niños por los pueblos, se convirtió en principal objetivo, sin duda, resultaba más económico que instalar a las criaturas expósitas en un edificio nuevo y espacioso, con ventilación suficiente y fuera de zonas insalubres.

La Junta de damas, hasta que se hiciera cargo la Junta Provincial de Beneficencia, tenía el deber de controlar a todos los niños repartidos en el exterior; para ello cada señora, tenía a su cargo un grupo de barrios en Madrid. Esto no significa que la dama en persona se presentara en las viviendas de las nodrizas, para ello estaban los celadores de barrios y los párrocos a quienes ellas pedían la información. De la misma manera debían de vigilar a los niños y nodrizas que residían en los pueblos.

En el informe escrito por la primera curadora, Simona Cazada de Embite en 1838,<sup>242</sup> expone:

“...Dentro del Establecimiento hay por lo común 55 Amas, fuera en los Pueblos de lactancia 525, en Madrid 80 de destetes, fuera en los pueblos 680 y en Madrid 115 amas, regulando que un Ama tenga un solo Niño pues este cálculo se forma por el número de Niños que regularmente salen de la Inclusa para criarse. En el día, existen en el establecimiento 246 Niños de pecho y 33 de destete.

Los niños y niñas están en lactancia hasta los 18 meses pero si se observa que alguno está endeble o desmejorado con especialidad en el Estío, se le prorroga por 1, 2, y 3 meses más lo que disponen las señoras oyendo al Médico y conformándose con su dictamen.”

---

<sup>242</sup> ARCM Inclusa Sig. 8881/12

Las cifras de niños extraviados eran altísimas. Los niños debían ser reclamados por la Junta de Damas de H. Y M. cuando no eran presentados, pero muchos niños nunca aparecían.

En el Reglamento de 1849, ya estudiado en capítulos anteriores, se hace de nuevo hincapié en varios de los puntos que más preocupaba, como era el procedimiento a seguir en el momento de ser los niños depositados en el torno. Era muy importante el cumplimiento de las reglas, para no confundir a los niños ni las notas que les colocaban sus madres junto a su ropita, el que la llevaba. Entre las normas sobre el modo de recibir a los expósitos hay que destacar por su importancia el Artículo 7º donde se fija la obligación de la hermana de la caridad destinada para recibir los expósitos “no deberá por ningún pretexto ni motivo, moverse de la pieza inmediata al torno.”



**Ilustración 14** <sup>243</sup>Mujer depositando una criatura en el torno

---

<sup>243</sup> *Los expósitos de la Hijuela de Vera.* (1736-1901) Trabajo Fin de Máster de Arián Jacinto ALARCON MÁRQUEZ, Universidad de Almería. Curso Académico 2012-2013  
<http://repositorio.ual.es:8080/jspui/bitstream/10835/3073/1/Trabajo.pdf>

“Ni el director, ni la hermana, ni dependiente alguno del establecimiento podrá hacer pregunta ni demanda de ninguna especie bajo ningún pretexto a los que lleven los expósitos.” Así está legislado en la inclusa de Alicante: “Será grande la responsabilidad en que incurra el empleado, Hermana o Tornera, que haga a la persona que presente el niño, pregunta alguna dirigida a inquirir su procedencia.”<sup>244</sup> Pero en el estudio de la Inclusa de Sevilla no se analiza ni se menciona nada sobre este asunto del secreto.

Entre otras obligaciones, la hermana tornera cuidará de anotar la hora en que es recibido un expósito, con exactitud y enseguida lo llevará a la pieza destinada para los bautizos y después de limpiarlo y envolverlo lo colocará en la cuna que lo corresponda, empezando por el número uno y así sucesivamente hasta completar el número de cunas. Si sucediese que había más número de niños, colocará 2 en cada cuna, guardando el mismo orden sucesivo, poniendo los segundos a la izquierda de los primeros...

Siguiendo las normas del reglamento citado el director ponía a cada uno el collar que le correspondía en el mismo orden que estaban colocados y anotaba en los documentos el folio correspondiente, dejando a cada expósito un papel con solo su primer nombre, sin apellido, y su folio. Esto lo realizaría en la misma sala de bautizos.

“El collar de que se hace mención en artículo anterior, consiste en un cordón de seda negra cuyos dos extremos entran de arriba abajo por el centro de un plomo redondo y de grueso suficiente para que atravesase sin que se vea por ninguna de ambas superficies; este collar con el plomo debe estar suficientemente holgado para que no oprima el cuello del expósito, y corto en términos que no pueda sacarse por la cabeza. En el plomo se lee por un lado “*Inclusa de Madrid*” y por otro dos numeraciones, una en la parte superior que denota el año de la entrada del expósito y otra en la parte inferior que denota el folio de su partida.”

En lo que se refiere al secreto ordena para el buen funcionamiento y evitar fallos y errores, “y conseguir la mayor reserva posible habrá en la Inclusa dos clases de libros, unos llevados por el Director mismo, que serán los de ingreso, y otros por la oficina”, que serán en donde anotarán todo lo relativo a la vida de las criaturas: si salen con amas, dentro de Madrid, o salen a algún pueblo, si los devuelven y la fecha en que han sido devueltos y si vuelven a salir, fecha, nombre del ama y dirección.

“Para la historia de los niños y su contabilidad se llevará en la oficina los libros necesarios sirviendo solamente de guía el nombre que se le ponga y el número.”

---

<sup>244</sup> Reglamento de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos, Huérfanos, y Desamparados de Alicante, 1862. Impreso en la Imprenta Vda, de Juan J. Carratalá (premiada con Medalla de Oro) <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=5847>

“Se tendrá especial cuidado que los bautizos sean las hermanas las que lleven los expósitos y de ninguna manera las amas, por convenir así el sigilo tan necesario a estas criaturas.” Las razones para justificar las estrictas precauciones según vemos, están basadas en la necesidad de proteger a los niños, como si estuviera en juego su seguridad, sin hacer referencia alguna a la intención primera de proteger a los padres que mantenían el secreto para no manchar su honra, en el caso de las mujeres, y el honor de las familias de “buen tono.”

El aumento de la cifra de niños abandonados se mantuvo hasta el final de la centuria. Según la memoria administrativa dirigida a la Diputación Provincial, por el director de la Inclusa y Colegio de la Paz correspondiente al año 1875,<sup>245</sup> “La existencia de los niños en este Esto. En 1º de enero de 1875”, era la siguiente:

En la casa, 46 varones y 13 hembras. Total 59

Fuera 2.886 varones y 3.249 hembras. Total 6.135

Entrados en todo el año 850 varones y 795 hembras. Total 1.645

Total criaturas registradas al final del año: 7.839

Han sido trasladados desde la casa de Maternidad, anexa: 744

Depositados en el torno: 553

El resto, hasta el total de 1.645 han sido enviados desde otros lugares como hospitales, Refugio, etc.

Durante este año de 1875, han sido entregados a sus padres: 125

Hay que destacar un dato importante: Las criaturas, varones prohijados han sido este año 13, y ninguna niña.

Ese año hubo 388 fallecimientos en el establecimiento. Fallecidos fuera 910

En resumen, los niños abandonados dependientes de la Inclusa y Colegio, alcanzó la cifra, ese año, de 7.839 criaturas. Tras las bajas producidas ese año: 1.436, existían 6.403 criaturas abandonadas dependientes de la Inclusa y Colegios. El dato que no conocemos es la cifra de los niños que quedaron dentro.

Es preciso tener en cuenta que el número: 6.403 se refiere a los niños de edades por debajo de los 7 años, y las niñas a partir de este año, menores de 10 años.

---

<sup>245</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8293/4

El interés de las cifras expuestas está, en la celeridad con la que aumentaba el número de criaturas abandonadas según avanzaba el siglo. El número de exposiciones y abandono es enorme e impactante. Entre las causas, evidentemente se halla la influencia directa del aumento de población debido a la importante corriente migratoria que se registra desde los años treinta y como efecto de ésta, el aumento de la pobreza y miseria, ya que el crecimiento de población responde todavía al modelo de crecimiento del Antiguo Régimen, con altas cifras de natalidad y mortalidad. La mano de obra campesina acude a Madrid al quedar desprotegidos por la disolución del régimen señorial. Se produce así un aumento del precio del suelo edificable y como consecuencia, un aumento importante de la densidad de población, el hacinamiento en las estrechas y mal acondicionadas viviendas.

En el artículo escrito sobre la Inclusa de Pontevedra, afirma su autora que en esta Casa a lo largo del periodo 1872-1903, se produjo un aumento del número de niños ingresados, “al contrario de lo que ocurrió en el resto de las provincias españolas.”<sup>246</sup> Pero sí en Madrid, como estamos comprobando según avanzamos en este estudio, donde la cifra de abandonos llegará a ser escalofriante, en el último tercio del siglo.

En una nota al final de la memoria con los datos que hemos expuesto arriba, el Director solicitaba la conveniencia de que la “Excma. Diputación Provincial ordenase “Qué ha de hacerse con los expósitos que se hallan fuera del Establecimiento y que han cumplido la edad marcada para volver a él que es la de 7 años los varones y 10 las hembras, pues dejándose esto a la voluntad de las que los criaron”... El problema fue constante a lo largo de la vida de la Inclusa, las personas que los habían criado, bien desde la lactancia, o después, no devolvían los niños cuando estaba ordenado, ni tampoco los prohijaban. Mi interpretación es que los que se llevaban los niños, no se sentían obligados por ninguna autoridad exterior. Posiblemente consideraban que habían hecho más por aquellos niños, que la Inclusa. “De algunos no se sabe de ellos, perdiéndose así la tutela y vigilancia que este establecimiento debe tener sobre todos sus acogidos hasta que se emancipan.”

Es una de las cuestiones permanentes en la vida de la Inclusa. En este texto, el propio director deja en entredicho el sistema de vigilancia, que siempre aparecía en los Reglamentos con la pretensión de tenerlo ampliamente extendido y controlado, pero es un dato de que una cosa era lo que figuraba sobre el papel y otra distinta, lo que ocurría en la realidad. Se les extraviaban los niños, y no eran devueltos, porque no había nadie en los lugares (esa señora ideal) que interviniera en este asunto y además, el inspector, parece que no pasaba con frecuencia a visitar y comprobar su existencia y bienestar.

---

<sup>246</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: “El destino de los niños de la Inclusa de Pontevedra (1872-1903) en *Cuadernos de Estudios Gallegos I.V. nº 121* 2008 p., 356

Hay otro dato muy importante y es la norma establecida, fuera del Reglamento, de la edad de las niñas para ser devueltas. El Reglamento no se editó hasta el año 1877 y esta Memoria es del año 1875. En diversas ocasiones podemos comprobar, por los documentos, que las normas las cambiaban en las Juntas, sin ser modificado el Reglamento hasta años después.

Por el informe sabemos que se estaban realizando obras en estos años, aunque no se especifica muchos datos por estar ya detallado en la memoria del año anterior. “...no haré mención a V.E. de las cualidades ni condiciones de los edificios así como de la marcha que se sigue en su régimen interior y atribuciones de esa Excma. Diputación y Junta de Damas.” Las obras llevadas a cabo en el año han sido el entarimado de los pasillos de la Inclusa, solado del salón de Juntas y piso del cuarto de los facultativos, que por tener el depósito de agua debajo se hallaba en estado alarmante”.

En los años finales del siglo según el Reglamento de 1888, se han ido produciendo cambios importantes, tanto en cuanto al concepto del objetivo de la Institución, como en la práctica y recepción de los niños y niñas abandonados en la Inclusa. Este Reglamento contempla unas modificaciones, en unos artículos adicionales.

Ordena que en una habitación lo más próxima posible al torno haya siempre un número de incubadoras, proporcional al probable número de niños que se reciban. “Esta habitación, lo mismo que la del torno estarán, desde 1º de octubre a 1º de abril, a 18 o 20 grados de temperatura.” Después de anotar la hora de la llegada, la colocación del collar, y demás requisitos, según la norma de siempre, sin perder un instante, la hermana le lavará con agua caliente, le vestirá y le colocará en la incubadora.

“En la sala de incubadoras se tendrán preventivamente dispuesto un número de biberones proporcional a las necesidades del momento, confeccionando su contenido con distintas fórmulas que respondan a las necesidades orgánicas de cada niño recluido, teniendo presente su edad probable y el estado de debilidad en que se encuentren.” “Se creará en el Hospital de San Juan de Dios, una sección donde los niños sifilíticos serán destinados en la que se les tratará inmediatamente por medio del “Salvarsán” y “Neosalvarsán” y se les alimentará por medio de nodrizas sifilíticas.”

Las amas de cría, antes de ser admitidas, serán sometidas a un minucioso reconocimiento por medio de análisis necesarios para averiguar la existencia de alguna enfermedad, especialmente, tuberculosis o sífilis. “Practicando sistemáticamente la reacción del Wasserman, antes de entregarles los niños.” El mismo procedimiento será efectuado a los niños antes de entregarlos a una nodriza.

Sobre la crianza y alimentación por las amas internas se impone la norma: “En ninguna circunstancia, podrá un ama, criar más de dos niños.”

- “Los niños menores de dos meses deberán mamar con más frecuencia, no debiendo ser mayor de dos horas el tiempo que transcurra de una a otra tetada”.
- Los niños que estén físicamente más débiles deberán ser inspeccionados y tratados por los médicos en su alimentación con todo detalle.

Los precios para los niños pensionados, con lo que el establecimiento benéfico se define como institución asistencial. El precio de la pensión para los niños pensionistas “será de 40 pesetas. En la actualidad, 10 y 20 pesetas”. “de esta cantidad, ingresarán 15 pesetas en la Depositaria de la Diputación, reservándose las 25 restantes para los gastos que ocasione el niño.

“Las ropas, tanto de los niños como del personal a su servicio, serán rigurosamente desinfectadas en el aparato o aparatos que con este objeto se instalen.”

Contiene también, cambios en las reglas que afecta a la casa de Maternidad y por tanto, a las mujeres que allí han dado a luz.

#### **4. 2. Procedencia con riguroso secreto.**

La cuestión de la procedencia, origen o identidad de los padres de los niños depositados en la Inclusa de Madrid, como ha quedado claro, se mantenía en riguroso secreto, o se desconocía, según los casos. Aunque el objetivo de las inclusas, como se ha dicho, era el de salvar de la muerte a las criaturas abandonadas y guardar el honor de la madre soltera y de su familia, no en todas las inclusas se mantenía el mismo sistema de acogida. En el caso de Barcelona, los niños depositados en el torno eran los llamados “expósitos,”equivalente, según Rodríguez Martín, a ilegítimo. “La Casa de Maternidad y expósitos de Barcelona, creada para acoger solo a expósitos (...) admitía niños expósitos e hijos legítimos”<sup>247</sup> El concepto de “expósito” según revelan los documentos de archivos en Madrid, se refiere a los niños “expuestos,” sean legítimos o no. En Barcelona, se vieron obligados, igual que en la Inclusa de Madrid y de Alicante, a acoger niños legítimos, de padres pobres, que por su situación extrema, no tenían más opción que dejar morir a su hijo o dejarlo en la Inclusa. En Barcelona, impusieron la norma de que los padres que se vieran en esta situación, solicitaran, por medio de una instancia, la acogida de su hijo en la Casa. Así como establecieron que el registro de entrada se hiciera en un libro aparte. De esta manera, quedaban los niños ilegítimos separados de los legítimos pero en su interior vivieron junto a los niños ilegítimos bajo las mismas reglas. En la Inclusa de Alicante, al igual que en Madrid, no hay

---

<sup>247</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María : *Una estrategia ... Op.cit..p., 2*



distinciones. El Reglamento, en su Capítulo XIII ordena que en el Departamento de Expósitos serán admitidos los nacidos en el Departamento de Maternidad, (ilegítimos) así como a los de origen desconocido, expuestos en el torno. Los huérfanos pobres que admita la Junta Provincial y los hijos de legítimo matrimonio, cuya madre pobre, se vea imposibilitada de criar. “Todos los comprendidos en el artículo anterior, son hijos adoptivos del Establecimiento.”<sup>248</sup>

En la Inclusa de Madrid, los niños abandonados en ella, la mayoría, eran depositados en el torno, y solo se conocía si era legítimo, si en la nota que colocaban junto a la criatura se declaraba esta condición, cosa bastante frecuente y que durante un tiempo sirvió para que estos niños fuesen devueltos a sus padres. En la Casa de Barcelona alegaban que había sido creada “solo para albergar expósitos” en la de Madrid, decían “para acoger sólo ilegítimos” como demuestran los documentos de ambas inclusas, así como el deseo de los padres de recuperar a sus hijos cuando su situación mejorase. En Madrid, a todos los niños que depositaran en la Inclusa, se les llamaba incluseros o expósitos, fueran legítimos o no. Y como veremos, los niños aunque fueran ilegítimos, no todos llevaban el apellido “Expósito”.

Era ley fundamental en el funcionamiento de la Inclusa observar el mayor “sigilo para evitar grandes daños irreparables.” Las nodrizas, en ocasiones y siempre por necesidad -en mayor o menor grado- y alguna por una buena dosis de codicia, intentaban por medio de trucos, y mañas, conocer la procedencia de las criaturas. Si lograban descubrir el nombre de la madre o del padre, tenían la posibilidad de conseguir una cantidad de dinero extra mediante extorsión o amenaza de descubrir su secreto, a las familias que habían guardado celosamente su “mancha”. Aunque es un fiel testimonio en cuanto a la rigidez de las reglas que la institución pretendía observar, la carta expuesta a continuación, me parece mucho más interesante lo que revela en el sentido de la doble moral que la sociedad del diecinueve fue desarrollando y normalizando “evite los cuales males que amenazan a un matrimonio que se halla en completa paz y con la unión que prescribe la religión”. Ocultando a la niña, ocultan su “pecado”. Esta “familia de circunstancias”.

“Siendo uno de los esenciales requisitos del Real establecimiento de la Casa Inclusa, el sigilo de las amas que están encargadas de las criaturas que se las entrega para evitar los trastornos en las familias, me veo en la precisión de llamar la atención de la Junta para que con su acreditada previsión evite los cuales males que amenazan a un matrimonio que se halla en completa paz y con la unión que prescribe la religión. Uno de los dos cónyuges tuvieron una niña hace poco más de cuatro años la que fue puesta en la casa al cargo de Vds. Se la puso el nombre de Paula y fue entregada a un ama que se llama Angela a quien se la ha contribuido con la cantidad que mensualmente se ha encargado en

---

<sup>248</sup> Reglamento de la Casa Provincial de Maternidad y Expósitos, Huérfanos y Desamparados de Alicante. Disponible on line <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=5847>

el despacho de la casa; pero no contenta con esto el ama que la tiene se presenta en la casa del citado matrimonio con la niña a quien la hace pedir lo que se la antoja con tal claridad que tanto los hijos mayores de esta familia como los criados han llegado ya a sospechar sea hija de uno de los dos cónyuges tanto por las expresiones del ama y de la niña como por el parecer y semejanza de esta con uno de los hijos de la casa por cuya causa y antes de que pueda descubrirse una cosa que debe ser reservada conviene que la junta disponga se recoja la niña y prevenga al ama se abstenga de presentarse a perturbar la tranquilidad de una familia de circunstancias. Firma: Un individuo de la misma familia”<sup>249</sup>.

Desde los comienzos, el guardar riguroso secreto acerca de la procedencia u origen de las criaturas, fue la ley fundamental. Este mandamiento, fue arraigando con mayor fuerza como la principal ley de base, en la Institución, a lo largo de todo el siglo XIX. Este precepto riguroso, tenía la aprobación general. Las normas de seguridad garantizaban la imposibilidad de traspasar la barrera del Secreto. Hay varios documentos que insisten en el “sigilo” que han de guardar obligatoriamente las personas responsables, las medidas se endurecieron con la gestión de los liberales.

En un oficio de 1850 se refleja la decisión de la Junta Provincial de Beneficencia sobre los empleados de los establecimientos que dé parte y conocimiento de cualquier expósito, serán despedidos, “si dieran razón de la existencia de algún expósito, serán responsables con sus destinos”.<sup>250</sup>

En el oficio siguiente se habla de un niño, Mateo Chacón Talejos

“...contenido en la partida que antecede se ha criado con Higinia Olivares, viuda (...) que el apellido de Florida que tubo en su pergamino era una contraseña de las que usa este establecimiento en los casos en que conviene al honor de los padres el no publicar los apellidos de ellos y que se reserven de las nodrizas”<sup>251</sup>

Aun así eran frecuentes acuerdos y advertencias de la Junta de Damas para evitar

“...todo motivo o pretexto que puedan tener cualesquiera de los individuos de ese establecimiento para faltar en más mínimo al sigilo que tan repetidamente está recomendado para que los padres no sepan ni averigüen el paradero de los hijos que exponen en dicha casa (...) penetrada de lo trascendental de semejantes abusos contra los institutos de la Casa, que en lo sucesivo no se obedezca ninguna orden individual bajo ningún pretexto de las señoras socias sin exceptuar las señoras curadoras ni aún la misma Excma. Sra. Presidenta pues solamente la Junta podrá resolver en dicha materia..<sup>252</sup> La Junta de Damas de H. y M. ha acordado se admita en la Real Inclusa de esta Corte toda criatura que se exponga en el torno de cualquier edad que sea sin hacer más

---

<sup>249</sup> ARCM Sig. 8355 C.2

<sup>250</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 8412/1

<sup>251</sup> ARCM Sig. 8470/3

<sup>252</sup> ARCM Sig. 8355 C.15

averiguaciones de su procedencia dando parte a las Excmas señoras curadoras las que determinarán con la prudencia que les es propia...”

El Reglamento de 1º de marzo de 1848, firmado por Aróstegui, ordena en el artículo 17 que los libros que lleve el Director (de ingreso de niños) los tendrá en archivo cerrado y secreto.

Eran los llamados “secretos” y eran de uso y conocimiento exclusivo del Director. El segundo libro se llevaba en la oficina en donde figuraba la nodriza o nodrizas a quienes se entregaba el niño/a el lugar en donde vivía, los cambios de domicilio, los pagos que se hacían y las fechas en que se hacían, así como el fallecimiento de esa criatura, fecha, lugar y causa. El número de registro y el nombre impuesto al bautizarla.

“...Para lograr la mayor reserva el Director hará que se anoten en el libro de la oficina los ingresos en el mismo día o al día siguiente, o dos días después. Y con objeto de que no pueda olvidarse, extenderá una papeleta con las circunstancias y que se anotan en la oficina y como el número no es más que un signo para distinguir al niño, hará que algunas veces no sea correlativa la numeración.”

El nuevo Reglamento de 1849, es una ampliación detallada del reglamento anterior, pero en lo relativo al “riguroso secreto”, incluye un nuevo artículo, e insiste con minuciosidad en los detalles: los libros que lleve el Director por sí mismo, contendrá la entrada de los niños con todos los requisitos y apuntes que sean necesarios para acreditar la identidad, cuando fueren reclamados....

“Hasta que estén bautizados los niños nadie los podrá ver, más que el Director, las hermanas encargadas y el capellán.” Los libros que lleven en la oficina para la historia de los niños desde el momento que entran en la Institución no pondrá ninguna seña “sirviendo solamente de guía el nombre que se le ponga y el número.

“Para lograr la mayor reserva, el Director hará que se anoten en el libro de la oficina los ingresados en el mismo día o al siguiente o dos días después. Y con objeto de que no puedan olvidarse”... Es literalmente similar al artículo 23 del reglamento anterior.

“Se tendrá especial cuidado que los bautismos <sup>253</sup> sean las hermanas las que lleven los expósitos y de ninguna manera las amas, por convenir así el sigilo tan necesario a estas criaturas.” Como si las criaturas no necesitasen, o no les conviniese conocer quiénes eran sus progenitores.

---

<sup>253</sup> Bautismos: Son los recién nacidos, expuestos en el torno que aún no han sido bautizados.

En realidad, aunque expresamente se mencionen las palabras, secreto o sigilo, en estos artículos, la intención de guardar riguroso secreto de la procedencia de los niños, y el temor a que se cometa algún error en este sentido, está presente en el contenido de todos los artículos que compone el Reglamento. Así como en la correspondencia que mantienen entre los responsables de la Inclusa y de éstos con el exterior.

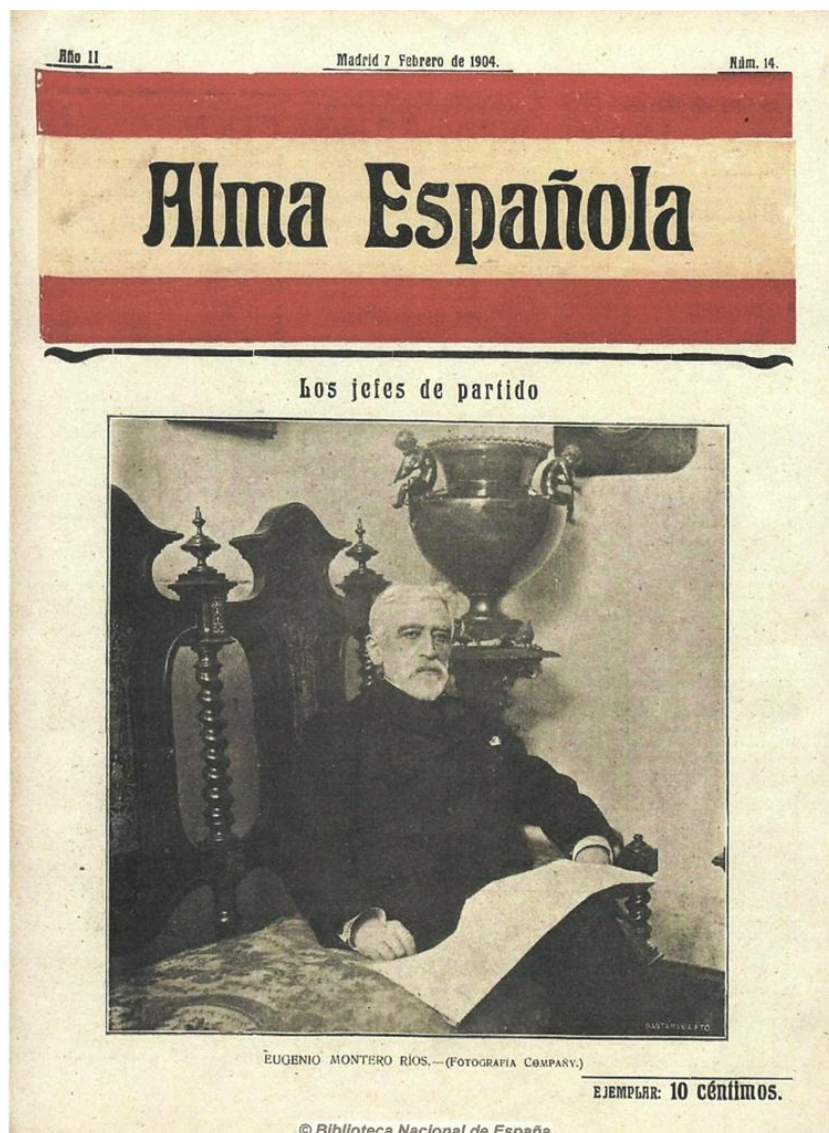
La revista, “Alma Española Revista semanal ilustrada” publicada el 7 de febrero de 1904, número 14<sup>254</sup> muestra en su portada a Eugenio Montero Ríos<sup>255</sup> y un artículo escrito por éste, en primera página, que habla de la Iglesia y el Estado, de la libertad de conciencia, y del problema de la miseria. El siguiente artículo es de Francisco Giner de los Ríos; después un bonito reportaje de Granada con fotografías; un poema de Rubén Darío y un buen artículo sobre Rubens con sus más famosos cuadros. Entre los anuncios más destacados están las novelas de Blasco Ibañez: *La Barraca*, *Entre naranjos*, *Cañas y barro* “en venta en todas las librerías de España y en el extranjero”. Hay un largo listado de los libros recibidos en las librerías más famosas de la época como la Librería de Fe, Viuda de Rodríguez Serra. Otro anuncio de Los Episodios Nacionales de B. Pérez Galdós, última serie: *Las tormentas del 48*, *Narvaez*, *Los duendes de la Camarilla*, *La Revolución de julio*, *O'Donnell*, etc. en Hortaleza, 132. Anuncios de Imprenta y Papelería y un gran anuncio del Instituto Comercial en donde se imparten clases para obtener los títulos de Contador, Comercio, y Profesor Mercantil. Matemáticas, Contabilidad, Idiomas. Copias y traducciones a máquina de Francés, Inglés, Alemán, Italiano, Portugués, Ruso, Polaco, Sueco y Holandés. Taquigrafía y Mecanografía. Calle de la Cruz, 43 y 45.

Y entre sus páginas surge un artículo largo escrito por Manuel Carretero y fotografías de Company. Su autor, es atrevido. Es diferente, muy diferente a lo encontrado hasta ahora. El artículo se titula “Los niños abandonados.”

---

<sup>254</sup> Revista Semanal ilustrada, con oficinas y talleres propios en la calle de Claudio Coello, 1º4, el ejemplar se vendía a 10 cts. Las suscripciones las hacen por diez números a 1 peseta para España y para Portugal a 1,15 pts. Biblioteca Nacional

<sup>255</sup>Ver en Margarita BARRAL MARTINEZ. Dra. Europea en Historia, Universidad de Santiago de Compostela: *Eugenio Montero Rios: político del Derecho y cacique de la Restauración*. En *Dereito* Vol. 21, nº 1: 267-286 (Xaneiro- Xuño, 2012) ISSN 1132-9947. Destacó como político del Derecho en la etapa del Sexenio. Logró el cargo de ministro de Gracia y Justicia en varias ocasiones, y de Fomento, diputado por el distrito de Santiago de Compostela entre 1886-1891, senador vitalicio desde 1889, presidente del Senado en cinco ocasiones (...) se convirtió en uno de los prototipos de la política de la Restauración.



**Ilustración 15: Eugenio Montero Ríos. Fotografía de Company**

Comienza diciendo que la humanidad está completamente perdida y “en sus abominables y fieros sentimientos avanza de forma prodigiosa.” Dice que según nos cuentan, textos sagrados, existía un excelso amor a nada comparable. “Pero hoy nos cuentan nuestros antecesores que se fueron convenciendo que en ese cariño, de existir, no todo eran purezas, sacrificios, ni sublimidades. A nada que se observe la vida actual, cualquier cronista, si es honrado transcribirá y negará muchas veces el cariño de los padres con los hijos.” Ataca a los padres de forma muy dura. Porque “ese amor antes tan ensalzado es hoy cosa muy difícil de encontrar.” Opina que habrá numerosos lectores que lean sus palabras y hallarán esa herida del desengaño de su propia existencia y si son cobardes e hipócritas, seguirán sufriendo ese yugo brutal del progenitor, cuando despilfarra una fortuna o cuando mata a sus hijos de hambre o a palos, cuando los prostituye, no los educa, y explota en el trabajo y en el vicio, y después les echa al rostro el haberles traído al mundo. ¿Esas pandillas de golfos que van medio en cueros, y duermen estos días de frío dentro de los hornillos del asfalto, y en

los huecos de las puertas, y en la Plaza Mayor y no comen, han venido de la nada al mundo y no tienen padres?

El panorama que pinta es trágico y tremendo, y lo dice convencido y con conocimiento.

“¿Y las mujerzuelas tan jóvenes y tan prostituídas que a cada paso vas encontrando en una y otra calle, tan solas y tan tristes, ¿no tienen padres? Sí, los tienen como tú y yo, pero estos hijos no quieren ni recordarlos. Los conoces porque vienen a pedirnos limosnas en nombre de sus pobres hijos. Con sus lágrimas enternecen al corazón más duro. A veces se atreven a mostrar a tus propios ojos a sus hijas, que se venden al amor.

“¡La miseria!” “Dirá alguno”. El indignado autor, asegura que en el día se calma el hambre con poco dinero y todo el que quiere trabajar encuentra ocupación, aun sea de criado.

También asegura que el cariño paternal va siendo- en todas las clases- un mito. Para muchos ya hicieron bastante con traerlos al mundo y ni les educan ni les aman y menos los alimentan.

“Voy a contarles algo de lo que he visto en la Inclusa de Madrid”. Después de atravesar unas calles sucias de los antiguos barrios de la Corte, entra en una casa grande al final de la calle de Embajadores.<sup>256</sup> Una Hermana de la Caridad le abre la puerta. Todo está limpio. A la izquierda ve la sala más importante, la del torno. Lllaman, la monja gira el torno, y allí hay una criatura, desnuda envuelta en una toquilla vieja que la madre reclama después de dejar al niño. Mientras están lavando y vistiendo al niño, llaman de nuevo y aparece en el torno una niña medio muerta de hambre. Le dice la Hermana que todos los días llegan dos o tres niños casi muertos y lo llevan por no tener sus padres ni para el entierro. Cada vez más “triste y apenado” por la maldad de sus semejantes, sigue a la madre superiora, Francisca Sanz, para recorrer toda la casa. Ofrece datos sobre el origen y comienzos de la Inclusa, así como del Colegio de la Paz. Y de la cifra de niños, que en aquel momento estaban acogidos en la casa. Da la cifra de 100 entre lactantes y destete y 47 amas internas para alimentar a la mayor parte de las criaturas excepto a los que padecen enfermedades contagiosas que son alimentadas con biberón. Para este fin hay en el Establecimiento vacas para suministrar la cantidad de leche necesaria. 1.400 niños han entrado en un año, en su mayoría son sacados fuera de Madrid, y en esos momentos hay fuera aproximadamente 2.200. Las acogidas en el Colegio llegan a 420 “éstas solo salen de la casa cuando quieren ser religiosas o contraer matrimonio, previa autorización de la Junta de Damas. Los niños cuando son devueltos mayores de seis años son remitidos al Hospicio y Colegio de Desamparados. Hay 43 Hijas de la Caridad para atender a los niños. El personal Facultativo lo forman dos médicos de número en la Inclusa, D. Baldomero González Álvarez, encargado

---

<sup>256</sup> Los números 39 y 41. Entre la fuente de Cabestreros y la calle de Sombrerete (hoy) En el siglo XIX la calle de Sombrerete terminaba en la calle de Mesón de Paredes.

de la sección de Medicina y D. Francisco López Cerezo, encargado de la cirugía. Existen además dos jefes clínicos y los alumnos internos.”

Elogia la limpieza de todas las secciones, de las cunitas, y las clases.

Al salir a la calle observa el torno desde fuera y lee “Abandonado de mis padres la Caridad me recoge”. Dice que de nada sirve su lectura pues diariamente entran niños a los que no quieren sus mismos padres, “esos hombres crueles e hipócritas”.

Es un artículo muy duro y juzga con excesiva intransigencia todos los abandonos como si llegaran de la misma procedencia y única clase de padres. Pero al mismo tiempo, se hace eco de una dramática situación social. Lo que no podemos conocer es un porcentaje de todos los casos posibles de causas de abandono. Si damos credibilidad al juicio del periodista, habría que inferir que el porcentaje mayor correspondería a los padres desampresivos, que no quieren a sus hijos, los maltratan, y abandonan pero creo que los documentos hallados, expuestos y analizados no nos dan esos resultados. Sí, es cierto que las personas que viven en una situación de miseria, con hambre y muchas necesidades, y ninguna educación, pueden hacerse crueles. Seguramente había muchos casos de estos, así como de “Donjuanes” seductores irresponsables, pero creo que la mayoría de los padres que abandonaban a sus hijos lo hacían con dolor y pesar, y creyendo que su hijo tendría una vida mejor, y en la esperanza de recuperarlos en un futuro. De lo que no hay duda es que es uno de los factores que se sumaba a las causas de abandono. No incluyo en estos casos a las madres solteras por confluir en ellas otros factores que ya hemos estudiado.

#### **4.3. Legítimos e ilegítimos**

El abandono de los hijos ilegítimos no era un problema nuevo, pero cada sociedad, a lo largo de la historia y en los diversos países ha mostrado diferentes maneras en su actitud hacia estos niños. Desde la época clásica se daba por sentado que los niños que naciesen con alguna tara, así como debilidad o deformidad, podían ser expuestos y abandonados con impunidad. El mismo fin sufrían las niñas solo por el hecho de serlo, aunque estuvieran sanas y robustas así como los niños y niñas nacidos en la ilegitimidad hasta el siglo XIX,<sup>257</sup> en gran parte de los países europeos. Algunos hospicios, en la Edad Media, admitían solo niños huérfanos y no ilegítimos. En otras instituciones, los ilegítimos eran los que recibían peor trato, llegando al extremo de separar los alimentos destinados a legítimos y bastardos así como en el resto de los ya escasos cuidados que los legítimos recibían. Pero en todas las épocas era similar la

---

<sup>257</sup> SHERWOOD, Joan: *Poverty in Eighteenth-Century Spain. The women and Children of the Inclusive*. University of Toronto Press. Toronto Buffalo London. pp.: 96.

reacción y rechazo de la sociedad hacia los niños abandonados. En el Antiguo Régimen, según se fue conformando y reafirmando la idea de la familia patriarcal y la autoridad del padre, el niño ilegítimo era visto como una amenaza. A pesar de algunos intentos por las autoridades de que los expósitos mejoraran su existencia y recibieran un trato como seres humanos miembros de la sociedad de los hombres y de los cristianos, en la práctica, ningún estado ni Iglesia podía superar la inherente desconfianza social hacia los expósitos, hasta el punto de reconocer su pleno derecho a ser miembro de la comunidad, pese a que en ciertas sociedades no fuera inusual las relaciones sexuales fuera del matrimonio y un alto grado de ilegitimidad. Ciertamente, en el Antiguo Régimen, en España, las mujeres acusadas de infidelidad por sus maridos podían ser encarceladas. La sociedad condenaba a ambos, a la “pecadora” y a la pobre víctima del “pecado” rechazada, incluso, por la que lo había llevado en su seno. El expósito era el prototipo del proscrito.<sup>258</sup> En estas circunstancias, el niño crecía con una complicada carga de connotaciones psíquicas.

En España el concepto del honor jugaba un rol básico en la psicología, temperamento y mentalidad colectiva representado por la figura del Quijote como un ideal, en una sociedad donde el concepto masculino del honor era sinónimo de caballerosidad y masculinidad. En la mente colectiva del siglo XVIII y primera mitad del siguiente siglo se encuentra expresado en la figura del “torero” y de “D. Juan.” Figuras con un fuerte atractivo para seducir a cuantas mujeres fuese posible, que dan por sentado que cualquier mujer sola, sucumbiría automáticamente al encanto del “macho” español. Frente a esto, el buen nombre de toda la familia dependía del éxito de las mujeres a resistirse a esta fatal atracción. Con frecuencia, el honor sería vengado en un duelo incluso con la muerte. Del honor dependían el buen nombre y el reconocimiento social. Irónicamente, el honor del macho español, dependía no solamente de sus propias cualidades sino también de las virtudes de las mujeres a las cuales él estaba unido; su esposa, su madre, hermanas o su hija.

El concepto de legítimo e ilegítimo, no se puso en cuestión hasta las primeras décadas del siglo XX. No tanto en cuanto al concepto, “que ya que generalmente no se les declare por hijos legítimos, según la naturaleza, porque no consta esta calidad,”<sup>259</sup> sino en cuanto a “los derechos del niño ilegítimo”.

Manuel Navarro y “su conjunta Micaela Fernandez”, son padres de María, soltera, “esta desgraciada ha sufrido el amargo trance de dar a luz una niña”. La niña fue depositada en la Inclusa, y transcurrido un tiempo los padres de María, abuelos de la niña, la reclaman ante la ocasión de que su hija contraiga matrimonio “que pudiendo su precitada hija María, contraer matrimonio a causa de los muchos y grandes parentescos

---

<sup>258</sup> *Ibídem*: 97

<sup>259</sup> Cédula Real del rey Carlos IV ARCM Inclusa



que la ligan con su futuro contrayente”.<sup>260</sup> Esta carta, y otras muchas, ofrecen la oportunidad de analizar la cultura tradicional y los términos del lenguaje de un grupo social en un momento histórico concreto, además de las normas con las que se regía la Inclusa, pues no le concederían la niña mientras no fueran legítimo matrimonio.

Pedro Carasa se refiere a los fundamentos del conservadurismo: “Entendido el término “conservador” como expresión de una actitud ante la sociedad y el Estado, como una forma de pensar y comportarse y no tanto como adscripción ideológica a un partido determinado.”<sup>261</sup> Esto explica la rigidez de las normas de la Institución, pero también la rigidez de la sociedad ante la legitimidad. Es decir, creo que las normas de la Casa son un fiel reflejo de las leyes que regían en el proceso de constitución del Estado Liberal, que aún no reconocían los derechos civiles de las personas con independencia de las leyes de la Iglesia y de sus Sacramentos.

El estudio detenido de cada uno de los textos induce a unas conclusiones respecto a la relación entre legitimidad, religión, cultura popular, y clase social. El embarazo fuera del matrimonio, entre las gentes del pueblo, lo percibían como un concepto entre desgracia y delito, como una desgracia semejante a la de cualquier enfermedad grave, pero no veo en ellos, conciencia de culpa o de pecado.

Así explica, en su solicitud a la dirección de la Inclusa, su situación María Pérez: “Como aviendo tenido la desgracia de averse echo embarazada”.

Fortunata, en la novela galdosiana, se considera la mujer de Juanito Santa Cruz. Incluso el hecho de tener un hijo del “Delfín”, cree que le confiere unos derechos por delante de Jacinta, la legítima esposa. “Mi marido eres tú...todo lo demás...¡papas!”<sup>262</sup> Fortunata, en su estancia en las Micaelas, ha de hacerse “honrada”. “Los Santa Cruz y los distintos componentes de la burguesía que aparecen en la novela defendían una moralidad y un orden degradados. Porque moralidad y orden eran conceptos supeditados al valor supremo del dinero”<sup>263</sup>

En cuanto a la cuestión de ilegitimidad y legitimidad, creo que se dieron la mano, el moderantismo de la clase media burguesa, y la Iglesia con su discurso repleto de significados seculares formando un ideario moral y religioso de extraordinaria fuerza y poder. Entre las mujeres de extracción social superior, con mayor acceso a la lectura de textos religiosos y de santos, penetraba con más fuerza las ideas en torno a la pureza y la virtud. La recuperación de textos clásicos como los de Fray Luis de León o Luis Vives arraigó de nuevo en las conciencias femeninas, como punto de referencia para la educación de la mujer en el siglo XIX, a pesar de la distancia en el tiempo de su publicación (1523) Etelvina Parreño, analiza en su trabajo la obra de Vives, *Recomendaciones*, destinada a las niñas para su comportamiento “sobre las virtudes de

---

<sup>260</sup> ARCM. Inclusa Sig. 8497

<sup>261</sup> CARASA SOTO, Pedro: “Beneficencia y cuestión ... *Op.cit.* :pp, 625-670

<sup>262</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Fortunata...* *Op.cit.* p. 690

<sup>263</sup> CAUDET, Francisco en PÉREZ GALDÓS, B.: *Fortunata...* *Op. cit.*: pp.66

las mujeres vírgenes” Vives insiste en que la castidad reina sobre todas otras virtudes de la mujer. “También (he) mostrado cómo en pos de ella siguen dos otras virtudes sus cómplices o aliadas, que son vergüenza y templanza en los deleites.”<sup>264</sup>

Así razona Fortunata: “... ¿virtuosa? Tie gracia... Ninguna de estas casadas ricas es ni lo puede ser. Nosotras, las del pueblo somos las únicas que tenemos virtud cuando no nos engañan. Yo, por ejemplo... verbi gracia, yo”.<sup>265</sup>

Pero según se fue conformando la sociedad liberal fue emergiendo un nuevo discurso de moralidad. “El proyecto esencial de las nacientes clases medias es articular una nueva moralidad para España.”<sup>266</sup> La misión de la mujer, como madre, adquirió un valor espiritual y sacralizado con la Virgen María como modelo. El hombre era el pecador de carne débil, la mujer adquirió una categoría moralmente superior por su capacidad de amar, y su abnegación. Este enfoque en la moralidad y la religiosidad servía para definir la identidad y los valores de la nueva comunidad de clase media.<sup>267</sup> La obsesión burguesa con la moralidad se centraba en la mujer: era ella la que desde el hogar, representaba y garantizaba la moralidad.<sup>268</sup>

Se puede comprobar también los casos que dan cuenta de la mentalidad respecto al incumplimiento de la palabra de casamiento por parte de los “seductores”. En estos casos muchos hombres desaparecían y las futuras madres solteras “engañadas y deshonoradas” deberían enfrentarse a su familia y a la sociedad. Ante el seductor, la mujer siempre aparece como la víctima y engañada, no por debilidad sino por amor.

“Fortunata tenía las manos bastas de tanto trabajar, el corazón lleno de inocencia... Fortunata no tenía educación; aquella boca tan linda se comía muchas letras y otras las equivocaba. Decía indilugencias, golver, asín. Pasó su niñez cuidando el ganado. (...) ¡Pobre Fortunata, pobre Pitusa...! Te he dicho que la llamaban la Pitusa? ¿No?... Pues te lo digo ahora. Que conste... Yo la perdí... si... que conste también; es preciso que cada cual cargue con su responsabilidad... Yo la perdí, la engañé, le dije mil mentiras, le hice creer que me iba a casar con ella. ¿Has visto?... ¡Si seré pillín!... Déjame que me ría un poco... Sí, todas las papas que yo la decía se las tragaba... El pueblo es muy inocente, es tonto de remate, todo se lo cree con tal que se lo digan con palabras finas... La engañé, la garfiñé su honor, y tan tranquilo. Los hombres, digo, los señoritos, somos unos miserables; creemos que el honor de las hijas del pueblo es cosa de juego... (...) y yo, después que me divertí con ella, la dejé abandonada en medio de las calles...”<sup>269</sup>

---

<sup>264</sup> PARREÑO ARENAS, E.: *Mujer y educación, Una mirada sobre la educación femenina durante el siglo XIX*. pg.17. III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres (del 15 al 31 de octubre del 2011) p.,15

<sup>265</sup> PÉREZ GALDÓS, B.: *Fortunata...* *Op.cit.* Vol. II, p.84

<sup>266</sup> BLANCO, Alda: *La mujer en...* *Op.cit...* p., 26

<sup>267</sup> JAGOE, Catherine: *La mujer en...* *Op.cit....* p., 26

<sup>268</sup> *Ibidem*, p., 27

<sup>269</sup> PÉREZ GALDÓS: *Fortunata...* *Op. Cit.* Vol. 1 pp., 228-229

Normalmente el seductor solía ser algún joven aristócrata o de clase elevada. La joven, por lo común, pertenecía a las clases populares, jóvenes de los barrios bajos. La literatura nos brinda numerosos casos de jóvenes engañadas y deshonradas y de amores imposibles. No obstante, y pese al empeño por parte de las instituciones que velaban por la honra y el honor de las familias de “buenas costumbres”, la cultura popular, a través de sus cancioneros, hacían una clase de denuncia de la situación de subordinación y sometimiento impuesto por la sociedad. Los jóvenes aristócratas, casi siempre marqueses, incluso el mismo rey, parece que ponían sus ojos preferentemente sobre las niñas vendedoras de violetas, lotería, o huevos, como Fortunata.<sup>270</sup> La tonadilla o copla: *Almudena*, cuenta una de estas historias de mujeres de ficción, como en la literatura, pero reales:

Yo iba vendiendo violetas  
Una tarde de mayo por la plaza de Oriente  
Y me encontré con sus ojos  
Que me dieron la vida y me dieron la muerte.  
Me querrás un poquito  
Él me dijo bajito  
Con voz de primavera  
Te querré tanto y tanto  
Que quizás algún llanto  
Me cueste el que te quiera  
Aquella tarde clara  
no vendí mis violetas en la plaza de Oriente  
ni escuché aquel romance  
que cantaron los niños en redor de la fuente  
Almudena, mi Almudena  
No te vayas tú de aquí  
Que él es duque y tú una pobre violetera de Madrid  
A ese hombre lo hemos visto  
Con el rey ir y venir  
Con su sable, su plumero y su capa carmesí  
Arroyo claro  
Fuente serena

---

<sup>270</sup> *Ibidem.* P., 204

Si te vas con el duque pobre Almudena, pobre Almudena.  
Ya no vendí más violetas  
Y viví entre damascos como reina y señora  
Pero su amor fue cambiando  
Y ahora soy yo quien pide quien suplica y quien llora  
Y papá cuándo viene  
me pregunta quien tiene derecho a preguntarme  
y yo digo: mañana y miro a la ventana para no delatarme.  
Hoy he vuelto de nuevo  
A pasar como entonces por la plaza de Oriente  
Y he escuchado el Romance  
Que cantaban los niños en redor de la fuente  
Almudena, mi Almudena, dónde vas triste de ti  
Voy en busca de mi amante que ayer tarde no le ví  
Nosotros sí que lo vimos, con su capa carmesí  
Dando el brazo a una duquesa más bonita que un jazmín  
Arroyo claro, fuente serena, olvídate del duque  
¡Pobre Almudena, pobre Almudena!

León y Quiroga<sup>271</sup>

La que vendía la lotería tuvo una experiencia mucho más trágica. Pregonaba un quince mil cuando de un coche de dos caballos, salió una voz con corona, “si quieres rosa de mayo seré el vasallo de tu persona.” Las palabras se las llevó el viento. “Cuatro series ¡Qué bonitas! Voy tirando los caudales, son de Doña Manolita, quién me compra esta penita, mañana, mañana sale.” Al marqués, le dieron muerte una noche en la calle Lavapiés. “Nadie el motivo sabía nadie conoce la clave la niña que le vendía la lotería sí que lo sabe”.

En el filo de la aurora  
Desde Sol a Chamberí  
Nadie sabe porqué llora  
Pregonando un quince mil

Quintero, León y Quiroga.

---

<sup>271</sup> Lo grabó por primera vez Concha Piquer en el año 1941.

En Barcelona, la niña que vendía flores en la Rambla era “la Nuria.” El conquistador pide un clavel y ella dice: ¿le da igual una rosa? A él le dio lo mismo y se llevó la rosa prendida en la solapa, y algo más.

Las coplas iban de boca en boca, tarareaban, voceaban, y se divulgaban y extendían por calles y plazas, entre las mujeres mientras barrían, lavaban o se peinaban las “guedejas”.

En esta es el rey quien va por las noches de tapadillo enamorando niñas. “Se ha perdido un mocito de los madriles y a buscarlo las niñas van con candiles,” (...) “pues lo mismo en el Prado que en la Alameda lo adivino en las caras de las monedas” (...) “No es el número uno ni es el número dos, todo el mundo conoce que yo tengo mi amor, en el número doce, por la gracia de Dios”.

La forma de enjuiciar a uno y a otra era básicamente diferente, el hombre podía ser un “seductor”, un “D. Juan,”<sup>272</sup> o más o menos libertino, pero según se entendía la moralidad, no era un “desgraciado” y no precisaba de ocultarse. Incluso, el seductor poseía un cierto “atractivo”. A la seducida se la consideraba una “desgraciada”, “deshonrada” que tenía que ocultarse para no ser excluida entre las candidatas a un buen partido, y aun así, no era fácil conseguirle un marido. En las palabras siguientes escritas por Galdós, habla de los “tenorios”. Está claro que la obra de Zorrilla<sup>273</sup> ya había influido en los jóvenes enamoradizos e incluso, podríamos decir que había hecho estragos. La figura del Tenorio es representado con mucha frecuencia también por Galdós:

“...Dijo que los tenorios rústicos prestan un gran servicio a la sociedad contemporánea, porque ellos contribuyen en gran parte a la producción de amas de cría y al fomento de niños pudientes. ¡Qué sería de la infancia rica sin tanto menoscabo y deshonor de muchachas pobres!”<sup>274</sup>

“Encarnación, hija de Vicente, músico de la Real Capilla y Cámara de S.M.” que vive en la Red de San Luis esquina a Hortaleza dice: “seducida del afecto y palabra de matrimonio que le dio un sugeto decente de esta vecindad tubo de él una niña que para ocultar su fragilidad y deshonra expuso en esa real casa (...) sigue pleito contra el padre de dicha niña por haberse desentendido de cumplir su palabra.”<sup>275</sup>

Al menos, había una ley que juzgaba a los “Donjuanes” que incumplían su promesa de matrimonio “Causa criminal contra Luis Bermudez, sobre estupro y

---

<sup>272</sup> La figura de El Tenorio (de Zorrilla) Ver SANCHEZ Raquel *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid, Editorial Síntesis, 2005 pp. 32-34

<sup>273</sup> *Ibidem*

<sup>274</sup> PÉREZ GALDÓS, B.: *La Revolución de Julio. Episodios Nacionales*, Ep. 34. Tomo 17, Madrid, Ed. Espasa Calpe, Grupo Unidad Editorial, 2008. P.,323

<sup>275</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8423 C.1

reconocimiento de prole” (1841)<sup>276</sup> En cualquier caso, la mujer era siempre la más perjudicada.

No siempre los ilegítimos eran hijos de madres solteras, hay casos a veces, de ausencia prolongada del marido. Una carta escrita en 1832, por un párroco, pide sea admitido el hijo de una mujer del pueblo que ha tenido un hijo mientras su marido está en la cárcel “no es de él y lo entrega a la Inclusa por evitar males mayores a la desgraciada criatura”<sup>277</sup>

En las Inclusas españolas, de una manera o de otra, eran admitidos los niños legítimos de familias pobres, junto con los ilegítimos, aunque la legislación local establecida para su aplicación variase. Así podemos ver, en el caso de Alicante, por el reglamento de 1862.<sup>278</sup> “El establecimiento, es público, de carácter provincial y sujeto en todo a las prescripciones de la ley de Beneficencia.” Se divide en tres grandes Departamentos: de Maternidad, de Expósitos y de Huérfanos y Desamparados. “La Casa de Expósitos está destinada a criar, hasta la edad de 6 años, los niños que sean expuestos de origen desconocido, y los que nazcan en la Maternidad.” Esta orden, establecida en las disposiciones de la Junta Provincial de Beneficencia abarca a toda España. Únicamente difiere su aplicación interna. Al igual que en Madrid, disponen de un director, capellán, Secretario-contador, y un Médico-cirujano, dependientes, y la asistencia de las imprescindibles monjas.

La mayoría de las criaturas abandonadas eran depositadas en los tornos de las inclusas por las propias familias o por personas cercanas a la madre, pero en la Inclusa de Madrid había muchos, procedentes de hospitales entregados en la Inclusa por personas empleadas, en los Hospitales de la Pasión, de Mujeres Incurables y de El Refugio. El Hospital de la Pasión, también para mujeres, de la sección destinada al cuidado de pobres, entregaba hijos de matrimonios legítimos que incluso, habían pasado a veces, el periodo de lactancia. Si la madre mejoraba, era frecuente que quisieran recuperar a sus hijos y muchas veces ellas no sabían donde estaban. Los que llegaban de Incurables, algunos recién nacidos, otros ya crecidos, no siempre eran reclamados por los padres, pues la madre moría y el padre, en muchos casos, lo dejaba allí. Otro niño de Incurables:<sup>279</sup>

“Este niño se llama Leandro Manuel Fernandez y nació el 13 de marzo del presente año ciertas ocurrencias obliga a que valla a la casa de misericordia pero llegará el día de que se reclame para cullo caso se presentará otra esquila igual a esta”.

---

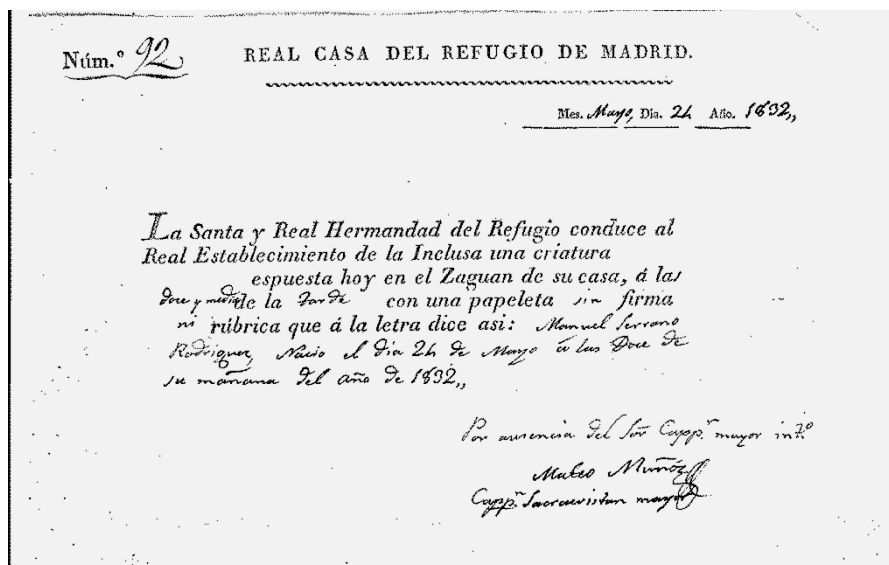
<sup>276</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8357/17

<sup>277</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 7752

<sup>278</sup> Reglamento de la Casa de Maternidad y Expósitos, Huérfanos y Desamparados de Alicante

<sup>279</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

Muchos niños llegaban desde la Real Casa del Refugio, en cuyo torno habían sido depositados.



Documento 6: Nota adjunta al niño abandonado en El Refugio y depositado en la Inclusa

La mayor parte de criaturas que entregaban del Hospital de Incurables, eran por lo tanto de legítimo matrimonio, pero bien porque la madre moría, o bien porque la enfermedad se lo impedía, no podía criar a su hijo y el padre, en los casos de extrema pobreza, lo entregaba. A las nodrizas que criasen a sus hijos había que pagarlas. Aun en el caso de que los hijos no fueran lactantes, el padre tenía que dejar a sus hijos menores solos mientras él salía a trabajar. Muchos de los progenitores “de condición más humilde podían pensar con cierto fundamento que la inclusa era un destino para sus hijos preferible al de su mismo hogar, en los duros tiempos del pauperismo”.<sup>280</sup>

El hecho de que el padre tuviera un trabajo no implicaba que si su esposa carecía de leche, estaba enferma o hubiera fallecido, pudiera pagar una nodriza que alimentara a su hijo.<sup>281</sup> Las profesiones de los padres que ingresaban a sus hijos en la Inclusa, eran las peor pagadas, la mayoría jornaleros, peón de albañil, aguador...

En el año 1833, existen varios oficios enviados al Rector, con órdenes de la Junta, de no acoger criaturas de los Hospitales, Pasión y General, por ser hijos legítimos. Documentos relativos a los problemas que originaba esta cuestión:

“La Junta de Damas de Honor y Mérito acuerda no se admitan en la Inclusa las criaturas de legítimo matrimonio que se remiten del Real Hospital de la Corte,

<sup>280</sup> PÉREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de... Op.cit...p.*, 8

<sup>281</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María : *Una estrategia de supervivencia...Op.cit...p.*, 4

por no ser el fin de la Inclusa acoger otros que no sean expósitos verdaderos que son los desgraciados niños que nacen ilegítimos .19 de mayo de 1833<sup>282</sup>

Otro: "...Por lo mismo se penetrará la Junta que esta criatura no es real y verdaderamente expósita, sí que tiene la calidad de legítima como nacida de legítimo matrimonio y debe gozar en el estado civil de esta prerrogativa."<sup>283</sup>

En una carta el director pide que entreguen a su madre una niña que ha sido llevada de Incurables "pues la han expuesto contra su voluntad y la mujer llora y se desespera."<sup>284</sup> Esta es la inscripción: 200-2<sup>a</sup>-624.

El Rector pedía medidas para evitarlo: "los lleven al Hospicio o Asilo por afectar negativamente en el cuidado de los ilegítimos", además existía el peligro de que las donaciones recibidas por la Inclusa para este fin fuesen retiradas.

Son muchos los documentos con datos de criaturas abandonadas por matrimonios legítimos. En muchas ocasiones su intención era recuperarlo cuando su situación mejorara. Es el caso ya expuesto anteriormente, de la viuda Justina Martínez, madre de cuatro hijos: hace presente a "vuestras excelencias" que a causa de las calamidades sufridas tuvo que "enagenarse" de su hija pequeña

"...Justina Martinez, viuda con cuatro hijos, a vuestras excelencias hace presente que a consecuencia de las calamidades sufridas en el año 1834, tanto de enfermedades y la muerte de su esposo sebio obligada a su pesar a enagenarse de su hija pequeña Vicenta Martinez por no tener con que alimentarla prefiriendo esta determinación a la fatalidad de verla perecer a falta de alimentos y hallándose en el día con toda robustez y libre de todos sus padecimientos para ganar la susistencia a su querida hija

A VVEE suplica tengan abien entregarla su hija Vicenta Martinez en consideración a lo espuesto para terminar la ansiedad que está pugnando desde ace seis años por la falta de su hija a cuya gracia bibira reconocida SEE pidiendo al todopoderoso que conserbe la vida de ustedes dilatados años...."<sup>285</sup>

Esta es la inscripción de otro caso: 200-2<sup>a</sup>-413

"Esta niña no está bautizada. Hija de Mariano Salgado y de María Lesma Moreno Esta niña nació el Jueves Santo a las once y media de la noche. Mantilla negra gorra amarilla con guarnicion blanca hija de legitimo matrimonio."<sup>286</sup>

---

<sup>282</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C.15

<sup>283</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344 C.1

<sup>284</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>285</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>286</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752 C. 32



Las cartas que aquí aparecen son una muestra de las que se conservan. Es relevante su importancia para la comprensión de la situación social, de todas las circunstancias que la sociedad decimonónica estaba creando, y para conocer lo más posible, la mentalidad que existía en todos los grupos sociales que estaban, de alguna manera involucrados en este asunto y en estas Instituciones.

A veces el mismo Rector recomendaba o pedía a la Junta de Damas la conveniencia de indagar en la procedencia de los niños abandonados, pero era rechazada por ser esta medida contraria con la norma de guardar discreción y no hacer preguntas ni requerimiento alguno sobre el origen de las criaturas. Incluso, se llegó a decidir, como consecuencia de una exposición en el torno de una niña de 7 años de edad: “no se entregue a sus padres en el caso de que la reclamen en el futuro, pues hay indicios de que es hija de legítimo matrimonio, para evitar el notable abuso de los sujetos que exponen sus hijos ya por miseria o abandono en la confianza de que la junta se los devolverá.”<sup>287</sup> No explica el caso de esta familia ni sus circunstancias, pero si es, como el mismo rector dice, un caso de miseria o extrema pobreza, la resolución tomada, es una especie de castigo añadido a la desgracia de ser pobres. Habría padres desaprensivos, por supuesto, que aguardaban a reclamarlos cuando el niño o la niña ya podía desempeñar algún trabajo, cosa habitual entonces, como aprendices en talleres, hacer recados, limpieza y demás tareas domésticas desde los 7 u 8 años de edad, pero muchos de los que he encontrado reclamando a sus hijos, es porque su suerte ha cambiado y ya tienen trabajo y medios para tenerlos junto a ellos.

En Madrid y en Barcelona, y en cualquier incluso, existen también casos de madres de legítimo matrimonio que al quedar viudas o por abandono del padre, ruegan por carta o instancia, que sea su hijo acogido en la Institución. En estos casos “se veían obligadas a trabajar en la industria y también en el servicio doméstico. Ambas ocupaciones eran incompatibles, con el cuidado, tanto de un lactante como de un destetado.”<sup>288</sup> Pero en Madrid la mayoría de los niños abandonados ilegítimos o legítimos, eran expuestos en el torno. En ambas Casas no permitían a los padres visitar a sus hijos ni recibir información alguna sobre su hijo; ni lugar donde se encontraba, ni el estado de su salud. Hasta que se impuso en Madrid la norma de acoger niños pensionistas con el coste fijado por los reglamentos, se concedía la distinción de permitir a padres o familiares, visitarlos o a estar informados sobre su crianza y estado.

En 1848, una mujer que vive en una buhardilla de la calle Zaragoza, de Madrid, tiene tres hijos y su marido les ha abandonado hace meses. Pide que sean admitidos dos de sus tres hijos: María de 7 años, y Andrea, de 3 años.<sup>289</sup>

---

<sup>287</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>288</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia... Op.cit...p.*, 5

<sup>289</sup> ARCM Inclusa Sig. 8424/4

Entre todos los documentos que contienen medidas frente al problema de los hijos legítimos acogidos en la casa, hay uno del año 1838 en el que se ordena que no entregue nadie una criatura a sus padres sin orden expresa de la Junta de Damas, pues los padres que los reclaman tienen que reunir los requisitos indispensables que señala el Reglamento.

El contenido de las instancias ofrece una gran diversidad de casos y circunstancias de padres solicitando la admisión de sus hijos en la Inclusa, ante la imposibilidad de cuidarlos. Hay muchos casos de padres encarcelados como el siguiente:

“Sr. Administrador de la Real Inclusa

Luis García, vecino de esta Corte de estado viudo. Preso en la RI Carzel de Corte. De oficio jornalero teniendo este una niña de edad de diecisiete meses, sin más amparo que el de Dios y el Spte (suplicante) estando persuadido de que su prisión ba bastante larga según indicios y por tanto

A VVEE Spca. Encarecidamente si tiene a bien de admitir a dicha niña llamada Francisca García natural de Arganda del Rey sus años dichos diecisiete meses hija también de su madre ya difunta llamada Juana Fernandez esposa que fue del Spte A srMirar este desgraciado que no tiene mas amparo que el de Dios y el buen corazón de VVEE estando a merced dicha niña de las buenas almas Inter que VS tengan a bien de recogerla asta que llegue el dia deseado de mi libertad, gracia que no duda del magnánimo corazón y buenos sentimientos

24 de mayo de 1834

Luis García”<sup>290</sup>

Con fecha 27 de mayo de 1835,<sup>291</sup> la Real Orden disponía “sean admitidos los niños menores de 7 años abandonados por sus padres.” El Secretario de Estado y del Despacho de lo Interior expone a la Reina una disposición del Corregidor de la Capital que ha trasladado al Gobierno Civil un oficio del Hermano Mayor de los Reales Hospitales General y Pasión: Una niña había sido abandonada de sus padres, con paradero desconocido, tiene tres años, entra enferma en el hospital es dada de alta y no la admiten en la Inclusa, por la Ley de que solo admitan en la Inclusa a hijos de padres desconocidos, o ilegítimos.

El problema de acogida en la Inclusa entre legítimos e ilegítimos, fue motivo, durante mucho tiempo, de polémicas y quejas. Con la entrada en la dirección de la Junta Municipal este problema fue abordado y resuelto, al menos, en el reglamento.

Otros casos frecuentes son los que en el momento de la exposición del recién nacido, en la nota adjunta, aparece los nombres de los padres, padre y madre, pero por no estar casados no “pueden” quedarse con su hijo/a por no ser matrimonio legítimo y

---

<sup>290</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>291</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344 C.1

deben actuar con el “sigilo” necesario en esos casos. El texto manifiesta de forma explícita la opinión, y moralidad por la que se regía la sociedad:

“Juan Pereda y Juana Lopez, el 1º natural de (...) y esta natural de Torrejón partido de Alcalá de Henares, ambos de mancomún inclusive a Vd. exponen:

Que hallándose solteros uno y otra en esa Villa y Corte de Madrid, tuvieron trato y contrato ilícito de cuyo resultó la solicitante embarazada, mas con el sigilo que era necesario para conservar el honor, a su alumbramiento, que fue el 1 de junio del año próximo pasado del 1843”

Le depositaron en la Real Casa de la Inclusa al cual le acompañó

...una adjuntación que dice así: J.M.J. hoy, primero de junio de 1843 sus padres naturales que lo son Juan y Juana, solteros, por circunstancias que su presente situación lo exigen mandan un niño hijo de los susodichos a la Real Casa el mismo que nació... no se le puso agua de socorro por no ser necesario no se ha bautizado, ruegan le pongan...”<sup>292</sup>

Termina pidiendo lo bauticen con el nombre que indican.

El drama no era menor en el caso de las solteras que se veían en la dura situación de ocultar su maternidad y posteriormente, al hijo que parían, por la necesidad imperiosa de librarse de la vergüenza y humillación a la que la sociedad la condenaría, y asimismo, salvaguardar el honor de la familia. “Eustaquia Díaz, de estado soltera hace a Vds presente que encontrándose en cinta y ruborizada para cubrir en parte su honor, se encontró en los días próximos al parto sin tener casa donde ir a parir...”<sup>293</sup>  
Llevó al niño a la Inclusa y quiere recuperarlo.

El interés por ocultar y mantener en secreto la procedencia de la criatura, llevaba al extremo de trasladar a los niños a las inclusas más lejanas posibles, como en este caso en que el párroco de una Parroquia de Santander pedía informes de un niño que tuvo “una señorita soltera de categoría y familia distinguida,” el niño nació en casa del Magistral cesante. Lo llevaron a la Inclusa de Madrid y quieren saber su estado. Dicen que pagarán por su lactancia y cuidados. Ruegan que no lo entreguen a una nodriza de un pueblo. Dan las señas del niño: “Llevó una faja con ciertas letras” y piden que “lo cuiden más de lo ordinario.”<sup>294</sup>

La valoración cuantitativa de los documentos que hablan de los niños ilegítimos es inferior a la de los legítimos. Formaba parte del criterio de ocultamiento y secreto, pues la mayoría quedaban allí sin más datos que la hora y día en que había sido depositado. Estas criaturas nunca fueron reclamadas por nadie. Son muy pocas las madres solteras que solicitaban retirar a sus hijos de la Inclusa y en los casos que lo

---

<sup>292</sup> ARCM Inclusa Sig. 8355 C. 2

<sup>293</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C. 2

<sup>294</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356 C. 4

hacían, era muy difícil que lo consiguieran debido a la ley del Reglamento establecido, en este periodo.

Esta carta es enviada al cura de la Villa de Moraleja:

Muy Sr. mio: el 26 del próximo pasado Febrero, se recibió en esta Inclusa un niño que remitió la Justicia de esa Villa con despacho y certificación del Presb<sup>o</sup>Don Pantaleón Perales, encargado de la Parroquial de ese pueblo por cuyos documentos consto: que el espresado niño nació en 25 del propio mes y aunque dice el nombre de la madre (por ser soltera se calla) y solo se dice en caso necesario, cuyo niño fue bautizado por el referido señor cura en el día de su nacimiento con el nombre de Cesáreo Tintorero. Todas las justicias que remiten a esta Inclusa esta especie de criaturas acostumbran a hacerlo con cuatro ducados de limosna y como por esta no se haya hecho, es preciso reclamarlos como lo hago, así espero que se remitieran a la mayor brevedad. Dios....

Es especialmente elocuente el escrito que envía Faustino Fuentes, párroco de Torrelaguna. Se trata de una viuda que intenta exponer a su hija, fruto de un “desliz”, en el torno de la Inclusa de Madrid. Pero ella recoge a su hija y regresa al pueblo con ella. “Ha venido la Isa que es una pobrísima viuda, con tres hijos en el estado más compasivo y preguntándole como fue la traslación de la niña a esta villa dijo que ella fue la conductora en una noche de las mas malas por su obscuridad sufriendo mil tropezones y trabajos” (...) “el cómplice la amenaza de muerte si declara ser el autor.” El párroco expone la dolorosa situación de esta mujer, que además es amenazada de muerte por el padre de la niña. El Alcalde y él acuerdan la elección de una nodriza para la niña y aliviar en lo posible la situación de esta viuda.

“Por cubrir el honor de esta pobre viuda, por evitar que perezca la criatura, por todo aquello que es más digno de escitar a compasión. He adoptado este medio porque los caminos están intransitables y los dos ordinarios que con su carro van todas las semanas a esa han tenido que suspenderlo... 16 de noviembre de 1845.”



**Ilustración 16:** <sup>295</sup> *La Guardería*. Es obra del artista suizo Albert Samuel Anker (1831-1910) Data de 1860

Es muy interesante el análisis de los datos en los registros de entradas de expósitos para poder constatar las cifras de niños legítimos frente a las de ilegítimos. Pero es tarea imposible dada la forma en que se da la información que contienen. Aun así creo que es un estudio que aporta mucha información y de verdadero interés. He elegido el año 1850, por ser justamente la mitad del siglo, y me parece que es un momento de consolidación de una nueva sociedad, nuevas mentalidades y nuevas costumbres, pero a la vez con las inevitables permanencias y resistencias que se mantuvieron durante todo el siglo.

Los niños entrados en ese año están registrados en cuatro libros de tres meses cada uno. El primero arranca del día 1 de enero. Tiene 424 inscripciones. Los cuatro son los libros del Director, o sea, los libros secretos.<sup>296</sup> Hay varios tipos de inscripciones; entre estos, dos, no ofrecen ninguna duda, son las que transcriben la información escrita en la nota que los niños llevaban entre sus ropas en el momento de ser depositados:

---

<sup>295</sup> <http://hojasdeboj.com/2014/04/02/viajes-de-ida-y-vuelta-la-inclusa/> enlace inclusa de Valencia  
Capturado el día 27 de abril de 2016

<sup>296</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9927/1

1º) La que dice que los padres son conocidos, que es hijo legítimo, cita los nombres de los padres en ocasiones y en otras no los citan. Al mismo tiempo manifiestan las causas del abandono: por ser extremadamente pobres, o por casos de enfermedad de la madre y no tener leche.

“José Lopez. En 28 de mayo 1850 se recibió en esta Inclusa un niño que a las once de la noche remitieron de Incurables con noticia de haber sido expuesto en aquel torno a las 9 de la misma, con papel rubricado que decía: “Hoy día 27 de mayo de 1850 se hecha un niño de dos años a la Inclusa de esta Corte y dicho niño se llama José López es hijo de padres conocidos y se hecha a esta Santa casa por no poder su madre matenerlo...”<sup>297</sup>

Desde la Justicia de Mejorada llega la nota de las ropas de un niño

...los que acosados por la miseria salieron con su familia de Elche, provincia de Alicante, de donde eran vecinos para buscar su vida. Cinco leguas antes de llegar murió Bartolomé, el padre del niño y en el día 23 de los corrientes falleció en dicha villa la madre dejando este niño de pecho de cinco meses de edad llamado Ramón....

Otra nota: “Yo vengo sin bautizar no me han llevado a la iglesia, cuando mi padre parezca mi madre me ha de sacar, soy hija de Emilio Gedón mi madre se queda con copia para cuando me venga a buscar.”

Cuando los padres se ven obligados a separarse de sus hijos debido a la pobreza en que viven, aunque no todos lo expresan, suele aparecer en el papel alguna manifestación de su dolor. “María Magdalena de Parris. Esta niña tan desgraciada es hija de padres muy desgraciados”

“Sr. Director (...) espero del amable corazón de VV..., se llama Josefa Barbosa, pues si en esta ocasión está abandonada de sus padres, espero que sea feliz si Dios y Vd. la protegen es favor que espero de Vd. quizá nos conozcamos.”

Otro: “Se suplica se cuide con la mayor atención pues se trata de recogerlo a la mayor brevedad.”

Son notas que corroboran el firme propósito de poder recuperar a sus hijos. “Se desea saber donde irá a parar”. O esta: “Se trata de sacarlo en cuanto encuentre trabajo para poderlo sostener.”

2º) Las que dicen que es hijo de madre soltera, citan el nombre de la madre o no lo citan. También las que dicen “padres desconocidos” o “padre desconocido o incógnito.”

---

<sup>297</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9927/2

“Justo Reche. En 28 de mayo 1850 se recibió en esta Inclusa un niño que a las dos de la tarde remitieron del Hospital General con noticia de haber nacido a las 10 de la mañana del día de hoy, ser hijo de Francisca Reche, soltera, no tener agua y deberse llamar el nombre de arriva. Se bautizó...”

Los casos anteriores son de los que no ofrecen la menor duda. El primero son legítimos y el segundo ilegítimo.

En otras inscripciones, aunque no digan que las madres son solteras, si en la nota adjunta hablan del “honor”, tampoco presentan dudas de su ilegitimidad

“Este papel se conservará para los casos convenientes de esta criatura. Para mañana o otro día se la pueda sacar del estado en que por desgracia va a parar que es para sus padres muy desolador. Pero por cubrir el honor, les ha obligado a este punto de abandono a esta criatura. Las iniciales de su padre son A.G. y de la madre D.M.”

Aunque la mayor parte de los niños abandonados son de origen humilde, con relativa frecuencia aparecen inscripciones que proceden de familias de estrato social acomodado. “Mangas de percal oscuro, gorra de algodón blanco y marcado el pañuelo de batista con las iniciales L.B. y una corona ducal encima.”

“A las diez de la propia noche llamó una persona por el torno y presentó un rosario de cuentas negras, engarzado en plata con un Sto. Cristo de plata que a la espalda de la cruz tiene la Virgen del Pilar, una purísima Concepción y otra Virgen del Pilar, todo en plata (el que queda archivado) y dijo que se siente todo y se le ponga por nombre Dolores que al año y medio será recogida, la niña y el ama y pagarán todos los gastos. En una de las inscripciones dice que junto a la criatura, se hallaba una carta dirigida al Director que decía: “Este niño cuidará Vd. de él y lo pondrá en ama conocida y si se puede quedará en Madrid. Mañana irá persona que le recomienda y dirá a Vd. lo que quiere se haga con dicho niño. Se le pondrá por nombre Alejandro Catalán” La carta servirá de contraseña.”

3º) Pero hay otros en los que no se encuentra ninguna nota junto al niño. La criatura es depositada y no dice día ni hora de su nacimiento y tampoco indica el nombre que quieren que tenga. En estos casos, no se puede asegurar que el niño sea ilegítimo, aunque sea lo más probable. Cuando se leen más de dos mil inscripciones, se llega a percibir, que tanto las madres solteras como los padres de legítimo matrimonio, sienten dolor y vergüenza por el abandono y evitan darse a conocer. Muchos de los padres desisten de poder llegar a obtener todo aquello de lo que carecen y prefieren ofrecer a sus hijos la oportunidad de hallar en la vida lo que ellos no han conseguido. Creen que con ellos no lo lograrán nunca.

“Justa de la Paz. En 28 de mayo de 1850 se recibió en esta Inclusa una niña que a las 4 de la mañana expusieron en el torno al parecer recién nacida y sin papel ni noticia alguna, en casa se le puso el nombre de arriva. Traía por camisa y pañal unos trapos de algodón...”

“Ricardo Doroteo. En el día 6 de febrero 1850 se recibió en esta Inclusa un niño que a las once de la noche expusieron en el torno al parecer recién nacido y sin papel ni noticia alguna, en Casa se le puso el nombre de arriva. Traia unos trapos blancos de algodón y un pañuelo todo roto de algodón oscuro...”

4º) Hay otro tipo de inscripción en la que también es prácticamente imposible deducir si el niño o niña expósito, es legítimo o ilegítimo. Son los casos en los que en el momento de depositarlo adjuntan nota con el niño, dicen día y hora en que ha nacido, si está o no bautizado o si ha recibido agua de socorro, y además indican el nombre que quieren ponerlo, pero no dicen nada de los padres. Estos presentan a su vez tres modalidades: a) citan solo el nombre o nombres que quieren que tenga la criatura. b) Indican los nombres y un apellido. c) Indican los nombres y dos apellidos.

Francisco Rodriguez. En 29 de mayo de 1850, se recibió en esta Inclusa un niño que a la 1 de la madrugada expusieron en el torno con papel sin firmar que decía: “Este niño ha nacido a las 10 y media de la noche del día 28 de mayo de 1850, ba sin bautizar y se le pondrá por nombre Francisco Rodriguez, la emboltura consta en dicho papel.” Se bautizó...

En los casos de no dar apellidos hay más probabilidad de que sea ilegítimo, o de madre soltera, pero en los casos en que piden les inscriban con dos apellidos, aparece lógicamente la duda. Tenemos datos ciertos, de niños que han sido registrados con dos apellidos y eran ilegítimos, como veremos más adelante en la breve historia de Valentina Carlota, Perez Garbajosa y en la de Raimunda Benita Longina de Osorio.

“Eloisa Josefa Cristovalina San Juan. En 5 de junio de 1850 se recibió en esta Inclusa una niña que a las tres de la mañana expusieron en el torno con papel cortado por medio de Esolisa que decía: “Esta niña ha nacido el día 5 de junio a la 1 de la madrugada, es la voluntad de sus padres se le ponga por nombres Eloisa Josefa Cristovalina San Juan. No ha recibido agua.”. Se bautizó...”

Como vemos, dice: “sus padres” pero no significa que estuvieran casados. Ante las dudas, he decidido que los registros en los que los niños tienen dos apellidos, los consideraré como legítimos, pero es algo que hay que tener en cuenta a la hora de aportar las cifras pues ni mucho menos se pueden considerar exactas.

“Carmen Salustiana García Esguivias. En 8 de junio de 1850 se recibió en esta Inclusa una niña que a las 8 y media de la noche expusieron en el torno con papel de recorte rubricado que decía: “Esta niña que será entregada o recogida mediante la presentación de este papel que completa la rúbrica del pie, ha nacido esta noche, está sin bautizar, se la pondrá Carmen Salustiana García Esguivia.”

O esta:

“Antonia de la Paz. En 8 de julio de 1850 se recibió en esta Inclusa una niña que a las 9 y media de la noche expusieron en el torno con papel sin firmar que



decía A. H. esta criatura nació hoy, 6 de julio de 1850. No lleva agua de socorro debe llamarse Antonia, traía camisa de algodón, pañal de hilo, mantilla de frisa amarilla faja blanca, mangas de percal color de lila y gorra clara de muselina de lana.”

5º) Presentan asimismo, ciertas dudas las inscripciones de los casos que adjuntan nota y dicen que sus padres lo recogerán en breve o cuando cambie su situación, pero no dicen sus nombres, ni cual es la situación, si es por no estar casados y esperan hacerlo o si es por pobreza.

6º) Los registros que no ofrecen ninguna duda, además de los expuestos anteriormente (1º y 2º) son aquellos, y son relativamente frecuentes, que declaran no estar casados, los nombres del padre y de la madre, reconocen y dan sus apellidos al niño como hijo natural, incluso firma el padre. Por ejemplo una inscripción en la que la niña es reconocida por su padre, como hija natural de madre soltera y él viudo.

7º) También son dudosos los casos en que son viudas las madres de los niños abandonados. En el registro indican que la madre es viuda, pero en muchas no dice desde cuando lo es. En estos casos la criatura puede ser legítima o ilegítima. Cuando no dice fecha, a veces se puede deducir por el contenido de la nota:

“La desgracia de haber perdido a mi padre hace quince días y la falta de recursos de mi madre me obligan a implorar la caridad de este asilo de misericordia. Estoy bautizada en la parroquial de San Isidro, el 21 del corriente y llevo los nombres de María de la Paz Vicente Díaz. La persona que se presente a recogerme lo hará con un papel igual a este en tamaño y contenido con las iniciales JDS.”

Los padres de una niña declaran que son matrimonio legítimo, no dicen sus nombres y la dejan sin apellidos. En los casos que dejan en la nota escrita que la criatura es de “padres conocidos” pero no declaran sus apellidos, no implica que sean matrimonio legítimo. En otra inscripción los padres declaran que la recogerán por “ser sus padres libres para poderse casar.” Las inscripciones contienen datos muy diversos para poder establecer una norma segura de clasificación.

En muchos casos, aunque fueran legítimos, si no los reclamaban, éstos podían ser prohijados, incluso adoptados y los padres perdían todos sus derechos de recuperar a sus hijos. Para salvar esta circunstancia, en muchas de las notas exigen que no se entreguen los niños a nadie si no presenta otra papeleta igual a la que acompaña al niño en el acto de ser depositado. Pero lo que no podían esos padres prever era que el exceso de niños en el mismo caso haría imposible conceder esta petición porque se convertía, lo que en principio parecía una excepción, en una circunstancia demasiado frecuente. “Se la asistirá con preferencia anotándose con particularidad el día de su entrada para en el de su reconocimiento no sea equivocada con otra; pertenece a una familia distinguida y por circunstancias particulares no puede proceder de otro modo.

En el libro primero, que va desde el 1º de enero al 31 de marzo, hay 424 criaturas registradas. Legítimos: 67. Ilegítimos 357. No es para mí una sorpresa esta cifra pues durante la lectura de los registros, son altamente predominantes los hijos de madres solteras.

En la parte segunda, desde el día 1 de abril hasta el 30 de junio, contiene 303 inscripciones. Legítimos: 66. Ilegítimos: 237.

Los padres que pertenecen a familias de estratos sociales más favorecidos, explican siempre en las notas que son superiores al resto. Su hijo ha de ser tratado con preferencia pues es hijo o hija de persona “principal” o “distinguida”, como si el abandono de su criatura perteneciera a un caso diferente y ellos no hubieran incurrido en “falta” igual a los otros. Quieren que a su hijo se le reconozca unos derechos que los otros no tienen. Basan siempre estos derechos en los pagos que realizan o realizarán. “Como es hija de persona conocida en la sociedad y no han podido por ahora hallar así lo más eficaz para dicha niña, se suplica le pongan alguna marca para darla a criar, pagando en el día...”

En general, todas las notas que adjuntan a los niños son conmovedoras y delatan que los padres tomaban una decisión obligados y presionados por las circunstancias, tanto morales como económicas.

En esta nota, las personas encargadas de depositar al niño en la Inclusa, escriben que el niño ha sido encontrado “en la calle de la Amnistía nº 6 colgado del tirador de la puerta del principal.”

El libro nº 218 parte tercera<sup>298</sup> llega a la inscripción 1.054, tiene un total de 325 niños y niñas registrados desde 1º de julio hasta el 30 de septiembre. Son abundantes las expresiones fatalistas: “es depositado en ese baluarte de seres desgraciados.”

Creo necesario hacer una reflexión a un problema social que aquí, en los registros y en las notas que guardaban los niños entre sus ropas, aparece con mucha frecuencia. Los casos de las madres que por enfermedad o por condiciones de su propia naturaleza o estado físico, no podían amamantar a sus hijos, pero no podían pagar un ama. Era un problema enorme si no hallaban alguna vecina o familiar que se ofreciera como nodriza y alimentara a la criatura. En estos registros son muy frecuentes estos casos. La madre se veía en el crucial dilema de tener que dejar en la Inclusa a su hijo para que tuviera opción a una nodriza, y posiblemente salvar su vida. “Por no poder criarlo ni poner en ama”

En otras notas los propios padres escriben y declaran ser matrimonio pero no dan más que sus iniciales, para evitar que los localicen y les devuelvan a sus hijos, también por un sentimiento de culpa. Es posible que no fueran matrimonio legítimo. Verdaderamente, no tenemos datos suficientes para asegurarlo:

---

<sup>298</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9928

“En 11 de agosto de 1850 se recibió en esta Inclusa un niño que a las 10 de la noche expusieron en el torno con papel sin firmar que decía: este niño está bautizado con el nombre de Justo. Padre, P.L: madre, J.B. traía camisa de algodón, pañal e hilo, mantilla de frisa amarilla, faja azul, jubón con el cuerpo... Se bautizó en casa bajo condición.”

En muchos casos en que indican en la nota que las criaturas están bautizadas, aun así, los volvían a bautizar en la Inclusa “bajo condición”, no se fiaban de que fuese cierto, y querían asegurarse. Según la creencia de la religión católica entonces, si el niño moría sin bautismo, iría eternamente al Limbo.

Algunas de las inscripciones son casi anecdóticas, un niño ha nacido y “expusieron en el torno con papel sin firmar que decía: Madrid 15 de agosto de 1850, nació un niño a las 5 y media de la tarde, el padre Pedro, no se sabe el apellido por estar fuera, la madre, María Argumosa, abuelos Juan de Argumosa y Antonia Rubio, va sin bautizar...” No deja de extrañar que la madre no supiera el apellido del padre de su hijo. Entra dentro del grupo de ilegítimos.

En uno de los casos de ilegítimos con familia acomodada dejan una cantidad de dinero para pagar al ama “Acompaña con la ropa 18 duros que a razón de 60 reales al mes tiene abonado 6 meses, es decir, tiene satisfecha su cuenta hasta el 15 de febrero de 1851. Detalle de la ropa: 5 camisas, 4 batas, 2 bayetas, tres fajas, nueve pañales, 5 gorras...” Estos niños, en teoría serían los que tuvieran una nodriza más sana y con previo reconocimiento médico que asegurase la calidad del alimento. Al consultar el libro de registro de la oficina, que contienen las mismas criaturas con el mismo número de libro y orden, comprobamos que fue entregada a una nodriza de Madrid inmediatamente; pero murió en el mes de octubre de ese mismo año, 1850. No llegó a cumplir el tiempo que tenía pagado.

Los niños depositados que van sin papel no he contado a ninguno como legítimo pero no hay plena certeza de que sea así.

También he buscado en el libro de la oficina la niña inscrita en el folio 940, porque dice: “Esta niña no ha recibido el bautismo y por si acaso algún día desaparece el motivo que obliga a sus padres a abandonarla quisieran éstos que lleve el nombre de Ramona Matilde Fernández Mariyana.” La he contado como ilegítima aunque entre dentro de las características señaladas por mí de las legítimas por tener los dos apellidos, pero el “motivo” que obliga a sus padres a abandonarla puede ser que no sean matrimonio legítimo. El motivo no desapareció y los padres no la recogieron, según el registro en el libro de oficina. Llegó al año 1860 con la edad de pasar al Colegio. Es muy importante señalar un dato: En el libro de la oficina, Ramona Matilde Fernández Mariyana, aparece únicamente como “Ramona”. La quitan el segundo nombre y los apellidos. Esta era la norma en estos años. Los apellidos únicamente los conoce el Director y están anotados en los libros “secretos.” Pero no fue así durante la primera mitad del siglo.

Es necesario señalar que no en todos los casos los que abandonaban los hijos procedían con verdadera buena voluntad y transparencia. No. Aunque no es fácil detectar los casos de los que mienten y hablan de dolor y padecimiento. Algunos fueron descubiertos. Al niño José Zafra, lo dejan en la Inclusa a los 2 años de edad con una nota que dice que el padre ha muerto y la madre está en el hospital de San Juan de Dios. Sacará a su hijo en cuanto “esté buena.” En el libro de la oficina vemos que José, se cría en Huevas con Antonia Armuncio y Angel López. Los pagos a la nodriza son regulares, hasta 1856, cuando el niño ya tenía 8 años. Lo entregaron a su madre en 1867, según la nota del registro pero no dicen si pasó a Desamparados o si siguió en el pueblo con la familia que lo crió. El caso es que el padre de este niño era Bernardo Porquera, y su mismo padre lo depositó en la Inclusa en el año 1848, con el nombre de Enrique Porquera. El mismo año lo sacó. Cuando el niño tenía dos años lo volvieron a exponer con el nombre de José Zafra, el día 19 de noviembre de 1850. Como vemos, la madre no lo reclamó. Se lo entregaron cuando el hijo tenía 19 años. La madre se llamaba Rosa Artero y estaba casada de nuevo con Bonifacio Gutierrez, vecinos de Madrid los dos.

En los registros que los padres aseguran ser matrimonio legítimo y la causa del abandono es su pobreza, no hay dudas en cuanto a la legitimidad de la criatura abandonada pero, sí las hay en cuanto a la veracidad de su declaración. “Hallándose en el día en estado muy deplorable se ven en la necesidad de exponerlo en esa casa hasta que mejore su situación, se ruega se le ponga por nombre Mateo Leocadio.”

Al final del libro del Director, parte tercera, he contado, entre 325 registros, 79 niños y niñas legítimos. Lo que da un total de 246 expósitos ilegítimos abandonados en los meses de julio, agosto y septiembre de 1850.

El último libro del año 1850, corresponde a los meses de octubre, noviembre y diciembre. Ya podemos saber que en el año 1850 expusieron 1507 niños en la Inclusa de Madrid, vivos. Hay varios registros de niños muertos, que no da tiempo de bautizar, algunos, sin nota adjunta. Desde los comienzos del libro se mantienen las mismas pautas y la misma modalidad y expresión de los registros anteriores. Pero siempre hay aspectos que rompen la monotonía de la búsqueda. Sigue predominando y destacando en primer lugar la importancia del dato del bautismo. En el registro de una niña dice la nota: “Expusieron en el torno con un papel de cigarro escrito: “va mora.” En una sola inscripción encontré que los padres advertían de que su hija no iba “vacunada,” sin mencionar la palabra “bautizada.” Único caso en que se menciona algo relativo a la salud o cuidados sanitarios cuando los niños son expuestos con más de un año.

Siguen las notas dudosas así como las que no admiten la menor duda: “tiene sus padres luego de que se casen se sacará.” Las que ofrecen dudas sobre la procedencia del niño son las que indican un apellido de destacada relevancia social como en el caso que piden le inscriban con el apellido “Castelar” o en el caso del niño registrado con el número 1.178, Gregorio Vicente Julián José Narvaez.

Por las notas también se puede analizar la procedencia social y cultural de las criaturas y si son del ámbito urbano o rural: “Fructuosa Fernández por no poder su madre ni criar una niña que ha tenido bastarda y hallarse en tierra estraña se promete echarla a la Inclusa de Madrid y nacida en el monte a entrada de octubre de 1850.

Era habitual, pese a la existencia de varios tornos, como hemos visto en El Refugio y en el Hospital General, encontrar recién nacidos en lugares donde no existía posibilidad de que la criatura se mantuviera viva. “Haber sido hallada en las afueras del portillo del Conde Duque en aquella alcantarilla, al parecer recién nacida.” No así en los casos en que los dejan en la puerta de la casa de algún personaje de cierto prestigio social “hallado en la Alameda en la puerta de Sergio Simón”, probablemente, el padre de la criatura. O esta otra: “De Arganda, expuesta en la puerta de D. Miguel Cebrián.

También existen los casos en que la madre moría al dar a luz, sin dar tiempo a conocer el nombre de la joven... “del hospital, haber nacido a las 7 y media de la mañana del día 1 de noviembre ser hija de una joven que se ignora su nombre y apellido la que murió al poco rato sin haber podido dar razón alguna.” Es un caso bastante claro de hijo ilegítimo pues parece que la madre va sola, pero con mucha frecuencia eran depositados en la Inclusa los niños legítimos cuando la madre moría en el parto: “Anastasia, hija de José Pidal y María Garcia se quedan con papeleta igual para reclamarla.” Pero María murió en el parto y probablemente el padre no la recuperó.

En los casos en que los padres sin estar casados dejaban sus apellidos para que su hijo los llevaran, intentaban de alguna manera, por medio del acto del bautismo, que su hijo fuese reconocido por ellos, al no existir otro medio oficial para su reconocimiento. Pero ya hemos comprobado que en estas fechas, si no lo recogían, el niño viviría únicamente con un solo nombre y ningún apellido. Sería nombrado como Expósito o con los apellidos que más adelante quedarían legislados en el Reglamento. Los verdaderos apellidos quedaban guardados y ocultos con riguroso secreto en el libro del Director. Así era y así continuó siendo mientras los padres no los recogieran. “Es hija de Felix Martín y Eugenia Navarro, solteros.” Durante la primera mitad del siglo, en los registros de la década de los años treinta aparecen los niños con los apellidos que los padres, o madre, han indicado.<sup>299</sup> En un único libro de entradas y salidas. Será hacia la mitad de la centuria cuando se establezca la duplicidad, o procedimiento de los libros secretos reservados, del Director.

En muchos registros se hace referencia a los padres pero sin dar sus nombres, lo que mantiene la duda de su legitimidad. “No pudiendo los padres pasar por otro punto que meterla en esa casa religiosa que es el amparo de los ángeles desventurados espero hagan...” o “La echan en esta santa casa por inconvenientes infinitos.” No podemos conocer la clase de inconvenientes. Si eran por pobreza o por los que impedían a parejas legalizar su unión.

---

<sup>299</sup> Libro 200, parte 1ª, Entradas y salidas de expósitos, 1832 ARCM, Inclusa, Sig. 9317

Cuando en las notas se menciona a “madre soltera,” mayormente son, además de solteras, pobres: “envuelto en trapos,” “trozos de sábanas” y de “sayas de mujer.”

En total, aproximadamente son 96 niños legítimos, en un total de 452 inscripciones.

En el mes de octubre del año que estudiamos, según el libro de oficina<sup>300</sup> entraron 200 niños en el torno de la Inclusa. Catorce, llegaron a cumplir la edad de pasar al Colegio. Uno fue entregado a sus padres. Uno murió antes de los cuatro años, otro antes de los tres años, dos antes de los dos años el resto murieron antes del año, en los primeros días o meses de vida: 181 niños, solamente en un mes. El libro de Entradas y Salidas, de oficina tiene el mismo número que el del director e igual número de registros.

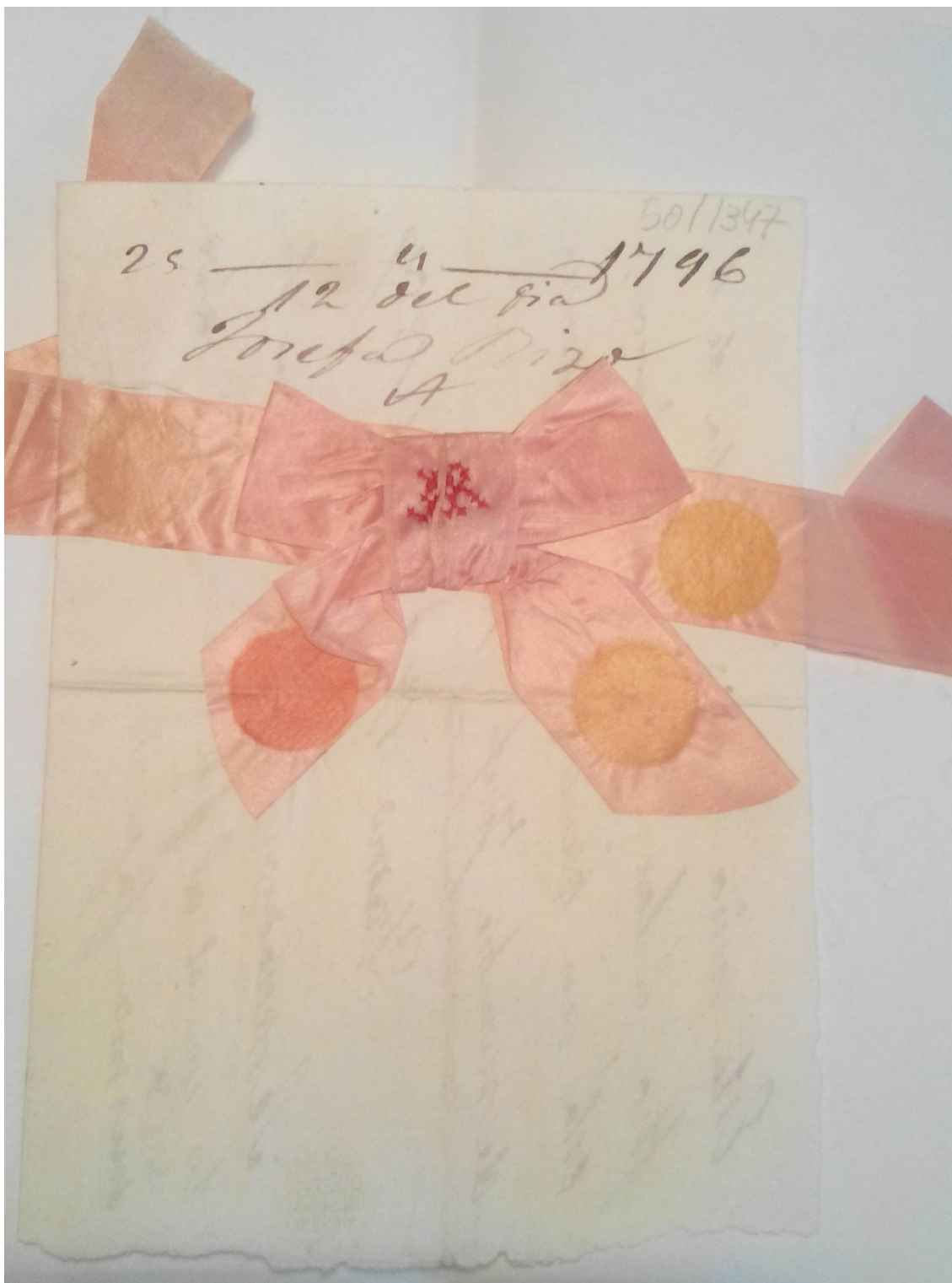
#### **4.4. Niños devueltos a sus padres**

Para entregar los niños a sus padres era requisito indispensable y riguroso, que fuesen matrimonio legítimo, por lo que si en el momento del nacimiento de la criatura, no lo eran, deberían acreditar haber contraído matrimonio antes de presentar la solicitud de retirarlo, con la correspondiente partida.

Si los padres lograban recuperar a sus hijos, solía ser con total independencia del Establecimiento. Una vez comprobado la legitimidad de los padres hacían las indagaciones oportunas para comprobar que su situación económica y su conducta eran irrepreensibles y que “a la criatura le aportaba alguna ventaja”. En estos casos, como es lógico, los padres daban el nombre de la criatura que pedían y decían ser sus padres y además explicaban la causa y las circunstancias por las que se habían visto obligados a exponer a su hijo en el torno. Muchas veces, junto a la instancia, enviaban un trocito de papel muy pequeño, en la mayoría de los casos, igual a la nota (pergamino) que colocaban entre las ropitas de la criatura cuando era expuesta. En otros casos recurrían al envío de la otra mitad del papel, que en su día, habían partido cuando su niño fue depositado. También se conserva en el Archivo otros objetos, como medallitas, escapularios, trocitos de telas y cintas en colores rosas o azules, iguales a las que les habían puesto a sus hijos, con la intención de reclamarlos y poder identificarlos mejor. También con la fe de que aquellos objetos devotos, medallas o estampas, les protegieran. En algunas, incluso, aparecen trozos de cabello cortado a la criatura, junto a otro perteneciente a la madre.

---

<sup>300</sup> ARCM, Inclusa Sig. 9393 Libro 218, parte 4ª



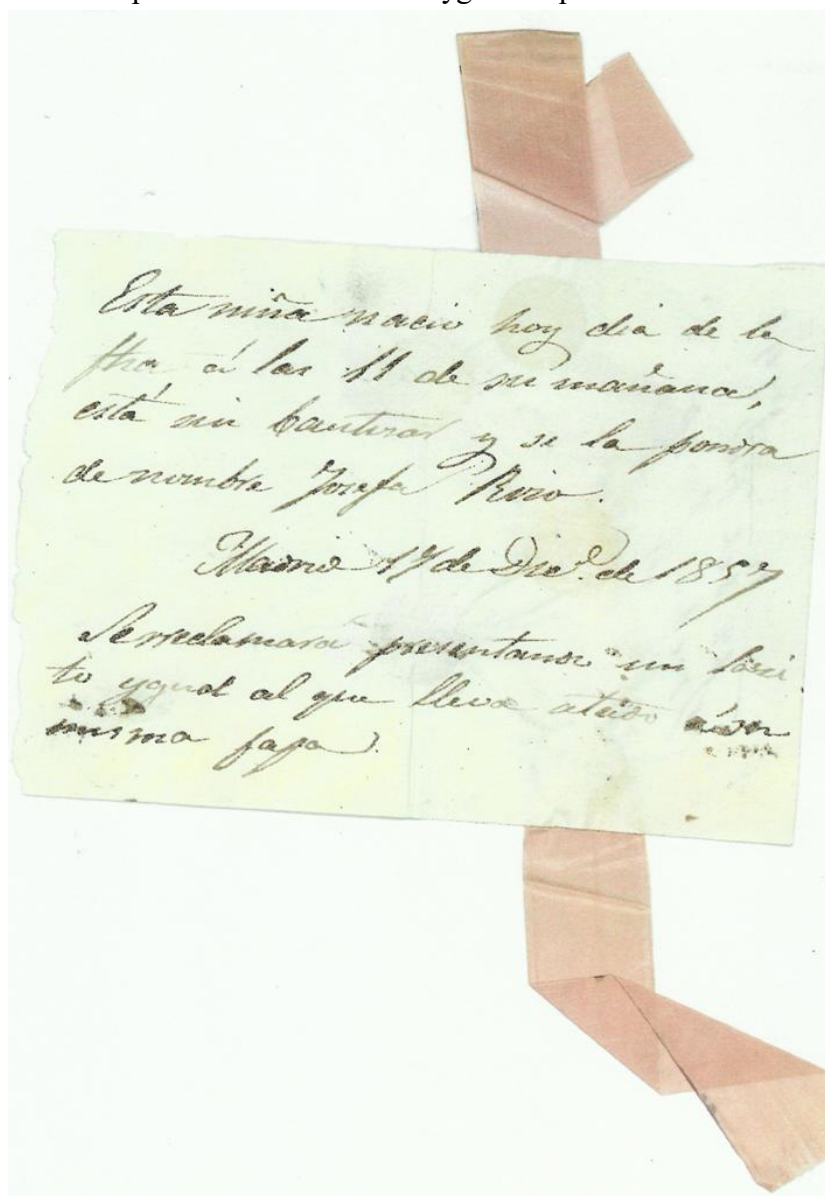
**Documento 7: Cinta y nota hallada entre la ropa de la niña<sup>301</sup>**

Destaca especialmente las iniciales bordadas a punto de cruz “JR” en el centro de la lazada. Corresponde a la niña que nació en Madrid, el día 17 de diciembre de 1857 a las

---

<sup>301</sup> ARCM Inclusa Sig. 7818/1

11 de la mañana. La bautizaron con el nombre de Josefa y la pusieron el apellido “Rizo.” Se reclamará presentándose un lacito ygual al que lleva atado a la misma faja.”



Documento 8: parte posterior de la imagen anterior

Los datos solían coincidir con los registrados por el director, en el momento de ser recibida la criatura:

“...Concepción entró el 20 de enero de 1843, a las 8 de la noche, llevaba unas zapatillas de orillo atadas con cintas azules, medias grises, refajo amarillo un pañuelo blanco por enagua, una faja de mulatón, camisa pañuelo de manta, vestido color ceniza floreado, gorra elástica encarnada y una blanca.”<sup>302</sup>

<sup>302</sup> ARCM Inclusa Sig. 8355 C.2



Aparte de ser notas y objetos realmente emotivos, lo que sin duda representan son unos datos muy valiosos, porque son la expresión de una voluntad férrea y cierta de recuperar a sus hijos y tenían el fuerte deseo y convencimiento de poderlos recuperar.

A veces les concedían prohijar a sus hijos con dependencia de la Institución, para ofrecerles una opción de prueba y comprobar su comportamiento. Cuando eran concedidos definitivamente a los padres, quedaba registrado como “entregado a padres” y por supuesto, no figuraba como prohijado sino como hijo legítimo. Similar era el procedimiento cuando los reclamaban familiares, a veces, abuelos y tíos.

Hay unos datos que marcan la diferencia entre las inclusas de Madrid y de Barcelona, en cuanto a la devolución de niños a sus padres. En la segunda mitad del siglo XIX, que es el periodo estudiado por Rodríguez Martín,<sup>303</sup> en la Casa de Barcelona, fue aumentando la cifra de niños recuperados por los padres legítimos, hasta el año 1869. A partir de este año se mantuvo con altibajos en torno a un 60 %, respecto a los asilados vivos. De los niños “expósitos” (ilegítimos) no da datos este estudio. En la Inclusa de Madrid, no existe separación en los libros de registro. Todos los niños expósitos, están registrados en un mismo libro. Esto no significa que no se pueda hacer un estudio del porcentaje de los que son devueltos a sus padres, ilegítimos y legítimos. Obviamente, habría que extraer el porcentaje de los niños legítimos devueltos, recuperados por sus padres frente a los niños ilegítimos devueltos, generalmente a su madre. Asimismo sería necesario hacer el mismo recuento entre los que quedan sin devolver, legítimos e ilegítimos, bajo la tutela de la Inclusa. Creo que no conduce a unos resultados necesarios. Puesto que a todas luces, son más los niños recuperados por sus padres, legítimos que los ilegítimos. Aun en el caso de las múltiples dificultades para su recuperación, por enfermedades o fallecimiento de ambos padres, o de uno de los dos, solamente por el hecho de la intención de volver a tenerlos consigo, significa que hubo más devoluciones que de niños ilegítimos que no son abandonados con intención de reclamarlos. Pero hay una diferencia añadida en cuanto a la devolución de los niños, entre las dos inclusas: en la Casa de Madrid, la cifra de devoluciones siguió creciendo, desde la mitad del siglo hasta las primeras decenas del siglo XX.

En los datos de la Inclusa de Pontevedra, vemos que hacia finales del siglo, al igual que en Madrid, se introdujo la regla de que los padres que reclamaran a sus hijos pagasen los gastos estimados por su manutención, durante el tiempo que el niño hubiera estado bajo la responsabilidad de la Inclusa.<sup>304</sup> Así como la condición indispensable de la buena conducta de los padres.

---

<sup>303</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia...* Op.cit...p., 7

<sup>304</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *El destino de los niños...* Op.cit....p.,365

La imagen siguiente es un escapulario que colocaron al niño que nació el día 27 de septiembre de 1840, bautizado con los nombres de Cosme Damián Francisco de los Ríos.



Documento 9: Escapulario colocado entre las ropitas del niño<sup>305</sup>

“Este niño nació el 27 de la fecha está sin bautizar (...) Su madre Teresa Garrido su padre el que firma de bajo es de persona de distinción. Me quedo con las señas en mi poder con la cinta que falta de ese escapulario y otro corazón como ese. El escapulario es de la virgen del Pilar y me quedo con papelito (¿) como ese. Firma: Francisco de los Ríos.”

El propósito, creo que no admite dudas, era recuperar al niño.

<sup>305</sup> ARCM Inclusa Sig. 7769/3

Poco frecuentes eran las instancias de las madres solteras. Pero había excepciones y algunas madres, aunque solteras, querían recuperar a su criatura transcurridos unos años, bien porque su situación hubiera mejorado o bien porque no aceptaban no verlo más. Si la madre soltera había logrado contraer matrimonio con “el autor de su deshonor”, aumentaba las probabilidades de recuperarlo pero en el caso de permanecer soltera, las probabilidades de que la criatura le fuese entregada disminuían notablemente. Hay suficientes solicitudes con testimonios que dan fe de la rigidez del reglamento sobre estos casos. Entre éstos está la solicitud que ya hemos visto enviada por Eustaquia Díaz, “madre soltera ruborizada”.

Otro caso de una madre soltera que vive en un pueblo y solicita recuperar a su hija, pero la Junta de Damas de H. y M. recibe un informe denunciándola por “valerse de mentiras”: “Ha pedido al párroco de su pueblo un certificado de matrimonio para conseguir que se la entreguen.” El caso es una manifestación de la impotencia de una mujer sin apoyo ni recursos, indefensa frente a una fuerte e inflexible Institución.

Instancia de la abuela de un niño:

“Enterada de que ha sido entregado su nieto sin su consentimiento el día 8 de marzo Carlos García y Molina, del que es abuela materna y es su deseo e intención criarle a sus expensas y tenerle en su compañía y enterada de que dicho niño no puede serle entregado efectivamente por no hallarse los padres en estado de matrimonio, quisiera no obstante hacerse cargo de él sin que pierda el derecho de la Inclusa hasta la edad competente a VV EE

Suplica encarecidamente se dignen concederle tener su citado nieto en su poder con dependencia de la Inclusa en los términos y circunstancias que tengan conveniente cuya gracia espera...”

Madrid, 15 de abril de 1838, Juana García”<sup>306</sup>

Esto podía ser un inteligente recurso pensado por la madre, para tener con ella a su hijo.

Apolinara de la Fuente, reclama a su hija por “no tener ya los obstáculos que impedían tenerla”; pero en los informes dicen: Vive con un asturiano ilegalmente, y aunque éste debe ser el padre, no le deben entregar la niña porque no verá sino malos ejemplos de moralidad por no ser su matrimonio legítimo”.

No se creó el Registro Civil hasta principios de la década de los 70, hasta entonces no había otra forma legal de contraer matrimonio que no fuese el eclesiástico. El Registro Civil, en realidad sirvió para que hubiese otra forma civil de registro pero los matrimonios, así como los nacimientos, si no se verificaba la ceremonia religiosa no

---

<sup>306</sup> ARCM Inclusa Sig. 8472/12

era legal. Es decir, si no se bautizaba o no se realizaba el matrimonio por la Iglesia, no era válido ni legal, ni lo uno ni lo otro.

La mayor parte de las madres solteras no reclamaban a sus hijos por ser algo que la mayoría dejaban siempre oculto, pero la que lo hacía era investigada por la Junta de Damas de H. M., o las Juntas Municipal o Provincial de Beneficencia. Si su conducta era intachable, aun podía tener esperanza de conseguir recuperar a su hijo/a; pero durante la mayor parte del siglo, tuvo que salvar un obstáculo casi siempre insuperable: la norma estricta de entregar los niños a legítimos matrimonios, que hubieran sido bendecidos por un sacerdote.

Juan Utrilla y Felisa Fraile solicitan a su hijo que fue depositado en la Inclusa en 1843. Al reclamarlo presentan una nota semejante a la que acompañaba al niño al ser expuesto.

“...El exponente lo reclama como hijo y espera de esa benéfica junta tenga a bien mandar quede desde luego separado de ese establecimiento al mismo tiempo de que se le de una copia de la oja de bautismo para formar un expediente, con objeto de estenderle su verdadera fe de bautismo.”

Por un lado tratan de que les entreguen su hijo con independencia de la Casa, es decir, reconociendo que a partir de ese momento, sus padres son los únicos responsables de ese niño. Y por el otro, de que su hijo quede en su partida de bautismo como hijo legítimo y no como inclusero, “suplican un acto de humanidad para el niño y consolarán a sus padres de verle reconocido,” 1844, firma Juan Utrilla (firma y carta escrita por éste) El Director de Inclusa, muestra su aprobación y pide informes como de costumbre al celador del barrio de la calle del Carmen, 67, principal. La respuesta del celador: “resultan ser de buena conducta, económicamente regular. Juan Utrilla es teniente retirado y tiene una pensión, ella tiene una casa de huéspedes.” Pero el informe del párroco dice: “Son personas que pueden parecer a primera vista que viven en legítimo estado de matrimonio, tengo entendido no ser así”. Recomienda no se conceda la gracia que solicita por “contribuir a que descuidarán y perjudicará el bien espiritual por el abandono del estado en que se encuentran”. Al final el director recomienda a la Junta M B. Negar su solicitud “puesto que creciendo el niño no verá más que un ejemplo continuo de inmoralidad.”<sup>307</sup>

Sebastián Medina ejerció como visitador de la Inclusa en 1840, un nuevo cargo constituido por la Junta Municipal de Beneficencia. Expone en una larga carta dirigida a la Junta, su petición de que esta medida no sea aplicada con rigurosidad y comprendan los casos que puede haber de padres que no se casen y bien ella o él reclamen a su hijo/a y sea más beneficioso para la criatura.<sup>308</sup>

---

<sup>307</sup> ARCM Sig.8423

<sup>308</sup> ARCM Sig.8356

Son muy frecuentes los casos de matrimonios legítimos que maltrataban a las criaturas incluseras que tenían a su cargo, por lo que probablemente hubieran estado mejor con sus padres aunque no estuvieran casados; asimismo, los casos de numerosas madres solteras que pasado un tiempo querían recuperarlos debido a su pesar por el abandono y también porque a veces se daba la circunstancia de una mejora en la vida de esa mujer. Era muy difícil que lo pudieran recuperar por no haber contraído matrimonio legítimo. Probablemente la criatura era entregada a alguna nodriza irresponsable y la criatura, en ese caso, sufría mayores daños que con su soltera madre.

Los vecinos de la calle de las Damas y Primavera casa 27, manzana 33 escriben dando parte

“...juiciosamente a V.E. de vivir en la propia casa un matrimonio corrompido el marido zapatero y la mujer cigarrera, el marido borracho y la mujer idem idem, llamados Juan y Lorenza. Las personas más infames que en el mundo se pueden encontrar, tienen una niña de la real Casa de la Inclusa llamada Eusebia de edad de diez años, que por fuerza han engañado a V.E., que aquella niña debía estar recogida en su real casa... Julio 1833”<sup>309</sup>

En el caso expuesto en el capítulo anterior de la pareja, Juan Pereda y Juana Lopez, podemos confirmar cómo, una vez transcurrido el tiempo necesario para poder legalizar su relación una vez que sus circunstancias han cambiado, solicitan recuperar a su hijo.

Juan Pereda y Juana Lopez el primero natural de... y Juana de Torrejón, partido de Alcalá de Henares, ambos de mancomún inclusive a vuestras excelencias exponen

Que hallándose solteros una y otro (...) mas con el sigilo que era necesario para conservar el honor a su alumbramiento que fue el 1 de junio del año pasado de 1843 le depositaron en la Real Casa de la Inclusa al cual acompañó una adjuntación que dice así...

Termina diciendo que “les entreguen a su hijo”.

Dolores Ontalva, casada con Pío Hernández que vive, calle de las Urosas nº 12-2º, se dirige a la Dirección de la Inclusa por hallarse “en la actualidad con medios suficientes para tenerlo en nuestra compañía.” Se vieron en la precisión de “echar en ese piadoso establecimiento a un niño llamado Juan Antonio Hernández, el que fue espuesto en 28 de abril de 1845 a las diez de la noche.” Adjuntan una nota igual a la que esa noche, llevaba la criatura entre sus ropas: Este niño es de padres conocidos, nació el día 27 del presente mes de abril, hoy, 28 del mismo fue bautizado en la parroquia de Sa. Ildefonso y se le puso por nombre Juan Antonio.

---

<sup>309</sup> ARCM Sig.8348 C.2

## SANTA HERMANDAD DEL REFUGIO Y PIEDAD

de esta Corte.

El dependiente de guardia autorizado por mí, que lo estoy por la Junta directiva de dicha Hermandad, conduce en esta fecha á la Inclusa una niña espuesta hoy en el zaguán de la misma santa casa del Refugio á las cinco de la mañana con una papeleta (que se archivará en la Secretaría de ejercicios) y que á la letra copio á continuación: = 1) Nació alas 4 de la mañana del día 3 de Diciembre de 1857. No recibió agua de bautismo, se llamara María. Claudia de la Caridad Hermana de Arcueto. Lleva media cinta, cuya otra mitad se reserva para los fines convenientes. = 1)



La criatura queda anotada con el num.<sup>o</sup> 54, que le corresponde en el presente año refugial segun el del asiento de las de su clase en el libro destinado al efecto, que existe en mi poder.

Madrid 3. de Diciembre de 1857.

El Capellan mayor de la Hermandad,

### Documento 10 : Los padres reclamarán a sus hijos<sup>310</sup>

Cuando la Diputación impuso la norma de que los padres que solicitaran recuperar a sus hijos abandonados o depositados en la Inclusa, tendrían la obligación de pagar los gastos de su crianza, la recuperación de los hijos por parte de los padres y madres de los estratos sociales más bajos, se hizo aún más difícil. Esta condición fue

<sup>310</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7818/1

extensiva a la mayoría de las inclusas como Pontevedra, Barcelona y Madrid. Pero podemos observar que, en la práctica, no fue rigurosamente aplicada. Incluso, los datos hallados en la Inclusa de Madrid indican que más adelante se suprimió.

Muchos de los objetos depositados junto a la criatura eran objetos religiosos: medallas, escapularios, rosarios, pero también aparecen otros que despiertan la curiosidad de quien lo encuentra. Todo servía para demostrar el afecto a la criatura y sobre todo poder recuperarlo como el que alberga el expediente personal de la niña Raimunda Tiburcia, nacida en 11 de agosto de 1840. Collar de cristal.



Documento 11: Collar colocado al cuello de la niña Raimunda Tiburcia abandonada en la Inclusa<sup>311</sup>

#### 4.5. La alimentación de los expósitos

La alimentación de las criaturas era un grave y complejo problema. No había leche alternativa a la materna y la dificultad verdaderamente grave era la alimentación de las recién nacidas, colmada de múltiples dificultades. Era insuficiente el número de nodrizas disponibles, respecto del elevado número de lactantes en crítica situación de

<sup>311</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7769/3. Expediente personal



desnutrición de acuerdo con los también escasos recursos de la Casa. El número de lactantes en la Inclusa, en progresivo crecimiento cada día, y como consecuencia el número de nodrizas disponibles siempre estaba por debajo. “Era común que las inclusas contaran con algún sistema de lactancia animal complementaria, disponiendo de algún pequeño número de animales, cabras y a veces burras.” Aunque esta leche animal se comprobara dañina, se reservaba para los desdichados que estaban condenados a morir por alguna enfermedad contagiosa irreversible.”<sup>312</sup> Como en el caso de los sifilíticos.

El problema central de la nutrición de los niños sin alimento materno potenció la experimentación y desarrollo de formas de lactancia artificial. Se experimentó con biberones que contenían algo de leche de burra o cabra, mezclada con una especie de caldo con hierbas hervidas. Por los datos que hablan del traslado de la Inclusa a la calle del Soldado, anterior a su instalación en la calle de Embajadores, sabemos que la Inclusa disponía de cabras y burras de su propiedad, dentro del establecimiento: “abandonó la calle del Soldado, donde había residido más de dos siglos, y a mitad del crudo invierno madrileño se hizo el traslado de la calle del Soldado, de las amas, los niños, las cabras y las burras.”<sup>313</sup>

Los experimentos fueron diversos. En la correspondencia de la Junta de Damas de Honor y Mérito sobre lactancia artificial, se reconoce que se están haciendo ensayos y experimentos en presencia de los facultativos en los años 1805 y 1806 con leche de cabras y burras para paliar la falta de nodrizas. Se manifiesta el fracaso del método. Seguidamente vemos el informe de Pedro Laplana sobre la autopsia efectuada al niño Eugenio.<sup>314</sup>

“En la tarde de este día he disecado un niño de los que se han alimentado con la leche de cabras; abierto el vientre se ha presentado el estomago como inflado, y en su cavidad se encontró bastante porción de leche indigesta, mezclada con algunos coagulos mas o menos duros, todo el canal intestinal en un estado de vacuidad e inanición como suele presentarse en los que mueren por falta de alimento, las demás entrañas como también las del canal del pecho no han ofrecido cosa notable el cadáver estaba mui estenuado. M. 27 de Abril de 1812. Pedro Laplana.”

El 27 de octubre de 1814, el médico D. Antonio Anento, médico de la Inclusa redacta un informe sobre los ensayos que se hicieron para la lactancia a niños en 1805 y 1812.<sup>315</sup> Se reconoce que se ha puesto a mamar a los niños directamente de las cabras y de las burras. “En otros casos se les daba la leche aguada” utilizando un “pistero”, que era una vasija, por lo común, en forma de jarro pequeño o tazó, con un cañoncito que les

---

<sup>312</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de ingreso...* Op.cit...p., 9

<sup>313</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia : *Bordes y Bastardos...* Op.cit....p., 67

<sup>314</sup> ARCM INCLUSA Sig. 8342/7

<sup>315</sup> ARCM INCLUSA Sig. 8342/7

servía de pico y un asa en la parte opuesta. Se usaba para dar caldo y otros líquidos a los enfermos que no podían incorporarse a beber. “Se considera mejor el sistema de nodrizas a todo método artificial pues los resultados fueron desastrosos.” Es sumamente interesante:

“En cumplimiento de lo mandado por V.E. debo decir que el lunes 18 de Febrero del año 1805, se dio principio a los ensayos de las cabras destinando para este efecto niños de toda edad en su clase, a saber desde bautizos hasta dieciocho meses en que se les desteta, mamando unas de la misma teta de la cabra tres mamadas, otros cuatro, algunos seis, ocho y aun más según la edad y robustez del niño. Se practicaron muchas mamadas en horas y duración determinada, otras sin número, tiempo ni duración, al modo que generalmente se hace de las propias madres, siguiendo este plan hasta el día 15 de Noviembre en que resolvió la Junta que algunas cabras se alimentasen con pienso de cebada, paja y algarroba y otras continuasen pastando en el campo pero por no haberse experimentado los efectos favorables, que ansiosamente se esperaban, se cesó en estos ensayos, habiendo pasado a executar iguales tentativas con la leche mamada de la misma teta de la burra.”

Esperaban efectos favorables pero “lo que más comúnmente se hechó a ver fueron deposiciones verdes, amarillas venosas y coaguladas con la leche requesonadas acedías, vómitos, diarreas, y convulsiones.” Continúa diciendo al final:

“...los efectos nada favorables que se experimentaron y que apenas hubo niño que se pudiese conservar, ni mamando mucho ni poco, con método, sin él, de la misma teta de cabra, como con pistero, aguada y pura habiendo sucedido lo mismo con poca variación con las burras...

El día 12 de marzo se hizo disección anatómica en un niño llamado Eugenio y en el estómago se le encontró un fuerte coágulo de leche de cabras y pocas facultades del estomaguito de semejantes niños para la digestión por su tierna edad, es de notar que este niño mamaba bien y correspondía la orina en abundancia al mismo tiempo que se iba desmejorando y extenuando lo que motivó a hacer la anatomía habiendo dado a V.E. parte de todo.

En los días 4 de Diciembre de 805 y 13 de Enero de 806, se celebraron juntas que componían varios profesores y en consideración a lo que queda expuesto y como más largamente consta en mis originales, se acordó que era preciso aumentar la Fonda de la casa para dotar el competente número de nutrices preferibles como cosa muy sabida a todo método artificial.

En obsequio de la verdad y hablando con la ingenuidad que es propia de mi carácter debo confesar que yo mismo estoy admirado al ver y haber tocado los efectos nada favorables que se experimentaron y que apenas hubo niño que se pudiese conservar, ni mamando mucho ni poco, con método, sin el, de la misma teta de cabra, como con pistero, aguada y pura, habiendo sucedido lo mismo con poca variación con las burras. Iguales sucesos se notaron en otros

ensayos que se ejecutaron en el mes de Abril de 1812 y terminaron en Mayo, habiendo sido su resultado una continuada crudeza e indigestión tal que perecieron algunos niños, con una Erisipela y escoriación extraordinaria por toda la circunferencia del orificio con bastante extensión. Siendo pues como efectivamente lo es, el alimento más análogo y propio y el más equivalente para alimentar y conservar estos niños en defecto de una buena nutriz, yo atribuyo estos resultados al defecto de pastos proporcionados, pero verificados estos, los efectos deberán ser más ventajosos."

Madrid, 27 de octubre de 1814. Antonio Anento.

El consumo de la planta *Marantha Arundinacea*" (aparece escrita de diversas formas) se venía utilizando desde hacía años, como hemos visto anteriormente. Esta planta la trajo consigo desde La Habana, la condesa de Casa Flores. La Junta de Damas y en su nombre la duquesa de Alagón, intentó por todos los medios conseguir raíces de la codiciada planta y dirige sus influencias hacia quienes pudieran traerla de los lugares posibles como Portugal, Cadiz y La Habana. El informe del médico Pascual Mora acerca del experimento realizado con la planta en la alimentación de los niños, que se encuentran en la enfermería, no todos en igual estado de gravedad pero sí con mayor o menor grado de desnutrición muestra lo más lo más importante: la dura realidad, que expresa con increíble naturalidad, de los resultados del método. "Este método parece por ahora más ventajoso sin embargo de que han fallecido siete hasta el medio día de hoy"... Informa de algo que forma parte de la cotidianeidad de la casa.

"Habiendo observado que el uso solo de la papilla hecha con la arina del nuevo Sagu (maranta arundinacea) no podía llenar en toda clase de criaturas las miras de la naturaleza según sus constantes y uniformes leyes, he hecho continuar su uso desde el viernes próximo pasado en todos los niños de la enfermería interpolando la leche de cabras a excepción de tres que por sus particulares circunstancias han tomado el caldo tenue de carne migado. Este método parece por ahora más ventajoso sin embargo de que han fallecido siete hasta el medio día de hoy pues entre estos han pasado cuatro casi agonizando de los que se crían con amas; los otros son vueltos para que se mueran en el establecimiento. Espero que con el tiempo podré señalar los casos en que el uso de esta particular arina será lo más conveniente, pues esto solo puede fundarse en repetidas y exactas observaciones. 27 de septiembre de 1817. Pascual Mora.<sup>316</sup>

La propuesta que expone Melchor Ibarrondo para la aplicación de biberones se trataba de un experimento con fécula de maranta orrurdinacea, "agua de flor de naranjo, caldo de gallina y cangrejos, cocimiento de cebada, sustancias de arroz y de pan para mantener a estos seres miserables, se pueden continuar por haber sido recomendada por la Facultad de Medicina de París, el cocimiento de pan aromatizado y dulcificado."

---

<sup>316</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8342/7

La presidenta de la Junta pide a Ignacio de Jáuregui su opinión, por ser éste, médico de la familia real, y por sus muchos conocimientos. Jáuregui responde a la petición de la señora con mucha delicadeza y alabanzas, por su filantropía y la de todas las damas y envía un informe, con este comienzo:

“El célebre Malthus para componer su obra filosófica intitulada “Ensayo sobre el origen de la población” examinó con la más exacta atención e imparcialidad todas las inclusas de la Europa y fuera de ella y después de haber hecho la más completa descripción y la justa apología de la de Petersburgo, se confirma en el principio de que una Inclusa es la sepultura del hombre naciente y el asilo de la prostitución; definición terrible pero por desgracia demasiado cierta.

Los cálculos necrológicos de la infancia consternan al hombre sensible al ver que algunos naturalistas elevan la mortandad ordinaria a 50  $\frac{3}{4}$  % desde la concepción hasta el fin del tercer año, pero todavía es mucho más afflictiva la lista de las víctimas que han sido el fruto de placeres ilícitos.

Ve como principal causa del abandono infantil la “influencia poderosa, que ejercen sobre las costumbres las instituciones civiles” Y como consecuencia de éstas, “El celibatismo incompatible con muchos temperamentos (...) parece que multiplican el número de los expósitos contribuyendo al abandono de los principios de la moral, origen de la prostitución;”

Dice que el problema afecta a todas las naciones y la necesidad de una convención y ante las dificultades de corregir el mal en su raíz,

“...Los Gobiernos cultos, excitados de sus propios intereses (...) sin cambiar digámoslo así, la faz del mundo moral. Han establecido pues los respetables asilos del tierno huérfano, mirado muchas veces con indignación por los autores de sus mismos días, como testimonio auténtico de sus flaquezas, y desde aquel momento se han ocupado en hallar medios de alimentar los Niños y conservar el mayor número posible de ellos”

En el preámbulo comenta sobre los que investigan para ofrecer una alternativa segura y sana, una fórmula natural para alimentar a los niños “Niños que no pueden criarse por sus propias madres, ni con leche humana. “Bajo de este concepto y las innumerables pruebas que tenemos a favor de la nutrición con leche, prefiero ésta a toda masa de arina de semillas, raíces etc.” Recomienda la leche de cabra para alimentar a los lactantes.

“Un grande número de exemplos acreditan que la cabra es una buena nodriza, testigo entre otros infinitos, el sacristán de la parroquia de la Real Casa de Campo que hará ver un Niño y Niña Gemelos, robustísimos que actualmente cría una cabra.

Parece pues que el sistema más seguro para conservación de los niños de las Inclusas podía establecerse sobre las vases siguientes:

1ª Las Inclusas deven estar construidas en parages sanos y bien ventilados; pero de forma que la acción del frío no ofenda a los Niños, particularmente a los delicados.

2ª Debe haber una vigilancia muy constante en quanto a la limpieza y en las horas de alimentar a los niños, que no ha de ser una misma para todos, sino según la edad y circunstancias de la criatura, pues no todas tienen unas mismas necesidades.

3ª Aunque la manera mejor de alimentar los niños sería el de hacerlos mamar del pezón mismo de la cabra, siendo difícil esta operación donde hay muchas, se substituirá la de darles la leche tibia por vejigas con pitones de goma elástica.

4ª Si los fondos lo permitieren, se sacará el mayor número de niños posible a criar fuera, estimulando a las madres espontáneas por un aumento de salario, a que vengan a buscarlos, y procuren darles buen trato por su propio interés y encargando en tales casos la vigilancia a los Párrocos y Justicias con obligación de responder de su esmero a la Inclusa de donde se hubiesen recibido.

5ª Para la manutención o alimento de los Niños que queden en las Inclusas, tendrán estos un ato de cabras en campo libre y abundante de pastos y a distancia proporcionada para que puedan venir a hacer noche a la Inclusa, cerca de la qual habrá además un parque con pastos donde quedará por turno cierto número de cabras para lo que pueda ocurrir durante el día. Para proporcionar este medio en Madrid, la Junta de Damas de H. Y M. unida a la Sociedad podrá reclamar la caridad y la generosidad de S.M. a fin de que en el Pardo, Casa de Campo o Retiro, se destine un terreno acomodado.

6ª Un veterinario o pastor inteligente deberá cuidar del estado de salud del ganado.

Con este método sencillo, asequible y acreditado por la experiencia se obtendrá en mi juicio mejores resultados que por materias exóticas de que pudiera citar infinitas que no tienen quizás otro mérito que el haber de traerlas con mucho trabajo y coste de regiones distantes.

Madrid, 24 de Enero de 1816

Ignacio de Jáuregui.”<sup>317</sup>

Por la carta, vemos que la presidenta de la Junta de Damas de H. y M., le había encomendado esta misión por ser la opinión de Jáuregui, para ella, la más sabia. No es de extrañar, pues Ignacio Jáuregui era en aquel entonces, Médico de Cámara, por lo tanto, si era médico de la Familia Real, no había nadie con mayores conocimientos ni

---

<sup>317</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8342/7

prestigio. Desde luego, queda demostrado, a partir de todos los documentos vistos que datan de fechas posteriores, que el experimento fue un desastre. Aunque también ofrece una duda porque en los informes del médico que aplicó este sistema aparece que la leche de cabra y burra la utilizó para alimentar a criaturas muy enfermas que estaban asistiendo en la enfermería. Es de suponer que no fue el método más apropiado para tratar a niños que se encontraban en situación de gravedad extrema.

En los años finales de la década de los veinte y principios de los treinta, la situación era grave. El informe del facultativo Pascual Mora, del año 1826 dice que se hallan en la sala de lactancia, 98 criaturas y 44 amas y en enfermería, 20 “bautizos” “un aumento considerable de niños, que sin embargo de estar muchas amas a tres no pueden atender a su número. Es muy difícil por robusta que sea un ama el que pueda sostener tantas criaturas”. Las amas forasteras que llegaban a sacar criaturas eran “leches viejas” la mayoría y era muy raro que se salvara un niño. “La lactancia artificial, sea cual sea la leche de animales que se use no llena el objeto”... Desaconseja la lactancia de leche de cabras que se emplea en la Inclusa por no ser conveniente para los niños de poca edad. Recomienda leche clara de almendras dulces con una tercera parte de leche de vaca.

El problema grave añadido, era, precisamente, por el motivo que indica Pascual Mora “las leches viejas”. La leche de mujer se va adecuando a la edad del hijo. Su calidad y propiedades son las que cubrirán las necesidades demandadas por la criatura en su crecimiento. Un recién nacido no necesita el mismo alimento que una criatura de seis o siete meses. Esto ya lo explicaba en su tiempo el doctor Bonells:<sup>318</sup> “La analogía de la leche materna con la naturaleza del hijo. La proporción de los principios alimenticios de aquella con las fuerzas digestivas de éste...”

En los primeros años en los que la Junta de Damas de Honor y Mérito ejerció su actividad, lo realizó con el máximo esfuerzo de entrega y celo. Sus esfuerzos y preocupación queda sobradamente demostrado en todos los documentos que custodia este archivo. La duquesa de Alagón, curadora de la Inclusa, envía una carta a la condesa de Sarriá el día 28 de junio de 1828. Ofrece una excelente información de la situación desesperada en que se encontraban y su inquietud por encontrar las convenientes y rápidas soluciones para mejorar el momento angustioso en el que vivían los niños. La duquesa está indispuesta y no puede ir a la Junta “Como mi mudez” (debía tener una afección de garganta) por lo que encarga a su compañera que transmita a las señoras su mensaje. “El caso apurado de la falta de amas y de un número excesivo de criaturas pues como Vd. sabe son 150” por este motivo ha de criar cada ama a tres lactantes, lo que motiva que las criaturas “perecen sin remedio.”

---

<sup>318</sup> BONELLS, Jaime: *Perjuicios que acarrear al género humano y al Estado las madres que rehusan criar a sus hijos*, Madrid, 1786, p., 56 en <https://books.google.es/books?id=bVdAYf776UsC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=jaime+bonells+perjuicios+que+causan+al+genero+humano+y+al+estado+las+>

Pide a su compañera que “en esta aflicción” haga presente a la presidenta en nombre de las dos “que el mal es grave y necesita pronto remedio. Así que sería bueno poner un aviso en el diario, sencillo, diciendo que la Junta se halla con el dolor de haber tantas criaturas que tienen las amas a tres y que aún no bastan, así que suplica a las almas piadosas, acudan a remediar esta grave necesidad,” por falta de fondos no pueden pagar a las amas y “todos van a perecer.” Proponía también que todas las señoras de la Junta salieran a hacer una demanda general como habían hecho en el hospital general.<sup>319</sup>

REAL CASA DE EXPÓSITOS DE MADRID.				
Año de 1839		Mes de <i>Diciembre</i>		
	Varones.	Hembras	Enfermedades de que han muerto.	
Entrados.....	64	60	Alferecía.....	0
Muertos.. { En la casa.....	31	18	Anginas.....	0
{ Fuera.....	20	28	Apostemas.....	1
Edad de los muertos.			Cancer.....	0
			Cólico.....	0
Hasta un año.....	27	24	Cursos.....	2
De uno á dos años.....	13	20	Denticion.....	2
De dos á tres.....	3	2	Encanijados.....	3
De tres á cuatro.....	2	0	Estenuados.....	15
De cuatro á cinco.....	1	0	Fatiga.....	8
De cinco á seis.....	0	0	Fiebre.....	21
De seis á ocho.....	0	0	Gangrena.....	14
Total.....	51	46	Hinchados.....	2
Han salido.			Inconservables.....	3
A criarse fuera.....	34	26	Indigestion.....	18
A sus padres.....	5	5	Sarampion.....	0
A los Desamparados.....	3	2	Sarna.....	0
A la Paz.....	0	0	Tiña.....	0
Prohijados.....	0	0	Tos.....	0
Existentes.			Úlceras.....	1
			Usagre.....	3
En la casa.....	102	126	Venéreo.....	3
Fuera de ella.....	666	855	Viruelas.....	0
			Vómitos.....	0
Real Inclusa de Madrid 31 de <i>Diciembre</i> de 1839.				

Tabla 1: <sup>320</sup> Niños muertos en el mes de diciembre de 1839

<sup>319</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8342/7

<sup>320</sup> ARCM Inclusa, sig. 8544/3

Como podemos observar por los datos, el problema de la alimentación de los expósitos evolucionaba lentamente. Según nos muestra el cuadro de arriba, los niños morían de enfermedades diversas, sí, pero aunque aparentemente no tengan relación con la alimentación, es evidente que los niños desnutridos, congénitamente débiles, son más propensos a contraer enfermedades, y menos resistentes para superarlas, si no recibían la alimentación adecuada como hubiera sido, en términos generales, la leche de su propia madre, o de una nodriza sana que hubiera dado a luz en las mismas fechas de su nacimiento.

“Otras opiniones recomiendan leche de vaca rebajada con 3 partes de agua, pero de esto resultaba muchas y malas consecuencias. 1839.” Numerosos documentos hablan de múltiples propuestas para los biberones. Composición del biberón:

“Se pone la botella a calentar al baño maría con el contenido de agua natural con arroz, cebada mondada o avena mondada estando clara y reposada y habiendo quitado las primeras aguas en que hayan hervido con espuma y añadir una parte de leche fría al ir a dar de mamar al niño cuidando de quitar la nata. Por este medio el líquido tibio y poco dulce no se agria y sale con facilidad por el pezón de corcho elástico.”

Un informe de 1840 realizado por Francisco de Paula Laplana, ofrece con algún detalle los malos resultados obtenidos en la alimentación con papilla de harina de patata. Experimentaron con “papillas de harina de patata con reacciones de diarreas que algunos les causó la muerte”. La sustituyeron con harina de trigo con la que “las desgraciadas criaturas se benefician con satisfacción” A veces la sustituían con miga de pan.<sup>321</sup> Los biberones fueron aplicados con toda clase de alimentos y sustancias con la esperanza de obtener soluciones para la alimentación de los lactantes.

Este facultativo dice también que los experimentos realizados con biberones ha sido perjudicial y causa de alta mortalidad, pero ante la escasez de nodrizas, se producen situaciones de gravedad extrema y la alimentación de las criaturas es una preocupación acuciante que obliga a recurrir a experimentos que no siempre son los mejores y a veces llega a dar resultados desastrosos. Se deduce, inevitablemente, que las criaturas recién nacidas, abandonadas por sus madres, estaban condenadas a morir aunque fueran recogidas y asistidas en la Inclusa. Era absolutamente necesaria una mujer que las amamantara para aumentar las probabilidades de supervivencia de los expósitos.

Pérez Moreda ve el grave problema de la alimentación de los lactantes, como una oportunidad que permitió la transformación de los objetivos mismos de las inclusas<sup>322</sup> abriendo el camino a otras instituciones paralelas, de asistencia a niños y madres lactantes como el asilo de hijos de cigarreras en la calle de Embajadores, ubicado en una sala adyacente a la Inclusa. Asilos de hijos de familias obreras.

---

<sup>321</sup> ARCM Sig.8343 C.2

<sup>322</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de ingreso... Op.cit....p.*, 13



Consultorios de lactantes y Gotas de leche, al servicio de la infancia. La lactancia materna se vio estimulada a lo largo de este proceso.

En 1849 se hallaban en la Inclusa, además de los 159 lactantes, 81 criaturas de destete a los cuales era preciso alimentar de forma sana y adecuada para su edad. “Regularmente se mantienen con el sobrante de las demás cocinas pero cuando hay muchos, que sucede pocas veces, será necesario señalarles la ración de las colegialas.” Esto aparece en un escrito que presenta la Superiora de las hijas de la Caridad a la Junta de Damas, en el que exigen los alimentos para su ración diaria, destinada a las nodrizas, colegialas y monjas. La ración de las colegialas se detalla sin diferenciar edades de las niñas. La edad oscilaba desde los 7 años hasta más de 25. Almuerzo: sopa de pan. Comida: garbanzos, carne y tocino, pan y patatas. Cena: unos días patatas con carne, otros arroz, dos días verdura con patatas, y pan.

#### **4.6. Las obligaciones de los médicos**

Entre varios de los documentos que explica las obligaciones de los médicos se halla el que se refiere a Pedro Laplana, de fecha 3 de octubre de 1807. La Junta de Damas reconoce el mérito y la dedicación, caridad y celo del facultativo y acuerda nombrarle cirujano de estos dos establecimientos señalándole la dotación de cuatrocientos ducados anuales y por la asistencia al Colegio de la Paz, 200 ducados de vellón.<sup>323</sup>

“1º Hará una visita diaria por la mañana, acompañado del 2º cirujano, y en ella reconocerá todos los males quirúrgicos que padezcan los niños o las amas y aplicará por sí o por el 2º cirujano a presencia suya los remedios convenientes.

2º Aunque en los males de cirugía en general es bastante una visita diaria, sin embargo será de su obligación repetirla cuando lo exija el caso y aparte de eso el 2º cirujano deberá concurrir todas las tardes a hacer las curaciones que haya dispuesto, como también para ver si ha entrado algún niño necesitado de algún auxilio, en cuyo caso, y en el de no poder recibirlo por sí, pasará a llamar a Vd.

3º Teniendo acreditado la experiencia que muchas amas por no avisar a tiempo, temerosas sin duda de que las despidan, suelen incurrir males de pechos, tan perjudiciales a ellas como a los niños tendrá Vd. La obligación de reconocerlas de quince en quince días, o más a menudo, evitando de esta suerte sus malas resultas.

4º En ningún caso, como se ha dicho, dejará de hacer Vd. La aplicación de los remedios delicados, sin fiarlo al 2º que no sea haciéndolo a su presencia, y después de constarle su destreza en la aplicación.

---

<sup>323</sup> ARCM Sig. 8476.

5° Siempre que se considere necesaria alguna operación quirúrgica de importancia deberá hacerlo saber a los médicos, por si éstos quisieran presenciarlas, o tuvieran que hacer algunas reflexiones sobre ella y esto mismo deberá aplicar en todos los casos en que haya de innovar algún remedio que conste en el formulario.

La Junta pues, por la confianza que tiene de Vd. Espera desempeñará este encargo con la eficacia y esmero que se merecen los individuos de estos establecimientos, entendiéndose igualmente con los individuos que vivan dentro de la casa como lo practicarán también los médicos, lo que participo a Vd. De acuerdo de la junta para su inteligencia.”

El trabajo de los facultativos en la Inclusa era de suma importancia en aquellos tiempos; pero eran muchas las dificultades con las que se encontraban para poder ejercer eficazmente su labor.

Un médico informaba en el mes de junio de 1832, sobre el hacinamiento de criaturas en la “Casa” causa que producía grandes epidemias y mortandad. “Mi dictamen y a toda costa y a la mayor brevedad posible trate de aligerar esta casa de la mucha gente que hay en ella, única medida que en mi concepto puede librar a estas inocentes criaturas del azote que las amenaza”. Esta epidemia la diagnostica como, “Calentura Nerviosa” popularmente conocida como “Tabardillo Pintado” firma el médico, Juan Alberto Avilés en junio de 1832.

Por la Real Orden de 1830 dirigida a la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, los médicos en la Inclusa tenían la obligación de vacunar a los niños contra la viruela.<sup>324</sup>

La primera etapa en que ejercieron en la dirección de la Inclusa los miembros de La Junta Municipal, fue de especial inquietud y actividad, los médicos buscaban, se

---

<sup>324</sup> Trabajo publicado en Espasa Calpe, S.A. 3ª Edición, 1995 pg. 55- 162, en ESPINA PÉREZ P.: pp. 200-203. En el año 1980, casi a finales del siglo XX, la Organización Mundial de la Salud, proclamó oficialmente a la viruela como una enfermedad erradicada en todo el mundo. Gracias al descubrimiento de Edward Jenner, médico inglés que ejerció en un pueblo de la campiña británica. Este médico pudo observar el caso de los ordeñadores enfermos de vacuna: la enfermedad que sufrían las vacas en la piel de sus ubres caracterizada por unas pequeñas ampollas llenas de un líquido. Se llamaba Viruela Vacuna. Los ordeñadores se contagiaban en su trabajo y durante unos días padecían una enfermedad similar en sus manos, acompañada de fiebre ligera y un cierto malestar. El caso era que estos ordeñadores que habían sufrido la enfermedad de las vacas no padecían nunca la auténtica viruela humana. Él comenzó a pensar que debía existir una relación muy directa entre esta enfermedad de las vacas y la viruela humana. Y efectuó al experimento. Hasta ese momento era una enfermedad temida tanto por su elevada mortandad como por los estragos y severas cicatrices que dejaba tras de sí. [www.biografiasyvidas.com/biografia/j/jenner.htm](http://www.biografiasyvidas.com/biografia/j/jenner.htm)

investigaba en el remedio para mejorar el grave problema de la salud de tantas criaturas. Investigan todas las medidas alimentarias y otros factores causantes. Invierten la mayoría de su atención en el factor alimentación.

Las obligaciones de los médicos, según el Reglamento del año 1888 en el Capítulo correspondiente a sus atribuciones y deberes, se cita con el título: “Obligaciones de los profesores médicos”.

De acuerdo con el Director, “tomarán las disposiciones necesarias para el mejor servicio e informarán, si fuese necesario a los señores Visitadores del Establecimiento.” Ya sabemos, por reglamentos anteriores, que la Diputación Provincial, y anteriormente la Junta Municipal, había nombrado unos visitadores para pasar la información a ambos organismos, Inclusa-Junta Provincial-Inclusa. Este cargo cumplía a la vez la misión de vigilar los establecimientos ante las posibles irregularidades que se pudieran dar en ellos. También puntualiza que en caso necesario, podrá poner en conocimiento del Decano del Cuerpo Médico Farmacéutico de la Beneficencia Provincial, las consiguientes decisiones o disposiciones oportunas.

Mantenían la frecuencia del reconocimiento de las nodrizas. Quedó establecido que tendrían que entregar a las nodrizas un certificado de si eran aptas o no para amamantar una criatura.

Como novedad, se establecía la obligación de los médicos de “visitar a todos los expósitos que se críen en Madrid en los casos que fuere preciso, bien sea de noche o de día, si las amas o los niños no pueden llevarlos a la consulta del Establecimiento.” Harían la visita y reconocimiento a todos los Departamentos, también a los dependientes de la Casa.

#### **4.7. La mortalidad en las Inclusas**

Dentro de la Inclusa, la situación del niño no era menos dramática, ni su lactancia estaba siempre asegurada.<sup>325</sup> Siguiendo a Pérez Moreda en su discurso, casi ningún establecimiento pudo disponer de más de un ama interna por cada tres, cuatro - a veces hasta ocho o diez niños- sólo si salían pronto de allí, para criarse con algún ama externa tenía alguna posibilidad de supervivencia. Y ofrece el dato de que en muchos casos, o casi siempre, la mortalidad de los incluseros dentro del establecimiento era del 100 por 100. El aumento de población incidía de forma directa en el aumento de la cifra de criaturas abandonadas. En los datos de la Inclusa de Barcelona, así como en la de Pontevedra, vemos que la muerte, era el destino de gran parte de los niños, “legítimos y

---

<sup>325</sup> PÉREZ MOREDA, V. *Discurso de...Op.cit.*: p., 9

expósitos,”según su autora, por enfermedades infecciosas y las de aparato respiratorio y digestivo. La sífilis, en los legítimos, representa un porcentaje mayor en los legítimos que en los “expósitos”.<sup>326</sup> Éste era el fatal destino de la mayoría de niños incluseros.

PEDRO ESPINA PÉREZ 219

“REAL INCLUSA”

Estado que demuestra las criaturas que han entrado en ella, las que han muerto, las que se han entregado a sus padres y prohijado y las que se han remitido a los Colegios de Desamparados y Nuestra Señora de la Paz, desde 1.º de enero de 1819. Hasta 1833.

Años	Niños que había en	Niños recibidos en el año	Totales fin de año	Fallecid. % en el año	Entregad. a padres y Prohija.	Remitidos Colegios Desam-Paz	TOTAL quedan Centro
1819	980	1.142	2.122	876 - 76,7	40	8	1.198
1820	1.198	1.080	2.278	854 - 79,0	44	14	1.366
1821	1.366	1.128	2.494	793 - 70,3	52	26	1.623
1822	1.623	1.121	2.744	960 - 85,6	45	50	1.689
1823	1.689	1.050	2.739	1.036 - 98,6	48	52	1.603
1824	1.603	1.141	2.744	1.050 - 92,0	58	102	1.534
1825	1.534	1.014	2.548	746 - 73,5	58	126	1.618
1826	1.618	1.088	2.706	811 - 74,5	65	149	1.681
1827	1.681	1.068	2.749	677 - 63,3	44	110	1.918
1828	1.918	1.110	3.028	755 - 68,0	46	107	2.120
1829	2.120	1.082	3.202	915 - 84,5	50	125	2.112
1830	2.112	1.200	3.312	908 - 75,6	31	92	2.281
1831	2.281	1.179	3.460	936 - 79,3	45	101	2.378
1832	2.378	1.179	3.557	1.065 - 90,3	44	138	2.310
1833	2.310	1.208	3.518	1.093 - 90,4	54	144	2.227

(1) El tanto por ciento de los niños fallecidos, se ha tomado en virtud de los niños recibidos en el año.  
 (2) Las cifras que aparecen, han sido copiadas literalmente de los estadillos de los registros anuales de “Entradas y Salida de niños” por los conceptos indicados.  
 (3) A.R.C.M. Fondo de la Inclusa. Signatura, número 8545.

Datos elaborados por P. ESPINA

**Tabla 2.<sup>327</sup> Estado de criaturas desde 1819 a 1833**

La cifra de niños expuestos en el Torno de la Inclusa de Madrid, era alta y creciente. Iba en aumento cada año. Según podemos ver en el cuadro de arriba del estado general de criaturas del año 1833, habían entrado desde primero de enero hasta fin de año, 1.208 criaturas, sumados a 2.310 existentes, suman 3.518 criaturas. Murieron 1.093. Pero es importante destacar que pese a la alta mortalidad, los niños incluseros, dependientes de esta Institución eran en el año 1819: 1.198, y en el año 1833, los niños incluseros registrados eran 2.227.

En 1836 solamente el mes de enero entraron 136 criaturas, murieron, 142. Las enfermedades más frecuentes que padecían y las que causaban su muerte eran: Alferecía. Anginas. Apostemas. Cáncer. Cólico. Cursos. Dentición. Encanijados.

<sup>326</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia de supervivencia...* Op. cit. p. 6

<sup>327</sup> ESPINA PÉREZ, Pedro: *Historia de la Inclusa...* Op.cit. : 219

Extenuados. Fatiga Fiebre. Gangrena (17 en ese mes) Hinchados. Inconservables. Indigestión. Sarampión. Sarna. Tiña. Tos. Ulceras. Usagre. Venéreas: 16 en el mes. Viruelas. Vómitos

Como podemos comprobar, la evolución de las enfermedades causantes de la mortalidad de los niños, era de lenta desaparición, como es en los casos de muertes por gangrena:

“Isidora nació en 2 de enero de 1828, bautizada en la parroquia de Dos Barros en dicho día. En 6 de noviembre de 1843, murió de gangrena a las 3 de la tarde. 15 años.”<sup>328</sup>

“Juan, 196-1ª-137, murió en casa del ama Ana María Díaz en 26 de agosto de 1829, calle de San José, 10, manzana 542, patio. Causa: Gangrena”<sup>329</sup>

Los datos, la mayoría de las veces, hablan por sí mismos, expresan fría y crudamente una realidad. Que en una ciudad española del siglo XIX, en la primera mitad del siglo (1836) aunque fuera una de las más pobladas como Madrid, se contabilice en la Inclusa 136 entradas de niños expósitos, solo en un mes, es dato suficiente para hacer un estudio amplio y profundo de la situación de esa sociedad en todas sus dimensiones, social, cultural, económica... Si además a esta cifra añadimos en un cálculo aproximado, el resto de niños abandonados que aparecieron muertos, en iglesias o en calles, basuras o cualquier lugar, posiblemente aumentara exponencialmente.

Los datos de la Inclusa de Santiago,<sup>330</sup> abarcan desde final del siglo XVIII, hasta el año 1816, y nos ofrece el número de niños expuestos entrados y de los que han fallecido. Durante el quinquenio 1801-1806, niños entrados: 4.526. Niños muertos: 4.117 (entrados en el quinquenio: 3.184, de los entrados en años anteriores: 933)

En 1815, Ramón Risel, contador de la Inclusa de Madrid envía a los Obispos de las Diócesis españolas una circular para obtener información sobre las Inclusas que existen en todas las provincias españolas. Las respuestas llegaron:

“Contestaciones a la circular que se pasó a los Excmos., e Ilmos. Arzobispos, Obispos y Cabildos de la península diciendo se sirvan mandar una razón de las casas de expósitos que hay en sus respectivas Diócesis con los demás datos y noticias que de cada una resulten de la entrada de expósitos en ellas, fallecidos y

---

<sup>328</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8870 C.1

<sup>329</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 8349 C.1

<sup>330</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8657/9

demás que sea conducente al objeto que se aspira para mejorar esta Inclusa de Madrid.”<sup>331</sup>

En el estado correspondiente del quinquenio 1803-1807, los datos son los siguientes:

En el Obispado de Huesca:

1803.....	entrados: 33.....	murieron: 17
1804.....	id. 46.....	id. 41
1805.....	id. 32.....	id. 22
1806 .....	id. 40.....	id. 34
1807.....	id. 38.....	id. 31
Total.....	189.....	143

Había una sola casa de expósitos en ese Obispado. La paga de las nodrizas externas era de 32 reales más la ropa para la criatura: 43. A las internas las pagaban 32 rls. A las nodrizas que tienen niños de destete (desmamados) 24 rls., “más la ropa que puede regularse en 10 rls.” Sobre el déficit anual tienen 34.096 rls. de ingresos anuales y el gasto asciende a 36.304.

El Gobernador interino del Obispado de Gerona contestó que el obispo no había llegado y la casa de expósitos estaba encargada al subcolector de expolios y vacantes, pero él adelantó un pequeño informe en el que dice que “están en el mayor abandono por falta de recursos pues solo consisten en las décimas beneficiais que producen muy poco porque aquí son muy cortas las rentas de las Prebendas y Beneficios.”

En el de Santander, en el quinquenio 1803-1807, “han entrado 679 niños y han muerto 505.” A las nodrizas internas las pagan “5 rls. diarios y de ellos comen.” A las nodrizas externas las dan una paga de 20 rls. al mes más la ropa de los niños. Cuentan con unos ingresos de 32.193 rls. al año y los gastos de fuera ascienden a 55.680 rls. más el gasto de mantener la casa con nodrizas y personal. Están empeñados en muchos miles de reales. Es un informe amplio, “La dirección está compuesta de dos eclesiásticos de la catedral, dos regidores, el presidente, que es el Excmo. Ilmo. Obispo.”

En Lérida las cifras eran las siguientes:

Año	Entradas: niños	niñas	muertos: niños	niñas
1803	10	21	21	18
1804	15	19	10	14
1805	25	26	7	15
1807	20	28	24	31

---

<sup>331</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8342/15

1808	43	48	33	34
Total	113	142	95	112

Pagaban a las nodrizas internas 9 pesetas al mes. A las externas 10 pesetas. A las nodrizas que criaban niños desde los 18 meses hasta los cinco años, las pagaban 5 pesetas al mes. Tienen muy pocos fondos pero se mantienen “gracias al obispo fundador, padre y protector.” Han comprobado que en esa Inclusa, como en todas, cuando aumentan los fondos y recursos, la salud de los niños mejora y tienen menos defunciones. “La Junta Directiva la componen, el Obispo, el Gobernador, el Vicario General, 2 regidores y 2 canónigos y otros individuos particulares de la ciudad elegidos a propósito y de inteligencia en los diversos ramos económicos. Y las Hijas de la Caridad para el cuidado y asistencia”.

Aquí aparece una pregunta que hasta ahora en las otras inclusas no han contestado. “Cuanto se paga a las nodrizas en las casas particulares? Según la respuesta, las pagaban alrededor de 15 pesetas mensuales dependiendo de las cualidades de las amas.

El propio Arzobispo de Valencia firmó el oficio destinado a Ramón Risel en el que anunciaba el informe adjunto. La Casa de Expósitos estaba unida al Hospital General y la dirección estaba a cargo de la misma Junta y un director eclesiástico.

En el quinquenio había un total de 2.819 entradas de expósitos.

1803	530
1804	564
1805	522
1806	579
1807	624

Las nodrizas internas cobraban 90 rls. 12 marv. mensuales más un real diario para carne y una onza de arroz en especie. Las nodrizas externas en el quinquenio habían cobrado 30 rls. al final del quinquenio cobraban 36. En las casas particulares pagaban a las nodrizas entre 60 a 80 reales mensuales, algunas llegaban a 100 según sus cualidades.

De la Casa-Cuna de Granada eviaron un amplio informe en el año 1821, firmado por su secretaria María del Rosario García del Pozo. “Estado del ingreso y distribución de caudales que forman las Sras. Presidenta y demás que componen la Junta del Hospital de Niños Expósitos de esta Ciudad y Colegio de Huérfanas del Hospicio Nacional de la misma desde primero de enero hasta fin de Diciembre de 1820.”

En las cuentas de los ingresos, además constan los productos de las labores hechas por las niñas, de bordados, costura, hilado y calcetas. Además las niñas confeccionaban las ropas para los niños expósitos: camisas, pañales, mantillas, cofias, pares de mangas, fajas, el vestuario para el Colegio, para los niños del Departamento del Hospicio y sábanas. Entre los gastos cotidianos como los pagos “al calderero, esterero, ojalatero, zapatero,” figuran los pagos de 320 rls., a María de las Angustias, huérfana y a Joaquina 160 rls, por haberse casado. Es un amplio y detallado informe con todas las suscripciones y donaciones con todos los nombres de los “bienhechores” y las cantidades aportadas.

En la provincia de Jaén informan de las tres Inclusas, Jaén, Baeza y Ubeda. El Estado que manifiesta las rentas pertenecientes a la Inclusa de Ubeda y su partido a cargo del Rector de ella, durante el quinquenio 1803-1807 fue:

Gasto de los niños: 164.700 rls.

Pensiones: 38.000

Número de niños: 304

Muertos: 262

Vivos:42

A las nodrizas internas las pagaban 90 reales mensuales de salario y a las externas: 36.

“Como quedaron suspensos los pagos a las amas de unos años a esta parte resulta que quieren sacarlos del depósito, donde se les suministra alimentos nada análogos a su edad y perecen casi todos y nada menos los que vienen de los pueblos del partido que por conducirlos con poca delicadeza llegan moribundos. De siete años a esta parte se nota que la entrada de niños es mucho mayor que la que comprende el quinquenio.”

Mariano Arrabal, Presbítero informa del número de niños entrados, muertos y “aprohijados” en Jaén:

	Entrados	muertos	aprohijados
1803	60	42	4
1804	67	47	4
1805	79	58	
1806	78	44	
1807	103	28	
Total	387	229	8

Fondos de rentas; 20.664 y 7 mrvs.

Gastos: 68.291 y 29 mrvs

Déficit anual: 47.627 y 22 mrvds.



Pagas a las amas internas: 5 rls. diarios. A las amas externas: 30 rls. mensuales hasta los 18 meses y por los destetes, 16 rls. y ropa para el niño, para un año: dos camisas, 2 pañales, 2 mantillas de bayeta, cinta de ceñir. En los sucesivos años: camisas, enaguas, una armilla, medias y 2 pares de zapatos.

En Baeza, junto al informe, está el oficio con unos comentarios sobre la importancia de las casas de expósitos y el mal estado en que se hallan

“La que corre de mi cargo era pocos años hace una de las que estaban mejor dirigidas y también había logrado muchas mejoras en su administración y desempeño a objeto tan importante pero desde la entrada de los exercitos enemigos en Andalucía al mismo tiempo que ha hecho mas que duplicado el número de su ingreso ha padecido una total ruina en sus rentas. Ha sido en esta casa la entrada, muerte y destino de estos desamparados niños en la forma siguiente”.

	Entrados	adoptados	Hospicio de Jaén	muertos
1803	22	1	2	18
1804	28	0	0	19
1805	31	2	0	23
1806	28	0	3	26
1807	54	3	0	18
Total	163	6	5	104

“Ultimo quinquenio y diferencia del primero”

1810	59	1	1	39
1811	53	2	1	42
1812	47	7	3	63
1813	52	11	0	28
1814	53	0	2	50
Total	264	21	7	222

“La mayoría de los muertos son por los traslados desde los 13 pueblos del partido y la mala asistencia en el parto y el poco cuidado de los que los conducen.”En 1815 tenían 16 niños lactantes y 19 niñas. Total: 35 y de destete 19 niños y 14 niñas Total: 33

Las nodrizas externas tenían un salario de 25 rls. mensuales, y las nodrizas internas 15 rls. En la casa solo había una nodriza. Los llevaban fuera porque “se crían

más robustos.” El Rector era un eclesiástico y tenía 300 ducados de salario más la vivienda. Las nodrizas en casas particulares cobraban entre 60 rls. y 90 rls.

La respuesta de Mondoñedo fue ésta: “En los años del quinquenio 1803-1807, entraron 640 niños y murieron 292. Hay dentro de la Casa 2 nodrizas y las pagan anualmente 880 reale. Las nodrizas externas, cobran al año cada una 365 r.ls.” El total del gasto en el quinquenio ascendió a 564.517rls. Habían quedado contando los que quedaban de años anteriores, 314 expósitos. “Hay una nodriza interna que cobra 50 ducados anuales y otra con abundancia de leche y robusted y salud para lactar los expósitos que lleguen hasta entregarlos a una de fuera.” Se la da de paga “una libra de baca, dos de pan, medio cuarterón de tocino, cama decente y 30 ducados anuales.”

A las nodrizas externas, las pagaban un real diario, y ropas,

“hasta 1808 en que se les bajó a medio real con la promesa de pagarlas ccuando hubiera fondos la otra mitad, sin que hasta ahora se les haya abonado la otra mitad, a pesar de sus incesantes clamores. Se volvió a pagar un real en 1811 hasta que los niños cumplieran 7 años. Se murieron muchos y quedaron pocos.”

Por los datos vistos hasta ahora, vemos que las pagas de las nodrizas, en general, son más altas que las de Madrid. Es una sorpresa que Lérida de los datos en pesetas. También hay que destacar que junto a la paga también aportaran la ropa para los niños.

La escasez de fondos es un elemento común a todas las Inclusas, las rentas procedían todas de las asignaciones por las rentas de la Iglesia y precisamente durante el tiempo que estuvo así legislado fueron los tiempos de mayor desbarajuste económico y mayor la ruina de todas las Casas de Expósitos.

La tasa de mortalidad, es en todas las inclusas altísima. Niños entrados en las Inclusas de provincias durante el último quinquenio 1811-1815:

Provincia	Entrados	Muertos
Zamora	528	172
Toledo	1.769	1.133
Valladolid	1.234	1.005
Jaén	387	229
Baeza	264	222
Andujar	134	108
Úbeda	304	263
Mondoñedo	640	292
Valencia	2.819	
Santander	679	505
Osma	93	61
Huesca	189	145

Lérida	255	209
Total	9.295	4.342

Durante el último quinquenio destaca la diferencia de la mortalidad en Zamora y Mondoñedo frente a la alta mortalidad del resto de Casas.

De los niños destinados a los pueblos, había muchos que no llegaban a su destino con vida. La misma suerte sufrían los que eran trasladados a la Inclusa de Madrid, por haber aparecido abandonados en cualquier lugar de algún pueblo. En muchas y frecuentes ocasiones los niños eran “sacados a criar y bueltos”. Las nodrizas los sacaban y en menos de un mes los devolvían. Volvían a salir llevados a otros pueblos por otras nodrizas y devueltos de nuevo. Esto sin duda, causaba la muerte de las criaturas, no solamente por los peligros e incomodidades de los viajes sino también por los cambios de alimentación, que en la mayoría de los casos no ofrecían garantías. Era un problema generalizado en todas las inclusas. En la de Valencia “Los niños crecen entre idas y venidas constantes hambre y miseria, amargura y anhelos, entre sombras y luces y<sup>332</sup> el tránsito continuo deambulando de un rincón a otro de la provincia, debilita la salud de los infantes”.<sup>333</sup>

---

<sup>332</sup> BOIX, Enrique : “Viajes de ida y vuelta a la Inclusa.” <http://hojasdeboj.com/2014/04/02/viajes-de-ida-y-vuelta-la-inclusa/> p. 1

<sup>333</sup> *Ibidem*



**Ilustración 17 niño abandonado en la Inclusa de Valencia.**

334

En 1834, la grave epidemia de cólera que arrasó Madrid, hizo estragos en la Inclusa, debido a la cifra tan elevada de niños acogidos y expuestos al contagio con mayor facilidad. Muchos fueron los niños que quedaron huérfanos y en los hospitales faltaba espacio donde alojar a tanto moribundo. La Junta de Damas de H. Y M. se vio obligada a admitir en la Inclusa a varios de estos huérfanos pues todos los establecimientos estaban saturados, hasta que la situación llegó a tal extremo que tuvieron que restringir con determinación su admisión. En los registros de las bajas de las niñas fallecidas ocasionadas en la Inclusa y Colegio, la mayoría oscilaba entre quince y diecisiete años. El médico certificaba Diarrea Crónica.

En el informe del año 1838 que redacta la primera curadora Simona Calzada de Embite, requerido por el Marqués de Valgornera, comisionado de Su Majestad para visitar los establecimientos de la capital dice:

“...Bien es verdad que el actual estado de miseria en que desgraciadamente nos encontramos y otras concausas, han aumentado la entrada de niños en la Inclusa hasta un número tan excesivo que desde la fundación del establecimiento no

---

<sup>334</sup> *Ibídem*

hay año alguno aún los de mayor ingreso, que haya llegado ni con mucho al que al presente se observa.

Esto no obstante afirmo que la puntual paga de las amas disminuirá notablemente el desgraciado Estado de los Niños, de los cuales, fuerza es decirlo con el más profundo dolor de mi corazón es muy remarcable el número de los que se mueren.

De los niños o niñas que salen a criarse fuera, mueren un 76 por ciento. Los 24 que se logran, si son niños pasan a los 7 años a la Casa de los Desamparados, si Niñas, a la misma edad pasan al Colegio de la Paz, a no ser que antes de esta edad reclamen algún niño o niña, sus padres legítimos que acreditado se les entrega.”

220

HISTORIA DE LA "INCLUSA" DE MADRID

"REAL INCLUSA"

Estado que demuestra las criaturas que han entrado en ella, las que han muerto, las que se han entregado a sus padres y prohijado y las que se han remitido a los Colegios de Desamparados y Nuestra Señora de la Paz, desde 1.º de enero de 1834 hasta 1842.

Años	Niños que había en	Niños recibidos en el año	Totales fin de año	Fallecid. % en el año	Entregad. a padres y Prohija.	Remitidos Colegios Desam-Paz	TOTAL quedan Centro
1834	2.227	1.281	3.508	1.288 - 100,5	31	162	2.026
1835	2.026	1.260	3.286	1.093 - 86,7	31	160	2.002
1836	2.002	1.378	3.380	1.085 - 78,7	33	154	2.108
1837	2.108	1.448	3.556	1.449 - 100,0	35	102	1.970
1838	1.970	1.550	3.520	1.635 - 105,8	32	133	1.720
1839	1.720	1.350	3.070	1.184 - 87,7	25	93	1.768
1840	1.768	1.294	3.062	1.202 - 92,8	20	67	1.773
1841	1.773	1.337	3.110	868 - 64,9	31	52	2.159
1842	2.159	1.345	3.504	840 - 62,4	31	93	2.540

- (1) El tanto por ciento de los niños fallecidos, se ha tomado en virtud de los niños recibidos en el año.
- (2) Las cifras que aparecen, han sido copiadas literalmente de los estadillos de los registros anuales de "Entradas y Salida de niños" por los conceptos indicados.
- (3) El porcentaje de niños fallecidos, lo he añadido, por estimar este dato importante y demostrativo de la gran mortalidad que había en la "Inclusa". No siempre achacable a ella, ya que un número elevado de niños llegaba en muy mal estado de salud y fallecían en los primeros días de su estancia.
- (4) Se acompaña la primera hoja como ejemplo. No obstante, como se lee con dificultades, he preferido copiarlo para facilitar su lectura.
- (5) A.R.C.M. Fondo de la Inclusa, Signatura, número 8545.

Tabla 3: Mortalidad en la Inclusa de Madrid, 1834-1842<sup>335</sup>

La Junta Municipal, al igual que la Junta Provincial de Beneficencia, tuvo que enfrentarse, a la cantidad alarmante de niños muertos dentro de la Casa. Para ello nombraron una comisión con el objeto de investigar en este sentido, compuesta por Cándido Callejo, como presidente; Juan José de las Revillas, vocal; Tomás Corral, Francisco de Paula Laplana y Juan Fourquet Muñoz, “para examinar cuidadosamente todas las relaciones higiénicas, económicas y administrativas, de las causas que pueden influir en la mortandad de los desgraciados expósitos”. Manifiestan en repetidas

<sup>335</sup> ESPINA PÉREZ, Pedro: *Historia de... Op.cit.* p.220.

ocasiones la fuerte impresión de sorpresa y dolor al leer los datos relativos a enfermedades y defunciones.

En 1839,<sup>336</sup> Cándido Calleja, nombrado visitador de la Inclusa, por la Junta M B envía una queja por la falta de higiene que se observa y por el elevado número de criaturas muertas “de tantas vidas inocentes”.

FALLECIDOS EN ESTOS AÑOS POR MESES. AÑOS 1834-1838.					
Continuando con los hallazgos, descubrimos este documento de los fallecidos esos años.					
Meses/años	1834	1835	1836	1837	1838
Enero	111	89	142	99	167
Febrero	100	121	109	103	162
Marzo	91	104	114	100	186
Abril	75	66	74	100	107
Mayo	69	75	77	117	137
Junio	90	70	71	139	154
Julio	130	58	85	132	137
Agosto	149	105	97	132	92
Septiembre	123	105	124	119	116
Octubre	112	106	71	120	109
Noviem.	126	83	32	147	122
Diciem.	112	111	89	141	146
<b>Total fallec.</b>	<b>1.286</b>	<b>1.093</b>	<b>1.085</b>	<b>1.449</b>	<b>1.635</b>
<b>Porcen. por %</b>	<b>100'4</b>	<b>86'7</b>	<b>78'7</b>	<b>100'1</b>	<b>105'4</b>
<b>Niños recib. por años</b>	<b>1.281</b>	<b>1.260</b>	<b>1.378</b>	<b>1.448</b>	<b>1.550</b>
Salidos a Colole...	162	160	154	102	133
Salidos a padres...	29				
Prohijados...	31	31	33	35	32

Datos para mejorar la historia de la “Casa” A.R.C.M. Fondo de la Inclusa, Signatura 8545  
Por P. ESPINA PÉREZ

Tabla 4: Niños muertos entre 1834-1838<sup>337</sup>

Las medidas debían ser tomadas con urgencia, y en ocasiones pudieron llegar a ser en cierta manera extremas, como la tomada para los casos de los niños entregados a criar fuera, de no pagar a la nodriza que entregase a un niño en mal estado. José Aróstegui, advierte al rector de lo injusta que puede ser esta medida por no ser todos los casos iguales y posiblemente no sea el abandono la causa.<sup>338</sup>

En los datos aportados por Pedro Espina observamos que no es el año de la epidemia de cólera en el que se produjeron un porcentaje mayor de fallecimientos, al ser en 1834 el 100'4 por ciento de criaturas fallecidas en relación con los niños recibidos y el porcentaje de los fallecimientos en el año 1838 asciende al 105'4 por ciento. Así como podemos constatar el aumento constante de abandonos durante el quinquenio 1834-1838: 1.281 en 1834; una disminución al año siguiente de niños recibidos, de 21,

<sup>336</sup> ARCM Sig.8410 C.10

<sup>337</sup> ESPINA PÉREZ, Pedro, *Historia de... Op.cit.*

<sup>338</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8410

debido, según mis conclusiones, al aumento de criaturas huérfanas depositadas por fallecimiento de los padres víctimas del cólera, en el año anterior. La cifra seguirá aumentando cada año hasta el 1838 en el que fueron recibidos en la Inclusa 1.550 niños.

CASA DE EXPOSITOS DE MADRID.				
Año de 1854		Mes de Julio. 1854.		
	Varones.	Hembras.	Enfermedades de que han muerto.	
Entrados.....	50 "	72 "	Alferecia.....	10
Muertos. {	En la casa.....	14 "	Anginas.....	"
	Fuera.....	20 "	Apostemas.....	"
Edad de los muertos.			Cáncer.....	"
Hasta un año.....	30 "	34 "	Cólico.....	"
De uno á dos años.....	4 "	1 "	Cursos.....	30
De dos á tres.....	1 "	1 "	Denticion.....	20
De tres á cuatro.....	" "	" "	Encanijados.....	"
De cuatro á cinco.....	" "	" "	Estenuados.....	11
De cinco á seis.....	" "	" "	Fatiga.....	"
De seis á ocho.....	" "	" "	Fiebre.....	"
Total.....	53 "	56 "	Gangrena.....	"
Han salido.			Hinchados.....	"
A criarse fuera.....	21 "	25 "	Inconservables.....	"
A sus padres.....	1 "	" "	Indigestion.....	"
A los Desamparados.....	1 "	" "	Sarampion.....	"
A la Paz.....	" "	" "	Sarna.....	"
Prohijados.....	1 "	" "	Tiña.....	"
Existentes.			Tos.....	"
En la casa.....	67 "	50 "	Úlceras.....	"
Fuera de ella.....	2417 "	2770 "	Usagre.....	"
	5304.		Venéreo.....	"
			Viruelas.....	"
			Vómitos.....	"
Inclusa de Madrid 31. de Julio de 1854.				
El Director.				

Tabla 5: El dato a destacar es la cifra de niños muertos.<sup>339</sup>

El dato que sobresale entre todos, en el cuadro de arriba, solamente del mes de julio, en el año 1854, es, la cifra de niños muertos, y las enfermedades que las han causado por las que podemos comprobar, una vez más que las causas de los fallecimientos siguen predominando las mismas. Pero además interesa ver los niños y niñas que a principios de la década de los cincuenta salieron a criarse fuera: 21 niños y 25 niñas; en un solo mes, y los que quedaban en la Casa: 67 niños y 50 niñas. Pero fuera de la Casa existían 5.304 niños incluseros (2.770 niñas) que dependían de la Inclusa, de su protección y de su vigilancia. Ese mes había sido prohijado un niño varón. Veamos lo significativo de los cambios que se irán produciendo hasta finales de la centuria.

En el año 1854, solamente del mes de enero, las cifras son elocuentes:

<sup>339</sup> ARCM Inclusa, Sig.: 8544/4

-Salieron a criarse fuera 67 niños y 64 niñas. Total: 131

-Muertos en Sala: 36 niños y 17 niñas. Total: 53

-Niños remitidos al Colegio de Desamparados: 3

-Niñas al Colegio de la Paz: 1. Total: 4

Al final de enero, había en sala: 59 niños y 50 niñas, es decir, un total de 109. El total de niños de la Inclusa era 4.875 (2.300 niños y 2.575 niñas). Habían salido ese mes a criarse, 131 lo que arroja un total de 5.006. Al morir 80 ese mismo mes, el balance de niños fuera de la casa al final del mes era de 4.910. En total, a finales de enero de 1854 existían en la Casa Inclusa 109 criaturas. Fuera con amas 4.910, con un total de 5.019 entre las que 2.597 eran niñas.

En el año 1870, dieciseis años después, lejos de disminuir, creció. Había 6.257 criaturas incluseras, que habían sido expuestas en el torno y dependían de la Inclusa, y murieron ese año 1.961.

Los datos del estudio facilitados por Antonio Fernandez y Angel Bahamonde, informan de que la población de Madrid, alcanzaba en el año 1900 la cifra de 540.000 habitantes. Pero el comportamiento de las tasas de mortalidad y natalidad indica que durante varios años de la primera mitad del siglo, era más elevado el número de muertes que de nacimientos. Fenómeno que según se ha comprobado persistía en el último cuarto de la centuria. En 1900 nacieron 15.479 niños y hubo en la población de Madrid 17.406 fallecimientos. Por lo que se infiere que el crecimiento de Madrid se debe en exclusiva<sup>340</sup> a las remesas de inmigrantes, con saldo neto negativo si se tiene en cuenta solo el crecimiento vegetativo de la ciudad.

Fue preocupación de los gobiernos la lucha contra la mortalidad infantil. A mediados del decenio de los ochenta la mortalidad infantil en España estaba alrededor del 245 por mil nacidos en España. Esta alarmante cifra queda por debajo de la cantidad de niños muertos en Madrid. Rebasaba el 400 por mil. La enorme cifra de mortalidad de los niños abandonados en la Inclusa, influía en los resultados generales de las tasas de fallecimiento infantil en Madrid.

---

<sup>340</sup> FERNANDEZ GARCÍA, Angel y BAHAMONDE MAGRO, Angel: "La sociedad madrileña ... en *Historia de Madrid...* Op.cit. p. 481, datos facilitados por el Estudio de María Carbajo Isla **La población de la villa de Madrid**: desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX CARBAJO ISLA María F., Madrid. Siglo XXI de España, 1987. ISBN 84-323-0612-6



Una causa muy importante de muerte, que no se puede eludir, es la desnutrición de los lactantes, aunque fuesen criados por amas, externas o internas. Ellos morían de hambre<sup>341</sup> unos tras otros como las olas en el Océano. Ellos morían de negligencia, tratados como cadáveres mientras todavía tenían vida. La entrada en la Inclusa era el primer escalón en el camino a la muerte para las tres cuartas partes de los expósitos.

Era cruel el escenario que las inclusas reservaban a la infancia abandonada agravado por la veloz escalada de la exposición a la que las reformas liberales y los planteamientos de una nueva beneficencia pública no supieron poner freno ni dar respuesta adecuada,<sup>342</sup>. Cita Moreda las palabras de Volker Hunecke, ante el fracaso, en su opinión, del sistema de abandono institucional: el fracaso, dice, tuvo su origen en “un colosal error de cálculo de los reformadores y filántropos,” que evidentemente no llegaron a imaginar la magnitud de la miseria, entre madres solteras, y en muchas familias cargadas de hijos. Esto es, que no alcanzaron a prever que una de sus consecuencias, en esa “última fase del pauperismo de masas de la época protoindustrial, iba a ser la de llevar a morir a la inclusa a millones de recién nacidos.”

Pérez Moreda pregunta ¿A cuantos exactamente o aproximadamente? De acuerdo con el Académico, en mi opinión las cifras no son quizás el dato más relevante; pues la sola existencia de cientos o miles de historias como las que esconden los numerosos casos conocidos, bastaría para dar relieve histórico al problema. Pero la aproximación cuantitativa es importante para apreciar su dimensión social y su persistencia en el tiempo.

Según el mismo Hunecke puede aceptarse que en fechas próximas a 1850 unos 100.000 niños, o tal vez más, eran abandonados anualmente en las Inclusas europeas. Las cifras, tanto de exposiciones como de mortalidad, en España no distan de forma apreciable de las cifras europeas.

En España no faltan referencias oficiales para esas fechas del siglo XIX. Pero tomaré las cifras que Moreda ofrece de expósitos ingresados en muchas inclusas, durante extensos periodos. Cita Valladolid, y la cofradía de San José, entre los siglos XVII y XVIII recogió 25.000 niños. En la Casa Cuna de Granada entraron solo en el siglo XVIII, 26.210 criaturas. Los niños ingresados en la Casa de Expósitos de Sevilla, durante el siglo XVII, hasta principios del XX superan los 120.000. En el siglo XX según este informe, fueron depositados en la Inclusa de Madrid casi 73.000 niños. El último una niña, el 23 de diciembre de 1982, “y su nombre no se puede decir”. Solo en el siglo XIX, en las 149 inclusas registradas oficialmente, el volumen acumulado de

---

<sup>341</sup> BILBAO Y DURÁN, Antonio: *Historia de la vida de un pecador convertido* AHN M.S., MADRID, 1794, p.201. En SHERWOOD, J.: *Poverty in Eighteenth Century Spain...* Op.cit.,p.125

<sup>342</sup> PÉREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de...* Op.cit.p. 10

abandonos, alcanzó los dos millones de expósitos. En el siglo XX. Se debe sumar otro millón más.

Hay que tener en cuenta que no se contabilizan la cantidad de los niños fallecidos en tránsito, durante los viajes hacia la inclusa en donde sería registrado. Estas cifras eran elevadísimas y morían la mayor parte en los traslados, se estima que nueve de cada diez morían en el camino.<sup>343</sup>

Las medidas de urgencia que en el año 1844, intentó la Comisión de reformas de la Junta Municipal de Beneficencia, respecto a los “abusos que se cometen en los pueblos en la lactancia de los niños expósitos” incluían, en el punto 4º, que la señora celadora, entre las muchas cosas que esta señora debería de vigilar, comprobara la veracidad y exactitud de los vales que extendían los párrocos, sobre el tiempo que tiene la leche la nodriza. Creo que, o bien porque la celadora se descuidara, o bien porque no existiese celadora en muchos de los pueblos o por las posibles razones que caben considerar, la realidad era que, según los datos de los certificados y solicitudes de párrocos y nodrizas podemos constatar lo siguiente:

Solicitud de Victoria Gil, natural de Carredondo partido de Cifuentes, provincia de Guadalajara. Solicita una criatura de las acogidas para lactar, casada, y de 39 años de edad, “con el debido respeto comparece y dice que considerándose con robustez y desarrollo bastante para encargarse de la lactancia de una criatura, verifico, con la leche de sus pechos de quince meses.” “Quince meses”. Lo primero, creo que hay que preguntarse, es si este tiempo figuraba dentro de las normas de la Inclusa, aunque no figure en los reglamentos. “...ruega a Vd. con un acto de piedad se digne entregarla para que con su remuneración y estipendio y el producto del honroso trabajo de su esposo”, ha de contribuir al sostenimiento de su familia. Continúa: “Favor que espera merecer del entrañable corazón de su merced”. Y añade “En atención a las circunstancias y honradez de la exponente previos informes del juez y del Párroco de esta villa”. Vivirá eternamente agradecida. Al margen, la nota del Juez certificando en su favor. Firma a ruego de la exponente: Marcelo Díaz.<sup>344</sup>

Los quince meses, habitualmente, era un tiempo estimado. Varios certificados con fechas entre 1882-1887, sitúan que el tiempo desde el parto de las nodrizas que solicitan criar a un expósito estaba entre los 10 y 15 meses. En el certificado firmado por el cura Párroco, Juan de la Cal y Merino de Peñalba de San Esteban y del Juez Municipal, Lucas Hernando, se aseguraba que Tomasa tenía leche fresca de quince meses y suficiente, sana y robusta. Lo firmaron cuando Tomasa viajó a Madrid a por la criatura el día 18 de febrero de 1882.

---

<sup>343</sup> *Ibidem* p. 11

<sup>344</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8293/1

Los certificados, cumplen todas las normas en cuanto a los requisitos formales, con distintas firmas, Párroco, Juez y secretario, y sellado, pero ¿Quién había examinado la leche y a la nodriza? Se puede afirmar que en muchos casos, morían por no recibir el alimento suficiente. Muchas de las muertes de los lactantes se producían a causa de raquitismo, como podemos ver en los casos siguientes elegidos entre muchos:

“Fallecimiento de Raimunda María, en Peñalba de S. Esteban causa, raquitismo.” Tenía 5 meses de edad. Su inscripción en la Inclusa: 50-1ª-95, procedía de la Inclusa Nacional. Lactaba Teresa Frías desde el día 24 de febrero. Muere el día 7 de julio de 1882.

“Certificado de defunción de Basilio Expósito, causa de la muerte raquitismo, el Día 10 de febrero 1883. Fallece en Aldeanueva (Guadalajara) a cargo de Petra González.”

¿Qué era “leche fresca,” para el juez y el párroco de Peñalba de San Esteban? Sabemos que muchos niños han sido lactados por su madre hasta los dos años, en tiempos recientes, incluso en la actualidad, pero estos niños ya comen otros alimentos, y siguen mamando por apego o dependencia, como puede ser en muchos casos el chupete. Es posible, que en algunos casos la calidad de la leche fuera mejor que en otros, aun siendo más “jóvenes” pero estas consideraciones no cambian el hecho de los fallecimientos por raquitismo en niños que eran amamantados por nodrizas de la Inclusa, con leches “viejas”. Para que un lactante muera por causa de raquitismo, en la mayoría de los casos, es por falta de alimento. Todos los certificados examinados, salvo raras excepciones, son de mujeres que tienen leche que no bajan de los 15-16 meses.

#### **4.8. Niños muertos por accidentes**

Al examinar un libro de registro página por página se ve que los niños y niñas morían en la misma Inclusa pocos días después de nacer y de ser expuestos, unos el mismo día, otros dos días, tres días; estas criaturas llegaban al torno en pésimas condiciones. Al ser registrado, junto a su nombre suele aparecer la palabra “inconservable”. Muchas de éstas recién nacidas, eran trasladadas desde pueblos y provincias limítrofes hasta Madrid. “Cuanto más lejano era el lugar de procedencia en peores condiciones llegaban los niños. Según la estación entraban en la Inclusa “pasmaos de frío” o extenuados por las temperaturas de horno de la meseta castellana, a punto de morir de hambre o deshidratación y rebozados en sus propios excrementos y lágrimas”<sup>345</sup> Otros alcanzaban los 10 días, 1 mes, 2 meses. En cada página un niño

---

<sup>345</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE Benicia: *Bordes y bastardos... Op.cit.p.* 89

muerto. Dos años, un año... Con frecuencia relativa se puede encontrar un niño que alcanzaba la edad de 10 años. Contando 17 niños y niñas registrados de forma continuada en el mes de abril de 1866 solamente una niña muere a la edad de 10 años.<sup>346</sup>

El mes de enero de 1834, salen a criarse fuera 40 niños y 53 niñas. Son impresionantes las cifras y proporción de los niños que morían antes del año en los pueblos o al día siguiente de devolverlos a la Inclusa. Al ver que enfermaban, las nodrizas emprendían el viaje de vuelta lo cual aumentaba su gravedad. Los que conseguían llegar todavía vivos, morían pocos días después dentro de la Casa, lo que interpreta Rodríguez Martín, lógicamente, como uno de los factores de las altas tasas de criaturas fallecidas dentro de los centros benéficos, a causa de esta práctica de las amas, común en todas las inclusas españolas.<sup>347</sup> Pero hay que tener en cuenta que las cifras de niños enviados a criarse fuera, al menos en la Inclusa de Madrid, era enormemente superior a los que quedaban dentro del Establecimiento, por lo que siempre era superior la tasa de niños muertos con las amas que los muertos en la Casa. Lo que sí puede influir de forma más determinante, en la elevada cifra de éstos, es que muchos de los niños, cuando eran depositados llegaban ya casi muertos (“inconservables”)

En el año 1850 ingresaron 1.506 criaturas, murieron 1.033.<sup>348</sup> De 293 niños y niñas depositadas en los meses de enero y febrero de 1866, apenas son 6 o 7 las que quedan en Madrid con nodrizas, pero no de forma fija pues se daba la circunstancia de niños que quedaban en Madrid en casa de alguna nodriza y transcurridos unos días eran trasladados a algún pueblo. La norma de la crianza de los niños en zonas rurales, parece que inquietaba a muchas de las madres que se veían en el doloroso trance de abandonar allí a sus hijos. Tanto en los registros de entradas y salidas, como en las cartas y solicitudes de los padres y madres con medios para aportar regularmente una cantidad para la crianza de sus criaturas, con bastante frecuencia aparece el ruego de que no salga a criarse fuera de Madrid. La madre de Emilia Francisca de Paula ruega “se la asistirá con preferencia” (...) “recomendando se la distinga con respecto de los demás desgraciados” “los gastos que origina para recompensarlos a su debido tiempo”. (...) “No se le dará a criar fuera de Madrid”.

“Por tanto, parece que las condiciones de vida en las que vivían los niños con sus amas sí tenían una relación directa con sus posibilidades de supervivencia y con el tipo de enfermedades que les conducían a la muerte” (...) “La permanencia de los niños en la inclusa, suponía tener que ser alimentados por nodrizas internas que siempre su número estaba muy por debajo del número de ingresados, lo que incrementaba el riesgo

---

<sup>346</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9478 C. 1

<sup>347</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, A.M. *El destino de los niños...* Op.cit.p. 361

<sup>348</sup> ESPINA PEREZ: *Historia de la...* Op.cit....p. 265.

de propagación de enfermedades infecciosas por el hacinamiento existente y por compartir todos a las mismas amas.”<sup>349</sup>

En el libro de 1850 figura que salían a criarse fuera un mes o dos meses después de haber sido expuestos en la Inclusa. Por el contrario, en el año de 1866, estando en pleno funcionamiento la Junta Provincial, salían la mayoría a criarse fuera apenas transcurridos dos días de su ingreso. Si tenemos en cuenta además que la mayoría de las criaturas eran trasladadas a los pueblos, y que muchas salidas corresponden al mes de enero, plena estación invernal, y si además tenemos en cuenta que los niños o niñas expuestas llegaban en precarias condiciones, no es de extrañar el número tan elevado de fallecimientos en sus primeros días de vida.

Son muchos los casos en los que aparece como causa de la muerte la palabra “accidente”. Un número importante de éstos se produce dentro de la propia Inclusa, pero no explica el tipo de accidente, solamente la palabra escueta. De 41 niños registrados, 17 niños han muerto en la Casa: De 14 días por diarrea; de 15 días por accidente; de 28 días por indigestión; de 1 año por sarampión; de dos meses por vómitos; de dos meses por fiebre; de dos meses de indigestión; de 19 días por vómitos; de 19 días por diarrea; de un mes por vómitos; de 17 meses en casa del ama por accidente; de 20 días por diarrea; de 16 días por indigestión; de 3 días por accidente; de 8 meses extenuado, de 20 días de diarrea; de dos meses por vómitos. Benito, 13 de enero de 1848, muere en 12 de marzo de 1848 por accidente en casa del ama (Alpensegue)

He elegido este año por ser la mitad del siglo y puede servir como base de análisis estimable de los accidentes que sufrían los niños, probablemente con muertes trágicas y grandes sufrimientos. “No hay ama que en su casa no se ponga el niño en la cama, donde respira los hálitos y vapores de dos cuerpos mugrientos, dentro de un lecho puerco...”<sup>350</sup>

Es importante tener en cuenta las condiciones de las viviendas: los fuegos en las cocinas en zonas rurales estaban en el suelo, con facilidad los niños podían acceder a aquellos y sufrir graves quemaduras; las casas en estas zonas estaban llenas de peligros para criaturas de corta edad. “Los accidentes que sufren los niños en este ambiente son múltiples: asfixia por proximidad al humo del hogar, mordeduras de animales que viven mezclados con las familias, especialmente cerdos”<sup>351</sup>

---

<sup>349</sup> MARTÍN ESPINOSA, Noelia y COBO CUENCA, Ana I.: *La mortalidad infantil y sus causas en la Inclusa de Toledo entre 1900-1910*. 2013. Disponible en <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2013.35.05.p.60>

<sup>350</sup> SARASUA, Carmen: *Criados nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, 1994. p. 153. Sobre las condiciones de las viviendas de las nodrizas y sus costumbres insanas y de los peligros que sufrían los niños que criaban en sus casas. Véase BONELLS, Jaime. *Los perjuicios que acarrear al género humano y al Estado las madres que rehusan criar a sus hijos y medios para contener el abuso de ponerlos en ama*. Madrid, 1786

<sup>351</sup> *Ibidem*

Muchos de estos accidentes, seguramente fueron motivados por negligencia; pero no creo que la mayoría de éstos fuera por exceso de dejadez por parte de las amas. Las mujeres en las zonas rurales debían atender a las tareas del campo y hacían la mayor parte de la vida al exterior. La vigilancia y los cuidados de la infancia, era muy inferior y no se puede analizar con los criterios actuales. En la Inclusa, asimismo, carecían de personal suficiente en relación con el número de expósitos; es probable que las criaturas pasaran grandes espacios de tiempo sin ser vistos. Entre las criaturas expuestas desde enero hasta marzo de 1848<sup>352</sup> habían muerto por accidente las siguientes:

María de la Paz Quintana había entrado el día 25 de enero y murió el día 1 de septiembre de 1848 en Mondejar, en casa del ama. Timoteo Martínez expuesto el día 25 de enero de 1848, falleció el 26 de abril de 1849 en Mezquetillas, casa del ama. María Paz Alvarado expuesta el día 25 de enero de 1848, murió el 10 de abril de 1848 en Orillares, con el ama.

En algunas de las inscripciones, dan los detalles de las ropas que la criatura llevaba el día de su ingreso: Juan Crisóstomo, expuesto el 27 de enero de 1848 “se recibió en esta Inclusa un niño que a las 6 y media de la tarde expusieron en el torno recién nacido y sin papel ni noticia alguna en casa se le puso el nombre de arriba.

“Emboltura: Camisa algodón, pañal de hilo, mantilla frisa amarilla, faja y pañuelo blanco, mangas de percal oscuro y gorra de seda de cuadros amarillos y color café. Se le bautizó en casa al día siguiente por D. Ramón Gonzalez, presbítero. Murió en casa (inclusa) el 18 de febrero de 1848 por accidente.”

También Francisco de Sales, expuesto el día 29 de enero de 1848, murió el 3 de abril de 1848 en casa del ama María Sevillano y Francisco Bolaños, Sombrerete, 39, buhardilla, por accidente. Mariano de la Candelaria, expuesto el 2 de febrero de 1848, murió el 2 de diciembre de 1848 en Mezquetillas, con el ama por accidente. Romualda Juana, expuesta el 6 de febrero de 1848, muerte, el 17 de septiembre de 1849, con el ama en Bañuelos, por accidente. Juan de Mata, 8 de febrero de 1848 murió el 24 de febrero de 1848 en Casa por accidente. Manuela Moreno Parrilla, 8 de febrero de 1848, muere el 11 de febrero de 1848, en casa por accidente.

En muchas ocasiones, después de morir la criatura, el ama la devuelve a la Inclusa. “en casa del ama y lo presentó en la oficina”.

Cuando dice que ha muerto “en Casa” se refiere a la Inclusa. Sorprende una cifra tan elevada de fallecimientos “en Casa” por accidente.

En muchas ocasiones la anotación del fallecimiento aparece, según el certificado, recibido muchos años después, por lo que se deduce que tardaron todos esos años en reclamar a la criatura. Por ejemplo: “Murió en 1849 según el certificado del párroco con fecha de 1862”. No tenían ni idea de lo que había pasado con esos niños hasta 13 años más tarde.

---

<sup>352</sup> ARCM Inclusa, Entradas y salidas Sig.9381 Libro 216, Parte 1ª

Fueron 24 las criaturas muertas por accidente ingresadas en la Inclusa en el mes de abril, mayo y junio de 1848<sup>353</sup> : 18 niños murieron en la Casa. Los 6 restantes, en casa del ama, la mayoría antes de los dos meses. En el mes de junio, a excepción de dos niños, el resto morían al día siguiente o dos días después de su ingreso.

Las criaturas ingresadas en los meses de julio, agosto y septiembre de 1848 muertas por accidente<sup>354</sup> fueron: Antonio, 17 de julio de 1848, murió el 16 de octubre de 1848 en el traslado desde Torrejón a Villanueva. Juan, 29 de agosto de 1848 murió el 13 de febrero de 1850 en Madrid, C/ La Pasión nº 18, principal, con el ama Margarita Luna y Francisco García. Martín, 28 de septiembre de 1848, murió el 5 de noviembre de 1848, en Casa del ama Antonia Royo y Damián Abenza C/ San Bernabé, 7, buhardilla.

Las criaturas ingresadas desde octubre, noviembre y diciembre de 1848, muertas por accidente<sup>355</sup> fueron: Severo, 6 de noviembre de 1848, murió el 11 de noviembre de 1848 en Casa. Lope, 17 de noviembre de 1848, murió el 27 de enero de 1850, en Madrid, casa del ama C/ Velarde, 6, patio, con María Gil y Balbino Lasheras. Dámaso, 11 de diciembre de 1848, murió el 22 de mayo de 1849, en casa del ama.

Son 57 la cifra de niños y niñas muertas por accidente durante el año 1848. Pero el número más elevado aparece en los seis primeros meses. Desde el mes de julio al mes de diciembre solamente son 6 los que fallecen por esta causa según los datos expuestos. La mayoría en la misma Inclusa, le siguen las zonas rurales, y únicamente 3 en Madrid. A partir de este momento, sorprendentemente, desaparece los accidentes como causa de la muerte y aumenta notablemente la cifra de “estenuados”, como causa del fallecimiento. Seguramente les pareció poco conveniente que aparecieran tantos accidentes o tuvieron algún tipo de inspección por parte de los facultativos.

Con el objetivo de comprobar la evolución de los fallecimientos de criaturas por esta causa, he consultado los libros de “Entradas y salidas de espósitos” del año 1863, próximo a finalizar el segundo tercio del siglo.

Año 1863, “Entradas y salidas de espósitos”<sup>356</sup> enero y febrero. En estos dos meses ingresan 319 criaturas. Mueren por accidente antes de cumplir un mes de edad, Eduardo, Manuel, Julio, Aquilino, José, Melchor, Hilario, Fulgencio, Antonio, Jesús, Canuta, Sebastián, Vicente, Ildefonso, Juana, Francisca, Vicenta, Mariano, Mariano, Delfín, Romualdo, Romualdo, Manuel, Antonia, Juan, Vicente, Catalina, Matías, Antonio, Candelas, en total 30. Todos en “casa”, es decir, la Inclusa, antes de ser entregados a las nodrizas. En los registros en que el fallecimiento se produce en casa del ama, en este año, no explica la causa, solamente dice “según el certificado del párroco recibido en”... También observo que hay muchos prohijamientos por la familia que los ha criado al cumplirse la edad de presentarlos, 10 años, en esta época.

---

<sup>353</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9382 Entradas y salidas. Libro 216 parte2ª

<sup>354</sup> ARCM Sig.9383 Entradas y salidas Libro 216 Parte 3ª

<sup>355</sup> ARCM Sig.9384 Entradas y salidas Libro 216 Parte 4ª

<sup>356</sup> ARCM Sig.9458 Entradas y salidas Libro 231 Parte 1ª

Se produce un cambio en mi interpretación, al observar que la palabra que aparece es “accidentes” en lugar de “accidente” y me pregunto si puede existir una diferencia fundamental o es simplemente un detalle sin transcendencia. Infero que posiblemente había una serie de causas que presentaban síntomas no controlados, o conocidos, como asfixia, o por ahogarse con el propio vómito, flemas, etc. todos llamados por los facultativos, “accidentes” Por lo que la causa o el accidente se encuentra dentro del grupo así designado, pero que no respondían a síntomas de alguna enfermedad.

En las “Entradas y salidas de espósitos”<sup>357</sup> de marzo y abril de 1863, figuran como criaturas depositadas 315. Muertos por accidentes en la Inclusa, Casimira, Cipriano, Tomás, Aniceto, Antonia, Amalia, Tomasa, Toribio, Anastasio: Total 9. En Casa del ama, muere por “accidentes” Isidoro a los tres meses de vida y de su estancia con la nodriza, en la calle de Calatrava, 15, bajo, de Madrid.

En Mayo y junio de 1863 las “Entradas y salidas de espósitos”<sup>358</sup> arrojan un número de niños ingresados 261. De repente no hay accidentes. Ninguno de los niños ingresados en el mes de mayo, muere por “accidentes” De los ingresados en Junio, fallecieron por “accidentes en casa”, Lorenza, José, Silveria, Paulino, a los tres días o una semana de vida. Basilio con dos meses, Luis con tres meses, Julián a los 9 meses y Juana a los tres meses. Total: 8

En Julio y agosto de 1863<sup>359</sup> de 240 criaturas ingresadas murieron por “accidentes en casa”, Lucía, José, David, María, Pío, Valeriano, Enrique, Alfredo, Vicenta, Margarita, Arturo, Pantaleón, Pantaleona, Pantaleón, Pedro, Pablo, Antonia, Luis. Total: 18. Todos antes de cumplir el mes, menos Arturo, que llegó a cumplirlo.

En septiembre y octubre de 1863<sup>360</sup> con 293 criaturas ingresadas, murieron por “accidentes en casa”, Vicente, con 7 días, Miguel, con 5 meses, Gerardo con 13 días, Calixto con 2 días. Total: 4.

Y en noviembre y diciembre<sup>361</sup> las criaturas ingresadas fueron 313. En este libro hay más criaturas que alcanzan los 10 años y son prohijados por los que los han criado. Otros llegan a cumplir los 3,4 y 5 años. Todos son trasladados a criarse a pueblos, a los dos o tres días de vida y de haber sido expuestos. Genaro, nace el día 30 de noviembre, lo trasladan a Hueva, partido de Pastrana el día 3 de diciembre. Fallece allí a los 10 meses. Pedro, nace el día 3 de diciembre y lo trasladan dos días después, el día 5, a Arganda, fallece el día 29 de diciembre. Es esta la causa de que en este libro no haya “accidentes” porque los llevaban fuera inmediatamente. Los que fallecen en la Inclusa son los que llegan “inconservables”. Solamente mueren en “casa por accidentes” María con tres meses, y Tomás, con 17 días.

---

<sup>357</sup> ARCM Entrada y Salida Sig.9459, L. 231Parte 2ª

<sup>358</sup> ARCM Entradas y salidas Sig.9460 L.231Parte 3ª

<sup>359</sup> ARCM Entradas y Salidas Sig.9461 L.231Parte 4ª

<sup>360</sup> ARCM Entradas y salidas Sig. 9462 L.231Parte 5ª

<sup>361</sup> ARCM Entradas y salidas Sig. 9463 L. 231Parte 6ª



Las causas más comunes de los fallecimientos en la Inclusa, según los datos, son catarro, intermitentes, pulmonía, fiebre y accidentes, a los pocos días de nacer y antes del mes. Ya no aparece la palabra “estenuado”. En total, las criaturas expuestas durante el año 1863 fueron 1.741. Este año, según las anotaciones de los pagos a las nodrizas, la Inclusa, pagaba el viaje de las nodrizas desde sus pueblos a Madrid.

En una carta desde Ayllón, firmada por Manuel García (documento en mal estado y difícil escritura), párroco o alcalde: “Certifico a Vd. en atención de los niños a esa Inclusa Nacional”... dice que los niños están mal cuidados porque “las nodrizas van a segar y a labrar” y los dejan solos. En reiteradas ocasiones, Concepción Arenal a través de su obra, deja con toda claridad expuesta la cruda realidad de las mujeres pertenecientes a las clases bajas que se veían obligadas a salir a trabajar fuera de casa por una escasa cantidad de dinero y muchas horas de trabajo. “La inmensa mayoría, compuesta de mujeres pobres, no puede dedicarse al cuidado asiduo e incesante de sus hijos pequeñuelos, porque necesitan trabajar para darles pan. Unas veces llevan consigo al hijo que amamantan, exponiéndolo a la intemperie; otras lo dejan al cuidado de alguna anciana, o lo dejan solo”.<sup>362</sup> En este mismo caso se hallaban las nodrizas. Arenal, defiende que la mujer reciba una mayor educación para que pueda realizar trabajos, al igual que los hombres, mejor cualificados y mejor pagados, de esta forma, las mujeres necesitarían estar menos tiempo fuera de su casa.

---

<sup>362</sup> ARENAL, Concepción. : *La mujer del porvenir* 1869. Vigo.Letras Hispánicas. 2000, p. 133

## 5. La Casa de Maternidad. Madres solteras y moral social: La honra y el honor

### 5.1. Origen y finalidad de la Casa: Ocultamiento de madres solteras

“...todas las fuerzas de mi espíritu no pueden obligar al pensamiento a que se convenza de que un hijo desvalido debe estar separado absolutamente de la madre que le dio el ser, de que eso no es una violación de las leyes más santas, y de que Dios aprueba crueldad tan grande...”<sup>363</sup>

Son palabras de Gloria, la joven protagonista de la novela del mismo nombre, escrita por Galdós.

Como hemos visto, la moral, tanto la de la Iglesia Católica como la de la nueva sociedad liberal, aun con diferentes argumentos, coincidían en mantener oculto aquello que se consideraba un escándalo o pecado de la débil condición humana. Era también, una forma de eludir la responsabilidad de lo que en la sociedad ocurría. Pero la cultura popular era más sincera, más transparente y aun con la presión que en las gentes del pueblo se ejercía, por parte de aquellos que detentaban el poder, para silenciar y acallar los atropellos y seducciones de sus vástagos “Donjuanes.” Las clases bajas, por medio de sus cancioneros y coplas, daban rienda suelta a sus penas y desahogaban sus silencios. La creación musical de León y Quiroga habla de las penas y desengaños amorosos que sufrían las niñas y jóvenes; muchas de estas canciones y coplas, interesantes para recrear ese marco y escenario histórico en el que las clases populares vivían y desarrollaban todas las dimensiones de su existencia.

La aplicación de los principios liberales afectó en la vida e identidad de las mujeres,<sup>364</sup> e influyó en la creciente cifra de hijos abandonados. El ideal de mujer y de su misión en la vida que se fue transmitiendo mediante la literatura de normalización y moralización, especialmente, a partir de la segunda mitad del siglo, afín con el moderantismo, es estudiado por Guadalupe Gómez-Ferrer, a la luz de la prolífera obra de Pilar de Sinués,<sup>365</sup> fundamentalmente de su libro, *El Angel del Hogar*. Esta obra, así como las reflexiones y análisis sobre la misma que aporta Gómez-Ferrer, nos facilita una mayor profundización en los distintos principios que se socializan como elementos fundamentales de la identidad femenina.

---

<sup>363</sup> PEREZ GALDÓS, B.: *Gloria*. Madrid. Alianza Editorial, 1995 pp. 388 y 389. La joven es sobrina de un obispo. Entre los tres hermanos: el obispo, el padre de Gloria, y la hermana de ambos, padre y obispo, la obligan a abandonar a su hijo por ser hijo del “pecado”. Es soltera y para colmo el novio es judío, causa que hace absolutamente intolerable el enlace de los “delincuentes”.

<sup>364</sup> GÓMEZ- FERRER MORAN, Guadalupe. “Las limitaciones del liberalismo en España”: “El angel del hogar” en *Hombres y Mujeres en el difícil camino hacia la igualdad*. Madrid, Editorial Complutense. 2002 p. 164

<sup>365</sup> SINUÉS DE MARCO, Pilar, nació en Zaragoza en 1835. Y murió en Madrid en 1893, casada y separada de su marido, el escritor José Marco, forma parte de ese amplio conjunto de escritoras que surge en España a partir de los años cuarenta. Autora de más de cien obras, en gran parte novelas, colaboradora de la prensa española y americana y de revistas de gran tirada.

La obra de Sinués, está repleta de conceptos normativos y de representaciones simbólicas a través de su discurso. Ofrece nuevas expectativas a la misión de las mujeres, principalmente de las clases medias. Durante el Antiguo Régimen y el largo periodo en que su influencia prolonga las permanencias, las mujeres eran consideradas como seres inferiores a los hombres. El cambio viene a partir del pensamiento de la Ilustración, y de los avances de la biología que se completarán a finales del diecinueve. La anatomía femenina es perfectamente adecuada a unas funciones específicas. Por tanto las diferencias anatómicas serán la clave para justificar los papeles que ambos, hombres y mujeres deberán representar en la vida social. Se basarán en la propia naturaleza. La mujer, a través del marido o a través de la familia puede ejercer una influencia social determinante.<sup>366</sup> La diferencia de papeles y funciones de la que se hace amplio eco la literatura, obedece a una realidad, la división de dos esferas de influencia. El liberalismo, pone en evidencia una de sus más grandes contradicciones al eliminar los privilegios de los estamentos pero manteniendo fuera a las mujeres. El talento que será a partir de ahora, lo que medirá los méritos de los hombres en sus carreras hacia el poder político, económico y social, será una cualidad exclusivamente “masculina.” El ámbito del quehacer femenino y masculino será en ámbitos distintos pero no desiguales en valoración. “La mujer se convierte en la depositaria de unos valores de alto contenido social: el orden, la paz, el bienestar, la estabilidad...”<sup>367</sup>

Pilar Sinues, populariza un arquetipo femenino que se adapta a las normas de “la mujer virtuosa”. Se hacía necesario definir el comportamiento y función de las mujeres para encubrir las propias limitaciones que el liberalismo señalaba para ellas y las imponía mediante unas leyes discriminatorias. La idea de la diferencia permitirá que las mujeres consigan cierta autoridad en la esfera a la que la propia naturaleza las ha confinado. Así se verá esta normalización en la proliferación de guías para la conducta de las mujeres y educación de las niñas, principalmente destinadas a las familias de clase media en donde se explicita el ideal femenino a que toda joven debe aspirar. Sinués, tiene claro que hombres y mujeres son diferentes fisiológica y culturalmente, por tanto tienen funciones sociales específicas y deben recibir una educación diferente, ya que los comportamientos han de ser también distintos. En los hombres predomina la razón y en las mujeres la sensibilidad. Las mujeres deben actuar con ternura y los hombres deben valerse de la autoridad. “Las mujeres deben dominar por la dulzura y la persuasión”. A este dominio, Sinués lo denomina “imperio” “Nuestro imperio es más suave y más ligero” “Ondee la mujer el blanco estandarte de la paz y bajo él irán a cobijarse la alegría, el amor y los dulces afectos de la familia.”<sup>368</sup> Señala la igualdad en la jerarquía de los papeles de hombres y mujeres. El papel social de las mujeres no es inferior al de los hombres. Son responsables de la suerte de la familia y de la sociedad. Es importante señalar que la familia es uno de los pilares en donde se asienta la

---

<sup>366</sup>GOMEZ- FERRER, Guadalupe : *Hombres y mujeres:el difícil camino hacia la igualdad*, Madrid Editorial Complutense, 2002... p. 171

<sup>367</sup> *Ibidem* p.173

<sup>368</sup> *Ibidem* p. 184

sociedad liberal. Sinués, valora la familia, y en ella y en su legitimidad fundamenta la vida de las mujeres y su felicidad. Las mujeres son responsables de la sociedad a través de la familia. Incluso indica el agradecimiento que las mujeres han de mostrar al marido por haberlas “rescatado de la soltería.”<sup>369</sup> De acuerdo con Gómez-Ferrer, en la literatura normalizadora, tanto de Sinués como del resto de lecturas-guía, constituye el matrimonio el mejor medio para que la mujer pueda realizar su función, y las mujeres que no acceden al matrimonio son denominadas despectivamente “solteronas”.

Era tan elevado y ensalzado el concepto ideal de mujer que la que no alcanzaba, cosa frecuente, a hacer realidad esa sublime misión, quedaba sumida en la exclusión y marginación, y en el más profundo fracaso. Este ideal era el que las damas querían inculcar en las niñas de la Paz.

La mujer era valorada por su misión dentro del seno familiar, fuera de éste las mujeres no eran reconocidas, más que como una carga. Como consecuencia, las mujeres, que no lograban realizar la misión de esposa y madre, quedaban fuera como fracasadas; desubicadas. El conseguir un marido se convirtió en un reto, no en una opción. En el caso de las jóvenes que quedaban embarazadas fuera del matrimonio se veían abocadas sin remedio a la marginación, si no se casaban con el padre de la criatura. Si mantenían a su hijo con ellas y lo criaban, las probabilidades de acceder a la honrada vida familiar, como esposa y madre desaparecían. En muchos casos, la deshonra era la antesala de la prostitución. Era necesario evitar por todos los medios la exclusión social. Al salir sola, de la Casa de Maternidad, una nueva vida y nuevas oportunidades de hallar el marido que la rescatara de la soltería la esperaban.

Los puntos de vista analizados hasta ahora abordan el problema de las madres ilegítimas desde la perspectiva de la razón, tanto en los conceptos de género como en los contenidos ideológicos de la obra de Sinués, pero hay otro factor que no se analiza desde ambas perspectivas, como son los sentimientos. Hemos comenzado este capítulo con unas palabras de Gloria, la joven madre de la novela de Galdós. Esta mujer atraviesa por una situación que no es precisamente por la influencia de los consejos de Pilar de Sinués, ni tampoco por las ideas liberales sobre las cualidades con las que la naturaleza la ha dotado para ser una perfecta madre y esposa en la esfera privada del hogar. Gloria ama a un hombre que no es el que la conviene contra la voluntad y aprobación de toda su familia. Y aquí es donde entra el factor amor, afecto o pasión en el que se vieron atrapadas muchas y muchos jóvenes. Deseaban seguir los impulsos de su corazón y romper con las normas y los matrimonios de conveniencia. La pasión y el romanticismo tomó fuerza y poder en las mentes y pensamiento de la juventud. “El amor es el sentimiento prioritario. Todo gira en su vida alrededor del amor. Su vida mental es sólo sentimiento: el amor como pasión dominante que determina todos sus comportamientos:”

---

<sup>369</sup> *Ibidem* p. 185

Más no puedo en mi inquietud  
Arrancar del corazón  
Esta violenta pasión  
Que es mayor que mi virtud.<sup>370</sup>

“La virtud que había sido tradicionalmente la prenda más valiosa en la mujer queda de pronto supeditada a las demandas de una fuerza superior” (...) El sentimiento por encima de la honra.”<sup>371</sup>

La Casa de Maternidad fue creada como medio de ocultar a las madres solteras, proteger a ellas y sobre todo a las familias, ante el escándalo y de la vergüenza, y facilitar la entrega de la criatura en la Inclusa con menor riesgo para la vida de ambos. Se situaba en la misma manzana de la Inclusa y Colegio de la Paz pero tenía su entrada principal por la calle del Mesón de Paredes.

Las familias de las jóvenes solteras que se encontraban en el trance de ser madres, intentaban ocultar a su hija según los medios que tenían a su alcance. En el registro secreto que para este fin se creó, quedaron escritos los verdaderos nombres de aquellas “desgraciadas” mujeres, las mujeres solteras acogidas en la Casa de Maternidad instalada en el edificio anexo a la Inclusa, según los libros de los años 1860-1868.<sup>372</sup> Años después, entrado el siglo XX, los médicos que combatían la elevada tasa de mortalidad infantil en la Inclusa vieron en la Casa de Maternidad, al mismo tiempo, un medio de conseguir que ellas amamantaran a sus hijos durante unos meses.

Por una parte se reduciría el elevado número de mortalidad en la Inclusa y por extensión la mortalidad infantil, y por otro, se intentaba el objetivo de lograr nodrizas suficientes. Por otra parte, había también una tercera intención: la probabilidad de que la madre fuese incapaz de abandonarlo una vez transcurrido ese tiempo de estrecho e íntimo contacto con su hijo. Era una forma de poner a prueba su amor y también un sistema de presión.

Este documento, sin firma ni fecha, es muy elocuente en lo que se refiere al concepto de la Casa de Maternidad, su origen y objetivos. El que lo escribe no especifica su cargo. El texto en sí, supone un reto para esta investigadora y su interés por el hallazgo en todo lo posible de completar toda la información sobre el inicio de la fundación de esta casa. Parece ser un borrador, del proyecto de un reglamento para la Casa de Maternidad, en los comienzos de su existencia:

“...Este es uno de los establecimientos más directamente establecidos en favor de la población. Este hospicio se halla dividido en dos casas enteramente diferentes: el de la maternidad, propiamente dicha, que es aquel a donde las

---

<sup>370</sup> Son los versos de la obra teatral de García Gutiérrez *El trovador* en boca de su joven protagonista, Leonor, estrenada el día 1 de marzo de 1836. En SANCHEZ, Raquel Esther: *Románticos españoles...* *Op.cit.* pp 327-329.

<sup>371</sup> *Ibidem*

<sup>372</sup> ARCM Fondo Maternidad. Sig.900415/1.

solteras embarazadas acuden a ocultar su desgracia; y dónde por otra parte se observa la mayor reserva, dándoles al mismo tiempo, una asistencia más que regular, ya por lo que ( ¿?) asistirlas unas Parteras de conocida ciencia especulativa y práctica, y como que han sido aprobadas por Profesores lo más inteligentes en la materia; y solo se echa mano de estos en casos apurados. En este hospicio se reciben a las solteras embarazadas al entrar en los siete meses de embarazo.”

Por lo que se ve en su reglamento, y en los documentos de la correspondencia se deduce, que a la Casa acudían mujeres de diferentes estratos sociales. Había departamentos separados según la procedencia social de las acogidas. Las que allí se refugiaban, salvo raras excepciones, dejaban a su hijo allí abandonado. Pero hay que tener en cuenta que las familias con un cierto poder económico, no dejaban depositado a sus descendientes, aun ilegítimos en la Inclusa, por ser del dominio público, las pocas probabilidades de supervivencia que existían para la criatura. A no ser que precisamente fuera su muerte lo que esperaban. Los archivos nos han mostrado numerosos casos de las familias y madres que entregaban su hijo a una mujer (nodriza) para que lo criase en su casa y en estos casos, esta desconocía su identidad. La nodriza recibía la paga directamente de los padres o “interesados” o a través de la Inclusa. En muchos casos de abandonos de hijos, no pasaban ni por la Casa de Maternidad ni por la Inclusa. Los niños eran entregados recién nacidos, a la persona y familia elegida para su crianza. Por lo tanto, esto también nos lleva a una reflexión: había muchos más hijos abandonados de los que se contabilizan en la Inclusa.

Por la oportunidad que nos ofrece el Reglamento de la Casa de Maternidad y Expósitos de Alicante,<sup>373</sup> podemos conocer que en el Artículo 10 señala: “La Casa de Maternidad tiene por objeto admitir, amparar y auxiliar a las mujeres que habiendo concebido ilegítimamente, se hallen en la precisión de reclamar este socorro.”

---

<sup>373</sup> Reglamento de la Casa de Maternidad, Expósitos, Huérfanos y Desamparados de Alicante.



Actual Casa Provincial de Maternidad (Mesón de Paredes).

Ilustración 18. Foto de Santos Yubero<sup>374</sup> 1953

## 5. 2. Reglas y funcionamiento, 1860 y 1888

A la vista del Reglamento de 1860, solían ingresar alrededor de dos meses antes de dar a luz, pero se iban pocos días después del alumbramiento. Les daban un nombre ficticio a su entrada. De esta manera a cada habitación o cama le correspondía un nombre y un número, por lo que las mujeres que las ocupaban, mientras permanecían en el establecimiento respondían a este mismo nombre, tanto las que entraron en el mes de enero como las que estuvieran ocupando la misma cama durante los meses de noviembre o diciembre del mismo año: Angustias, Margarita, Estefanía, Magdalena, Pelagia. Pelagia ocupa el cuarto número 8 durante años. El día 17 de octubre de 1872, el nombre verdadero de Pelagia es Facunda Crespo, tiene veinte años. Ocupó la cama 8; salió el día 8 de noviembre. El 18 de julio de 1872 Pelagia, Cama número 8, se llama Nicolasa Vello, 29 años, salió en Agosto. Es interesante comprobar como discurrían toda clase de recursos para mantener la honra y el honor de las familias.

---

<sup>374</sup> Biblioteca Virtual. Fachada de la Vieja Maternidad de la calle del Mesón de Paredes que fue sustituida por la Maternidad Provincial de Madrid en la Calle de O'Donnell. Consejo General de Consejos Médicos de España. Real Academia Nacional de Medicina. Fecha de captación, 5/1/2016

Al tiempo de ser registrada la madre, se registra al hijo en el mismo libro antes de su nacimiento: se le asigna un número y un nombre, uno para el caso de si es niño y otro para si es niña. El nombre del niño sí era el verdadero. En el libro de registro “reservado” o “secreto” se anota el nombre verdadero con apellidos de las mujeres y el nombre ficticio a su lado. En una de las casillas que han de rellenar se pide el dato: “nombre y casa de persona a quien sea de avisar si fallecen.” Las edades oscilan entre veinte y treinta años, las hay con dieciocho y las hay que sobrepasan los treinta. También piden el nombre de sus padres. Hay otro registro para acogidas distinguidas que eran las que pagaban. En 1877 pagaban 10 rls. diarios.

Consultado el registro desde la puesta en funcionamiento de la Casa de Maternidad a principios de enero de 1860 la primera joven ingresa el día 10 de enero, da a luz el día 26 de febrero y sale el 2 de marzo. La segunda entra el día 11 de enero, da a luz el día 23 de marzo y sale el día 28 de este mes. La tercera ingresa el día 13 de enero, el día 22 de enero da a luz y sale el día 28. La mayoría de ellas están dos meses, incluso, hay casos que ingresan a finales de enero, y salen a principios de mayo. Otras entran en abril y dan a luz en agosto. Este dato es significativo por indicar el interés predominante de ocultar su estado. Lógicamente, para eso ingresaban: para ocultarse. Durante el mes de enero, son acogidas 23 mujeres, en febrero 31. Al hijo, allí lo dejaban pero no indica el dato de las madres que ingresaban en la Inclusa como nodrizas. En cada mes hay uno o dos niños o niñas que nacen muertos, o mueren a las pocas horas.

“Enero de 1866, Cama 1, Visitación, 1º de diciembre, da a luz el día 1º de enero sale el 9 de enero.” En este mes de enero de 1866, entran a dar a luz en la maternidad de la inclusa, 85 mujeres. Es importante considerar el aumento de acogidas que se va produciendo en estos seis años. En la casilla correspondiente a las criaturas quedaba un dato anotado: el “número de recibo en la Inclusa”. Es decir, quedaba registrado con un número en la maternidad antes de nacer y se anotaba también el número que se le designaba en el momento de ser trasladado y expuesto en la Inclusa.

En la Memoria administrativa de la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo de Cigarreras y Lavanderas, enviada por su Director a la Escma. Diputación Provincial correspondiente al año 1875, da las cifras del número de acogidas en la Casa de Maternidad, durante ese año. El día 1 de enero su número se elevaba a 87. Entraron durante el año 864, salieron 859 y fallecieron 19, con lo que el número, a 31 de diciembre de ese año de 1875 era de 73.

Las 864 acogidas eran naturales de las siguientes Provincias: De Madrid 140, de Guadalajara 70, de Toledo 64, de Valencia 78, de Navarra 60, de Vascongadas 70, de Galicia 180, de Castilla 80, de Andalucía 70, de Cataluña, 22 y “Extrangeras” 30.

Mucho tiempo tuvo que transcurrir para que las mentalidades fuesen evolucionando hacia una mayor comprensión de las jóvenes madres por parte de una sociedad encorsetada en unos valores que castigaba y reducía la vida de las mujeres, con rigor y severidad. Todavía en el año 1926 se puede leer cartas como ésta: ...



“Señor, se trata de una jobencilla soltera, que si su papá se entera le costaría a ella la vida y a él, quizá también, pues el borrón que a sus canas echa es mayúsculo, Haga lo que pueda por Dios”. Esta es parte de una carta dirigida al director de la maternidad solicitando concedan habitación para alojar y ocultar a una joven en sus meses de embarazo más evidentes, en una de las habitaciones que destinaban a este fin.

El Reglamento de 1888, destinado a la Casa de Maternidad, es parte del que se editó para todos los Establecimientos: Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo de hijos de Cigarreras. Consta de dos capítulos y 42 artículos. El Primero tiene por título: “Del objeto y régimen del Establecimiento.” El segundo, lo dedica al Director, Interventor, empleados, capellán, facultativos y dependientes. Otro apartado lo dedica a las enfermeras y otro a las Hijas de la Caridad.

El que más interés tiene para el objeto de este trabajo, es el que afecta a las mujeres que fueron a dar a luz y a ocultarse, y al mismo tiempo resolver el terrible problema de librarse del hijo que con su existencia declaraba el evidente “pecado” de la madre.

El Reglamento da comienzo con una declaración pragmática, muy lejana del espíritu de años atrás. En su Artículo 1º se declaró “El objeto de la Casa de Maternidad es dar acogida a las mujeres que se hallen en estado de reclamar este socorro. Siendo el Jefe nato de este Asilo la Excelentísima Diputación Provincial, ésta ordenará el pago de los gastos que ocasionen por todos conceptos el citado Establecimiento, el cual estará agregado al de la Inclusa y Colegio de la Paz.”

Organizaron la Casa en dos Departamentos: “Distinguidas” y “de Comunidad”. Las distinguidas tendrían una habitación separada de las demás. Como en años anteriores.

Pagaban las acogidas, entre 2,50 y 1,50 pesetas diarias, según el grado de sus exigencias. “garantizando suficientemente a juicio del Director o de la Hermana encargada, cuando ingresen en el Asilo, el pago de la cantidad que fuere”.

“Podrán entrar desde el quinto mes de su embarazo, o antes si la necesidad o el caso lo exigiere.”

Las ingresadas en el otro departamento “de comunidad” se albergaban, como se indica, en comunidad, será su estancia gratuita pero no podrían entrar hasta el octavo mes, con una puntualización, a excepción de los casos en los que el médico viera la conveniencia de provocar el parto con anterioridad.

Tendrían prioridad de ingreso las solteras y las primerizas.

“Podrán admitirse como distinguidas aquellas acogidas que, siendo dignas de consideración, por circunstancias especiales, careciesen de recursos para el pago.” O podría rebajarse el precio, en caso de que las mencionadas “dignas de consideración” no pudiesen pagar toda la cantidad señalada. Esta gracia solo puede ser concedida por el Director de acuerdo con los señores diputados visitantes.

El artículo 8° señala que “Para ingresar en el Establecimiento no se exigirán revelaciones de ninguna clase a las interesadas.” Solamente deberían informar verbalmente o por escrito en sobre cerrado, lo necesario “para el caso de que alguna de ellas muera en la Casa”.

Como anteriormente estaba establecido, al ingresar, le sería designada cama y habitación y se le diría el nombre por el que había de ser conocida en la casa. “Todas prestarán juramento de no revelar nunca el nombre de las acogidas a quienes hayan conocido en el Asilo” El término de “Asilo” en estos años, es el modo en que nombran a todos los Establecimientos de la Institución en este reglamento.

No les permitían visitas, ni los propios padres, por haber acreditado la experiencia que podrían ser perjudiciales.

La norma que a continuación expongo, es seguramente, uno de los testimonios que mejor expresa hasta qué extremo llegaba la actitud para conservar intacta la honra de las jóvenes solteras, hijas de una familia de buen tono y de “circunstancias”. “Cuando hayan de asistir a Misa, recibir visitas de autoridades, señores Diputados provinciales, empleados, o en otro cualquier caso semejante, que siempre se anunciará por un toque de campana, convenido de antemano, todas las acogidas se cubrirán el rostro con un velo tupido.”

“Las criaturas que nazcan en la Casa de Maternidad, serán trasladadas inmediatamente a la Inclusa, a donde se mandará una papeleta con el nombre que en el bautismo se haya de poner al recién nacido y demás circunstancias que exprese la madre.”

La siguiente disposición ofrece una importante información, pues la orden o regla para conseguir el objetivo de que fueran las madres solteras las que amamantarán a sus hijos durante un determinado periodo, antes de salir de la Casa de Maternidad, en este Reglamento todavía no estaba legislado: Una vez que los niños hubieran ingresado en la Inclusa, podían ser enviados a criarse fuera con alguna nodriza. Los niños “estarán a disposición de sus madres, sin que puedan darlos a criar fuera, todo el tiempo que la madre permanezca en la Casa de Maternidad”. Si la madre no lo solicita, su hijo podrá ser enviado a criarse fuera cuando la Inclusa lo disponga.

El artículo siguiente es, inconcebible para la época en que se establecen tales reglas. Lejos de no facilitar a la madre dar de mamar a su hijo durante un determinado tiempo, la impide que lo amamante pues será de los primeros que se entreguen a criar fuera, aunque pase a la Inclusa como nodriza, y por añadidura la imponen no poderlo siquiera ver.

“Si alguna de las acogidas solicitase pasar de ama de cría a la Inclusa, el Director lo pondrá en conocimiento de la Hermana encargada del Departamento de lactancia, con el fin de que el hijo de la interesada sea de los primeros que se den a criar fuera del Asilo.”

Es una medida estricta y sumamente dura para unas mujeres que pasan el ya lamentable trance de separarse de sus hijos, probablemente, para siempre. Parece mayormente un castigo.

Ninguna podía ingresar en la Inclusa sin reconocimiento y aprobación de los médicos y del Director.

En el artículo 23 se fijan las medidas de seguridad: “será un sagrado en el que nadie podrá penetrar y cerrado a toda pesquisa legal o extrajudicial, y nadie tendrá derecho a entrar” ni podrán actuar en ningún sentido mientras la acción de las leyes no reclame imperiosamente lo contrario. Incluso en este caso, guardando todas las formalidades de las leyes y siempre acompañados del Director.

El capítulo dedicado a los facultativos, fija las reglas y medidas de seguridad en la asistencia a las acogidas y su rápida intervención a cualquier hora del día o de la noche, cuando la ocasión lo requiera. Explica con todo detalle y minuciosidad cómo ha de ser el recorrido por parte de los médicos para el reconocimiento de las acogidas, así como la forma y sistema en que han de anotar todo lo que afecte al historial de éstas.

Habla seguidamente de la organización y obligaciones de las enfermeras y de la necesaria asistencia de once Hermanas de la Caridad. Entre sus obligaciones, estarán a su cargo las labores en que se ocuparán las acogidas mientras su salud se lo permita. El producto debería ser anotado con claridad por la hermana y sería remitido a la Excma. Diputación Provincial. También deberían ayudar en la cocina, limpieza y lavado. Autorizaba a las monjas a imponer el castigo oportuno en el caso de insubordinación por alguna de las acogidas.

Al final del Reglamento, hay unas modificaciones para diversos artículos que afectan a la Inclusa, así como otros al Colegio de la Paz. También hay unas importantes modificaciones que van destinadas concretamente a las mujeres, madres, que darán o han dado a luz a sus hijos y se hallan en la disyuntiva de tener que separarse de ellos.

Sobre la lactancia el artículo 16 decía que “Las criaturas que nazcan en la Casa de Maternidad serán amamantadas por sus madres durante el tiempo de la estancia de éstas en la sala de puerperio, mientras el Profesor no encuentre motivo fundamental de contraindicación.” Y el artículo 19: “Los profesores de la Maternidad invitarán a todas las paridas a seguir criando en la Inclusa, haciendo entender a las interesadas que podrán lactar a su propio hijo, además de otro niño, figurando el suyo en sección distinta”

El motivo de destinarlo en Sección distinta era para evitar que fuese entregado a criar fuera.

La fecha de las modificaciones, firmadas por “El Secretario” es en Madrid, el 14 de febrero de 1916. El resto del Reglamento quedó tal y como se redactó en 1887 y su aprobación en 1888. Desde 1860 hasta el año 1916, según este reglamento, las madres solteras, no tenían siquiera el derecho de ver a sus hijos, aunque se quedaran en la Inclusa como nodrizas.

La desesperación de muchas jóvenes madres les conducía en ocasiones, a poner fin a su conflicto de la manera más dolorosa: Antonina de los Frailes, acogida en la Casa de Maternidad, “muere envenenada al tomarse uno de los medicamentos que estaban preparados para las curas.” Intentaron salvar la vida de la criatura extrayéndolo por cesárea. Muerieron la madre y el hijo. Antonina había sido enfermera en la Casa durante 4 años. Era el 20 de febrero de 1893.<sup>375</sup>

Según el informe del decano médico de Beneficencia de la Casa de Maternidad de Madrid,<sup>376</sup> el número de partos: en 1886, fue 751, el año 1887 1.021 partos, en 1888 1.074 partos, en 1889 fueron 995, en 1890 hubo 858, el año 1891 825, y en 1892 835. Total 6.357.

El número de paridas fallecidas son: en 1886: 9, en 1887 murieron 19 en 1888 fallecieron 13, en 1889 murieron 14, en 1890 murieron 10, 1891 murieron 11 y en 1892 37. Total: 113.

El funcionamiento de la Casa de Maternidad, según los reglamentos, cumplía a la perfección el objeto por el que fue creada. Pero una vez más, son las fuentes no oficiales, las que nos facilitan un mejor conocimiento de su historia, esta vez, es la prensa la que nos informa de un episodio que pasó a ser noticia, aunque fácilmente se deduce que casos parecidos debieron acontecer con relativa frecuencia.

La influencia en el barrio, en sus vecinos, desde que fuesen instalados la Inclusa y Colegio en la calle de Embajadores, fue creciendo aún más al instalarse en la parte posterior de la manzana, la Casa de Maternidad, con entrada por la calle del Mesón de Paredes. Pero nos puede ayudar con más realismo el artículo publicado en la prensa con el titular: “El alboroto de la calle de Embajadores” en El Imparcial del día 27 de enero de 1929: “Una parturienta- La caridad oficial – Sereno que se niega a prestar auxilio”. La noticia habla de una parturienta que necesitaba urgentes auxilios. Iba acompañada de otras dos y llamaban pidiendo auxilio, en la puerta de la Inclusa. Enseguida se formó un numeroso grupo de curiosos. Insistieron con los golpes en la puerta hasta que salió el portero: “Yo no puedo recibir a nadie porque lo impide el reglamento de la casa”. Les indicó que fueran por la calle de Mesón de Paredes, 80 que era donde estaba la Maternidad. “A todo esto la mujer que iba en estado tan interesante se agravaba en su mal”. Llamaron al sereno y éste también se negó a prestar auxilios que estaban fuera de su deber. El público presente indignado y la mujer acabó por dar a luz en la calle arrojada con lo que pudieron encontrar, y al final un policía y el portero trasladaron a la mujer a la Casa de Maternidad.

Al día siguiente sin demora, el Director envió al periódico una carta explicando que a la llamada abrieron inmediatamente la puerta y la parturienta había sido atendida y había dado a luz en la portería. Según el Director, la paciente fue inmediatamente atendida en la Casa de Maternidad sin tener que esperar en la calle.

---

<sup>375</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/1

<sup>376</sup> ARCM Inclusa Sig. 8447/1

“Deseando rectificar la noticia publicada en su apreciable periódico en el día de ayer, respecto a la admisión de una parturienta en este establecimiento y que la denomina “El alboroto de la calle de Embajadores” Asegura que el portero acudió en 5 minutos, y que el coche se dirigió a la calle de Embajadores, “a la puerta de la Inclusa, en lugar de Maternidad”.

El articulista termina la noticia: “No tenemos que apelar al testimonio de nadie. Nos basta nuestro propio testimonio. Media hora después de ocurrir el alboroto de la calle de Embajadores se enteró del suceso uno de nuestros redactores quien personándose en el acto en la calle de Mesón de Paredes, pudo ver durante un buen rato a la desgraciada mujer en medio de la calle sentada en una silla y abrigada con mantones de varias vecinas esperando a que abriesen la puerta de la Casa de maternidad.”<sup>377</sup>

Es interesante el caso por la noticia en sí misma, pero el interés añadido, es el poder observar el funcionamiento de la prensa, la forma de dar la noticia y la reacción de los vecinos alrededor del caso. Dan el número del cochero en que llegaron las tres mujeres, el número del sereno, el del policía. Así como la forma de redactar la noticia y de referirse a una mujer que está pariendo “en estado tan interesante”. En este suceso no se puede decir que fuera un ejemplo de discreción, sigilo y reserva. Parece que la pobre parturienta fue objeto de atracción de los curiosos vecinos.

## **6. Lactancia asalariada. Nodrizas o amas de cría**

### **6.1. Mujeres y oferta de trabajo. El trabajo doméstico**

“Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras y senadoras, vamos, podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... calcula las puntadas que hay que dar para mantener una casa...Cuando pienso lo que será de mí me dan ganas de llorar”<sup>378</sup>

Así habla Tristana, protagonista de la novela de Galdós del mismo nombre. Tristana es huérfana y no encuentra la posibilidad de vivir, si no es mediante el matrimonio, o el convento, pero para este estado no tiene vocación y aspira a no depender de ningún hombre. Una aspiración un tanto ilusoria, en aquellos tiempos.

Creo que es en las fuentes primarias y a través de los textos contemporáneos como mejor y profundamente se puede conocer y entender la realidad que condicionaba la educación de la mujer en el siglo XIX. La obra de Concepción Arenal y la de Pilar Sinués ofrecen todos los ingredientes necesarios para este conocimiento. Ésta lamenta la

---

<sup>377</sup> ARCM Inclusa Sig. 8471/2

<sup>378</sup> PÉREZ GALDÓS, B.: *Tristana*. Madrid, Alianza Editorial, 1969 p. 30

pobreza, incluso miseria que impide que las niñas de familias pobres sean educadas.<sup>379</sup> Parreño, como en la mayor parte de los análisis que he visto hechos por autoras de Historia de Género, enfoca su objetivo en las diferencias de los derechos de las mujeres respecto a los hombres, pero me interesa especialmente enfocar este texto de Sinués, también desde la perspectiva de las diferencias sociales, es decir, la exclusión de las mujeres de extracción social más desfavorecidas, la doble marginación que sufrían, por una parte, como mujeres y por otra por pertenecer al estrato social más bajo. No era reconocido por la sociedad el derecho de las mujeres pobres a una educación, que no fuera la “propia de su clase”.

“...he comenzado a pintar la educación de la mujer en nuestra actual sociedad, por la clase más elevada, porque es la única clase que educa a sus hijas.”

“En la clase pobre se crían éstas hasta los ocho años en un completo abandono, como el trigo en los campos de la Mancha. Al cumplirlos, los padres, obligados por la imperiosa ley de la necesidad, solo estudian la manera de que sus hijas ganen el necesario alimento, ya que no les sea dado cooperar al sostén de su familia, (...) empero la miseria, que aflige al pueblo, excusa en parte su descuido, por más sensible que nos sea el punible abandono en que viven sus hijas.”

La educación que reciben las niñas de clase media, según Sinués, es de dos tipos, las que vegetan en la más completa ignorancia, y “las que hacen gala de ostentar el moderno barniz francés” que consiste en dibujo, baile, música y francés, que adquieren hábitos de opulencia y “de duquesa millonaria”. Por encima de las posibilidades de su clase.<sup>380</sup> Este retrato aparece similar en la literatura galdosiana.

Las hijas de familias de clases populares, no recibían una educación que las instruyera en un oficio. Por una parte, por la masculinización de los oficios y de las profesiones, las mujeres no formaban parte de la oferta y la demanda del mercado de trabajo, excepto en el servicio doméstico, el de modista, o aquellos relacionados con la aguja, y labores de manos, y por otra, porque tenían la imperiosa necesidad de buscar algún alimento para el día a día. Las que aprendían labores de aguja, no encontraban fácilmente dónde ejercer esta habilidad, y si la encontraban recibían un jornal por debajo del de los hombres de cualquier oficio, como peón de albañil, mozo de cuerda o jornalero sin cualificar. Por otra parte, las mujeres de clase media eran educadas como las de clase alta, unas, y en la más absoluta ignorancia, otras.

El pensamiento liberal fue moldeando la tradicional misoginia y las viejas concepciones religiosas, con las nuevas ideas dentro del proceso de modernización que tímidamente se abría paso. Tratando así de conciliar la difícil convivencia entre unos y

---

<sup>379</sup> Texto de Pilar SINUÉS de su obra *El Angel del Hogar. Estudios morales acerca de la mujer*, Madrid, 1862 pp.39-41 en PARREÑO ARENAS, Etelvina: *Mujer y educación. Una mirada sobre la educación femenina durante el sigloXIX* p.17. III Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres (del 15 al 31 de octubre del 2011)

<sup>380</sup> *Ibídem*

otro, frente a los que condenaban el liberalismo, a partir de las declaraciones del Papa, y al mismo tiempo encajar, dentro de este proceso, el nuevo papel de la mujer en la familia y en la sociedad.

Las nuevas corrientes radicalmente materialistas y científicas eran una amenaza para la Religión Católica al poner en cuestión sus más sagrados fundamentos y dogmas, con la teoría de Darwin sobre el origen del hombre. “Las visiones de género de las nuevas clases sociales: la división del mundo en dos frentes antagónicos, el representado por la religión, la tradición, y la feminidad, por un lado, y el progreso, ciencia y los hombres por otro.”<sup>381</sup> Fue la ciencia la que en gran parte dio la respuesta al liberalismo para dar una visión nueva sobre la misión de las mujeres en la ya desarrollada sociedad del diecinueve. Se trataba de dignificar la misión de las mujeres a partir de la elevada y sagrada maternidad. Y con la necesaria tarea de educar a sus hijos varones, que serían, muchos de ellos, los futuros grandes hombres, políticos, banqueros, y científicos. La mujer debía ser educada e instruída para ello. Además, educada e instruída en las reglas de urbanidad para saber correctamente atender a sus amistades y enseñarles a sus hijas e hijos. Así quedaba demostrado que por naturaleza, los hombres y las mujeres eran complementarios. Sus inteligencias, sus cerebros estaban constituidos diferentes, no mejores ni peores, sino que las mujeres estaban dotadas de unas aptitudes diferentes a las de los hombres, y por tales diferencias estaban constituidos y destinados a representar, diferentes papeles en la sociedad.

Al final del siglo los krausistas intentaron mejorar la condición y la educación de las mujeres. La obra de Concepción Arenal, y su vida, estuvo en gran parte, dedicada a esta labor

“En cuanto un trabajo, aunque sea mecánico, exige alguna inteligencia, no se permite a la mujer que en él tome parte, ni ella lo intenta. Cosa bien material es copiar, pero como es preciso, o por lo menos conveniente, tener ortografía, no hay escribientas.” (...) “Observemos lo que saben y lo que hacen un farmacéutico, un abogado, un médico, un notario, un catedrático, un sacerdote, un empleado, vulgares, de la talla común (...) digamos si no puede una mujer aprender lo que ellos saben y hacer lo que ellos hacen.”<sup>382</sup>

Las iniciativas estatales, obras públicas, reformas urbanísticas, construcción, y la Administración, son en parte, origen del crecimiento del mercado de trabajo madrileño, a cuya transformación se puede añadir, los efectos producidos a consecuencia del desmantelamiento jurídico del Antiguo Régimen, señalando entre éstos la pérdida del control y de limitación por los gremios, del acceso al trabajo y producción artesanal. En 1836, bajo gobierno progresista, se restablece el decreto sobre libertad de industria de 1813 y los gremios desaparecen como institución jurídica. El aumento de la oferta y diversidad de trabajo demanda la mano de obra de mayor número de hombres. En

---

<sup>381</sup> ARESTI, Nerea “El angel del hogar y sus demonios” Ciencia, Religión y Género en la España del Siglo XIX. *Historia Contemporánea* nº 21. (2000) pp. 363-364

<sup>382</sup> ARENAL, Concepción: *La mujer del...* Op.cit. p. 102

palabras de Carmen Sarasúa: “Pero esta creciente diversificación de la demanda proporciona empleo a hombres, no a mujeres” “A medida que se diversifica la demanda de trabajo masculino y que se definen las actividades de la casa como propias de mujeres por naturaleza, serán cada vez menos los hombres dispuestos a trabajar en el servicio doméstico.”<sup>383</sup> Lo que deriva en el aumento de mujeres que acuden a la capital en busca de trabajo en este sector. “Con la excepción de la fábrica de tabacos, las madrileñas trabajaban en empleos informales” (sin cualificar) como lavanderas, vendedoras callejeras de alimentos o quincalla y sobre todo, en el trabajo doméstico: costureras, bordadoras, planchadoras, y sirvientas. Algunas de estas actividades eran oficios que sí precisaban una instrucción y educación, como bordadoras o modistas. Había también maestras, pero éstas instruían a las niñas, principalmente en las labores señaladas. La segregación ocupacional entre mujeres y hombres, es un rasgo central del mercado de trabajo en el siglo XIX. “La infancia, la etapa en la que se aprende, era precisamente por ello la etapa en la que niñas y niños debían aprender qué ocupaciones las definirían una vez adultos, como hombres o mujeres”<sup>384</sup>



**Ilustración 19. Cigarreras en la antigua fábrica de tabacos de la calle de Embajadores de Madrid<sup>385</sup>**

<sup>383</sup> SARASUA, Carmen. *Criados...* *Op.cit.* p. 41

<sup>384</sup> SARASUA, Carmen: “Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX” en *Cuadernos de Historia Contemporánea* Vol. 24, (2002) pp. 281-297

<sup>385</sup> De Madrid al cielo. Album de fotografías y documentos históricos. Disponible en <http://i.imgur.com/1o8Fhci.jpg> Fecha de captura: 6/1/2016



El retraso en el desarrollo de grandes industrias fabriles caracteriza los aspectos fundamentales de este mercado. “Los escasos niveles de industrialización hacen pervivir un marco más industrial que industrial que resuelve en un doble plano este mundo de los oficios: el maestro artesano y el trabajador asalariado.”<sup>386</sup> La ausencia de grandes talleres y fábricas en Madrid, fuera de la Fábrica de Tabacos, y alguna otra, reduce la oferta de trabajo para las mujeres, quedando limitada al servicio doméstico y a labores de costura a domicilio o en talleres. Esto, incide de manera importante en la toma de conciencia por las mujeres de su situación y trato discriminatorio como trabajadoras y obreras, respecto a los hombres. Factor que creo, explica en parte, el lento despertar de las mujeres españolas, principalmente madrileñas en lo referente a reivindicaciones de derechos civiles y políticos.



**Ilustración 20: Costureras del Monte de Piedad de Barcelona, 1920 Foto: Josep Branguli<sup>387</sup>**

Según Philip Blom,<sup>388</sup> las mujeres del Movimiento sufragista que pedían el derecho al voto en Londres debían su fuerza al activismo del movimiento de las mujeres de la industria textil en la zona de Mánchester y alrededores que le dio el peso social necesario para crecer y convertirse en movimiento popular. Sus testimonios lo confirman. Jill Liddington, Lavena, Hanna Mitchel, tomaron conciencia de la doble explotación que sufrían como obreras y como mujeres. Como obreras, igual que los

<http://urbanity.cc/forum/espa%C3%B1a/comunidad-de-madrid/urbanismo-mad/10465-de-madrid-al-cielo-%C3%A1lbum-de-fotograf%C3%ADas-y-documentos-hist%C3%B3ricos/page35>

<sup>386</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, JesúsA.: *Historia de... Op.cit.* p.473

<sup>387</sup> Publicada en EL PAÍS.COM

<sup>388</sup> BLOM, Philip: “Señoras de armas tomar” en *Años de vértigo: Cultura y Cambio en Occidente. 1900-1914*. Anagrama, 2010

hombres en cuanto a la ausencia de legislación laboral, sus largas jornadas, sin descansos pagados ni por enfermedad, y como mujeres porque su trabajo estaba considerado por debajo del masculino y por tanto, peor pagado.

En mi análisis respecto a España, Madrid, concretamente, creo, lo más relevante está en la diferencia respecto al discurso de las mujeres intelectuales de las elites sociales, y las del pueblo. Las primeras pedían el derecho a la educación, mientras las británicas luchaban por los derechos civiles y derecho al voto. El derecho al voto abría las puertas de los derechos civiles y políticos. Entre las mujeres del pueblo, españolas, había ciertos grupos que reivindicaban igualdad de jornales con los hombres de oficios similares; siempre, el trabajo de las mujeres, en todos sus oficios, estaba considerado por debajo del trabajo masculino. Concha Fagoaga estudia los primeros grupos de mujeres españolas con inquietudes de emancipación, reivindicaciones de educación y trabajo, y sus apariciones en periódicos y revistas. Un pequeño grupo aparece en Cádiz en la década de 1850, Nuevo Pensil de Iberia, centrado alrededor de Margarita Pérez de Celis y María Josefa Zapata; son los primeros intentos de movimientos de mujeres y fueron combatidos con rigor desde la prensa así como por la censura. Sus publicaciones hacían “referencia a la necesidad de que la mujer se eduque para consagrarse a todo tipo de profesiones y derechos para participar de todas las ventajas civiles y políticas que el hombre goza”<sup>389</sup> “Pérez de Celis describe una serie de oficios que no son retribuidos con salario fijo, sino [según tarea realizada en la jornada (...) de doce o más horas] como son los de cigarreras, costureras de guantes, ribeteadoras, obreras en talleres de bordados, de moda y de sastre, lavanderas y planchadoras” ningún jornal de los oficios citados, dicen, supera la mitad de lo que ganan como mínimo los peones de albañilería, oficial de zapatero, carpintería... “a pesar de ser un mezquino salario” lo que ellos obtienen.

Por lo que teniendo en cuenta la debilidad de las zonas fabriles en las ciudades españolas como Madrid, la capacidad organizativa de las mujeres fue más tardía y minoritaria hasta bien entrado el S. XX, frente al movimiento feminista en las industrias textiles británicas.

¿Cómo podían ellas, tomar conciencia de su situación como trabajadoras y como mujeres? La dificultad para unirse a otras mujeres, formar grupos en dónde exponer y compartir sus problemas y frustraciones con la posibilidad de decidir y orientarse hasta proyectar una actividad reivindicativa común, determinaba la permanencia de la exclusión que sufrían por su sexo, tanto en los derechos civiles y sociales como de la doble explotación como trabajadoras. Aún así, en este sentido, las mujeres que trabajaban a domicilio pudieron optar por vías que la propia cotidianeidad les ofrecía por las que compartir sus quejas en las ocasiones en que la necesidad propia de su trabajo las podía reunir, como a las lavanderas en el río dónde lavaban, a las costureras

---

<sup>389</sup> FAGOAGA, C.: *La Voz y... Op.cit.* pp. 52-53

el patio de la casa en dónde vivían, a las vendedoras (verduleras, panaderas o prenderas) los mercados de las plazas a donde acudían para ofrecer sus productos.

Los efectos del empobrecimiento a causa de la distinción salarial, en un elevado número de mujeres solas con necesidad de subsistir, especialmente las viudas con hijos, las situaba en el escalón social más bajo, al amparo de la caridad y de la Beneficencia. Cristina Borderías en su estudio sobre el trabajo de las mujeres en España analiza la insuficiencia de los padrones y Censos. El propio censo facilitaba la omisión al considerar que “podían figurar sin profesión aquellas personas que viven de los recursos del jefe de la casa, mujeres, niños e impedidos.” La influencia del discurso liberal influyó en la opacidad de las actividades laborales de las mujeres.<sup>390</sup> Quedó una gran masa sobre todo del sexo femenino sin manifestar profesión determinada, aduciendo que la mayoría de las mujeres se dedicaban a las tareas del hogar doméstico.”



Ilustración 21: vendedora de fruta en la plaza de la Cebada<sup>391</sup>

El sistema estadístico, según Fagoaga, contribuyó de manera decisiva al considerar el trabajo doméstico como no trabajo y a las mujeres que lo realizaban como inactivas e improductivas y dependientes. Algunas de las ideas más extendidas sobre la

---

<sup>390</sup> BORDERÍAS, Cristina, “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas” en *Historia de las Mujeres en España y América Latina*. Vol. III Madrid, Cátedra, 2005-2006 p. 355

<sup>391</sup> <http://www.viejo-madrid.es/paginas/coleccion3.html>

actividad femenina son más un efecto estadístico que un reflejo de la realidad.<sup>392</sup> Pero, aun en los registros de los padrones, era el propio cabeza de familia quien al escribir el padrón, o la persona que lo escribiese siguiendo su informe, el que omitía declarar la actividad realizada por su mujer. A la mujer y a su trabajo no se le reconocía su valía.

Afirmamos que las mujeres de las clases populares, en este periodo, trabajaban en lo que podían. “Sobre todo en el caso de las ciudades preindustriales los ingresos del cabeza de familia venían completados por los ingresos provenientes de otros familiares”.<sup>393</sup> Ser nodriza, era claramente un recurso de supervivencia para muchas mujeres que vivían en Madrid y para las que llegaban de fuera.

Es interesante hacer una reflexión sobre la actividad de las damas de la Junta de Honor y Mérito. Estas señoras se ocupaban de los establecimientos de Beneficencia. Seguramente, habría muchas que solo con el hecho de que apareciera su nombre para este tipo de obras filantrópicas de moda, ya se daban por contentas, aunque su dedicación y entrega fuese, en muchos casos, muy escasa; pero creo con certeza, después de consultar exhaustivamente los fondos documentales, que algunas de estas señoras trabajaban. Con todo el significado literal de la palabra, aunque no cobraran. Una de estas muestras la ofrece Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza. Su trabajo como secretaria era ejemplar y ofrece sin duda un extenso y valioso acopio de información. Existen otras muestras de dedicación, esfuerzo y entrega por parte de estas mujeres que aunque con títulos nobiliarios supieron estar en actividad y realizar, de acuerdo con sus creencias y su concepto de “caridad” un trabajo responsable y útil a la sociedad de su tiempo.

---

<sup>392</sup> FAGOAGA, Concha: *La voz y...* *Op.cit.* p. 358

<sup>393</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTINEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de...* *Op.cit.* p. 476





Ilustración 22: Las nodrizas “en casa de los padres”<sup>394</sup>

## 6.2. Configuración y definición del “oficio” de nodriza. Debate sobre la lactancia mercenaria. Dr. J. Bonells

Los manuales de urbanidad de fuerte eco social, fueron una de las lecturas obligadas para aquellos que aspiraban a la distinción y éxito entre la sociedad de buen tono. El modelo de mujer fina marcaba un código de comportamiento que más que reglas de urbanidad parecía los mandamientos a seguir por los fieles practicantes de una religión. A la mujer fina se la medía por su comportamiento virtuoso, fuera en la sociedad o en la estricta esfera doméstica.<sup>395</sup> El espacio de sociabilidad era concebido como un espacio de preponderancia masculina, pero la mujer se fue constituyendo en el elemento esencial que representaba a la familia en la sociedad. Ella se fue convirtiendo en vínculo entre el grupo familiar y el espacio social. La mujer fina, en el gran mundo, era depositaria de todas las cualidades que se esperaba del hombre fino, en lo referente a comportamiento y conocimiento de todas las reglas de urbanidad. Además debía poseer todas las virtudes relacionadas con el ámbito familiar. El cuidado de la apariencia era el

<sup>394</sup> “Madrid antes y en guerra” BF 611 Disponible en: <http://www.slideserve.com/ikia/madrid-antes-y-en-guerra>. Consultado en 16/2/14

<sup>395</sup> CRUZ VALENCIANO, Jesús: *El surgimiento de... Op.cit.p.* 70

medio para marcar las diferencias, pero la elegancia exigía guardar rigurosamente los preceptos de la moda. “La moda se puso de “moda” y fueron numerosísimas las publicaciones, sobre todo revistas que marcaban la tiranía de la elegancia, siempre siguiendo a los países del norte de Europa. Las pautas de estilo y modales las marcaba la aristocracia y la gran burguesía, la clase media las emulaba.<sup>396</sup> A lo largo del siglo se fue extendiendo la opinión entre las familias distinguidas de que amamantar, dar el pecho a los hijos era una ordinariez, algo vulgar y grosero, no adecuado para una mujer de buen tono, y que además, deformaba el cuerpo de la mujer. Pero, usaban un corsé que era una tortura, sólo por lograr la apariencia de una figura, según los cánones de belleza del siglo, más perfecta. La apariencia era la regla número uno, casi casi, los fundamentos de un ideal. Así y con este criterio, se propagó la “moda” de tener una nodriza empleada en la casa para la crianza de la prole, como signo de distinción. “Para cumplir esta función de ostentación una gran parte de su jornada de trabajo la desarrollaba la nodriza en la calle, apareciendo en paseos, parques y cafés con el niño.”<sup>397</sup> La nodriza doméstica, en casa de los padres se convirtió en parte del escenario social urbano del siglo XIX, tanto en las esferas sociales más elevadas como en las clases medias que aparentaban ser de buen tono e imitaban a las familias con mayor fortuna. La lactancia materna mercenaria, fue una práctica común en las principales ciudades Europeas, como París, desde siglos anteriores, pero es en el siglo XIX, cuando alcanza un nuevo significado. Las familias de la burguesía contrataban las mejores y más cotizadas nodrizas, procedentes del campo para la crianza de sus hijos, “eran las mejor pagadas y ocuparon un lugar privilegiado en la vida doméstica parisina.”<sup>398</sup> El mercado de lactancia mercenaria fue tan sórdido como floreciente.

Por consiguiente, las nodrizas seleccionadas para las familias adineradas eran, según la clasificación hecha con humor por Bretón de los Herreros, las amas de mejor calidad “la aristocracia de las pasiegas”.<sup>399</sup> “Las mejor dotadas se colocaban en casas particulares con mejores condiciones económicas y de vida.”<sup>400</sup> Las más apreciadas y por lo tanto, más solicitadas eran las mujeres de Cantabria, de Vega del Pas. De allí procedía la nodriza, María Gómez Martínez que amamantó al príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII. “Cambió el jergón de hierba sobre el que dormía, por un colchón de plumas en cama de dosel y su humilde cabaña por el fastuoso Palacio Real de Madrid”.<sup>401</sup> La palabra “pasiega” definía de por sí el oficio: “Natural de la Vega de Pas, perteneciente o relativo a este valle de Cantabria, de España”. “Nodriza, especialmente de familias de alcurnia” (Vigésimo segunda edición del Diccionario de la Real Academia Española)

---

<sup>396</sup> *Ibidem* p. 93

<sup>397</sup> SARASUA, Carmen.: *Criados... Op.cit.*p.180

<sup>398</sup> FAY-SALLOYS, Fanny: *Les neurrices à Paris au XIX siècle*. Histoire Payol. 1997

<sup>399</sup> BRETÓN DE LOS HERREROS, Manuel: “La nodriza” en *Los españoles pintados por sí mismos*. Madrid, I. Boix, editor, 1843. p. 109

<sup>400</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE Benicia: *Bordes y Bastardos... Op.cit.*p. 99

<sup>401</sup> GOMEZ ARROLLO, J. *María Gómez Martínez (1831-1906) La nodriza pasiega del rey Alfonso XII*. <http://www.vallespasiegos.es/maria-gomez-martinez-1831-1906-27/9/2015> pp. 1- 16.



Ilustración 23: Las nodrizas de París<sup>402</sup>

La nodriza pasiega pasó a ser a finales del siglo XIX una estampa característica del escenario social urbano, según nos muestran las incontables fotografías, retratos pintados, publicaciones comerciales, etc. Tenían una distinción especial, cuando paseaban por los parques y jardines de la ciudad, certificaba la riqueza y estatus social de las propias familias que las contrataban y lucían. Este servicio doméstico se convirtió en uno de los oficios más requeridos en este siglo.

Es, como vemos en todos los textos expuestos y otros consultados, durante la segunda mitad del siglo, cuando se produce el mayor auge y expansión de la moda de la nodriza entre las familias de clase media. En este sentido se manifiesta Faustina Saez de Melgar en sus escritos de 1866. Faustina, propaga la creencia, (compartida seguramente por muchas personas en este periodo) que la nodriza, por la leche, no solamente transmitía enfermedades a la criatura que criase, sino además la mucha o escasa inteligencia, así como los buenos o malos instintos.<sup>403</sup>

“...Hoy no es de buen tono que las señoras elegantes críen a sus pequeñuelos, y los entregan a una robusta montañesa, a una asturiana cerril, o a una selvática vizcaína, cuanto más imbéciles sean, mejor; solo se mira que tenga buena y

<sup>402</sup> [odm.musee-aphp.fr/un-bureau-de-nourrices-n3-0.pdf](http://odm.musee-aphp.fr/un-bureau-de-nourrices-n3-0.pdf)

<sup>403</sup> SAEZ DE MELGAR, Faustina, en C. JAGOE, A. BLANCO, C. ENRIQUEZ DE SALAMANCA: *La mujer en... Op.cit.p.*, 77

fresca leche, (...) no se detienen a reflexionar que con la leche se transmiten a la criatura las enfermedades, los vicios de las nodrizas y sus instintos, buenos o malos”.<sup>404</sup>

La mayor parte de mi conocimiento acerca de las nodrizas del siglo XIX, procede de la literatura contemporánea. A su lectura debo el interés por estudiar este grupo de mujeres. Toda la información contenida en las obras de autores como Galdós, Mesonero y Manuel Bretón de los Herreros, coinciden en la misma dirección: las nodrizas procedían de las clases bajas más desfavorecidas, muchas de ellas, sumidas en la más absoluta miseria. Provenían de las zonas rurales más rústicas, aldeas de escasa población, sin ninguna clase de instrucción ni educación. Eran “mujeres cerriles y groseras”. Galdós dice en su novela *Torquemada en el Purgatorio*:<sup>405</sup> “Levantose sin haber dormido y lo primero que se echó a la cara fue un par de tarascas, en quienes al punto reconoció los caracteres zoológicos del ama de cría (...) eran dos soberbios animales de lactancia escogidos entre lo mejor”. Lo que cuenta en su novela titulada *El Amigo Manso*, es una exposición de aquella realidad, más extensa y más ilustrativa. En ella habla del procedimiento que seguían, para la elección de nodrizas demandadas por las familias de alta posición, en el Gobierno Civil. Con frases como esta el autor nos transmite lo desagradable del espectáculo que se ofrecía: “El antipático ganado inspiraba repulsión grande” o “era la escoria de las ciudades mezclada con la hez de las aldeas” “medias negras, abarcas, zapatos cortos, botines y pies descalzos” El personaje de la novela *El amigo Manso* que va en busca del ama de cría, elige a una pastora segoviana que no se ha lavado nunca la cara y a más detalles no sabe quien la dejó embarazada. Habla con minuciosidad del proceso de reconocimiento de la leche extraída de cada mujer.<sup>406</sup>

“...Yo había visto la administración-médico, la administración-maestro y otras muchas variantes de tan sabio instituto, pero no conocía la administración-nodrizas. Así, quedeme pasmado al entrar en aquella gran pieza, nada clara ni pulcra, y ver el escuadrón mamífero, alineado en los bancos fijos...(…) Las que habían tomado por oficio semejante industria se distinguían al primer golpe de vista de las que, por una combinación de desgracia y pobreza, fueron a tan indignos tratos.”<sup>407</sup>

Y Manuel Bretón de los Herreros, dedica varias páginas a hablar de las amas. Éste, al igual que Galdós, se refiere a las nodrizas que se empleaban en casas particulares. Asimismo ambos autores hablan de las excelencias de la salud, fortaleza y robustez de las montañesas, y de las otras no tan saludables. Sus descripciones son retratos semejantes de estas infelices mujeres. Después de la humorística ironía que

---

<sup>404</sup> JAGOE, Catherine. BLANCO, Alda y ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cristina: *La mujer en los discursos...* Op.cit. p.77

<sup>405</sup> PÉREZ GALDÓS: *Torquemada en el Purgatorio*, en *Las novelas de Torquemada*. Biblioteca Pérez Galdós, Madrid, Alianza Editorial, 1998. p.,405

<sup>406</sup> PEREZ GALDÓS: *El Amigo Manso*. Madrid. Ed. Francisco Caudet. Letras Hispánicas. Cátedra. 2001. p., 323

<sup>407</sup> *Ibídem*



utiliza para referirse a las madres, -aunque reconoce que algunas confían con dolor sus hijos a “zafias y descastadas pasiegas” porque “la falta de robustez las impone tan triste necesidad”-<sup>408</sup>

“Y no siempre una madre cariñosa  
te cabe en suerte, malhadado infante,  
que en su seno te abrigue  
y a tu labio anhelante  
dulce néctar solícita prodigue  
no por tu cara linda  
es justo que prescinda del baile doña Flor,  
del coliseo, del público paseo,  
de visitar las tiendas de la plaza,  
o tal vez de la cita misteriosa,  
do en adulterio torpe se solaza.  
¡Criar y más criar! ¡Jesús que empacho!  
¡compadézcanme ustedes!  
una mujer de tono entre paredes...”

Pasa a pintar el retrato de las amas. Asegura, que son una multitud creciente las nodrizas que llegan a diario a la capital. Es muy interesante y útil la clasificación que expone de las categorías de las nodrizas, así como de las que se verán obligadas a aceptar, por un módico salario, a diez criaturas “desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento”<sup>409</sup>(la Inclusa)<sup>410</sup> Las de primera calidad (clase alta) serían las que provenían de la montaña cántabra, sobre todo del Valle del Pas, pero “imprescindible que sea montañesa.” “Imprescindible también para pertenecer a la aristocracia de las pasiegas el ser “blancotas, coloradotas y carrilludas.” Las otras que no reúnen los mencionados requisitos pasan a pertenecer a la clase media, unas, y las otras a la plebe de las nodrizas. Ofrece este dato: todas estas se instalarán en los soportales de la plaza de Santa Cruz o alrededores. Las primeras, de mayor categoría son las que elegirán para amamantar a las criaturas de familias adineradas de alta posición, “el mamón de dorada cuna”. Las otras quedarán a la espera de ser requeridas “por una familia decente aunque de menor rumbo”. Aguardarán impacientes “la hora de abandonar a su hijo en la Inclusa para acomodarse en alguna casa.”

En *Escenas Matritenses*, Ramón Mesonero, hace una descripción de las nodrizas, leve pero en el mismo sentido, éste se dedica más a criticar a las madres que confiaban a las amas de cría, sus hijos, por el capricho y la frivolidad de las modas. Estas, dice, eran capaces de pasar la mañana con el peluquero y discutiendo con la

---

<sup>408</sup> BRETÓN DE LOS HERREROS, M. “Las Nodrizas” en *Los españoles pintados por sí mismos*. I. Boix, Editor, 1843. P., 104

<sup>409</sup> *Ibidem* P.p., 108-112

<sup>410</sup> *Ibidem*.: 109

modista.<sup>411</sup> “Cien groseras aldeanas del Valle del Pas vienen a ofrecerse para este objeto; el facultativo elige la más sana y robusta;”

“...Nuestra joven mamá, en los primeros momentos de su entusiasmo, casi estuvo determinada a criar por sí misma a su hijo, y como que sentía una nueva existencia al aplicarle a su seno y comunicarle su propio vivir, pero la moda, esta deidad altiva, que no sufre contradicción alguna de parte de sus adoradores, acechaba el combate interior de aquella alma agitada, y apareciendo repentinamente sobre el lecho, mostró a su esclava la seductora faz, y con voz fuerte y apasionada:- qué vas a hacer- (la dijo) joven deidad, a quien yo me complazco en presentar por modelo a mis numerosos adoradores? ¿Vas a renunciar a tu libre existencia, vas a trocar tus galas y tus tocados, tus fiestas y diversiones, por esa ocupación material y mecánica, que ofuscando tu esplendor presente, compromete también las expectativas de tu porvenir? ¿ignoras los sinsabores y privaciones que te aguardan, ignoras el ridículo que la sociedad te promete, ignoras, en fin, que tu propio esposo acaso no sabrá conciliar con tu esplendor ese que tú llamas imperioso deber y acaso viendo marchitarse tus gracias?...”

De acuerdo con Gómez Arroyo, las nodrizas, descritas por Bretón de los Herreros de la aristocracia pasiega, fueron en sí mismo un producto social y cultural que acarreaba diversas prebendas, casi podría decirse que hasta derechos y obligaciones, que beneficiaron a la comunidad pasiega. Recibían una espléndida remuneración, e invertían en sus propios territorios, con la adquisición de prados y vacas, además los hermanos de leche recibían succulentas pensiones.<sup>412</sup>

Pero la mayor parte de nodrizas pertenecían a la capa más baja de la sociedad. La escasez de fondos que siempre padecía la Inclusa obligaba a destinar para el pago de las amas una cantidad en extremo exigua. Como consecuencia, infiero, que las mujeres que se ofrecían para amamantar a las criaturas abandonadas eran muy pobres y muy necesitadas.

Las voces discrepantes contra la lactancia asalariada más contundentes, la alzaban los médicos e higienistas. J. Bonells, médico de cámara de los duques de Alba dice que las madres que no quieren amamantar a sus hijos deben ser castigadas “Y puesto que las leyes debiesen imponer pena correspondiente a su delito”.<sup>413</sup> Y continúa diciendo “Con que sean ellas mismas las nutrices de sus hijos; con que se proscriban las Amas mercenarias, está remediado todo el mal”. La apología de la lactancia materna, dice Sarasúa, era vista por éstos como una obligación impuesta por la Naturaleza, a las madres. “La crítica médica de las condiciones de las nodrizas podía haberse limitado a defender su mejora o a difundir y experimentar medios alternativos de alimentación

---

<sup>411</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón: “La Hija”. “Antes, después y ahora, 1837”. En *Escenas Matritenses... Op.cit.* pp.,512-513

<sup>412</sup> GOMEZ ARROYO, Javier: *María Gomez... Op.cit.* : 15

<sup>413</sup> BONELLS, J. *Perjuicios que acarrear al género humano y al Estado las madres que rehusan criar a sus hijos y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama.* Por Miguel Escribano, Madrid. 1786

infantil.” En su opinión, se convierte en cambio en “una crítica a la lactancia asalariada y en una cruzada sobre las obligaciones domésticas de las mujeres”.<sup>414</sup> De acuerdo con esto, el problema de la lactancia fue utilizado por los defensores de la teoría de la naturalización de los roles. Por supuesto que la apología de la lactancia materna y los discursos en su defensa estuvieron repletos de significados e imposiciones que obligaban a las mujeres que “alteraban el orden natural” a criar a sus hijos y que era una forma más de confinar a la mujer en el sagrado recinto de su hogar y su también sagrada misión frente a “la depravación y degeneración al faltar al sagrado deber de criar y dar el pecho a sus hijos” (...) “abandonan al fruto de sus entrañas.”<sup>415</sup> “Solo por el recelo de marchitar su hermosura” Pero nuestro estudio no lo podemos reducir únicamente a esta perspectiva porque creemos que es un problema social <sup>416</sup>que propone un análisis más amplio no solamente desde la perspectiva de género. No significa que el Doctor Jaime Bonells, en algunos aspectos de su apasionado y exagerado discurso no ofreciera razones ciertas y con algún peso y sentido social. Las mujeres, en su inmensa mayoría, no renunciaban a la crianza de sus propios hijos por sus obligaciones laborales precisamente. Por el contrario, las mujeres de clases populares, trabajaban y criaban a sus hijos: las lavanderas en las orillas del río acomodaban a sus hijos y entre lavado y lavado lo daban el pecho cuando sus llores lo pedía. Las costureras, las planchadoras, y sobre todo las mujeres en el campo, en zonas rurales trabajaban en las labores propias de las campesinas y criaban y amamantaban a sus hijos. “Entre las gentes de distinción el criar una madre a sus hijos se tiene como acción que desdice de su calidad” (...) “Como si la ley natural no fuese la misma para toda clase de personas”. <sup>417</sup> Bonells, hace una dura crítica a las mujeres ricas que tienen “tantos medios: criados, alimentos, la capacidad de las casas,” medios que favorecen el que se ocupen de criar a sus hijos, las madres ricas con todas las comodidades posibles, “son razones que las obligan a criar a sus hijos, más que a muchas pobres plebeyas a quienes la miseria y el afán con que viven continuamente atareadas para mantener su familia pueden alguna vez dispensarlas esta obligación.”

Los médicos e higienistas iban más allá de una cuestión ideológica, trataban de denunciar los problemas sociales y económicos de la lactancia mercenaria, pues la realidad era que cientos de lactantes morían por falta de alimento por no disponer de nodrizas, o de nodrizas de calidad, mientras había mujeres que decidían no amamantar a sus hijos aun teniendo buena salud y el suficiente alimento para lactar. Necesariamente deberían encargarse esa función a otra madre y como consecuencia el número de nodrizas disponibles para huérfanos y expósitos era menor, y de peor calidad el alimento que recibían los niños. “La lactancia artificial equivalía a una condena a muerte”<sup>418</sup> La leche materna era la que ofrecía mayores probabilidades de vida de las

---

<sup>414</sup> SARASÚA, C.: *Criados nodrizas...Op.cit.*: p. 188

<sup>415</sup> BONELLS J.: *Perjuicios que acarrear al género humano...Op.cit.* p. 2

<sup>416</sup> Ver: FAIY- SALLOIS, Fanny: *Les nourrices à Paris au XIX Siecle*. Histoire Payot, 1997...

<sup>417</sup> BONELLS J. *Perjuicios que acarrear al género...Op.cit.* p. 29

<sup>418</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *El destino de los... Op.cit.* p. 364

criaturas. “La falta de leche de la madre o su escasez para alimentar gemelos, unida a la pobreza que impedía contratar un ama, era otros de los motivos por los que ingresaban en la Casa de Expósitos de Barcelona los hijos legítimos.”<sup>419</sup> Y por la misma causa, en otras inclusas. Un elevado número de recién nacidos quedaban huérfanos al nacer; la mayoría, de familias pobres o sin recursos que necesitaban, para vivir, un ama que lo amamantara. “Si solo dejaran de criar las madres que verdaderamente no pueden, pocas o ninguna se vería en la precisión de abandonar a sus hijos a una nodriza venal.”

Las nodrizas elegían prioritariamente la casa de los padres para criar, antes que recluirse en la Inclusa. Así como las amas que buscaban una cría para criarlo en su casa, preferían depender de los padres directamente que de la Inclusa, debido a la escasez de sus pagas y a la irregularidad en los cobros.

Tampoco, a Jaime Bonells se le puede acusar totalmente de su interés por hacer campaña contra el trabajo de las mujeres fuera del hogar.

“...Algunas mujeres, son las menos en este país, pretenden excusarse de criar, con que no se lo permite sus haciendas, su tienda, su taller. Quando no se quieren de veras las cosas, fácilmente se fingen imposibles (...) Se puede compartir sacar un tiempo para darle de mamar. Y sin perderle de vista puede despachar sus haciendas.”<sup>420</sup>

Aconseja a las mujeres, en este caso, tomar a otra para que la ayude en las labores de la casa, además es más barato que una nodriza, así ella puede dedicarse mejor a su negocio y a su hijo. “puede ayudarse con una mujer para las faenas caseras”.

...”Si tantas madres no hicieran vanidad y empeño de comprar la leche para sus hijos, tampoco otras harían oficio de venderla” (...) Las mujeres de lugares vecinos, miran su leche como un ramo de comercio. Cuando llegan a los últimos meses de embarazo, buscan con afán un niño ageno si se acomodan en casa de los padres dejan su hijo a otra mujer por un cortísimo estipendio, muchas veces a riesgo de su vida. Si llevan a su casa el ageno será el que a costa de la leche que defrauda a éste con la que criará al suyo (...) Supliendo con papillas que les ocasionan trastornos digestivos y enfermedades (se sacrifican 2 o 3 criaturas) Algunas llevan a sus hijos a los hospitales de expósitos para que allí se crie a costa del público el tiempo que sobreviva al abandono. Este abuso es todavía más común en aquellas ciudades cuya caridad se extiende a recibir en la casa de expósitos los hijos legítimos de aquellos padres que por su extrema miseria no pueden alimentarlos. De esta suerte se frustran los sagrados fines de la caridad, se agrava al público con la crianza de unos hijos cuya leche venden sus madres, se oprime al Estado por la mayor carga que se le impone.”<sup>421</sup>

Puede decirse que la lactancia asalariada llegó a extenderse y a adquirir tal demanda que incluso, se formaron agencias similares a las del servicio doméstico, pero exclusivamente para nodrizas. De ello nos da cuenta uno de los valiosos e interesantes

---

<sup>419</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María.: *Una estrategia de...* Op.cit.p. 4

<sup>420</sup> BONELLS, J. *Perjuicios que acarrear al género humano...* Op. cit....p. 308-309

<sup>421</sup> *Ibidem* p. 353

documentos que con gran fortuna se conservan en el Archivo de la Inclusa. Es una carta que envía el profesor médico de la Casa de Maternidad, Casimiro Roca, en el año 1898<sup>422</sup>. En la misma calle de Embajadores, próximas al Colegio de la Paz y a la Casa de Maternidad se formaron varias agencias. “En esta calle existen varias agencias destinadas a ello y hay una enfrente al Colegio”. Se dirige a la Diputación reclamando información e intervención de los responsables. “¿Se puede tomar una providencia y saber en qué ley se funda el ejercicio de una industria médica que probablemente la ejercen personas sin título facultativo? ¿Autorizadas por quién? Las preguntas van dirigidas al Sr. Director, al Sr. Gobernador, y a la Excm. Diputación. “Están facilitando nodrizas en condiciones que solo el médico puede hacerlo, esto es contrario a la Ley de Sanidad. ¡Quién sabe quién les ha dado autorización!

Los oficios que con mayor frecuencia aparecen en los archivos de padrones: trajinera, prendera, costurera, lavandera, bordadora, planchadora, cocinera, vendedora, verdulera, sirvienta, cigarrera, en ocasiones se ven viudas que realquilaban habitaciones: “amas de huéspedes”. El “oficio” de nodriza no suele aparecer en este tipo de registros. Pero con frecuencia se podía leer en los periódicos anuncios de mujeres ofreciéndose como nodrizas o amas de cría. Anuncio en *La Correspondencia*: “Ama para casa de los Padres”<sup>423</sup> En 1847, en el Diario de Madrid fecha, 9 de octubre, aparecen, entre otros, varios anuncios de nodrizas. (Por cierto, representaban en el Teatro de la Cruz, la zarzuela, “La Pradera del Canal” y la Comedia nueva en tres actos, y en verso, titulada “La Voluntad del difunto”).

Uno de los signos acerca de la expansión de la lactancia asalariada se puede comprobar por el estudio de los anuncios de los periódicos: El Cascabel, El Clamor Público o El Hogar. A mediados del siglo XIX, “El peso del mercado de nodrizas se aprecia claramente si se relaciona con el mercado de sirvientes”<sup>424</sup> Las nodrizas representan en estos momentos casi las tres cuartas partes de la oferta total de sirvientas.

Carta de Rita de la Guerra, de Vicálvaro: “con el debido respeto expone:

“Que hará de cuatro a cinco años se le encargó por una señora de la Corte la crianza de un niño hijo natural de dicha señora y bautizado como tal hijo natural (...) habiendo continuado dicha señora por algún tiempo suministrando el honorario en que había convenido. Mas hace algún tiempo desapareció la expresada señora sin que absolutamente haya podido saberse su paradero.”

La exponente declara la imposibilidad en que se encuentra de alimentar al niño y solicita se dignen acogerle en la Inclusa.<sup>425</sup>

Había un número importante de nodrizas que amamantaban criaturas en sus casas por encargo de los padres. Los padres confiaban sus hijos a una nodriza en su domicilio, en lugar de tener a la nodriza con ellos. O bien los padres visitaban el

---

<sup>422</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/2

<sup>423</sup> PÉREZ GALDÓS: *El amigo...* Op.cit. p. 323

<sup>424</sup> SARASUA: *Criados...* Op.cit. p.147

<sup>425</sup> ARCM Inclusa Sig.8357C.3

domicilio de la nodriza para ver a su hijo o la propia ama lo llevaba a casa de los padres. Así se reflejaba en los anuncios la demanda de la nodriza. Este sistema les aportaría un importante ahorro.

El caso de María Gil, tiene criando a Marcelina González Reduello. Expone en la instancia que “hace cincomeses tiene criando una niña” la madre murió y el padre cayó enfermo. Este pagaba a María 3 duros mensuales por criar a la niña pero al no poder trabajar y por lo tanto pagarla, ella ha tenido que echar a la niña a la Inclusa:

“...esta criatura tenia susPadres que la Madre murió en el hospital gral y el Padre me contribuía con 3 duros mensuales pero haviendole perseguido la desgracia no trabaja... siendo el resultado el haver tenido que recoger a la niña y anoche he hecho en el establecimiento de esa inclusa”

María Gil suplica que la concedan concluir su crianza “Pero señora es tanto el cariño que la exponente a tomado y tiene a esta criatura q la tenía como hija propia y teniéndola que dar por necesidad... Y hallándome la q esonepobremiserable” Pide que la Inclusa le pague las mensualidades de su crianza.<sup>426</sup>

Estas mujeres, creo queda claro, consideraban un trabajo la tarea que realizaban: criaban criaturas por dinero. La crianza, no se limitaba solamente a la alimentación. Criar un niño/a, implicaba su aseo, vestirlo, acunarlo, enseñarlo a andar, vigilarlo, lavar su ropa, comprar su comida cuando supera la lactancia, cocinarla, darle de comer, cuidarlo en sus enfermedades. En suma, un trabajo que tiene un precio cuando no se trata de los hijos propios.

Las más apreciadas entre el mundo de depositarias de alimento lácteo eran las que provenían del norte, pero también hay numerosos datos que apuntan a la zona de la sierra madrileña, tanto como zonas saludables para la crianza como por la robustez de las mujeres. Los facultativos de la Inclusa, tenían pocas opciones para elegir. Juan Eslava Galán<sup>427</sup> afirma: “De las provincias más deprimidas, que eran casi todas, llegaban a Madrid docenas de mozas sanas y humildes que, buscando escapar de la miseria del mundo rural, aceptaban ganarse la vida como amas de leche. La inexcusable preñez inicial que les haría bajar la leche la proporcionaba, a cambio de módicos emolumentos, un tal Paco, apodado el “Seguro”, que se ofrecía para tan delicado expediente en la plaza Mayor de Madrid. En la tarifa del garañón, iba incluida la colocación de la moza en una casa de confianza que él mismo agenciaba.

Las nodrizas que vivían en Madrid procedían de zonas rurales, como parte del proceso migratorio que experimenta el siglo. La progresiva feminización del servicio doméstico explica un “aumento relativo de la emigración femenina”.<sup>428</sup> La nodriza, del rey Alfonso XII, significó un vivo ejemplo de un movimiento migratorio protagonizado

---

<sup>426</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344/ 1

<sup>427</sup> ESLAVA GALÁN, J.: “El siglo del Corsé” en *Historia secreta del sexo en España*. Biblioteca erótica; Ed.Temas de hoy. 1991 p.

<sup>428</sup> SARASUA: *Criados...* Op.cit.p. 27

por las valientes mujeres pasiegas, que tuvieron que dejar, por obligación, es importante destacarlo, a sus propios hijos, maridos y familia que mejorase su mísera calidad de vida, y especialmente fueron una pieza importante en el desarrollo social y económico de los montes del Pas.

“...Del Pas salía la mujerona recia y bien plantada como la diosa Cibeles, destinada a transfundir en las venas de los regios vástagos una sangre pura, apacible, jugosa, nunca alterada por los cuidados y las cavilaciones que el alto puesto lleva consigo. Su montesina figura, sus carrillos de albérchigo, hacían sonreír de gozo a las pálidas reinas recién paridas y exangües... Nuestra gran Monarquía, como un edificio sobre toscas cariátides, descansaba sobre senos de pasiegas”... (*Viajes por España*. Emilia Pardo Bazán)<sup>429</sup>

Bonells, también advierte con todo lujo de detalles, en su exaltado y concienzudo discurso, de los peligros que se exponen a las criaturas dadas a criar en casa de las amas. Por un lado debido a las propias costumbres insanas en las que viven cotidianamente, tanto en lo relativo a su alimentación como a los recursos utilizados para atender a los niños, como el uso de cotillas, andadores, o meterlos en la cama con ellas, limpieza y aseo. Por otro, por las condiciones de sus pobres e insalubres viviendas.<sup>430</sup> Ciertamente, coinciden los casos que expone, de accidentes sufridos por los niños, con los accidentes que sufrían los expósitos criados fuera de la Inclusa.

El auge de la nodriza en casa, o la urbanización de la lactancia asalariada,<sup>431</sup> alcanzó su máxima expresión, debido a la confluencia de cambios en la demanda y en la oferta. Por un lado, la crítica médica de las condiciones en que se críaban los niños en las casas de las nodrizas, y por el otro, el desinterés por parte de los labradores de los pueblos cercanos, por la lactancia de niños de la ciudad. Esta interpretación expuesta por Sarasua, no tendrá aplicación en la práctica de la lactancia asalariada contratada por la Inclusa de Madrid. Por el contrario, el número de nodrizas y de criaturas en los pueblos y provincias cercanas, experimentará un importante incremento, a partir de la mitad del siglo y disminuirá, asimismo, el número de niños criándose en la capital.

---

<sup>429</sup> PARDO BAZÁN, Emilia: *Viajes por España*, En GOMEZ ARROYO, J.: *María Gomez...* *Op.cit.*: 26. <http://www.vallespasiegos.es/maria-gomez-martinez-1831-1906-la-nodriza-pasiega-del-rey-alfonso-xii>

<sup>430</sup> BONELLS, J.: *Perjuicios que acarrearán*. *Op.cit.*...p. 322

<sup>431</sup> SARASUA: *Criados, nodrizas...* *Op.cit.*p. 151

## 7. Las nodrizas de la Inclusa. Dimensión social y cultural

### 7.1. Internas y externas.

Los niños dependían de las nodrizas “...de ellas dependía la supervivencia de los niños.”<sup>432</sup> Rodríguez Martín, se refiere a la Inclusa de Pontevedra, pero así era en todas las Inclusas de cualquier lugar. En la Inclusa de Madrid, estas mujeres estaban muy mal pagadas. A diferencia de las trabajadoras del servicio doméstico en las casas de las familias, las amas de cría eran las mejor pagadas y consideradas. Eran como la “clase alta” del servicio. Por el contrario, las nodrizas que prestaban sus servicios en las Inclusas, eran las más pobres, y peor valoradas, su situación se agravaba por la irregularidad con la que, de forma habitual, recibían sus pagas. Su salud solía ser débil, por la falta de alimento, y con leche vieja, a costa de la salud de los propios niños.

Es imposible hablar de las nodrizas sin hablar de la Inclusa, porque numerosas mujeres “empleadas” en este “oficio” eran las nodrizas dependientes de la Inclusa. Estas se clasificaban en dos categorías, internas y externas. Las internas ingresaban en la Inclusa y permanecían en ella un periodo de tiempo, por un lado mientras tuviesen leche suficiente, y por otro, el tiempo que ellas dispusieran.

Las damas al hacerse cargo del Establecimiento, emprendieron las reformas necesarias para lograr el orden y el buen funcionamiento de los establecimientos. Distribuyeron las obligaciones y trabajos del personal. Las amas fueron liberadas del trabajo de lavar las ropas y dispusieron de personal para este y otros trabajos. Asimismo, intentaron mejorar la elección de estas nodrizas a las que habían de confiar el cuidado y la vida de las criaturas

“...Antes de tener la Junta a su cuidado la Inclusa se daban niños de la Casa a toda clase de mujeres. Se creía que un acto de esta naturaleza acreditaba suficientemente la caridad y el celo de las personas que voluntariamente se encargaban de la lactancia y cuidado de una criatura; pero la experiencia hizo ver a las curadoras los siniestros objetos que se encubrían bajo de esta exterioridad de beneficencia. Ya no se dan niños a mujeres que no tengan domicilio seguro y disposición para cuidarlos. Se recogieron también a los que tenían varios mendigos. Estos los solicitaban para exponerlos en los sitios públicos medio desnudos y hambrientos. Así con sus gritos y con la sencilla expresión de sus trabajos, excitaban la sensibilidad pública y contribuían a hacer más y más penosa las cargas que sufren los pueblos con esta plaga horrible y desastrada. Al mismo tiempo se extinguió absolutamente el tráfico infame que hacían unos y otros con los pergaminos. Los empeñaban en las roperías y en las tiendas a cuia operación no pocas veces hubiera podido originarse el cambio de alguna criatura.”

---

<sup>432</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, A. M.: *El destino de...* Op.cit.p. 358





**Ilustración 24: Nodrizas internas de la Inclusa de Madrid,**<sup>433</sup>

Son conscientes de las causas, en parte, de muchos de los abusos que estaban ocurriendo. La más evidente, la extrema pobreza.

“...La mayor parte de los abusos reformados debía su origen a la necesidad y a la miseria de las mujeres que se llevaban los Niños por lo qual a la escrupulosa indagación con que en el día averiguan las curadoras la calidad y situación de cada una de las pretendientas han añadido los socorros con que se las asiste quando se ven necesitadas y acuden a la Casa para su remedio.”

En 1846, en la correspondencia con pueblos, se halla una carta que explica el caso de una mujer que echa en la Inclusa a su hija de cuatro meses y busca casa particular para criar a otro niño.<sup>434</sup> Es mujer casada. Por amamantar a su hijo nadie la pagaba y con una familia de las elites sociales, podía ejercer el “oficio” de nodriza. “Probablemente esta tendencia se agudizaba en Madrid, donde la mayoría de las mujeres no encuentran trabajo sino en el servicio doméstico, que les impide mantener a sus hijos consigo.”<sup>435</sup> “El abandono del hijo en la Inclusa es por ello para muchas un paso en el proceso de integración en el mercado de trabajo.”

Bretón de los Herreros así nos cuenta de las nodrizas que esperaban en la plaza de Santa Cruz para ser “contratadas”

“...esperando impacientes la hora de confinar en la Inclusa su chiquillo para dejarse chupar por el ageno; y a falta de mejor acomodo, tienen bastante enjundia y osadía para encargarse de alimentar con sus lacias mamilas y por un módico salario á diez de los desventurados inquilinos de aquel piadoso establecimiento; mas como Dios no las concede la gracia de repetir el milagro de los panes y los peces, aunque se afanen por suplir la falta de leche con sendas

<sup>433</sup> ARCM Fondo Inclusa, Sig. 900468/20

<sup>434</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8448 C. 13

<sup>435</sup> SARASUA: *Criados...* Op.cit....p. 143

tazas de nauseabunda y salcochada papilla, la mayoría, sino la totalidad de sus alumnos, fallecen hambrientos y encanijados.”<sup>436</sup>

“El criterio de enviar las criaturas a criarse fuera de Madrid se fue haciendo cada vez más firme con el paso de los años y el afianzamiento de la Junta Municipal y más tarde la Provincial. Los pueblos donde eran enviados aparecen en los registros de entradas y salidas, en el fondo de Inclusa del ARCM. Había provincias y pueblos en los que se concentraba mayor número de incluseros/as y en mayor espacio de tiempo: Pedro Bernardo; pueblos de la provincia de Soria partido de Almazán, provincia de Guadalajara, partido de Pastrana; Torremocha de Ayllón partido del Burgo de Osma; Montejo de la Sierra...etc.

Las nodrizas procedentes de zonas rurales, habitualmente presentaban informes sobre su conducta, expedido por el párroco o por el alcalde:

“El infrascripto cura de (...) certifico que mi feligresa Angela Bernardo, legítima consorte de Celestino Hernando Labrador y jornalero vezº (vecino) de esta Vª (villa) es persona de buenas costumbres y temerosa de Dios y tiene aptitudes para lactar algª (alguna) criatura de la RI Inclusa de Madrid pr habérsela muerto ayer día 26 del presente mes al año de edad el niño propio que estaba criando. Su leche es de buena calidad según atestigua el cirujano titular de esta Vª, para que conste...”

A María Nuñez “le han retirado la niña María Salomé porque se presentó en la oficina a cobrar el vale, borracha,” no tenía domicilio fijo, estaba separada de su marido, “sin tener otros medios para vivir que la limosna que con pretexto de la niña recogía, habiéndose venido del pueblo donde habitaba sin dar parte alguna a nadie...”

Otra forma de ganarse unos reales era criar niños de destete de la Inclusa. Cuando dejaban de mamar a los dos años, o con dieciocho o veinte meses, según los casos, la Inclusa pagaba a mujeres por cuidar y criar a estas criaturas fuera del establecimiento, 24 reales mensuales, la cantidad aumentó más tarde a 30 rls. Era otra forma más de sacar rendimiento a la misión que, por “naturaleza”, confinaba a las mujeres al sagrado recinto del hogar.

El progresivo aumento del número de exposiciones originaba un problema de espacio y de alimentación de los expósitos, como consecuencia, tanto en la Casa de Espósitos de Barcelona como en Madrid, un número de nodrizas insuficiente.<sup>437</sup> La medida que la dirección en Madrid tomaba, ante este hacinamiento era sacar a los niños a criarse fuera, con preferencia a los pueblos, bajo el criterio de que al aire libre los niños se criarían más sanos que en la maloliente y sucia ciudad. Sobre todo para prevenir los contagios y mortandad por las frecuentes epidemias. Por este motivo, la demanda de nodrizas externas, por la Inclusa, era permanente en todo momento.

---

<sup>436</sup> BRETÓN DE LOS HERREROS: “La nodriza” en *Los españoles...* Op.cit.p. 109

<sup>437</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia de...* Op.cit.p. 8

En 1834, la epidemia de cólera agravó aún en mayor grado si cabe, la situación de hacinamiento de criaturas en la Inclusa, por haber un aumento considerable de exposiciones de criaturas huérfanas de padres muertos por la epidemia, lo que dio lugar a protestas por parte del rector, a pesar de lo grave de la situación, puesto que la Inclusa no era destinada a huérfanos.

He elegido un grupo de nodrizas externas, de Madrid, para seguir un estudio más detallado en las que constatar, su nivel de instrucción, posición social, lugar en que habitaban, precio del alquiler de la vivienda etc. Cada una de ellas he procurado que presenten características diversas, como el trabajo del marido, la letra y ortografía de las cartas y si éstas cartas son escritas por las mujeres, o por el marido o en nombre de alguno de ellos, y algunas otras consideraciones a mi juicio, interesantes. Todas estas nodrizas serían buscadas e investigadas en los padrones del Archivo de Villa, con la confianza de que serían halladas por mí.

Los padrones comienzan a partir del año 1845. En los primeros años, aparecen muchos datos, no solo de los inquilinos sino también del propietario del edificio y del administrador de la finca. Hay algunos que informan de si tienen pozos negros y otros detalles interesantes de los edificios. Pero son bastante costosos de distinguir, palabras y números. Los años siguientes, 47 y 48, por el contrario, apenas se piden datos y no aportan cosa alguna de interés. Por esto he seleccionado los padrones a partir de 1860, aunque lamentablemente, aún no se registra un dato de notable interés para este estudio, como es los sueldos que percibían cada uno de los miembros de la familia empadronada. Esto no aparece hasta el año 1879, aunque había una cierta resistencia a declarar este dato.

Según la clasificación de Mesonero que expuse anteriormente, se deduce que los que pertenecían al grupo social más próspero eran los que habitaban los principales, es decir, un empleado y un comerciante. En los terceros, que era el piso último, sitúa a una planchadora, una modista y un ama de huéspedes, por lo tanto, sería la categoría social inferior, y por debajo de ésta se hallan las dos viudas de las buhardillas, junto con un traductor de comedias y un grabador, lo que muestra la precaria situación, tanto de las viudas como de los trabajos relacionados con la pluma (literarios). En el edificio que describe el autor no había patios de viviendas. Las casas de corredor eran las formadas por patios, y viviendas que rodeaban al patio y se elevaban en dos o tres alturas. Estas abundaban en los barrios bajos y son descritas con gran ingenio y realismo en las obras de Galdós, especialmente en *Fortunata y Jacinta* en el capítulo “Una visita al cuarto estado” cuando ésta recorre los barrios bajos y las miserables viviendas con su amiga Guillermina.

Muchas son las nodrizas que he encontrado habitando en estas casas. Algunas dice solamente “bajo” al referirse a las viviendas que se situaban en el patio. Los datos

expuestos corresponden al Libro de Registro de entrada y salida de criaturas.<sup>438</sup> y padrones correspondientes:

Valentina Lopez, mujer de Mariano ¿Rodelgo? viven en la calle del Tesoro, 9, bajo, de Madrid en el mes de agosto de 1869, fecha en que llevan con ellos a la niña María depositada recién nacida en la Inclusa a primeros de enero de 1866. A la niña la llevaron el día 7 de enero de 1866, a Higuera de Dueñas a criarse con María Arenal. Valentina y Mariano se llevan a la niña con tres años de edad, cobran por ella, 30 rls., mensuales, hasta el año 1876 que la dejó en la Inclusa, y pasó a depender del Colegio, pero la niña fue prohijada por ambos. En el padrón del mes de octubre, año 1869,<sup>439</sup> aparecen en compañía de un hermano de Mariano y su esposa. Los hombres son de Tembleque (Toledo) las mujeres son de Pastrana y han nacido en 1826. Ellos han nacido, uno, en el 28 y el otro en el 24. Mariano es “zapatero” y su hermano “jornalero”. Ellas son “lavanderas”. Hay dos niños, Lorenza y Aniceto Rodelgo hijos de alguna de las dos parejas, pues no cita el segundo apellido. Han nacido en 1862 y 1864. La niña María no está inscrita en el padrón aunque ya vive con ellos y tiene tres años. Pagan 8 escudos de alquiler. El edificio solamente tiene dos viviendas, bajo y primero en el que viven otras dos personas, hombre y mujer.

Agustina ¿Moinelo?, viuda, vive en la calle de la Fe numero, 1, el día 23 de febrero de 1866 se lleva a Alvaro y lo devuelve a los dos meses. La información del Padrón de enero de 1866,<sup>440</sup> indica que vive con su hijo de dos años. Le acompañan una pareja de huéspedes, Luis y Joaquina Gómez, él “enfermo”, las dos mujeres de profesión, “sus labores”. Habitan una buhardilla por la que pagan 40 rls. Es evidente que las mujeres debían de realizar algún trabajo, aunque no lo indiquen en el padrón. Agustina, todavía no ha recogido a Alvaro de la Inclusa, pues según los datos lo retiró en enero. Lo más probable es que lo tuvo que devolver porque ya no tendría leche para amamantarlo. Es probable, también, que sea Agustina la que escribe en el padrón, es prácticamente ilegible.

También en el libro de registro de Entradas y Salidas de expósitos<sup>441</sup> y los padrones figuran estas situaciones:

Venancia Sanz y Gabriel Gómez llevan a criar a Gregorio el día 26 de abril de 1866 a la calle de Rodas, 9-3º. Los datos que aporta el padrón de primeros de enero de 1866,<sup>442</sup> son los siguientes: El cabeza de familia es Gabriel. Venancia es de Balbuena, (Palencia) vive con su marido y con otro hombre que dice ser soltero. Los dos hombres son de la provincia de Lugo, el huésped es de Ribadeo y el marido de San Miguel. Ambos hombres son “jornaleros”. Ella “nada”. Pagan 41 reales de alquiler. La escritura es correcta y de trazo firme.

---

<sup>438</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9476

<sup>439</sup> Archivo de Villa Sig.Est.6-368-1

<sup>440</sup> Archivo de Villa Sig.Est.3-121-2

<sup>441</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9478 C1

<sup>442</sup> Archivo de Villa Sig. Est.3-479-4

Isabel Lopez, mujer de Genaro, lleva a la niña Amparo, depositada en la Inclusa en abril de 1866, a la calle Madera Alta, 34, el día 23 de julio de 1869. La niña tenía 3 años. En enero de 1871, viven en Quiñones, 5. Desde septiembre a marzo, 1871-1872 en Navas de Tolosa, 23 ó 29, bajo. Por el padrón de octubre de 1869<sup>443</sup> sabemos que Genaro Lirón y Lirón es de Murcia e Isabel de Madrid. El tiene 53 años, es “albañil” y “carpintero” y ella 42, “costurera”. Viven en la buhardilla. Es muy interesante que a la niña la registren con los dos apellidos, Amparo Lirón Lopez, no dice que sea “inclusera” pero en cambio sí dice que está bautizada en San Lorenzo, la parroquia donde pasaban todos los bautizos correspondientes a la Inclusa. Igualmente figura un niño, llamado Clemente Lirón López, también bautizado en San Lorenzo y nacido en Madrid, en 1851. Pagan 64 reales de alquiler. Es evidente que los dos niños son de la Inclusa. El padrón está escrito correctamente. En el siguiente padrón consultado, del año 1872, están en Navas de Tolosa, 23. El hijo no está, Amparo sí. En la casilla “parentesco” dice “padre” “madre”, “hija”. Ahora viven en un “bajo” y pagan 40 reales. La casa es de corredor. En el patio hay 16 viviendas y otras tantas en el corredor. Las profesiones de sus vecinos son, “jornaleros”, un maestro con una esposa y una hija “fugadas de casa”, un “aprendiz”, en uno de los bajos hay una tienda de “cirugía menor”, dos lavanderas, y uno “del comercio”.

Lorenza de Lara y Bernardo Ganin recogen para criar a Baldomero, expuesto el día 27 de febrero de 1850, sale el día 31 de marzo a la calle de Sombrerete, 1. El día 23 de febrero de 1851 le dejó. Cobraba en estas fechas por la lactancia 50 rls. mensuales. Consultado el padrón de enero de 1850, Lorenza vive con Bernardo en Sombrerete, 1. En el domicilio viven solo la pareja. No hay datos del precio del alquiler. El es colchonero y ella “sus labores”. Viven en el principal.

En otro de los libros de Registro de Entradas y salidas de criaturas,<sup>444</sup> cruzando los informes con los padrones se expone la siguiente casuística:

Andrea Nadal y José Vidal, llevan al niño León, expuesto el día 17 de abril de 1860 a la Travesía de las Vistillas, 10 2º, el día 24 de abril de 1860. Según el Padrón<sup>445</sup> de octubre de 1860, son los dos de Madrid, bautizados en San Andrés, él zapatero y ella costurera, pagan 34 rls. Entre los vecinos hay jornaleros, 2 lavanderas, otras “nada”, tres vendedoras, un sastre, un guarnicionero, la casa tiene principal y segundo, no hay buhardillas pero sí tiene patio. El niño no aparece en el Padrón.

Isabel Heredia y Eugenio García, llevan a Gregorio, expuesto el día 24 de abril de 1860, a Mayor, 118 de Madrid, el día 27 del mismo mes. En el Padrón<sup>446</sup> de octubre, 1860 viven en la buhardilla, tienen 34 años de edad, y tienen dos hijas y un hijo (1849, 1852, 1855) son todos de un pueblo de Soria. Están viviendo en Madrid desde hace tres años. Gregorio aparece empadronado también: “Gregorio inclusero”, bautizado en la

---

<sup>443</sup> Archivo de Villa Sig.Est.6-385-2

<sup>444</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9441/1.

<sup>445</sup> Archivo de Villa Sig. Est.4-72-5

<sup>446</sup> Archivo de Villa Sig. Est.4-461-4

Inclusa, los hijos, en la parroquia del pueblo. Eugenio García de profesión: “trabajador”, Isabel lavandera. De alquiler “no pagan nada”. Hay varias buhardillas habitadas por un aguador, otra buhardilla por una viuda, una asistenta de profesión, la casilla del alquiler en blanco, otra viuda de 57 años, no dice profesión pero en la casilla del alquiler dice “gratis”. En el segundo vive un “cesante”, en el 2º derecha un profesor de niños. En el segundo un cochero y una costurera pagan 60rls.

Juana Lopez y José Menéndez, Ventosa, 12, bajo, recogen a María el día 13 de noviembre de 1848, con un mes y diez días de edad. En 1854, viven en Arganzuela, 19, principal. En 1857 en Solana, 15, principal. Entre 1860 y 62 viven en la C/ del Angel, 19. La tienen hasta que es remitida al colegio de la Paz. Consultado el Padrón<sup>447</sup> Juana López vive con José en la calle de la Ventosa, 12, patio. Dice que son de Madrid, nacidos el año 1823 y 1821, respectivamente. Él, de profesión peón de albañil y ella “ninguna”. En estos años los padrones aparecen con pocos datos: ni la parroquia en que han sido bautizados ni lo que pagan de alquiler. Aunque ya tienen a María con ellos, no la registran en el Padrón. Entre los vecinos hay jornaleros, un pocero, la casilla de la profesión de algunas mujeres aparece en blanco, una es “benedora”, un estudiante, una viuda costurera con huéspedes en el patio, en el corredor una costurera y un pocero, una cigarrera y en la profesión de otra dice “lavar en casa”. La casa tiene las viviendas del patio y un corredor (primero) Hay unos que viven en “puerta de calle” (local) Consultado el Padrón del año 1858<sup>448</sup>, aparecen viviendo en la calle de la Solana, 15, Aquí sí figura la niña empadronada, María de la Paz, no dan más datos de la niña, ni fecha de nacimiento. En “Observaciones” dice “espósita”. Él ya es oficial de albañil, pagan 30 rls., de alquiler. Él está bautizado en San Luis y ella en San Lorenzo. Entre los vecinos del corredor y del patio, hay jornaleros, una viuda con huéspedes, una cigarrera. Los que viven en el corredor pagan 26 rls. Los exteriores 32 rls. La casa tiene patio, corredor, y principal exterior e interior. En los padrones de los otros domicilios y años no los he encontrado.

Teresa Orcajada y Juan Terrus, crían a Diego desde el día 23 de diciembre de 1848, con un mes de edad. Viven en la calle de San Cosme, 3 principal int. Teresa Orcajada lo prohija en 1855 pero el marido es ahora Isidro García. Viven en la misma calle y casa.

Asunción, sale con Antonia Arroyo y Damián Avenza a la calle de San Bernabé, 6, corredor, el 28 de octubre de 1848. La tienen hasta la edad de 7 años cuando la presentan por obligación. En 1850 viven en la calle Rosario, 27 en mayo. En el mes de octubre y noviembre viven en San Bernabé, 3. Las dos últimas no las he encontrado en los padrones ni a otras diez que busqué.

Un alto número de nodrizas externas, como sabemos, residían en pueblos. Tanto, las que tenían su domicilio en la ciudad, como las de los pueblos, las conocemos por sus

---

<sup>447</sup> Archivo de Villa Sig. Est.2-274-2

<sup>448</sup> Archivo de villa Sig. Est.4-23-3

cartas, instancias, y registros, sobre todo por sus instancias o solicitudes. De las que vivían en Madrid, podemos saber algo más por los padrones. En las instancias, por sus sencillas palabras, la mayoría escritas por encargo, conocemos su grado de instrucción y una pequeña parte de su vida.

Según Miguel Martín de Yébenes, inspector facultativo en la provincia de Guadalajara durante el año 1862-1863, había 348 nodrizas con 162 niños y 208 niñas en Brihuega, Guadalajara y Pastrana. Varias nodrizas criaban a dos criaturas. No todos los lugares visitados, dice, eran “poblaciones rústicas y miserables”, como según su opinión, Mondejar y Pastrana. Por debajo parece que se hallaban Escopete, Fuentenovilla, Yebra, Loranca, Albalate, Sayantón y Aranzueque. Pero no, en cuanto al número de criaturas y de nodrizas. Como dato interesante dice que en Hueva (339 habitantes) había 37 nodrizas. Miguel Martín elogia a las nodrizas y su cariño y cuidados a los expósitos a pesar de las condiciones miserables en que vivían, y observaba que “muchas veces están contentas y resignadas aceptando la terrible suerte que les ha caído.” Ayudaban con su sueldo de nodrizas a sacar adelante a su familia.<sup>449</sup>

De las nodrizas que ingresaban dentro de la Inclusa, las internas, podemos saber únicamente lo que reflejan los padrones. Y podemos imaginar su forma de vida por los reglamentos. En 1854, al final de enero, había en la sala 59 niños y 50 niñas. Lo que por deducción calculamos en 50 nodrizas internas aproximadamente. Murieron en sala, ese mes, 36 niños y 17 niñas, total 53. Había en Madrid, criándose fuera, pero con dependencia de la Inclusa, 2.300 niños y 2.575 niñas.<sup>450</sup>

## **7.2. Normas y reglamentos para las amas: 1838, 1844. 1849. 1888.**

El reglamento establecía unas normas para ambas categorías: externas e internas. El más riguroso, sin duda, era el de las nodrizas internas.

Según Revuelta Eugercios, “en Madrid, el salario de un ama interna era de 25 pesetas durante el siglo XIX”. (Como más adelante se muestra, las nodrizas internas cobraban 2 rls. diarios, lo que supone 60 reales mensuales, o sea, 15 pesetas mensuales en las fechas que se indican) Según la autora, además del escaso salario había dos factores más que disuadían a las nodrizas de emplearse en la Inclusa como amas internas, el “miedo al contagio y la dureza del régimen interno” “El duro régimen interno implicaba un trabajo continuo y extenuante”. “Una vez admitidas, la vida dentro de la institución estaba estrictamente controlada: hora de levantarse, tareas a realizar, (limpieza de salas, lavandería, aseado de niños) horario y frecuencia con que debían dar

---

<sup>449</sup> MONTAGUT CONTRERAS, Eduardo: “Nodrizas rurales en el siglo XIX”. *Historia 16* N° 209. (1993) pp. 29-38

<sup>450</sup> ARCM Inclusa Sig.:8457

de mamar a los niños a su cargo.” Señala como fecha de estas normas desde 1877, pero según los datos expuestos a continuación, ya regía 39 años antes y se expresarán, asimismo, en el reglamento de 1849.

En 1838, La secretaria de la Junta de Damas, Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, informa a Simona Calzada y Embite, y a la Condesa de la Vega del Pozo, curadoras de la Inclusa, del acuerdo tomado por dicha junta acerca de la solicitud de noticias y datos, requerida por el Marqués de Valgornera, comisionado por S. Majestad para visitar los Establecimientos de la Capital. Así pues, es Simona la que escribe este informe:

“...Que el régimen de las Amas de cría, dentro de la Inclusa es el siguiente. Se levantan a las 5 de la mañana, en verano, en invierno a las 6, alzan sus camas, varren y limpian los Dormitorios. Inmediatamente dan de mamar a los Niños. Almuerzan a las 7. A las 8 mudan de ropa a los Niños y les dan la Papilla, desde entonces hasta las 12 q comen, los tienen en brazos, dándoles de mamar si lloran. A las 2 y media de la tarde vuelven a vestirlos y darles el pecho, continuando con ellos en brazos, como pr la mañana hasta las 7 q cenan. A las 8 de la noche mudan de ropa a los Niños y los lactan hasta las 9 y ½ q se acuestan. Desde las 12 a la 1 y 1/2 de la noche les dan también de mamar.”

Las hermanas que estaban en vela llevaban, a los niños que llorasen mucho, junto a las amas para darles de mamar “practicando esta operación por los números respectivos de Amas y Niños”. De forma rotativa, las amas también lavan la ropa de los niños junto con las monjas y recibían un real de gratificación a cada una por este trabajo.

Sobre la alimentación de las nodrizas internas informa que se compone de almuerzo, comida y cena.

“Almuerza cada una un par de huebos dos días a la semana, otro día una asadura de Carnero guisada para cada seis, otro un quarterón de bacalao guisado, otro un quarterón de arroz guisado, otro día patatas guisadas y otro sopas o migas. Come cada una al medio día quarterón y medio de carne, dos onzas de tocino, dos de garvanzos y 4 libras de verduras para el cocido de todas. Cenán quarterón y medio de carne con arroz y patatas en guisado y 4 (...) de ensalada para todas. A cada una de las tres comidas se da por persona una copa de vino y un quarterón de pan y además otro quarterón de pan a cada ama para la sopa del medio día.”

Según el informe, dentro del establecimiento hay por lo común 55 amas. Fuera en los pueblos, de lactancia 525, en Madrid, 80. De destete fuera, en los pueblos, 680 y en Madrid 115 amas, “regulando q una Ama tenga un solo Niño pues este cálculo se forma pr el número de Niños q regularmente salen de la Inclusa p<sup>a</sup> criarse. En el día existen en el Establecimiento 246 Niños de pecho y 33 de destete.”

Por consiguiente, el número de criaturas dadas a criar fuera de la casa era el mismo que el de nodrizas, pero no es así respecto a las nodrizas internas. Siempre su número era inferior al número de niños. En el registro de entradas y salidas, en el mes



de enero de 1866 me parece interesante señalar el dato de que entre el día 1 y 2 son depositados en la Inclusa 13 criaturas. Creo que es incorrecto señalar que “siempre hubo una escasez crónica de nodrizas internas”<sup>451</sup> porque esta conclusión no es fiel con la realidad y no explica nada si se excluye el dato de la cifra creciente de criaturas expuestas, tanto legítimas como ilegítimas. Es decir, creo que el número de nodrizas internas siempre ha de citarse junto con el número de lactantes ingresados, porque si no es así, no explicamos nada. El exceso de criaturas abandonadas, convertía en insuficiente el número de nodrizas disponibles. La cifra de 55 nodrizas internas en una fecha determinada puede ser insuficiente en el caso de que haya en la inclusa 200 lactantes depositados, o por el contrario puede ser sobrada en el caso de que el número de lactantes sea de 50. No se puede decir que hubiese escasez de nodrizas, había muchos niños abandonados y muchas mujeres madres que decidían no amamantar a sus hijos, empleando nodrizas en sus casas, mientras otros morían por falta de alimento.

Según las nóminas de nodrizas internas de diciembre del año 1838,<sup>452</sup> “Tanda de los salarios devengados por las amas que crían en la sala de esta Inclusa en todo el presente mes: 66 nodrizas internas. 4 están marcadas con el día que salieron y cobran menos. 12 están marcadas con el día en que ingresaron, también cobran menos. Las que están el mes completo cobran 62 reales Vn. A 2 reales al día por 31 días. En febrero cobran 56 reales.

En noviembre de 1839 hay 65 nodrizas. A lo largo del año se producía un movimiento, por las salidas y entradas, constante. En diciembre de 1838 salieron 4 y entraron 12. En mayo del 39 entraron 6 y salieron 8. En noviembre del mismo año, entraron 6 y salieron 7. En el Padrón de 1867<sup>453</sup>, el Director de la Inclusa, Juan Martínez Delgado declara la existencia de 25 nodrizas internas en el establecimiento, procedentes de diversos pueblos de provincias, de Madrid, Cuenca, Segovia, Galicia, Asturias, Guadalajara, Palencia, Granada y Huesca. Todas ellas entre las edades de 20 a 30 años, aunque hay 3 amas de 31 años. Consultando el tiempo que llevan viviendo en Madrid, la mayoría no baja de los dos años, excepto 3 amas que dicen 3, 6 y 7 meses respectivamente. Se daba la circunstancia de mujeres que acudían a la Corte exclusivamente por pasar el trance del parto y quedarse en la Inclusa como amas de cría internas durante el tiempo de lactancia. En este padrón, no aparecen los lactantes, ni las criaturas de destete entre los 2 y los 5 años. Por lo que estos niños y niñas no existían fuera de las paredes de la Inclusa. Y tampoco se puede ver la proporción entre el número de nodrizas y de lactantes necesitados de alimento.

Respecto al tiempo de lactancia señala 18 meses pero las “señoras” a veces lo prolongan si los médicos lo aconsejan. En fecha 14 de marzo de 1848 el Director, Mariano José Fontana, pide opinión a los facultativos sobre la determinación de

---

<sup>451</sup> SANTOS MENENDEZ, Alfredo: *El abandono de la infancia en Madrid, en el primer franquismo*. Trabajo Fin de Máster. 2009. Dir. Gloria Niefra, p. 36. ARCM Biblioteca Auxiliar Sig. M 364 SAN al. 2009

<sup>452</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472 C.2

<sup>453</sup> Archivo de Villa Sig. Est. 5-256-3

aumentar el periodo de lactancia. Ambos, médico y cirujano, Francisco de Paula Laplana y Pedro J. Trelles, recomiendan la lactancia de 20 meses. En el año 1847, José de Aróstegui envía un oficio al Director de la Inclusa y Colegio de la Paz sobre la propuesta de la Junta Municipal de Beneficencia y su Vice-presidente presentada ante el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor y su conformidad con el dictamen de los facultativos de que “en lo sucesivo solo sepase de lactancia a los niños espósitos, quince meses en vez de los diez y ocho que hasta aquí lo han hecho, en atención a la robustez que adquieren criándose en los pueblos y al ahorro que resulta al establecimiento de la economía del trimestre...”. Es evidente que la reducción del periodo de lactancia respondía a criterios de economía.

Es de notable interés el párrafo que explica el criterio que siguen respecto a la crianza en el interior y fuera.

“...No se puede regular proporción alguna entre los Niños o Niñas q se crían en el Establecimiento y los q se dan fuera, pr q la Inclusa es como un Depósito en el q provisionalmente se alimentan los Niños interin se presentan amas p<sup>a</sup> criarlos fuera. Así es q en la Casa no se cría ninguno, o sale fuera, o se muere.”

La señora Calzada de Embite insiste en la importancia fundamental de que se pague a las amas sus mensualidades religiosamente y “que desaparezca el monstruoso retraso en que se las tiene que forma un débito enorme contra el establecimiento”. Porque sin duda, serían muchas las que sacarían niños y podrían disminuir el número de nodrizas dentro de la Casa. “Experiencia acreditada en el tiempo en que estaban corrientes las pagas”.

En los momentos de la redacción de este informe se producía un incremento acelerado de la cifra de abandonos “ha aumentado la entrada de Niños en la Inclusa, hasta un número tan escesivo q desde la fundación del establecimiento, no hay año alguno aun en los de mayor ingreso, q haya llegado ni con mucho al q al presente se observa.” No obstante, insiste en el pago puntual a las nodrizas externas para además disminuir notablemente “el desgraciado estado de los niños de los cuales, fuerza es decirlo con el mas profundo dolor de mi corazón es muy remarcable el número de los q se mueren.”. De los que salían a criarse fuera, morían un 76 por ciento. Un motivo mayor para la urgente necesidad de pago puntual a las nodrizas externas. Termina su informe en Madrid, en Mayo de 1838.

Las nodrizas externas que criaban a las criaturas en sus viviendas debían presentarlo cada mes y comunicar los cambios de domicilio en caso de traslado, de esta forma se intentaba controlar el estado del niño y si éste seguía con vida, condición indispensable para que ellas cobrasen la paga. Si cambiaban de domicilio el reglamento ordenaba, que la nodriza debería informar a la celadora del barrio o al párroco. Hay varias solicitudes de nodrizas pidiendo autorización para trasladarse lo cual significa que había nodrizas que cumplían con la norma.

“Escma. Sras. De la Junta de la Inclusa, Isabel María Sanchez moradora en esta H.C. con la más atenta veneración a Vtras. Escma. Espone: que siéndole preciso

tener que pasar a su tierra, Albacete, a diligencias propias y hallarse criando un niño de esa casa titulado Antonio N.

Suplica rendidamente se dignen concederle permiso para q pueda llevar dicha cría hasta su retorno a ésta que será dentro del término de un mes más o menos...”

“8 de octubre de 1837, Isabel María Sanchez.”<sup>454</sup>

Mientras estuvo la Junta de Damas como únicas responsables de estas instituciones no se efectuó la publicación de un Reglamento. Las normas se dictaban por mutuo acuerdo en las sesiones ordinarias y extraordinarias que periódicamente celebraban las damas.

En 1844, José Aróstegui, secretario de la Junta Municipal, envía unas disposiciones escritas por su puño y letra al Director de la Inclusa. Fundamentalmente, se trata de evitar, mediante unas reglas estrictas, los abusos, malos tratos y demás perjuicios que sufrían las criaturas que se criaban en manos de nodrizas fuera de la casa. La acumulación de datos en el mismo sentido, indica, sin lugar a dudas que el problema de crear y mantener un sistema eficaz que garantizase la seguridad de los expósitos se hacía obligatorio y cada vez más complicado. Esta cuestión fue la que motivó, mayor número de reglas y con más frecuencia sus modificaciones y nuevas propuestas. Así se puede comprobar por el contenido del texto. Son las reglas “propuestas por la Comisión de Reformas, para evitar los abusos que se cometen en los pueblos”. Exigían hacer un reconocimiento minucioso a todas aquellas mujeres que pretendieran retirar un niño para criarlo. Fundamentalmente perseguían que tuviera leche suficiente. Por otra parte, se exigía que estuvieran vigiladas por unas señoras celadoras vecinas del mismo pueblo, elegidas previamente para este cometido. Ya sabemos la dificultad que hallaron para llevar esta norma a cabo, al no encontrar la señora adecuada en muchos pueblos. La señora debería vigilar a las nodrizas para evitar los engaños que se estaban produciendo. “Siendo de su deber cuidar que haya exactitud y verdad en el tiempo que tiene la leche, si tienen otra criatura propia o ajena a quien lactar, o si saca el espósito con objeto de dárselo a otra nodriza.”... Esta orden, es un reflejo claro, de lo que estaba ocurriendo. No solamente es esta ordenanza la que da cuenta de la situación, también queda explícitamente expuesta en las numerosas denuncias de casos graves que con frecuencia se daba en el trato a las criaturas que se encontraban criándose fuera de la casa.

También eran frecuentes las denuncias entre unas y otras amas, por lo que expresa la norma de que para evitar las denuncias por envidias, no se entregue el expósito de la nodriza denunciada a la que haya pronunciado la denuncia. “En ningún caso se dará a lactar a la que haya hecho la denuncia”.

---

<sup>454</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344/1

La celadora, además de visitar a los expósitos, deberá exigir a las nodrizas que presenten a las criaturas en el domicilio de la celadora, todos los meses. “Si encuentra buenos a los niños, pondrá el Vº Bº en la fe de vida que haya expedido el párroco.”

Es revelador, el artículo que obliga a las nodrizas a educar en la religión y la moral a los expósitos de destete y colegialas, así como a procurar su instrucción “que sea compatible con la fortuna de la nodriza.” Ha de obligar a la nodriza a llevar a los niños a la escuela desde los cinco años, y la celadora, ha de gestionar con el Ayuntamiento la gratuidad de la enseñanza de los expósitos.

Era también responsabilidad de la celadora vigilar si alguna colegiala recibía una mala educación o si estaba en peligro con las personas que la tienen y de dar aviso al Director para que la recojan. Con el fin de ejercer mejor la vigilancia nombraron un inspector, “un oficial o más” para visitar los domicilios de las amas y examinar a los niños “deberá visitar todos los pueblos donde evitar o resulten abusos en los casos que crea necesario, los visite y examine” Si el caso fuera de gravedad el Director ha de ser informado y éste, a su vez, informará a la Junta de Beneficencia. Muchas amas quedaban sin ser vigiladas por no haber en todos los pueblos señoras celadoras. Éstas quedaban dispensadas de las visitas domiciliarias por la lejanía de su lugar de residencia con muchos de los pueblos en donde había niños.

Aquí se fija el jornal que ha de ganar el inspector “se le abone dieciocho reales diarios, esté a las órdenes del Director y que asista a la oficina de la Inclusa cuando esté en Madrid.” Firma, José de Aróstegui en 18 de junio de 1844.

A las nodrizas, por la lactancia, las pagaban 50 reales mensuales, y ellas debían afrontar los gastos en ropas, limpieza y en muchos casos medicinas, así como la dedicación y sacrificio que una criatura necesita. Además, de alimentación, en los casos de los destetes, por la mitad de la paga que cobraban las que lactaban. Al Inspector y al Director les pagarán, aparte del salario, por los desplazamientos por desempeñar el cargo que exige la responsabilidad del bienestar de los expósitos. Mientras, a las nodrizas se las obligaba a viajar por su cuenta para devolver a los niños cuando eran reclamados por la Inclusa.

Esto, en lo que se refiere a la Ley sobre el papel. Al Director, además, ya hemos visto, se le concedía vivienda con gratuidad. Pero las nodrizas, salvo en pocas excepciones, recibían sus pagas con meses de retrasos y nunca la cantidad completa que se les adeudaba. No debemos olvidar que las mujeres recurrían a este trabajo, por necesidad de subsistencia y por aportar algún dinero a los exiguos ingresos familiares.

El nuevo Reglamento de 1849, se publicó para la totalidad de los Establecimientos, Inclusa y Colegio de la Paz. El capítulo III señala las normas “Del

modo de recibir las amas de leche y sus obligaciones dentro del establecimiento. Buena parte de este reglamento ya se venía exigiendo desde el año 1844.

Es significativo comprobar cómo insiste en la responsabilidad del Director de tener siempre el menor número de amas posible, dentro de la Inclusa. Obligándole a adoptar “el medio de sacar los expósitos a criar, ya a Madrid, ya a los pueblos de la provincia y en caso de necesidad a las limítrofes”.

Este reglamento de 1849, en su Capítulo VII “De la salida de los niños a criarse con amas de fuera y a los pueblos” Recoge todas las medidas que pueden afectar a la seguridad y bienestar de las criaturas, y a la vigilancia que se ha de observar, del comportamiento de las nodrizas en relación con los expósitos que crían. En suma, todo lo relacionado con criaturas y con nodrizas. Es sin duda alguna, el asunto que más dificultades desencadenaba y más complicaciones en su realización, no solo en la práctica, sino también en la teoría del ideario de la Inclusa y Colegio. Es evidente al compararlo con el número de los artículos que se establecen destinados a las nodrizas internas o a las monjas. En el Reglamento de 1849, el Capítulo que habla de las normas para las monjas consta de 7 artículos, el que rige la vida de las amas internas, consta de 20 artículos. El capítulo destinado a la seguridad de los niños y niñas entregados a las amas de fuera, y de la vigilancia de ambos, consta de 38.

“No se recibirá ninguna ama en el establecimiento que no sea antes reconocida y aprobada por uno de los facultativos y sin que traiga el certificado correspondiente.” Se les someterá a un periodo de prueba de cuatro días. Tendrán que ser reconocidas detenidamente por el profesor de cirugía cada quince días por si tuvieran enfermedad o problema que pueda perjudicar a los niños.

Se fija, asimismo, que cada ama no amamante a más de dos criaturas. Pero caso de necesidad, por el aumento de criaturas, el ama no tiene derecho a reclamar más dinero si tiene que criar a tres.

Las amas podrán salir un día desde las 9h., hasta las 12 h. No dice con qué frecuencia. No permitiéndose la salida a más de cuatro amas en el día. Serán castigadas sin salir en caso de dar algún motivo de queja. No he encontrado ningún dato que hablara de una norma anterior para regular las salidas de las nodrizas, lo cual infiero que no se les permitía las salidas. Un siglo más tarde, en 1946, a las amas se les exigiría tomar un baño al regreso de su salida.

En los presupuestos de 1849, consta la alimentación de las monjas, nodrizas y colegialas. Básicamente es la misma, salvo algunas excepciones: Garbanzos, judías, patatas, lentejas y arroz. En la comida solían comer cocido: garbanzos, carne y tocino. Por la mañana comen sopa de pan hecha con agua y aceite.

La alimentación de las colegialas es muy similar: “Desayuno: 8 onzas de pan cuatro de ellas en sopas hechas con aceite. Comida: un cuarterón de pan, dos onzas de

carne, media de tocino y dos de garbanzos. Merienda: pan. Cena: dos onzas de pan, dos de judías los martes, 4 de lentejas los miércoles, una de arroz y patatas los jueves, dos de lentejas y 6 de patatas los viernes, 8 de patatas los sábados. Así sigue alternando. Para su condimentación  $\frac{1}{4}$  parte de onza de aceite, sal, cebollas, ajo, perejil y especias.”<sup>455</sup>

También tienen las amas la obligación de “barrer, limpiar y asear la sala de los niños, la enfermería la pieza de vestir y el dormitorio.”

La estrategia de “descargar” el establecimiento de nodrizas se expresa en los artículos de los reglamentos, con todos los argumentos justificativos. “Habiendo acreditado la experiencia que para la conservación de los expósitos no hay otro medio más seguro que criarlos fuera del establecimiento, se procurará darlos a lactar con preferencia a pueblos sanos de la provincia...”

Respecto a la seguridad y vigilancia de los expósitos, las medidas y precauciones que toman están recogidas en las funciones de la celadora: han de “poner el enterado” en los certificados que dé el señor cura a las nodrizas que quieren retirar criaturas. Ha de comprobar la exactitud en relación al tiempo en que “tiene la leche”, si tiene otra criatura más propia o ajena a quien lactar. También cuidará de que las certificaciones o fes de vida se expidan gratuitamente. Otra obligación de la celadora será hacer que las nodrizas de cada pueblo sean reconocidas por los facultativos de manera periódica.

Las amas serán sorprendidas por la presencia de la celadora si ésta lo estima conveniente: “cuidando de que las visitas sean estudiosamente variadas y no periódicas,” a fin de sorprender a las amas y ver si los crían con el mismo esmero que a sus hijos. En caso de que no estén esmeradamente cuidados, limpios o aseados ha de dar inmediata cuenta al director. La pena menor que impondrá el director, será la suspensión de quince días de paga.

Las nodrizas tienen la obligación de mantener los collares al cuello de las criaturas, cosa que también será controlada por la celadora.

Se mantiene, también la obligación por parte de la nodriza de presentar al expósito en el domicilio de la celadora, de lo cual, también ésta es responsable de su cumplimiento con amenaza de sanción.

Sigue la regla que señala la vigilancia de las colegialas y su educación así como del posible peligro en que pudieran estar, “peligroso que estuviera a cargo de la persona que la tenga,” Creo que se refiere al factor moral en su educación y a los abusos que pudiera ser víctima, por ser niña.

Las amas de Madrid, tienen la obligación de presentar un certificado del alcalde de su barrio “abonando” su conducta moral y expresando si se le puede confiar algún expósito. Si son casadas debe decir el nombre de su esposo, oficio, domicilio y demostrar si su hijo ha muerto o si lo ha destetado.

---

<sup>455</sup> ARCM Inclusa, Sig.8451C1

Entre las reglas establecidas, figura también que en el momento de entregar la criatura, “se le entregará al ama un pergamino en el que se expresará el folio del expósito, su primer nombre y el del ama.”

Si al tiempo de la paga o en otro momento el expósito ha desmejorado por falta de cuidado el facultativo, por orden del Director hará reconocer a la criatura pues

“...ha acreditado la experiencia que a pesar de las precauciones que se toman para entregar los expósitos y continua vigilancia que sobre ellos se tiene, algunas amas dan de mamar a sus propios hijos o a otros particulares dejando morir al del establecimiento.

El interés de los miembros de la Junta Municipal de Beneficencia por crear un reglamento que resolviese los permanentes y graves problemas que aparecían con respecto a la salud y vida de las criaturas queda demostrado, pero eran claramente inviables tales reglas pues en la práctica, por un lado la necesidad de nodrizas suficientes obligaba a no ser estrictos en el cumplimiento del reglamento en la selección y vigilancia de las nodrizas. Según dicen Vidal Galache,<sup>456</sup> “Está claro que se intentaba ante todo que hubiera amas capaces de lactar sin importar demasiado su condición, a pesar de las preferencias que de forma ideal se expresan en los estatutos”.

Y por otro, en lo que respecta a la vigilancia, no era posible tener a una señora celadora en cada pueblo con lo que aparece como imposible que hubiese una celadora para visitar con frecuencia los domicilios donde había criaturas y tampoco que pusiera el visto bueno a los certificados. Así pues, seguirían algunos párrocos cobrando por los certificados y por esto mismo, los certificados podían hacer referencia a una conducta de amas que estarían muy lejos de ser recomendables.

Es necesario señalar la excesiva carga y responsabilidad que se deja recaer sobre unas señoras que habían de asumir en sí mismas, toda la suerte y vida de las criaturas abandonadas, solamente por ser mujeres y se supone que como tales y supuestas madres, tenían que tener más cualidades, mayor sensibilidad e intuición para ejercer semejante misión sin derechos de ninguna clase y remuneración ninguna. Pero no sucedía de la misma manera con los cargos de Inspector y Director, que por añadidura, deberían ser sacerdotes. Siguen unas normas respecto a los malos tratos. El reglamento de 1849 contiene veinte capítulos y 163 artículos.<sup>457</sup>

Al final del siglo, las nodrizas, internas y externas, seguían siendo las que más atención dedican en los reglamentos.

En 1888 se mantienen las disposiciones anteriores en cuanto al número de nodrizas internas, pero en esta ocasión, aparentemente al menos, se muestra una mayor sinceridad en los motivos de esta regla secular.

---

<sup>456</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y... Op.cit....p. 99*

<sup>457</sup> ESPINA PÉREZ, P.: *Historia de la Inclusa... Op.cit.: pp. 249-265*

“El Director, con el fin de hacer las mayores economías posibles, compatibles con el buen servicio, y único facultado para llevarlo a efecto, procurará siempre tener el menor número de amas de cría dentro del Establecimiento, para lo cual se adoptará el medio de mandar los expósitos a criar ya sea en Madrid o ya en los pueblos de la provincia, como también, si hubiera necesidad, a los de otras provincias, siempre que se hallen inmediatos a la de Madrid; siendo el único responsable el Director de todo lo que pueda ocurrir en este servicio en particular, así, como en general de todos los Establecimientos.”

Y le da plenas facultades para despedir las amas internas que no fuesen necesarias, a lo que en esto no pondrían obstáculo alguno ni la superiora ni nadie más.

Como novedad, las amas internas estarán en periodo de prueba ganando solamente la comida, para ver si son aptas para criar dos niños, en caso contrario serán despedidas.

Es asimismo novedoso, el registro de amas internas en un libro que tendrá el título “Nómina de amas internas” Registrarán sus datos y el día que son admitidas y el de su salida.

La hermana procurará que ninguna nodriza tenga más de dos niños para criar. Es significativa la expresión “procurando que cada una, a ser posible, no tenga más que dos” Lo que indica, que en caso de aumentar el número de niños, no se obligaba a la admisión de una nodriza más. Queda de forma un tanto ambiguo el artículo, puesto que no fija una norma para el caso, sino que deja abierta la posibilidad de que una nodriza tenga que lactar tres criaturas. El jornal de la nodriza, sería el mismo, con independencia del número de niños que amamantase.

El siguiente artículo contemplaba que si en caso de absoluta necesidad, se encargara a cada nodriza la lactancia de tres niños, serían alimentados también con biberón como complemento alimentario. No indica el tipo de alimento del biberón, si leche de animal o alguna otra sustancia.

Las amas, cuando salgan de paseo, estarán convenientemente vigiladas, si es posible, acompañadas de una hermana.

La alimentación no ofrece ningún cambio destacable. Se sigue observando la ausencia de verduras, frutas y leche. Siguen tomando la misma ración de vino. Y como novedad, 25 gramos de chocolate, que les vienen suministrando desde el año 1882.

Fijaron un horario minucioso para todo el día: hora de levantarse, 5 de la mañana, las horas exactas en que han de cambiar a los niños y de darles de mamar. Pero dejan ordenado que les den de mamar, siempre que les vean inquietos, lloren o demuestren necesidad de alimento. Debían levantarse todas las noches a las doce para darles la última toma. Aunque si llora alguno antes de las horas señaladas, la hermana despertará a su nodriza correspondiente para que le alimente. Cada ama tendrá asignados siempre los mismos niños para lactar, pues han “observado que es muy perjudicial a los niños cambiar de nodriza.” Estarán obligadas a coger en brazos a los niños, pasearles y acunarles con cierta regularidad.



En los artículos del 39 al 47, están todas las disposiciones para el comportamiento de las amas en los casos en que los niños enfermasen, así como para los casos en los que fuesen ellas las que contrajeran alguna enfermedad. En ambos casos habrían de tener especial cuidado por si se tratara de enfermedades contagiosas, en cuyo caso se tomarían las precauciones necesarias, incluso de traslado al Hospital General. Los artículos 43 y 44, dejan dispuesto que los facultativos visitaran cada 15 días a las nodrizas, pero aparte de éstas visitas, deberían realizar otras por sorpresa a fin de que “las amas no puedan sospechar cuando tendrán lugar para que no se preparen antes.”

En este mismo reglamento de 1888, se dictan las reglas para las nodrizas externas, en su Capítulo IV. Empieza este capítulo con el reiterativo párrafo sobre lo saludable y beneficioso que es para los niños criarse fuera del establecimiento, pues según la experiencia ha demostrado ser el “mejor medio, el más seguro y eficaz.”

Aquí figura una nueva disposición, sobre que es causa de grave perjuicio, incluso de muerte, el que lleven a los niños “para que descarguen los pechos de las paridas”, por lo que el Director no permitirá que salga ningún niño con este objeto. Con amenaza de suspensión del cargo a quien haya enviado algún niño para este fin. Insiste en la obligación de reconocer a las amas, antes de entregarles un niño.

Respecto a la mayor reserva en la procedencia de los expósitos,

“...no se entregará ningún niño expósito que designen a las personas que los soliciten, bien sea para lactancia o destete, ni aun haciendo renuncia del estipendio que satisface, ni tampoco se darán a los niños remitidos por las Autoridades de los pueblos a ninguna nodriza que habite en ellos, sin una orden expresa de la Excma. Diputación Provincial.”

Se intentaba evitar la extorsión, a los padres y familias, por parte de quienes solicitaban los niños con conocimiento de su procedencia. Pero, principalmente, se intentaba evitar que las mujeres que solicitasen un niño para lactar citando su nombre, fuese la madre con la intención de amamantar a su hijo y cobrar por ello, sin declarar que era su madre. “Queda terminantemente prohibido, bajo la responsabilidad del Director, el entregar ningún niño expósito, tanto de lactancia como de destete, a las amas solteras, aunque renuncien al estipendio que da la casa.” Eran estrictos en no dar la más remota posibilidad a una madre soltera, de estar cerca de su hijo, o de poderlo criar, después de haberlo abandonado.

Quedan regulados todos los requisitos para “pensionar a los niños”: Han de facilitar todos los datos de la exposición del niño, hora de llegada, ropas que llevaba y los datos de “papel y señas que trajese y cuanto sea necesario para que no pueda haber la menor duda”. Esto hace pensar que con frecuencia, los niños eran confundidos y no tenían conocimiento exacto de quien era el niño que debían devolver cuando eran reclamados. “El precio de la pensión será de 30 pesetas mensuales, por trimestre siempre adelantados.” Los interesados, podían ver a la criatura, dos veces al mes, en el Establecimiento, pero no podían saber quién le criaba ni en donde. El Director debería

pagar al ama que le criase veinte pesetas mensuales; las diez restantes, quedarán a beneficio del Establecimiento. Serían ingresadas en la Depositaria de la Diputación anualmente.

Se fija una hora para el reconocimiento de las amas que habían de llevarse a los niños a criar fuera. Seguía la norma de la obligatoriedad de presentar un certificado de buena conducta expedido por el Alcalde de Barrio o de la respectiva localidad. Imprescindible fuese mujer casada, debería de dar todos los datos del marido, nombre, oficio, domicilio, y cédula personal.

Un nuevo artículo exigía a la nodriza declarar si su hijo vivía o había fallecido, o si lo había destetado por tener quince meses. “Con estos requisitos se le hará la entrega del niño o niña designado por el facultativo”. Con esta disposición es evidente que aceptaban por nutritiva la leche de una mujer que hubiera parido quince meses antes.

Para el procedimiento de la administración para los pagos de las nodrizas. “Se les hará entrega de un pergamino en el que constará el libro, parte y folio a que el expósito pertenece, su primer nombre y el del ama”. Para cobrar, el ama presentará este pergamino con la fe de vida firmada por el juez municipal.

“La lactancia durará quince meses, a razón de quince pesetas mensuales para las amas de provincias y diecisiete pesetas, cincuenta céntimos para las amas de Madrid”. Pasados los quince meses cobrarán todas, siete pesetas, cincuenta céntimos, por los niños hasta la edad de seis años y por las niñas hasta la de nueve.

La Inclusa, tendría que observar que los niños se críasen con el “desarrollo conveniente” si no fuese así, el ama debería ser reconocida por un facultativo. De lo que resultase del reconocimiento, el Director decidirá lo que haya lugar. Si la nodriza era la causante del desmejoramiento del niño, el Director no le daría otro niño para criar, y además “no le pagará la parte o el todo de los honorarios”. Evidentemente, es obvio que no le dieran más niños a criar. Los reglamentos suelen presentar resoluciones obvias y obligadas en determinadas situaciones como si se trataran de soluciones alternativas. Al mismo tiempo, las normas que dictan para sancionar consisten siempre, en no pagar a las nodrizas.

Al final del Reglamento, aparecen unas modificaciones y entre éstas, alguna afecta a las amas: Serían sometidas a un minucioso reconocimiento mediante pruebas de todos los análisis necesarios para averiguar si padecían tuberculosis o sífilis.

“Bajo ninguna circunstancia, podrá un ama criar a más de dos niños.”

Cada día, se permitirá salir de paseo al mayor número de amas posible, convenientemente vigiladas, con preferencia, por una hermana de la Caridad, pero antes de salir “deben haber aseado y vestido a los niños y haber cumplido con sus obligaciones.” Los paseos se harán por parques y jardines bien ventilados.

Hasta aquí, queda expuesto todo aquello que en 1888, vieron necesario añadir a las reglas que, según el criterio de la Diputación, debería exigirse a las amas externas e internas que criaban niños y niñas expósitos.

### 7.3. Nodrizas por “devoción”

No todas las nodrizas hacían este servicio por dinero, hay nodrizas que lo hacían por “devoción”, término que aparece en los Registros de Entradas y Salidas”. Es decir, no cobraban. Si había nodrizas que no cobraban nos indica que la situación de estas nodrizas no era de angustiosa y extrema pobreza, por lo que también infiero que era para ellas un acto de “caridad” y no un trabajo. Hay otra probabilidad, a tener en cuenta, como que alguna solicitante fuese la propia madre sin declararlo.

Según los datos de la Inclusa de Pontevedra, “el número de niños entregados de esta manera fue de 70, sobre los 600 ingresados durante siete años” La autora afirma que muchos de estos niños los solicitaron sus propias madres, los datos así lo demuestran.<sup>458</sup> En Madrid se prohibió terminantemente que se entregara para lactar, ningún niño concreto, que fuese solicitado, designado e identificado por una supuesta nodriza. Visto hoy este hecho, cuesta mucho comprender la mentalidad, valores y creencias que sostenía este criterio. Por añadidura, si consideramos la escasez de recursos que padecía la Institución, y las ventajas que las partes (madre, niños e Inclusa) hubieran obtenido si hubieran pasado por alto la rigidez de esta norma. No cabe duda de que en el fondo lo sostiene la dureza con la que la Iglesia pretendía castigar a las “pecadoras”. “En el pecado lleva la penitencia”. Los ejemplos expuestos a continuación demuestran la imposibilidad de conocer si las personas que retiraban estos niños, lo hacían por caridad desinteresadamente o si ocultaban un vínculo secreto con la criatura.

Clotilde de la Cruz Silvestra, entró en la Inclusa el día 2 de enero de 1848, salió el día 31 de agosto de 1849 con Calixto Zagala, viudo, oficial auxiliar del Ministerio de Gobernación C/ Panaderos, 10. Por Devoción.

José Antonio de la Santísima Trinidad, entró en la inclusa el día 11 de enero de 1848, salió el día 30 de abril de 1848 con Cayetana Miranda, viuda, con domicilio en la Calle Dos de Mayo nº 7, 2º, Por devoción.

Juana Carlota, 25 de enero de 1848. Salió el 14 de agosto de 1848 con Segunda Leal y Antonio Gimenez, C/ Portillo, 1 Buhardilla. Por devoción.

Francisca de Acha, hija de M<sup>a</sup> Cruz de Acha, soltera. Salió el 10 de marzo de 1848 con Dña. Valentina Gonzalez y Vicente García administrador de la posesión del Sr. Bertrán de Lis. Por devoción.

---

<sup>458</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *El destino de los niños...Op.cit....* p. 371

En este libro hay varios registros en los que se cita el nombre de la madre y declara que es “soltera”. Es el libro secreto del Director. En los tres meses de enero, febrero y marzo, de 1848, han sido expuestos en la Inclusa 476 criaturas. Además son reveladores los siguientes casos, todos “por devoción.”

Isidora Ortiz y José Suarez acogen a Patrocinio Soldevilla por devoción. Viven en la calle de las Huertas, 46 bajo izda. El 4 de mayo de 1848.<sup>459</sup>

Francisca salió el día 25 de abril de 1848 con María Sigler y Manuel Madrazo, a Postigo de San Martín, 17. Por devoción.

Pedro 29 de abril de 1848 salió el 2 de agosto de 1848 con Ramona López a la calle de la Encomienda, 3, entresuelo, por devoción.

Fernanda, salió con Josefa Santos, viuda, vive en la calle San Antón, 69, bajo, por devoción. Entró en la Inclusa recién nacida el día 10 de abril de 1848, murió el 6 de julio de 1848.<sup>460</sup>

Manuel, expuesto en la Inclusa, recién nacido el día 29 de julio de 1848. Sale con Antonia Oñativi y Pedro Mañas, con domicilio en la Calle Toledo, 40, cuarto 4º, el día 27 de agosto de 1848. Por devoción.

El registro de estos meses aparece con numerosas muertes, con apenas dos, tres o diez días de vida y de su ingreso en la Casa y antes de ser entregados a una nodriza. La causa de la mayor parte dice: “estenuado”.<sup>461</sup>

Manuel, expuesto recién nacido el día 1 de octubre de 1848, sale el día 26 de enero de 1849, con Engracia Cañizares, con domicilio en la calle de Los Leones, 5. Por devoción.

En estos meses también se produce varias entregas de criaturas a sus madres. Algunas se mantienen solteras.

María Santa, expuesta el día 1 de noviembre de 1848. Salió con Enriqueta Lasala y Francisco Belenguer el día 3 de noviembre de 1848 a la calle de Zurita, 23, 2º dcha. Por devoción.

José, expuesto el día 5 de noviembre de 1848, salió el día 12 de diciembre de 1848 con Ambrosia Alcaraz y Martín Valentín Vázquez, calle de la Ventosa, 10. Por devoción.

Rafaela, expuesta el día 14 de noviembre de 1848, sale con Francisca Uría y Lorenzo Rodriguez el día 12 de diciembre de 1848, a la calle de San Bernabé, 9 2º. Por devoción.

---

<sup>459</sup> ARCM, Inclusa.Registro de entradas y salidas. Desde enero hasta marzo de 1848 Sig.9381

<sup>460</sup> Id.: Desde abril hasta junio de 1848 Sig.9382

<sup>461</sup> Id.: Desde julio hasta septiembre de 1848 Sig.9383

Eugenio, expuesto el día 15 de noviembre de 1848. Salió el día 17 de diciembre de 1848, con D. José Fernández y con D<sup>a</sup> Crispina Fonseca a la calle del Prado, 21, 3º. Por devoción.

Aquí destaca un cambio significativo. A los anteriores no les inscriben con “Don” ni con “Doña”. Pero a estos últimos sí. Se comprende que eran de clase superior. Así mismo observo que en los registros anteriores figura el nombre de la mujer en primer lugar, como nodriza, y a continuación el del marido. Se puede deducir que en las clases privilegiadas se diera más relevancia a la figura del esposo, entre otras cosas, posiblemente por dedicarse a actividades en la esfera pública, mientras que la esposa solo se le reconocía la categoría a través de la figura del esposo y sus méritos se reducían a su actividad como madre y señora de su casa en lo privado. Al contrario, la clase más desfavorecida, no participaban ninguno de los dos, ni siquiera el esposo, en ningún puesto de los que se suponían reservados a los pertenecientes a la clase media. Los oficios destinados a los hombres de clases bajas eran los de jornalero, albañil, albéitar o herrador, aguador, mozo de cuerda, de vez en cuando leemos “matarife” etc. Además quedan reflejados los siguientes casos:

“Vicente, nace el 30 de noviembre de 1848, fecha en que es expuesto en la inclusa. Sale el día 27 de enero de 1849 con D. Vicente Sanchez y Dominga Castaños a la calle de Ministriles, 9 2º.” Por devoción.”

“Loreta, expuesta el día 10 de noviembre de 1848. Salió el día 1 de febrero de 1849 con D<sup>a</sup> Dolores Hurtado, viuda, a la calle de Colón, 5 2º. Por devoción.”

“Josefa, nace el día 13 de diciembre de 1848. Salió el día 31 de enero de 1849 con D<sup>a</sup> Lorenza Cerralbo, a la calle de los Caños Viejos, 12, bajo. Por devoción.”<sup>462</sup>

Son 17 las nodrizas que recogieron criaturas para criar por “devoción” en el año 1848. Esta cifra, significa que había una cantidad considerable de amas que eran generosas y sentían piedad y afecto por estas criaturas, a pesar de proceder muchas, de los estratos inferiores de la sociedad; frente a lo que afirma Vidal Galache, creo que no eran “en su mayoría mujeres ignorantes y brutales, mal comidas y con graves problemas económicos que casi siempre los trataban de forma cruel.” Este resultado es importante para constatar la diversidad de las características que conformaba el colectivo de nodrizas. A las nodrizas por “devoción” hay que sumar el número de nodrizas que aunque acogieran criaturas para criar por necesidad de dinero, atendían a las criaturas con cuidado y afecto. La pobreza y la ignorancia, no va obligatoriamente, acompañada de crueldad, como la historiografía, con regularidad, describe a las nodrizas.

---

<sup>462</sup>ARCM, Inclusa. Registro de entradas y salidas desde octubre hasta diciembre de 1848; Sig.9384

#### 7.4. Nodrizas por supervivencia

La escasez de fondos era un grave y constante problema para el buen funcionamiento y asistencia necesaria y vital de las criaturas allí depositadas. La cantidad de dinero era escasa, las asignaciones fijas destinadas para los establecimientos de beneficencia, o no llegaban o llegaban goteando. Las nodrizas eran las que sufrían los mayores sacrificios ante los continuos retrasos o total ausencia de una parte de sus pagas, pocas veces se les abonaba la cantidad establecida para una mesada completa.

Hacia 1830, la mensualidad fijada por la dirección de la Inclusa para las nodrizas de lactancia externas era de 50 reales mensuales. En estas fechas había muchas criaturas que prolongaban el periodo de lactancia hasta los dos años. A partir del destete la nodriza pasaba a cobrar 24 reales mensuales, hasta los 7 años, edad en que debían ser devueltos al establecimiento. Si en este momento la nodriza y su familia deseaban seguir con la criatura, debía de prohijarla y ya no recibía ninguna paga. Pero la deuda por parte de la inclusa con las nodrizas fue permanente a lo largo del siglo; fácilmente comprobable por los datos hallados. A través de la prensa local convocaban a las nodrizas para efectuar los pagos. Se harían efectivos durante unos días; si no acudían deberían esperar a la convocatoria siguiente. Pero como norma, no se satisfacía el total de la deuda contraída.

Oficio de 1 de septiembre de 1837: “La Junta de Damas de Honor y Mérito ha tenido a bien designar los días desde el 10 al 20 del actual para satisfacer una paga a las nodrizas de pecho y destete que en la actualidad están lactando espósitos en los pueblos advirtiéndole a las demás amas que han dejado los espósitos no se les puede satisfacer cantidad alguna por ahora por cuenta de sus atrasos” El 28 de septiembre, días después, la junta aprueba “satisfacer a las amas de lactancia y destete que actualmente tienen espósitos en esta Corte, el día 15 de octubre próximo, una mesada. No permitiendo los fondos del establecimiento pagar cantidad alguna a las demás amas q dejaron las criaturas y tienen créditos contra el establecimiento”. Datos que constata el hecho de que las pagas se hacían con extremada irregularidad, tanto en los plazos como en las cantidades.<sup>463</sup>

“María Jaén se niega presentar a la niña Atanasia mientras no la paguen”. Envía la carta al cura párroco de Pinto.<sup>464</sup>

La instancia presentada por Tomasa Muñoz, es una muestra más de la extremada situación en que se veían muchas amas:

“...ama de Marzela aze tres años con Respecto de aber echado un memorial con fecha del veinte y cuatro del qe rije pidiendo alguna cosa de sus atrasos para vestir ala niña y comprarla un par de zapatos la Respondiero V.S.A.A. qe entregase la referida marzela y la liquidasen cuentas siendo asi que no tiene mas qe tres años por tanto

---

<sup>463</sup> ARCM, Inclusa, Sig.8344 C.8

<sup>464</sup> ARCM, Inclusa, Sig.8355 C.24

A.S.S.ASAS rendidamente suplica se sirvan mandar se la dejen a su niña Marzela previos los informes de su comportamiento no pidiendo mas que sus pagos regulares...Rogando al todo poderoso conserve la vida de V.S.ASAS estensos años para amparo de pobres desvalidos, Madrid enero 28 de 1834, firma Tomasa Muñoz.<sup>465</sup>

Los informes del alcalde y del párroco son favorables. Tomasa es mujer de un jornalero, dice que no hay motivo para que devuelva la niña, que la cuida y la tiene bien aseada.

Las amas, motivadas por su apremiante necesidad, fueron encontrando soluciones tratando de negociar con las damas la forma de conseguir algún dinero. Lo que en mi opinión es sorprendente, por el hecho de, que pese a las distancia que separaba a unas de otras -aunque había pueblos como Alcalá en donde por su extensión se hallaba mayor número de nodrizas- fueran capaces de unirse en esta solución.

Fausta Marcos, de la villa de Pinto “mujer legítima de Genaro García, con el respeto debido hace presente”... Explica que la Inclusa la debía 352 reales de los cuales le pagaron 30 rls. Y le deben 222 por la lactancia de un niño. Además había criado a otros tres expósitos más, “siempre con honradez y por lo mismo esta en el caso de que parece debe ser acreedora.”

“...A que se satisfaga en razón de los malos tiempos, el poco trabajo que tiene mi marido y además la mucha familia que tengo y las enfermedades que padezco continuamente de lo q me persuado se hará cargo V.E. por lo q los pobres infelices no tenemos mas amparo q lo q se gana con el sudor de nuestro rostro.” (...) “por las cortas facultades de los labradores”.

suplica “q dándole de pronto la mitad de lo que se le adeuda para remediar sus necesidades, desde luego la mitad q se le restara lo deja a beneficio del establecimiento.”

Estaba dispuesta a renunciar a una parte importante de su dinero con tal de salir del estado en el que se encontraban. “motivada al buen afecto q a todas las niñas y a sus protectores profesa la suplicante”. Firma “a ruego por no saber” Juan José.<sup>466</sup>

La secretaria de la Junta de Damas, Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza envía un oficio a la Duquesa de Gor, marquesa de Palacios el día 16 de marzo de 1838. Dice que la Junta de Damas ha sido “enterada” de la solicitud y así de la imposibilidad en que se halla la tesorería de la Inclusa de poder satisfacer la mitad de lo que se adeuda a la nodriza Inocencia Ruiz, (la nodriza de la carta anterior, se llama Fausta Marcos) “para que pudiese la casa aprovecharse de la cesión que hace de la otra mitad en cuyo caso se hallan todas las demás pretensiones de esta naturaleza”...<sup>467</sup>

---

<sup>465</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344/1

<sup>466</sup> ARCM. Inclusa, Sig.8344 C.8

<sup>467</sup> ARCM Inclusa, Sig.8344 C8

Desde el 1º de abril de 1839 hasta el 10 de mayo del mismo, habían presentado instancias similares 27 nodrizas, desde el día 10 hasta el 24 de mayo, 35 nodrizas. Desde este día 24 de mayo hasta el 9 de junio 76 nodrizas y desde el 9 de junio hasta el 20, del mismo, 12 nodrizas; desde el 20 hasta el 24 de junio, 44 solicitudes. Siguen llegando estas solicitudes durante todo el año. Todas renunciaban a la mitad de su dinero, lo que demuestra la necesidad angustiosa en la que se hallaban. Las nodrizas responden a la Junta de Damas con la propuesta de que las paguen una parte, renuncian a cobrar la otra parte a favor del establecimiento y como consecuencia, de las criaturas que dependen de éste. En cualquier caso, aunque su iniciativa demuestra su capacidad de iniciativa negociadora para lograr un cambio en la decisión de la Junta de Damas, lo que es cierto es que ellas, las nodrizas, son las que pierden, tanto en lo material como en lo moral porque hay en este acto una actitud de sometimiento, aunque se interprete: “al menos algo cobraban, no perdían todo,” también cabe interpretar: Se sometieron ante el poder en un acto de rendición y renuncia, “como no podemos ganar, vamos a rendirnos para no perderlo todo”.

“Tomasa Gallinar, vecina de esta Corte, con la mayor sumisión y debido respeto A.S.E. espone

Como estado criando un a niña dela casa llamada Gregoria con to do el esmero Posible como consta por los asientos d el Sr. Tesorero y de cuyo caso meandado un Bale restándome en deber dos cientos cincuenta y un y quisiera que S.E. sedignase el concederme la gracia de que se me diera la mi tad de dicha cantidad ylo demás que sepueda en favor dela casa y sino situbera abien S.S. de que semediese un mes olo que Su E. tenga abien ps selo pido pr Dios ps me beo en la mayor ynfelicidad con tres hijos y mi marido en el hospitalcomo se puede saber pr los de la casa deque la mas infeliz ps seme pasan los días sin catar la gracia de Dios por lo tanto A S:E: bendita suspplo su inflijo poderoso tenga abien el mandar y de cre tar se me de los que la Bol untad de S.E. guste se lo pido pr Dios que me hallo con mucha necesidad quedando ro gando al todo poderoso que la ympotante vida de S.E. ms y biba todos años para hacer bien pr pobres infelices.<sup>468</sup>

---

<sup>468</sup> ARCM Inlusa Sig. 8345 C.11





Más inconvenientes y serias dificultades sufrían las nodrizas de los pueblos por tener que presentar los niños cuando se cumplían los plazos para devolverlos, pues no les era posible en muchas ocasiones los desplazamientos a la Villa y Corte. Así se ve en el caso de “la Silvestra<sup>469</sup> que le han robado la caballería en la noche del 7 del corriente, en que estaba despachada para pasar a Madrid a entregar la niña a ese Real Establecimiento y serle forzoso comprar otra caballería.” El pleno del ayuntamiento del pueblo firma la solicitud de una ayuda que le favorezca en lo que sea posible.

Era frecuente que en el traslado a Madrid desde los pueblos, los niños muriesen en el camino. Muchas no tenían dinero ni medios para viajar a Madrid cuando debían devolver a los niños.

“Campillo de las Ranas, abril, 1832. María Antonia Iruela, mi feligresa, ama de la niña de la Real Casa Inclusa llamada Florentina, se halla baldada hace unos meses y en la última miseria de modo que no puede mantener mas a dicha niña ni tampoco llevarla a esa Rl. Inclusa por no tener con qué hacer el viaje”<sup>470</sup>

El tráfico de vales de las nodrizas era algo frecuente. A ellas les urgía cobrarlos y ello daba lugar a que fuesen negociados por personas que pasarían a ser acreedores de la Inclusa. También se daba con frecuencia la falsificación de documentos. Así informó el párroco de Rello al descubrir que están falsificando su firma para conseguir los certificados necesarios para cobrar las pagas. Del mismo asunto informa el párroco de Jadraque. Este propone que los certificados sean expedidos en papel impreso de la Inclusa.

Con mucha frecuencia se encuentran quejas por falsificaciones de Fes de Vida, documentos que debían enviar los alcaldes o los párrocos. Era requisito indispensable para que las Amas de los pueblos cobraran sus vales. En la falsificación participaban, unas veces las amas y otras los propios párrocos. También aparecen quejas de las amas denunciando a los párrocos que las exigían dinero por las fes de vida.

Juan Lopez, de 73 años y Andrea Serrano de 63, en 1845 se dirige a la Junta Municipal de Beneficencia. Tuvo una tienda en la calle del Mesón de Paredes y hace once o doce años compró vales a varias nodrizas que tenían contra el Establecimiento, cerciorado de su legitimidad y de que su pago era seguro, según le aseguró su tesorero que entonces era Felipe Arrollo.

“...Fue empleando su capital en la compra de dichos vales con el beneficio de una tercera parte, entregando las otras dos partes...) “por manera que el total a que podrá ascender el valor de dichos vales podrá ser de unos treinta mil rls La falta de pago de los vales le puso en la necesidad de cerrar su tienda y en el día tiene que pordiosear su susistencia. Suplica se sirvan compadecerse de la

---

<sup>469</sup> ARCM Inclusa Sig. 8372/1

<sup>470</sup> ARCM Inclusa Sig.8423

miseria en que se hallan en edad tan avanzada socorriéndoles de la manera que mejor les convenga....”<sup>471</sup>

“Se acordó decir al tesorero de la Inclusa que en lo sucesivo no satisfaga cantidad alguna a las personas que trafican en la compra de vales que se expiden a las nodrizas”.<sup>472</sup>

En 1869 seguían las deudas a las amas como en años anteriores. Hay casos de atrasos de seis meses incluso, casos de más un año.

El cura de Pedro Bernardo escribe, preocupado, al director de la Inclusa con motivo de la amenaza por las amas de entregar los niños a la justicia pues no pueden viajar a Madrid para devolverlos si no las pagan. Reclama en nombre de seis nodrizas, la paga que las deben: “Con el fin de que si vuestras mercedes tienen por conveniente pagarles los meses que les adeudan”, fecha, 1869<sup>473</sup>

Otras cartas hablan del estado de pobreza en la que se encuentran los que tienen niños recogidos: una carta del pueblo Arbacones dice que la familia que tiene “al niño Eugenio está en la mayor miseria, sin tener para comprar pan y que lo llevan desnudito, pero que no lo tratan mal.” La Junta acuerda que lo devuelvan.<sup>474</sup>

En Sigüenza se produjo esta noticia “se ha cometido un infanticidio de un espósito de la Inclusa y el abandono de otros dos.” Por La falta de pago las nodrizas deciden no seguir cuidando a los niños, por no poder pagarse el viaje para ir a Madrid a devolverlos.<sup>475</sup>

Era frecuente que un “bienhechor” o “bienhechora” pagara directamente la lactancia destete y crianza de una niña o niño concretos a través de la Juntas. Ante la escasez, ¿cuál era la prioridad, la criatura por la que pagaban, o sumar a los fondos estas cantidades para beneficio de todos? Creo que la pregunta es de difícil respuesta. En todo caso tampoco existía la seguridad de que la criatura privilegiada lograra llegar siquiera a la edad de 7 años.

“A esta niña se la pondrá por nombre de bautismo Emilia Francisca de Paula y se la asistirá con preferencia, (...) pertenece a una familia distinguida que por circunstancias particulares no puede proceder de otro modo en la actualidad, recomendando se la distinga con respecto de los demás desgraciados que entran en este asilo de la desgracia llevándose cuenta exacta de los gastos que origina para recompensarlos a su debido tiempo. No se dará a criar fuera de Madrid. 17 de marzo de 1850.”<sup>476</sup>

También se recomienda que tomen las precauciones necesarias para que no sea confundida por otra para el día en que la niña sea reconocida legalmente como hija. Lo

---

<sup>471</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8357

<sup>472</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8343 C.39

<sup>473</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8471/1 ; 8448/13

<sup>474</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8597 C.3

<sup>475</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8343 C.5

<sup>476</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7791 C.2

que sí queda constatado es que había amas que las pagaban directamente los “interesados”, seguramente a través de algún intermediario (para no darse a conocer) porque hay documentos que hablan de que estas nodrizas no tienen que presentarse a cobrar, cuando salga el aviso de pago, pero sí tienen que presentar a los niños a la curadora del barrio para comprobar la salud de las criaturas y si están vivas.

Para “facilitar la cobranza de los jornales,” se estableció un sistema por medio de un individuo a quien daban poderes y se ocupaba de llevar los vales y Fes de Vida a Madrid, cobraba las pagas de varias nodrizas repartidas en varios pueblos de una localidad, y él las distribuía, pero a veces el sujeto se retrasaba o la Inclusa no pagaba y las acometía la desconfianza y dudas motivada por la ausencia de su dinero.

El 15 de abril de 1842, la Junta Municipal de Beneficencia paga solamente las tres cuartas partes de la mesada “quedando en crédito a favor de las nodrizas la cuarta parte restante se pagará cuando haya fondos”<sup>477</sup>

De Navaluenga informan a la Inclusa de que una persona ha otorgado un legado de 15 pesetas para cada una de las nodrizas de expósitos del pueblo “y tratándose de tantas infelices que carecen hasta del sustento preciso piden intercedan para que se cumpla el legado, pues solo quiere darle 10 pesetas, la encargada por la Inclusa de los pueblos de la zona de Avila.

Son muy numerosos los oficios dedicados a señalar condiciones y normas en torno a los pagos de las nodrizas y de cómo controlarlas, a ellas y los problemas derivados de ellas como el sistema para asegurar la legalidad de los documentos que acreditaban su derecho a recibir su dinero: “La Junta de Damas de H.M. ha acordado no pague a las nodrizas que no lleven el Visto Bueno de las Señoras celadoras de su respectivo Barrio.”

“El mundo de las nodrizas siempre estuvo relacionado con la picaresca, las enfermedades venéreas y el mundo de la prostitución”.<sup>478</sup> Como se puede comprobar por los textos, había de todo, por tanto, creo que esta afirmación es arriesgada y no es conclusión suficientemente constatada.

Las Curadoras piden que para averiguar el paradero de las amas que tienen expósitos en la Corte,

“...no se pague bajo pretexto alguno a las que no lleven mensualmente las señas de su habitación rubricadas por el alcalde y que se advierta a las amas de que en lo sucesivo no se satisfará el salario a la que presente la criatura sin el collar y plomo de la Casa, pues en el caso de que lo hayan cortado se le recogerá la criatura y perderá lo que haya devengado.”

El cordón con el plomo y número que identificaba a la criatura expósita era colocado al ser expuesta en la Inclusa y no podía ser quitado si no se le cortaba. Las

---

<sup>477</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344 C.22

<sup>478</sup> ARCM Biblioteca Auxiliar. Sig. M 364 SAN al. Trabajo Fin de Máster

mujeres ávidas de necesidad, y de picardía podían acudir a cobrar con otro niño que no fuera inclusero, pretextando que le hacía daño el collar y por ese motivo lo habían quitado.

Mariano Barrios de Carrascosa de Abajo, consorte de Victoria Sotillo no puede entregar al niño Isidoro “mientras no concluya la recolección de frutos y el niño se haya con terciarias y puede empeorar, además le hace mucha falta lo que le deben por haberse a pedreado los campos. 1838”.<sup>479</sup>

De casos como estos hay muchos, numerosas cartas y oficios enviados, tanto por alcaldes como por párrocos, en las que exponen casos lamentables como el de un vecino que se halla enfermo y tiene una niña sin medios ni recursos para sostenerla. La tiene Regina Rivero y “se halla llena de miseria y muerta de necesidad”. Estas cartas son testimonios, no solo de la pobreza tan extrema de tantas nodrizas y sus familias, o de la increíble e injusta irregularidad e incumplimiento de la obligación de abonarles sus pagas con puntualidad, sino además de la humillación a la que se sometían con la esperanza de conmover a los responsables y causantes de tal desbarajuste.

La nodriza, Ursula Villanueva escribe explicando su situación. Tiene tres hijos de pequeña edad, su marido no trabaja por estar enfermo en el hospital. Es nodriza del niño Policarpo, se halla en la mayor miseria

“...pues no tiene con qué alimentarse ni poder dar a estas infelices criaturas no teniendo más amparo que el de Dios” (...) “Suplica a V.E. con el más humilde rendimiento y modestia se dignen sus piadosos corazones favorecer a esta infeliz con aquello que vea su mayor agrado a cuenta de sus atrasos que se la deven quedando siempre muy agradecida y rogando al Todopoderoso conserve la vida de V.E. largos años p<sup>a</sup> amparo de estas necesidades verdaderas.”

Es “denegado por no haber fondos”.<sup>480</sup>

O la nodriza que pide 516 rls. que le adeudan “hallándose la suplicante en el estado de miseria más doloroso” Tampoco sabe firmar. Otra, llamada Sebastiana Saez en 1835, pide ayuda a cuenta de su paga. Otras piden que las paguen “por caridad”.

Veinte criaturas son devueltas por las nodrizas, en Alcalá de Henares, esta determinación fue motivada, dice Simona Calzada de Embite dama curadora, por no haber recibido más que cuatro pagas en el año. (1838) “pues como la mayor parte de las que se dedican a este cuidado o son viudas o casadas con un jornalero si las falta la mensualidad que cobran de la Inclusa no pueden mantener a aquellas”. Las viudas intentaban ganar un salario cuidando a los niños de destete. En este informe, Simona, envía un informe hecho por ella en el que traza líneas y forma cuadrículas y casillas para mostrar ordenadamente el “número de criaturas devueltas de lactancia y destete”, “niños muertos de lactancia y destete” y “niños y niñas existentes de lactancia y destete. Y “total existente”.

---

<sup>479</sup> ARCM Sig. 8355 C.23

<sup>480</sup> ARCM Inclusa, Sig.8344 C.1

El problema de la mujer soltera, huérfana o con padres mayores era grave pero el de la viuda era, si cabe, mayor y con seria repercusión social, y lo peor era que la sociedad no ofrecía más que la caridad de la beneficencia. La mujer sola, ha de afrontar la vida, soltera o viuda, “soltera, ve disminuirse y tal vez desaparecer el fruto de los sudores de su padre; viuda, mira acaso sumidos en la miseria a sus hijos, que podrían vivir holgadamente sin su incapacidad para los negocios; soltera, casada o viuda, es tenida y se tiene por incapaz de ninguna profesión que exija inteligencia, y esto es lo más grave de todo”<sup>481</sup>

El 29 de diciembre de 1848, José Aróstegui, en nombre de la Junta Municipal de Beneficencia envía un oficio al Director de la Inclusa y Colegio:

“...Siendo cada día mayores los apuros en que se encuentran los establecimientos de Beneficencia por falta de fondos, el Sr. Vicepresidente de la Junta Municipal y ésta corporación al propio tiempo tratan de promover todos los recursos imaginables para salir de estado tan angustioso, tratan también de hacer las economías que sean compatibles con las necesidades”.

Consulta a los directores de cada centro para que envíen las propuestas que estimen más convenientes. Deciden ajustar los pagos de las nóminas de los empleados.<sup>482</sup> No he hallado ningún documento en el que se mencione con frecuencia la falta de pago al rector, director, capellán etc.

Del mes de diciembre de 1838, se halla la nómina de las nodrizas internas. Cobran más cantidad de dinero que las amas externas y además están mantenidas pero viven como en una prisión.<sup>483</sup>

En el año 1866, la cantidad mensual destinada para las nodrizas de lactancia ascendía a 60 reales mensuales y 30 a partir del destete. La mayoría de los que salen en este periodo son enviados a pueblos. Muy pocos quedaban en Madrid. En estas fechas, las criaturas eran devueltas obligatoriamente a los diez años. Mi conclusión es que prolongando tres años más este periodo evitaban así el exceso de colegiales por falta de espacio y aumento del gasto. Dos problemas constantes en la vida del establecimiento en el transcurso del siglo.

Al finalizar el segundo tercio del siglo, ya con la Junta Provincial en pleno funcionamiento y responsabilidad, siguen las reclamaciones de las nodrizas por falta de pago (1868-1869) Pero sí se puede apreciar con facilidad que los medios de la administración habían progresado de forma notable a la vista de los nuevos impresos y cuadernos de cuentas.

“Anuncio en el Boletín de la Provincia de Soria del pago de una mensualidad a las nodrizas de la Inclusa de Madrid, los días desde el 18 de octubre de 1869 al 20 inclusive. El día 18 los cobradores Ruiz, Zayas, Dionisio, Tapia, y Delgado”. El día 19

---

<sup>481</sup> ARENAL, Concepción: *La mujer... Op.cit.* p. 54

<sup>482</sup> ARCM Inclusa, Sig.8472 C.1

<sup>483</sup> ARCM Inclusa, Sig.8472 C.2

otros cuatro y el día 20 cinco más. “Lo que se anuncie para que llegue a noticia de las interesadas.”

Los datos de 1869, indican que las deudas con las amas continúan. Hay casos de retrasos desde seis meses hasta más de un año. El alcalde de Pedro Bernardo reclama en nombre de 6 o 5 nodrizas los sueldos que les deben: “con el fin de si vuestras mercedes tienen por conveniente pagarles los meses que les adeudan”.

El traslado de las criaturas desde los pueblos, seguía siendo un serio problema cuarenta años después. El Juzgado de Paz de Belmonte de Tajo envía un oficio a la Inclusa a causa de la reclamación del niño Joaquín que está en esa Villa a cargo de Agustina Gonzalez, mujer de Esteban Carralero. Dicen que el niño se halla en ese momento en perfecta salud pero que “la Agustina no se encuentra en disposición de ponerse en camino por falta de recursos”. Además a causa del temporal, que de hacerlo, sería en perjuicio de la salud del niño “pues para llevarlo en comodidad sería necesario llevarle por la diligencia y este coste no lo puede soportar la dicha Agustina”.

Ante la evidencia de los datos, vemos que las personas que disfrutaban de una posición social algo acomodada, si depositaban en la Inclusa a sus hijos ilegítimos era porque no tenían la posibilidad de una mejor opción que asegurara la buena crianza, salud y educación de su hijo/a. No siempre se encontraba con rapidez y facilidad a la mujer que pudiera amamantar a la criatura y además que perteneciera a una familia con las cualidades necesarias que el caso requería. Dada la elevada cifra de mortandad regularmente en la Inclusa, la opción de depositarlos en ella era siempre, para muchas madres, preocupante.

Esta es una de las cartas más interesantes. La dirige el padre de familia y es un testimonio elocuente de la situación en que se encontraban tantas gentes de las clases bajas y las criaturas que llamadas “ilegítimas” pagaban cruelmente los actos de una sociedad que escondía su culpa y su vergüenza detrás de la mal entendida caridad. La escribe Juan Herrero, vecino de Corpa. Su esposa, Eusebia García tiene criando al niño llamado Lázaro. Se lo entregaron el día veinte de abril. El niño está sin confirmar; dato que aparece en muchos de los registros por ser por la importancia que se daba al Sacramento de la Confirmación en este siglo. El niño, se lo entregaron enfermo. Ha necesitado avisar al médico varias veces y administrarle varias medicinas. “Abiendo nosle entregado bastante malo luego que regresemos a esta presentemos al mencionado niño a Doña Teresa. Azto continuo diparte al facultativo de esta para que asistiese al referido niño, de cuyo mal se puso bueno (...) y en el mes de junio aultimos apadecido una fiebre gástrica, de cui febre también le ha dejado libre el médico Zirujano de Pezuela de las Torres” Para todo ello no tiene dinero. El boticario no le quiere flar ninguna medicina. La señora celadora que tiene a su cargo la vigilancia de los expósitos de aquel lugar le ha indicado que la Inclusa pagará las medicinas pero el boticario se niega a darlas sino le pagan. “Con la botica que alefecto le amandado cuyas medicinas yo esatisfecho”. En el día que escribe la carta el niño se encuentra nuevamente con fiebre “que ynoro como la llaman y si debo decir que es epidémica”. Ha tenido que

recurrir a otra botica “yn mediata a este pueblo”. Doña Teresa le dijo que todas las medicinas se las tenían que dar “degratis” por ser un niño de la Inclusa. Él se fue sin dinero por este motivo y porque además “en hadtualidad” no se halla con dinero. El boticario dice que él no tiene nada que ver con la inclusa, “ni quería ni debía” pero luego le dio una pequeña cantidad. “Y me dijo q esto daba por bía de limosna”. Espera una orden para presentarse de nuevo en la farmacia. Él pagó las primeras medicinas y no puede seguir pagando. “...pues así ni el facultativo asiste al niño como debe ni la medicina a su debido tiempo (...) “fabol que espero recibir de Vs., las instrucciones necesarias. Q como padre de este y demás niños q desgraciadamente se allan de esta manera. No tiene quien les proteja.”<sup>484</sup>

Ciertamente, la suerte del niño o niña que salía a criarse fuera, dependía de la nodriza que lo acogía y de sus circunstancias. Había de todo, pero son muchos los casos en que las criaturas eran víctimas de malos tratos y de la inviabilidad de poner en práctica unas normas, pese a la indudable buena voluntad de los directivos.

## **7. 5. Maltrato, vigilancia insuficiente y medidas urgentes**

El maltrato, los descuidos, la desidia, la crueldad, sucedieron a lo largo del siglo, aunque se observa un interés por mejorar el control y vigilancia con los cambios y medidas que la Comisión de la Junta Municipal de Beneficencia, así como de la Provincial, fueron estableciendo. Al menos, sí se puede constatar que muchos de estos casos fueron perseguidos y castigados por la justicia.

En una carta de la Junta de Damas dirigida al Rector<sup>485</sup> se expone:

“Como celadora que soy del barrio del Ave María y con anuencia de la Junta de D H M he determinado que Vd. se sirva disponer lo conveniente para que inmediatamente se recoja en ese establecimiento la niña Eusebia que tienen en su compañía Juan Arévalo y su mujer Lorenza que viven en la casa número 22, manzana 33 de la calle de las Damas, mediante a que no conviene permanezca por más tiempo en su compañía.”

“De acuerdo con la Junta de D. H.M. dispondrá Vd. se recojan inmediatamente en el establecimiento las dos niñas que tiene a su cuidado María García que vive en la calle del Peñón, 8, manz. 91, buhardilla.”<sup>486</sup>

El acuerdo de la Junta fue: “No pagar a las nodrizas si presentan a los niños en mal estado por haberles dado mala leche para evitar que nos hagan reclamaciones impertinentes e importunas.”

---

<sup>484</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472 C9

<sup>485</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355/21

<sup>486</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355/21



En una carta de 1842 firmada por José Aróstegui presidente de la Junta M. B., enviada al Director le advierte de lo injusta que puede ser la medida de no pagar a la nodriza cuando entrega al niño en muy mal estado por no ser todos los casos iguales y puede haber otra causa probable y no por abandono.

“Muy señoras mías con esta van cuatro cartas las que he escrito a Vds. Solo por conciencia avisando a Vds. que quitasen en conciencia que lo deben hacer Vds. a la niña inclusera que tiene José Romero el muñulero que vive calle de Santiago el Verde número 4 en el patio la niña que tiene 8 años está (..) sin comer, muerta de hambre en cueros con el solo. No me atrevo a poner lo que debo avisar porque Dios me lo manda avisar a Vds. 30 de abril de 1838.

La correspondencia por este asunto entre rector y damas, tienen fecha de 20 de abril, 30 de abril (carta copiada) 4 de mayo, 13 de mayo, 21 de mayo. La carta en la que informa el párroco dice que “la levanta a las 4 de la mañana y la lleva al puente de Toledo donde hace los muñuelos y a la plazuela de Santo Domingo donde tiene a la desdichada niña llena de miseria en la mayor desdicha, él no quiere presentarla para que no la vean Vds. la miseria que tiene pues a cualquiera mueve a compasión.”<sup>487</sup> En la última fecha, tras haber transcurrido un mes, aún estaba sin resolver.

Otro caso reflejó una niña que resultó quemada. Se la queman los vestidos mientras “el ama sale y la deja sola,” tiene algo más de 18 meses.<sup>488</sup>

“La celadora del barrio enterada del mal trato que da Manuela Roja a la niña Leocadia, 196 3ª 1035, que vive en C/ Valencia, 2 ha determinado mandar recojan a la niña en la Inclusa,” 1831<sup>489</sup>

Los vecinos de la calle del Barco exponen un caso de otra niña maltratada:

“Que guiados del bien de la humanidad y especialmente de las criaturas de esa casa (...) que una niña procedente de esos Espósitos llamada María de San José que tendrá unos diez años, que se halla en comp<sup>a</sup> de Eugenio Almansa y Rosa Majón, calle Ancha del Avapies, tienda, pasa la infeliz las mayores penalidades y trabajos, hartándola de golpes, sin darla educación abandonándola enteramente para que cuando llegue a edad más adelantada se (¿) esta niña en razón, justicia y cristiandad debe Vds. mandar, después de previos informes se la recoja y se la conduzca... a fin de que no sea víctima y mártir del matrimonio que la tiene y que no se acabe de corromper en lo sucesivo (...) por la mucha desidia y abandono en que la tienen espuesta. Madrid, 8 de mayo de 1837<sup>490</sup>.

En un Oficio del Juzgado de Primera Instancia de Barquillo: “Francisca Salas, que vivía en unión de Francisco Alvarez tenía en su poder a Saturnina niña de menor edad la que según todas las apariencias fue estuprada y sobre cuyo hecho estoy

---

<sup>487</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8452 C2

<sup>488</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8496/17

<sup>489</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8423 C2

<sup>490</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451

instruyendo causa criminal contra el Alvarez”. 14 de abril de 1849<sup>491</sup> Hay otros procesos más por causa criminal de los Juzgados de Barquillo, de Vistillas, Maravillas etc.

Es constante el encuentro de datos de maltrato a las criaturas por parte de la nodriza y familia a lo que se añaden las características de las viviendas, los pocos medios que existían para los cuidados y la desprotección de la infancia. La cultura no recogía las medidas higiénicas ni aproximadas a los criterios actuales. Es imprescindible introducirse en la forma de vida de las gentes pobres de los barrios bajos, (el cuarto estado, según Galdós) en sus calles y en sus viviendas.

La vigilancia era muy deficitaria. La Junta de Damas tenía tendida una reducida red de control de todas las criaturas repartidas. La envergadura del número de criaturas dependientes de la Inclusa y Colegio, era tan enorme que la tarea de control que ellas ejercían se quedaba a leguas de distancia de la necesidad real.

Durante el periodo en que fueron las Damas las únicas que llevaban la dirección de la Inclusa no alcanzaron a implantar los medios necesarios. Al tomar posesión la Junta Municipal de Beneficencia y posteriormente la Junta Provincial, intentaron renovar este sistema y abarcar a todos los lugares donde había criaturas mediante una red más amplia de curadoras locales que vigilasen in situ a las personas que tenían criaturas a su cargo como hemos visto anteriormente en el estudio de los reglamentos, primero por las normas enviadas por Aróstegui, Secretario de la Junta de Beneficencia en 1844, y confirmadas años después en el Reglamento de 1849. Pronto se dieron cuenta de que era muy difícil contar con una curadora en cada pueblo pues había decenas de pueblos con un pequeño número de habitantes y habían de tener una curadora para varios pueblos lo que significa que esta señora debería desplazarse periódicamente para poder cumplir con su cometido. Que el sistema fallaba se puede constatar con facilidad en los documentos espuestos.

Se sigue “causa criminal en Pastrana por la muerte de un niño de tres meses. Año 1873. También en Pastrana, el Juzgado Municipal de Primera Instancia da cumplimiento a un exhorto a consecuencia de la muerte de un expósito de un mes de edad procedente de la Inclusa llamado Nicomedes. Lo había llevado para criar, el día anterior a su muerte, Juana Ballesteros esposa de Nicasio Polo. 11 de septiembre de 1873.<sup>492</sup>

Otro exhorto del Juzgado de Primera Instancia de Pastrana en noviembre del mismo año se refería a la “causa criminal en averiguación de los que causaron la muerte repentina del expósito Sandalio de tres meses de edad en Almonacid de Zorita.

También del mes de junio de 1873, del Juzgado de Primera Instancia del Distrito de Audiencia llega la noticia de la causa criminal contra los que han dejado sin cuidar a la niña que tenían acogida hasta que ha muerto.

---

<sup>491</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472 C9

<sup>492</sup> ARCM Inclusa, Sig.8471 C.1

Del Juzgado Municipal de Jadraque avisaron a la Inclusa de “quien tenía a la niña Vicenta ha muerto y la niña está sola sin nadie a merced de la autoridad” pero los responsables de la Inclusa no contestaban a las repetidas cartas que envían. Junio de 1873. Otra desde el juzgado de Primera instancia, pedían al Director del Colegio, la reclamación de Juana Matea que la tiene en Avila su protectora y la ha prostituido.

Son numerosos los oficios de reclamación de niños a los gobernadores de las provincias. En muchos casos las nodrizas se negaban a devolverlos si no las pagaban, pero en otros casos, ni nodriza ni criatura aparecían.

La mayor abundancia de oficios enviados desde los Juzgados de Primera Instancia de diferentes localidades, confirma la hipótesis de que hacia el final del segundo tercio, mejoró el control en la vigilancia de las criaturas y de las nodrizas externas. A simple vista puede parecer que en estas fechas había más casos de maltrato; esto es posible, dado que había muchos más niños abandonados a los que había de vigilar, pero aun así, lo que indica también es que había una intervención de las autoridades y muchos casos se descubrían, lo que induce también a pensar que con la Junta de Damas, hubo casos que no trascendían más allá de los límites del pueblo en dónde la criatura había ido a parar.

Había casos en que el ama de un inclusero se quedaba embarazada y se le retiraba la leche pero ella seguía con la criatura para poder seguir cobrando mientras ésta cada día recibía menos alimento. En cualquiera de los casos en los que las nodrizas quedaban embarazadas, el reglamento obligaba a devolver a la criatura a la Inclusa. También hay denuncias de nodrizas externas que criaban a varios niños a la vez.

Otros de los oficios vistos son denuncias de casos en que las nodrizas dejaban a las criaturas solas: En una carta, como otras muchas, con una escritura difícil, apenas legible, dice: “el ama de la Cruz del Espirituisanto, 29 Laniña que tiene a Tetas yella estaendias de parir. Seba por lamaanas a vender y dega lanilla sola enelsuelo yaran el favor derrecogerla porquida lastima enberla ynose como se la dan ustedes siendo soltera.”<sup>493</sup> Otra, en que la celadora informó de la nodriza que habitaba en la calle del Tribulete número 4 m<sup>a</sup> 51 “está mal cuidada y las veces la deja abandonada por muchas horas”.

El alcalde de la Puebla de Montalbán, en una carta con fecha del año 1852 denunciaba la falta de vigilancia necesaria y los abusos de que eran víctimas los niños por quienes los tenían. En estas fechas ya estaba la Inclusa bajo la responsabilidad de la Junta Provincial.

Otro oficio es del alcalde de barrio al Rector de la Inclusa con la queja del maltrato del expósito que tienen Domingo Fernández y su mujer en la calle de Ita n° 21 manzana 373 cuarto buhardilla. El Rector, envió un oficio a la marquesa de Palacios, duquesa de la Conquista que según el informe, era la curadora de ese barrio. Esta dama,

---

<sup>493</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8471 C.1

envió a su vez otro oficio a la Secretaria de la Junta de Damas, Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, explicándole el caso de que esa familia no aparecía en la lista que le dejó su antecesora por lo que pensó que “se han mudado de barrio sin dar el correspondiente aviso”, pero no obstante tomó informes de los vecinos y se confirma que es cierto “cuanto dice el señor alcalde no solamente en cuanto al mal trato del expósito que creo se llama Damián sino que la mala conducta, escandaloso proceder y abandono y miseria escitan continuamente la compasión de los vecinos.” Éstos intervinieron para evitar que el niño sufriera daños pero el resultado es recibir insultos groseros. “Lo que comunico a Vd. a fin de que se sirva hacerlo presente a la junta para que si lo estima conveniente dé la orden necesaria para recoger dicho niño, pues aunque está en mis atribuciones, no permite mi delicadeza el proceder por mí a esta determinación. Madrid, 5 de Julio de 1833.”

La respuesta la enviaron tres días después diciendo que “por el excesivo número de criaturas en destete que hay en la Inclusa espera la junta tenga ella la bondad de proporcionar otra nodriza para el Damián y que si no la encuentra se sirva ella mandarle recoger.”<sup>494</sup> El sistema era excesivamente burocrático y jerarquizado cargado de demasiados cumplidos y “delicadezas” pero es evidente que el bienestar de los niños no era lo prioritario. Se aceptaba como algo innato que un expósito era un desgraciado que nacía con una “mancha” o estigma, destinado para sufrir. Las nodrizas, con frecuencia no daban noticia de sus cambios de vivienda y los niños desaparecían. Lo que indica la ineficacia en la vigilancia.

Como documento testimonio he seleccionado esta carta escrita por los vecinos que denunciaba el caso de una niña de cuatro o cinco años. Es una muestra de que los peores instintos y aberraciones salvajes no eran exclusivamente de las clases bajas pues la mayor parte de las cartas de denuncias que llegaban a la Inclusa procedían de gente humilde, vecinos próximos a las personas que tenían acogidos a los expósitos, del mismo barrio y del mismo grupo social:

“Al señor de la Real Casa

Suplico que hay una niña en la calle de la Palma Alta número 8 que siempre está señalada de las manos de la que tiene por madre ya y acardenalada de los muchos golpes que la da lo cual está de una patada de que la dio en sus partes esta declarada por la niña ya si suplico que se enteren de las becinas si es cierto de todo esto esta niña la mete en una alcoba y le tapa la boca y tiene de cuatro a cinco años delastima que nos da atodos. Por ygual se llama Estanislao la que tiene Maria González. Febrero, 1832”<sup>495</sup>

En el mismo expediente, junto a la carta se halla el informe del cirujano:

“...acerca de una niña que estoy asistiendo en la calle de la Palma 8 patio, debo decir a Vd. que su enfermedad asido untumor en la ingle yzquierda cuio tumor

---

<sup>494</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8598 C.1

<sup>495</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8597 C.1

no asido producido por golpe alguno y sí por un vicio inmoral, es todo cuanto puedo decir.”

Casos tan extremos ponen en cuestión la existencia de la propia Institución. La siguiente denuncia es por el abandono de un niño, por la nodriza:

“Acabo de saber que el niño Felix Polo que le sacó una tal Gregoria mujer de José que vive en la Carrera de San Francisco esq. San Bernabé, 11 en el corredor, se halla abandonado en la calle hace cuatro días por haberse ido de aquí la tal Gregoria lo que participo a Vd. Para que inmediatamente lo mande recoger.”

La carta siguiente la enviaron desde cualquier pueblo. Denuncian a “los señores curas y el comisionado (...) las fe de vida van todas mintiendo como los certificados van puestos de muertos y otros de doce a catorce meses adonde tienen tres años y cuatro y por eso se mueren de bastantes. Las gentes de vergüenza les parece esto un escándalo.” El motivo sería para poder cobrar como lactantes en lugar de destete que suponía la mitad del sueldo. Evidentemente prueba que el control con este sistema era en muchos casos absolutamente ineficaz.

Era también un grave problema la desaparición de criaturas. Al llegar a la edad de 7 años las que se encontraban repartidas por los pueblos eran reclamadas por la Dirección de la Inclusa. A partir de esta edad, se cumplía el periodo que se llamaba “destete”. Las amas dejaban de cobrar por la crianza los 24 reales señalados y deberían presentar la criatura que pasaría en ese instante a depender del Colegio, Desamparados para niños y la Paz para las niñas. La nodriza y su marido podían seguir con la criatura, pero deberían prohibirla y firmar un documento a modo de escritura con una serie de compromisos, uno de éstos sería, si era niña, la obligación de depositar 10 reales mensuales para la futura dote de la niña cuando tomara estado de matrimonio o religioso. Esto, sin duda, era uno de los impedimentos para presentar a la criatura. Hay que tener presente que tanto en muchas zonas rurales, como en la ciudad, a esta edad los niños y niñas ya aportaban una pequeña cantidad por realizar determinadas tareas y trabajos. Lo que suponía una ayuda necesaria para muchas familias.

Son muchos los oficios y demás documentos del excesivo número de fallos en los que incurría la administración y dirección respecto a la vigilancia de las criaturas incluseras. El párroco de El Molar, Florentino García Torres, dice en su oficio de fecha 10 de diciembre de 1836,<sup>496</sup> a la Señora Presidenta de la Junta de Damas de Honor y Mérito de Madrid.:

“...Llevado del interés propio de mi ministerio, hace más de año y medio hice presente al señor rector de la Inclusa Nacional de el abandono y lastimoso estado que se hallaba Petra Luisa de más de 14 años y que ha criado mi

---

<sup>496</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8496/7

feligresa María Pasqual, viuda, tanto en la parte moral y cristiana como a su persona y educación.”

Esperaba, por el deber de su cargo, que el rector tendría en cuenta las razones expuestas, pero esperó en vano.

“Repetí Por 2ª y 3ª vez y sólo produjo una citación en oficio al Sr. Alcalde y a mí, que notificamos y con mil (...) no produjo efecto. Pasó en esto un año, Repetí por 4ª y 5ª vez mi queja con expresiones fuertes y conminando con tomar una providencia y que se corrigiera este abandono dando parte al S. Gefe político o a quien correspondiera.”

Después de estos intentos “no ha habido ningún resultado.” Y creyó que el asunto debía quedar bajo la inspección de la Junta de señoras “me dirijo por esta en queja contra el Sr. Rector para que esta Junta le haga la más grave y severa recompención de esta falta.” “Sea trasladada la Petra Luisa (...) en lo que se hará un gran servicio a Dios y a la Nación y a estos infelices que deben esperar todo su bien del establecimiento” “El interés y la necesidad de una víctima me obligan a este paso que siento en mi alma.”<sup>497</sup>

El problema del control y de la vigilancia de las nodrizas y de los niños es permanente a lo largo del siglo. La tutela de la Institución fue deficiente y se concretó en la falta de garantías que ofreció para conservar la vida de los menores a su cargo. Estas deficiencias comenzaban ya desde el ingreso de los niños, pues eran albergados en unos locales insuficientes que no reunían las condiciones adecuadas, por lo que la salud de los asilados se veía afectada. La insuficiencia del número de nodrizas obligaba a recurrir a la lactancia artificial, lo que significaba una muerte segura para los niños.<sup>498</sup> Es la situación en que se encontraba la Inclusa de Barcelona, que como se ve, padecía las mismas condiciones que la de Madrid y como consecuencia, las criaturas abandonadas a su merced.

Podemos llegar al conocimiento de muchos y continuos fallos que hubo en cuanto a la puesta en práctica de dichas reglas pero no en su totalidad, por las siguientes limitaciones documentales:

1º) No existe documentación escrita, sobre todos los casos de maltrato. No todos los casos que fueron denunciados, se harían por escrito, ni todos los casos de maltrato se denunciarían. Lo cual significa que los casos que no se denunciaron, no fueron controlados por los responsables de la vigilancia.

2º) No podemos acceder, tampoco, a todos los documentos del archivo, que dan noticia de los casos de maltrato, ni a todos los que existen en el archivo dando información de la eficacia, o de los fallos y negligencia del personal, Director, Inspector, Curadoras, etc., en cada caso denunciado.

---

<sup>497</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344

<sup>498</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia... Op.cit...*p. 8

3º) No podemos hacer una valoración cuantitativa, comparativa, exacta, entre lo ordenado sobre el papel en cada artículo de los reglamentos, y la eficacia y puesta en práctica de las reglas, con pleno conocimiento, tanto en lo referente al estado de los niños y niñas, como en el resto de las cuestiones que señalan cada una de sus normas.

Pero creo que la cantidad hallada, analizada, estudiada e interpretada, en uno u otro sentido, tanto de los textos que hablan de las desgracias que padecían muchas de las criaturas, como de los que hablan de su bienestar, es suficiente para establecer unas conclusiones absolutamente rigurosas. No mantenían un control regular y necesario, de cada niño entregado a criar.

En la carta de una nodriza que tenía a su cuidado la niña desde que la amamantó está escrito que “debe tener más de 7 años y la Real Casa nunca se ha ocupado de ella” y en ese momento quiere seguir con la niña, “pues la educa y cuida muy bien.” La Junta la respondió que debía entregarla por tener que pasar a depender del Colegio de la Paz. Tras este trámite podía enviar su solicitud para prohijarla, lo cual se le concedería después de realizadas las indagaciones oportunas. El caso es que si ella no hubiera escrito, habría seguido teniendo a la niña sin que la hubieran reclamado.

Es posible, también, que los fallos tan numerosos y graves en el control de la situación de los niños entregados, una parte, se debiera al progresivo aumento de niños abandonados, pero también hay un factor muy importante y es que el sistema dependía más de las nodrizas que las nodrizas del sistema. Es decir, exigían más responsabilidad a las amas externas, y delegaban en ellas obligaciones que correspondían a la Dirección de la Inclusa como la responsabilidad de los niños, de los que ellos eran los primeros y últimos responsables. Las nodrizas no sentían que eran vigiladas porque eran ellas las que tenían que presentarse con el niño para cobrar. Esta hubiera sido una buena norma, solo en parte, si el pago se hubiera hecho con puntualidad y únicamente para las nodrizas que residían en la Corte.

Los accidentes, seguramente por descuido, o por desidia y abandono, seguían sucediendo a lo largo del siglo. De 1894 es otro exhorto del Juzgado de Instrucción de Sacedón por las quemaduras sufridas por la niña María de la Cruz Expósito las cuales le produjeron la muerte. Continúaron las denuncias por malos tratos, quemaduras, lesiones, desnutrición por desidia, infanticidios a expósitos, durante todo el siglo: 1865, 1882, 1891; criaturas de 17 meses, de dos años, de 4... “1899, violación de una niña de once años”.

El problema de los malos tratos, según los datos, no sólo se daban en la Inclusa de Madrid “Cuando los asilados eran recogidos por las nodrizas externas, en muchas

ocasiones, les esperaban unas duras condiciones de vida que, en el peor de los casos, llegaban a la mendicidad y los malos tratos”<sup>499</sup> La autora, sigue diciendo que la tutela que ejercía la Casa de Expósitos de Barcelona, sobre los hijos legítimos, era la misma que la de los expósitos. “La realidad es que los asilados legítimos llevaban colgada del cuello una placa de plomo igual que la de los expósitos.” Y que las condiciones y compromisos impuestos y aceptados por las nodrizas, eran similares. En los pueblos en los que se criaban, tanto las amas, los párrocos y los alcaldes les llamaban a todos “expósitos.” “durante su infancia y su juventud eran tratados como expósitos (ilegítimos) porque, de cara al mundo exterior, la Institución no establecía diferencia alguna.”<sup>500</sup> Este comentario es sorprendente. En mi opinión, el trato igualitario que recibían todos los niños abandonados en las inclusas, era digno de elogio, y todos ellos demandaban los mismos cuidados y el mismo afecto, aunque, por supuesto, debía haber sido mucho más eficaz y comprometida la vigilancia y el control, en todas las inclusas. Es cierta la crítica que hace sobre la ignorancia de estos niños, de su identidad, sus datos personales y los de sus padres, llegando, a veces, al desconocimiento de su fecha de nacimiento. Esto sería un problema, en casos concretos porque la medalla de plomo servía para identificarlos y pedir sus datos en los libros de registro, que además, pertenecían solo a los niños legítimos. Por el número del libro y el número de folio sabían inmediatamente que eran legítimos.

## 7.6. Analfabetismo: Instancias y solicitudes.

“Entre las capas populares el consumo de lectura está condicionado por los bajos niveles de alfabetización y de renta en una ciudad en que aproximadamente el 50% de sus habitantes son analfabetos.”<sup>501</sup> En el último tercio del siglo se produce una mayor preocupación por la socialización de la cultura, entre las clases trabajadoras urbanas, contexto que favorece el acercamiento a la lectura en ciertos sectores del mundo de los oficios y en los servicios.

“A través del estudio de la escritura se puede ir más allá de la mera dicotomía alfabetizado-analfabeto, la misma permite vislumbrar diferentes niveles de instrucción a partir de la calidad y destreza de la ejecución”.<sup>502</sup> Según el análisis de la autora, de

---

<sup>499</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia... op.cit...* p. 8

<sup>500</sup> *Ibidem* p.10

<sup>501</sup> MARTINEZ MARTÍN, Jesús A. “La cultura en Madrid, en el siglo XIX” en FERNANDEZ Antonio: *Historia de Madrid Op.cit...* p. 558

<sup>502</sup> GONZALEZ DE LA PEÑA, María del Val: *Mujer y escritura gráfica. Las reverendas madres Bernardas de Alcalá de Henares (siglos XVIII y XIX)* Monografía, 1. Institución de Estudios Complutenses. Alcalá de Henares 2001. P.14. Ver a este respecto las reflexiones de Lawrence Stone («Literacy and Education in England, 1640-1900» *Past and Present*, 42 (1969) pp. 69-139, especialmente p. 98) y de ROGER CHARTER {*Livre et lecture...* p. 109). Parece convincente el trabajo de F. FURET y W. SACHS quienes mostraron que a la altura de 1866 la tasa de correlación entre los que firman y los que declaran saber leer y escribir está cerca de la correspondencia absoluta («La croissance de



acuerdo con la teoría de L. Stone, se pueden distinguir en Europa hasta el Siglo XIX cinco niveles educativos relacionados a las necesidades y aspiraciones de una diferente clase social y en el primer nivel incluye a los que pueden leer algo y firmar, que era el máximo al que podían aspirar las clases inferiores. Efectivamente, por los resultados obtenidos creo que un número elevado de mujeres, únicamente podían firmar, pero no escribían porque tampoco su forma de vida les pedía esta habilidad. Cuando traspasamos los límites de este grupo social, se puede observar que hay más mujeres capacitadas para la escritura aunque claramente se manifiesta la falta de práctica en esta actividad. Pero también se puede comprobar que numerosos hombres procedentes de grupos sociales más desfavorecidos, tampoco sabían ni siquiera firmar. La mayor parte de las solicitudes e instancias son escritas por encargo, de éstas, unas están firmadas por el solicitante y cabeza de familia, otras por la nodriza que a la vez, encabeza la solicitud como “suplicante” y otras, que también son muchas, las firma el que escribe por encargo: “a ruego”.

En general, son más numerosas las instancias que llegaban escritas por encargo, por hombres, como también eran más numerosas las mujeres analfabetas.

Negar la escritura será un paso para mantener en silencio a las mujeres. De la lectura a la escritura hay una distancia. La misma que hay entre escuchar y hablar. Tanto quien escucha como quien lee recibe información, mientras que quien habla o escribe se convierte en emisor o emisora de información. En el siglo XIX, las mujeres recibieron más educación pero no se pretendió darles la palabra, simplemente se les facilitó reconocer las palabras de otros.<sup>503</sup>

Los textos que enviaban las amas y que contienen todo aquello que les concierne, delatan su grado de instrucción, creencias, procedencia cultural y grupo social. Siendo cierto que muchos de los escritos firmados por ellas o firmados “a ruego” no son escritos por su puño y letra, no podemos saber hasta qué punto son fiel reflejo de sus pensamientos y sentimientos. Aun así, creo que podemos asegurar que el objeto y fin de aquella escritura, sí se cumplía y reflejaba el deseo e inquietudes de muchas de aquellas mujeres.

Había amas que sentían verdadero cariño por la criatura que habían criado, aunque no vamos a imaginar que se hallaban en un estado de amor ideal y sublime. Eran la mayoría, mujeres duras, enfrentadas día a día a una lucha por sobrevivir, sin el don de la palabra dulce y suave, pero, no todas eran ásperas y groseras aunque tampoco fueran dulces y amorosas. Las expresiones sencillas son la característica dominante en todos sus textos.

---

l'alphabétisation en France, XVIIIe -XIXe siècle» Annales. Economies, Sociétés, Civilisations, 29 (1974), pp. 714-737); a la hora de encarar una línea de investigación, en este caso, la dificultad proviene de que el único indicador utilizable cuando se trata de detectar el nivel de alfabetización de las masas populares es la firma y es sabido que no hay acuerdo respecto a la equivalencia entre saber firmar y saber leer y, mucho menos, escribir .

<sup>503</sup> BALLARÍN DOMINGO Pilar: *La educación de las mujeres en la España Contemporánea (siglos XIX y XX)* Madrid. Editorial Síntesis S.L. 2001 p. 34

Feliciano García, viuda, calle de Trujillos N° 1 cuarto 2° sacó una niña por devoción hace siete años de un mes de edad,

“...habiéndola criado y educado con todo esmero como si fuera hija propia (...) la cual por su parte ha correspondido y corresponde al cariño que la profesa por cuya razón y habiendo cumplido ya siete años desea continuar educándola y hacer su felicidad”.<sup>504</sup>

Suplica a VVEESS se dignen mandar se le conceda la referida niña por el tiempo de su vida”

La carta está escrita regular, la escribe otra persona “por encargo”.

Hay otra solicitud similar pero que es denegada porque la “esponente se dedica a prestar dinero y al empeño de alhajas, aunque es de buena conducta.”

“Juan Ramos y Gregoria Rodriguez, de la calle de la Cuadra, 12, quarto 2 solicitan la niña que sacaron con 15 días, hace 7 años, llamada Isabel, que han criado y educado con todo esmero y es tanto el cariño q tienen no teniendo yjos propios tengan a bien q se les conceda por los días de subida con dependencia de la casa. Firma Juan Ramos, en 1845.”<sup>505</sup>

Muchas cartas son enviadas en nombre del cabeza de familia, sean escritas por estos o por otros, en los casos muy frecuentes en que no saben. Según este criterio, debía ser el cabeza de familia quien se dirigiera a los organismos oficiales y se ocupara de los asuntos familiares como su representante.

María Magán, casada con Francisco Hernández, calesero “de ejercicio,” calle de los Abades n° 12, cochera, “habiendo sacado de la casa de Beneficencia, (bulgo inclusa) con 8 días de edad, la niña llamada Gregoria, sin confirmar”. La crió hasta los 18 meses y continuó con ella durante el destete, y la tuvieron hasta que la reclama la Inclusa, a los 7 años. “La han tomado tanto cariño por no tener hijos”.1844.<sup>506</sup>

Una nodriza pedía cuidar en su casa a la niña que lactó al enterarse de que se encontraba enferma en la Inclusa, por ser “hija suya de lactancia.” “tengan Vds. a bien dejársela llevar a su casa”, 13 de octubre de 1837.<sup>507</sup>

Carmela Chimes, tenía “vivos deseos de tener mi compañía a María Rigla que la ha criado”. Suplica “aprohijarla”. 10 de octubre de 1837. No está escrita por ella; firma “por la suplicante por no saber firmar Miguel Riboles.”<sup>508</sup>

Otra de la nodriza Ramona Lavandero con la solicitud de llevarse la niña “Balbina Cándida, que en el día subsiste en el Colegio de esa Diputación.” La había

---

<sup>504</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8423 C.6

<sup>505</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 8423 C.6

<sup>506</sup> Id.

<sup>507</sup> ARCM Inclusa, Sig.8344 C.1

<sup>508</sup> Id.

criado y pedía llevarla a su casa para que “se restablezca de la enfermedad que ha sabido que padece.” Aseguraba que podía criarla y alimentarla.<sup>509</sup>

“A los pies de Vuscencia seumillan gerónimo Marcial y José Fadominguez abiendo criado a Juanadamiana desde su niñez suplico a Vuscencia Comosabiendo estado mala mas de un mes”. Suplica sacarla por dos meses “abersi tomando los aires buelbe areco brar su salud y endispues bol bera ese Colegio. 1837.”<sup>510</sup> Viven en la calle del Tribulete, 19.

Hay constancia de muchas amas que trataban a los niños con afecto. Un ama que tenía la niña desde la lactancia, es una muestra más “la niña <debe tener> más de 7 años y la Real Casa nunca se ha ocupado de ella” quería seguir con ella pues “la educa muy bien.”<sup>511</sup>

Otra llamada “María Rodríguez, viuda, y vecina de esta con el humilde respeto a V.E., debido, se acerca a llamar su atención esponiéndole” Pedía autorización para trasladar a la niña a Tineo, Asturias por tener que viajar y solucionar allá unos asuntos de tipo económico. La niña se llamaba María y la tenía consigo desde el año 1835 y “notada con el número 726, perteneciente a ese benéfico establecimiento, que con tanta filantropía y acierto V. E. gobierna”

“...En la actualidad se halla la recurrente sin medios necesarios para su subsistencia (...) pero si no le es concedido llevarla y por el logro de ese objeto fuese preciso a la recurrente desprenderse de la niña María que cerca un año ha alimentado con la leche de sus pechos es tanto y de tal modo el cariño que a esa inocente criatura tiene puesto, que no titubearía un momento en abandonar su idea y en arrostrar la miseria que la (...) antes que separar de su lado ya a la que quiere como salida de sus entrañas.”<sup>512</sup>

Pedía tres meses de licencia para pasar a su pueblo, y si se podía “mandar le sean pagados dos o tres meses de su salario para con alguna comodidad hacer el viaje.” Aseguraba que la niña sería cuidada con todo el esmero de una “cariñosa y verdadera madre” Firma y rúbrica, María Rodríguez, 23 de agosto de 1840.

Una nodriza de la calle del Piamonte quería llevarse a la niña Hilaria, la había criado desde los 15 días hasta los 7 años y tres meses y pedía llevársela a casa hasta que se curase “por estar muy malita llena de granos y casi ciega. Firma Josefa Gonzalez en julio de 1836. Si la ha escrito ella, la caligrafía es bonita además de bien redactada.

La Junta Municipal de Beneficencia solicitaba informes de los celadores de Barrio, como en este caso del Barrio de Juanelo sobre la conducta de las personas que querían prohiar a los que habían criado:

---

<sup>509</sup> Id.

<sup>510</sup> Id.

<sup>511</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8598 C.2

<sup>512</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344 C.1

“tendremos como hija nuestra cuidándola y alimentándola según y como lo hemos verificado el tiempo que la hemos tenido sujetándonos y allándonos a todo lo que sea necesario (...) así lo espero conseguir de los benignos y benéficos corazones de V.V..S.S. y les viviré eternamente reconocida.” (...) “a ruego de la suplicante” Miguel Pinilla.

Este pequeño texto no solamente indica que las personas que habían criado a la niña, la habían cuidado bien y la querían y por tanto deseaban seguir educándola; también es muestra, tanto del nivel de analfabetismo, como de los roles establecidos por la sociedad para ambos sexos puesto que eran los hombres los que recibían mayor instrucción. Asimismo se puede apreciar en este texto, como en mayoría de los documentos custodiados en este archivo de Inclusa, la cultura del momento: Sumisión ante las clases altas, las reglas y protocolo que había de guardar para que las peticiones y ruegos fuesen tenidos en cuenta.

En este sentido se dirige la carta del día 23 de agosto de 1840. Correctamente escrita. La carta está dirigida al Rector:

Miguel Martín, inspector de la provincia de Guadalajara aseguraba haber comprobado “el afecto cobrado por las mismas (las nodrizas) a los pequeños y no una relación con los mismos meramente por el interés económico” Elogiaba a las amas y los cuidados que prodigaban a los expósitos a pesar de las condiciones miserables en que vivían.

De acuerdo con Ana Mª Rodríguez Martín, creo que “muchas nodrizas trataron con verdadero afecto y dedicación a los expósitos a su cargo, llegando en algunos casos a la abnegación”.<sup>513</sup>

Mateo Barral y María García, pidieron un niño concreto y citaron su nombre y apellidos: “Este niño no se saca más que con el objeto de hacer una caridad y de haber visto nacer”. Esta es una de las peticiones que fueron denegadas si no demostraban que eran matrimonio legítimo.<sup>514</sup>

Esta norma fallaba por sí misma, pues muchos malos tratos que recibían los niños eran por matrimonios legítimos que los prohibaban. Es seguro que en muchos casos hubieran estado infinitamente mejor con su madre aunque fuese soltera.

En otra instancia una pareja que ha criado una niña exponían su deseo de prohijarla. Está escrita y firmada por el marido. Florencio Asenjo y María García son otros de los muchos que dirigieron sus súplicas a la Inclusa y alguien les escribía la instancia porque no sabían ni siquiera firmar. Pedían llevarse con ellos a la niña que han criado pues “han ido a verla al Colegio y está bastante malita”.<sup>515</sup> Hay muchas más instancias de estas, lo que me hace pensar que al

---

<sup>513</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *El destino...* Op.cit.p. 359

<sup>514</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8344/1

<sup>515</sup> Id.

poco de ser devueltas a la Inclusa al cumplir la edad en que debían devolverse obligatoriamente, las criaturas enfermaban, bien, debido a epidemias, o bien podía afectarles emocionalmente el cambio.

Otras solicitudes: Josefa Ramos (1836) deseaba seguir con el niño después de la lactancia. La carta es escrita por encargo, la firma ella con evidente dificultad.<sup>516</sup> Otra pareja quiere nombrar a la niña que han criado heredera de todos sus bienes. Otros han criado a un niño y desean seguir educándole después de los 7 años.

El factor sentimental son las razones que expuestas en las todas las solicitudes. Pero hay que tener en cuenta, que aunque aceptemos este argumento como sincero y real, existía otro factor importante tan poderoso como el primero, pero que nadie confiesa. En aquella época, los matrimonios tenían hijos a modo de inversión. Los hijos varones eran un signo de prosperidad para las familias. Cuando crecían, la familia prosperaba con la aportación económica del producto del trabajo por cada uno. Las hijas eran destinadas a ayudar en los trabajos más duros del hogar, como el lavado, y sería también la destinada a cuidar de los padres ancianos. Por lo que se explica que las familias que habían criado un niño, o niña, no lo devolvieran cuando se superaban los años más costosos y empezaba a tener edad de ser útil y contribuir de alguna manera a la economía familiar.

Hay también solicitudes que fueron denegadas por la Junta Municipal de Beneficencia, este es el caso de Josefa Benita Muñoz, “por ser extremadamente pobre”. La Inclusa la reclamó por haber cumplido los 7 años y Josefa solicitaba seguir manteniéndola a su lado. Era mujer viuda, vivía en la calle de la Esperanza número 11, buhardilla en 1844. Es aceptable el hecho de que no se la concedieran, pero la mujer era tan pobre desde hacía años y la habían dejado con ella hasta los 7 años. No la reclamaban por causa de su pobreza sino por haber llegado a la edad señalada por el Reglamento para pasarla a depender del Colegio de la Paz. Esto explica que no habían vigilado y controlado la situación de esta niña. Por las mismas razones que motivaban el no conceder el prohijamiento deberían haberla recogido años atrás.<sup>517</sup> Pero no era fácil encontrar mejores opciones entre las nodrizas que recurrían a la Inclusa.

Las instancias anteriores son datos valiosos a tener en cuenta en el estudio del trato que las nodrizas dedicaban a los niños. Se puede apreciar el verdadero afecto que las amas sentían por los niños que criaban. Excepto dos casos, todas son nodrizas que dicen haber criado a la niña. En ese momento las niñas han cumplido o van a cumplir los 7 años.

Entre los casos estudiados solamente hay dos mujeres que sepan firmar; una de ellas firma y el marido no firmó por no saber.

Los textos escritos por las mujeres relacionadas con la Inclusa, nos brinda la ocasión de conocer más detalles fundamentales por la riqueza cultural que contienen, ya

---

<sup>516</sup> Id.

<sup>517</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8423 C.6

sean los escritos por las Damas redactando y ordenando normas, como en los casos y ruegos que juzgan si merecen o no, ser concedidos. También aquellos que muestran su preocupación y angustias por la escasez de fondos, mortalidad de los niños o necesidad de nodrizas. Los enviados por las amas cuando reclamaban sus pagas, sus solicitudes de prohijamientos, los de madres reclamando a sus hijos, todos, sin excepción, ofrecen grandes posibilidades de profundizar en el conocimiento de sus vidas, sus creencias, sus costumbres, las de los muy pobres o los que no lo eran tanto. La distancia marcada entre los diversos grupos sociales y las diferencias en la forma de relacionarse entre las clases menos favorecidas con las mejor acomodadas y con las damas de la nobleza.

## 8. Colegio de Desamparados

### 8.1. Los orígenes

En el Capítulo 2 he hablado de los orígenes de la recogida de niños abandonados y asimismo de la Real Casa Inclusa. En él he mencionado el Hospital de Desamparados, como uno de los medios creados para la recogida y asistencia de los niños que estaban destinados a morir por haber sido arrojados en cualquier lugar. Este fue el origen, en el que coinciden varias fuentes, del Colegio para niños desamparados.

Según la autora María del Carmen Simón Palmer<sup>518</sup> el Colegio de Desamparados tiene su origen en el Hospital y Albergue de pobres desamparados fundado por “Algunos varones zelosos del amor de Dios y de la Santísima Virgen” en el año 1596. El Hospital se abrió en el año 1.600.<sup>519</sup> En 1610 se construyó el edificio definitivo en la calle de Atocha, que costó 5.737 maravedís. Desde entonces pasó a llamarse Colegio de Niños Desamparados y se trasladaron a él los niños que se hallaban en el Recogimiento de Santa Isabel, fundado por Felipe II en 1592. “A principios del siglo XVII el problema de los niños expósitos recogidos por la Inclusa, generalmente recién nacidos, se ponía de nuevo de manifiesto a los siete años, cuando terminaba su crianza.”<sup>520</sup> Acogía además a mujeres incurables y a parturientas sin medios económicos, y en dos albergues especiales podían pasar la noche los hombres y mujeres pobres.<sup>521</sup>

---

<sup>518</sup> SIMÓN PALMER, María del Carmen “El Colegio de niños Desamparados de Madrid. En Anales del Instituto de Estudios Madrileños, XV, 1978, p 1-12. Disponible en <http://digital.csic.es/handle/10261/12751> Consultado el día 27 de setiembre de 2015.

<sup>519</sup> Diputación Provincial. Archivo Legajo 54 nº1. En Simón Palmer

<sup>520</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y...Op.cit...* p. 129. “En el número 117 de la calle de Atocha se construyó el edificio, en la actualidad, sede de la Sociedad Cervantina, número 97.”

<sup>521</sup> JERONIMO DE QUINTANA: *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid, 1954, p. 1015. LEON PINELO Antonio de, Anales de Madrid..., Madrid, 1971, p. 195 en SIMÓN PALMER: “El Colegio de los niños Desamparados de Madrid... *art. Cit.* p.1. Ver Jerónimo de QUINTANA en [http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/es/consulta/registro.cmd?id=422](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.cmd?id=422) En cubierta: *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y*

Empezó funcionando con las limosnas que llegaban y las que recogían los niños en los entierros y festividades religiosas. Los ingresos se fueron incrementando a lo largo de los siglos XVI y XVII gracias a las donaciones particulares, como los legados de los testamentos. En 1800 el Colegio ya poseía diversas casas en propiedad.

## 8.2. Los niños desamparados

En 1800 se nombró una Real Junta de Gobierno con tres caballeros entre los que se elegía el Director.

En este periodo “hasta principios del siglo XIX el Colegio de los Desamparados y los demás establecimientos de beneficencia de Madrid tuvieron el mismo juez protector (Con excepción del Hospital General y Hospicio). En 1800 Carlos IV encargó la dirección de los Desamparados y del Colegio de la Paz a la Junta Colegiada de Nobles de Madrid. En 1802 la condesa de Trullas, presidenta de la Junta de Damas Nobles que dirigía la Inclusa desde 1799, fue nombrada directora del Colegio de la Paz. La condesa intentó, sin éxito, conseguir la dirección de los Desamparados, para reunir bajo los cuidados de la Junta de Damas todos los establecimientos de protección a la infancia.”

Los oficios que llegaban con fecha del año 1805 contenían la Orden Real resolviendo que por ningún motivo “se admita a ninguna impedida ni parida” con el objeto de cerrar las dos salas para estos usos en el Colegio.<sup>522</sup>

A partir de 1808, la situación será grave pues parte de los ingresos, que recibía el Colegio por franquicias de derechos de sisas, por varios productos de consumos pasaron a Hacienda. “Como consecuencia de la Guerra de la Independencia el Colegio entra en una situación verdaderamente angustiosa. Se repiten diariamente las llamadas de socorro del Director al Ayuntamiento para que les auxilie.” Es como hemos visto, la situación vivida en la Inclusa, conocida por las memorias de la Junta de Damas. “En 1812, comían los días que podían las ciento dos personas que estaban acogidas, de desayuno, sopa de aceite y ajo con seis panes de dos libras, de comida y cena olla con cuatro onzas de arroz por individuo y 22 ls., de carnero.”<sup>523</sup>. Según la autora, la alimentación mejoró hacia los años 1838. Cuando ya pudieron añadir a mediodía el puchero más parecido a un cocido de garbanzos. Todo controlado por raciones, como sucedía en la Inclusa por las mismas fechas. Aunque en 1838, la situación mejorase algo, la siempre presente y constante carencia de fondos y recursos fue una de las características base sobre la que se construye, tanto la historia de la Inclusa como la de los Colegios de Desamparados y la Paz.

---

grandeza. Compuesta y ordenada por el licenciado Gerónimo de Quintana. Notario del Santo Oficio de la Inquisición y Rector del Hospital de la Latina de la misma Villa. Madrid, año 1629

<sup>522</sup> ARCM Inclusa, Sig. 5299/015

<sup>523</sup> *Ibidem*, p. 11, Archivo de Villa Secretaría 2-371-35

Durante la ocupación francesa el Colegio quedó sin dirección, por huir de Madrid los seguidores de Fernando, miembros de la Junta Rectora del Colegio. En 1814, la Junta Colegiada de nobles volvió a hacerse cargo de la dirección del ruinoso Colegio.<sup>524</sup> Con grandes esfuerzos lograron la rehabilitación del destruido caserón. El 23 de mayo de 1817 la Junta Rectora envió un informe al rey en el que se describían las terribles consecuencias de la invasión francesa. Asimismo en el informe se detallan todas las medidas económicas y las normas que han establecido para esta nueva etapa del Colegio de Desamparados, con el fin de recuperar el cumplimiento de todas las órdenes impuestas en el Reglamento. “Se pusieron al día las escuelas, realizando exámenes periódicos y dando premios a los alumnos más destacados, iniciándose de nuevo las clases de Dibujo y Geometría.”

“La Junta Rectora advertía al rey que la Inclusa mandaba cada vez más niños y pronto ni las rentas ni el edificio serían suficientes para todos.” Por Orden Real se realizó una exhaustiva inspección en el Colegio, cuyas conclusiones se demoraron más de tres años.

“Cada vez, con más claridad, prevalecían los objetivos filantrópicos de la salud y la supervivencia del niño, pero nunca deja de citarse el beneficio político y económico que se espera de estos futuros ciudadanos subrayando así el utilitarismo de la acción benéfica con fines, sobre todo poblacionistas.”<sup>525</sup>

En cuanto a la educación decía:

“el objeto primero de esta institución ha sido el formar de estos seres desgraciados unos artistas instruidos que dedicados a los diversos ramos de la industria se hicieran padres de familia y ciudadanos útiles. Este objeto es a mi entender el único a que se debe aspirar y el más análogo a la clase de personas que se reciben en el Colegio, que o són expósitos,...o pobres huérfanos... a quienes sus madres, en el caso de tenerlas no pueden sostener ni educar. A niños de esta clase y circunstancias no creo que convenga darles otra aplicación que a los ramos industriales, ni podría verificarse sin grandes dispendios, sobrando como sobran en la sociedad sujetos que pueden educar a sus hijos para ejercer funciones más elevadas.”<sup>526</sup>

Era bastante llamativo el uniforme de los niños desamparados: traje de paño azul con forro y vivos encarnados, botones dorados y un chaleco de mahón, medias de hilo y zapatos negros. Dentro del Colegio llevaban los trajes más usados y una gorra militar, para el paseo se engalanaban con un sombrero de copa alta.<sup>527</sup> Es evidente que los niños causarían una impresión admirable.

Dentro de la cotidianeidad de la vida del Colegio, hay que considerar la muerte de los niños y las causas de ésta. Sabemos y he presentado para su estudio y análisis,

---

<sup>524</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y Bastardos...* Op.cit. p.149

<sup>525</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de ingreso...* Op.cit....p. 4

<sup>526</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y...* Op.cit. p. 151

<sup>527</sup> *Ibidem*: p. 142



suficientes casos en el Capítulo correspondiente a Inclusa, “Incluseros e incluseras.” He tratado los casos sin tener en cuenta si eran niños o niñas. Ahora interesaría poder conocer por los documentos, fuentes de archivo, el comportamiento de los índices de mortalidad en los niños mayores de cinco años dentro del Colegio.

“Los colgiales enfermos eran atendidos en el mismo Colegio por el médico y el cirujano, siempre que su dolencia no fuera contagiosa.” En cuyo caso eran enviados al Hospital General. Solían abundar los casos de tiña y sarna. La asistencia fue variando, como en todos los aspectos del niño en el Colegio, a lo largo del tiempo. Hay que tener en cuenta que estas autoras realizan su estudio en un periodo muy amplio partiendo en muchas ocasiones del siglo XVI. En lo que respecta al siglo XIX, de momento, podemos saber que los niños que fallecían, ya no eran enterrados en la iglesia, desde el 1808.

Años más tarde pasaría a depender de la Junta Municipal de Beneficencia, dentro del mismo proceso y situación que experimentaron la Inclusa y Colegio de la Paz. En 1838, el Director era el eclesiástico José Hernández Nograro. El número de empleados era muy reducido, pero en el transcurso del siglo se fue mejorando la asistencia y en el año 1844, además del Director, residían en el Centro dos inspectores, dos maestros, un organista y otros empleados<sup>528</sup>. La autora cita a Madoz, en 1847, y según esta fuente había un capellán que hacía de vicerrector, un comisario, un escribiente, un regente de escuela, un maestro, dos pasantes, un inspector de niños, cuatro celadores, un médico cirujano, un sacristán, un organista, un sastre, un ordenanza, dos mozos de cocina, una ropera, cuatro costureras y un portero que además del sueldo tenía derecho a ración y lavado de ropa. Cuatro colegialas realizaban la limpieza de la casa a cambio del pago de la jubilación. Los reglamentos del Colegio de la Paz, señalan la obligación, por parte de las niñas de hacerse cargo de toda la limpieza de la Casa, así como del lavado de la ropa. Como vemos, serían también las colegialas las que realizarían la limpieza del Colegio de los niños.

Siguiendo a esta autora, en los informes de 1877, por la Diputación Provincial, el personal se había doblado. Había un secretario, un interventor, un jefe de talleres, dos oficiales auxiliares, un oficial encargado de la Comisaría de entradas, un guarda del almacén y de la despensa, dos capellanes y un sacristán, tres profesores de instrucción, uno de los cuales se ocupaba de los párvulos y los otros dos de la enseñanza elemental, seis ayudantes. Dos, por cada escuela, un profesor de dibujo, uno de música, uno de gimnasia, diez celadores, un tegente de imprenta y un corrector de la misma, dos porteros, un médico cirujano, dos practicantes, uno para atender el botiquín y el otro para la barbería, un cocinero mayor y cuatro ayudantes, además de las Hermanas de la Caridad que en el siglo XIX sustituyeron a las comadres en el cuidado de las niñas, mujeres incurables y parturientas.

---

<sup>528</sup> MESONERO ROMANOS en SIMON PALMER, María del Carmen. “digital Csic” p.: 4.

Por tanto, hay que deducir que el Colegio de Desamparados, no era realmente y en la práctica diaria, lo que se puede llamar literalmente un Colegio, al tener que compartir el edificio y dirección con las actividades y necesidades de otros usos. Por lo que reúne más características de Hospicio, que de colegio.

### **8.3. Estatutos y normas en el año 1808.**

El Reglamento para los niños difería muy poco del reglamento del Colegio de la Paz en cuanto a la distribución de las horas del día. Es interesante poder contrastar los reglamentos del Colegio de Desamparados con los de las Niñas de la Paz, de las fechas que coincidan unos y otros.

El Reglamento de 1808 para el Colegio de Desamparados<sup>529</sup> dice en su portada: REGLAMENTO. Formado por la Junta del Estado de Caballeros Hijos-Dalgo de esta Villa de Madrid. Para Gobierno y Dirección de la Real Casa Colegio de NIÑOS DESAMPARADOS de la misma Villa. En Madrid: En la oficina de Don Benito García y Compañía, año 1808. Asimismo, el Reglamento custodiado en el Archivo de Villa, fue aprobado por Pedro Cevallos el día 21 de enero de 1808 siendo Secretario, Josef Gündotti. En cubierta: “Reglamento o Estatutos para el gobierno dirección y buena administración del Real Colegio de Niños Desamparados de Madrid, su educación y enseñanza que su majestad ha puesto al cuidado del Estado de Caballeros Hijos-dalgo de esta misma Villa, aprobado por Real Orden de 28 de enero de 1808. Consta de 16 capítulos.

“Capítulo Primero” “Gobierno y Dirección del Colegio y Dirección de él”. El Capítulo primero y el artículo primero, está dedicado a establecer todas las atribuciones, derechos y objetivos que había de cumplir para esta función por orden real. Como será la educación y enseñanza de los niños expósitos y la administración de fondos pertenecientes al Colegio.

La Junta de Gobierno delegó en una comisión “con título de Real Junta de Dirección del Colegio, compuesta solamente de tres individuos del Estado de Caballeros Hijos-Dalgo” y de un presidente. “Que lo será nato el Juez Protector”. Cita a continuación el resto de cargos que serán nombrados: Rector, Contador, Pagador, y Regente de la Escuela del Colegio. La Junta de Dirección ha de tener suma vigilancia en que todos los elegidos para desempeñar estas funciones guarden el buen orden, educación, comida, vestido, aseo y limpieza de los niños. Y sobre todo de la recaudación e inversión útil y económica de las rentas del Colegio. Siguen varias páginas disponiendo todos los deberes y organización que ha de observar la dirección.

En el Capítulo II, artículo 1º, están reflejadas las funciones del Rector, “que ha de ser un sacerdote de virtud, ciencia, e irreprehensible conducta”. “Será Xefe de la

---

<sup>529</sup> ARCM Desamparados, Sig. 5125/020 y en Archivo de Villa, Corregimiento 1-63-64

iglesia del Colegio”. “Asistirá al confesionario los días que se señale a la Comunidad.” Dedicó 8 artículos para las disposiciones religiosas. En el 9º se prohíbe que “en las habitaciones de los dependientes haya bailes, comedias, y otras diversiones estrepitosas”

El artículo 11º dispone que el Rector cuidará de “que ningún dependiente se sirva de los niños o niñas, aunque quiera darles de su cuenta la ración y vestuario, sobre lo qual celará también la Junta de Dirección”.

Los niños se hallarán bien instruidos en la doctrina cristiana explicándoles a lo menos una vez a la semana los altos misterios de “nuestra Sagrada Religión y haciéndoles entender también los deberes de un buen ciudadano.” Para que sean obedientes al rey y útiles al Estado. También cuidará de que los niños sean tratados con el mayor esmero, aseo, suavidad y empleen la delicadeza necesaria para que coman y tomen las medicinas.

El Capítulo siguiente contiene todo lo relativo a las funciones y actos religiosos en la Real iglesia del Colegio y al cuidado y limpieza de los ornamentos sagrados.

El Capítulo IV, se ocupa de las reglas respecto a los niños. El Colegio tenía como principal fin de su fundación el cuidado de los niños, su crianza, educación física, moral y política, mayormente. Para la aplicación de la disciplina era necesario e imprescindible contar con un espacio y distribución adecuado. “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio”<sup>530</sup> “habiéndose cesado la entrada de niñas por Real orden de 18 de Octubre de 1802.” También se manda extinguir los dos departamentos de paridas e impedidas por otra Real resolución de 15 de Noviembre de 1805. Para ello recomienda total dedicación. “Con puntual arreglo a las citadas Reales resoluciones, solo se admitirán en el Colegio los niños que se crían en la Real Inclusa de esta Villa, y los de la fundación de Don Agustín de Torres, hecha en el año de 1761. Al suprimir la entrada de niñas, quedaban plazas libres para admitir mayor número de niños. Deberían tener ocho años cumplidos y no exceder los nueve. Los niños que entren dependiendo de la fundación de D. Agustín de Torres “han de ser de matrimonio legítimo y hacer constar su horfandad,” al menos de padre.

Los niños asistirán a Misa diaria, rezarán el Rosario en la iglesia, “al toque de oraciones” “y concurrirán a los ejercicios que se hacen los domingos por la congregación de nuestra Señora del Amor de Dios. Confesarán una vez al mes.

El horario lo señala el Artículo 6º “Se despertarán en verano a las cinco y media y en invierno a las seis y media. Se vestirán darán gracias a Dios y levantarán las camas en media hora. Asistirán a Misa y después tomarán el desayuno en el Refectorio, en donde se lavarán la cara y manos.” A las siete en verano y a las ocho en invierno pasarán a la escuela. Tendrán tres horas de clase por las tardes, y recreación hasta las

---

<sup>530</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit...p. 130

Oraciones, que irán todos al Rosario. A las nueve en verano y a las ocho en invierno, cenarán y en seguida se acostarán.

La educación e instrucción se basará en Doctrina cristiana, los principios de civilidad y subordinación, leer, escribir, contar y la gramática castellana. Dibujo y Geometría, considerado esencial para su oficio o carrera a que se les destine. Es necesario destacar la educación e instrucción en “los principios de subordinación”. No sabemos si estos principios tienen un límite en la edad de los niños, si se refiere a la subordinación de los niños a los maestros o si se refiere a la subordinación jerárquica y de clase entre todos los miembros de la sociedad, según su rango o pertenencia. En suma, una educación para hombres del futuro. Se trataba de adiestrar sus cuerpos, hacerlos “dóciles”y sometidos. “La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos políticos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”<sup>531</sup>

Cuando estuvieran instruídos en lo anterior, cumplidos los doce años, saldrían a aprender un arte u oficio, prefiriendo los más necesarios, y recomienda “se observe su inclinación.”

Si no aprendiesen el oficio cuando estuviesen en casa del maestro, se les destinará al servicio del rey “en clase de tambores o pífanos, o se les destinará al real Hospicio si su conducta lo exigiese”. No admitirán que estén en el Colegio los que dieran mal ejemplo. Ni permitirán que permanezcan en él, con más de 14 años.

Se deberían informar de las cualidades del maestro, que enseñase el oficio a los niños con eficacia, que les diera una buena alimentación y trato y no permitirían que tuviesen malas influencias, y recibirían una educación cristiana. Los maestros que se distinguiesen por su dedicación a los aprendices desamparados recibirían un premio en dinero.

Es importante analizar en este punto las consecuencias que sufrieron los niños en el transcurso de disolución del Antiguo Régimen, y con él el sistema gremial. Según los datos de Antonio Fernández y Angel Bahamonde, el mundo de los oficios agrupaba en los años ochenta a 9.000 maestros, 22.500 oficiales y 3.200 aprendices “lo que demuestra la resistencia del sistema artesanal a su desaparición.”<sup>532</sup> Pero indica también, que no cubría la totalidad de la demanda de trabajo por los cientos de jóvenes necesitados de aprender y ejercer un oficio.

El mundo industrial, dado su debilidad derivada de un escaso desarrollo, responde en su comportamiento mental y económico a los del sistema gremial clásico. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el número de establecimientos madrileños que superaban los cien obreros y que utilizaban como fuerza motriz el vapor, apenas

---

<sup>531</sup> *Ibidem* p. 127

<sup>532</sup> FERNANDEZ, Antonio y BAHAMONDE, Angel: “La sociedad madrileña” en *Historia de Madrid... Op. cit....*p. 499

llegaban a la veintena. Más que fábricas eran grandes talleres donde el trabajo manual no había sido sustituido enteramente por la máquina.

Los artesanos del mundo de los oficios añoraban el sistema gremial anterior, su resistencia y su afán de reproducir componentes de la cultura gremial, se basaba en relaciones de protección y en escapar a los mecanismos de mercado, sentían nostalgia del antiguo marco jurídico de ordenanzas y regulaciones bajo las cuales proyectaban un mundo de estabilidad. Asimismo era una solución para la salida del Colegio de los niños, por una parte, y para su formación, por otra. De aquella forma, la estancia en la institución era más corta y se reducía de manera importante el gasto del Establecimiento. Deberían afrontar un periodo, indudablemente de crisis, dando soluciones para que dentro del Colegio recibieran los niños la formación en los oficios necesarios para poder salir y ganarse el sustento con total independencia. Lo que obligatoriamente alargaba el tiempo de permanencia de los niños desamparados en la Casa e incrementaba el presupuesto en una Institución que dependía únicamente de donaciones y limosnas.

“En el siglo XIX, cuando había en Madrid un alto índice de paro, era muy fácil encontrar aprendices por la calle y tomar un niño de los Desamparados acarrea una serie de molestias que hacían el trato poco tentador. En 1820, el juez protector sugería que se debía dar algún aliciente a los maestros artesanos para animarlos a tomar colegiales a su cargo, como incentivo proponía dar algún premio para los maestros y librarles de la obligación de vestir a los muchachos.”<sup>533</sup>

En este capítulo del reglamento se recogen otros puntos de interés: Mientras estuviesen en el Colegio, saldrían a paseo las tardes de los domingos y de los jueves. En caso de lluvia saldrían al corralón. El uniforme que han de vestir los niños al salir al paseo, será conforme a lo descrito anteriormente. Los niños dormirán solos cada uno en su cama, que se compondrá de dos colchones un tablado, dos sábanas, una almohada, una manta y un cobertor. Las sábanas y almohadas se mudarán una vez al mes. Una regla muy rigurosa prohibía a los niños salir a comer y menos pernoctar fuera del Colegio. Ni se permitiría a las amas que los hubiesen criado que los visitasen. “Por haberse experimentado que tales visitas y salidas producen irreparables perjuicios en lo físico, moral y político.”

Se incluyen las normas para los médicos y medidas a tomar cuando los niños enfermasen. Se establece asimismo, la norma de que fueran “vacunados todos los otoños los que hayan venido desde el anterior. Los niños que fallezcan serán enterrados en la iglesia hasta que pueda verificarse en el Cementerio general, según ha resuelto S.M. en Real Orden de 11 de Noviembre de 1805.”

En el Capítulo V se establecen las reglas para el Departamento de Contaduría. Determina la obligación de “llevar un libro con las anotaciones de las cuentas, gastos y administración de los bienes que por cualquier causa o motivo pertenezcan al Colegio.”

---

<sup>533</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y... Op.cit.*p. 146

Se llevará otro libro en que se anote las entradas y salidas de niños, su nombre, edad, y demás circunstancias. Llevarán otro libro para las entradas y salidas de las niñas hasta que se verifique su extinción, como lo tiene resuelto S.M. En el siguiente Capítulo se señala las bases de las obligaciones y normas que había de guardar el Cobrador y pagador.

El Regente de la Escuela debería a los niños los principios de una buena educación y crianza, leer, escribir, Aritmética, Ortografía de la Academia Española, Gramática Castellana, Doctrina Cristiana por los catecismos de Ripalda y Fleuri, siguiendo en todo uno de los métodos aprobados por S.M. para las Escuelas Reales. “El Regente ha de cuidar con mayor atención su aseo personal, urbanidad y demás principios que exige la educación, buena moral y política.”

Referente a los castigos, deberá usar de éstos con moderación, prefiriendo el encierro, privación del recreo y otros medios suaves, y aun de premios que influyen en el honor estimulando la aplicación, a los golpes, ni otras penas aflictivas que no practicará sino en casos muy graves, “por tener acreditado la experiencia, que el abuso de esta clase de castigos produce en los niños efectos contrarios, haciéndolos duros, tenazes e inflexibles.”

El horario sería el señalado anteriormente, pero en los días de más calor, solo tendrían dos horas de clase por la tarde de 4 a 6. No tendrían clase los domingos ni los jueves por la tarde. El aseo de los niños debería ser controlado, sobre todo, cabeza, cara, manos y boca. Deberían guardar silencio en los actos de comunidad, modestia, compostura y buen orden, en la iglesia, refectorio, en la recreación y aun en los paseos. Se regula las obligaciones del pasante que estaría baxo las órdenes del Regente de Escuela.

Hay un artículo que señala las reglas del Organista y Baxonista. Tendría la “obligación de asistir a las funciones que se celebren en la iglesia del Colegio y a las extraordinarias y los Sábados al canto de la Salve.” Por Real Orden se prohibió que los niños salieran fuera del Colegio a funciones ni entierros, como antes lo hacían. Se suprimió el servicio del Baxonista por considerar suficiente con el organista. Aquel, hasta el momento se dedicaba a la enseñanza de los niños músicos que cantasen en la Iglesia del Colegio las Misas y demás oficios Divinos. Actividad que desde el momento, estaría a cargo del organista.

El médico pasaría a la enfermería y “cuidará de los niños enfermos con el cariño de un padre, pues no conociéndole natural, deben hacer sus veces quantos se interesan en su existencia, usando por lo mismo los medios de suavidad y contemplación”. El trabajo de enfermeras, lo harían dos mujeres. “Asistirán a sus enfermos dándoles las medicinas con amor”.

Se suspenderían las plazas del Oficial de Contaduría, Celador del dormitorio, Repartidor del pan, Baxonista y Sastre, “por ser absolutamente inútiles, también por resolución de S.M.,” así como la plaza de alguacil.

Detalla el trabajo del criado del Colegio y en el capítulo siguiente del portero. En un capítulo expresamente dedicado a ello, se establecen los sueldos y emolumentos de los dependientes. Aceptaron y firmaron en Madrid el 21 de enero de 1808: Josef Guidotti y Monasagrati, Secretario. Aprobado: Pedro Cevallos.

“En el siglo XIX la disciplina se endurece y los horarios son mucho más severos. Se levantaban a las 4:00 en verano y a las 5:30 en invierno”.<sup>534</sup> Seguramente estos datos aportados por Simón correspondan a algún otro reglamento, en éste, como hemos visto, el horario de levantarse señala las 6:30 durante los meses de invierno y las 5:30 en los del verano. Efectivamente, a lo largo del siglo van modificando sus normas conforme a las exigencias del momento, tanto económicas, como sociales, incluso políticas.

#### **8. 4. El Colegio de Desamparados en Atocha 117. ¿Colegio u Hospicio?**

Como ya sabemos, la edad fijada para entrar los niños al Colegio, según los primeros reglamentos de Inclusa y Colegio de la Paz, fueron los 7 años.

Además de expósitos procedentes de Inclusa se admitían también niños huérfanos de padre y madre, o solo de madre, entre los seis y trece años, que hubieran nacido en Madrid y su provincia. Asimismo se admitían, a los no nacidos en Madrid, pero con 5 años de residencia y “fueran huérfanos y pobres.”

Hasta el siglo XIX, según Simón Palmer, no se llevaron registros de entradas y salidas. Y nos brinda estos datos sobre el número de niños.

1800: 98

1802:125

1844: 270

1848: 276

1867: 428

El Colegio, en el número 117 de la calle de Atocha, tenía una capacidad para 800 niños. La calleja lateral lleva su nombre, “Costanilla de los Desamparados.” Se había construido ese hospicio en 1610, según los datos de Pérez Moreda<sup>535</sup> por la Congregación del Amor de Dios, fundada a finales del S.XVI y cuyo nombre del Amor de Dios, lleva la calle paralela.

En el año 1800, antes de ser trasladado el Colegio de la Paz a la calle de Embajadores, estuvieron allí recogidas 67 niñas y en 1802 llegaron a 100. En el quinquenio de 1832-1837, murieron 192 niños, de los 351 que había ingresados.<sup>536</sup>

---

<sup>534</sup> SIMÓN PALMER, María del Carmen: “El Colegio de niños...”. *Art.cit.* P. 7.

<sup>535</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de...* *Op.cit.* P. 11

<sup>536</sup> SIMÓN PALMER, María del Carmen: “El Colegio de niños.... *Art.cit.*p. 6

Las condiciones de ingreso fueron cambiando a lo largo del tiempo, en cuanto a las edades de entrada y salida. “En 1819 había 10 chicos de 14 años, 3 de 15 y 1 de 16. En el 1848 los colegiales permanecían hasta los 13 años y después eran remitidos al Hospicio, para aprender un oficio o trabajar en sus talleres si ya habían recibido formación profesional”<sup>537</sup> Según los datos de Pedro Espina,<sup>538</sup> en el año 1829 fueron remitidos al Colegio de Desamparados 64 niños y 61 niñas al Colegio de la Paz.

El número de niños y niñas remitidos a los Colegios fue de:

1819:8

1820: 14

1821: 26

1822: 50

1823: 52

1824: 102

1825: 126

1826: 149

1827: 110

1828: 107

1830: 92

1831: 101

1832: 138

1833: 144

Siguiendo los informes de Pedro Espina, en el año 1853 fueron remitidos al Colegio de Desamparados 37 niños. En el año 1854: 40 niños. En el año 1855: 30 niños. En el año 1856: 50 niños. En el año 1857: 52 niños

En la relación que encontré en el archivo de los<sup>539</sup> “Niños Varones Espósitos de esta Real Inclusa que han cumplido la edad de siete años y deben ser remitidos al Rl. Colegio de Desamparados, con inclusión de los que están para cumplir la edad en lo que falta del presente año de 1831”. El recuento lo han hecho de los libros de Entradas y salidas, conforme a lo mandado por las Señoras de la Junta de Damas de Honor y Mérito. Han de ser devueltos a la Inclusa, 30 niños que están criándose fuera con las amas. A los nombres de los niños acompaña su número de libro del Registro y número de folio, así como el nombre y la profesión de los maridos de aquellas:

---

<sup>537</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y... Op.cit....* p. 137

<sup>538</sup> ESPINA PEREZ, Pedro: *Historia de... Op.cit.* p. 219

<sup>539</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8597/7



“Juan de Dios que lo tiene recogido Cipriana Yuste en San Agustín de Guadalix.”

“Victor Almería que lo ha criado María Muñoz en Madrid, calle de San Lucas, nº 3”

“Fernando Cazerres con Josefa Fernandez, que vive en la calle del Tesoro Vieja, 14.”

El marido de esta nodriza es soldado de la 6ª Compañía, Tercer batallón, 2º Regimiento.

“Pedro Salustiano con María Olmeda, de Alcalá de Henares.”

“José Zea, con María Caballero, vecina de Torres.”

“Cipriano Rodas con Angela Sanz, vecinos de Venturada.”

“Mariano Soto, con Pascasia Lorria, en la calle de El Escorial nº 15.”

El marido es subteniente del Regimiento Provincial de Alcazar de San Juan. Lo han recogido “por devoción”.

“Mariano Orgaz, con Ignacia Díaz, de Torrejón de Ardoz.”

“Agapito, con Martina Martín, vecina de Brunete.”

Así continúa la relación de los niños que cumplían los 7 años, hasta llegar a los 30. Muchos de estos niños hubieran sido, sin duda, más felices si los hubieran dejado donde estaban.

“Comprende esta relación treinta niños varones, a saber, los diez y ocho primeros tienen cumplidos hasta esta fecha la edad de los siete años, y los doce restantes que cumplirán hasta fin de Diciembre del presente año, advirtiéndose que de los ya cumplidos se ha hecho reclamación a su debido tiempo y volverán a reclamarse por el Despacho, según lo acordado por la Real Junta y mandado por las Excmas Sras. Curadoras a su consecuencia. Madrid, 5 de octubre de 1831. Firma: la Duquesa de Alagón y la Condesa de Casa Sarriá.”

Hay otra lista junto a la anterior, de “los niños Expósitos varones que han cumplido y cumplen la edad de 7 años en fin del presente mes de febrero de 1833. Ahora es “Anacleto que está con Manuela Cemillán vecina de Sacedoncillo, partido de Guadalajara,” quien tiene que ser devuelto. Pero parece que lo han reclamado y “no han hecho caso ni han contestado”. “Juan Luis que vive en Bustarviejo con Manuela Serrano.” “José, que vive con Manuela Serrano,” y también en Bustarviejo. Tampoco lo devuelven. “Bonifacio con Vicenta, viuda, que vive en la calle de San Gregorio, 6, patio, barrio del Hospicio.” “Esteban que vive con Vicenta, viuda en una guardilla”.

Varios vivían en pueblos de la provincia de Guadalajara: en Cogolludo y en Campillo de las Ranas y decidieron pasar lista a los ayuntamientos para que “se remitan los niños cumplidos”.

“Enterada la Junta de Damas de que no se recogen a su debido tiempo en la RI. Inclusa, los expósitos varones<sup>540</sup> que han cumplido la edad de 7 años y que pasada esta época no son admitidos en el real Colegio de los Desamparados quedando por consiguiente destituidos de todo auxilio y amparo, pasando este grave cargo sobre la Junta como tutora y encargada de todas las criaturas que se exponen en aquel establecimiento, y que aun cuando se reclaman por el Despacho de la Inclusa si no se presentan no se hacen las diligencias debidas para recogerlos, como lo prueba el número de expósitos varones que residen en los pueblos de este distrito sin dependencia alguna.”

Igualmente ha notado con mucho sentimiento el abandono con que se mira a las colegialas cumplidas o concedidas con dependencia del Colegio, cuya existencia se ignora, que jamás se reclaman por el despacho, ni se exige según está mandado, su presentación en el Establecimiento, finalmente que consta a la Junta el sin número de colegialas extraviadas en esta capital sin embargo de haber recurrido al superintendente de policía para averiguar su paradero. Por todo lo cual ha resuelto que para evitar en lo sucesivo tan culpable negligencia, se forme un reglamento para el Despacho en cuyos libros deberá constar de un modo fijo la existencia y paradero de todas las criaturas que dependan de la RI. Inclusa y Colegio de la Paz, teniendo de mayor exactitud en reclamarlas a su debido tiempo. Nombra la presidenta de la Junta a la Condesa de Atarés para esta misión y decide la reunión de las Curadoras de ambos establecimientos para tomar cuantas medidas les dicte su talento, e ilustración para la formación de un nuevo reglamento y reformas que sean convenientes. 1836.”

Como se ve, la Junta de Damas, muestra su indignación por la negligencia y falta de responsabilidad por parte de las personas del “Despacho” que han de realizar este trabajo. Pero ellas no estaban muy exentas de responsabilidad, pues firman este oficio en 1836, y en esta fecha, aún no habían tomado totalmente la responsabilidad, la Junta Municipal. Lo que pasaba, según se entiende este texto, no era cosa puntual de un solo año. ¿No eran ellas encargadas de vigilar y controlar a los responsables, del funcionamiento de los reglamentos, y del bienestar de las niñas y niños?

Las necesidades más perentorias no se podían atender. Es sobradamente conocida, la constante escasez de medios que padecían los hospicios y asilos así como los Colegios de huérfanos y expósitos. En el oficio de 1833, el Cobrador y pagador de los desamparados reclama al coecio alguna cantidad a cuenta de la asignación que le corresponde.<sup>541</sup>

“Ilmo. Sr. Manuel p.h. García cobrador y pagador por S.M. del Real Colegio de Desamparados, con el respeto debido expone que siendo el número de niños tan masivo de doscientos y no contando, por decirlo así, más que con la asignación mensual que disfruta de la Villa, la que no cobra en el día teniendo de atraso

---

<sup>540</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/7

<sup>541</sup> Archivo de Villa Sig. Secretaría 3-416-82

cinco meses cumplidos, a V. Ilma. Suplica por un efecto de su infinita piedad se digne mandar se le paguen lo que fuere de su agrado a fin de acudir a una necesidad tan perentoria y urgente como el alimento y subsistencia de aquellos infelices niños como que en dicha asignación pende la vida de tantos desvalidos. Así lo espera de la justificación de V.S. Ilma. Madrid, 5 de junio de 1833, Manuel Il. García.”

La Junta de Nobles acuerda el día 10 de julio (más de un mes después) concederles el importe de una mesada.

Cuando pasaron los centros de Beneficencia a depender de la municipalidad, la Junta Municipal de Beneficencia, como ya sabemos, la Comisión nombrada para tomar informes del estado de todos los asilos, colegios y hospicios, realizaron cuestionarios y tomaron todo tipo de informes para poder conocer la situación y funcionamiento de cada uno de ellos. Es evidente que se hizo el mismo trabajo con el Colegio de Desamparados y lógicamente, de la misma manera que se actuó con la Inclusa y Colegio de la Paz se haría con Desamparados.

Conocemos las medidas de urgencia que impuso el entonces secretario de la Comisión, José Aróstegui, y la mucha información que respecto a sus actuaciones se conservan.

En 1848, los facultativos de la Inclusa y Colegio de la Paz, tuvieron que afrontar, una vez más, una epidemia, esta vez, se trataba de una enfermedad contagiosa en los ojos. “El Sr. Teniente de Alcalde encargado de la Beneficencia pública, se ha enterado detenidamente de un expediente formado por los Señores vocales facultativos (...) sobre las enfermedades de los ojos que padecen los acogidos de la primera casa de socorro y las de ese Colegio de la Paz. (Hemos visto en otros oficios que en estos años, al referirse a la Inclusa la definen como “casa de socorro”) El secretario de la Junta M.B., Aróstegui, envía instrucciones al Director, de las medidas preventivas y curativas que se han de mantener. La primera medida, era aumentar en las salas, principalmente en las destinadas al trabajo, el combustible, en los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero. Y

“Que los profesores, en cuanto adviertan la menor alteración en la vista de los acogidos, les impidan trabajar y los trasladen a un local preparado adecuadamente en las enfermerías.

Que se les facilite a los acogidos la cantidad de paños suficientes para que cada uno posea el suyo y que las jofainas en las que se laven sean limpiadas cuidadosamente cada vez que uno concluya su lavado. El agua en la que se laven no esté fría, durante los meses de invierno.

Si es necesario, se provea a los enfermos de viseras, vidrios o cualquier protección, que el facultativo estime oportuno.”

En el punto 5º:

“No bastando solo con que los secos estén separados, deberá observarse la misma precaución respecto a las edades, a fin de evitar las funestas

consecuencias que el onanismo, tan común en estos asilos, producen en el estado general de los individuos, si no en particular en el órgano de la vista.”

Deberían mantener la vigilancia por si alguno de los acogidos intentaba alterar su vista a fin de eludir el trabajo. Todos los empleados sin excepción de clases, serían responsables de la falta de cumplimiento de las reglas.<sup>542</sup>

La amenaza que envolvía el asunto del sexo, no exceptuaba a los varones, estos, hasta bien avanzado el siglo XX, padecieron en su adolescencia, el temor a quedarse ciegos si sucumbían a sus secretas tentaciones. En el caso de las niñas, ya tenían suficiente con la amenaza y el miedo a quedarse embarazadas que caía sobre sus cabezas como una losa, no había que añadir otro miedo y culpa más; por otra parte, el ideal que se había ido creando sobre la naturaleza de las mujeres, de sus virtudes, sus cualidades angelicales, más próximas al espíritu que a la carne, dejaba fuera de toda posibilidad que las niñas incurrieran en ese “pecado”. Las mujeres carecían de deseo sexual, solo aceptaban la intimidad con el marido para cumplir con su deber más sagrado: traer hijos al mundo.

En el oficio enviado por la Junta Municipal de Beneficencia, dirigido al Secretario del Ayuntamiento, se permitía la celebración de los exámenes del Colegio de Desamparados en el año 1844.<sup>543</sup>

“Ayuntamiento Constitucional” “Junta Municipal de Beneficencia”

“Para que se verifiquen los exámenes en la Primera Casa de Socorro el Sábado (Hospicio) y en la segunda Casa de Socorro: Colegio de Desamparados el lunes a las 11 de la mañana. Piden que honren el acto con la presencia de una Comisión. Se presentará la Comisión de Educación y Beneficencia. Firma: José de Aróstegui, en 1844.

## 8.5. Padrones de 1849 y 1853.

El dato señalado anteriormente sobre los niños que permanecían en el Colegio hasta los 13 años y después pasaban al Hospicio para aprender un oficio,<sup>544</sup> lo he constatado con los padrones. Efectivamente, en el padrón de 1849<sup>545</sup> de la calle de Atocha 117 “Colegio de Desamparados” no hay ningún niño que exceda los 13 años. Son un total de 284 niños los acogidos en este año en el Colegio de la calle de Atocha. Pero hay algo que sorprende y al mismo tiempo inquieta al llegar a este momento de mi estudio. Según el Padrón de 1849 hay doscientos ochenta y cuatro niños, entre los expósitos remitidos de la Inclusa y los que admitieran directamente de otra procedencia.

---

<sup>542</sup> ARCM Inclusa Sig. 8472/1

<sup>543</sup> Archivo de Villa Secretaría Sig. 4-29-104

<sup>544</sup> VIDAL GALACHE Florentina y VIDAL GALACHE Benicia: *Bordes y... Op.cit.*P. 137

<sup>545</sup> Archivo de Villa Sig.: Est.2-64-4



**Ilustración 25** <sup>546</sup> Foto: A. Bach. Niños en el comedor del orfanato de Barcelona.

Al mismo tiempo están empadronados los empleados en el Colegio: profesores, celadores, cocinera, ayudante de cocina, y entre los empleados aparecen cuatro “colegialas” mayores de 50 años, que deberán realizar algún tipo de trabajo aunque no lo declaran. Este dato, en cierta manera, es una respuesta a ese futuro incierto de las niñas abandonadas en la Inclusa.

En todos los nombres se da el dato del lugar de nacimiento y la edad del niño:

Lorenzo Alonso, de Madrid. 11 años. Andres Soldevilla, 8 años de Pamplona. Victor Benitez, 8 años de Madrid. Valentín Gonzalez, 8 años, de Madrid. Vicente Pastor, 9 años, de Novelda. Timoteo García, 9 años de Cudillero. Tomás Gomez, 9 años, de Almagro. Valentín Martinez, 9 años, de Madrid... Doscientos ochenta y cuatro.

Consultado el padrón de 1853,<sup>547</sup> en el número 117 de la Calle de Atocha, el Colegio de los Desamparados ya no existe. En su lugar está el Hospital de Incurables, Ntra. Sra. del Carmen.

Este dato no admite lugar a dudas; pero sí a numerosas preguntas. ¿Dónde enviaban a los niños que recogía la Inclusa a la edad de 7 años? ¿Por qué dicen en sus registros que “pasan a Desamparados” durante la segunda mitad del siglo XIX? ¿Qué hicieron con los casi trescientos niños que vivían dentro?

---

<sup>546</sup> Disponible en <http://estaticos.elperiodico.com/resources/jpg/9/8/1433092565489.jpg>  
<http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/documental-temps-caritat-rememora-duro-testimonio-ninos-abandonados-casa-caritat-barcelona-4235422> fecha de captura: 14/03/16

<sup>547</sup> Archivo de Villa Sig.: Est. 2-98-4

Es evidente que los niños fueron trasladados poco a poco entre los años 50, 51, y 52, al Hospicio. El Colegio de Desamparados, como tal, desapareció y quedó asimilado por el Hospicio. En realidad, según lo visto hasta ahora, apenas realizó esta función, al menos en la primera mitad del siglo XIX.



**Ilustración 26 Pelones de Hospicio<sup>548</sup> Autor: Martha Patricia Montero**

## **8.6. El Colegio de Desamparados envía los niños al Hospicio**

Según el “Estado de movimientos del pie de familia ocurridos en estos establecimientos en los años desde 1861 hasta el mes de marzo de 1871”<sup>549</sup> en el año 1861 entraron al Colegio de Desamparados, remitidos por la Inclusa 40 niños. En 1862 entraron 41 niños. En 1863 entraron 38. En 1864: 39. En 1865: 68. En 1866: 49. En 1867: 51. En 1868: 99. En 1869: 54. En 1870: 69. En 1870: 59. En 1871, hasta el mes de marzo entraron 19 expósitos.

El Registro del Hospicio contiene todos los ingresos desde el día 17 de agosto de 1817 hasta el 5 de enero de 1863.<sup>550</sup> Si fueron trasladados los niños expósitos desde la calle de Atocha hasta el hospicio de Fuencarral pero continúan nombrando los ingresos como en el Colegio de Desamparados, procedentes de la Inclusa, la explicación puede ser que en el hospicio hubiera una sección destinada a Colegio de Desamparados.

---

<sup>548</sup> Capturado el 6/1/2016 Disponible en <http://archivotomasmontero.org/site/2013/06/23/los-ninos-de-monterito-3/>

<sup>549</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8412/4

<sup>550</sup> ARCM. Diputación Provincial Sig. 13729/1

En el lomo: “De 17 de agosto 1817 a 5 enero 1863” “Filiaciones”. Nota interior: “La presente matrícula está clasificada por orden alfabético de nombres.” Lo del orden alfabético de nombres es relativo pues empiezan por A pero no mantienen el orden con las siguientes letras. Puede estar primero Antonio y después Adolfo. Hay tres inscripciones por página y son 748 páginas. En las dos caras de cada página hay tres inscripciones pero la numeración solamente aparece en una, por lo tanto, son 1496 páginas. Como son tres inscripciones en cada una son en total: 4.488 inscripciones. Hay mucha diversidad. Tanto en la actividad de los acogidos como en su edad, destino y procedencia. Muchos mueren. Vemos que un acogido es dado de “baja por haber sido declarado oficial de Espartero.”

Interesa conocer los que llegaban procedentes de Inclusa o Colegio de Desamparados.

“Mariano Saturnino Mendez Cabezas, de 14 años, natural de Almendralejo provincia de Badajoz, hijo de Manuel y de Francisca, admitido el 13 de mayo de 1861 por orden del Director, procedente del Colegio de Desamparados. En 9 de abril de 1864 fue dado de baja absoluta concedida por el Excmo. Sr. Gobernador siendo entregado a su madre Francisca que vive en la Calle de la Bola, 3 principal.”

Un número elevado de niños fueron enviados al Asilo de San Bernardino así como los que llegaron de él. Los hay que entran en el Hospicio con 52, 65, incluso hasta 69 años.

En la página 477 del libro de registro se detalla:

“Manuel Bernardo, de 15 años, de Madrid, padres desconocidos, inclusero. Admitido en 13 de mayo de 1861, por orden del Sr. Director, procedente de Desamparados. El día 16 de febrero de 1870 le dan de Baja absoluta por disposición de la Diputación Provincial en atención a la censurable conducta observada en la noche del 3 del mismo. Si procede de Desamparados, puede que posiblemente en el Hospital continuaran manteniendo alguna sección para niños procedentes de la Inclusa.

Es importante destacar la inscripción en la página 526 de este libro de registro de entradas en el Hospicio, de Pablo Iglesias. Entró en el Establecimiento con 10 años y medio. Lo llevó su madre junto a su hermano pequeño, Manuel: “Pablo Iglesias Pose, natural de El Ferrol provincia de la Coruña. Hijo de Pedro (demente) y de Juana. Admitido con su hermano Manuel el 7 de enero de 1861. Presentado por su madre que vive en Plaza de la Morería nº 8, cuarto boardilla.”

“En 23 de Mayo de 1863 fue dado de baja absolutamente por orden del Excmo. Gobernador”.

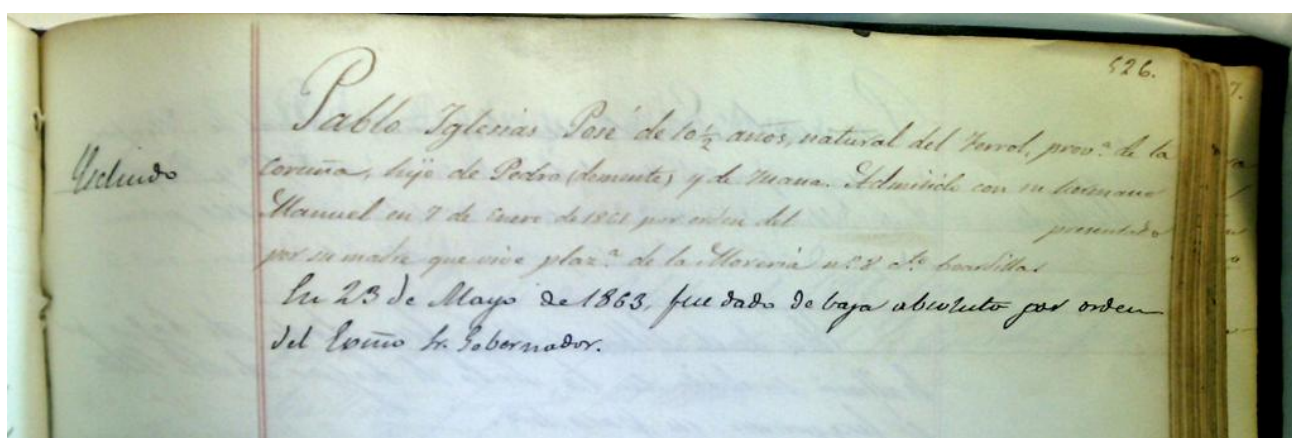
Según los datos conocidos hasta ahora sabía que Pablo Iglesias había estado en el hospicio pero no tenía idea de cuando, hice un cálculo sobre la edad en que era posible su entrada en la Institución y afortunadamente lo encontré.



En las biografías que hablan del líder socialista, dicen que entró en el Hospicio a la muerte de su padre, pero en esta inscripción no dice “difunto” sino “demente”. No hay más datos sobre él en este libro.

En la página 475, está la inscripción de su hermano Manuel. Registrado con estos datos: Manuel Iglesias Pose, de 8 años (nota al margen: “espulsado”) natural de El Ferrol, provincia de la Coruña, hijo de Pedro (demente) y de Juana, admitido en 7 de enero de 1861 por orden del (espacio en blanco) presentado con su hermano Pablo por su madre que vive en Plaza de la Morería, 8 boardilla.”

“El día 18 de mayo de 1866 fue dado de baja absoluta con arreglo al párrafo 2º del Art. 68 del Reglamento de este Establecimiento.”



Documento 13: Registro en el Hospicio de Pablo Iglesias Pose, Año 1861<sup>551</sup>

Pablo Iglesias Pose, salió del Hospicio en 1863, parece, según lo que conocemos, que adquirió en él los conocimientos de tipografía. El 2 de mayo de 1879, dieciséis años después, fundaba el Partido Socialista Obrero Español, cuando contaba los 28 años de edad. Durante los dieciséis años que estuvo fuera del Hospicio, entró de lleno en la militancia como obrero comprometido. Y más tarde en la del partido.

“Niceto Pérez Gil de 12 años de Madrid, hijo de la Inclusa, recibido procedente del Colegio de Desamparados en 11 de marzo de 1844, L. 27 F. 486. En 12 de mayo de 1851 fue dado de Baja absoluta por haber sido declarado oficial de esteras en fino por el maestro D. Juan Bautista Lledó con el que estaba contratado y pasar a vivir con el mismo en la calle de Jacometrezo, 17, tienda.

Nicolás de la Torre y Santisteban, 48 años soltero, natural de Ubeda, (Jaén) hijo de Bartolomé y Francisca Santisteban. Trasladado a esta casa del asilo de San Bernardino en 12 de febrero de 1849. En 3 de septiembre de 1853 fue dado de baja absoluta en virtud de la orden del Sr. Presidente de la Junta pasando a vivir con Benito Martínez a la calle de Atocha nº 2, 4, 6.

<sup>551</sup> ARCM Diputación Provincial Sig. 13729/1



Entraban muchos hermanos. “Norberto y Manuel procedentes de San Bernardino” les llevan con el maestro pintor. Se fuga en 1852. Baja absoluta como desertor. Se ignora su paradero.

“Narciso Cortés, 38 años, entra en 1851, muere en 1853.”

Es un registro con una gran diversidad de casos, edades, procedencia y circunstancias. “Nicolás Rivera de 8 años de Madrid, hijo natural de Raimunda.” Entra en mayo de 1853. La mayoría de los niños se fugaban. Creo que podría afirmar que todos.

“Nicolás Balseras de Madrid, 10 años, entra en 1853, pasa a Desamparados.” Hay niños que los ingresaban en Desamparados pero eran más los que llegaban desde allí.

Es complicado poder interpretar estos datos pues esta inscripción es de 1853, justo cuando ya está el hospital en el edificio del Colegio en la calle de Atocha. Ratifico la interpretación anterior de que mantuvieran un número de niños, en una sección anexa al Hospital. Más ejemplos:

“Remigio Juan José, 12 años, de Madrid Hijo de Ursula, admitido el 13 de mayo de 1861, procedente de Desamparados, en 1866, le dan de Baja.

“Ruperto de 13 años, de Madrid, de la Inclusa, admitido en 1860. En 1862 es entregado a su madre que vive en la calle Mira el Rio Alta, 11, “boardilla.”

“Ricardo, 12 años, inclusero, procede de Desamparados, admitido en 12 de febrero de 1860,” en marzo le dan de baja por haber sentado plaza en la banda de tambores.

“Rafael Escolano, 12 años, de Madrid, procede del Colegio de Desamparados.” Entra en el Hospicio en 1860, en 1868 le dan de baja por terminar los 6 años de aprendizaje del oficio de barbero con el maestro Pedro Benegas, pasa a vivir a la Calle del Príncipe, 3.

“Rafael Juan, de 11 años, de Madrid hijo de la Inclusa. Entra en el Hospicio en 1859, procedente de Desamparados.” El día 5 de agosto de 1865 le dan de Baja.

“Romualdo Egea, 12 años, procede de Desamparados.” Entra el día 9 de agosto de 1859 y le dan de baja en 1867. Salió un día y no regresó.

## **8.7. Reglamento de 1887. Educación e instrucción: Talleres de Artes y Oficios**

Es muy extraño que no haya otro Reglamento anterior, ni en 1849 ni en 1877, habiendo comprobado que en los años que la Junta Municipal de Beneficencia con Aróstegui de secretario, dedica a informarse y organizar con las imprescindibles normas el funcionamiento de todas estas instituciones. Pero ante la duda, consulté los libros de Actas de la Junta de la Diputación Provincial. En el libro que contienen las actas con

fechas desde octubre de 1877 hasta 1879, dictan nuevas disposiciones y reglas con el fin de afrontar los problemas que se iban presentando en el transcurrir de los meses. El contenido de las actas se basa, la mayor parte, en los asuntos económicos y otros no relacionados con la Beneficencia. Pero en todas las sesiones tienen un apartado para los centros benéficos. En este tomo se trata prioritariamente aquellos relacionados con el Hospital de San Juan de Dios que ofrece la oportunidad de comprobar las múltiples necesidades y deficiencias que padecía el centro. En repetidas ocasiones dedican la atención necesaria a los asuntos del Hospicio y Colegio de Desamparados, siempre unidos. La mayoría de éstos siempre tienen que ver con las escuelas del Establecimiento, “primaria” y “Elemental”. En la Sesión del mes de noviembre de 1877 la dedican a “Rectificación al Reglamento del Hospicio.” El primer asunto a tratar se refiere a la designación que reciben los niños por sus trabajos.

“A los mayores de 20 años, se les dará toda por semana”

“A los menores de 20 cuando no exceda los 20 reales, se les dará íntegra, si es de 30 reales se les entregarán 20 y los 10 restantes se impondrá en la Caja de Ahorros.”

“De 40 reales en adelante, se les entregará el 50 por ciento y la otra mitad se impondrá en la Caja de Ahorros. Se les abrirá una cuenta y mensualmente se les entregará.”

El siguiente artículo dicta una importante regla “Hasta que se habiliten en el Hospicio nuevas salas para mayor número de camas, se reforma el artículo 1º del Reglamento:

Serán admitidos los niños:

1º Los procedentes de la Inclusa de esta capital

2º Los procedentes de la capital o de provincias de ambos sexos, siendo huérfanos de padre y de madre pobres, y que tenga la edad de 5 a 13 años.

3º los huérfanos de padre naturales de Madrid o su provincia y cuya madre sea pobre y de buena conducta siempre que tengan aquellos la edad marcada

4º los que tengan padre, siendo naturales de la provincia y acrediten su pobreza, edad referida, e informe de que se halla aquel impedido para el trabajo, con enfermedad incurable, demente, preso, ausente con paradero ignorado o sirviendo en el ejército.

Si cualquiera de las condiciones expresadas cesan, los hijos no tendrán derecho a seguir en el hospicio (Sesión del 23 de noviembre de 1877.)<sup>552</sup>

---

<sup>552</sup> ARCM Diputación, Sig. 902986

Las fuentes primarias utilizadas por mí obtenidas en el Archivo Regional de los Fondos de Inclusa, me ha dado la oportunidad de acceder al Reglamento del Colegio de Desamparados. En la portada se lee:

“Diputación Provincial. Reglamento del Hospicio de Madrid y Colegio de Desamparados, aprobado por la Comisión Provincial en sesión de 29 de marzo de 1887 y por la Excm. Diputación Provincial en la de 19 de abril siguiente. El Reglamento fue modificado por acuerdo de la Diputación Provincial de 9 de noviembre de 1912, en sus Artículos 3º y 6º. Fue Impreso en Madrid, Imprenta Provincial, Fuencarral, 84, en 1921.”

En el preámbulo al Reglamento queda clara la idea de que estaba afectando al Colegio, las condiciones del edificio. “El propio adelanto de las instituciones escolares demandan su proscripción o a lo menos, radical reforma,” “Tan firme resulta esta aserción, que por todos los Sres. Diputados se viene reconociendo la imperiosa necesidad de reorganizar los servicios del Asilo”. Habla seguidamente de todos los obstáculos y dificultades que han de afrontar para lograr sus objetivos, y el primero que menciona es el edificio. “Y además, porque en la hora presente, hasta que la provincia tenga otro asilo construído en consonancia con los adelantos pedagógicos, hay también que atemperarse a las condiciones generales que sin sorpresa para nadie, dado su antiguo origen, tiene el actual.”

El Reglamento se presenta con un preámbulo escrito por el Diputado Visitador, Eugenio Cemborain España, en Madrid, 28 de marzo de 1887. “A la EXCMA. Comisión Provincial.”

Comienza alabando a sus antecesores y al empeño e interés que pusieron en organizar todos los servicios del Hospicio “en armonía con los adelantos conseguidos por las ciencias educativas y docentes.” Por ello considera que es justo rendir un homenaje de respeto a los Sres. Diputados que en varias épocas pasadas, especialmente en los años 1875, 1876 y 1877, pusieron a “contribución toda clase de medios para establecer un nuevo régimen en el Hospicio.” Admite que “hay elementos en los estatutos actuales utilizables en la nueva reforma” pero hay otros que, (con mucha retórica y cumplidos) termina diciendo que no sirven “por resultar deficientes, impracticables, o baldíos por sus efectos”. Sigue dando una serie de argumentos dando rodeos para decir: “En suma, e importando ser prácticos, pretendemos que se haga todo aquello que la verdadera realidad consiente, ya que no podamos practicar todo lo que el ideal demanda”.

“Una de las reformas que en la organización actual se impone con avasallador imperio es la que responde a la necesidad absoluta de aislar a los asilados por edades, llevando este aislamiento no solo a la escuela, sino al comedor, al paseo, a los recreos, al dormitorio, a todas partes en suma.” También dispone la necesidad imperiosa de que cada acogido tenga la filiación de sus prendas de vestir, sobre todo las interiores.

Sobre la educación e instrucción dice: “Interesa grandemente llenar este inmenso vacío que se nota en el Hospicio llevando la influencia de la educación a todos los

lugares donde el asilado se mueve fuera de la escuela primaria. De aquí arranca la necesidad de otra reforma radical, aunque se lleve con alguna lentitud a fin de respetar intereses creados y acomodarla a nuestra realidad económica.”“Ninguna de las asignaturas prescritas por la Ley de Instrucción Pública puede omitirse.” Hace un recorrido por todas las clases que se han de impartir a partir del Reglamento y su gran beneficio para los educandos.

El Museo escolar provincial, “una exposición permanente donde se mostrarán los productos de los trabajos manuales, objetos escolares y artefactos modelos de las artes y oficios.” Asimismo “la reinstalación de la Biblioteca del Hospicio es tanto más necesaria en cuanto que tal como hoy funciona y dada la condición de las obras de que está dotada resulta completamente infecunda.”

Finalmente propone la instalación de la Caja escolar de Ahorros. No porque se crea que paulatinamente se consiga con ellas reunir una cantidad más o menos considerable sino porque inculca en el niño la idea del ahorro.

De los talleres-escuela “se encuentran hoy completamente desnaturalizados: ni responden al fin lucrativo que persiguen las empresas particulares, ni mucho menos realizan la misión educativa y docente que con un alto sentido trataron de imprimirles sus fundadores. Importa, por consiguiente, restaurar estas escuelas, conduciéndolas directa y eficazmente a este interesante objetivo.”

El ideal que persiguen con las reformas y el Reglamento nuevo no es otro que “la buena crianza y educación integral de los seres desvalidos colocados bajo su protección y tutela, no sujetándolos ni en poco ni en mucho a los rigorismos de un correccional.” Si no por el contrario “apelando a los resortes de la persuasión, a la organización escolar moderna, que contrasta con aquella que se encierra en la máxima bárbara de <la letra con sangre entra>”.

Acaba diciendo que han perseguido y colaborado en este objetivo con el personal de las principales dependencias y nombra a los que se han distinguido por su tarea e implicación y les expresa su voto de gracias.

De acuerdo con toda la información que este documento ofrece, en el capítulo dedicado a la distribución de las horas del día dice: “se levantarán a las 5 de la mañana en verano y a las 6 en invierno”.<sup>553</sup> Siguiendo el Reglamento, en el Artículo 1º señala en el primer punto, que “serán admitidos los niños procedentes de la Inclusa de esta capital, después de haber cumplido los cinco años.” Mantienen la regla de 1877.

Aquí aparece la primera diferencia respecto a las niñas: éstas pasarían al Colegio de la Paz a partir de los 7 años, según los Reglamentos de 1820 y de 1849. Pero en las fechas del Reglamento de Desamparados que estamos estudiando, correspondiente al año 1887, año en el que también se elaboró el Reglamento de Inclusa

---

<sup>553</sup> ARCM Biblioteca Auxiliar,” Reglamento del Hospicio y Colegio de Desamparados” Caja 2/1575 El Reglamento fue impreso en Madrid, Imprenta Provincial Fuencarral, 84 en 1921

y Colegio de las niñas, en estas fechas, las niñas las pasaban al Colegio cuando cumplían los diez años.

En el 2º punto y el 3º se siguen manteniendo las normas de 1877: “los que sean naturales de Madrid y su provincia, siendo huérfanos de padre, y tengan de edad de cinco a trece años”. “Los que teniendo padre se encuentren éstos imposibilitados o sean pobres de solemnidad, y los que sin ser de Madrid o su provincia, lleven cinco años de residencia en cualquiera de ambos sitios, acreditando ser pobres y de buena conducta.”

A continuación fijan unas reglas y trámites que han de seguirse para la admisión y formación de los expedientes. Para ser admitidos han de pasar por una revisión de un médico “a fin de asegurarse de que no padecen enfermedad alguna contagiosa”.

En el Artículo 7º se fija una estricta regla, una vez que los niños pertenecen al Establecimiento. “La permanencia de los acogidos en el Establecimiento será obligatoria hasta que les corresponda ingresar en el ejército, excluyendo de esta regla a los que pidiesen su baja antes de pasar a Talleres, o sea, al terminar la instrucción en las Escuelas elementales; entendiéndose que aquel que renuncie a este deber queda sin derecho a ingresar de nuevo en el Asilo.”

Añade seguidamente que las bajas de los acogidos, serán solicitadas por los familiares, y el Director las aceptará siempre que no se encuentren en el caso anterior, es decir que no se hallen trabajando en los talleres, en cuyo caso, no podrán salir, hata que sean reclamados por el ejército, aunque lo soliciten sus padres. Esto significa que por haber sido acogidos y mantenidos a costa del Establecimiento, los padres, pierden el derecho de recuperar a sus hijos cuando los chicos llegan a la edad de poder ayudar a sus padres con su trabajo. Pero el Reglamento ampara una excepción “Sin embargo, con informe del maestro del taller a que pertenezcan y comprobada la suficiencia en el arte u oficio a que se dediquen, podrá acordarse la baja antes del tiempo que se fija anteriormente.”

Señala el total de los acogidos en 1.500 y su distribución en el Establecimiento de tres Departamentos completamente independientes.

El Colegio de la Paz, acepta, como máximo unas trescientas cincuenta niñas, siempre por debajo de las cuatrocientas acogidas en el interior del Colegio. Aunque con preferencia eran aceptadas las niñas que procediesen de la Inclusa, en los años de estos reglamentos, también se admitían hijas de matrimonios legítimos, siempre que sean pensionadas y sus padres se hagan cargo del pago de una cantidad por su manutención, solamente así, tendrán derecho a ver a sus hijas; si la cantidad es menor, solo tendrán derecho a estar informados acerca de si sigue viva y si goza de buena salud. Estas condiciones, también fueron reguladas para los padres y madres que quisieran mantener en secreto la existencia de su hija.

Hay una gran diferencia por supuesto, en la instrucción que recibirán los niños respecto a las niñas, como veremos más adelante.

El Artículo 12 es sorprendente. “Habrá una Sección de cuarenta plazas que se denominará de <Distingidos> al frente de la cual estará el Inspector Mayor, auxiliado por dos mozos de servicio.” Esta sección fue creada para estímulo y premio de los niños que lo mereciesen. Para pasar a ésta no habían de tener nota alguna desfavorable. Y sería acordado por la Junta de Profesores. En esta sección habría diferente organización que en las demás del Establecimiento “Dándose comida especial a los acogidos, y usando un traje apropiado a su distinguida clase”.

En cuanto a la “Distribución del tiempo”, es como en principio veíamos, muy similar a las niñas. Después de levantarse levantarán sus camas, y pasarán a la sala de aseo, y después de estar perfectamente limpios, al comedor, donde tomarán el desayuno rezando alguna oración apropiada antes y después de cada comida. Con las niñas se insistía y detallaba más el asunto de rezos y oraciones. Y era obligatorio asistir a Misa diaria. Los niños después del desayuno, los mayores irán directamente a los talleres. Los acogidos de las Escuelas permanecerán en las salas de recreo hasta el comienzo de las clases. No señala una hora fija para pasar al dormitorio. Los niños tendrán la obligación de asistir a Misa, únicamente domingos y festivos. Otra de las diferencias de este reglamento respecto al de las niñas, y que llama especialmente mi atención, es la menor disciplina en cuanto al riguroso orden que se exige a las niñas. Se puede decir que a lo largo de su lectura se aprecia en el fondo un cierto discurso de libertad.

El Artículo 20 fija el primer domingo de cada mes para permitir salir del Establecimiento a los acogidos cuyas familias o encargados lo solicitasen de la Dirección el día antes.

En el Artículo 22 se concede, para mayor estímulo al trabajo de los acogidos en los talleres darles una gratificación mensual.

Los acogidos que ingresen en Talleres o escuelas especiales no podrán pedir su baja hasta cumplida la edad de que trata el artículo 7.

Del aseo y salubridad, trata el Capítulo V. “Todos los sábados recibirán los acogidos camisa limpia.” “Los acogidos tendrán siempre cortado el pelo y los que lo necesiten se afeitarán todas las semanas; unos y otros se lavarán los pies, una vez, por lo menos, cada mes.”

Hay un Capítulo, como en el Reglamento de las niñas que se ocupa de las “Recompensas y Castigos”. No se expone nada concreto en este sentido. No se puede saber nada respecto a esta cuestión: “Serán las que acuerden la Junta General de profesores y Maestros de Taller.” Son más concretos al referirse a la expulsión de algún acogido. “Cuando un acogido sea incorregible a pesar que se le hayan aplicado los castigos que se determinan, se procederá a su expulsión en la forma prescrita en el art. 9º. En cuanto a las recompensas repite la misma pauta: “serán las que establezca la Junta de Profesores.” Simón Palmer expone la gama de sanciones que en el siglo XIX aplicaban, desde la pérdida del recreo para hechos menores como el retraso en levantarse, acostarse vestido, hasta la expulsión. “Era motivo de expulsión la fuga del Centro durante veinticuatro horas, la rebelión contra los profesores de más de seis

alumnos y el emborracharse por tercera vez entre otras.” Aparte existían otros castigos como la privación de salidas o la de alimento reducida a pan y agua. La relación de recompensas nos dice, eran más reducidas que las de sanciones. “Los premios consistían en hacer mención honorífica del alumno. Conceder alguna salida extraordinaria fuera de las horas de trabajo, o alguna gratificación que se ingresaba en la cartilla del interesado.”

El reglamento dedica un corto capítulo a la alimentación. Seguían las mismas costumbres del cocido a medio día y guisos de carne por la noche. Los centros de beneficencia, tuvieron que padecer todos, las mismas necesidades y escasez a lo largo de su vida coincidiendo con los momentos críticos, tanto de guerras como de epidemias o de cambios políticos. Según las autoras Vidal Galache, “Amediados del siglo XIX los niños desamparados comían peor. La ración era más escasa y de menor valor nutritivo, el desayuno consistía en una sopa que se hacía con una libra de pan, un poco de aceite y pimentón. A mediodía un puchero o cocido con dos onzas de garbanzos, dos onzas de carne, gneralmente carnero, por la noche se alternaban las legumbres: judías, lentejas, arroz o patatas.”<sup>554</sup> Coincide exactamente con la alimentación de las niñas, en el Colegio de la Paz.

Se establece el número y categorías del personal administrativo: Jefe Superior. Interventor. Comisario de entradas. Oficial auxiliar de la Dirección. Oficial auxiliar de la Intervención. Porteros, vigilantes nocturnos, escribientes y ordenanzas. Los capellanes para la iglesia. El Cuerpo Médico. Además las normas para los empleados, para el Cuerpo de Inspectores: Inspector Mayor. Doce inspectores de sección. Doce ayudantes de Sección y ocho celadoras para párvulos. Fija las atribuciones del Director, o primer Jefe del Establecimiento y de todo el resto del personal. De los médicos, de los practicantes. Y de las Hermanas de la Caridad, que en este Reglamento solamente se les dedica 6 renglones, en los cuales, muy clara y escuetamente se dice que estarán sometidas a cuantas disposiciones rijan en virtud del reglamento y reconociendo “como su jefe inmediato al Director del Establecimiento y estarán encargadas de todo el servicio de Almacén, cocina y despensa así como de las enfermerías bajo la dirección del Inspector Médico. No se habla ni se menciona para ningún asunto a la Junta de Damas de Honor y Mérito.

En este Reglamento destaca en primer lugar, el que no se trate en ningún momento algo tan importante y presente en el resto de reglamentos, como es el asunto de secreto, “sigilo” o no se hable de los libros reservados. No se cita nada en su primer artículo más que la prioridad de los niños procedentes de la Inclusa. No aparece la palabra “expósito” en ninguno de los artículos del Reglamento. No hay ninguna norma que distinga a los legítimos de los ilegítimos. Pero no estaban exentos de problemas y

---

<sup>554</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y...Op.cit....*p. 141. Ver en Pascual MADDOZ: *Madrid: Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*. Imprenta del Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de Pascual MADDOZ 1848 p.160 [https://www.google.es/search?q=madoz+1848&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&tbm=isch&imgil=haU48vMwYPUvkM%25](https://www.google.es/search?q=madoz+1848&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&tbm=isch&imgil=haU48vMwYPUvkM%25)

asuntos conflictivos como podemos comprobar en los archivos de Inclusa, y en sus registros.

“La finalidad del Colegio era la educación de los niños huérfanos y desamparados y la posterior enseñanza de un oficio que les sirviera para ganarse la vida” “Mediado el siglo XIX se impartían distintos modelos de educación perfectamente diferenciada en razón a la edad y sexo del alumno”.<sup>555</sup> Estaban distribuidos desde el principio del siglo, las niñas y los niños en los Colegios respectivos. El objeto de la Instrucción iba a ser formar el carácter del ciudadano insistiendo en su educación moral y religiosa. El Reglamento de las Escuelas Públicas de Instrucción Primaria Elemental (26 de noviembre de 1838) señalaba que el fin de la educación de los niños era no solo enseñarles a leer y escribir y contar, sino también y principalmente instruirles en las verdades de la Religión Católica.... Disponiéndoles con buenos hábitos y sanos principios a cumplir los deberes para con Dios, para con los demás hombres y para consigo mismo. En la legislación clasista promovida por los moderados hacia 1838, las escuelas primarias (superiores) se destinaban a las clases medias pues los conocimientos que en ellas se impartía “no son indispensables para las clases pobres”. Las escuelas elementales, decía este reglamento, “se establecen para la masa general del pueblo y tienen por objeto desarrollar las facultades mentales del hombre suministrando los conocimientos necesarios a todas las clases sin distinción.”

“Los moderados realizaron la transacción con la Iglesia y la nobleza y el resultado fue la secularización de la enseñanza, más en las formas que en el fondo”,<sup>556</sup> pues la instancia eclesiástica se reservó importantes resortes en el campo de la inspección en la publicación de manuales.

El Reglamento de 1887, para El Colegio de Desamparados, el Capítulo XXIV contiene todas las reglas de Educación e Instrucción.

La vida escolar del acogido comprenderá hasta los ocho años: la Escuela de Párvulos. De ocho a trece años: enseñanza elemental y superior. De trece años en adelante: Repaso y ampliación de la primera enseñanza. También incluye Escuela preparatoria y clases especiales, Talleres-Escuelas y tendrían exámenes semestrales y anuales.

La Junta de Profesores y Maestros de Taller, o Junta General fijará anualmente un sistema de premios y castigos.

La Escuela de Párvulos tenía por objeto proporcionar a los niños la educación física, intelectual, estética, moral y religiosa propia de su edad, con métodos y procedimientos recomendados y los modernos adelantos de la Pedagogía. Tendrían ejercicios que consistirían en oraciones, conversaciones y cantos de carácter religioso

---

<sup>555</sup> SIMÓN PALMER, María del Carmen: “El Colegio de niños...” *Art.cit.*p. 7-8

<sup>556</sup> RUIZ DE AZÚA, Estíbaliz: “La enseñanza en Madrid durante el siglo XIX” en *Historia de Madrid*, Madrid. Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C. 2007:564



apropiados a la edad de los niños. Incluía para todos los acogidos, clases de gimnasia. “Marchas y juegos gimnásticos acomodados a los ejercicios que tengan lugar en las clases”. Entre otras actividades más, incluyeron trabajos de jardinería, agricultura y botánica prácticas. Aparte, lo más común en esta clase de escuelas, Doctrina Cristiana, urbanidad, lectura, preliminares de escritura en pizarra, cálculo y geografía, adaptándolos a la edad de los niños.

La Escuela de Primera Enseñanza se dividió en clase elemental y superior. La clase elemental comprendía las asignaturas: Catecismo e Historia Sagrada. Lectura y escritura. Aritmética y Sistema métrico. Gramática y ortografía. Lecciones sobre objetos de Agricultura, Industria y Comercio. Elementos de Geografía e Historia de España contrayéndola a biografías de personajes célebres. Trabajos manuales y Excursiones escolares. Las lecciones de Catecismo e Historia Sagrada serán alternas con la enseñanza de Agricultura, Industria y Comercio.

En la clase superior tendrían las asignaturas de repaso y ampliación de la primera enseñanza elemental. Geometría. Geografía e Historia de España. Urbanidad. Destinarían un salón de estudios para las tareas que diariamente tendrían que hacer los niños fuera de las horas de clase y para trabajos manuales.

“Habrá una Escuela de adultos, de trece a veinte años, diurnas y nocturnas.”

En el proyecto se incluye también una escuela preparatoria y clases especiales, con el objeto de preparar a los acogidos para las carreras de Maestros de primera enseñanza. Telégrafos. Topógrafos. Estadística. Sobrestantes y Ayudantes de Obras Públicas. Maestros de Obras. Músicos. Dibujantes. Taquígrafos. Peritos Mercantiles. Ferrocarriles y además disponerlos convenientemente para el buen aprendizaje de artes y oficios. Pertenecerían a esta Escuela los que decidan la Junta de Profesores. La Excma. Diputación costearía el importe de las matrículas oficiales y libros de los alumnos de esta Escuela que la Junta de Profesores designase. Serían protegidos por la Excelentísima Diputación y de ellos se dispondría para Ayudantes en las Escuelas hasta que obtuvieran título.

Quedan detalladas todas las disposiciones sobre la misión y responsabilidad de todos los profesores y responsables del Colegio para llevar a cabo todos los proyectos contenidos en el Reglamento.

A las clases de Dibujo asistirían todos los jóvenes destinados principalmente a los talleres. El dibujo será lineal, industrial y ornamental.

La Biblioteca se nutrirá de los donativos de obras que hagan los centros oficiales, casas editoriales, y personas a quienes se incitará al efecto, así como la cantidad que a este servicio destine la Excma. Diputación Provincial.

Pero creo necesario antes de concluir, hablar del comienzo de esta normativa, pues sitúa en la marcha y funcionamiento del Centro, desde el punto de vista de los que se ocupaban en ese momento de realizar importantes cambios.

Es conveniente no olvidar que muchas de las disposiciones reflejadas en cualquiera de este tipo de documentos, son testimonio de la intención política de sus creadores, y suelen aparecer cuando se producen nuevos nombramientos y cambios de tendencias. En mi opinión, son hechos con ánimo, desde luego, de mejorar la vida de los acogidos y el objeto de estas instituciones, pero al mismo tiempo existe un interés personal en términos propagandísticos con expectativas de éxito en el exterior.

El Capítulo XLVI habla de la Caja Escolar de Ahorros: “Para mayor estímulo al trabajo se dará a los acogidos que existen en los Talleres y Oficinas del Establecimiento, y que verdaderamente lo merezcan, una gratificación mensual proporcionada a su aplicación, pero siempre dentro de la cantidad asignada en el presupuesto del respectivo taller.” Se impondrá en la Caja de Ahorros de Madrid en proporción a la edad y circunstancias del interesado, abriendo al efecto al acogido la libreta correspondiente. “Acompañarán a su maestro a hacer la imposición con el fin de que presencien las operaciones de la Caja y puedan referirlas a sus compañeros.”(...)“Todos los años se colocará en los talleres un cuadro con una relación impresa del número de acogidos que tuviesen libreta en la Caja de Ahorros, expresando las cantidades impuestas.”

Los acogidos tendrían derecho a la liquidación de la libreta a su salida del Establecimiento en el término de veinte días. “El importe, si fuera de consideración se le dará la mitad en herramientas de su oficio las cuales serán compradas en su presencia y la otra mitad se le entregará en metálico.”

“No tendrán derecho a recibir el importe de su libreta, los acogidos que se fugaren del Establecimiento o aquellos que por su mala conducta tuvieran que ser expulsados.”

Contienen los siguientes artículos diversas medidas en concepto de atenciones o premios por el buen comportamiento y aplicación.

Los talleres establecidos o que se estableciesen en el Hospicio de Madrid, tomarían la denominación colectiva de Escuelas de Artes y Oficios: Escuela Tipográfica. Escuela de Encuadernación. Escuela de Pintura. De Zapatería. Carpintero ebanista. Sastre. Vidriería. Calderería y fumistería.

El personal de los talleres-escuelas estaría constituido por un Administrador Jefe, que sería Ingeniero Industrial. Un regente de imprenta, Corrector. Maquinista. Encuadernador. Cerrajero. Carpintero. Pintor Dorador. Vidriero. Sastre. Zapatero y Calderero fumista.

“Se admitirán obras de particulares después de haberse cubierto las necesidades de la EXcma. Diputación y sus dependencias. Las obras de particulares han de producir al menos un 10 % de beneficio líquido.”

Si tenemos presente las fechas en que este Reglamento fue creado y publicado, hemos de suponer que durante el transcurso del siglo todo este proyecto no estaba, siquiera en la mente de los responsables del funcionamiento y administración, como así lo ha dejado claro el preámbulo expuesto por Eugenio Cembrero.

Durante la Restauración, como decíamos, se produjo el renacimiento de las Comunidades de religiosos en España, que se dedicarían a abrir centros de enseñanza por todo el territorio nacional. Según los datos de 1902, del Conde de Romanones, el 80 % de la enseñanza privada en España estaba en manos de la Iglesia.<sup>557</sup>

Los socialistas a través de sus casas del pueblo vincularon el mensaje político a la extensión cultural entendida en un contexto global que integraba la alfabetización y la difusión de la lectura en relación con la idea que asociaba libertad y cultura. A principios del XX los socialistas impulsaron las escuelas laicas graduadas.<sup>558</sup>

Lo que parece una conclusión consecuente es la influencia que se observa en este reglamento, para el nuevo colegio, de la ideología socialista para la educación y formación de los niños de familias menos favorecidas y de los que se encontraban sin familia.

Decía Giner de los Ríos<sup>559</sup> en 1882: “La Escuela privada o pública debe ser, no ya campo neutral, sino maestra universal de paz, de mutuo respeto, más aún, de amor, y despertar doquiera, este espíritu humano desde los primeros albores de la vida.” Tomando como base el pensamiento de Giner de los Ríos, será importante analizar cómo el término “Enseñanza laica” ha venido a ser en muchas ocasiones, bandera agresiva de un partido, muy respetable sin duda, pero “en vez de servir a la libertad, a la tolerancia, a la paz de las conciencias y de las sociedades,<sup>560</sup> sirve en esos casos para todo lo contrario.” Mucha parte de los defensores de la llamada “enseñanza laica” no lo son por razones jurídicas, ni por las exigencias de una educación verdaderamente racional, sino por combatir el influjo del clero católico....y fundar una supuesta educación “anticlerical, racionalista y republicana”. Comenta que tanto el fanatismo contra los partidos políticos como contra los religiosos, unos y otros ponen en peligro profanan, más bien, la escuela y convierten la educación en obra exclusiva militante y sectaria.

Desde el lado confesional las respuestas vinieron a partir de la *Rerum Novarum* de León XIII, creando los círculos obreros católicos en 1895<sup>561</sup> y abriendo centros de enseñanza que puso en manos de la Iglesia la mayor parte de la enseñanza privada.

No es posible comprobar si este Reglamento llegó a ponerse en práctica. Lo que sí sabemos es que el proyecto del Colegio con el nombre de Pablo Iglesias se puso pronto en marcha.

---

<sup>557</sup> *Ibidem* P. 574-575

<sup>558</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “La cultura en Madrid en el siglo XIX” en *Historia de... Op.cit.* p. 555

<sup>559</sup> GINER DE LOS RÍOS: 20 y 31 de agosto de 1882. *Por una senda clara (Antología)* Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. 2011. p. 25

<sup>560</sup> *Ibidem*: pp. 25-26

<sup>561</sup> MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: “La cultura en Madrid en el siglo XIX” en *Historia de Madrid. Op.cit.* p. 555

## 8.8. Libros de filiaciones del Colegio Pablo Iglesias y expedientes.

“La Junta de Damas propone y la Diputación lo secunda, que el periodo de destete sea hasta 6 años, en lugar de 7 en los expósitos varones a cuya edad dejará de abonarse a las amas el salario consiguiente, e ingresarán en el Colegio de Desamparados los niños que sean devueltos. 28 de abril de 1885”.<sup>562</sup>

La suerte de los niños varones, en estas fechas, lamentablemente no se puede decir que fuese mucho mejor que la de las niñas. Entre las posibilidades que los chicos tenían para salir del Colegio era la adopción y el empleo. Como hemos visto en el Reglamento de 1887, no se dictó ninguna regla respecto a las normas para ser adoptados. Sí aparecen en los Reglamentos de Inclusa, tanto las normas de prohijamientos como de adopciones así como los contratos de “Obligaciones de entrega” y las escrituras notariales de adopciones. Hemos visto también un buen número de prohijamientos de niños en el momento de ser devueltos a la Inclusa, así como el listado de niños reclamados por haber cumplido la edad de ser presentados en la Inclusa para hacer los registros de bajas y altas.

El empleo de los niños del Colegio de Desamparados, también presentaban serias dificultades. A los huérfanos y expósitos tampoco se les ofrecía muchas alternativas profesionales fuera de los trabajos artesanales, como las que se les ofrecía en épocas pasadas a los alumnos más aventajados.

Me parece importante el hecho de que al final del siglo hay un desajuste en los documentos de archivos relacionados con los niños varones. Yo había pedido un libro de registro de las entradas de niños al Colegio de Desamparados del año 1920. Tenía conocimiento de que en estas fechas ya no existía el Colegio de Desamparados y a los niños de la Inclusa los pasaban al Colegio de San Fernando, y por esto esperaba encontrar este nombre, en algún momento, pero en su lugar aparece “Colegio de Pablo Iglesias.” Supe de su existencia consultando los libros de registros del Colegio de la Paz. Pero desconocía la causa de que apareciera el nombre de este Colegio en ambos registros. Era necesario aclararlo y conseguir datos. Fácilmente apareció la primera explicación: en la primera página del libro está el sello: “Hospicio y Colegio de Desamparados de Madrid”. “Había que verlo con detenimiento, consultando hacia atrás hasta el libro número 1 y ver en qué momento y en qué lugar aparece y se encuentra este colegio de “Pablo Iglesias”.

Consultado el libro nº 5 “Libro de filiaciones Colegio de Pablo Iglesias,” remitidos por la Inclusa desde el 24 de noviembre de 1914 hasta 25 de agosto de 1920. Justamente donde comienza el nº 6, contiene 496 registros.<sup>563</sup>

---

<sup>562</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8450/1

<sup>563</sup> ARCM Desamparados Sig. 913316/1

La mayor parte de los niños, eran dados de baja en el Colegio, no porque hubiesen cumplido con la mayoría de edad, o porque hubieran encontrado trabajo. Se fugaban, se escapaban aprovechando la salida reglamentada, a cualquier edad. Aquí se exponen varios ejemplos:

“José Gabaldón, castigado por faltar a clase. Castigado dos domingos sin salir por jugar a las cartas. Faltó al Establecimiento.” “baja”

“Antonio, 1909-1914 Falleció”

“Florencio Jimenez, nació en 1904, pasa al Colegio en 1914.” Está registrado el domicilio de su tia. “Enfermedad de ojos.” En septiembre de 1915 sale de la enfermería. “Sale con licencia el día 11 de agosto de 1917, regresó el día 27 de agosto.” El día 13 de enero de 1918 castigado por faltar a clase. “El día 15 de mayo de 1920 falta de la salida, no regresa. Baja el día 28 de mayo de 1920.”

“Leopoldo, nació en 1904 en la Inclusa” Entró al Colegio en 1914. El 5 de diciembre de 1916, enfermedad de ojos, sale el 23 de diciembre de 1916. El 14 de enero de 1917 se fugó. “Baja”.

La epidemia de la enfermedad de los ojos llegó a propagarse a la gran mayoría de los niños acogidos.

“Fernando, nace en 1907, entra al Colegio en 1914,” con 7 años. El 17 de enero de 1915 faltó al regresar de la salida. El 19 de enero regresó. El día 23 de enero faltó al regresar de la salida. El 6 de febrero del mismo año 1915 se le dio de “Baja”. Tenía 8 años.

Gregorio nació en 1908, entró al Colegio en 1914. El día 29 de junio de 1915 faltó al regreso de la salida. El día 30 regresó. El 12 de agosto de 1915 salió con licencia. El día 3 de septiembre regresó. El día 1 de marzo de 1916 pasó a enfermería de párvulos, el 15 de marzo de 1916 salió. El día 8 de agosto de 1916, salió con licencia, el 1 de septiembre de 1916, regresó. El 19 de agosto de 1917 salió con licencia, el 12 de septiembre regresó. El 12 de agosto de 1918 salió con licencia, el 2 de septiembre de 1918, regresó. El 12 de agosto de 1919, salió con licencia, el 12 de septiembre de 1919 regresó. El 24 de junio de 1920 fue trasladado a Aranjuez. El día 9 de septiembre de 1921, baja aprobada por la Diputación.

Todos los expedientes contienen la misma información: “pasan a enfermería”, “sale con licencia” “regresa” o “no regresa”, o “falta al regreso” “Baja”. “Baja por mala conducta”, “Baja fugado”, “Traslado a Aranjuez”. A las dos faltas del regreso de la salida la Diputación los daba de baja, o lo que es lo mismo, eran expulsados. Lo más inquietante es pensar dónde podría ir un niño de 8, 10 o 11 años, huérfano o expósito, sin familia.

Es muy frecuente encontrar en la obra de Galdós, en sus novelas, personajes masculinos de niños huérfanos, como protagonistas. La primera serie de los Episodios Nacionales<sup>564</sup> comienzan con Gabriel, niño gaditano, huérfano, que tiene la ocasión de vivir una de las mayores experiencias de su vida, presenciar el combate naval entre las fuerzas franco españolas y las británicas en la Batalla de Trafalgar. Pero no es precisamente este acontecimiento lo que, en mi opinión, contiene el interés de este personaje, sino precisamente la oportunidad que Galdós ofrece, desde el punto de vista histórico, a los lectores futuros de hacer acto de “presencia” en la realidad social. En la forma de vida que la sociedad española, de principios del XIX, obligaba a emprender a una criatura abandonada a su suerte. Otro gran personaje galdosiano, de 13 o 14 años, da vida a otra de sus famosas novelas, “Celipe” (Felipe) o “Sócrates”, en el *Doctor Centeno*.<sup>565</sup> A través de este personaje, el autor, nos muestra la sociedad decimonónica en la segunda mitad del siglo, y muestra además, como resuelve este niño su vida cada día.

“...Es un señor como de trece o catorce años, en cuyo rostro, la miseria y la salud, la abstinencia y el apetito, la risa y el llanto han confundido de tal modo sus diversas marcas y cifras, que no sabe a cual de estos dueños pertenece.(...) Poco limpio, revelando escasas comodidades domésticas y ausencia completa de platos y manteles para comer, las manos son duras y ásperas como piedra. Ostenta chaqueta rota y ventilada por mil partes.

Viven el día a día improvisando en cada instante el siguiente paso o la próxima aventura.

“...A 10 de febrero de 1863, entre diez y once de la mañana, en la Ronda de Embajadores, fue mi hombre obsequiado con bellotas por una vendedora de aquel artículo, de otro que llaman cacahuet, de papelillos de fósforos y avellanas Veintitres mil razones se emplean para demostrar la probabilidad de que esta esplendidez fuera recompensa de uno o de varios servicios, quizás recados a la vecina, ir a comprar dos libras de jabón o traer un saco de ropa desde el lavadero de las Injurias.”

Nos brinda una escena con todo detalle sobre la enseñanza, instrucción y educación de los niños en las escuelas de barrio.

“...Cuando estuve en casa de la tía Soplada... Me tomó de criado para que le hiciera recados. Tiene puesto de ropas *desusadas* en el Rastro. No me daba salario, sino la comida, y me puso en la escuela de la calle del Peñón. Estuve un mes y días. *Desaprendí* las letras, pegué al *Catón* y cuando iba a entrarle al *Juanito* me salí de casa de la Soplada porque tiene un hijo muy malo que me zurraba.”

---

<sup>564</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Trafalgar*. Episodios Nacionales. Espasa Calpe, Unidad Editorial, 2008 pp. 33-34-35

<sup>565</sup> PEREZ GALDÓS: *El doctor Centeno*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2006 pp. 10-47

“...En la cavidad, ancha, triste, pesada, jaquecosa de la escuela, se veían cuadros terroríficos: allá un Nazareno puesto en cruz: aquí dos o tres mártires de rodillas con los calzones rotos; a esta parte, otro condenado, pálido, cadavérico, todo lleno de congojas y trasudores porque se la había atragantado una suma; más lejos otro, con un cachirulo de papel en la cabeza y orejas de burro, porque sin querer se había comido una definición...

“...Un cráneo sonaba al golpe de un puño cerrado y duro. Restallaban mejillas sacudidas por carnosa mano. Los pellizcos no cesaban y cada segundo se oía un ¡ay! Se confundían a veces las voces de bruto acémila con los lamentos, las protestas y el lastimoso y terrorífico “yo no he sido”. La palmeta iba cayendo de mano en mano incansable celosa de su misión educatriz aporreando sin piedad a todo el que cogía.”

La última, Alfonso Guerrero Vela, expediente 2.501, entra el día 26 de agosto de 1920, justo, cuando empieza, el siguiente: Libro nº 6.

En varios de los registros se ve que muchos niños fueron recogidos por sus madres.

### **8.9. ¿Qué hacemos con los niños? Hospicio de Aranjuez y El Pardo**

A partir del día 16 de agosto de 1921 los ingresos los admite oficialmente la Diputación Provincial de Aranjuez, anteriormente el trámite pasa por el Visitador, Carlos Merino. En unos casos hace la entrega del niño, la propia madre, en otros casos, la entrega la hace oficialmente el Director de la Inclusa, aunque ya tenemos suficientes datos para saber que el niño es trasladado por cualquier dependiente en su nombre, a veces, el portero.

Libro nº 6 <sup>566</sup> “Colegio de Pablo Iglesias, Tiene 341 inscripciones de niños varones. Desde agosto de 1920 hasta junio de 1930.

“Expediente 2.503, Antonio Martínez Jimenez, hijo de Rafael y de Juana, natural de Madrid, domiciliado en la Inclusa. Ingresó definitivamente por la Diputación Provincial, el día 26 de agosto de 1920.” Fue entregado por el Director de la Inclusa, D. Tomás Revilla. Nació el año 1916. Tiene 4 años. El 31 de agosto de 1920 fue trasladado a Aranjuez. El 3 de noviembre “su madre se lo lleva.” “baja”.

“Antonio Gonzalez García, hijo de Eugenio y Braulia, con domicilio en la Inclusa, fue entregado por el Director el día 6 de agosto de 1920, se ignora cuando nació. El 31 de agosto de 1920 pasó a Aranjuez.” En 1921 se le dió de baja a petición de su madre.

---

<sup>566</sup> ARCM Desamparados Sig. 913316/2

La expresión, “pasa a Aranjuez”, tenía que significar, forzosamente que pasa de una institución a otra, dependiente de las mismas Administraciones, o sea, de Beneficencia. Es decir, de la Excma. Diputación.

“Patricio Suarez Rodriguez hijo de ( ) [el padre es desconocido] y Concepción. Domiciliado en la Inclusa, entregado el 26 de agosto de 1920, pasa a Aranjuez el día 31 de agosto. El día 7 de marzo de 1921 pasa a la enfermería; el día 22 de marzo sale. Vuelve a la enfermería el día 31 de julio de 1924, sale el día 7 de octubre.” El día 7 de marzo de 1925 le trasladaron al asilo de El Pardo.

Podemos afirmar que todos los niños, salvo quizás alguna excepción, pasaron por la enfermería varias veces a causa de la enfermedad contagiosa de los ojos.

“José Contado García, expediente 2.506,” también es inclusero. Es registrado en este libro a los 8 años el 3 de septiembre de 1920. Nació el 15 de mayo de 1912, hijo de... y de Concepción. El día 26 de septiembre pasó a Aranjuez y el día 24 de octubre de 1923 pasó a la enfermería. Salió y entró cuatro veces de la enfermería y una vez en el Hospital de San Juan de Dios. Ingresó en los asilos de El Pardo en 1925. En el año 1927, ingresó en Las Colonias de Beneficencia. No hay más datos en esta página. Es posible que siga este expediente en el siguiente libro. La siguiente página tiene el nombre de otro niño registrado.

“Expediente 2.507 Santiago Piro Crespo hijo de Santiago y de Josefa, natural de Madrid y de la Inclusa.” Ingresó al Colegio a los 9 años el día 3 de septiembre de 1920, el día 27 de septiembre pasó a Aranjuez. Pasó a la enfermería. En abril de 1925 fue al Hospital de San Juan de Dios. En agosto pasó a El Pardo. En octubre fue a las Colonias. Estuvo entrando y saliendo de la enfermería desde 1920 hasta 1924.

Aquí se abren varias preguntas. Si el libro es del Colegio de Pablo Iglesias, ¿por qué no se quedaban en Pablo Iglesias? ¿Dónde estaba este colegio? ¿Había un Hospicio en Aranjuez?

Hacia el año 1926, los registros cambian totalmente de contenido, sobre todo en la forma.

“Expediente 2.716, Juan Francisco de Diego Mateo, hijo de Nicolás y de María, natural de Madrid, de la Inclusa. Ingresó en los Asilos de El Pardo, procedente de la Inclusa el día 15 de enero de 1926”. Nació el día 21 de agosto de 1913. El día 18 de febrero, “baja” ingresa en el Ejército.

El siguiente libro nº 6 tiene el sello de Colegio de Pablo Iglesias, Valdelatas (Fuencarral) “Comienza con los 143 que vinieron desde los asilos de El Pardo por número de orden y filiación en el hospicio sin separar los 23 que vinieron el 10 de julio de 1933 de los 120 que vinieron del 25 de julio de 1933. Siguen los demás alumnos



ingresados por el orden de ingreso”<sup>567</sup> Es el comienzo de la primera página. Tiene 490 registros. “Este libro se destina a extender las matrícula de alumnos.”

Los niños presentan en sus expedientes una cierta diversidad pero no se puede decir que haya unas diferencias significativas. La inscripción siguiente es el único caso hallado de problema mental: Página nº1: “Alumno nº 1, Colegio Pablo Iglesias.” Expediente 3.260, Hospicio. Tomás Domingo Hernández, hijo de Alejandro y Josefa. Nació el día 30 de diciembre de 1913 en Madrid. Ingresó en Pablo Iglesias, el día 10 de julio de 1933, desde los asilos de El Pardo. Tiene Cartilla de Ahorros. El día 3 de mayo de 1919 ingresó desde Yaserías en el Hospicio. El día 12 de junio de 1920 fue trasladado a Aranjuez. “En el año 1940 fue trasladado al Hospital Provincial por padecer enajenación mental.”

El día 26 de agosto de 1946 fueron remitidas las cartillas de ahorros a Depositaria, con 118,30 pts. Una, y 250 pts. De saldo la otra.

Alumno nº 2 de Pablo Iglesias, “Expediente 2.412, del Hospicio y 280-2ª-316 de Inclusa.” Julio Encabo López, hijo de Pilar. Nació el día 18 de marzo de 1912 en Madrid, ingresó en Pablo Iglesias, el día 10 de julio de 1933, desde los asilos de El Pardo. El día 21 de marzo de 1936 ha sido dado de Baja en el Colegio de acuerdo de la Comisión Gestora, en el día 20 de diciembre de 1935, por haber pasado a obrero para la limpieza de basuras y depuradora. “En 1938, falleció en el Hospital Provincial.”

Alumno nº 3 de Pablo Iglesias. “Expediente 2.432 del Hospicio. 281-5ª-1094 de Inclusa.” Francisco Fernández Calvo, Hijo de Julia, nació el día 10 de octubre de 1913 en Madrid. Ingresó en Pablo Iglesias el día 10 de julio de 1933 desde los Asilos de El Pardo. “El día 21 de marzo de 1936 ha sido dado de baja en este Colegio por acuerdo de la Comisión Gestora por haber pasado como obrero ayudante calefactor.”

Es un número muy reducido los que salían con trabajo, a excepción de los que eran empleados en los trabajos para el propio establecimiento.

Alumno nº 4 de Pablo Iglesias. “Expediente: 2.435, del Hospicio. 281-6ª-1293.” Francisco Jimenez hijo de Leonor, nació el día 2 de diciembre de 1913 en Madrid. Ingresó en Pablo Iglesias el día 10 de junio de 1933, desde los Asilos de El Pardo. “El día 2 de mayo de 1940, causa baja definitiva en este establecimiento a su petición.” Es también una excepción el que sale años después de la mayoría de edad.

Alumno nº 5, de Pablo Iglesias. “Expediente: 2.436, del Hospicio. 282-1ª-157 de Inclusa. Francisco Jiménez Muñoz, hijo de Juan y Josefa, nació el 19 de enero de 1914 en Madrid. Ingresó el 10 de julio en Pablo Iglesias desde los Asilos de El Pardo. Tiene Cartilla de Ahorros. El día 20 de enero de 1937, baja definitiva por haber sido nombrado vaquero del Establecimiento.”

---

<sup>567</sup> ARCM Desamparados Sig. 913316/3

El siguiente es también de la Inclusa y únicamente figura el nombre de la madre. Salió con licencia en 1936 y regresó en 1937. Baja por haber pasado a ser obrero en la huerta. De acuerdo con lo dicho anteriormente, estos son dos de los que quedaron trabajando para la Casa.

Alumno nº 7 de Pablo Iglesias. “Expediente del hospicio 2.441. 282-6ª-1188 de Inclusa.” Jesús Cilpanueva Velasco, hijo de Fe. Nació el día 21 de enero de 1913 en Madrid. Ingresó en Pablo Iglesias el día 10 de julio de 1933 desde los Asilos de El Pardo. “El día 13 de agosto de 1940, Baja por Ac. C.G.” Otros causan baja por cumplir la edad reglamentaria.

A partir de ahora, la incógnita Ac. C. G. Se repite en todos los registros. Era un nuevo reto llegar a conocer el significado. En 1940, acabada la contienda, hay numerosas bajas a petición propia o de las madres. Otras muchas bajas se producen en 1936 por pasar al ejército. Otro ingresa en la Marina de Guerra en Cartagena.

Felipe Rodríguez, también de la Inclusa, causa baja para hacerse “aprendiz electricista”.

“Angel Sanz Fernández, de la Inclusa,” nació en 1915. Entra en el Colegio en julio de 1933. “Baja por Ac. C. G. Muerto en Guerra en el frente de Madrid.” También son varios los que desaparecen en la guerra.

“Francisco Pérez, del hospicio y procedente de la Inclusa, nació en 1916. Entró en Pablo Iglesias en 1933. En 1940 Baja por Ac.C.G. Murió en el frente de la Casa de Campo. Su cadáver fue trasladado a este Colegio desde el frente para inhumarle en el Cementerio de Fuencarral.”

“Angel González Cánovas, también procedente de la Inclusa, hijo de Luis y Luisa. Nació en julio de 1917. Entra, en 1933 en Pablo Iglsias desde los Asilos de El Pardo. El día 4 de julio de 1939, pasa a la Cárcel de Fuencarral por haber hurtado una bicicleta al empleado de este Establecimieento D. Jenaro Madinagoitia.” Pasó de la Cárcel de Fuencarral a la Prisión Preventiva de Colmenar Viejo, “vuelve al Establecimiento por haber sido puesto en libertad.” En 1940 pidió la Baja.

El alumno nº 32 del Colegio, también sustrae la bicicleta al mismo empleado Jenaro, y le llevan a las mismas cárceles.

“Antonio Balbacir, nació en 1917. Baja por Ac.C. G. Muerto en el frente.”

“Ruperto Mato, hijo de Cesárea, nació en 1916, Baja por Ac.C.G. Murió en el Frente de la sierra durante el Movimiento Nacional.”

Otro alumno va a la cárcel por robar suela en la zapatería del Establecimiento. Al ser puesto en libertad pide la Baja (1941). Como podemos observar, los objetos robados no son ni valiosos ni caprichosos.

“Santiago Gabriel, nació en 1918.” Le dan de Baja en 1936 “a petición de su madre.”

Otro alumno roba la misma bicicleta. El robo de la bicicleta en chicos de 22 años, edad que contaba el primer protagonista del robo, es comprensible, pues les daba la posibilidad de escapar de allí para disfrutar un poco de libertad con más ventajas que si lo hacían andando.

Todos los registrados son del Hospicio y tienen su número de expediente, pero no todos proceden de la Inclusa.

“Santos José Puente, nació en 1918, Expósito, 286-6ª-1054, hijo de Bonifacia. Baja por Ac. C.G. Murió en el Frente durante el movimiento Nacional.” (1940.)

El siguiente no tiene padre ni madre conocidos. “Manuel Rodriguez nació en 1920 hijo de ( ) ( ) de la Inclusa.” En 1944, causa Baja. “Movilizado”.

“Juan Lozano, nació en 1920, depositado en la Inclusa. En 1942, pasa voluntario a la División Azul. Murió en el Frente ruso.”

“José Muñoz Castro hijo de María, nació el 3 de octubre de 1920. En 1939 pasa a la cárcel de Fuencarral por sacar un colchón fuera del establecimiento sin autorización de sus jefes.” Vuelve cuando obtiene la libertad. Causa “Baja” a petición propia por colocarse en una vaquería de la calle Meléndez Valdés, 40, en 1940. “Y en virtud del acuerdo de la Comisión Gestora, autorizando a esta dirección para dar de baja a los alumnos mayores de 18 años que hubieran servido en el ejército rojo.”

Todos los alumnos que hayan servido en el ejército rojo, si tienen más de 18 años en 1940, se les dará de baja en el Colegio.

“De Acuerdo con la Comisión Gestora” (Ac. C. G.) ¡No había ningún misterio importante que descubrir! Ni ningún dato relevante que aportar en esta investigación, al menos en este caso.

Hay varios casos de prohijamientos y de ingresos en el ejército. “Luis Yaques, es también expósito, abandonado en la Inclusa, hijo de Catalina, nació en 1922. En 1939 es prohijado y lo llevan a Aldaya (Valencia) En 1940 reingresa en el Colegio por conducto de la Junta de protección al menor.” Aunque hay casos de prohijamiento, son pocos. Lo que explica que los prohijamientos de los varones, o se producían al ser devueltos a la Inclusa por la nodriza que lo había criado, o no se producían mas que de forma excepcional una vez entrados en el hospicio o colegio.

Entre los años, 1840, 44, no quedó nadie de los que ingresaron en 1933.

En los expedientes de los colegiales busco alguno de los registrados en los libros estudiados. Encuentro a Francisco Fernández Calvo, hijo de Julia.<sup>568</sup> Hace el número 3 del Colegio de Pablo Iglesias, en el libro nº 6 correspondiente a los ingresos de 1933. No aporta apenas nada nuevo. Su número de registro en el Colegio: 3. En el Hospicio: 2432. Y en la Inclusa: 281-5ª-1094. Entra en el Colegio el día 10 de julio de 1933. “El día 21 de marzo ha sido dado de baja en el Colegio por acuerdo de la Comisión Gestora en el día 20 de diciembre de 1935, por haber pasado a obrero para la extracción de basuras y limpieza de la depuradora de aguas.” Nació el día 10 de octubre de 1913 en Madrid. Trasladado a Aranjuez el día 16 de agosto de 1920, desde la Inclusa. Hay en el expediente un recibo por la entrega a Francisco del importe retenido para su ingreso en cartilla de 471 pesetas. Que se entrega y recibe el interesado en fecha 7 de julio de 1936. Firma: Francisco, el Director y el Administrador: Gabriel Usera. A este recibo se suma un certificado expedido por Tomás Revilla y Castilla Portugal, Director de la Inclusa, Colegio de la Paz y Casa de Maternidad de esta Capital.

“Certifico que en el libro de entradas y salidas de criaturas de dicha Inclusa, señalado con el número doscientos ochenta y uno, parte quinta, folio mil noventa y cuatro se halla la partida del tenor siguiente: Francisco Fernández Calvo, En once de octubre de mil novecientos trece, se recibió en esta casa un niño que fue remitido de Maternidad a las ocho horas con noticia de haber nacido a las diez y ocho de ayer, no está bautizado deberse llamar Francisco y es hijo natural de Julia Fernández Calvo, de treinta años, viuda desde hace cinco años y natural de Pezuela de las Torres (Madrid) hija legítima de Teresa, naturales de id. Se bautizó en casa el mismo día.

El expresado niño ha permanecido con dependencia de esta Casa, y se ha criado con Victoria Fraguas, esposa de Felipe Monje, vecinos de Jocar (Guadalajara) Hasta hoy día de la fecha en que, habiendo cumplido la edad competente, se remite con el presente documento al Colegio de Desamparados, a que pertenece,

Inclusa de Madrid, a quince de agosto de 1920. Firma Tomás Revilla.”

Hasta aquí, es todo lo que contiene el expediente de este niño. En cuanto a documentos e información.

Cada niño entraba en Desamparados con un expediente similar en cuanto a documentación y contenido, aunque supuestamente ofrecerían datos más relevantes unos que otros. Me parece importante destacar este certificado en cuanto al dato que declara con marcado interés al citar el tiempo que Julia, madre de Francisco, permanece viuda.

El libro nº 2 de registros de niños, contiene los ingresos desde 1908 hasta 1910 y en el lomo: Colegio de Pablo Iglesias. Filiaciones. Nº 2. Hay 478 inscripciones y no aparece ningún sello en las primeras hojas. Observo que la mayoría son legítimos,

---

<sup>568</sup> ARCM Desamparados Sig. 11569/92

huérfanos y pobres. También hay una considerable cantidad de niños procedentes de la Inclusa.

Es importante tener en cuenta la fecha del libro: “1908.” Ya aparece como un registro del Colegio de Pablo Iglesias.

“Julio Garcés Fernández, hijo de Aurora, nació el año 1904 en Madrid, y depositado en la Inclusa. Lo entregó en el Colegio un dependiente el día 15 de octubre de 1910.” El día 20 de abril de 1915 pasó a enfermería. El 1 de mayo sale. El 19 de julio de 1915 entró de nuevo, el 11 de julio salió. Entró en la enfermería tres veces. El 30 de noviembre de 1916 fue castigado sin salida por maltratar a un gato. El 25 de marzo castigado de barrendero de patios, de aguador. El 19 de enero de 1918 castigado un mes sin salidas por faltas graves. Durante el tiempo transcurrido desde el 1915 hasta el 26 de septiembre de 1920 entró y salió en enfermería siete veces. Hay una gran epidemia de enfermedad de los ojos.

Ricardo de Atocha, era de la Inclusa su expediente en el Hospicio es el 967. No consta nombre de padre ni de madre, lo entregó en el Colegio un dependiente el día 25 de septiembre de 1910, nació en 1901. El 14 de febrero de 1916. Le dieron la independencia del Establecimiento y regresó como alumno externo el 2 de junio de 1916. Ingresó en la enfermería el día 17 de enero de 1917 y el día 15 de septiembre de 1919. Llegó a entrar y salir de la enfermería ocho veces. Estuvo fugado durante un día. El día 1 de noviembre de 1919 ingresó en el Hospital Provincial. Volvió al Colegio y de nuevo ingresó en la enfermería. El día 9 de febrero de 1920, se fugó y le dieron de baja.

Hay un número muy elevado de niños que se fugaron y regresaron hasta que les dieron la baja, lo que significa que era la forma de conseguir salir.

“Expediente 955 Eduardo Díaz, huérfano de padre, nace en 1904, ingresa el día 10 de abril de 1911.” Le dieron baja definitiva, o fue expulsado en 1915, no se menciona la causa. El Sr. Visitador ordenó que fuese admitido nuevamente. “El día 19 de julio de 1915 “entregado a su familia por incorregible.” La expulsión de los “incorregibles” sería un serio problema cuando se tratara de niños huérfanos o de padres desconocidos.

En este libro no hay ninguno que saliera con un empleo como aprendiz o cualquier tipo de trabajo. La mayoría se fugan o escapan aprovechando alguna salida autorizada. Otros son dados de baja a petición de su madre. El estudio y análisis de este libro es verdaderamente lamentable. La situación estaba completamente degradada, no hay ni un dato que nos aporte algún conocimiento de la labor educativa y formativa por la Institución hacia los escolares, ni ofrezca alguna noción de resultados beneficiosos o de algún logro esperanzador en alguno de los expedientes aquí anotados. Ante estos informes es evidente que se intentaba hacer una criba ante la necesidad de sacar a los chicos del edificio del Hospicio y trasladarlos a Aranjuez. El día 21 de junio de 1920 comenzaron los traslados a Aranjuez de los que quedaban. Y en 1925 los trasladaron al

Asilo de El Pardo. Se puede asegurar que todos los niños registrados en este libro, aun los que morían, se habían fugado. Hay numerosas salidas con licencia.

“José Blazquez, huérfano de padre y madre, nació en 1905, pasa al Colegio en 1910, ingresa en San Juan de Dios en 1916 por la epidemia de los ojos”. Entró y salió a la enfermería en varias ocasiones. El día 24 de junio de 1920 fue trasladado a Aranjuez. Se fugó en 1921.

En este libro como en los anteriores, algunos de los chicos registrados se alistaron al ejército.

Con frecuencia los niños eran castigados, la mayoría sin salir. Las causas más frecuentes por faltar a clase. En los casos de fugas, a veces daban conocimiento a la jefatura de policía.

Blas y José, los dos causaron baja por abuso de salida. Esto significa que pedían licencia para salir con mucha frecuencia y no regresaban el día señalado para el regreso. Entraron en el 20 de junio de 1910 y el 20 de abril de 1910, respectivamente. Les dieron baja el 20 de junio y el 20 de abril de 1913.

A la luz de los registros vistos, la interpretación o análisis de los datos es clara. La Dirección brillaba por su ausencia y eficacia. Las clases carecían de interés para los chicos, según podemos deducir por las numerosas faltas de la mayoría. Y por otra parte, el momento y tiempo en que se produce, claramente crítico, ante la necesidad de sacar a los niños del edificio. Las frecuentes salidas con licencia, daba la oportunidad a los chicos, de no regresar al Colegio. Cuantas más salidas permitieran más facilidades para escaparse. Y como consecuencia las fugas daban como respuesta la expulsión del Colegio.

En el lomo del Libro nº 3 <sup>569</sup> de “Filiaciones. Pablo Iglesias.” Sin sello. Desde 1910 hasta febrero de 1913. Hay 476 registros. La mayor parte son pobres y huérfanos. Se registran más fallecimientos. Y la mayoría de las bajas se producen en el año 1915, pasando a 1916 y 1917. Resulta demasiado evidente el número de bajas que se producen con el fin de reducir la cifra de niños para trasladarlos al Hospicio de Aranjuez.

El libro nº 4 <sup>570</sup> abarca el año desde febrero de 1913 hasta octubre de 1914. Tiene 491 registros. Hay muchos niños de Inclusa que entran muy pequeños, con seis años. Varios entran enfermos y fallecen a los dos años. El mayor número de bajas son: 5 en el año 1919. 3 en 1914. 6 en 1917. 10 en 1915. 14 en 1920. 5 en 1921. 10 en 1916. De las bajas del año 1916 fallecieron 4. De 1917: 1. En 1914 fallecieron 4. De las bajas de 1919, hay uno que sale con licencia. Dos bajas en 1918 y 1920 “Por

---

<sup>569</sup> ARCM Desamparados Sig. 11638/2

<sup>570</sup> ARCM Desamparados Sig. 11638/3

incorregibles”. Ya no procede seguir; todo se repite: “fugas”, “enfermería” “Hospital” “salidas con licencia” “fallecimientos”.

Había una fuerte resistencia por parte de los niños a ser reclusos en el Hospicio. La resistencia a entrar en él derivaba de la extrema dureza de las condiciones de acogida, en muchos casos, cercana a un régimen carcelario <sup>571</sup> pero también, posiblemente la razón más poderosa, por la pérdida de libertad, de la separación de su entorno familiar y vecinal, la imposibilidad de acceder a otros recursos, a las posibilidades de otras estrategias de supervivencia. Condiciones que solo aceptaban en los casos más desesperados. No obstante, y pese a estas adversidades, los hospicios eran muy solicitados y siempre estaban abarrotados.



Documento 14: Colegio de Pablo Iglesias en Valdelatas <sup>572</sup>

En muchos de los registros únicamente aparecen los nombres de los chicos pero sin explicación de la causa de la baja. En el año 1921 <sup>573</sup> solamente hay una completa y con detalles: “Hospicio Provincial” “Relación de las bajas concedidas a petición de los interesados o sus familias.” En el margen izquierdo viene el número de la ficha, a continuación el nombre y apellidos y seguidamente la fecha de la baja. Son en total 51 bajas. Y todas en el año 1919, antes de ser trasladados a Aranjuez. Las causas que aparecen son “A petición propia”, “por exceder de la edad” “a solicitud de su madre”

---

<sup>571</sup> ESTEBAN De VEGA, M.: “Pobreza y beneficencia en la reciente historiografía española” en *Pobreza, Beneficencia y...* Op.cit.pp. 27-28

<sup>572</sup> ARCM Diputación Sig. 11569/92

<sup>573</sup> ARCM Diputación Sig. 4348/17

“Baja por su mal comportamiento,” “A petición de su hermano.” “a petición de su abuela” “por pasar al Ejército.” “a petición de su padre,” o “de su tía” o “su cuñado” “Expulsado procedente,” por orden del Visitador, por incorregible. Firman el Director y el comisario con los sellos correspondientes del Hospicio y Colegio Desamparados, 2 de diciembre de 1919. En la relación que no aparece la causa, en la nota final dice: La Comisión Provincial previa declaración de urgencia acordó quedar enterada y conforme... 31 de diciembre de 1920.

La Comisión Permanente en sesión del día 28 de octubre de 1925, acordó trasladar a 12 niños a los Asilos de El Pardo, por haber sido devueltos de los pueblos donde se han criado y ser mayores de 9 años. “Razón por lo que no pueden estar entre las acogidas en el Colegio de la Paz”. Alguno de ellos eran mayores de 14 años y el local no tenía espacio suficiente para estar aislados “con la independencia que esa edad requiere.”<sup>574</sup>

El día 1 de febrero de 1927, ingresaron en los Asilos de El Pardo 17 niños. El día 4 de mayo de 1927 fueron trasladados a El Pardo, 8 niños. El 7 de junio de 1927 fueron enviados 3 niños al Pardo: Pedro Martínez Martínez, nacido en 1920, hijo de Mariano y Elvira; José María Pérez Pérez, nacido el 17 de mayo de 1921, se ignora el nombre del padre, la madre es Encarnación; Juan Ibáñez Nájera, 26 de julio de 1918, padre incógnito, madre Agueda. Las madres, la mayoría, mantenían en total y absoluto secreto el nombre y señas del padre.

El día 15 de junio de 1927 fueron trasladados 6 niños, con el ordenanza desde la Inclusa a los Asilos de El Pardo. En otra relación de los niños de este Establecimiento de Inclusa que ingresan en los Asilos de El Pardo, con cargo a la Diputación Provincial de Madrid figuran los siguientes niños. Como se ve, en la mayoría se ignora quien era el padre:

“Santos José Fuentes Faulon 1 de noviembre de 1916. Nombre de los padres: Se ignora y Bonifacia”

“Ricardo Sola Gutierrez agosto 1919. Nombre de los padres: se ignora, y Elisa”

“Mariano Esteban Sanz, 15 de agosto 1920. Nombre de los padres Angel y Francisca

“Angel Luis Soria Fraga, padres: Francisco y Pilar”

“Luis Fernandez García, 29 abril 1920, padres: se ignora y Amparo”

“Adolfo Gómez Sierra, 16 de setiembre 1919: se ignora y Manuela”

“Manuel Simón García, padres: se ignora y Teresa”

“Cipriano Recuenzo Vallejo, 16 de septiembre de 1919. Padres: se ignora y Vicenta

---

<sup>574</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2



“Juan Antonio Alonso Gonzalez, 12 de junio de 1920. Padres: se ignora e Ignacia

Firma el Director de los Asilos de El Pardo y el Director de la Inclusa y Colegio de la Paz el 3 de diciembre de 1927.

En el día 1º de febrero del mismo año, 1927, Ildefonso Roma, Director de los asilos de El Pardo escribe al Director de la Inclusa para saber cuando llegarán los niños, según la comunicación “del presidente de nuestro Patronato”. Quieren saber la fecha para prepararlo todo y “recibirlos bien”.<sup>575</sup> Como en el listado anterior, vemos que de la mayor parte se ignora quien es el padre.

---

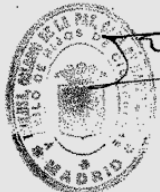
<sup>575</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2

**INCLUSA DE MADRID**


RELACION de los niños de este Establecimiento que ingresan en los Asilos del El Pardo por acuerdo de la Comisión provincial permanente de 29 de Enero último.


Nombres	Nacimiento	Nombres de los padres
Juan Miguel Jordán Romero	27 Diciembre 1920	Juan Miguel Encarnación
José de la Cruz Zapata	12 Idem 1920	Se ignora Esther
José Rodríguez Valencia	6 Febrero 1921	Juan Gabriela
Vicente Benito García	5 Diciembre 1918	Se ignora Vicenta
Alvaro García	19 Febrero 1915	Se ignora Se ignora
Tomas Díaz Rios	13 Julio 1918	Se ignora Teresa
Luis Martín García	16 Octubre 1918	Se ignora Emiliiana
Vicente Rubio Torremocha	18 Enero 1919	Se ignora Se ignora
German García García	17 Abril 1920	Se ignora M <sup>a</sup> Beresa
Angel Racionero Redrosa	1 Octubre 1920	Se ignora Esperanza
Luis Paredes Morena	8 Octubre 1920	Se ignora Marcelina
Francisco Cadizmo Perez	7 Mayo 1918	Se ignora Jacinta
Felix Alvarez Diaz	23 Enero 1921	Pedro Carmen
Vicente Leal Rodriguez	21 Enero 1921	Leoncio Asunción
José Rodríguez Valencia	24 Diciembre 1920	Rafael Luisa
Eduardo Remior Mendez	15 Noviembre 1920	Mariano Mercedes
José García de la Fuente	25 Noviembre 1920	Se ignora Rufina

Madrid 1<sup>a</sup> de Febrero de 1927  
El Director.



Con esta fecha me hago cargo de los 17 niños de la relacion

Recibí  




Documento 15: Envío de 17 niños desde la Inclusa al Pardo<sup>576</sup>

El contenido de los libros de registro del Hospicio, como vemos, incluyen los niños que enviaba la Inclusa al Colegio de Desamparados, asimilado por el propio Hospicio. Lo que aconteció a los niños incluseros que fueron prohijados, lo hemos visto en los registros de Inclusa, aunque no han sido estudiados con detenimiento, por ser el Colegio de la Paz el objeto de análisis de este trabajo. La vida de los niños, desde que entraron en el Hospicio de la calle de Fuencarral, así como desde que fueron trasladados al Hospicio de Aranjuez o de El Pardo, es muy difícil de conocer, debido al tipo de documentos que el Archivo de Desamparados contiene, mucho más escaso que el Colegio de la Paz. Pero como vemos en los libros consultados, la disciplina de ambas instituciones, Madrid, Aranjuez y El Pardo, debía coincidir en su mayor parte entre sí, y con la disciplina que en años posteriores se aplicaría en los correccionales. Los niños,

<sup>576</sup> Id.

eran encerrados. Eso no ofrece ninguna duda. Hemos visto que el propio Pablo Iglesias se escapaba.

Los delitos que cometían los niños, consistían en obtener utensilios u objetos útiles para un uso concreto, como el robo de una bicicleta, de un colchón o de material. Eran denunciados a la comisaría de policía y se les encerraba en cárceles como a delincuentes. Los reglamentos, uno de 1808, y el otro de 1887, son un intento, por un lado, de ajustar una disciplina y una legislación con el objetivo de lograr cubrir las necesidades, físicas y morales de unos niños abandonados en la Inclusa para convertirlos en hombres útiles e instruidos; y por otro, de sostener una Institución reducida al límite de los medios materiales necesarios, así como la salvaguarda del prestigio, buen nombre, e intereses de los responsables que la gobiernan. Una Institución que ha de definirse por sus reglas, objetivos y medios muy diferentes al Hospicio, en donde son admitidas personas de cualquier edad y condición. Está claro que no se consiguió el equilibrio de esta dicotomía. Probablemente lo intentaron, si nos atenemos a los capítulos y artículos de cada uno de los citados reglamentos, pero creo que se puede afirmar que las normas de 1887, se quedaron en un interesante proyecto.

#### **8.10. La Colonia Penitenciaria de Mettray para niños.**

Por consiguiente, la vida de los niños que tuvieron que vivir la dura experiencia de ingresar en estas instituciones estuvo sometida, según los periodos, tanto a las condiciones que podían responder a las de un colegio interno, como a las normas que podían regir en las colonias penales agrícolas de carácter internacional, que dieron pautas y desarrollaron nuevas alternativas, mediante un sistema abierto o semiabierto con carácter agropecuario como alternativa para la resocialización, rehabilitación y reinserción social de niños y jóvenes, como el de Mettray.<sup>577</sup> Seguramente, los “delitos” cometidos por los internos en ambas instituciones, desde la temprana edad de los 6 años, se diferenciaban poco.

“¿Por qué Mettray? Porque es la forma disciplinaria en el estado más intenso, el modelo en el que se concentran todas las tecnologías coercitivas del comportamiento. Hay en él algo “del claustro, de la prisión, del colegio, del regimiento”.

Así escribe Foucault, en un párrafo del tercer capítulo de su obra, al fijar la fecha del final de la formación del sistema carcelario. Cita el 22 de enero de 1840, fecha de la apertura oficial de Mettray, pero rectifica

“...O quizás mejor aquel día, de una gloria sin calendario, en que un niño de Mettray agonizaba diciendo: “Qué lástima tener que dejar tan pronto la colonia”

---

<sup>577</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilary castigar... Op.cit.*...p. 213



**Ilustración 27: Colonia penitenciaria de Mettray<sup>578</sup>**

La Colonia penitenciaria fue construída en un pueblecito francés al norte de la ciudad de Tours. Los chicos de Mettray, entraban también a la edad de 6 años, y se fijaba la edad límite en los 21, con el objetivo, de ser reformados mediante el trabajo y la oración, bajo el lema: “améliorer l’homme et la terre par la terre par l’homme, sous le respect de Dieu”<sup>579</sup> La Institución se mantuvo, de acuerdo con el mismo propósito al que aspiraron los directores del Colegio de Desamparados, con los beneficios generados de los propios productos del trabajo de los reclusos, y sirvió de modelo en otros países. Hasta los doce años estudiaban Aritmética, lectura y escritura. Los mayores tenían solamente una hora de clase y el resto del día se dedicaba al trabajo. Era un trabajo duro y la comida regular, los castigos severos. La colonia, construída para el objetivo con el que fue proyectada, por Demetz, junto con el arquitecto Abel Blouth, en 1839, se inauguró el 22 de enero de 1840, con el objeto de rehabilitar a jóvenes delincuentes de sexo masculino. Fue organizada bajo la perspectiva de imitar a una familia; estaba constituida por pabellones donde los niños vivían y trabajaban. Carecía de tabiques y solo los niños menores disponían de dormitorio. El resto dormían en hamacas en salas que durante el día se destinaban a otros usos. Una capilla en la parte central, la escuela preparatoria, jardines de flores, establos, granja para animales,

<sup>578</sup> Disponible on line <http://guillotine.cultureforum.net/t2174-les-bagnes-d-enfants>

<sup>579</sup> HUERTAS-DÍAZ, LÓPEZ-BENAVIDES, Y MALAVER-SANDOVAL: “Colonias penales agrícolas de los siglos XIX y XX como sustitución de la pena de prisión tradicional en Colombia” Artículo realizado en el marco de la investigación *El Derecho Penal como Garantía Judicial al Derecho a la Libertad que pertenece al “Grupo de investigación en Derecho Penal, Criminología y Política Criminal Cesar BKria”* registro Colciencias COL00661256...p. 317

extensos campos de cultivo y una cantera. . Cada casa fue ocupada por una familia de 40 niños bajo la supervisión de un joven (chef de famille) y su ayudante, especialmente entrenados y seleccionados por Demetz en la propia escuela preparatoria de la colonia. Al igual que en el Colegio de la Paz y en el caso de los niños, tanto en el Hospicio como en Desamparados, tuvieron que afrontar siempre los problemas de hacinamiento. El problema más grave, en cualquier parte, Inglaterra, Países Bajos, Francia, etc., era, como en España, la carencia de espacios suficientes, amplios, y especializados donde recoger, educar y atender íntegramente al número elevadísimo de niños abandonados, por sus legítimos padres, así como los niños ilegítimos, y huérfanos.<sup>580</sup>



Ilustración 28: Niños reclusos en Mettray<sup>581</sup>

A los niños se les rapaba la cabeza desde que ingresaban en la colonia y vestían uniformes.

### 8.11. De “Colegio de Pablo Iglesias” a “Colegio de San Fernando”

Era necesario averiguar muchas cosas. El libro, número 6, aclara algo importante, el lugar en donde se ubicaba el Colegio de Pablo Iglesias: Valdelatas. Era preciso conocer más. Si los niños desamparados llegaron a ser trasladados al Colegio de San Fernando habría que hacer el recorrido a la inversa. Buscaría documentación del Colegio de San Fernando. Encontré una reseña histórica de este colegio publicada por

<sup>580</sup> *Ibidem*

<sup>581</sup> Disponible on line <http://guillotine.cultureforum.net/t2174-les-bagnes-d-enfants>

los Antiguos Alumnos Salesianos del colegio de San Fernando, con ayuda del personal del Archivo Regional, que tantas facilidades ofrecen.

Como otras de las instituciones ya vistas, los orígenes se remontan al siglo XVII cuando “el Beato Simón Rojas, en el año 1674 funda una institución, bajo la advocación del Ave María y San Fernando, para atender a los necesitados de aquella época.” Esta Institución ocupó un edificio al final de la calle de Santa Isabel, pronto se quedó pequeño y en el año 1800 se trasladaron al edificio, construido en Fuencarral, 84 -que aun podemos admirar con la portada de Pedro de Rivera- los acogidos en el Asilo de San Fernando y en 1851 los niños del Colegio situado en la calle de Atocha.” Cuando el establecimiento deja de depender de la Corona en el año 1849 y pasa a depender de la Diputación Provincial, “en él se albergan jóvenes de 5 a 13 años de edad, huérfanos, de familias madrileñas, tanto de la capital como de la provincia, o de familias que lleven al menos cinco años de residencia en Madrid.” Con el tiempo la permanencia de los internos se prolonga hasta la mayoría de edad. El tiempo hace mella en el edificio y, ante la amenaza de ruina en el año 1916, todos los internos son trasladados a unos locales cedidos por el Ayuntamiento de Aranjuez, con la intención de poder construir otro edificio que estuviese acorde con las necesidades de los tiempos. Estos locales de Aranjuez no reunían las mínimas condiciones, no tenían aulas ni talleres. La plantilla de alumnos quedó reducida a solo 300 internos que no estaban atendidos.

“El Gobierno Civil ordenó a primeros del año 1924 el traslado a El Pardo, pero tampoco estas instalaciones eran adecuadas”. Ya desde el año 1885 se venía pensando en un proyecto ambicioso de construcción de un nuevo y moderno edificio que sustituyese al de la calle de Fuencarral, pero surgían continuas dificultades para llevarlo a cabo. El edificio de la calle de Fuencarral se puso en venta pero no pudo ser posible por haber sido declarado monumento nacional. El Edificio lo compró el Ayuntamiento por seis millones de pesetas, y con este dinero se pudo proyectar la construcción del nuevo edificio en los terrenos cedidos por el Ayuntamiento de Fuencarral, en Valdelatas. “Se le dará el nombre de Colegio de San Fernando se desterrará el antiguo nombre de Hospicio, propio de una situación social que la Diputación trata de eliminar.” La construcción del nuevo Colegio de San Fernando pretendía ser una institución modelo en su género, dotado de todos los adelantos docentes y ambientales.

La Diputación buscaba una Congregación religiosa para hacerse cargo del nuevo Colegio. Recurrieron a los Hermanos Maristas y a los Salesianos. El Nuncio se dirigió al Cardenal Gasparri, secretario de Estado de su Santidad, en la que le informó de que la Diputación quería a toda costa que una Congregación se hiciera cargo de la dirección.

En el año 1932 “El conjunto de pabellones que forman el Colegio constituyen un verdadero pueblo, quedó terminado en 1932, tras un desembolso de más de 13,5



millones de pesetas.” En junio de 1933, el centro fue inaugurado como Colegio de Pablo Iglesias, en régimen laico.<sup>582</sup>

Creo que este texto aclara la mayor parte de las dudas y preguntas que durante la consulta de los registros y expedientes fueron surgiendo. Por una parte queda claro, se vuelve a confirmar que había unos niños acogidos en un edificio de la calle de Santa Isabel. Por otra parte, estaban los acogidos en la calle de Atocha. Y todos fueron trasladados al Hospicio de la calle de Fuencarral. Ante la “amenaza de ruina”, tuvieron que sacar los niños y acoplarlos malamente en el edificio de Aranjuez. Pero el caso es que el edificio de la calle de Fuencarral, lo compró el Ayuntamiento a la Diputación y cedió unos terrenos a 14 Km. de Madrid, en Valdelatas, donde la Diputación proyectó la construcción del nuevo Colegio.

Pero queda una pregunta en el aire: si desde el año 1885 habían gestado un ambicioso proyecto, y creo que así lo confirma el Reglamento creado por la Comisión Provincial y aprobado por la Diputación para el Hospicio y Colegio de Desamparados en 1887, ¿Dónde pensaban realizarlo? En la lectura del Reglamento no parece que tuvieran proyectado cambiar de edificio. Lo probable es que quisieran reformar el edificio del Hospicio de la calle de Fuencarral. Como hemos comprobado más arriba en la lectura del preámbulo al Reglamento, el obstáculo principal que han de salvar es el propio edificio: “Y además, porque en la hora presente, hasta que la provincia tenga otro asilo construído en consonancia con los adelantos pedagógicos, hay también que atemperarse a las condiciones generales que sin sorpresa para nadie, dado su antiguo origen, tiene el actual.”

El Colegio de Valdelatas, a partir de la Guerra Civil, pasó a llamarse Colegio de San Fernando bajo la dirección de los Hermanos Salesianos.

## **8.12. Correspondencia con noticias o referencias a Desamparados.**

La pobreza está presente, aparece y persiste en cada documento archivado. Es la pobreza de las capas bajas, de los trabajadores, no la de los mendigos. La de aquellos que aunque se esfuerzan día a día nunca consiguen lo suficiente para la supervivencia. La instancia siguiente es un claro testimonio, no solo de pobreza, además podemos ver la situación de la Institución viendo la de uno de sus trabajadores. La escribe un empleado del propio Colegio de Desamparados, su nombre es “Marcos Lucas Calzadilla, empleado en el Colegio de Desamparados y habita allí.” Por motivo de la muerte de su esposa, y debido a su edad y su escasa vista, junto a la crianza de 4 hijos menores que tiene a sus expensas, entre ellos se halla una niña de 7 años, y en vista de que no puede mantener a todos, pide “acojan a la niña en el Colegio de la Paz, para recibir la educación cristiana que allí se observa”. Gana el “cortísimo sueldo de 2 reales

---

<sup>582</sup> Disponible en <http://sanfer.com.es/historia>.html. Consultado el día 10-10-2015

diarios. En la súplica de rigor de toda instancia, pide “miren con caridad el sustancial de este aserto, su imposibilidad y máxima pobreza.” No fue admitida. En casos como estos muchos padres obtaban por depositarlos en el torno, sin darse a conocer. De la misma manera que al aproximarnos al mundo de la pobreza vemos que solo hay un paso al mundo de la mendicidad, lo mismo sucede entre el mundo de la pobreza, y la delincuencia.

Hubo numerosos casos de delincuencia entre los colegiales de los Desamparados, pero no podemos precisar el porcentaje de delincuencia, entre los expósitos y el resto de colegiales. Sí se puede afirmar, de acuerdo con los datos expuestos, que eran muy numerosos los oficios procedentes de los juzgados de Instrucción que llegaban a la Inclusa por los delitos contra expósitos, pidiendo sus datos de los registros para el proceso del sumario. A partir de la segunda mitad del siglo son más abundantes estos documentos. El Hospicio era un lugar donde se sumaba toda clase de marginados, pobres o mendigos ocasionales, los mendigos por herencia y delincuentes. Así lo expresan Vidal Galache “Los rebeldes y vagos iban al hospicio donde eran encerrados en el Departamento de Corrección para convivir con delincuentes y marginados”.<sup>583</sup> El Departamento era una verdadera cárcel donde iban a parar los delincuentes comunes junto con vagos, mendigos y mujeres a las que sus maridos castigaban de acuerdo con las autoridades.

Por los documentos que proceden de los Juzgados conocemos mejor las escasas probabilidades de mejorar su vida aquellos que tuvieron la experiencia de vivir en aquel establecimiento, durante un espacio de su vida. Estos son del año 1917: “Diligencias en cumplimiento de un exhorto del Juzgado de Instrucción de Getafe por la causa que allí se sigue por robo contra Leonardo Martín y Martín, (padre desconocido) procedente de esa Inclusa, de 42 años de edad, piden la partida de Bautismo.

Del Juzgado de Arévalo, causa contra Jesús de la Cruz, expósito, de 33 años, por hurto.<sup>584</sup> Del Juzgado de Hospital causa contra Antonio Pedroso, por hurto, 23 años. “Se ha recibido un exhorto en el Juzgado y Escribanía de Javier de Burgos Distrito de la Audiencia, de la ciudad de Pastrana, por el delito de hurto contra Francisco Expósito. Solicitan los certificados de bautismo y nacimiento.”<sup>585</sup> Juan Blanco, expósito, acusado de hurto. Exhorto por lesiones contra el expósito Benito San José de 42 años. Sumario que se instruye contra Remigio Hernández, de 42 años, por entrega de billete falso.

Según María del Carmen Simón “El Colegio de los niños Desamparados llevó una existencia bastante lamentable casi desde sus comienzos”, aunque consiguió mantenerse hasta finales del siglo XIX pero sus problemas para su supervivencia fueron en aumento.<sup>586</sup>

---

<sup>583</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y ... Op.cit...*p. 154

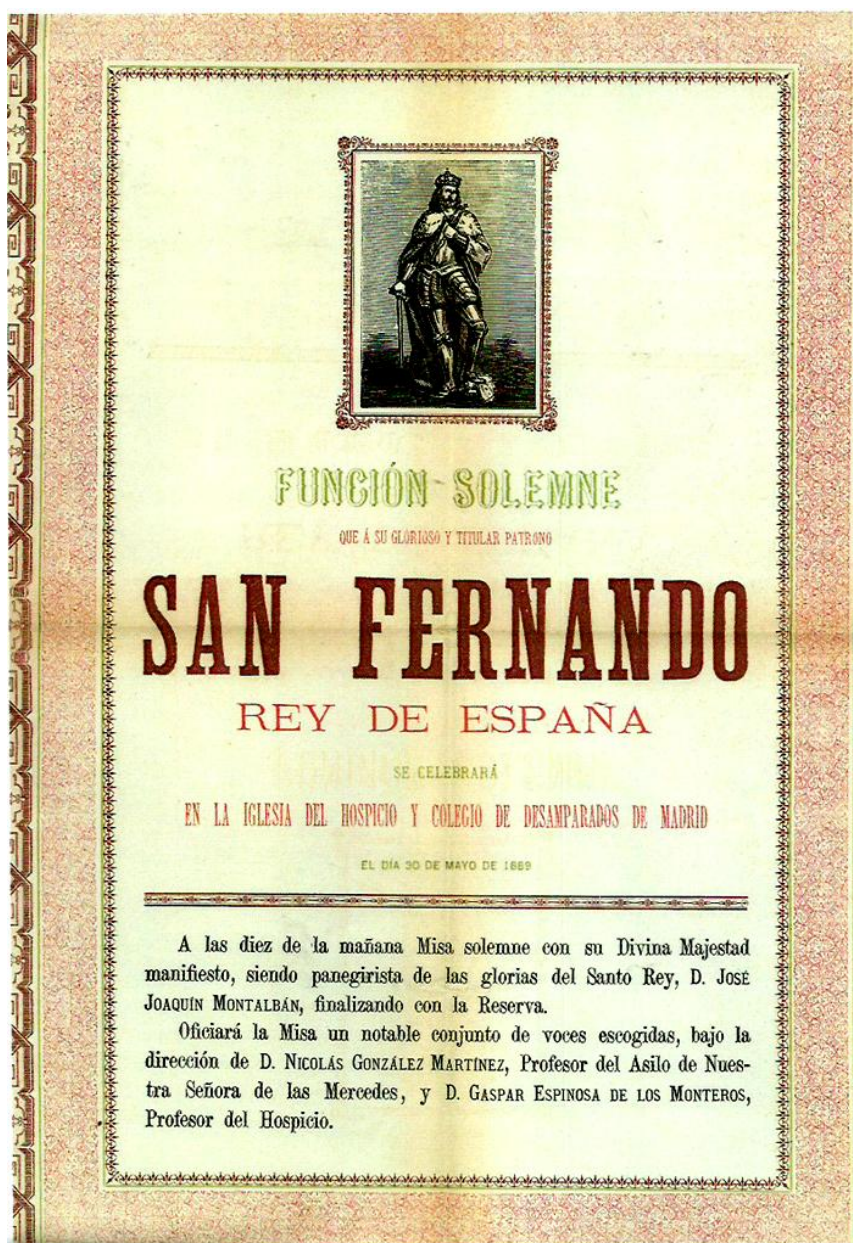
<sup>584</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8450/5

<sup>585</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8471/2

<sup>586</sup> SIMÓN PALMER, María del Carmen: “El Colegio de niños... *Art.cit* p. 12



Las hermanas Vidal Galache, opinan en sus conclusiones que la Institución funcionó de acuerdo con los principios de la caridad cristiana tradicional, y desarrolló una labor humanitaria en una parte de la sociedad marginal difícilmente compatible de viejas, impedidas, dementes, pobres sin hogar, paridas, colectivos diversos, y de diferentes sexos y edades. “El siglo XIX lleno de sobresaltos políticos, desastres económicos y crisis ideológicas, no era el momento propicio para una reforma en profundidad de la Institución, que quedó reducida a la condición de un simple orfanato”. Pero a la vista de toda la información vemos que era la única opción y lugar donde refugiarse para los niños incluseros cuando llegaban a la edad de salir de la Inclusa.



Documento 16: Fiestas patronales en el Colegio de Desamparados <sup>587</sup>

<sup>587</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8450/2



## **SEGUNDA PARTE: LAS NIÑAS ABANDONADAS y EL COLEGIO DE LA PAZ**

### **9. EL COLEGIO DE LA PAZ 1807-1850. Dimensión institucional y jurídica.**

#### **9.1. Talleres, fábricas y orden**

El Colegio de la Paz era edificio anexo a la Inclusa en donde pasaban las niñas, que habían sido depositadas en el torno, a partir de los 7 años. El informe fechado en Madrid el día 6 de julio de 1821, en el “Estado que manifiesta las niñas que han entrado en él,”<sup>588</sup> ofrece los datos de que el Colegio de la Paz estuvo bajo la protección y dirección de la condesa de Trullas y Torrepalma en 1805, año en que se hallaba ubicado en un edificio de la calle del Prado desde el año 1802. Debido al aumento progresivo de niñas llegaron a unas condiciones insostenibles de estrechez, pero aquel mismo año, la condesa de Trullas sufre el destierro y poco después fallece, motivo por el cual quedaron las niñas del Colegio en un lastimoso estado. Y así permaneció hasta la Real Orden de 16 de febrero de 1806, por la que el Colegio de la Paz, quedó bajo la protección y dirección de la Junta de Damas. Fue en aquél tiempo cuando el Colegio quedó constituido como parte de la Real Casa Inclusa de Madrid. Fueron ambos, Inclusa y Colegio, trasladados al edificio de la calle de Embajadores, en el año 1807. Así pues, todo formaba parte de una sola institución. Regido, gobernado y administrado, al tiempo que la Real Casa Inclusa de Madrid, por la Junta de Damas de Honor y Mérito, y subordinados bajo su dirección, el Rector, Vicerrector y demás empleados.

Según podemos ver en el Reglamento de la Casa de Expósitos de Alicante,<sup>589</sup> la Institución, contaba también con tres Departamentos separados: Maternidad, Expósitos, Huérfanos y Desamparados. La Casa de expósitos estaba destinada a criar a los niños hasta los 6 años que hubieran sido depositados en el torno o que nacieran en la Casa de Maternidad. “La Casa de Huérfanos y Desamparados, a educar los niños procedentes de la Casa de Expósitos, los huérfanos pobres abandonados, los hijos de padres pobres que no puedan mantenerlos y educarlos, y amparar los decrepitos, impedidos y ancianos, que no tengan medio legal de subsistencia.” Lo que la convierte en un Hospicio, de igual manera que en Madrid el Hospicio y el Colegio de Desamparados y el Colegio de Pablo Iglesias. Lo que nos interesa destacar aquí es que, en Alicante las niñas y los niños quedaban, según el Reglamento, para ser educados, dentro del Departamento de Huérfanos y Desamparados, incluido en la misma Institución.

---

<sup>588</sup> ARCM, Inclusa Sig.8880/15

<sup>589</sup> Reglamento de la Casa Provincial de Maternidad, Expósitos, Huérfanos y Desamparados de Alicante <http://www.archivo.diputacionalicante.es/descargas/BENEFICENCIA.pdf>

Las niñas incluseras de Madrid quedaban en el Colegio de la Paz hasta la mayoría de edad (25 años) Es importante destacar que numerosas niñas fueron recuperadas por sus padres. Pero son muchas más las que quedaban bajo el amparo y tutela del Colegio de la Paz, unas, salían cuando eran prohijadas bajo las normas establecidas, por algún matrimonio legítimo, de buena conducta, y costumbres cristianas, religioso y asiduo feligrés de su parroquia, aunque estas reglas, con los años, se fueron suavizando por la influencia del pensamiento liberal, unido a las necesidades económicas y el progresivo aumento de criaturas abandonadas. La otra forma de salir del Colegio antes de los veinticinco años era tomando estado de matrimonio o estado religioso. Muchas niñas eran solicitadas para contraer matrimonio, por hombres viudos o solteros, desde cualquier lugar o provincia, casi siempre zonas rurales, sin conocerlas con anterioridad; otras eran requeridas para trabajar como sirvientas. Por tanto, podemos establecer, para nuestro análisis, dos categorías de colegialas, externas e internas. Las externas serían las que habían sido prohijadas con dependencia, o las que se encontraban sirviendo. Las que contraían matrimonio quedaban en total independencia del Colegio y excluidas de sus reglamentos.

La Junta de Damas de H. y M. era responsable de la dirección del Colegio, y quien imponía las normas, disciplina, horarios, enseñanza, educación, y tanto el Rector como las monjas debían ajustarse a las reglas. Las niñas eran asistidas y controladas por las monjas, y estas eran las que se ocupaban de impartir la enseñanza y educación establecida.

La disposición según la Ley VI de Instrucción y destino de las niñas en los hospicios desde la más temprana edad, data del 21 de julio de 1780, por Carlos III. Esta Ley se mantuvo en el Colegio de la Paz hasta el siglo XX.:

“...Costura, bordados, blondas, redes y encajes, oficios, que las niñas aprenderían en cuyas fábricas deberá haber en los hospicios, con buenas y hábiles maestras que cultiven las niñas en las buenas costumbres”(…) “se les hará aprender también los ejercicios domésticos más comunes de labor, amasar, guisar, planchar, prepararlas bien para que muchos maestros y oficiales del pueblo hallen en ellas mugeres bien educadas que solicitar para el santo estado de matrimonio o bien para servir a muchas señoras de sus casas”<sup>590</sup>

“El Colegio sería responsable de todas ellas hasta que alcanzaran los 25 años. El grave problema que se cernía sobre las chicas era qué hacer llegada esta edad. No tenían lugar dónde ir; la posibilidad de vivir y mantenerse por sí mismas se reducía a un mínimo porcentaje de probabilidades. Tenían que subsistir solas, sin familia ni nadie a quien recurrir. Por otra parte queda claro que las que quedaban fuera del Colegio, prohijadas o sirviendo, no todas tenían la misma suerte, ni recibían la educación que el ideario del Colegio proclamaba: oficios de labores de manos, ni de alfabetización.

---

<sup>590</sup> GONZALEZ DE LA PEÑA, María del Val: *Mujer y escritura gráfica....Op.cit.p. 45*

Su vestido era igual para todas; aunque no lo podamos dar la categoría de uniforme pues esta palabra daría una idea de su aspecto, superior al que estas niñas presentaban.

El Colegio estaba dirigido bajo reglas estrictas y rigor carcelario, no se les permitía salir solas ni en grupo si no eran acompañadas por monjas y esto no se daba con frecuencia. Tanto nodrizas como colegialas debían guardar las reglas, los horarios y sus obligaciones con rectitud. “Dichas niñas desde el día que entraron en dicho colegio han de permanecer en él, sin salir, hasta que tomen estado de Religiosas o matrimonio.” Escrito sin fecha en el que se indica el fin del Colegio de la Paz fundado por la Duquesa de Feria.<sup>591</sup>

#### 9.1.1. Reglamento de 1820

En 1820, existían unas normas que fueron cuidadosamente elaboradas por la Junta de Beneficencia, establecida por el Ayuntamiento Constitucional, al principio del corto periodo en que la Inclusa y Colegio pasó bajo su control. (1820-1823)<sup>592</sup> En papel timbrado y debajo del sello aparece escrito impreso: “Habilitado jurado por el rey la Constitución en 9 de marzo de 1820.” Es un escrito a mano, en borrador, a juzgar por los tachones de las primeras hojas. En las páginas siguientes desaparecen los párrafos tachados y es un escrito en limpio.

En el capítulo primero del Establecimiento se expone: “El instituto de este colegio es admitir todas las niñas expósitas que se críen por la Inclusa de esta Corte”. Señala la edad de admisión a los 7 años. El Colegio tiene la obligación de “educarlas, mantenerlas y vestir las, hasta que tomen estado o que de otro modo deban salir, para no volver a él.” No podrán admitir otras niñas que no sean incluseras. “en concepto de apensionadas, reclusas, detenidas, ni en otra forma” Las niñas permanecerán dentro del Colegio, pero contempla la posibilidad de tenerlas fuera con personas de confianza, honradas y de buena conducta, que las hayan criado o como sirvientas. Pero con el derecho de dependencia del Colegio. Podrán ser entregadas a sus padres o parientes “legítimos” con la condición de que justifiquen serlo. “Y a personas abonadas para encargarse de su educación”.

El artículo 4º dice que podrán concederlas en “prohijación” a “personas adornadas de buenas cualidades” pero siempre que para las colegialas sea beneficioso. En ese caso, también serán “excluidas al colegio” a no ser que sea anulada la “prohijación” por una causa justa.

La separación de las niñas en dos únicos grupos, ya se fija en este reglamento; pero únicamente señala la edad de entrada no determina hasta que edad han de estar las

---

<sup>591</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C.15

<sup>592</sup> ARCM Inclusa Sig. 8487/1

niñas en el grupo de las menores: “hasta la que parezca que sus costumbres no puedan estar viciadas”, no hubieran salido a servir o por otras causas.

Por la necesidad “de conservar la inocencia de las niñas” del modo posible, acepta que las niñas que hayan salido prohibidas pero las devuelvan siendo todavía de corta edad, puedan incluirlas en el primer grupo. Pero admitirán en el segundo grupo a las que hayan sido devueltas fuera del tiempo debido y fuesen ya “de crecida edad”. (No puede ser un artículo menos preciso.)

Sobre “el modo de recibir las niñas en el Colegio” dispusieron que las niñas serían recibidas cuando el Rector de la Inclusa las remitiera “Las partidas de entrada se “hande” sentar en el libro Colegial destinado a este fin por el orden que fueron llegando, encabezándolas con su verdadero nombre” y su apellido si lo tiene. Expresando el día, mes y año en que de su llegada y la fecha de nacimiento. Si está bautizada y confirmada y dónde, y el nombre del ama con quien se hubiese criado. “El libro y folio en que hubiese estado sentada en la Inclusa”.

Todas las colegialas “hande” vestir uniformemente, tanto dentro del Colegio como cuando salgan de paseo, “a saber, además de la ropa interior, de camisa y enaguas de lienzo, refajo de bayeta, ó de punto elástico y calcetas de ilo, llevarán dentro de la casa, zagalejo<sup>593</sup> y jubón de percal<sup>594</sup> ó de algodón, pañuelo de hombros y zapato negro, llano, y cuando salgan fuera llevarán vestido entero de estameña negra, pañuelo de hombros, mantilla de franela negra, ó de estopilla blanca.” En el brazo izquierdo llevarán un escudo o cifra que diga: Paz. Pero no obstante, permitirán usar “alguna otra gala o traje particular á aquellas colegialas aplicadas que puedan comprarlo con la parte de las ganancias de sus labores destinadas a este objeto.”

El Capítulo 5º señala lo que “hande” comer, las horas, y distribución de oficios domésticos. No estando enfermas almorzarán sopas o migas. Comerán cocido de garbanzos, carne, tocino y alguna verdura, y cenarán guisado de carne algunas noches y otras, arroz o legumbres, con el pan correspondiente de buena calidad en todas las comidas. “Y en las Pascuas y otros días clásicos tendrán extraordinario a medio día, ya sea de fritada, guisado o pescado y postre de frutas.”

La comida la suministrará siempre en el comedor una hermana, y dos niñas la servirán a las demás, turnando este trabajo por semanas, entre todas las mayores. También incluye la limpieza del comedor, poner y recoger manteles y menaje: cucharas,

---

<sup>593</sup> Zagalejo: refajo que llevaban a diario las chicas de los pueblos y las aldeas. Según el diccionario español en línea

<sup>594</sup> Prenda de vestir ajustada, con o sin mangas, que cubre el tronco del cuerpo hasta la cintura; es una prenda que forma parte de algunos trajes populares de diversos países y regiones. Según el diccionario español en línea.

platos vasos etc. Durante la comida y cena, una niña leerá algún libro espiritual a las demás.

Almorzarán en el invierno a las 7,30 y en verano a las 6,30, comerán en todo tiempo a las doce y cenarán en invierno a las 6 y en verano a las 7. Antes de sentarse a comer, la hermana dirá una oración de bendición de la mesa “Benedicid Señor a todas vuestras siervas que nos confesamos hijas de vuestra piedad y bendecid los manjares que vamos a recibir de vuestra largueza y a comer para sustento de nuestros cuerpos”. Las niñas responderán Amén. Al finalizar la comida, todas en pie, la hermana dará gracias diciendo: “Os damos Señor infinitas gracias por todos vuestros beneficios atí que vives y reinas por todos los siglos de los siglos”. Las niñas dirán Amén. A continuación rezarán un padre nuestro con Ave María y “Gloria patri.” Y la Hija de la Caridad terminará diciendo: “Dignáos Señor por tu Santo nombre de pagar a todos nuestros bienhechores, con la vida eterna, y la de las almas de todos los fieles difuntos descansen en paz” las niñas, repetirán: Amén.

“Las niñas se han de instruir en todo lo que necesita saber una mujer para el gobierno de su casa”, por esta razón, dos niñas, con edad y “robusted” apropiadas, aprenderán en la cocina, turnándose por semanas, a guisar, fregar y demás tareas. Barrerán y harán la limpieza general de todas las salas y patios del colegio. “Executarán el lavado de la ropa de todas las Colegialas así de vestir como de camas y demás de su uso”, señalan un día a la semana, para este trabajo y emplearán al número de niñas que sea necesario.

El Capítulo 6º “De los dormitorios de las Colegialas y horas en que se han de acostar y levantar”. Es obligatorio que siempre sea igual el número de camas al de colegialas. Que siempre dispongan de una cama para cada una “sin que por ningún motivo se reúnan dos en una cama.” Las camas serán de tres medidas, correspondientes a cada grupo de edades. “Todas se compondrán de banquillos y tablas pintadas de verde, un gergón, un colchón, una almohada, dos sábanas, una manta y colcha o cubierta de algodón con sus cortinas intermedias que impidan verse las niñas cuando se acuesten y se levanten”. Sobre este particular, las hermanas de la Caridad han de poner el mayor cuidado. “Mire al recato y honestidad, y castigar levemente a la que faltase en lo más mínimo en materia tan delicada.” Según Foucault: “En su cama, cada niña quedaba sola, al menos ante la vista de las otras, si no del oído. Era una forma de soledad, ante el juicio de Dios (... ) “Deben por momentos al menos afrontar solos la tentación y quizás la severidad de Dios”... “Aunque los dormitorios sean comunes, los lechos están, sin embargo, dispuestos de tal manera y se cierran a tal punto por medio de las cortinas, que las mujeres pueden levantarse y acostarse sin verse”.<sup>595</sup>

---

<sup>595</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.p. 132. En *Règlement pour la communauté des filles du Bon Pasteur*, en Delamare, *Traité de police*, libro III, p. 507.

El Reglamento de nuestro análisis señalaba un horario adecuado a las niñas pequeñas “se acostarán en el invierno a las 7 y “las grandes a las nueve, pues deberán trabajar de vela.” La hora de acostarse en verano, a las 9 para todas las edades.

“...Antes de acostarse se reunirán en la capilla (...) y con el debido recogimiento se persignarán y dirán la confesión general (...) después harán un breve examen de conciencia y concluirán con los actos de fe, esperanza y caridad y el acto de contricción, se irán a sus camas “guardando la mayor quietud y silencio”.

“Se levantarán todas las Colegiales a las cinco y media en Verano, y a las seis y media en invierno”. Sentadas en sus camas dirán

“...Alabada y bendecida sea la SSma. Trinidad, Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu Sto. Tres personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo como verdad infalible y en quien espero por su infinita misericordia, y a quien amo sobre todas las cosas por su inefable bondad: a vos Señor me dirijo y ofrezco todas las obras buenas que por vuestra gracia hiciere en este día. Alabada sea maría Santísima, Madre de Dios y Madre de los pecadores, a quien llamo con todo mi corazón para que me assita en todo este día y me defienda de todos los peligros de alma y cuerpo.”

Se vestirán con todo “recato y honestidad”. A continuación acudirán todas al Coro o a la sala principal de labor, “donde puestas de rodillas se persignarán y dirán el acto de contricción, invocando la asistencia del Espíritu Santo, con su himno. “Se leerá un punto de la vida, pasión y muerte de N.S. Jesucristo en lo cual y en la meditación sobre el mismo punto se ocupará un cuarto de hora, cerrando el ejercicio con un Padre Nuestro y Ave María” por los bienhechores del establecimiento.

“Hecha esta diligencia volverán a los dormitorios a levantar y componer las camas” y seguidamente se lavarán y peinarán. Es extraño el orden del proceso, puesto que una vez vestidas, únicamente se tratará de un lavado de cara y manos. Almorzarán, y concluido la toma de alimento, volverán al Coro a oír la Misa, a las 7 en verano y a las 8 en invierno, todos los días de “labor”. “de rodillas con la mayor deboción”. Comenzarán después las labores, en sus respectivas clases, hasta las once y media. No fija con exactitud, la hora del comienzo de las clases. Las niñas recibirán, además de las clases de labor lectura, escritura y contar; con un horario fijo para cada una de las clases. Además deberán decir en alta voz, todas las oraciones de la doctrina por el orden que se halla en el Catecismo. Las conceden un descanso de media hora, hasta las doce, que irán todas al comedor. “Después de la comida, tendrán recreación, hasta las dos en invierno y hasta las tres en verano.” Sin ser perdidas de vista por las maestras. “No permitiéndolas, juegos, palabras y acciones que no sean decentes y modestas.” Volverán a las salas de labor hasta las cuatro y media en invierno y hasta las seis en verano. Después acudirán todas “al Coro a rezar el Rosario de Nuestra Sra. Con su letanía” (...) “el cual cerrará como por la mañana con un Padre nuestro y Ave María



por la salud y prosperidad de los bienhechores de la Casa.” Cuando acaben, dice que descansen hasta la hora de cenar.

Si tenemos en cuenta que la cena en el invierno era a las 6, tenían una hora y media para rezar el Rosario y para el tiempo de descanso. Si el rezo del rosario no llegaba a una hora, tendrían algo más de media hora de expansión y juegos.

“Un rato después de haber cenado, en tiempo de invierno, se dispondrán las niñas pequeñas para irse a acostar, y las grandes volverán a trabajar de vela en sus labores hasta que llegue la hora prescrita de recogerse.” La vela solamente será en invierno. En verano las concedían estar en “recreación” desde el final de la cena (la cena en verano era a las 7) hasta la hora de acostarse (las 9)

Las reglas, los horarios y “exercicios y actos de religión” para los domingos y días de fiesta, serán los mismos que los que se prescriben para los días de trabajo. La diferencia es que la Misa será en verano a las 8 y a las 9 en invierno.

Todos los domingos, de 10 a 11, tendrán lectura y examen de doctrina cristiana por el Catecismo de Ripalda y Fleuri. Por parte del Rector. Todas las niñas serán reunidas en la iglesia. Los demás días festivos, tendrán media hora de lectura de algún libro espiritual. Leía una de las maestras. Todos los días de fiesta, por la tarde, “sin excepción, a las 4, tendrán otra media hora de lectura espiritual y a continuación rezarán el Rosario en el mismo orden que lo hacen los días de trabajo”.

Los primeros domingos de mes se dedicarían para la Confesión. También están autorizadas para hacerlo el día de su santo o cumple años si lo desean; excepcionalmente les autorizaron en fechas señaladas de fiesta de la Virgen o de Jesucristo. Se les concede libertad para elegir confesor de fuera de la Casa, que no fuesen el Rector, Vicerrector o Capellán.

“Para el cumplimiento del precepto anual de la Iglesia, las Colegialas a quienes obligue, comulgarán el día de jueves Santo en la iglesia propia del Colegio.”

“Cuando las colegialas se casen “hande celebrar el Sto. Sacro. del matrimonio en la iglesia del Colegio”.

“Cuando muera alguna niña se la amortajará con el velo negro de colegiala.” (...) “Oficiando el coro las niñas cantoras.” Rezarán por el alma de la niña, nueve misas y nueve partes del Rosario. Durante los siguientes nueve días.

El Capítulo 9º está dedicado a las normas para la educación de las colegialas, “clases en que se hade dividir las enseñanzas y labores que hande executar”. Al leerlo entendí su contenido al vincularlo con la fecha y periodo en que se legislan las reglas: 1820, Trienio Liberal 1820-1823. En otros documentos anteriores ya hemos visto los intentos que se hicieron respecto a la educación de las niñas.

Comienza disponiendo tres hermanas de la Caridad, elegidas por la Superiora y Junta de Damas, para la educación de las colegialas. Dicta las cualidades que han de tener las monjas: paciencia, celo, afabilidad, carácter y “abilidad para instruir a las

discípulas en las labores propias de su sexo”. La educación que recibirían las niñas sería, según puntualiza, cristiana y política, “de modo que puedan prestarles la educación cristiana y política más adecuada y a propósito, para que sean con el tiempo útiles a sí propias y al Estado.” Las maestras deberán inspirarlas amor “al trabajo y a la economía, estimulándolas con recompensas y excitando la emulación de unas con otras”. Es una forma de educación, que recomiendan por ser un “modo noble y honesto, lo que no se consigue con los castigos”. Para enseñar a las niñas las primeras letras habrá un maestro, “para que las instruya en leer, escribir y contar” para cuyos conocimientos asegura que “no es fácil puedan suministrárselos las Hijas de la Caridad”. El maestro deberá usar el mismo método de prudencia y “circunspección.” No deberán usar ni el maestro ni las maestras “de azotes, golpes, encierros, cepos, ni de otros semejantes castigos.” Los castigos que recomienda en casos necesarios se reducirán a privación del juego, paseo, o de trabajar en horas de recreo. En caso de que alguna sea demasiado díscola dispone, que den parte a la Superiora y ésta, si es necesario, a las señoras curadoras. La enseñanza se dividirá en tres clases: clase de menores, clase de medianas, y clase de mayores. “A la clase de menores pertenecen las niñas dedicadas a aprender las primeras labores: punto de faja y calceta, con sus calados, lo que sirve de fundamento al cosido, que es el dechado, de cuya clase no saldrán hasta que lo sepan perfectamente.” En cuanto a las primeras letras, aprenderán el alfabeto y las sílabas. A persignarse y el Padre nuestro, Ave María, Credo, Salve, Mandamientos, Sacramentos y demás Oraciones de la Iglesia y lo más esencial del Catecismo de Ripalda, al que añadirán preguntas y respuestas. En la clase de medianas, pasarán a aprender a coser “A la española, francesa e inglesa, en todo género, de lienzo, percal, muselina, algodón.” Y calados correspondientes. “Aprenderán a leer y a escribir hasta la regla 6ª y con toda perfección el expresado catecismo de Ripalda”. Las mayores aprenderán a confeccionar cualquier “prenda de ropa blanca para hombre o mujer, lisas o con guarniciones, vestidos de mujer y por último, a bordar a mano, a tambor y a ¿...? .Y a planchar”. “Seguirán escribiendo y aprenderán a contar hasta imponerse bien en las cuatro reglas de sumar, restar, multiplicar y partir.” Darán de memoria el Catecismo de Fleuri. También aprenderán Gramática Castellana, y las reglas de Urbanidad y política. Vuelven a mencionar la instrucción obligatoria en política.

Es muy sorprendente que se considere, de forma oficial, reglamentada, una enseñanza para las niñas del Colegio de la Paz, a principios del siglo, que incluya Gramática y Política (aunque el significado de esta palabra no fuese el mismo que actualmente) Seguramente, no se repitió este programa hasta el siglo siguiente. Respecto a las Reglas de Urbanidad, también sorprende por ser destinada a niñas de un grupo social más pobre y marginado de toda la estructura social. Pero por otra parte, hay que pensar que formaba parte de la educación de las niñas destinadas a la servidumbre de una familia adinerada. También fija el control del progreso de las colegialas con exámenes, breves y sencillos, tres veces al año. Dispone premios para las colegialas que hayan superado el mayor nivel de las clases de mayores. “Se la declare educada en grado superior y acreedora de que se la premie con alguna prenda de vestir o de otra especie” Al mismo tiempo esperan que sirva de estímulo a las demás.

El artículo siguiente merece dedicarle especial atención. Trata del problema de la condición de la mujer, con plena conciencia, tanto de si toman estado de matrimonio, o si queda soltera o si enviuda. Condición agravada por la doble discriminación que sufrirán socialmente las niñas incluseras. El artículo 11º ordena:

“Además de la educación que queda prescrita para las niñas colegialas en general, sería conveniente que se las procurase la enseñanza de algún oficio o habilidad particular a aquellas que por su disposición y carácter sean a propósito con el fin de que cuando tomen estado puedan lucrar alguna cosa con que ayudar a su marido a sostener las cargas de la familia, supuesto que como pobres no pueden prometerse enlaces muy ventajosos, o para si tuvieran la desgracia de enviudar, o que no lleguen a casarse puedan vivir independientes con el trabajo de sus manos.”

Este proyecto lo dejan pendiente para cuando el establecimiento se encuentre en “mejor posición.” Claro, el establecimiento tardó más de un siglo en encontrarse en mejor disposición.

Sobre las ganancias de los productos de las labores, dispone que las ropas necesarias para el Colegio, como calcetas, camisas o sábanas, vestidos y demás ropas, serán confeccionadas por las colegialas. Tanto las que son nuevas como los arreglos y remiendos de las usadas. Así mismo, confeccionarán las ropas que encarguen desde el exterior.

“Siendo razonable que las niñas, a proporción de su aplicación y adelantamientos, logren el fruto de su trabajo al mismo tiempo que alivien con ellos en parte los grandes gastos que en beneficio de las mismas hace el establecimiento se les aplica la mitad de las utilidades, quedando la otra mitad a beneficio y para fondos del Colegio.”

Por esta razón, establece que cada maestra debería llevar nota de todos los beneficios que fuera obteniendo cada colegiala reservando la mitad correspondiente a éstas y entregando la otra mitad en la Tesorería del Colegio. De la parte de las niñas se hará dos partes, una será conservada para dote de la niña, “cuando se establezca” y la otra la emplearán “en comprarla adornos para su persona”, con el consentimiento de las señoras curadoras. Esta distribución, les parece justa para la educación y estímulo de las niñas premiadas, y del resto, viendo a sus compañeras más aplicadas mejor vestidas. Dispone asimismo, que si de esta parte, al tiempo de colocarse la colegiala quedara algún sobrante se le entregará junto a la cantidad de su cuenta para dote.

La Enfermería para las Colegialas constará de dos salas: una para Medicina general y otra para cirugía. Las que atenderá una Hija de la Caridad y dos colegialas bajo sus órdenes, “cuyo encargo ejercerán por un mes”.

Los facultativos pasarán visita por la mañana y por la tarde mínimo; lo que aumentarán en caso de necesidad. Cuando vean alguna grave, con peligro de muerte, avisarán para que le sea aplicada la Extremaunción.

El Capítulo 12, aborda la cuestión permanente del excesivo número de colegialas. Hay un párrafo largo, suprimido después de escrito y redactado de nuevo con el mismo contenido pero con un cambio en la forma. El anulado, dice:

“...Considerando que si todas las niñas que se crían por la Inclusa, y deben venir a este Colegio al cumplir la edad de siete años, hubieran de permanecer dentro de él hasta que se colocasen en matrimonio, podría llegar su número a ser tan escesivo que no cupiesen dentro de su local ni alcanzaran los fondos para mantenerlas y vestir las; y por otra parte lo ventajoso que es a las mismas niñas para su salud y robusted vivir fuera del Colegio, siempre que pueda lograrse que estén al cargo de personas de confianza por su honradez y buenas costumbres, y especialmente si las han criado desde su infancia y se hallan en disposición de poderlas dar buena educación cristiana y cibil. Podrá la Junta de señoras dejar en poder de esta clase de personas que lo solicitasen, las niñas que hayan criado.

El Capítulo se titula, “De las Colegialas que podrán salir con personas caritativas que lo soliciten, sin perder el derecho y dependencia del Colegio” y el texto queda de la forma siguiente:

“Conviene al Colegio descargarse del mayor número de Niñas que sea posible, siempre que pueda lograrse que estén al cuidado de personas de confianza por su honradez y buenas costumbres y que se interesen en su bien estar”. Por lo regular son las personas que las han criado las que solicitan seguir con las criaturas. Y valoran este gesto por el cariño que inspiran, y los cuidados que les han prodigado y sacrificios que han sufrido. Por el amor que les han tomado “verdaderamente paternal sin diferencia al de sus propios hijos, y las mismas niñas que no han conocido otros padres, les aman y respetan”. Las niñas, les quieren como padres y además les es muy ventajoso para su salud y “robusted, vivir con ellos”. Por estas razones se autoriza a las damas que concedan las niñas a quien las solicite, siempre que se aseguren de que pueden mantenerlas y darles buena educación cristiana y “cibil”. “Aunque no sea con prohijación formal, porque así no puedan, sino en clase de dejadas, por el tiempo que su situación les permita tenerlas, sin perder el derecho y dependencia del Colegio.” Para ello, las personas que lo soliciten, tendrán que “presentar un memorial a la Junta” y las señoras tomarán los competentes informes, para asegurarse de la situación y conducta de los interesados. Si los informes demostrasen que no reunían las condiciones necesarias “para desempeñar tan delicado encargo, se les negará”.

“A las personas que se les conceda una niña en la forma expresada, harán una obligación de mantenerla, criarla, educarla y conservarla todo el tiempo que lo permita su situación.” En el caso de que falleciesen, dejarán a la niña, algún legado o ayuda. “haciéndola en el caso de que falleciesen, todas las mejoras que les fuese posible. Bien, como legado, o como heredera, si es posible.”

Tendrían que presentar a la niña en el Colegio cada tres meses “para que pueda constar su existencia y se vea el trato y educación que le dan.” Queda reconocido en este artículo el derecho de la niña a reclamar ser recogida por el Establecimiento en caso

de necesidad, como “el fallecimiento de las personas que la tienen o por cualquier otra causa justa, como maltrato.”

Queda también establecida la obligación por parte del Colegio, de “vigilar el bien estar de las niñas, tanto con respecto a su manutención y decencia como a su educación.” En caso de que se observase abandono o descuido, por parte de las personas a quienes se confiaron y que “después de reconvenidos no desempeñaren bien su obligación”. En ese caso, lo que el Colegio hará, será recoger las niñas y llevarlas de nuevo al Colegio. Esto es cosa obvia, no seguir dejando a las niñas con ellos es lo más normal. No se trata de aplicar algún tipo de sanción o denuncia, simplemente, lo que hacen es quitarles la niña a los que se han responsabilizado de cuidarla. No creo que este “castigo” sirviese de amenaza, ni siquiera para frenar a los que descuidaban y desatendían a los expósitos. “Después de reconvenidos” Es decir, antes de recoger la niña, serían advertidos y les darían una nueva oportunidad para continuar con la misma conducta, porque en el peor de los casos, no pasaría más, que la niña la llevarían al Colegio.

En el caso de no presentar a la niña cada tres meses en el Colegio, les será retirada la niña. “Siendo causa suficiente para recogerlas que la falta pasase de los seis meses, a no haber motivo justo para ello.” En caso de las niñas que residen con familias fuera de Madrid, tendrán que dirigirse al párroco para que éste envíe el correspondiente certificado, acreditando la existencia de la niña así como su salud y bienestar.

Las personas que tenían recogidas niñas del Colegio de la Paz, no podrían, por su cuenta “ponerlas a servir ni separarlas de su compañía”.

En caso de que las niñas fuesen devueltas, el Colegio siempre tiene la obligación de acogerlas. Pero aquí señala unas condiciones: En caso de que la niña sea ya mayor (no señala edad) y “se la halla viciada en sus costumbres por el descuido o mal ejemplo de los encargados, lejos de admitirla, se les hará a estos responsables de los perjuicios que puedan haberla ocasionado”. Añade que les obligarán a mantenerlas y corregirlas, valiéndose la Junta para ello de la autoridad judicial competente. Es decir, aunque el Colegio está obligado a vigilar la educación, cristiana y civil, y bienestar de las niñas que salen a vivir fuera, en el caso de que las niñas no hayan sido bien educadas, El Colegio no asume su responsabilidad. No están dispuestos a que estas niñas “contaminen” al resto” ¿Hasta donde alcanza su responsabilidad? Es evidente, en estos casos, que lo que falla es la pretendida vigilancia en el exterior del Establecimiento. En la práctica y sobre el papel, tanto la Inclusa como el Colegio, solamente se hacían responsables de todas las niñas de la Institución que fuesen un modelo de educación y de buenas costumbres.

Se recomendaba que las niñas salieran a paseo al campo, “por ser muy conveniente para su buena salud y robusted,” pero no precisa ni tiempo del paseo ni la frecuencia. “Saldrán con la mayor frecuencia posible cuando el tiempo lo permita.” Saldrán en un solo grupo o en dos alternativamente, según el número de colegialas que hubiera pero siempre acompañadas de una o dos Hijas de la Caridad.

En las normas de las colegialas que podrán salir a servir señala que será destinadas a este trabajo todas las niñas que estime útil y conveniente la Junta de señoras. Pero siempre que hayan cumplido los 20 años. “en que se les debe suponer competentemente instruidas en todos los oficios mugeriles y bien imbuidas en las máximas religiosas y políticas, para saberse conducir en la sociedad”. Vuelve a insistir en la educación “política”. Y añade que no se las impedirá salir, sino que “aún se las inclinará a ello” incluso, será el Colegio quien les busque casa y acomodo con “gente decentes, de religiosidad y demás buenas circunstancias”.

“Se estipulará con los Amos el salario que hayan de ganar las niñas, y firmarán una obligación de responder de ellas devolviéndolas al Colegio en el caso de no acomodarles continuar con ellas, o que ellas no estén contentas, y de presentarlas en el mismo Colegio una vez cada dos meses.”

Han de comprobar en este acto, no solo la existencia de la niña, sino además, su modo de comportarse.

Del salario, las niñas podrán invertir tres cuartas partes en comprar ropas para su uso, y la otra cuarta parte la “hande reservar en fondo para su manutención cuando estando desacomodadas tengan que volver al Colegio, al Departamento de Sirvientas.” Ahora, parece que el Colegio, crea un departamento a modo de “Agencia de Colocación del Servicio Doméstico”. Es decir, Una vez que las niñas eran colocadas en alguna casa, perdían el derecho a la protección y tutela del Colegio, tendría que vivir con independencia económica, y el Colegio solamente se hacía responsable de su alojamiento, ellas tendrían que abonar su manutención, mientras buscaban otra casa para que la joven siguiera sirviendo.

Pero es cierto que se advierte, a lo largo de la lectura del reglamento, una evidente preocupación por asegurar, en la forma posible, el futuro de las niñas para salir de la Institución. La cuarta parte, si sigue sirviendo, le será entregada cuando tome estado de matrimonio. Los “Amos”, tendrán que entregar dicha cantidad en el Colegio al momento de presentarla cada dos meses, como queda estipulado.

El Establecimiento, se obligaba a proteger a las colegialas sirvientas y a vigilar “sobre que los Amos las traten como corresponde y ellas se comporten con la honradez y fidelidad que deben”.

“Del modo de proceder las colegialas al contraer el estado de matrimonio y diligencias que han de preceder.” En este capítulo dice: “Las niñas colegialas de la Paz, cuando se hayan de colocar en el estado de matrimonio, que es al que pueden aspirar, no deben prometerse haverlo de verificar con personas de muchas conveniencias.” De acuerdo con las autoras Vidal Galache, los responsables del Colegio lo manifestaban con absoluta crudeza, “sin permitir a las jovencitas la más mínima esperanza.”<sup>596</sup>

---

<sup>596</sup> VIDAL GALACHE, Benicia y VIDAL GALACHE, Florentina: *Bordes y...Op.cit.* pp. 176-177

No creo que las colegialas de la Paz, pudieran permitirse siquiera, imaginar un marido de clases adineradas, incluso, la probabilidad de hallar un marido ya era algo que se les presentaba lleno de dificultades, dada la realidad en que vivían. Pero servía de advertencia para que las chicas no fueran muy remilgadas a la hora de aceptar algún solicitante. “Si no en lo general con pobres y honrados artesanos, menestrales y labradores, que las vengan a buscar al Colegio, o que las conozcan estando fuera”. “Ninguna niña mientras depende del Colegio, esté dentro o fuera de él, no hade poder casar, sin expreso consentimiento y licencia de la Junta de Señoras, que se la dará, siempre que no haya un motivo prudente y justo para negársela.” Aunque la colegiala hubiera alcanzado la mayoría de edad, debería comunicarlo a la Junta de Señoras y obtener su conformidad. Si alguna niña, mayor de edad o no, no cumplía con este deber, sería privada de su dote. “Perderá el dote que el Colegio les tenga señalado en justo castigo por su insubordinación.”

La Junta de señoras tiene la obligación de tomar informes exactos sobre los solicitantes de niñas para matrimonio. “su conducta, profesión, facultades, carácter, y demás circunstancias de los pretendientes.” “Ninguna niña se la podrá obligar directa o indirectamente a que se case con el sugeto que la haya elegido si ella no quiere voluntariamente.” Dice que en este asunto se les dejará en plena libertad de elección o incluso si no tiene vocación de matrimonio. Aquellos que deseen contraer matrimonio con alguna colegiala, dirigirá su solicitud a la Junta de Señoras “por medio de un memorial en que manifestará su nombre, edad, estado, domicilio, oficio o profesión que exerzan, con el debido consentimiento de sus padres, si es hijo de familia o menor de edad.” “Cuando designen niña determinada (...) se preguntará a la misma niña si conoce a su pretendiente, y en este caso, si le quiere o no, para marido.” En caso de aceptación se pasará a pedir los informes. “Si el pretendiente no designase niña determinada” se pasará a pedir los informes que siempre deberán ser por escrito y firmados por personas de probada fiabilidad y rectitud y dirigido a la Junta de Señoras junto a los datos personales del interesado. En caso de ser favorable el informe, la Junta de Señoras permitirá al pretendiente que pase por el Colegio en donde la madre superiora dispondrá que “con el mayor decoro y compostura se le presenten las niñas que por su edad y calidades sean capaces para desempeñar los deberes de una casada y buena madre de familia,” Según este párrafo, las niñas serán presentadas todas juntas, y no habrá ningún tipo de intercambio de palabras entre ambas niñas y pretendiente. Una vez vistas, las niñas se retirarán y el interesado le comunicará a la superiora, la niña que le haya gustado. Inmediatamente la niña será informada de todos los datos y cualidades del pretendiente y se le dará seis días para que piense y decida si acepta ser su esposa. Transcurrido este tiempo el pretendiente volverá y en caso de ser favorable la decisión de la niña, se les permitirá verse “y hablen estando presente una Hija de la Caridad.” La Junta de señoras sería informada para dar a la colegiala la licencia correspondiente, así como una certificación del Rector y su Fe de bautismo, y el novio procedería a realizar los trámites necesarios para la celebración del matrimonio que tendría lugar en la Iglesia del Establecimiento.

Una vez verificado el enlace, se dará “a cada colegiala el vestido y mantilla que tenía de calle, otro de percal o de algodón de dentro de casa, dos camisas, dos pares de calcetas o medias, dos pañuelos y un par de zapatos, y en dinero 1.300 reales por vía de dote” Además se entregará a la colegiala la cantidad depositada de la cuarta parte de las ganancias de sus labores.

“...Se la entregará el depósito de la cuarta parte de las ganancias de sus labores ó salarios, si le tuviese, y las ropas que se hubiesen hecho con otra cuarta parte destinada a este fin, como también cualquiera otros bienes y efectos que puedan haverla correspondido por herencia ó donativo particular; y de todo la otorgará el marido la consiguiente carta dotal.”

Señala el siguiente artículo las reglas para los matrimonios de las niñas que se encontrasen fuera de la Casa, las “dejadas” y las que estuviesen sirviendo. En cuyos casos, solo se aplicará la regla de la obligación de obtener la licencia de la Junta de Señoras, “previos los correspondientes informes”. Se podrán casar en la Parroquia que corresponda a su domicilio y no le será entregada ropa alguna. Percibirán solo “el Dote en dinero y lo demás que les pertenezca de su propiedad.

Para que la Junta pudiese entregar la Dote a las colegialas que se hubieran casado, ya fuese dentro o fuera, “hande hacer constar por la fe de casamiento que presentarán con nota del Rector que acredite quedar hechos los asientos convenientes en sus libros.” Y añade que la Junta se asegurará, por medio de las señoras curadoras de que las niñas sean merecedoras de él por su buen comportamiento y haber procedido en todo, conforme al reglamento.

Una vez casadas, ya quedaban excluidas del establecimiento y no tendrían derecho a ninguna reclamación. “Quedan emancipadas y fuera de la tutela del establecimiento.”

El Capítulo XVI, reconoce el derecho de las colegialas a la tutela y curaduría de la Junta de Señoras, así como del cuidado de los bienes destinados para algunas niñas. “Si alguna niña recibiese bienes rayces o capitales por herencia, legado o donativo particular, cuidará la Junta de su conservación y administración llevando la debida cuenta y razón”. De estos bienes se “indemnizará” al Establecimiento. El Colegio descontará los gastos ocasionados por su crianza, antes de entregárselos cuando tome estado, o “que siendo mayor de edad, pueda y solicite emanciparse con arreglo a la ley”.

A continuación se dicta las reglas para los casos de entregas de colegialas a sus padres, o a parientes legítimos. “Los padres legítimos de las Colegialas ó que las hayan legitimado con la celebración del matrimonio posterior, sus abuelos, tíos, ó hermanos a falta de aquellos, que las reclamaren para que se las entreguemos”. Las niñas en este caso serían entregadas a los familiares que las reclamasen siempre que se dirigieran a la Junta de Señoras con la solicitud y los documentos de justificación correspondientes. En el caso de los padres, deberían demostrar con certificado, que habían contraído matrimonio eclesiástico.



Seguirán las mismas condiciones que en las entregas de cualquier expósito establecidas en los capítulos anteriores respecto a la buena conducta y medios para mantener y educar cristianamente a la niña.

“Antes de proceder la Junta a la entrega de colegialas a sus padres, o demás interesados (...) se asegurará por medio de informes de la conducta y procederes de aquellos, y no siendo arreglada suspenderá la entrega”. Someterán a los padres a un relativo control para observar si su conducta manifiesta algún cambio durante un tiempo determinado. “Por todo el tiempo en que haya fundamento para sospechar que no les darán buena educación”. Una vez que entreguen las niñas, quedarán excluidas de este Colegio. No era reconocido ningún tipo de derecho a una futura reclamación.

Se contempla al final la posibilidad de entregar niñas en prohijamiento a las personas que lo soliciten, guardando los mismos requisitos y formalidades y en las mismas condiciones que se estipulan en el Capítulo 13.

Es interesante en este reglamento, que contemplaran la necesidad evidente y lógica de separar en tres grupos las clases de todas las colegialas, dado la enorme amplitud del rango de edades reunidas en el Colegio, y la consecuente diferencia de la capacidad de las colegialas al asistir a las clases y de trabajar en las salas de labores.

Es un Reglamento que responde a las normas de un convento de monjas. Similar, probablemente, al Reglamento de las Hijas de la Caridad, encargadas del Colegio. Supongo que en algo se diferenciaría, pero muy poco. La distribución de los individuos en el espacio que procede al método disciplinario aplicado en los colegios se hará según el modelo de convento que se fue imponiendo. En palabras de Foucault “El modelo de convento se impone poco a poco; el internado aparece como el régimen de educación, si no más frecuente, al menos más perfecto.”<sup>597</sup>

No está claro que estas reglas fueran las que rigieron en el Colegio hasta la primera publicación del Reglamento para el Colegio de la Paz del año 1849. Por una parte, el periodo constitucional, tuvo como ya conocemos, una muy corta duración, posiblemente no hubo tiempo de llevarlo a la práctica y quedase algunos de sus artículos, en proyecto. En lo que respecta a la instrucción, se puede afirmar que no se impartió el programa conforme a lo estipulado en 1820, al menos, en la década de los treinta, cuando la Junta Municipal pide informes sobre este asunto a la Junta de Damas, como se verá más adelante.

En opinión de Vidal Galache: “Dada la preparación que se daba a las niñas, es de suponer que tendrían muchos pretendientes a su mano, por tener una mujer que no solo era capaz de ganarse la vida, sino que tenía una educación similar y aun superior a la de muchas señoritas de buena familia.”<sup>598</sup> Según los datos que he encontrado, no se puede afirmar que las niñas llegaran a recibir esta educación, ni mucho menos, Gramática Castellana, Urbanidad y Política. Este Reglamento escrito en los comienzos del Trienio

---

<sup>597</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit. p 131

<sup>598</sup> VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE, Benicia: *Bordes y...* Op.cit.p. 177

Constitucional, tuvo que ser anulado hacia finales del año 1823. En primer lugar, la prioridad eran las labores y los rezos e instrucción de religión y doctrina cristiana, por los catecismos que deberían aprender de memoria. Para el resto de instrucción le dedicaban un tiempo insuficiente. Creo necesario reflexionar asimismo, que la realidad del mercado de trabajo, no daba demasiadas oportunidades a las mujeres para ganarse la vida, a pesar de su capacidad y sus habilidades con las labores. También hay que considerar que muchos de los solicitantes procedían del medio campesino y rural, y necesitaban ayuda para las tareas del campo. Y lo más importante, las niñas que quedaban internas en el Colegio, eran cuantitativamente minoritaria respecto a las que quedaban fuera, prohijadas o no, durante todo el siglo y ni mucho menos recibían la instrucción que señala el citado reglamento, ni tampoco en los reglamentos posteriores, así como las que estuvieron sirviendo hasta la primera mitad del siglo. Las autoras afirman: “En el siglo XIX las niñas de la Paz se empleaban como sirvientas fuera de la casa”, y continúan citando el artículo, que dispone: siempre y a cualquier edad que la Junta de señoras lo estimase útil. En 1849, el Reglamento prohibió que las colegialas salieran a servir. Pero esta disposición se venía aplicando desde años atrás.

Tampoco existe evidencia de datos que pueda asegurarse la entrega, en años sucesivos, de la cuarta parte designada por el producto de las labores hechas por las colegialas. Esta disposición, si se llegó a cumplir, fue anulada con brevedad. Los documentos: cartas, oficios, y demás notificaciones, dan prueba de que la Junta de Damas, iba afrontando el día a día con nuevas disposiciones para salvar, como podían, los problemas que iban surgiendo.

La presidenta de la Junta de Damas de Honor y Mérito, Duquesa Vda. De Gor, “hace presente a esta junta, que no deje salir a las niñas que solicitan algunas personas para sacar niñas en las fiestas de Navidad por los resabios que adquieren fuera del Establecimiento difíciles de corregir”. Como se ve por estos textos, se trataba de conseguir mantener el orden y la disciplina sin peligro de contaminación. Estaba terminantemente prohibido que las niñas salieran fuera del Colegio, ni a comer a casa de las señoras de la Junta, aun habiendo sido invitadas por las propias damas. Y así ordena la presidenta, para que sean bien enterados el Rector y Sor Anguela, según parece en aquel tiempo era la hermana superiora.

“...Es contra todas las órdenes de la Junta que prohíbe el que salgan las colegialas a comer bajo pretexto alguno ni aun a casa de las mismas señoras de la corporación por la que espera que enterado Vd. y Sor Anguela.... Madrid, 27 de abril de 1835, Firmado Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, Secretaria. Oficio dirigido al Rector de Real Inclusa y Colegio de la Paz.”

En una carta de 1841 dirigida al presidente de la Junta Municipal de Beneficencia se recomienda solucionar el problema de las chicas que habían salido y habían vivido fuera sirviendo: “algunas de las colegialas que han cumplido ya los 25 años, poco conformes sin duda con el recogimiento y orden que se observa en el colegio me han significado repetidas veces su deseo de conseguir la independencia de la casa, donde tan filantrópicamente fueron acogidas y en que con tanta caridad recibieron su

lactancia y educación.” El rector, siempre las decía que no estaba dentro de sus atribuciones concederles lo que pedían pero al insistir se decidió a exponerlo a la Junta. De acuerdo con su deber, creía en el deber de declarar su opinión y experiencia en el tiempo que desempeñaría el cargo.

“...faltaría a él si no dijera a Vd. que estas jóvenes son sumamente perjudiciales al colegio ya porque estas mujeres a los 25 años están gravemente mal avenidas con los actos de comunidad e indispensables en estas casas. (...) han salido a servir vuelven viciadas y contaminan a las demás inocentes y solo el que está de continuo al frente de ellas puede conocer los males que causan. 31 de enero de 1841, Firmado, el Rector.”<sup>599</sup>

En el texto de 1844, redactado por Aróstegui dictando normas para evitar los abusos en los cuidados de las criaturas entregadas a criarse fuera, figura, en los Artículos nº 13 y 14 una breve disposición conveniente a la educación de las colegialas externas. Las normas fueron redactadas con el fin de poner remedio, de manera urgente, y señala la necesidad de que haya en cada pueblo, una o dos señoras, con responsabilidad de celadoras, de la Inclusa. Las obligaciones que han de cumplir estas señoras con respecto a las colegialas dice: “También cuidará de que a los destetados y colegialas se les de buena educación religiosa y moral, y la instrucción que sea compatible con la fortuna de las nodrizas”. Esta regla pretende que la celadora “obligue” a las nodrizas que “manden a los niños a la escuela en teniendo cinco años o antes si es posible” La celadora, según Aróstegui, ha de interponer su influjo con el Ayuntamiento para que las clases sean gratuitas.

También la celadora había de vigilar si hubiese algún caso de colegialas que recibieran mala educación, o estuviesen en peligro con las personas que las tenían y dé aviso al Director para que la recojan.

#### 9.1.2. Costura, bordados, y fábrica de sombreros de paja y zapatillas

La Memoria de la Duquesa Vda. De Gor,<sup>600</sup> presidenta de la Junta de Damas en el año 1830, expuesta y leída por la señora a la Junta celebrada el día 22 de diciembre de ese año, contiene un pequeño informe sobre el Colegio.

Se habían realizado unas mejoras importantes con la gran obra que hicieron el año pasado y les había proporcionado buenas escuelas y grandes dormitorios, pero añade “los que ya no son suficientes”, pues el número de colegialas había aumentado de manera considerable y alcanzaba a doscientas dieciocho colegialas.

Lo más importante del informe es que habla de la educación y enseñanza que recibían las niñas.

---

<sup>599</sup> ARCM Sig.8355 C.22

<sup>600</sup> ARCM Inclusa Sig. 8880/17 Memorias de actividades

“...El 25 de agosto tuvieron exámenes por primera vez de costura, bordados de diferentes clases en tul, cañamazo, seda y muselina, pantallas y abanicos para chimeneas bordados en papel por las dos caras, flores de felpilla y tapetes para los quinqués. Más como es un cortísimo número las que trabajan, su ingreso está reducido a 5.644 reales a pesar de los esfuerzos de las señoras curadoras.”

Las damas curadoras se ocupaban de buscar y enseñarlas buenos modelos para que los imitaran. “Las colegialas, bordaron una falda de tul imitando a encaje para ofrecer este débil homenaje de sus labores a la Serma. Señora Infanta Doña María Isabel Luisa” y tuvieron las Damas el honor de presentarlo en nombre de estas “inocentes criaturas”.



**Ilustración 29: Fotografía de la bandera hecha y bordada por las colegialas<sup>601</sup>**

“Las monjas colaboraban en todo y se prestaban a todo, el aseo es una de las cosas que más cuidan, lo que según han observado ha influido en la mejoría de la salud de las colegialas.”

---

<sup>601</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 900468/12 fotografía de la bandera de la Guardia Municipal del Ayuntamiento de Madrid

A continuación, uno de los primeros documentos que me pusieron en conocimiento de la existencia de los talleres y de los trabajos que se realizaban en ellos para el exterior.

“...Ellas buscaban con interés lo que estaba más de moda y lujo, sin “gazmoñerías” para poder sacar más “lucro”. Así lo están consiguiendo en las ropas que están cosiendo para bodas, con igual “primor” que las que se venden como hechas en Francia. También fabrican más ropas y zapatillas.”

Es el informe de la marquesa de la Vega del Pozo, en 1838, acerca de la misión que las Hermanas de la Caridad desempeñaban en el Colegio.

En las mismas fechas, sería la Condesa de Atarés la que redactase el informe referente al Colegio de la Paz, a las normas que lo rigen y la vida cotidiana de las colegialas. En este informe, también se hace referencia a los talleres, labores y trabajos que con ánimo de lucro, y por orden de la dirección del Establecimiento, realizaban las niñas, bajo la observación y enseñanza de las monjas.

“...La fábrica de sombreros de paja produce dos terceras partes más que el bordado y la costura. La razón es que de la primera no hay otra fábrica en el país, teniendo la Junta de señoras la gloria de que la primera española que ha cosido un sombrero de paja de Italia, al estilo de Florencia ha sido Juana de San Antonio, Inclusera que fue premiada por la Sociedad Matritense de Amigos del País, lo demás se hace en todas partes, y por lo mismo es preciso hacerlo barato. Aprenden todas las labores de su sexo, hilan, tegan, hacen diferentes puntos de calceta, cosen, bordan de todas clases, blanco y matiz, imitando los bordados de Manila. Hacen zapatillas de orillo para su calzado y para vender al público y hay una sección empleada en la Fábrica de Sombreros de paja de Italia como las de Florencia, calados como los de Francia y de Inglaterra y se hacen también toda clase de sombreros, para hombres, señoras y niños.

A esta labor tuvieron mucha repugnancia en el principio, pero viendo después la aceptación del público y la utilidad que reporta le tienen más estimación, pero sobre todo a bordar y a coser.

Entre varias de las mejoras que se realizaron, se aprueba “la compra de una máquina para planchar los sombreros de paja con la perfección que se hace en Florencia”.

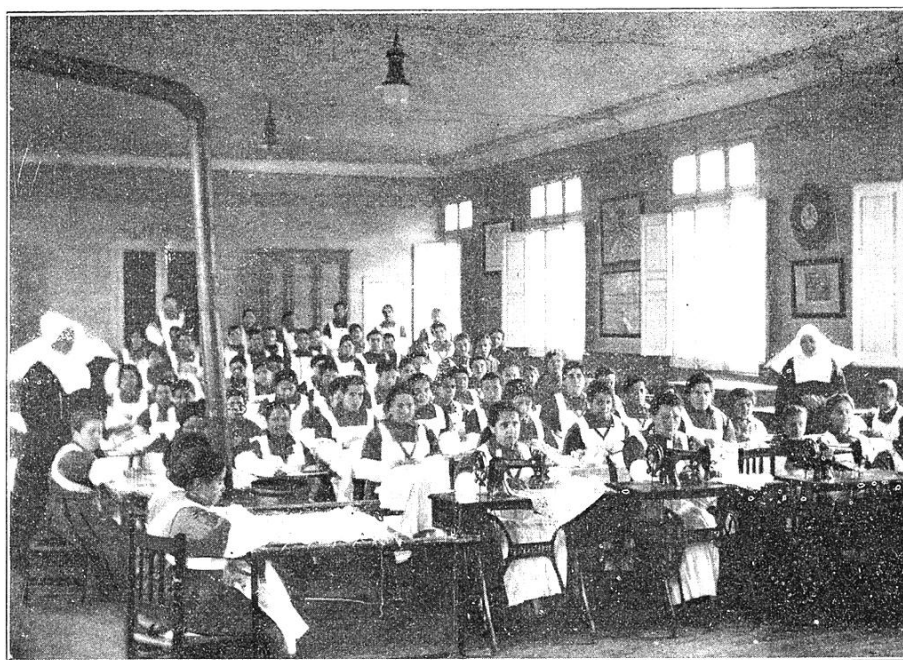
Dos de las niñas que ingresaron en el Convento, Francisca de Borja y Josefa Lopez Villalobos, recibieron una recompensa de parte de la Casa Real por haberle bordado una falda a Isabel, futura reina de España. Otros documentos posteriores, (1842) sin embargo, dan cuenta detallada de que el premio de 12.000 reales, que Fernando VII otorgó a las niñas que bordaron la falda de Isabel, no lo recibió ninguna de estas niñas y lo reclamaron al salir del Centro, una había fallecido y Francisca de

Borja lo reclamó al entrar al convento. Antonia Fernández lo reclamó al casarse pero tampoco lo recibió por no quedar registrado en sus libros.<sup>602</sup>

A la par que el resto de la Institución, Inclusa y Colegio de la Paz, los talleres, como parte integrada en este último, fueron experimentando un proceso de desarrollo y pasando por diversas etapas, que quedarán más o menos reflejadas en los reglamentos que se van emitiendo a lo largo del siglo.

“Inclusa Nacional y Colegio de la Paz, calle Embajadores, 41

En estos establecimientos se hacen toda clase de sombreros de paja, petacas, guantes de malla, bordados; y se laban y componen los mismos efectos con perfección y equidad. Se fabrican también ricos tegidos de cristal para sombreros de señoras, bolsas y chalecos de caballeros. Hay un buen surtido de todos estos efectos y se despachan todos los días desde las 8 de la mañana hasta las 7 de la tarde.”



El obrador del aula de bordados.

**Ilustración 30: Aprovechando el espacio<sup>603</sup>**

---

<sup>602</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355 C.22

<sup>603</sup> ARCM Inclusa, Sigl 900468 C. 17

## 9.2. Las Colegiales

### 9.2.1. Registros y expedientes. Colegiales externas prohijadas: ventura y desventura

La nodriza tenía la obligación de entregar en la Inclusa a la criatura que estuviera criando, al cumplir la edad de 7 años aunque quisiera seguir teniendo consigo al niño o a la niña. En este caso, en el momento de devolverlo a la Institución, presentaría obligatoriamente una solicitud de prohijamiento, y la expósita o expósito, quedaría registrado como colegial, en el caso de los niños, en el Colegio de los Desamparados y las niñas en el colegio de la Paz, aun siendo prohijados, pues quedarían fuera bajo la vigilancia y tutoría del Colegio. Es decir, con dependencia. En caso de entregarlo definitivamente, las niñas ingresarían en el Centro como colegialas, y recibirían la educación y enseñanza establecida en el Reglamento. En ocasiones, cuando se observaba que un elevado número de niños y niñas no eran presentados, se procedía a su reclamación mediante oficios destinados a los párrocos y alcaldes de los pueblos donde, según los libros de entradas y salidas de expósitos, hubiera criaturas criándose. Los errores eran frecuentes y no siempre llegaban las reclamaciones a todos los lugares en los que se criaban niños expósitos, según vemos por la respuesta del párroco de Valdemolinos, con fecha de 1831. “Sra. Secretaria de la Junta de la Real Casa Inclusa, he recibido (...) el encargo de devolver los niños de 7 años.” El párroco asegura que en la Villa no hay niños de la Inclusa “significo no haber en esta villa ningún niño de siete años ni de otra edad, lo que pongo en su noticia para su cumplimiento.”<sup>604</sup> Firma José Ordoño.

En el caso de las Inclusas de Barcelona y de Pontevedra, los niños que no eran reclamados por sus madres, quedaban con las nodrizas aun sin ser prohijados, hasta la edad de los 7 años que pasaban a la Casa de Caridad en Barcelona; y en Pontevedra eran trasladados al Hospicio Provincial.

Con frecuencia los niños y niñas no eran devueltos y debían de buscar su paradero: “Averiguar el paradero de Gerónimo Rodríguez y Antonia Toro, vivían en la calle de la Bola, y tienen a una niña del Colegio.”

Hubo algún caso de niñas que pasaron directamente al Colegio por ser depositadas en la Inclusa, a veces en el torno, con nueve años de edad, como es el caso de la Niña Isidora, procedente de Carabaña. Así como María de la Asunción de Sta. Marina, de 9 años que fue expuesta indicando en el pergamino su nombre y su bautizo en la parroquia de San Ildefonso de la Granja.<sup>605</sup>

Por este ejemplo vemos como llevaban la organización de este asunto. “Listado de expósitas que cumplen 7 años en el mes de la fecha, y que cumplirán igual edad en

---

<sup>604</sup> ARCM Inclusa Sig. 8337/4

<sup>605</sup> ARCM Inclusa Sig. 8356/17

los meses siguientes de junio y julio”: Mayo. 198.2<sup>a</sup>.431 Atanasia con María Jaén y Felipe Lozano vecinos de Pinto, cumplió en 2 de mayo.”<sup>606</sup>

Es un listado del año 1836. Los números que aparecen sobre el nombre de la niña es el número del libro de registro y el número de folio que la corresponde. A continuación sigue una larga lista de niñas que han de ser devueltas para ser registradas en el Colegio. La nodriza, ya no tendrá derecho a cobrar por su crianza y por el contrario, tendrá la obligación de depositar 10 reales a partir de que la niña cumpla 12 años, en el caso de que decida prohiarla, requisito indispensable si la presenta y decide seguir teniendo con ella a la niña. El Reglamento disponía que los diez reales fuesen entregados a la Hermana de la Caridad al momento de presentar a la niña todos los meses, para comprobar si estaba bien cuidada.

Por los documentos internos, se puede comprobar que las disposiciones y normas, eran incumplidas por la propia dirección y Junta de gobierno, con bastante frecuencia. En un oficio la curadora Simona Calzada de Embite explicaba que las niñas que tenían recogidas las nodrizas con domicilio en Alcalá de Henares, y que han sido reclamadas no han sido devueltas, de momento, porque la Junta le había “manifestado la imposibilidad de recibirlas en el colegio por ahora”. Firma, Simona Calzada de Embite.<sup>607</sup>

Desde 1806, hasta 1820, podemos conocer el número de niñas que hubo en el Colegio cada año, según el registro de las niñas que habían entrado en él. Esta es la transcripción literal del documento:

“Estado que manifiesta las niñas que han entrado en él, las que han muerto, las que se han casado, las que se han entregado a sus padres o parientes, y las que han prohiado, desde 1º de Enero de 1806, hasta 31 de Diciembre de 1820, que forman los tres últimos quinquenios que le dicto en la nota 2ª del modelo remitido por el Excmo. Ayuntamiento.”<sup>608</sup> Madrid, 6 de julio de 1821

Año	Existentes	Entradas	Total	Muertas	Casadas	Entregadas	Prohijadas	Liqdas
1806	103	23	126	20	0	0	0	106
1807	106	24	130	21	0	0	0	109
1808	109	19	128	16	1	1	0	110
1809	110	19	129	16	1	1	2	109
1810	109	17	126	3	1	2	0	120

Resumen del quinquenio 1º. Entradas: 102; ingresadas: 639; muertas: 76; casadas: 3; entregadas 4; prohijadas: 2. Durante los 5 años ha ido disminuyendo el número de muertas, en 17, entre el año 1806 y 1810. El número de entradas en el Colegio también ha sufrido un descenso, pero el número de casadas, entregadas o prohijadas apenas experimenta cambios.

---

<sup>606</sup> ARCM Inclusa Sig. 8496/7

<sup>607</sup> ARCM Inclusa Sig. 8496/7

<sup>608</sup> ARCM Inclusa Sig. 8880/15



Año	Existentes	Entradas	Total	Muertas	Casadas	Entregadas	Prohijadas	Liqdas
1811	120	26	146	3	0	0	0	143
1812	143	29	172	13	0	1	0	158
1813	158	9	167	21	1	5	0	140
1814	140	10	150	8	1	1	1	139
1815	139	26	165	1	4	2	0	158

Total quinquenio 2º. Entradas, 100; ingresadas: 800; Lo que significa un aumento importante, 161 más respecto al anterior quinquenio. En cambio el número de muertas era considerablemente menor: 46, respecto al primer quinquenio. También destaca el aumento de las casadas, 6 y entregadas: 9; en la cifra de prohijadas: 1, no hay cambios. El saldo final del quinquenio es que había ingresadas 800 y quedaron 738.

Año	Existentes	Entradas	Total	Muertas	Casadas	Entregadas	Prohijadas	Liqdas
1816	158	18	176	2	6	2		166
1817	166	18	184	2	11	2	2	167
1818	167	10	177	2	14	1	0	160
1819	160	5	165	4	10	2	0	149
1820	149	10	159	2	12	1	1	143

Total quinquenio 3º: entradas 61; total ingresadas 861; muertas, 12; casadas 53; entregadas, 8; prohijadas, 3. Estos resultados indican que cada quinquenio iba disminuyendo el número de “colegialas”. En el tercer quinquenio hay una diferencia de 76 niñas entre las ingresadas y las que quedan registradas. Existían 861 y quedaron 785.

En el mismo documento hay un texto escrito “Nota a este estado” que dice: “A consecuencia a lo resuelto por S.M. en real orden de 18 de octubre de 1802, quedó este Colegio libre y expedito de las Niñas que había en él, pasándose las que eran expósitas al colegio de los Desamparados y despidiéndose a las educandas particulares”. Con el propósito de acoger de nuevo a las niñas expósitas únicamente, que hubieran cumplido la edad de los siete años, remitidas por la Inclusa. La Condesa de Trullas era en aquel momento la comisionada por el rey para la Dirección de la Institución, exclusivamente para este objetivo: El Colegio de la Paz, debería acoger únicamente niñas con padres desconocidos, o ilegítimas. El número, relativamente corto, de niñas dio lugar a que en un principio, fueran alojadas en un edificio de la calle del Prado, pero progresivamente fue acrecentándose la cantidad de niñas abandonadas y en el año 1805 estaban en el edificio, con bastante estrechez. La condesa de Trullas, no pudo hacerse cargo del asunto, por producirse por entonces su destierro y poco después su fallecimiento. “Esta falta causó al colegio fatales consecuencias, pues le ocasionó escasez y miseria que unida a la estrechez y poca ventilación de la casa, produjo en las niñas varias enfermedades y perecieron muchas”.

El 16 de febrero de 1806, por orden real, la junta de señoras, se hizo cargo del Colegio, y por esta misma orden, el Colegio pasó a unirse a la Inclusa, “y se

condensara como complemento de ella.” Dice el texto que por varios incidentes, no se pudo realizar hasta primeros de septiembre de 1807. Desde la ausencia de la condesa, hasta el traslado a la calle de Embajadores, en 1807, se hizo cargo el Arzobispo de Toledo.

Cuando la Junta de Damas tomó el cargo “halló a las niñas en mui deplorable situación”, al ver que la principal causa era la estrechez, ordenó inmediatamente el traslado a la calle de Embajadores, edificio que, en la misma fecha, se procedió al traslado de la Inclusa. Pese a la notable mejoría, los numerosos fallecimientos continuaron, durante los años, 1808 y 1809. Las enfermedades adquiridas fueron irreversibles y muchas de ellas no tuvieron la posibilidad de salvarse.

Disminuyeron los fallecimientos notablemente “como se ve por los resultados de 1810-1811, por efecto a los mejores alimentos, aseo y ventilación” pero la mejoría duró poco pues la guerra tuvo graves consecuencias en las criaturas de Inclusa y Colegio. “la espantosa calamidad general que produjo la guerra de invasión y no pudo dejar de alcanzar al Colegio volvió a renovar las antiguas enfermedades de que fallecieron bastantes en los tres años de 1812, 13, y 14.” Pasada la guerra, las rentas destinadas para la Institución se recuperaron y pudieron tomar medidas, tanto de alimentación como de vestidos, y desde el año 1815, pudieron extinguirse, casi en su totalidad, las enfermedades y mostraban los niños buena salud y “robustez”, por lo que la cifra de mortalidad no excedía respecto a la tasa de mortalidad infantil fuera de la Institución. “muriendo un corto número, que con respecto a los que son no excede al común de las demás clases”.

Es importante el dato, sobre el número de matrimonios en el periodo 1815-1820. “Se hayan casado 57 colegialas auxiliadas con el dote de 1.300 rs (reales) que se dan a cada una, con lo cual se ha descargado el Colegio de otros tantos individuos que han entrado en la masa general de las madres de familia.” Sobre todo, la expresión “se ha descargado el Colegio”. Es una prueba evidente de lo que en todo momento se perseguía, “descargar el Colegio.” Tampoco pasaré por alto la “masa general de las madres de familia.” Termina el informe con una previsión del aumento del número de colegialas, debido al creciente número de niños y niñas que se estaban criando a cuenta de la Inclusa en aquellas fechas.

El problema principal lo ocasionaba la ausencia del seguimiento de todos, niños y niñas, una vez que salían prohijados con dependencia o a criarse fuera, en suma, que salían del establecimiento una vez registrados. En un oficio vemos un listado de 30 niñas que han sido concedidas con dependencia en Madrid, no son presentadas en el Colegio y se ignora su paradero. El oficio lo firma la secretaria de la Junta de Damas y va dirigida al Rector con fecha 1831.<sup>609</sup>

---

<sup>609</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8337/4

*Se ignora*

*Núm.*

Balbina Venancia	80	2.º	3.º	
Venancia Josefa	205	1.º	2.º	
Basilio	276	1.º	3.º	
Juana Maria	272	1.º	3.º	
Maria Josefa	269	1.º	3.º	
Florencia	95	1.º	3.º	
Maria Jacinta	49	1.º	3.º	
Balbina Maria	99	1.º	3.º	
Luisa Josefa	130	1.º	2.º	
Maria Ramona	20	1.º	3.º	
Buenaventura	25	1.º	3.º	
Maria Florencia	22	1.º	3.º	
Manuela Andorra	51	1.º	3.º	
Maria Josefa	64	1.º	3.º	
Domitila	279	1.º	2.º	
Antonia Pascual	273	1.º	2.º	
Maria Francisca	212	1.º	2.º	
Leocadia	177	1.º	2.º	
Hipolita	156	1.º	2.º	
Silvia	35	1.º	2.º	
Maria Nieves	19	1.º	2.º	
Juana Maria	29	1.º	1.º	
Maria Josefa Antón	71	1.º	3.º	
Maria Darvumba	176	1.º	3.º	
Juana Virene	305	1.º	1.º	
Maria Montañez	305	1.º	1.º	
Antonia Superiora	323	1.º	4.º	
Joaquina Superiora	336	1.º	4.º	
Francisca Cedillo	366	1.º	4.º	
Estefana del Pozo	483	1.º	4.º	

Intercede la Junta de Damas  
 de honor y merito de la nota  
 que V. pone en las listas remi-  
 tidas de las niñas que estan  
 concedidas con dependencia del  
 Colegio, relativa a' que no se  
 presenten en el establecimiento  
 las colegialas por que se pre-  
 viene en la obligacion lo hagan  
 en las 5.ºas celadoras de sus respec-  
 tivos barrios, ha acordado de-  
 cir a V. que en todas las espas  
 todas obligaciones se previene  
 que deben hacerse en el esta-  
 blecimiento sin perjuicio de  
 que lo hagan tambien a las  
 5.ºas celadoras y por consiguiente



Documento 17: Relación de niñas concedidas con dependencia en Madrid

610

Era de suma importancia la edad de las colegialas, tanto para la marcha y rendimiento de las labores en los talleres, como para ofrecerles una solución ante el problema de su emancipación y salida del Colegio. Si había un excesivo número de menores de quince años, el gasto y mantenimiento de éstas se hacía muy gravoso a la economía de la Casa. Pero las mayores, aunque fuesen rentables, deberían salir del Colegio a la mayoría de edad.

En 1836 se confeccionó un listado de las niñas “que llegan a la edad de 20 años y los pasan”<sup>611</sup> con el nombre de la niña y el año de su nacimiento:

<sup>610</sup> Id.

<sup>611</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/7

María Regina, (1818) Juana de San Antonio (1818) Savina Alaya (1817) Micaela Mondja (1817) Clara (1817) Luisa (1817) Carmen (1817) Sevastiana (1817) Jesusa (1817) Pilar (1817) Ignacia de la Paz (1817) Manuela Ortiz (1817) Eugenia Blanco (1816) María Cortés, Petra Paluche, Feliciano Manuela Serrana (1816) Petrita id., Ana María y Antonia García (1815) Melquiades, Tomasa Carracedo, Manuela Venita, Petra Almaguer y Juliana Basilisa (1814) Cecilia (1815) Nicasia (1817) Ramona Cáceres (1818) María Rosa Compostela, (1818) y Agustina, en el mismo año. Dámasa de San José (1813) Fermina, Inés y Francisca Pardo (1818) Bernarnda y Eustaquia (1817) Serapia (1813)

La Condesa de la Vega del Pozo, en su informe al marqués de Valgornera cita el número de niñas que en esas fechas (1838) viven internas dentro del Colegio. “Suele haber en el Colegio entre 300 a 400 niñas, pero, las cuatro quintas partes son de corta edad y pasa mucho tiempo hasta que pueden realizar estas labores.” La mayor parte por su naturaleza “son puerkas, holgazanas y torpes. Y abusan de la dulzura y paciencia que usan con ellas las hermanas”.

En el Parte de las colegialas que existen dentro y fuera del Establecimiento en 1843 se diferencian las siguientes situaciones:

En el Colegio: 273

Sirviendo: 58

Fugadas de las casas donde servían, con paradero desconocido: 3

En la cárcel: 1

Prohijadas con dependencia: 248

Es una diferencia muy notable el número de colegialas internas entre 1838 (entre 300 a 400) y 1843, lo que explica la estrategia aplicada por la Junta Municipal frente a la Junta de Damas. Ese año habían llegado a tener en el Colegio 360 niñas.<sup>612</sup>

Hasta la década de los treinta, también eran reclamados por las curadoras de los barrios los niños que debían ser confirmados cada año. La nodriza debía acudir a la iglesia del Colegio, con el niño o niña, para el acto del Sacramento de la Confirmación, el día señalado por el Obispo. Esto precisaba una actividad de búsqueda y localización, intensa que no siempre era realizada con eficacia y con destacados resultados. El Colegio confeccionaba una lista con las niñas que deberían presentarse, tanto internas como externas. Lógicamente, la tarea se complicaba para reclamar las niñas externas, aunque se limitara a las que estaban prohijadas en la Corte.<sup>613</sup>

A partir de mediado el siglo hay documentos que hablan de adopciones pero anteriormente, para retirar un niño de la Inclusa había que prohijarlo. Aunque el

---

<sup>612</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8353

<sup>613</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451 C. 1

prohijamiento fuese concedido, las niñas y niños seguían dependiendo del Colegio, las niñas del Colegio de la Paz y los niños del Colegio de Desamparados hasta que cumplieran la mayoría de edad.

Las solicitudes de prohijamiento debían dirigirse a la Junta de Damas mediante instancia. Como el índice de analfabetismo era muy elevado, los que enviaban las instancias, al igual que las cartas enviadas por las nodrizas vistas anteriormente, solían recurrir a un escribiente o conocido algo instruido. Esto es fácil comprobarlo cuando se ven muchos de éstos, por la diferencia existente entre la letra del escrito y la firma del solicitante, en los casos en que hayan conseguido aprender a firmar. Era obligatorio el papel timbrado. Todas son en papel impreso, de pobres.

Las solicitudes, habitualmente eran de las personas que los habían criado. La nodriza y su marido tenían a la criatura para amamantarla hasta los dieciocho meses, edad de ser destetada. Continuaban con ella hasta los 7 años, edad en que era obligatorio presentarlo a la Inclusa, conforme a la exigencia del Reglamento, para ser dado de baja.

Durante el periodo de lactancia, la cantidad fijada, ya hemos visto que era de 50 reales. A partir del destete la cantidad, bajaba a 24 reales. En el momento de ser dado de baja se le daba de alta en el Colegio de la Paz, si era niña. En los casos en que no solicitaban su prohijamiento, quedaba ingresada en el Colegio hasta que llegara alguna solicitud. Si por lo contrario, los que la habían criado deseaban continuar cuidándola, éste era el momento de presentar una instancia dirigida a la Junta de Damas y solicitar a la niña, dando su nombre, motivo y circunstancias de su deseo. Así suele explicarse en las solicitudes. Los datos más frecuentes son la fecha en que la recogieron y el cariño que sentían por ella. Pero no todas las solicitudes eran de nodrizas, aunque en menor número, también abundan las solicitudes de personas interesadas en prohijar y acoger en su familia niños y niñas para educar y criar como si fueran “hijos propios”, o por un sentimiento de caridad.

Una viuda de la calle del Pez, 14, envió su petición a la Inclusa por haber padecido una enfermedad peligrosa, como consecuencia hizo la promesa de recoger una niña de la inclusa pues “se halla en estado de salud y con suficientes medios para llevar a efecto esta devoción, procurando a su intermediación el cuidado y todo lo que pueda necesitar, todo a sus expensas”. Fue denegada por los informes del visitador, éste aseguró que no había estado enferma y que no contaba con medios suficientes para criarla y pagar una nodriza.<sup>614</sup>

Una mujer soltera, de 50 años, hija de un brigadier, solicitó un niño del que “fue madrina en su bautizo en la iglesia de San Ginés. Lo entregó en el despacho de la Inclusa el 25 de octubre del año próximo pasado” Dice haber pagado 4 rls. Diarios por su lactancia y además la ropa que pudo necesitar. “En el día queriendo encargarme de

---

<sup>614</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/1

él, más íntimamente y siendo para el efecto una persona de clase y circunstancias para los gastos que en lo sucesivo puede esto ocasionarme (...) Espero que mi súplica será atendida conociendo los buenos sentimientos que adornan a VV.EE.” 25 de octubre de 1838.<sup>615</sup>

Es clara la diferencia con otras de las instancias expuestas relativa al grado de sumisión y barreras protocolarias entre las clases. También es interesante observar el significado de algunos términos respecto a significados actuales: “circunstancias”. Término empleado en otro oficio expuesto arriba, al hacer referencia a la posición social: “una familia de circunstancias”. Asimismo, es curioso el informe que como de costumbre, envían sobre la conducta de la solicitante, en este caso, la marquesa de Salar dice; “es religiosa, recogida y excelente conducta” (...) “no se nota en su casa tertulia de hombres”. No consta el dato del lugar en donde el niño fue abandonado. Posiblemente sería de los niños abandonados en la iglesia de San Ginés, donde fue bautizado.

Lo peor de las condiciones de prohijamiento es que en el momento de ser concedida la solicitud, los que han criado a la niña o al niño, pasan a no cobrar ninguna cantidad, y por el contrario, adquieren el compromiso de vestirlo alimentarlo y educarlo. Y por añadidura, en este periodo existía la norma de que a partir de que la niña cumpliera doce años tendrían que depositar en el Colegio 10 reales mensuales para la dote de la niña. Este es el motivo de que muchas nodrizas se resistieran a presentar la criatura en la Inclusa al cumplir la edad reglamentada.

En una relación de las niñas que se hallan prohijadas, se informa de las condiciones en que se encuentran, en 26 de agosto de 1831. El informe no tiene firma, pero lo envió el párroco que tiene a su cargo la vigilancia de la zona de Alcalá de Henares.<sup>616</sup> El escrito tiene una nota al margen: “A la carpeta de recoger criaturas y verifiquen su paradero”.

“Relación de niñas que se hallan con sus padres según sus respectivas escrituras concedidas por la Real Casa y sus cualidades de ellas según noticias e informes que he adquirido en estos términos:

Fulano Vrique, de estado casado, sin hijos, tiene una niña de unos 14 años llamada Gabina. Esta niña se halla con sus padres en una casa de campo llamada “El Soto del Intendente” en cuyo sitio no hay disposición para ninguna educación y sí para aprender a tener mala conducta, por ser casa en donde suelen reunir gentes bandidas por lo que exijo que la Junta mire con mucha atención para que esta joben no permanezca con dicha gente por ser el asilo de gente de mal vivir.”

---

<sup>615</sup> ARCM Inclusa Sig. 8472/1

<sup>616</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8345/9

Según este informe, el que sigue era hombre casado sin hijos y la niña “se halla con sus padres”. Debe entenderse que el informe se refiere a los que son de padres adoptivos.

“Alfonsa Moreno, sacó una niña llamada Francisca de edad de 15 años, cuya madre es pobre de solemnidad y vieja, con su marido igualmente por cuyas causas se ve dicha niña sirviendo en casa de un alfarero con hijos. La referida niña es muy bien inclinada y puede ser muy útil a la Rl. Casa.”

El siguiente caso se trata de Inés, pobre de solemnidad también. Es viuda y tiene una niña llamada María Angela de 11 años. La niña está sola y bien criada y sirviendo con la madre “en una casa de acreditado honor.” Mejor suerte parece tener María Rueda, otra niña que la tiene recogida un matrimonio que “la quiere mucho, está sola y bien criada,” recibe educación “va a la maestra” y ha hecho “un dechado.”

“Pereta, marido de Lorenza, sacó una niña que en el día tiene más de veinte años y está sirviendo en esa Corte, si la Junta tiene ha bien saber el paradero de dicha niña, se averiguará y pertenece mas bien a dicha casa; y por el abandono de esta quieren guiarse las demás creyendo que la junta nada sabe de esto. Lo anuncio para su gobierno”.

“Vicente García tiene una niña y además tiene cinco hijos propios, es pobre y no da buen trato a dicha niña, por cuya causa se la debe recoger.”

“El cojo, llamado Montero, tiene una niña, la que tiene 12 años, es pobre de solemnidad, la que se halla sirviendo en una casa de muy poco honor y menos Religión, de cuyas circunstancias se ha quejado varias veces este cura párroco y nada se adelantado y en descarga de mi conciencia y cumpliendo con mi deber, no puedo menos de manifestar el estado de esta niña y conviene mucho recogerla y lo muy útil que seria para la Rl. Casa.”

El caso siguiente es como otro de los casos expuestos, el párroco ignora su nombre: “Fulano Patas” es viudo, y joven, tiene una niña de 15 años, que “está sola con este hombre”. El párroco recomienda la remitan al colegio, y no continúe “como está en tan grande abandono”.

“Clara Moreno, se mudó el nombre al sacar a la niña pequeña que en el día tiene por habérsela quitado a otra por el mal trato que la daba, por cuya razón la que tiene está en igual caso y conviene, o dársela a otra persona más caritativa o recogerla.”

Una mujer llamada Celedonia, casada y con cuatro hijos y uno de estos casado, con hijos, “viven todos en la misma casa, tiene una niña de 13 años, de la Inclusa, no dice su nombre, pero es la que pelea con todos y sirve a todos. No recibe ninguna educación. Pide que la recojan para utilidad de la Rl. Casa.”

Felipe (¿) estaba casado de segundas nupcias, no tenía hijos y tenía recogida una niña de la Casa de 11 años, dice el informe que está bien criada y “va a la maestra.” La mujer anterior que la sacó, la dejó en su testamento una cama completa y seis sillas con obligación de que “se lo entreguen bueno y útil” y el padre “firmó un papel que lo tiene el párroco de San Pedro.” El que escribe pide que se valore todo lo que la dejó y se deposite para cuando se crea conveniente.

“La niña María Amalia Juliana del Carmen de 14 años de edad, está sola y bien criada.” Vivía bajo la protección de Gerónimo Alonso y Crispina Montes y “el Gerónimo es maestro con buena tienda de guarnicionero y podrá esta joben prosperar por su buen porte con estos padres”.

El informe termina “Es cuanto puedo informar y la verdad por solo el bien de estas infelices niñas de que conbiene sobre manera recogerlas como llebo manifestando. Alcalá de Henares, 26 de agosto de 1831.”

Entre todos los casos expuestos, acordó la Junta recoger a la niña que estaba con Felipe. No dice más. No podemos saber con qué criterio recogieron esta niña y ninguna más. Es una muestra aislada de la existencia de este control, pues son escasas las que he hallado informando del estado de las niñas prohijadas que han quedado fuera del Colegio.

El listado de los expósitos que habían de ser reclamados al cumplir la edad de los 7 años, en 1836, muestra la irregularidad en la devolución de ambos, niños y niñas, esta circunstancia obligó a la Junta de Damas a disponer “se recojan del poder de las personas en que se hallan.” Deberán presentar la solicitud, los que quieran seguir con ellos. Este informe de 1832, es una prueba de que se concedían niñas sin mediar un compromiso formal por parte de los prohijantes.

“La Junta de Damas de Honor y Mérito ha deliberado detenidamente sobre los inconvenientes que ofrece el conceder las colegialas con dependencia del Establecimiento a las personas con quienes permanecen hasta la edad de los 7 años y atendiendo al interés y buena educación de las colegialas, ha resuelto que en lo sucesivo no se concedan sino en caso de prohijación formal para lo cual deberán tener las suplicantes los medios necesarios de dotarlas y sin ninguno de los impedimentos que prevé la Ley sobre prohijaciones.”

Pero también estos datos muestran que durante el gobierno de la Junta de Damas hubo un destacado interés por evitar la permanencia de niños y niñas fuera de la Casa sin mediar un documento legal y formal que abalara la seguridad de las criaturas.



Para que la obligación del pago de los 10 reales mensuales se cumpliera, las Damas tuvieron que acordar diversas medidas en repetidas ocasiones. Esto ayuda a entender que era una de las reglas, como otras, que no se llevaba a efecto. El incumplimiento de este pago parece que era habitual. Las cartas de las celadoras de los barrios sobre este asunto eran muy frecuentes, también quedaba reflejado en los documentos de entrega con dependencia, o en cartas enviadas por aquellos que prohijaron. En todos estos documentos existen las súplicas de los solicitantes para que les dispensen de esta obligación “por no ser posible en el día hacer este pago”. La Junta de Damas enviaba con frecuencia avisos a las celadoras de barrios para que informasen a los que tenían las niñas prohijadas que residían con dependencia en la Corte o en pueblos en poder de sus amas y otras personas, que perderían el derecho a la dote de los 500 reales del premio de la Lotería, aunque les hubiera salido premiado, si no habían contribuido con los 10 reales mensuales desde que la niña cumpliera 12 años.

Otra de las obligaciones que imponía el reglamento era que la criatura inclusera prohijada conservara el collar con la medalla de plomo. En ella figuraban la fecha en que fue expuesta, y el número de registro, dato indispensable para cuando necesitara un certificado de bautismo – lo que equivalía a la partida de nacimiento-. Muchas personas extraviaban el collar y los prohijados no sabían cuando habían nacido; además era imposible encontrar su inscripción. En otras fechas procedieron a la entrega de un documento en el que figuraban los mismos datos, para localizar su inscripción y fecha de ingreso, de nacimiento, y de bautizo con su nombre; pero también lo extraviaban con frecuencia. En los casos en que los padres adoptivos habían muerto, cuando el niño o la niña eran adultos, no sabían cuando habían nacido con exactitud y no podían obtener la partida de bautismo, aunque lo pidiesen a la Inclusa. Solamente en los libros de registro podían ser localizados con el número del libro y folio que se grababa en la medalla. Por las numerosas solicitudes pidiendo que sean expedidos estos certificados, conocemos que existía una alta cifra de indocumentados.

La constante salida y devolución de las colegialas, tanto de las prohijadas como de las sirvientas, en este periodo, era una de las mayores causas de alteraciones en el carácter y conducta de las niñas. Hay que tener en cuenta que la mayoría de ellas ya habían comenzado su constante ir y venir, desde la misma fecha de su nacimiento. Un número muy escaso, si es que se dio alguno, son las que se criaron y educaron en la Casa sin salir de ella hasta su matrimonio o emancipación. No es que esto último fuese la garantía y seguridad del equilibrio emocional de las niñas, pero sí les ayudaría, en algunos casos, a sentirse algo más seguras y protegidas, incluso algunas, podrían llegar a sentirse queridas. Pero por otra parte no podían conocer por propia experiencia la vida en el exterior ni optar a posibles oportunidades que sus vivencias pudieran ofrecerles.

Un oficio enviado por la Junta de Damas en 1836,<sup>617</sup> ordena recoger a María Blanca que tiene Melchora Balderrábano por no poder atender a su subsistencia. Se ordena a las monjas observar a la niña, vigilar su modo de comportarse, “si ven algún defecto que merezca llamar la atención de la Junta y tengan que enviarla al hospicio para su corrección.”

La retirada y devolución de las niñas era algo muy frecuente como demuestran la enorme cantidad de documentos de los que solamente mostramos una pequeña parte: “Excma. Sra. Presidenta de la Junta del Real Colegio de Niñas de la Paz, de esta Corte. Gavino Mendoza y Joaquina Eillasino, v<sup>os</sup> de esta Corte, quienes como consortes dicen:” Lo que dicen es que habían solicitado una niña en el mes de abril del año anterior, 1835, de una edad entre quince a dieciséis años, con el fin de “aprohijarla”, después de haberla tenido un tiempo a prueba “por hayarse dichos consortes privados del fruto de bendición”. No les concedieron una niña de esa edad y la que les destinaron tenía once años, en el día 6 de mayo, de ese año. Su nombre, María Venancia, “bajo el pacto y condiciones que llevan sentadas”. Las condiciones que conforme a las normas estaban establecidas en todos los documentos de “Obligaciones de entrega”. En el transcurso de los veinte meses que la tienen, la niña no les satisface en absoluto y observan en ella unas cualidades de “total desafección a toda aplicación que pueda hacerla hutil cuando llegue a mayor edad, de consiguiente no correspondiendo a los deseos que animaron a los exponentes”, añaden que no reúne las cualidades para “aprohijarla” y la quieren devolver “a la casa de la que procede.” Gavino Mendoza, 12 de enero de 1837.

La carta dirigida con fecha del 5 de agosto de 1838 al juez de Primera Instancia, Benito Serrano, se refiere al lamentable caso de la niña María de la Florida que había sido confiada a Bárbara Quintana. La niña tiene 16 años y estaban ambas, ilocalizables, lo que motiva el hecho, por parte de las damas, de recurrir al Juzgado para su búsqueda. El juez obliga a comparecer a la Quintana con la niña María de la Florida y daba muestras evidentes de su abandono. El Juez dispone:

“La niña debe ser llevada al Asilo de San Bernardino puesto que la Inclusa ha protegido su existencia desde que nació, ahora no debe abandonarla pues la muerte en la infancia sería mil veces preferible a los infinitos males que evitaría, a la muerte social a la que se condenaría a esta joven de 16 años si se la deja abandonada con la Quintana.”

El caso es que la niña María de la Florida vive a cargo de la Quintana a quien la Inclusa había entregado. Hasta que la niña no tiene 16 años, por lo visto, no se habían enterado de las malas inclinaciones que tenía la niña, inducida por su “protectora”. Al

---

<sup>617</sup> ARCM Inclusa, Sig.:8349/7

encontrarlas comparecen ante la Junta de Damas y las señoras se oponen rotundamente a admitir su ingreso en el Colegio:

“...Con respecto a la colegiala de la Paz, María de la Florida, la Junta de Damas ha acordado que no pudiendo corregir la mala inclinación de dicha colegiala y temiendo con fundamento las consecuencias tan trascendentales que con su mal ejemplo ocasionaría a las demás colegialas si se la volviera a admitir en el establecimiento y el total abandono que es consiguiente si se la deja por más tiempo en el estado de desamparo en que ésta acudió al Juez, ha acordado recoger a la niña en San Bernardino, para lograr que se aficione al trabajo y aplicación para conseguir en adelante pueda volver a la sociedad con mejores sentimientos y adquirir honradamente su subsistencia.”

La decisión fue ingresar a la niña en el hospicio de San Bernardino. Un lugar saturado de pobres, sin recursos, que no contaba con instalaciones ni sistema educativo, dependiente de la Beneficencia y donde escaseaban los más elementales medios de subsistencia.<sup>618</sup> Pero todo lo resolvían mediante escritos muy correctos y bonitas palabras, que adornaban la crueldad de su decisión. Este asunto originó varios envíos de correspondencia entre las autoridades responsables de las Instituciones competentes: Junta de Damas, Juzgado, y Junta Municipal de Beneficencia. El 11 de septiembre, el Jefe Político de la Junta Municipal de Beneficencia dió su conformidad para que la niña fuera enviada al Hospicio, para cuya ejecución, envió la solicitud al visitador de los centros de Beneficencia.

Es bastante evidente que la Junta de Damas evitaba su responsabilidad sin afrontarla, ni reconocerla, con el pretexto del peligro de influencia de María de la Florida con perjuicio del resto de las alumnas. Si las colegialas, según el Reglamento, son dependientes del Colegio de la Paz, aún en el caso de ser prohijadas, era responsabilidad de la Junta este caso, pues ellas fueron quienes entregaron la niña a Bárbara Quintana, (el nombre del marido no aparece) persona a todas luces nada recomendable para educar a la niña. La Junta era la responsable en cualquier caso, de la buena o mala educación de esta niña. Se desentendieron y abandonaron en el Hospicio de San Bernardino. Un lugar que no era precisamente de educación, sino de acogida de pobres de todas edades y sexos para asistirles con un plato de comida y un alojamiento. Este caso no es el único.

Ante los resultados de los datos y documentos, vemos que la teoría estaba muy estudiada y realizada con muy buena voluntad, seguramente, pero los fallos en la vigilancia estaban en la práctica diaria. Al leer los reglamentos atentamente, se comprende que siguieran dándose estos casos porque las medidas señaladas pese a ser muy meticulosas, son muy difíciles en la práctica. Uno de los fallos del sistema que no desapareció fue los lastimosos retrasos en atender las denuncias, como vemos en el caso

---

<sup>618</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356 C.14

de la denuncia contra María Pascual, viuda, en cuyo poder se hallaba la niña Petra Luisa, para que fuese devuelta al Colegio, visto con anterioridad:

Llevado del interés propio de mi ministerio hace más de año y medio hice presente al Sr. Rector de la Inclusa Nacional, el abandono y lastimoso estado en que se hallaba Petra Luisa, de más de 14 años y que ha causado mi feligresa, Maria Pascual, viuda, tanto en la parte moral y cristiana como en lo tocante a la educación. Le manifestaba que procediese con la cautela correspondiente para que no constase que era obra mía por evitar las animosidades que un acto caritativo y de obligación puede traer consigo porque se conocen los daños de ese cariño fingido. Creí que el deber de su cargo (.....) repetí por segunda y tercera vez y solo produjo una citación en oficio al Sr. Alcalde. Pasó en esto un año, repetí por cuarta y quinta vez la queja con expresiones fuertes y conminando con tomar una providencia y que se corrigiera este abandono dando parte al jefe político o a quien corresponda”

Por si el asunto fuese, según creo de la Inspección de V.E. me dirijo a V. en queja contra el Sr. Rector para que esa Junta le haga le haga la más grave y severa (...) obligando se haga sea trasladada la Petra Luisa y el Manuel a sus respectivos destinos.

Diciembre, 1836 El Molar, el párroco Florentino García”.<sup>619</sup>

Otras cartas son testimonio de prohijamientos por personas que intentaban cumplir con su compromiso y responsabilidad de padres. Como los que escribieron esta carta dirigida al Rector de la Real Casa de la Inclusa y Colegio de la Paz:

“La Junta de Damas de Honor y Mérito ha tenido a bien conceder la prohijación que han solicitado D. Juan Paluche, empleado en las Reales Caballerizas y su esposa Dña Catalina González, a favor de la colegiala de la Paz Joaquina en atención a los buenos informes que resultan de estos interesados, y con la circunstancia de que para el caso de que fallezcan con herederos forzosos aseguren un dote de tres mil reales para la referida niña, el que le servirá también para cuando tome estado; y en atención a que no pueden afrontar la referida suma en el día, la Junta ha acordado se admita la proposición que han hecho dichos interesados de depositar en la tesorería del Establecimiento veinticinco reales todos los meses, obligándose además la expresada Doña Catalina González a continuar entregando los dichos veinticinco reales mensuales de la viudedad que la corresponda si falleciese su esposo sin haber completado los mencionados tres mil reales. Lo que comunico a Vd. Para que disponga se formalice la correspondiente escritura. Madrid, 6 de agosto de 1833. Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza.”<sup>620</sup>

---

<sup>619</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8496/7

<sup>620</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397/2

Este es el caso de una nodriza que no se quiere separar de la niña que ha criado:

“Señora Marquesa de Gor, Tomasa Muñoz de estado viuda, y teniendo a la niña Marzela en su poder ace siete años la esponente se halla en la clase de poderla mantener pues tiene dos hijos, el uno de Beinte años y el segundo de dieciocho de oficio Bendedores y con su arbitrio es suficiente para mantener a su madre y a su hermana política, la referida Marzela, por tanto

A Excma. Suplica que por todo lo que ha referido previos los informes se digne mandar dejen en su poder a la niña Marzela gracia que no duda merecer de alta generosidad de S E E cuya Vida guarde Dios muchos años. Abril 1838 Tomasa Muñoz

Se acordó conceder lo que pedía a Tomasa Muñoz, por dos años.

Una carta más, del año 1835, enviada por el marido, es la de Antonio Collar, “con ejercicio de albañil”, calle Amaniel, 10 en ella dice que “su esposa Carlota Amazurran con anuencia del esponente, sacó un niño llamado Miguel, de edad un mes de la Real Casa Espósitos, vulgo Inclusa. Tanto el q espone como su esposa han contraído un cariño tan extraordinario al referido niño que de dejarlo les sería sumamente sensible”(…) “por tanto y mediante a que el q habla es de una conducta ejemplar que educará al susodicho niño religiosamente.” Quiere prohijarlo.<sup>621</sup>

En el siguiente caso vemos nuevamente el funcionamiento y deficiente control, tanto en el Colegio de la Paz e Inclusa, como en el Colegio de Desamparados e Inclusa.

Un alcalde escribe en nombre de un expósito y dice:

“María de las Heras llevó a criar a Cirilo como no tiene hijos se lo queda cuando cumple los 7 años sin devolverlo como era obligatorio, tampoco hizo la documentación de prohijación y ahora sí se quedó con el Cirilo. Ahora el Cirilo tiene 16 años y la María y el Andres tienen dos hijos y se niegan a prohijarlo porque perderían los beneficios sus otros hijos. El Cirilo quiere justicia pues el Andrés se le tiene trabajando sin sueldo y quiere que lo prohije o lo devuelva. Cuando no le acomode tenerlo en su casa se hallará el Cirilo abandonado y perdido.”

El chico parece inteligente y comprende claramente su situación. Es otro caso más en el que se ve la ausencia de un control eficaz.

A continuación, la solicitud que presentaron para la concesión del prohijamiento, Ramón Moyuelo García, empleado de oficial de escribiente 1º de la Contaduría General de Cuentas de Sisas del Excmo. Ayuntamiento y María Ledo, su mujer. Pedían prohijar a “Mª Dolores Braulia Cedrón Jacoba para su enseñanza y cristiana educación”. Expresaban el interés y amor que siempre dedicaron a la niña

---

<sup>621</sup> ARCM Inclusa, Sig.8344 C1

“pagando la maestra de educación que le enseña toda clase de labores correspondiente a su sexo, con las que podrá en lo sucesivo proporcionarse su subsistencia”.<sup>622</sup>

Carmen Sarasúa analiza la historia de la enseñanza de niñas y afirma que en ella confluyeron los intereses de las familias “que querían formar a sus hijas como buenas esposas y madres de familia, del legislador, de la Iglesia Católica, de los municipios... y probablemente de las propias mujeres”... siguiendo a Sarasúa, las mujeres defendieron con pragmatismo un tipo de enseñanza que era la única que les permitía ganarse la vida “puesto que no era aprender a leer y escribir, sino a coser, bordar, hacer media y calceta lo que les garantizaba un jornal.”<sup>623</sup>

De eso se trataba. De que las niñas recibieran la educación “propia de su sexo” y “propia de su clase”. De esta manera se aseguraba la permanencia del sistema porque mientras las niñas no supieran hacer otra cosa que les permitiera acceder a un trabajo con un grado superior de capacidad intelectual, cada uno, hombres y mujeres, permanecerían en su lugar correspondiente: las mujeres pobres, lavando, fregando y cosiendo y los hombres, compartiendo sus trabajos de jornaleros, empedradores, herradores, aguadores, etc. Todo en su sitio. Ramón, el solicitante era de la Guardia Nacional “uno de los defensores del Trono de nuestra Sra. La Augusta Reyna y Señora.”

En 1836, “Antonio Muñoz y Rosa Pérez C/ de San Antonio Abad, 26, patio,” quiere prohiar con dependencia del Colegio de la Paz, a Josefa Marciana, porque la han criado y la profesan un profundo cariño. Él es jornalero, no tienen hijos, no saben firmar.<sup>624</sup>

En un oficio del año 1836,<sup>625</sup> la secretaria de la Junta de Damas se dirigió al Director remitiendo la exposición de María de la Encarnación Vega sobre que se “restituya a su compañía la colegiala María del Carmen Aurora que ha criado desde la lactancia hasta el día que tiene 13 años, la cual se ha fugado de su casa para presentarse en el Establecimiento sin otro motivo que el de haberla reprendido una mala acción, a fin de que Vds., si lo tienen a bien se sirva informar sobre el particular acerca de si convendrá o no a la niña acceder a la pretensión de la referida interesada”. Deciden que no devuelvan la niña. Como no da más detalles ni hay otros documentos más que hablen de este asunto, se puede pensar que María de la Encarnación daba un mal trato a la niña, pues el hecho de que la niña saliera huyendo de la casa al Colegio, es un dato muy importante a tener en cuenta. Pero también es posible que la niña con esta edad, fuera de mayor utilidad y de interés para el Colegio quedarse con ella.

---

<sup>622</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397 C1

<sup>623</sup> SARASUA, Carmen: “Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Vol. 24. 2002. Pp 281-297

<sup>624</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397 /1

<sup>625</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/7

Hay casos clarísimos que no admiten la menor duda, como el siguiente:

El oficio del Juzgado de 1ª Instancia de Barquillo, expone:

Francisca Salas, que vivía en unión de Francisco Alvarez, tenía en su poder a Saturnina niña de menor edad la que según todas las apariencias fue estuprada y sobre cuyo hecho estoy instruyendo causa criminal contra el Alvarez. En dicha causa dispuse entre otras cosas que la Saturnina quedase depositada, para atender a su curación en casa de los consortes, Santos Martín y Feliciano Sanchez y como por esto se me halla manifestado que para que perciban lo que satisface ese establecimiento es preciso noticiase a Vd. de estos antecedentes...

14 de abril de 1849. Al Sr. Director de la Inclusa.<sup>626</sup>

Hay muchas notificaciones en esta carpeta de diversos Juzgados: Barquillo, Vistillas, Maravillas, sobre procesos y exhortos por malos tratos, muerte, y violaciones. Del Juzgado de Maravillas, Escribanía de Gómez llega este oficio contra Bartolomé Centeno: “En mi Juzgado se han principiado en este día diligencias contra Bartolomé Centeno, con domicilio en la Costanilla de San Vicente, 3, bajo, preso en la cárcel de Corte por haber herido a María de los Dolores de 9 años.” La niña procedía del Colegio de la Paz, y es la propia niña quien manifiesta el daño que el que la tenía prohijada, la ha causado. “Que el Bartolomé que la tenía prohijada la ha esflorado y puesto enferma”. Se dirigen al Director del Colegio para que disponga el reconocimiento de la niña “que la María Dolores sea reconocida por dos facultativos acerca del esfloramiento”. Los facultativos deberán certificar si la niña sufre alguna enfermedad, como consecuencia de la violación, y piden comparezcan ante la Audiencia, de nueve a once de la mañana para declarar. El reconocimiento se efectuará haciendo que la niña sea conducida a la Audiencia en ese horario, si la enfermedad de la niña se lo permite. Firmado el 1 de septiembre de 1849.<sup>627</sup>

Sobre este asunto, vemos tres oficios más; el siguiente de fecha 14 de septiembre, dirigido desde el mismo Juzgado, Escribanía de Gómez. El día 7 del mismo mes, se presentó en la Audiencia el portero del Colegio, Antonio Herrado, con la niña María Dolores, y le hizo entrega de un oficio del Director, en el que manifiesta que la niña ha sido reconocida por los facultativos del Establecimiento, D. Francisco Laplana y D. Pedro Trellez, los cuales se presentarían en la Audiencia a prestar sus respectivas declaraciones. Pero solamente se presentó el segundo y esperan que lo verifique el primero, Francisco Laplana, con los perjuicios consiguientes sufridos por la causa, en razón del caso y la urgencia necesaria para activar y aclarar el delito que se persigue, pues el retraso, podría modificar los síntomas de la enfermedad que padece la niña y puede quedar el preso “impugne”. Ruega que el director intervenga para que Laplana se presente con toda urgencia, o bien manifieste si hay algún motivo justo que le impida

---

<sup>626</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472, C.9

<sup>627</sup> ARCM Inclusa Sig. 8472/9

verificarlo. Pide además, le sea facilitada la dirección de su domicilio. (Hay aquí un error en el nombre del facultativo, Laplana, su nombre era Pedro, no Francisco.) Es inconcebible que el Director envíe a la niña a la Audiencia, acompañada del portero. El oficio siguiente tiene fecha 27 de septiembre de 1849. Sigue la misma situación. Laplana no se ha presentado. El Juzgado de Maravillas, desde la Escribanía de Gómez relata todos los detalles desde el comienzo del caso. Insiste en que el Director facilite las señas del domicilio del facultativo “sin embargo del mucho tiempo transcurrido, ni ha comparecido a declarar D. Francisco Laplana, ni he recibido contestación al citado oficio del día 14 del corriente”. Vuelve a insistir en que el Sr. de Laplana se presente o bien exprese los motivos que le impiden verificarlo.

El último oficio es del día 16 de octubre, desde el mismo Juzgado y la misma Escribanía: “Con toda urgencia espero tenga Vd. la bondad de mandar que por los facultativos de ese establecimiento, se ponga y me emita certificación del estado de las heridas que llevaba la niña del mismo, María de los Dolores que fue conducida a dicho establecimiento por disposición del Celador del barrio de la Corredera, en primero de septiembre último o de Sanidad si la hubiere obtenido.” No hay más datos que expresen los días que la niña necesitó la asistencia de los facultativos.

Seguramente el preso Bartolomé Centeno quedaría sin ser procesado ni se le aplicarían las debidas medidas correspondientes conforme a la justicia y a las leyes establecidas. Nos encontramos ante un caso en el que intervienen varios factores, pero todos con un denominador común: la negligencia. Por un lado, Laplana, su irresponsabilidad ante un caso en el que juega un papel tan importante la intervención del facultativo, sin hacer presente las razones de su ausencia y mudez. Por otro el papel que juega el Director del Colegio, irresponsable también, obviando las demandas del Juzgado sin dar una respuesta clara y convincente. Así como la negligencia, al menos en apariencia, también del Director, al enviar a la niña a la Audiencia, acompañada por el portero del Colegio. Es un caso más en el que vemos el desamparo en que se encontraban los niños y niñas expósitos, pese a la protección que debían recibir por un establecimiento para ello reconocido por la totalidad de la sociedad decimonónica.

La Casa de Expósitos de Barcelona al considerar que tenía a los hijos legítimos en depósito hasta que sus padres los reclamasen, no permitía que fuesen prohijados y solo aceptaba confiarlos provisionalmente a matrimonios que fuesen respetables.<sup>628</sup> O bien que continuaran viviendo con su nodriza. En ambos casos, las personas que se hacían cargo del menor, estaban obligados a firmar un documento, donde constaba que si el niño era reclamado por sus padres, estaban obligados a devolverlo. Los asilados que no fueran reclamados por sus progenitores, a partir de los cinco años de edad, o bien se quedaban viviendo con sus amas, sin que estas cobraran, o eran trasladados a la Casa de la Caridad.

---

<sup>628</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María: *Una estrategia de supervivencia...* Op.cit.p. 7



La diferencia con la Inclusa de Madrid, si es que la hay, es que en el documento de “Obligación de entrega” que en Madrid firmaban los prohijantes, se hacía constar que el prohijamiento era con dependencia de la Inclusa, es decir, los niños seguían dependiendo de la Inclusa o del Colegio de la Paz, en el caso de las niñas que habían cumplido la edad reglamentaria, bajo su tutela y protección, y el Colegio podía reclamarlos cuando estimara oportuno, así, como aquellos, podían devolverlos si se vieran precisados a hacerlo. En la Inclusa de Pontevedra, según el estudio de la misma autora, Rodríguez Martín, el Documento de Prohijamiento lo formalizaban mediante escritura notarial. “En las inclusas españolas las personas que prohijaban un asilado tenían que firmar una escritura pública,”<sup>629</sup> ante notario. No en todas las provincias españolas. En Madrid, la escritura notarial era solamente en los casos de Prohijamientos sin dependencia. En éstos, los niños quedaban bajo la única protección y dependencia de quienes los prohijaban, y estaba bien claro que el niño o la niña quedaba sin derechos a la tutela de la Institución. Al igual que en los casos de las adopciones.

Eran las mujeres más pobres las que aceptaban lactar y cuidar, a cambio de un salario ínfimo, a un niño procedente de una inclusa. Las viviendas carecían de condiciones y la alimentación que podían ofrecerles era insuficiente. “La vida que llevaban estos niños con sus nodrizas era igual a la de los expósitos.” También afirma que en Pontevedra los niños que “se daban en prohijamiento eran los hijos de padres desconocidos.”<sup>630</sup>

Hay como se ve, una enorme diferencia entre lo que aparece reglamentado en los documentos oficiales, con salida al exterior y los documentos internos como instancias, comunicaciones o correspondencia en donde se ve la realidad de la vida de las niñas externas, tanto durante su dependencia de la Inclusa, como bajo la tutela del Colegio, que son la gran mayoría de las expósitas.

Es preciso conocer cómo transcurría la vida de las niñas a través de la información que se puede extraer de los libros de registro. En el “Libro segundo de las niñas Colegiales que se incorporan en él desde 1º de enero de 1825, hasta el año 1829, fueron dadas de alta en el Colegio, 292 niñas.”<sup>631</sup> Mediante el análisis de estos registros tenemos conocimiento de las medidas que la Dirección del Colegio tomaba cuando una niña enfermaba. Es importante la norma en sí misma, pero creo que adquiere mayor relieve si consideramos que no se contempla en el Reglamento. Sabemos que entre las enfermedades más frecuentes causantes de mayor mortandad se encontraba la tuberculosis. El tratamiento recomendado, por una parte era la alimentación buena, sana y equilibrada y por otra, vivir en el campo, con preferencia en la Sierra. Los datos

---

<sup>629</sup> RODRIGUEZ MARTIN, Ana María : “El destino de los niños... *Op.cit.* 372

<sup>630</sup> *Ibidem* p. 374

<sup>631</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8844/1

extraídos informan de que con frecuencia hubo niñas con esta enfermedad y el Colegio enviaba a la enferma con alguna familia, por lo común, la que la había criado, para que la llevasen fuera de Madrid a convalecer. En estos casos el Colegio, al carecer de fondos suficientes, disponía de la cantidad de dinero que hubiera depositada en beneficio de la niña para su dote (los diez reales mensuales) que era abonaba a los cuidadores por los supuestos gastos ocasionados. Esta es una norma que en la segunda mitad del siglo desapareció. Al menos no hay ningún dato en los registros de épocas siguientes que de noticia de que fuera llevado a cabo.

“Rogelia Casas López L.2º f. 161 “En 19 de septiembre de 1827 se pasó a este Real Colegio por el Director, D. Domingo Burgos, Rector de la Inclusa y citado Colegio, a Rogelia Casas y López, niña que se ha criado por cuenta de estos establecimientos desde el 17 de septiembre de 1820 en que nació y entró en ella.” Se crió en Alcalá de Henares con María Alonso, mujer de Bernardo Sánchez. Se bautizó en casa en 17 de septiembre de 1820. Todo consta en el libro 188 parte 3ª f. 44 de Entradas y salidas de criaturas de la Inclusa. En 5 de agosto de 1836 salió a servir con Gil Marín y Sandalia Gómez Espinar, viven en C/ Toledo, 112 nuevo, “frente a la posada de Pinto” por 30 reales de salario. En el mismo año volvió al Colegio. En agosto de 1848 salió a convalecer a un pueblo de la Alcarria con Cándida Ortiz; en 10 de septiembre de 1849 la dejó. En enero de 1852 salió a convalecer con Luisa Olano y Manuel Martínez, en Valdemoro; en 9 de mayo de 1852 volvió al Colegio. El 20 de julio de 1853 salió a convalecer a Bundia, con Cándida Ortiz, mujer de Venancio Alda. Volvió al Colegio y el día 17 de julio de 1854, murió de Tisis.”

La niña contaba 16 años la primera vez que salió a servir. La enfermedad, como vemos, volvía a manifestarse.

Ignacia Francisca También nació en 1820 y pasó al Colegio en 1827. A los 30 años salió a convalecer, murió a los 32 años. “El 12 de septiembre de 1827 se pasó a este colegio” fue enviada por el Director Domingo Burgos. También se crió por cuenta de la Inclusa, desde el 31 de octubre de 1820 que ingresó. Nació en la Villa de Campo Criptana en 4 de octubre de 1820. Se crió en dicha Villa con Ana Minguez, mujer de Félix Miguel. Se bautizó en la parroquia de la villa, según consta en el libro de entradas y salidas de criaturas: 188-3ª-153. El día 12 de marzo fue confirmada en la iglesia de la Inclusa por el Sr. Obispo auxiliar de Madrid. Por disposición de la Sra. Curadora salió el día 18 de febrero de 1850, (ya tenía 30 años) con María Pascual a Fuencarral a convalecer. Lleva su cama completa y el baúl y se le dará al ama 4 reales diarios. El 27 de setiembre de 1850 volvió. Murió en casa el día 30 de marzo de 1852, de Tisis.”

El caso de María Veda: María Veda L.2º f. 207, se llamaba María Lucía Josefa Vicenta Salas y Bermejón, 14 años. “Sale prohijada a cargo de Mariano García y Juana Humanes, vecinos de esta Corte”. Pasó al Colegio en 29 de junio de 1828 y se crió por cuenta de la Casa, desde el día 7 de julio de 1821, fecha en que nació y fue expuesta en el torno. Se crió con Juana Humanes y Mariano García, jornalero. “En 29 de junio de

1828, salió con los que la criaron, a la C/ de la Comadre, 5, patio. Con dependencia. Se trasladaron a la calle de Sombrerete, 9, bajo.” En 9 de octubre de 1840 se le hace entrega de la mitad del fondo, 130 reales, por acuerdo de la Junta de Damas. En un oficio de fecha 9 de octubre de 1840, dice que “Mariano García comunica que la niña María Veda que tiene en su compañía le ha recomendado el facultativo salir a tomar aires por enfermedad.” Pide algo del dinero que tiene depositado “para verificarlo”. Murió en el Hospital General el día 12 de diciembre de 1840, de Tisis. El dinero que tiene depositado es la cantidad acumulada por la entrega de los diez reales mensuales que han de pagar los que prohíjan con dependencia, para dote de la niña, al tomar estado.

La mayoría de las amas cuando veían que la niña enfermaba la devolvía a la Institución, con la intención de que fuera asistida en la enfermería por los médicos de la Casa y por no poder asumir los gastos de la enfermedad. A continuación varios de estos casos:

“L.2ºf. 2 María Vicenta. Fecha de nacimiento: 24 de noviembre de 1818. Fecha de alta en el Colegio: 2 de abril de 1825. Se cría fuera con nodrizas. La última en Bustarviejo. Murió en el Colegio a los 8 años, el día 14 de febrero de 1826. Causa: Hinchazón.”

“Ambrosia Antonia L. 2º f. 1. Nació el día 7 de diciembre de 1817. Pasó al Colegio el día 2 de enero de 1825.” Estuvo criándose en Navalcarnero con una nodriza. Murió en el Colegio el día 14 de enero de 1826. “Causa: Hinchazón.”

“María San Ildefonso, nació el día 24 de enero de 1818, pasó al Colegio el día 10 de febrero de 1825.” Murió en el Colegio el día 18 de diciembre de 1826 con 8 años de edad. No dice si fue criada en la Casa o salió a criarse fuera. Tampoco dicen la causa de la muerte.

Es diferente lo que conocemos de la vida de Vicenta de San Anastasio: nació el día 22 de enero de 1818. Se dio de alta en el Colegio el día 7 de enero de 1825. Se crió con Mónica Ramos. “El 13 de septiembre de 1828, salió con Josefa Zarasa, viuda, Pl. del Alamillo, 7, prohijada con dependencia. Se compromete a dotarla con 4000 reales.” Pidió permiso para llevársela a vivir a Mallorca. No hay más datos de esta niña. Se la llevarían a Mallorca y la dependencia quedó sin efecto. Pero según los datos, parece que la fue bien.

Es por tanto, muy diversa la suerte de las niñas que quedaron fuera. Para algunas, el ser prohijadas fue su mayor ventura, incluso, pudieron alcanzar un nivel de educación y una forma de vida que posiblemente no hubiesen logrado en el seno de la pobreza de su familia biológica, en cambio para otras, su vida fue trágica.

Los registros, en estos años, de colegialas emancipadas son escasos. María Juana es una excepción. Nació en 1817, pasó al Colegio en 1825, la prohijaron con dependencia hasta el año 1842. Al final de su inscripción está la palabra “Emancipada” no sabemos con qué medio, si consiguió un trabajo o se casó. Según el criterio, tanto de las “damas” como de la dirección, las colegialas que se casaban se emancipaban, en realidad se emancipaban del Colegio. Si fue por matrimonio, no considero en este caso, que se pueda contar entre las colegialas emancipadas. Lo que sí creo es que se la puede contar entre las niñas que estuvieron bien con la familia que la prohijó. No ha sido posible seguir el caso en los padrones por no existir en estas fechas.

“María Juana Dolores Francisca Fresno y Beltrán. Pasó al Colegio en 5 de junio de 1825, niña que se ha criado por cuenta de la Inclusa desde el día 24 de junio de 1817, en que nació y fue expuesta en ella. Fue su nodriza Joaquina Abillón, viuda, vive en calle de Amor de Dios, 2 cuarto 3º. Se bautizó en San Lorenzo en 25 de junio de 1817, se ignora si está confirmada. Todo consta en el libro de entradas y salidas de criaturas de la Inclusa, según su inscripción, 185-2ª-173. En 5 de julio de 1825 salió con la que la crió, a la calle de Amor de Dios, 2, con dependencia. En 20 de septiembre de 1839 la bolbió. En enero de 1840 salió con los mismos.”

En 14 de enero de 1842, volvió y hay una nota sin fecha: “Esta niña está emancipada”.

Este es un caso de emancipación por el que comprobamos que esta niña fue prohijada por los que la criaron y recibió una buena educación e instrucción, conforme a lo establecido para las mujeres, y consiguió emplearse como pasanta en una escuela, es Juana San Justo Canarias, niña que nació el 27 de mayo de 1818, salió con los que la criaron de destete, con dependencia. En 7 de enero de 1836, volvió al Colegio por “fallecimiento de los prohijadores.” En 15 de marzo de 1836 salió en clase de pasanta con Dª Matilde López, soltera, maestra de 1ª educación. Se emancipó, antes de casarse. “Vive en Corredera Baja de San Pablo, 4. Se casó en la parroquia de San Ildefonso en agosto de 1839.”

Hubo niñas que pasaron su vida entrando y saliendo a servir, por una pequeña cantidad de dinero que no sabemos si llegaron a cobrar.

“Bibiana Petra L. 2º f. 4. Nació el día 2 de diciembre de 1817; pasó al Colegio el día 22 de enero de 1825. Se cría con María Pisano. Viven en Calle San Blas. El día 17 de septiembre sale a servir con Antonio Sandalio de Arias, Inspector General de Montes del reino, y con su esposa. Viven en la calle de Cantarranas, 2, con 40 reales al mes. El día 5 de diciembre la devolvieron. El día 22 de mayo de 1836, salió con la Excma. Sra. María Jesús Vazquez Tortosa, a la Calle de Atocha, 92; el día 26 de noviembre de 1836 la dejó en el Colegio. No hay ninguna cantidad de dinero depositada.

Se casó en el Colegio con Saturnino López vecino de Algete.”

De las 292 colegialas que hay anotadas en este libro, 116 salieron casadas, 12 fueron entregadas a su madre o a sus padres y 127 muertas. Las causas de la muerte que aparecen son: fiebre lenta, hinchazón, extenuada, cólera, úlceras. Hay un caso de fallecimiento por enfermedad venérea en una niña que nació el día 20 de mayo de 1819, fecha en que fue depositada. Se crió en Torrelaguna, entra al Colegio a los 7 años de edad; el 13 de julio de 1832 muere en el colegio por enfermedad venérea, con 13 años de edad. No ha salido del Colegio, según las anotaciones.

Emancipadas: 7

Hemos visto ampliamente la diversidad de las formas de vida y suerte de las colegialas de la Paz, pero fueron numerosas las niñas que vivieron y padecieron una vida de escasez, pobreza, miseria y ausencia de cariño.

#### 9.2.2. Prohijamientos con dependencia: “Obligación de entrega.” Escrituras sin dependencia

Impreso correspondiente al compromiso y obligación de entrega de criaturas para los prohijamientos con dependencia del Colegio de la Paz. Es un impreso con espacios en blanco que tendrían que rellenar con sus datos, los interesados:

#### OBLIGACIÓN DE ENTREGA Y EDUCACIÓN DE UNA NIÑA DEL REAL COLEGIO DE Ntra. Sra. De LA PAZ.<sup>632</sup>

Al firmar el contrato de prohijamiento, las parejas se comprometen a cumplir una serie de obligaciones con la criatura:

1º A su enseñanza y cristiana educación.

2º Mantener, educar, criar y conservar en su compañía a la citada niña, sin poder devolverla al Colegio si no es en el caso de que la Junta la reclame.

3º Al momento del caso de fallecimiento los que prohíjan se obligan a dejarla en situación mejor que les sea posible.

4º A presentarla a la celadora del barrio donde viva todos los meses en uno de los seis primeros días de cada uno. Igualmente a la superiora de las Hijas de la Caridad ha de entregarla, a partir de que la niña cumpla 12 años, 10 reales mensuales a conservar en depósito para su dote, para cuando tome estado la niña.

Con los requisitos anteriores y comprobaciones de sus circunstancias, costumbres y medios para vivir, conceden o no, el prohijamiento pero siempre con dependencia del Colegio, hasta la mayoría de edad de la niña o niño.

---

<sup>632</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397/1

La condición de “sin poder devolverla al Colegio”, no fue rigurosamente cumplida, aunque posiblemente, sirviera de freno para muchas personas. Fueron devueltas muchas niñas y no solo una vez, sino varias.

El caso visto arriba, de 1833, Juan Paluche empleado en las Reales caballerizas y Catalina González, su esposa, prohijaron a Joaquina. “Se comprometen a asegurar a la niña la cantidad de 3.000 reales vellón” como herencia y dote. Para este fin “depositarán todos los meses la cantidad de 25 reales en la tesorería de la Inclusa. Firman los dos.”

<sup>633</sup> Lo que no sabemos es si llegaría a cobrar la niña los 3.000 reales.

Había niñas que aun no siendo prohijadas, eran protegidas desde el exterior, por su padre o madre, o alguna encargada de tal misión para mantener “el necesario sigilo” y no ser descubiertos los progenitores.

Según el Reglamento de 1820 en su Capítulo XVI: “Si alguna niña recibiese bienes rayces o capitales por herencia, legado o donativo particular, cuidará la Junta de su conservación y administración llevando la debida cuenta y razón”. Hay casos evidentes de que las disposiciones sobre el papel dan una idea equivocada de lo que realmente se vivía en tan compleja institución. Dadas las circunstancias de escasez extrema y necesidades sufridas por la Inclusa a lo largo del siglo, cualquier ingreso o existencia fuera la que fuese, sería probablemente utilizada para aliviar el apuro del momento y no respetaron las cantidades destinadas a una niñas concretas, cuando estaba en peligro la vida de tantos, por eso, en ocasiones, los interesados decidieron entregar directamente a la nodriza la mensualidad convenida para el salario de ésta pero una cantidad expresa destinada para dote de las niñas, era más difícil de conservar.

Consultado el libro de anotaciones de depósitos de los 10 reales mensuales “Libro que se forma en virtud de la orden de la Junta de Damas de Honor y Mérito, encargada por S.M. de la dirección y gobierno de los reales Establecimientos unidos de niños expósitos y Colegio de niñas de la Paz, para llevar cuentas y razón de las cantidades que se reciben en clase de depósito para las niñas colegialas que se conceden con dependencia del Colegio.” El libro y las cantidades que se reciban, estarán a cargo de la Superiora Antonia Anguela. “Da principio en el mes de octubre de 1835”

La secretaria de la Junta de H.M., Elisa Margarita Norigat envía las normas, aprobadas por la Junta, que la superiora ha de guardar en este cometido. “Que debiéndose llevar a efecto lo mandado sobre la contribución de 10 reales que deben depositar mensualmente en poder de dicha superiora todas las colegialas de la Paz, concedidas con dependencia en esta Corte”. Se formará un libro donde la superiora llevará cuenta exacta de estos ingresos e igualmente guardará estos depósitos.

---

<sup>633</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397/2

Cantidades que bajo ningún pretexto ni concepto, podrán aplicarse a “ningún otro ramo del Establecimiento”. Deberá conservarse intacto. 11 de octubre de 1835.<sup>634</sup>

Hay en este libro, 32 colegialas anotadas con los detalles de los depósitos y sus dotes. Entre estas se halla la colegiala Valentina Carlota Garbajosa. L.2º Colegio folio 292. Cuando la niña pasó a depender del Colegio, salió “con la Excm. Sra. Marquesa de Espeja en mayo de 1838, viven en la calle del Lobo, 4, cuarto principal.”<sup>635</sup> No dice la edad que tiene, en este registro, cuando sale con la marquesa. El día 8 de julio de 1839, la volvieron al Colegio, habían sido depositados 10 reales cada mes. La suma era de 130 reales. Posteriormente depositaron 30 reales más. En 1840 salió con la marquesa de nuevo en calidad de sirvienta y en 1845, volvió al Colegio. La misma Valentina firma la cantidad que le fue entregada como dote el 19 de julio de 1845, no dice si salió casada.<sup>636</sup> Más tarde reclamaría el legado que le otorgó la marquesa, en su testamento. La colegiala, Valentina Carlota Pérez Garbajosa fue beneficiada con una cantidad mensual entregada a las curadoras y al Rector, según las ocasiones, para su manutención y dote, pero la cantidad no aparece y se supone que la han gastado “sucesivamente consta haber percibido igual cantidad todos los meses hasta fin del año 1836, componiendo toda la cantidad ingresada en Tesorería, 9.480 reales, los mismos que debieron invertirse en gastos de los establecimientos.”<sup>637</sup>

Todas las colegialas expuestas en este libro han sido prohijadas con dependencia del Colegio, razón por la que están obligados a depositar los 10 reales mensuales, desde que la niña haya cumplido 12 años. La dependencia del Colegio se refiere a que será el Colegio el responsable del bienestar y situación, así como de la obligación de velar por los intereses de la colegiala. En los casos siguientes vemos:

“Luisa Mendoza, 18 años. Está a cargo de Julián Castillo y Petra Recar, vecinos de esta Corte. Empiezan a depositar los 10 reales el 10 de octubre de 1835. En total hay dos depósitos de 10 reales que son entregados al contraer matrimonio la niña, el 19 de febrero de 1836.”

“María Veda, 14 años, a cargo de Mariano García y Juana Humanes, vecinos de esta Corte. Desde octubre mantienen los depósitos con bastante regularidad. En octubre de 1830 se hace entrega a Mariano García de la mitad de la cantidad depositada, por haber solicitado él, le sea abonado alguna cantidad de la que ha depositado pues María está enferma y el médico recomienda sacarla de Madrid y llevarla al campo. “En 9 de octubre se le entrega por derecho de la Junta de Damas” en 1841, según la nota firmada por Caicedo, recibió del fondo de la Tesorería, la cantidad que se adelantó.

---

<sup>634</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 10264/1

<sup>635</sup> “Cuarto”: no se refiere a la planta sino a la vivienda que estaba en la planta o piso principal. Se solía nombrar “cuarto” a las viviendas.

<sup>636</sup> ARCM Inclusa Sig. 10264/1

<sup>637</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355/22 y Sig. 8470/3

Gregoria, Carmen Ortiz, 14 años a cargo de Ramón Atanares. Depositán 100 reales, entre octubre de 1835 y julio de 1836. El 7 de agosto de 1839, firma el marido de Gregoria por haber recibido los 100 reales, Manuel Benedite. Desde el año 1836 al 1839, no hay ningún depósito.

Los casos son diversos, pero en ninguno de éstos se da el hecho de haber depositado la cantidad completa correspondiente. Son los maridos los que firman el recibí por ser ellos los que, según ley y costumbre, reciben la dote de la esposa. En el caso de Gregoria de Castro, han depositado para su dote 350 reales en cinco años en lugar de 600. En el mismo caso Petra Rosa, también en cinco años tan solo hay en depósito 290 reales.

En el libro L.2º Colegio f. 32 está María Juana Francisca Dolores Fresno y Beltrán, 18 años. A cargo de Dª Joaquina Ayllón, desde octubre de 1835. Se emancipó en 1844, por orden de la Junta Municipal de Beneficencia. En 6 años se han depositado 140 reales, cantidad equivalente a 14 meses. Se la entregó los 140 reales. Por la firma del recibí, vemos que María Juana, no sabía escribir, apenas sabía firmar.

El estudio de este libro ayuda, entre otras conclusiones, a ver la diferencia de instrucción entre las niñas que habían sido educadas en el Colegio, y las niñas que se criaron fuera, así como de éstas entre sí, comprendiendo la diferencia abismal, entre unas amas y otras en todas las dimensiones de su vida. Las niñas que se han criado fuera, pocas son las que muestran una educación aceptable, dentro de los límites sociales establecidos para la educación de las niñas, según su clase y condición. Otras, la mayoría, no saben escribir, e incluso, han adquirido hábitos y tendencias perjudiciales para su desarrollo como mujeres y su introducción en la vida social.

En una importante cifra de registros la cantidad depositada no pasa de los 20 reales. Braulia Cabo Rodríguez Mesa, 15 años, sale prohijada con Luis Gil e Inés Felo en octubre de 1835, en ese momento entregan los 10 reales reglamentarios. Entregan otros 10 reales en el mes de noviembre. No hay ningún dato ni ninguna entrega más.

Es lamentable el caso de Hipólita y más lamentable por ser como ella, muchas las “colegialas de la Paz” que no aprendieron ni siquiera a escribir. Hipólita Alvarez Balmaseda, 15 años. Salió prohijada en diciembre de 1835. Desde este año, hasta el mes de noviembre de 1839, hay en el fondo, “260 reales que se entregó” al contraer matrimonio. El marido no sabe firmar, y ella tampoco. “A ruego de los interesados por no saber firmar”. Ella ha vivido en Madrid, según los datos, en los cuatro años últimos. No se puede justificar su analfabetismo por haber vivido en un medio rural. Se entregan 260 reales, pero la cantidad correspondiente a 4 años, debería ser 480 reales.



Petra Josefa Dávila, prohijada por Ignacio Marcos, desde marzo de 1836. Vive en C/ Jesús y María, 23, “guardilla”. Pagan cada mes, hasta el año 1840. Hay en depósito 456 reales. Recogió esta suma el marido el día 27 de junio de 1842.

“errecibido de la señora superiora de la Casa de la Carida conmiesposa Petra Josefa Dabila, la cantida de 456 reales la queno firma pornosaber y lo agollo asurruego en Madrid en 27 de junio 1842, Camilo Cabero.”

La fecha en que recibían la dote no suele coincidir con la de la celebración del matrimonio pues ya sabemos que las dotes muchas veces no se pagaban hasta años después, cuando eran reclamadas.

El esposo de María del Carmen López recibió 150 reales de dote, por los dos años que su esposa estuvo prohijada. La dote de Isabel Méndez por tres años, desde el 36 al 39 asciende a 205 reales.

La edad de las niñas solo aparece en algunos registros. Son predominantes en este libro las niñas que ni siquiera saben firmar. En algunos casos, no depositaban nada, en otros los 10 reales en el momento de llevarse la niña, en otros aparece 50, en otros 30 y alguno hay con la cantidad de 4 reales. Algunos maridos, hacen referencia a su esposa pero otros no la mencionan.

Hay numerosos registros en los que no aparecen apenas datos, como vemos en los ejemplos siguientes: “L. 3º, f. 99 María Ferrer y Bernardo Tarabillo en la C7 del Tesoro, 37”, prohijaron una niña. La única anotación es de la entrega de 4 reales el día 1 de octubre de 1838. No hay más.

“L.2º f. 242 María del Rosario García Villanueva, a cargo de Pedro Vinjoy y Josefa Muñoz.” Desde noviembre de 1838 a marzo de 1839 entregaron 16 reales. No hay más datos.

Las anotaciones, a partir de 1838, no las hacía Sor Antonia. El libro empieza a registrar las entregas y salidas de las niñas prohijadas, en octubre de 1835. Da un salto y desde este año pasa a registrarse las salidas y entregas desde 1838. Probablemente, la irregularidad de las entregas que aparece en los registros, así como la irregularidad en las fechas, sea motivada por los cambios en la administración y dirección del Establecimiento a partir de la entrada de los gobiernos liberales y la toma de responsabilidad por la Junta Municipal de Beneficencia. ¿Nadie había entregado algo, ni se habían prohijado niñas entre 1835 y 1838? Sabemos que en estos años se realizaron numerosos prohijamientos según se constata en los documentos. En cualquier caso, esta norma suponía un esfuerzo añadido al ya realizado al prohijar, para muchas familias. En muchos casos, como ya hemos visto, eran las mismas nodrizas las que se decidían a prohijar por no separarse de aquella niña que con esmero habían criado y por la que sentían un amor maternal. El prohijar suponía no solo no cobrar ninguna cantidad, sino que les obligaban a tener que depositar en el Colegio una cantidad, que en muchos casos, no llegaba a cumplir su razón de ser.

La última anotación está en la página 37 del libro, que tendrá como 200 páginas más en blanco.

“L.3º f. 281, Juana Barín sale a cargo de Teresa y Domingo Ispre C/ San Andrés, 24, patio,” desde julio de 1839 a 6 de octubre de 1840, hay en el fondo 150 reales. No siguen más anotaciones ni datos.

Hay 9 niñas prohijadas con un depósito en su haber que no excede los 20 reales. Hay una que tiene 4 reales, y otra: 16. Alguna de 40 reales, otra de 60. Ninguna cantidad de las depositadas alcanza la cifra correcta. Es a todas luces un gran fracaso que no se pudo sostener.

Como ya está dicho, hay en este libro anotadas 32 niñas, y da comienzo en el año 1835. Solamente del año 1837 hay 73 solicitudes de prohijamiento de niñas con dependencia, del año 1836, aprobadas y formalizadas en 1837.<sup>638</sup> Esto no significa que no hubiese más, sino que son las que se conservan de ese año. Lo que demuestra que no se realizó el debido procedimiento para llevar las cuentas con exactitud. Es de suponer que la hermana superiora, tendría muchos asuntos que atender y seguramente la mayoría imprevistos y urgentes. Tampoco su preparación era la necesaria para el caso, como puede observarse en las anotaciones de las entregas y datos de las colegialas con sus salidas y entradas.

Es posible que las irregularidades observadas en este asunto, tenga relación con el momento histórico por el que atraviesa los establecimientos benéficos durante los años 36, 37 y 38 por la transición de un sistema, casi doméstico, al institucional con la asistencia público-benéfica dependiente de la municipalidad.

Hay una amplia variedad de circunstancias en los prohijamientos. Existen muchos casos de prohijamiento con dependencia, por los que las criaron que dejaron depositada una cantidad de dinero en la tesorería del establecimiento para que fuera entregada a la niña al tomar estado. Pero muchos otros más únicamente se limitan a su crianza de acuerdo con su escasez de medios. El siguiente ejemplo dice que “Anselma Fernández se niega a pagar los 10 reales por la colegiala que tiene acogida Andrea Hernández. La Junta ordena se la recoja y se busque una casa para que entre a servir.”<sup>639</sup> Un oficio de 1836 indica a las celadoras de barrio que vigilen la entrega de los 10 reales de las colegialas prohijadas. Para lo cual, mandarán recoger las obligaciones que hicieron en su día, y una vez entregado el documento anterior formalizarán de nuevo el documento de Obligación.

---

<sup>638</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8510/11

<sup>639</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/7

Las solicitudes de prohijamientos sin dependencia<sup>640</sup> son muy pocas respecto de las anteriores, La comparación del número de estos documentos con las cifras de las “Obligaciones de entrega” es totalmente desigual. Las escrituras de adopción significaban reconocer los derechos de las criaturas adoptadas de herencia y educación como de los propios hijos. Pero también ofrecía cierto ahorro, mientras se mantuvo la norma de entregar los 10 reales mensuales al Colegio, desde el momento en que la niña cumpliera los 12 años, a cargo de los matrimonios que se llevasen una niña con dependencia de la Inclusa, bajo las reglas que señalaban las “Obligaciones de entrega”.

Como veremos:

“Concedida la prohijación sin dependencia a Zenón Tomás y María Concepción Pascual, 1836.”

“La Junta de Damas de Honor y Mérito ha acordado decir a Vd. que la niña A. Rosalía Tecla, que está a cargo de Baltasara Calvo, su tía, queda excluida del Colegio de niñas de la Paz, y sin derecho ni reclamación alguna en los sucesivos a dicho establecimiento mediante a que es hija de legítimo matrimonio y el instituto de la Casa prohíbe la admisión de semejantes criaturas en el indicado establecimiento. 1836. Firma, Elisa Margarita Norigat Hurtado de Mendoza.”

Dirigida a Dña. María del Patrocinio Chacón, curadora del Colegio.

Queda concedida la solicitud de prohijamiento sin dependencia a Victoriano Serrano y Modesta Arduña. Entregan 1.500 reales por vía de dote para cuando tome estado, 1836.

Expedientes de prohijamientos sin dependencia, correspondientes a los años 1830-1839: Los nombres de los escribanos, son Juan José Portal y Miguel Llama. Todas son escrituras en papel oficial con sello de pobres, según se cita en la escritura “en virtud del privilegio que para ello goza la Inclusa”. Las que se conservan en el archivo son las copias que obligatoriamente deberían poseer la Dirección del Establecimiento. “En la muy Heroica Villa de Madrid” este es el comienzo de cada una. Son las escrituras que se hacían cuando las personas que prohijaban asumían toda la responsabilidad y obligaciones que contraían en ese acto, respecto a la niña prohijada y mediante el cual, esta niña quedaba con total independencia del Colegio de la Paz y perdía todos los derechos de amparo y protección que pudiera tener hasta el momento del acto de prohijamiento.<sup>641</sup>

Otro de los escribanos de escrituras notariales de prohijamientos sin dependencia es Vicente Castañeda<sup>642</sup> en el año 1851. Escritura otorgada por Domingo Herreros, de oficio maestro de albéitar (herrador) y su mujer Francisca Revuelta, otorgan “escritura de prohijación a favor de María Juana Ortiz y Herreros, niña espósa de la Real Casa Inclusa ante D. Miguel Llama, Esno. Del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.” 7 de

---

<sup>640</sup> ARCM Inclusa Sig. 8349/7

<sup>641</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397C2

<sup>642</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8398 C. 3

febrero de 1831. No firman ninguno de los dos por no saber.<sup>643</sup> Hay otra escritura otorgada por los mismos. Prohijan a dos niñas sobrinas de Domingo, hijas de su hermana. Hay en esta caja 19 expedientes de prohijamientos sin dependencia con fechas entre 1830- 1839 y todas son ante el Escribano Juan José Portal.

“Pedro Larrú y Rafaela Muñoz prohijan a María Jacinta Benita P.L. viven en la calle de San Bartolomé, 22, bajo.” Él firma, ella no sabe. 1831.<sup>644</sup>

Los siguientes son Francisco Guerra y Rufina Frazate, “Precedida la venia y licencia marital que el derecho previene, que de haber sido pedida, concedida y aceptada doy fe,” prohijaron a María Rita, niña de la Inclusa que ya tenían con ellos. Poseían dos tiendas de mercería “y buenos beneficios” una en la calle de San Hermenegildo esquina a San Damián. Número 1, donde vivían. No saben firmar ninguno de los dos, 1832<sup>645</sup>

En todas detallan el oficio o profesión del marido pero de la mujer, omiten este dato sin nombrar siquiera “labores propias de su sexo” es una forma de ignorar, omitiendo, la capacidad y derecho de las mujeres al trabajo remunerado, a pesar de que en muchas ocasiones, la mujer era la única que aportaba un salario a la familia, o la cantidad aportada superaba a la del marido.

“Francisco Dana, oficial de empedrador, y Gertrudis Ayuso” han criado a María Teresa. No tenían hijos. “vistiéndola, calzándola, en tal conformidad que pueda ser útil a la sociedad y sirva a Dios y a la Reyna nuestra Señora, según su sexo y facultades”. La prohijaron en 1834. “No firman por no saber.”

Todas las escrituras ante notario, como ya se ha dicho, son con total independencia del Colegio. Las niñas quedaban como hijas de las personas que las prohijaban. Es lo que más adelante se denominaba “adopción”. El término “Prohijación” fue desapareciendo.

Las escrituras presentan el mismo modelo. Los que prohijaban y no tenían descendencia, -no tienen herederos forzosos- “instituyen como heredera universal” de los bienes que puedan tener a su fallecimiento a la niña prohijada. En el caso de tener herederos forzosos, se comprometen a asegurar a la niña una cantidad como dote y como legado en caso de fallecer alguno de ellos. Tras nombrar a los otorgantes-matrimonio que prohija- dice: “precedida la venia y licencia marital que el derecho previene, que de haber sido pedida, concedida y aceptada doy fe.” En España, los códigos civil y penal constituían al marido como el representante legal de su esposa quien requería el permiso marital para participar en todo acto público, como contratos, pleitos, compras y ventas. La Ley exigía que la mujer fuese autorizada por el marido para hacer cualquier trámite ante un escribano.

---

<sup>643</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397 C. 2

<sup>644</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397/2

<sup>645</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397/2

Hemos visto la enorme diferencia que supone entre prohijamiento con dependencia y sin dependencia. Es la diferencia fundamental, con dependencia, la ausencia de compromisos, pudiendo tener la alternativa siempre abierta, a devolver a los niños cuando por cualquier motivo, optaran por esta determinación. Es manifiesta la diferencia de la cantidad entre unos prohijamientos y otros.

En 1831, “Román López y María Rodríguez” de un pueblo de Guadalajara prohíjan a María del Pilar, sin dependencia. Román es labrador. La nombran heredera por no tener hijos.

Se obligan a tenerla educarla y mantenerla en su compañía y a su costa, vistiéndola, calzándola y enseñándola como lo harían sus propios padres naturales en tal conformidad que pueda ser útil a la sociedad, y sirva a Dios y al rey, según su sexo y facultades, y la instituirán como su única y universal heredera.”<sup>646</sup>

“Eulogio Aparicio y Leandra Hernández,” en 1832, prohíjan a Juana María Carmen Antonia sin dependencia, él es labrador y viven en Fuencarral. Se presentan ante el escribano para firmar el compromiso pero es el marido (Eulogio) el único que firma la escritura, ella además de no firmar, ha de comparecer y figurar su nombre en el documento con el indispensable requisito de presentar la licencia marital. Tienen la niña desde que tenía 26 días, y en esa fecha tiene 7 años.

La siguiente es del año 1833, es un caso de excepción: “En la muy heroica Villa de Madrid,” Francisco Alvarez y Antonia Pérez prohíjan a María Aquilina, quedando sin derecho alguno al Colegio de la Paz. Firma ella, “él no firma por no saber.”

### 9.2.3. Sirvientas. La desigualdad en los contratos. Derechos de los “amos” y deberes de las colegialas

Las chicas que salían a servir, muchas de ellas, no disfrutaban de una vida mucho más agradable que las que habían sido prohijadas. Al igual que éstas, su vida dependía de las personas a quienes habían ido a parar.

Hay muchas instancias solicitando niñas para servir y muchas quejas enviadas por los amos y otras con quejas dirigidas por las niñas a la Junta de Damas. Entre las quejas de las colegialas, se encuentra la de María Petra, sirvienta que trabajaba entonces en casa de la condesa de Atarés, con la que se ofrece la oportunidad de conocer algo más acerca de la ya conocida condesa. Dos cartas, una con fecha de 1843, y otra, tres años después, que nos hablan de esta señora. María Petra, dice que está sirviendo en la Calle Pizarro número 15 2º, en casa de la Condesa de Atarés y se queja de que la

---

<sup>646</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8397 C. 2

condesa la trata muy mal, con insultos y tales palabras obligándola a fregar los suelos (no había fregonas) aún encontrándose enferma con calentura. Además de tener que ver y oír ciertas cosas en casa de esta señora que no cree que sean convenientes a una chica de su edad.

“María Petra, natural de esta Corte, e hija de esta nacional Inclusa que se halla sirviendo en la calle de Pizarro número 14, cuarto 2º, en casa de la condesa de Atarés, hace a V. presente que se halla enferma a causa de en este tiempo con cruel tener que labar los suelos de dicha casa y amas estar recibiendo mil ultrajes de esta su ama como son que habiéndole dicho a esta señora que se hallava enferma y que determinaba ponerlo en conocimiento de Vs. La contestó que era una mujer sin honor ni vergüenza y amas está observando cosas que no son bien vistas para una doncella como la suplicante

Splca. Encarecidamente se sirba mandársela debuelba a ese establecimiento antes que no pueda corregírsela sus dolencias que son bastantes. Gracia que espera merecer de la notoria caridad de Vd. cuya vida guarde Dios muchos años, 1843. Firma a ruego de la interesada, Ramón Rodríguez.”<sup>647</sup>

Uno de los datos a destacar es el que la condesa aun a pesar de ostentar uno de los principales cargos de la Junta de Damas no parece que se ocupara de que la niña aprendiese a escribir. Desconozco la incidencia y reacción que esta carta originó entre las damas de la Junta. La otra carta de 1846, indica que la condesa ha cambiado su domicilio a Santa Bárbara número 4. En ella se queja muy duramente de la chica. Un dato muy importante que ofrece es que tiene a la sirvienta desde los cuatro años. Queda demostrado que Petra no sabía escribir, ni siquiera firmar. Es muy importante este dato pues da una idea aproximada de la cantidad de niñas que en teoría, eran colegialas de la Paz, pero que estaban privadas de una educación e instrucción, básica, pues ni siquiera tenían la oportunidad de recibir clases de costura ni de bordados ni siquiera un “oficio de manos” y en este caso con el agravante de que la señora pertenezca a la Junta de Damas. Ya sabemos que era mucho mayor la cifra de niñas prohijadas y sirvientas que vivían fuera del Colegio.

Hay pocos datos que puedan informarnos acerca de la calidad humana y moral de las curadoras, damas y celadoras, pero es de suponer que habría de todo a lo largo del siglo. Algunas serían más sinceras que otras al expresar y exteriorizar sus sentimientos así como en su entrega y dedicación con los niños y con su compromiso en una misión, que se supone, habían elegido voluntariamente y con el interés único de prestar su tiempo humildemente, a una causa tan desoladora y humana; pero en cualquier caso, el contenido de las cartas anteriores, es algo que induce, al menos, a dudar.

---

<sup>647</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355, C.3

El 25 de mayo de 1835, la Junta de Damas de H.M. informa al Rector de las reglas que han acordado en esta fecha, respecto de las niñas que salgan a servir: Tendrían que fijar con los “amos” un salario para las colegialas, conforme a su habilidad. Los amos aceptarían la responsabilidad de las niñas con su firma y obligación de devolverlas al Colegio en caso de no acomodarles, o que “ellas no estuviesen contentas”, dando a conocer el motivo de queja. Los amos también quedan obligados a presentar la colegiala a la superiora, una vez al mes, “para que conste su existencia” y su modo de conducta.

La cuarta parte del salario, la entregará “el amo a la superiora,” y quedará en depósito en el Colegio para dote de la niña. Esto motivó constantes quejas por parte del Rector porque en muchos casos esta cantidad no era depositada. La edad que fijaban ahora las normas, como mínimo, para las niñas que salieran a servir era la de doce años.

Uno de los derechos de las niñas, que el reglamento recogía, era el de poder regresar al establecimiento si prescindían de sus servicios o tenían problemas de maltrato o por cualquier otra situación de daños o perjuicios que pudieran causarles.

En la regla número 3 se ordena, que “los amos deben cuidar que las otras tres cuartas partes del salario lo inviertan las niñas en cosas útiles, como sus ropas” y que estén siempre aseadas.

El punto cuarto dice que por parte del Establecimiento se les dará toda la protección necesaria y se vigilará para que los amos las traten como corresponde y ellas se comporten con la honradez y fidelidad debida.

También las reglas ordenan: “aquellas que vuelvan al colegio por estar desacomodadas se sujetarán en todo a las reglas del establecimiento y nunca podrán salir solas mientras permanezcan en él”.

“...El Establecimiento dará a las que estén en este caso, cuarto, cama y luz<sup>648</sup> y se procurará acomodarlas cuanto antes para que no consuman la cantidad que tengan depositada, pues la manutención será de su cuenta siempre que vuelvan al Colegio.”<sup>649</sup>

En otra de las normas se dicta que “Si alguna colegiala de las que salen a servir faltase a sus deberes en materia grave respecto de sí propia o de sus amos no podrá volver al Establecimiento y la Junta representará al Gobierno para que disponga se la traslade a una casa de corrección.”

---

<sup>648</sup> La Luz: Al no haber luz eléctrica, debían proveer a los adultos de velas o quinqués, para su necesidad particular. Además de contribuir con el alumbrado colectivo.

<sup>649</sup> ARCM Sig. 8355 C.15

Y en el siguiente, el punto de contradicción que caracteriza casi todos los acuerdos y declaraciones que esta Junta de Damas acostumbraba a hacer. “Por quejas leves o descontento solo de las colegialas no deberán volver al Establecimiento”. En el punto 1º hemos leído: “devolviéndolas al Colegio en el caso de no acomodarles o que ellas no estuviesen contentas”

“La Superiora Sor Antonia Anguela tendrá cuidado de que se anote en un libro que se formará al intento los nombres de las colegialas, amos con quien salgan a servir, calle, casa y número de sus habitaciones encargando a las niñas la sumisión y respeto debido con sus amos pues por quejas leves o descontento solo de las colegialas no deberán volver al Establecimiento.”

Encontré uno de estos libros con los ingresos de las sirvientas, y solamente hay unas pocas anotaciones hechas por la monja citada, Anguela. En él solo aparecen cuatro o cinco nombres de niñas y apenas alcanza a un año de registro. El libro está prácticamente en blanco.

“Igualmente cuidará la Superiora de las Hijas de la Caridad de reclamar todos los meses la presentación de las Colegialas y la recaudación de la 4ª parte del salario de estas si advierte morosidad por parte de los amos en el cumplimiento de ambos particulares.”

Los interesados que quisieran alguna colegiala para niñera o sirvienta deberían dirigirse a la Junta “por medio de memorial” Deberían declarar su empleo, oficio, la calle, y el número de la casa y de la “habitación.”<sup>650</sup>

“Así mismo es la voluntad de la Junta que en los términos expresados se entregue una colegiala de 12 o 14 años a D. José Boquerini.

Igualmente ha resuelto que se proporcione una casa para servir según lo prevenido a la Colegiala Gabriela San José que se halla al cuidado de José Lledó.

Lo comunico a v...

25 de mayo de 1835, Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza.”

Hay gran cantidad de solicitudes pidiendo niñas para servir desde 8 o 9 años, pero en realidad, no hay muchas escrituras de entregas, creo que la explicación es porque realmente, salía más barato prohijarlas y obligaban a las niñas igualmente a realizar los trabajos que ellos ordenaban.

Los que solicitaban chicas para servir procedían de diversa extracción social: clase media y alta, pequeños comerciantes que poseían una tienda o pequeño negocio y

---

<sup>650</sup> Habitación. Se refiere a la vivienda. Es una expresión habitual en el siglo XIX.



querían que la niña ayudara en todas las tareas, de cualquier tipo, relativas a su actividad o domésticas. Y por supuesto, como ya hemos visto, la nobleza, la cual siempre precisaban de gente para servirles.

“De acuerdo con el Sr. D. Sebastián Medina, visitador de estos establecimientos suplico a Vds. se sirva mandar que se reciba la colegiala de la Paz María del Carmen, sin permitirle salir de él bajo ningún pretexto que tengo separada de las demás por haberse escapado de la casa donde servía sin mi permiso y con sola idea de vivir sin sujeción ninguna. Este mal ejemplo ha cundido desgraciadamente en alguna otra...”

Los documentos con testimonios de quejas y acusaciones por parte de los “amos”, son relativamente abundantes así como los de las niñas.

No deja de ser sorprendente el Reglamento y las duras condiciones que regían impuestas a las niñas. Puede compararse, creo, a la rigidez de una prisión actual en régimen abierto. Las trataban como delincuentes. Las niñas siempre estaban obligadas a someterse a los “amos”; por supuesto que esta palabra es muy significativa. Si eran ellas las únicas que tenían motivos de queja, no podían volver al Colegio. Es evidente que las injusticias de las que podían ser víctimas las niñas, no iban a ser reconocidas fácilmente por los señores; como puede ser el caso de obligarlas a trabajar en trabajos duros para su edad o un elevado número de horas. El poder y las ventajas de estos contratos, estaba siempre de parte de los “amos”. A pesar de esto, hay muchas cartas de celadoras y alcaldes recomendando la retirada de las niñas de las casas en donde trabajaban.

Al terminar la lectura del Reglamento nos encontramos con dudas que no nos es posible aclarar. ¿Iban las niñas por su propia voluntad a servir o eran obligadas? Y por otra parte nos preguntamos con qué criterio hacían la elección de las niñas que enviaban las cuales perdían parte de sus derechos desde la primera salida.

En los oficios que desde la Junta de Damas de H.M., llegaban a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, vemos que los acuerdos de las juntas de señoras pasaban por el dictamen de ésta. En uno de ellos se trata del estado en que se encontraba el Colegio por la escasez de fondos necesarios para el mantenimiento del exceso de niñas que se encuentran dentro y “atender tantos cuidados y obligaciones” (...) “son motivos poderosos y suficientes para permitir y favorecer la salida de las colegialas en concepto de sirvientas”. Coinciden ambas comisiones en la opinión respecto del problema que ven necesario “actualmente atendido el estado de la Casa sino muy útil para las mismas colegialas.”<sup>651</sup> Añade que “siempre que de antemano se las proporcione una educación acomodada para que puedan desempeñar las

---

<sup>651</sup> Archivo Real Sociedad Económica Matritense legajo 331 Exp. 1

obligaciones de su clase en las casas donde fueran destinadas.” Pero al final propone algo interesante de destacar: consideraban la conveniencia y posibilidad de darles a las jóvenes una educación adecuada para que un día pudieran conseguir, “a expensas de su laboriosidad, su establecimiento independiente de la casa”.

Según el libro de registro de “Colegialas que salen en clase de sirvientas” En la primera página: “Real Colegio de niñas de Ntra. Sra. De la Paz. Cuaderno de asiento de las Colegialas que salen en clase de sirvientas, desde 1 de junio de 1835, con arreglo a lo acordado por la Real Junta de Damas de Honor y Mérito.”<sup>652</sup> Queda reflejada la dura vida de las niñas que eran enviadas a trabajar y satisfacer las exigencias de los que las solicitaban. Estos llevaban y devolvían a las niñas con tanta frecuencia con el riesgo de padecer serios trastornos y desequilibrios afectivos y de inseguridad. “Micaela Lagartera, L. 1º f. 377.”<sup>653</sup> El 6 de Junio sale a servir a la Marquesa de Casa Madrid, en la calle de Fuencarral, entresuelo. “Por 60 reales al mes.” Son depositados 15 reales al mes al principio, después hay irregularidad. En diciembre de 1839, hay 405 reales. Recibió esta suma por orden del Rector y firmaba ella ella. No dice más, se supone que se emancipó o se casó. La siguiente, Magdalena Muñoz “sale a servir el día 9 de junio de 1835 con José Boquerini, archivero del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo y su mujer, Dña. Concepción Galicioti, C/ de San Miguel, 23 ganando 25 reales de salario.” El 30 de marzo de 1839 la devuelven al Colegio. El 10 de abril de 1839, “salió a servir con María Dolores Sánchez, maestra de niñas, soltera, C/ Valverde, 14, con 40 reales de salario.” A continuación hay una nota: “Salió con su padre”. Habían depositado 132 reales, pero no hay recibí con firma. No dice si lo cobraron. Consultado el Libro de Entradas y Salidas de niñas en el Colegio de la Paz, Libro 2º folio 114, veo que a esta niña la llevan fuera varias veces, primero a criar con una nodriza, después prohijada, con otra y después como sirvienta. Es muy difícil que tomaran cariño a sus cuidadores con tantos cambios, pero también hay que tener en cuenta que las personas que los tenían durante su infancia, antes de los 7 años, los tomaban verdadero afecto y los niños a ellos. Debía ser un golpe muy duro para los niños, separarlos de sus “padres” a esta edad. En este caso vemos el interés y cariño de la nodriza, al llevarla con ella cuando supo que estaba enferma. La niña se curó enseguida posiblemente por el afecto que recibió.

Nació el día 25 de septiembre de 1819. Entra en el Colegio el día 15 de noviembre de 1826, con 7 años justos. Su nodriza se llamó Celedonia Gil, según los datos del Registro en Inclusa: 187 3ª f. 61, el día 11 de julio de 1827, salió prohijada por los que la criaron, a la calle de Mesón de Paredes, 3, patio; con dependencia, al saber que estaba enferma. “Ínterin se cura”. El 18 de octubre de 1827 la dejó. El 21 de diciembre de 1828, sale prohijada con dependencia, con María Salvanés y Miguel Cebrián vecinos de Arganda. El día 20 de marzo de

---

<sup>652</sup> ARCM Inclusa Sig. 10263/3

<sup>653</sup> Es el número del Libro en el que están registradas las niñas al ingresar al Colegio y el número de folio.

1829 la devuelven. El día 27 de mayo de 1829 sale con el teniente cura de Carabanchel Bajo. El día 23 de julio de 1831, la devuelven.”

Y es el 9 de junio, de 1835, con 16 años, cuando sale a servir con José Boquerini como hemos visto arriba. Está registrada la siguiente salida con la maestra.

Al ver cada registro se corrobora el fracaso de la experiencia de las salidas a servir, lo que explica la absoluta necesidad que tenían de “descargar la casa de criaturas” La niña María de la Cabeza Cortés salió a tres casas diferentes y en ninguna está más de tres meses.

“En junio de 1835 sale a servir a Pablo Conchillos y María Sebastiana Almesto, contador de 1ª clase del Tribunal Mayor de Cuentas. Vive en la C/ de Fuencarral, 30, con 40 reales de salario, la devolvieron al mes. En junio de 1837, salió con María Fábregas, viuda, maestra de niñas, con domicilio en la C/ Mayor, 47. Con 30 reales de salario, hasta septiembre de 1837. El 14 de septiembre de 1839, salió con D. Francisco de la Hoz y Antonia García Romeral, el mismo mes la devuelven. En septiembre de 1841, salió a Navalcarnero con la madre que la ha criado con dependencia del Colegio y el 3 de octubre de 1841, la devolvieron al Colegio.”

El 19 de octubre se casó y va a vivir a Torrelaguna. No había en el fondo ninguna cantidad de dinero.

En el caso de María Rosa Celedonia había dinero en el fondo pero no lo recibió. Es como el anterior, una constante de entradas y salidas. Salió y volvió en marzo de 1835, volvió y salió de nuevo en noviembre de 1837. “Salió de nuevo en febrero del año 1838 con Josefa Sanfelices y hermanas.” En marzo la dejaron. En octubre del mismo año volvió a salir, en enero de 1839 la devolvieron. De los salarios descontaban los gastos en ropa y otros enseres que la niña había necesitado. Restan, 172 reales. En octubre de 1840 salió y en enero de 1841 la devolvieron. Se casó en Madrid en 1843. No hay recibí ni entrega del fondo.

En el registro de Petra de Almaguer, a la vista de los datos y los anteriores, es evidente que se dejó de anotar a partir de 1836. Petra, tampoco estuvo más de dos o tres meses en una casa, excepto en la Concepción Jerónima que no hay datos.

“El 15 de octubre de 1835, sale a servir con D. Faustino Ascargorta, cesante en la Real hacienda. C/ del Río, 24, por 40 reales al mes. La devolvió en el siguiente noviembre. El día 22 de noviembre de 1835, va a servir con María Antonia Jaranta, viuda, C/ Cedaceros, 32, por 40 reales mes. En enero de 1836, vuelve al Colegio por no acomodar a la señora. Después de los gastos en ropas, le quedan 64,12 reales. Va a servir a Angel Rodríguez y esposa el día 1 de enero de 1842, en la C/ Concepción Jerónima, tienda.”

No hay más cantidades anotadas desde enero de 1836. Firma ella el recibí en 1845.

“Martina Rodríguez García, salió a servir a Juan Bautista Claverón, profesor de cirugía Médica y María Lozano, a la C/ del Pez, 30 con 40 reales de salario.” En octubre de 1836 volvió al Colegio. El fondo alcanzaba la cantidad de 80 reales. En diciembre del mismo año “salió con Francisco Escarlatí, jubilado contador de la Real Casa,” vivía en C/ de Bordadores, 11. “Con 40 reales al mes de salario. Fue devuelta y volvió a salir con Benito García y su mujer Laureana Barillas prohijada sin perder la dependencia y él recogió y firma el recibí de los 80 reales depositados en el fondo. Fueron a San Lorenzo de El Escorial, con la niña convaleciente. La niña, años más tarde contrajo matrimonio.

La siguiente, Sabina Santalla, salió y entró continuamente de una casa a otra. El tiempo que permaneció por más tiempo alcanzó un año. Salió a servir en 6 ocasiones a casas distintas. Enfermó y salió a convalecer con Antonia Valdés. Los 48 reales depositados los recibió esta última. Firmó el recibí que le entregó la superiora Antonia Munarriz, en enero de 1839. Se casó en 1840.

En la inscripción siguiente no se producen anotaciones de depósitos. “Concepción Ceferina, en marzo de 1836 salió a la calle Imperial, tienda de Tiburcio Elizondo a servir por 20 reales al mes de salario.” En abril de 1840 la devolvieron. Salió nuevamente en el mismo mes con “D. José de la Vega, presbítero, a la C/ de Embajadores, 48.” En julio de 1840 la dejó en el Colegio. El 28 de agosto salió a servir “con Benito Balbuena, ayuda de cámara del marqués de Belgida, por 30 reales de salario;” el 9 de agosto de 1841 la devolvió. El 14 de julio de 1843, “sale con Fernando Martínez en la C/ Jardines, 26.” No hay anotaciones de entregas de dinero. Aquí termina.

En general, todas los registros están muy mal explicados y muy enredado, no por la letra sino por el contenido.

“L. 2º F. 26 Juana San Justo Canarias,” el 15 de marzo de 1836 “sale en clase de pasanta con Dña. Matilde López, soltera, maestra de primera educación, a la Corredera Baja de San Pablo, 4, con 40 reales de salario al mes.” Desde agosto de 1836 entregaron 20 reales al mes con regularidad. “Su abuela la dejó unos “trastos” que al venderse se suma el importe al fondo de la niña. Ella firmó un recibo que estaba pegado a la hoja del libro, redactado por ella. Cobró en total 560 reales. Firmó el 4 de agosto de 1839, Juana San Justo Canarias. En una nota aparte Sor Eugenia dice que “se hace esa entrega por orden de Patrocinio Chacón en nombre de la Junta de Damas para un examen de la niña”. Se casó en el mismo año de 1839.

“Lucía Josefa, el 27 de diciembre de 1836, salió a servir con Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, (secretaria de la Junta de Damas de H. y M.) “a la calle

de Atocha, 9 con 40 reales al mes.” El mismo mes la devuelvió. En febrero de 1838 salió con Gregorio Mirta, abogado y su esposa Josefa Frías. Las cuentas están tachadas, y no hay ninguna cantidad en depósito sin tachón. Dice que ha gastado en ropas. Vivían en la C/ Gorguera, 13. En diciembre de 1838 “sale con Laureano Esteban, maestro de 1ª educación, a la calle de Santa Polonia, 10, con 40 reales de salario.” En julio de 1839 se fue con Mª Dolores Rodas, con 60 reales de salario y el 4 de diciembre del mismo año, la devolvieron. No hay fondos. El día 12 de julio de 1840 “sale con Manuel Crisanto a la Carrera de San Jerónimo, 22.” El 20 de Julio la devolvieron. Hay en este día 100 reales de fondo. El día 4 de agosto de 1840 “sale con Rosario Castro a la C/ Escalinata, 26 con 30 reales de salario.” En el mes de septiembre se escapó de la casa. La entregaron 100 reales del fondo y la emancipan (la expulsaron)

Es interesante comprobar en los registros que son los “amos” en la mayoría de los casos los que rechazan a las niñas sirvientas, pero volvían a probar con una nueva, así se puede comprobar por varios registros en los que aparecen repetidas veces la secretaria de la Junta, Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, y Boquerini y la zapatería de la calle Mayor, 28.

La siguiente inscripción se puede considerar una excepción por la duración de permanencia en la zapatería de la calle Mayor así como por la regularidad en los depósitos “María Mercedes Mauricio Lozano “Sale a servir en abril de 1836 con Alfonsa Tizón, viuda, a la C/ Mayor, 28, tienda de zapatería por 30 reales de salario.” Hay regularidad en las entregas, hasta diciembre de 1838 que la “bolbieron” hay 170 de fondo. El día 28 de diciembre de 1838 “sale a servir con Gregorio Méndez y Josefa Marcos a la calle de Bordadores, 5 con 30 reales de salario, el 25 de enero de 1839, la devolvió.” Sale con Alfonsa Tizón, viuda, Mayor, 28, zapatería, con 30 reales de salario. El 12 de julio de 1839, sale con Pedro Angelis, secretario de la Universidad en la C/ Ancha de San Bernardo, con 30 reales de salario. El 25 de julio de 1839, sale con Alfonsa Tizón, en Mayor, 28 con 30 reales. El 5 de julio de 1841 volvió al Colegio. El día 1º de enero de 1845 salió con Alfonsa Tizón por cuarta vez, a la zapatería de la calle Mayor, 28. Hay cierta regularidad en las entregas hasta diciembre de 1838 con 170 reales depositados. A partir de esta fecha no hay más cantidades depositadas. El siguiente registro no contiene cantidad ninguna depositada pero tiene, en mi opinión un interés especial. Es un caso increíble de salidas y devoluciones. La niña no llegó a recibir un salario. El siguiente es similar:

“Petra Martínez. El 3 de agosto de 1836 sale con Jacinto García y Loeches, escribano, en la C/ del Carmen, 22; el día 6 de agosto de 1836 la devuelven.” El día 22 de diciembre de 1836 salió con Luisa Latorre, viuda, a la C/ de María Cristina, 6 con 40 reales de salario; el 13 de junio de 1837 la devuelven. “El día 15 de Junio de 1837 sale con Eustaquia Pascual, soltera, en la C/ de Fuencarral, 59 “Educación de niñas” con 30 reales al mes; el día 21 del mismo mes y año, la devuelve. Sale con Antonio García, viudo el día 25 de junio de 1838, a la C/ de María Cristina, 13, con 40 reales, el día 9 de

agosto de 1838 la devuelve. Sale de nuevo el día 13 de agosto de 1838 con José María Sainz a la C/ Concepción Jerónima, 19;” el día 20 de septiembre de 1838 la devolvió. El día 15 de septiembre de 1839 sale con José Navajas, hacendador, viven en la C/ Ancha de Lavapiés, con 50 reales al mes. Casa de la Cadena; el día 13 de noviembre de 1839 la devuelve. El día 5 de diciembre de 1839 sale con Pedro Cuevas, agente de negocios y con su esposa maestra de niñas, en la C/ de Santa Catalina, 5, por 40 reales; el día 23 de diciembre de 1839 la devuelven. El día 9 de febrero de 1840 sale con Cipriano Llorente, boticario en la C/ de Caballero de Gracia, 3; el 2 de junio de 1840 la devuelve. El 10 de julio de 1840 sale con Carlos la Caba a la C/ de la Vicaría, 79 con 30 reales, el día 28 de julio de 1840 es devuelta. El día 27 de agosto de 1840 sale con José Breu, teniente coronel de Caballería, en la calle del Lobo, 15; el 19 de octubre de 1840 es devuelta. El día 6 de noviembre de 1840 sale con Rafael López Pretel, calle del Niño, 6. Se escapa de la casa. El 3 de diciembre de 1840 vuelve al Colegio. El día 15 de mayo de 1841, “entregada a su padre.”

Sorprenden estos casos de niñas que salieron a servir y fueron devueltas a los pocos días. Es difícil conocer los motivos porque no se halla correspondencia de este asunto con facilidad. Otro ejemplo es Bernarda Agustina. Nació el día 30 de octubre de 1817. Pasó al Colegio el día 16 de marzo de 1825. Se crió fuera de Madrid, estuvo enferma durante unos años y se restableció al cuidado de los que la criaron y la devolvieron el día 16 de junio de 1828. “En marzo de 1837 salió a servir con Antonio Espinosa de los Monteros, Jefe político de Cáceres con domicilio en la calle de Mesón de Paredes, 68, por 40 reales mensuales; el día 20 de junio de 1837 la dejó.” Salió con Juan González, escribano a la calle de la Unión número 4, y el 31 de julio del 37 la devolvieron. Se casó el 24 de junio del año 1841 con el viudo Julián Batanero domiciliado en la Travesía de las Vistillas, 13. Con permiso de la Junta Municipal de Beneficencia. Tampoco los registros en los libros ofrecen el dato respecto a los matrimonios de las niñas, por no expresar si fueron solicitadas sin relaciones previas.

Todas las inscripciones corresponden a los registros de niñas en el Colegio que salían como sirvientas, pero no ofrece la edad de las niñas ni la fecha de su nacimiento, cosa importante para valorar y comprender mejor el comienzo de su aventura entradas y salidas a diferentes calles, casas y personas. Esta era la realidad de la vida de las niñas desde que eran abandonadas y expuestas en la Inclusa. Su paso por el Colegio, registro y entrada, solamente registro, o la ausencia de ambas formalidades. Las posibilidades y opciones que se les ofrecía para salir, el trastorno emocional que les podía crear a unas niñas que habían sido abandonadas tantos cambios, y revivir tantas situaciones que se podían calificar igualmente de abandono. Esta realidad, su conocimiento profundo será la que facilite y me guíe hacia unas inequívocas conclusiones.

“L. 2º f. 161 Rogelia Casas López Hinojosa. El día 5 de agosto de 1838 salió a servir con Gil Marín, a la C/ de Toledo, 112, frente a la posada de Pinto; el día 6 de agosto la devuelven al Colegio. “murió”. No dice nada más. Como resumen vemos que

de 17 niñas registradas como sirvientas, en 7 no hay ninguna cantidad depositada. La cifra más alta es la de 560 reales, seguida de la correspondiente a Micaela Lagartera de 405 reales. La cantidad menor es la de 48 reales. Otras tres no llegan a los 100 reales, una es de 100 justos y el resto: 172, 132, y 170. Aunque el balance en cuanto a las ventajas que pudo aportar para las niñas esta experiencia, es muy difícil de analizar y sacar conclusiones, posiblemente hubo niñas que en esta experiencia hallaron su oportunidad de emanciparse de la Casa y de encontrar su camino en la sociedad. En general la experiencia para el Colegio y para las niñas no fue la mejor lograda. Desde el punto de vista económico, no se puede hacer una valoración de lo que las niñas cobraron o perdieron pues la diferencia entre unas cantidades y otras va condicionada, por una parte al precio fijado en el salario, por otra, al tiempo que cada niña estuvo en las casas y por otra, a los gastos que hicieron en ropas u otras necesidades. Por no mencionar los casos en que posiblemente no las pagaran.

Para conocer todo lo posible sobre la vida de las niñas que salen del Colegio, tanto las que prohíjan como de las que salen a servir, como de las que se casan, es necesario consultar los libros de registro de entradas y salidas de criaturas, de la Inclusa, más el libro del Colegio de la Paz: entradas y salidas de colegialas. Así, aunque no está todos los detalles de su vida, sí figuran muchos datos fundamentales. Después, se puede completar con la correspondencia en dónde figuran asuntos de niños y niñas.

En el año 1836 el Director, se dirige a la Junta de Damas respondiendo sobre la búsqueda de una colegiala que las señoras requerían de aquel. Se trata de María Ignacia Gamo, “en la actualidad se halla sirviendo desde el 28 pasado en la Corredera de San Pablo en una, al parecer, buena casa y de recogimiento según las condiciones con que la señora de ella la recibió de no salir mas que cada quince días y no permitirle visita alguna, especialmente de hombres.”<sup>654</sup> En estas fechas advertimos un interés e insistencia especial en que las niñas sirvientas no tengan que salir a la calle. Esto, lógicamente induce a comprender la ansiedad de las niñas por verse libres recorriendo las calles de la ciudad.

En la consulta de los expedientes de las niñas que se hallan sirviendo<sup>655</sup> encontramos que la finalidad, de estos documentos, en aquel momento era comprobar si los pagos a los que estaban obligados los amos a dejar en depósito para dote de la colegiala, se estaban realizando. Todos están firmados por la Hermana Eugenia Munarriz. A continuación alguna de estas notas:

“Micaela Lagartera, L. 1ºf.372 salió a servir el 6 de junio de 1835, con la Excm. Sra. Marquesa de Casa Madrid.” (No ha pagado)

---

<sup>654</sup> ARCM Inclusa, Sig.8349/5

<sup>655</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/5

“Magdalena Muñoz, L.1º f.114, salió a servir el día 9 de junio de 1835 a José Bocherini, archivero del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, a la calle de San Miguel, 23, por 25 reales de salario. “No ha pagado, ni se ha presentado con la niña desde el día 21 de abril de 1837”.

“L. 21 f.194, María Rosa Celedonia Lemus y Moya salió a servir el día 10 de octubre de 1838 con D. José de la Cruz, a la Plz. Del Cordón, 1. “No ha traído nada”

“L. 3º f. 5 Concepción Ceferina salió a servir en 14 de marzo de 1836 con Tiburcio Elizondo, comerciante, en la C/ Imperial, por 29 rls. de salario. Se marcharon a Toledo y no se sabe nada de la niña. No han pagado”.

Al preguntar y reclamar la Junta de Damas, por medio de las monjas, los pagos obligatorios a los que se habían comprometido los “amos”, éstos argumentaban que ese dinero lo habían invertido en vestir a las niñas. Entre las 22 chicas sirvientas, hay una de las señoras que se presenta con la niña pero no paga. Hay tres que sí pagan con regularidad. En otros registros, no dice nada sobre los pagos.

“Angela del Molino, salió a servir a casa de Victoriano Mariño, abogado de los Tribunales.” Se la llevan a vivir a Orense. Es evidente que la Dirección del Colegio no llegaría a Orense para conocer la situación de aquella niña. Si aquella colegiala era mal tratada o sufría algún tipo de perjuicio, no había nadie a quien pudiese recurrir en su defensa y protección. Otra: “Mercedes Lozano salió a servir con Dña. Alfonsa a la zapatería de la calle Mayor, 2.” No paga desde 1837, ni se ha presentado.

Las solicitudes de niñas para servir presentan también datos muy interesantes. “Rafael López, almacenista de muebles, con domicilio en la calle de Jacometrezo, 24, con el decoro debido solicita sacar una joven del Rl. Colegio para su casa en clase de criada.”

Por varios datos infiero que la Dirección señalaba unas condiciones sobre el trabajo de las chicas y una de ellas debía ser que las expósitas tuvieran que salir a la calle, con la menor frecuencia posible. “Es matrimonio sin hijos, casa recogida, sin que tenga que salir a ningún recado por haber criado mayor para ello.” El salario lo fija en 30 reales, como mínimo, según la disposición de la niña.

Muy interesante la solicitud siguiente por el argumento que expresa. “Francisco Robles, de estado casado, aparejador en propiedad de las obras del Establecimiento del Crédito Público, propietario de la casa y habita en la C/ del Oso, 3, manzana 66, cuarto principal. Hace a V presente que para descargar al R. establecimiento de que V. es digna directora, de una de las jóvenes, ha pensado con anuencia de su esposa”... Quería una niña del Colegio para el servicio de su casa. Es denegada. “A pesar de la situación y



medios de abundancia en que viven pues la señora está enferma y las criadas no duran en la casa por el mal genio con que las trata.”

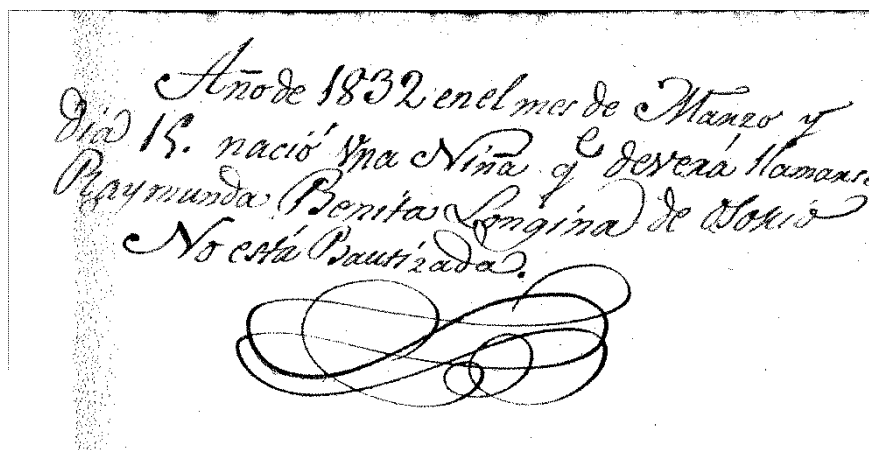
En el año 1836 hay 50 solicitudes de niñas para servir.<sup>656</sup> La mayoría son concedidas. La edad más solicitada es entre los 12 a 14 años. En varias queda advertido que no tendrán que salir a la compra.

Manuel Anduaga con domicilio en la calle del Príncipe, 11, casa propia, plantea su solicitud en estos términos: “que el deseo que le anima a proteger a la humanidad desvalida, le conduce a solicitar se le facilite una joven en el Colegio de la Inclusa de esta Corte, para tenerla en clase de doméstica de labor, que asista a la persona de su esposa y tres hijas de estado honesto<sup>657</sup> con que se halla”.

A partir de 1849, la Junta Municipal de Beneficencia en su Reglamento de dicho año, prohibió terminantemente “que las colegialas salgan a servir.”

#### 9.2.4. Raimunda, del abandono al marquesado

Siguiendo el rastro de varias niñas he elegido las que en mi opinión, son de mayor interés desde la perspectiva social, tanto si su vida transcurrió por el camino de la abundancia como si transcurrió por los vericuetos de las dificultades y de la escasez.



Documento 18: Pergamino que se hallaba junto a la niña en el momento de ser expuesta

Son los datos de la niña en el momento de ser abandonada: Raimunda Benita Longina de Osorio. En este papelito se pide que sea bautizada con estos nombres. Así quedó registrada en los libros de Entradas de la Real Casa Inclusa, en el libro 200, parte

<sup>656</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/5

<sup>657</sup> El “estado honesto” hace referencia a que las hijas son solteras.

1ª folio 295 en el año 1832. Nació en el día 15 de marzo, festividad en aquel tiempo de San Raimundo de Fitero y San Longinos. En el mismo expediente se conserva también una nota con el nombre de la primera nodriza que la recogió. Además otra notita con el nombre y datos de la nodriza que la crió y no la devolvió hasta que no cumplió los cinco años,<sup>658</sup> Paz Urbina Lamuela, casada con Domingo Cabañas el 26 de mayo de 1833 al año siguiente de tener su hija Paula<sup>659</sup> y de llevarse a Raimunda para su crianza. Según el registro de amas,<sup>660</sup> Raimunda salió en mayo a criarse con Laureana Negrete y la devolvió. Salió con Antonia Francisca Tarrat, mujer de Manuel Doral y la devolvió. En el libro de Entradas y Salidas de expósitos están registradas las salidas de la niña con las dos primeras nodrizas hasta el mes de junio en que salió con Paz Urbina. Paz presentó el certificado del Alcalde de Barrio, José Rodríguez, en el que decía que Paz era soltera y vivía en la calle de San Vicente Alta nº 8 y 9, y que tenía leche de quince días. Podemos saber que pasó por distintos domicilios y todos están registrados al margen de las anotaciones de los pagos: Paz vivió con la niña en la calle de San Vicente 8 y 9, bajo; en una buhardilla en la calle de Jacometrezo, 8; en la calle de la Cruz del Espíritu Santo, 13; en otra buhardilla de la calle de la Montera 48, y en un patio del Postigo de San Martín, número 5.<sup>661</sup>

En el Diario de Madrid del día 14 de abril de 1836, en la sección de anuncios, en el apartado de “Nodrizas” se lee: “Paz Urbina, natural de esta corte, de edad 21 años, de estado casada, solicita cria para su casa. Tiene leche de dos meses y personas que abonen su conducta; vive en calle de la Montera, núm. 48, nuevo, piso cuarto.” Tres nodrizas más se anuncian para casa de los padres, una viuda de 18 años y las otras de 22.

Es sorprendente el hecho de que en 1836, aparezca una solicitud de prohijamiento con el nombre de Benita Ortega, soltera, que es aprobada por la Junta de Damas. Benita firmó el compromiso de Entrega y Educación con dependencia de la Casa el día 11 de mayo, tres días antes de que la niña fuera devuelta por Paz, su nodriza, el 13 de mayo de 1837.<sup>662</sup> Lo que sorprende es que le concedieran prohijar a la niña siendo soltera en los años en que esta condición era un impedimento muy estricto; y que ésta la recogiera el mismo día de ser devuelta por la nodriza y fuera dada de alta en el Colegio con solo 5 años. Lo extraño también es que le concedieran prohijar una niña concreta realizando la petición con su nombre y señas.

---

<sup>658</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7752

<sup>659</sup> Archivo General Diocesano.

<sup>660</sup> ARCM Inclusa, Sig. 10295

<sup>661</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9317

<sup>662</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8510/11

(Barrio del Hospicio)

Paz Urbina g.<sup>a</sup> br.<sup>a</sup> d. de S. Vicente 20<sup>a</sup>  
 2299. cto bajo de lura 243. de estado solte-  
 ra, desea sacar una criatura de hora de  
 casa de la Inclusa tiene leche hace 15-  
 dias, Madrid 28 de Julio de 1832.

El Alcalde

José Rodríguez

**Documento 19: Certificado a nombre de Paz Urbina, apta para lactar, por el Alcalde.**

Creo que conocía y se relacionaba con la nodriza y las dos acordaron la fecha de entrega y recogida.

Consultado el libro 4º f.191<sup>663</sup> de Registro de Entradas y salidas de niñas en el Colegio de la Paz, resulta que Raimunda, sale con Benita Ortega, soltera, en Madrid, prohijada con dependencia.

“El 13 de mayo de 1837 se pasó a este colegio a Raimunda Benita Longina de Osorio, niña que se ha criado por cuenta de la Inclusa desde el 16 de Marzo de 1832 que entró en ella recién nacida, se bautizó en casa y se confirmó en la misma en julio de 1836, todo lo cual consta del libro de Entradas y Salidas de criaturas de la Inclusa que al margen se cita: 200 1ª 295.”

Una vez realizadas las indagaciones oportunas y confirmada por el párroco de San Ginés, la buena conducta de la solicitante, la Junta de Damas concedió el prohijamiento a esta señora. Pero la opinión del Rector, Manuel Lopez y Marichalar no coincide: “La referida D<sup>a</sup> Benita es soltera, de edad de 25 años y costurera, que no hace cabeza de familia, pues está agregada o sea en compañía de D. Manuel Castillo, escribiente, y la mujer de este que viven en plaza de la Constitución, 16, 2º.”<sup>664</sup> (...) “cuyas circunstancias hace desatendible su solicitud”. Según los datos, Benita había dirigido la solicitud de prohijamiento en varias ocasiones.

<sup>663</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8846

<sup>664</sup> Plaza de la Constitución, ( Plaza Mayor, hoy) REPIDE Pedro, *Las calles de...Op.cit.*

“El 13 de mayo de 1837 salió por disposición de la Junta de Damas y bajo el papel de obligación acostumbrada, con Doña Benita Ortega, soltera, vive en la Plaza de la Constitución, 16 2º”(plaza Mayor) El documento de prohijamiento fue firmado con evidente dificultad con su nombre y apellido, Benita Ortega. Sabemos que Benita no declaró que era su madre cuando solicitó y recogió a la niña, lo que no queda claro es si Benita, en la solicitud de prohijamiento citó los nombres de la niña, cosa que según las normas era motivo para denegar la solicitud.

Esta mujer envió en los años siguientes, una nueva solicitud para lograr prohijar a esta niña con total independencia del Colegio, firma la instancia el día 11 de octubre de 1841. No está escrita por ella, únicamente vemos su firma trazada con visible dificultad. Está claro que solo aprendió a firmar. Ahora sí declara que es su hija.

“Benita Ortega, de Estado soltera, a VSS con todo respeto hace presente que habiendo tenido una hija y por sus circunstancias y posición sebio en el indispensable caso de ponerla en la inclusa Nacional de esta Corte, el 15 de marzo de 1832, y deseosa desde luego de reconocerla como tal hija y tenerla en mi compañía, hice varias instancias para extraerla de la indicada...”

Continúa exponiendo su caso y dice que no obtuvo ningún resultado hasta el año 1837, “pero con la desagradable circunstancia de la dependencia de la misma.” Declara los domicilios en los que ha vivido desde entonces: Magdalena baja nº 9, y en la actualidad en la calle de la Espada, 14, cuarto bajo.<sup>665</sup> “Ruega por todo lo expuesto se le conceda plenamente como tal hija sin dependencia de la citada Casa.”

Pese a los informes favorables la instancia es denegada. “De los informes recibidos de la esponente resulta que es una persona de una conducta irrepreensible, que se sostiene con el trabajo de sus manos y que da una educación esmerada a la niña desde el año 1837”. Es Mariano José Fontana, quien recomienda su concesión “soy de parecer que se le puede entregar su hija Raimunda abonando los gastos que ha causado al Establecimiento. El Vicerrector, firma de acuerdo con el Rector. La Junta Municipal de Beneficencia, el 18 de octubre de 1841, firmó su resolución “No ha lugar a lo que solicita”. Pedro Miguel de Peyró.

Pero Benita siguió insistiendo en los mismos términos de las instancias anteriores. En 1844, está la última: “la niña llamada Raymunda, Benita, Longina de Osorio, la que ha educado cual conviene en nuestra santa Religión y en la enseñanza propia de su sexo.” Se esfuerza por dar los argumentos más convincentes: “que la citada niña Raimunda es su hija legítima, como lo hace constar por el adjunto documento original que acompaña y tiene la fecha de 15 de marzo de 1832, haciendo desde luego formal declaración de verdad y presentando solemne juramento.” Continúa su ruego exponiendo su deseo de que su hija obtenga absoluta independencia del Real Colegio, quedando libremente en su poder como su madre, pero con el profundo sentimiento de

---

<sup>665</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356

no poder satisfacer los gastos que hubiese causado en dicho Colegio. Firma Benita Ortega, el 15 de marzo de 1844. La niña cumplía ese día 12 años.

Fontana repite con las mismas palabras anteriores su conformidad pero que la madre debería pagar de la manera que le fuese posible los gastos que la niña había causado. En la sesión celebrada por la Junta Municipal de Beneficencia, del día 21 de marzo de 1844. Benita consiguió la independencia de su hija, respecto del Colegio de la Paz. “En 25 de marzo de 1844 se entregó a su madre, Benita Ortega, en virtud de acuerdo de la Junta Municipal, de Beneficencia, vive en la calle del León, 36 2º. Concedida.”

Siguiendo el rastro de esta niña en los padrones, vemos que en 1847, 1848 y 1849<sup>666</sup> vivía con su madre en la calle de Barrio Nuevo nº8. Viven en una buhardilla, la número 2. La madre es costurera y la hija planchadora, no da el dato de lo que pagan por el alquiler.

En el mismo edificio vive Paz Urbina, la que fue su nodriza, con su marido Domingo Cabañas, zapatero, ella no indica profesión, en la casilla hay dos rayas; piso, 2º izda. No saben firmar. Allí estarán viviendo, cerca de Benita y Raimunda, hasta el año 1853, que se mudarán a la calle de Caballero de Gracia, 39 y Benita con su hija se mudan a la calle de Segovia.

A finales del año 1854, Paz quedó viuda y marchó a vivir junto a Raimunda, en la calle de la Libertad, 3. Benita, vivvía en la calle de Bordadores, junto a José Agapito Real, como ama de gobierno.

En 1858, Raimunda contrajo matrimonio con José de Murga Reolid <sup>667</sup>el día 10 de junio. José, hijo de Mateo de Murga, natural de Llanteno (Alava) y de Margarita Reolid, natural de Madrid. Raimunda, padre incógnito, madre: Benita Ortega Arregui, soltera, natural de Vitoria (Alava) Fueron sus testigos, Pedro Miguel de Peyró, José Agapito Real Rodriguez y Francisco Troncoso.<sup>668</sup> En 1873, Raimunda sería Marquesa de Linares y Vizcondesa de Llanteno.

Paz que había perdido también a sus hijos, vivirá hasta su muerte con Raimunda desde el año de su viudedad y después, con José y Raimunda desde su matrimonio, como Ama de gobierno.

---

<sup>666</sup> Archivo de Villa, Padrón 1847, 1848 y 1849. Calle de Barrionuevo nº 8. Sig. Est. 2-356-1; 2-361-4; 2-368-4 Hoy Conde de Romanones, en RÉPIDE, P.: Las calles... *Op.cit.* Ver MACEIRAS REY Carmen: *.El secreto de Raimunda....Op.cit*

<sup>667</sup> Archivo Histórico de Protocolos. Carta de Dote otorgada por José de Murga y Reolid a favor de su futura esposa Raimunda de Osorio, ante el escribano Francisco Seco de Cáceres. Junio de 1858. Ver *El secreto de...* *Op.cit*

<sup>668</sup> Archivo de Villa Sig. Est. 3-69; 3-71

Paz había nacido en Cañizar (Guadalajara) el 24 de mayo de 1811, vino a Madrid en 1825, con 14 años de edad. Murió el 31 de diciembre de 1874, siendo ya marquesa la expósita que había lactado desde los dos meses de edad.

191

Raimunda Benita Longina de Osorio

En 13. de Mayo de 1837. Se pasó a este ce-  
v 1.º 293 legio a Raimunda Benita Longina de  
Osorio niña que se ha criado por cuenta de  
la Inclusa desde 16. de Marzo de 1832 que  
entro en ella recién nacida, se batió en casa y  
se confirmó en la misma en Julio de 1836. Fo-  
do lo cual consta del Libro de entradas y salidas  
de crías de esta Inclusa que al margen se ci-  
ta.

En 13. de Mayo de 1837. Salio por disposicion de  
la Junta y bajo el papel de obligacion acostumbrada  
con Dña Benita Ortega, Señora, vive Plaza  
de la Constitucion n.º 16. (1722)

En 25. de Marzo de 1844. Se entregó a su Madre Dña Beni-  
ta Ortega en virtud de acuerdo de la Junta Municipal de Beneficencia  
vive C.º del Leon n.º 36. (1722)

Entregada

Documento 20: Expediente de Raimunda Benita Longina de Osorio al ser entregada a su madre (1844)

#### 9.2.5. Valentina Carlota Pérez Garbajosa L.P. Del marquesado al abandono

El siguiente caso es una historia de vida inversa, la de Valentina, hija de marquesa, condenada al abandono

“En 15 de noviembre de 1822 se recibió en esta Inclusa una niña que a las 8 de la noche espusieron en el torno con un papel sin firmar que a la letra decía: “esta niña ha nacido el día 3 de noviembre de 1822, no está bautizada y se la pondrá de nombre Valentina Carlota Pérez Garbajosa, L.P. Emboltura: Camisa, pañal, mantilla descolorida, un zagalegito de percal, faja de ilo, mangas de algodón y pañuelo de madras. Se bautizó en casa el 6 de noviembre de 1822, y fue su madrina Rosa Arroyo, ama de la sala.

El 17 de noviembre de 1822 salió con Ciriaca Fernández, mujer de Rafael Alvarez, oficial de Coches, vive en la C/ San Vicente Baja número 11, manzana 511, por 50 reales, mes.”

El 29 de enero de 1823, la dejó. En 30 de enero de 1823 salió con Isabel Torres, mujer de José Cuevas, ciego, calle de Bastero, 11, patio; el 6 de marzo de 1823, la dejó. En 6 de marzo de 1823 salió con Baltasara Molina, mujer de Baltasar Blanco (ausente) Vive en casa de D. Luis del Aguila, Gefe del Estado Mayor y su consorte, D<sup>a</sup> Josefa Ceballos, C/ de las Infantas, 12, principal. En 26 de octubre de 1826 la dejó la Sra. D<sup>a</sup> Josefa de Ceballos hasta que se restituya de S. Sebn de Vizcaya, donde ha pasado, pagando en el ínterin 120 reales al mes para la manutención de la niña.”

Están todas las anotaciones de las pagas al ama.

*Esta Niña ha nacido el día 3 de Noviembre de  
 1822. no está bautizada, y se la pondrá por nombre  
 Valentina Carlota Pérez Garbajosa*  
*LP*  
*Ent. p. h. a las Dn. C. p. m. de la Inclusa un  
 mesagito de percal mang. cotton  
 y por 1.º fil. por 2.º rindraf*

**Documento 21: Nota anónima que dejaron dentro del envoltorio de Valentina Carlota. Año 1822** <sup>669</sup>

Hay varias anotaciones de la entrega de 120 reales. En 25 de diciembre de 1829 fue remitida al Colegio (7 años) “En 1829 entregaron 600 reales Von. Por los meses de diciembre, enero, febrero, marzo y abril. Hacen la entrega a la Condesa de Sarriá, curadora, para invertir parte de ello en vestuario para la niña, y la curadora dio recibo al Rector”. <sup>670</sup> Estos datos son tomados del libro de registro de entradas y salidas de criaturas en la Inclusa. El siguiente son los datos de registro de entrada en el Colegio.

Valentina Carlota Pérez Garbajosa. L.2ºf. 292. En el libro secreto del Rector, debajo del nombre de la niña, aparecen las iniciales LP. Y está escrito:

“En 5 de diciembre de 1829 se pasó a este Real Colegio por el Dr. D. Domingo Burgos rector por S.M. de la citada casa y también de la Inclusa, a Valentina Carlota Pérez Garbajosa. LP, niña que se ha criado por cuenta de Doña Josefa Ceballos, mujer de D. Luis del Aguila Gefe del Estado Mayor. Vivían, Camino de las Infantas, 12 cuarto principal, desde el 6 de marzo de 1823. Dicha niña nació el 3 de noviembre de 1822, entró en la Inclusa el día 15 del propio mes, al siguiente día se bautizó en la pila del establecimiento con los nombres y apellidos de arriba. Todo lo cual consta en el libro de entradas y salidas de criaturas de la referida Inclusa señalado con el número 190-3ª-955.

Nota: Continúan pagando 4 reales diarios por esta niña los mismos señores que la han criado.

Nota: En 9 de mayo de 1832 se comunicó la orden a la tesorería diciendo que condescendiendo la Junta con los deseos manifestados por la señora que da 120

<sup>669</sup> ARCM Inclusa, Sig. 7734/4

<sup>670</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9289/1 Entradas y salidas de criaturas en Inclusa



reales todos los meses para manutención de esta niña, se ha acordado se reserve en depósito la mitad de dicho donativo para entregárselo a la niña cuando tome estado.

Desde 1829 están las anotaciones de las entregas de cada mes hasta el año 1839. Cuando la niña pasó a depender del Colegio “salió con la Excma. Sra. Marquesa de Espeja en mayo de 1838,” viven en la calle del Lobo, 4, cuarto principal.<sup>671</sup> El día 8 de julio de 1839, la volvieron al Colegio, habían sido depositados 10 reales cada mes. La suma era de 130 reales. Posteriormente depositaron 30 reales más. En 7 de julio de 1840 sale con la marquesa de nuevo en calidad de sirvienta.

La colegiala, Valentina Carlota Pérez Garbajosa es beneficiada con una cantidad mensual entregada a las curadoras y al Rector, según las ocasiones, para su manutención y dote, pero la cantidad no aparece y se supone que la han gastado “sucesivamente consta haber percibido igual cantidad todos los meses hasta fin del año 1836, componiendo toda la cantidad ingresada en Tesorería, 9.480 reales, los mismos que debieron invertirse en gastos de los establecimientos.”<sup>672</sup> Valentina se casó en 1 de noviembre de 1842, en Madrid.<sup>673</sup> Vistos todos los matrimonios que hubo en Madrid en el año 1842, mediante las relaciones enviadas por las parroquias al Ayuntamiento, encuentro a Valentina Pérez, “padres desconocidos”, 19 años, contrae matrimonio con Francisco Portilla, estudiante, 23 años con domicilio en la calle de los Reyes, 14. El matrimonio está registrado en la Iglesia de San Luis. La misma Valentina firma la cantidad que le fue entregada como dote el 19 de julio de 1845.<sup>674</sup> Más tarde reclamaría el legado que le otorgó la marquesa, en su testamento.

Josefa de Ceballos era la marquesa de Espeja, la cual advierte “sea guardada la máxima discreción.” La niña Valentina Carlota, colegiala, recibe periódicas y frecuentes cantidades a su favor, como dote. Las entrega la Marquesa de Espeja. Ruega lo “mantengan en secreto.”<sup>675</sup> También le deja un legado en su testamento. Está claro que se intentaba salvar el “honor” de la marquesa. Es en el libro secreto del Rector en el que aparece que la niña ha sido criada a espensas de Josefa Ceballos, marquesa de Espeja.

---

<sup>671</sup> “Cuarto”: no se refiere a la planta sino a la vivienda que estaba en la planta o piso principal. Se solía nombrar “cuarto” a las viviendas.

<sup>672</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8355/22 y Sig. 8470/3

<sup>673</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8844

<sup>674</sup> ARCM Inclusa Sig. 10264/1

<sup>675</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8470/3

### 9.3. Vida cotidiana de las internas. Exclusión y reclusión

#### 9.3.1. Disciplina y trabajo. Informe de la Condesa de Atarés, 1838

En el Informe que realizaron las damas curadoras de la Inclusa y Colegio en respuesta a las preguntas del cuestionario solicitado por el marqués de Valgornera, como comisionado de su majestad en el año 1838, se encuentra el elaborado por la Condesa de Atarés, 1ª Curadora del Colegio de la Paz en aquel tiempo. Explica la vida de las niñas en el Colegio.

“Se levantan a las 5 de la mañana en verano y a las 6 en invierno, se asean, van a Misa diaria, se desayunan y entran en la sala de labor, hasta las doce que bajan a comer. Descansan hasta la 1 que tocan y vuelven a su labor hasta las 4 y ½ en invierno y las 6 en verano, desde cuya hora hasta la de cenar están en recreo y después hasta la de entrar en el dormitorio, que es a las 8 y a las 9 variando con la Estación y a las horas que esta lo permiten salen al campo, todos los días de fiesta.

Aprenden todas las labores de su sexo, hilan, tegan, hacen diferentes puntos de calceta, cosen, bordan de todas clases, blanco y matiz, imitando los bordados de Manila. Hacen zapatillas de orillo para su calzado y para vender al público y hay una sección empleada en la Fábrica de Sombreros de paja de Italia como las de Florencia, calados como los de Francia y de Inglaterra y se hacen también toda clase de sombreros, para hombres, señoras y niños.

A esta labor tuvieron mucha repugnancia en el principio, pero viendo después la aceptación del público y la utilidad que reporta le tienen más estimación, pero sobre todo a bordar y a coser.”

Además de estas ocupaciones, se laban su ropa y hacen todos los demás oficios de la casa: sirven en la enfermería y en la Inclusa a los niños que ya no lactan.”

Entre todas las preguntas formuladas por el marqués se encuentran si tienen clases de gimnasia a lo que la condesa responde: No hacen ejercicios gimnásticos. En las horas de recreo saltan, bailan y brincan. Y sigue

“No se les puede permitir más horas de recreo porque es preciso acostumbrarlas al trabajo asiduo de las mugeres que no produce utilidad sino en la constante aplicación, tanto más necesaria para estas desbalidas criaturas que no tienen más bienes que su trabajo y particularmente ahora es preciso que ayuden al establecimiento comprándose su pobre vestido y calzado con lo que produce sus manufacturas, y hace ya tres años que no solo no han grabado al Establecimiento sino que también han contribuido a su manutención.”

¿Su instrucción en qué consiste, qué método se sigue para la enseñanza. ¿Se enseña la Música y el Dibujo? La Condesa responde:

“Leer, escribir, y algo de aritmética. Están divididas en seis secciones dirigidas por seis hermanas de la Caridad y para cada diez colegialas hay una pasante elegida entre ellas, la que se conceptúa de más capacidad y juicio, no tienen maestros en el día para nada, solo lo han tenido para darles idea de las manufacturas desconocidas como la de paja cuando se estableció, y tejer pero por muy poco tiempo, después las señoras y las hermanas de la caridad las dirigen unas a otras se enseñan mutuamente.”

No aprenden la Música y el Dibujo. Se les enseña a leer por el método de Vallejo y cuando saben el premio es el libro de ejercicio cotidiano para oír misa y recibir los Santos Sacramentos”

El sistema de las niñas pasantes dio paso al sistema de enseñanza mutua “complejo sistema de relojería”, se comienza por confiar a los escolares mayores tareas de simple vigilancia, después del control del trabajo, y más tarde de enseñanza; “a tal punto que, a fin de cuentas, todo el tiempo de todos los alumnos ha quedado ocupado ya sea en enseñar, ya sea en ser enseñado.”<sup>676</sup>

“Para escribir están divididas en tres clases, cada una de ellas da lección dos días a la semana, alternando.

Oyen misa diariamente, rezan por la mañana, por la noche, antes y después de comer siempre rogando a Dios por los bienhechores, confiesan todos los meses y en las festividades de la Santísima Virgen.

No cometen delitos y es muy rara la que en el tiempo de que tenemos noticia, haya tenido algún vicio moral o se ha oscurecido a la vigilancia. En general son inclinadas a la piedad y la virtud gracias al ejemplo inmediato de las Hijas de la Caridad, que profesando la abnegación de su propia voluntad reúnen todas las virtudes y a su lado las niñas asisten a las enfermas, enseñan y sirven a las menores y en una palabra ejercitan todas las obras de misericordia. Esto no obstante y que nada tienen que las pueda envanecer, son muy soberbias y para corregir las faltas de subordinación se las encierra por dos o tres días en su cuarto en donde se les asiste con cama y todo y siguen allí haciendo su labor. Las domina la indolencia y holgazanería y esta se castiga quitándoles el premio, en todo, o en parte. No se penetran porque no ven más que lo que tienen delante y ven que de todos modos han de comer lo mismo. Las señoras las reprenden y constantemente las manifiestan que con su trabajo indudablemente mejorarán su suerte futura si se perfeccionan, si ponen un taller, una enseñanza, pero todo es insuficiente para inspirarlas el amor al trabajo y a su felicidad superando la flojedad que es el vicio del que adolecen porque no esperan el bienestar ni conocen medios de adquirirlos.”

---

<sup>676</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.p.154

El premio es la quinta parte del producto líquido de sus labores, en las que son de poca utilidad, en las demás es al estilo de fábrica, para que saquen un diario que las proporcione ventaja sin tanto agravio de aquellas que no lo permite su ingreso. Este estímulo es tan conveniente como provechoso pues de ello se les proporciona a cada una un pequeño peculio que les sirve de dote sin dispendio del establecimiento.

Como se observa con claridad, la verdad es que no existen premios. Sí, quedan claros los castigos: “se las encierra por dos o tres días en su cuarto”; pero como son benevolentes “las asisten con cama y todo,” o sea que las dejan dormir y las darán de comer, pero continúan trabajando.

El principal de los castigos que se infligen es el encierro en celda; porque “el aislamiento es el mejor medio de obrar sobre la moral de los niños; ahí es sobre todo donde la voz de la religión, aunque jamás haya hablado a su corazón, recobra todo su poder emotivo”, toda la institución parapenal, que está pensada para no ser la prisión, culmina en la celda, sobre cuyas paredes está escrito en letras negras: “Dios os ve”.<sup>677</sup>

El otro castigo es “quitándoles el premio en todo o en parte.” Consideraban “premio” a la parte que el reglamento señalaba para que el día en que salieran del Colegio casadas, pudieran aportar su dote. La dote en la cultura de la época, era una aportación obligada al contraer matrimonio, y el marido otorgaba ante notario, la escritura en la que reconocía y recibía esta aportación, detallando minuciosamente cada prenda y objeto aportado y la valoración de cada uno y el total. Era un requisito imprescindible si la política seguida por la dirección consistía en reducir el número de expósitas y aligerar el peso de su manutención. Pero no queda tan claro qué labores son las que se incluyen en esta quinta parte, porque indica otro sistema “de fábrica”, según los beneficios que se obtengan en la venta de estos productos. Siguiendo la teoría del control social y normalización, el castigo disciplinario tiene, como función primordial, reducir las desviaciones, debe, por tanto, ser esencialmente correctivo. El castigo entendido como sanción normalizadora se basa en sistema doble de punición-gratificación que enseña al castigado a enmendar su conducta. Se trata de una práctica educativa, autoritaria y coercitiva que es, no cabe duda, elemento fundamental del tratamiento moral.<sup>678</sup>

No queda muy claro tampoco, los detalles de la disposición de esa quinta parte, para que un día las niñas tengan la opción de establecerse y emanciparse aun sin haberse casado, y con qué criterio se priva a la niña de esa parte o total importe del producto de su trabajo, si ya la ha conseguido. Se supone que las niñas que trabajen más, obtendrán

---

<sup>677</sup> *Ibídem* p. 274

<sup>678</sup> HUERTAS, Rafael: *Historia cultural.... Op.cit....*p. 43

mayor cantidad, que las que trabajen menos pero no porque se las castigue quitándoles una parte o toda.

“El alimento consiste en almuerzo, comida y cena. Por la mañana, sopas de aceite, a medio día, cocido y a la noche judías o patatas y salen de coste a dos cuartos diarios cada colegiala, pico más o menos, porque todos los días hay entrada y salida, pero en general el número es 300 aunque el año pasado llegó a haber 355.

Enfermedad reinante no hay ninguna en general. Las que se marean más son las escrófulas que habitualmente hay 8, 10 o 12 de las cuales pocas curan porque se van extenuando. En los años comunes que no hay mal epidémico, se puede calcular al 6 por ciento muertas en el colegio.

Salen del colegio las que prohíjan, las que sacan con dependencia de éste, a los que se les obliga a dar desde la edad de 12 años 10 reales mensuales bajo recibo para el fondo de la niña.

En los últimos cinco años han salido de éstas 99. Además hay en el día 20 sirviendo. A cuyos amos se les previene el celo de las niñas bajo su responsabilidad y han de entregar en el fondo la tercera parte de su salario. De cada clase hay un libro por separado y a este depósito sagrado no se le toca para nada, y está pronto para dárselo cuando se casan.

Además del fondo que por sí han reunido, tienen 500 reales que la piedad del rey les señaló en los 40 números de la lotería antigua para lo que entran en el sorteo con sus nombres y a la que le ha caído se le paga religiosamente.”

La fábrica de sombreros de paja produce dos terceras partes más que el bordado y la costura. La razón es que de la primera no hay otra fábrica en el país, teniendo la Junta de señoras la gloria de que la primera española que ha cosido un sombrero de paja de Italia, al estilo de Florencia ha sido Juana de San Antonio, Inclusera que fue premiada por la Sociedad Matritense de Amigos del País, lo demás se hace en todas partes, y por lo mismo es preciso hacerlo barato.

Las medidas económicas son hacer abastos y contratas y una cocina económica pero para esto es menester fondos.

Madrid, 31 de mayo de 1838. La Condesa Viuda de Atarés.”

Al terminar de leer el informe de la de Atarés, me surgieron muchas preguntas. Solamente una cosa me quedó clara: el tiempo que las colegialas dedicaban a las labores y los trabajos que realizaban. Claramente queda dicho que el trabajo en los talleres era el objetivo principal en la formación de las colegialas incluseras. A través del cual adquirirían pleno conocimiento de las colegialas, sus comportamientos y aptitudes ante la inflexible obligación de su trabajo diario. No había otra opción en sus vidas. Como los niños de Mettray

“El aprendizaje de las técnicas induce a modos de comportamiento y la adquisición de aptitudes se entrecruza con la fijación de relaciones de poder; se forman buenos agricultores vigorosos y hábiles, en este trabajo mismo, con tal de que se halle técnicamente controlado, se fabrican individuos sumisos, y se constituye sobre ellos un saber en el cual es posible fiarse. Doble efecto de esta técnica disciplinaria que se ejerce sobre los cuerpos: un alma que conocer y una sujeción que mantener.”<sup>679</sup>

Es lo que Foucault, al referirse a Mettray, denomina como el poder de normalización, en el acondicionamiento de un poder-saber sobre los individuos.

La condesa de Atarés no explicaba la diferencia de horarios por edades y asimismo la diferencia de actividades, porque no existía un programa diferente. No solamente el hecho lo interpreto como lamentable sino sorprendente, cuando por añadidura, el Reglamento de 1820, establecido por la Junta de Beneficencia del Ayuntamiento, al principio del Trienio, si contemplaba en su programa algunas diferencias de horarios en la vida cotidiana de las colegialas, según sus edades.

El texto siguiente confirma que esta valoración mía, no es consecuencia de mi visión desde el presente. La presidenta de la Junta de Damas, duquesa viuda de Gor, se lamentaba de lo mismo hace ciento setenta y cinco años.

### 9.3.2. Las niñas sin futuro.

La duquesa Vda. De Gor, en 1840 expone su memoria<sup>680</sup> de final de año, ante la Junta de Damas de Honor y Mérito, ya comentada en el Capítulo dedicado a las señoras. La parte dedicada a las cuestiones del Colegio de la Paz es, en mi opinión, uno de los textos más interesantes, junto con los textos de Simona Calzada de Embite. Empieza diciendo “Veamos ahora la suerte de los que se han salvado de estos peligros y existen en el Colegio de la Paz.”

“En nada tiene éste comparación con ningún otro” Explica el porqué de esta rotunda sentencia. Ciertamente, así era. El Colegio de la Paz no podía ser comparado con ningún otro colegio de niñas. El Colegio de la Paz estaba destinado únicamente, a niñas de procedencia inclusera; abandonadas en la Inclusa, hijas ilegítimas. Inocentes, pero ilegítimas. Con unas reglas pensadas y aplicadas, atendiendo más a los derechos del Colegio que a los de las niñas. Y con apenas posibles expectativas de futuro y de

---

<sup>679</sup> FOUCAULT, Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit...p. 275

<sup>680</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8880 C. 17

emancipación real. “Las constituciones y reglas que son comunes a todos no tienen lugar en él. En todos hay número y edad fija de entrada y salida;”

“...En este se han de admitir todas las espósitas que cumplen siete años; y como casa paterna a ninguna edad se les puede negar el derecho que tienen a ella. Si sus padres adoptivos que las han criado, y con quienes están a petición suya, se disgustan de su comportamiento y no las quieren tener las vuelven al establecimiento cualquiera que sea el vicio de que adolezcan. En todos se despiden al vicioso, al díscolo, enfermo, mal intencionado, díscolo o desaplicado; en este, al contrario, estos entes son de por vida, sin tener más salida que la muerte.”

Con toda crudeza y de forma explícita y real, manifiesta el grave problema del futuro incierto de estas niñas. Por mucho que se aplicaran en las labores, al alcanzar la edad en que van percibiendo algo de la vida que las rodea, van comprendiendo lo difícil de su situación y las dificultades con las que se van a encontrar para poder salir a los veinticinco años y trabajar en algo lo suficientemente lucrativo para poder vivir solas e independientes. Impensable entonces para una mujer que ha sido preparada únicamente para el matrimonio y para ser una buena esposa y madre. Y no verá realizada su misión en la vida, si no encuentra un hombre para casarse, cosa difícil entre las paredes del Colegio. Sigue exponiendo la falta de expectativas en la vida de las colegialas y aborda el problema que he ido analizando en el estudio del Colegio y de las niñas incluseras: El hacinamiento de expósitas y la ausencia de plan de educación por grupos y edades, tanto en los programas de enseñanza, como en la distribución de las horas del día, como en la rigidez de horario de levantarse, recreo y horas de labores.

“Los colegiales de cualquiera clase que sean, están contando los días que les queda para su salida, único lenitivo que tienen en su encierro; pero para estas es indefinida. En los colegios, a poco más o menos, todos son de una edad, en este no, y ha de hacer la misma vida la joven de 18, 20 o más años que la niña de 7.”

Compara la educación de los niños que llegan a cualquier colegio, con la de las niñas que ingresan en la Paz “en este, al contrario no solo no la tienen sino que vienen llenas de resabios.” Tanto las niñas como los niños que habían sido criados fuera, en Madrid o en algún pueblo, llegaban, la mayoría acostumbrados a correr libres, a hablar y gritar a sus anchas. Los que habían sido criados en pueblos, acostumbrados a la vida rústica del campo, de pronto se veían encerrados y sometidos a una severa disciplina.

“La situación violenta del encierro, sin más diversión que los recreos pueriles de la niñez, parece que hace disculpable la genialidad, fastidio, e inaplicación de que algunas adolecen. A la verdad, que solo la fuerza de la costumbre puede hacer tolerable una vida tan monótona, en la que están privadas hasta de las diversiones honestas que tiene la joven mejor educada. ¿Qué extraño es pues, que este colegio no esté metodizado, y que el comportamiento de sus alumnas

diste tanto de lo que vemos en los demás, siendo compuesto de partes tan heterogéneas?”

A pesar de esto, la presidenta veía bastante conformidad en las colegialas, “se llevan bien entre ellas y son de costumbres puras.” Asegura que no hay una sola que sea viciosa. Seguramente, en las costumbres y cultura de entonces, el término “viciosa” tenía otros significados más habituales y podía referirse a costumbres o hábitos cotidianos. Las damas contaban con la labor de las monjas en la educación de las colegialas y reconocían y les agradecían sus méritos en los frutos obtenidos con las niñas del colegio. Al final ofrece el dato de que las niñas, con el producto de sus labores cubren sus necesidades de vestuario.

La alimentación de las colegialas, como parte de los hábitos cotidianos era muy similar a la alimentación de las nodrizas vista arriba, se basaba mayormente de pan “Desayuno: 8 onzas de pan cuatro de ellas en sopas hechas con aceite.” En la comida, diariamente, comían cocido, con carne, tocino y los garbanzos, añadiendo la ración de pan correspondiente para comida y merienda. La cena era más variada, alternando los días de la semana, lentejas, judías, arroz, patatas, con la medida señalada por persona, de aceite, sal, cebollas, ajo, perejil y especias.”<sup>681</sup> Con su ración de pan.

Además de la alimentación diaria, las niñas podían disfrutar junto con las amas de un extraordinario en los días de la Virgen de la Paz, San José y primeros de Pascua de Navidad: Ensalada con un huevo a las colegialas y dos a las amas, en los días de Jueves y Viernes Santo. “El día de la Navidad se les da turrón, nueces, castañas y piñones.”

Dentro de la cotidianeidad, se encuentran las enfermedades, las epidemias habituales, que como en cualquier familia, iba pasando de uno a otro miembro como los procesos catarrales y gripes, que a veces, alcanzaban cotas de gravedad en los más débiles.

Lo que más impacto produce en cuanto a la vida de las niñas dentro del Colegio es su reclusión. Su aislamiento, su exclusión del resto de la vida del barrio y de la ciudad. Una buena ocasión se presentó para cuatro de las niñas para salir del Colegio por unas horas y tener la ocasión de tomar contacto con las gentes de la ciudad, en un ambiente festivo y mundano como es el de los teatros. Debido a los angustiosos problemas de dinero que en estos años tuvo que resolver la Junta Municipal, el Sr. Presidente dispuso que para obtener mejores beneficios del Teatro del Príncipe, “se coloquen dos mesas de petitorio situando una en cada entrada de las dos que tiene el teatro.”<sup>682</sup> En el lado derecho, estarán dos colegialas y dos niños de Desamparados y otros dos de los hospicios, en el otro lado. 1849. Para las niñas elegidas, sería un acontecimiento superior a un día de fiesta.

---

<sup>681</sup> ARCM Inclusa, Sig.8451C1

<sup>682</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/1



Así como la Cuestación de Semana Santa con asistencia de las colegialas, y de las nodrizas con uno de los expósitos que estuviesen lactando y las Hermanas de la Caridad, en las iglesias que designasen con anterioridad. Al margen del oficio con la disposición, figuran todas las iglesias:

Santa María, Monjas del Sacramento, San Pedro, Santiago, Buen Retiro, San Ildefonso, San Plácido, D. Juan de Alarcón (en la calle Valverde, convento de las madres mercedarias, Nuestra Sra. De la Concepción) Monjas de las Maravillas, San Antonio de los Portugueses, Oratorio del Espíritu Santo, San Martín, Carmen Calzado, Descalzas Reales, Buena Dicha, San Isidro el Real, Sta. Cruz, Santo Tomás, Concepción Jerónima, San Millán, San Cayetano, Concepción Francisca, Nuestra Sra. De Gracia, San Marcos, Comendadoras, San Sebastián. “Si en los pueblos que se va a hacer el petitorio hubiese expósitos lactando, darán Vds. Las órdenes para que haya siempre en la mesa las nodrizas con el niño”.

Continúan las iglesias designadas en Madrid: San Ignacio, San Antonio del Prado, Italianos, Oratorio del Olivar, San Justo, El Salvador y San Nicolás,<sup>683</sup> San Ginés, Encarnación, San Luis, Calatravas, Caballero de Gracia, Escuelas Pías de San Fernando,<sup>684</sup> Buen Suceso, San José, Salesas, San Antonio Abad, y por último la iglesia de la Inclusa, Ntra. Sra. De la Paz.

“...Paso a manos de Vds. Las adjuntas esquelas selladas de mano de la Junta, y mi rúbrica al pie del sello para que se sirva anotar en ellas los nombres de los pobres que hayan de ponerse el jueves y viernes santo, a disposición de las respectivas superiores de las cuatro casas en que hay hermanas de la Caridad para acompañar a las mismas a las iglesias en que se ha de verificar la cuestación. (...) prometiéndole al Sr. Presidente que la elección recaerá sobre los de mejor conducta.”<sup>685</sup> 1849.

---

<sup>683</sup> No es la actual iglesia de El Salvador y San Nicolás situada en Antón Martín. Es la Iglesia de San Nicolás situada en la Plaza del Biombo, calle de San Nicolás y calle de Juan de Herrera. En *El Secreto de Raimunda... Op.cit.* p 26

<sup>684</sup> Actualmente en ruinas y restaurado para centro cultural, en la calle del Mesón de Paredes. Frente a “La Corrala”

<sup>685</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 8472/1

### 9.3.3 Educación y enseñanza

En la Memoria expuesta, en los comienzos del Trienio Constitucional, por la presidenta, marquesa de Villafranca, se mencionan los planes que se están formando respecto al futuro de las niñas.

“Cuando las niñas lleguen a la edad de entrar en el Colegio tendrán maestros que les enseñen los principios de la Religión y las labores propias de su sexo, para que puedan ser buenas esposas y madres de familia, uniéndose con honrados artesanos, los cuales llevados de su buena educación vendrán a buscarlas”<sup>686</sup>.

Así pues, la idea que aquí se expone es formar un plan de educación que prepare a las niñas de la Inclusa para el matrimonio y promover la oferta de estas niñas como respuesta ante su futuro incierto y desalentador. Expone el ejemplo de dos niñas que han sido criadas, por la condesa de Benavente y la condesa de Superunda, respectivamente, que han conseguido matrimonio por haber sido bien educadas y acreedoras de afecto por su buena conducta. “Demos gracias, señoras a las que protegen y tanto bien hacen a estas desgraciadas criaturas egerciendo una caridad tan bien entendida.”

Todo el contenido del escrito está lleno de proyectos optimistas y prometedores, que no dudan serán realizados gracias a la restauración del Sistema Constitucional. Es preciso destacar la mención que hacen de la creación de una escuela creada con la colaboración del gobierno y de la Junta de Damas, por el sistema de Enseñanza Mutua. Gracias a su esfuerzo han conseguido lograr establecer la primera escuela de niñas de la capital. Se sienten orgullosas de que en poco tiempo las niñas han aprendido a leer y a escribir. “Así tendremos pronto el gusto de ver propagada por toda España la educación por el Sistema de Enseñanza Mutua”.

Intimamente ligado a los derechos políticos, aparece el de la extensión de la educación. Los liberales, heredaron de los ilustrados su fe en la educación concebida como un bien público del que era responsable el Estado.<sup>687</sup> El artículo 366 de la Constitución de Cadiz, disponía que en todos los pueblos de la Monarquía se establecieran escuelas de primeras letras. La preocupación por la educación de las niñas estaba presente en la Memoria enviada por Jovellanos en 1809. Aun así se propugnó una educación diferenciada para niños y para niñas. La declaración de principios del proyecto que establece la primera enseñanza como indispensable se aplica solamente a los niños. Pese a las diferencias de los objetivos de la educación de niños y niñas, el Trienio promovió la instrucción para niñas y para niños y las Damas participaron en ello con verdadero interés.

---

<sup>686</sup> ARCM, Inclusa Sig. 8423/2

<sup>687</sup> NIELFA, Gloria: “La Revolución liberal desde... *Art.cit.*p. 118

La de Villafranca agradecía también las donaciones que habían recibido en los últimos días y como la que había depositado el Primer Alcalde Constitucional de Madrid, Pedro Sainz de Baranda. Se agregaron dos nuevas socias, la marquesa de Cerralbo y la duquesa de Noblejas. Firmó la marquesa de Villafranca a 29 de diciembre de 1820.

Según el informe anterior, expuesto por la condesa de Atarés, “No aprenden la Música y el Dibujo. Se les enseña a leer por el método de Vallejo y cuando saben el premio es el libro de ejercicio cotidiano para oír misa y recibir los Santos Sacramentos.” “Para escribir están divididas en tres clases, cada una de ellas da lección dos días a la semana, alternando.” “Algo de aritmética”, se refería a contar y posiblemente a sumar y restar.

La Junta de Damas de Honor y Mérito tenían la dirección a su cargo de otros colegios de niñas y en la Memoria de 1840 de la presidenta, la Duquesa daba cuenta del Colegio Nacional de enseñanza mutua para huérfanas de patriotas. Efectivamente, no tiene nada que ver la educación que se imparte en este colegio, el número de maestros y maestras que dedicadas en él a la enseñanza, así como los premios con los que las niñas eran motivadas. Además de las clases de labores, recibían las niñas instrucción en otras materias como Geografía y Aritmética.

El método utilizado en el Colegio de la Paz, como ya hemos visto en los reglamentos, se basaba en el sistema oral. Las niñas escuchaban las lecturas, de Historia Sagrada o del Catecismo, hasta que lo aprendían de memoria. Las colegialas no poseían más libros que los misales que recibían como premio cuando aprendían a leer. Según el informe de la condesa de Atarés. La escasez en la que se hallaba siempre la Institución era la que indica los medios que podían permitirse.

Es importante tener presente la fuerza que ejercía sobre el pensamiento y conocimiento de las niñas la reiteración de la transmisión de ideas, uno y otro día sin tener apenas posibilidad de dejar de escuchar. De esta forma aprendían de memoria toda la Religión y Doctrina Cristiana, igual que a contar todos los números hasta el 100 y repetir aquellas letras que escribían en la pizarra, “la m con la a”.

El Reglamento de 1849, en su Capítulo III, Artículo 12, ordena que todos los días, de 9 a 10 de la mañana, saldrán de las salas de labor, la mitad de las niñas, “a dar lección de escribir” acompañadas de una hermana de la Caridad que no se moverá de la escuela hasta que se haya marchado el maestro.” Es decir, la legislación solamente cubre la escritura, esto es lo que están obligados a impartir. Y por supuesto, todo tipo de labores de aguja y manos. Pone de manifiesto la confirmación de lo que ya era práctica desde años anteriores, es una ratificación de las normas cotidianas habituales, como es el horario de levantarse por las mañanas y los trabajos de labores sin que aparezca una

distribución de éste por edades, así como tampoco el número de horas de trabajo y tiempo de recreo, sin distinción.

Como vemos, se trata de unas disposiciones, mínimas, tenían en cuenta la instrucción de las colegialas internas dentro del Colegio, pero no dejaba regulado nada acerca de la enseñanza y educación que debían de recibir las colegialas que hubieran salido prohijadas. Fue en la normativa del año 1844 enviada al Director de la Inclusa, con carácter urgente, por Aróstegui en dónde se cita en uno de sus artículos, algo relativo a la necesidad de que las colegialas que se encontrasen fuera del establecimiento, bajo la responsabilidad del Colegio, recibiesen algo de educación e instrucción.

“13º También cuidarán de que a los destetados y colegialas se les de buena educación religiosa y moral, y la instrucción que sea compatible con la fortuna de las nodrizas.

Para lo que obligarán a las nodrizas que manden a los niños a la escuela en teniendo cinco años o antes si es posible, interponiendo su influjo con el ayuntamiento a fin de que la enseñanza sea gratuita, dando parte si se negaran para que la Junta tome la resolución oportuna.

14ª Si se observase que alguna colegiala recibía mala educación o era peligroso que estuviera a cargo de la persona que la tenga podrá dar aviso al Sr. Director para que la recoja.”

La enseñanza que recibían las niñas en el Colegio de la Paz, aunque se limitaba a leer y escribir, era superior a la que recibían muchas niñas de clases populares, por tener que ayudar a contribuir a los ingresos familiares desde edades muy tempranas, con trabajos diversos más o menos duros, y siempre de tareas domésticas: barrer, fregar, y cocinar, como ejemplo, podemos recordar a la criada de Doña Lupe la de “los pavos” “Papitos,” en *Fortunata y Jacinta*<sup>688</sup>. En esta época, el acceso a la lectura y a la escritura en la sociedad femenina, estaba condicionado a la procedencia de ciertos grupos privilegiados. La alfabetización de las mujeres por tanto, vendría determinada en gran medida por los grupos sociales a los que pertenecían.

De acuerdo con la autora Benso Calvo, podemos considerar lo anterior como un mal menor preferible a mantener a determinados grupos sociales excluidos y al margen de cualquier sistema de instrucción y educación, “Aunque la alfabetización y la propia escuela, como ha puesto en evidencia la sociología crítica, hayan sido- y todavía lo sean- instrumentos de control, de moralización y disciplina de sus destinatarios, el acceso a la cultura escrita, conseguido generalmente en la institución escolar, abre unas opciones y genera unas posibilidades, tanto al individuo como a la sociedad a la que pertenece, que no existen en una sociedad o individuo analfabetos. Para la mujer española de hace un siglo- como para la mujer actual en los países del tercer mundo- la incorporación al sistema educativo es el primer eslabón de las conquistas femeninas

---

<sup>688</sup> PEREZ GALDOS, Benito: *Fortunata y...* Op.cit.p. 515.

necesarias para que adquiriera dignidad como persona y para que la sociedad, en conjunto progrese”<sup>689</sup>

González de la Peña habla de las Escuelas Públicas para niñas pobres que funcionaban desde 1799 y las escuelas patrióticas “Lo que se enseñaba en estas escuelas femeninas más bien se limitaba a los rudimentos de la fe católica, las reglas del bien obrar y las llamadas tareas propias de su sexo, costura, bordado y encaje.” El escaso número de niñas que acudía a tales escuelas no conseguían más allá de una semialfabetización o una alfabetización lectora. Las dirigidas por órdenes religiosas que en teoría eran gratuitas para todos los que acudieran a ellas, en la práctica, los derechos de matrícula superaban los medios económicos de la mayor parte de las familias.

Otra forma habitual era que los maestros impartieran las clases en su propio domicilio a dónde acudían normalmente los hijos de los vecinos del barrio, a veces de la misma casa. Los padres de los chicos, pagaban una cantidad, casi siempre bastante corta, por instruir en lo más elemental a sus hijos, casi siempre varones. Aunque el mismo procedimiento frecuentemente era similar con las maestras y las niñas alumnas, aprendían fundamentalmente a coser, a hacer todo tipo de labores, y menos de lectura y escritura, por las razones antes expuestas y por otra, por ser los hijos varones, los que preferentemente recibían clases para instruirse aunque fuese en lo más básico y elemental. Por esta razón el nivel de analfabetismo era más alto siempre entre las mujeres que en los hombres. Dado que las mujeres deberían dedicarse únicamente a los trabajos propios de su sexo, “para nada les hacía falta” aprender a leer y a escribir.

La historia de las colegialas incluseras es una parte importante de la historia de las mujeres y por tanto, de género. La suerte, la vida, la supervivencia de las niñas estaba sometida y fuertemente condicionada al nuevo ideario sobre la mujer, elaborado por la clase media, sobre lo que una mujer debe hacer y no debe hacer en su vida. Esto plantea a la vez tres conceptos uno, lo que debe hacer una mujer de la clase media acomodada: no trabajar en nada, ni como escritora. Lo que corresponde que haga la mujer de clase media baja: labores finas, o cualquier tipo de labor, si la necesidad lo requiere. Y los duros trabajos de lavar y cargar la ropa, fregar y cocinar, para su familia y para las ajenas, serán los apropiados para las mujeres del pueblo, las más pobres. Estas, no tenían acceso ni tiempo para una educación, porque no era la “propia de su clase” tanto para las mujeres del ámbito urbano como para las del medio rural.

En 1849, el Teniente de Alcalde, de acuerdo con la Junta Municipal, acordaron adoptar en las escuelas el Fleuri en verso. Junto al “catecismo cristiano” de Francisco Pareja. Ya vimos que según el Reglamento de 1820, se estaba impartiendo este catecismo en el Colegio de la Paz. Pero es en 1847 cuando se editó la versión en verso,

---

<sup>689</sup> BENSO CALVO, Carmen: *Exclusión, discriminación y resistencias. El acceso de la mujer al sistema educativo (1833-1930)* Universidad de Vigo. 2003 Web.uvigo.es. p.1

compuesto por Antonio Pirala,<sup>690</sup> éste ofrecía un descuento “más economía” en los ejemplares que el Colegio necesite. “Los profesores designarán los niños que deban servirse de uno.”<sup>691</sup>

## 9.4. El horizonte de la emancipación de las mujeres

### 9.4.1. Colegialas “emancipadas:” Sirvientas: cocineras, lavanderas, planchadoras, costureras, doncellas

Uno de los mayores retos al que se han enfrentado las mujeres y que ha estado siempre presente, de una forma o de otra, en los programas de los movimientos feministas, ha sido, el de la emancipación. La necesidad vital de que las mujeres tuvieran la capacidad y el reconocimiento social para vivir, mantenerse y subsistir sin la protección de un hombre. La mujer ha aspirado siempre a valerse por sí misma, a disponer de su dinero, a tomar sus decisiones, y a elegir su propia forma de vida. Pero como digo, esto ha sido siempre algo, en la práctica, imposible; una quimera, un reto a conseguir pese a todos los obstáculos, superando cada día las dificultades de la vida cotidiana y las limitaciones que las leyes imponían, generación tras generación.

Las diferencias entre hombres y mujeres cuentan con una larga tradición fundamentada en innumerables prejuicios acerca de la inferioridad de las mujeres tanto biológica como intelectual y moral. Dios y la naturaleza habían distribuido las cualidades entre hombres y mujeres.

Las mujeres se dieron cuenta de que el primer obstáculo que había que superar, eliminar, era la discriminación en la educación. Equiparar el derecho a la educación de las mujeres, con el de los hombres. El acceso a la educación, en todas las ramas y dimensiones abriría las puertas del acceso a los puestos de trabajo. La educación para las mujeres por derecho, no por deber. El texto siguiente es de *Tristana*, la interesante novela de Galdós. Son las reflexiones de un personaje de ficción, pero podían ser las palabras de cualquier joven del diecinueve.

“...Quiero tener una profesión y no sirvo para nada, ni se nada de cosa alguna. Esto es horrendo. Aspiro a no depender de nadie, ni del hombre que adoro, no quiero ser su manceba, tipo innoble, la hembra que mantienen algunos individuos para que les divierta... ni tampoco que el hombre de mis ilusiones se

---

<sup>690</sup> PIRALA, A.: *El Fleuri en Verso*. Barcelona, 1848. Antonio Pirala (1824-1903) Académico de Honor y Mérito de la literaria y científica de I.P.E. de Madrid. Aprobado por el Excmo. Sr. Antonio Posadas, Patriarca de las Indias y de la Vicaría eclesiástica. Imprenta y Litografía de D.I. Estivill en Barcelona 1848. “Donde únicamente se vende en Cataluña. Fue aprobado el catecismo Fleuri en verso en 8 de mayo de 1847. Con la aprobación del Dr. D. Joaquín Fernández Cortina, Presbítero Canónigo de la Sata. Iglesia primada de Toledo y Vicario eclesiástico de esta I. Villa de Madrid y su partido, por mandato de SS Ramón de Orduña.” En Biblioteca Digital Hispánica. Bdh.bne.es Consultado el día 25/5/15.

<sup>691</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/1

me convierta en marido. No veo la felicidad en el matrimonio. Quiero, para expresarlo a mi manera estar casada conmigo misma y ser mi propia cabeza de familia... Protesto, me da la gana de protestar contra los hombres, que se han cogido todo el mundo por suyo y nos han dejado a nosotras las veredas estrechitas por donde ellos no saben andar.”<sup>692</sup>

En el siglo XIX las mujeres tuvieron que enfrentarse a un desafío muy esencial. Las nuevas corrientes liberales que defendían la idea de la naturalización de los roles. Es decir, las diferencias que la naturaleza dotaba a ambos sexos, determinaban que cada uno debería realizar un papel en la vida.<sup>693</sup> Por naturaleza, las mujeres y los hombres, estaban condicionados a una forma de vida, totalmente diferente. Se decía, que las cualidades de ambos, hombre mujer, eran “complementarias”. Las mujeres estaban dotadas de unas cualidades y unos valores muy diferentes a las de los hombres. Por tanto, estas facultades, fueron las que marcaron el destino de las mujeres y el que deberían seguir los hombres. La nueva sociedad liberal elaboró y propagó un discurso ideológico sobre la masculinidad y feminidad designando a cada sexo su “misión” y distribución de roles propios, según su ideario, de cada sexo. Se defendió con ardor hasta la exaltación, en muchos casos, la demarcación de dos territorios: dos esferas, la pública y la privada-doméstica, que por supuesto y por las diferencias “naturales” serían destinadas conforme a las aptitudes que la “inteligente naturaleza” había dotado a unas y otros. Las representaciones culturales de la feminidad desempeñaron un papel crucial al generar un imaginario colectivo que transmitía creencias negativas. A la mujer, por sus cualidades y disposición física para procrear, y sus excelsas virtudes y sensibilidad, le fue designado el rol idealizado de madre- esposa y por tanto ella debería dedicarse exclusivamente a cuidar de su familia y de su hogar. Pero no en todas las familias era posible. Las mujeres de la nueva clase media, diferente al conjunto social, por tener un tono de vida superior al asalariado, ya sea por su cultura o por sus relaciones sociales, sus tareas, dependiendo del nivel económico, se desarrollarían siempre en el interior de la casa, pero debía evitar cualquier ocupación externa considerada impropia;<sup>694</sup> un creciente colectivo de mujeres que buscaba distanciarse del pueblo y aspiraba alcanzar la clase alta. Tanto los padres como los esposos se oponían al trabajo de sus hijas o de sus esposas aun en los casos de que la situación fuera extrema. En muchos hogares con varias mujeres y un solo hombre para mantenerlo y cuando por añadidura, este hombre, empleado por lo común en alguna oficina o despacho, se hallaba con frecuencia cesante, sin un trabajo que le permitiera llevar a la práctica el nuevo “ideal” liberal, las mujeres, además de “ángeles de su hogar” deberían ser las que proveyeran y abastecieran la despensa. La aguja era para éstas una solución digna: el trabajo a domicilio y muchas horas de labor; a la luz del día en verano y a la luz de la vela cuando la estación del año iba acortando las horas del día y alargando las de la noche.

---

<sup>692</sup> PEREZ GALDÓS: *Tristana* Madrid, Alianza Alfaguara, 1975 p.104

<sup>693</sup> BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres...* Op.cit.p. 39

<sup>694</sup> *Ibídem* p. 64

El trabajo de aguja se extendió en la medida que se producía el aumento de producción en prendas de vestir, y el uso de zapatos y cueros. Los talleres de ropa daban trabajo a mujeres de distintos niveles de salario, aunque la mayoría de los trabajos eran remunerados de forma irregular y pobre.<sup>695</sup>

En el capítulo “Lactancia asalariada”, ya hemos visto la situación laboral en que se hallaban las mujeres por estar condenadas a trabajos estrictamente domésticos. Por este motivo, la feminización de este sector se fue ampliando a lo largo del siglo, también en la medida en que los hombres iban encontrando nuevas oportunidades en el mercado de trabajo, motivado por el empuje de la construcción y los nuevos puestos en oficinas y administración, y dejando vacantes los trabajos que ahora ocuparán las mujeres, como amas de llaves, o de gobierno, que anteriormente ejercían los mayordomos.<sup>696</sup> Era muy discutida la conveniencia, la moralidad, e incluso la licitud de sus actividades asalariadas.<sup>697</sup> El trabajo de la mujer era percibido como un problema. Implicaba el verdadero significado de la feminidad. ¿Qué clase de trabajo era idóneo para una mujer?

Estos argumentos impedían de forma radical, en la práctica, el acceso a la educación e instrucción de muchas mujeres de clase media. La mujer no estaba dotada para adquirir unos conocimientos intelectuales, al nivel de los hombres.

En los estratos inferiores, entre las gentes del pueblo, pobres, con un índice altísimo de analfabetismo, los discursos de domesticidad, no llegaban. La realidad era otra. Había que sobrevivir. Cada miembro de la familia aportaba lo que podía conseguir buscando con ingenio unos cuantos reales. Por supuesto, era impensable que las niñas de familias pobres aprendieran a leer. Leer no les iba a dar de comer. Desde muy temprana edad a las niñas se las adiestraba en las tareas domésticas, barrer, fregar, y a contribuir con la madre en los trabajos que aportara alguna cantidad de monedas para completar el jornal familiar.

Durante el periodo preindustrial la mayor parte de las mujeres trabajadoras eran mujeres jóvenes y solteras y en general trabajaban lejos de sus casas. Las mujeres casadas eran parte activa en el campo laboral, la localización del trabajo podía ser una tienda, un taller, la calle o en sus propias casas, el tiempo que invertían dependía de las circunstancias económicas de la familia.<sup>698</sup> Durante el proceso de industrialización ya en el siglo XX se producen las mismas características, la fuerza de trabajo femenina en su mayoría está formada por mujeres jóvenes solteras, tanto en el servicio doméstico como en la emergente industria textil.

---

<sup>695</sup> W. SCOTT, Joan: “La mujer trabajadora... *Op.cit.* p. 434

<sup>696</sup> SARASUA, C.: *Criados, nodrizas y.... Op.cit.* p. 37

<sup>697</sup> W. SCOTT, Joan: “La mujer trabajadora ... *Op.cit.* pp. 427-429

<sup>698</sup> *Ibidem*: pp. 432-433



Engels ya afirmaba,<sup>699</sup> que la independencia económica es un requisito previo para la emancipación de la mujer. Pero las mujeres deberían enfrentarse a una resistencia tan fuerte como las leyes discriminatorias de género, los prejuicios de los hombres. Los propios obreros, sus compañeros socialistas, no reconocían la dependencia de la mujer con respecto al hombre.<sup>700</sup> Aunque en una familia trabajasen los dos, era el marido quien tenía los derechos y atribuciones sobre los ingresos de todos sus miembros.

Creo necesario destacar la diferencia, en este asunto, entre la situación de las mujeres casadas en edad fértil, durante el segundo tercio, hacia el final del S. XIX, por la frecuencia de los partos y las del primer tercio del XX, en que comenzó a disminuir la tasa de natalidad. Aquellas mujeres pasaban toda su vida pariendo hijos porque además de ser más alta la tasa de fecundidad, el periodo fértil era más largo. Con frecuencia se hallan en los archivos mujeres que tenían hijos con más de cincuenta años.

La emancipación de la mujer, ha sido hasta el siglo XX, un logro inalcanzable para numerosas mujeres. Por ello, cuando se ve en la documentación del Colegio de la Paz, la palabra “emancipación,” lo primero que hay que considerar es ¿de qué vamos a “hablar”? ¿Qué era el significado del término para aquellas personas? Se trataba exclusivamente de salir del colegio sin depender de su tutela, pero eso no significaba para las chicas, emanciparse. Reducir el número de colegialas era una estrategia económica por parte de la Institución, las chicas que más producían y cubrían gastos eran las mayores. Si en general, las mujeres, apenas contaban con la posibilidad de emanciparse, mucho menos las niñas del Colegio de la Paz.

En la Memoria de la Marquesa de Villafranca en el año 1821, queda reflejado el problema que sufrían las niñas que no habían podido salir por ninguna de las circunstancias citadas anteriormente, así como queda explícitamente clara la educación para las colegialas a que aspiran en los proyectos de reformas que se programaron en este periodo de gobierno liberal:

“...Cuando las niñas lleguen a la edad de entrar en el colegio, tendrán maestros que las enseñen los principios de la religión y las labores propias de su sexo para que puedan ser buenas esposas y madres de familia, uniéndose con honrados artesanos, los cuales, llevados de su buena educación vendrán a buscarlas, pero si hubiese algunas que no pudiesen lograr establecerse en sus casas, hallarán un departamento a donde recogerse cuando no tengan con qué atender a su subsistencia o donde servir. Mediante esta separación quedarán evitados los inconvenientes del roce de las niñas grandes con las pequeñas, y las tristes consecuencias que ha producido la idea de que nunca habían de salir del colegio: es preciso conceder algún ensanche a la juventud para no exasperarla.”

Es muy interesante el que ya en estas fechas, la presidenta fuera consciente del problema que significaba para chicas de más de veinte años no tener expectativas de futuro fuera del Colegio. Desgraciadamente los proyectos de que tuvieran un lugar

---

<sup>699</sup> ENGELS, F.: *The Origin of the Family, Private Property and the State* p. 88

<sup>700</sup> SCANLON, Geraldine: “El movimiento feminista 1900-1931” en SCANLON Geraldine: *La polémica feminista en la España Contemporánea 1864-1975*. Madrid. Akal. p 231

donde vivir independiente del resto de colegialas menores, las que salieran a trabajar y no tuvieran casa propia, nunca se realizó. La posibilidad de salir del Colegio cuando cumplieran los veinticinco años era muy limitada pues solo contaban con la cantidad de dinero designada para ellas, que se hubiera ido acumulando por los beneficios de las labores que habían realizado durante los años de trabajo en los talleres del colegio, mientras estuvo amparado por la legislación; pero en años posteriores quedó suprimido el artículo que lo disponía, aunque dejó de efectuarse antes de ser legislado. En cualquier caso, las oportunidades de trabajo que se les ofrecía a las mujeres, aparte del oficio de costurera eran prácticamente inexistentes y difícilmente podrían vivir de la aguja. Eran necesarias muchas horas de labor para conseguir una pequeña cantidad, insuficiente, en la mayoría de los casos, para subsistir.

El reglamento marcaba un ideario educativo. Este ideario, entre otras cosas, perseguía que las niñas recibieran una educación “propia de su clase”: capacitadas para desempeñar un oficio y hacer de ellas buenas cristianas, y perfectas madres de familia. Teniendo en cuenta el lento y difícil proceso de incorporación de la mujer al sistema escolar decimonónico, pensado casi exclusivamente para el varón, las niñas recluidas en el Colegio de la Paz gozaban de un cierto privilegio pues recibían clases de escritura, lectura, y algo de cuentas “Para la mujer es inconcebible una formación generalizada y específica más allá de la necesaria para ejercer de buena madre, buena hija y buena esposa y para ello ya se encarga la misma familia, y sobre todo la Iglesia, de reproducir el modelo de mujer adecuada-sumisa, ordenada, trabajadora, resignada...- conformando la mentalidad femenina en orden al “excelso” papel que Dios y la sociedad le han encomendado: el cuidado del hogar y la educación de los hijos.”<sup>701</sup>

Ante el contexto social y laboral al que se enfrentaban y desarrollaban su vida las mujeres, las niñas que permanecían internas en el Colegio, recibían una educación mayor que las hijas de familias de estratos sociales inferiores; pero tendrían que conseguir solas, sin apoyo de familia ni parientes, su independencia. No se debe olvidar que la mayoría de las colegialas incluseras, no eran partícipes de esta educación porque se criaron y crecieron fuera del Colegio.

En la correspondencia entre la Junta de Damas y la Comisión de la Real Sociedad<sup>702</sup> Económica Matritense vemos que la cuestión de la “emancipación” era un tema preocupante, de difícil solución. La Junta de Damas trató esta cuestión y recibió propuestas, por parte de curadoras como la conocida Simona Calzada de Embite. Estos acuerdos fueron puestos a consideración de la Real Sociedad, pero antes de que se produjera el examen de la propuesta, la propia presidenta, hizo llegar a la Junta de señoras la derogación del anhelado proyecto. “Ha determinado la Junta después de haber examinado detenidamente este punto y reasumido el voto de esta Corporación.”

---

<sup>701</sup> BENSO CALVO, Carmen: *Exclusión, discriminación y resistencias...* Op.cit.p.3

<sup>702</sup> Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense  
Sig. Legajo, 331 Exp. 1

Sigue una alusión breve al Gobierno y a la crítica situación en que se halla la Inclusa y Colegio

“Que teniendo presente la Junta las graves atenciones del Gobierno, y procurando evitarla la repetida esposición de los males que afligen estos establecimientos por la falta de fondos y recursos para su subsistencia, dimanada en gran parte del retraso que sufre en la cobranza de las rentas y asignaciones más principales. En ese momento hay 296 colegialas recogidas en el Colegio, entre las cuales, 134 no pasan de los 13 años de edad. A esto se suman la cantidad de 242 criaturas, entre lactantes y destetes y 60 nodrizas, más 1.783, que se crían con igual número de amas en esta Corte y fuera de Madrid.”

Para paliar la situación económica, “la Junta ha creído un deber el sacar el máximo partido de sus mismos individuos” mediante la confección de diferentes ramos de labores de las niñas y el fruto de éstas. Pero no son suficientes estos recursos para sufragar los gastos de la casa. “del excesivo número de criaturas pequeñas que en la actualidad existen en ella.” Se lamenta de que el número de religiosas y de las que toman estado de matrimonio es muy corto y son los únicos casos en los que se excluye del Colegio. “Y es muy fácil prever, a dónde llegará dentro de algún tiempo esta crecida reunión de jóvenes y que fondos se necesitarán entonces para su manutención pues ni aun las rentas asignadas, pagadas con puntualidad bastarían.”

Por lo que con facilidad se comprende que en el mismo caso anterior, al referirme al número de nodrizas, habrá que valorar, los fondos con los que contaba la Inclusa, en relación con la cifra de expósitos, de nodrizas y del resto de personal a su cargo. No podemos decir que había escasez de nodrizas sin dar el dato del número de lactantes, de la misma manera que no debemos hablar de escasez de fondos sin tener en cuenta la cifra de personas que dependían de la institución.

Ante estas previsiones, la Junta de Damas puso en consideración de la Comisión de la Real Sociedad, la idea de que con una instrucción adecuada las niñas puedan llegar a emanciparse. Es decir prepararlas para, con amparo de la ley, las niñas salieran del Colegio a una edad señalada, sin depender de la institución y sin derecho a su protección.

“...que estas jóvenes en la edad que designe la ley hallándose bien instruidas en los dogmas de nuestra Religión, y en las labores propias de su sexo, pudieran acaso emanciparse y ganar su subsistencia honradamente, ya en clase de maestras en las escuelas de la Diputación, ya de floristas, bordadoras, costureras, etc. Teniendo presente sus inclinaciones y buen proceder.”

Esta fue la idea de la Junta de Damas, pero dicen que “no creyéndose arbitra para decidir tan delicada cuestión, sólo acordó consultar a S.M. esponiendo detalladamente el estado de la casa”. Ofrecieron a S.M. todos los datos y sometieron todo “a la sabiduría de S.M. para su examen y resolución en el caso de que la imperiosa necesidad obligase a tomar esa medida.”

Entre tanto, pusieron en activo la solución de que las niñas que estuvieran en disposición salieran a servir. Y enviaron en un informe adjunto las reglas que habían acordado para las sirvientas (expuestas en el capítulo anterior.) Agradecen “los auxilios que la Real Sociedad presten a los establecimientos de beneficencia que están confiados por S.M. al gobierno y dirección de la Junta de Damas.” Firmado el día 5 de junio de 1835 por la secretaria de la Junta de Damas de H.M. Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza. El oficio está dirigido al Sr. Secretario de la Real Sociedad Económica Matritense. Este documento es un borrador del que posteriormente, fue enviado, igualmente, al secretario de la Real Sociedad, en fecha, 28 de enero de 1836, firmado por la misma secretaria.<sup>703</sup>

En el libro de Entradas y salidas de niñas en el Colegio de la Paz, “Libro 2º de las niñas colegialas que se incorporan en él desde 1825, hasta 1 de diciembre de 1829”,<sup>704</sup> hay 292 inscripciones y entre éstas, 7 colegialas emancipadas. Junto a su nombre figuran los datos del registro correspondiente a cada una, así como los del registro en Inclusa. “Balbina Iñiguez, L.2ºF.24”, su número en la Inclusa: 187-3ª-181. Balbina pasó al Colegio en el mes de mayo de 1825, No se sabe con exactitud su fecha de nacimiento “Debió nacer en mayo de 1818”. Entró en la Inclusa con año y medio y como no se sabía si estaba bautizada, lo hicieron al acogerla. Su última nodriza fue Isabel Fraile, feligresa de Santa María de Alcalá. El día 9 de enero de 1838 salió a servir con Gregorio Rodriguez y Paula Gonzalez, en la calle de Toledo, 41, tienda de lencería por 30 reales de salario. En 8 de julio de 1838, la dejó. El 19 de junio de 1839, salió a servir con Cipriana Olave, y su marido, propietarios, en la calle de Cava Baja, 41 por 30 reales al mes de salario. El 26 de junio de 1839 la dejó. El 16 de febrero de 1840, salió a servir con Brígida Calvo, viuda, C/ Escorial, 3. En 27 de febrero de 1840 la “bolbieron”. El 28 de abril de 1840, salió a servir con Prudencio Villasandra, maestro espadero, y Florentina Gimenez a calle de Alcalá, 4, “frente a la Historia Cultural”, con 30 reales al mes de salario; el 29 de octubre de 1840, la devuelven. La Junta de Damas le concedió la emancipación en el día 2 de marzo de 1843. A los 25 años. Las niñas aquí expuestas, coinciden en la cantidad de salario establecida. Vistas todos los registros de las niñas que salieron como sirvientas nos da la creencia de que las niñas que cobraron más de 30 reales eran una excepción.

Una excepción son también, las niñas que estuvieron siempre viviendo con los mismos que las criaron hasta conseguir la emancipación. Así vemos en los casos de “María Juana Dolores Francisca Fresno y Beltrán,” según la anotación, “pasó al Colegio” como Balbina en el mismo año. Nació el 24 de junio de 1817. Fue su nodriza, Joaquina Abillón, viuda, en la calle de Amor de Dios, 2. A excepción de la mayoría en estos años, fue bautizada en San Lorenzo. Según los datos “el día 5 de Julio de 1825, salió con la que la crió, Joaquina Abillón, prohijada con dependencia. Estuvo siempre con ellos hasta su emancipación en 1842. No explica de qué forma se emancipó. Si se

---

<sup>703</sup> Archivo de la Real Sociedad Económica Matritense, Legajo 331 Exp. 1

<sup>704</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8844/1

emancipó del Colegio por casarse o por entrar en alguna casa a servir. Y las mismas circunstancias se dieron con “María Ramona López,” de la misma edad que María Juana. Según parece, estuvo viviendo siempre con los que la criaron hasta que obtuvo la independencia del Colegio. Fue a vivir a la calle de San Miguel, en Toledo.

Por el contrario, “Agustina Gallardo Estella,” fue prohijada, sólo por un año por la misma nodriza que la acogió de destete. Volvieron a prohijarla y la devolvieron a los tres días. Había nacido en Guadalajara. La nodriza vivía en la calle Angosta de Peligros, 19, en Madrid. Enfermó y salió en octubre de 1832 a convalecer con la viuda María Aguilar a la calle de Relatores, 7, por un mes; el día 11 de noviembre de 1832 la dejó en el Colegio. A la edad de 21 años salió a servir con Francisco Tadeo Pérez, empleado de la Caja de Amortización, por 30 reales de jornal pero estuvo solamente tres meses, “el día 18 de diciembre de 1839 la devolvió.” En abril de 1840 salió de nuevo a servir con María Aguilar a la calle de la Gorguera, 7 por 30 reales al mes de salario, pero tampoco estuvo más de 6 meses, el 29 de octubre de 1840, volvió. Salió “emancipada” el día 7 de marzo de 1843. “Pierde el derecho a volver y todas las gracias que la pudieran corresponder”. El jornal que la correspondía no alcanzaba la cifra de 300 rls. pero no sabemos si tenía fondo ahorrado ni si la emancipación fue solicitada por ella al cumplir la mayoría de edad. Esta niña no tuvo una vida muy estable.

Estos ejemplos nos permiten comprobar que en esos años, los expósitos conservaban los apellidos que indicaban los padres o familia, en las notas que dejaban junto a la criatura.

Por los datos de la siguiente niña se deduce que también disfrutó de cierta estabilidad “Juana María de las Mercedes Casanova.” Al igual que las niñas anteriores, nació en 1818 y pasó al Colegio en 1825. Vivió con su última nodriza hasta el año 1827 que volvió al Colegio. El día 16 de diciembre de 1837 salió a servir con José Calixto Vidarray en la calle Tentetieso, por 30 rls. de jornal. Se emancipó a los 30 años de edad, en el año 1848. Probablemente siguió trabajando en la misma casa después de obtener la independencia del Colegio. No da detalles sobre su emancipación, si contrajo matrimonio o simplemente la solicitó por exceder la mayoría de edad sobradamente.

Hay muchas colegialas que son devueltas y no dice nada más, se supone que quedarían en el Colegio las que no morían.

Según la inscripción de “Josefa Sánchez de la Vega en el Libro 2º folio 192, pasó al Colegio el día 31 de marzo de 1828.” Se crió con Luisa Jabardo, fuera de Madrid, desde el día 24 de febrero de 1821 que nació. Pero fue devuelta al Colegio a los 7 años, y a los 18 años salió a servir con Felipe Francés y Joaquina Belsa, en la calle Ancha de San Bernardo, 2. A los pocos meses volvió. Sirvió en casa de Manuel Andrés, médico, “en la calle de Atocha, 95, frente a San Juan de Dios” por 40 reales al mes de salario; el 22 de marzo de 1842, volvió. En 1845 fue emancipada por la Junta Municipal de Beneficencia. Tenía 24 años. En el folio 263 del mismo libro está Martina Martínez Bene, dada de alta en el Colegio el día 7 de junio de 1829. Había nacido en enero de 1822. Su nodriza Rita, fue esposa de Pedro Bergara, “teniente disperso en la

Granja” Fue prohijada por ellos el 17 de junio de 1829 y vivió en la Granja de San Ildefonso. La tuvieron que devolver en noviembre de 1835 por no “poderla sostener”. La Junta de Damas decretó que no volviese a salir con Rita Sanz, pero el día 21 de junio de 1836, volvió a salir prohijada por la misma, que había enviudado y vivía en la calle de San Bartolomé, 34. El 30 de diciembre de 1837, volvió al Colegio por disposición de la señora curadora. Al día siguiente, 31 de diciembre de 1837, salió con María Jovellanos, viuda, en la calle de Toledo, 40, frente San Isidro, como sirvienta, por 30 reales al mes; el día 22 de enero de 1838, la devuelve. El día 29 de julio de 1839, sale a servir con Juan Sandoval y Benita Rozalen, en la calle Ruda, 10 por 20 reales, el día 10 de noviembre de 1840 la dejó. En 1844 salió del Colegio “sin derecho a bolber”. Emancipada por su propia voluntad. El salario de la última casa está por debajo de la cantidad que habitualmente cobraban las sirvientas de la Paz.

Hemos constatado que ninguno de los dos sistemas impuestos por la Junta de Damas fue posible y las jóvenes no tuvieron la ocasión de poder emanciparse con ninguno de los fondos que se crearon con este propósito. Ni la parte destinada del salario de las sirvientas, ni con el fondo de los 10 reales mensuales destinados a las niñas prohijadas, para su dote en ambos casos.

Los casos que se dieron en este periodo, de emancipación, fueron al cumplir la mayoría de edad, pero algunas de las jóvenes, no sabemos si fue por decisión voluntaria, o dadas de baja en el Colegio por su comportamiento, puesto que aunque llegaran a los veinticinco años seguían en el Colegio si no hallaban la forma de poder vivir fuera y recibir la autorización para salir. Es probable que algunas de éstas, prefirieran seguir trabajando como sirvientas en alguna casa, según los datos expuestos, pudiendo disfrutar de esta manera de algo más de libertad.

No cabe duda de que muchas colegialas encontraban en el trabajo como sirvientas, la oportunidad ideal de independizarse del Colegio, o de emanciparse, como lo llaman las Damas, pero, en cualquier caso, a una edad no inferior a los 16 o 17 años. Aunque para algunas tareas hubiera sido aceptable la edad de 14. En este asunto, hay que tener en cuenta, la calidad humana de las señoras a las que las niñas servían, como en el caso de las nodrizas.

Es un “lujo” encontrar en el archivo, textos escritos por las mismas colegialas. Hemos visto con abundancia los documentos, oficios o reglamentos, todos documentos oficiales. Hemos estudiado los registros y asimismo las instancias y cartas de nodrizas y madres; pero los escritos por las niñas son mucho más escasos. Por esto considero que los siguientes documentos son verdaderamente valiosos: “Instancias de colegialas pidiendo la salida del Establecimiento”. 1843-1845.<sup>705</sup>

“...Señores de la Junta Municipal de Beneficencia, Ramona Pérez Villa Arbilla, de 27 años. Hace ya cuatro años que está afuera del Establecimiento sirviendo a Doña Saturnina Canaleta. La señora la ha tomado mucho cariño y la

---

<sup>705</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/6

ofrece toda su protección. Además con lo que tiene ahorrado de su salario y lo que pueda adquirir con su trabajo puede adquirirse lo suficiente para su subsistencia.”

Suplica tengan a bien concederle su emancipación.

La caligrafía y ortografía destacan por su corrección. Firma ella a 16 de diciembre de 1845. El Rector, Mariano José Fontana, informa a la Junta Municipal de Beneficencia su conformidad por ser cierto lo que la chica dice. No ha dado nunca motivo de queja, ni dentro, ni fuera mientras ha estado sirviendo. No ve inconveniente en concederle la emancipación por ser, además, mayor de edad.

En total son trece. Todas las instancias son enviadas a la Junta Municipal de Beneficencia.

“Josefa Sánchez,” tiene 25 años, está sirviendo desde hace 7 años y “está en estado de procurarse por sí su subsistencia y de estar actualmente en compañía de unos señores que la favorecen y miran como a una hija.”

“Suplica se sirva mandar se concedan su emancipación como ha sucedido con otras colegialas.” 1845. Firma ella, pero no escribe la instancia.

Justina Gallardo, 25 años. Dirige su instancia con todas las formalidades que exige el tipo de documento y expone su situación y cualidades: “adornada de diferentes clases de labores capaz de proporcionarle una decorosa subsistencia”.

Respuesta de Fontana: “Puesto que esta interesada a pesar de las muchas reflexiones que se le han hecho, insiste en pedir la emancipación, creo que se le debe conceder.” 1843.

1844, “María Ramona López, 22 años, hallándose en compañía de personas que en todos conceptos ejercen el oficio de padres, y que cuenta con los recursos necesarios para vivir, no como criada, y sí por lo que le produzcan sus labores, unido a lo que le prodigan sus indicados bienhechores” Suplica la independencia del Colegio.

El Director recomienda le concedan la emancipación “por ser mayor de 25 años”. Parece que el Director no sabe que tiene 22 años, según asegura María Ramona. No escribe ella la instancia, se observa al comparar la firma.

“Mariana Medina,” asegura “se encuentra con la aptitud necesaria para proporcionarse por sí la subsistencia.” No cita su edad, y no está sirviendo. Fontana envía un informe más largo y detallado de esta chica:

“Esta colegiala hace mucho tiempo que tiene las mismas pretensiones y por más reflexiones que se le han hecho no quiere desistir de su empeño. Es persona de buena conducta y tiene bastante habilidad para ganarse la vida y su subsistencia, por cuyas razones y atendiendo a su carácter, si se le niega lo que solicita podría desesperarse...” 1843.

La siguiente es Juana Serantes (No escribe ella ni sabe firmar) Comienza dando sus datos como niña perteneciente a la Inclusa y Colegio de la Paz. Tiene 23 años.

“De orden del Sr. Fontana me hallo reclusada en dicha casa. Ruega se la permita poder “salir ha ser doméstica de la casa que mejor convenga a mi conocimiento con haquel carácter que corresponde a una niña que en ningún tiempo ha dado el menor sentimiento a la casa y sí siempre dio muestras de la mayor humildad y buena conducta. Ruego se duelan de la situación en que me hayo por solo convenirme el triste estado de serbir pues este es el motibo que al Sr. Rector le ha dado para tenerme en esta tan triste situación. Pues asta la hora presente nadie atenido que tapar ninguna falta indecorosa que haya sido en perjuicio de mi persona. Pide justicia para que den la orden al Sr. Director para que me permita mi libertad pues en tal situación peligra mi salud.”

El Director responde que esa colegiala estaba sirviendo en una casa decente y se trasladó sin su conocimiento ni aprobación, a casa de un hombre con quien parece tenían relaciones, por confesión del mismo. Por esta razón le pareció de absoluta necesidad llevarla devuelta al Colegio en donde permanecía como las demás destinadas a servir. En muchas ocasiones, dice, la habían ofrecido salir a servir a “casas decentes” y “donde estuviera con el recogimiento regular a una joven soltera.” La chica, según Fontana se había negado constantemente “con el pretexto de que ella quería buscarse la casa a su gusto”. “A cuya pretensión no he podido acceder por parecerme sospechosa” 1843.

“Lucía Josefa, de 27 años, desde los 3 años de edad fue entregada a su familia sin dependencia del Establecimiento, con quien fue educada hasta los 18 años, fecha en que murió su padre y fue devuelta al Colegio “con sorpresa suya, más no pudiendo hallarse, salió inmediatamente a servir”. Sirvió en diversas casas y fue depositando en el Establecimiento parte de su salario hasta conseguir 100 reales. En la actualidad, dice encontrarse en suficiente disposición para ganarse su subsistencia y “por haber salido de la menor edad” pide el dinero depositado y la completa emancipación. (1843.) Fontana recomienda la concesión de lo que pide.

“Micaela Mondejar, 26 años de edad, vive con los que la han criado y pide la independencia del Colegio. “A fin de separarme de la dependencia de dicho establecimiento”. Fontana: “Esta interesada se escapó de la casa a donde servía y sus malas costumbres son perjudiciales a la moral del Establecimiento por cuya razón, está conforme en concederle su petición.

Tanto las niñas como los niños, con frecuencia se escapaban, aunque quizás los datos demuestren, que era más frecuente, esta práctica, en los niños. Las fugas no solo se daban en los establecimientos benéficos de Madrid; los niños aprovechaban las salidas al paseo para fugarse, ya fuese en Madrid, Barcelona, o Pontevedra. Al igual que en todas las Instituciones similares, los niños eran buscados y reclamados.

“Dolores Fresno, de 25 años de edad solicita “separarse de la dependencia” ir a vivir con un hermano casado. Fontana informa a la Junta que es colegiala de malas costumbres, y no hace más que perjudicar la moral de las demás colegialas.



“Balbina Íñiguez desea volver con Magdalena Reyes, que la prohijó y pide la independencia. Está junto a ésta, la solicitud de nuevo de Juana Serantes. En su informe, Fontana dice que las dos, se han escapado hace dos días, de la casa donde estaban sirviendo. “Para ninguna de las dos sirven amenazas” y como ya tienen 25 años y ellas mismas piden emanciparse, y “con su conducta están deshonorando al Establecimiento, y escandalizando a sus hermanas dándoles mal ejemplo, se les puede dar la emancipación.”

“Cecilia Melania está sirviendo en distintas casas desde hace 5 años. Ya tiene 28 años y se dedica a la costura con lo que se sostiene con honradez. Solicita la emancipación. Fontana afirma que es cierto lo que la colegiala dice y “no conviene que vuelva al Colegio” Recomienda su emancipación.

Como se ve, la mayor parte de las chicas que estaban sirviendo, no desean volver al Colegio. Los informes del Rector inducen a pensar que la conducta de las chicas había tomado un camino poco recomendable en cuanto a su moral y costumbres. Se entiende, según la moral y costumbres de la época. Pero por otra parte, y siempre teniendo en cuenta cómo debía ser el correcto comportamiento de una joven educada y honrada en aquel tiempo, también es posible que el Rector fuese demasiado exigente con la conducta de las jóvenes imponiéndolas una sujeción, incluso para entonces, demasiado estricta.

El trabajo de sirvienta fue una actividad recurrente, no única como trabajo de las colegialas de la Paz. Era un recurso habitual en todas las mujeres-“pueblo”. En el término sirvienta, se unen diversos quehaceres como planchar, lavar, coser... Es decir, la palabra “sirvienta” es la suma de las planchadoras, costureras, lavanderas, cocineras y doncellas. Esta era la emancipación a la que podían aspirar las colegialas de la Paz durante el siglo XIX.

## **9.5. Solicitudes de matrimonio. Origen geográfico y social de los solicitantes**

Entre las solicitudes enviadas pidiendo licencia para contraer matrimonio con una colegiala de la Paz, están las que piden chicas detallando sus nombres y demás señas. En estos casos las niñas solicitadas eran las que con dependencia del Colegio se encontraban fuera de éste por haber sido prohijadas o por estar sirviendo. Las que quedaban en el Colegio internas, no tenían esta oportunidad y debían esperar a cumplir los veinticinco años para encontrar la forma de subsistir fuera del Colegio por sus propios medios. Pero existen también numerosas solicitudes “para contraer estado de matrimonio con una inclusera”. Eran solicitudes, simplemente, de una niña para casarse. En estos casos, la Junta elegía a la posible candidata, no se procedía en la forma que expresa el reglamento de 1820 exponiendo ante el futuro marido un grupo de niñas seleccionadas; en este momento se entrevistaba al solicitante, le presentaban a la que las señoras les parecía adecuada y si el pretendiente y la niña aceptaban, la Junta concedía la licencia. Para llegar a esto, previamente las Damas ordenaban las pesquisas

de rigor. Mandaban investigar a través de las personas que para este menester designaban y si los informes eran favorables daban el consentimiento necesario. Las solicitudes llegaban de todas partes, ciudad y pueblos, sobre todo de zonas rurales. La mayoría de los que pedían esposa a ciegas, eran hombres mayores, viudos y con prole numerosa. Nunca habían visto a la niña o joven.

Como en los casos anteriores, su suerte, su vida, dependía de aquella persona que la sacaba del Colegio. Tampoco estaban a salvo de ser maltratadas. Unas vivirían una tragedia y otras más afortunadas, por el contrario, disfrutarían de su vida, de una familia y tendrían la oportunidad, sino de ser felices, al menos de una vida apacible y de cierto bienestar. Se exponen seguidamente, varias de estas interesantes solicitudes:

“Demetria de Santa Victoria, pide licencia para casarse con Carlos Martínez,” 1836.

“Pedro Carranza, fabricante de sombreros, solicita permiso para elegir una niña del Colegio de la Paz para casarse.” 1836

“Germán Martín. Viudo con dos hijos de tierna edad pide permiso para elegir una colegiala para casarse.”

Hay también muchas denuncias de los malos tratos de los maridos casados con niñas de la Inclusa. Tampoco en estos casos funcionaba bien el sistema de los informes y las indagaciones que hacían sobre los hombres que solicitaban incluseras para casarse.

En el tiempo en que era Mayordomo Mayor de la Casa Real, el Conde de Miranda, escribió desde Palacio, su domicilio entonces, para interceder por la entrega de una dote correspondiente a una de las Colegialas, que había contraído matrimonio.

Carta de 1839 que dirige la Junta de Damas al Director:

“La Junta de Damas ha acordado acceder al permiso que ha solicitado Juan Isidro Lopez de esta vecindad, estado viudo, con dos hijas, la mayor de diez años, oficio cagista, para que pueda elegir una de las colegialas de la Paz con quien contraer matrimonio a la cual se le enterará de las expresadas circunstancias para que delibere de todo lo que le pareciere oportuno, y la entrevista deberá verificarla dicho Lopez estando presente alguna de las excelentísimas señoras curadoras del Establecimiento. Firmado: Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza.”<sup>706</sup>

---

<sup>706</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/14

En estos casos comprobamos que la mayor parte de los solicitantes eran de hombres con dificultades para relacionarse y conocer a una mujer. Todas las solicitudes siguientes son para casarse con niñas de la Inclusa, que no han visto nunca.

“Melitón Sanchez quiere una niña para matrimonio.”

“Mozo sirviente de labranza, soltero”

“José López de Valmojado, quiere elegir una niña para matrimonio.”  
Le concedieron a María Gregoria, de 16 años.

“José Poveda, viudo con cuatro hijos, 37 años”.

“José Fernández Tejera, viudo, albañil, 34 años, quiere elegir una niña...”

“Bernardino Rodriguez, viudo, jornalero quiere casarse con una inclusera, desea saber los documentos que ha de llevar consigo cuando venga a la Inclusa de Madrid.”

Desde “la Inclusa Nacional y Colegio reunido de niñas de la Paz de Madrid,” escribió al cura Párroco de Bayona del Tajuña, Mariano José Fontana sobre la solicitud de José Algovia, viudo, para contraer matrimonio con una colegiala “siendo este uno de los negocios en que se debe proceder con más precaución “e interés” tenga la bondad de decirme a vuelta de correo las circunstancias que concurren en el dicho Algovia tanto con respecto a su moralidad cuanto a los medios que tiene para sostenerse” 16 de noviembre de 1841. El Párroco responde que Algovia tiene 33 años, viudo de Feliciano que falleció hace cuatro meses en el Hospital General de Madrid y de “cuio matrimonio legítimo le han quedado 2 hijos menores varón y hembra, 5 y 3 años”. El oficio del pretendiente, según el párroco, no es hombre holgazán ni vicioso ni ha sido procesado criminalmente. Y respecto a los medios para sostenerse, “tiene dos borricas” y ha tomado en arrendamiento tres tierras. “Su cabeza, 2 o 3 fanegas cada una que tiene barbechado.” Y va a sembrar, “aunque en este pueblo que es de pocos vecinos, y miserable, como aislado entre dos ríos: Tajuña y Jarama.” El hombre apenas ejerce su oficio de colchonero. De ordinario y en todas las estaciones de año es pescador. “Todo lo cual debo informar en contestación, cura párroco”<sup>707</sup>

No todas las indagaciones realizadas daban resultados favorables. Hay varios que son denegados por informes de mala conducta.

“Joaquín Alvarez, vecino de esta Corte, soltero, 38 años, de (...) , provincia de Orense, vive calle de Santa Ana, 22, tienda de Vinos a V.E. ace presente que allandose soltero y con casa de trato desea tomar estado de matrimonio con una

---

<sup>707</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/17

Colegiala de la Paz de esta Corte por lo que me allo con algunos bienes para poderla sostener y previos que sean los informes Estimare de los piadosos corazones de VVEE se dignen mandar semede la competente licencia para poder beneficiarse nuestro matrimonio. Dios guarde las vidas de VVEE muchos años. Madrid, 6 de octubre de 1849.”

Las notas al margen son muy significativas:

“Al señor director para que instruido expediente en que se acredite la moralidad y medios de subsistencia del suplicante, lo devuelva.”

“Informe al Señor Visitador de la Inclusa y Colegio de la Paz, pidiendo en su caso las noticias necesarias al director del Establecimiento en este y en cuantos asuntos se sometan a su informe.”

En la nota del Párroco de San Millán se expone: “Tomados los informes posibles, resulta que este interesado es de buena conducta tiene taberna propia y vive donde se cita. Es lo que puedo informar.” Otro informe del celador del barrio del Peñón confirma lo anterior. No aparece el nombre de la chica que le dieron para casarse.

En 1840 hay 17 licencias de matrimonio. Expedientes y licencias:<sup>708</sup>

“Demetria de Santa Victoria L 2º F. 10 y Tomás Rico, 3 de octubre de 1840”

“Romualda Pozuelo L.2ºf 188, con José Yerba, en Madrid, 14 de mayo de 1840. No cita domicilio.”

“Dámasa de San José L.2ºf.37 con Bernabé Oliveros el 25 de agosto de 1840”

“Gregoria de Castro L1ºf.394, con Pedro Bocolo, vive en calle Huertas, 37, 3º, soltero, maestro oficial de “evanista”. Gregoria vive prohijada a cargo de Francisco Ruiz, 13 de agosto de 1840.

“María Dolores Gregoria vive prohijada por Dorotea Rivero. Piden licencia para casarse con Fernando Leijas, dependiente de la visita del casco de esta Corte.”

Del año 1839 vemos 6 solicitudes. Los pretendientes son de diversas procedencias, naturales de Perales de Tajuña, otros de Pinto, Alcalá, Navalcarnero.

“Blas Avelo de Pallarés, natural de esta Corte, soltero, ejercicio, sereno. Pide licencia para que pueda elegir una de las jóvenes colegialas que residen en este estº procurando que recaiga la elección del suplicante en alguna de las colegialas que haya nacido fuera de esta Corte por la calidad que tiene el referido Avelo de ser natural de esta población y espósito.”

---

<sup>708</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/12

El oficio lo envía la Junta de Damas al Rector., 1839.

De 1838, 4 solicitudes.

“Anastasio Mateo, soltero, de 24 años de edad, de esta Corte, tiene permiso para elegir una Colegiala cuya entrevista ha de efectuarse estando presente una de las señoras curadoras.”

“Catalina de San Valentín, L.2º-65, se halla a cargo de Vicenta Girón, piden licencia para casarse con Antonio Barreras, mozo del lavadero, nº 41, sito en la Virgen del Puerto. 14 de abril de 1837.”

De 1837 vemos 7. Entre éstas hay una comunicación dirigida al Rector para que satisfaga al marido de la colegiala María Lobo, Isidoro Gutiérrez, los 500 reales del premio de la Lotería Primitiva que salió premiado en el sorteo del día 19 de julio de 1830.

Es necesario señalar y comentar cómo todas las cantidades que les corresponden a las colegialas en concepto de dotes, sean premios de la Lotería o por cualquier otro concepto, son abonadas a los maridos que será no solo el depositario sino el que dispondrá de dicha suma, según su criterio y voluntad.

“Buenaventura Martínez, viudo, con una hija de 11 años, tiene licencia para elegir una colegiala para casarse. Es de Paracuellos de Jarama, 1837.”

“Manuel Blasco Urosa solicita permiso para elegir una colegiala, vecino y labrador del oyo de Manzanares, viudo, con varios hijos, tiene tres en su compañía que le ayudan en su oficio de carretero, que ejerce con dos pares de bueyes, dedicándose él mismo a sembrar en lo que permite la aridez de la tierra de un pueblo de sierra, teniendo además la casa en que vive de su propiedad. Lo que comunico a Vd. para su inteligencia.”

“Licencia a Damiana Juana para casarse con Manuel Martínez, soltero, de esta Corte y de oficio manguitero,”1837.

“Tomás Alabedra, vecino de Carabaña, tiene permiso para elegir una colegiala,” 1837.

“Antonio León, de Pinto, 34 años, viudo con tres hijos, vendedor de comestibles” tiene permiso para elegir una colegiala.

José Pobeda, 37 años, viudo, cuatro hijos, cofrero, se le dará licencia para casarse con María Loreto, “si esta fuese gustosa en ello”.

Antonio ha elegido a María entre varias colegialas y ella ha de aceptarle, en cuyo caso “deberá otorgar la correspondiente escritura dotándola de los 5.000 reales que ofrece y dice tener cabida en la 5ª parte de sus bienes”.

Salvo excepciones, los pretendientes eran en su mayoría de procedencia campesina, viudos y con varios hijos. No era habitual un solicitante que otorgara una escritura de dote a su esposa por 5.000 reales. No es garantía de que María fuese la más afortunada por casarse con un hombre rico, desconocemos el trato que ella recibiría, pero este caso es una excepción por la posición económica del solicitante.

Por las cartas de los maridos, comprobamos que en algunos casos, las dotes de las chicas no las entregaban, y ellos se veían obligados a reclamarla. Son ejemplos de estas reclamaciones de dotes de colegialas que se han casado en 1826. Las solicitudes van acompañadas del certificado de matrimonio expedido por el cura, a nombre de Claudia Francisca Otero, Pilar Carrasco y Corrales, Tomasa Losa y Bernardina María Dolores<sup>709</sup>

“María Cruz del Olmo, casada con Bruno García en Alcazar de San Juan, el día 25 de marzo de 1833,” recibe la dote de 750 reales, “entregados por Felipe Arroyo,” administrador entonces del Colegio, el día 23 de febrero de 1837.

El mismo hará entrega de una cantidad exacta, el mismo día, “a Juan Fernández, esposo de la colegiala Cándida de San Francisco, residente en esta Corte, habiendo contraído matrimonio el 26 de mayo de 1836.”<sup>710</sup>

Las dotes variaban como se ve, de manera notable; cada niña vivía a merced de circunstancias muy diversas que los reglamentos del Colegio no eran capaces de regular en la práctica. Así se puede comprobar en los registros de los depósitos, que según las normas, deberían realizar los que prohijaban con dependencia a las niñas, desde que cumplían los 12 años, para su dote, al tomar estado.

## **9.6. El convento como destino**

Pero había otras opciones para que el número de colegialas no excediera la capacidad del establecimiento en cuanto a espacio, personal y gasto. Una de estas opciones era la de hacerse religiosa. Varias colegialas siguieron este camino y fueron distribuidas por diversos conventos de provincias. También éstas niñas deberían recibir

---

<sup>709</sup> ARCM Inclusa Sig. 8496/5

<sup>710</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451/1

la dote tanto en ropas como en dinero efectivo y esto dificultaba notablemente el acceso a los hábitos de las aspirantes a novicias por la elevada suma de dinero que exigía las reglas de algunos conventos.

En 1835, el Director del Colegio, por orden de la Junta de Damas, a través de la Superiora de la Paz, Sor Antonia Anguela, envía un oficio a la Superiora del Convento de Olmedo solicitando que la colegiala Josefa López Villalobos, L. 1º 370, sea admitida en aquel Convento. Así como la solicitud de ingreso de las colegialas Francisca de Borja y María de la Presentación, L1º- 434, para la misma Orden Religiosa de las Dominicas en el Convento de la Madre de Dios de Olmedo.

Por los datos de 1835, vemos que Petra Martínez, L 1- 433 y Francisca de Borja, habían recibido nociones de piano y participaban en el coro del Colegio, cualidades que las señoras de la Junta utilizan como de interés y utilidad para el Convento. Esta actividad, la continuarían en sus nuevos destinos y la Junta de Damas de Honor y Mérito envía una carta solicitando para ellas un maestro de Música que las perfeccione.

Por una carta de Petra Martínez, fechada en el 22 de abril de 1835, podemos saber los problemas que crearon ambas colegialas por sus desavenencias y rivalidad en su nueva vida de novicias. Petra había sido elegida organista y Francisca, cantora y recibieron las clases oportunas desde su ingreso en el Convento de Olmedo. El escrito explica con todo detalle todos los altercados, discusiones e intervención de la superiora del Convento. Petra entre otras cosas, dice que Francisca no quería que Petra ingresara en el mismo convento porque la tiene envidia por sus cualidades, porque es mucho más joven y por ser hija de padres legítimos. Francisca de Borja escribe una carta a la Junta de Damas pidiendo perdón a la presidenta por su comportamiento. Así mismo el Director, por orden de las Damas, interviene: “Inmediatamente de ser informado he hablado con ellas y han quedado enteradas de la conducta que deben seguir”

En 1832, ingresó la colegiala Francisca García en el Convento de Carmelitas Descalzas en Guadalajara.

Vicenta Pulido, 19 años, solicita en 1828, mediante instancia, la asignación de dote necesaria para entrar en el convento. Según su expediente, de 1831, la suma procedente de varias donaciones, alcanzó la cifra de 6.500, reales. Según la escritura, Vicenta Pulido era natural de esta Corte; hija de Vicente y de Antonia Sánchez, difuntos, y profesó en el Convento de monjas de Santa Clara de Jesús de la Villa de Estepa.

El ingreso en el convento hubo de retrasarse al contraer, Vicenta, una grave enfermedad. Ingresó el día 4 de octubre de 1829. Solicitó ser admitida como religiosa de coro y velo en el Convento de la Concepción Francisca, el año anterior. Según el expediente, era hija de padres de clase distinguida. “Aunque no se dice expresamente el

ejercicio de su padre y predecesores en los documentos, hay noticias bastante bien fundadas de que fueron profesores de medicina y cirugía. Se tiene noticia de que su madre murió, pero del padre nada se ha sabido desde la época de la guerra de la Independencia.” El convento solicita todos los datos y cualidades de la niña y las Señoras de la Junta responden con todo lujo de detalles: “Las prendas especiales, de la niña, físicas, civiles políticas y morales, son muy recomendables”.

“Físico: talla regular, sus miembros bastante perfectos, su salud muy robusta, no ha estado mala en los 12 años que hace que está en el colegio. Su cara (...) es hermosa, con colores que expresan su robustez.

En cuanto a lo civil: Sabe todas las labores de su clase y sexo. Cose con tal habilidad que sus labores han sido presentadas a la reyna. Sabe planchar, rizar, bordar, y hacer algunos encajes, todo esto con tal primor, sus obras han sido celebradas por personas inteligentes.”

En cuanto a lo que es político: sabe leer, contar, escribir, y dibujar con tal gracia, sin haber tenido maestro, saca cualquier dibujo para bordar. Lee también latín.

La niña cantaba, por añadidura, el canto eclesiástico bastante bien.

En lo moral, parece que la jovencita, era un dechado de virtudes. Su inclinación al estado religioso era innata a ella. “No solo conoce el catecismo y el Evangelio, sino que tiene la cualidad de comprenderlo. Es muy aplicada en el trabajo y muy obediente y muy digna de ser admitida”. A partir de enviar la solicitud procedieron a gestionar las peticiones de la Dote. Numerosas cartas y oficios fueron enviadas a personas de posición social alta, rogando y confiando en su generosidad como donantes para tan elevado destino, con el fin de obtener la cantidad requerida por el Convento. Fue admitida en Madrid en el Convento de la “Concepción Francisca”. La solicitud que dirige a la Junta de Damas y al Director, rogando le concedan la dote la escribe y firma la propia Vicenta, con una preciosa caligrafía. La primera solicitud es enviada en 1827.<sup>711</sup>

Vemos varios registros de niñas novicias:

“Serafina Juana Romero L2º- 29, ingresa en el convento de Santa Catalina de Alcalá de Henares, el año 1835.”

“María del Carmen, L1º- 397, al convento de Santa Catalina en Alcalá de Henares, 31 día 16 de julio de 1835.”

La instancia presentada a la Junta de Damas por Josefa López Villalobos:

---

<sup>711</sup> ARCM Inclusa, Sig 8451/1



“... se siente interiormente movida de vivos impulsos de separarse del Comercio del mundo y consagrarse a Dios en un Claustro (...) pero su triste suerte de ser hija de padres desconocidos y la falta de medios para proporcionarse el dote suficiente la imposibilitan a solicitar su entrada en un instituto religioso, donde es preciso acreditar su legitimidad.”

La colegiala está informada de que en la Casa de las Hermanas de la Penitencia, “llamadas vulgarmente “Recogidas”, sita en la calle de Ortaleza de esta Corte, podría lograr y verificar (...) las ventajas espirituales que le aportará como a sus compañeras, les aporta mucha paz y quietud: María Gerónima de García y Encarnación Cordobés.” Firma, Josefa López Villalobos.

Debía ser admitida por el Sr. Colector General de Espolios y vacantes, protector y patrono de la citada casa. Las señoras aceptan con reservas pues no quieren que sirva de ejemplo. “Por ser contra la buena opinión del Establecimiento esta Religión ni de su aprobación y agrado”.<sup>712</sup>

Las novicias que aún no habían profesado, vieron su futuro aún más incierto, junto con la incertidumbre de las Órdenes religiosas que serían extinguidas. María del Carmen, Serafina, Francisca de Borja, Josefa López Villalobos, y María de la Presentación, estaban pendientes de profesar en 2 de junio de 1837<sup>713</sup>

El año anterior, con fecha 1 de julio de 1836, la Junta de Damas recibe un oficio procedente del subsecretario del Despacho de la Gobernación del Reino en la que se comunica: “A los gobernadores civiles de Segovia y Valladolid lo que sigue: La reina ha sido informada por la Junta de Damas de Honor y Mérito, que las colegialas de la Paz que están en el Convento y se hallan de novicias.” La comunicación autoriza a que sigan en el convento de sirvientas pero no podrán profesar. En una nota al margen se aconseja a la Junta de Damas, recojan a las novicias, anteriormente colegialas, en el Colegio, pues serán los conventos extinguidos. Las Damas tratan de evitar el que las jóvenes sean devueltas al Colegio, y piden a la reina la autorización para que sigan en calidad de sirvientas ya que no las permiten profesar ante los planes de extinción de Conventos. Petra, insiste y ruega se le permita profesar por ser el anhelo de su vida.

El expediente (11/6/1831) de entrada a religiosa de la colegiala Francisca García, en el Convento de Guadalajara, contiene la escritura notarial que autoriza a Juan Alen a percibir la dote de 3.300 reales con los que ha sido “agraciada por el Comisionado General de Cruzada, para el ingreso en el Convento y Colegio de nuestra Señora de las Vírgenes Carmelitas Descalzas de la Ciudad de Guadalajara.

---

<sup>712</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451/1

<sup>713</sup> Id.

## **10. El Colegio de la Paz (1850-1900) Diputación Provincial. Cambios jurídicos, institucionales y administrativos**

### **10.1. Reglamentos 1849, 1877 y 1888. Disciplina carcelaria y cuartos de corrección**

A lo largo del siglo se dictaron normas con el fin de dejar bajo control todo lo concerniente a la vida de los expósitos, pero fundamentalmente, y como objetivo y punto de partida, el mantener y sostener la institución. Todos los reglamentos destinados al Colegio, imponen una disciplina con un discurso religioso y moralizador riguroso y represivo. Pero estos ingredientes no son aplicados en las mismas dosis en cada uno de los reglamentos, según los periodos. El primero, de 1820, tiene una proporción mayor estrictamente religiosa. Avanzado el siglo, sin desaparecer este factor, disminuye en proporción considerable y da paso a un nuevo ingrediente dominante en los dos últimos reglamentos: la producción. El aspecto práctico y productivo de ambos establecimientos: Inclusa, Colegio y Maternidad. Han de ser autosuficientes. Aunque continúan dependiendo en gran parte, de la Caridad privada, no ha de ser la fuente principal de ingresos, sino ahora se trata de que estas instituciones, obtengan fondos de los propios ingresos que generan.

Después de muchos años de insistencia y búsqueda, tengo la grata satisfacción de acceder al primer Reglamento editado y publicado para el Colegio de la Paz del año 1849.<sup>714</sup>

El Reglamento fue impreso en Madrid, imprenta de D. José María Alonso, Salón del Prado, num. 8. En lo que respecta al Colegio de la Paz, tiene como principal objetivo la regulación del trabajo de labores de las colegialas. Así pues, la distribución de los horarios de todo el día y el resto de actividades, giran en torno a este fin.

Me parece importante comentar, lo que en mi opinión destaca, de forma obsesiva, en este Reglamento: la persecución tras el objetivo del orden como uno de los principales valores en la educación de las niñas. Seguramente sería una cualidad presente en todos los orfanatos de Europa. La palabra “orden” se repite hasta la saciedad. Junto a este término, aparece la idea dominante en todo el texto, de mantener a las niñas en silencio permanente. El objetivo exige un sistema de mando preciso, las niñas disciplinadas han de responder a órdenes terminantes, breves y claras. Entre

---

<sup>714</sup> Disponible On line en [http://books.google.es/books?id=Clwah8i5ZP4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=Clwah8i5ZP4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) Consultado en 9/4/15

monjas, que imponen la disciplina y colegialas no ha de mediar explicación. La educación de las niñas debe hacerse con “pocas palabras, ninguna explicación, en el límite un silencio total que no será interrumpido más que por señales: campanas, palmadas, gestos, simple mirada del maestro, o también el pequeño utensilio de madera que empleaban los hermanos de las escuelas cristianas.”<sup>715</sup> La escuela de enseñanza mutua insistirá sobre este control del comportamiento por el sistema de señales a las que hay que reaccionar inmediatamente: sentarse al toque de palmada en el comedor, o al levantarse por las mañanas al toque de campana. Incluso las órdenes verbales han de ser cortas y precisas: “Entren en sus bancos” o “tomen su labor”.

A pesar de resultar reiterativa, es necesario insistir en un aspecto fundamental: todas las niñas estaban sometidas a la misma disciplina, de todas las edades, desde los 7 hasta los 30 años, incluso más, de algunas colegialas. Solamente cabe la posibilidad de que las monjas, por su cuenta, hicieran excepciones con las niñas pequeñas.

Está formado por VIII Capítulos y 36 artículos. Al final se añaden tres artículos adicionales. Los dos primeros capítulos se refieren a la cotidianidad de la vida de las niñas, desde su despertar de cada día, hasta la hora de entrar a las salas de labores, la cual queda fijada en el artículo 10 y último del Capítulo II.

El Capítulo I (Título I) aparece con el título: “Del objeto del colegio y de las personas que deben ingresar en él”. Como se establece en 1820, “pertenecen a este establecimiento todas las niñas que hayan cumplido siete años, y que procedan de la Inclusa de Madrid.”

El establecimiento tiene como objeto dar a las niñas una buena educación religiosa y doméstica, “de manera que un día puedan ser buenas madres de familia”. En este momento el valor prioritario en el papel de las mujeres es el de ser madres.

Mantienen la división de dos grupos de niñas, pero ahora señalan las edades: uno entre los siete hasta los quince años y el otro grupo las edades restantes. Recomendaba se mantengan separadas en cuanto las condiciones del local lo permita. Dividen los dos grupos en secciones y una colegiala, elegida por su maestra, se ocupará de cada una de ellas, a las que llamarán pasantes. Este cargo tendrá la responsabilidad del aseo y limpieza de las niñas a su cuidado, y de vigilar se guarde orden y compostura, en todo momento. “y no se separará de ellas, ni en el dormitorio, ni en el comedor, ni en la iglesia, cuidando en todos estos actos de que se observe la mayor compostura, orden y silencio.”

También tendrá que estar una hermana presente y vigilando en los “actos de recreación, para que se observe el orden posible hasta en sus juegos y diversiones,”

---

<sup>715</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar.... Op.cit....* 154-156

El Capítulo II dicta las “Disposiciones para antes de entrar en las salas de labor”. Estas disposiciones comienzan a establecer el horario desde que se levantan. “Todas las colegialas se levantarán desde 1º de octubre hasta 1º de marzo a las seis de la mañana y en los restantes meses, a las cinco”. Las actividades que han de realizar, como su aseo, desayuno, culto religioso y la entrada a las salas de labor, todo en perfecto orden, silencio y disciplina, en filas de a dos para entrar al comedor o a los talleres. Nada más levantarse rezarán unas oraciones “Enseguida elevarán su corazón a Dios y en una breve oración, le darán gracias por el beneficio de haberla dejado llegar a aquel día...” Aquí vemos la primera e importante diferencia con el reglamento anterior: “en una breve oración”. Resalta el marcado carácter pragmático de este Reglamento y los que le siguen. Se tratará a partir de ahora de aumentar el rendimiento del trabajo de las colegialas.

“Se vestirán y asearán sus camas,” irán a la capilla con el mayor orden y compostura y oirán el santo sacrificio de la Misa. Encomienda a las hermanas enseñar a las niñas el comportamiento de recogimiento y respeto que han de guardar en la iglesia sin “disimularles” la menor falta. Vigilancia encomendada a las pasantes quienes, al igual que los “observadores” descritos por Foucault, en las escuelas de enseñanza elemental y en las escuelas parroquiales, “deberán tener en cuenta quién ha abandonado su banco, quién charla, quién no tiene rosario ni libro de horas, quién se comporta mal en misa, quien comete algún acto de inmodestia, charla o griterío en la calle”.<sup>716</sup>

Concluida la Misa, saldrán las niñas con el mismo orden, siempre, bajo la mirada de las maestras, y se dirigirán al comedor, a tomar el desayuno. Aquí es interesante la puntualización de que estén presentes, al menos cuatro hermanas y que observen si hay alguna inapetente, sobre todo las menores.

Después, el artículo siguiente dice, “pasarán a asearse, se lavarán manteniendo el orden por grupos, con la correspondiente separación” usando cada una su toalla que “la tendrán numerada.” Se peinarán y estarán dispuestas para entrar en la sala de labor a las ocho.

El Capítulo III está dedicado a la “Distribución de las horas del Día”. Siguiendo a Foucault, la disciplina que legisla el empleo del tiempo es una vieja herencia de las comunidades monásticas. Los tres procedimientos que señala son: establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, y regular los ciclos de repetición. Estos pronto coincidieron fácilmente en los colegios, los talleres y los hospitales. “Las casas de educación y los establecimientos de asistencia, prolongaron la vida y regularidad de los conventos”<sup>717</sup> Durante siglos las órdenes religiosas han sido maestras de la disciplina.

---

<sup>716</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.p.163

<sup>717</sup> *Ibidem*: pp.137,138, 139

“Los alumnos responderán inmediatamente a los toques de campana para arrodillarse o para el cambio inmediato de cualquier otra actividad.” Cronometrándose, incluso, el tiempo a emplear en cada una en todas las horas del día. Reglas que se aplicarán igualmente tanto en los cuarteles como en los talleres y fábricas. “La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario”.

Las reglas, en 1849, del Colegio de la Paz, señala las 8 de la mañana en invierno y las 7, 30 en verano para comenzar las labores. No especifica diferencias entre los dos grupos de niñas, las de 7 años y las de 25. Hay que tener en cuenta el dato que ofrece la condesa de la Vega del Pozo en su informe de 1838 acerca del número de colegialas, así como de la proporción de las edades. También hay que tener presente las fechas, entre el año 1838 del informe y el año de la edición del Reglamento, 1849, hay once años de diferencia, pero aun así, tendremos que valorar la evolución que se produjo en el comportamiento de las cifras del total de colegialas por edades.

“Suele haber en el Colegio entre 300 a 400 niñas, pero, las cuatro quintas partes son de corta edad y pasa mucho tiempo hasta que pueden realizar estas labores. La mayor parte, dice, por su naturaleza “son puerkas, holgazanas y torpes. Y abusan de la dulzura y paciencia que usan con ellas las hermanas”. (Informe de la condesa)

Las hermanas de la Caridad, tienen el deber de inculcarles a todas el amor al trabajo, “como lo que es lo que exclusivamente constituye su patrimonio”.

Fija, el horario para la comida y el tiempo del recreo que será una hora y media, para ambas, comida y recreo en los meses desde Octubre hasta Marzo; y de dos horas en los meses restantes. En los talleres estarán hasta el anochecer, lo que supone, aproximadamente, en las tardes de menos luz, cuatro horas y media, como mínimo y las tardes con más horas de sol, siete horas. Señala la hora de acostarse, las 8 en invierno y las 9 en verano “A las doce bajarán al comedor formadas de dos en dos con el mayor orden y silencio, el que guardarán también mientras coman, en cuyo tiempo, una de las niñas,(...) leerá la vida del santo u otro libro de instrucción.” Al finalizar la comida, estarán en “recreación” hasta la una y media, en invierno, y hasta las dos en verano, a “cuya hora, volverán a las salas de labor.”

“...donde permanecerán con el mismo orden que por las mañanas, hasta el anochecer. Mientras estén en la sala rezarán el rosario sin distraerse por esto de sus labores. Desde el anochecer hasta que toquen a cenar estarán en recreación.”

La hora señalada para acudir al dormitorio será las ocho en invierno y las nueve en verano. Lo que indica un tiempo muy corto de recreo. Hay que tener en cuenta, que los días de luz más cortos, serían hasta las seis de la tarde; el tiempo estimado para la cena será de una hora, por tanto la conclusión es que lo máximo que pueden tener de

recreo es una hora en los días del mes de diciembre, cuando las tardes son más cortas. En la medida que la luz del día va prolongándose, el tiempo de recreo será menor, y más largo el tiempo de trabajo en las salas de labor. Aquí tampoco señalan un horario de recreo mayor, según las edades de las colegialas.

Se establece también en este capítulo, en su artículo 12, un horario para las clases de escritura, no dice nada de lectura, una hora (de 9 a 10) por las mañanas para la mitad de las niñas, lo que determina que las niñas reciben clase en días alternos. Tampoco especifica edad de las niñas. Lo que induce a suponer que las mayores ya sabrían escribir, y quedarían en las salas de labor.

En el Capítulo IV, están las “Disposiciones para el lavadero y cocina”  
Toda la ropa del Colegio se lavará en casa, las niñas de la segunda edad tienen la obligación de realizar este trabajo. Será la hermana la que elija a las niñas que tendrán que acudir al lavadero, los días y las horas que ella ordene. Tendrán que ir siempre conducidas por una monja, tanto para dirigirse al lavadero como para regresar a la sala de labor. Recomienda sean las hermanas las que elijan las cuatro niñas, y que lo hagan con igualdad, para que no haya quejas.

Todos los domingos, cuatro niñas deberán ayudar en la cocina del colegio, mas cuatro para la limpieza del comedor, cuatro para barrer y asear los dormitorios, una o dos para la enfermería y cuatro más para limpieza de salas de labor y escaleras. Las niñas que hayan destinado para cocina y comedor, seguirán toda la semana, quedando exceptuadas de acudir a las salas de labor.

Acerca de la Enfermería, las reglas son las que deberán observar expresamente las Hermanas de la Caridad, en cuanto a limpieza de ropas, administración de medicinas y cuidados de las enfermas.

Sobre la vida espiritual y culto: “Las colegialas se confesarán ordinariamente una vez cada dos meses, y por extraordinario se les permitirá confesarse el día de su santo, o cuando tuviesen devoción o necesidad”. Pero advierte que ha de ser siempre en día de fiesta o en horas que no falten a sus obligaciones.

Rezarán sus oraciones en los dormitorios y en las salas de labor, además de asistir a la Misa diaria como se expresa anteriormente en el artículo número 8. Insiste en que todo ello no debe distraer de las obligaciones que han de cumplir con puntualidad como señala el artículo 11, esto es, comenzar las labores con puntualidad, a las 8 en invierno y a las 7,30 en los meses de más horas de sol.

También recoge la obligatoriedad de instruir a las colegialas en Historia Sagrada para las niñas del grupo de mayores, que se impartían en los días de fiesta de 9 a 10 de

la mañana. “Las hermanas harán preguntas a las niñas, para comprobar que han aprendido todo bien”.

Es importante aquí señalar, la eficacia del método de enseñanza de forma oral, es decir, lecturas por parte de las monjas de la Historia Sagrada que las niñas deberían escuchar y aprender. Ellas no poseían libros de ninguna clase de instrucción. Por tanto, creo de suma importancia este tipo de enseñanza a base de lecturas, de forma reiterativa, por el poder y fuerza con que se inculcaban valores morales y creencias. Las niñas del grupo de menores recibirán lecciones de doctrina cristiana.

En los mismos días de fiesta, si no salen a paseo, bajarán a la iglesia a rezar el rosario, el cántico de la Virgen o el trisagio.

Un capítulo se dedica a “Premios y castigos.” Recoge todo aquello que tiene que ver directamente con el trabajo en los talleres. Señala la obligación, por parte de las monjas, de designar, cada mañana, la tarea diaria que han de terminar cada niña durante la jornada, y puntualiza que en el caso de terminar la niña la tarea, antes de acabar la jornada, se le encomiende otra, la cual, servirá también para las horas del recreo.

Del producto que se obtenga de las labores “que hagan las colegialas correspondiente a su tarea, se les abonará la quinta parte; y el total líquido de las que ejecuten en las horas de recreación.”

El siguiente artículo es de gran interés: “Estos productos ingresarán en Tesorería y se les entregarán al tiempo de tomar estado o cuando salgan del establecimiento, siempre que no hayan dado motivo para ser despedidas”.

El siguiente punto, según el criterio de sus autores, ordena la forma en que deben ser anotadas las cuentas para que no sean perjudicadas las niñas en sus intereses. “Cada maestra tendrá un libro en donde anotará con la mayor claridad las labores que han ejecutado y el producto que les ha correspondido, anotándolo mensualmente y capitalizándolo en cada año.” Añade que si alguna colegiala necesitase alguna cosa extraordinaria y se merezca satisfacer esta necesidad. “y se hiciera acreedora por su laboriosidad y otras buenas prendas a que no carezca de ella, se le comprará del producto de las labores que haya ejecutado en las horas de recreación, con conocimiento del director y para que sirva de estímulo a las demás.” Las que no terminen la tarea se les pondrá la nota de desaplicadas y por supuesto no tendrán premio.

El Director será informado por la Hermana de la Caridad del incumplimiento de alguna parte del reglamento por parte de las colegialas, y está asimismo, autorizada a imponer el castigo que le parezca oportuno. El Director podrá imponer mayor castigo si lo juzgase necesario.

Los premios, como se puede observar, consisten en reconocer el derecho de las colegialas a la quinta parte del producto de su trabajo, y el total del producto si sigue trabajando en el tiempo de recreo. En caso de que necesite algo, se lo comprarán con el dinero que ha ganado en sus horas de recreo, pero ha de merecerlo por ser trabajadora y demás cualidades. No se habla de caprichos, sino de “necesidades”. Así pues, en caso de necesitar alguna cosa, no la tendrá nunca, si no trabaja en las horas de recreo. A lo que hay que añadir que la colegiala no puede disponer de ninguna cantidad, por mínima que sea, del dinero ahorrado con su trabajo hasta que no salga del colegio, haya contraído matrimonio o tome estado religioso. De esta manera, confían en estimular a las demás niñas a que continúen trabajando en su tiempo de expansión y juegos.

Aunque las reglas en todos los internados, fuese con caracter de disciplina cuartelaría, una de las diferencias del Colegio de la Paz, en relación a otros colegios, se basa en que los ilegítimos, carecían de derechos. Por ello cualquier concesión o beneficio era considerado como un premio.

Termina el Reglamento con unos artículos adicionales. El primero se refiere a la cuestión de las niñas que salían a servir:

“...Habiendo acreditado la experiencia lo perjudicial que es a la moral y buenas costumbres la salida de las colegialas a servir, el Director no podrá permitir que salga ninguna con ese objeto, salva alguna excepción y únicamente queda autorizado para colocarlas de pasantes en algún colegio con las precauciones necesarias.”

Era, a todas luces, necesaria la suspensión del trabajo de las niñas como sirvientas. Este procedimiento queda suprimido por la Diputación Provincial. Pero posiblemente, con toda facilidad pudieron darse casos que solicitaran prohijar a niñas que en la realidad las empleaban para trabajos domésticos en las casas de los que las acogían y no existía ningún reglamento que sirviera para respaldar los derechos de estas niñas. Una vez que las familias las prohijaban, las tareas a las que las niñas eran destinadas no podía ser controladas por el inspector o Director del Colegio, por ser tareas que se podían considerar como aprendizaje y preparación para ser una “buena madre de familia”. De manera que la situación de las niñas, posiblemente seguiría siendo la misma que años atrás, pero la niña no tenía derecho a quejarse. Ni cobraría ningún salario.

El segundo prohíbe que las niñas reciban visitas sin permiso del Director, y al Director le prohíbe concederlas fuera de las horas de “recreación”. “que nunca deberá concederlas sino en las horas de recreación o en los días festivos.”

En el siguiente artículo, habla de las salidas de las niñas a paseo, siempre acompañadas de sus maestras, las Hermanas de la Caridad, pero no señala horario ni duración del paseo. Concluye el Reglamento en “Madrid, 1º de marzo de 1849. Es copia



del original que obra en la secretaría de mi cargo. Madrid, 1º de abril de 1849. Por orden del Sr. Teniente Alcalde: El Secretario de la Junta Municipal de Beneficencia, Juan José de Aróstegui.”

Prácticamente, todo el contenido del reglamento del año 1877, está basado, como en el reglamento anterior (1849) en normas en torno a las labores de los talleres. Los talleres, labores y fabricación de productos, son el eje por el cual se articula la educación de las colegialas, su vida, sus obligaciones, sus creencias y convicciones y la regulación y disciplina para la aplicación de todo ello. Casi en su totalidad es copia del anterior.

El año 1877, fueron nombrados visitadores de los Establecimientos, el marqués de la Torrecilla, Barón de Cortes y el marqués de Peñaflorida. Junto con el nuevo reglamento, éste último, dirige a la Diputación Provincial un Preámbulo que sería aprobado por ésta, en sesión de 23 de febrero de 1877, del cual hay que destacar lo referente a la Junta de Damas. Es un reconocimiento de la excelente labor de tantos años a la vez que establece las atribuciones y misión que las señoras han de emprender desde este momento manteniendo un puesto representativo en los Establecimientos de Beneficencia.

El Reglamento del Colegio de la Paz, aprobado por la Diputación Provincial en sesión de 23 de febrero de 1877, consta de 9 Capítulos y 39 Artículos.<sup>718</sup> Es necesario observar si hubo cambios relevantes para mejorar la situación de las colegialas, desde las normas escritas por la Condesa de Atarés en el año 1838, en el informe solicitado por el marqués de Valgornera.

El Capítulo Primero, según su título, “Del objeto del Colegio y de las personas que deben ingresar en él”. Presenta la primera modificación: la edad de las niñas para pertenecer al Establecimiento entre 7 a 10 años y han de proceder de la Inclusa.

Ya sabemos que esto no significa que vivieran en el Colegio sino que a partir de esa edad pasarían a depender de este establecimiento en lugar de mantenerse, como hasta entonces, bajo la tutela y responsabilidad de la Inclusa, aunque fueran prohijadas y viviendo en algún lugar de Madrid o de algún pueblo.

Como novedad el artículo 3º contiene una norma relativa a las hermanas de la Caridad que están al cargo del Colegio además de la Hermana Superiora, habrá otra, como Directora del mismo Colegio, siendo el nombramiento de ésta de la atribución de la Diputación Provincial. Entre las facultades de esta Directora, está la de “hacerse cargo de todas cuantas clases de labores se encarguen en el Establecimiento.”

---

<sup>718</sup> ESPINA PÉREZ P. *Historia de...* Op.cit.: 301

La Directora debería anotar en un libro todas las labores hechas por las colegialas para el exterior, además “percibirá y cobrará el importe de las labores, formalizando a fin de mes la cuenta con el Vº Bº del director.” También la autorizan a salir, si lo requiere, a comprar los enseres que hagan falta para las labores del Colegio, pero siempre con el beneplácito de la Superiora. Otra de sus obligaciones sería la de pasar lista mañana y tarde, en las dos clases de las colegialas y “ha de dar parte al Director de las faltas.”

Respecto a la división en dos grupos de edades, no hay ningún cambio. Se sigue manteniendo la división de ambos grupos en secciones.

Habrán dos hermanas siempre en la clase de colegialas mayores y otras dos en la de menores y será obligatorio que “estén en sus puestos diez minutos antes de la hora señalada para cualquiera de los actos en que las niñas deban asistir”.

También hay una orden sobre la vigilancia en el tiempo del recreo, por una hermana, además de las niñas pasantes. Deberán tener “suma vigilancia para que no se altere el orden hasta en sus juegos y diversiones.”

“Disposiciones para antes de entrar en la sala de labor”. Se sigue manteniendo los horarios del año 1849:

“Todas se levantarán desde 1º de octubre hasta 1º de marzo a las 6 de la mañana y en los meses restantes a las 5 de la mañana. Enseguida elevarán su corazón a Dios...”

Se mantiene la obligación de asistir a la Misa diaria y el comportamiento que se ha de guardar.

El Artículo siguiente, repite literalmente lo mismo, sigue con las reglas de 1849, las niñas mantendrán siempre el mismo y riguroso orden para ir al comedor. Y no desayunarán hasta después de Misa. Hay que tener en cuenta que según los mandamientos de la Iglesia, si se tomaba la Comunión, debía de guardarse riguroso ayuno.

El Capítulo III, se titula “Distribución de las horas del Día” El Artículo 11º dispone: “Todas sin excusa estarán a las 8 de la mañana en su sala de labor,” en verano se adelanta a las 7,30. Todo igual, al reglamento anterior, pero con una novedad, un cambio que seguramente fue beneficioso para las niñas: En lugar de dirigirse al comedor en riguroso silencio, aunque siempre con el mismo orden, ahora les permiten cantar oraciones.

“...A las doce bajarán al comedor formadas de dos en dos con el mayor orden, compostura y cantando las oraciones que se les ordene, guardándolo también mientras coman, durante cuyo tiempo una de las niñas, alternando por semanas,

leerá la vida del Santo, u otro libro de instrucción a juicio del Director o Superiora y saliendo del comedor en la misma forma.”

No podrán ausentarse de la sala de labor ni las hermanas ni las niñas, sin permiso de la Directora. Siguen imponiendo la norma de que recen el rosario mientras trabajan pero sin distraerse de las labores.

Distribuyen las niñas, por grupos y edades, pero solamente se tiene en cuenta en la hora del aseo, como ya se venía observando desde años anteriores, pero no especifica que se haga distinción alguna, entre unos grupos y otros, a la hora de levantarse de la cama, a la asistencia a Misa, y a la hora de realizar las labores; tampoco hace distinción de horarios y de enseñanza entre los grupos, es decir, si los grupos de las menores, asistían a clases de instrucción como lectura y escritura y en qué horario se impartían estas clases. Observo, que al menos en el reglamento, no se tenía en cuenta las posibilidades y resistencia física de las niñas de 7 o 10 años, ante unas jornadas de trabajo tan intensas, y una disciplina tan estricta. Aunque tuvieran un tiempo de recreo, desde el final de la jornada de la mañana (las doce) hasta el final del recreo (una y media) hay una hora y media. Al menos, una hora tardarían en comer si se tiene en cuenta el número tan elevado de niñas. Para el recreo les quedaba media hora o poco más, porque tendrían que esperar a salir del comedor todas juntas y en absoluto “orden”. Por añadidura, deberían guardar absoluto silencio en las comidas. No se puede entender cómo era posible que las menores pudieran mantener tan riguroso orden y tan severa disciplina. Puede ser un dato interesante, contar las veces que la palabra “orden” se repite en este Reglamento de poco más de 6 páginas.

“...Concluida la comida, estarán en recreo hasta la una y media en invierno y hasta las dos en verano, a cuya hora volverán a las salas de labor donde permanecerán con el mismo orden que por la mañana hasta el anochecer, debiendo estar siempre las Hermanas destinadas al Colegio en sus salas respectivas antes de que entren las niñas, a fin de que se guarde el mayor orden, y no podrán ausentarse durante las horas de clase ni Hermanas ni colegialas sin el asentimiento de la Directora, y tampoco unas ni otras dedicarse en dichas horas a otras labores sino a las que aquella ordene. Mientras estén en las salas rezarán el rosario sin distraerse por esto de sus labores.

Desde el anochecer hasta que toquen a cenar, estarán en recreo y a las ocho en invierno y a las nueve en verano, acudirán al dormitorio.”

Un cambio fundamental de este Reglamento es que quedan excluidas la enseñanza de lectura y escritura. No hay datos, hasta este momento, de que no se impartiera este grado de instrucción a las niñas pequeñas, pero creo importante señalar que no fue regulada la enseñanza, como si no lo incluyesen como parte de los derechos y obligaciones, tanto de las niñas como de las autoridades responsables del programa de educación y de enseñanza en el Colegio de la Paz.

En las disposiciones para el lavadero y cocina se ordena que la ropa de Colegio “se lavará en casa y por esta razón, todas las niñas de la segunda edad indistintamente tienen obligación de acudir al lavadero en los días y horas que les mande la Hermana encargada de él.” Por supuesto esta hermana tendrá que pedir el número de niñas que sean necesarias a la Directora del Colegio. Aquí sí puntualiza que son las niñas de la segunda edad, las que irán al lavadero y mantienen la regla de que las niñas deberán ir y volver del lavadero siempre conducidas por la hermana. “sin permitir que se entretengan en ninguna parte”.

Tendrían también que ayudar en la cocina los domingos y a la limpieza y servicio de comedor, a barrer y asear los dormitorios; ayudar en la enfermería y limpieza del resto de la casa. Formando grupos de cuatro colegialas cada uno, para distribuirlos por los diferentes lugares y trabajos.

La ropa de la enfermería, ordena sea lavada fuera de la casa para evitar contagios. Las reglas eran dirigidas especialmente a las monjas y a las medidas que habían de tomar en cuanto a limpieza, administración de medicinas, etc. Hay una advertencia muy importante. Se refiere a la conveniencia de separar a las niñas, dentro de la enfermería, según la enfermedad que padezcan “en cuanto lo permita el local”.

Establece las reglas que tendrán que cumplir las niñas en lo relativo a su vida espiritual. Para lo que se dedica un capítulo con sus tres artículos. Sin cambios en lo relativo a la confesión. Tampoco hay novedades en cuanto a la enseñanza de Historia Sagrada y Doctrina cristiana, ni en las pruebas o exámenes que realizarán a las niñas para comprobar si aprenden las lecciones de la religión. Es importante, creo, insistir en la eficacia del método de lecturas para enseñar e inculcar en las niñas, valores y creencias casi perdurables.

“...Los días de fiesta de nueve a diez de la mañana se reunirán las colegialas de la primera edad en una sala y en otra las de la segunda acompañadas de la directoras, maestras o profesoras. A las mayores les leerán un capítulo de la Historia Sagrada o algún otro libro de instrucción o buena moral a juicio del director, haciendo las hermanas preguntas a las niñas hasta que hayan aprendido. Al otro grupo se les instruirá de doctrina cristiana menos en Adviento y Cuaresma que bajarán a la iglesia.”

Aquí, de nuevo aparece la separación de las niñas por edades, (solamente dos grupos) para recibir las clases de Historia Sagrada, el grupo de las menores, y de doctrina cristiana destinada al grupo de mayores.

Como en el Reglamento anterior, el capítulo “Premios y castigos” trata de disposiciones legisladas exclusivamente para el trabajo de los talleres. Lo que comenzó siendo unas simples clases de labores, se convirtió en grandes talleres de producción y fabricación textil. Pocas son las modificaciones que ahora se añaden, pero muy

importantes. Se refiere a los importes de los productos correspondientes a las colegialas. Mantiene igual que el Reglamento de 1849: “Del producto que se saque de las labores que hagan las colegialas corresponde a su tarea, se les abonará la quinta parte, y el total líquido de las que ejecuten en las horas de recreo.”

Aparece un nuevo dato: el producto destinado a las colegialas se les irá imponiendo en la Caja de Depósitos, o de Ahorros, o “donde se acuerde y se les entregará al tiempo de tomar estado, o cuando salgan del colegio definitivamente, en cuyo caso quedará a beneficio del Colegio, así como el de las colegialas que mueran, y lo hará así constar la directora en sus respectivos asientos...” Esta puntualización es importante, pues aunque queda un tanto confusa la forma, pero queda muy claro que “en cuyo caso quedará a beneficio del colegio.” Se refiere a si salen del colegio definitivamente, esto es, si salen con mayoría de edad (porque si salieran con menos de 25 años sin salir casadas o monjas, sería fuga) pero sin tomar estado; y añade, “así como el de las colegialas que mueran”.

Están claras, las desventajas que significaron estos cambios para las colegialas que se vieron condenadas a no salir del Establecimiento mientras no tomaran estado de matrimonio o de religiosa. Es decir, creo que la correcta comprensión del artículo, significa, que ese dinero que han ido ahorrando las niñas por el beneficio de su trabajo, lo recibirán cuando salgan del colegio, casadas o monjas, en concepto de dote. Pero en caso de salir del colegio con 25 años, sin ninguno de estos dos estados, quedan excluidas de sus derechos respecto al cobro del dinero ahorrado, fruto de su trabajo acumulado durante 15 o 17 años. Y por añadidura, se considera que han abandonado “definitivamente” el Colegio. Es decir, no tenían ya opción a regresar. ¿Cómo iban a establecerse si no tenían nada? Ni dinero, ni casa, ni familia. Por diversos datos comprobados, en documentos no oficiales, infiero que esta disposición se estaba aplicando desde años anteriores a su regulación.

El artículo correspondiente a este punto, en el Reglamento anterior de 1849, está señalado con el número 31 y dice: “Estos productos ingresarán en tesorería y se les entregarán al tiempo de tomar estado ó cuando salgan del Establecimiento, siempre que no hayan dado motivo para ser despedidas.”

Queda expresado en el siguiente artículo que “para que las niñas no sean perjudicadas en sus intereses, la Directora-profesora, tendrá un libro en dónde anotará con la mayor claridad las labores que hubiese hecho cada una de ellas y cuyo producto se capitalizará anualmente.” En el caso de que haya alguna colegiala que necesite algo, y se merezca satisfacer esta necesidad, “si alguna colegiala necesitase cualquier cosa extraordinaria, y se haya hecho acreedora por su laboriosidad y buenas prendas, a que no carezca de ella, la Directora, se la comprará del producto de sus labores.” Esto, dice, indudablemente servirá de estímulo a las demás. Pero esto ha de ser autorizado por el Director.

Aquí también hay una pequeña modificación, que en este caso parece ser beneficiosa para las colegialas. Si la colegiala necesita alguna cosa, se la comprarán si se lo merece por sus “buenas prendas” y laboriosidad, pero será en este caso, con el producto de sus labores, sin la condición de que sean las labores hechas en el tiempo de recreo.

El siguiente artículo, resulta algo asombroso pero es un fiel reflejo de la severidad que regía el criterio de todo el reglamento. Señala que en los casos de que alguna colegiala no haya terminado la labor señalada por la profesora para ese día, “o cometido otra falta por leve que sea, lejos de tener premio ninguno, se le pondrá la nota de desaplicada e impondrá el castigo que sea justo. “La falta del alumno, es tanto como un delito menor, una ineptitud para cumplir sus tareas”, de la misma manera, el soldado sería castigado por no aprender a manejar su fusil.<sup>719</sup> Parece que los que intervinieron en la creación del reglamento de 1849 eran algo más benévolos, pues en este caso solo aplicarían la nota de “desaplicada” pero no añaden ningún castigo.

Fija, además, el Reglamento una serie de castigos para los casos de peleas o disputas entre las niñas, que consistirán en encierros, penitencias, hacer las tareas más desagradables, privación de recreo etc.

Tanto en los talleres, en el ejército como en la escuela se aplica un sistema de castigos similar, Foucault los clasifica, por un lado los que tienen que ver con el tiempo: (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas o tareas sin concluir) las faltas relacionadas con la actividad: falta de atención, descuido o falta de celo) de la manera de comportarse: (descortesía, desobediencia) de la palabra: (charla o insolencia,) del cuerpo (actitudes “incorrectas”, gestos, suciedad) de la sexualidad: (recato, indecencia)<sup>720</sup> Son autorizadas todas las hermanas de la Caridad, a castigar en el acto a cualquiera colegiala que les falte, “bien sea en modales, respuestas, insubordinación, u otra inconveniencia”. O en el caso de que falte a cualquiera de las normas del Reglamento, en cuyo caso deberá dar parte al Director y él aplicará un castigo mayor.

Hasta aquí llega el Capítulo “Premios y castigos”. Al final de su lectura, en el análisis obligado de su contenido, ciertamente, no encuentro nada que se pueda denominar “premio” aun a pesar de recorrer con atención cada uno de sus artículos. Parece que consideraban premio, el ir reservando para las colegialas, la quinta parte del producto de su trabajo.

---

<sup>719</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit. p.166

<sup>720</sup> *Ibidem* p. 165

En este Reglamento del año 1877, Hay un nuevo capítulo que regula el derecho de las colegialas a salir de paseo, fuera de las paredes de la institución. Consta de seis artículos. Se titula “De las salidas de las colegialas.”

En el Art. 34 se mantiene la prohibición de la salida de las niñas como sirvientas. “Habiendo acreditado la experiencia lo perjudicial que es a la moral y buenas costumbres la salida de las colegialas a servir, ni el director, ni persona, ni corporación, podrán conceder licencia con este objeto,” y únicamente podrán concedérseles las salidas para colocarlas de pasantes en algún colegio con las precauciones e informes necesarios para el claustro o para las hermanas de la Caridad.”

“...Sin embargo, si alguna de las citadas colegialas, llegada la edad en que las leyes las consideren emancipadas o mayor de edad, quisiera resueltamente salir de este asilo, lo pedirá por conducto del Director a la Diputación Provincial, y ésta, consultando a los Letrados de la misma, acordarán lo más conveniente; entendiéndose que una vez dada de baja en el caso predicho, la colegiala que fuere no tendrá derecho alguno a volver a ingresar nuevamente en el Establecimiento bajo ninguna causa ni pretexto.”

Queda claro, que solamente será entregada la dote, si salen habiendo tomado estado de matrimonio o religioso. Solamente puede salir del colegio al alcanzar la mayoría de edad, al serle concedido el permiso, pero “entendiéndose que será dada de baja y no tendrá derecho alguno a volver.”

La regla siguiente ordena, que la colegiala no podrá recibir visitas de ninguna persona sin permiso del Director o de quien corresponda, y nunca podrá concederse sino en las horas de recreo o días festivos.

“Todos los días festivos que el tiempo lo permita, o cuando ordene el Director, saldrán las colegialas a paseo acompañadas de sus Maestras precisamente, y demás hermanas necesarias,” y no se permitirá que ninguna niña quede sin salir si no es por caso de enfermedad. En caso de que alguna quedase sin salir, sin motivo alguno, las hermanas le aplicarán también el castigo correspondiente.”

Las salidas de las niñas es una de las cuestiones que, según se revela en la lectura de los documentos, causaba mayor inquietud y temores, sobre todo entre los curas que detentaron los cargos de responsabilidad a partir de la toma de gobierno por el Ayuntamiento, Director, Visitador, e Inspector.

Una regla más, fija que las niñas saldrán en dos secciones, una de las niñas mayores, y otra de las pequeñas. Pero será la sección de las mayores las que serán más vigiladas. “Acompañando indispensablemente a las mayores cinco Hermanas” y cuatro a las menores. Debiendo ir las monjas fuera de las filas para vigilarlas mejor. A pesar de

ser mayor el número de la sección de las menores, según los datos de documentos anteriores. Advierte el Reglamento de que bajo ningún pretexto saldrán nunca con menor número de hermanas.

El Director hace saber a la Comisión de Beneficencia sobre la desaparición durante el paseo de Sebastiana de San Antonio, de 17 años y de Nicolasa Casillas de 18. La Sección de Beneficencia dictamina que las dos sean dadas de baja y pierdan todos los deechos de la dote del premio de la Lotería de 125 pts., así como las dotes concediddas por motivo del advenimiento al trono de los Reyes Amadeo I y D. Alfonso XII. No menciona nada de la parte correspondiente por las labores. Son de oficio, una ribeteadora y otra guarnecedora de botas. A pesar de las gestiones realizadas no se sabe su paradero. Todos los indicios conducen al Director a creer que se han ido con el ama que la había criado, Antonia Burdeos, después de haberle sido denegada la solicitud de prohijamiento. Creen que se habían puesto de acuerdo el domingo anterior que había ido a visitarla al Colegio.<sup>721</sup> 13 de agosto de 1875

El último artículo del Capítulo, y asimismo, del Reglamento en su totalidad, nos informa de la creación de un nuevo departamento, llamado de observación en el que permanecerán las niñas, durante un tiempo, aisladas del resto, que hayan regresado al Colegio por motivo de fallecimiento de las personas que las tenían acogidas o por otra causa, “Habrà en estos Establecimientos un departamento llamado de “Observación”, donde ingresarán las expósitas o colegialas” hasta comprobar que el contacto con las compañeras no sea perjudicial a la buena moral, en cuyo caso se juzgará si debe ser enviada a otra parte que sea conveniente o darle baja definitiva en el “pié de familia”. “se considere que su estancia entre las demás pueda ser perjudicial a la buena moral; y en él permanecerán con absoluta separación hasta que se juzgue si deben pasar al Colegio de la Paz o a alguna otra parte que sea conveniente.”

Hay muchos puntos que merecen ser comentados. Era un problema para la Dirección, la conducta de las chicas que habían salido fuera del Colegio, hubieran estado sirviendo o hubieran sido prohijadas. Más grave el problema de estas últimas en multitud de casos. Hay muchos testimonios, no todos se mencionan aquí, de delincuencia y prostitución de niñas que vivían con sus “protectores”, tanto en pueblos como en Madrid. En cualquier caso, la responsabilidad sobre estas niñas, era, sin duda, de la dirección de la Inclusa y Colegio de la Paz. Ellos eran los responsables de las entregas. El Departamento de Observación, tiene el objetivo de separar, excluir de la sociedad normal (la que está dentro de la norma) a las que se han apartado.

“La colegiala Antonia Salcedo incorregible en su perversa conducta.”<sup>722</sup> El problema mayor era que las niñas eran sometidas a un rigor disciplinario, semejante a

---

<sup>721</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8454/2

<sup>722</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8345



una prisión pero con la diferencia de que en la prisión se encierra a un individuo condenado a cumplir una pena, la privación de la libertad, como castigo por ser considerado un “delincuente” pero las niñas de la Paz, sometidas al encierro, a la falta de libertad y semejante disciplina, no hallaban, por mucho que se esforzaran, cual era su delito. Antonia Salcedo, seguramente era una rebelde, ansiaba ser libre. Todo lo que pusiera en peligro la “norma” había que excluirlo, separarlo del resto. Se trataba de ejercer el “control social”: intervención disciplinaria.

Huertas<sup>723</sup> menciona los paralelismos que con frecuencia se han establecido entre las prisiones y los manicomios por ser dos espacios cerrados de segregación. En este análisis yo creo poder intentar un pequeño paralelismo, en mi opinión, entre el Colegio de la Paz y las prisiones, porque gracias a estos espacios, “la burguesía de comienzos del siglo XIX, puso en marcha toda una estrategia política, perfectamente definida, cuyo objetivo “moralizador” debía encuadrarse en el intento de disolución de toda forma espontánea de vida social.”

En palabras de Foucault: ¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas, a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales, todos los cuales se asemejan a las prisiones?<sup>724</sup>

A partir de Foucault se produce una historiografía crítica, una preocupación por los aspectos sociales y culturales, de las instituciones, desde la perspectiva de “control social”. Las normas y el control responden a un modelo cultural, símbolos, significaciones colectivas, valores, ideas e ideales y los actos que los imponen y aplican. Así, las normas forman parte del modelo cultural.

Como se ve en las normas que regirán en el Colegio descritas en los sucesivos reglamentos (1820, 1849, 1877) la rigidez en la disciplina, se puede asegurar que se hacen más severas.

Según el programa de normalización y moralización de los responsables del Colegio, director y damas, las niñas que salían del Colegio, aunque fuera unos días, por Navidad, o se salían de las normas o corrían el riesgo de salirse. Dejaban de ser “normales” ¿qué es lo normal o lo anormal o fuera de la norma? De acuerdo con Huertas,<sup>725</sup> “esta dicotomía debe enmarcarse en un proceso inherente al propio liberalismo: la separación tajante entre la esfera de lo público y de lo privado, obvia en la sociedad liberal burguesa, pero también entre género, clase o etnias y entre las diferentes modalidades de intervención disciplinaria: legal o ilegal, responsable o irresponsable, curable o incurable. Yo añado, legítimo e ilegítimo. De la misma manera que se apartaba a los locos, a los delincuentes y en su día a los leprosos, las medidas a tomar debían ser las mismas: excluir. Trataban de excluir a unas niñas como un peligro

---

<sup>723</sup> HUERTAS, Rafael: *Historia cultural de.... Op.cit.* p. 40

<sup>724</sup> *Ibidem* p. 42.

<sup>725</sup> *Ibidem* p.29

social, de un grupo, que desde su nacimiento y sin culpa, ya sufría la más dura de las exclusiones, el rigor disciplinario y la reclusión.

El ideal de las normas en la educación de las niñas perseguía unos objetivos que coinciden y se asemejan a los que recoge Foucault, en *Vigilar y castigar*, estudiada a lo largo de este trabajo, destinada a los reclusos: Restituir al Estado los súbditos que había perdido”

El Colegio: “Hacer útiles para el Estado los niños y niñas abandonados.”

La prisión: “La transformación del alma.”

El Colegio: “Educar niñas para ser buenas madres cristianas.”

La prisión: “Por la influencia del trabajo. Adquirir el hábito del trabajo, y una instrucción religiosa. Trabajo obligatorio en talleres ocupación constante. Financiación de la prisión por este trabajo; pero también retribución individual de los presos para garantizar su reinserción moral y material en el mundo estricto de la economía.”

El Colegio:

“Teniendo sumo cuidado las Hermanas de inculcarles el amor al trabajo, como que es lo que exclusivamente constituye un patrimonio. No se les puede permitir más horas de recreo porque es preciso acostumbrarlas al trabajo asiduo de las mugeres que no produce utilidad sino en la constante aplicación.”(...)

“Del producto que se saque de las labores que hagan las colegialas, correspondiente a su tarea, se les abonará la quinta parte.”(...) Con lo que produce sus manufacturas, y hace ya tres años que no solo no han grabado al Establecimiento sino que también han contribuido a su manutención.”

La prisión: “Todos los presos se levantan al apuntar el día, de manera que después de haber hecho sus camas, de haberse aseado, lavado y (...) comienzan su trabajo al salir el sol.”<sup>726</sup>

Da la impresion, de haber sido copiado del Reglamento del Colegio de la Paz:

“Todas las colegialas se levantarán desde 1º de octubre hasta 1º de Marzo a las seis de la mañana, y en los meses restantes a las cinco.”

“Después de vestirse y asear sus camas, irán a la capilla con el mayor orden y compostura”

“Todas sin excusa, estarán a las 8 de la mañana en su sala de labor, en verano se adelanta a las 7,30. No podrán hablar durante las comidas y atenderán a la lectura que una colegiala hará sobre la vida de un santo u otra conveniente.”

---

<sup>726</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar... Op.cit.p.* 116

Señala la obligación de que se laven su ropa, pero siempre estarán bajo la vigilancia de una monja por lo menos. Son órdenes extraídas del Reglamento del año 1877, para el Colegio de la Paz.

La alimentación, ha variado muy poco, sigue la costumbre rutinaria del cocido para la comida de medio día, las sopas de pan, con aceite, (sin leche) por las mañanas, y las noches a base de arroz, patatas, bacalao, y alguna legumbre más. Carente totalmente de huevos, fruta, verduras, ni lácteos.

La carta que vemos a continuación nos informa del envío de una oveja, para alimento de los acogidos, pero según parece, la oveja había muerto, no formaba parte de la matanza para el abasto público.

“Admo. Pral. De la Casa Mataderos”<sup>727</sup>

Remito a Vd. una oveja machorra con peso de 23 libras muerta en la mañana de hoy entre los carneros de la matanza de hoy degollados para el Abasto Público, para que la distribuya entre los acogidos de ese Establecimiento benéfico según disposición del Sr. Regidor Comisario de esta dependencia”... 1863.

Probablemente este tipo de envío era algo frecuente y la oveja sería añadida a la olla del cocido de ese día.

En las fiestas por el enlace de Alfonso XII, con la Archiduquesa de Austria, Cristina, en el día 29 de noviembre de 1879, les dieron “lomo, salchichas blancas y rojas y ensalada.”

El Reglamento de 1888, contiene las normas que han sido fijadas por la Diputación Provincial de Madrid. Fue aprobado por la Diputación, en sesiones de 30 de abril de 1887 y 29 de mayo de 1888, y reproducido e impreso en Madrid, Imprenta Provincial, Paseo del Doctor Esquerdo, 52, en el año 1935.

El primer Capítulo, “Del objeto del Colegio y de las personas que deben ingresar en él,” contiene una pequeña modificación en su primer artículo. Se refiere a la edad de las niñas que han de ingresar en él, si no proceden de la Inclusa, ahora señala la edad de nueve años. Permanece la edad de 7 años para las niñas de la Inclusa. El objeto del Establecimiento continúa siendo la educación de las niñas; anteriormente: “una buena educación religiosa y doméstica de manera que un día puedan ser unas buenas madres de familia.” En 1888, la educación ha de ser “completa” para ser buena madre de familia pero ahora puntualiza: y “excelentes esposas”. Queda dispuesto en el Artículo 3º, puntos del 1 al 6, que las maestras han de ser las Hermanas de la Caridad que tengan título profesional. Continúa señalando las funciones y categorías de las monjas y las

---

<sup>727</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8471/1

atribuciones de la Diputación Provincial, respecto a ellas y su trabajo en el Colegio. Todo como en el Reglamento anterior.

En el Capítulo II se fija la hora de levantarse las colegialas; ahora se retrasa una hora: de octubre a marzo, a las 7 de la mañana y en verano a las 6. El resto del Capítulo queda literalmente igual. No se modifica el que las niñas se laven y se peinen antes de ir a misa y a desayunar.

Estarán puntualmente en las salas de labor, a las 9 de la mañana en invierno y a las 8 en el verano. Se mantiene en todos los artículos reiteradamente, la necesidad de orden y compostura. Seguirá el horario de la comida a las 12 y el de regreso a la sala de labor: la una y media en invierno y a las 2 en verano.

Mantienen la lectura de la vida de un santo durante la comida y el horario de acudir al dormitorio en la noche: 8 en invierno y 9 en verano.

Las disposiciones para el lavadero y la cocina no cambian nada. En el Capítulo V, sobre la enfermería, siguen los mismos artículos y la disposición de hacer las separaciones convenientes, “cuando el local lo permita”, para las enfermedades de Medicina, Cirugía, contagiosas y de convalecientes. Las mismas limitaciones del local se manifiestan a la hora de organizar la ropería y el almacén, “la ropería-almacén de la Inclusa están también, por ahora y por falta de local” las del Colegio de la Paz.



**Alpargatería y Zapatería.**

**Ilustración 31: Taller del Colegio de la Paz en la calle de Embajadores<sup>728</sup>**

En cuanto a los rezos y vida espiritual de las niñas, se mantienen con sus lecturas de Historia Sagrada, Doctrina cristiana, o algún otro libro de instrucción y de “buena moral.”

El Capítulo “Premios y Castigos” es de mayor interés: Las hermanas, todas las mañanas, pondrán la tarea que han de terminar cada niña en la jornada de labor. Si alguna colegiala la termina antes de la hora, se la entregará otra, que le servirá también para las horas de recreo.

Del producto que se saque de las labores, le corresponderá a cada colegiala la cuarta parte, y el total líquido de las que hagan en las horas de recreo. Significa una notable mejora para las chicas, el aumento de la quinta a la cuarta parte. Este importe del producto que corresponde a las colegialas se les irá imponiendo en la Caja de Ahorros y ahora sí queda establecido que se les entregará a las colegialas al tiempo de que tomen estado o cuando abandonen el Colegio definitivamente. Haciéndolo constar la Directora en sus respectivos asientos y cuentas.

El premio sigue siendo, para las niñas que hayan sido aplicadas y por sus buenas costumbres, la compra de “alguna cosa extraordinaria” que necesite. Pero las demás que necesiten alguna cosa, si no son aplicadas, carecerá de ella.

---

<sup>728</sup> ARCM Sig. 900468/21. Folleto Colegio de la Paz.

En cuanto a los castigos disciplinarios, consistirán en la privación de paseo en los días festivos de salida, o del recreo en las horas destinadas a él, imposición de trabajos más extraordinarios, encierro en los “cuartos de corrección,” aumento de sus quehaceres, penitencias, disminución del alimento y otros análogos, pero nunca con crueldad, quedando prohibidos absolutamente los castigos personales.

Es sorprendente que consideren castigar a las niñas disminuyendo el alimento, como si lo que las daban contuviese algún tipo de capricho o golosina. Ni siquiera la ración contenía postre, ni en la comida ni en la cena.

Es muy importante el Capítulo IX, porque presenta unos cambios considerables sobre puntos esenciales en la vida y educación de las niñas y jóvenes. Señala las reglas para las salidas de las colegialas. Comienza con la idea, ya conocida de “Habiendo acreditado la experiencia lo perjudicial que es a la moral y buenas costumbres la salida de las colegialas a servir...” Es exactamente igual al anterior pero en este momento se fija la edad en que las chicas serán autorizadas para entrar en un convento. “Para el claustro, si hubieran cumplido los veinte años, pues antes de esta edad no se dará licencia bajo ningún pretexto para tomar el estado de religiosa con clausura, por considerarse con fundamento, que antes de dicha edad no hay el discernimiento bastante para poder tomar con verdadera vocación y conocimiento suficiente aquella resolución, o para Hermanas de la Caridad.” Añade que en todos los casos han de solicitarlo las interesadas a la Excelentísima Diputación.

Sin embargo, si alguna colegiala, llegada la edad en que las leyes la consideren emancipada o mayor de edad, quisiera resueltamente salir del Colegio, lo pedirá por conducto del Director a la Diputación provincial, esta consultará a los letrados y acordará lo más conveniente “entendiéndose que una vez dada de baja, en el caso predicho, la colegiala que fuere no tendrá derecho alguno a volver a ingresar nuevamente en el Establecimiento, bajo ninguna causa ni pretexto.”

Las colegialas no podrán recibir ninguna visita de ninguna persona sin permiso del Director y siempre que sean concedidas será dentro del horario de recreo o días festivos y estando siempre presente una Hermana de la Caridad del Colegio. Es semejante a las prisiones: la prisionera recibe una visita y la funcionaria está allí, en pié, presente y en actitud severa y vigilante.

El paseo queda ordenado como el reglamento de 1877, señalando mayor número de hermanas para el grupo de mayores.

Señala igualmente las normas anteriores para el Departamento de Observación, en el que tendrán que permanecer algún tiempo las niñas que hayan estado prohijadas y sean devueltas al Colegio, o bien por fallecimiento de las personas que las hayan prohijado, o por otra causa y “se considere que su estancia entre las demás, pueda ser

perjudicial a la buena moral”. El Departamento será el lugar en donde se comprueba si la niña sigue siendo buena o si se ha vuelto “mala.” “Los aparatos disciplinarios jerarquizan los unos con relación a los otros, a las buenas y a las malas personas.”<sup>729</sup> Las tendrán con absoluta separación hasta que se juzgue qué hacer, si pasan al Colegio o a otro lugar conveniente, o definitivamente dada de baja, según la edad o sus circunstancias.

A continuación en el Capítulo X, Introducen un nuevo taller para planchado.<sup>730</sup> Dice que ha sido instalado recientemente en el Colegio de la Paz. Estará igualmente, a cargo de las Hermanas de la Caridad, y la Superiora designará las niñas que han de trabajar en él. Deberán tomar las precauciones debidas, tanto las Hermanas como el Director para que no se prolongue excesivamente el tiempo de la jornada por ser algunas veces perjudicial para la salud. Este taller tiene el objeto de enseñar más que de lucro. Pero por supuesto se dedicará a planchar la ropa que reciban del exterior y la Hermana deberá anotar los nombres de los dueños y los precios ajustado con ellos. Las colegialas planchadoras, tendrán opción igual que las de labores, a la cuarta parte del producto líquido del planchado. Dicta unas órdenes con instrucciones de cómo ha de llevar las cuentas y organización del taller, la Hermana encargada para pasar todos los resultados de gastos y producto líquido a la Excma. Diputación Provincial, con el mismo procedimiento que en los talleres de labores. Las acogidas estarán constantemente vigiladas por una Hermana de la Caridad durante las horas de planchado. Señala el horario para la entrega y devolución de las prendas entregadas con este objeto.

### **10.3. Producto de labores y cuentas de las colegialas. Entre el premio y el derecho**

Entre los documentos más difíciles de encontrar están los cuadernos o libretas personales de las colegialas con las anotaciones del producto de sus labores. El haber encontrado alguno, es un logro gratificante y su contenido valioso. Son dos, únicamente. De Máxima Méndez y de Francisca de Paula. Las razones de no haber hallado más, obviamente, son varias. Puede que haya más y no las haya encontrado, o bien que fuesen entregadas a las colegialas en el día de su salida. O bien que no hubiera muchas más.

Las libretas nos ofrecen muchos datos. Están transcritas con la intención de no modificar siquiera el orden y forma de las notas.

---

<sup>729</sup> FOUCAULT Michael: *Vigilar y castigar...* Op.cit.p. 168

<sup>730</sup> ARCM Biblioteca Auxiliar, caja 2

“Libretas de anotaciones de las labores realizadas por Máxima Méndez y Francisca de Paula<sup>731</sup>”

“Máxima:

Por el producto líquido, o sea, la quinta parte de las labores q ha ejecutado esta colegiala de 1º de enero a fin de diciembre de 1840= 60 reales. Firma: Sor Eugenia Munarriz, 31 de diciembre 1840.”

En la segunda página, por el mismo concepto,

Año 1841= 70 rls.

En cada página se anota un año y firma la monja. Al final firma también la curadora.

Año 1842= 80 rls.

Año 1843= 60 rls.

Año 1844= 70 rls.

Año 1845= 50 rls.

Año 1846= 186 rls.

Año 1847= 184 rls.

Año 1848= 152 rls.

Año 1849= 188 rls.

TOTAL= 1.100 reales.

La libreta de Máxima no da más datos que la cantidad que la colegiala iba obteniendo para sí a lo largo de los años, desde el 1841 hasta el año 1849, inclusive. Las cantidades van en progresivo aumento cada año excepto el año 1845 que disminuye de forma notable, sin poder conocer la causa. Entre las causas posibles cabe que se pusiera enferma este año. A partir de esa fecha, las cantidades se doblan. Seguramente adquirió más conocimiento y experiencia y su trabajo se fue haciendo más productivo. Pero lo que no nos cuenta es la clase de labores que Máxima realizaba. Durante estos años Máxima obtuvo como “premio” 1.100 reales.

Afortunadamente, no ocurre lo mismo con la libreta de Francisca de Paula. Vemos que Francisca trabajó en la fabricación de sombreros de paja y el tipo de labor que realizaba en ellos: trenza. Desde el año 1838 hasta 1849 ha conseguido un “premio” de 371,18 reales.

“Libreta de Francisca de Paula”

“Fábrica de sombreros de paja. Por el trabajo de trenza.

Premios que ha obtenido este año 1839

En la última liquidación a fin de noviembre de 1838, tiene en fondo, 23,8

A fin de noviembre de 1839= 14. Ha recibido 7, tiene 29,30

Año 1840: hasta fin de agosto por las varas de trenza que ha hecho 5,18

Firma: La curadora. Y Sor Romualda. TOTAL: 35,18

Desde 1º de junio a fin del año 1842= 30

En todo el año 1843= 40

Todo el año 1844= 30 rls.

---

<sup>731</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8881/15



En 1849 tiene un total de 371,18.

Firma al final de la libreta la curadora y el Director, Juan Martínez Delgado.”

Nos ofrece más información por lo que no dice. Esta colegiala, o no hacía más labor que la trenza o por otras labores no recibía nada. La trenza, parece que era una labor poco valorada y por tanto debía ser sencilla de realizar. Parece que fue cobrando algo de sus ganancias “Ha recibido 7, tiene 29,30”. Los sombreros debían de ser una labor sencilla pero en cambio bien pagada en el mercado, puesto que en el informe estudiado arriba dice explícitamente que la fábrica de sombreros de paja es lo que más beneficio brinda a la Casa. Es probable que la trenza fuese un adorno que llevaba el sombrero, pero poco valorado el material y el nivel de dificultad y especialización.

El tesorero llevaba la contabilidad de los productos de las labores y de los gastos de los talleres. En 1842, era Miguel Beltrán de Caicedo quien ostentaba este cargo.

Según los recibos presentados por Sor Eugenia y maestras de los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1842, vemos que los talleres estaban divididos por secciones: 1ª, 2ª, 3ª y 4ª. Del mes de Abril de 1842, hay un producto de 5.062 reales, los Gastos, han ascendido a 814 reales con 17ms. Líquido: 4.247,14. Los recibos que acompañan son de materiales como sedas, cordones etc.

“Inclusa Nacional y Colegio reunido de la Paz” <sup>732</sup>“Recaudaduría y pagaduría”

“Correspondientes a los premios de la Lotería con los que han sido agraciadas las colegialas, han recaudado el Colegio 16.500 reales por 33 premios de 500 reales cada uno “que han obtenido las colegialas de la Paz, en los 40 números primeros de la Lotería Primitiva que tienen designados y les ha favorecido la suerte en las extracciones celebradas el día 10 de enero de 1842, 17- 10 del mismo año ambos inclusive, según se acredita de los adjuntos 14 impresos de la Dirección de la Lotería que se acompaña.” El Colegio, según este dato, cobraba los premios de la Lotería por los números premiados correspondientes respectivamente a cada colegiala. Lo que hemos comprobado es que en una gran parte de casos, las colegialas no llegaban a cobrarlo por fallecimiento. Pero sí es cierto que en todos los registros figura la nota de cada colegiala agraciada en el sorteo, con exactitud y puntualidad.

Productos de labores: 57.702 reales, que he percibido de los productos de las labores de las colegialas de la Paz.

En “Data” aparece los pagos de los 500 reales a las que se han casado y junto a éste, los premios a las colegialas: 1.318 reales por premios de labores que se dan a las colegialas, que he satisfecho y se les entrega al tomar estado invirtiéndoselo en ropas según se acredita en dos abonares y ocho recibos que se acompañan. Efectivamente, están los

---

<sup>732</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8438/4

recibos y los abonaes. Según esto, les han pagado los premios de la lotería a las que se han casado, y además el producto de los premios de las labores, en ropas, en lugar de metálico.

Lo que no se entiende es porqué se contabiliza en este momento, una cantidad que ya tenía que haber sido descontada en el momento de ingresarlo en la cuenta de la niña, si como estaba reglamentado, había que ingresarlo en sus cuentas de ahorros.

A continuación veremos los productos que fabricaban y vendían y la relación entre ellos respecto a su valor en el mercado: Diciembre de 1850, “Razón de los productos y gastos que han tenido en el mes de diciembre de 1849 las labores ejecutadas por las Colegias del Colegio de la Paz tomadas por la Contaduría Central de Beneficencia de las libretas de las mismas:

### 1ª SECCIÓN

Por el bordado de un velo: 120 rls.  
Por hechura de una camisola: 80  
Por doce marmotas<sup>733</sup> a real: 12  
Por un par de tirantes de cañamazo: 68  
Por cosido de 28 docenas de guantes: 672  
Total producto: 952 reales.

Gasto por 12 onzas de seda negra: 84  
Total: 868

### 2ª SECCION

Una petaca: 40  
Otra: 30  
Un sombrero: 40  
Otro: 60  
Otro sombrero compuesto: 20  
Otro id. id.: 16

Total producto: 206

Los sombreros y las petacas tenían un valor similar y se distanciaban notablemente de las medias y los guantes. Las marmotas eran lo más barato baratísima y

---

<sup>733</sup> Gorra de abrigo, generalmente hecha de estambre que usaban las mujeres y los niños. (Real Academia Española, Diccionario Usual) disponible en <http://buscon.rae.es>

lo que alcanzaba una mayor cotización y admiración eran los bordados, velos y tules. Así como las ropas de cama y ajuares.

### 3ª SECCION

6 pares de medias a 5 reales: 30

2 id. id. a 6: 12

Total: 42

Total producto líquido del mes de diciembre de 1850: 1.116 reales

Las labores del mes de noviembre ascendieron, el total del producto a 1.214 reales.

Los productos que fabrican son: jarritas de seda, marmotas, velos bordados, guantes, medias, pañuelos bordados, sombreros y petacas, calcetines, mitones de malla, mantillas bordadas, tirantes.<sup>734</sup>

“Estado de lo que adeuda la Inclusa y fondos con lo que cuenta para su mantenimiento y pago a sus empleados. 1849:”

Secciones de labores de las colegialas: 10.800 rls. De gasto

Por remuneración a las colegialas por su parte en los productos, 6.900 rls.

Ingresos: Por producto de las labores de las colegialas: 26.500 rls.<sup>735</sup>

En 1842 regalan un sombrero “de los más ricos que se fabrican en el Colegio” a la esposa del regente, duque de la Victoria, por el donativo que ha entregado.

Oficio destinado al Director del Colegio. Firma José de Aróstegui en 1848<sup>736</sup>

Cuenta que presenta Sor Eugenia Munarriz al Sr. Director de las labores que se ha ejecutado, 1848. Firma: Sor Eugenia Munarriz

Producto de la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª Sección

Primera Sección, 342 reales

Segunda id. 600 id.

Tercera sección 90

---

<sup>734</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/11

<sup>735</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8451

<sup>736</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 8472/1

Total: 1.032. Gasto: 43,17. Líquido 988. Enero 1848.

Las cuentas están detalladas en cuanto a producto, gasto y beneficio, también se detalla los productos fabricados: sábanas bordadas, almohadas, guantes, mitones de malla, calzoncillos, camisas, sombreros, boinas, pero no hay libretas de lo que corresponde a cada colegiala. Las cuentas corresponden a los años, 1848, 1847, 1846 y 1845.<sup>737</sup>

“El Sr. Teniente de Alcalde, encargado de la Beneficencia Pública, ha resuelto premiar a la colegiala Simona Peña, por distinguirse en los bordados, escritura y aritmética, se la costee el examen de Maestra de niñas y se la recomiende al Excmo. Ayuntamiento para que se le dé una plaza de las que provee de esta clase.”

Como se ve, esto es la totalidad del producto de las labores. Son necesarios los registros de los libros que llevaba la superiora para ver lo que correspondía a cada una de las niñas, con sus nombres y conocer sus edades y demás datos.

En los libros de registro de entradas y salidas de las colegialas, consultados, y estudiados más adelante, figura únicamente la reclamación de la cantidad correspondiente a los premios de la Lotería y no se cita en ninguna parte la entrega del producto destinada a las dotes correspondientes a sus trabajos. Posiblemente la razón sea que lo tenían ingresado en sus libretas de ahorros a sus nombres y sería retirado al momento de contraer matrimonio, al entrar en el convento las que eligieron esta opción, o al salir “emancipadas”, con mayoría de edad.

En otros cuadernos cosidos a mano firmados por la superiora, correspondientes al año 1850 sí se descuenta la cantidad correspondiente a las colegialas (la quinta parte en aquel año) incluida en los gastos. Lo que sin duda demuestra que al menos sobre el papel si se les adjudicaba las cantidades expresadas. Al menos en este año, y en todas las secciones de la fábrica. Vemos con detalle a continuación las notas de las cantidades descontadas a lo largo de los meses de todo el año 1850.

“Labores de las Colegialas, año 1850”

Primera Sección

Enero. Producto: 900. Gasto: 113

Febrero Producto: 1.074. Gasto: 382 Por la 5ª parte del producto de las labores de los meses de enero y febrero q. corresponde a las colegialas: 274

Marzo Producto: 890. Gasto: 125 por la quinta parte del producto de las labores para las colegialas.

---

<sup>737</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8433/2

Abril, Producto: 418. Gasto: 81 por la quinta parte del producto de las labores hechas por las colegialas.

Mayo, Producto: 310. Gasto: 52 por la quinta parte del producto de las labores corresponde a las colegialas.

Junio Producto: 524. Gasto: 187. Por la quinta parte del producto para las colegialas, 86.

Julio Producto: 369. Gasto: 14 por los premios correspondientes a las colegialas  
Agosto Producto: 166. Gasto: 16

Septiembre Producto: 264. Gasto: 102. Por la quinta parte de las colegialas: 64

Octubre, Producto: 628. Gasto: 260. Por la quinta parte del producto de las colegialas: 140

Noviembre, Producto: 581. Gasto: 150 Por la quinta parte del producto para las colegialas

Diciembre, Producto: 834. Gasto: 166

### Tercera Sección Año 1850

Enero Producto: 47

Febrero Producto: 68. Gasto: Por la quinta parte de producto de las labores de los meses enero y febrero que corresponde a las colegialas: 20.

Marzo Producto: 50. Gasto: 10 por la quinta parte del producto que corresponde a las colegialas.

Abril Producto: 66. Gasto: 13 por la quinta parte del producto que corresponde a las colegialas.

Mayo Producto: 52. Gasto: 10 por la quinta parte del producto de labores de las colegialas

Junio Producto: 47. Gasto: 9 por la quinta parte de las colegialas

Julio Producto: 1.018. Gasto: 418. Por la quinta parte del producto que corresponde a las colegialas: 151

Agosto Producto: 455. Gasto: 151. Por la quinta parte que corresponde a las colegialas: 72

Septiembre Producto: 298. Gasto: 47 Por la quinta parte que corresponde a las colegialas.

Octubre Producto: 100. Gasto: Premio que les corresponde: 42

Diciembre Producto: 1000. Gasto: 169. Corresponde del premio a las colegialas: 119

### Firma Sor Romualda

### Segunda Sección: Fábrica de Sombreros Año 1850

Enero Producto: 200. Gasto: 44

Febrero Producto: 194. Gasto: Premios que corresponde a las colegialas de enero y febrero: 169

Marzo Producto: 168. Gasto: 10 premio de las colegialas.

Abril Producto: 600. Gasto: 108 rls. 17 mvs. Premios de las colegialas

Mayo Producto: 1.815. Gasto por la quinta parte del producto de las colegialas: 250

Junio Producto: 3.478. Gasto: 550. Para las niñas por el premio que les corresponde: 301.  
Julio Producto: 1436.”

Este cuaderno termina aquí `pero confiamos en que a las colegialas se les abonó su quinta parte correspondiente.

“1850, Petra de Ibiza de Sta. Prisca, colegiala de la Paz, L. 6º f. 200,<sup>738</sup> pide lo que la corresponde del producto de sus labores, 1.298 reales y depósitos en metálico, que se expresan en la libreta que le acompaña” La Colegiala ha enviado su instancia a la Comisión de Beneficencia y el secretario informa a la Junta de Damas para consultar si esto es correcto, pues solo se entregan estas dotes en los casos de emancipación, bien por matrimonio o en el otro caso de ingresar en un Convento como religiosa. A este oficio da respuesta la secretaria, Patrocinio Chacón, de la Junta de Damas. Junto a este se halla la libreta de la colegiala, Petra de Ibiza. “...siendo cierto lo que expone, entréguesela lo que pide.” Nuevamente la Comisión envía un oficio al Director para que se le abone la cantidad que Petra reclama.” En la respuesta dice “Es cierto, pero nunca se entrega antes del matrimonio”. Esta solicitud provocó un movimiento de envíos de oficios pasando por todos los despachos y autoridades. “La interesada merece por su aplicación y habilidad la excepción que reclama pues los premios que ha obtenido son por haber imitado los tejidos del extranjero y contribuyendo a las grandes sumas que han ingresado, producidos en la fábrica de sombreros. Por justa recompensa al mérito.” Firma, Pablo Cambroner, desde la Contaduría de la Junta Provincial de Beneficencia en su oficio enviado al Excmo. Sr. D. José Zaragoza. A su vez, envía otro oficio al Director del Colegio para que se le entregue: “En estas oficinas centrales no constan los nombres de las colegialas a quienes corresponde una parte de los productos de sus labores.” Se hace una excepción con ella pues según informa la secretaria de la Junta de señoras, es una colegiala excepcional, que no solo se ha distinguido por su aplicación sino que ha enseñado a otras colegialas e incluso ha creado nuevos modelos y tipos de costura y bordados. Además la colegiala tiene un premio de 200 reales concedidos de regalo de S.M.

Este documento responde a varias preguntas. Por una parte, es evidente que las colegialas que llegaban a mayoría de edad y pedían la baja para salir del Colegio, no la concedían, si no era por ingresar en un convento o por casamiento. En segundo lugar, nos ofrece el dato de que la fábrica de sombreros había ingresado importantes sumas al Establecimiento, es decir, que la fabricación en las secciones de los talleres, daba beneficios considerables, aunque en unas secciones se obtuviese mayores ingresos que en las otras. Por tanto, las niñas trabajaban y con su trabajo, además de obtener los gastos de su manutención, daba beneficios a la Casa. Por supuesto, también se beneficiaban con la enseñanza que recibían. El otro dato, en cierta manera, nos aclara la

---

<sup>738</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8402/19

duda de si las colegialas recibían la cantidad que habían logrado con sus labores, como dote, al contraer matrimonio o ingresar en un Convento. Parece evidente, al insistir en que solo se entregan en estos dos casos, que al menos en esos años, sí lo recibían. Pero no hay constancia de que la norma estuviera vigente, o se cumpliera, en la segunda mitad del siglo, sobre todo hacia finales. Hay que tener en cuenta también, que no todas las colegialas habían conseguido cantidades significativas y por añadidura, se les descontaría lo que hubiesen gastado en alguna prenda u objeto de necesidad para la niña.

Una de las misiones de la Junta de Damas, a partir de 1851, era recoger y administrar los ingresos de los Establecimientos, Inclusa y Colegio de la Paz, para rendir las cuentas con la Diputación conforme al presupuesto total del año. La presidenta era la que establecía el contacto con la Junta de Beneficencia y en uno de estos documentos, en una hoja, aparece los importes recaudados por las labores de las colegialas. Tiene fecha de 1858. La cantidad recaudada producto de los trabajos en todas las secciones asciende a 11.171, 76. Por gastos se descuenta la cantidad de 109,-. Por el importe de nueve varas de tela y dos de forro para el vestido de una nueva colegiala, seda para coser guantes más 32 reales, importe de una misa cantada en sufragio de las almas de las colegialas fallecidas en el presente mes. El total restante, 11.062,76 rls. Firmado por la presidenta de la Junta de Damas.<sup>739</sup> Pero lo que más me interesa no aparece, que es la cantidad reservada, para la dote de la colegiala.

“Junta de Damas de Honor y Mérito, al Sr. Presidente de la Diputación Provincial”<sup>740</sup> mes de junio de 1883. “Cuentas de las cantidades que han entrado en mi poder en el presente mes por el producto de labores ejecutadas por las colegialas de la Paz como de los gastos ocasionados por las mismas dentro del referido mes.”

“Cargo: Existencias que resultó al fin de mayo último: 18.933 pts.”

“Por el producto de labores: 375,25 pts.

Suma: 19.308,25 pts.

Por el descuento para libretas de colegialas: 75,-

Total 19.233,25

Data

Materiales: tijeras, canastillo, cintas, puntillas, algodón para bordad, cepillos para peinar, algodón, carretes de algodón, almidón, píldoras de blanquear, madejas de seda, agujas...: 70,13 Pts.

Resumen

Importa el cargo: 19.233,25

La data: 19.163,12

---

<sup>739</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8352/2 Ingresos y salidas de caudales

<sup>740</sup> ARCM Inclusa Sig. 5311/2

Junio 1883. Firma Luisa Bourbaky.”

Otras cuentas van firmadas por la secretaria: Marquesa de Miraflores.

Por estos datos confirmamos que se reservaba la cantidad que ordenaba el Reglamento para las colegialas, por el producto de sus labores. Lo que falta comprobar es la entrega a las colegialas, de estas dotes.

Mes de julio de 1883. “Cuenta de las cantidades que han entrado en mi poder en el presente mes por el producto de labores ejecutadas por las colegialas de la Paz, como así de los gastos ocasionados por las mismas dentro del mismo mes.”

“Existencia que resultó a fin de junio último: 19.163,12 Pts.

Por el producto de labores: 201 Pts.

Suma: 19.364,12 Pts.

Por el descuento para las libretas de las colegialas: 30,- pts

Total: 19.334,12 pts.

Data: materiales: 69,13 pts.

Resumen

Importa el cargo: 19.334,12

Id. de la data: 69,13 pts.

Existencia a primero de agosto de 1883: 19.264,99

En el mes de agosto de 1883, por el producto de labores entran 477,75 pts.

Descuento de la quinta parte de las libretas de las colegialas: 95 pts.

Total: 19.647,74 pts.

De gastos por materiales: 16,- pts.

Recibo por los baños de las colegialas en el río: 86 pts.

Total: 172,16

Resumen

Cargo: 19.647,74 pts.

Data: 172,16 pts.

Total existencias: 19.475,58”

Siguen las cuentas de los productos de labores y de los gastos, y de los descuentos para las libretas de las colegialas. En septiembre de 1883, se anota para las colegialas, 67 pesetas. En el mes de octubre: 64 pesetas. En noviembre: 99 y en diciembre cierran el año con un ingreso para las colegialas de 58,- pesetas. Visto todo el año 1883, y parte de 1882, lo más interesante es comprobar que en esos años, se reservaba la parte del producto de las labores correspondiente a las colegialas. Pero no garantiza que cobraran estas dotes al tomar estado pues no hay constancia ni demanda de estas entregas. Es muy probable que fuesen empleadas en las niñas para cubrir sus



necesidades o deseos de algunos caprichos como guantes o cualquier otro objeto de uso personal. Como queda reflejado en otros capítulos.

Hay documentos de toda clase de cuentas y gastos, por un lado los presupuestos anuales, y por otro las cuentas de gastos menores, que forman parte de la cotidianeidad de la Casa. De todas se enviaba el estado de las mismas a la Diputación Provincial con todos los recibos y justificantes. Dentro de los gastos menores se puede ver una lista de artículos y pagos que nos aporta una información muy interesante:<sup>741</sup>

El recibo de pago a la lavandera de la enfermería del Colegio de la Paz, de la lavandera de pañales, el recibo de Incurables por el traslado de criaturas, al jardinero, al portero, al maestro, de chocolate, drogas, salchichas, zapatero, bacalao, pedidor, leche de cabras y sepulturero. El listado es largo y todo son gastos similares. Pero todos los meses hay unos pagos fijos. Otros gastos son ocasionales, como el chocolate o las salchichas que pueden variar de un mes a otro, pero el zapatero, portero, o Incurables, están todos los meses. El sepulturero, por ejemplo, forma parte de los gastos cotidianos mensuales. Esto no deja de impresionar, aunque sepamos que morían niños diariamente dentro de la Inclusa. El recibo del sepulturero detalla lo siguiente:

“...Vale noventa y dos reales pagados a los sepultureros de S. Lorenzo por la conducción al Campo Santo de veinte criaturas y seis colegialas que ha fallecido en el presente mes en las salas de esta Inclusa y Colegio de la Paz, a saber un real por cada cadáver de los niños y doce de cada colegiala. Madrid, 29 de febrero de 1852, Firma: Francisco Hernández. Son 92 rls. vn.  
El Comisario: Manuel Escudero”

Hay que destacar el pago al “pedidor”. ¿Qué era el pedidor? El pedidor era el hombre a quien pagaban cada mes por ir a las puertas de las iglesias a pedir limosna para la Inclusa. Tenía destinados los barrios de forma rotativa y durante este tiempo debía recorrer todas las iglesias de cada barrio. Tiene que cumplir 40 horas al mes.

## **10. 4. Colegialas existentes dentro, y fuera del Colegio**

### **10.4.1. Padrones de 1847, 1848, 1861 y 1867.**

En el Padrón de 1847<sup>742</sup> vemos a Mariano José Fontana, clérigo, Director de la Inclusa y sirvienta, en Embajadores, 39. Y a continuación vemos en el número 41 a los habitantes de aquel edificio, 20 Hermanas de la Caridad, la superiora, Sor Antonia

---

<sup>741</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 8445/2

<sup>742</sup> Archivo de Villa, Sig. Est. 2-152-2

Munarriz y 156 colegialas, con sus nombres y apellidos. En 1848, en el Padrón<sup>743</sup> vemos que ha cambiado el Director, ahora es Cándido Antonio Heras. Hay 21 monjas y Colegialas: 140. Amas de Cría 32. Por el Padrón de 1861, con Juan Martínez Delgado, eclesiástico, firmado por éste como director, vemos que hay 25 monjas, ese año y 193 colegialas, con diversas edades; las hay con más de 38 años, y 37 amas de cría. Los lactantes y niños de destete no los empadronan. Según el Padrón de 1867 de la calle de Embajadores, 41, Colegio de la Paz, firmado también por el Director, Juan Martínez Delgado, había ese año en el Colegio 225 colegialas. Es muy sorprendente comprobar la variedad de edades dentro de un grupo tan numeroso. No es de ninguna utilidad reflejar los nombres de todas pero sí es interesante comprobar sus edades. No vienen detalladas, por supuesto, la edad de cada una pero sí vienen las fechas de su nacimiento, por lo que he podido calcular las edades de cada una desde la fecha del padrón<sup>744</sup>

Comienza: Braulia, María Concepción, María Teresa, Gregoria Fernández, Juliana Remigia, Micaela de la Paz, Petra García, Cayetana Tomasa, Claudia de la Paz, Eusebia Pérez... He preferido iniciar con algunos nombres por darles alguna identidad y algo más de realidad humana. Son dieciocho hojas. A continuación de sus nombres está el pueblo y provincia en donde han nacido. Sigue la fecha de nacimiento, el lugar en donde han sido bautizadas: Inclusa. Su estado, su profesión: en todas, "Colegiala de la Paz." Entre los 20 a 25 años, hay 48. De 25 a 30 años, hay una de 27 y otra de 29. De 15 a 20 años, hay 71. De 10 a 15, hay 76. Menos de 10, hay 5. Hay una niña de 5 años. Y Entre 30 y 40 años hay 8. Hay una de 41, otra de 43 y otra de 70, se llama Rosa Justa Rufina, es colegiala y nació en el año 1797.

Lo que vemos es un descenso del número de colegialas internas, cuando la Junta de Damas ha dejado la dirección de Inclusa y Colegio, según sus propias declaraciones. En los años del segundo tercio del siglo, cuando ya se ha consolidado la dirección por la Junta provincial de Beneficencia, hay un ligero aumento de colegialas.

A través de los registros veremos cuantas niñas quedaban en el Colegio y cuantas quedaban fuera, tomando un periodo concreto de esta segunda mitad del siglo. Haremos un seguimiento de un grupo de colegialas que quedasen en Madrid, pero fuera del Colegio.

Tenemos la oportunidad de conocer el número de niñas y el de niños, gracias a uno de los documentos que informan del "Estado del Movimiento del pie de familia ocurrido en estos establecimientos en los años, desde el 1861 hasta el año 1870 y del año 1871 hasta el día 31 de marzo."<sup>745</sup> Este es el documento tal como se conserva en el

---

<sup>743</sup> Archivo de Villa, Sig. Est. 2-156-5

<sup>744</sup> Archivo de Villa, Sig. Est.5-256-3

<sup>745</sup> ARCM. Inclusa Sig. 8412/4

*Estado del Mercurio del pie de familia ocurrido en todos los años desde el año de 1861 al de 1904 inclusive*

*Inclusa*

años	Entradas en el pie de familia			Entradas en el pie de familia			Entradas en el pie de familia			Entradas en el pie de familia			Entradas en el pie de familia			Entradas en el pie de familia		
	Varas	Bandas	Total	Varas	Bandas	Total	Varas	Bandas	Total	Varas	Bandas	Total	Varas	Bandas	Total	Varas	Bandas	Total
1861	2617	2777	5394	905	244	1149	40	25	65	20	21	41	501	122	623	116	552	668
1862	2650	3007	5657	880	260	1140	40	25	65	20	21	41	501	122	623	116	552	668
1863	2686	2995	5681	886	256	1142	39	25	64	20	21	41	501	122	623	116	552	668
1864	2620	2770	5390	852	252	1104	39	22	61	20	21	41	501	122	623	116	552	668
1865	2700	3050	5750	905	277	1182	40	27	67	20	21	41	501	122	623	116	552	668
1866	2827	3037	5864	926	266	1192	47	30	77	40	50	90	639	136	775	125	664	791
1867	2881	3211	6092	940	252	1192	51	30	81	40	50	90	639	136	775	125	664	791
1868	3022	3047	6069	960	288	1248	54	31	85	40	50	90	639	136	775	125	664	791
1869	3217	3281	6498	987	266	1253	54	31	85	40	50	90	639	136	775	125	664	791
1870	3006	3225	6231	974	282	1256	67	31	98	40	50	90	639	136	775	125	664	791
1871	2960	3071	6031	963	270	1233	57	31	88	40	50	90	639	136	775	125	664	791

*Medio de Abril de 1904*

*Se mandó este Estado en V. C. el día 10 de Mayo de 1904. a la Diputación*

Documento 22: Estado del pie de familia <sup>746</sup>

A continuación la transcripción literal del documento:

<sup>746</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8412/4

AÑOS	Existencias a fin del año anterior			Entradas en el presente año			Remitidos a otros esttos.			Entregados a sus padres y prohijados			Muertos			Restan		Existencia total a fin de cada año		
	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total	Varones	Hembras	Total	Esttos.	Fuera	Varones	Hembras	Total
1861	2617	2997	5614	905	847	1752	40	85	125	30	29	59	801	722	1523	116	5543	2650	3009	5659
1862	2650	3009	5659	868	811	1679	41	54	95	28	23	51	865	868	1733	118	5341	2584	2875	5459
1863	2584	2875	5459	886	856	1742	38	53	91	49	33	82	740	691	1431	41	5556	2643	2954	5497
1864	2643	2994	5597	852	852	1704	39	32	71	33	34	67	689	690	1379	56	5728	2734	3050	5784
1865	2734	3050	5784	905	777	1682	68	39	107	35	40	75	709	661	1370	22	5892	2827	3087	5914
1866	2827	3087	5914	826	844	1670	49	30	85	40	50	90	683	634	1317	35	6057	2881	3211	6092
1867	2881	3211	6092	843	856	1699	51	72	123	42	42	84	609	604	1213	28	6343	3922	3349	6371
1868	3022	3349	6371	963	888	1851	99	100	199	36	47	83	633	699	1332	34	6574	3217	3391	6608
1869	3217	3391	6608	887	941	1828	54	81	135	80	90	170	964	936	1900	103	6128	3006	3225	6231
1870	3006	3225	6231	871	883	1754	69	69	138	67	62	129	775	786	1561	67	5990	2966	3091	6057
1871	2966	3091	6057	263	510	773	19	7	26	7	8	15	126	136	262	59	6468	3077	3450	6527

Y a continuación se expresa fuera del cuadro para destacar el contraste de los que entraban y los expósitos que quedaban fuera. Existencias al final del año anterior:  
Varones, 2.617. Hembras, 2.997. Total, 5.614

Año 1861. Entrados en el presente año: Varones, 905. Hembras, 847. Total: 1.752  
Remitidos al Colegio de Desamparados: 40. Al Colegio de la Paz: 85. Descontando los entregados a padres y prohijados, más los muertos, restan en el Establecimiento: 116. Fuera: 5.543  
Existencia total de expósitos: varones 2.650. Hembras: 3.009. Total 5.659 expósitos dependientes de la Inclusa.  
Consultado el Padrón de este año, 1861, había en el Colegio: 193 niñas. Hay colegialas nacidas en 1837, 1824, 1823, 1826, 1829... años 40 y años 50. Ninguna menor de once años de edad.<sup>747</sup>

Año 1862 Entradas: Varones 868. Hembras 811. Total: 1.679  
Remitidos a Desamparados: 41. Al Colegio de la Paz: 54. En el padrón de este año,<sup>748</sup> aparecen empadronados únicamente el Vicerrector, Antonio Chico, Pablo Grande, sacristán y Juan Martínez Delgado, Director y las sirvientas de todos ellos.  
Dentro del Establecimiento: 118. Fuera: 5.341  
Existencia total de expósitos varones: 2.584. Hembras: 2.875. Total 5.459 expósitos a cuenta de la Inclusa.

<sup>747</sup> Archivo de Villa Sig. 4-365-4

<sup>748</sup> Id. Sig. 4-349-5

Año 1863 Entradas: 886 Varones. 856 Hembras. Total: 1.742  
Remitidos: al Colegio de Desamparados: 38. Al Colegio de la Paz, 53  
Dentro quedan: 41 Fuera: 5.556  
Existencia total de expósitos varones: 2.643. Hembras: 2.954. Total: 5.597  
En el Padrón de este año igual que en el anterior, aparecen los mismos, más 21 monjas.

Año 1864 Entradas: 852 Varones y 852 hembras. Total. 1.704  
Remitidos al Colegio de Desamparados: 39. Al Colegio de la Paz: 32  
Quedan dentro: 56 Fuera: 5.728  
Existencia total de expósitos varones: 2.734. Hembras: 3.050  
Total expósitos dependientes de la Inclusa: 5.784  
En este año no hay padrón de los números 39 y 41 de la calle de embajadores.

Año 1865 Entradas: 935 varones y 777 hembras.  
Remitidos al Colegio de Desamparados: 68. Al Colegio de la Paz: 39.  
El Padrón nos informa de que este año había 221 colegialas internas, 27 amas y 23 monjas. Pero, increíblemente, dan estas cifras sin mencionar nombres, fechas y lugar de nacimiento de ninguna de ellas, ni monjas, ni amas ni colegialas.  
Dentro: 22. Fuera: 5.892  
Total expósitos varones: 2.827 Hembras: 3.087  
Expósitos dependientes de la Inclusa: 5.914

Año 1866 Entradas: 826 varones y 844 hembras  
Remitidos a Desamparados: 49 y al Colegio de la Paz: 30  
Según el Padrón de diciembre de 1866, había 22 hermanas de la Caridad que aparecen empadronadas y al sacristán y al Director. A las colegialas no las empadronan.  
En Casa: 35 Fuera: 6.057

Año 1867 Entradas: 843 varones y 856 hembras  
Remitidos a Desamparados: 51 y a la Paz: 72  
En Casa: 28. Fuera: 6.343

Año 1868 Entradas: 963 varones y 888 hembras:  
Remitidos a Desamparados: 99 y a la Paz: 100  
Quedan dentro: 34. Fuera: 6.574  
En el año 1868, no empadronaron a las colegialas de la Paz. <sup>749</sup> Sí aparecen el Vicerrector, Antonio Chico y el Director, Juan Martínez Delgado. Las monjas si están empadronadas pero no aparecen ni las nodrizas ni las colegialas.

Año 1869 Entradas: 887 varones y 941 hembras.

---

<sup>749</sup> Archivo de Villa Sig. 6-97-3

Remitidos a Desamparados: 54 y a la Paz: 81.

En el Padrón de este año no aparecen las colegialas, únicamente el Vicerector, Tomás Benito Cabrera y el sacristán.<sup>750</sup>

Quedan dentro de la Casa: 103 Fuera: 6.128

Año 1870 Entran: 871 varones y 883 niñas

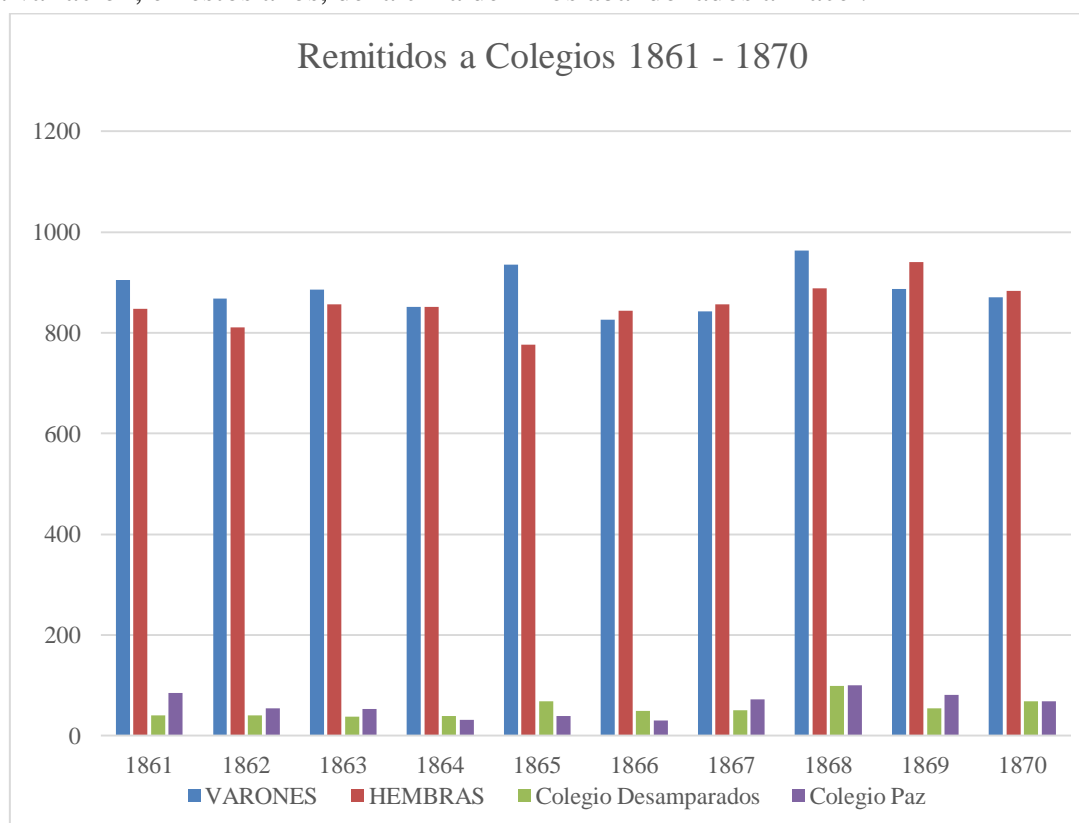
Remitidos a Desamparados: 69 y a la Paz: 69

Quedan dentro de la Casa: 67 Fuera: 5.990

No hay padrón del número 39 y 41, Inclusa ni Colegio.

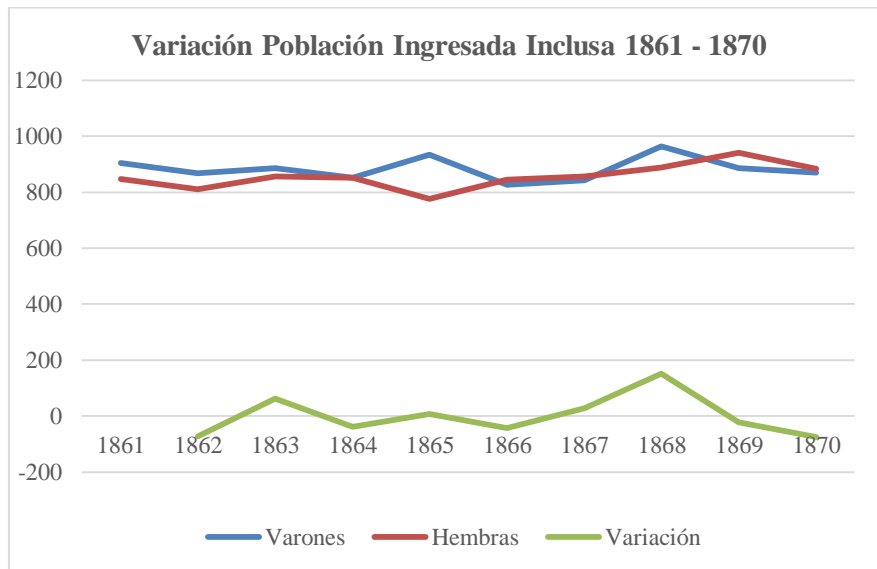
Desde el año 1861 hasta el año 1867, entraron 365 niñas, pero según el padrón de ese año, había 225 colegialas. Si en el año 1868 entraron 100 y en 1869 entraron 81 y en 1870 entraron 69, en total en estos tres años entrarían 250 niñas lo que indica que tendría que haber en 1870, 475 colegialas. En estos tres años no murieron 250 colegialas.

El gráfico siguiente refleja la enorme distancia entre los niños y niñas que habían sido abandonados en la Inclusa y los que eran remitidos a los Colegios. Interesa reflejar la variación, en estos años, de la cifra de niños abandonados al nacer.

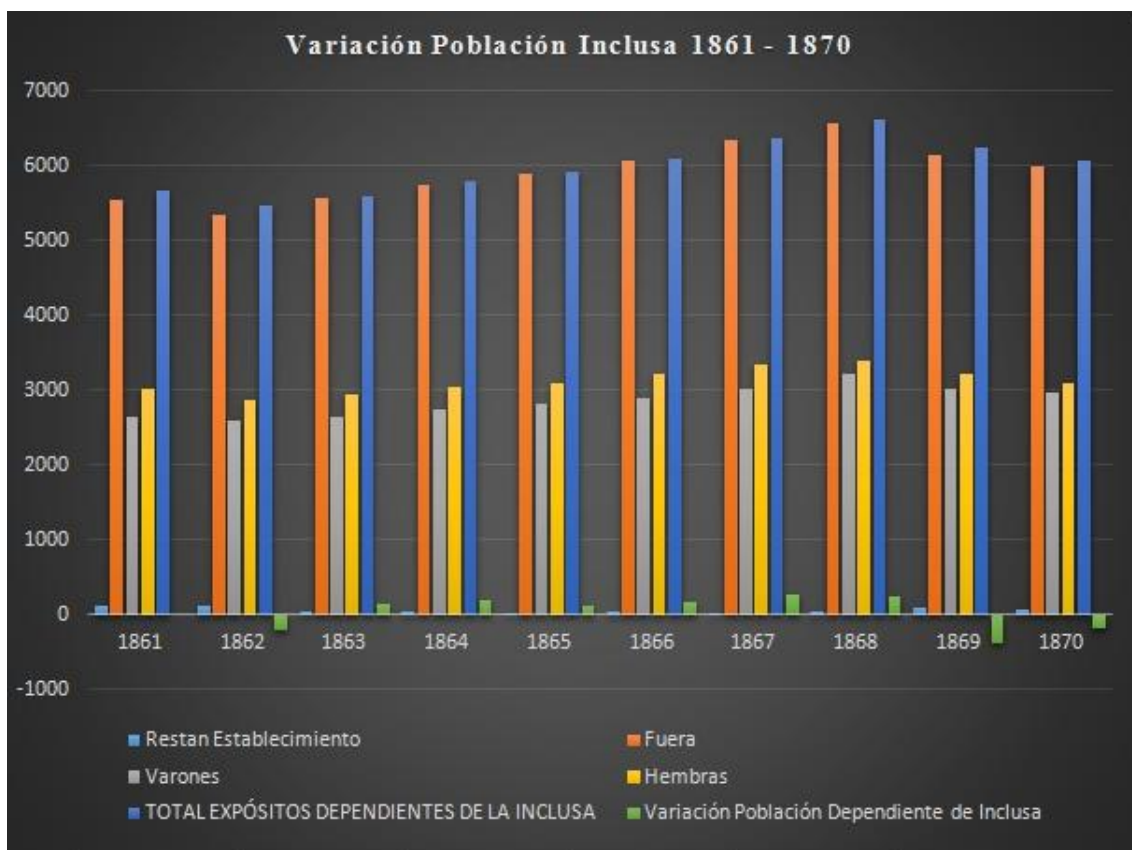


**Tabla 6 Gráfico : remitidos a colegios**

<sup>750</sup> Archivo de Villa, Sig. 6 290-3



**Tabla 7 Gráfico : variación de niños ingresados**



**Tabla 8 Gráfico : Niños que quedan fuera**

El año 1871, no está completo y no estimo el interés de reflejarlo. Pero sí he consultado el Padrón de este año y no fueron empadronadas las colegialas. Únicamente

se empadronaron los empleados y el Vicerrector.<sup>751</sup> Es, por tanto, la cifra de niñas que fueron dadas de alta en el Colegio en estos diez años: 615. En ningún momento de la historia del Colegio, alcanzó este número la cantidad de colegialas internas. Sabemos que morían niñas, con diez años de edad en adelante pero excepto los años de epidemias del cólera, no era frecuente que alcanzara el 50 % en estas edades.

La cantidad de niñas y niños prohijados en cada año, según el informe, y entregados a sus padres no están incluídos en los que remiten a los colegios. Es decir, por un lado dan la cifra de los que envían a los colegios y por otro, los que son prohijados y entregados a padres. Por lo tanto, si restamos las fallecidas, y las que salieran en estos años para casarse, o al convento, nos faltan aproximadamente 300 niñas. Además hay que sumar las colegialas que estaban en el Colegio en el año 1860.

La cifra más alta de niños y niñas incluseros a cargo de la Inclusa la tenemos en el año 1868 con la enorme cifra de 6.608. En cambio es una cifra de las más bajas el número de niños que quedan dentro: 34. Vemos fácilmente, cómo la cifra de los que quedan dentro va bajando de forma considerable. Parece que no les da reparo alguno declarar que han enviado fuera 6.574 niños, mayoritariamente a pueblos en zonas más pobres. Todos ellos, teóricamente, pasarían a los Colegios al llegar a los 7 o los 10 años, según las normas dispuestas en aquel momento.

No es, este capítulo destinado a estudiar el movimiento de criaturas en el periodo que dependían de la Inclusa. El objetivo del análisis del cuadro transcrito está en las cifras de las niñas que pasaban cada año al Colegio.

#### 10.4.2. Informe enviado al Presidente de la Diputación Provincial (1874- 1875)

Desde la Inclusa, sin firma, con fecha 31 de marzo de 1875 llega al presidente de la Diputación un informe que da cuenta del número de expósitos en la Inclusa, y de niñas en el Colegio de la Paz. Explica algo de la situación del momento, y lamenta “la falta de Dirección así como de la necesidad de un nuevo reglamento pues el que rige es el de 1849 y muchas de las normas y disposiciones ya no se cumplen.”<sup>752</sup>

“Existencia de expósitos en la Inclusa en 1º de enero de 1874:  
En la Casa 5 varones, 29 hembras Total, 38  
Fuera de la Casa 2.898 varones y 3.213 hembras. Total: 6.111  
Fallecidos dentro de la Inclusa: 499

---

<sup>751</sup> Archivo de Villa Sig. 6-289-2

<sup>752</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8454/2



Todos los niños y niñas que eran abandonados cada año, menos una mínima parte, eran recién nacidos o de pocos días. Los que aquí se contabilizan son los que han ido engrosando las listas cada año. Cuando alcanzaban la edad de los 7 o los 10 años, la Inclusa, ya no se hacía cargo de ellos, lo que significa, entre otras cosas, que las 7.845 criaturas abandonadas incluseras, a principios del año de 1874, son todos menores de 7 años. Hemos visto que el número de los que pasaban a los colegios lo restan. En el año 1870, fueron dados de alta en los Colegios: 138. Habían sido depositados ese año: 1.754 niños y niñas. Si cada año la cifra de depósitos era aproximada, así como la de altas en los colegios, es imprescindible conocer qué había pasado con el resto de los niños.

Lo importante es la reflexión en la diferencia entre los niños que entraban en la Inclusa cada año y los que quedaban dentro del Establecimiento. Entrados en 1874: 1.700; dentro de la casa: 38. Una Institución, creada para acoger, cuidar y criar a los niños abandonados, con obligadas instalaciones adecuadas, con hermanas de la Caridad para asistirlos, con una enfermería y unos facultativos que pasaban visita y reconocían a los niños dos veces al día, con unas nodrizas para amamantarlos y que reuna en su interior una cantidad de 38 niños dentro de la Casa es a todas luces inadmisibile. Esta era la estrategia empleada por los responsables para disminuir el gasto: “Descargar la casa de criaturas”.

La segunda reflexión es sobre la diferencia entre la cifra de niños depositados y los que continuaban bajo la tutela del Colegio a partir de los 7 años. O más exactamente: la diferencia entre la cifra de niños y niñas que alcanzaban la edad de los 7 años o 10, y los que eran dados de alta en los colegios.

A continuación, sobre el Colegio de la Paz, el informe dice que se halla bajo la inspección y tutela de la Junta de Damas “que cuida de vestir a las colegialas y la Diputación costea solo el calzado, conservación y compostura del mismo.” También las señoras concedían las licencias para casarse o profesar en algún convento. La Dirección de estudios y labores, según el informe, seguía estando a cargo de las Hermanas de la Caridad. Es el único documento de estas fechas que aporta datos del número de colegialas dentro del Colegio.

Las cifras que aporta sobre la existencia de niñas dentro del Colegio, a primeros de enero de 1874, era de 289.

Recibidas de la Inclusa: 56

Devueltas de las que residen fuera: 8, total: 353

Bajas:

Casadas, 4

Entregadas a padres: 2

Prohijadas: 27

En conventos: 5

Fallecidas: 19. 5,4%

Pero no dice cuantas colegialas vivían fuera del Colegio, prohijadas desde años anteriores o sin prohijar, después de haber excedido la edad de 10 años, que según hemos visto eran numerosas. Las 56 “recibidas de la Inclusa”, son las que alcanzaron la edad de pasar a depender del Colegio estuvieran en el Establecimiento o fuera. De estas 56, fueron prohijadas 27, según los datos.

En Inclusa, dice el informe, “llegan a entrar a veces, hasta 90 y 100 criaturas teniendo solo 30 amas,” lo que supone que algunas tenían que amamantar a cuatro. “Para evitar esta aglomeración, la solución es estar al corriente de pago a las amas.”

También habla del cambio de las cunas de los lactantes, en 1874, con motivo de solemnizar el acceso al trono de España de Alfonso XII. Así como el sorteo de 25 dotes entre otras tantas colegialas de 500 pesetas, exceptuando las que tienen más de 30 años y las dotadas en la solemnización del rey D. Amadeo.

En este informe también se cita el número de mujeres acogidas dentro de la Casa de Maternidad. En ese año ascendía a 854. Todas las criaturas, 854, los que no murieran al nacer, se convertirían en nuevos expósitos.

### **10.5. La vida de las colegialas externas**

Ya hemos comprobado que la mayoría de las niñas eran enviadas fuera del Colegio. Poco podemos saber de estas niñas. Las que están registradas como prohijadas ofrecen algo más de información porque solían ser devueltas con frecuencia y dan los nombres de los que vuelven a prohijarla y sus domicilios. Muchas niñas fueron llevadas y devueltas varias veces, lo que suponía, sin duda, un perjuicio añadido para ellas, tanto en el factor psíquico al tener que sufrir de nuevo la experiencia de un nuevo abandono, como en el físico con el consiguiente riesgo del aumento de fallecimientos. He seguido el rastro de varias niñas y ha sido muy difícil conseguir resultados relevantes, por los cambios continuos de domicilio de las gentes de entonces. Pero con Felipa Bonifacia podemos ver:

A Felipa Bonifacia, (21 6ª 1509) la dejaron en la Inclusa con seis meses, el día 5 de noviembre de 1853. Pasó al Colegio de la Paz el día 11 de abril de 1864. La Junta aprobó su prohijamiento con dependencia. En el día 30 de julio de 1863, salió con María Tavares y Arroyo, viuda, a la Calle de San Pedro, 16, portería. Felipa Bonifacia, según el padrón del año 1865,<sup>753</sup> vivió en el distrito de Congreso, barrio de Gobernador,

---

<sup>753</sup> Archivo de Villa, Sig. Est. 3-458-7

en la calle de San Pedro, 16, portería. “María tabares, nacida en Madrid en 1834 y bautizada en San Millán,” de profesión: nada, pero se supone que es quien se hace cargo de la portería. Está casada con Mariano Ventura, de profesión “repartidor”, nació en Madrid en 1822 y está bautizado en San José. Vivían con ellos Carmen de Guer y Casimiro Guer, de 27 y 22 años respectivamente, de oficio sastra y zapatero. No parece que les uniese algún parentesco. Felipa Bonifacia está registrada al final, las fechas de su nacimiento no son correctas, y en el lugar de la parroquia donde está bautizado: “Inglusa”. Sabemos que entonces tenía 12 años. No dan ningún dato más sobre la niña.

Volvió al Colegio el 17 de noviembre de 1867. El 19 de diciembre, salió de nuevo prohijada por María Tavares y Arroyo, que seguía viuda, a la calle de la Arganzuela, 31. Fue devuelta al Colegio nuevamente el día 17 de junio de 1872. Tres años después, el día 14 de diciembre de 1875, volvió a salir prohijada, ahora sin dependencia, con la misma María Tavares a la calle de la Arganzuela pero ahora al número 33.<sup>754</sup>

Según el padrón de diciembre de 1875, Felipa Bonifacia, todavía no ha sido recogida por María Tavares. Esta vivía en la casa de la calle de la Arganzuela, 33, en el piso principal, junto a Mariano Ventura Martín, de Madrid, con fecha de nacimiento en el año 1822. Casado y cartero de profesión. María “Tabares”, en este padrón dicen que nació en 1820 y está “imposibilitada” y además es viuda. Vivía con ellos Salustiana Ribasi, nació en el año 1827, natural de Toledo, casada y de profesión, sastra. El parentesco que les une a ambas mujeres con el cabeza de familia: “Becinas”. Pagan 45 “riales” por el alquiler. Al consultar el padrón de 1876, de la calle de la Arganzuela, 33, no aparece ni Felipa ni María Tavares. Aquí perdemos el rastro de Felipa. Es posible que cambiaran de nuevo de alojamiento pues era algo muy frecuente. El interés de buscarla es importante por ser el medio de conocer en que actividad emplearon a Felipa y como transcurrió su vida al conseguir la independencia del Colegio.

En los padrones, siempre aparecen muchos errores, inexactitudes de todo tipo. Es muy frecuente que las fechas de nacimiento, de una misma persona, al consultar varios padrones, indiquen fechas distintas de nacimiento, con unos errores, como en este caso, de diez años de diferencia. Muchas personas no sabían, o no recordaban la fecha de su nacimiento, ni la edad que tenían, como en este caso, María. En cambio Mariano, en los dos padrones el de 1875, y en 1865, escribe el mismo año: 1822. Respecto al dato de su estado, también ofrecen datos erróneos, o conscientemente falsos.

Aunque el mayor porcentaje de defunciones, se dieran en el primer y segundo año de vida, en los registros del Colegio aparecen con frecuencia, defunciones de colegialas con 17, 14, 12, 20 años. Las causas más frecuentes son tisis, tifus o gangrena intestinal.<sup>755</sup> Cuando alcanzaba el porcentaje mayor de muertes era por causa de las

---

<sup>754</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8850/1

<sup>755</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8851/ 2

epidemias. En el Registro del libro del Director, número 8,<sup>756</sup> entre las muchas colegialas que murieron están:

Bonifacia, Luisa, María Paz, Anastasia, Plácida, Dorotea, Francisca y Antonia murieron en el Colegio, la primera, a la edad de 24 años, la mayoría de tuberculosis, meningitis, enteritis, entre 19 y once años el resto.

El libro 9º de Entradas y salidas de colegialas, entre los años 1869 y 1874<sup>757</sup> comienza con la inscripción de “Luisa de la Paz, L9º f. 365, pasó al Colegio el día 4 de septiembre de 1869. Fue expuesta el día 8 de agosto de 1861.” No dice fecha de nacimiento. Murió en Casa el 30 de octubre de 1876, de tisis. Debió nacer el año de su ingreso en Inclusa.

Este es un caso de las niñas que fueron a convalecer con las nodrizas. “L 9º f 588 Manuela Sánchez, registrada en Inclusa 31-1ª-305, el día 26 de febrero de 1863, remitida desde la Casa de Maternidad.” Pasó al Colegio en 1872, con 9 años de edad. Transcurridos dos meses fue prohijada (26 de febrero de 1873) por Isidoro Coralón, y Joaquina Fernández, de Madrid, en la calle de la Greda, 7. La dejó el día 20 de julio de 1874. “El 26 de septiembre de 1874 salió por enfermedad con Martina de Diego Ramos a un pueblo de Guadalajara.” No llegó a cuatro meses. Murió el día 15 de enero de 1875 en aquel pueblo.

Hay en este libro 296 niñas ingresadas, desde 1869 hasta 1874 (más de cinco años) Murieron, la mayoría alrededor de los 10 años de edad: 173 niñas. Las causas de la muerte: escrófulas, repentina, tisis, viruelas, cáncer de colon, meningitis. Las colegialas fallecidas, aquí registradas, por lo habitual, si estaban prohijadas eran devueltas al enfermar. Mueren al poco tiempo de pasar al Colegio. Como se ve, es una tasa altísima de muertes, un 58,5% en niñas mayores de 10 años. La mayoría en Casa. Los fallecimientos de las niñas ingresadas a partir de 1869, hasta el 74, se producen en los años: 1881, 1876, 1872, 1871, 1870, 1869, 1875.

En estas fechas, los libros de entradas de niñas en el Colegio de la Paz, no ofrecen apenas datos. Son más escuetos y muestran un carácter más rutinario y frío. En las inscripciones de muchas niñas que salieron prohijadas, no vuelve a registrarse ningún dato más de su vida, si se casó, o cuando murió, nada.

“L.9ºf.383 Cesárea García. Ingresó en el Colegio el día 22 de octubre de 1869. Según su registro en el libro de entradas y salidas de la Inclusa: 28-1ª-340, nació en el Hospital General, desde donde fue llevada a la Inclusa el día 26 de febrero de 1860. El día 21 de enero de 1870, salió prohijada con dependencia, por Bartolomé Díaz Bellido y Antonia Puente, vecinos de Casariega (Ávila) por orden de la Junta de Damas.” No hay más.

---

<sup>756</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8850/1

<sup>757</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8851/1

Como vemos a continuación, Juana Manuela estuvo únicamente seis días a cuenta de la Casa, Inclusa o Colegio, “Juana Manuela, 27-6ª-1.635. Pasó al Colegio el día 20 de diciembre de 1869. Se crió por cuenta de la Inclusa desde el día 14 de diciembre de 1869. Salió prohijada por José Loranca y Saturnina Sánchez por concesión de la Junta de Damas de Honor y Mérito. Vivió en la calle de Mira el Sol, 9.” En la búsqueda de esta niña en los padrones, no me ha sido posible hallarla, ni a ella ni a los que la prohijaron.

Algunos registros son de especial interés. “María de los Dolores C.C.P.O.D.S.J., nació en 1860, pasa al Colegio en 1870.” En 1878 salió prohijada con Hermenegildo Ramiro y Juliana Ocaña, vecinos de Mondejar. Nota: “No se admitió por estar en estado interesante.” Al margen: “Se ha criado en Mondejar”. El caso, aunque no está demasiado claro, parece que en 1860, cuando nació, la llevaron a criar a Mondejar y la dieron de alta en el Colegio en 1870, pero no estuvo en el Colegio. Cuando la prohijaron, 8 años después, estaba en “estado interesante”. Si se refiere a la niña, cuando la prohijaron tenía 18 años. Si se crió en Mondejar desde que nació, ¿cuándo y quién fue el responsable de su estado? Son excesivamente numerosos los registros como para poder estudiar todos los que presentan situaciones extrañas, pero es importante destacar algunos.

El registro de esta niña nos ofrece el dato del domicilio y se puede comprobar en los padrones. “L.9º f 527, María Alcazar Ortíz, llega al Colegio con 8 años de edad remitida desde El Refugio, el día 27 de febrero de 1872. El día 6 de mayo de 1872 se entregó a su madre Isabel Amador Carrera, calle del Oso, 12, por orden de la Junta de Damas.” El interés de este caso es el hecho de que la niña hubiera estado en El Refugio a los 8 años de edad. Lo más probable es que la madre la dejara allí por su extrema pobreza, y la Junta de Damas, tres meses después se la devolviese. Es difícil que la causa, fuera la que fuese, por la que la madre dejara a su hija en aquella Institución se solucionara en ese tiempo. Según el padrón de 1872 de la calle del Oso numero 12, María Alcazar, no está en ese domicilio, ni su madre Isabel.

#### RESUMEN

De las 296 niñas registradas, en este periodo: 1869-1874, (más de cinco años) hay Muertas: 173. 58,5%

Entregadas a sus madres o familia: 13

Prohijadas: 80 y 3 sin dependencia,

Monjas: 13

Casadas: 29. Unas prohijadas y otras internas.

Según el informe de 1874, visto en el capítulo anterior, al final del año 1874 había dentro del Colegio 296 niñas.

Muchos de los fallecimientos sucedían poco tiempo después de haber sido dadas de alta en el Colegio, o de haber entrado en él, en cuyo caso no llegaban a estar en el Colegio más de unos días, la mayor parte alrededor de los 10 años de edad. Las prohijadas, la mayoría, salían prohijadas el mismo día de ser registradas en el Colegio, o pocos meses después. Las que salen prohijadas, por lo común, es en el momento de ser dadas de alta en el Colegio y no viven dentro, salvo alguna excepción, en cuyo caso, no tardaban en ser prohijadas. Muchas de las fallecidas habían sido prohijadas y devueltas al Colegio al enfermar. De igual manera se procedía con las devoluciones a madres al ser entregadas poco tiempo después de ser dadas de alta en el Colegio. Únicamente son las colegialas que salieron para casarse y las monjas, las que permanecieron más tiempo en el Colegio, pues de las 29 casadas, algunas habían sido prohijadas. Por lo que no podemos restar por un lado las casadas y por otro las prohijadas pues en el mismo caso de las fallecidas las restaríamos dos veces. Lo que intento obtener, es, si no la cifra exacta, sí, una idea real de la diferencia entre la cantidad de niñas que llevaban a criarse fuera así como de las que salían del Colegio prohijadas desde que fueron dadas de alta, y las que vivieron en él hasta que se casaron o tomaron los hábitos.

Pocas niñas prohijadas quedaron en Madrid, la mayor parte van a zonas rurales. El número de prohijamientos en zonas rurales fue también creciendo a lo largo de la centuria.

En los registros de la segunda mitad del siglo, es muy difícil encontrar alguna colegiala que se hubiera emancipado, y muy difícil que hubiera pedido ella la emancipación voluntaria. En la sesión del día 13 de octubre de 1870, encontramos la concesión de la “independencia total de la Casa a la expósita Josefa Melendez, que estaba con Josefa Hernández y en la actualidad se halla en el Colegio”. La Junta pide al Director le faciliten a la colegiala los documentos para ser empadronada. No figura el número del registro de Josefa, ni el del Colegio ni el de su entrada en la Inclusa.

Para seguir el rastro de colegialas desde su entrada en la Inclusa- casi siempre su entrada es desde su nacimiento- consulto los registros de entrada de criaturas en la Inclusa en el año 1866. Los libros de registro de entradas y salidas de criaturas en la Inclusa son los que informan de las nodrizas que intervinieron en la crianza de los expósitos y citan con detalle las fechas de las devoluciones y entregas, los nombres de las nodrizas y sus domicilios. Según el libro 234, parte 1ª Enero y febrero de 1866 en los dos meses hay 293 entradas.<sup>758</sup>

El día 1 de enero de 1866, Paula, fue expuesta en el torno, recién nacida. Es la primera registrada. Después entró Manuela, seguida de otra niña a la que bautizan con el mismo nombre por ser el del Santo del día y también un niño con el nombre de Manuel.

---

<sup>758</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9476/1

Los llevaron fuera a criar al día siguiente o a los tres días. Son repartidos por pueblos de la provincia de Guadalajara. Cuatro son los niños depositados en la Inclusa el primer día del año 1866 y los cuatro mueren antes de cumplir los seis meses. Por un lado las condiciones en que se viajaba en aquella época y por otro, que estos traslados fueron en el mes de enero, se suman las condiciones más propicias para que su vida se malograra.

Son pocos los expósitos prohijados hallados en los padrones, lo que les confiere un interés mayor al poder conocer el entorno familiar que le había acogido, y visualizar el escenario vecinal y social en el que se críaban, como en el caso de Felipa Bonifacia visto arriba. “María, depositada en la Inclusa el día 2 de enero de 1866, recién nacida. Se crió con María Arenal desde el día 7 del mismo mes, en Higuera de Dueñas.” Al ser destetada en mayo de 1867, la devuelvió a la Inclusa. “El 16 de agosto de 1869 la lleva Valentina López, con domicilio en la calle del Tesoro, 9 bajo.” Según el padrón de 1º de octubre de 1869<sup>759</sup> Valentina, vive con Mariano Rodelgo. “Nacimiento: Tembleque (Toledo) en 1828; 13 años de residencia en Madrid, casado y de profesión, zapatero.” Vive con ellos un hermano, Cristobal Rodelgo, fecha de nacimiento, 1824, también en Tembleque, es jornalero y está casado con Vicenta, natural de Pastrana (Guadalajara) de oficio, lavandera. Viven con ellos los niños, hijos de los anteriores, no dice si de Mariano o de Cristobal, (porque solamente aparece el primer apellido) de 7 y cinco años. La vivienda es un bajo y pagan “8 escudos.” De María, no dice nada. Puede que estuviera con ellos pero no la registraran. En 1876, pasó al Colegio. Es prohijada, lo que significa que quedó registrada en el Colegio, pero no entró. Tampoco he localizado en los padrones de este año ni del siguiente, en la calle del Tesoro, a Valentina y a la niña. Junto a los nombres de los dos hombres aparece una cruz. Significa que ambos, Mariano y Cristobal fallecieron, pero no indica cuando.

## RESUMEN

Inclusa: libro entradas y salidas criaturas. Enero y febrero 1866

293 entradas. 237 muertes. 80,9% Todos los fallecimientos de los niños se producen en el pueblo de destino.

Casi es igual la cifra de entradas en Inclusa en dos meses, enero y febreo de 1866: 293, que niñas en el Colegio en más de 5 años, 1869-1874: 296

Hay 17 entregas a sus padres. Un niño entra en la Inclusa con un mes de edad, y es devuelto a sus padres el 2 de abril de 1866. Había entrado el 16 de enero del mismo año.

La mayoría de los fallecimientos se produjeron en el mismo año de su nacimiento.

---

<sup>759</sup> Archivo de Villa, Sig. Est. 6-368-1

Niñas muertas en 5 años en el Colegio: 173

Niños y niñas muertos en Inclusa, en 2 meses: 237

Es importante insistir en que los niños son llevados fuera de la Inclusa, al día siguiente de ser depositados, alguno a los dos días, recién nacidos. De todos los niños y niñas que son depositados en estos dos meses, ninguno queda dentro de la Inclusa. Algunos, muy pocos, como máximo, 6, mueren dentro de la Casa al día siguiente. Son excepcionales los casos de muerte a los diez o doce días de su ingreso. En muchos no dice la causa de la muerte. Otros, la causa es catarro o accidentes.

He constatado el aumento de niños a criar fuera, inmediatamente de entrar en la Inclusa, así como el aumento de los niños entregados a sus madres poco después de ser expuestos. Los que no entregaban a sus padres eran prohijados. Se adelantó la edad de prohijamiento, y fueron prohijados desde la Inclusa, antes de pasar a depender del Colegio. O eran entregados a sus madres o eran prohijados. Se puede decir que los que estaban en la Inclusa estaban “de paso”.

El libro nº 10, de Entradas y salidas de niñas en el Colegio comprende los años, 1874-1880<sup>760</sup> (siete años) Es un libro más, con un contenido similar a cualquiera de los que hemos consultado. Las niñas presentaban diversos problemas y circunstancias pero en todos los casos, aun diversos, se repiten. Muchas colegialas se escapaban. “L 10 f 662 Nicolasa Casillas se dio de alta en el Colegio el día 21 de marzo de 1874.” según su inscripción en la Inclusa 25-4ª-1725, entró en la Casa el día 5 de diciembre de 1857. No dice la edad que tenía cuando entró o si fue recién nacida. “Se ha criado en Madrid en la calle del Carnero con Juana Rodríguez.” Parece que fue su única nodriza. “El 8 de agosto de 1875, se escapó en el paseo.” La dieron de baja el día 2 de septiembre de 1875 “perdiendo la dependencia y el dote de los 500 reales de la lotería por haberse fugado del establecimiento, según orden de la Diputación.” Si nació en 1857, tenía 18 años cuando se fugó. Vivió fuera hasta la edad de 17 años que ingresó en el Colegio. Estuvo más de un año en el Colegio interna. No es de extrañar que no se adaptara a la vida de reclusión, disciplina, y trabajo, a la que estaban obligadas las colegialas de la Paz.

El premio de la Lotería pasó en el año 1877 de los 500 reales a 125 pesetas. No variaba la cantidad sino el término. Ya se hablaba en pesetas. En este registro están anotadas las fechas en que las colegialas han sido premiadas.

Dos de las niñas aquí registradas fueron trasladadas al Asilo de Redentoristas, Nuestra Señora del Consuelo, en Ciempozuelos.<sup>761</sup>

---

<sup>760</sup> ARCM Inclusa, Sig. 913297/1 y 2

<sup>761</sup> Disponible en [http://www.perpetuosocorro.orgmadrid/old/archivos\\_noticias/benitoserra.html](http://www.perpetuosocorro.orgmadrid/old/archivos_noticias/benitoserra.html). Consultado el día 9 de agosto de 2015. José María Benito Serra, nació en Mataró (Barcelona) en 11 de mayo de 1810. Fundador de las hermanas oblatas del Santísimo Redentor. En el mes de octubre de 1862 llegó a Madrid y se instaló en las Escuelas Pías de la calle de Mesón de Paredes, a su regreso de



## RESUMEN

Este libro de entradas y salidas en el Colegio, 1874-1880 tiene 386 registros

Muertas: 210. 54,5%

Colegialas que ingresan en Convento: 33

Prohijadas con dependencia: 72

Adoptadas (sin dependencia) 3

Entregadas a sus madres: 4

Como hemos visto, a final de 1874 había 296 niñas en el Colegio. En el periodo 1874-1880, se dan de alta 386 niñas. En 1880, no podemos ver el número de niñas internas en el padrón por no aparecer las colegialas de la Paz empadronadas ese año.<sup>762</sup> Así como con el Padrón del año 1881 en el que solo aparece empadronado un empleado.

Por estos resultados vemos que se produjo en total 250 bajas (muertas, monjas, entregadas a madres y adoptadas sin dependencia) lo que indica un resultado de 136 altas en el Colegio de las cuales hay que restar las niñas prohijadas que no murieron, así como el número de las casadas, que no era posible extraer de las que habían sido prohijadas, al no aparecer la fecha del matrimonio en algunos registros. La mayoría de las casadas habían sido prohijadas y sabemos de su casamiento por reclamar el premio de la Lotería y el certificado de bautismo.

Por consiguiente, el número de bajas es una cifra mayor, tengamos en cuenta que fueron prohijadas 72 niñas que no entraron en el Colegio. La Junta Provincial de Beneficencia va obteniendo los resultados propuestos: disminuir la cifra de los niños dentro del Establecimiento, sea Inclusa o sea Colegio.

Desde el año 1849 se había prohibido que las niñas salieran a servir, aunque los datos extraídos de oficios y comunicaciones demuestran que se aplicó esta prohibición desde años anteriores, aunque de manera extraoficial, algunas continuaron siendo enviadas a servir como favor personal “ineludible”.

---

misionero en Australia. Con el decreto, en el otoño de 1835, de la supresión de las órdenes monásticas del país, decide continuar su vida monástica en Italia. De vuelta en Madrid, se inserta en diversas tareas pastorales y mira la realidad social con sentido crítico, “preferentemente la realidad que se da en esos lugares donde las personas no cuentan y malviven en la exclusión, donde la vulnerabilidad es de tal dimensión que no saben ni aciertan a pedir ayuda.” En su trabajo en San Juan de Dios, ve de cerca el drama de las mujeres que ejercen la prostitución en aquel Madrid de mediados del siglo XIX, y se preocupa por la vida que les espera al salir del hospital, a aquellas mujeres que se resignan pero no aceptan y quieren dejar esa vida. De acuerdo y con el apoyo de la Institución de las hijas de la reina María Cristina, Antonia maría de Oviedo y Shönthal crean el hogar “cálido y luminoso” en Ciempozuelos. Será el primer “asilo” que dará origen a la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Firma el artículo Inmaculada Ruiz de Baluguera, OSR

<sup>762</sup> Archivo de Villa Sig. Est. 9-175-4

No es extraño que los registros, debido a su gran volumen y ausencia, en la organización, de eficacia y medios, se encuentren errores como este: Julia Lázar, L 10 f 906. Murió el 13 de junio de 1878.  
Se hizo religiosa el día 19 de julio de 1889

Las que van al convento, la mayoría salen directamente del Colegio. Con frecuencia se encuentran colegialas que intentan hacerse religiosas y deciden tomar los hábitos pero transcurrido algún tiempo regresan al Colegio. La opción de hacerse religiosas, en realidad, les aportaba pocos cambios en la forma de vida. Igualmente deberían cumplir una disciplina rigurosa.

“María, nació en 1868. Se crió en Madrid con Gregoria Alonso y es prohijada. La devuelven el día 11 de mayo de 1880. Vuelve a salir a Caballerizas prohijada el año 1882, devuelta en 1885. Se fue al Convento en mayo de 1887, volvió en agosto del mismo año. Murió en abril de 1888.”

Las niñas pasaban por diversas fases y situaciones. Una niña que había sido prohijada, podía ser devuelta y quedarse dentro del Colegio. Ser prohijada de nuevo o salir para casarse por haber sido elegida por alguno de los solicitantes; o bien salir a algún convento como novicia. “Adelaida de Soto, nace en 1881, fue dada de alta en el Colegio en 1892” en el mismo día que fue prohijada. Fue devuelta al Colegio y prohijada de nuevo en 1896.

“Irene Fernández 50-5ª-1.096, pasó al Colegio en 1894, Entró en la Inclusa procedente de Maternidad en 23 de septiembre de 1882.” Hay una nota con estas palabras: “¿profesora? ¿fugada?” Parece que no saben si fue lo uno o lo otro y así dejan constancia en el registro. “Se ha criado en Mijares con Maximina Barruelo.” Según información de la Diputación “está en el Manicomio de Ciempozuelos.”

Entre las colegialas prohijadas, unas se casaban y otras morían, aunque muchas prohijadas eran devueltas cuando enfermaban. Otras, la mayoría, morían en el Colegio sin haber sido prohijadas. Algunas de las colegialas internas salían del Colegio al contraer matrimonio. Otras se escapaban aprovechando la salida del paseo.

Aunque fueran dadas de alta en el Colegio había un considerable número de niñas que también estaban “de paso”, entrando y saliendo: prohijadas y devueltas. Ya hemos visto la forma en que percibían y abordaban las situaciones derivadas del comportamiento de las niñas, cuando regresaban devueltas tras su permanencia en el exterior, por parte de la Dirección y Junta de Damas, creándose un conflicto y momento crítico que no sabían resolver sin represión y castigo.

Eran muy diversas las formas de vida de las niñas abandonadas. Que fueran más o menos felices, -dentro de lo posible pues las niñas y niños abandonados padecían una

carga emocional, de inseguridad y temor, muy intensa--dependía de las personas que las llevaban consigo. Lo que no cabe duda, es que la educación e instrucción de las niñas expósitas que crecieron fuera, prohijadas o no, en medios rurales era prácticamente nula. Pero tampoco serían más felices las que quedaban dentro del Colegio, aunque recibiesen más educación y disfrutaran de una dosis mayor de protección y seguridad. En cuanto a su futuro, probablemente las niñas externas que vivían, ya fuese en el campo o en la ciudad, tendrían unas expectativas de vida algo más seguras que las colegialas internas.

Por consiguiente, la vida de las incluseras fuera del Colegio, en la segunda mitad del siglo, cambió muy poco en relación a las que nacieron y crecieron en la primera mitad. Únicamente en cuanto a lo que se refiere a las niñas empleadas en el servicio doméstico que como hemos visto se suprimió. Lo que sí vemos con seguridad es que en la medida que aumentaba el número de abandonos, aumentaba el número de niñas fuera del Colegio.

La mayoría de ellas tuvieron que dedicarse desde muy temprana edad a trabajos duros, ya fuese a las rudas tareas domésticas en la ciudad, como a las labores propias del campo, bien en la agricultura, o en el cuidado del ganado por ser el ámbito campesino el de la mayoría de las niñas dadas a criar fuera, en dónde muchas encontraron un marido y formaron una familia. Por los resultados de datos infiero que las niñas externas tuvieron muy diversas oportunidades en todos los sentidos. Prescindiendo de un enfoque fatalista, y tratando de objetivizar los contenidos, creo que la realidad de la vida condicionó la realización de trabajos como a cualquier otra niña de su entorno, bien en las tareas del campo, o como lavanderas o vendedoras en los mercados de Madrid. Las hubo que acabaron en el manicomio, otras mendigaron, o fueron prostituídas; también las hubo que cayeron presas acusadas de hurto o por cualquier otro delito propio de la vida callejera. O sirviendo en alguna casa de por vida, o entre las paredes de un convento sintiéndose útiles como Hermanas de la Caridad o refugiadas en una espiritualidad sosegada y consoladora.

Las niñas que se habían criado fuera, al igual que los niños, tenían una forma de vida libre, sobre todo en los pueblos. Cuando eran devueltos a la Inclusa para enviarlos a los Colegios, eran claramente rechazados por los educadores, que veían en ambos, niños y niñas, una especie de salvajes que necesariamente había que poner en cuarentena, aislados para no contaminar al resto. Las niñas no se podían adaptar de un día a otro a estar siempre en silencio, rezando y trabajando en perfecto orden y compostura.

El objetivo de este capítulo ha sido ver con la mayor amplitud y exactitud posibles, los vericuetos por donde discurría la vida de las niñas que quedaban fuera del establecimiento durante la segunda mitad del siglo.

## 10.6. La generación de 1881. Las niñas protegidas bajo la tutela del Colegio y las niñas excluidas. Una expulsión encubierta

### "REAL INCLUSA"

Estado que demuestra las criaturas que han entrado en ella, las que han muerto, las que se han entregado a padres, las que se han prohijado y las remitidas a los Colegios de Desamparados y Nuestra Señora de la Paz, desde 1.º de enero —1862 hasta 1881—

Años	Número de niños entrados	Niños fallecidos en el año	Fallecid. por 100 ingresados	Entregados a sus Padres.	Prohijados en el año	Remitidos a los Colegios	Quedan a final del año
1863	1.742	1.431	82,0	56	10	103	142
1864	1.704	1.373	80,0	52	13	74	192
1865	1.680	1.359	81,0	63	16	107	135
1866	1.670	1.264	76,0	75	15	94	222
1867	1.698	1.214	71,0	71	11	123	279
1868	1.853	1.386	75,0	79	4	199	185
1869	1.828			178	2	138	
1870	1.754	1.558	89,0	127	3	136	-70
1871	1.777	1.657	93,0	122	1	127	-130
1872	1.787	1.469	82,0	146	8	135	29
1873	1.633	1.404	86,0	152	9	121	-44
1874	1.700	1.380	81,0	127	9	100	84
1875	1.645	1.336	81,0	121	11	101	76
1876	1.667	1.247	75,0	130	10	95	185
1877	1.698	1.553	91,0	137	12	110	-114
1878	1.645	1.360	87,0	135	14	98	38
1879	1.702	1.179	69,0	139	10	118	256
1880	1.722	1.369	79,0	161	8	101	83
1881	1.555	1556	100,0	153	11	114	-279
1882	1.523	1.075	76,0	145	11	99	193

En los fallecidos he tomado los niños ingresados en el año, para sacar los porcentajes, en virtud del "estudio efectuado en el quinquenio de 1817 a 1821, el que da una media de los entrados del orden de 1.112 niños, de los cuales fallecieron el 77%, y se conservaron 254 niños = 23%, de los entrados.

Datos elaborados por P. ESPINA

Tabla 9<sup>763</sup> Estado de las criaturas entre los años 1862-1882

En la tabla vemos los datos de unos años: desde 1863 hasta 1882. En estas cifras buscamos unos resultados específicos, casi siempre, la cifra de niños muertos en relación con la de niños depositados, así como la impactante cifra de hijos abandonados en la Inclusa en estos años, pero me parece muy interesante detenernos a observar, por ejemplo, la cantidad de niños que en diez años, 1872-1882 han pasado a depender del Colegio. Nos encontramos con la enorme cifra de 12.380 niños y niñas. Como norma, la edad de estos niños estaría entre los 17 y 20 años al final de 1882. Si por una aproximación calculamos el número de niñas en el 50 por ciento, serían 6.250 niñas aproximadamente, menores de 20 años, las que en estos diez años habían pasado a depender del Colegio. Es impactante, no la cifra en sí, sino esta cifra en relación con las que, eran acogidas en realidad, dentro del Colegio: entre las 200-300, incluso, 350. Pero los que aparecen en el cuadro como "remitidos" a colegios, no son todos los que existían y habían cumplido la edad de pasar bajo su tutela; muchos quedaban al margen por descuido, ignorancia, extravío, o lo que es peor, por exclusión, plenamente consciente.

<sup>763</sup> ESPINA PEREZ P.: *Historia de...* Op.cit.p. 290

Es necesario analizar, asimismo, que la Inclusa se hacía cargo de los expósitos, únicamente hasta los 7 años, edad señalada por lo general durante toda la vida de la Inclusa en la calle de Embajadores. No es posible dar con exactitud el periodo en que las niñas pasaban al Colegio a los diez años de edad, pues no queda claro en los reglamentos y nos guiamos por los datos de las edades de los niños en los registros. Las normas eran impuestas cuando la Junta Provincial las acordaba y no siempre coincide con las fechas de los reglamentos. Por tanto, lo importante es que hasta esta edad, la Inclusa costeaba y “controlaba” o lo intentaba, la vida y condiciones de existencia de los niños. A partir de esta edad, en los registros, con la palabra “cumplió”, escrita en la “historia” de cada niño se daba por cumplida esta responsabilidad y dejaban de pagar al ama, cosa que llevaban con exactitud. A partir de este momento, la realidad era que si las familias que habían criado a los niños no los devolvían al Colegio, en muchas, demasiadas ocasiones, la Dirección poco o nada hacía por los niños que habían quedado fuera de la Casa.

De la cifra escalofriante que resulta de las niñas, menores de 17 a 20 años, que en los diez años señalados habían quedado fuera (6.250) hay que restar, las fallecidas a partir de los 7 años, y las entregadas a padres. Las demás, simplemente, quedaban fuera, verdaderamente abandonadas. Por supuesto, en el mismo caso y circunstancias se hallaban los niños varones.

#### 10.6.1. El registro de colegialas de 1887-1895. Muertas, expulsadas o internas.

A la vista de los datos expuestos y de las sorprendentes cifras del año 1881, del porcentaje de niños fallecidos, creo de mucho interés estudiar este año y consultar los libros de registro de entradas de colegialas de los años 1887-1895.

Hay que tener en cuenta que en el año 1881, según los datos de Espina, están registradas las cifras más elevadas de niños y niñas fallecidas, de la Inclusa, dentro y fuera, con dependencia de ésta, pero no significa que los fallecidos hubieran sido todos los que habían entrado en ese año. Creo, que aun teniendo esto presente, será importante comprobar cuantas niñas nacidas en este año, llegaron a la edad de pasar al Colegio, para esto, consultaremos los libros de registro de niñas cuando son dadas de alta en el Colegio.

Es también cifra record en el año 1868, la de “niños entrados”. Lo más relevante, en mi opinión, son las cifras negativas en los resultados tras los movimientos de salidas por los diversos casos: entregados a padres, prohijados y fallecidos, en los años 1870, 1871, 1873, 1877, sobre todo en el año 1881. Hay que tener en cuenta, que los que pasan a los Colegios, sea la Paz o Desamparados, en el caso de quedarse dentro del Colegio, siguen dependiendo económicamente de la Sección de Beneficencia de la

Diputación. Por el contrario, si son prohijados, aun en el caso de depender del Colegio, a esta Casa no le supone gasto alguno. Igualmente, las criaturas que lograban devolver a sus padres.

Según el Libro de Entradas y Salidas de colegialas desde Enero de 1881, hasta abril de 1887<sup>764</sup> hubo 261 entradas.

En todo el año 1881, objeto principal de este estudio, he contabilizado 62 niñas dadas de alta en el Colegio. Según el cuadro de Espina, ese año pasaron a los colegios, 114 niños y niñas. Según mis datos hubo además:

Prohijadas: 20.

Entregadas a madres: 4

Muertas: 14.

Casadas: 13

Monjas: 7

Si descontamos de las 62 niñas dadas de alta, las 4 entregadas a sus madres, son 58 niñas las que habrían entrado ese año al Colegio, pero si descontamos las 20 prohijadas, que lógicamente, no estaban dentro del Colegio, son 38. De las que murieron, hay certeza de que 5 vivieron en el Colegio, por lo que serían 9 niñas las que murieron, unas dentro del Colegio y otras fuera. Por lo que dejaremos 4 como media. Lo que da un total de 34 niñas. De las 13 casadas, la mayor parte se han casado en los pueblos donde estaban viviendo prohijadas. Y para terminar restaremos las que salen para monjas, que posiblemente vivirían en el Colegio alguna de estas. Aproximadamente son de 21 a 24 niñas las que habrían vivido dentro del Colegio durante algún tiempo.

Fueron enviados a los colegios el año 1881, 114 niños y niñas, de los cuales 62 eran niñas. Estas niñas serían las abandonadas nacidas en el año 1871. Según los datos de Espina en 1871 entraron en la Inclusa 1.777 criaturas. La diferencia entre las niñas depositadas en la Inclusa y las que eran dadas de alta en el Colegio de la Paz, es enorme. Es necesario hacer un estudio de los datos para conocer en lo posible el destino de estas niñas. Hay que tener en cuenta al hacer estos cálculos, que todos los niños depositados en la Inclusa, no eran recién nacidos, sabemos que algunos entraban con edades diversas, a veces hasta con 9 años. Lo que indica que algunos de los depositados en 1871, pudieron ser dados de alta en los colegios con anterioridad.

Si consultamos el Libro de entradas y salidas en el Colegio 1887-1895<sup>765</sup>, veremos que en este periodo de casi nueve años, se hallan registradas las niñas que nacieron en el año 1881. Según este libro son 23 niñas nacidas en 1881 las que llegaron

---

<sup>764</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8853/1

<sup>765</sup> Id.

a ser registradas en el Colegio entre 1890, 91 y 92. Murieron antes del año 1897: 12 (antes de los 16 años)

Casadas: 6

Entregada a su madre: 1. María Fernández nació en 1881, “pasó al Colegio” en 1893, fue entregada a sus padres en el mismo día de ser dada de alta. Estuvo con los que la criaron hasta la fecha en que fue entregada a sus padres.

Religiosa: 1

Prohijadas: 2

De las 23 niñas que fueron dadas de alta en el Colegio, las dos que fueron prohijadas quedaron fuera. Las 6 que se casaron fueron dadas de alta en el Colegio pero no consta que entraran en el Colegio. Las 12 niñas muertas, no vivían todas dentro del Colegio.

Algunas de las niñas muertas que han nacido en 1881: Juliana, 18 años, tuberculosis., Ramona, 12 años, tisis pulmonar. María, 14 años de sarampión y pulmonía doble. María de la Consolación, 15 años. Magdalena, 15 años. Dos niñas más de 12 y 14 años y otra de 19.

Alejandra Mayordomo, es la última de las niñas que nacieron en 1881 y fueron depositadas en la Inclusa, fueron criadas fuera, y las dieron de alta en el Colegio, la mayoría, en 1891. Llegaron a la edad de pasar al Colegio, pero muchas se mueren pocos años después. Alejandra se casó en 1905.

Hay en este libro 336 entradas.

En cada inscripción de las que han muerto, se cita la fecha del fallecimiento. Es interesante observar las edades y circunstancias. Una de ellas murió en la Casa de Salud de Carabanchel a los 27 años. No había sido prohijada. Vivía en el Colegio desde el día en que fue registrada.

Ya hemos visto anteriormente en el Padrón de 1867 colegialas que se hicieron mayores, incluso ancianas, dentro del Colegio. Expongo estas inscripciones por su singularidad:

“Julia Justo, 48-1ª-300, pasó al Colegio en 1890, se crió por cuenta de la Inclusa desde que nació en 1880 que la remitieron del hospital.” Pasó al Asilo de Aranjuez en el 9 de abril de 1939. Lo que se deduce que nunca salió de la Inclusa y Colegio hasta que la enviaron al Asilo con 59 años.

“Isabel Moraga Martínez se ha criado en Palancares con Fermina Santa María. Pasó al Colegio en 1892. Nació en 1881; remitida de El Refugio con 2 meses de edad,” no dice si fue prohijada. Le ha correspondido una libreta de la Caja de Ahorros con las 100 pesetas. Muere en la Casa en 1963. Si calculo correctamente, murió a los 82 años en el Colegio.

“María Dolores Rodríguez, nació en diciembre de 1882 pasó al Colegio en 1892. Se ha criado en Navadijos con María Otero.” Igual que la anterior, muere anciana en el Colegio en 1968.

Julia Magdalena, pasó al Colegio en mayo de 1893, fue abandonada en la Inclusa con tres años y once meses, Falleció en la Casa el 27 de febrero de 1972.

Teresa Martín, pasó al Colegio en 1893, nació en Maternidad en 1887. “El 26 de mayo de 1916 salió al Convento de Mercenarias de Lora del Rio en concepto de religiosa”. Se crió en Peraleja con Cristina Huertas. El 30 de mayo de 1916 regresó. Falleció en esta Casa en 1946.

“María Vicenta Adela de Málaga, pasa al Colegio el día 20 de junio de 1894. Depositada en la Inclusa procedente de El Refugio en 1888, con tres años de edad. Pide baja por haber pasado a prestar servicios a Pablo Iglesias”<sup>766</sup> en 1935, tenía 50 años.

Al finalizar los libros, es muy difícil tener ideas claras y mucho menos realizar conclusiones. Al pasar las hojas, se va de sorpresa en sorpresa: La edad de estas mujeres, que figuran en los registros como colegialas, que entraron un día de su vida sin saber por qué ni para qué, seguramente, no llegaron a entender nunca, para qué habían nacido. Allí transcurrieron sus días haciendo labores y fabricando zapatillas y sombreros, sin más aliciente que salir un día con las demás a dar un paseo.

En este libro se registra las fechas en que las colegialas han sido premiadas en el sorteo de la Lotería. También aparece un registro de 10 libretas que han concedido la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, con la cantidad de 100 pesetas por libreta destinadas a 10 colegialas, para ser entregada al momento de tomar estado. El motivo es la celebración del cambio de siglo.

#### RESUMEN.

Libro Colegio 1887-1895 (9 años)

336 entradas

172 muertas (51,2%) respecto de las entradas.

40 prohijadas

1 prohijada sin dependencia

27 monjas

No hay ninguna emancipada.

---

<sup>766</sup> “Pablo Iglesias”. En estos registros es donde por primera vez encuentro este dato: “prestar servicios a Pablo Iglesias. Desconocía a qué hacía referencia. Días después hallé la respuesta. Era el Colegio que sustituía al Hospicio y a Desamparados.



Son 240 bajas respecto a las niñas que fueron dadas de alta por tanto son 96 las niñas que quedarían en el Colegio más las que hubiera al comienzo del periodo, es decir, en 1887. “Isabel de España nace en 1881, pasa al Colegio en 1891, en 1906 se hizo religiosa.”

Como vemos, la cifra de niñas, monjas, aumenta al final del siglo. Se puede interpretar como un incremento de vocaciones a causa del resurgimiento a su vez de la religiosidad, pero también coincide con el aumento de niñas prohijadas, devueltas a sus madres o que quedan fuera sin tutela, y con el descenso de colegialas dentro del colegio. Otra interpretación es posible. La estrategia de sacar niñas fuera del Establecimiento pudo ser promovida por un “programa educativo” con el fin de despertar vocaciones. El púlpito en las misas diarias, podía ser un medio directo y eficaz. Así como las confesiones en las que el director espiritual tenía una influencia poderosa en el alma de las niñas. Muchas niñas fueron registradas en el Colegio y no figura ningún dato más. En este análisis y como conclusión, el objetivo no es la cifra de las que murieron, ni de las que se casaron, fueron prohijadas o se hicieron monjas, sino las que quedaron fuera y el número de las que entraron. En suma, de las niñas que llegaron a ser verdaderas colegialas de la Paz, aunque fuesen prohijadas después, o falleciesen o salieran para casarse o a un convento. Lo que nos interesa es llegar a constatar que hubo un número importante que fueron dadas de alta en el Colegio pero fueron “colegialas” externas, y que nunca entraron en el Colegio. Así como una cifra considerable también, de niñas abandonadas en la Inclusa, que ni siquiera fueron dadas de alta en el Colegio, aunque llegaron a la edad reglamentaria para entrar en él.

#### 10.6.2. La vida de las niñas expulsadas desde que las expusieron en la Inclusa.

Veremos ahora la vida de las niñas expulsadas según los libros de “Entradas y salidas de Expósitos del año 1881. Este estudio se completa con los registros de Entradas y salidas de expósitos de 1881 y padrones de 1880, 1881, 1890 y 1895. Las criaturas que llegaban recién nacidas a la Inclusa, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pasaban por muchas manos, unas protectoras y cuidadosas y otras, agresivas y distantes. Crecían inseguras, sin afecto y sin educación y muchas no quedaban dentro de la Casa o eran excluidas sin tutela.

Una vez vistos los registros de altas en el Colegio de las niñas nacidas en el año 1881, lo completaremos al constatar las altas de estas niñas cuando fueron registradas a su entrada en la Inclusa, recién nacidas o al poco de nacer en el mismo año 1881. Veremos y comprobaremos las que llegaron a la edad de pasar al Colegio, y cómo transcurrió su vida.

Según los libros de “Entradas y salidas en Inclusa” Enero y Febrero año 1881<sup>767</sup> entraron 303 expósitos.

En los registros de los últimos años del siglo, aparecen datos (palabras) que en principio no les he prestado atención. Pero cuando he consultado registro tras registro, libro tras libro, las palabras ignoradas o excluidas de mi atención y observación, comienzan a cobrar sentido. He comprendido que son datos de gran importancia para mis objetivos. Efectivamente, la palabra “cumplió”, que aparentemente no corresponde a ningún dato relevante, se repite en algunos registros con cierta frecuencia, pero en otros registros en su lugar, se lee, “pasó al Colegio”. La diferencia es que la palabra “cumplió” significa que dejaban de pagar al ama por haber llegado la niña a cumplir los diez años, pero no le daban de alta en el Colegio, simplemente, dejan de pagarla. En algunos de estos casos, no hay nada más escrito, lo que creo que significa que se quedó con la familia en el lugar donde estaba y no saben nada más de aquella niña. En los casos en que dice “pasó al Colegio” y además dice: “prohijada” son los que es dada de alta en el Colegio y además prohijada con dependencia, el Colegio sigue obligado a la tutela de la niña, según el documento de prohijamiento, por lo que no puede dejar de figurar que ha sido registrada o dada de alta en él. En estos casos, con frecuencia, dice que en el año “tal” pidieron licencia para casarse. En la mayoría de éstos, la chica había seguido viviendo en el mismo lugar y tuvo la ocasión de conocer al novio. “Manuela, 49-1ª-1, es la primera registrada. Nace el día 1 de enero de 1881. La sacó Claudia Blazquez, mujer de Bernardo García a Navatagordo (Avila).” Pagaron a la nodriza con regularidad. El 21 de marzo de 1892, “pasó al Colegio,” tenía algo más de diez años. Según estos datos no estuvo con más nodrizas. Pero tampoco dice si siguió con ellos o si quedó dentro del Colegio. Tampoco fue prohijada.

“Soledad, nace el día 3 de enero de 1881, Ignacia Arranz y Manuel Cano la llevan a criar a Berzosa (Burgos)” cobraron con regularidad. El 9 de enero de 1891, “Cumplió.” Significa que la niña siguió con ellos sin ser prohijada y la Inclusa dejó de pagar.

Manuela 49-1ª- 37 entregada a su madre en 1881. La llevaron a criarse fuera el día 9 de enero y la devolvieron el día 3 de septiembre. En el mismo día la entregaron a su madre.

“Santas, nació el día 12 de enero, 1881. Justa Sanz, la llevó a criar a El Molar, el día 17 de enero.” El día 12 de enero, 1891 “Cumplió”. No dice nada más, por lo que no fue dada de alta en el Colegio ni prohijada.

En los meses de enero y febrero de 1881, con 303 entradas, de niños y niñas, 11 niñas han sido entregadas a sus madres a diversas edades.

---

<sup>767</sup> ARCM Inclusa Sig. 9566

13 niñas han alcanzado los 10 años, edad de darles de alta en el Colegio.

Entre las 13, entró en el Colegio: 1

Dadas de alta en el Colegio pero sin entrar: 3

Prohijada en 1905 una.

“cumplió” la edad pero no son dadas de alta en el Colegio: 6

Las que se han casado, lo hacen en los pueblos en donde se han criado y crecido, no han vivido dentro del Colegio.

Los niños y niñas, volvían a ser “abandonados,” la Institución que debería protegerles desde el día de su nacimiento, los sacaba fuera. El Colegio que debía dar de alta en sus registros a las niñas que habían alcanzado la edad de los 10 años, excluía a un número importante de éstas que nunca llegaron a ser colegialas de la Paz. Las que eran presentadas a la edad obligada volvían a salir, si es que habían llegado a entrar, de nuevo prohijadas. O quedaban directamente fuera sin haber firmado ningún tipo de obligación los que las tenían.

Entradas y salidas de expósitos, Libro 49 2ª parte. Meses de marzo y abril 1881. Entradas en los dos meses: 263 niños y niñas.<sup>768</sup>

“Dionisia, nace el día 2 de marzo de 1881. L49-2ª-307. Salió con Teresa Gibaja, a Alcobendas. El día 8 de junio de 1881, fue trasladada por orden del Juez Municipal con Bonifacia Aguado. El día 16 de marzo de 1903 la dejó y pasó al Colegio” con 22 años, prohijada en 1903 se casó en Alcobendas, el pueblo en el que vivió desde que nació. En este caso vemos con claridad que Dionisia vivió en Alcobendas con los que la criaron desde los tres meses de edad y no fue registrada en el Colegio. Por ser inclusera necesita la autorización del Colegio para poder casarse además del certificado de bautismo. Es en este momento cuando pasa a ser registrada en el Colegio. Creció sin la tutela de la Institución.

“María, nace el 5 de marzo de 1881, la lleva Mª Josefa San Segundo el día 7 de marzo a Navatalgordo (Avila), La trasladan con Eusebia Jimenez el día 12 de septiembre,” en el mismo pueblo “por la mala disposición que tenía con la niña.” En 1893 es reclamada por la Junta y no la presentaron en el Colegio “La citada Eusebia manifiesta no poderla traer por carecer de recursos”. El Director volvió a enviar al Juez de Paz un oficio para hacer saber a Eusebia, como autoridad que es, que “si en el tiempo absolutamente preciso no presenta la indicada niña en este Establecimiento se acudirá al Sr. Gobernador civil de esa provincia, el cual le hará cumplir la orden. Pues sabemos muy bien el deber de los que tienen niños de esta Inclusa a devolverlos cuando se reclaman.” Pasó al Colegio el día 20 de junio de 1893. No hay más detalles. No entró en el Colegio ni fue prohijada. Al menos, en este caso, la niña fue reclamada. En

---

<sup>768</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9567

ocasiones, los niños eran reclamados por su madre, o por sus padres y entonces era preciso buscarlos.

Son claros los casos de desnutrición y falta de alimentos “Matilde, nace en 14 de marzo de 1881,” el mismo día de su entrada en la Inclusa, la llevó Francisca Silvestre a Umbralejo (Guadalajara) a criar. Murió a los 9 años el día 13 de octubre de 1890, a causa de Raquitismo.

Otra niña murió en el mismo pueblo de Tabes Mesentérica. Todas las muertes de niños de pocos días o meses, se producía en los pueblos porque las llevaban al día siguiente de haber nacido.

Es importante tener en cuenta que en los registros está con detalle las cifras y las fechas, días meses y años en que hacían las pagas a las nodrizas. En la fecha en que aparece “cumplió” terminan los pagos y no hay más datos sobre la niña. “Petra nace el día 23 de marzo de 1881, la lleva el día 29 de abril de 1881, Luisa Calvo a Navalacruz, (Avila)” en 23 de marzo de 1891, “cumplió.” Ni la dieron de alta en el Colegio ni la prohiéron.

Únicamente hay en dos registros los certificados del Juez Municipal y del párroco dando fe de que el niño allí registrado vive y está en el pueblo con buena salud.

Juana, está registrada en el folio 429, nació el día 29 de marzo de 1881. La llevaron a criar a Navatalgordo, (Avila) con Manuela Muñoz el día 4 de abril de 1881. El día 28 de marzo de 1891 “cumplió.” No hay más notas ni datos registrados hasta que la niña se hizo mayor y desde el pueblo llegó la solicitud. “En 1904 solicitó licencia para casarse.”

Hay un comportamiento similar con los movimientos de niños varones que pasan al Colegio, entregas a madres y muertos. Las fechas que vemos de la mayoría de los fallecimientos son en el año 1881, 1882 y 1883, en este orden.

En otros casos, las niñas eran entregadas a una nodriza y ésta, por su cuenta se la pasaba a otra, incluso en ocasiones a más de una, sin dar conocimiento a la Inclusa.

“María, nace en el 6 de abril de 1881.” Dos días después, “el día 8 de abril la llevan a Mazcuelo (Guadalajara) con Narcisa Ortega.” Esta la llevó, por su cuenta a María Ortega y después a Sandalia Baeza. En 1891 “Cumplió.”

En los meses de marzo y abril han entrado 263 expósitos.

Han entregado a sus madres: 17.

Niñas que han llegado a los 10 años, 7

Entran al Colegio: 3

Entradas y Salidas de expósitos en Inclusa en los meses de mayo y junio de 1881.<sup>769</sup> Hay en estos meses 252 entradas. La primera “Alejandra, 1, de mayo de 1881, con cinco días, el día 6, sale con Paula Poza a Valdegrulla, Partido del Burgo de Osma (Soria).” Todos los pagos son puntuales. La dejó el día 2 de septiembre, de 1894, le dieron de alta en el Colegio el día 4 de septiembre de 1894. No hay más notas. Ni entró al Colegio ni fue prohijada.

“Vicenta nace el día 8 de junio de 1881, va a criarse el día 10 de junio con Ramona Bonilla a Ledanca partido de Brihuega, (Guadalajara)” La trasladaron el día 3 de octubre del 1881 con Estanisla Castillo, en Ledanca. El 27 de octubre de 1882 la llevaron con Juana La Torre en Madrid, calle del Amparo, 18, portería. La dejó el día 14 de julio de 1883 y el día 16 del mismo mes la llevaron con María Cruz García a Palancares. En el día 12 de abril de 1888 la recogió Escolástica y el día 12 de junio de 1889 la llevó Angela González. En 12 de febrero de 1892, pasó al Colegio “Remitida”. Este dato es el que indica que entró en el Colegio, aunque no impide que fuese prohijada después.

Viendo las niñas que nacieron en 1881 hasta llegar a la edad de depender del Colegio, veremos las que son dadas de alta, las que se quedan en él, o si fueron prohijadas. Es un dato muy interesante descubrirlo porque una cosa es registrarlas “pasa al Colegio” y otra muy distinta quedar dentro. Los niños eran trasladados a criarse fuera prácticamente recién nacidos, no hay ninguno que tenga un mes, a no ser que haya sido devuelto por alguna nodriza.

“Agripina, 25 de junio de 1881.” Se la llevó el día 7 de julio de 1881 Sinforosa Vega, a Gavilanes, partido de Arenas, (Avila). Siempre quedó con ella. El día 29 de junio de 1891, “Cumplió”. Se casó en 24 de enero de 1903, con un vecino de Gavilanes.

En las 252 entradas de los meses mayo y junio hay: Entregadas a sus madres: 26.  
Niñas que llegan a la edad de 10 años para pasar a depender del Colegio: 8  
Niñas entradas en el Colegio: 2  
Cumplieron sin dar de alta: 6

Es también importante este estudio para obtener unas nociones de las niñas de la Inclusa que crecieron en ámbito rural y las que se educaron en ciudad pues éstas suelen ser únicamente las que se educaron en el Colegio de la Paz. En este periodo, la mayoría eran enviadas a criarse a los pueblos, salvo excepciones.

---

<sup>769</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9568

Entradas y salidas en la Inclusa de expósitos en los meses de julio y agosto de 1881<sup>770</sup> Libro 49 Parte 4ª. Hay en estos meses 239 entradas.

Las niñas, como vemos, crecían con los que las habían criado en los pueblos, y cuando querían casarse tenían que pedir los certificados de bautismo a la Inclusa, y también reclamaban las dotes de los premios de la lotería, así como la licencia para casarse; En muchos casos vistos, son prohijadas al momento de pedir los papeles. “María, 6 de julio de 1881,” la llevaron Agustina y Catalino a criarla a Mijares, Partido de Arenas (Ávila) en 22 de julio. No la devolvieron. En 1902, la dieron de alta en el Colegio. Y la prohijaron con 21 años. A la nodriza la dejaron de pagar en 1891.

No existen expedientes con datos completos sobre las vidas de las niñas que vivían fuera del Colegio, si saben escribir, si tienen alguna profesión; nada sobre su educación e instrucción. Únicamente, se puede seguir el rastro en los padrones, y en ellos se puede obtener algún dato más de las niñas que se criaron en Madrid.

En este libro y el anterior hay muchos diagnósticos de muerte por cólera infantil. Todos mueren en pocos días menos dos. Muchos casos son de muertes por raquitismo: nace el 16 de julio de 1881 y muere el día 8 de 1882 de raquitismo. Hay también muchos casos de sífilis.

Seguimos tomando nota de las niñas que quedan fuera sin prohijar, como “Julia, nace el 23 de julio de 1881, la lleva Agustina Alonso a Vadeconcha Partido de Pastrana (Guadalajara)”. “Cumplió” el día 24 de julio de 1891 y dejan de pagar al ama. No la prohijaron, ni dieron de alta hasta que en 1904 pidió los certificados para casarse. En pocos casos fueron “remitidas” “Ramona, 31 de julio de 1881, la lleva Rafaela a criarse a Campillo de las Ranas (Guadalajara) la trasladaron con Petra Rodríguez en 20 de noviembre de 1881”, siguió con ella hasta que la remitieron al Colegio en 24 de agosto de 1891. “Pasó al Colegio” “Remitida” Significa: dada de alta en el Colegio y queda dentro.

El caso de la niña siguiente merece ser destacado no porque sea el único. Su nombre es “Gregoria, nace el día 7 de agosto de 1881, la llevan el día 13 de octubre de 1881 con Prudencia España a Pastrana. El 10 de enero de 1883 la trasladan a Madrid, al Callejón del Mellizo, 7, bajo,” por orden del Juez, por “saber la madre donde estaba la niña y estar en relaciones con la nodriza,” según el informe de Sor Martina. La trasladaron de lugar, con otra ama, para impedir que la madre viera o recibiera noticias de la niña. Si no se hacía cargo de su hija, según Sor Martina y demás, no merecía verla, ni saber nada de ella. “El día 28 de septiembre de 1883 la lleva Bernarda Caro de nuevo a Pastrana. En el 7 de agosto de 1891 la registran en el Colegio.” El día 4 de octubre de 1892 la dejó. “Remitida” (ingresa en el Colegio)

---

<sup>770</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9569

Patricia es otro caso más de niñas que quedaron fuera. Nació el 24 de agosto de 1881. “El 1 de septiembre la llevan con Segunda Hernandez a Burgohondo (Avila)” siguió con ella. El 24 de agosto 1891 “Cumplió” Dejan de pagar a Segunda, pero no la devuelven, no la prohíjan, y no la registran en el Colegio.

Otro ejemplo más de las niñas que llegaron a entrar es “Francisca, 31 de agosto de 1881, Leandra Martínez la cría en Loranca de Tajuña, Partido de Pastrana (Guadalajara)” El 1 de octubre de 1888 la dejó. La registraron en el Colegio. “Remitida” y entró.

Entradas en la Inclusa en los meses de julio y agosto, 1881: 239 expósitos  
Llegan a los diez años: 6,  
“Cumplió” siguen fuera: 3  
Entran en el Colegio “Remitidas” 3

El libro 49 parte 5ª. Comienza en la página 1.061 y acaba en 1.291. Son 230 entradas en los meses de septiembre y octubre. Siguen varios ejemplos de casos diversos.

“Rosa, 3 de septiembre, 1881, se cría en Zayas de Torre, Partido de Burgo de Osma, (Soria) La trasladan el día 22 de marzo de 1882 con Juliana Delgado. Y nuevamente la trasladan con Victoriana Martín a Fuentearmegil el día 2 de mayo de 1886. El día 16 de septiembre “Remitida” al Colegio.

La siguiente niña es un caso de especial interés, aunque no llegó a la edad del Colegio: “Ana, nació el día 5 de septiembre de 1881.” El día 11 “sale a criarse con Escolástica a Perales de Tajuña; el día 1 de octubre de 1881, la dejó.” El día 21 de octubre de 1881, “salió con Valentina Santa María a Madrid, Carretera del Pardo, nº 7, huerta, el 28 de octubre de 1881, la dejó. El 30 de octubre de 1881, la llevó Magdalena Uadiola a la calle de la Ruda, 3, el día 3 de noviembre de 1881, la dejó. “El 19 de noviembre de 1881 la lleva Josefa Costas a la calle Dr. Fouquet, 26, bajo, el día 10 de diciembre de 1881, la dejó.” El día 22 de abril de 1882, la llevó María Juana Madrid, a Mondejar, murió el día 25 de mayo del 82 en Mondejar. La causa dice: Gastritis. Es completamente lógico, lo increíble es que hubiera sobrevivido ante un trato tan perjudicial, tanto por los cambios de alimento, como de brazos, por el continuo ajetreo de viajes, y de personas, de “madres” y ser abandonadas con tanta frecuencia. Pero en verdad, resulta increíble que pasaran estas cosas en los fines del siglo. Y por una Institución creada para salvar las vidas de los niños. Ana fue abandonada no solo una vez y por una sola madre. Fueron 6 madres las que no le dieron la posibilidad de vivir.

En los registros de entradas en la Inclusa, al menos, hasta los años consultados por mí, 1915, no se anotan datos sobre el peso y medida de los niños cuando son recibidos ni de cuando enferman o mueren.

En los meses de septiembre y octubre 1881: 230 entradas de expósitos, 112 niñas.

Niñas que llegan a la edad de entrar al Colegio: 19

Entran “Remitidas”: 7.

“Cumplió”: no son registradas en el Colegio, 11.

“Pasó al Colegio”: Registrada, pero no entra, 1.

Son 112 las niñas que entraron en la Inclusa. De las 93 restantes, unas han muerto antes de los diez años- la mayor parte en los dos primeros años- y algunas han sido devueltas a sus madres.

Con el libro de registro de expósitos en Inclusa de los meses noviembre y diciembre de 1881<sup>771</sup> acabamos con los datos y número de niñas que llegaron a la edad de pasar al Colegio. En total, son 1.555 criaturas las abandonadas en ese año y registradas en la Inclusa. Niñas: 751. En los dos meses de noviembre y diciembre se registraron 263 entradas. 140 niñas. Veremos los resultados de este estudio al final.

Francisca y Rufina son dos de las niñas que quedaron fuera. “Francisca, nace el día 13 de noviembre de 1881, va con Rosa de la Cruz a Pedro Bernanrdo. “Cumplió” el día 12 de noviembre de 1891. “Rufina, está en el folio 1.344, nació el día 16 de noviembre de 1881, la llevaron a criar el día 19 de noviembre de 1881(tres días) con María Giménez a Navatalgordo. “Cumplió” el día 16 de noviembre de 1891.

Creo conveniente destacar el caso de Consuelo, niña que nació en noviembre de 1881, murió por raquitismo en septiembre de 1883 en Valderramán, Partido de El Burgo de Osma (Soria) Se crió con Cristina Iñigo. Sería interesante poder conocer el tiempo transcurrido desde el parto de esta nodriza, para confirmar y relacionar el raquitismo de la niña con la calidad de la leche del ama.

“Isabel, nace el día 19 de noviembre de 1881. El día 21 se la lleva Agustina García a Muñotello, Partido de Piedrahita (Avila)” el día 19 de noviembre de 1891, la dejó. “Remitida PAZ.”

Muchas niñas como María se vieron pidiendo limosna obligadas por los que las sacaban de la Inclusa y del Colegio. “María, nace el 24 de noviembre de 1881, el día 26 la lleva Francisca Ocabo a la calle de Sombrerete, 4. Se traslada a la calle del Amparo, 88, 2º interior izqda. Después cambia al bajo, 1. El día 30 de enero de 1892 la dejó. “Pasó al Colegio” y es Prohijada. Pasó a depender del Colegio, la dieron de alta pero fue prohijada. No citan los nombres de los prohijantes. La recoge el Colegio por pedir limosna con la “madre.” “La propia niña lo afirmó.” El hecho entra dentro de algo

---

<sup>771</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9571



frecuente y podría haberse dado con la propia madre biológica. Pero en este caso hay que tener en cuenta que el Colegio tenía la responsabilidad y tutela de las niñas y de las entregas que hacían. María se casó en 1907 con Fructuoso, de Ocaña.

El caso de Adelaida se expone por ser ejemplo de lo que fue la vida de muchas criaturas en los primeros años de su vida. Es uno de los casos más inquietantes. Es la última niña registrada, que llegó a cumplir los 10 años. “Folio 1491”, de 1.555 registros del año 1881. “Nace el día 16 de diciembre de 1881. La lleva a criar Juliana Sánchez a Fuentelamina (Guadalajara)” el día 20 del mismo mes. “Pensionada.” “El 12 de octubre de 1883 la dejó. El día 20 de febrero de 1884 salió con Jesusa Garriges a Madrid, Ronda de Atocha, 11, bajo nº 17, el día 20 de julio de 1884 la dejó. El día 30 de julio de 1884 salió con Antonia Rey, a la calle del Pez, 9; a la calle Silva, 8, cto. 4º; a Leganitos, 2 bajo en abril de 1885. A Ronda de Santa Bárbara, 3 en abril de 1886, y a Trafalgar, 29. También aparece Bravo Murillo, 56. La dejó el 5 de junio de 1888. Salió con Antonia Rey, en Madrid a la calle de Bravo Murillo, 11, bajo. En junio de 1889, a la calle (¿) En julio del 1889 a la calle de Leganitos, 48, 2º. En 30 de enero de 1890, a la calle de Ferraz, 26 4º 2º. El día 3 de noviembre de 1890 a la calle de la Isla de Cuba, 13, solar. El día 6 de febrero de 1892, a la Plaza de San Marcial, 3 4º 3. El 19 de enero de 1892, la dejó.” “Pasó al Colegio de la Paz” y fue prohijada.

“Pensionada” significa, como hemos visto en los últimos reglamentos, que los “interesados” abonaban una cantidad mensual y tenían unos derechos respecto a las otras madres, como poder visitarlos o recibir información sobre sus hijos. Como se puede observar, esta niña, no salió de Madrid, lo que hace pensar que fue condición impuesta por los que pagaban por cuidarla; aunque no se puede asegurar que tuviera mejores cuidados. Es posible que los constantes cambios fuesen por interés de encontrar mejores personas para cuidarla. Una gran cantidad de criaturas, como hemos visto, eran devueltas con mucha frecuencia pero esta niña, creo que es un caso especial. Es indispensable recapacitar en los perjuicios tanto físicos como psíquicos que sufrían en estos casos las criaturas.

Meses de noviembre y diciembre 1881, entradas: 263. Niñas: 140

Niñas que llegan a la edad de ser dadas de alta en el Colegio y pasar a su tutela y dependencia: 8

Únicamente entran 2.

“Cumplió”: 4, quedan fuera y no son registradas.

Prohijadas: 2, una fue retirada por mal trato. (Obligada a mendigar)

## RESUMEN:

En todo el año de 1881, según los datos de Espina y comprobado por mí, hubo 1.555 entradas de criaturas en Inclusa. He contabilizado en el año: 751 Niñas.

Niñas que alcanzaron la edad de 10 años: 56.

Entraron en el Colegio, según los datos, 18 niñas.

Niñas que no entraron al Colegio: 38

De las 38 niñas que no entraron en el Colegio, 29 niñas quedaron fuera sin ser registradas como colegialas, lo que equivale a no tener su tutela, sin haber sido prohijadas. Muchas niñas murieron antes de los diez años. Otras fueron devueltas a sus madres y otras prohijadas.

Visto todo detenidamente la primera reflexión, es que la observación minuciosa, el estudio de cada dato, y la importancia que hay que dar a cualquier palabra, número, o inicial es fundamental. Es preciso dar importancia absolutamente a todo y no pasar por alto nada, aunque parezca insignificante. En estos registros se apuntan datos, casi en forma de clave.

Al constatar el registro de entradas de niñas en el Colegio nacidas en 1881, con el registro de entradas y salidas de criaturas en Inclusa, el resumen de los datos ofrece este informe:

Libro de registro de entradas de niñas al Colegio de la Paz desde 25 de mayo de 1887 hasta marzo de 1895.<sup>772</sup> Hay en este libro 336 entradas en total.

Niñas que nacieron en 1881, dadas de alta en el Colegio entre 1890-1892: 23

Colegialas muertas antes del año 1897: 12

Casadas: 6

Entregada a su madre: 1

Religiosa: 1

Prohijadas: 2

De las 23 niñas que fueron registradas en el Colegio, descontamos 3: 2 prohijadas y 1 entregada a su madre. 20 niñas dadas de alta en el Colegio. Las 6 que se han casado, lo hacen en los pueblos en donde se han criado y crecido, no han vivido dentro del Colegio.

Según el registro de entradas de Colegialas, entre los años 1887 y 1895, fueron dadas de alta en el Colegio 23 niñas nacidas en 1881. Entraron 20. Y por el registro de Entradas y salidas de Expósitos, entraron 18 niñas. En cada registro aumenta el número de niños devueltos a sus madres.

Aquí hemos encontrado de nuevo a Isabel Moraga Martínez, se ha criado en Palancares con Fermina Santa María. Pasó al Colegio en 1892. Nació en 1881; remitida de El Refugio con 2 meses de edad, no dice si fue prohijada. Le ha correspondido una libreta de la Caja de Ahorros con las 100 pesetas. Muere en la Casa (En el Colegio) en 1963 a los 82 años. Este es el registro de Isabel Moraga, en el libro de entradas y

---

<sup>772</sup> ARCM Inclusa Sig. 8854/2

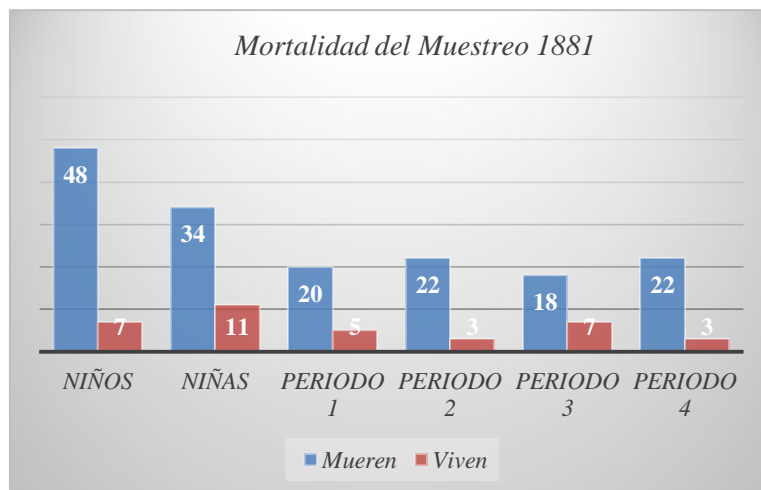
salidas en el Colegio correspondiente a los años 1887-1895, visto anteriormente. Asimismo está registrada en el folio 1.236 del libro de Registro de Entradas y salidas de expósitos en la Inclusa.

Las siguientes, lógicamente, tenían que estar presentes también en los dos registros y así lo he confirmado: María del Saltillo, Rosa García, Isabel de España, María García, Magdalena, Francisca, Juliana Salamanca, Juana, Vicenta, Manuela, Gregoria, Francisca, y Alejandra.

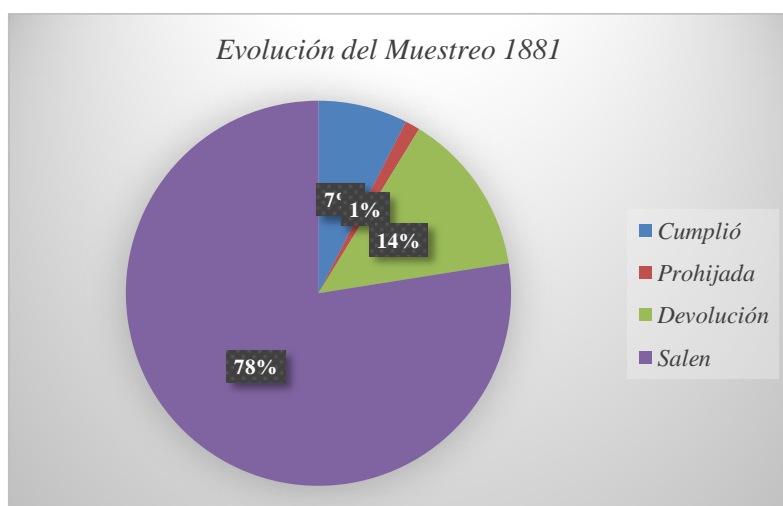
A Juliana Serrano, Ramona Aparicio y María de la Consolación, que aparecen en el Libro de Entradas de Colegialas, como “Pasó al Colegio” no las he encontrado en el Registro de Inclusa entre las niñas nacidas en 1881 que entraron al Colegio; probablemente, o fueron entregadas a sus madres o no lo anotaron en este registro.

El objetivo de la Junta Provincial de Beneficencia fue y siguió siendo aun en el cambio del siglo, la sostenibilidad del Colegio de la Paz, con el número ideal de colegialas que se pueden mantener con los productos de los talleres de los trabajos producidos por ellas mismas. No interesa dar de alta en el Colegio a las niñas, antes de haber cumplido los 10 años, pues estas niñas no son productivas, además será menor la cantidad de niñas que lleguen a cumplir los diez años. Entre los 7 y los 10 años morían muchas. Para ello se trata de mantener fuera del Establecimiento al resto de expósitas y expósitos desde su entrada, recién nacidos, hasta que se mueren. Con los que no mueren, se mantiene la política del prohijamiento, intentando hacerlo extensivo, también, a los niños de destete y lactancia, así se mantendrá la consigna de reducir gastos. O hacer la “vista gorda” o como se decía entonces: “Disimule Vd.” para seguir dejando a las niñas con las nodrizas que las criaban de destete sin reclamarlas. Hay casos, como hemos visto, que las daban de alta en el Colegio pasando los veinte años. La mayoría de las niñas que vivían en los pueblos, se casaban con algún vecino. A esta estrategia se une la búsqueda de los padres, aunque sean madres solteras sin recursos, se hará lo posible para que los recojan con ellas a diferencia de años anteriores, cuando era una regla estricta no entregar los hijos ilegítimos a sus madres mientras no presentaran el certificado de matrimonio. Y por último, vemos que de forma extraoficial, o al margen del Reglamento, muchas colegialas, seguían saliendo a servir; hecho por el cual las niñas encontraban la oportunidad, de desvincularse del Colegio. Las que quedaban dentro, quedaban en la situación que ya conocemos de tedio y aburrimiento, como expresan con elocuencia y realidad, la Duquesa Vda. de Gor, y más adelante los Doctores Bravo y Muñoyerro.

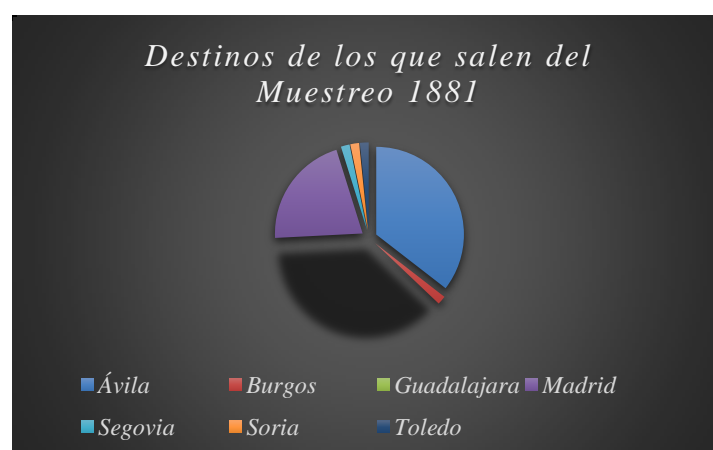
Para poder obtener datos más precisos y realizar un estudio con todos los medios posibles, hemos realizado un muestreo, un registro de los niños ingresados en la Inclusa en todo el año 1881, pero tomando 100 niños de 4 periodos cada dos meses, creo que los resultados son interesantes.



**Tabla 10 Gráfico: Mortalidad del muestreo**



**Tabla 11 Gráfico: Evolución del Muestreo**



**Tabla 12 Gráfico: Destinos**

Es necesario insistir en que los resultados de los gráficos son datos aproximados por tratarse de un Muestreo, pero que coincide plenamente con los resultados y resúmenes anteriores en los que se dan los datos de todo el año 1881.

Es muy interesante comprobar cómo la Junta Provincial de Beneficencia va obteniendo los resultados propuestos: disminuir la cifra de los niños dentro del Establecimiento, aun en el caso del incremento de la cifra de criaturas expuestas. También vemos con claridad la imposibilidad de que los niños estuvieran completamente bien atendidos y vigilados por los responsables de la Institución, con los medios que utilizaban. Este año tienen dentro de la casa 34 lactantes y destetes, Creo que no estarían desbordados ni por falta de amas ni por falta de ninguna clase de medios ni recursos. Pero es evidente, a todas luces que los medios utilizados para la vigilancia en el exterior de 6.574 criaturas era absolutamente ineficaz.

La insistencia en sacar los niños fuera por motivos de salud era algo aceptable, pero más eficaz sin duda, hubiese sido sacarlos fuera a un gran edificio en una zona de la sierra madrileña con suficiente amplitud, con el personal necesario y nodrizas bien pagadas para criar a un mayor número de niños dentro de la Inclusa y evitar que éstas eligieran con preferencia una casa de familia de elite adinerada. Pero la sociedad estaba más interesada en ocultar a estos niños repartiéndolos por pueblos aislados y de escasa población, para que el “sigilo” se guardara con más seguridad. Al mismo tiempo que se ocultaba la culpa de esos abandonos y la responsabilidad de la gran pobreza y miseria causante de la creciente cifra de niños en Inclusa y hospicios.

Creo que puede ser de gran interés dejar reflejados los registros mostrando en paralelo los libros de oficina junto a los del Director, Se puede observar todo aquello que hemos ido analizando a lo largo de la investigación, como es la pérdida de los apellidos con los que eran registrados los niños en el libro del Director. Si no eran reclamados nunca por sus padres, nunca conocerían sus apellidos, o sea su procedencia. También comprobamos los lugares donde los llevaban a criarse así como los que insistían en que serían reclamados por sus padres. (Anexo nº 3)

El interés de constatar el número de colegialas internas, me ha llevado a consultar en los padrones de estos últimos años. No existe una regularidad en los empadronamientos pues hay muchos años en que las colegialas no eran empadronadas, no las registraban en los padrones. A pesar de esto alguno he podido comprobar. No es ni mucho menos una fuente segura y fiable porque es un trabajo de una persona y de la misma manera que algunos años no se formalizaba, cabe la posibilidad de que no fuesen registradas todas las niñas, no tanto por interés de ocultar, que es posible, sino por negligencia, pereza o falta de tiempo pues era un listado excesivamente largo.

En 1880 no se empadronó a nadie de la Institución, ni capellán, ni Director, ni portero, hay un único empleado que no especifica su actividad. Desde el año 1882,

hasta 1890 no hay padrones. En 1890, solamente está empadronado el Director de Inclusa y Colegio, en el número 41 de la calle de Embajadores. Como a partir de ahora, los padrones van de cinco en cinco años, vemos el Padrón de 1895<sup>773</sup>: hay 32 monjas entre Inclusa y Colegio y 29 nodrizas empadronadas. Son 267 colegialas las que aparecen empadronadas. A continuación están inscritos los que están dentro de la Inclusa. Aquí sí. Ya están empadronados todos los que están en ese momento, lactantes y destetes. Todos con sus nombres y apellidos, según el libro del Director. Son 88 las criaturas que figuran dentro de la Inclusa en la fecha del padrón; 1º de diciembre de 1895, de las cuales murieron 54. Tuvo que ser conflictivo realizar estos registros, tanto de los recién nacidos como de los niños que pasaban a los colegios, dado que en la Casa seguía manteniéndose la norma de guardar riguroso secreto sobre la procedencia de los expósitos.

### 10.7. Colegialas casadas. “Los” Dotes

“José García, vecino de Navalcarnero, soltero, labrador, a SSEE con el debido respeto hace presente que habiendo pensado contraer matrimonio con María Ramos, hija de esa casa de piedad, de edad 22 años, y prohijada por Antonio Perales y Eustaquia Santana, consortes y vecinos de Navalcarnero y creyendo ser necesario el permiso a  
VVEE Suplica  
Se dignen conceder al exponente la licencia que solicita para efectuar el enlace con la referida María de cuya gracia le quedará eternamente reconocido.”<sup>774</sup>

Esta solicitud la enviaron a la Junta Provincial de Beneficencia y el visitador la envió al director de la Inclusa y Colegio para que hicieran la oportuna investigación sobre el solicitante. En este periodo se seguía este procedimiento: el director solicitaba informes del párroco del barrio o del pueblo, al alcalde o los celadores de los barrios. El informe se devolvía a la Junta Provincial.

El visitador de Beneficencia escribió al margen al Director:

“Si el relato de esta exposición fuese exacto el visitador que subscribe no tendría reparo en proponer que se concediese la licencia solicitada.

No hay tal aprohijamiento, ni acaso sea labrador sino un simple jornalero cuya moralidad y amor al trabajo no resulta en el expediente.

No es raro que hombres sin estas cualidades contraigan matrimonio para coger las dotes aunque pequeñas, de sus consortes, consumirlas en vicios y después maltratarlas y aún abandonarlas. Ofendería a la ilustración de mis dignos

---

<sup>773</sup> Archivo de Villa, Padrón 1895 Sig. 351

<sup>774</sup> ARCM Inclusa Sig. 8424/C4

compañeros si los creyera menos celosos por el bien de las que el gobierno ha encomendado a su cuidado que lo es un padre para con sus hijos adoptivos por tanto es mi parecer que la solicitud pasa al director para que instruya expediente y hecho lo devuelva a la Junta para su resolución.”

Los informes del alcalde eran favorables al solicitante. En esta caja no hay más datos de este caso. No todas las indagaciones realizadas daban resultados favorables. Hay varios que son denegados por informes de mala conducta.

Al principio de la década de los años cuarenta, al tomar posesión de la dirección de la Inclusa y Colegio la Junta Municipal de beneficencia, el Director, Mariano José Fontana, nombrado para este cargo por dicha Junta, comprueba y reclama las entregas de las dotes y legados que no habían sido entregados, de acuerdo con las condiciones señaladas por el testador. Así aparece la reclamación del derecho de las colegialas de la Paz a “ciertos dotes que debían recibir al tiempo de contraer matrimonio nombradas anualmente dos doncellas”. De las colegialas que contrajeran matrimonio cada año, dos serían elegidas para recibir la dote por el legado de M<sup>a</sup> Paz Fita, por la cifra de 1.500 reales cada una. El resto del producto de las fincas que recibe en propiedad, el Establecimiento, se invertirá “al aumento de amas de leche y otros objetos de utilidad directa de las niñas”. Ordena asimismo, que ni “sea por disposición real, ni pontificia ni por cualquier suceso no puedan venderse ni enagenarse las referidas”...El legado consistía en “una casa en la ciudad de Valencia, C/ de la Bolsería, 27, dos casas en el lugar de Quart y dos rahizadas de tierra en Tabernes.” El producto de las fincas será destinado a dos dotes anuales, y el resto, ya mencionado atrás. No se estaba aplicando el legado según las indicaciones escritas en el Testamento.

Carta de dote de una colegiala: 1855<sup>775</sup>

Dinero.....	1.050,- reales
1 vestido negro merino.....	200,-
1 vestido de percal.....	60,-
1 vestido azul merin .....	160,-
2 vestidos de percal. ....	60,-
1 mantilla con guarnición .....	160,-
1 mantón negro con tafetán .....	60,-
1 pañuelo de crespón.....	40,-
1 pañuelo merino .....	80,-
Otro .....	60,-
2 pañuelos de la India .....	40,-
1 vestido para diario.....	40,-
5 delantales.....	30,-

<sup>775</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8496/20

2 pañuelos blancos mano.....	10,-
2pañuelos color.....	10,-
4 pañuelos percal.....	10,-
1 cofre.....	60,-
6 pares de enaguas.....	60,-
6 camisas .....	160,-
6 pares de medias.....	24,-
2 pares de medias blancas.....	8,-
1 par de zapatos .....	55,-
4 pares de zapatos cabra.....	40,-
1 caja .....	6,-
1 par de pendientes.....	6,-
Peines .....	15,-
1 refajo.....	40,-
3 chambras .....	15,-
Agujas y tijeras.....	8,-

El total de la dote alcanza a 2.477,-

Era posible aumentar este importe, con 500 reales si la niña era agraciada con el premio de la Lotería, en el que siempre participaban. A cada colegiala se le designaba un número y quedaban reflejados en las listas confeccionadas para este objetivo. Era un acuerdo concertado para beneficio de las niñas abandonadas en la Inclusa. Cuando su número salía premiado en el sorteo de la Lotería del Estado, eran agraciadas con el premio de 500 reales, y según las reglas, debería ser depositado en la cuenta de ahorro de cada niña.

Las dotes variaban entre unas y otras por su contenido, aunque el importe total es muy similar en todas las que he consultado. Pero es importante señalar que en el último tercio del siglo, no hay dotes como las que hemos visto arriba.

En todos los registros de colegialas casadas, aparece la demanda de la dote del premio de la lotería, años después de la celebración del matrimonio. En este caso, es el marido el que siempre solicita esta entrega.

“Julián del Mozo, natural de Romanillos de Medinaceli, maestro de Instrucción Primaria en Valdealmendras, su esposa Pía, según los datos de la iglesia, expósita de la Inclusa. Ruega la consulta del libro 198-2ª-64, para comprobar que está así registrada y que salió de la Inclusa, los días primeros del mes de septiembre de 1832, con Josefa López. Reclama el derecho a la Dote. Firma en 30 de mayo de 1854”.<sup>776</sup>

---

<sup>776</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8472/9



En los presupuestos ordinarios de cada año<sup>777</sup> aparece el apartado “Dotes” y como ya hemos visto anteriormente en los libros de Registro, sabemos en qué consistían éstas. Todos los años aparece incluida la misma cifra: Pagos de la Lotería: 26 dotes a 125 pesetas cada una. Las 4 dotes de la Fundación María Medel, de 275 pesetas cada una y finalmente el pago de 10 dotes para las colegialas que tomen estado de religiosas o de matrimonio, a razón de 250 pesetas cada una. Son los presupuestos de los años 1884, 1885, 1886. Todos los años, los mismos presupuestos y las mismas dotes.

Si como ya he observado en relación al asunto de las dotes, son, por una parte, premios de la Lotería que les correspondía a las colegialas que habían salido premiados los números que ya tenían asignados desde el momento de haber sido dadas de alta en el Colegio, y se lo ingresaban en la cuenta de cada colegiala agraciada, no entiendo por qué lo incluyen en el presupuesto. Si por otra parte, la Memoria o Fundación Medel, se había constituido por el capital que la señora había donado a la Institución del Colegio, tampoco se entiende por qué figura en los presupuestos, porque estos legados estaban rigurosamente destinados a estos fines y no podían incluirse en la parte de Ingresos con los que se mantenía el Establecimiento. Las dotes, que estaban designadas por la Diputación podrían formar parte de los presupuestos ordinarios, siempre que no fuesen recibidos por alguna fuente de ingresos destinada para este objeto.

“Licencia otorgada por la Junta de Damas a Sotero Padilla, soltero, de oficio carpintero, para casarse con María, expósita que vive en compañía de Benito Alcantú y su esposa Gregoria Olías que la han criado, Madrid, 1861.”<sup>778</sup>

Fue denegada la licencia para casarse con una colegiala de la Paz, solicitada por Alvaro Ramos, viudo, residente en Mejorada, firmada por la Duquesa de Veragua. Secretaria 1ª en 1861.

En sesión del 20 de febrero de 1861, “se concede licencia para casarse a Rufino García, soltero residente en Getafe, con María Merino, colegiala, que se halla en el mismo pueblo con los que la han criado.” En la misma sesión se concede licencia a “Bernardo del Castillo para casarse con la colegiala Juana Sierra,”

El día 3 de marzo, la Junta de Damas concedió licencia para casarse a Paulino Illescas, “con la colegiala Robustiana que está en el Establecimiento.” “Ha sido elegida entre varias de las colegialas y ella ha aceptado.” Esteban Arroyo también solicitó una colegiala para casarse y la Junta le concedió la licencia. No hay ningún dato más del pretendiente. A “José Lopez, soltero, de esta Corte, se le concede licencia que solicita para casarse con una colegiala llamada Enriqueta que se halla con las personas que la

---

<sup>777</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/4

<sup>778</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8351/1

prohijaron.” A “Martos Pulido, concedida la licencia para casarse, que solicita para su prohijada, Justa Ortiz y Martín.”

A “Ruperto García, soltero, vecino de Alcalá, se le concede licencia para casarse con Lucía, expósita que vive allí a cargo de Mariano Salvador, y Blasa Yagüe.”

La Diputación, en sesión del día 11 de enero de 1894, aprueba “entregar a la Colegiala religiosa, Concepción de San Antonio, el dote de 125 pesetas de la Lotería y el dote de 250 pesetas de las consignadas en el presupuesto del Colegio por la Diputación.”<sup>779</sup>

Hay otra licencia más a Victor Prado. Las licencias que se citan contienen pocos datos de los solicitantes, aunque alguna ofrece algo más de información como la profesión, pero en general es una información escasa. A pesar de ello, interesan su observación y estudio puesto que informan de si el pretendiente es casado, soltero o viudo, y si conoce y mantiene una relación con la candidata o si por el contrario, es una petición de cualquier colegiala que pueda reunir las cualidades que le interesen. Así podemos valorar hasta qué punto las colegialas estaban dispuestas a salir del Colegio con quien estuviera decidido a llevárselas.

Por este documento conocemos los detalles del sistema de los premios de la Lotería. “Relación de colegialas de la Paz que tienen derecho a ser incluídas en el sorteo para optar al dote de 500 pesetas que para solemnizar el advenimiento al trono de España de S.M. el Rey D. Alfonso 12 la Excma. Diputación Provincial se ha servido conceder a 25 de las mismas”.<sup>780</sup>

Están detallados los números de los libros y folios de cada una de las niñas registradas junto a sus nombres: Gregoria Fernández, Úrsula de la Paz, Bárbara, Francisca Micaela Peñas, Joaquina Alvarez Pérez... Así hasta 274 niñas en total.

De vez en cuando aparecía documentación que algún nuevo empleado encontraba y sacaba a la luz cuando ya las beneficiadas habían muerto. Desde el Ayuntamiento, Secretaría, Sección Primera, Negociado de Instrucción Pública llega al Director de la Inclusa, un oficio que trata sobre unas dotes de 6.000 y 3.000 pesetas impuestas en la Caja de Ahorros a siete acogidas por el natalicio de Alfonso XII. “Pese a los anuncios publicados en el Boletín de la Provincia, Gaceta y Diario de fecha 20 de enero de 1875 y no habiéndose presentado nadie de los pertenecientes a esos establecimientos que obtuvieron dichas pensiones, han acordado prorrogar el plazo.” Parece que el Director se tomó interés sobre el caso y tras los informes resultó que una de las niñas agraciadas había muerto. Dos de los niños, habían pasado al Colegio de Desamparados cuando cumplieron la edad reglamentada. Otra niña, Julia, también

---

<sup>779</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/1

<sup>780</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8454/2

murió. La otra niña fue prohijada y “vive en Membrillera.” Otra fue entregada a sus padres y la otra está viviendo en Pedro Bernardo prohijada. Si todos fueron agraciados con las pensiones por haber nacido el mismo día del nacimiento de Alfonso, en el año 1875 tendrían 18 años. No dice en que fecha se había fijado la disposición de la entrega de esta suma pero era muy difícil que todos viviesen. He hallado que al menos a una se realizó la entrega.

## 10.8. Prohijamientos y Adopciones

Los prohijamientos, además de ser en muchos casos una forma de expulsión de los colegios encubierta desde los intereses de la Institución, fue el medio para que muchos de los que hubieran demandado una niña inclusera para sirvienta, la tuvieran para lo mismo, sin tener que pagarla ningún jornal.

Los impresos de Prohijamientos u Obligaciones de entrega con dependencia firmadas por el Director Juan Martínez Delgado,<sup>781</sup> muestran que desde la mitad del siglo hacia finales fue aumentando su número. Precisamente, fue en el Reglamento de 1849, cuando se prohíbe que las niñas salgan en calidad de sirvientas. Es en los libros de registro de niñas en el Colegio, donde mejor se puede obtener información sobre las niñas que tuvieron la ventura o la fatalidad de ser prohijadas.

En el Registro de Colegiales anotadas en el libro número 8,<sup>782</sup> figura Alejandra Paz, nacida el día 26 de febrero de 1854. Ingresa en el Colegio en 1864 y es prohijada por Antonio Martínez y Juana Soria, calle de Quiñones, 17, sotabanco.

A “Felipa Bonifacia, (21 6ª 1509) la dejan en la Inclusa con seis meses, el día 5 de noviembre de 1853. Pasa al Colegio de la Paz el día 11 de abril de 1864.” La Junta aprobó su prohijamiento, salió con María Tavares y Arroyo, viuda, con dependencia a la Calle de San Pedro, 16, portería. “Vuelve al Colegio el 17 de noviembre de 1867, con 14 años. El 19 de diciembre, sale de nuevo prohijada por María Tavares y Arroyo, que sigue viuda, a la calle de la Arganzuela, 31. Es devuelta al Colegio nuevamente el día 17 de junio de 1872.” Tres años después, el día 14 de diciembre de 1875, “vuelve a salir prohijada,” ahora sin dependencia, con la misma María Tavares, a la calle de la Arganzuela pero ahora al número 33.<sup>783</sup>

---

<sup>781</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8398

<sup>782</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8850/1

<sup>783</sup> Id.

“Isabel Sebastián Caudel, 27-1-113.” Depositada el 22 de enero de 1859, al poco de nacer. Entró al Colegio en julio de 1868, el día 15 de noviembre salió prohijada con Marcelino Benavente y Gregoria González a la calle de Castillejos, 2 (Tetuán) Se trasladaron a la calle de Santa María, 22, también en el barrio de Tetuán. El día 6 de octubre del 87 vivían en la calle de Ferraz, 43. <sup>784</sup>No detalla si seguía prohijada por los mismos, o si estaba de sirvienta, o si estaba casada.

Según el libro 9º de Entradas y salidas de colegialas, entre los años 1869 y 1874 con estos datos está L 9º f 465 Constanza Martina. Entró en la Inclusa el día 18 de febrero de 1863, registrada con 31-1ª-259. Pasó al Colegio el día 28 de diciembre de 1870 remitida desde El Alamo por el Alcalde. El mismo día fue prohijada por Angel León y Basilia Bernabé de Campo Real, por orden de la Diputación.

De las 296 niñas registradas, en este periodo: 1869-1874, (más de cinco años) 173 murieron, 80 prohijadas (3 sin dependencia) 13 monjas, 29 casadas y 13 entregadas a sus madres o familia.

Es una cifra importante de niñas prohijadas: 80 con dependencia y 3 sin dependencia. No era un seguro de garantía ventajoso para los niños el que fuesen prohijados sin dependencia. En muchos casos podía darse la circunstancia de beneficiar a la niña la dependencia, cuando hubiera mayor eficacia en la vigilancia, puesto que los que prohijaban o adoptaban sin dependencia, podían actuar con más libertad en el trato a la niña, al no haber nadie con más responsabilidad que ellos sobre el niño adoptado sin dependencia.

El libro nº 10, de Entradas y salidas de niñas en el Colegio comprende los años, 1874-1880<sup>785</sup> (siete años) tiene 386 registros. Murieron 210, ingresan en el Convento 33, prohijadas con dependencia 72, adoptadas sin dependencia 3 y entregadas a sus madres 4.

Todos los prohijamientos que se registran en este libro, se producen en el mismo día de ser devueltas y registradas en el Colegio. Es sorprendente la exactitud en la organización y administración para evitar el aumento del número de colegialas en el establecimiento. Las normas para los prohijamientos, también fueron cambiando; el contrato impreso muestra novedades importantes: “Obligacion de entrega y educacion.” Por lo que vemos, se ha suprimido la norma del pago de 10 reales mensuales, con lo cual la dote de la niña será únicamente la que le corresponda por los trabajos que haya realizado en el colegio hasta la edad de haber sido adoptada, siempre que no contraiga matrimonio sin autorización de la Junta Provincial, incluso perderá la asignación fijada muchos años atrás, en el caso de corresponderle el premio de la Lotería. Lo que todavía

---

<sup>784</sup> *Id.*

<sup>785</sup> ARCM Inclusa, Sig. 913297/1 y 2

se mantiene es la dependencia del Colegio, cosa que daba una garantía de protección para la niña. Con las adopciones esta desaparecería.

Victor Lázaro, casado, vecino de esta Corte, solicita le sea devuelta la niña expósita, Cristina Díaz que fue recogida y devuelta al Colegio. La solicitud es denegada por la Junta de Damas y firmada por la duquesa de Veragua en 1861. En este documento no aparece la causa por la que devolvieron la niña al Colegio ni la causa por la cual es denegada de nuevo. Pero, efectivamente, en muchos casos el Colegio protegía a las niñas de alguna situación perjudicial para ellas.<sup>786</sup>

Se concede a Anselmo Sanchez y a Dionisia Carrero “la prohijación de una niña de 7 a 8 años.” En sesión de la Junta de Damas de Honor y Mérito, celebrada el día 20 de febrero de 1861. Firmada por la secretaria<sup>1</sup>a Duquesa de Veragua.

“A Nicolás Fernández y Victoria Herrero la prohijación de Braulia”. Las dos son prohijamientos por tanto, son con dependencia.

Es denegada por segunda vez a Victor Lázaro la devolución de la niña que tenía prohijada, y fue retirada por la Dirección del Colegio. Así como a “Pedro Pereira, casado con Rosa Carbonel, de esta Corte,” el prohijamiento de una niña de 7 a 9 años.

Siguen las concesiones para prohijar a varias parejas pero contienen poca información, a diferencia de las instancias y solicitudes.

Conceden a Mariano Velar y a María Fernández, “vecinos de esta Corte, la prohijación de la expósita que han criado hasta la edad de 10 años, llamada Juliana, previa presentación de la fe de casados.” El dato que contiene la edad de la niña en este oficio junto con los registros de colegialas, confirman que la norma vigente de pasar las niñas al Colegio era a la edad de los 10 años.

“Prohijación concedida a Cristobal Pérez, casado, con Bernarda Pérez Alonso, de oficio chocolatero, con domicilio en la calle de Colegiata, 6, de una niña del Colegio de 14 a 16 años de edad.” Firma la secretaria, marquesa de Pontejos. en 1862.<sup>787</sup>

Las medidas que tomaron, como ya hemos analizado, eran expresamente para proteger el “honor” de las madres y de los padres, por tanto se encuentran los libros llamados “secretos” que contienen los registros de expósitos en los que aparecen los nombres y apellidos de los padres o de la madre, pero ni el niño o niña ni la persona que prohijaba, sabía nunca estos nombres pues en el collar solo se escribía el nombre sin apellidos, el año en que se hizo el registro y el número de folio. Con estos datos se

---

<sup>786</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8351/1

<sup>787</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8351/2

podía encontrar el registro y demás señas de cada criatura y en el libro secreto, es decir, el que llevaba el Director, se podía averiguar más sobre el origen de aquella criatura. Pero la infeliz solo tenía un nombre, nada más.

De esta forma se creó un sistema para que estos chicos y chicas fuesen identificados con unos apellidos. Como todos ellos eran nombrados “expósitos” por haber sido expuestos en los tornos, se pasó a utilizarlo como si fuese un apellido. Hay muchos registros de los años 70, cuando ya existía la Casa de Maternidad de la Inclusa en la calle de Mesón de Paredes, en los que quedaba registrada la madre con nombres y apellidos pero el hijo era registrado en los libros de oficinas y en su historia, solamente con el nombre y después Expósito. Además le era colocado el collar con el plomo. Es muy fácil comprobarlo por la abundante documentación en los años sesenta y setenta y a la vez muy interesante. Era la forma de que las madres se mantuvieran “honradas” y los padres salvaran su prestigio y buen nombre, además de su libertad; pero los hijos quedaban marcados para toda su vida.

De forma paulatina se siguieron los pasos hasta llegar a las adopciones. Del sistema de prohijamientos en el que la criatura siempre quedaba sin apellidos y a conocimiento de todos como “la inclusera” que había sido acogida, se llegó al sistema de adopciones mediante escritura notarial, en la cual la criatura pasaba a ser como hija biológica y a mantenerlo en riguroso secreto, así, recibía los apellidos de los padres adoptivos. Hubo un tiempo, en que se evitaba por todos los medios que los adoptados llegasen a conocer este hecho y llegó a ser un motivo de verdadera tragedia cuando, por circunstancias indeseadas, el adoptado llegaba a descubrirlo por ser considerado como una deshonra y una vergüenza.

Consultamos las escrituras de prohijamiento sin dependencia de 1851.<sup>788</sup> Aunque estén así denominadas, en realidad son escrituras de adopción. Hay seis escrituras de prohijamiento sin dependencia ante el mismo notario José María Garamendi en estas fechas.

“Y previa entre ambos la venia y Licencia marital dispuesta por la Ley 55 de Toro que de haber sido pedida concedida y aceptada respectivamente, yo el escribano, doy fe.” Era condición indispensable para que la escritura ante el escribano de S.M. tuviera completa legalidad. Las mujeres casadas no podían realizar ningún contrato ni compra ni asunto cualquiera ante notario sin la autorización oficial del marido, aun a pesar de ir acompañadas por el mismo, y proceder a la realización del acto juntos. Es el prohijamiento del niño expósito Eusebio, hijo de Pedro Palomo, y la concesión a Pedro Palomo y su mujer María de Lara, del prohijamiento de Eusebio, hijo de Pedro Palomo ante el escribano, José María Garamendi. “Reciben y adoptan por hijo al expresado niño Eusebio al que reconoce por suyo el Pedro Palomo, y se comprometen a educarle cristianamente y tener y mantener en su propia casa y compañía como legítimo hijo

---

<sup>788</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8398

habido constante del matrimonio de los otorgantes.” Y le dejarán todo a su fallecimiento. El niño pasa a ser independiente de la Inclusa y queda sin derecho a ninguna reclamación.

Josefa Raboso es prohijada sin dependencia por Esteban Brea y Petra García, “por el cariño que la profesan”. Es difícil seguir lo que aconteció en la vida de las niñas adoptadas como Josefa tras la adopción, por no citar ninguna dirección o domicilio.

### **10.9. Colegialas reclamadas y entregadas a sus padres**

En el análisis de los documentos de estas fechas se observa con facilidad que la rigurosidad de las entregas de niños y niñas a los que las solicitaban, no eran ni mucho menos tan estrictas como lo fue hasta la mitad del siglo, aunque según las normas sobre el papel, lo fueran.

“La Junta de Damas de Honor y Mérito concede la niña María de la O Antonia Soledad, expuesta el 1 de enero de 1860, a su abuelo, Francisco Pastor el día 6 de febrero de 1861.”<sup>789</sup>

“La Junta de Damas en sesión del día 20 de febrero de 1861, concede la petición de Antonia Honrubia reclamando a su nieta Sebastiana de la Paz, 28-1ª-105, depositada en el torno el día 19 de enero de 1860.”

“A Jerónimo Martín le conceden la entrega de sus dos hijas que fueron depositadas en el Establecimiento, una el 7 de junio de 1858 y la otra el día 21 de septiembre de 1859, procedentes del Hospital.” Por acuerdo de la Junta en la misma sesión es “Concedida, la entrega de su hija, a Juan de la Riba.” Quedó pendiente de informes la solicitud de Aquilino Quedalia para la entrega de su hija. Firma la Duquesa de Veragua.

En la sesión del día 6 de marzo de 1861, la Junta de señoras concede la solicitud de entrega a “Juan Bautista Jandenes y Monglton y María de los Santos Pérez y Alvarez, consortes, vecinos de esta Capital, su hija que expusieron sin bautizar, el día 23 de diciembre de 1858, expresando pusieran por nombres Tomasa Angela Victoria.”

En todos los registros de estas fechas, las niñas registradas en el Colegio han cumplido los 10 años. Esto me induce a comprender que es un dato más que confirma la prioridad de la Junta Provincial y de la Comisión responsable de Inclusa y Colegio de la Paz, de reducir gastos. Mantener a las criaturas dentro de la Casa incrementaba

---

<sup>789</sup> ARCM Inclusa Sig. 8351/1

notablemente el coste. Se trataba de enviar a los niños y niñas fuera lo más pronto posible. Es decir, tan pronto, que únicamente pertenecían a la Inclusa porque había sido allí registrado su nombre. Y porque la Junta Provincial pagaba a la nodriza. Incluso, era más económico el pagar a las amas tres años más que el gasto de personal, ropas, alimento, educación y enseñanza, dentro del Colegio. Las niñas a los diez años de edad, ya eran más útiles a la Casa por estar algo más capacitadas para trabajar en los talleres. La vigilancia del estado de las criaturas, se había reducido al mínimo. Las señoras destinadas a esta misión, en donde las había, fueron nombradas entre las vecinas de los pueblos en donde había expósitos. Y los Alcaldes y Párrocos no tenían más que atender a los informes que éstas señoras les decían. En los documentos no se encuentran con facilidad los asuntos correspondientes al inspector que según el Reglamento había sido nombrado para este objeto. Sí se encuentran muchos oficios entre alcaldes y párrocos y el Director de la Inclusa y Colegio. A finales del siglo son más frecuentes los de alcaldes y Jueces de Paz.

“...Sr. Rector de la Casa Inclusa y Colegio de la Paz,<sup>790</sup> el deber que nos impone a la humanidad nuestro prójimo y semejantes, me impulsa a tomar la pluma. La que suscribe no puede por más tiempo tolerar la parte de abandono y desidia que están experimentando dos tiernas niñas en este pueblo procedentes del Establecimiento Inclusa y Colegio de la Paz, y cuyas niñas no reciben la educación que corresponde por sus madres, que a decir verdad se hallan llenas de inmundicia y miseria sus tiernos y delicados cuerpos son vasos ediondos y asquerosos por falta de cuidado tanto es así que ver a las criaturas no solo causa compasión sino que se le saltan las lágrimas al corazón mas empedernido.”

Cita los nombres de las que las tienen acogidas, Petra Ventosinos que tiene a la niña Mercedes y la otra, M<sup>a</sup> Juana Aguado, mujer de Simón, de mote la “colorada”, a la otra niña llamada Francisca. Debían de haberse infestado de piojos y enredos. “Las llevan sin camisa y hasta cortado el pelo por la abundancia de miseria que en ellas reina.” Piden que lleven a las niñas al Colegio

“...A fin de recogerlas y educarlas según las demás de su clase sacándolas del poder de tan inhumanas y despiadadas madres que solo desean ver próximos los días de paga al paso que desatienden a quien cuenta con la infelicidad de no conocer a sus padres. Ramona Escolar de Alcobendas, 20 de abril de 1861.”

Las dos señoras consocias, la de Alcobendas y de San Sebastián de los Reyes, solicitan al inspector que recojan las niñas que tienen en ambos pueblos, por lo mal atendidos que los tienen. Pero el Alcalde de un pueblo y el Párroco del otro no comparten la opinión de las señoras y dicen que los niños están bien, que las quejas son infundadas. A pesar de que uno de los padres se emborracha y blasfema y está en la cárcel. Ellas, en sus cartas, declaran que informan a ambos, cura y alcalde y que “lo

---

<sup>790</sup> Id.



pasan por alto”. Son seis niños y niñas en total. Una de las niñas tiene 11 años y aún no ha sido reclamada por la dirección del Colegio. Este caso es un dato más para conocer el funcionamiento de vigilancia del sistema reglamentado. Aquí hay algo que hay que tener en cuenta: la misión del inspector. ¿Cuánto tiempo hacía que no iba por allí? ¿Había sorprendido con su visita a las familias que tenían a los niños de acuerdo con la orden del Reglamento?

“Cipriano y Máxima, Jacinto San Frutos y Juana Leyre,” también reclaman a sus hijos. Este archivo, conserva los acuerdos de las Juntas de Damas, tanto de las entregas que concedían como de las que eran denegadas, a padres, prohijamientos o licencias de matrimonio. El periodo es desde el año 1860 a 1870. Según avanzaba el siglo las solicitudes aumentaban.

En las solicitudes de “solteras” del año 1870, figuran “Concesiones de solteras”.<sup>791</sup> La secretaria de la Junta de Damas informa al Director de que en la sesión del día anterior, 23 de junio de 1870, “han concedido a Josefa Méndez que vive en Huerta del Bayo, 9, de oficio guarnecedora de botas, la entrega de su hija Dolores Longavela que por hallarse enferma y no poderla criar, puso en la Inclusa a la edad de 13 meses, el día 6 de mayo último.” Firma el 24 de junio de 1870.

“Concedida su hija María del Consuelo, que nació en la Maternidad el 27 de setiembre de 1863, a María Izquierdo y Esteban con domicilio en la calle de Embajadores, 46.”

“A Juliana (¿ ) Ramos que vive en la calle del Oso, 14, de oficio guarnecedora, su hija Alfonsa María que nació en el hospital.” La niña tiene en la actualidad 29 meses.

Es significativo que haya dos mujeres que tienen de oficio “guarnecedora”. Las dos vivían en dos calles muy próximas a la Ribera de Curtidores en dónde se reunían las tiendas dedicadas al guarnecido y fabricación de artículos confeccionados con pieles. Curtidores y guarnecedores, es un oficio que con frecuencia aparece en esta calle y alrededores, al consultar los padrones.

“A Gabina Unquera y Flores, con domicilio en la calle de Fomento, 19, costurera, su hija Alejandra, que fue puesta en la Inclusa el día 20 de febrero de 1870.”

“A Faustina Saavedra con domicilio en la calle de Cedaceros, 11, su hija Ricarda Esperanza,” expuesta el día 5 de abril de 1845. “Que es mayor de edad, por lo que esta concesión es bajo el supuesto de que sea gustosa la dicha expuesta, de que se la entreguen a su madre, pues de lo contrario, puede continuar en compañía de las

---

<sup>791</sup> ARCM Inclusa, Sig.8351/2

personas con las que se halla. Lo que pongo en conocimiento de Vd. para su inteligencia.”

“En la sesión del día 27 de octubre de 1870 conceden su hijo Lázaro, que nació el día 28 de julio de 1867 a Josefa García con domicilio en la calle de Jesús del Valle, 34 y 36.”

“A Laura Rodríguez Cernuda en la calle de la Morería, 3 (o 30) su hija Bernardina nacida en Maternidad el día 27 de setiembre de 1869.”

La solicitud de Isidora Moya es denegada. Trabajaba como sirvienta y solicitó la entrega de su hija Mariana, nacida en Maternidad el día 6 de octubre de 1869. Pero a Dolores Alvarez, sí le concedieron la entrega de su hijo.

Según los datos, la Junta seguía el procedimiento de siempre pidiendo informes a los alcaldes o a los párrocos de barrios y pueblos sobre las conductas de todos los solicitantes.

“A Francisca García, con domicilio en la calle de Caravaca, 6, modista, su hija Balbina que nació el día 12 de noviembre de 1867.

Afortunadamente estos documentos ofrecen los datos de los oficios de las madres que reclamaban a sus hijos. Hemos visto estos grupos de 1870 que son todas solteras, y por tanto habían de tener un oficio y un trabajo para poder mantenerse y mantener a sus hijos. De esta manera podemos comprobar los oficios que ejercían las mujeres en aquellos años. En las solicitudes que hemos visto de matrimonios que reclamaban a sus hijos, solamente citan el oficio del marido, y asimismo lo ponen en primer lugar como la persona que acepta la responsabilidad de aquella entrega. No significa que estas mujeres casadas no trabajaran, y que no se dedicaran a sus hijos con responsabilidad, cuidados y atención más que el padre, pero en todos estos documentos no se cita el oficio de la mujer, y quedan en todos los documentos de entregas, así como en los documentos de prohijamientos o escrituras notariales, relegadas a un segundo plano.

En esta instancia se ve lo dicho anteriormente

“...Manuel Huertas, vecino de esta capital, casado, vive en la calle de Mira el Rio vaga, 8, expone que por falta de trabajo y sin otros recursos para atender a la subsistencia de su numerosa familia le fue preciso hacer el doloroso sacrificio de meter en la Inclusa a su penúltimo hijo de los 7, Eduardo, nació en Bejar (Salamanca) el día 21 de octubre de 1864 y fue ingresado en la Inclusa el día 3 de julio de 1869. Y por haber hoy mejorado de posición,

Suplica le sea devuelto su dicho hijo. Madrid, 1869”.<sup>792</sup>

Hemos visto en el libro nº 10, que de las niñas que entraron al Colegio entre los años 1874-1880, fueron entregadas a sus madres: 4. No serían las únicas niñas entregadas a padres pues había más niñas registradas en otros años que también serían reclamadas y entregadas. La cuestión no estaba en las dificultades de las entregas sino en la ausencia de reclamaciones. Por los datos hallados, vemos que por estos años, la Dirección por parte de la Diputación, había establecido un sistema de búsqueda de los padres. Cosa, en mi opinión evidente, después de haber observado la entrega a su madre, de la niña María Alcazar Ortiz, L.9ºf.527. La niña había llegado al Colegio remitida de El Refugio el día 27 de febrero de 1872, con 8 años de edad. El día 6 de mayo de ese año la entregan a su madre, Isabel Amador, en la calle del Oso, 12. Ha sido inútil la búsqueda de Isabel Amador y de su hija en los padrones. En 1872 no estaban en la calle del Oso.

Victoria Araujo y Pérez, en mayo de 1888 reclama su hija Asunción que tuvo en la Casa de Maternidad el día 4 de junio de 1867, registrada en la Inclusa con: 235-3ª-765, a la Junta Provincial de Beneficencia. Será su presidente, Valentín García, quien envíe el oficio al Director del Colegio para que averigüen los datos de esa niña, para su aprobación. El Director envió un oficio solicitando informes de Victoria Araujo, al Alcalde del Barrio de Vergara y otro oficio igual al Sr. Cura párroco de la parroquia de Santiago, el día 22 de mayo, sobre la conducta moral y religiosa y medios de subsistencia de Victoria, a qué se dedica y estado. Vivía en la calle de la Amnistía, 3, piso 4º. La respuesta es inmediata. “Nada consta en contra, es soltera y se dedica a sus labores”. Es el informe del Alcalde. El párroco está de acuerdo.

En el Estado de los expósitos ingresados en la Inclusa durante el año 1889- 1890 “ingresaron en el año natural de 1890, 1.457 expósitos.”<sup>793</sup>

“Se participa” al Juez Municipal de San Juan del Molinillo desde la dirección de la Inclusa “no expida más certificaciones para sacar de este establecimiento niños a criar, si antes no devuelven los muchos que se tienen reclamados” Se quejan de que ni siquiera responden a las reclamaciones enviadas. El Juez asegura que ha ordenado a las nodrizas devuelvan a los niños pero ellas responden que carecen de recursos, cosa que es cierta, “no les pagan lo que les deben de la lactancia vencida”. “No darán más certificados pero no se hacen responsables de los retrasos o ausencia de devoluciones de niños”.<sup>794</sup> 18 de mayo de 1897.

El Gobernador civil de la provincia de Avila, 13 de septiembre de 1898, dice: <sup>795</sup>

---

<sup>792</sup> ARCM Inclusa Sig. 8351/2

<sup>793</sup> ARCM Inslusa Sig. 8450/4

<sup>794</sup> ARCM Inclusa Sig. 8447/2

“...El Alcalde de Navarredondilla ha puesto a mi disposición una niña llamada Valentina Expósito procedente de la Inclusa, 53-1ª-241 que se hallaba al cuidado de Eleuteria Sanchez, vecina de aquel pueblo, no puede continuar cuidando a la niña por su avanzada edad y mal estado y de la niña en vista de lo que he dispuesto que la Valentina ingrese provisionalmente en el Hospital Provincial para su información y administración y estime conveniente hacer con la niña a la que acompaña una papeleta que dice “Inclusa de Madrid nº 53 parte 1ª –folio 241. Nombre: Valentina nació el día 22 de febrero de 1885. El ama Eleuteria Sanchez- 13,25- Madrid, 24 de febrero de 1887 con un sello sobre el que está la palabra escrita: “Cumplió” y suscribe el documento el oficial del Registro: P. Navarro lo que traslado a Vd. para su conocimiento.

Hay en este expediente junto a esta carta otra dirigida a Eduardo Arenal, del Administrador de los establecimientos provinciales de Beneficencia de Avila de fecha 30 de septiembre de 1898.

“...Estimado amigo, la niña Valentina por quien pregunta el Director de la Inclusa de Madrid se encuentra muy mejorada acogida en el Hospital provincial hasta el punto de que puede ponerse en camino y ser entregada a la persona que venga autorizada.”

Hay dos cartas más escritas por el propietario de “*Géneros Nacionales y extranjeros. Novedades*” firmadas por Eduardo Arenal. En una de las cartas dice que hace mucho tiempo que no admite nodrizas “y como esto lo hice saber en los pueblos no viene ninguna”. Sin embargo se dirigirá a alguna de sus encargadas para que mande una, aunque solo sea “con exclusivo objeto de llevar la niña” (4 de octubre de 1898). La otra carta es del Hospital de Avila con fecha 11 de noviembre de 1899. Está dirigida al Director y el motivo es el mismo: “que recojan la niña que ya está dada de alta y que le digan quien se va a hacer cargo de dicha expósita”. El caso como se ve, se fue prolongando tras una carta y otra. Había pasado un año y la niña no había sido recogida. Sorprenden los medios que utilizaban para la búsqueda de nodrizas, a través de un comerciante de Géneros y “Novedades”, aunque ya se había retirado de esta actividad. El caso es de finales del siglo y aún no se disponía de un sistema que ofreciera una mayor seguridad y celeridad en el traslado de los niños, siempre destinados a ir de un lado a otro en manos de desconocidos.

## 10.10. Educación. Exclusión y marginación de clase y género

El índice de analfabetismo, población que no sabe ni leer ni escribir, es el mejor medio como indicador cultural de un país, además de delatar la eficacia y calidad de su sistema educativo y de escolarización. Para la España del siglo XIX éste será uno de los elementos clave que condicionará en la realidad la movilidad social, imponiendo límites a la sociedad abierta e impidiendo su progreso o modernización. La misma dualidad entre teoría y práctica contemplada con anterioridad acerca de los reglamentos para Inclusa y Colegios, se manifiesta en el desajuste entre los textos legales y la realidad educativa.

La organización del sistema educativo durante la segunda mitad del siglo, a partir de la *Ley de Instrucción Pública* de 9 de septiembre de 1857 conocida como Ley Moyano, estuvo lejos de ser un texto renovador, la libertad de enseñanza quedaba limitada y la gratuidad de la enseñanza era relativa en la práctica. El sistema continuó dividido en tres niveles y establecía para la enseñanza primaria la distribución de escuelas por todo el país, gratuita y obligatoria. “Pero las propias contradicciones de la Ley señalan sus limitaciones y la imposibilidad de su aplicación efectiva”<sup>796</sup>(...) “El sistema de financiación propuesto ponía en evidencia su operatividad.” Los ayuntamientos, con graves problemas hacendísticos, unido a los efectos de la desamortización de Madoz, carecían de recursos para financiar y sostener las escuelas. El Estado, igualmente carente de recursos demostró su escasa voluntad para emprender un sistema educativo que diera respuesta a la demanda escolar del país.

En 1857 existían un 75 por ciento de analfabetos. El Censo de 1860, señalaba una tasa de analfabetismo muy superior para las mujeres, por encima del 86 por cien. Sin embargo hasta 1900, la tasa de alfabetización femenina se acelera con respecto a la masculina. La alarmante cifra de analfabetos demostraba el fracaso de la política educativa del Estado.<sup>797</sup>

Para las niñas de la nueva clase media, la caza de un buen partido se convirtió en una necesidad apremiante. Para ello había que equiparlas de una buena dote y de una educación “de adorno” para no desentonar en los medios sociales adecuados para sus fines. Los colegios de monjas fueron los que atendieron esta demanda. Los contenidos de su formación eran las nociones de escritura, y lectura algo de cuentas y fundamentalmente las formas sociales, y de urbanidad imprescindibles en los sectores acomodados de la nueva sociedad burguesa. “Ser agradables está ligado con los diez Mandamientos”.<sup>798</sup> Estas son las palabras, con las que comienza la introducción a su

---

<sup>796</sup> BAHAMONDE, Angel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: *Historia de España...* Op.cit.pp. 484-485

<sup>797</sup> *Ibidem*: 486

<sup>798</sup> BESTARD DE LA TORRE: Introducción. La segunda edición es de 1898. Es, como indica el título, un libro de “reglas de etiqueta y cortesanía en todos los actos de la vida.” Costaba 7 pesetas y fue publicada por A.P. Guillot y Compañía, Editores. C/ del Piamonte, 19. En la primera página el Doctor D.

manual de instrucciones para el trato social, la Vizcondesa de Barrantes, Bestard de la Torre. Según sus palabras, se propone recordar a los que se han olvidado ser agradables que su comportamiento social, está directamente relacionado con la Religión Católica. Este comportamiento se basa en virtudes contra los pecados de soberbia y vanidad. “La cortesía nace del amor a nuestros semejantes”. Da consejos a la joven soltera, a la joven casada, y a la señora de la casa la informa de sus deberes, e instruye respecto a las joyas, las ocasiones, el lugar y la clase de alhaja que debe lucir. Su formación o rituales religiosos coincidía plenamente con la moral social. En las normas sobre el casamiento<sup>799</sup> prescinde, según sus palabras, “de todos los casos en que las cosas suceden como consecuencia de un trato íntimo y continuado y nos ocuparemos solo de los que unos llaman uniones de conveniencia y otros de impresión.” El pretendiente expresará la fortuna que tiene al pedir la mano de la joven y el padre de ella, “el dote” que piensa dar a su hija. Da normas, asimismo, sobre el acto de los esponsales, que consiste en una comida familiar en la que el pretendiente debe enviar con antelación un ramo de flores; de la hora en que han de llegar a comer, y la colocación en la mesa de todos los asistentes.

En el trato con las visitas, recomienda educar la voz, por ser necesario tener una voz dulce, sonora y agradable, y corregir el sonido áspero o chillón. Normas para la correspondencia, la mesa, etiqueta, menú, cubiertos...El “ambigú” Five O’clock. La manera de tratar a los criados, los bailes y veladas, los trajes y colores.

“...A la joven casada. Comprendemos y admitimos como componente y complemento de educación en la mujer de clase alta que sepa guiar un carruaje, que sepa manejar un arma para defenderse en caso necesario, que monte a caballo por mera distracción y por lo que tiene de higiénico dicho ejercicio, pero que se apasione por cualquiera de ellos desatendiendo sagradas obligaciones de esposa y madre y convierta en hábito lo que debe ser sencillo pasatiempo, lo reprobamos con todas nuestras fuerzas.”<sup>800</sup>

Sigue con, más que normas, críticas y juicio condenatorio destinado a las jóvenes casadas. “A una joven casada, por su condición de casada y de joven, le está prohibidas muchas cosas” Se refiere al escote, a sus relaciones con otros hombres para consolarse si es desgraciada en su matrimonio. Continúa con el pañuelo de bolsillo, la timidez, la cortesía, la gratitud, hospitalidad, higiene, economía, en suma, no deja nada al margen de su juicio y censura. Muchas de estas mujeres fueron las que de forma creciente, en el periodo que nos ocupa, necesitaron una instrucción mayor que les

---

José María de Cos, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, en 1897, escribe: “Concedemos licencia para que en esta Diócesis pueda imprimirse y publicarse la obra titulada”... “escrita por la señora”... “mediante que por nuestra orden ha sido leída y examinada y según la censura nada contiene que sea contrario al dogma católico y sana moral”. Consultado en la Biblioteca Nacional.

<sup>799</sup> *Ibidem* p. 131

<sup>800</sup> *Ibidem*: pp. 25-26

permitiera salir al paso de los problemas económicos y acceder a profesiones algo más “dignas” de las habituales.<sup>801</sup>

A partir de 1868, en el entorno de los sectores krausistas, se plantearon esta situación. ¿Qué salidas profesionales se ofrecían a estas mujeres? Las actividades vistas anteriormente se consideraban indignas para las mujeres de clase media, y sí aceptadas como propias para las clases bajas. La única profesión abierta a las mujeres y que requería una mayor formación era la de maestra. La enfermería, también considerada actividad femenina, durante mucho tiempo no exigía conocimientos específicos. Hacia finales del siglo, (1880) se fundó una escuela de enfermeras en el hospital docente de caridad del Instituto Rubio.<sup>802</sup> Las candidatas tenían que estar entre los 23 y 43 años, saber leer, escribir, sumar y restar y estar sanas y vacunadas. El contenido del curso consistía en algunos quehaceres domésticos y “arte de cuidar y manejar a los enfermos, arte de cocinar para los mismos, lavado, planchado, rapar, afeitar y amasar, curar asépticamente úlceras y heridas y aplicar apósitos, vendajes, tópicos e inyecciones.” Según Emilia Pardo Bazán, eran pocas las profesiones pero menos las chicas dispuestas a trabajar en ellas. La elevación de la misión de las mujeres en el hogar como madres y esposas, hacía más atractiva la elección de la mujer al tiempo que aparecía el mundo exterior como algo temido, incierto, inseguro e incluso peligroso. El trabajo de la mujer de clase baja se aceptaba como parte del orden natural, inevitable.

En el proceso de organización de la Instrucción Pública, con la implantación del régimen liberal, la educación masculina ocupaba, como se ha visto, una atención preferente. A partir de la mitad del siglo, observamos que el Estado comienza a tomar conciencia de la necesidad de la Instrucción de la mujer. Señala la obligatoriedad de crear escuelas de niñas en pueblos de más de 500 habitantes; y reconoció la necesidad de dar una formación pedagógica a las maestras. No obstante, la educación femenina quedaba muy atrasada respecto a la masculina. “La ley parte de un concepto de la educación femenina en función de la tradicional división de trabajo entre los dos sexos.”<sup>803</sup> Las asignaturas orientadas a preparar al hombre para el mundo del trabajo se suplen en los programas femeninos por asignaturas orientadas a preparar a la mujer para su misión en el hogar. De igual manera, en la escuela elemental las nociones de agricultura, industria y comercio, quedan sustituidas por labores para las niñas. Así, en la formación de las maestras, las materias “intelectuales” serán sustituidas por las domésticas. Las consecuencias será que las maestras tendrán menos instrucción que los maestros por lo que se les pagará una tercera parte menos (art. 194) La mujer no estará

---

<sup>801</sup> BALLARÍN DOMÍNGO, P.: *La educación de las mujeres...* Op. cit. pp. 66 y 67. Ver: Simón Palmer C. “La mujer en el siglo XIX: Notas bibliográficas” *Cuadernos bibliográficos*, nº 31, 1974 pp. 141-198 y Nº32, 1975 pp. 109-150.

<sup>802</sup> SCANLON, Geraldine: “Fuentes de autoridad del antifeminismo” en SCANLON Geraldine: *La polémica feminista...* Op.cit. p. 73

<sup>803</sup> SCANLON, Geraldine: “La mujer y la Instrucción Pública: de la Ley Moyano a la II República” en *historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* nº6 Salamanca (1987) pp.193-208

preparada para ningún trabajo que no sea el del hogar o maestra de niñas. Pese a sus limitaciones, y de acuerdo con la autora, la Ley Moyano benefició la educación de las mujeres.

Al mismo tiempo debemos comentar algo acerca de las órdenes que fijaba el Reglamento en 1877 para la educación, el horario de las clases, y trabajos de las niñas de la Paz. Se aprecian pocos cambios y novedades respecto a su instrucción pese a lo avanzado del siglo. No es que la educación de las niñas en general, como hemos visto, abarcara más allá de lo estrictamente necesario “para ser una buena madre de familia,” pero en cierta manera era de esperar que a estas alturas del siglo, la instrucción de las niñas hubiera ofrecido alguna muestra de progreso. La rigidez en la disciplina establecida en el Reglamento, incluso, es mayor. En la Sección de premios y castigos solo aparecen los castigos que las niñas han de recibir en caso, de que no observen la conducta de orden y silencio, reglamentadas. “Una disciplina absurda, que obliga a la quietud y el silencio; que favorece la vanidad, la envidia, la delación y la mentira y da frecuentes ejemplos de violencia, de ordinariez en aspiraciones gustos y maneras...”<sup>804</sup> Aunque los actos litúrgicos, según los documentos, han disminuido en número, la educación de las niñas se basa rigurosamente en la Religión Católica. Ya hemos visto que la instrucción regulada como obligatoria en las escuelas de Hermanas de la Caridad, queda fuera del Reglamento de 1877 en el Colegio de la Paz, lo cual no significa que no se impartiera, pero sí se puede asegurar que estaba adaptada y supeditada a las normas y horarios del Colegio, en donde, la instrucción prioritaria, eran los trabajos en los talleres.

Tengamos en cuenta que en el país, tampoco se produjeron grandes cambios en la cuestión religiosa. Aunque el catolicismo vivido durante los años de furibundo absolutismo había quedado atrás, junto con sus representantes, las nuevas corrientes difundidas por el movimiento Neocatólico a partir de la segunda mitad del siglo dieron nueva fuerza a las creencias y costumbres consecuencia de la “buena moral”, y facilitó el arraigo de una tradición religiosa basada en el Culto y en los ritos: Fiestas Patronales, con sus verbenas, romerías y procesiones o los Viacrucis de Semana Santa con las mujeres ataviadas con peineta y mantilla y rosario en las manos.

Al final del siglo, los documentos ofrecen datos que muestran mayor interés por la educación e instrucción de las niñas de la Paz, así como por dar testimonio de ello en el exterior. Para ello se organizaron los exámenes y exposición de los trabajos realizados por las colegialas con una connotación festiva y propagandística. Se organizaban programas y se hacían partícipes a una parte interesada de la sociedad mediante invitaciones para lo cual dedicaban muchos días de especial actividad. En los presupuestos de cada año, observamos el del curso 1891-1892. En el apartado destinado a Educación, la Relación 6ª estaba destinada al personal. Para la escuela de

---

<sup>804</sup> GINER DE LOS RIOS: *Por una senda clara...* Op.cit.p. 14



Dibujo estaba dedicado un profesor. En la Escuela de Música, había un profesor para tocar el órgano en las funciones y enseñar a las acogidas canto. Y un profesor más con las mismas obligaciones. Una profesora de Gimnasia. En esta parte se detallan los costes de estos profesores. A continuación se detalla el presupuesto de los materiales y herramientas para la escuelas: Elemental, Párvulas, Escuela de Música y Gimnasio. Y los gastos de las salas de labores por la adquisición de materiales, herramientas y reparaciones de maquinaria.

“...Pero el verdadero remedio - ya se habrá comprendido – tan sencillo como seguro, aunque de lenta y laboriosa aplicación: acentuar el carácter educativo en la escuela primaria, donde apenas existe, pero a cada instante brota, y llevarlo desde allí a la secundaria...”<sup>805</sup> Hay que convertir las lecciones en una conversación familiar entre maestro y discípulo...”

Posiblemente este nuevo impulso al final de la centuria se deba a la influencia de los movimientos que se habían producido en el exterior. La educación de la mujer fue promovida por Fernando de Castro, rector de la Universidad Central en 1868. En 1869 se fundó la Asociación para la enseñanza de la Mujer que comprendió entonces los dos organismos que poco antes se habían puesto en marcha, las conferencias dominicales y la Escuela de Institutrices y en la que se incluyeron más tarde nuevas fundaciones como la Escuela Primaria, la Preparatoria, la de Comercio, Canto, Correos y Telégrafos, así como secciones especiales de francés, alemán, inglés e italiano. El éxito de esta Asociación, la primera que planteó en serio la instrucción de la mujer fue real; en 1888 se matricularon 337 alumnas, 75 en la escuela primaria, 38 en la preparatoria, 66 en la de institutrices, 74 en Comercio, 13 en Canto y 71 en varias asignaturas.<sup>806</sup>“El objetivo de las conferencias se ha interpretado posteriormente como un intento de alejar a las mujeres de la tutela de la Iglesia, más que a facilitar directamente su emancipación.” Los krausistas aspiraban a una mujer complemento del hombre, más igualitaria, aparentemente y que no necesariamente tenía que ser destinada al matrimonio. La mujer más instruida, cumpliría mejor la misión de la educación de sus hijos y la de esposa.

Son varias las actividades que en las últimas décadas del siglo pusieron en funcionamiento: El Ateneo Artístico Literario de señoras, presidido por Faustina Saez de Melgar. La Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1870-1871) La Escuela de Comercio, para señoras, (1878-1879) La Revista *La Instrucción de la Mujer* (1882) La Escuela de Correos y Telégrafos (1883) La Escuela Primaria y de Párvulos (1884) el Curso de Bibliotecarias y Archiveras (1894). La Asociación promovió la formación más amplia a la que las mujeres podrían acceder en aquellos años.<sup>807</sup>

---

<sup>805</sup> *Ibidem* p. 18

<sup>806</sup> Datos aportados por RUIZ DE AZUA, Estíbaliz : “La enseñanza en Madrid durante el siglo XIX” en FERNANDEZ GARCIA, Antonio: *Historia de Madrid...* Op.cit.pp. 574-575

<sup>807</sup> BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres...* Op.cit.p.70

Los krausistas se afirmaron en la necesidad de una reforma educativa. La creación en 1876 de una cátedra de pedagogía froebeliana<sup>808</sup> en la Escuela Normal Central de Maestras, nos demuestra la influencia del Krausismo desde los primeros años de la Restauración, aunque no fue efectiva hasta 1881 con el gobierno de Sagasta.

La educación e instrucción de las mujeres entró en debate dentro de los círculos sociales, prensa y política. Las opiniones eran diversas. Una de las más avanzadas decía: “Su mayor instrucción debía servir únicamente al mejor desempeño de su papel social.”



**Ilustración 32: Aula de colegialas de la Paz**

Frente a esta: “No es malo que la mujer se instruya, lo que no debe ofrecer duda es que no debe fomentarse, ni menos excitarse en ella las aspiraciones a salir de su esfera.”<sup>809</sup>

Estas iniciativas quedaban en una reducida dimensión de mujeres dentro del sector burgués. No tuvo una amplia difusión inmediata pero, sin duda fue la oportunidad, la puerta abierta, al ejercicio de nuevas profesiones en las mujeres de siguientes generaciones.

---

<sup>808</sup> “Durante el siglo XIX se incorporaron al sistema educativo español dos instituciones educativas de gran importancia: las Escuelas Normales para la formación de maestros de enseñanza primaria y las escuelas de párvulos para la educación de la primera infancia. Hemos de señalar la importancia que se concedió en España a las doctrinas pedagógicas del alemán Friedrich FROBÉLL cuyas teorías y métodos para la educación de la niñez se introdujeron en España durante la segunda mitad del siglo XIX, pretendiendo formar profesionales para las escuelas de párvulos.” Ver COLMENAR ORZAES, C. Universidad Complutense. “La formación de maestras en el método educativo de Fröbel en España” en *Revista de Educación* núm. 290 (1989) pp. 135-158.

<sup>809</sup> BALLARIN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres...* Op.cit.p.80

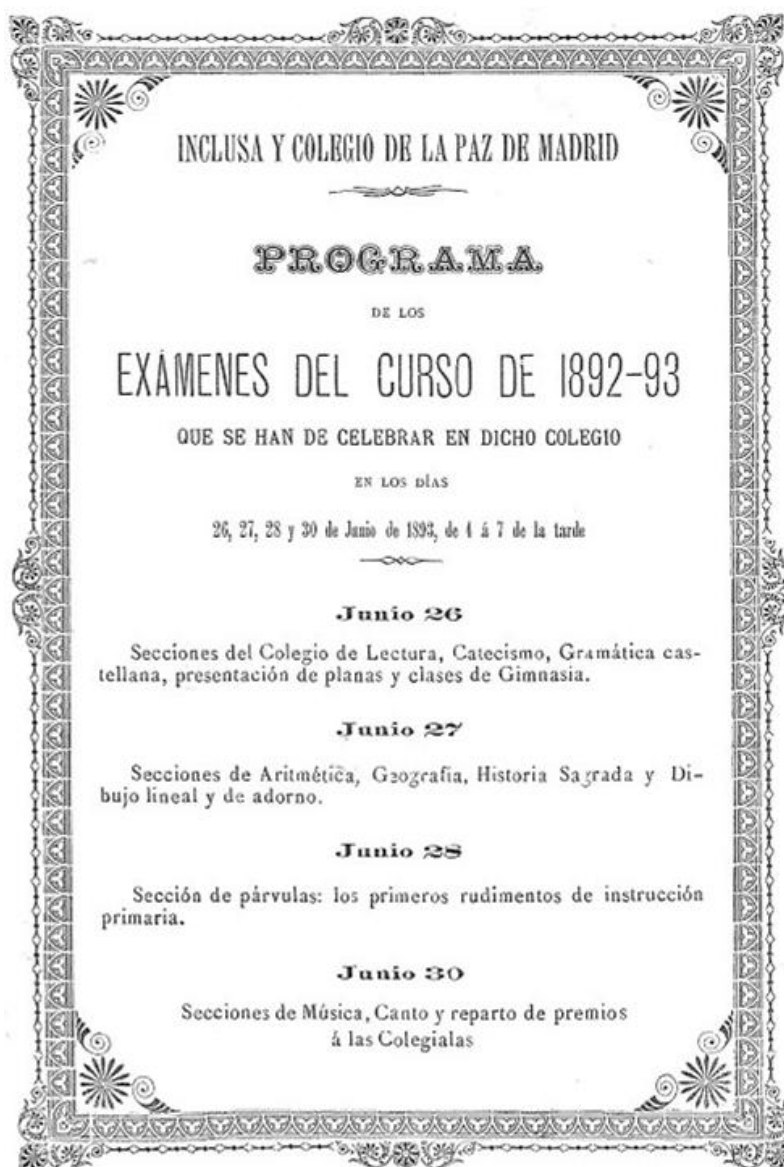
Este era el panorama exterior respecto a la opinión sobre el fomento y desarrollo intelectual de las mujeres, pero nuestro estudio ha de enfocarse en como estas ideas eran llevadas a cabo y se aplicaban en los programas de educación de los expósitos. En el Oficio enviado al Presidente de la Diputación el día 18 de diciembre de 1896<sup>810</sup> dice:

“Le envío la comunicación del Sr. Cura Párroco de Nava la Cruz (Avila) vocal nato de la Junta de Instrucción primaria en la que manifiesta que el maestro del citado pueblo se niega a admitir en su escuela los expósitos de esta Inclusa, a fin de que con su ilustrado criterio se digne ordenar lo que juzgue conveniente.”

En estas mismas fechas fueron nombrados nuevo visitantes: Manuel Salcedo para Inclusa y Colegio de la Paz y Nicolás de Mateo de la Casa de Maternidad.

---

<sup>810</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/2



Documento 23: Los exámenes <sup>811</sup>

### 10.11. Oficios de órdenes, quejas, demandas y comunicaciones

“La Diputación Provincial dispone que con la entrada en la Capital, del rey Amadeo, se iluminen las fachadas con fardos o antorchas en esa noche y la siguiente (30-12-1870) “con el objeto de solemnizar”.

Aunque el Colegio, mantenía un cierto aislamiento respecto al exterior fácilmente detectable en el seguimiento de su vida y sus actividades, o ausencia de ellas, por parte de las colegialas, no era tanto así con su personal, lógicamente. Aunque por otra parte, si consideramos la permanente misión del Director, ante los acuciantes

<sup>811</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/1

asuntos que había de resolver diariamente, es fácil pensar que en cierta manera, sí debería estar algo apartado de las intrigas políticas y manipulaciones partidistas. Pero los intereses de aquellos que dirigían el mundo de los partidos políticos, no perdían la oportunidad de intervenir para el logro de sus objetivos y proyectos. Ante estos peligros, la “Sección Central, Negociado 1º, envió un oficio con motivo de las elecciones municipales que se habían de celebrar al día siguiente: 5 /12/1871, pidiendo que los empleados de Inclusa y Colegio “procedan con total libertad.” Previene al Director de que “se abstenga muy especialmente, de influir directa o indirectamente en el ánimo de sus subordinados, ni recomendándoles voten por determinada candidatura.” Así lo exige el presidente, Ignacio Suarez García.<sup>812</sup>

Comunicaciones. Expedientes 96-27 de Inclusa, Junta de Beneficencia Negociado 1º. “Empleados, profesores, pensionistas y sirvientes contribuyen a la suscripción para los heridos de Cuba y Filipinas, abierta en “El Imparcial” con tan gran éxito...”

La comunicación está dirigida al Director con el propósito de que encabece la suscripción.<sup>813</sup>

Con el avance del siglo se observa la actividad en los asuntos civiles y políticos por parte de la Diputación y su implicación en las Instituciones que gobernaban. “La Diputación dispone instalar en las oficinas de la Inclusa y Colegio de la Paz dos secciones con destino a las próximas elecciones a Diputados a Cortes. 1897.”

Las condiciones del conjunto de casas que conformaban la Institución: Inclusa, Colegio de la Paz y Maternidad, seguían en condiciones deplorables y como hemos visto en los informes anteriores, se intentaba mejorar en lo posible, con algunas reformas. Según el informe del Colegio que llevó a cabo el Director<sup>814</sup> para conocimiento de la Diputación, se estaban efectuando “grandes reformas en la escuela, cubriéndose el suelo con maderas, y sustituyendo el tavi que dividía en las dos clases, por ligeras columnas de hierro, alineando las paredes y dejándolas en fin con todas las condiciones de desahogo e higiene que eran precisas.” Esta obra, dice, haber sido costeada con el legado del Sr. D. Antonio de Murga, tanto la realizada en la Inclusa como la del Colegio. Por esto, han colocado dos lápidas de mármol para conmemorar las memorias del rico propietario. La inauguración la han celebrado el día del cumpleaños de “S. M. el Rey, Alfonso XII q.D.g.” A las obras añadieron la adquisición de algún mobiliario como la compra de 66 camas de hierro para las colegialas. También habían sido autorizados para nuevas obras, como cuartos de aseo, “de necesidad urgente, blanqueo de los patios, y escaleras, arreglo de lavabos de niños, compostura del piso de las galerías.” Con el importe de otro legado, harían “un nuevo dormitorio que

---

<sup>812</sup> ARCM Inclusa Sig. 8435/6

<sup>813</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8447/2

<sup>814</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8293/4

hace mucha falta, quedando de esta manera todos juntos, más fácil para la vigilancia de las Hermanas y más higiénico.” El Director solicitó autorización para realizar una obra que había de ejecutarse en los retretes y dormitorios del Colegio que alcanzaba la suma de 2.873,59 pesetas. “De absoluta necesidad, en el hundimiento ocurrido en un trozo de la pared que divide lateralmente el patio de Maternidad con el pabellón de dormitorio y escusado de las niñas del Colegio.”

Del Negociado 2º, Sección de Beneficencia, el día 2 de diciembre de 1896 concedieron autorización para la adquisición de 250 Kg. de lana para la renovación de los colchones y almohadas de las camas de las niñas.<sup>815</sup> No cabe la menor duda de que estos cambios, rompería en algo la tediosa rutina del Colegio y de sus colegialas. Sobre todo las camas y colchones nuevos y el nuevo dormitorio. Cualquier novedad, cualquier acontecimiento, por insignificante que fuese, les ayudaría a levantar su ánimo y a provocar en ellas bromas y comentarios, propios de la niñez, y por supuesto, contentas por el estreno de cosas nuevas.

De la Diputación, Negociado 1º, nombraron una Comisión de investigación por los gastos de los 6 primeros meses.

Se observa en los documentos un creciente número de oficios y comunicaciones contenidos de formalismos y burocracia. Cada año, el Director debía pedir autorización a la Diputación para servir un extraordinario en las fiestas de San José, San Vicente, Nuestra Sra. De la Paz, Navidades y Semana Santa. Así como para la fiesta que cada año se celebraba por motivo de los exámenes y reparto de premios de las colegialas.

Con fecha del 23 de julio de 1875, una extensa carta dirigida al Excmo. Sr. Vicepresidente de la Comisión, en contestación a la enviada por el anterior, dice:<sup>816</sup> “En contestación a la anterior “tengo el honor de manifestarle que efectivamente se nota falta de nodrizas externas que vengan por expósitos a estos Establecimientos” según su “humilde juicio” consiste principalmente, según opinión que confirman los cobradores, las pocas nodrizas que llegan, es debido a “...la carencia de brazos que hay para la recolección, pues tienen las mujeres que hacer la mayor parte del servicio que pudieran prestar los hombres, sucediendo casi lo mismo todos los años por esta época, y en lo atrasado de los pagos que se las adeuda”. El texto ofrece interesante información que refleja los inconvenientes de la burocratización, también en el costo económico, para los secretarios de los pueblos

“A más y esto lo manifiestan algunas nodrizas, que los Sres. Jueces municipales a los secretarios de los pueblos de las provincias donde se lactan niños, les exigen cantidades superiores a sus fuerzas y antes lo hacían igual los señores

---

<sup>815</sup> ARCM Inklus, Sig. 8447/2

<sup>816</sup> ARCM Inklus, Sig. 8454/2

curas por toda clase de documentos que tienen que traer para sacar o hacerse cargo de aquellos de este establecimiento, entendiéndose hasta las fe de vida y papeletas para el abono del ferrocarril entregan a las nodrizas facilitándose estas dos clases impresas por el asilo según modelos que acompaño.”

Hace referencia asimismo al problema, ya citado en anteriores capítulos, de los retrasos en los certificados de defunciones de los expósitos

“En dónde tienen dichos funcionarios o las nodrizas una morosidad extraordinaria es en mandar las partidas de defunción de los expósitos, estas las remiten por lo general 4 o 6 meses después de haber sucedido o cuando tienen que cobrar. Ocasionando esto algunas veces disgustos, pues para esta oficina viven los niños hasta que se recibe la partida de defunción y en el interin cundo los interesados preguntan por aquellos naturalmente se les informa que viven y después resulta hacer tiempo que no existen diciendo las nodrizas o cobradores que aquellos funcionarios se niegan a expedirlas sin que les abonen su importe. Las provincias son: Madrid, Guadalajara, Segovia, Cuenca, Avila, Toledo, Soria y Burgos. Lo que tengo el honor de poner en su superior conocimiento.”

Firma el Director.

En la Sesión del Pleno de la Junta de la Diputación Provincial, 7 de diciembre de 1877<sup>817</sup> dan los nombres de los asistentes: Aguado, Díaz Falcón, Esteban Muñoz, García Moreno, García Noblejas, Gómez Checa, Gómez Parreño, Larroca, Liñán, Martínez Aparicio, Martín Murga, Morillo, Muchada, Ortíz de Zárate, Marqués de Peñaflorida, Pozo Egorque, Revuelta, Rojas, San Martín de la Vara, Sánchez Merino, Serantes, Latorre, Perella, Guillén. El Consejo de Higiene pide datos sobre Maternidad, Inclusa y Colegio de la Paz. Hospicio y Colegio de Desamparados. Y autoriza la compra de ropas de cama, colchones, telas, camisas, telas para pantalones y gabanes. Todo destinado al Hospicio y Colegio de Desamparados.

El día 21 de diciembre se celebró una sesión extraordinaria en la que eligieron una Comisión de Festejos, nombrada con el fin de solemnizar las bodas de Alfonso XII que se celebrarán el día 23 de enero de 1878. Con motivo del acontecimiento acuerdaron una serie de concesiones y mejoras en beneficio de los expósitos:

- Conceder 25 dotes de 250 pesetas cada una al Hospicio y otras tantas al Colegio de la Paz. “Se repartirán a igual número y se entregarán cuando tomen estado. Quedarán a favor de la provincia en caso de fallecimiento.”
- “Costear una carrera a cuatro acogidos que cumplan años el día del enlace, 23 de enero de 1878, y que reúnan las aptitudes de moralidad convenientes.”

---

<sup>817</sup> ARCM Inclusa. Sig. 902986/2

- “Consignar en la Caja de Ahorros, 500 pesetas a los niños depositados en la Inclusa ese día.”
- “Consignar 100 dotes a 100 niñas pobres, en la Caja de Ahorros, huérfanas de padre y madre.”
- “Adquirir terreno necesario en permuta, con los que existan sobrantes en el Campillo del Hospicio para un asilo de desamparados de 400 plazas, bajo la advocación de Nuestra Sra. De las Mercedes. Poniéndose la primera piedra por motivo del enlace de S.M.”

En este momento, gracias a este documento conocemos el origen del Colegio de las Mercedes, elegido su nombre en honor de la que sería esposa de Alfonso, destinado a niñas desamparadas, huérfanas pobres. Hasta 1878 no se puso la primera piedra.<sup>818</sup> En ningún momento pasaron las niñas del Colegio de la Paz al de las Mercedes, según manifiesta la autora Beatriz Hernando, como no fuesen las niñas huérfanas que residiesen en el Colegio de la Paz, puesto que el Colegio de la Paz estaba destinado a niñas expósitas procedentes de la Inclusa. Los niños nunca pasaron al Colegio de la Paz. Ni el Colegio de la Paz se llamó Asilo de San José, según queda demostrado en esta investigación.<sup>819</sup>

- “Costear el pago de título de licenciado a los practicantes de medicina y farmacia que lo sean ese día.”
- También acuerdan dar “un extraordinario.”
- “Inaugurar la sala de cunas en la Inclusa y los talleres en el Hospicio.”

---

<sup>818</sup> HERNANDO PERTIERRA, Beatriz: *La Inclusa de Madrid. Apuntes para una historia*. Instituto Madrileño del menor y la Familia (IMMF) Consejería de familia y Asuntos Sociales. Comunidad de Madrid. 2007 p. 25

<sup>819</sup> ARCM. Diputación. La base de datos de la Diputación informa de El Colegio de las Mercedes (código de referencia ES. 28079 ARCM/DPM) La historia Institucional: Esta división de Fondo está formada por los documentos producidos y reunidos en el ejercicio de sus funciones por el Colegio de Nuestra Señora de las Mercedes relacionados con su gestión interna y prestación de servicios. Con objeto de solemnizar la boda del rey Alfonso XII con la infanta Mercedes de Orleans, la Diputación Provincial de Madrid acordó el 21 de diciembre de 1877 instituir bajo la advocación de Nuestra Sra. de las Mercedes un nuevo colegio para huérfanos desamparados. El proyecto se realizó con bastante rapidez y se terminó su construcción en 25 de junio de 1886. (memoria de Beneficencia Sig. 5362/10) Está situado en la manzana que ocupan las Calles Nuñez de Balboa, María de Molina, Castelló y General Oraá y no obstante haberse fundado con el propósito de destinarlo a Colegio de los Desamparados, la diputación acordó que lo fuera para recoger a las niñas que se hallaban en el Hospicio. Se inauguró el establecimiento en 1887. Según su Reglamento aprobado por la Comisión Provincial en 26 de marzo de 1887 y finalmente por la Diputación Provincial, dice que tiene por objeto recoger, sustentar, vestir, educar e instruir a las niñas de la provincia de Madrid o de familias que se hallen domiciliadas en la misma más de cinco años, que lo necesiten, desde su ingreso hasta que lleguen a la mayor edad. En ningún caso tendrá el Colegio carácter correccional ni se admitirá acogidas de pago. Serán admitidas las niñas mayores de 5 años y hasta 13 años. Tendrán que ser huérfanas de padre y madre, o por lo menos de padre, siendo la madre pobre. Ser hijas de padre pobre y sexagenario o impedido para el trabajo o aun las que teniendo padres fueran abandonadas.

Los terrenos del Colegio fueron vendidos a mediados del S.XX. En 1967 se incorpora el Colegio de las Mercedes al Instituto Provincial de Puericultura y Colegio de la Paz y el desalojo de aquel terminó en agosto de dicho año.



“Conceder pensiones por cuatro años a jóvenes que se dediquen a pintura y escultura, de 3.000 pesetas al año.” Así como “Pensiones de 2.500 pesetas a cuatro artesanos.”

El acta quedó aprobada pero con varios de los asistentes en contra de las pensiones. Lo que no ha sido posible comprobar es si todo se hizo realidad o quedó en el papel.

Llama la atención, la burocracia y sistema administrativo de estos años, después de haber visto el sistema anterior. En 1899 hay nombramientos de ordenanzas, porteros, visitadores, funcionarios y el resto de empleados. Un sistema burocrático y jerárquico amplio y ordenado, pero los niños y niñas seguían padeciendo muchas de las consecuencias de los problemas de la situación anterior.

La Comisión de Beneficencia:<sup>820</sup> estaba constituida por: Presidente: Juan de Casuso, Vicepresidente: Tomás Calvo, Secretarios: José de la Presilla y Mariano Guillén, Visitadores de Inclusa y Colegio: Ar. Romero, Gil Sanz y Presilla.

Continuaron los nombramientos de cargos: Interventor de 2ª clase del Cuerpo administrativo de la Beneficencia Provincial para Inclusa, y Delegado de vigilancia de esta provincia, interventor de 2ª clase con destino a Inclusa.

Me parece necesario, destacar este punto respecto a los cargos públicos, que aunque no es novedad y ya hemos comentado con anterioridad, creo importante no olvidar en ningún momento, esta realidad: Todos los cargos que tenían que ver con organismos e instituciones públicas, las mujeres quedaban absolutamente al margen y excluidas. Pero especialmente creo necesario tener presente que la Junta de Señoras seguía prestando sus servicios en aquella empresa benéfica pero eran las únicas que no cobraban. Aprobaban o desaprobaban la entrega de niños a sus madres, para lo que necesitaban efectuar un trabajo de toma de informes sobre las madres y padres. Autorizaban, o denegaban las solicitudes de los que pretendían contraer matrimonio con alguna colegiala. Autorizaban o desautorizaban la concesión de entregas en prohijamientos o adopciones, todo ello con la consiguiente y precedente información de todas las familias solicitantes. Se ocupaban de los pagos a las amas, externas e internas. Todo esto en lo referente a su actividad y atribuciones en la Inclusa y Colegio de la Paz. Sabemos que tenían a su cargo otros colegios y la Maternidad. ¿Con qué criterio, me pregunto, justificaban este trabajo y responsabilidad, como un trabajo perteneciente a la esfera privada y no a la pública? Así como excluirlo del resto de trabajos cualificados y representados con un valor económico. Todos los cargos, desde el director hasta el último funcionario, estaban reconocidos sus trabajos como de utilidad pública, y mejor o peor remunerado. Pero siguiendo su criterio y considerando que las damas quisieran, en

---

<sup>820</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8450/1

cumplimiento de sus estatutos, realizar este trabajo por filantropía no se justifica el que no figurasen en ningún cargo representativo de la Comisión de Beneficencia.

Los Congresos Pedagógicos de finales del siglo son una fuente importante para analizar el estado de opinión respecto a la educación de las mujeres en esta época. El primer Congreso se celebró en Madrid en 1882. Las maestras asistentes tuvieron escasas intervenciones pero de destacada relevancia. A la demanda de “A igualdad de trabajo, igual salario”, unirán la defensa de la instrucción de la mujer como primer factor en la cultura de los pueblos <sup>821</sup> y la aptitud de las mujeres para los trabajos que requiriesen inteligencia. Conscientes de la discriminación denunciaban los prejuicios que servían para mantener los privilegios de los hombres. Se desencadenó un fuerte debate. El que las mujeres aspiraran a superiores conocimientos, podía considerarse un desvío de la naturaleza. Las aspiraciones de estas mujeres eran desvíos de carácter varonil, al igual que “en algunos hombres afeminados que se inclinaban a trabajos mujeriegos.”

La Diputación, “generosamente,” dispone que la viuda del portero sacristán, Vicente López Rodríguez, recientemente fallecido, Manuela Rodriguez y Menéndez, con domicilio en la calle de Mira el Sol, 6, 2º izda., disfrute de una pensión de 195 pesetas anuales (1889) <sup>822</sup>. Hemos visto en capítulos anteriores la extrema situación de pobreza y desamparo en el que se veían las mujeres, al enviudar. A estas alturas, próximo a finalizar el siglo, la situación de las mujeres en general, no había sido mejorada de forma relevante. Aunque sí se abrían nuevas expectativas para las mujeres jóvenes.

Son muy numerosos los documentos relativos al personal y a los gastos y aprobación de los presupuestos ordinarios y extraordinarios anuales. Un oficio de fecha 1 de julio de 1884, autoriza la ejecución de obras en Mesón de Paredes, 70 para instalar 4 burras de leche con destino a la lactancia de los niños expósitos. <sup>823</sup>

En el año 1885, las noticias de una nueva epidemia de Cólera tuvieron a los miembros de la Comisión Provincial, en especial actividad y envíos de comunicados. El Director se dirigió al “Excmo. Sr. Vicepresidente de la Excma. Comisión Provincial,” en agosto de 1885 <sup>824</sup> ante la necesidad de nodrizas. Habitualmente en la temporada de recolección de cereales, las mujeres del campo no acudían a la capital en busca de criaturas para criar y sacar niños de la Inclusa, pero ese año había disminuido de manera notable la afluencia de nodrizas a la Capital. Las autoridades locales se negaban a facilitarles los documentos que les eran precisos bajo el pretexto de que estando declarado el Cólera en Madrid, no las consentían las salidas de los citados pueblos. Las

---

<sup>821</sup> BALLARÍN DOMINGO, Pilar: *La educación de las mujeres...* Op.cit.pp. 76 y 77

<sup>822</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/1

<sup>823</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/2

<sup>824</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/2

epidemias, todas, pero especialmente el Cólera, arrasaba la población más desfavorecida. Embistió <sup>825</sup> con más potencia en los distritos del Sur y barrios proletarios del norte. En Peñuelas, se ubicaban las corralas y las viviendas de corredor, modelos de hacinamiento, que con frecuencia convertían los patios en pozo de inmundicia y escombros según vemos en la literatura contemporánea, Baroja en *La Busca* o Galdós <sup>826</sup> en su extensa obra.

Existían en aquellos días en la Inclusa, 116 niños de pecho y solamente 42 amas internas, criando 2 niños cada una y el resto los atendían en el Departamento de Conservación y los alimentaban las hermanas de la Caridad con leche de vaca por medio de biberón, pero el Director, advierte que en su “humilde opinión” no es suficiente para la 1ª edad, y teniendo en cuenta que los niños que ingresaban llegaban enfermos y extenuados. Recurrieron a las mujeres que daban a luz en Maternidad pese a que éstas vieran morir a sus hijos por la falta de alimento que solo ellas podían darles y salvarles de la muerte. Pero llegaban niños huérfanos de los pueblos por la epidemia y se teme no poder impedir contagios a pesar de las precauciones. Pidieron a la Comisión Provincial, intercedieran para impedir la llegada de estos niños posiblemente contagiados ya.

La Sección de Beneficencia, Negociado 2º envió esta comunicación: “Se autoriza dar vino a las colegialas” 26 de agosto de 1885. <sup>827</sup>

“La Comisión Provincial a propuesta de los Sres. Visitadores y en uso de las facultades que les confiere el Art. 98 de la Ley Orgánica, ha acordado en sesión de ayer, que mientras duren las circunstancias sanitarias actuales se suministre a las acogidas del Colegio de la Paz en las dos comidas alguna cantidad de vino con el fin de mejorar su alimentación, lo que comunico... el vicepresidente.”

También recomiendan durante los meses de calor, darles algo de vino a las embarazadas acogidas en la Casa de Maternidad. En otra comunicación se recomienda darles ración de carne de vaca y arroz con preferencia a las judías, (1885). Las comunicaciones son variadas y de toda índole como vemos, en una se acuerda darles vino y en otra se dispone la compra de una mula, o el acuerdo siguiente: “Por motivo de los exámenes de las colegialas y de la exposición de labores, ha acordado darles permiso para pasar un día de campo, siguiendo la costumbre establecida en años anteriores.” “Queda autorizada la compra de una mula para el carro que hace el servicio entre la Inclusa y la Casa de Salud destinada a las Colegialas de la Paz establecida en

---

<sup>825</sup>FERNANDEZ, Antonio y BAHAMONDE, Angel: “La sociedad madrileña... *Historia de ...Op.Cit.*: 511

<sup>826</sup> PÉREZ GALDÓS, en su extensa obra describe numerosas veces las condiciones, tanto de las viviendas de los barrios bajos, las casas de corredor y su hacinamiento, como los barrios y calles. Los Episodios Nacionales, 4ª Serie, *Los duendes de la Camarilla*: 22. En este describe el recorrido de Lucila por la calle de Rodas. O el periplo de Isidora por las Peñuelas en *La Desheredada*: 157.

<sup>827</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/2

Carabanchel.” Asimismo se renueva el arrendamiento de la casa por un año más. 19, de noviembre de 1886.

“La Diputación Provincial en sesión del día 4 de febrero de 1885 ha acordado, atendiendo a las razones expuestas por la Junta de Damas, el aumento del Salario de las amas internas en 2,50 pesetas, el salario de 22,50 pesetas que en la actualidad disfrutaban, desde el 1º del corriente, siendo el salario aumentado a 25 pesetas mensuales. Años atrás el salario era de 60 reales, o sea, 15 pesetas. “Se recomienda hacerlo público para que acudan más amas.

En la comunicación siguiente vemos que se hizo cosa habitual el disponer de los locales del Colegio para la celebración de elecciones. “La Diputación Provincial, ordena poner a disposición del Teniente Alcalde de Barrio la instalación de dos Colegios Electorales en los locales del Colegio, el día 7 de diciembre de 1890.”

Informe del día 15 de octubre de 1889 enviado por el Director. Va dirigido al Excmo. Sr. Presidente de la Comisión Provincial<sup>828</sup>

“...En vista de la instancia presentada por D. Clemente Iglesias de esta vecindad, tengo el honor de informar a V.E. que tanto en la Inclusa y colegio de la Paz como en Maternidad, las mantas se usan hasta que ya están rotas e inservibles en absoluto, y cuando no pueden servir todavía por hallarse esta en buen estado pero solamente sucia se nada lavar al río, principiando nuevamente a usar llegando el aprovechamiento en estos establecimientos al extremo de que cuando toda ella en general no se halla completamente rota e inservible se hacen mantitas pequeñas para las cunitas de los niños de la Inclusa, cuanto para las cigarreras, y de la casa de Maternidad, empleándose el resto, o sea los pedazos sobrantes para el lavado de suelos.

Ahora bien, como a V.E. consta cuando hay alguna enfermedad infecciosa, en estos asilos que puede contagiar a varios de los acogidos, por los señores profesores de los mismos y para evitar aquel mal se mandan quemar las ropas que se hayan usado incluso las mantas, lanas de los colchones. Como quiera que este procedimiento es costoso esta dirección se atreve a proponer que el solicitante amplíe lo que expresa en la instancia al extremo de que si el aprovechamiento que él usa para dejar una manta vieja y sucia como nueva y pudiera también evitarse toda clase de contagio al usar esas mantas y camas nuevamente, lo cual resultase afirmativo, resultaría un gran beneficio para los intereses provinciales.”

La carta, aunque está escrita con toda corrección, en mi opinión, contiene un fondo de ironía e ira contenida. Debía ser mucha la presión que los directores recibían por parte de la Diputación, por motivo de los gastos y medidas de ahorro impuestas.

---

<sup>828</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8450/2

## **10.12. Juzgados de Primera Instancia e Instrucción de distritos de Madrid y localidades de provincias. Sumarios**

Veamos algunos de los Sumarios instruidos contra expósitos y contra los causantes de daños a expósitos. Son muy numerosos los oficios enviados por los juzgados pidiendo datos de los expósitos, mujeres y hombres, por delitos diversos.

“Sumario que se instruye por muerte sin asistencia”, en este caso es el expósito quien ha muerto sin asistencia.

“Por el delito de hurto”, “por atentado,” “ de incendio.”

“Causa que se haya instruyendo el juzgado de Avila por muerte del niño de cuatro años, Tomás, procedente de este establecimiento a cargo de Tecla Martín.”

Es difícilmente comprensible que se dieran casos como el que sigue. Es el expediente de 1860, que contiene información relativa a la niña María Dolores Josefa Laene Gregoria de Ribas. El informe más largo procede del “Juzgado de Paz de este pueblo”. En el sello bastante borroso no se distingue el nombre de “este pueblo”. Pero al final, en el lugar de la firma parece que el pueblo es Brea, el 14 de marzo de 1860<sup>829</sup>.

El caso es que la niña va conducida de regreso al Colegio por haber sufrido malos tratos. “Auto: la joben espósita de que se trata, sea trasladada al Establecimiento de Beneficencia de que proceda a evitar los malos tratamientos de que se queja, y que el Rector o Gefe de aquel enterado del motivo disponga lo conveniente”. Advierte de que si disponen que vuelva con las personas que hasta el momento la han prohiado y han estado encargadas de su crianza y educación, no será entregada en el Colegio. “Orden del Gobierno de Probincia a quien compete según se prevé en el artículo mil trescientos uno de la Ley de enjuiciamiento.” La joven salió de camino el día 29 de marzo e iba acompañada por una señora que se había ofrecido para el caso. “Las autoridades de tránsito en cumplimiento del buen servicio que se administra como está recomendado, la auxiliarán con todo lo que sea necesario”, Brea, 29 de marzo, Felipe Fernández. Pasó “de Justicia en Justicia hasta la casa Inclusa de Madrid la Joben María Dolores Josefa Laene Gregoria de donde es hija a disposición del Sr. Director para que determine lo que convenga.” Por todos los pueblos de paso recibió asistencia y expidieron certificados: Carabaña, Tielmes, Perales, Arganda, Vallecas, al Colegio de la Paz. “Ba socorrida y bagages” “Justicias de los pueblos al margen”. De Carabaña, firma el Alcalde, José Fernández Martínez, el 30 de marzo de 1860. “De este juzgado de paz, hora las cinco y media de la tarde sale mañana treinta y uno del corriente, para Arganda la cual va socorrida tanto de bagage como del socorro de costumbre.” El alcalde de

---

<sup>829</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8356/17

Arganda firmó el certificado de suministro y bagage, el día 31 de marzo de 1860. El certificado de Tielmes es firmado por el Alcalde Matías Martínez, como presentada y socorrida. Parece que era el procedimiento correcto, y que la orden de conducir de vuelta a la niña al Colegio para separarla de quienes la tenían criando era clara y determinante, pues “no entregarán a la niña en el Colegio en el caso de que la vuelvan a llevar con los mismos.”

Es laudable el comportamiento y atenciones que recibió la niña por parte de todas las autoridades por las que iba pasando en el recorrido, pero si pensamos en la niña nos damos cuenta del impacto que aquello tuvo que causar en una niña, aquel periplo tan poco propicio para una criatura, entre las justicias, alcaldes y pueblos desde un lugar tan cercano.

Al finalizar el siglo, los hijos abandonados seguían llenando las páginas de los libros de registro de la Inclusa y Colegio. Se conservan los datos, de la Semana Santa del año 1897, solamente de cuatro días. De la Escribanía del Sr. Manrique del Juzgado de El Congreso, el día 26 de mayo de 1897 solicitaron informe del Director de la Inclusa del número de niños y niñas que “durante los días de jueves, viernes, Sábado Santo y Domingo de Pascua, próximos pasados, han tenido ingreso en ese Establecimiento, así como si alguno de ellos llevaba nota alguna de filiación y causa del motivo cual fue esta.” Firma en 1897, el 19 de mayo José Aguilera. El Director envió el informe solicitado, según la petición, sobre las entradas en el establecimiento en los días 15, 16, 17 y 18 de abril.

“El día 15 de abril, o sea, Jueves Santo, ingresaron 4 niños remitidos de la Casa de Maternidad, y una niña procedente de la Hermandad de la Esperanza (El Refugio) En el día 16 ingresó un niño por el torno a las 8 ½ de su noche de 1 mes y 11 días de edad, llamado Manuel García. En el día 17 fueron ingresados en esta Inclusa, remitidos todos de la Casa de Maternidad 4 niñas y 3 niños. Y en el día 18, o sea, Domingo de Pascua, ingresó a las 3 de su mañana una niña en cuyo papel decía que se la pusiera Josefa y de apellido Gómez, y además fueron remitidos de dicha Casa de Maternidad, 3 niñas y un niño. Si algún antecedente más necesitase, puede pedirlo...”

“1.894, enero,” desde Valdemanco llegó un oficio “al Excelentísimo presidente de la Excelentísima Diputación,” con la denuncia del delito de violación por Vicente Villegas, de varias niñas, una de estas era del Colegio de la Paz, a cargo de una nodriza del pueblo. Informan de que está siendo enviada devuelta al Colegio.<sup>830</sup>

El conocimiento e interpretación de documentación tan importante y valiosa, es fundamental para, en primer lugar, poder realizar una aproximación a lo que significaba en su totalidad y amplitud, la existencia de miles y miles de criaturas abandonadas

---

<sup>830</sup> ARCM Inclusa Sig. 8447/1

expuestas a todo tipo de peligros, y por otra parte poder hacernos una idea de la magnitud y alcance de los daños sufridos de cada uno de los casos que llegan a nuestras manos.

## **11. El Colegio de la Paz (1900-1934) El objeto de la Inclusa y la Diputación, en cuestión**

### **11. 1. Madrid a principios del siglo XX**

Madrid experimentó una revolución en su urbanización, por el proceso de industrialización, de forma desordenada para abordar el crecimiento acelerado de la llegada de inmigrantes con la creación de nuevos barrios proletarios donde se acumulaban todo el lastre social.<sup>831</sup> Convergieron en la ciudad dos procesos, el de acondicionar la ciudad como capital política, con espacios dignos para habitar en ellos las elites sociales, aristocracia y nueva burguesía. Y la respuesta al problema de la inmigración rural, la adaptación de barrios que no respondían a ningún plan orgánico. Los espacios quedaron divididos y clasificados según el estrato social y poder económico de sus habitantes. La ciudad, adquirió un papel particular, en función de su capitalidad política, económica y cultural,<sup>832</sup> a partir de la mitad del siglo XIX en dónde pervivieron tradición y modernidad, pervivencia y cambio.<sup>833</sup> Al arrancar el siglo la capital acogía a más de quinientos mil habitantes, según el Censo Nacional. El crecimiento demográfico registrado por diversas fuentes, se fue produciendo de forma continuada a lo largo del siglo anterior, a pesar del descenso en momentos puntuales, como las guerras, epidemias, o hambrunas derivadas de las crisis agrarias como la del 1866. En 1804, se registraban 176.374 habitantes; en 1825 la cifra alcanzó los 201.344; en 1846 llegó a 206.714; en 1850 subió hasta 221.707; en el año 1868, según el Anuario Estadístico y Administrativo de la provincia de Madrid, se registraron 282.635 habitantes. Como se puede observar, la cifra de crecimiento aumenta de un periodo a

---

<sup>831</sup> FERNANDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “La sociedad madrileña en *Historia de...* Op.cit.p. 508

<sup>832</sup> OTERO CARVAJAL Y PALLOL TRIGUEROS, R.: “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1840-1931” en *Historia Contemporánea* N° 39. p. 545

<sup>833</sup> BAESCOECHEA GANGOITI, José María y OTERO CARVAJAL Luis Enrique (Eds.) *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. La Catarata, 2015. Madrid. DE MIGUEL SALANOVA, Santiago, *Madrid, Sinfonía de una Metrópoli europea 1860-1936*. Madrid, La Catarata, 2016. DÍAZ SIMÓN, Luis: *Los barrios bajos de Madrid 1880-1936*. Madrid, La Catarata 2016. VICENTE Fernando *El Ensanche Sur: Arganzuela. Los barrios negros 1860-1931* Madrid, La Catarata 2015. CARBALLO BARRAL Borja *El Ensanche Este, Salamanca- Retiro 1860-1931* Madrid 2015. La Catarata. PALLOL TRIGUEROS, Rubén *El Ensanche Norte, Chamberí. Un Madrid Moderno 1860-12931*. Madrid 2015 La Catarata.

otro de manera que desde este año, al año 1877 hay que añadir a la cifra anterior, 95.281 habitantes. Y diez años después habrá que sumarle 102.165, habitantes más. En 1900 Madrid registra 593.835.<sup>834</sup> El mismo proceso de trasvase de población campesina, se produjo en toda Europa.

El necesario abastecimiento a la ciudad de sus necesidades más básicas, como alimentos, y combustible para cocina y calefacción constituyó un próspero negocio, que aprovecharon pequeños y medianos comerciantes.

En las calles del centro en torno a la Puerta del Sol surgían comercios de mayor categoría, bazares que importaban artículos de lujo. Pero la desigualdad social se manifestaba en los barrios y calles, conforme el proceso de modernización urbano avanzaba. Las corralas continuaban albergando “todos los grados y matices de miseria: desde la heroica, vestida con el harapo limpio y decente, hasta la más nauseabunda y repulsiva” (...) <sup>835</sup>

“Era la corrala un mundo en pequeño agitado y febril que bullía como una gusanera. Allí se trabajaba, se holgaba, se bebía, se ayunaba, se moría de hambre; allí se construían muebles, se falsificaban antigüedades, se zurcían bordados antiguos, se fabricaban buñuelos, se componían porcelanas rotas, se concertaban robos, se prostituían mujeres.

Era, en general, toda la gente que allí habitaba gente descentrada, que vivía en el continuo aplanamiento producido por la eterna e irremediable miseria...

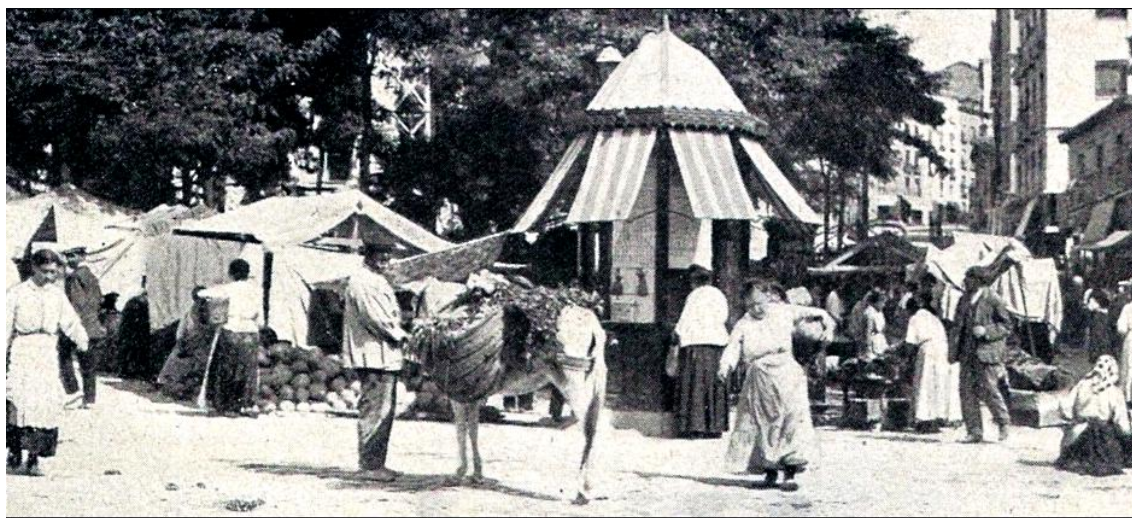


Ilustración 33: Plaza de Lavapies al principio del siglo XX<sup>836</sup>

---

<sup>834</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA Antonio Y BAHAMONDE MAGRO Angel: “La sociedad madrileña ... en *Historia de.... Op.cit....p.478*

<sup>835</sup> BAROJA, Pío: *La Busca. Op.cit.:pp.98-99*

<sup>836</sup> <https://www.flickr.com/photos/nicolas1056/5918728803/in/photostream/>



Sin duda, el sector servicios fue el que ofreció más oportunidades a los trabajadores en los transportes y en las comunicaciones. La primera gran etapa de la revolución de las comunicaciones unido al primer empuje industrial fue la creación de la red ferroviaria y la del tendido telegráfico con la creación de gran oferta de trabajo. Madrid, careció de un empuje industrial tan fuerte como el de Barcelona o Bilbao pero existieron otras fuentes que provocaron el desarrollo económico con la creación de infraestructuras públicas y el abundante servicio doméstico que demandaban las clases acomodadas cubierto por mujeres jóvenes de las provincias de los alrededores. La irrupción de la modernidad con la llegada del nuevo siglo alteró la vida de la ciudad, el orden social político y cultural, nuevos actores sociales y nuevos usos y costumbres.<sup>837</sup>

Los avances médicos y sanitarios, así como las mejoras de las condiciones laborales conquistadas por los trabajadores, contribuyeron sustancialmente a mejorar la calidad de vida, y su vulnerabilidad ante las epidemias.

Madrid se convirtió en el primer tercio del siglo XX en una ciudad de ciudades. Diversos núcleos de población conectadas, desde su centro urbano, por una red de transportes como el ferrocarril; el tramo de la primera línea de metro, Sol- Cuatro Caminos se inauguró en 1919; desde el año 1899 estaban circulando los tranvías eléctricos, así como posteriormente los autobuses.<sup>838</sup> Las actividades de gestión del Estado se complejizaron, así como los negocios privados, aparecieron nuevos mercados laborales que exigieron una creciente cualificación de mano de obra. Nuevas profesiones: telefonistas, mecanógrafas, taquígrafas, contables, administrativos, electricistas, fontaneros, mecánicos...Las profesiones características del XIX: aguadores, mozos de cuerda, irían desapareciendo.

---

<sup>837</sup> OTERO CARVAJAL Y PALLOL TRIGUEROS: “El Madrid moderno, ... *Op.cit.*p. 562

<sup>838</sup> *Ibidem* p. 568-569



Apertura de la estación de Metro Gran Vía, con el templete de entrada ya desaparecido.  
Al fondo, la calle de la derecha es Hortaleza, y la de la izquierda Fuencarral, con la Telefónica aún sin edificar

#### Ilustración 34: Estación de metro de Gran Vía<sup>839</sup>

El sexenio democrático en 1868,<sup>840</sup> había abierto nuevas expectativas en el horizonte cultural madrileño al socializar el debate político. El Sufragio Universal (masculino) activó la participación de la ciudadanía con las libertades de asociación, prensa y reunión, y despertó el interés por la cultura política, lo que incidió en un aumento y demanda, de la producción editorial. Mediante los cuales emiten mensajes ideológicos, tanto los grupos neocatólicos como los republicanos; y entra en los debates parlamentarios la cuestión religiosa, y libertad de cultos.

En el ámbito cultural popular, cobraron y alcanzaron mayor apogeo en la última década del siglo XIX, el casticismo representado en las Zarzuelas, con el mundo urbano madrileño como estrella: La Gran Vía de Chueca en 1886; La Revoltosa de Ruperto Chapí o la Verbena de la Paloma de Tomás Bretón y Ricardo de la Vega, en 1894.

Las grandes avenidas comerciales se poblaron de los atractivos y deslumbrantes carteles de los estrenos cinematográficos, con una gran afluencia de la nueva sociedad “de masas”.

<sup>839</sup> [https://www.google.es/search?q=apertura+del+metro+de+granvia+1929&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj7o-05qbKAhWGtxQKHVAwA6MQ\\_AUIBigB#imgsrc=4peeLjjSWx4edM%3A](https://www.google.es/search?q=apertura+del+metro+de+granvia+1929&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj7o-05qbKAhWGtxQKHVAwA6MQ_AUIBigB#imgsrc=4peeLjjSWx4edM%3A) Fecha de captura: 13/1/2016

<sup>840</sup> MARTINEZ MARTÍN, Jesús.A. “La cultura en Madrid en el siglo XIX” en *Historia de... Op.cit.*: 553

En 1910, el rey inauguraba las obras del proyecto de una gran avenida, la Gran Vía, que transformó y dividió Madrid y sus antiguos y populares barrios.

Los puestos de empleo en la banca aumentaron en la capital y se amplió la demanda de escribientes, contables, secretarios, taquígrafos y demás oficinistas. Las actividades comerciales comenzaron también a hacerse más sofisticadas y complejas y a generar puestos de trabajo. La publicidad moderna nació en estos años, para dar a conocer a los consumidores los productos producidos en masa. Proliferaron las agencias de importación y exportación<sup>841</sup>

El sector de las telecomunicaciones en continua modernización, al que se unieron la telefonía y la radio. Negocios recién surgidos o que recuperaban su actividad, como la producción y distribución cinematográfica así como la industria editorial, conformaban el sector servicios madrileño, del primer tercio del siglo XX, capaz de generar, hacia la década de los treinta, mayor volumen de puestos de trabajo. Con el trabajador de cuello blanco y el obrero jornalero llegaba una forma diferente de entender la vida. Surge una nueva sociedad, la “sociedad de masas” caracterizada por “clases” perfectamente definidas: elites, clase media y clase obrera. De las dos últimas surgirá el burgués frente al proletario, que protagonizarán la llamada lucha de clases o conflicto social.

El establecimiento del Sufragio universal masculino, progresivamente ampliado con el reconocimiento del derecho de voto a las mujeres, transformó el sistema político. La presión de los obreros, actuó en las decisiones de los patronos, acortando las horas de trabajo y aumentando en algo los salarios. Este incremento de ingresos permitió superar a mayor número de trabajadores de las sociedades urbanas los límites de la subsistencia.

Las calles presentaban un nuevo ambiente en lugares de ocio, cines, teatros y cafés; mayor socialización de los espacios públicos. El deporte acaparó la afición de las masas. Con preferencia, el fútbol.

Se extendieron las redes eléctricas, la vida en las viviendas se fue haciendo más cómoda con la luz eléctrica y el agua corriente y máquinas de coser. Los mensajes publicitarios difundían las nuevas costumbres en higiene personal, cremas, perfumes, y nuevos cánones de belleza femenina y masculina.

Las obras públicas desempeñaron un protagonismo de primer orden: redes de alcantarillado, alumbrado público y de extensión telefónica.

Pero las criaturas ilegítimas o hijas de la pobreza seguían entrando en el torno de la calle de Embajadores. Las niñas del Colegio de la Paz, permanecían en el viejo edificio. Los niños, en el antiguo Hospicio de la calle de Fuencarral. Madrid se

---

<sup>841</sup> OTERO CARVAJAL, L. E. y PALLOL, R.: “El Madrid moderno, capital...”. *Op.cit.*p. 575

transforma y es imprescindible que la nueva sociedad tome la responsabilidad de la vida de estos niños.

## **11.2. Las verdaderas causas de la alta mortalidad de expósitos en la Inclusa de Madrid**

Al final del siglo XIX era de esperar que los discursos y ataques por parte del movimiento higienista con Méndez Alvaro en cabeza, darían pie a que se fueran desarrollando proyectos que atajaran de raíz el grave problema de la mortalidad en las inclusas, tanto en Madrid como en el resto de España.

Del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción del distrito de Congreso, al Director de la Inclusa, 1917: “En el sumario que instruyo por muerte del niño Pedro José Gautier” Piden den las órdenes precisas para que se permita la entrada en el dormitorio del Establecimiento de la calle de O'Donnell, al forense de este Juzgado.

En los primeros años del siglo, (1908) los representantes de la Comisión Provincial de Madrid, Sección Central, fueron los señores Cipriano Garrote, como Director. Interventor Román de Oro, Oficiales Manuel Vela e Ignacio Butragueño y auxiliares Sabas de la Peña y Antonio San Martín.

### **11.2.1. El Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial publica las cifras en la prensa y analiza el problema**

El Cuerpo médico ratifica, comprueba y aclara en la siguiente Memoria la exactitud intachable de sus afirmaciones y persevera en mostrar a la luz pública toda la magnitud del problema.<sup>842</sup> Conclusiones y propuestas que el Cuerpo Médico presenta, a la Excelentísima Diputación Provincial, en la sesión celebrada el 17 de junio de 1918. Cifras deducidas del historial clínico que día a día se han ido coleccionando en el transcurso del año 1917.

Esta Memoria está realizada y firmada por los doctores: R. Pérez Valdés, Ortiz de la Torre, Huertas Barrero, Juan Bravo, Juan Azúa, Jaime Vera, Sinforiano García Mansilla, Lobo Regidor, Madinaveitia, Goyanes, Giol del Valle, Marañón, Valle Aldabalde, Fernando Castelo, Hernández Briz, Laureano Olivares, Sainz de Aja, Mateo Milano, F. Viguera, Castañeda, Sánchez Covisa, J.; José Bourkaib, Sánchez Covisa, I; Hinoja, José Botella, Ratera, J; Ratera, S; Medina, Bravo y Frías, Taboada, G. Asúa, B. López Durán, Celada, Sandoval, García Peláez, Huertas y González del Campillo, Florentino Molás, Rozábal, Sánchez Gómez, Juan Manuel Palacios, J.; A. Alonso Muñoyerro, F. Pagés, Luis Castillo, T. Rodríguez de la Mata, Manuel Ubeda, F. Sicilia, Adolfo de Castro Villa, etc., etc.

Dos hechos fundamentales fueron afirmados por el Cuerpo Médico en la Prensa y en la sesión citada:

---

<sup>842</sup> ARCM. Sig. 8445/2

1º Que la mortalidad global de los ingresados durante el citado año alcanzó la cifra de un 51,96 por 100.

2º Que de los niños ingresados y tratados en el *Departamento de Biberón*, mueren el 100 por 100.

De los 1.772 ingresados, quedaron en la Inclusa 1.038

Aproximadamente ingresan el mismo número de niños por el Torno que de la Casa de Maternidad. “En los últimos puede llegar a obtenerse los antecedentes patológicos necesarios para evitar contagios, tanto de los acogidos como de las nodrizas.” De los primeros carecen de todo antecedente con la consecuencia de peligros de contagio, “además existe la posibilidad de que sean depositados niños agonizantes y en muchos casos cadáveres, a causa de traumatismos, por consiguiente queda oculto un delito.”

El gran número de nacidos en Maternidad demostraba la necesidad de hacer propaganda de lactancia por la madre y dar a ésta facilidades para que pudiera “criar a su hijo y no lo abandone, obligada en algunos casos, por la miseria, o por el propósito de ejercer de nodriza en perjuicio de su propio hijo.”

#### Resumen general

Total de ingresados durante el año 1917.....	1.172
Quedaron en la Inclusa.....	1.038
Pasaron por su edad al Asilo de San José.....	134

VIVOS	FALLECIDOS
Habiendo sido lactados en nodriza y continuando su lactancia en los pueblos....	308
Idem en biberón en su mayoría de uno a tres días, y el resto uno o dos meses en nodriza y después a los pueblos.....	65
Idem biberón y después a los pueblos....	1
Con su madre salieron.....	86
Vivos de los pasados al Asilo de San José..	68
En la Casa al cerrar la estadística.....	35
<b>TOTAL VIVOS.....</b>	<b>563</b>
	<i>En el Departamento de biberón.</i> Criados con biberón exclusivamente.... 391 En nodriza primero y después en biberón 108 } 499 <i>En el Departamento de nodrizas.</i> Criados en nodriza..... 44 <i>En el Asilo de San José.</i> Al confeccionar la estadística..... 52 Al terminar la estadística, pero fallecidos dentro del año y no incluidos.... 14 } 66 <b>TOTAL FALLECIDOS..</b> 609

Mortalidad global: 51'96 por 100.

<i>Procedencia:</i>	<i>Sexo:</i>
De Maternidad, 599. Del Torno, 573	Varones, 620. Hembras, 552.

#### Documento 24: Resumen general año 1917. Niños vivos y fallecidos

De los 1.172 niños salieron a lactar a los pueblos 308; cifra que demuestra, según los doctores

“que la principal salida de los niños, la constituye la lactancia mercenaria fuera de Madrid; ignoramos la suerte que estos niños hayan podido correr en los pueblos a donde han sido llevados, pero desde luego se deduce la importancia que tendría la vigilancia por inspectores Médicos, de modo análogo a lo que prescribe la ley francesa de Protección a la Infancia”.

La insuficiencia del local les obligaba a promover la salida de una gran mayoría de niños antes de haber cumplido las diez semanas. Este periodo era necesario para comprobar si la criatura padecía sífilis y evitaría el contagio de la nodriza.

Hay en el cuadro general 65 niños que figuran como alimentados con biberón y nodriza, pero en realidad el tiempo alimentados con biberón fue brevísimo por lo que puede considerarse que su alimentación fue por nodriza. “De los 65 niños, 58 estuvieron a biberón menos de tres días, pues el tiempo restante hasta su salida, estuvieron en el Departamento de nodrizas. Cuando permanecían más tiempo en el Departamento de biberón padecían trastornos de naturaleza alimenticia o bien de infecciones, lo que provoca el contagio de los niños sanos e impiden que pasen al Departamento de Nodrizas aun suponiendo que hubiese plazas.” En la casilla de los vivos figura un niño cuya lactancia, en el tiempo que estuvo en la Casa, se hizo exclusivamente con biberón.

“Era un niño de diez meses que ingresó con 5.600 gramos de peso. Fue lactado artificialmente hasta su salida a los pueblos que se produjo dentro del mismo mes de su entrada. Aun cuando su peso era inferior al que le correspondía por su edad, la resistencia de un niño de diez meses es infinitamente superior a la de los niños recién nacidos, y esto hizo que saliera con vida. Pero si hubiera continuado más tiempo en el Departamento de biberón, la experiencia demostraba que había sucumbido, como sucedió cuando este mismo niño regresó de los pueblos.”

Exponen que “Solo salieron con su madre 80 niños de los 563” que según la estadística de los médicos, vivían a primeros del año 1918. Los médicos no dudan de que si a veces el abandono de los hijos, es muestra de los malos sentimientos de su madre, en muchas ocasiones es una de las manifestaciones de la pobreza.

“Los socorros de lactancia, facilitando y mejorando la posición económica de las mismas, disminuiría el número de niños legítimos ingresados en la Inclusa y aumentaría el de ilegítimos salidos de la misma.” Con ayuda, la madre soltera no se vería obligada a abandonarlos para poder trabajar y ganar el sustento.

Las condiciones en que salían a los pueblos los niños criados en la Inclusa, según este análisis, resulta que “de los 374 que salieron, 325 tenían menos peso del correspondiente a su edad, lo cual implica un estado de inferioridad orgánica, que les predispone a padecer fuera de la Casa trastornos digestivos, perturbaciones de su desarrollo y predisposición al infantilismo intestinal, raquitismo, y tuberculosis.” La deficiencia en el peso de salida lo atribuyen a la calidad de la secreción láctea de las nodrizas internas, pues aunque entren con salud, acuden al Establecimiento porque no han podido colocarse en casas particulares por su constitución débil, a lo que hay que añadir que “todas han de lactar al menos dos criaturas. Si éstas están en los primeros días de su vida, la alimentación que reciben resulta insuficiente,” según lo demostraban las pesadas de los niños antes y después de mamar.

Llegan a la conclusión de que si las condiciones del local y asistencia lo hubieran permitido, hubieran podido organizar en muchos casos la lactancia mixta científicamente dirigida.

El peso de los niños al ingreso en la Inclusa era en su mayoría, muy por debajo de lo debido:

Pesando 1.000 a 1.500 gramos, entraron 11 niños

“ de 1.500 a 2.000	“	“	22
“ 2.000 a 2.500	“	“	119
“ 2.500 a 3.000	“	“	244
Más de 3.000	“	“	776

Contando con las tres condiciones absolutamente necesarias para su vida, según los médicos, hubieran podido salvarse por lo menos la mitad de ellos. Los requisitos son: leche de mujer, asepsia rigurosa e incubadora.

“De 2.000 gramos en adelante no se puede decir que exista verdadera debilidad pues la generalidad, son solamente prematuros, que rodeados de los cuidados y atenciones antes dichos tiene una mortalidad muy poco superior a la de los niños de su edad.”

Queda una gran mayoría de pesos de 3.000 gramos o superior, es evidente que niños de este peso tienen “una resistencia extraordinaria y reúnen las condiciones de vitalidad indiscutibles.” Las taras y enfermedades infecciosas de los progenitores, se manifiesta en el peso del niño.

“De los 499 fallecidos en el biberón, habían ingresado en condiciones fisiológicas, 373. 126 padecían diversas afecciones y solo 3 ingresaron en estado agónico en el departamento de biberón. Lo hicieron a causa de no tener plaza en el Departamento de nodrizas o por estando con ella, se quedaba sin lactancia natural al marcharse ésta.”

“Es triste consignar que los niños enfermos, los débiles, los sifilíticos, los afectos de bronconeumonías, que son precisamente los que más necesitarían estar en nodrizas, nos vemos precisados unas veces por evitar contagio, y otras, por no condenar a morir a un niño sano, y muchas veces porque las nodrizas los rechazan, a someterlos a lactancia artificial y con ello a perder toda esperanza de curación de los mismos.”

En resumen:

Ingresaron en el departamento de biberón 373 niños sanos y 126 enfermos, cuya suma es el total de los fallecidos en dicho sitio.

Mortalidad general:

De los 1.172 niños ingresados fallecieron 609, lo que arroja por tanto, una mortalidad de 51,96 por 100.

De los 1.038 que permanecieron en la Inclusa, fallecieron en los dos primeros meses de la vida 526, lo que da una mortalidad para esta edad de 50,67 por 100. Este hecho se explica porque es hasta esta edad cuando los niños permanecen en la Inclusa.

Cuando regresan de los pueblos suelen tener mas de un año, y pasan al Asilo de San José, ocurriendo el resto de los fallecimientos en el mismo.

La mortalidad de los niños con nodriza (lactancia natural) De los 494 niños que han sido criados con nodriza, o con nodriza y biberón o con su madre y que permanecían en la Casa a primeros de enero, sólo han fallecido 44, con un 8 y décimas por 100. Esta cifra es elevada para estar dentro de los dos primeros meses de vida. "Puede y debe mejorarse". Sería necesario aumentar el número de nodrizas dentro de la Casa. Pues una de las causas más importante de muerte, se ve que es por hipoalimentación.

En el departamento de biberón fallecieron 499 niños, de éstos, 391 fueron alimentados por este procedimiento desde el momento mismo de su ingreso. 108 estuvieron antes con nodriza, y la mayoría de las veces, por marcharse ésta tuvieron que continuar con lactancia artificial. Los que permanecieron un tiempo con nodriza presentaban una resistencia mucho mayor que los otros que fueron alimentados desde el primer día de su vida con biberón. Las causas del fallecimiento: Trastornos de nutrición y afecciones intestinales. Atribuibles a la lactancia artificial. Claramente lo demuestra la comparación con el escaso número de fallecimientos por la enfermedad de Sepsis: 82 en lactancia artificial y 4 con nodriza. La enfermedad es el resultado de la disminución de inmunidad que presentan los niños criados artificialmente, y consecuencia de la falta de asepsia al cuidarlos.

Las condiciones y falta de espacio del local seguía siendo la principal causa de la que se lamentaban los que se esforzaban por salvar la vida de todos los niños. Pedían un local amplio y ventilado, con buena iluminación y con todas las condiciones, para instalar una sala de operaciones.

Los débiles congénitos fueron 60, pero de ellos solamente 33 tenían un peso inferior a 2.000 gramos, y los restantes de 2.000 a 2.300. En los de biberón, fallecieron todos. Con nodrizas se salvaron el 56 por 100, muy elevada, pero inferior a la del 100 por 100 de los débiles en biberón. De bronconeumonía fallecieron 22; en nodriza solo 10. Ambas cifras son elevadas, las causas se atribuyen a la falta de medidas para evitar contagios y de asepsia, unido a lo perjudicial de permanecer muchas horas en cuna. En biberón murieron todos los bronconeumónicos; con nodriza se salvaron el 38 por 100.

Una práctica que facilitaba la investigación de los médicos que atendían a los niños en la Inclusa, era la de las autopsias. Se puede decir que gracias a la investigación con los cadáveres de los expósitos, se han salvado muchas vidas de niños abandonados o no.



“Todas las enfermedades causantes de tantas muertes, no eran ni mucho menos incurables, pero han sido mortales en el departamento de biberón, al morir el 100 por 100 de los enfermos. En todos ellos, es evidente que la lactancia artificial ha actuado como factor capaz de disminuir la resistencia del enfermo.”

En resumen:

“De los 500 ingresados en el biberón, solo uno que permaneció escaso tiempo con esta clase de alimentación salió a los pueblos, pero ya conocemos que murió cuando reingresó en la sala de biberón.” Declaran que la mortalidad es, “descontando este niño, 99,8 por ciento, pero en realidad es del ciento por ciento en el departamento de biberón.”

Las enfermedades causas de muerte: Trastornos de nutrición y afecciones intestinales, Sepsis, Debilidad congénita, Sífilis, Bronconeumonía, Tuberculosis, Esclerema, Eclampsia, Agónicos a su ingreso, Meningitis, Edema pulmonar, Erisipela, Escarlatina, Tétanos, Nefritis hemorrágica, Atelectasia, Lesión congénita del corazón, Muerte tímica.

Como causas principales de la mortalidad, por orden de importancia exponen:

1º Alimentación inadecuada e insuficiente. Inadecuada porque en las primeras semanas de la vida es absolutamente imprescindible la alimentación natural. Insuficiente porque aun los que están lactados por nodrizas, a causa de las medianas condiciones de éstas y de que lactan dos niños a la vez, éstos resultan hipoalimentados.

2º Los procesos sépticos e infecciosos de todo orden y los contagios de los niños en el interior de Establecimiento, motivados por la insuficiencia del local, falta de material de desinfección, imposibilidad de aislamiento y falta de personal de asistencia suficientemente educado.

3º La sífilis hereditaria y debilidad congénita, para cuyo tratamiento específico en la primera y las habitaciones incubadoras en la segunda.

*Cuadro de la mortalidad comparativa de las enfermedades más importantes en nodriza y en biberón.*

Enfermedades.	Alimentación.	Curados.	Fallecidos.	Total.	Tanto por ciento.
Atrofia o Decomposición de Finkelstein.	En nodriza.	5	8	13	61'55
	En biberón.	0	120	120	100
Bronconeumonía....	En nodriza.	3	10	13	76'9
	En biberón.	0	22	22	100
Debilidad congénita.	En nodriza.	5	4	9	44'4
	En biberón.	0	60	60	100
Sífilis.....	En nodriza.	3	0	3	0
	En biberón.	0	45	45	100

Como se ve, en las afecciones más graves, como la atrofia, bronconeumonía, debilidad y sífilis, la morbilidad ha sido menor y la mortalidad, aunque grande, inferior en los niños criados en nodriza que en los criados en biberón. Las afecciones intestinales agudas, graves y la intoxicación, se han presentado en pequeñísimo número en los niños en nodriza.

#### **Documento 25: Mortalidad comparativa en nodriza y biberón**

4º Las demás enfermedades que ocasionan mortalidad mucho menor, requieren también para su tratamiento la lactancia natural preferentemente por la madre; pero en ausencia de ésta, por nodrizas especiales, cuyos cuidados sean destinados exclusivamente a un solo niño.

Los remedios en forma de conclusiones fueron expuestos por el Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial a la Excelentísima Diputación en la sesión del 17 de junio de 1918. Los repiten en forma ampliada.

1º Que la Diputación haga cumplir la Ley de Protección a la Infancia, en todos sus artículos en el caso concreto de la Inclusa. El más urgente y con todo rigor es el que ordena que ninguna mujer que haya dado a luz en las Maternidades, pueda ejercer la industria de nodriza, como no sea en la Inclusa o en el Instituto de Maternología (todavía no fundado) mientras no demuestre que su hijo tiene más de seis meses y menos de diez. Para esto se exigirá el certificado que la Ley prescribe.

Tratan de evitar que se empleen en casas particulares y dejen a sus hijos abandonados en la Inclusa. Además intentan que las madres se queden como nodrizas en la Inclusa, criando a su hijo por lo menos durante tres meses, sabiendo que no pueden colocarse en ninguna casa. Opinan que transcurrido este tiempo serían poquísimas las que los abandonarían.

## Morbilidad.

*Cuadro de afecciones observadas con más frecuencia, teniendo en cuenta que varios niños han padecido más de una.*

Dispepsias.. .....	156	Urticaria .....	3
Oftalmias purulentas. ....	109	Céfalohematoma. ....	3
Muguet... ..	44	Fimosis.....	3
Esclerema.....	43	Cianosis congénita...	3
Distrofia.....	40	Pie varus.....	3
Onfalitis.....	35	Hipertrofia del timo..	2
Intértrigo....	35	Espina ventosa.....	2
Coriza .....	34	Facies mongoloide...	2
Eczema.....	30	Espina bifida .....	2
Alopecia.....	29	Anemia de Jachs-Ha-	
Bronquitis.....	28	yem. ....	2
Aftas de Bednar....	25	Riñón ectópico.....	2
Rágades.....	23	Hidrocefalia.....	1
Micropoliadenitis....	16	Parotiditis.....	1
Estomatitis.....	15	Pleuritis.....	1
Infarto mamario....	13	Craneo en torre.....	1
Ulceración por decú-		Púrpura .....	1
bito.....	13	Psoriasis.....	1
Piodermitis.....	11	Depresión de los hue-	
Diatesis exudativa...	10	sos del cráneo. ....	1
Hipertriosis.....	10	Mano zamba.....	1
Tos ferina.....	9	Crisis fisiológica	
Facies vasodilatación.	8	(menstruación úni-	
Hernia inguinal....	8	ca).....	1
Onixis y perionixis...	7	Pseudo parálisis de	
Hernia umbilical....	6	Parrot .....	1
Bazo palpable y duro.	5	Idiocia.. ..	1
Noma.....	5	Riñón único (en he-	
Atelectasia pulmonar	4	rradura).....	1
Raquitismo....	4	Herida por avulsión	
Hipospadias.....	4	retroauricular.....	1

### Documento 26: Afecciones más frecuentes

2° Desaparición de la Inclusa como tal Institución, para lo cual basta la supresión del Torno y sus consecuencias, la primera el tomar antecedentes patológicos de los niños admitidos. El secreto profesional garantizará el secreto en general.

Respecto al asunto del “secreto,” es en estos debates donde se empezó a cuestionar sus repercusiones y consecuencias. “Este secreto perjudica la propaganda para la lactancia materna y facilita el abandono de muchos niños legítimos, para los cuales el secreto no es necesario y que no deberían ingresar sin hacerse una investigación para averiguar la causa por que le abandonan.”

En la mayoría de los países civilizados, se llegó a la investigación de la paternidad y la tendencia era de suprimir las Inclusas, en los pocos países que todavía las había, y transformarlas en Institutos de Maternología y Puericultura.

La tercera se halla incluída en la primera.

4° En los casos de que la madre abandone a su hijo a causa de su pobreza, evitar el ingreso del niño, facilitando la lactancia materna con los socorros de lactancia.

5° Protección a la mujer embarazada y creación de Mutualidades Maternales.

Ninguno de los dos puntos anteriores, podían ser puestos en práctica por la Diputación; pero al depender tanto la mortalidad infantil en la Inclusa, del estado sanitario de las madres y de su posición social, era necesario que la Corporación hiciera entender a los Poderes Públicos, la necesidad de llevar a efecto las dos conclusiones.

6° Personal técnico ilustrado en la preparación de alimentos infantiles

7° Aumento del material de desinfección, esterilización, biberones, etc.

8° Fundación de una escuela de enfermeras de niños (Nursery) teniendo en cuenta que la educación técnica del personal de asistencia, a cargo de los profesores del Establecimiento, es imprescindible, y que solo así las personas encargadas del cuidado de los niños pueden tener idea exacta de los graves peligros a que los exponen cuando no cumplen los preceptos que la moderna Puericultura exige, consideramos de gran necesidad la fundación de dicha Escuela, para mejorar el estado sanitario de la Institución.

El noveno se refiere a la mayor preocupación de todo el siglo anterior, el local. Piden locales suficientes para todas las necesidades. Todas las conclusiones anteriores son de extraordinaria importancia por lo que no pueden suprimirse ninguna de ellas, pero era necesario destacar la más importante que principalmente urgía resolver, por la insuficiencia y malas condiciones higiénicas que aquel local reunía. En la Inclusa de la calle de Embajadores, era imposible realizar las mejoras, imprescindibles, para lograr la salud de las criaturas, como aumentar el número de nodrizas por no haber sitio donde colocarlas. Imposible también alojar a las madres que acudirían a criar a sus hijos, en cumplimiento de la Ley anteriormente mencionada. Imposible retener a los niños durante tres meses en aquella Casa. Nada de lo propuesto podría llevarse a la práctica sin un nuevo local.

El punto 10 contiene la petición de una enfermería común y para infecciosos dotada de una instalación, con celdas unipersonales, único medio de evitar los contagios y de disminuir la morbilidad y mortalidad por enfermedades contagiosas.

Era necesario mejorar la lactancia en los pueblos, con mejores sueldos a las nodrizas externas y exigir a las Juntas locales de protección a la infancia el mayor cumplimiento de su deber. Así como inspectores encargados de vigilar la lactancia mercenaria en los pueblos. La práctica de los inspectores en Francia había demostrado los buenos resultados de una buena vigilancia en el descenso de la mortalidad infantil.

Y algo muy importante, prohibir la salida de los niños del Establecimiento antes del tercer mes por el peligro de contagio de sífilis a la nodriza así como la obligación por parte de ésta a permanecer durante tres días al menos, en observación dentro del Establecimiento, para conocer exactamente la cualidad de su secreción láctea.

Igualmente era necesaria la instalación de una enfermería de nodrizas y de un departamento en el cual, las madres sífilíticas pudiesen criar a su hijo y ser tratados ambos.

Las madres que ingresaban en Maternidad enfermas de sífilis, se negaban muchas veces a ingresar en el hospital, abandonaban a su hijo y salían quedándose sin tratar la sífilis los dos. Las nodrizas que enfermaban más de tres días era trasladada al Hospital Provincial en cuyo caso quedaban sin lactancia natural dos criaturas, y ella perdía la leche durante el tiempo que permanecía ingresada en el hospital.

Con frecuencia eran depositados cadáveres de criaturas recién nacidas. El informe así lo expresa y hay suficientes datos que lo confirman. Una noticia publicada en la prensa conmocionó a gran parte de los madrileños, el lunes 21 de julio de 1913. La familia Real, y la gente de postín estaban en las playas de España y del extranjero. “Horrible suceso en la calle de Embajadores”.<sup>843</sup> La indignación se apoderó de los vecinos de esta calle y alrededores.

Al guardia de seguridad número 856, D. Mariano García, que hacía la vigilancia en el torno por donde se depositaban en la Inclusa a los niños abandonados se le acercó una mujer para preguntarle dónde estaba el torno, pues quería depositar una criatura que llevaba en sus brazos. El guardia la acompañó y, una vez depositado el niño en el torno, fue el mismo guardia quien llamó para que la hermana de guardia lo recogiese. Durante la conversación que mantuvo el guardia con la mujer, varias vecinas se acercaron e insultaron a la madre que tan friamente parecía desprenderse del niño nacido de sus entrañas. La mujer dijo que era una pobre desgraciada, que había dado a luz en la calle y que la miseria la obligaba a desprenderse del recién nacido. Esto hizo aplacar a los vecinos que de increpar duramente a la mujer pasaron a compadecerse de ella.

Cuando la mujer se había marchado, la hermana tornera, Sor Josefa Sánchez, en el interior de la Inclusa, gritó horrorizada al encontrar entre los trapos un bebé entre abundante sangre que brotaba de una herida que tenía en el cuello. Dice la noticia que inmediatamente acudieron hermanas y nodrizas, el Director del Establecimiento, Sr. Ramón del Oro y el médico de guardia, Sr. José Andreu, a ayudar a sor Josefa que con temblores mostraba al ensangrentado niño.

Seguía la noticia en estos términos:

“El examen facultativo determinaba que el niño había nacido hacía un par de horas sin ningún tipo de asistencia; que la herida del cuello era profunda y larga pero no había seccionado la tráquea ni el paquete vascular formado por la cariótida y la yugular; sin embargo, por el aspecto de la herida, se sospechaba de un horrible ensañamiento para degollarlo.”

“El autor o autora del crimen debió coger con la mano izquierda la cabeza del niño, para inclinarla a un lado, sujetando fuertemente con los dedos la nariz y el labio, mientras con la mano derecha y con una navaja, daba movimientos de sierra al instrumento cortante que había empleado para su crimen.”

---

<sup>843</sup> Disponible en <http://historia-urbana-madrid.blogspot.com.es/2013/07/madrid-21-de-julio-de-1913.html> Fecha de captura: 28/12/2015

El niño aún respiraba cuando se presentó el juez de guardia en la Inclusa. Tras el interrogatorio a todos los presentes, el juez ordenó la búsqueda de la mujer que había depositado el niño. El médico manifestó que la criatura estaba a punto de morir y se le administró el agua de socorro, y le pusieron el nombre de Vicente Ruiz Gómez. “Estos últimos, los dos apellidos, como la ley exigía.” El cadáver fue trasladado al Depósito judicial por orden del juez. Suponían lógicamente, que la mujer que condujo al niño no era la madre, pues “la mujer de ser la madre, hubiera denunciado su estado puerperal,” por el contrario, se hallaba perfectamente tranquila y se alejó con paso ligero y seguro por la calle de Cabestreros.



**Ilustración 35: Niño depositado en el torno de la Inclusa, herido de muerte.**<sup>844</sup>

#### 11.2.2. Informe del Doctor Briz.

En 1920 el doctor Baltasar Hernández Briz<sup>845</sup> uno de los doctores que participó en la memoria anterior, publica un artículo sobre las causas de la mortalidad de los niños en la Inclusa.

Explica los cambios tan beneficiosos que han resultado con la experiencia realizada por los médicos al trasladar parte de los niños que se encontraban en el viejo caserón de la calle de Embajadores, al Asilo de San José situado en el Paseo de Ronda (Doctor Esquerdo) al final de la calle de O'Donnell; por lo que han disminuido notablemente la mortalidad “Es un sitio ventilado, inundado de sol, de gran amplitud, con gran extensión de terrenos para poder instalar todos los servicios modernos, rodeado de jardín y árboles...” donde proyectan instalar todos los servicios de la Inclusa.

<sup>844</sup> <http://historia-urbana-madrid.blogspot.com.es/2013/07/madrid-21-de-julio-de-1913.html>

<sup>845</sup> ARCM Sig.900468

Cuenta todos los detalles del proyecto que han emprendido. Tuvieron que trasladar los niños poco a poco y trataron de hacer el recorrido con la mayor rapidez para evitar los contratiempos posibles y cuidando todos los detalles, hasta la posible actitud del conductor del vehículo en el que fueran transportados, si no era lo suficientemente prudente y lo menos rudo posible. El Diputado Visitador, escribe en 1927, al presidente de la Diputación informándole de la adjudicación del traslado en una furgoneta, a D. Miguel Carvajal.<sup>846</sup>

El informe presenta los siguientes datos: Niños existentes en 1920: niños 902; niñas 1.139, total 2.041. El Doctor señala las normas sobre la higiene infantil y las medidas emprendidas en este sentido, por los colegios de América del Norte, con la intención de introducirlas en España. Se recomienda a los niños:

- Actividades al aire libre
- Respirar por la nariz y no por la boca
- Tomar un baño al menos una vez a la semana
- Limpiarse los dientes al menos por la noche

También expone importantes medidas alimentarias.

Las causas principales de mortalidad, según el doctor Briz,

“...en el pasado año 1920, han sido: debilidad congénita, tuberculosis, sífilis hereditaria y el alcoholismo de los progenitores. Son los cuatro principales azotes de la Inclusa.” “Y si estos niños con taras tan terribles, no son criados por sus madres, o no pueden entregarse a nodrizas y tienen que ser sometidos a lactancia artificial, la mortalidad tiene que ser forzosamente enorme”. “Que los gobiernos combatan por todos los medios la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, que protejan a la mujer embarazada, sea soltera, casada o viuda, para que no dé a luz seres con debilidad congénita, creando asilos de embarazadas, el Seguro maternal” etc.

Una parte pequeña de la sociedad, como eran los grupos de pediatras que se enfrentaban cada día a una batalla perdida, intentaban que la sociedad tomase conciencia del problema y responsabilizaba en su nombre a los Gobiernos. A estas alturas del siglo vemos que los niños seguían muriendo de forma estremecedora.

Muchos son los trabajos, análisis y estudios que abordan este asunto. En esta exposición se valoran los resultados obtenidos en el Asilo de San José donde han trasladado un número de criaturas y los que han quedado en la Inclusa de Embajadores. “Al finalizar el año 1917 existían vivos en el Asilo de San José, de los ingresados en este año, 68 niños y en la Inclusa, 35”. Se refiere a los niños que quedaron en la Inclusa

---

<sup>846</sup> ARCM.Sig. 8478/2

de Embajadores. Es un estudio minucioso en el que se incluye la historia completa de los niños con el dato tan importante como es el peso de las criaturas cuando salen de la Inclusa a criarse en pueblos: “de los 374 niños que salieron, 325, tenían menos peso del que les correspondía a su edad, causado por la calidad de las nodrizas que acuden al Establecimiento por haber sido éstas rechazadas anteriormente para colocarse en casas particulares, añadiendo a esto que en la Inclusa han de amamantar a dos niños a la vez. Cosa comprobada por las pesadas que se les hace repetidas veces tras ser alimentados.”

Sobre la mortalidad, el estudio ofrece estos datos: De 1.172 niños ingresados en el año fallecieron 609, lo que arroja una mortalidad de 51,96 por ciento. De los 1.038 que permanecieron en la Inclusa fallecieron en los primeros meses de vida, 526, lo que da una mortalidad para esta edad de 50,67 por ciento.

El siguiente análisis se refiere a los niños criados con lactancia natural: De 494 niños han fallecido 44 acusando un 8 por ciento.

Las enfermedades causantes:

- 10 bronconeumonía, 8 atrofia, 7 toxicosis, 4 debilidad congénita, 4 sepsis, 3 meningitis, 2 tuberculosis, 1 estenosis pilórica, 1 atelectasia, 1 edema pulmonar, 1 erisipela, 1 sarampión y 1 esclerema.

### **11.3. Campaña en la prensa. La Mortalidad en las Inclusas: “Entran 6.000 niños y mueren 3.000”**

Hacia el año 1926 se desata una polémica. Sirvió de plataforma para su propagación la campaña emprendida por el famoso periódico Heraldo de Madrid, con domicilio en la calle del Marqués de Cubas, 7. Publica un elevado número de artículos sobre las Inclusas; polémica que desata el enfrentamiento entre doctores en pediatría y los representantes de la Diputación Provincial al sentirse atacados de forma dura, agresiva y directa. Los doctores protagonistas que, al parecer, provocan el conflicto, son los doctores Juan Bravo y Frías y J. A. Alonso Muñoyerro.



# HERALDO

Año XXXVII Núm. 12.808

Jueves 17 de febrero de 1927

EN EL CENTENARIO DE PESTALÓZZI

## Entran 6.000 niños en las In- clusas y mueren 3.000

Documento 27: Campaña en la Prensa<sup>847</sup>

El 16 de febrero de 1927, en el Heraldo de Madrid se publica un artículo con los provocadores titulares: LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS ABANDONADOS: ¿ES CIERTO QUE EN LAS INCLUSAS LA MORTALIDAD ES ATERRADORA? Lo que dicen los médicos y lo que les contesta la Diputación Provincial.

La noticia informa de las conferencias que dieron los doctores Bravo y Muñoyerro, “dos hombres de ciencia, ilustres pediatras” médicos respectivamente, de la Inclusa de Madrid, de la calle de Embajadores, en la que confirmaron la creencia popular de las gentes del pueblo de que niño que se depositaba en el torno niño que moría.

Por este motivo, el periódico estima conveniente entrevistar al diputado visitador, de la Inclusa de Madrid, Sr. Alonso Orduña, que en el transcurso de los dos años de su cargo, ha realizado una importante reorganización de todos los servicios. La primera respuesta es la afirmación de que los doctores han sufrido una equivocación lamentable “ofuscados, sin duda, por el celo y el entusiasmo con que quieren ejercer su sagrada misión.” Niega que la mortalidad se eleve al 50 X 100. Rebate estos datos con otros: En 1926, ingresaron en la Inclusa 1.084 niños y fallecieron 384, proporción de un 35 por ciento. Según el visitador “no es excesiva tratándose de la Inclusa”

“Aún es más inexacta la afirmación del doctor Bravo de que de los dos mil niños que viven en los pueblos entregados a nodrizas, solo se salva un centenar. Existen en los pueblos en período de lactancia y destete 983 niños y fallecieron el año último 221. La proporción es de un 22 por 100.”

---

<sup>847</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/20

Rectifica y niega que los niños lleguen enfermos a la inclusa, así como las cifras del peso de las criaturas cuando ingresan. Frente a los 747 niños que ingresaron con un peso inferior a tres kilos, el visitador dice:

“Esta afirmación no es exacta porque en el último mes de enero, de los 81 niños remitidos a la inclusa pasaban de tres kilos 54 y no llegaban a esa cifra 27, de donde resulta que el 50 por 100 ingresados en el mes de enero no dieron el peso a que el doctor Bravo se refiere.”

Ese año dependían de la Inclusa 3.000 niños, que estaban en los pueblos, y 250 que estaban en Madrid. Acompaña la noticia de la creación del nuevo edificio de Inclusa en la calle de O'Donnell, con todos los adelantos.

Frente a estas manifestaciones está la acusación terminante del doctor Bravo, que asegura que “la mortalidad de los niños es del 50 por 100, y del 100 por 100 si se les cría con biberón.”<sup>848</sup>

El día 17 de febrero, el Heraldo publicaba: EL DOCTOR BRAVO CONTESTA A LA DIPUTACIÓN

Las conferencias pronunciadas, según el doctor, se refería a un problema de alcance nacional, grave que “no puede quedar reducido a un pleito local”. Las cifras que aporta el Dtor. Bravo son las cifras de las hojas clínicas que también posee el doctor Muñoyerro, en respuesta al Sr. Alonso Orduña, las cifras del año 26 son: niños tratados, 1,047, muertos 459, promedio 45- 26 por 100.

“Aun en el caso de que fuera el 35 por 100, sería excesiva pues representa el doble de la mortalidad general.” Recomienda el remedio seguido en otros países, con éxito, suprimir las inclusas y crear el “Hogar Materno”, desaparición del torno, procurar que la misma madre críe al hijo, guardando el secreto profesional para la que así lo desee y “de esta forma poder los médicos fiscalizar mejor la naturaleza y orígenes del niño.”

Desde el año 1918, los dos médicos, lograron arrancar la Inclusa del viejo caserón de Embajadores. Muñoyerro, rectifica al diputado en cuanto a las condiciones en que llegan los niños, y aclara que “la mayoría no son hijos del vicio, como se dice, sino del amor.”

Un artículo del día 7 de marzo<sup>849</sup> informaba acerca de los acuerdos que se estaban discutiendo entre los médicos y la Diputación. Sus titulares:

---

<sup>848</sup> ESPINA PÉREZ, P.: *Historia de la Inclusa ...Op.cit.:398-399*

<sup>849</sup> ARCM Sig. 900468/20

“SE OBLIGARA A LAS MADRES QUE DEN A LUZ EN LA MATERNIDAD, A CRIAR A SUS HIJOS DURANTE DOS MESES.”

Otro de los artículos referente a la mortalidad de niños en las inclusas, lo envía la Junta de Protección a la Infancia. Aquí su titular:

LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS ABANDONADOS. Informa de la reunión que dicha Junta está celebrando en la confianza de que encontrarán soluciones.

También el periódico detalla con precisión, los puntos que los dos doctores, Juan Bravo y Frías, y J.A. Alonso Muñoyerro, exponen mediante sus conferencias y abordan los problemas más destacados por la controversia y enfrentamientos desencadenados: **“Es de la opinión pública que niño que entra en la Inclusa, es niño que muere”** Los doctores lo confirman con elocuentes datos. Aseguran que la mortalidad se eleva a un 50 por ciento, la Diputación, mediante su representante, el visitador de la Inclusa, lo niega.

Otro de los Titulares:

LA DIPUTACION ABRE UN EXPEDIENTE PARA CONOCER EXACTAMENTE LA CIFRA DE LOS NIÑOS QUE SE MUEREN Y DEPURAR RESPONSABILIDADES.

La polémica entre doctores y Diputación alcanzó un grado que se puede definir como conflictivo.<sup>850</sup>

En otro artículo de este año:

LA COMISION ENCARGADA DE INVESTIGAR SE ENFRENTA CON UN PREJUICIO INICIAL: El de que se halla ante una campaña encaminada al desprestigio de la Diputación Provincial. Más que un estudio sereno y razonado del asunto, es una respuesta a nuestra campaña.

7 de marzo de 1927. Titulares

“LA INCLUSA DEBE DESAPARECER. LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS ABANDONADOS.”

Esta campaña produjo, lógicamente una impactante repercusión social. Se creó la LIGA NACIONAL ESPAÑOLA DE PROTECCION AL NIÑO Y A LA MATERNIDAD.

“Esta Liga tiene por objeto velar por los derechos naturales del niño y por el cumplimiento de los deberes que impone la paternidad. Tiene por fin acabar con las inclusas en breve plazo, disminuir la morbosidad y mortalidad del niño, el que dejará por medio de esta Obra, de ser abandonado”

---

<sup>850</sup> Id.

Otro titular: “VA A DESAPARECER LA INCLUSA Y EN SU LUGAR SE CREA EL INSTITUTO PROVINCIAL DE PUERICULTURA”. A pesar del cambio de nombre, se siguió llamando popularmente: Inclusa.

Este otro artículo corresponde al año 1926 firmado por Rafael Solís: “LA INCLUSA DE MADRID Y LOS NIÑOS ABANDONADOS.” “LO QUE HACE NUESTRA DIPUTACION:

Poco dinero y poca administración. Las pagas de las amas de los pueblos y las Amas oficiales, 50 reales mensuales.” Según el artículo, siguen siendo la misma cantidad que durante el siglo pasado. Para esas fechas, extremadamente escasa. “El sistema ha de reformarse” “Sistema que necesita una amplia reforma si se quiere que la Inclusa de Madrid no constituya un lamentable espectáculo de vergüenza y dolor.”

Heraldo de Madrid, 20 de febrero de 1927.

“TAMBIEN EL DOCTOR SUÑER, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE PUERICULTURA DICE QUE EL ACTUAL REGIMEN DE INCLUSAS DEBE DESAPARECER.”

Se refiere a la mortalidad de los niños en las inclusas, dice: “yo acerca de este problema soy muy radical.” Sus opiniones se refieren a las Inclusas de toda España, aunque excluye por su calidad a la de Barcelona, y alguna otra. Propone la creación de asilos maternos. “Protección desinteresada al ilegítimo. No ocultarlo a los ojos de la madre.” Es importante destacar el cambio que se ha producido en muchas de las creencias, ideas y mentalidades: “Comprender que la mayoría son hijos del amor y no del vicio.” Investigación de la paternidad y auxilio a las madres.

Heraldo, Jueves, 3 de marzo de 1927.

“LA TRAGEDIA DE LOS NIÑOS ABANDONADOS.” EL DOCTOR MUÑOYERRO DICE QUE LOS NIÑOS DE LAS INCLUSAS RESUELVEN EL ASPECTO ECONOMICO DEL PROBLEMA, MURIENDOSE.”

“LOS TRES ASPECTOS DE LA CUESTION:”

En tres columnas explica los aspectos, económico, legislativo, moral o religioso.

Del aspecto económico, en resumen dice: “Si no se muriesen, el problema sería mucho más grave, porque no habría dinero para mantenerlos. Según la Estadística, mueren en España anualmente 3.000 niños abandonados, si se redujera esta cifra a 1000, sería 2.000 niños más a mantener. El procurar que su madre le crie, traería consigo un gran número de éstas a las que hay que mantener, costarán más pesetas que ahora no se gastan. A los niños de crianza externa, tendrá que destinárseles una cantidad mayor a la actual”. Hace cuentas y dice: “A pesar de la buena voluntad de las entidades encargadas del cuidado de los niños, llámense Diputaciones o Ayuntamientos, no es posible que por sí solas puedan con esta carga. Lo que hace falta es dinero, dinero, dinero. Dinero para edificios, dinero para personal, incluso el salario de las madres, y dinero para inspección de los niños en lactancia externa.

La segunda cuestión legislativa. “Hay que cumplir la Ley de Protección a la Infancia, investigar la paternidad, perseguir el infanticidio. En el Código no hay un artículo que la proteja para solicitar el socorro, a que tiene derecho del varón que la ha engañado, dejándola muchas veces en la miseria y siempre a merced de lo que las almas caritativas quieran hacer por ella. Que mañana sepa el niño que al menos tiene una madre y que el padre es el Estado que amparó a ambos, ya que el autor de sus días, con pretensión de hombre, no supo serlo ni lo fue.”

La tercera cuestión, moral o religiosa, es la columna más larga, y a mi juicio es la cuestión que más polémica despertó, y con mayor número de oponentes:

“No porque se ayude a la madre soltera cundirá la inmoralidad ni se irá hacia el amor libre. ¿Qué culpa tienen los niños de lo que sus padres hayan hecho? El remedio de esto sería fomentar la cultura y educación de la mujer amparándola además en el abandono injusto en el que se encuentra.

También hay el temor de que sin el torno se fomentará el infanticidio, esto es un desconocimiento total del problema. Los niños de las inclusas, vienen, en una mayoría de las maternidades.

Oblíguense en éstas, a las mujeres a que críen a sus hijos dos meses o tres, y se verá cómo la mayoría, por no decir todas, no los dejan.

Protéjanse a los matrimonios pobres y muchos hijos legítimos no vendrán al torno. Investíguese la paternidad y disminuirá considerablemente los que ingresan por este motivo. Y sobre todo castíguese el infanticidio y persígase, no dándose el caso de que infanticidios provocados tienen una pena mínima”.

“No ha de convencer, ni a mí y a los que piensan como yo nos convencerán, de que es inmoral proteger a la mujer que tiene un hijo. Este ha venido al mundo ya y hay que cuidarlo. El cuidado mejor es procurarle su madre y para esto no hay más remedio que ayudarla, no hundirla. Para el niño, lo mejor es su madre. Y esto es lo moral y lo humano”.

Otro artículo recoge las opiniones del Dr. Bravo, “el ilustre director de la Inclusa de Madrid”.

**“HAY QUE IR A LA SUPRESION DE LAS INCLUSAS SUSTITUYENDOLAS POR ESTABLECIMIENTOS QUE SEAN VERDADEROS HOGARES”.**

En otro titular: **“EL DOCTOR BRAVO CONTESTA A LA DIPUTACION Y DECLARA COMO MEDICO DIRECTOR DE LA INCLUSA QUE ESTA DEBE CERRARSE POR SER FATAL PARA LA VIDA DEL NIÑO, “ De seguir funcionando así, son un cementerio de niños”.**

Este artículo es del año 1933. Heraldo: La tragedia de los niños abandonados. **EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION CONTESTA A NUESTRA CAMPAÑA.**

“Si no hubiera Inclusa morirían más criaturas” “Esto que plantea el Heraldo, es un problema que debe resolver el Estado.”- “Hay que obligar a las madres a que críen a sus hijos”.- “El régimen es bueno”...

“A propósito de una estadística sobre mortalidad de niños en la Inclusa, ha dispuesto la apertura de un expediente para que a aquél establecimiento no se le tenga por el palacio de Herodes, que en paz descanse”...

Heraldo, “La tragedia de los niños abandonados”

“Las casas de Maternidad de provincias tienen resuelto el problema que la Inclusa de Madrid, no sabe resolver.” Barcelona y Tarragona.

El Director de la Inclusa de Tarragona: “Ello es debido a los cuidados, higiene, asistencia profesional y al celo estraordinarísimo de los elementos directores.”<sup>851</sup>

Por fortuna, y gracias a la campaña del Heraldo, podemos acceder a conocer algo sobre las Instituciones de “Vascongadas”.

“Entendemos que solicitar para toda España el régimen de conciertos económicos privativo hoy de las Vascongadas, es recabar un saneamiento en las costumbres administrativas. (...) No se puede tener hoy el mismo criterio para administrar Cuenca y Sevilla. (...) Guipuzcoa, provincia infinitamente más pobre que Madrid - ¿será preciso encarecerlo y demostrarlo?- sostiene en Villa bona, a pocos Kilómetros de San Sebastián, una institución que enorgullece a España: la Granja de Fraisoro. Y en esa Granja, construída, organizada y dirigida, con admirable esmero, según todos los adelantos modernos, bajo los auspicios de la Diputación provincial, hay una Casa-Cuna, la mejor de Europa, sin disputa, a juicio de todos. (...) se atiende con desvelo a los niños desamparados. No hay detalle de higiene, ni humanitario, ni científico, que falte en esa ejemplar Casa- Cuna de Guipuzcoa. (...) la Diputación guipuzcoana ha obtenido ese resultado gracias a su autonomía administrativa.”<sup>852</sup>



Documento 28 Reglamento provincia de Guipuzcoa

---

<sup>851</sup> ARCM Inclusa Sig. 900468/20

<sup>852</sup> ESPINA PÉREZ P: *Historia de la Inclusa... Op.cit.*p. 406. No hay referencia del periódico que lo publicó, ni el día que lo hizo.



**Ilustración 36: Casa Cuna en la Granja de Fraisoro<sup>853</sup>**

Localizado uno de sus reglamentos vemos el interés de reproducir lo que creemos de mayor interés: “Reglamento General de Expósitos para la provincia de Guipuzcoa.”<sup>854</sup> (1891). San Sebastián, Imprenta de la Provincia de Guipuzcoa.

“Los diputados que suscriben, presidentes de las Juntas de expósitos de los cuatro partidos de esta Provincia, tienen el honor de presentar a V.E. para su examen y aprobación, el adjunto proyecto Reglamento de expósitos, que habrá que sustituir al que rige actualmente.”

Según se expresa, el Reglamento ha sido calcado con “religiosa escrupulosidad,” en todas aquellas disposiciones que pese largo tiempo transcurrido, son aplicables por los buenos resultados conseguidos y las alabanzas de que ha sido objeto, por propios y extraños. Fue elaborado teniendo en cuenta el “luminoso informe” del médico titular de esa ciudad, D. Galo Aristizabal, acerca de las causas de mortalidad de los niños expuestos en la Casa-torno de la ciudad, durante su permanencia.

El Reglamento de la Casa Cuna de Fraisoro reúne características muy diferentes respecto a otras incluso como la de Madrid, principalmente, a causa del sistema de Juntas que establece, una por cada partido de los cuatro que componen la provincia guipuzcoana. Este sistema distribuía la recepción de los niños por la provincia. “Las

<sup>853</sup> [tps://www.google.es/search?q=casa+cuna+granja+fraisoro+san+sebastian+guipuzcoa&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&sour](https://www.google.es/search?q=casa+cuna+granja+fraisoro+san+sebastian+guipuzcoa&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&sour)

<sup>854</sup> <http://atzoatzokoa.gipuzkoakultura.net/c3f5/index.php>

juntas tendrán su residencia en los pueblos cabeza de partido, y la Diputación atenderá como hasta el presente los gastos que se originen y fuesen legítimamente justificados.”

El Presidente o la Junta se pondrá en comunicación con los párrocos de su demarcación para averiguar si los expósitos están o no, bien tratados y asistidos por sus nodrizas, “y en el caso de que no lo estén, practicarán las diligencias necesarias para ponerlos al cuidado de otras nodrizas que los atiendan con más esmero.”

La organización y la administración eran bastante distintas a las de otras inclusas, pero no así, los riesgos a los que estaban expuestos los expósitos en los cuidados y asistencia que recibieran “suplicándoles también presten una celosa vigilancia sobre las nodrizas, para juzgar de las condiciones higiénicas en que se hallan y de los cuidados que se les prodigan”...

Similar a otras inclusas era la cuestión del abandono de hijos legítimos. “Las juntas vigilarán por todos los medios a su alcance para evitar la abusiva exposición de niños de legítimo matrimonio.”

En Guipuzcoa, la Diputación aumentó la responsabilidad de los alcaldes y de los párrocos, ellos tendrían que recoger los niños abandonados en los pueblos. “Cuando ocurriese la exposición de un niño, el Alcalde y el Párroco del pueblo cuidarán de recogerlo y bautizarlo, y enseguida lo remitirán a la Junta del partido que corresponde a dicho pueblo.”

Cuidaban de que los niños fuesen inscritos tanto en los libros de bautismo como en los del Registro Civil, con dos apellidos que estén tomados de palabras vascongadas, o tengan únicamente, terminaciones usuales en la región, y que no revelen ni indiquen la circunstancia de no tener padres conocidos. Por estas fechas en la Inclusa de Madrid, también se tomaron medidas en este sentido.

Los expósitos tenían que ser entregados en el más breve tiempo posible a una nodriza para su crianza.

“Tan luego como reciba una criatura procederá á limpiarla convenientemente. El tronco del niño vestirá con una camisita y un jubón abierto por detrás. El vientre y las extremidades inferiores se envolverán en pañales de bayeta, bastante largos, para que puedan llegar hasta debajo de los brazos, ó bien con una larga mantilla de lana. Colocará al expósito en su cunita, que tendrá el colchón y almohadas de crin, mejor que de lana, y una piel de carnero interpuesta entre la sabana y el colchón. Cuidará, asimismo, de la conveniente calefacción de las piezas destinadas á los expósitos, y seguirá escrupulosamente todas las prescripciones que los Facultativos determinen.”



Insistían con especial énfasis en que los niños fuesen alimentados correctamente “evitarán a toda costa y por cualesquiera medios, que en este primer periodo reciban los niños expósitos alimentación que por insuficiente o impropia, pueda acarrear peligros para la salud de los mismos niños.”

Es sorprendente la disposición siguiente que diferencia de forma excepcional a Guipuzcoa con las otras provincias estudiadas: en el torno, ejercerá la función de la recogida de criaturas una señora con cualidades y la moral que se requiere para tan delicado cargo. Pero no serán Hermanas de la Caridad, aunque acepta como excepción, si en alguna de las Casas-torno se ofrecieren circunstancias favorables al efecto, las “torneras podrán ser Hermanas de la Caridad”.

En cuanto a las disposiciones respecto a las pagas de las nodrizas, creo que fueron también una excepción y no cabe duda de su interés y beneficio para las amas.

“Las nodrizas cobrarán 15 pesetas mensuales, hasta que cumplan los expósitos la edad de 18 meses; y desde esta edad, 40 céntimos de peseta diarios hasta que el expósito llegue a la edad de cuatro años. 25 pesetas de gratificación en el momento de cumplir dicha edad, siempre que el expósito estuviere bien tratado. 20 céntimos de peseta diarios desde la edad de cuatro años hasta la de ocho en que cesarán las retribuciones.”

Lo que no podemos comprobar es, si como todas las reglas dispuestas sobre el papel, fueron de fiel cumplimiento así como la puntualidad de los cobros, y si representó esta incluso un modelo digno de emular por el resto de las diputaciones.

Además “recibirán una gratificación de 70 pesetas a las que quieran prohijar sus expósitos cuando éstos cumplan la citada edad de ocho años.” En los casos de que sean otras familias las que desean prohijar recibirán 60 pesetas de gratificación.

En los casos en que los niños fuesen reclamados por sus madres, se les entregarían sin hacer averiguaciones, pero solo en el caso de insolvencia se les dispensará de pagar a la Diputación los gastos ocasionados por la exposición.

Es fácilmente apreciable, a través de los textos, la diferencia que existe en la forma de imponer las normas entre este reglamento y los de Madrid. Mientras en éstos se percibe intolerancia e intransigencia, el discurso del Reglamento de la Casa-cuna de Guipuzcoa transcurre en un tono permisivo sin la rigidez y obsesión en la persecución del orden y del secreto.

#### **11.4. Legitimidad e ilegitimidad. “Protección social del niño ilegítimo”. Doctores Juan Bravo y Frías y J.A. Alonso Muñozerro**

Hasta 1926, no se acometió el grave problema del niño ilegítimo, como veremos en “*Protección Social del niño ilegítimo*” por los doctores Juan Bravo y Frías y J.A. Alonso Muñozerro. Hasta llegar a la desaparición del término, “ilegítimo”, habría que atravesar muchas conciencias, resistencias, creencias y convicciones.

Con motivo del Congreso celebrado en Zaragoza, ese año, presentaron una ponencia en donde expusieron con claridad y crudeza la situación de las Inclusas y sus alternativas para, en su opinión y por la situación del momento, dar una respuesta a las necesidades más acuciantes. La ponencia consta de 32 páginas y fue impresa en Madrid, imprenta de Mario Anguiano, calle de la Bola, 8, 1926.<sup>855</sup>

Cómo médicos de la Inclusa de Madrid, se habían encariñado con el problema de la infancia abandonada. Previamente, y antes de introducirse en el tema hacen una distinción entre los conceptos de ilegítimo y abandonado, ellos sólo se ocuparon en esta ocasión, del ilegítimo. Dicen que aunque en efecto, ingresan en la Inclusa muchos hijos legítimos abandonados por sus padres, impulsados la mayoría de las veces por la miseria, esto no debería suceder si se legislase en España con altas miras de previsión social. “Si no existieran los tornos, no se facilitaría el abandono” porque mediante una oficina de administración receptora, aun manteniendo riguroso secreto, sería más fácil precisar las causas del abandono. Estos casos serían eliminados protegiendo a los padres mediante los socorros que debe establecer la Ley. Con estos datos vemos la situación de extrema pobreza que aún seguía presente y manifiesta en el siguiente siglo. Es importante señalar la insistencia con la que intentaban sustituir el sistema del torno por otro en el que los que depositaran los niños tuvieran la obligación de exponer su situación y causas del abandono de sus hijos.

En los casos de ilegítimos, que es el problema que con valentía y determinación ellos abordaban, proponían el deber de proteger previamente a la madre para evitar la separación de su hijo, fundamentalmente por la lucha contra la mortalidad infantil. En cuanto a la Ley que señala los casos en que los niños eran considerados ilegítimos, la aceptan sin cuestionarla y admiten que es bien conocida y está en el ánimo de todos.

Vemos por tanto, el doble aspecto médico y social que ellos abordan y puntualizan que corresponde a los juristas y letrados el estudio legal de cuestión tan trascendental. Los médicos se ven obligados a tratar el tema, por estar directamente relacionado con la enorme mortalidad. Al hablar de la madre soltera dice: “infeliz mujer que ha tenido la desgracia de concebir ilegítimamente”.

---

<sup>855</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 900468/20

Inglaterra y el País de Gales estaban entre los países que veían descender su natalidad y reducir la mortalidad de los niños ilegítimos, de 213 por mil en 1913 a 139 por mil en 1922.

Insisten en toda la ponencia, hasta la saciedad, en la necesidad de protección a las madres solteras. Atribuyen como principal causa de mortalidad en las incluidas, a la falta de protección a la madre al verse ésta obligada a separarse de su hijo. Si las cifras de mortalidad infantil global, son elevadas, uno de los factores de la misma es urgente disminuir: la enorme mortalidad de los ilegítimos. En algunos momentos el enfoque, en mi opinión, se hace desde la exaltación y sacralización de la mujer madre. Y al mismo tiempo reafirma la cuestión de la “ilegitimidad”. “Las mujeres españolas que saben ser madres como ninguna otra y llevan tan arraigado en su pecho el instinto de la maternidad”. Su deseo era mirar el problema con serenidad y sin apasionamientos, centrándose en la necesidad de proteger previamente y con todas sus fuerzas a la madre ilegítima que “si pecadora, es perdonable desde el momento que es madre y desea no separarse de su hijo” “La unión de madre e hijo es un lazo que no debe romperse bajo ningún pretexto”.

En el Congreso celebrado en Ginebra destaca dos de sus conclusiones:

1º Toda madre que lacte a su hijo ha de ser colocada por la sociedad en las condiciones materiales indispensables que requieran sus funciones de madre”.

2º “El huérfano y niño abandonado vale tanto como cualquier otro, y no debe, en ningún caso, estar en situación inferior a los demás, sin distinción de nacionalidad, raza, religión, ni origen; los abandonados legítimos o ilegítimos deben tener una protección oficial y social no a título de obra de caridad, sino como deber de toda nación civilizada.

Destacamos como novedosa la idea de pasar a segundo plano el aspecto caritativo que ha predominado durante el siglo anterior y hasta buena parte del siglo XX. El problema lo hace extensible a toda la sociedad, no solamente a las personas, piadosas, caritativas, católicas, fieles y creyentes. Se apela al deber, a la obligación de toda la sociedad de dar una respuesta a un problema que es fruto de esa misma sociedad.

Los doctores Bravo y Muñoyerro, en forma de pregunta, plantean algo importante, un problema añadido, la sociedad continuaba cerrando las puertas a toda mujer que tenía un hijo natural, sin preocuparse de las consecuencias en la suerte del niño, ni para la vida de la madre: ¿Por qué no se preocupa, como es su deber, de los niños nacidos fuera de matrimonio?

Entre las principales conclusiones de los doctores, tras el Congreso de Ginebra producto de la aportación científica y humanitaria del mundo entero, estaba el giro en la conducta a seguir con los niños ilegítimos en nuestro país.

Por la falta de protección, insisten, “la madre se ve empujada por la sociedad a ocultar su falta para no ser rechazada y que no se le cierren las puertas.” Su propuesta era ayudarlas dándoles sitio para ocultar su secreto, alimento y si era preciso alguna retribución o facilitarle un trabajo, una vez que era madre, para criar a su hijo. De esta manera, dicen, la mayoría no lo abandonaría.

En este punto hallo una contradicción que se aparta de los acuerdos de Ginebra, porque ocultando su secreto, no cambia la mentalidad de la sociedad que rechaza a la madre soltera, llamada entonces, “ilegítima”. Deteniéndonos a reflexionar en esta palabra, nos indica el concepto y opinión colectiva. Hablan también de ayudarlas a “redimirse”, dando por obvio que la madre ilegítima era una especie de delincuente.

Otro aspecto importante con el cual se produjo un giro notable es en lo que respecta a la paternidad. Presentan la alternativa de reclamar la responsabilidad del padre. “No ha de ser el Estado únicamente”. La ponencia aborda la conveniencia de una Ley por la que se pudiera obligar al padre en su deber para con su hijo. “No es justo que la hembra se vea desamparada además de tener que sufrir las molestias de la gestación, parto y lactancia de su hijo. Arguyen que el hombre viéndose libre y sin responsabilidad ante los hechos, fácilmente puede seguir dispuesto a “nuevas aventuras y atropellos, dando lugar a nuevas víctimas.”

Lanzan una llamada a los verdaderamente cristianos para que recuerden el Evangelio, cuando Cristo perdona a la mujer adúltera. “a aquellos que tengan independencia de espíritu, conciencia sana y que no vean nublarse su entendimiento por las rancias costumbres y no rechacen a la mujer que pecó”.

Insisten en la necesidad de obligar a los padres a reconocimiento de los deberes y obligaciones que les impone la paternidad. Defienden la idea de que las leyes obliguen a investigar la paternidad. Aunque en algunos casos no pudiera descubrirse, no significa que se renuncie a los beneficios de la investigación tan justa. Varias veces, al referirse al padre, lo llaman “el seductor”. “Desde hace muchos años somos partidarios de la investigación de la paternidad”. Las ideas de los doctores coinciden con las opiniones de los ilustres médicos y sociólogos que han intervenido en el Congreso de Ginebra.

Con la mirada del presente, será muy difícil entender la situación que se plantea al hablar del conflicto y encrucijada en que se encontraba la mujer soltera que iba a ser madre. El drama, precisamente venía a partir de que su pareja, el novio, que con promesas de matrimonio la convencía, o ella misma se convencía de que, aunque tuviera todo tipo de intimidades, se casarían y pasarían a formar parte de las parejas legítimas que componían la sociedad de “buenas costumbres”; aunque fueran muchos los casos que con frecuencia se repetían de chicas solas en situaciones difíciles y comprometidas, nunca pensaban que ellas iban a ser una de éstas. El hombre, por

distintas razones, desaparecía y en la mayoría de los casos, no volvía para hacerse cargo de su responsabilidad.

Era una opinión generalizada y frecuente, al afrontar los problemas de la mortalidad, que los ilegítimos eran hijos del vicio y del pecado, causa por la que nacen con taras hereditarias. Los doctores negaban que fuese una causa puesto que “la mayoría son hijos de padres sanos y jóvenes” e insiste en que en muchos casos, evitando la separación de su madre podría salvarse de la muerte. “Estamos convencidos y dispuestos a demostrarlo con estadísticas, que protegiéndoles y evitando la separación de su madre, en una gran proporción podrían salvarse de la muerte.” El número tan elevado de niños abandonados en las inclusas y la gran mortalidad en ellas, explicaba cómo morían y por qué morían. Además de evitarse, en otros casos, “los abortos a los que muchas veces se somete la mujer aun con temor y repugnancia como consecuencia de la falta de protección.” La mujer se enfrentaba a tres opciones:

- “1: Abandonarlo en la Inclusa
- 2: Criarlo lejos de sí en manos de persona extraña para ella, seguir trabajando y pagar la crianza de su hijo.” Pero esto encerraba muchos peligros para la criatura por la imposibilidad de vigilancia.
- 3: Lo cría ella deficientemente faltando muchas horas de casa y afrontando las vejaciones sociales.”

“El hijo ilegítimo carece de buena educación y queda sometido al régimen absurdo de los asilos y hospicios,” dice, que hacen de él un ser inútil a la sociedad y engrosa la estadística de anormales y criminales. En una parte del discurso indica la afortunada desaparición del apellido Expósito aparecido en filiación administrativa de estos niños.

En un párrafo muy interesante habla de la situación de los ilegítimos del sexo femenino que con el sistema vigente (no olvidemos que se refiere a 1926) ingresa en estos centros, como el Colegio de la Paz, y la mayoría de las veces no pueden emanciparse por ningún procedimiento, residen y mueren en él tras una vida triste y lánguida. “Algunas de ellas ven la libertad resignándose a casarse por el procedimiento absurdo de la elección de marido entre aquellos lugareños que, por sus deficientes condiciones mentales o sociales no tuvieron habilidad para encontrar la compañera de su vida en el trato de la sociedad en que viven y solicitan una muchacha que se somete a una nueva esclavitud.”

Es impresionante comprobar que este asunto seguía exactamente igual, que un siglo atrás. Lo que esto indica es que la suerte de las niñas, estaba en ser adoptadas por una buena familia que la diera amor y educación. Muchas de estas pudieron estudiar y

alcanzar un puesto en la sociedad según sus méritos y aptitudes, como cualquier otra joven. Si por el contrario, las personas que las adoptaban no respondían debidamente a su función de padres, como hemos visto en tantísimos casos, la niña podía ser una desgraciada. Por otra parte, el Colegio no facilitó nunca la emancipación completa de las colegialas.

En el punto siguiente tratan de nuevo de la obligación de la Beneficencia de facilitar cuantos medios sean necesarios a cualquier mujer que se encuentre embarazada pero que esto no debe ser una carga para el Estado pues son los padres los que tienen el deber de atender a los gastos de su crianza y educación. Pero como en España estaba prohibida la investigación de la paternidad y no estaban organizadas todavía las mutualidades maternas, era el Estado el que debía suplir esta deficiencia, ya que la Ley no permitía que la madre exigiese al padre el cumplimiento de sus obligaciones. Por eso insiste en la investigación de la paternidad.

En el apartado que trata de la protección a la embarazada ilegítima apunta que basta con no hacer distinción en lo referente al estado civil para que la madre ilegítima quede incluida y asistida en la protección a que tiene derecho. El deber de los médicos es atender a todos los niños que no tienen culpa de nada.

“El deber de los moralistas y legisladores es favorecer las uniones legítimas socorriendo a los matrimonios pobres con muchos hijos y favorecedores de la unión legal, pero no por ello se debe privar de auxilio a la mujer desgraciada que concibió ilegalmente.”

“No se debe preguntar a la mujer que pretende los socorros si es soltera, casada o viuda; es madre y eso basta”. La siguiente afirmación da cuenta de la triste realidad de la época: “Si bien es verdad que hasta ahora los hijos pagaron las culpas de los padres, no puede actualmente sostenerse criterio tan absurdo e inhumano”.

Las propuestas:

- Consultas tocológicas donde pueda asistir cualquier embarazada.
- Mutualidades maternas, a las que se asocian todas las clases sociales. Las más acomodadas contribuirán de manera altruista para que las modestas reciban el beneficio con el pago de pequeñas cantidades para fundar cajas de resistencia subvencionadas por el Estado, de las que saldrán socorros de embarazo a las madres necesitadas en los últimos meses del mismo. Seguros de maternidad y subsidios de lactancia.

Reclamaban con urgencia la ampliación y fundación de asilos para embarazadas y maternidades suficientes

- “Creación de maternidades especiales en las que puedan acogerse en cualquier momento de la gestación, aquellas madres que habiendo concebido ilegítimamente, por cualquier causa, deban ocultar su embarazo.”

En éstas, proponen la instalación de talleres de diversos oficios para que las mujeres “puedan trabajar y poder contribuir así a los gastos de su sostenimiento.” A esta propuesta añaden la retribución que se le exigirá al padre para que su sostenimiento no sea una completa carga para la Administración Pública. Expresan su oposición calificando de inhumano limitar la entrada de estas pobres madres en ninguna de las creadas, como se hace en ocasiones reservándolas para las madres de matrimonio legítimo. Esto, aunque parezca mentira sucedía a mujeres que posiblemente, alguna, todavía estén viviendo.

Para la protección al niño ilegítimo piden:

Para evitar la situación en que “viven las madres que se ven precisadas a abandonar a su hijo en alguna inclusa, al verse pocos días después de su alumbramiento, precisada a trabajar para ganarse el sustento y el de su hijo,” y por la falta de información a favor de la lactancia materna, unido a la no existencia de Hogares especiales para madres lactantes.

- “Propaganda a favor de la lactancia materna y la no separación de la madre y su hijo.” De nuevo insiste en dos de los puntos anteriores, investigación de la paternidad para obtener la retribución del padre.

Este punto, da lugar a diversas interpretaciones, pues se puede ver desde la perspectiva de someter a las mujeres a su primera y sagrada misión en la vida, la maternidad. Es todo el discurso una exaltación y apología de los valores de las madres por delante de los derechos como mujeres. Es decir, los derechos como persona y mujer, por encima de su condición de madre. El derecho a no separarse de su hijo, por ser madre soltera es un derecho legítimo como persona y este derecho es prioritario y no debe ser su condición de madre la que frene o favorezca los derechos de la mujer como ser humano. Pero aun visto esto, creo que es un discurso revolucionario y atrevido para la época en que se produce y que abrió las puertas a un camino sin retorno.

- Casas maternas, donde las madres permanezcan con su hijo durante todo el tiempo que dure la lactancia, recibiendo alimento, habitación, y vestido y una remuneración como nodriza y amamantando algún otro ilegítimo o huérfano.
- Instalar talleres, lo mismo que en los asilos de embarazadas, ya existentes en otros países.

Pedían la modificación de las Inclusas en cuanto a la organización, sobre todo a la existencia del torno y al mecanismo de su funcionamiento, y reclamaban la urgente

necesidad de la supresión del torno e instalación de oficinas de admisión, donde también se pudiera guardar el secreto. Mantuvieron los criterios expuestos en el anterior Congreso celebrado en San Sebastián. Desde entonces afirman, no tener noticias de que se hayan hecho eco los poderes públicos.

Es preciso tomar conciencia y situarse en lo que tales propuestas suponían de revolucionarias y novedosas en la época en que hablamos.

Pedían también Casas-Cunas donde la madre que trabajase en la ciudad pudiera depositar al niño durante el día, y las cámaras de lactancia en los grandes talleres. Todo ello tendría extraordinario efecto en la salud del niño ilegítimo por la Ley de Protección a la Infancia, con la obligación en los talleres de dejar a las madres el tiempo suficiente para poder dar el pecho a sus hijos. Ley, que según los doctores denuncian en esta ponencia, no se cumplía. “Es preciso que las autoridades sean más severas y exijan el cumplimiento de la citada Ley”.

A continuación de todo lo expuesto, explican detalladamente las experiencias, legislaciones y proyectos emprendidos en otros países de Europa. En resumen dice: En Noruega, Finlandia e Inglaterra, igual que en todos los países del Norte, “se obliga al padre y a la madre a cuidar de la crianza de sus hijos.” La Ley noruega establece los deberes económicos del padre, para con la madre y el niño, además asegura a éste el derecho de heredar del padre y de llevar su nombre de familia. Lo más destacable es que las madres solas, sean solteras o lo que sean, que crían, tienen derecho a cobrar del Estado un socorro anual, mientras sus hijos son menores de quince años.

En cuanto a la legislación de los soviets rusos, es todavía más interesante en lo referente a la mujer y al niño. La Ley de 1918 otorga a las madres solteras los mismos derechos que a las casadas. Según el Art. 140 del Código Civil, la madre soltera debía inscribirse tres meses antes del parto en una oficina especial dando la fecha probable de la concepción y del sitio de residencia del padre. Este tendría un plazo de quince días para intentar un proceso en contra de la declaración de la madre, si no lo hacía es que aceptaba su paternidad y estaba obligado a participar en los gastos de embarazo, parto y crianza. Además el país concede otros socorros durante el embarazo. Las legislaciones suiza, alemana, austriaca, países Bajos, Estados Unidos y muchos más, admitían como precepto fundamental, para una acertada protección, la investigación de la paternidad. Además de medidas legales para impedir la separación de la madre y el hijo.

El Capítulo final se dedica a todas las modificaciones que creen necesarias en el trato de ilegítimos y expósitos, que resume todo lo expuesto con anterioridad. Y añade

“De ningún modo puede estimarse como bueno el actual trato que reciben los ilegítimos en nuestro País”.



“La tendencia debe ser que los niños abandonados sean asistidos en pequeños hogares que han de ser creados necesariamente, en donde padres adoptivos se encarguen de la crianza”.

El punto siguiente es de gran importancia y relevante respecto a las reglas que rigieron durante más de un siglo y seguían vigentes en las Inclusas como la de Madrid. “Deberá permitirse a la madre la vigilancia de su hijo y no hacer lo que en la actualidad de ocultar el sitio en donde se hallan, limitándose a decirle mensualmente si vive o muere, de esta forma disminuiría la mortalidad al disminuir el acumulo de criaturas en las instituciones.”

En el proyecto de los hogares se halla el principal objetivo de enseñar a los niños a ganarse la vida, después de haberle dado instrucción primaria. Y es importante la puntualización que hace respecto al rigor disciplinario “Se necesita que la asistencia en los establecimientos de Beneficencia pierda el carácter reglamentarista a la voz de mando y sean atendidos por personal cariñoso y educado.”

En las conclusiones finales se resume todo en 7 puntos. Es preciso destacar el punto 5º por reiterar algo que revela el grado de prejuicios y principios moralistas que todavía, dominaba en 1926: “Desvanecer los prejuicios que hasta ahora han constituido una persecución vejatoria para la madre ilegítima”.<sup>856</sup>

Es de primordial interés en este estudio, la aportación de los datos en estos años, de la Casa de Maternidad: del año 1924

A primeros de este año existen en la maternidad: 77 solteras

Ingresadas durante el año: 1.032

Salidas durante el año: 1.048

Datos del año 1925

A primeros de año existían: 69

Ingresadas durante el año: 1.131

Muertas a consecuencia del parto: año 1924: 17. Año 1925: 20

En el Archivo de la correspondencia hay algunas cartas con solicitudes y recomendaciones para el ingreso de jóvenes en estado de gestación, chicas que vienen desde los pueblos, solas, y sin recursos y piden que sean recogidas en la maternidad, antes de que sea evidente su estado. Despierta especial interés una dirigida por una señora. Comienza con halagos y rodeos; tras los cuales solicita información de si tienen habitaciones reservadas para pago, en cuyo caso desea conocer el precio:

---

<sup>856</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468

“Si hay habitaciones reservadas con el fin de evitar en cuanto quepa hacerse visible a la faz de la dependencia y cuánto cuesta esta preferencia y cuantos detalles sean necesarios; señor, se trata de una jovencilla soltera que si su papá se entera le costaría a ella la vida y a él quizás también, pues el borrón que a sus canas echa es mayúsculo. Haga lo que pueda por Dios, pues por mí lo puedo hacer puesto que no me conoce y quedará a Vd. agradecida eternamente, su servidora, fecha: 1927.”

### **11.5. Estatutos y Reglamento de la Junta de Damas de Honor y Mèrito de la Sociedad Económica Matritense, 1905**

Hacia la última década del siglo aún regía una Junta de Damas, y sus atribuciones y deberes se dictan en el Reglamento de 1888 para Inclusa y Colegio, así como para la Casa de Maternidad. Tiene un único capítulo: “De la intervención que la Junta de Damas de Honor y Mérito corresponde en la Inclusa, Colegio de la Paz, Casa de Maternidad y Asilo para los hijos de cigarreras.”

Comienza diciendo que los Establecimientos “estarán bajo el amparo y la protección de la Junta de Damas de Honor y Mérito.” Y continúa “esta Junta es delegada de la Excm. Diputación Provincial, y su misión será vigilar en unión de los Sres. Diputados Visitadores y del Director, el régimen y buen gobierno interior de ellos para lo cual la referida Junta nombrará de su seno las Señoras que sean necesarias para todos o cada uno de ellos, las cuales ejercerán el cargo de curadoras”. Será de acuerdo con el Reglamento de 1850, y aprobado por ellas en 1851.

Tienen plenas atribuciones para conceder o negar la entrega de los niños o niñas a sus padres, abuelos, parientes u otras personas que lo soliciten. “Prohijaciones, licencias para casarse las colegialas, tanto las externas como las internas, expósitas o expósitos, que no hubieran entrado en los colegios, licencias para entrar en el convento.”

Se establece una regla para los casos en que alguna de las niñas prohijadas, sean reclamadas por sus padres. Las señoras de la Junta, deberán advertir a los que prohíjan que en ese caso han de renunciar al niño o niña, sin tener derecho alguno sobre el de los padres.

De acuerdo con los señores diputados visitadores, encargarán al Director, de recoger los “niños de que tengan noticias que son objeto de malos tratamientos”.

Serán las encargadas de los pagos a las nodrizas externas, para lo cual recibirán una asignación mensual de 25.000, pesetas. “Tendrán competencia plena para determinar, cuando crea conveniente, el pago a las amas externas.”

Se les concede el derecho de percibir, y administrar todos las limosnas y cuestaciones por Semana Santa, rifas, y de todas las limosnas que se hagan a estos Establecimientos, cuyo importe no pase de 100 pesetas. Y a todas las limosnas que se hagan en ropas, y efectos para las colegialas, o para la Casa de Maternidad (pañales, mantillas) Diez artículos son los que ocupan todo lo relativo a las limosnas, legados, y otros ingresos, para dejar bien expuesto cómo y quienes tendrán atribuciones para la administración y destino de todos los bienes tanto en objetos, como en pesetas.

La Junta de Damas, percibirá igualmente, el producto de las labores del Colegio de la Paz y Casa de Maternidad, excepto la cuarta parte que percibirán las colegialas, según se expresa en el artículo 28 del Reglamento del Colegio de la Paz. Asimismo, “percibirán el producto líquido de las estancias de las acogidas distinguidas en la Casa de Maternidad”, según el acuerdo de fecha 1872, con la Comisión Provincial y aprobado en 24 de enero de 1873, por la Diputación Provincial.

Señala diversos acuerdos y normas relativas a las relaciones y atribuciones de la Junta de Damas con las Hermanas de la Caridad.

“Vigilará por todos los medios que le sean posibles, los niños expósitos de la Inclusa y Colegio de la Paz, ya estén criados en esta Corte o fuera de ella, poniéndose en juego cuantos recursos les sugiera su ilustración, celo y caridad.”

Tienen también la responsabilidad de informarse de “los antecedentes sobre las personas que soliciten los niños y niñas, ya sean los padres, parientes o solicitudes de prohibición, antes de concederlas.”

El artículo 22 y final, señala la obligación de la Junta de Damas de vigilar, en unión de los señores diputados Visitadores y del Director, para que por parte de quien corresponda se lleve a cumplido efecto todo lo prevenido en los Artículos, 21,22, de Capítulo II; los artículos 26,27,28, 29, 30, 31, 34, 36,41,42,43, 47, del Capítulo III; los artículos 49,50,52,59 y 60, del Capítulo, IV; el artículo 64 del Capítulo V; los artículos, 69,72,73,74 y 76, del Capítulo VI; los artículos, 78,79,80,81 y 82, del capítulo VII y el artículo 85 del Capítulo VIII, del Reglamento de Inclusa.

Igualmente, han de vigilar el cumplimiento de otros tantos artículos, citados todos uno por uno, del Colegio de la Paz, así como de la Casa de Maternidad.

Como conclusión, creo que eran demasiadas personas para compartir la vigilancia, tanto por aquellos que tenían la responsabilidad de vigilar como de los que deberían ser vigilados. Es decir, todos, deberían ser vigilados por todos, menos según parece, el Director.

Los Estatutos y Reglamento de la Junta de Damas de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense del año 1905, contienen los siguientes extremos:

“ESTATUTOS. Título 1. Objeto y organización de la Junta de Damas de Honor y Mérito.

Artículo 1º. La Junta de Damas de Honor y Mérito, que forma parte de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, tiene por lema <Socorrer enseñando> y por principal objeto, y por concesión especial del Rey, Carlos III y R.O. dada en San Ildefonso en 13 de Septiembre de 1799, el cuidado, atención y vigilancia de la Inclusa y Colegio de la Paz de esta Corte y de cuanto en estas instituciones se derive.”

En el artículo 2º, determina el número de señoras y los cargos que han de regentar: Presidenta, tres Vicepresidentas, Tesorera, Secretaria general, una segunda Secretaria, cuatro Vicesecretarias, y cinco Curadoras en cada departamento. Cada socia contribuirá con 30 pesetas al año.

En el Título II, se fija en 50 señoras el número que ha de componer la Junta. Sigue el Artículo 5º señalando el método a seguir para los nombramientos de socias y cargos. “Quedan derogados todos los Estatutos que hayan regido a la Junta hasta la fecha.” A continuación se pasa al Reglamento. Los primeros artículos se dedican a regular el proceso formal de las Juntas y el orden a seguir para tratar los asuntos. Se regula el procedimiento de la votación de los cargos y el número mínimo de señoras que han de asistir a las Juntas. Señala las obligaciones de la Presidenta y de la Secretaria, y sus atribuciones para el funcionamiento interior de la Asociación. La secretaria será la persona “por donde se explique la voluntad de la Junta, en cuyo concepto seguirá la correspondencia con el Ministerio y los Tribunales y con todos los Cuerpos y personas de dentro y fuera de la Sociedad y Junta.

En el Título VIII se establece que la Junta de Damas tiene también a su cargo

“la Casa de Maternidad fundada el año 1859, contigua a la Inclusa y entregada a la vigilancia de la Junta por el Gobernador entonces Excelentísimo Sr. Marqués de la Vega de Armijo y el Asilo de huérfanas de la Caridad (vulgo San Blas) completamente independiente de estas otras casas, pues son niñas de legítimo matrimonio, y la Junta ha encomendado su vigilancia y cuidado a una Tesorera y una Curadora.”

El Reglamento fue aprobado en sesión celebrada en casa de la Secretaria, en 17 de Abril de 1905, por la Presidenta, la Duquesa viuda de Bailén. La Secretaria Marquesa viuda de Martorell. Por la Sociedad Económica Matritense en sesión de la Junta celebrada el 18 de Mayo de 1905, firma el Secretario general, Juan Catalina García.

No tiene nada que ver este Reglamento con los anteriores. La misión de la Junta queda sin definir. “La vigilancia” es algo impreciso y en mi opinión queda claro que

estas señoras cumplían una función social estrictamente, como su propio nombre indica, “de Honor”. En cambio, les fueron encomendadas unas tareas de tipo administrativo, engorrosas y un tanto complicadas, como era el pago a las amas externas, así como percibir y administrar las limosnas siempre que no excediesen de 100 pesetas. Es absolutamente evidente la diferencia entre la implicación de las primeras Juntas a principio y durante la primera mitad del siglo anterior, con la del segundo y tercer periodo en que comienza a desaparecer el nombre de la Junta de Damas en todos los documentos, oficios, comunicaciones, instancias y Reglamentos.

A partir de la aparición de la Municipalización en la Beneficencia, está claro que fue el comienzo de una nueva etapa para la Junta de Damas.

#### **11.6. Novedades en la vida cotidiana. Primera Fiesta del Libro en el Colegio de la Paz. 7/10/1926. Las colegialas tomarán baños de mar**

Según el folleto publicado para la inauguración del nuevo colegio,<sup>857</sup> la vida cotidiana de las colegialas continuaba siendo, lógicamente, la asistencia diaria a Misa, las clases y trabajos en los días laborables, de lunes a sábado incluido. El único día que se descansaba era el domingo y los días de fiesta, para los cuales se produce una gran novedad. Podrán disfrutar de un aparato cinematográfico que alternan con un gramófono para entretener, alegrar e instruir a las colegialas los días de asueto.

Se levantarán a las seis en todo tiempo. “Media hora después bajan a la capilla, donde cumplen sus deberes religiosos y diarias devociones, a las siete y media desayunan, a las nueve comienzan las clases hasta las doce, hora de la comida.” Por la tarde señala el comienzo de las clases a las dos, hasta las cinco y media. Merienda, recreo, capilla, y cena y a las 8 la hora de acostarse. Las niñas hacían las camas, se arreglaban y lavaban su ropa, y todas aprendían en la cocina. “Cuando salen del Colegio están aptas para regentar una casa.” Todo esto, como ya hemos visto en varias ocasiones, es lo que aparece sobre el papel, de puertas afuera. Lo importante es constatarlo con la correspondencia, con todos los oficios y expedientes en los que se dan muchas noticias de lo que ocurría con los niños y niñas.

En oficios y correspondencia, con fecha 1901, continúa apareciendo la palabra “pergamino” para referirse a la nota que dejaban junto a la criatura expuesta en el torno. Continúa también, el cargo de “visitador,” establecido por la Diputación.

---

<sup>857</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/21



**Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Cocina general.**

**Ilustración 37: Cocina en la nueva Inclusa y Colegio de la Paz.<sup>858</sup>**

Dentro de la cotidianeidad se encuentran aquellos productos que se consumen diariamente y que forman parte de la actividad diaria de cualquier casa. Hay un estado de gastos con fecha de 1901 que lógicamente presentan una gran diferencia respecto a los del siglo anterior.

En víveres, utensilios y combustibles: 195.477,92 Pesetas

Botica: 3.683,50

Camas, ropas y vestuario: 11.688,

Honorarios de enfermeros, practicantes y sirvientes: 268.710,-

Sueldos de los empleados: 16.000,-

Sueldos y gastos de cátedra u objetos de educación: 3.498,-

Por gastos reproductivos: 100

Cargas del establecimiento: 9.335,75

Por gastos de culto y Clero: 1.000,-

Por gastos generales: 49.110,-

El apartado de camas, ropas y vestuario contenía la compra de calzado para las colegialas y amas. Hechura de 4 trajes de invierno para los porteros y ordenanzas. Y dentro de los gastos generales se encuentra el pago del abono telefónico.

Las cuentas de los productos de consumo del año 1905, nos ofrecen datos de importantes cambios. La alimentación ha mejorado notablemente. Aunque por la factura

---

<sup>858</sup> [http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4) Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid

pagada a Josefa Pérez por importe de 40 pesetas con cincuenta céntimos, vemos que es el importe correspondiente a “42 medios de leche de burra.” Este producto se seguía consumiendo.

El día 1 de enero del mismo año, hay una factura por el pago de un extraordinario. Son los productos de Navidad y Reyes que ha servido el tratante de verduras, Manuel Iglesias, de la calle de Toledo, 75: Repollo, higos, castañas, nueces, manzanas, peras, coliflores, lechugas, cardo, lombarda, espinacas, naranjas, perejil. El importe total asciende a 779,75 pesetas. “Servido para Noche Buena y Reyes.”

En otra factura: 42 Kg. de merluza: 159 pts.

12 Kg. de sardinas, 15 pts.

185 Kg. de turrón: 555 pts.

161,5 Kg. de lomo de cerdo: 484,50 pts.

Continúa el extraordinario con una factura de 490 pasteles: 61,25 pts.

3 Kg. de dulces surtidos: 9 pts.

3 Kg. de pastas: 9 pts.

2 Kg. de bizcochos: 6 pts.

1 Kg. de azucarillos: 3 pts.

Otra factura del día 9 de enero por el consumo de 56 botellas de vino de Jerez: 82 pts.

18 botellas de coñac: 126 pts.

6 Kg. de café: 204 pts.

Todas las facturas van con el nombre de la Hermana Superiora.





Ilustración 38: Colegio de la Paz en Doctor Esquerdo. Comedor de pequeñas<sup>859</sup>



Ilustración 39: Comedor de mayores en el Nuevo Colegio de la Paz en calle Doctor Esquerdo, 1932<sup>860</sup>

<sup>859</sup>

[http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4)

<sup>860</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/12 Comedor de mayores y Sor Consuelo Lobete en 1932



Algunos de los productos que abastecían de la droguería:

Yoduro potásico, harina de linaza, polvo de dermatol, almidón en polvo, polvo de harina de arroz, flor de malva, malvavisco, incienso en lágrima, goma arábiga, agua de Mondariz, raíz de caña, hojas de nogal, jarabe de granada, pastillas Andreu, Timol Casals, pastillas de clorato potásico, aceite de hígado de bacalao, vino de quina ferruginoso Ortega etc.

Del Despacho de salvados y semillas, servían harina de algarroba, y velas de la cerería.<sup>861</sup>

Intentaban salir de la rutina diaria en las fiestas señaladas como la Navidad, ofreciendo a las niñas y amas un menú extra. El Director de Inclusa y Colegio, en un oficio pide que el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación adopte los medios que considere necesarios para obtener la suma suficiente que permita en las Fiestas de Navidad dar el extraordinario a amas, niñas y acogidas en Maternidad, por creer “de absoluta necesidad que estas personas no dejen de encontrarse este pequeño beneficio”.

Algo que alteraría la cotidianeidad del Colegio y de la Inclusa, sin duda, sería cuando llegaban noticias de algún legado, directamente destinado para ellas, incluso para unas determinadas niñas. En el Boletín Oficial nº 26 del viernes 28 de febrero de 1902, se anuncia:

...“Inclusa de Madrid”. “La Excm. Junta de Damas de Honor y Mérito, cumpliendo con lo ordenado en la disposición testamentaria otorgada a favor de este Establecimiento, por D. José Zorrilla Monroy, celebró el día 4 del mes actual, el sorteo para premiar los Expósitos comprendidos dentro de las condiciones exigidas por el mismo, habiendo sido premiados los pergaminos que a continuación se detallan, señalando para su cobro el día 12 de Marzo de 1902.”

Lo enviaron a todas las provincias en donde había niños expósitos de la Inclusa de Madrid. Los libros de registro premiados han sido los números 68, parte 5ª y parte 6ª, y el número 69 desde la parte 1ª hasta la parte 6ª. En cada una de éstas aparecen en un gran listado, todos los números de folios premiados. En cada folio hay un niño o una niña registrados.

Las nodrizas fueron advertidas de que deberían presentar el pergamino marcado anteriormente, y no serían satisfechos si no iban acompañados del certificado o fe de vida del expósito o expósita, firmados y sellados por los Sres. Jueces municipales de fecha corriente y sin enmiendas. Si no se presentaban se consideraría una renuncia al premio. Firmaba por la Junta de Damas el Director Mariano Jimenez Tori. Pero si no conocemos la testamentaria no sabemos en qué consistía el premio.

---

<sup>861</sup> ARCM, Inclusa Sig. 8431/3

Son muy interesantes las lecturas de los testamentos, además de ser documentos muy valiosos por la aportación de datos para cualquier trabajo histórico, ya sea social, cultural, o económico. Tienen mucha información para conocer las donaciones que otorgaban los testamentarios a las instituciones de beneficencia. Y dentro de estas a personas concretas. En la mayoría de los testamentos dejan una parte de sus bienes a los pobres de la parroquia a que pertenezca en el momento de su muerte. Son muy numerosos los legados a los hospicios, la Inclusa y las Niñas de Leganés. Por tanto es comprensible que las niñas acogidas en el Colegio de la Paz, sintieran cierto alborozo cuando fuesen informadas de los beneficios que recibían. En el caso de que las informaran.

Pero entrado el siglo, especialmente a partir del traslado al nuevo edificio, la vida cotidiana del Colegio se fue transformando, los acontecimientos políticos y movimientos culturales fueron rompiendo con la monotonía de tiempos pasados. El día 6 de febrero de 1926, el rey<sup>862</sup> firmaba el “Real Decreto del día del Libro”. Un decreto que incluía la celebración del Día del Libro, la instauración y ampliación de bibliotecas en toda España y la incitación a la lectura entre toda la población.

La Comisión Provincial Permanente en sesión del 29 de septiembre acordó que para celebrar la “Fiesta del Libro” y para “cumplimiento de lo presenciado en el Real Decreto del día 6 de febrero de 1926, y R.O. del 17 de septiembre último, se adopten los siguientes acuerdos:

1º Prevenir a los Directores de los Establecimientos Provinciales que en las escuelas públicas o privadas que en ellos existan, se celebre la fiesta señalada para el día 7 procurando la distribución de libros entre los acogidos.

2º Que los directores den cuenta de los actos realizados para que la Diputación cumpla este deber ante la Superioridad por conducto del Sr. Gobernador.”

En el tercer punto dispone la creación de una Biblioteca Popular, la primera, “por lo menos en esta provincia” en ese mismo año, “en el edificio de esta Corporación.”

En el 4º: Solicitar de la Comisión del libro, la concesión de donativos de libros, folletos y periódicos. Abrirán un concurso para la adquisición de libros “de conveniente lectura”.

---

<sup>862</sup> MARTINEZ MARTIN, Jesús A. Universidad Complutense de Madrid. MARTINEZ RUS, Ana “La lectura pública durante la Segunda República” *Las prácticas de lectura y el mundo editorial. Las Ferias del Libro. Historia de la lectura.* *Ayer* 58/2005 (2): 11-14 ISSN: 1137-2227 P. 200.

Las colegialas de la Paz, recibieron de manos del Sr. Diputado Visitador, los libros con que fueron obsequiadas por la Diputación.<sup>863</sup> La primera “Fiesta del Libro,” la disfrutaron las niñas de El Colegio de la Paz en Madrid el día 7 de octubre de 1926, de acuerdo con el R. Decreto del 6 de febrero del mismo año.

En los años siguientes, 1927, 1928, y 1929, siguió celebrándose esta nueva “Fiesta del Libro” en el día 7 de octubre.

Otro de los acontecimientos que debió servir de importante alteración en la vida del Colegio y seguramente de sus acogidas sería cuando llegó la noticia de que la Junta Municipal del Censo, había designado para Colegio electoral durante el año 1927, un local en ese Establecimiento de la Inclusa en Embajadores, 41. “Pongo en su conocimiento para que en todo momento preste las necesarias facilidades, mobiliario, y luz a ser posible a los Sres. Presidentes y adjuntos que constituyen la mesa Electoral del referido Colegio”, no solo el día de la votación, sino desde el jueves anterior al domingo señalado. Firma El Secretario: Simón Viñas. Es de suponer que no disponían de otras opciones, porque sabemos las estrecheces que padecían por la insuficiencia de espacio en el viejo caserón de Embajadores.

Desde el último tercio de la centuria la clase media fue incorporando el disfrute de las vacaciones, “de los nobles pasó a los burgueses enriquecidos y de éstos a los burgueses medios que podían permitírselo”<sup>864</sup> A la aficción a las vacaciones contribuyeron varios factores como las ideas acerca de la higiene y de las bondades de las aguas termales o marinas adoptándose la costumbre de tomar baños de mar por los beneficios que aportan a la salud. Con mayor frecuencia, la Comisión de Beneficencia de la Diputación, fue facilitando la salida de las colegialas, según las noticias en los oficios y comunicaciones, de pequeños grupos de colegialas que pudieron disfrutar de las aguas del mar. Aunque fuese dentro del mayor “orden y compostura.” “La Comisión Provincial ha acordado en sesión del 1 del actual, enviar a tomar baños de mar a las colegialas, Francisca de San Antonio, Eloisa Gallo, Mauricia Sabalón, Cayetana Alcaide.” Se trasladarán a Santander con una hermana de la Caridad. 3 de agosto de 1885.<sup>865</sup> Autorizan a tomar baños minerales en Trillo a “Bárbara, Francisca, María, Luisa López, Aniceta Romeo y Victoria Fernández, a las que igualmente acompañará una hermana de la Caridad.”

“La Comisión, haciendo uso de sus atribuciones que le confiere el Ar. 98 de la Ley Orgánica autoriza a Sor Irene y 12 asiladas más, a tomar los baños. Quedan también autorizadas a tomar baños a Sor Margarita y Sor Nieves, a Sor Angela

---

<sup>863</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2

<sup>864</sup> SANCHEZ, Raquel: *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid, 2005. Editorial Síntesis. pp 291

<sup>865</sup> ARCM Inclusa Sig. 8450/2

Baquadano y Sor Clea Peláez y a las colegialas Amparo de la Paz, Antonia Fernández y Ceferina Palacios. Todas ellas bajo prescripción y certificados de los facultativos.” A tomar los baños de mar a Santander, irán las colegialas, Joaquina Muñoz, María Victoria Abad, Emilia Rodríguez y Josefa de la Paz. Y a continuación también son autorizadas a tomar las aguas a Sor María en Espluga de Francolí, en Tarragona. Eran prescriptos por entonces con mucha frecuencia y creencias en sus propiedades curativas de graves enfermedades.

### **11.7. Colegialas prohijadas, monjas, entregadas a sus padres, casadas y muertas**

En las primeras décadas del siglo XX, pocos cambios se reflejan en los documentos consultados. Fueron unos años de confusión en los que la Diputación trató de enfrentar los problemas que surgían como consecuencia de la campañas en prensa. Seguramente se intentó evitar los casos más graves entre las criaturas entregadas fuera, a criar o prohijadas. Claramente se percibe el periodo de “transición” por los traslados y cambios hasta asentarse en los nuevos edificios. Pero la legislación, según demuestra los documentos, no había sido modificada de forma sustancial. Los registros en los libros, son cada vez más escuetos y omiten más detalles de la historia de las niñas, desde su entrada en la Inclusa.

“Eduarda Rodriguez Fernández, pasó al Colegio de la Paz el día 2 de julio de 1922, después de haberse criado por cuenta de la Inclusa desde el día 5 de enero de 1912 en que fue remitida de Maternidad. Se bautizó en casa el mismo día.”<sup>866</sup> La siguiente entró en la Inclusa en 1916 y pasó al Colegio en 1922. Otra niña la dejaron en el torno el 28 de julio de 1922, entró directamente al Colegio. El 30 de agosto de 1929, la entregaron a su madre, tenía cinco años cuando la dejaron. Otra: “entra en enero de 1916 entregada por El Refugio, pasa al Colegio en septiembre de 1922.” En diciembre es prohijada por Felipe Portillo, de Huerta Pelayo, lo apruebo la Junta de Damas.

“Esperanza entra en 1916 desde la Maternidad a la Inclusa, pasa al Colegio en 1922.” El día 17 de diciembre de 1925 es prohijada y la devuelven en 1926. “En 1939 solicita prestar sus servicios en Maternidad.” Otro registro de una niña que fue prohijada en 1922, la devolvieron en 1930 y la adoptaron los mismos que la habían prohijado en 1931 con escritura notarial de adopción. La siguiente “nace en 1916 y la dejan en la Inclusa a los 8 días, entra al Colegio en 1922,” y pidió emanciparse en 1947. Fue a servir a la calle de Castelló. Salió del Colegio a los 31 años.

---

<sup>866</sup> ARCM Inclusa Sig. 913299/1

Otra niña fue abandonada en el año 1922, a la edad de cinco años, y pasó directamente al Colegio. En 1923 la entregaron a sus padres. Entre los expedientes de 1922, hay también una colegiala que eligió el estado religioso. Otro expediente de una niña nacida también en 1916, fue prohijada en 1923 y falleció en 1931. Una niña es bautizada con el nombre de Cruz, la dieron el apellido Cruz, nació en 1913 y pidió salir en “1939, año de la Victoria”, a los<sup>867</sup> 26 años.

“Francisca, entró el 10 de enero y salió a criarse con Rafaela a Pancorbo el día 27 de febrero, el día 15 de abril de 1916 volvió. El día 15 de marzo de 1918 salió prohijada con Sebastián Parra Ortega y esposa, María Higuera fue devuelta el 4 de julio de 1929. Pasó al Colegio el día 5 de julio de 1929. L.21f.48.”

Como hemos visto, las medidas de mejoras más notables se produjeron al final de la década de 1920 y en los años treinta, durante la República, aunque todavía son frecuentes hechos lamentables de malos tratos y desidia en los cuidados de los niños dados a criar en régimen externo. Un oficio del día 24 de septiembre de 1916 está dirigido al Director de la Inclusa de Madrid firmado por Nicolás García, del Juzgado Municipal de Peralveche

“En vista de la situación precaria que concurren en Lucio Rey y su esposa Valentina (...) que tenían a su cargo a la espósita Consuelo (Nota al margen: año 1910 N° 1.053) procedente de esa Inclusa, se ha acordado el traslado de dicha expósita a Francisco García Ramos y su esposa Saturnina Herranz, vecinos de Torrenteras del partido de Sacedón (Guadalajara) de probada posición y honradez que tenían solicitado con obligación de criar, educar a la expósita como buenos padres de familia, razones q motivan al juez q inscribe en unión del Sr. Cura párroco, han acordado llevar a efecto con carácter provisional.”

Saturnina y Francisco se hicieron cargo de Consuelo, de seis años de edad, con una medalla en la que está grabado. 1910-1.053.<sup>868</sup>

Es importante ver la vida de las niñas desde su entrada en la Inclusa, en el momento de ser expuestas en el torno. La forma en que fueron abandonadas ayuda a completar la idea que hoy podemos hacernos de cómo comenzó su vida y de cómo transcurrió. Las niñas nacidas en 1915, pasarían al Colegio aproximadamente entre 1921 y 1922, al cumplir los 6 o los 7 años. Según este registro, las niñas volvieron a ser dadas de alta en el Colegio a la edad de los 7 años, incluso antes, en algunos casos.

El libro de entradas y salidas de criaturas en la Inclusa en el año 1915, desde el primero de enero hasta el 28 de febrero, contienen 263 entradas, de niños y niñas.<sup>869</sup> Los

---

<sup>867</sup> ARCM Inclusa, Sig. 913299/1

<sup>868</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

<sup>869</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9770/1

casos de fallecimientos se producían mayormente por “debilidad congénita” El primero es un niño, Manuel, entró en la Inclusa el día 1 con 15 días, falleció el día 13. Causa: Debilidad congénita. La siguiente es Luisa, depositada en el torno recién nacida el día 1 de enero, murió el día 23. Debilidad congénita.

Antonia la depositaron el día 2 de enero, tenía un año y medio, murió el día 21 del mismo mes. Causa: gastroenteritis. La debilidad congénita era el diagnóstico de los recién nacidos, como Genoveva, expuesta en el torno el día 3 de enero. Falleció en Casa el día 22. Debilidad Congénita. No estoy transcribiendo únicamente los fallecimientos, esto es lo que aparece al pasar hoja por hoja.

Uno de los factores predominantes en los registros de los niños fallecidos fuera, es el enorme retraso de los párrocos en enviar los certificados, cosa que posiblemente se deba a que el párroco a quien correspondía el pueblo donde vivían algunas de las nodrizas, no tenía noticia de los fallecimientos de los niños. Este es uno de los ejemplos de los retrasos de las certificaciones por fallecimiento, aunque no es de los que más tarde llegaron. “Josefa, fue depositada el día 3 de enero, a los once días de su nacimiento. El día 14 de enero de 1915 salió a criarse con Justa García a Navalacruz (Avila) falleció allí el día 14 de octubre de 1916, según el certificado del Juez. Este certificado tiene fecha de 22 de enero de 1917. Causa: gastroenteritis crónica.

Hay un dato en el que creo importante reflexionar y analizar: es la expresión “salió” a criarse. En mi opinión, esta expresión como otras, no significan únicamente una forma de hablar rutinaria o de forma. Yo leo más allá de esta superficial apariencia y creo que en todo momento, la Dirección, junto con los responsables de la institución, adoptaban una actitud de no responsabilidad sobre aquellas criaturas: “entró” “salió” como si fueran autónomas o peor, como si ellos no hubieran participado en esa salida. No dicen “la entregamos a...para criarla en...” Esta interpretación me induce a pensar en la mentalidad, en la creencia que estas personas, encargadas en la Inclusa de las criaturas abandonadas concebían respecto al abandono de los hijos en España, y al igual, el resto de la sociedad decimonónica. Era, según ellos un mal social, pero un hecho inevitable; y los niños y niñas, destinadas, consecuentemente y forzosamente a ser víctimas. Los padres de aquellos niños habían cometido un “pecado,” o más bien una falta, especialmente la mujer, pero era también algo inevitable que había, sobre todo, la obligación de ocultar. Este era el primordial objetivo: ocultar. En los albores del nuevo siglo, se empezaba a tomar las riendas del problema, a enfrentarse a él, y la idea del ocultamiento y secretismo se estaba cuestionando. Pero en cualquier caso, todo aquello que se hubiera hecho en el pasado o que se hiciera en aquel momento con estos niños era un regalo, una expresión filantrópica. La responsabilidad de los que tenían la Inclusa y Colegio a su cargo, se conectaba con su contrato de trabajo y con los deberes del cargo que les exigía el reglamento. Si había culpables en algún asunto relacionado con los niños, desde luego, según su conciencia, no eran ellos. Respecto a los niños abandonados de legítimo matrimonio a causa de la pobreza, el concepto era muy

parecido. Los niños eran víctimas inevitables del estado de pobreza y miseria de sus padres. En su opinión la pobreza era un efecto social, que tenía que existir, y si había algún culpable de lo que pudiera acontecer a aquellos niños, desde luego, no era ningún responsable de la Institución. Los padres, según este concepto moral y de justicia, tenían la obligación de hacer todo lo posible para trabajar y hacerse cargo de sus hijos.

Siguen las inscripciones de criaturas: “Angeles entró con dieciséis días el 3 de enero, 1915, murió en Casa el día 16. Causa: angina del carrillo izquierdo.” Estos ejemplos son importantes para constatar y respaldar la campaña del Heraldo.

“Noé entró el 4 de enero con tres días, falleció en Casa el día 10. Debilidad congénita.” “Andrés, entró el 4 de enero, muere el día 12,” (la causa es ilegible) “Inocencia, entró el 4 de enero, con seis días, murió en Casa el día 25 de febrero. Debilidad congénita.”

“Félix, entró el día 5 de enero de 1915, recién nacido, salió a criarse el 5 de febrero con Juana Alonso a Nava de Jadraque (Guadalajara) falleció allí el día 13 de agosto. Reciben el certificado del juez el día 25 de abril de 1916. Causa: empacho gástrico. “Telesforo entró recién nacido el día 5 de enero murió el día 19. Debilidad congénita.” “Antonio entró el 5 de enero recién nacido, salió a criarse a Mondejar (Guadalajara) con Laureana Segovia, falleció allí el día 16 de abril. Bronquitis.” Mercedes, entró el día 6 de enero, murió en Casa el día 11. Debilidad congénita.

Total muertos en los dos meses de enero y febrero de 1915, menores de tres años: 171. Entradas: 263. Restan: 92. Representa un 65,2 % de fallecimientos respecto a los entrados. Además de las causas vistas, aparecen muchos casos de raquitismo, uno de sífilis. Uno de los casos de raquitismo es una niña que entró en la Inclusa recién nacida el día 17 de enero. La llevaron a criar el día 8 de febrero, muere de raquitismo el día 18 de diciembre de 1916. Es decir, está dos años menos 23 días criándose y muere de raquitismo, es una prueba de falta de alimento. Llegaron a tomar estado de matrimonio 3 niñas. Una niña entró en la Inclusa con tres años, se crió en la Inclusa, y quedó en el Colegio. Un niño pasó al asilo de El Pardo. Prohijadas: 5

“Jesús, nació el día 28 de febrero de 1915. Fue entregado a su madre, Ana Muñoz Jiménez de 28 años, soltera, natural de Padierna (Avila) domiciliada en esta Corte, Medio Día Grande, 7, en virtud del acuerdo de la Junta de Damas del día 17 de noviembre de 1869.” No hay error en estos registros. El acuerdo a que se hace referencia, es una regla aprobada por la Junta de Damas, con atribuciones para ello, en aquel año, sobre las condiciones que debería reunir las madres para concederles la entrega de sus hijos, sobre todo si eran solteras. Por tanto, no significa que las señoras intervinieran en aquella entrega. El resto fueron entregados a sus madres. “María, entró el 26 de febrero y el día 4 de marzo la entregaron a su madre, María González Pacheco, 22 años, soltera, vive en la calle de Lavapiés, 17.” “Carmen, entró el día 7 de febrero

recién nacida, el 2 de septiembre se entregó a su madre, Esperanza González López, de 21 años, soltera, por acuerdo de la Junta de Damas de Honor y Mérito, vive en Hortaleza 116.”

Por otra parte destaca la rapidez con la que devolvían los expósitos a sus madres. Indudablemente, es muy difícil que las madres tuvieran resuelto los problemas e inconvenientes que las habían obligado a abandonar a sus hijos. Los niños y niñas entregados a sus madres, y a padre y madre en muchos casos, éstos, bien por su extrema pobreza o por irresponsabilidad y condiciones de vida, volvían a abandonarlos en plena calle. Como comprobamos por el Oficio de la Comisión Permanente del día 8 de enero de 1926: “La Comisión queda enterada del abandono en la vía pública de una acogida de este establecimiento llamada Antonia.” Había sido entregada a sus padres y “por un acto de humanidad” volvió a recoger la Inclusa. El Juzgado correspondiente es quien comunica el hecho. La Comisión aprueba el reingreso en tanto que sobre el asunto resuelve la autoridad judicial. El Oficio está dirigido al Director de la Inclusa y Colegio de la Paz, y está firmado por el secretario de la Comisión, Simón Viñas.<sup>870</sup>

“María, entró a la Inclusa el 7 de enero se entregó a su madre, Concepción Aquiría Gavilanes, de 24 años, soltera natural de Cadiz, vive en la Plz. Del Progreso, 8.”

“Josefa, entró el día 26 de febrero y se entregó a su madre el día 9 de marzo. Irene Sanchez Sanz de 19 años, soltera, de Rascafría vive en C/ Palafox, 16.”

Con el Libro de registro de entrada y salida en el Colegio, desde 1º de 1915 hasta septiembre 1918,<sup>871</sup> haremos un estudio comparativo entre los ingresos de criaturas en la Inclusa y las niñas que fueron registradas en el Colegio en este año 1915. Tiene el libro 245 registros. Fueron entregadas a la madre, padre, o padres: 81, a su abuela: 1; a su familia: 2. Monjas: 1. Muertas: 68. Los años en que se producen más fallecimientos, son la mayor parte, en el 1917, hasta 1920.

En 1915 las normas señalaban la edad de entrada con 7 años. La edad de las niñas al fallecer en este año es aproximadamente entre los 9 y 10 y 11 años.

Hay muchos casos de niñas que no fueron devueltas a la edad señalada y pasaron al Colegio cuando por circunstancias fueron halladas o devueltas sin ser reclamadas por el Colegio a la edad de quince años o más. “Araceli Alfonsina, nació en 1898, se crió en Carabaña. Pasó al Colegio el día 7 de febrero de 1915.” Tenía 17 años. No dice las causas por las que no pasó al Colegio a la edad reglamentada. Se fugó el día 10 de abril de 1917. El día 19 fue devuelta al Colegio. Salió a servir a casa de D. Amadeo Fernández, calle de Leganitos, 56, lechería. Sin dependencia. Esta fue su forma de

---

<sup>870</sup> ARCM Inclusa Sig. 8478/2

<sup>871</sup> ARCM Inclusa Sig. 8860/002



emanciparse. Entró de sirvienta en la lechería, perdiendo los derechos de dependencia del Colegio, por no tener la mayoría de edad, y ya no podía volver. Se casó el 17 de noviembre de 1917.

“Teresa, nació el 1909, pasó al Colegio el 19 de diciembre de 1915. Murió el 14 de abril de 1927.”

“Justina Moreno, nació en 1909, fue prohijada en 1920, La devolvieron al Colegio en 1928. Salió al Colegio de Pablo Iglesias, en 1933.

En estos años la Caja Postal de Ahorros y Monte de Piedad, concedió unas libretas para un número determinado de colegialas con 25 pesetas, por el aniversario de la coronación del Rey.

Las niñas que entraron en 1915, fueron entregadas a sus madres a los 2 años (1917) En este año se producen el mayor número de entregas a padres. En muchos registros, se cita únicamente el nombre de la niña, la fecha de nacimiento, día y año en que pasó a la Inclusa y día y año en que pasó al Colegio. No aparece ningún dato más, ni prohijada, ni casada, ni muerta. Nada. Es un registro con muchos errores y fallos: “Petra Leona, entró en la Inclusa expuesta en el torno el 3 de marzo de 1917. Se crió en la Inclusa. Pasó al Colegio el 6 de marzo de 1917. Salió con su madre el 31 de marzo de 1917.” Si la expusieron en el torno el día 3 de marzo de 1917 y tres días después, pasa al Colegio, no se crió en la Inclusa. Si en el mismo mes se la entregan a su madre, no estuvo tampoco en el Colegio.

En otros registros, dicen que salió el día tal pero no dice ni dónde ni cómo ¿Prohijada? ¿Casada? ¿Entregada a su madre? ¿Emancipada por mayoría de edad?

“María Díaz González pasó al Asilo de Oblatas (de Redentoristas, visto anteriormente) para su corrección.”

Como conclusión de los registros expuestos en este apartado, las entregas a las madres, aun siendo jóvenes y solteras aumentaron de forma notable. Se podrían llamar “devoluciones” más que “entregas”.

Las criaturas que exponían en la Inclusa, eran entregadas a los pocos días a criarse fuera, con el objetivo principal de no aumentar el número de niños dentro de la Casa. De esta manera, intentaban por un lado, evitar el gasto de las nodrizas internas, así como el gasto de ropas y lavados, que ocasionaban, y por otro, que el número de niños muertos dentro, fuera menor. La tasa de mortalidad en la Inclusa, como hemos visto, era alarmante y escándalo público. Podemos observar el crecimiento de la cifra de prohijadas y casadas y la disminución del número de monjas. Otra interesante observación es que no se cita en los oficios ni instancias, a la Junta de Damas de Honor

y Mérito. Desde finales del diecinueve y principios del veinte, la intervención de las señoras, apenas se cita en los papeles.

La alta mortalidad de las criaturas abandonadas en la Inclusa, se registra a las pocas horas y días de su nacimiento. Va disminuyendo ligeramente hasta los dos años de vida, ya fuera dentro de la Casa o fuera en pueblos. Aunque sea alta la cifra de niñas fallecidas entre los 9, 10 y 11 años, resulta baja en relación con la cifra de los niños que morían antes de los 7 años de vida. Es un factor a tener en cuenta en el estudio de las cifras de niños y niñas que pasaban a depender de los colegios.

Es interesante conocer y comparar con el Registro de Entradas y salidas de niñas en el Colegio de la Paz, desde 17 de enero de 1933 hasta 11 de mayo de 1935.<sup>872</sup> Hay en este libro 270 registros. La primera niña entró al Colegio en 1933 con casi diez años. Fue prohijada en 1943. Parece muy extraño que prohíjen a niñas con veinte años.

Entre los años de la Segunda República y el año 1940 es frecuente encontrar inscripciones como éstas: “María Arroyo, entra al Colegio en 1933, entró en Inclusa con tres años. “Evacuada por los rojos” “Devuelta en 1940. Salió a petición propia en 1955.”

“María Reyes, evacuada por los rojos.” Devuelta en 1940.  
Ana Bravo “evacuada por los rojos.”

La niña registrada en la página 8 nació en 1926, entró al Colegio en 1933, a la edad de siete años. En 1950 pidió la baja. Recibió 20 pesetas depositadas en su cartilla de la Caja de Ahorros.

Una expósita de la Inclusa de Madrid “vive en Valencia con Francisco Vidal y su mujer.” No dice que haya sido prohijada, lo que induce a pensar que la tenían controlada pero que no existía ningún acuerdo legal. Los prohijamientos siempre se anotan al final: “prohijada”, con los detalles y datos de los que la han recogido. En otros casos, dice la dirección y las personas con las que viven pero en vez de indicar, “Prohijada”, dice: “En concepto de prohijamiento”. Al final del libro y tras observar con detalle las reglas que siguen en todas las inscripciones (Por ejemplo, en los márgenes izquierdos de todas, y en el mismo lugar, citan la edad de la niña cuando entró en Inclusa, la edad, de cuando entró al Colegio y su referencia del número de libro y número de folio) puedo asegurar que “En concepto de prohijamiento” no significa lo mismo que “prohijada”.

Carmen, Consolación, Angela, María del Rosario, Petra, y Antonia entraron en el Colegio de la Paz en 1933, en 1940 las trasladaron al Colegio de las Mercedes. Eran huérfanas, pero legítimas.

---

<sup>872</sup> ARCM, Inclusa, Sig. 8864/1

“Natividad, sale como maestra en 1953.” Emilia, en el mismo año sale con trabajo también. Varias colegialas piden la baja y salen a trabajar de enfermeras, como Valentina y Magdalena. Alguna pide la baja, por contraer matrimonio, son las que están viviendo fuera del Colegio. El 5 de febrero de 1943, una de las colegialas es enviada a la Junta de protección de la mujer, para su corrección (Oblatas) Petra sale colocada en una oficina del Ayuntamiento.

Alguna de las inscripciones, aparecen únicamente con el nombre y día de ser dada de alta en el Colegio, sin dar ningún dato más. En una de éstas solamente se dice “evacuada por los rojos”. Hay una inscripción con la nota de haber sido evacuada, y al lado “No aparece”.

“María Soledad, pasa al Tribunal Tutelar de Menores por ser cleptómana y haberse fugado del Colegio.”

Resumen:

Entre los 270 registros en el Colegio

Entregadas a padres: 167

Muertas: 7

Religiosas: 4

Prohijadas: 40

Adoptadas: 5

Pasaron al Colegio de las Mercedes: 6

El resto: 41, de las cuales, 4 salen con trabajo como enfermeras, y 1, empleada en el Ayuntamiento. En las demás o no consta nada más que la inscripción en el Colegio, o no están prohijadas pero tampoco en el Colegio.

Ya había llegado la ocasión de que las expósitas, colegialas de la Paz, salieran fuera del Colegio para trabajar como empleadas en algún tipo de actividad laboral. No podemos decir que el porcentaje sea alto pues lo que se produjo en realidad, fue la progresiva disminución del número de niños abandonados, y como consecuencia, el descenso de la cantidad de niñas colegialas de la Paz.

## **11.8. Solicitudes de madres y nodrizas. Testimonios**

Vemos conveniente consultar este archivo de instancias que aporta información diversa por contener datos y testimonios de indudable interés. La siguiente instancia confirma que en las primeras decenas del siglo XX continuaban llegando instancias para contraer matrimonio desde los pueblos de la provincia, según muestra una carta enviada por el Juez Municipal de Orusco de Tajuña, recomendando la solicitud de un

hombre del pueblo, para contraer matrimonio con una chica de la Inclusa. Todavía permanecía la norma de solicitar una niña inclusera para casarse sin haberla conocido anteriormente, como demuestran las solicitudes expuestas con fechas del nuevo siglo XX.

En 1900, desde Villacañas, “Ventura Aguado Vaquero, soltero, jornalero,” pide informes sobre los documentos necesarios que ha de presentar en la Dirección del Colegio para casarse con una expósita. No debe solicitar una colegiala conocida, pues en la instancia no cita el nombre. “con una de las asiladas”. A la mayoría se les concedía licencia de matrimonio.

Conceden permiso “para elegir esposa, a Baldomero Lapana, entre las colegialas.”

A la expósita, “Úrsula de la Cruz, que vive en Membrillera, permiso para contraer matrimonio.”

A Laureano Melvar residente en Serranillos le conceden permiso para casarse.

También a la expósita Ramona de la Cruz que vive en Navatalgordo.

A “Casimiro Pérez, vecino de Casarrubios del Monte (Toledo) permiso para casarse con una colegiala.”

Hay numerosas solicitudes pidiendo permiso para “elegir” una colegiala para matrimonio.

“Antonio Barbosa, con domicilio en la calle de Monserrat, 26, 3º pide permiso para casarse con una colegiala,”<sup>5</sup> de noviembre de 1904.

“A Bruno Sanz, con domicilio en la Calle del Cid nº 6, permiso para casarse con la colegiala María.”<sup>873</sup>

Los que solicitan permiso para casarse citando el nombre de la joven, es porque ésta vive fuera del Colegio, casi siempre en un pueblo. Pero continúan llegando muchas solicitudes sin dar ningún nombre. Piden “una colegiala”. Elegirán la que más les guste, entre las que les ofrezcan las monjas. Esto no había cambiado. En 1904, a Pedro García, permiso para casarse “con una colegiala”.

“Justino Martín Verdugo, Alcalde Constitucional de la Villa del Tiemblo, certifica buena conducta de Paulino Blasco Trapero que solicita matrimonio con la niña del Colegio de la Paz, llamada Matilde, vecina del Tiemblo, (1886-287) que se ha criado

---

<sup>873</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/8

con Gregoria Núñez Trapero en el Tiemblo. 22 de enero de 1908”. Firma: Paulino Blasco Trapero.

De la Alcaldía Constitucional de Navamorcuende, en 1908, mediante oficio dirigido al Excmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación, solicitan los datos de Gabriela de la Cruz. La crió una vecina del pueblo de Mijares (Avila) Francisca Díaz Gómez entre 1872 al 1884, ignora la edad que tiene y ha proyectado contraer matrimonio. Necesita los documentos.

En 1908 José, presentó el pergamino que llevaba al ser depositado en la Inclusa, en la parroquia de El Salvador de La Adrada, 52-5ª-1.284, nació el 28 de octubre de 1884. Se crió a cargo de Petra González. Pedía licencia para casarse al director de la Inclusa, escribía el Párroco. En este periodo llegaban también solicitudes de los niños varones expósitos.

Son numerosas las instancias solicitando dotes. Un estudio detenido de éstas nos facilita el conocimiento de cómo continuaba funcionando este asunto en las primeras decenas del siglo XX.<sup>874</sup> “Al presidente de la Diputación Provincial” Agueda García, excolegiala de la Paz, solicita “el dote” por razón de matrimonio “que desea le concedan las cantidades que le correspondan como tal colegiala en concepto de dote y lotería, 27 de octubre de 1920.

Vistas 32 instancias, hay una que es la más afortunada pues le concedieron por derecho, la dote designada por la Diputación, así como la dote de la Fundación María Medel y además le correspondía el premio de la lotería de 125 pesetas. En total cobra de dote 650 pesetas. A las demás, únicamente les corresponde el premio de la lotería.

Otra de las instancias solicitando dote, la envió Josefa desde Taracena, es uno de tantos casos en que entró en la Inclusa y la impusieron la medalla y registraron. Fue expuesta en 1895. Inmediatamente la dieron a criar a Juliana Gonzalez y vivió en Taracena. Al cumplir la edad de los 10 años, (“cumplió”), dejaron de pagar a Juliana, pero la niña no es devuelta; ni el Colegio ni Inclusa la reclaman. Josefa tiene ahora 26 años. La respuesta a esa instancia es que no tiene derecho a ninguna dote por no ser colegiala del Colegio de la Paz, al no estar registrada. Es una muestra de las diferencias de oportunidades entre unas niñas y otras que han sido igualmente expuestas en el torno de Inclusa. Es inclusera, en teoría dependía de la Inclusa hasta los diez años y del Colegio de la Paz hasta su mayoría de edad. No fue prohijada ni adoptada. Nadie, legalmente, se había hecho responsable de esa niña excepto la Inclusa. Lo que haya sido de la vida de esa niña, tanto su educación, como alimentación, salud e instrucción, únicamente era responsabilidad de la Inclusa y Colegio. Pero ni siquiera tenía derecho a

---

<sup>874</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 4347/1

125 pesetas de un premio que ni siquiera pagaba la Diputación. Hay más instancias de “excolegialas” en las mismas condiciones.

Una instancia de uno de los acogidos en el Colegio de Desamparados en el Hospicio: Esteban de Pinto, hijo de padres incógnitos entró al colegio a los 10 años en 18 de agosto de 1900 y en la Inclusa cuando nació en 21 de noviembre de 1890. Reclamaba las 100 pesetas de su libreta de la Caja de Ahorros. Escribía desde el Hospicio de Aranjuez el 26 de febrero de 1921. Estos años fueron trasladados desde la calle de Fuencarral a Aranjuez.

Las entregas a las madres de las criaturas depositadas, desde finales del siglo, se convirtió en primer objetivo entre los fines o metas por alcanzar, tanto en el Colegio como en la Inclusa. Son numerosos los casos, de entregas a madres y padres, de los niños depositados a los pocos días de su ingreso, aunque, como hemos visto también, eran muchos más los que no llegaban a los brazos de sus madres porque morían en los primeros días de vida.

La Junta de Damas de Honor y Mérito, comunicó al Director los acuerdos tomados en su última sesión, estos son algunos de los casos: Concedieron a Saturnino Lorenzo y esposa, Angela Torrijos, la entrega de su hijo José Lorenzo.<sup>875</sup>

“A Valentina Acebedo, le conceden la entrega de su hijo Tomás Castro 66-6ª-1338.”

“A Elena de la Vega, nodriza interna, le conceden la entrega de su hija Pilar.”

“A Tomás Marco la entrega de su hija, María del Consuelo.”

Se negó a Balbina Lago la entrega de su hija Mercedes, “por las mismas razones que en ocasiones anteriores.” No dice más.

En la Sesión del día 18 de mayo de 1906, Concedieron a “Paula Ranchar, nodriza interna, la entrega de su hijo Gabriel”. “A Rosario Gómez la entrega de su hijo Carmelo.”

Aprueban le sea devuelto a Vicenta Inojar “la devolución del expósito, José que entregó en esa Casa”.

Hay una notificación al Director de la Inclusa, para que se le diga a Manuela Sánchez Vazquez que presente la partida de casamiento “si quiere se le devuelva su hijo.”

---

<sup>875</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8349/8

La Junta de Damas acordó decirle “a Juana que cuando se case se la entregará su hija Emilia.” Exactamente lo mismo se acordó decir a Carmen Pajero “le harán la entrega de su hijo Wenceslao cuando se case.” Esta condición se la imponían a algunas de las madres pero no a todas. Según hemos visto en los registros, hay muchas entregas a madres solteras. La conclusión de esto, creo, es debido a que algunas de las madres continuaban solteras, pero vivían en pareja. Según expresión de la época: “amancebadas.”

En los comienzos del siglo el sistema administrativo se simplificó y se redujo al mínimo. Son notas impresas con el menor número de datos posibles escritos a mano, frío, y rutinario. En la “sesión del día 25 de mayo de 1906,” aprobaron “la entrega de su nieta Petra, a Benita Ródana.”

“A Damiana Vidal, la entrega de su hija Ascensión, nacida en Casa.”

“A Manuela Soto, casada con Enrique Alvarez, la entrega de su hijo.”

“A Dolores, su hijo Arturo”

“A Juana su hija María de las Mercedes”

“A Caridad, su hijo José”

La mayoría son entregas a las madres, en muy pocas, se menciona al padre. Solamente aparece el nombre de la madre, y suponemos que estaban casadas, visto lo anterior. Firma los oficios, la secretaria de la Junta de Damas, Condesa de Vilches.

“Concedido a Victoriano Hidalgo, casado con María Lucas, la entrega de su hijo Faustino.”

“A Micaela Castañón la entrega de su hija Angela.” “A Francisca García la entregan su hijo y a Antonia López, residente también en esta Corte la entrega del suyo, llamado Evaristo”.

“Por último se hizo presente a esta Junta que Casta Corias desiste por ahora de hacerse cargo de su hija Dolores que tenía reclamada.”

En esta carpeta, hay numerosos acuerdos de las sesiones tomadas en las Juntas de Damas, pero son comunicaciones enviadas al Director, en las que no aparece algún detalle que pueda dar idea de los casos que aprueban o desaprueban. Son escuetos y rutinarios. Hay que tener en cuenta que las solicitudes llegaban a la Junta Provincial y eran transferidas a la Junta de señoras para su dictamen. Era un puro trámite. En la

mayor parte no mencionan el domicilio. La que sigue es una excepción. “A Felisa Herqueta que vive en la calle de Fuencarral, 108, la entrega de su hija María Jesús.”

Y por último se acordó decir a Juana González que “cuando se case se le entregará su hija Emilia”, 26 de junio de 1905.

Pero las instancias que llegaban con el ruego de que les devuelvan a sus hijos, no son ninguna ni frías ni escuetas. Solicitud de entrega: “Juana Ibañez, 27 años, soltera, sirvienta, natural de Mullo, provincia de Segovia,” con domicilio en la calle de Lagasca, 18, “suplica con el debido respeto me entreguen a mi hijo, Félix Ibáñez”. Juana ingresó en la Maternidad el día 6 de agosto de 1919. Félix nació el día 30 del mismo mes.<sup>876</sup> “Se entregó.”

Los padres y parientes de los niños, debían enviar a los Alcaldes las instancias para conocer si sus hijos estaban vivos.

“Sevilla, 6 de septiembre:

Sres. De las oficinas de la Casa Caridad. Teniendo la desgracia de tener una hija en poder de Vds. Deseo con muchísimo favor y tranquilidad para una servidora que hiciesen lo posible para facilitarme la salud de mi hija si está viva.” Quiere enviar el dinero correspondiente a tres meses según las normas reglamentadas. “que con tanto trabajo mea costado reunirles”. Firma María García. La niña se llama Emilia Tina, nació el día 4 de febrero de 1901.<sup>877</sup>

“La que suscribe, Aquilina García con domicilio en la calle de la Bola, 3 a Vd. suplica que me entreguen y hagan lo necesario para que me sea mi niño, Carlos García que ingresó en ese Establecimiento el día 28 de noviembre de 1916.”<sup>878</sup>

Es imposible hacer un análisis de los casos de “entregas a madres” para poder valorar los posibles aciertos o errores al conceder o denegar las entregas. No podemos saber en qué casos los niños estuvieron mejor atendidos y educados, o qué madres merecían que se les confiara sus hijos y quienes merecían apartarlos de ellas. Probablemente hubo muchos errores, pero también habría madres que fueron justamente compensadas viendo crecer a sus hijos junto a ellas, aunque pasaran necesidades.

En este archivo de instancias existen solicitudes de toda clase de asuntos: La nodriza Ciriaca Cortés, envió una solicitud y reclamación del pago de sus salarios, en

---

<sup>876</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

<sup>877</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

<sup>878</sup> ARCM Inclusa Sig. 8471/2



fecha 20 de septiembre de 1919. Se la adeudaba desde el día 20 de agosto de 1918, cuando se hizo cargo de la expósita María de la Cruz. La niña había muerto.<sup>879</sup>

Del partido de Atienza (Guadalajara) informan de “haberse presentado en el Juzgado Municipal, padres de familia, esposos de las encargadas de los expósitos: Joaquín, Manuel, José María y Rosario, manifestando quejas por no haber cobrado desde hace 5 meses.” Las quejas por impagos a nodrizas son numerosas en 1908.

Por el certificado del párroco de Navaluenga acerca de una mujer que solicitaba un niño para criar, podemos comprobar que este asunto funcionaba con el mismo sistema de años atrás. Ya hemos visto cuantas veces estos certificados no garantizaban ni la calidad de la leche de la nodriza y la calidad humana de ésta. Los certificados en otras ocasiones eran expedidos por el Juez Municipal. El de Campillo de las Ranas recomendó una nodriza “y siendo acreedora de obtener dicha gracia pasa a la Inclusa de Madrid por un expósito para su lactancia, teniendo leche de quince meses.”

El asunto siguiente obligó a los solicitantes a enviar instancias al Alcalde de Barrio correspondiente a la calle Trajineros, 42, al Presidente de la Comisión Provincial, al Juez Municipal y al Párroco de Montarrón. El día 19 de abril de 1885, fue depositada Pastora Torre en la Inclusa. “Salió a lactar el 2 de mayo con Dominga López, mujer de Vicente de las Torres, a Montarrón (Guadalajara) que ha cobrado su salario hasta 1893”. Dominga había entregado la niña a otra mujer, María Galán, y no había informado a la Inclusa de este hecho. Con fecha 29 de junio de 1900, María y su marido, “de esta Corte,” presentaron instancia a la Diputación para que se les entregara “la Pastora que tienen ya en su poder desde hace 8 años y la profesan un gran cariño.”<sup>880</sup> Es una prueba evidente de que también en el siglo XX, seguían ocurriendo importantes fallos en el control, seguimiento y vigilancia de las entregas de niños y niñas a nodrizas, y las criaturas eran víctimas de estos errores, aunque en este caso, según parece, los 8 años que la niña estuvo a merced de María Galán y su marido fuera del control de sus “protectores” (la dirección de la Inclusa), que en primer lugar eran los auténticos responsables, no sufrió ningún daño ni perjuicio.

El párroco de Encinares, provincia y Diócesis de Avila escribió al Director con intención de localizar una niña a causa de “una mujer que asegura y acredita ser la madre en confidencia reservada.” Fue entregada en esa Inclusa en las primeras horas del día 6 de agosto de 1905. “Fue bautizada en la iglesia de San Sebastián de esta Corte con los nombres de Manuela María. Que si las ordenanzas del mencionado establecimiento benéfico lo permiten y Vd. lo tiene a bien me diga para satisfacer la pretensión de la interesada lo siguiente”. La madre pedía información de si la niña “vive y goza de buena salud; dónde se encuentra, y a qué persona está confiada.” En caso de haber

---

<sup>879</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

<sup>880</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

fallecido quería saber en qué lugar, y fecha de su defunción. “Encinares, 12 de julio de 1909” Al margen: “Murió el 2 de octubre de 1905”.<sup>881</sup>

Del Servicio Médico de la Inclusa solicitaron: “Habiendo fallecido la niña de tres días f. 621 que presenta notables anomalías de estructura y desarrollo sería conveniente para el estudio de tan importante caso la suspensión de su enterramiento.” Solicitaba el necesario permiso para que “dicha criatura permanezca en el Museo de la Inclusa hasta tanto se termine su estudio.” El permiso fue concedido.

Los médicos tenían el deber de informar de todos cuantos casos pudieran originar alteraciones en la salud de los niños, que tuvieran un carácter fuera de lo cotidiano, como vemos en un informe sobre la entrada en el torno de una criatura con viruela y de haber procedido a su total aislamiento y tomado las precauciones de desinfección oportunas y necesarias.

Los Expedientes de matrimonios:<sup>882</sup> van acompañados de las instancias, y certificados de los matrimonios celebrados, tienen la finalidad de obtener el importe de la dote que le correspondiera a la colegiala que hubiera tomado estado de matrimonio. El expediente de Agueda García, con fecha del año 1921 contiene la instancia enviada al Secretario de la Diputación Provincial, con todos los requisitos necesarios. La colegiala estuvo en el Colegio hasta el día 20 de octubre de 1920. Se casó y vivía en Valdilecha el 27 de octubre de 1920.

Tenían, algunas colegialas, opción a una dote concedida por la Fundación Medel para las cuatro primeras que se casaran en el año. Y a 10 concedidas por las Diputación Provincial, de 250 pts., cada una, también para las 10 primeras que tomasen estado. El expediente de la colegiala Dolores Fernández domiciliada en C/ de San Bernardo, 117 bajo, contiene la instancia enviada por su marido, Francisco Carrión Belmonte con fecha 1921. Les corresponde el premio de la memoria Medel y el de la Diputación. Para tener derecho a las dotes: premios de Lotería, memoria de Medel y los de la Diputación, era obligatorio haber sido dadas de alta en el Colegio. En los casos de las niñas que no las presentaban al cumplir los 10 años, como hemos visto en los casos de los registros que aparece la palabra “cumplió”, las niñas perdían los derechos de protección del Colegio, así como al cobro de las dotes.

Junto a instancias y solicitudes se hallan cartas de correspondencia privada. En una de éstas leemos que un miembro de la misma Diputación solicita del Director del Colegio, una colegiala para servir. Espera de él tenga esta atención y le haga ese favor. En nota aparte, dice “sea bien entendido que la que sea ganará un sueldo.”

---

<sup>881</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>882</sup> ARCM Inclusa, Sig. 4347/1

### 11.9. Los Juzgados Municipales hacen las entregas de los niños

En este periodo se producen importantes cambios que venían verificándose desde los últimos años del siglo anterior, en el proceso de entregas de niños y niñas, tanto a nodrizas como a los padres. El procedimiento ha cambiado de forma sustancial. No quiere decir que no permaneciese, una forma más humana de hacer estas entregas pero lo cierto es que se habla de las entregas de los niños por cambios de nodrizas o de las entregas a las madres, como si se tratara de cualquier simple documento u otro objeto cualquiera.

En las solicitudes con fecha del año 1910,<sup>883</sup> se hallan todo tipo de peticiones. Son muy numerosas las procedentes de los Juzgados Municipales de los pueblos de la provincia de Madrid y limítrofes. Hay un gran número de exhortos, sumarios instruidos contra jóvenes y hombres que son expósitos procesados por diversos cargos, como hurto, robos. Estos son los más numerosos, pero también hay por intento de violación. Asimismo, un gran número son por ser llamados a quintas y es necesario presenten sus datos y certificados. Muchos ignoran la edad que tienen.

“El Director de la Inclusa y Colegio ordena al juzgado municipal sea entregada la expósito Encarnación, 66-4-854, a su padre Manuel Díaz Guerra. 13 de noviembre de 1910.”

“Juzgado de Paz de Serranillos.” El Juez Ismael Gómez “participa al Director de la Inclusa haber entregado a su padre, Castor Jiménez, su hija Felisa. 26 de noviembre de 1910”.<sup>884</sup>

“Diputación Provincial. Sección Beneficencia. Negociado 4º .

Por disposición del Juez de Primera Instancia e Instrucción del Distrito de Chamberí, se ordena hacer entrega a Francisca Batanero Muñoz de su hijo Gonzalo Piñeiro depositado en ese establecimiento por orden del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, el día 12 de octubre pasado. El Presidente, 14 de noviembre de 1910.”

Al margen: “78-5-1.043. El 17 de noviembre de 1910 se entregó a su madre.”

Oficio del Director, Cipriano Garrote: “Con Leona Vega y Agustina García, mujer de Juan López, de esa vecindad, se encuentran para su cuidado las expósitas de esta Inclusa, que al margen se expresan: María, 66-5ª-1.222 y María, 68-6ª-1.157 y habiendo acordado la superioridad que las mismas sean devueltas al Establecimiento de

---

<sup>883</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>884</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

su procedencia ruego a Vd. se sirva hacer entrega de dichas expósitas al portador del presente, D. Agustín Soto, debidamente autorizado. 30 de agosto de 1910.”<sup>885</sup>

Oficio enviado al Juez Municipal de El Ordial (Guadalajara) firmado por el Director de la Inclusa, Cipriano Garrote, “Con Modesta Domingo, mujer de Benito Cerrada de esa vecindad, se encuentra para su cuidado una niña llamada María, de esta Casa, habiendo acordado la superioridad que la misma sea devuelta al establecimiento de su procedencia” (Son oficios “tipo”, todos redactados de forma oficial rutinaria.) “Ruego hacer entrega a la portadora del presente, D<sup>a</sup> Melchora Tabuenca Ibáñez que presentará cédula personal N<sup>o</sup>..... de 11<sup>a</sup> clase.” Vive en Tribulete, 9 principal. Al margen: “María 76-2<sup>a</sup>-271.” “El 5 de septiembre de 1910, se entregó a su madre.”<sup>886</sup>

Son numerosísimos los oficios con órdenes de entregas por parte del Juzgado y del Director de la Inclusa para devolver niños por los que los tienen a su cuidado y de los entregados a padres, o al Colegio. Todas las Comunicaciones de cambios de las niñas de unas nodrizas a otras, por los Juzgados Municipales de muy diversas localidades como los anteriores, presentan el mismo carácter rutinario, escueto y mecánico. Todas las reclamaciones para la devolución de niños y niñas, van en un impreso en el que únicamente ha de indicarse el juzgado de dónde va enviada y el nombre de la niña.

Del Juzgado Municipal de Navaluenga informan que han entregado “el expósito Luis que se encontraba con Melitona de Juana de esa vecindad, a su madre de veinte años, soltera con domicilio en C/ Caravaca, 3, de la Corte, con cédula persona. De 11<sup>a</sup> clase n<sup>o</sup> 2.467 en 10 de enero de 1908.” Se dirige al Director de la Inclusa y Colegio.<sup>887</sup>

Todos los asuntos, sean de entrega a padres o denuncias, siguen, o bien el proceso judicial, o bien es tramitado por las diversas autoridades civiles.

“62-4<sup>a</sup>-985, Habiendo dispuesto la superioridad que la expósito Angela, de 14 años de edad que se halla a cargo de Agustina Moreno, Vda. de Miguel Peña en el tejár de Angel Moreno en la carretera del Este, sea devuelta a este establecimiento. Ruego a Vd. tenga a bien ordenar que dos agentes de vigilancia se hagan cargo de dicha niña. 13 de julio de 1909. Cipriano Garrote.

El oficio va dirigido al Comisario General de Vigilancia.

En otro oficio, el Juzgado pide informes al Director de la Inclusa del hijo de una mujer que ha sido asesinada por el padre del niño.

---

<sup>885</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>886</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>887</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

En un oficio procedente del Juzgado de Arenas de San Pedro se pregunta al Director del Colegio si se muestra parte en el sumario que en el Juzgado se instruye contra Saturnino Martínez de la Cruz, por tentativa de violación de la joven Josefa de la Cruz procedente de esa Casa Inclusa, y a cargo de Saturnino Pérez y Eustaquia Hernández. La niña tiene 16 años (1901)

En otro oficio se da noticia de un niño de la Inclusa que salió a Campo Real a criarse. Ha sido asesinado y piden la partida de bautismo.

Del Juzgado de Paz de Serranillos se informaba al Director de la Inclusa de la entrega a D. Manuel Soriano de la expósita María que estaba a cargo de Luisa Hernández. Manuel Soriano era el encargado de recoger a la niña y entregarla en el Colegio (1908) <sup>888</sup>

“Acta de entrega”

“Entrega del niño Luis Atienza a su abuela, por haber sido reclamado por ésta.” El alguacil citó a ambas partes, la abuela y a Isidora Martín que tenía el niño a su cargo. Levantó el acta el Juez Municipal de Navalosa. “El niño está bien de salud y limpio”.

“Juzgado Municipal de Pastrana”

El Director fue informado de la entrega de la expósita Isidora, a cargo de Manuela Zurrión de esa vecindad, a Eladia Villalba Morales, vecina de Madrid, según las indicaciones del oficio recibido el día 24 enviado por el Director de la Inclusa (26 de marzo de 1908)

Era un sistema nuevo de recogida en el Colegio, de los niños que debían ser devueltos por cualquier causa. El Director enviaba a una señora, o un hombre a recoger los niños que estaban en los pueblos y no se decía la causa, si por haber cumplido la edad señalada o por otra circunstancia. Las personas enviadas deberían presentarse en el Juzgado o ante el Juez de Paz, para realizar la entrega dentro de todas las formalidades reglamentarias.

“Por orden de Vd. se ha hecho entrega del expósito Joaquín que estaba a cargo de Gregoria Gómez a D<sup>a</sup> Dolores Martínez García la cual ha presentado los documentos legales para ello el cual será entregado en esa Casa por dicha señora.” (1908) <sup>889</sup> Del Juez de Paz de Serranillos al Director del Colegio.

El sistema, como se ve, parece que estaba completamente organizado, pero creo que no es necesario explicar la frialdad y formalidad del sistema si tenemos en cuenta que era para trasladar a criaturas de poca edad, por personas extrañas.

---

<sup>888</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>889</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

En el impreso oficial de la Inclusa, aparece reclamada la niña que tienen a su cargo Fabiana Higuera y Pedro Barrios, en la Ventosa (Cuenca) al Juez Municipal, con fecha 15 de septiembre de 1908. El día 19 de septiembre del mismo año, se procede a citar en el juzgado a Pedro Barrios y Fabiana, se presentan y les dan el plazo de tres días para presentar la niña, son advertidos de “que de no efectuarlo así se les pasará perjuicio a que haya lugar”. Es interesante este caso porque nos da la oportunidad de leer la carta de la propia niña. Documentos muy difíciles de hallar en el archivo. En el mismo expediente hay una carta firmada por Marcelina Expósito:

“Cuenca 21 de septiembre de 1908. Sor. Director de la Sta. Casa, hesta es para decirle que abiendo llegado ami noticias de qué an hescrito aesa: los que mean sacado de esa Sta. Casa, que yo hobserbo tan mala cunduta lo cual no es cierto lo que en dicha carta dicen asta la fecha.”

En la carta ruega al Director se tome la molestia de pedir “hinformes” de su “cunduta” en la Ventosa y también en la casa donde está sirviendo, la sombrerería de la Sera. Viuda de Blasco, en Cuenca. Los que la sacaron de la Inclusa la pusieron allí a servir a los 8 años y en ese momento contaba 17. Tiempo suficiente para demostrar su buena conducta y de no ser así no estaría tanto tiempo. “Por ese motibo yo estoy dispuesta a no hir a esa. Queda a sus hordenes su subordinada Marcelina Esposito.”<sup>890</sup> Era la propia niña la que escribía al director del Colegio, pidiendo no ser devuelta a la Institución por ser falsa la acusación respecto a su mala conducta. Es un caso claro de la ausencia total de control pues a la niña la pusieron a servir en la sombrerería a los 8 años de edad, los mismos que la prohijaron. Es fácil suponer que al cumplir los 17 años, querían recuperar a la niña y ésta se negaría a volver con ellos. Siendo devuelta al Colegio, Pedro y Fabiana, tenían la posibilidad de volver a prohijarla y beneficiarse directamente del trabajo de la niña. Evidentemente, la niña carecía absolutamente de protección y de derechos. También su carta, es un testimonio de la clase de instrucción que recibían las niñas que se criaban fuera del Colegio.

La siguiente llegó desde el Juzgado Municipal de Navaluenga al Director.<sup>891</sup> “La expósita Adela de la Paz, 68-2ª-463 de 6 o 7 años de edad, a cargo de una tal Salustiana, viuda.” La expósita la tenía una hija de Salustiana que estaba casada, “con el solo objeto, según se está viendo todos los días de que implore la caridad pública, aparte de lo mal tratada que la tiene.” Dieron conocimiento a la Inclusa para “que puedan evitar los males que por ese camino podría encontrar esa desgraciada criatura” (Abril, 1908) La respuesta tiene fecha del día 11 de junio de 1908, es del Director, Cipriano Garrote, con la orden de “sea la niña entregada en el Colegio sin dilación ni pretexto.” El impreso oficial de la Inclusa fue enviado el día 14 de mayo de 1908.

---

<sup>890</sup> Id.

<sup>891</sup> Id.

No parece posible realizar una estadística de cuantos casos como este se dieron durante la primera mitad del S. XIX, y cuántos durante la primera del S.XX, pero puedo asegurar que son numerosos en ambos periodos y lo peor era que se seguían produciendo y que continuaban los retrasos en la resolución de los casos y en la devolución, y además no existía una vigilancia eficaz para evitar tantos descuidos y descontrol. Creo en la importancia de reflejar en este trabajo, una cantidad suficiente de casos, para facilitar el conocimiento y comprensión de que no eran una pequeña cantidad de casos aislados, sino por el contrario, eran muy abundantes en su número. Es preciso señalar que son muchos más los que quedan en el archivo sin posibilidad de transcribir a un número limitado de páginas.

En el Juzgado Municipal de El Vellón comparecen los que tienen niños expósitos a su cargo por no poderlos mantener y quieren devolverlos, otros, intentan conseguir que les concedan poder seguir cuidándolos. También existen denuncias por maltrato y mala educación.

En el año 1926, la Junta Provincial de Protección a la Infancia, dependiente del Gobierno Civil, envió al Director de la Inclusa, comunicaciones para la entrega de niños depositados en Inclusa a sus madres. Por la firma podemos saber su nombre: Ignacio de Peñalver. Así como recomendaciones de prohijamientos desde distintos organismos y de entregas a las madres.

#### **11.10. Evolución de los prohijamientos y adopciones ¿Adoptar en secreto? Ketty Rico entrevista al Dr. García Andrade**

Por los artículos de prensa y demás datos hallados vemos que no existían diferencias fundamentales en las normas respecto al siglo anterior. Sí es, por el contrario, preciso destacar mejoras muy considerables en lo relativo a las medidas de higiene, limpieza y salud. Así como en los programas de enseñanza primaria de 1º y 2º grado en los Colegios de Hermanas de la Caridad, del año 1923.

En lo que respecta a las niñas, sí se puede afirmar que el procedimiento continuaba siendo similar al siglo anterior. Las niñas eran prohijadas pero en muchos casos, también eran devueltas. En ocasiones eran adoptadas por las mismas personas que los habían prohijado. Según los ejemplos siguientes:

Solicitud<sup>892</sup> para adoptar o prohijar, enviada por Miguel Gómez Pérez y su esposa Manuela Olías González, una niña “que tenía recogida su tía que ha muerto”. Viven en la calle de Toledo, 133. Como en el siglo anterior, son, el Alcalde de barrio y

---

<sup>892</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

el párroco los que darán su informe tras las pesquisas oportunas, con el visto bueno del Director del Colegio, a la Junta Provincial de Beneficencia, mediante su representante.

Hay abundancia de prohijamientos con dependencia del Colegio a partir de 1920. Vemos el caso de una niña nacida en Maternidad que pasó a la Inclusa en 1921 y pasó al Colegio en 1928. Fue prohijada con dependencia en 1929. En 1941, fue autorizada por el Colegio para contraer matrimonio.<sup>893</sup> Por las “Obligaciones de entrega que se conservan en un único paquete, desde los años 1850 hasta el año 1909<sup>894</sup> vemos que desde el día 2 de enero de 1909, hasta el 26 de octubre del mismo año, hay 7 documentos de prohijamiento.

“Diego Alonso y María Ranz, vecinos de Palancares (Guadalajara) que mediante a que la Junta de Damas de Honor y Mérito.” Está tachado: “La Junta Provincial de Beneficencia” y escrito a mano: “La Junta de Damas de Honor y Mérito, como delegada de la Diputación Provincial, y en su nombre y representación, Don Cipriano Garrote Alonso,” Escrito a mano el nombre del Director. Sigue el impreso: Director de la Inclusa y Colegio de la Paz de esta Corte, ha tenido a bien...” La niña prohijada por Diego y María es María Dolores Hernández, 57-3ª-794. No da detalles de la niña, ni siquiera, su edad. La novedad es que, según este documento, en este año prohijaban también niños y niñas dependientes de la Inclusa, de corta edad. En este impreso, también está tachado “Colegio de la Paz” y en su lugar está escrito a mano: “Inclusa.” De esta manera, se ahorra la paga de la nodriza, en el periodo de lactancia, como asimismo el periodo de destete.

El siguiente documento de “Obligación de entrega, también corresponde a una niña de la Inclusa. Todas van a pueblos de Avila o de la provincia de Guadalajara. Todo indica que las normas se modifican, dependiendo del número de lactantes y de destetes que se acumulen en el Establecimiento. En el borrador de una carta enviada por el Director de la Inclusa a la Comisión Provincial de Beneficencia, expone los problemas que originan esta causa “El problema donde realmente se presenta no es en los niños de destete sino en los de lactancia, pues aquellos, en atención a los medios que para su alimentación se dispone, están en el Establecimiento mejor asistidos que en los pueblos, y su mayor número no supone otra cosa que mayor trabajo para las Hermanas de la Caridad que los atienden con esmero.” El verdadero problema lo tenían con los lactantes, cuando aumentaba el número, por faltarles las nodrizas necesarias, “pues se plantea con los niños de lactancia donde evidentemente, (...) por la escasez de nodrizas”.

Es muy importante destacar la importancia de los documentos como “comunicaciones” o “correspondencia”, en definitiva, de todos los oficios que

---

<sup>893</sup> ARCM Inclusa, Sig. 913299/1

<sup>894</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8398



circulaban en el interior de la Institución. El mismo Director, reconoce que los niños desde dos a cinco años están mejor atendidos dentro de la Inclusa que en los pueblos, pero en todos los documentos que traspasan las paredes del Establecimiento siempre justifican que se crían mejor en los pueblos.

## **OBLIGACION DE ENTREGA Y EDUCACION**

de una niña del colegio de Nuestra Señora de la Paz de Madrid.

D.

que mediante á que la Junta Provincial de Beneficencia, y en su nombre y representacion

y Rector de la inclusa y Colegio de nuestra Señora de la Paz de esta Corte, ha tenido á bien, condescendiendo con nuestras instancias, y tomados los competentes informes, concedernos una niña llamada

para su enseñanza y cristiana educacion, precediendo otorgar la competente obligacion. En su conformidad lo hacemos por la presente en aquella via y forma que mas haya lugar en derecho, y decimos que nos obligamos á mantener, criar, educar y conservar en nuestra compañía á la citada

sin que podamos devolverla al referido Colegio sino en el caso de que diera motivos suficientes para ello á juicio de la misma Junta Provincial, ó del señor Rector en su representacion; pero si podrá la citada Junta Provincial de Beneficencia, y el señor Rector en su nombre, recojerla en todos aquellos casos que tenga por conveniente: y nos obligamos tambien en el caso de nuestro fallecimiento á hacerle todas las mejoras que nos permita nuestra situacion: con la precisa condicion de presentarla al señor Rector y á la señora curadora una vez al mes

quedando advertidos que si la espresada colegiala contrae matrimonio sin permiso de la Junta provincial de Beneficencia ó del señor Rector que la representa, perderá el premio de la loteria de 500 rs. si le hubiese tocado, ó cualquiera otra gratificacion á que pudiera tener opcion: conservando la niña además su dependencia al citado Colegio, que podrá tambien reclamar á su vez, en el caso de que fallezcamos nosotros, ó de que la demos algun mal tratamiento que deberá esponer al referido señor Rector; y para que conste y al cumplimiento de todo lo referido se nos pueda obligar si fuese necesario; formamos esta obligacion que

en Madrid á de de 185

Anotada en el libro del Colegio al fóllo

Documento 29: Impreso de Obligación de entrega vigente a partir de la segunda mitad del s. XIX

En 1927 ya no se permitía prohijar lactantes ni destetes hasta que no tenían más de 5 años. “El prohijamiento de la expósito Enriqueta que tienen de destete no pueden prohijarla hasta que llegue a la edad de más de 5 años y pertenezca al Colegio.”<sup>895</sup>

Desde el año 1850 hasta el año 1871, es la Junta Provincial de Beneficencia, según el impreso, quien aparece como responsable de los prohijamientos; pero a partir de este año tachan a ésta y en su lugar escriben “La Junta de Damas”. Asimismo, tacharon “Junta Municipal de Beneficencia” y en su lugar: “Junta Provincial”. Más adelante será “Diputación Provincial quien sustituye ambos términos. En los primeros, aparece la dirección de los que prohíjan, pero después van omitiendo datos y son cada vez más escuetos. Un dato, creo también interesante, es que el acto de entrega y compromiso de educación, se hará en presencia de dos testigos, al igual que la escritura notarial, y será firmado por todos. Era mayoritario el número de solicitudes de prohijamiento que de adopciones pero muchas de aquellas se convierten en acto de adopción. Los motivos pueden ser que en el momento de ver a la criatura y tenerla en sus brazos tuvieran un mayor sentimiento paternal, o bien, que fuesen influídos a tomar esta decisión por parte del personal que se ocupaba de estos trámites, seguramente el Director. Sabemos las dificultades de locales que apremiaban a resolver el desalojo de criaturas del Establecimiento, especialmente, en estos años en que eran trasladados al Hospicio de Aranjuez, y a continuación a El Pardo.

En las solicitudes de prohijamiento del año 1927, hay quienes solicitan niñas indicando su nombre: “Cipriano Ramos y Alfreda Rodríguez Fernández solicitan la entrega de la acogida Elvira de la Cruz”.

“Se desestima la solicitud de prohijamiento del expósito Juan, 94-33-2631, por prohibir el reglamento de la Inclusa se entreguen expósitos designados por los solicitantes.”<sup>896</sup>

Por tanto, solamente podían salir del Colegio las niñas que fueran adoptadas, prohijadas, para contraer matrimonio, - en este caso necesitaban la autorización del Colegio- o para entrar en un convento. Exactamente igual que en el siglo anterior, con la diferencia de que ya no salían como sirvientas, (oficialmente) antes de haber salido del Colegio emancipadas.

Los problemas de maltrato seguían sucediendo. El secretario de la Junta, envió una orden a la Dirección para que fuera recogida “la expósito Dolores, L. 85-2ª-296, a cargo de Benita Domingo, a causa de la mala asistencia que sufre la niña.”<sup>897</sup>

En una instancia Esteban Martínez Cabañas pedía adoptar a José María Santiago Martínez Martínez; probablemente era su padre pero no dice que lo sea, no lo declara y

---

<sup>895</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2

<sup>896</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2

<sup>897</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

quedaría como una adopción secreta que nunca se debería saber.<sup>898</sup> Las adopciones, según las fuentes documentales, se mantuvieron en riguroso secreto hasta muy avanzado el siglo XX. Se fomentaron las adopciones y se extendió con celeridad esta práctica pero su concepto básicamente era el secreto. A los niños adoptados les correspondía, según la Ley, los apellidos de la familia adoptiva y se guardaría rigurosa reserva de este acto notarial, conservando la Escritura notarial como un documento secreto grave y misterioso que en ningún caso debería ser descubierto por el niño. Pero lamentablemente, en algunos casos no era fácil lograrlo, y lo que había sido un feliz y venturoso acto, se convertía, algunas veces en drama, incluso en tragedia.

La entrevista efectuada por Ketty Rico, en 1972 al Doctor García Andrade,<sup>899</sup> muestra la realidad de la cuestión: “Hoy se maneja distintos conceptos, han surgido teorías nuevas y la balanza parece inclinarse en favor de la verdad”. Se consideró necesario decir al adoptado, la verdad, porque “es casi imposible mantenerla oculta”. A la menor indiscreción se podía sembrar la desconfianza en el niño/a. Recomendaban decirle la verdad de su origen, en las primeras etapas. Según este criterio, en los primeros años, no se traumatiza el niño, después sí. El número de solicitudes aumentó de forma considerable en el periodo de 1970- 1971- 1972. Momento en que llegó a ascender la cifra de solicitudes pendientes a 2.128.

### **11.11. Nuevas tendencias en la educación e instrucción de las niñas en el nuevo siglo**

#### **11.11.1. La educación confesional para la mujer del siglo XX**

Los nuevos programas de Educación de las niñas, en el año 1923, para enseñanza primaria en primer y segundo grado que se han de aplicar en los Colegios de Hermanas de la Caridad, contienen importantes cambios. Pero a la vez antiguas permanencias.

Las Clases eran 8, con un número determinado de lecciones por clase, que variaba según la clase que fuese. Historia Sagrada; Doctrina Cristiana, Aritmética, Geometría, Gramática Castellana, Geografía, Historia de España y Economía Doméstica, de la que se establecía 33 lecciones sobre las cualidades que ha de tener el ama de casa: Remedios caseros, lavado, planchado, cuidado de enfermos, alimentación y limpieza.

---

<sup>898</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478C.8

<sup>899</sup> ESPINA PEREZ, P. *Historia de la Inclusa...* Op.cit.p. : 643

Nuevas asignaturas que durante el siglo anterior habían estado vedadas en los programas educativos de las niñas. Pero al mismo tiempo presenta un programa más sexista, si cabe, que los anteriores. “La economía doméstica.” Se trata de mantener el papel de la mujer como ama de casa modelo, y enfermera a la vez. Los hombres no necesitaban saber cuidar a enfermos ni aprender los fundamentos de una buena alimentación. Si la mujer se pusiera enferma se tendría que atender ella misma pues para eso estaba preparada.

A la vista del Reglamento de las Escuelas de las Hijas de la Caridad publicado en Madrid,<sup>900</sup> la educación e instrucción de los niños, “es una obra de misericordia esencial que produce tantos bienes en los individuos, en la familia y en la sociedad entera. Las Hermanas han procurado extender su acción en beneficio de los niños pobres, con la protección de las leyes vigentes.”



Documento 30: día de Reyes en la Nueva Inclusa y Colegio de la Paz<sup>901</sup>

Se dedican a la educación de los niños, únicamente párvulos, y de las niñas, hasta que son mayores, no dice edad, de forma gratuita, por carecer sus padres de recursos para enviarlos a otros centros.

<sup>900</sup> ARCM Biblioteca Auxiliar C. 3 Reglamento de las Escuelas de las Hijas de la Caridad, impreso en Madrid en la Imprenta, Sucesores de Hernando, calle de Quintana, 33, en 1923.

<sup>901</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/12

“...Para las niñas, dicha enseñanza y educación se basará en las recomendaciones o preceptos establecidos por la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana y se avendrán con lo que rija para las demás instituciones costeadas por el Estado, por lo que, además de todo aquello que se relacione con los deberes morales y materiales de la mujer y con las labores y necesidades propias del sexo, se inculcará a las educandas el conocimiento de la Santa Religión.”

Por lo tanto, en primer lugar se establece la enseñanza del Catecismo, Historia Sagrada y explicación de la Doctrina Cristiana. “Se les instruirá en la Lectura, Escritura, elementos de Geografía, Gramática, Historia, Aritmética, Geometría y demás materias literarias y científicas que constituyen el régimen académico de las escuelas de Primera enseñanza.”

Sobre la enseñanza confesional, me parece que no debemos dejar a un lado o pasar por alto en este estudio el pensamiento de Giner de los Ríos<sup>902</sup> Una de las más sustanciales consideraciones a este respecto es la que dice que tiene que ser rectificada. Se refiere a que sus partidarios alegan que sin espíritu religioso, sin levantar el alma del niño al presentimiento siquiera de “un orden universal de las cosas, de un supremo ideal de la vida, de un primer principio y nexo fundamental de los seres, la educación está incompleta”. Sin esto, según este principio, será en vano pretender desenvolver todas las facultades del niño e iniciarlo en todas las esferas de la realidad. Afirma Giner que eso es indiscutible. Pero que lo que falta probar es que la elevación de las almas y la formación del sentido religioso en el niño, requiera el auxilio de los dogmas particulares de una teología histórica, por sabia y respetable que sea, en vez de una dirección amplia y verdaderamente universal. “Si hay una enseñanza religiosa que deba darse en las escuelas es la de la tolerancia positiva, no escéptica ni indiferente, de la simpatía a todos los cultos y creencias.” Y sea la enseñanza y práctica de cada religión competencia de la familia y del sacerdote en el hogar y en el templo.

En el Colegio de la Paz, estas enseñanzas se alternarían con labores de costura, bordados, encaje, corte y confección de prendas de uso ordinario y de vestir. “A fin de que alcanzando los conocimientos necesarios para ejecutar por sí dichas labores o trabajos, puedan lograr con ellos algún día, un medio de vida honroso y lucrativo.”

Como hemos visto en el Reglamento de 1888, reproducido en el año 1935, en el Colegio de la Paz no queda regulado nada referente a clases de instrucción que no sean las impartidas en los talleres de labores y en el recientemente creado, de planchado, en los que transcurre la mayor parte de su vida y asimismo son los que sirven de base de las reglas y disposiciones establecidas. Por ello, creo que se confirma el análisis

---

<sup>902</sup> GINER DE LOS RÍOS: *Por una senda...* Op.cit...p. 24

expuesto por la Duquesa de Gor en el año 1840: “El Colegio de la Paz, no es comparable con ningún otro.”

En este último artículo expuesto, vemos como se orienta la educación en las escuelas de las niñas, hijas de familias pobres, hacia los oficios de labores (de manos y de aguja) confinándolas a una doble exclusión, como pobres y como niñas.

Continuaron viendo en los castigos un estímulo como medio de disciplina. Aunque también la conveniencia “de llevar a los alumnos al cumplimiento de sus deberes, mostrándoles siempre los bienes que les ha de aportar.” Los castigos tendrán en cuenta las recomendaciones de San Vicente, “han de ser justos, suaves, que no lesionen a los culpables, que no sea vengada la falta, sino que se corrige con dulzura.” Los premios se darán con discreción, sin fomentar la vanidad del alumno/a. Servirán para que comprendan que los actos buenos merecen recompensa.

Entre diversas normas de asistencia, puntualidad, proceso de admisión y edades, (cuatro años, para los colegios de Hijas de la Caridad, no, para el Colegio de la Paz)) señala la obligación de concurrir al Colegio todos los domingos y días de fiesta religiosa para oír la Misa. Deberán vestirse modestamente. “Evitarán cualquier conversación impropia de una joven bien educada.” Estarán obligadas a confesar y comulgar cada mes y a inscribirse en la Asociación de Hijas de María, “reconociendo el bien y utilidad que puede reportarles la constante práctica de la virtud”.

Las propuestas de Giner de los Rios sobre escuelas mixtas no llegaron a ser aceptadas totalmente. “Este sistema aspira a mantenerlos unidos, no ya en las mismas instituciones sino en las mismas clases, y aun en los mismos bancos, indistintamente que son los tres grados de reunión que suelen admitirse.” Defiende, da argumentos razonables y no ve motivo alguno “para adoptar otro principio que no sea este, en todas las escuelas de párvulos y todas aquellas, llámense primarias o superiores, donde se promueva la cultura general humana, común a entrambos sexos.” La escuela mixta no podía adoptarse en condiciones favorables sino acostumbrando desde el principio a su idea y a su práctica a los alumnos, a los maestros, a las familias y la opinión general.<sup>903</sup> Giner recomendaba de un modo sencillo, partir de la escuela de párvulos, extendiéndolo desde ella a todos los grados superiores.

La enseñanza en los colegios de Hermanas de la Caridad la he tomado como referencia para valorar y analizar la educación que se impartirá a partir de esa misma fecha, en el Colegio de la Paz. Con el traslado al nuevo edificio, según los datos del folleto “*El Colegio de la Paz*”, los criterios cambiaron. La enseñanza, dio un giro espectacular. No se limita la instrucción a las exigencias de la enseñanza primaria. “También se enseñan las asignaturas de la segunda, y algunas niñas cursan asignaturas

---

<sup>903</sup> *Ibidem* pp. 27 y 28

de la enseñanza superior.” Tienen clases de gimnasia sueca, clases de solfeo y de piano, también clases de Dibujo y pintura.

En cuanto a la enseñanza y prácticas religiosas, deberían seguir asistiendo a Misa diariamente. En el colegio había dos capillas, una, “bajo la advocación, muy popular en la barriada, de nuestra Señora de la Paz, Patrona principal del Establecimiento.” El templo no es muy grande pero suficiente para el culto y deberes religiosos de las alumnas. Aparte hay un oratorio de las Hijas de la Caridad, bajo la advocación de la Milagrosa. No encuentro más datos sobre las clases de Doctrina e Historia Sagrada, pero es de suponer que mantenían el mismo criterio que en el resto de Colegios de Hermanas de la Caridad. Además de los actos religiosos, celebraban otros actos de carácter literario, artístico, científico y deportivo, “de conformidad con la índole del Colegio” Según la información que ofrece el folleto de inauguración.

Tampoco, en este asunto, creo que hay que creer al pié de la letra lo que se ordena en “el papel”. No se puede afirmar que todo lo que se dice en este folleto de interés publicitario y político, se hiciese realidad en la práctica diaria de la enseñanza a las colegialas de la Paz.

Es interesante el documento siguiente y creo que es más convincente por tratarse de un albarán en el que se anota el envío de unos materiales. “Efectos que se mandan para las Escuelas del Colegio de la Paz”. Septiembre 1901- Biblioteca Infantil. Librería de Parra- Latoneros, 1 y 3- Madrid. Firma: Calixto de la Parra. La lista de libros y materiales fue la siguiente:

- Libros de “Geografía Perlado”
- “Gramáticas Herranz y Quirós
- Historia de España de Enciso
- Catecismos de Ripalda
- Cuadernos de 50 hojas
- Religión y Moral de Valle
- Tinteros de cristal con tapa
- Pizarras
- Lapiceros, letra oro nº 3
- Gomas de borrar
- Porta plumas
- Cajas de plumas
- Papel seda, blanco, azul y amarillo
- Catones
- Historia Sagrada en imágenes
- Pequeña Moral en acción
- Colección de Máximas morales Valle
- Carteles de lectura Guerra

- .2 timbres
- Bobinas de papel engomado
- 3 panderetas y 2 pares de castañuelas
- Método de Dibujo, Pelford
- Libro de poesías
- Cajas de plumas
- Mapas

Al final una nota dice que están preparando la colección de mapas y que cuando entreguen éstos se mandará con ella la factura de todo. Firmado el 25 de septiembre de 1901, Calixto de la Parra.<sup>904</sup>

Entre las propuestas sobre la enseñanza de Historia de España, estaba el “Brevísimo Compendio de Historia General de España, por Don José de Aranda y Tadín, por el precio de un ejemplar de 50 céntimos. Fue impreso en 1895 por J. Fernández en la calle Tahona de las Descalzas, num. 6, dupdo. Madrid. Es curioso e interesante dedicarle algo de atención a este pequeño librito. En la parte posterior: “Esta obra se vende en todas las librerías de España al precio de 50 céntimos. A los libreros, veinticinco ejemplares: 8 pesetas. 50 ejemplares: 15,- pts. A los que quieran encargarse de la venta al por mayor, se les abonará además un cuatro por ciento. Para los pedidos dirigirse a la Sra. Vda. de M. Ardois; Objetos de Escritorio, calle de Serrano, 17, tienda. Madrid”.

La estructura de la breve obra se divide en EDADES, ÉPOCAS Y PERIODOS.  
Edades: Antigua, Media, Moderna y Contemporánea  
Épocas: la Edad Antigua la dividen en Primitiva, Cartaginesa y Romana y dentro de esta, el periodo Republicano e Imperial.

La Edad Media se divide en tres épocas: Visigoda, Árabe y De la Reconquista. La Epoca Visigoda está dividida en dos periodos: Arriano y Católico.

La Edad Moderna, tiene asimismo, tres épocas: De transición, Casa de Austria y Casa de Borbón. La época de la Casa de Austria está dividida en dos periodos: Engrandecimiento y Decadencia. Y por último la Edad Contemporánea. El método empleado es de preguntas y respuestas. La primera parte: Preliminares, comienza: P. ¿A qué llamamos Historia en general? R.: A la narración de hechos verdaderos y ciertos. P.: ¿Tienen que ser verdaderos y ciertos? R.: Sí señor, porque sin éstas condiciones no serían históricos. P.: Qué será por lo tanto Historia de España? R.: La narración de los hechos verdaderos y ciertos que han acontecido en nuestro suelo, expuestos sistemática e imparcialmente. P.:¿Qué condiciones debe tener el historiador? R.: Debe narrar y no juzgar los sucesos; ser metódico y claro en cuanto sea objeto de su estudio.<sup>905</sup>

---

<sup>904</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/1

<sup>905</sup> ARCM Inclusa Sig. 8419/1



Conviene echar una mirada y analizar la misión fundamental de las monjas en su función de educadoras de niñas y en concreto las niñas del Colegio de la Paz. Ante la vista del documento siguiente aparecen serias dudas ante los valores prioritarios y ante la obligación de guardar el voto de obediencia como religiosas de una orden.

#### 11.11.2. Misión religiosa-educativa de las Hijas de la Caridad. La resignación de los pobres

Aunque los reglamentos, hasta ahora, dejan claro que las monjas habían de cumplir las reglas que les obligaba a someterse y obedecer las órdenes del Director, y que solo habían de seguir las órdenes de su superiora en lo relativo a sus asuntos estrictamente espirituales; y teniendo en cuenta, asimismo, que las enseñanzas de las niñas estaban bajo las normas de la Junta de Beneficencia Provincial y por tanto, de la Diputación, hay que suponer que existía absoluto acuerdo y coordinación entre la Diputación y los principios y valores que fundamentaban la misión de las Hijas de la Caridad. Pero aun así, aparecen serias dudas ante la dirección espiritual de los más destacados servidores de la Iglesia Católica.

“Extracto de la Conferencia dada por nuestro muy honorable padre D. A Fiat<sup>906</sup> a las Hijas de la Caridad (hermanas sirvientes) el día 5 de mayo de 1912”:<sup>907</sup>

“Bienaventurados los que comprenden al pobre por excelencia, Jesús nuestro Señor. Bienaventurados si saben leer en el pobre, que es su imagen.

1º Amor a los pobres

2º Modelo de este amor, la Virgen Madre

3º Motivos de este amor”

Estos son los tres valores, principios, de los que parte toda la conferencia. Muchos son los que se ocupan de los pobres, pero- en su opinión- “no ven en ellos a nuestro Señor Jesucristo” cree que los socorren por vanidad, por rivalidad y por crearse adictos. Las monjas, según el padre, deben defender el alma del pobre. Ganarse la confianza de las damas piadosas, interesarlas y atraerlas en favor “de nuestros amados pobres”.

“Otras congregaciones se ocupan de atender a los pobres yendo a sus casas, los visitan y ayudan en sus enfermedades, hacen las camas a los enfermos, ponen y

---

<sup>906</sup> Antonio FIAT, superior general de Misioneros Vicentinos, en “Carta de llamamiento para las Misiones.” Llamada a Misión, 2013 disponible en [www.paulesalamanca.es](http://www.paulesalamanca.es). Consultado el 3 de julio de 2015-07-03

<sup>907</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/25

arreglan el puchero, visten a los niños.” Las ánima, incluso, las manda ir a ellas, a las Hijas de la Caridad; “que no permitan que esas acciones y asistencia les sean arrebatadas por otras.”

Creo que en este punto, el discurso incurre en las faltas denunciadas en el párrafo anterior: las hermanas de la Caridad, deberían ser las que debían de crearse adictos, para que les ayudasen económicamente con los pobres. La vanidad no les permitirá que otras las superen. Para esto rivalizarán con el resto de las Congregaciones.

Continúa su exhortación motivándolas por la recompensa que recibirán, “ellas ganan más sirviendo a los pobres que los pobres recibiendo”. Habla de la Virgen y de los salmos, en los que la Virgen aparece como modelo.

Entre las niñas ricas y las pobres, ella, la Hermana de la Caridad, ha de preferir las pobres en las escuelas. “Que la clase rica, sostenga la clase pobre.” Que el espíritu de la época no se infiltre en los modos de servir a los pobres. “No los sirváis con exageración”.

El padre Antonio Fiat les iba inculcando a través de su palabra, el espíritu que la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, y Romana del momento, entendía que era el espíritu cristiano: “No los tratéis de un modo opuesto a su condición, no los saquéis de ella”. “No enseñéis a vuestras pobres, artes, adornos, y cosas que no las servirán si no a sacarlas de su esfera, para hacerlas más pobres aún”.

Es la misma creencia que ha dominado durante todo el siglo anterior, “la clase rica ha de “mantener” la clase pobre. Es decir mantenerla, perpetuarla. Que la clase pobre continúe siendo la clase pobre. Y las Hermanas dependerían de la clase pobre, de las niñas pobres para así recibir su recompensa. También debían de mantenerla.

Y ahora viene lo peor, según el padre: “Y luego esa exageración de los estudios, ¿de qué les sirve”? “Hijas mías, mirad esa multitud de jóvenes raquíticas, enfermas, desfiguradas, sin salud, a causa de un estudio que un estudiante de retórica no podría soportar...”

“Para las niñas pobres, las señoras, las administraciones, los comités, organizan grandes paseos, baños de mar, colonias escolares, para las jóvenes obreras, para vuestras niñas (...) estos son expedientes de Satanás para paralizar la educación cristiana.” Había que evitar que las niñas pobres, sus niñas, recibiesen una educación que “no las conviene, unos gastos y unas costumbres que solo convienen a gente rica. No saquéis a los pobres de su clase.”

“Dadles lo necesario, no lo supérfluo”. Acepta que las lleven de paseo, pero no han de permitir que sus jóvenes Hermanas de la Caridad, (se dirige a las superiores de

los conventos y colegios) vayan con sus pobres, con sus niñas, a instalarse en un puerto de mar, en una playa para pasar unos días de vacaciones, advierte del peligro de esto para las religiosas jóvenes, donde no pueden vivir dentro de sus reglas.

Según esto, la Iglesia, al menos una parte, no aprobaba el nuevo rumbo que iban tomando las medidas que por un sector de la dirección ministerial y gubernamental, se trazaba en los programas de instrucción y educación para las mujeres, así como el giro que tomaba la cuestión social, ante “la amenaza de la clase obrera influida por el Comunismo.”

Con fecha 7 de febrero de 1911, recibieron las Hermanas otro documento. Es una reimpresión de la circular que el R.P. Bonnet, Superior General de la Congregación de la Misión Vicentina y de las Hijas de la Caridad, desde 1711 a 1735, a fin de “que las hermanas puedan leerla con frecuencia y aprovecharse de la sana doctrina.”<sup>908</sup>

En 1926, la Memoria leída en el Congreso Catequístico de Granada el día 14 de junio, Se titulaba: La Escuela, el Comunismo, y el Institucionismo.



**Ilustración 40: Inclusa y Colegio de la Paz, en la Calle de Embajadores vista desde abajo.** <sup>909</sup>

---

<sup>908</sup> ARCM Inclusa Sig. 900468/ 25. Juan BONNETT (3/3/1664- 3/9/1735) Sexto Superior General.

<sup>909</sup> <https://www.flickr.com/photos/nicolas1056/5918497523/>

### 11.12. Las nuevas instituciones: El Colegio de la Paz de 1929. El nuevo edificio luminoso y ventilado

El Colegio de la Paz, se trasladó al edificio destinado hasta entonces al Asilo de San José, y pabellones, recientemente construidos anejos al mismo.

La rehabilitación del edificio del Asilo de San José, se había acordado en el año 1923, para el traslado del Colegio. Junto a las dependencias destinadas al mismo, se albergaban provisionalmente a las criaturas de la Inclusa, hasta que el nuevo edificio fuese construido, destinado a Instituto Provincial de Puericultura que inauguraría años más tarde, el presidente de la República.<sup>910</sup> El acto de “La primera piedra” se celebró el día 10 de enero del año 1929, día de la inauguración del nuevo Colegio de la Paz, situado en el Paseo de Ronda, actual Doctor Esquerdo.



Ilustración 41: Fachada principal del Colegio de la Paz en el Paseo de Ronda (Doctor Esquerdo)<sup>911</sup>

<sup>910</sup> Artículo publicado en La Voz, ARCM, Inclusa, Sig. 900468/19

<sup>911</sup> <https://urbancidades.files.wordpress.com/2010/06/colegio-de-la-paz.jpg>;  
<https://www.flickr.com/photos/nicolas1056/5918497523/> Atrapada en (8/1/2016)

Asistió al acto de inauguración la familia real: los reyes, sus hijas María Cristina y Beatriz, la reina Cristina, madre de Alfonso XIII, y su tía la infanta Isabel.

Las noticias en la prensa describían los detalles: “Los reyes visitaron las dependencias del Colegio de la Paz y de inmediato a las salas que provisionalmente estaban destinadas a los niños expósitos” hasta que la nueva Inclusa estuviese construida, especialmente los dormitorios de niños y amas. “Los reyes hicieron muchas preguntas a los doctores, Bravo y Muñoyerro, Salcedo y Alonso Orduña.”

“Terminada la visita al Colegio, los reyes pasaron al inmediato solar de la calle de O'Donnell, donde se ha de levantar el futuro Instituto Provincial de Puericultura, en el que se había instalado una amplia tribuna”.



**Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Patio central.**

**Ilustración 42: Patio central del Colegio de la Paz y de la nueva Inclusa en Doctor Esquerdo<sup>912</sup>**

---

<sup>912</sup>[http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4)



El presidente de la Diputación, Sr. Salcedo, en su discurso, dedicó unas palabras de elogio por la labor de la Junta de Damas de Honor y Mérito, en su colaboración con la Diputación.

La prensa cuenta el acto al completo: “Bendijo la piedra el procapellán mayor de Palacio, patriarca de las Indias, asistido por los capellanes de la Beneficencia Provincial.” Se colocó la primera piedra, y así se inicia un proyecto con el que se espera superar los problemas que hasta ese momento y durante siglos, habían existido.

El artículo publicado en “La Voz” del día 19 de enero de 1929, firmado por Luis Blanco Soria, hablaba también de la “reciente inauguración del Colegio de la Paz, y de los cambios que se están produciendo en estas instituciones, en beneficio y bienestar de los expósitos.”



Ilustración 43: Foto de Santos Yubero, sin fecha<sup>913</sup>

Sus titulares:

LOS NIÑOS ABANDONADOS QUE RECOGE LA CARIDAD OFICIAL. EL VIEJO TORNO DE LA INCLUSA DEJO DE FUNCIONAR AYER.

“...La recogida y amparo de las criaturas desvalidas, que hijas del vicio o del abandono vienen a este mundo huérfanas, desde el primer instante, del calor que presta el cariño maternal...” “...la Inclusa vino a parar a principios de siglo anterior al viejo caserón de la calle de Embajadores que abrió sus puertas... a los infantes abandonados para más tarde abrirlas también por la de Mesón de

---

<sup>913</sup> ARCM Fondo Fotográfico Santos YUBERO. Sig. 43727/3

Paredes a las desdichadas mujeres a quienes la necesidad o la vergüenza hacía acudir allí en el trance de ser madres... la sociedad borraba el estigma que antaño arrojara sobre las hembras víctimas de la desgracia, exponiéndolas a la pública vergüenza en dolorosa peregrinación por las calles que terminaba en la cárcel, como también en señal de ludibrio hiciera vestir el tosco **sayal de picos pardos** a las infelices que en un momento de obcecación o de cariño hubieran perdido la honra”.

... “el torno que abriera sus fauces en la castiza calle de Embajadores, bajo el sencillo y emocionante lema: “Abandonado de mis padres la caridad me recoge” y que a la pálida luz de la luna resaltaba como abrumadores inculpação sobre la infeliz mujer que vertiendo lágrimas arrancadas al corazón se acercaba temblando para depositar la criatura en el aparato giratorio que había de transportarla a las piadosas manos de la religiosa de turno, sirviendo para burlas de mal género.”<sup>914</sup>

El 1 de junio de 1929, en El Liberal aparece un artículo con los titulares: “PASEOS DE UN HOMBRE ESTADISTICO Y SENTIMENTAL.” Es un texto que merece la pena leerlo por el toque irónico y agudo, tras la lectura del artículo anterior. Es un artículo largo, por lo que, solamente, dejaré aquí reflejado algunos de sus simpáticos párrafos:

“...Gracias sean dadas a la Musa Clío por habernos hecho conocer hoy que nuestra Inclusa, o Casa de Expósitos, es la primera en este linaje, que se fundara en el ancho y prolífico mundo.”

“Hace referencia a la Cédula Real también mencionada al principio de este trabajo; pero primero cuenta la de Felipe IV. “Verán Vds. que pragmáticas más peregrinas se sacan nuestros soberanos de la cabeza relacionadas con las Inclusas: Felipe IV, en febrero de 1623, prohíbe los estudios de Gramática, en ellas (las inclusas) es decir que para el rey galán, un inclusero no debe ser, en manera alguna, un Nebrija, así le rezume la ciencia filológica por la punta de los cabellos”...

“En 1794, el mansísimo y cinegético Carlos IV, declara por Real Cédula, legitimados a todos los expósitos existentes y futuros (...) manda que justicias y regidores castiguen como gravísima ofensa, el llamar a un expósito, borde, ilegítimo, bastardo, espurio, incestuoso o adulterino. Y termina así la curiosa cédula “Ordeno por último que no se impongan a ningún expósito la pena de vergüenza pública, ni la de azotes, ni la de horca, sino aquellas que en iguales delitos se impusieran a personas privilegiadas, pues pudiendo suceder que el expósito sea de familia ilustre (¡qué bien conocía el percal aristocrático el valedor de Godoy) es mi real voluntad que en la duda se esté por la parte más benigna, cuando no se varía la sustancia de la cosa sino el modo.”

---

<sup>914</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900648

En este rápido recorrido histórico, el irónico y simpático articulista recuerda el momento en que se hizo cargo de la dirección de estos Establecimientos, la Junta Municipal de Beneficencia y comenta: “Mas tan bien y con tanta diligencia debió llenar su cometido el organismo del Concejo, que de nuevo fue requerida la Junta de Damas en 1849, para que pusiese un poco en orden aquel embrollo benéficoadministrativo, en el que los chicos se morían como chinches.”

En el comentario que el autor hace a los collares que se colocan a los expósitos, a su entrada al Establecimiento, comprobamos que en esta fecha, tanto el modelo como la inscripción, era casi igual que los collares que les colocaban en el siglo anterior. Así lo describe: “El collar que se coloca al expósito consiste en un cordón de seda negra, cuyos dos extremos entran de arriba abajo por el centro de un plomo redondo del grueso suficiente para que atravesase sin que sea por ninguna de ambas superficies”... “En el plomo se lee por el anverso el nombre de la Institución y por el reverso tiene dos numeraciones: una en la parte superior que denota el año de la entrada del expósito y otra en la parte inferior que designa el folio de su partida” (partida de nacimiento) Firma: Pedro Massa.<sup>915</sup>



Documento 31: Reportaje de Pedro Massa el día 4 de enero de 1930 <sup>916</sup>

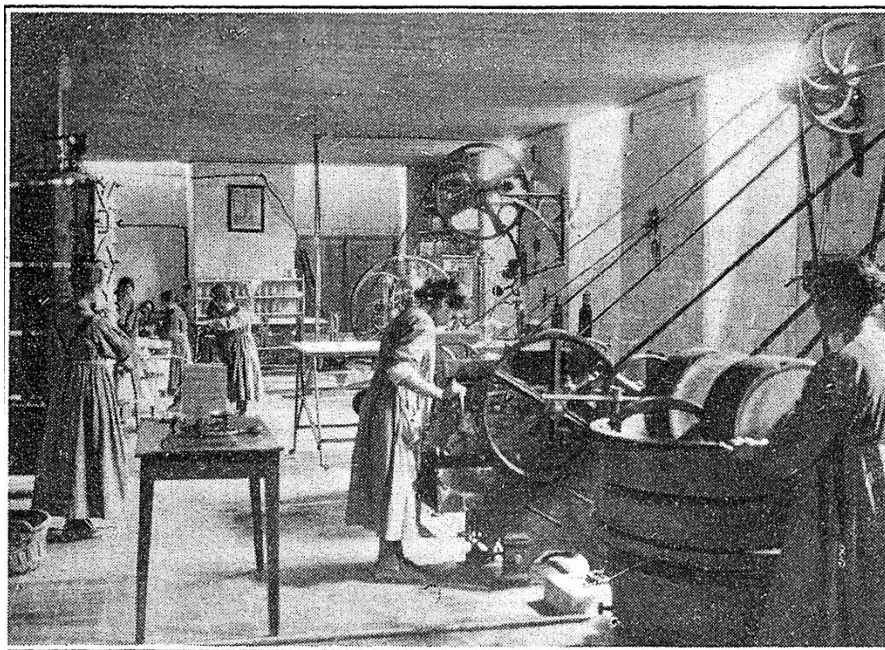
<sup>915</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/20

<sup>916</sup> AERCM Inclusa Sig. 900468/19



11.12.1. Talleres de bordados y zapatería, secadero y lavadero mecánico, chocolatería.  
Esterilización y desnatación de la leche en el nuevo Colegio

Las colegialas de la Paz, recibían las clases de costura y bordados en los talleres. En éstos trabajarían hasta que cumplieran la mayoría de edad, que ya en el siglo XX, había pasado a ser de 21 años, o indefinidamente en muchos casos.



**Chocolatería e Industrias lácteas.**

**Ilustración 44: Fábrica de chocolate y lácteos en el nuevo Colegio de la Paz, año 1929<sup>917</sup>**

El cambio más impactante está en las instalaciones. Los talleres de bordado, “donde las muchachas ya crecidas realizaban primores sobre el bastidor.” Los talleres de zapatería, el lavadero, y secadero mecánico. Talleres de fabricación de chocolate, “donde vienen a fabricarse diariamente unos 100 Kg. de chocolate”<sup>918</sup> y talleres de fabricación de sifones. Y las salas para esterilización y desnatación de leche.

Con motivo de la inauguración del nuevo colegio, confeccionaron un folleto. En la portada aparece trazado en diagonal “Colegio de la Paz”. Arriba: MADRID y abajo, Embajadores, 41 Telef. 27 M. (Inclusa)<sup>919</sup>

---

<sup>917</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468C21

<sup>918</sup> Artículo en La Voz, 21 de enero 1929. ARCM Inclusa, Sig. 900468

<sup>919</sup> ARCM. Inclusa, Sig. 900468/21



**Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Taller de bordado.**

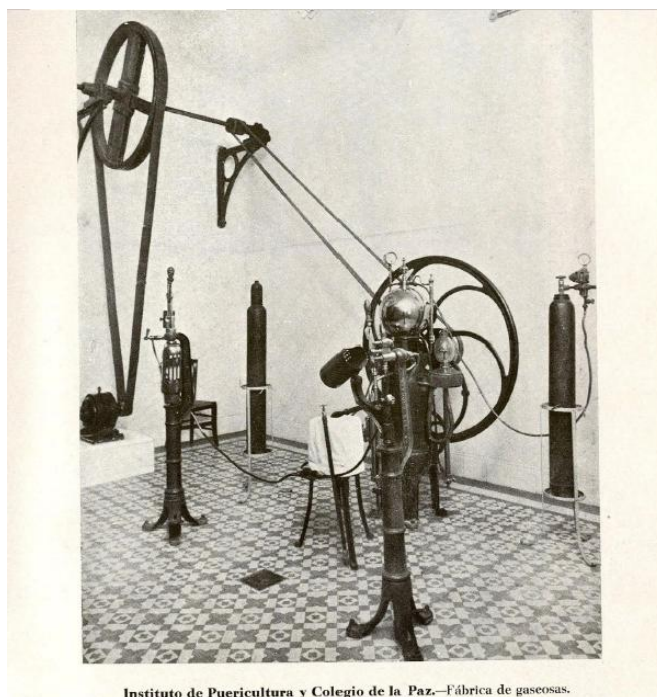
**Ilustración 45: Las colegialas con sus bastidores<sup>920</sup>**

En la siguiente página, la fotografía en color de los Reyes, Alfonso XIII y Victoria Eugenia. El folleto consta de 16 páginas, está hecho sin escatimar detalles con dibujos y fotografías con intención de darle una apariencia casi lujosa. El objetivo es presentar un antes y un después que hará resaltar con más contraste las diferencias de las instalaciones, servicios y capacidad entre el nuevo colegio y el anterior. En un pequeño plano, se ve la situación del Colegio e Inclusa, en la calle de Embajadores. La calle del Sombrerete, no llegaba hasta Embajadores, como en la actualidad, este tramo no se abrió hasta que no fueron completamente derribados todos los edificios, iglesia, Inclusa y Colegio. Lo último en derribarse fue la Casa de Maternidad y la parte que durante unos años se convirtió en escuela profesional para chicos. Hace un breve recorrido por los objetivos del Colegio, reglamento, edificio, educación y enseñanza que se imparte, etc. “El edificio en que se halla establecido el Colegio de la Paz es el mismo de la Inclusa, sito en la calle de Embajadores, 41, del populoso distrito municipal de este nombre. Con acceso privado por la casa de Maternidad de la calle de Mesón de Paredes, 72-80. Reconoce la insustituible labor de las damas de la nobleza que forman

<sup>920</sup> [http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4) Biblioteca Provincial de la Comunidad de Madrid

la Junta de Damas de Honor y Mérito, siendo cinco las curadoras para el Colegio así como de las Hijas de la Caridad, y de su misión con el celo peculiar que las caracteriza y “son ellas las que forman el profesorado en la difícil ciencia de formar la inteligencia en los troqueles de la verdad y de modelar las corazones en los crisoles de la virtud.”

Las monjas también se encargaban, según el folleto, de la parte administrativa, quienes mensualmente sometían sus balances a la inspección de la Junta de Damas.



Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Fábrica de gaseosas.

**Ilustración 46: Fábrica de gaseosas<sup>921</sup>**

Entre las enseñanzas de carácter profesional estaban las clases de Corte, confección de flores y prendas, Costura, planchado y bordado. El taller de bordados, según podemos ver en la ilustración número 43, es espacioso y con luz abundante; presenta el modelo de taller que dictaban las normas en la nueva y moderna industria, para permitir el total dominio de todos y de cada uno de los trabajadores. “Recorriendo el pasillo central del taller es posible ejercer una vigilancia general e individual a la vez: comprobar la presencia y la aplicación del obrero, así como la calidad de su trabajo; comparar a los obreros entre sí, clasificarlos según su habilidad y su rapidez, y seguir los estadios sucesivos de la fabricación.”<sup>922</sup>

---

<sup>921</sup> [http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4)

<sup>922</sup> FOUCAUL, Michael: *Vigilar y castigar...Op.cit.p.133*

Y por último, como clases especiales tenían la taquigrafía y mecanografía. Pero, el criterio que expresan es que los honores los merecían la enseñanza que recibían y los trabajos que ejecutaban en Alpargatería, y Zapatería, chocolatería y Mantequería.

El texto expresa gran orgullo y satisfacción por el prestigio del Colegio merecido por las labores que ejecutan las colegialas, y por recibir encargos “de SS. MM. Las reinas, SS. AA. Las infantas, muchas damas de la más encumbrada alcurnia, duquesas, marquesas, etc. Y otras señoras de rango aristocrático y fino gusto. Realizan finos trabajos de ropa blanca y bordados artísticos, por los que han obtenido importantes premios en exposiciones, en España y en el extranjero.”

El importe de las labores que las alumnas ejecutan ingresa “en el acervo del Colegio para atender así a sus necesidades que pudiéramos llamar industriales” y de cada ingreso deducían lo correspondiente a cada colegiala (ahora sustituyen la palabra colegiala por alumna) y reservan en cartillas de ahorro “una parte alícuota, según su cuantía o porción del trabajo en la prenda.” Todo controlado por las monjas, la Diputación y la Junta de Damas. Se la entregará a las alumnas cuando “por razón de tomar estado u otra causa justa se emancipan de la tutela del Establecimiento”. “Formada su inteligencia en el troquel de la verdad y moldeando su corazón en el crisol de la virtud.” Se repite por segunda vez, debieron ser las palabras inspiradas y pensadas de más éxito en el folleto.

#### 11.12.2. Entrevista al Director de la Inclusa en El Liberal

“El edificio asombraba a quien lo visitaba.” Amplio, ventilado, con un enorme patio para el juego y expansión de los niños. Por un reportaje publicado tres años antes de la inauguración de la nueva Inclusa podemos conocer algún detalle de sus instalaciones.

El artículo estaba firmado por Pedro Massa, en *El liberal* titulado PASEOS DE UN HOMBRE ESTADÍSTICO Y SENTIMENTAL

El documento es una hoja del periódico por ambas caras, muy bien conservado, pero no aparece la fecha ni por un lado ni por el otro. En el reverso del artículo sobre la Inclusa y Colegio de la Paz, aparece un gran artículo con el titular, “Hoy hace diez años que murió Galdós.” Una fotografía muestra un Galdós, con cabeza y barba totalmente blancas, rodeado de unos amigos, sentados bajo el monumento que en honor del gran escritor se instaló en el Parque de El Retiro de Madrid. El artículo, es importante en sí mismo; pero además ofrece el dato de la fecha de la visita de Pedro Masa, al Colegio de la Paz y a la nueva Inclusa. Si Pérez Galdós falleció el día 4 de enero de 1920, el

artículo está escrito y publicado, el día 4 de enero de 1930. Así mismo, la fecha del ejemplar del periódico.

“Ya no existe torno, ahora es una oficina receptora a cargo de una hermana de la Caridad. El 50% proceden de la Maternidad, son dejados por sus madres.” Son las palabras del Director, Valentín Rivera a Pedro Massa, reportero que hace la visita a las instalaciones y escribe el artículo en el periódico.

Pregunta: ¿Cree Vd. firmemente que con una política de protección a la mujer, se reducirían en más de la mitad las cifras de niños abandonados?

Respuesta: Seguro. Sobre este punto hable Vd. con los doctores Bravo y Muñoyerro.<sup>923</sup>

En este reportaje, el periodista relata la visita que hizo al nuevo edificio del Colegio de la Paz guiado por su Director, un hombre inteligente y amable, bondadoso y muy templado, según las palabras del reportero. “Las instalaciones y el edificio son espléndidos: su laboratorio, talleres de costura y bordados, farmacia, enfermería, capilla, salón de actos.”

En la parte cedida temporalmente para el uso de la Inclusa, estaba la enfermería de los lactantes con cuartitos perfectamente separados a derecha e izquierda, “en cada compartimento un niño enfermo con su nodriza correspondiente y un gran lavabo en medio de la sala, de tres cuerpos, cuyos mármoles y bronce refulgen que es un primor”. La gota de leche con sus aparatos esterilizadores, fregaderos mecánicos, vasijas de todas suertes para el racionado de la leche, grandes embudos metálicos “maravillosamente limpios”, mesas esmaltadas, “todo respirando pulcritud”, clases bañadas de sol, naves de aseo, dormitorios, un patio central “vasto como un pueblo”.

Instalaron un establo con nueve vacas, el taller de zapatería, y lo que más expectación causó fue la fabricación de chocolate dotada de “todos los adelantos mecánicos modernos,” y la confección de prendas de vestir de todas clases. Según las palabras del Director: “Cuando se termine el Instituto Provincial de Puericultura, aquello será... ya me dirá luego si existe nada en Europa comparable con tan magna obra.”

---

<sup>923</sup> ARCM Inclusa, Sig. 900468/19





**Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Vaquería.**

**Ilustración 47: 1933, vaquería en la nueva Inclusa <sup>924</sup>**

El número de niños alojados en ese momento, según el informe del Director, ascendía a 2.081, de los cuales 508 eran lactantes y 782 en destete. Nodrizas, 86, y un ingreso diario de 4 niños.

En el año 1928, hubo 2.081 expósitos a cargo del Establecimiento

En el interior de la Casa, 264

Externos en Madrid, lactancia y destete: 304

En la provincia de Guadalajara: 517

En Avila, 836

En Toledo: 160

Nodrizas: repartidas en Madrid y provincias: 503

En 1926, había 40 nodrizas internas.

Ingresaban al año:

1925: 1.073 niños

1926: 1.084 “

1927: 1.089 “

1928: 1.153

Son los niños que ingresaron en el transcurso de cada año. <sup>925</sup>

<sup>924</sup> [www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion)

<sup>925</sup> ARCM Inclusa 900468/19

Nodrizas internas: 98, con un sueldo mensual de 42 pesetas mensuales, más 10 pesetas mensuales de gratificación y un premio de constancia de 100 pesetas anuales de permanencia aquí.



**Ilustración 48: Fachada del Instituto Provincial de Puericultura de Madrid, Calle de O'Donnell<sup>926</sup>**

#### 11.12.3. El Instituto Provincial de Puericultura (1933) La nueva Inclusa

Pasan unos años y vuelve a verse en los titulares de los periódicos las noticias de la Inauguración del Instituto Provincial de Puericultura, la nueva Inclusa, en la calle de O'Donnell, junto al Colegio de la Paz. Es el día 24 de octubre de 1933, tiempos de la Segunda República. La inauguración la preside el que en ese momento ostentaba la presidencia del Estado, Niceto Alcalá Zamora, ministro de la Gobernación y autoridades. “Con una instalación modernísima que honra a la República” Y estará dotado de una asistencia magnífica: 122 amas y 44 hermanas de la Caridad, según las noticias de los periódicos. El Sr. Alcalá Zamora “quedó complacidísimo”.

Como se ve, se suprime la palabra Inclusa y es sustituida por Instituto Provincial de Puericultura. Es su nombre oficial. “La gente sin embargo, lo llama Inclusa”.

---

<sup>926</sup> <http://www.lacasitadealgodonales.com/blog/?tag=la-inclusa-de-madrid>

“En cuanto a la higiene y confort del edificio, la dirección e inspección ha estado bajo tres competentes médicos. La pulcritud y limpieza se lleva al grado sumo y una higiene escrupulosa.” Las noticias de sus instalaciones eran el asombro popular. “Tienen máquina de desinfección, baño, lavabos, inodoros, agua corriente, caliente y fría, calefacción, timbres, teléfono, ascensores, autos y luz eléctrica.” (Lamento que no lo viese la señora Simona Calzada de Embite) Las aulas ventiladas y con mucha luz, jardines y patios.

Como podemos ver, en 1926, no se había producido “El fin de la lactancia asalariada”<sup>927</sup> como resultado de las campañas y apología de la lactancia materna. Había un número importante de nodrizas pagadas por la Inclusa. La lactancia asalariada continuaba siendo un trabajo que podía ayudar a resolver algunos de los apuros económicos de muchas familias. Aunque por supuesto, la “fiebre” de moda de no criar los hijos propios había pasado, muchos niños y niñas de familias sin recursos, hijos de madres enfermas, o huérfanos, podían ser criados con leche natural por una nodriza. Así como también, muchas mujeres pudieron beneficiarse de los progresos de la Ciencia en Medicina, por ejemplo, alimentando a sus hijos transcurridos los dos primeros meses con leche alternativa a la materna, y atendiendo al mismo tiempo a sus responsabilidades profesionales fuera de su hogar. Y lo más importante, muchas mujeres dejaron de pasar por el trance doloroso de abandonar a su propio hijo, para poder sobrevivir por una paga criando a un hijo ajeno.<sup>928</sup>

---

<sup>927</sup> SARASUA: *Criados, nodrizas.... op.cit.* p. 187

<sup>928</sup> *Ibidem*



## Inauguración de los nuevos pabellones del Ins



Ilustración 49: El presidente de la República inaugura el Instituto Provincial de Puericultura. (Foto Almazán)<sup>929</sup>

**Pedro Torrens**  
OFICINA DE INFORMACIONES  
DE PRENSA INTERNACIONAL

SUMINISTRO DE RECORTES DE PERIÓDICOS  
NACIONALES Y EXTRANJEROS

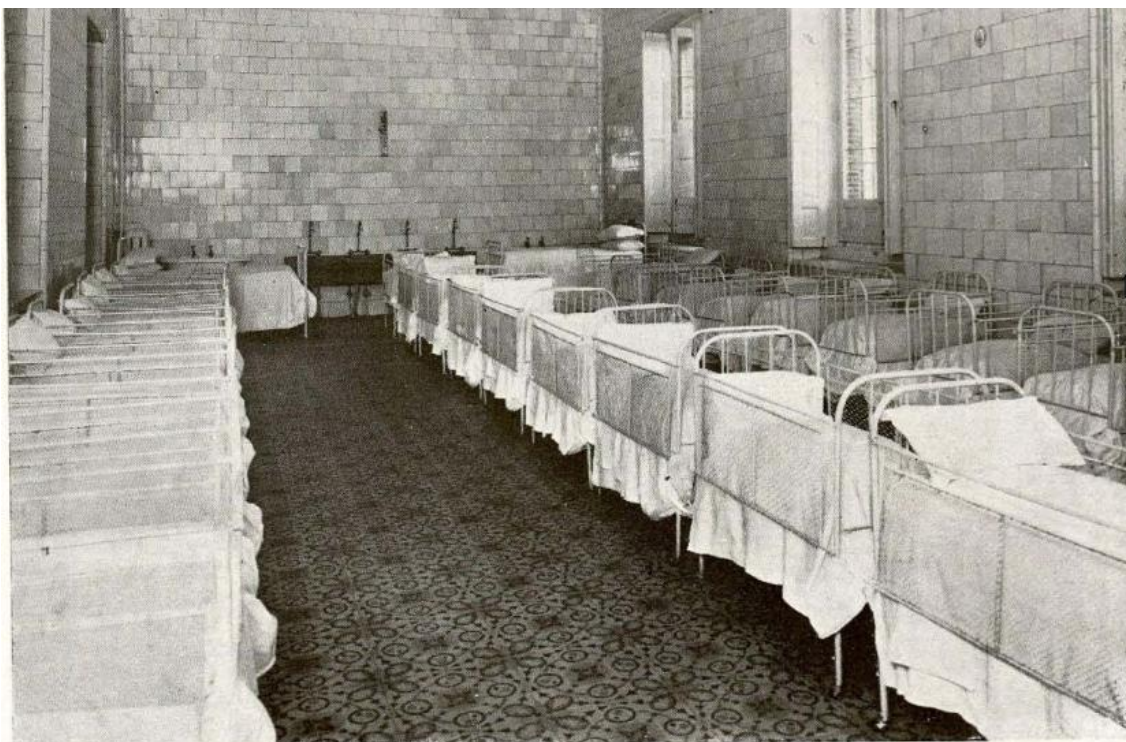
Alcalá, 189, pral. - MADRID - Teléf. 57823

Periódico	ahora
De	Madrid
Fecha	24 OCT. 1933

Documento 32: Empresa suministradora de recortes de periódicos

---

<sup>929</sup> Id.



**Instituto de Puericultura y Colegio de la Paz.—Dormitorio de destetes.**  
 Ilustración 50 La nueva Inclusa en la calle de O'Donnell<sup>930</sup>

Durante los años de la República y del cambio de dirección del Colegio, talleres y fábricas, seguían entrando niñas y niños, tanto a Inclusa como al Colegio. En el libro de registro, número 22, del Colegio de la Paz, hay 270 inscripciones de niñas que pasan al Colegio. Las fechas: desde enero de 1933 hasta el día 11 de mayo de 1935.<sup>931</sup> Siguen unos ejemplos: “María del Valle Arribas, ingresó en Inclusa el 18 de noviembre de 1923, 91-6-968. A los 9 años pasa al Colegio. En octubre de 1943 sale prohijada con Francisco Cano Peñalba y Teresa Onrubia domiciliados en Valencia.”

“Isabel Lopez Mendieta pasa al Colegio con 6 años el 17 de enero de 1933” Estuvo criándose por cuenta de la Inclusa desde su exposición en 20 de noviembre de 1926: 94-6ª-3005. Salió prohijada el día 13 de marzo de 1933 con Teresa Ruiz Ravarro, viuda, a Socuéllamos, (Ciudad Real)

“María Ortega Salas pasa al Colegio el día 17 de enero de 1933, se crió por cuenta de la Inclusa desde el 31 de diciembre de 1922. En el año 1941, fue entregada a su madre, en la calle de General Mola, 22.” (Hoy Príncipe de Vergara)

---

<sup>930</sup>

[http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid\\_publicacion/i18n/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4](http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1057579&posicion=4)

<sup>931</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8864/1 y 2

Hay una cifra importante de niñas que pasaron directamente al Colegio con cinco años de edad. “María Cocepción Navarrete entra en el Colegio el día 16 de febrero de 1933. Fue criada por cuenta de la Inclusa desde el 29 de noviembre de 1926.” El día 27 de septiembre de 1950, fue dada de baja a petición propia. No hay más anotaciones, ni sobre su dirección, ni si sale con empleo, ni si va con algún familiar. No se trata, desde luego, de una niña pero es suficientemente joven para valerse por sí misma sin ningún tipo de ayuda. Podemos suponer que salía con un buen aprendizaje en los oficios que en el Colegio recibió, pero es sorprendente que no ponga nada en su “historia”. En los libros de registros de estas fechas, son muy escasos los datos anotados y muy escasa la información que ofrecen. Tampoco hay expedientes. Lo que si hay son fichas, pero contienen, incluso, menos información que los libros.

Con fecha 14 de diciembre dos meses después de la inauguración, 1933, un periódico dió una alarmante noticia: “Tal es el resultado estéril de veinte siglos de predicación evangélica, de moral doctrinaria, de obligada sumisión a las autoridades constituidas, de enseñanza confesional, de miedo al infierno...” Así comienza: “Nos hallamos en momentos de delirio epiléptico, el odio se desborda sin finalidad; quema de edificios antiguos, obras de arte insustituibles, matar por matar, destruir por destruir.” Se trata de un suceso inexplicable. Todos los sucesos que entrañan violencia, sangre y destrucción, lo son, pero éste no tiene ningún tipo de explicación atenuante: botellas de líquido inflamable han sido arrojadas al edificio de la Inclusa. “Parricidio colectivo, ira incontrolada” Firma: Zozaya. Parece que los niños, afortunadamente, no sufrieron daños.

En la prensa Ahora aparece esta noticia: “1934, Noche Buena, 12 horas. Entra un niño en la Inclusa, llamado Instituto de Puericultura”. “Ha perdido su viejo nombre de “Inclusa”, también se suprime la campanilla y el torno. “Seis niños son entregados en la madrugada de Noche Buena.”

### **11.13. ¿Todos los expósitos disfrutaban los mismos derechos y oportunidades?**

Los libros de Actas de las sesiones celebradas por el Pleno de la Diputación Provincial durante los años 1933 y 1934 y anteriores, en el apartado dedicado a “Beneficencia”, en el de “Edificios” o en el de “Hacienda”, ocupa la mayor atención de las sesiones los asuntos relacionados con el Colegio de Pablo Iglesias. Afortunadamente, en una de las sesiones, exactamente la del día 5 de septiembre de 1933,<sup>932</sup> encontré un texto muy interesante. Se puede decir que su contenido es una parte de las conclusiones finales que obligatoriamente, han de incluirse.

---

<sup>932</sup> ARCM Diputación Provincial Sig. 903342/3

Se leyó la Moción de la presidencia dando cuenta a la Comisión Gestora de la visita de inspección realizada a algunos pueblos “donde se crían niños del Instituto Provincial de Puericultura” (Inclusa) “Y proponiendo medidas para la organización de este servicio que dice así”:

“...Hemos girado una visita en compañía del Sr. Delegado del Servicio, a algunos pueblos de la provincia de Avila donde la Diputación sostiene niños al cuidado de amas de fuera de Madrid. Resultado de esta visita es la presente moción en la que daremos cuenta de nuestras observaciones y propondremos la adopción de algunos acuerdos que estimamos de alta conveniencia para el cumplimiento de los fines de la Diputación. En virtud del Art. 48 del Reglamento de la Inclusa se autoriza a dar a lactar a los niños expósitos en pueblos sanos de la provincia y en otros inmediatos, si fuera necesario.

El análisis parte del Reglamento y del artículo en que se autoriza a dar a lactar a los niños expósitos fuera de la Inclusa. Así como de las normas determinadas para el buen orden y seguridad del servicio respecto a las nodrizas y la retribución que recibirán durante el periodo de lactancia, y el posterior, hasta la edad de seis años de los niños. Y pasa a dar los datos siguientes

“En la actualidad tiene 2.528 niños distribuidos de la siguiente forma:  
En 49 pueblos de Avila, 1.259; en 23 pueblos de Toledo, 233; en 101 pueblos de Guadalajara, 591 y en 230 pueblos de Madrid, 445.”

Y aporta la interesante clasificación por edades de los asistidos.

De menos de un año: 316

De un año: 315

De dos años: 260

De tres años: 201

De cuatro años: 157

De cinco años: 150

De seis años: 117

De siete años: 77

Y de más de siete años 935

“Hay como se ve gran número de niños que entran en la edad escolar y hemos podido observar en muchos pueblos que algunos han constituido familias en las localidades donde se criaron.”

Reconoce que por una “serie de circunstancias” la Diputación no mantiene un contacto directo con “aquellos niños que no pueden ser criados en los locales habilitados al efecto.”

“Pese a las disposiciones reglamentarias, que aun insuficientes, tienen modo de realizar vigilancia y asistencia lo cierto es que una serie de circunstancias impide que la Diputación mantenga un contacto directo con aquellos niños”  
(...) “Justo es conocer que hemos observado en los niños, en general, un gran

aspecto, se crían fuertes y sanos y han adquirido para aquellas amas y sus familiares un verdadero cariño digno de anotarse. Es evidente que la Institución de que venimos hablando ofrece indudables aciertos y contribuye a que los niños no carezcan de hogar. Pero es evidente también que la acción de la Diputación Provincial debe ser más directa, más constante, más eficaz.”

Cita otro problema que les preocupa en esta visita, es la educación de “aquellas criaturas que aunque logran un perfecto estado físico hay que reconocer que ni moral ni intelectualmente encuentran correspondencia con tales progresos.” Es fácil suponer que vivían en casas de familias pobres, casas que en la mayor parte de los pueblos de España, no reunían condiciones de higiene, por lo que estaban obligados a permanecer constantemente en el campo, y “desde luego impide toda comodidad propia de una moderna educación. Ni que decir tiene que las condiciones de enseñanza de esos pueblos no son todas las que pudiéramos desear”. Carecían de escuelas o en el mejor de los casos ofrecían un espectáculo deplorable que era con frecuencia denunciado. “Las perspectivas del porvenir de estos niños es también de mucha preocupación.”

“La Diputación Provincial ha instalado a los acogidos por su Beneficencia en locales espléndidos e higiénicos, los ha dotado de medios de educación y de cultura, y los prepara para sus oficios, profesiones o empleos. Estimamos un deber inexcusable y urgente meditar acerca de los aspectos que la cuestión plantea. Pero no es solo a la Diputación a quien corresponde la labor primordial si se quiere mantener el principio de la lactancia fuera de Madrid.”

Hasta aquí vemos los mismos problemas que durante todo el siglo anterior hemos ido analizando. Por un lado la cuestión de la vigilancia. Reconoce “insuficientes” el modo de vigilancia y asistencia reglamentada, así como la carencia de un contacto directo con los niños.

El problema de la educación de los niños, que aunque no lo diga claramente, se deduce que los niños se criaban sanos y saludables en el campo, de la misma manera que el ganado. Durante toda la documentación trabajada, hemos conocido los pueblos donde llevaban los niños. Eran los pueblos de mayor pobreza, en los que las casas no servían para vivir en ellas, únicamente, podían agruparse alrededor de una mesa para comer y a la noche echarse sobre algún jergón; ni imaginar que tuvieran habitaciones separadas “como acontece en la mayor parte de los pueblos de España”. En los pueblos no había escuelas. ¿Qué reglamento puede disponer un sistema que imponga una discriminación tan determinante entre unos niños y otros? Por añadidura, hay que tener en cuenta que la misma norma fallaba, pues si al menos hubieran cumplido con las reglas no debería haber ningún niño mayor de 6 años, en este periodo, fuera del Colegio sin prohijar. Incluso en los prohijamientos, hemos visto, en las manos que iban a parar las criaturas en muchas ocasiones.

Era a todas luces imposible aceptar unas reglas, que producían un trato tan discriminatorio y excluyente entre unos expósitos y otros. Este era el asunto que plantea un dilema y altera las conciencias de las buenas voluntades, que sin duda, intentaban que las niñas y niños, de la Inclusa, se criaran y crecieran con los mismos derechos que pudiera tener cualquier otro niño.

Continúa el texto apelando a toda la sociedad “La Beneficencia ha dejado de ser una cosa fría y privativa de unos cuantos, para convertirse en una función social de la que nadie puede eximirse.” Afirma que la Diputación es la encargada del sostenimiento de estos niños, y la Sociedad misma es a la que le corresponde crear un ambiente que no sea de hostilidad sino de amor para que el niño a quien la Diputación busca un hogar lo encuentre.

“Con dolor observamos desde el pregonero que lanzaba a son de trompeta la noticia de que quienes tuvieran “incluseros” acudieran con ellos a nuestra presencia, hasta el modo de hablar de aquellos muchachos en las gentes de los pueblos que nuestros protegidos viven aparte de un mundo moral, llevan públicamente el sello de un pecado que es imputable a la sociedad misma al reputarlo así y al hacer víctimas de él a las inocentes criaturas.”

No están dispuestos a que quede en el papel y proponen soluciones. Entre las propuestas se incluye la inspección de los niños por los médicos que determinen los niños que pueden ser trasladados para su educación al Colegio de Pablo Iglesias.

Leídas varias de las propuestas, todas giran en torno a los niños varones, en ningún párrafo ni frase se mencionan a las niñas. Es por tanto dudoso que las cifras de los niños que se encuentran en los pueblos y las clasificaciones por edades, correspondan a niños y niñas.

Los diputados miembros de la Diputación Provincial, mantenían entre ellos a modo de grupos o bandos que más o menos aprobaban o no, las propuestas, según las tendencias de cada bando. Entre la correspondencia personal no oficial, se puede observar en su contenido, los asuntos que les unían y las relaciones que mantenían entre ellos y los favores que pedían o se concedían. Como ejemplo, que no sale de los objetivos que nos interesan, está la carta del Diputado de la Comisión Provincial Permanente, enviada a Valentín Rivera. Quiere saber del estado de salud del niño Rafael de 10 meses que entró en ese Establecimiento con el número 3.203 y que es hijo de un ama de cría que “está en casa de un amigo mío”. Pregunta si el niño está dentro de la Inclusa o si se está criando fuera, en cuyo caso le digan el nombre del pueblo. Firma el “Diputado Visitador, Alfonso Alvarez.”

La carta tiene mucho contenido que analizar y valorar; pero lo más importante de destacar, es el hecho de que personas cercanas a la Comisión, y a la Diputación,



tuvieran una nodriza que hubiera abandonado a su hijo para criar otro en casa de los padres, en el año 1933. En la correspondencia personal hay diversos casos de favores en secreto, bien a padres de niños o de algún intermediario pidiendo informes o admisión en el Establecimiento.

#### **11.14. El mundo del trabajo: las mujeres en fábricas, talleres y oficinas. De floristas a telefonistas y mecanógrafas**

La preocupación sobre la educación de las mujeres, especialmente, las de clase media a finales del siglo, proyectará la toma de decisiones e iniciativas creando un ambiente y condiciones favorables para su incorporación al trabajo. Será en el siglo XX cuando la mujer alcance las cotas más altas, hasta el momento, impensables, del acceso a la educación, a la desaparición de la legislación excluyente y la implantación de la escuela mixta.<sup>933</sup> La creciente actividad de las mujeres en los movimientos sociales, la promulgación de una serie de leyes en la segunda República favoreció una mayor igualdad de hombres y mujeres. En el periodo republicano se hará un gran esfuerzo por revitalizar la enseñanza en general, ante un elevado número de analfabetismo y con casi la mitad de la población sin escolarizar.

El crecimiento del Comercio, los transportes, los servicios y la burocracia amplió la oferta de trabajo a nuevos profesionales, y dio oportunidad al empleo adecuado para las muchachas de clases medias. Este sector será el promotor de la formación necesaria para el acceso laboral de las mujeres. Empezaron a funcionar varias instituciones para el acceso de la mujer a una instrucción superior o profesional. La más importante, era la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, creada en 1909. En el año 1911 se crean dos nuevas instituciones de enseñanza secundaria: La Escuela Central de Idiomas y la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, el objetivo era preparar a la mujer para la vida del hogar y un cierto grado de cultura y base para ejercer ciertas profesiones.

Ciertamente, hubo un progreso considerable en la Instrucción Pública de la Mujer, que se acelera después de las reformas de la segunda década del siglo XX. La tasa de analfabetismo femenino 86% en 1860, 71,4% en 1900, había bajado a 47,5% a finales de los años 30.<sup>934</sup> “Si en teoría se había superado los principios encerrados en la Ley Moyano, en la práctica seguían rigiendo. A pesar de los avances seguía habiendo un desfase enorme entre la instrucción masculina y la femenina en todos los niveles menos en el primario.” Seguía habiendo el divorcio de siempre entre legislación y realidad.

---

<sup>933</sup> BALLARÍN DOMINGO, Pilar.: *La educación de las mujeres...* Op.cit....p. 85-87

<sup>934</sup> SCANLON, Geraldine: “La mujer y la Instrucción Pública: de la Ley Moyano a la IIª República” en *Historia de la Educación. Revista interuniversitaria* N° 6, Salamanca 1987. p. 207

En 2 de septiembre, de 1910, la Real Orden declaraba libre el acceso de las mujeres a las profesiones relacionadas con el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. El Estatuto de funcionarios públicos de 1918, permitía que las mujeres pudieran servir al Estado en todas las clases de la categoría Auxiliar, dejando a los reglamentos las funciones técnicas a las que se podría o no admitir. El Real Decreto de 26 de noviembre de 1926, permitía el acceso de las mujeres a la Real Academia.

En lo referente a educación y puestos de trabajo para mujeres, se puede decir que surgieron un notable aumento de profesiones y oportunidades para ellas. Pero la mayor ocupación laboral femenina no se produjo como una evolución natural y fácil. Las mujeres se vieron sometidas a fuertes presiones por todos los frentes, tanto por parte del sector eclesiástico como por el mundo obrero, y lo que es más conflictivo, por las mismas mujeres. Los problemas surgieron no exentos de complejidad y de difícil remedio.

Por una parte, (vamos a ocuparnos solamente del caso español) a principios del siglo XX, con la primera legislación laboral en España se afronta el debate sobre el significado de la legislación “protectora” del trabajo de las mujeres<sup>935</sup>.

---

<sup>935</sup> BORDERÍAS, CARRASCO Y ALEMANY, 1994, en NIELFA, G.: *Trabajo, legislación y Género en la España Contemporánea...* *Op.cit.* P. 1 y 2.





Ilustración 51: La fosforera. Mujeres trabajando<sup>936</sup>

Ya hemos estudiado sobre el proceso de la supresión del sistema gremial y el decreto de la libertad de industria implantado por el liberalismo; lo que deriva en una actitud contraria a la intervención del Estado y las relaciones laborales se reducen al libre pacto entre empresarios, trabajadoras y trabajadores, o patronos y obreros. Pacto que en la práctica no fue negociado en igualdad de condiciones.

El mundo del trabajo ante las condiciones laborales que padecían, hicieron llegar sus reclamaciones a los organismos del Estado. Sus principales peticiones eran “libertad de asociación, reducción de la jornada laboral y jurados mixtos de fabricantes y obreros.

El primer intento legislativo establecía la limitación del trabajo infantil y juvenil y entre otras medidas, las condiciones de salubridad de los establecimientos industriales. En 1855, la clase obrera presentó un documento a las Cortes Constituyentes con 33.000 firmas, entre las que iban muchas firmas de mujeres. Pero el documento iba redactado en nombre de los cabezas de familia, obreros varones adultos. “Hemos de mandar al

---

<sup>936</sup> <http://image.slidesharecdn.com/fotoshistoricasdemadriddeprincipios-mediadosdelsigloxx-111106162400-phpapp02/95/fotos-histricas-de-madrid-de-principios-mediados-del-siglo-xx-24-http://es.slideshare.net/ppalacios1/fotos-histricas-de-madrid-de-principios-mediados-del-siglo-xx;728.jpg?cb=1320597151>

taller a nuestras esposas con perjuicio de la educación de nuestros hijos”. Es, creo, innecesario el comentario. Pero aun así, me parece importante destacar cómo el marido, expresa el hecho de que su mujer acuda al trabajo, como si no fuese una adulta. “Hemos de mandar al taller” igual que si se refiriese a su hija. Expresa en esta frase, la autoridad y control que la sociedad y las leyes le conferían.

Hemos visto que durante todo el siglo XIX, las mujeres trabajaban en todo lo que podían, hasta de nodrizas, aunque no lo declararan en los padrones, vendedoras, y sobre todo en las labores propias del hogar, aunque fueran los ajenos, en talleres o en fábricas reales. A finales del siglo se está experimentando un importante aumento de mujeres que trabajan fuera de su hogar. Hay que tener en cuenta la competencia que representaba para el trabajo masculino los bajos salarios que recibían las mujeres. “Las concepciones de género vigentes refuerzan la desvalorización del trabajo de las mujeres y por tanto la discriminación salarial”<sup>937</sup> Representará un estímulo para los patronos a la hora de contratar con preferencia a las mujeres.

Por otra parte hay que tener en cuenta la influencia de los conceptos de masculinidad y feminidad que se están redefiniendo desde la segunda mitad del siglo, con la consiguiente oposición entre el hogar y el trabajo, entre la maternidad y el trabajo asalariado. Es, en suma, una época en que se reafirma la preeminencia jurídica del marido dentro del matrimonio. El proyecto del Código Civil de 1851 incluía el deber de obediencia de la esposa al marido y la administración por éste de los bienes de la mujer.

La legislación propuesta por algunos sectores del mundo obrero plantea el establecimiento, por ley, de unas mejoras para el conjunto de los trabajadores, mujeres y hombres, desde una perspectiva igualitaria. Pero las limitaciones para el acceso al trabajo, estaba legislado en perjuicio de las casadas que necesitaban la licencia marital para realizar cualquier tipo de contrato. La legislación laboral acabará abriéndose paso en un primer momento desde una idea protectora que engloba a mujeres y menores. Hata julio de 1873 no queda prohibido el trabajo en fábricas y talleres, fundiciones y minas a los menores de 10 años y limita la jornada a los menores de quince años y de 17 a las menores. Según apunta NIELFA, tuvo un cumplimiento casi nulo en la práctica. No basta únicamente con legislar, tendrá que ir unido a las medidas necesarias para su cumplimiento.

En los años 80 las jornadas de trabajo continuaban siendo larguísimas en los distintos oficios, salarios escasos, especialmente femeninos, y nefastas condiciones higiénicas y sanitarias. Hasta 1902, no se fija la jornada de trabajo en un máximo de once horas diarias, no afecta a la generalidad de los trabajadores, nace por la necesidad de proteger a las mujeres y a los menores.

---

<sup>937</sup> NIELFA, Gloria: “Trabajo, legislación y género en la España Contemporánea...*Op.cit.* En SARASUA Carmen y GALVEZ Lina Eds. “Privilegios o eficiencia”. *Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Publicaciones de la Universidad de Alicante pp 39-53. ISBN 84-7908-758-7

Por su lado la jerarquía eclesiástica comenzó a darse cuenta de que era inevitable alguna modificación en el concepto del papel de la mujer en la sociedad.<sup>938</sup> El número de mujeres con acceso a la educación y a un puesto de trabajo cada vez era mayor y existía el peligro de que se aproximaran a las ideologías que perseguían la igualdad de derechos. La gran mayoría de mujeres habían sido educadas en la religión católica y seguían obedientes sus mandamientos. La Iglesia promovió una alternativa feminista con facilidad y debilitó el movimiento feminista incipiente en los círculos obreros. Dado también por la indiferencia e interés demostrado en los partidos de izquierdas con una cierta dosis de carácter androcéntrico. El mensaje y discurso difundía un feminismo cristiano y racional, con lo que la mujer se sintiera más mujer sin imitar a los hombres. Concedía a la mujer la posibilidad de realizar cualquier tarea o trabajo si recibía la educación apropiada pero el resultado sería una mujer varonil. Defiende el derecho al trabajo de las solteras pero las casadas deben abandonar su trabajo para dedicarse al “santo retiro de los hogares”. Las diversas ideologías llamadas de izquierdas, iban destinadas al mundo obrero, el socialismo utópico, el Partido Comunista así como el Partido Socialista Obrero Español, admitían en general que la independencia económica es indispensable para la emancipación de la mujer, pero el proletario, tenía profundamente arraigadas las ideas tradicionales de la superioridad del varón sobre la mujer como cualquier burgués. Había una fuerte resistencia, en los mismos militantes socialistas a la emancipación de la mujer.

Pese a las condiciones de trabajo, especialmente los casos de explotación, las terribles condiciones laborales de las mujeres y del descenso general de los salarios como consecuencia de su incorporación a la fuerza laboral, aun así, insistían en sus mensajes de que solo a través del trabajo podría adquirir la mujer su independencia y libertad. Se criticó bastante a los obreros que hacían campaña en contra de la mano de obra femenina. La mujer solo dejaría de ser un estorbo para los obreros cuando aprendiera a defender sus derechos: A trabajo igual, salario igual. Los prejuicios masculinos eran difíciles de superar<sup>939</sup>. A principios del siglo XX aún se consideraba legítimo pagar menos a la mujer, por igual trabajo, el salario de la mujer era considerado “un medio de mejoramiento social. De ahorro y previsión posible. De acuerdo con Cristina Borderías, el ideal al que se aspiraba era que sólo trabajara fuera del hogar el padre y los hijos mayores de 14 años. Las mujeres tuvieron que salvar los obstáculos para compaginar su actividad reproductora con la fábrica y a veces, se verían obligadas a abandonarla. El problema llegaba cuando el salario del padre no alcanzaba a cubrir las necesidades de la familia y precisamente, cuando la función reproductiva era mayor, las cargas aumentaban y la mujer, aun con más hijos, trabajaba más. A partir de la segunda década del siglo XX, en la medida que disminuye la fecundidad, y la escolarización es obligatoria, disminuyeron las cargas reproductivas, y el trabajo infantil experimentó un retraso y se prolongó la vida laboral femenina. Pero hay que matizar en

---

<sup>938</sup> SCANLON, Geraldine.: “Fuentes de autoridad del antifeminismo”, en SCANLON Geraldine *La polémica feminista en...* Op.cit.p. 216-220

<sup>939</sup> *Ibidem* p. 235

cuanto a que no en todos los tipos de familias sucedió así pues dependía del oficio y consecuentemente del salario del cabeza de familia y del tipo de trabajo de las mujeres<sup>940</sup>.



**Ilustración 52: Mujeres lavando en Cuatro Caminos.**

941

Desde principios del siglo XX el intervencionismo del Estado en la legislación laboral, redujo el abanico de sectores abiertos a la contratación de mujeres. “Durante el periodo republicano las asociaciones obreras continuaron vetando el acceso de las mujeres al aprendizaje y reservándose los puestos de trabajo mejor pagados.”<sup>942</sup> El aumento de la alfabetización al comienzo del siglo XX, traería nuevas oportunidades a las mujeres, que supieron aprovechar.

### **11.15. Posibilidades de emancipación de las incluseras en el cambio del siglo.**

Las solicitudes de matrimonio seguían llegando igualmente, en 1927. Los pretendientes eran en su mayoría de pueblos, viudos, y con hijos, los que eran solteros eran hombres cercanos a los cuarenta años. Claudio Ramos Pastor desde un pueblo de Guadalajara,<sup>943</sup> “Partido de Brihuega de 43 años de edad, viudo, de oficio labrador, tiene el proyecto de contraer matrimonio con una de las mujeres que tiene a su cargo el Establecimiento”. Quedó viudo el año anterior, 1926, con cuatro hijos, de 17, 14, 9 y 4 años; llamados Miguel, Clemente, Saturnina y Damián, respectivamente. “Acompaño

---

<sup>940</sup> BORDERÍAS, Cristina “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas” en *Historia de las mujeres en España y América Latina*, *Op.cit.*, pp. 370-374

<sup>941</sup> ARCM Fondo Fotográfico Santos Yubero Sig. 42725/1

<sup>942</sup> BORDERÍAS, Cristina: “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas” en *Historia de las mujeres en...Op.cit.* pp. 353-379.

<sup>943</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8478/2

informe de méritos actuales de todas las autoridades locales de esta Villa”. Son certificados del Alcalde, del Párroco, de la Secretaría del Registro Fiscal para comprobación de su obligación como contribuyente, y de todos los concejales. No figura ningún documento junto a este, que facilite el nombre de la elegida, o de la “agraciada”. Es posible que la colegiala que salió casada con Claudio, fuese afortunada y que su vida transcurriera felizmente. Lo contrario también era posible. En cualquier caso, por este medio no conseguiría su emancipación a pesar del duro trabajo que la esperaba en el campo, además de tener que atender una familia de cuatro hijos. Pero había sido educada y preparada en los trabajos de la casa, para eso, para ser una buena esposa y madre.

La proliferación de los discursos sobre el papel de la mujer, como santa madre y esposa, seguían incidiendo en la vida y en el pensamiento de las mujeres. Aunque la realidad de las familias fue más difícil y compleja. El trabajo femenino ocupaba la mayor parte del día entre las mujeres de clases menos favorecidas. La economía doméstica dependía de todo el conjunto familiar. El trabajo a domicilio, el servicio doméstico, el trabajo manufacturero y fabril de las mujeres era significativo<sup>944</sup> a pesar de su infravaloración en los registros y estadísticas. La sociedad del primer tercio del Siglo XX, expandieron los mercados laborales a nuevos grupos de mujeres, con la creación y expansión de nuevos trabajos como secretarias, mecanógrafas, maestras, telefonistas, que ocuparon las nuevas generaciones de mujeres, con aspiraciones de independencia y nuevos estilos de vida, frente a los roles tradicionales de la virtuosa y sacrificada perfecta madre y ángel de su hogar. Nuevos roles y representaciones de la nueva mujer propagados por la importante influencia de los mensajes publicitarios.

Visto todo lo anterior, es necesario reflexionar y tener en cuenta la escasez de medios para la emancipación, con los que contaban las niñas de la Paz, solas y sin familia. Necesitaban un trabajo y ganar lo suficiente para poder pagar su alimento y vivienda, aunque ésta fuera en una habitación realquilada. Los salarios por cualquier trabajo que realizara una mujer, solía ser tan bajo que difícilmente podía alcanzarle a cubrir todos los gastos. Ya hemos visto el panorama que presentan los doctores Bravo y Muñoyerro acerca de la situación de las colegialas de la Paz, a pesar de los cambios sociales y económicos en el nuevo siglo.

---

<sup>944</sup> OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y PALLOL TRIGUEROS Rubén. : “El Madrid Moderno... *Op.cit.*...p. 581, 582



Ilustración 53: Empaquetadoras de Tabaco. 1935 Foto Santos Yubero<sup>945</sup>

También hemos visto el asunto de las dotes y de los “premios” que recibirían las colegialas por las labores realizadas, según los reglamentos que disponían la quinta parte del producto para las colegialas. No he hallado las libretas, excepto las de Francisca de Paula, Máxima, y Petra de Ibiza de Sta. Prisca. Es dudoso que tuviesen suficiente para poder establecerse por su cuenta. Creo asimismo, que se puede denominar como fracaso la regla que imponía la entrega de los 10 reales mensuales por parte de aquellos que tenían niñas prohijadas. Lo que sí se puede asegurar que funcionó correctamente fueron los premios de los 500 reales de la Lotería. Sobre esto hay sobrada documentación y cuentas, tanto de los vales con el nombre de la colegiala y su número premiado como de las listas de las niñas con los números asignados a cada una y las anotaciones que en todos los libros de registro figuran. A partir del año 1877, se comienza a hablar de pesetas, 125, será la cantidad con la que serían premiadas. Hemos comprobado que hubo mucha irregularidad en las cantidades designadas para dotes de niñas al tomar estado, por las donaciones hechas en los testamentos, bien a niñas con nombres y apellidos, así como las que se hacían sin señalar identidad alguna. Este es el caso de la asignación por parte de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, en 1901 de siete libretas para siete niñas con la cantidad de 100 pesetas para cada una. En 1907, la Caja de Ahorros repite el gesto, pero con 5 libretas para cinco colegialas.

En este oficio vemos “Diputación” “La comisión Provincial” “Sección Beneficencia Negociado 4º”, al Director del Colegio. La Comisión, según el acuerdo tomado en la sesión del 9 del corriente, (agosto) comunica con carácter urgente que el director del Colegio ordene que se haga conocer desde el año siguiente “a cada colegiala de las que tomen estado, en el momento, el derecho que las asiste a las 4 o 10 primeras, a las dotes de D<sup>a</sup> María Medel. Además de las consignadas en presupuesto y

---

<sup>945</sup> RCM Fondo fotográfico Santos Yubero Sig. 44204/1

las invite a hacer uso de él”. La fundadora creó las dotes para las cuatro primeras acogidas que tomaran estado cada año.

Según acuerdo de la Excma. Diputación se creó asimismo, 10 dotes para las 10 que se hallasen en el mismo caso. (1919)<sup>946</sup> La comunicación “con carácter urgente” evidencia el hecho de que las colegialas al tomar estado en las fechas citadas, no recibían ninguna dote, bien por desconocer ese derecho o incluso por desconocer el procedimiento que debía seguir. El caso es que no lo recibían.

Con estas ayudas únicamente cubrían el sistema de dotes, según la costumbre, tradición y cultura de la época, para las colegialas que fueran elegidas para matrimonio o aceptadas en algún convento como religiosas, pero no solucionaba en absoluto, el problema de su emancipación. Es decir, estas simples ayudas no cubrían la posibilidad de que una colegiala pudiera establecerse por su cuenta y vivir de su trabajo, bien montando un pequeño taller, o bien dando clases de costura y bordados a otras niñas ejerciendo como maestras. Incluso, las que contraían matrimonio, la cantidad recibida como dote, pasaba a ser administrada por el marido. A lo que hay que sumar el hecho de que esta expectativa se reducía, únicamente a las niñas que se hubieran formado dentro del Colegio pues como vemos, desgraciadamente había muchos casos, los más numerosos, de niñas que se habían criado fuera, en pequeños pueblos y apenas habían recibido ni la más básica educación en clases de labores y mucho menos de alfabetización. Las colegialas internas, tenían también la ventaja de poder conseguir algún trabajo en talleres relacionados con la fabricación de productos en los que ya habían adquirido una considerable experiencia. La industria del vestido ofrece la continuidad de las prácticas del pasado. Y desde finales del siglo, empezaron a proliferar los nuevos empleos, llamados “de cuello blanco” en los sectores de expansión, como el comercio y los servicios, con características decisivas en el empleo de mujeres. Estos empleos implicaban nueva clase de tareas y desarrollaron otras habilidades que las que se adquirían en el servicio doméstico o en los trabajos de aguja.<sup>947</sup> Pero no cambiaron el concepto sobre lo adecuado del trabajo para mujeres. Los trabajos en los que se empleaban a mujeres, se definían como “trabajo de mujeres”, adecuados a sus capacidades físicas.

Con el principio del siglo, la enseñanza intelectual de las niñas de la Paz también había alcanzado un grado mayor. Según los datos, parece que se incluyeron nuevas opciones para las colegialas como la taquigrafía y mecanografía, que seguramente amplió las probabilidades de salir en algún momento oportuno del Colegio en el que habían pasado toda su vida.

---

<sup>946</sup> ARCM Inclusa, Sig. 8419/2

<sup>947</sup> W. SCOTT, J. “La mujer trabajadora en el siglo XIX” en DUBY George, PERROT Michelle.: *Historia de las mujeres...* Op.cit....p. 436

“Los trabajos de mujeres”, quedaron infravalorados no solo por considerarlos de categoría inferior al de los hombres, sino porque el trabajo de los hombres era reconocido como el medio por el cual los hombres deberían mantener a su familia. Con este criterio el salario del hombre era considerado el salario familiar, mientras que el salario de las mujeres era considerado como una ayuda o complemento del dicho salario familiar. Este criterio de subordinación incidió de forma decisiva en la aceptación, por parte de los hombres, de la presencia de mujeres en nuevos puestos de trabajo. Los salarios de una esposa, “habida cuenta de la atención que necesariamente debe dedicar a los hijos se suponía que no debían superar los suficiente como para su propio sustento”... Según ellos, estas, fuera cual fuese su estado civil, dependían de los hombres por naturaleza.<sup>948</sup>

Otros factores a tener en cuenta operaban contra toda posibilidad de emancipación de las mujeres, en cuanto a una total independencia económica respecto a la familia, ya fuese el hogar familiar en el que las mujeres permanecían hasta su matrimonio, o del conyugal, al que pasaban a depender desde el momento en que se casaban. Las leyes impedían cualquier forma de independencia, la mujer se situaba, en un lugar de subordinación respecto del marido. Las mujeres estaban obligadas a guardar respeto y obediencia al esposo. Las leyes de adulterio, por ejemplo, no se aplicaban con igual rigor si se trataba del uno o de la otra. “Distrito Centro de Bilbao. Causa que en el mismo se sigue a instancia de José Vicuña Zabala contra María Consolación Palacios por el delito de adulterio.”



**Ilustración 54: Organillera en la calle de Alcalá. Santos Yubero, 1941**

En consecuencia, las mujeres solas que vivían al margen de contextos familiares o que tenían una familia que mantener, serían irremediablemente pobres.

Las investigaciones privadas y los testimonios personales muestran que las mujeres percibían de diversas formas su experiencia de trabajadoras asalariadas: Para

---

<sup>948</sup> *Ibidem* p. 441



mantener a sus familias o a sí mismas, como algo necesario, mientras para otras, el trabajo empeoraba su situación y las explotaba. Como una extorsión insoportable o como un mal necesario, incluso, como una forma de obtener una cierta autonomía, una experiencia positiva, según el contexto y su referencia conceptual.

#### **11.16. Afecciones psíquicas: cuestión de identidad de las incluseras. Un futuro incierto**

El problema de los niños expósitos siempre fue su marginación y estigmatización. Se protegía en extremo a los progenitores, y a las madres solteras, manteniendo por todos los medios posibles el secreto de su maternidad para que no sufrieran ningún tipo de repercusión en su vida social. Protegiendo a la madre, se protegía el honor de la familia y su buen nombre quedaba limpio de mancha. Al mismo tiempo se penalizaba el “pecado” de la madre con la desvinculación madre- hijo, fundamentada en la pérdida de todos los derechos morales. Se pensaba en claves morales socialmente consideradas. El expósito quedaba al margen de estas reglas y era víctima inocente de todos los tabúes sociales. Tenía contra él ser el fruto de una unión ilegítima, de haber sido concebido en “pecado”; no podía conocer a sus padres, ni siquiera sus nombres. “Los niños adoptados necesitan conocer su historia para construir su identidad”<sup>949</sup> Las reglas que regían en la Institución, Inclusa y Colegio, velarían por mantener riguroso secreto para siempre, y evitarían que nunca conociera a sus padres si éstos no lo reclamaban. Las leyes no le reconocían ese derecho. “El derecho a buscar y el derecho a la identidad lo tienen los niños adoptados, no los padres biológicos”<sup>950</sup> No pertenecía a una familia, y durante años su indigencia era absoluta. Así, la madre y su familia, quedaba libre del peso de la ilegitimidad y caía sobre la criatura como una losa, sobre el ser más indefenso, absolutamente ajeno al hecho, que sin saberlo ni entenderlo, le privaba de ser como los demás y vivir y crecer libre y querido dentro del seno de una familia. Ser ilegítimo equivalía a ser “culpable” de algo que no sabía, de un secreto innombrable. Según el testimonio de David Azcona el niño abandonado necesita saber su identidad y la busca.

“Buscamos construir nuestra identidad, elaborar nuestra historia para rellenar los huecos en blanco que tenemos en nuestra vida. La búsqueda se realiza con el fin de saber y entender por qué estamos aquí. Muchos necesitamos la búsqueda de la familia biológica para comprender y poder continuar hacia adelante.

---

<sup>949</sup> AZCONA, David presidente de *La voz de los adoptados en España*. [www.consumer.es](http://www.consumer.es) “Solidaridad Proyectos y Campañas” Artículo, p. 1

<sup>950</sup> *Ibidem*: p. 4

El hijo o hija ilegítima era el castigado. Este estado de conciencia quedaría con más arraigo en las niñas, debido a la creencia cultural que inculcaba en las niñas la necesidad de estar protegidas por un hombre. La falta de amor, y seguridad, sobre todo, era la carencia más grave y con secuelas importantes en las memorias de los niños abandonados. La institucionalización, es sabido que es lesiva para los niños, pero hay terapeutas que opinan que el tiempo de permanencia en el orfanato necesariamente no había influido e internalizado conductas morales conflictivas. “Los problemas de conducta se dan también en niños que apenas han estado en un orfanato y que llegan a la casa adoptiva muy pequeñitos” (Elena Borrajo) “El cerebro de un bebé que se esté desarrollando en el vientre de una mujer adicta o que no se cuide en el embarazo, puede resultar perjudicado”.<sup>951</sup> Asimismo los problemas en el proceso de empatización en muchos niños que han sufrido abandono, o han estado institucionalizados desde muy pequeños son, según la psicóloga, porque “Estos niños permanecían solos en la cuna si lloraban”. A diferencia de los bebés que han sido cuidados por su madre, al llorar son consolados cuando lo necesita y además su madre les va reflejando de manera natural sus emociones, cuando llora, cuando ríe, cuando se asusta. Esta relación con la madre le va transmitiendo gestos naturales que van a ayudar al niño a modular sus emociones, gestos que los niños institucionalizados no han gozado.<sup>952</sup>

De acuerdo con Ana María Rodríguez Martín, creo que “los prohijamientos podían añadir más inestabilidad vital a los expósitos si se rompían”. Hemos visto a lo largo de esta exposición y estudio, cómo transcurría la vida de los expósitos, su trayectoria. Los continuos cambios de amas. Los numerosos abandonos, tanto de los niños prohijados como de las que enviaban a servir. Cada vez que recogían y devolvían un expósito se repetía para esa criatura, la experiencia de ser abandonado. Se construía una memoria dolorosa, casi imborrable que le acompañaría de por vida.

“Todos los ciudadanos debemos trabajar para que ese menor tenga una familia”<sup>953</sup> Los hijos e hijas ilegítimos, incluseros, fueron hasta el siglo XX, un grupo marginado. Expósito, era la forma de nombrar a los niños, tras su nombre de pila, así, quedó y pasó a ser un apellido. Las madres, en general, mantenían absoluto secreto y con firmeza se negaban a revelar el nombre del padre de su hijo. Muchas veces me pregunto ¿por qué? ¿Estaban amenazadas? Al no quedar constancia ninguna de los padres, las personas que lo dejaban podían dejar escrito los nombres y apellidos que quisieran, porque no podían comprobar si era verdadero o inventado. Pero en muchos casos no indicaban más que el nombre, y en otros casos nada. En general se les inscribía y bautizaba con el nombre del santo del día.

---

<sup>951</sup> BORRAJO, Elena: *Comportamientos inadecuados y déficit en el desarrollo*. Instituto Familia y adopción. <http://adopcionpuntodeencuentro.com/web/comportamientos-inadecuados-y-deficit-en-el-desarrollo/>

<sup>952</sup> *Ibidem*: p.2-3

<sup>953</sup> AZCONA, David: “Solidaridad, proyectos... *Art.cit.* p. 2



**Ilustración 55 Niño de la Inclusa con ama y monja. Foto Santos Yubero, 1945<sup>954</sup>**

Hacia las últimas décadas del siglo, se dispuso la norma de ponerles un apellido que no fuera Expósito, para que no se sintieran tan señalados. Eligieron “de la Cruz” o “Cruz. Los que ya llevaban el primer apellido, normalmente el de la madre, se le ponía en el segundo lugar, o si no en el primero o a veces, en los dos: “Cruz, Cruz”. El segundo apellido se fue supliendo con el apellido de la Cruz, por la Cruz de Cristo, y muchas niñas eran nombradas de la Paz por ser su procedencia del Colegio de la Paz y así quedó como si fuera un primero o segundo apellido. En ocasiones también aparece el apellido Iglesias, para ambos, niños y niñas.

“Pero la presencia de los incluseros españoles,<sup>955</sup> de los bordes y borts, catalanes y valencianos, los echadillos andaluces, los pilos y pilongos extremeños, está también viva en los apellidos de miles de conciudadanos nuestros de esas regiones y de otras, entre cuyos ancestros figura, más o menos lejano, uno de esos escasos niños abandonados que lograron sobrevivir a las dificultades de las inclusas de otros tiempos: muchos de los “Goñis” navarros, los “Gracia” o “de Gracia” zaragozanos, los “San José de Valladolid, los “Antolín” palentinos..., los Expósito de todas partes.” Y también muchos de los apellidos que revela hoy el lugar donde fue encontrado un antepasado suyo: de la Calle, de la Iglesia, del Corral, de las Heras, de la Fuente, del Río, del Bosque, del Pozo, del Prado...

<sup>954</sup> ARCM. Fondo fotográfico Santos Yubero sig. 3373/3

<sup>955</sup> PEREZ MOREDA, Vicente: *Discurso de ingreso en la... Op.cit.* p. 11

Era muy frecuente, los errores y cambios de datos al registrar a los niños, y en muchas ocasiones, no sabían con certeza, el día de su nacimiento y su nombre. Pero el mayor inconveniente para los niños se produjo a partir de la norma de quitarles los apellidos citados en las notas, y que únicamente quedaban en el libro del Director, llamado “secreto”. Si los niños no eran reclamados por sus padres, por las causas que fuesen, quedaban sin apellidos y nunca sabrían quienes eran sus padres. Cuando los sacaban para criar fuera, salían solo con el nombre.

En un oficio de la Vicaría eclesiástica, piden que consulten en los libros los antecedentes que existan de si la niña Petra Bonifacia, bautizada en esa Real Inclusa en 14 de mayo de 1831, “de si la niña es la misma que hoy pretenden reconocer como hija suya, D. Narciso Fernández Casariego y D<sup>a</sup> Juliana Fernández, y si en tal concepto se les entregó.”<sup>956</sup>

Todo ello significa que en la mayoría de los expósitos y expósitas concurrían una serie de circunstancias conducentes a crear una mayor sensación de inseguridad y temor ante la sociedad, en cada uno de estos niños y niñas aun en su edad adulta. David Azcona recomienda a los padres que adoptan, hablarles a los hijos del abandono. “La adopción empieza en un abandono. Todos los adoptados son abandonados, pero se cuenta desde el punto de vista de los padres y no es así”. “Se reconocen las pérdidas por muerte o por divorcio pero no por abandono.” “Es una pérdida que los niños abandonados no pueden o no saben expresar. No pueden sacar la rabia que sienten”<sup>957</sup>.

El deseo de los padres de tener un hijo, no cuenta, hay que cambiar esta idea. “No existe el derecho de adoptar, existe el derecho de ser adoptado si nos han abandonado”. Cuando el hijo exprese rabia y dolor, los padres han de entender su dolor. “Muchas personas adoptadas tienen problemas de identidad, sienten miedo o pánico al abandono todos los días de su vida.”<sup>958</sup>

## **12. (A modo de Epílogo) La Inclusa y el Colegio de la Paz, cierran sus puertas (1983)**

Después de la Guerra Civil, vuelven a reorganizarse los Establecimientos dependientes de la Diputación Provincial y se elaboran los nuevos Reglamentos de 1946 y 1947, correspondientes al Régimen Interno del Instituto Provincial de Puericultura y de la Maternidad, respectivamente. Epoca en que estos centros pasan a tomar el nombre añadido de “Francisco Franco.”

---

<sup>956</sup> Id.

<sup>957</sup> *Ibidem*: 2

<sup>958</sup> AZCONA, David: “Solidaridad, proyectos...*Art.cit.* : 3

“La gente sin embargo lo llama Inclusa.” Una monja lleva 50 años cogiendo niños por una puerta con un cartel: “Por esta puerta se entregan los niños.”<sup>959</sup> La hermana de la Caridad, dice que en estos años ha recogido 40.000 niños. Es el año 1969, la monja está allí desde que empezaron a trasladar niños desde la calle de Embajadores al Asilo de San José, antes de construir la nueva Inclusa o Instituto Provincial de Puericultura.

Puede que haya alguien a quien le parezca increíble saber que en los años setenta, todavía existiera la Inclusa. Después de tanto esfuerzo y dedicación de aquellas personas, buenas personas que durante siglos se han compadecido de los niños abandonados y han sufrido y trabajado porque su suerte y situación mejorase, llegamos a una etapa en la que los problemas toman un rumbo sorprendente, es la etapa de la década de los años setenta.

El resultado: disminuye la tasa de natalidad, disminución del número de niños abandonados. En la prensa del año 1973, leemos este titular: UNA INSTITUCION CON CINCO SIGLOS DE EXISTENCIA QUE DESAPARECE POR FALTA DE NIÑOS.<sup>960</sup>

El número de niños que existían en la Inclusa en este año era de 175. El 3/6/1977 era de 140 niños y niñas. Conviene hacer un repaso por las cifras de años atrás.

Y con el nombre de “Francisco Franco” aparece el último libro de Registro de la Inclusa, en el año 1983, con la última inscripción, de una niña.

*“Madrid se transforma, la población se renueva constantemente y una vez la piqueta demoledora y otras las disposiciones oficiales van borrando poco a poco cuanto fuera tradicional y secular...”*

---

<sup>959</sup> ESPINA PÉREZ, P. Visita y entrevista realizada por el periodista a la Inclusa y a una monja. En *Historia de la Inclusa... Op.cit.* p 631

<sup>960</sup> *Ibid.*: 671.

## Conclusiones

No es lejana esta historia en el tiempo, forma parte de nuestra historia social reciente, ni extraña a nuestra cultura occidental esta oscura y prolongada historia del abandono de los hijos, que durante siglos, se ha tratado de olvidar o ignorar. En palabras de Pérez Moreda “Siempre ha suscitado reflexiones serias, juicios amargos, sobre la sociedad que toleró durante tanto tiempo semejante Herodiada.”

Transcurridos más de 10 años en contacto con los documentos del Archivo de Inclusa, todavía, en ciertos momentos me he sentido afectada ante el dramatismo de tantas vidas y constatar el inmenso número de niñas, que aun siendo colegialas de la Paz, y teóricamente estar protegidas bajo su tutela, llegaron a la edad adulta sin haber tenido la ocasión de aprender siquiera a escribir. Trabajando con materiales puramente humanos como son el contenido de cartas e instancias de madres, nodrizas y niñas, quedan más descarnados los modelos humanos y en ellos he estudiado las vidas del “Cuarto estado”, las gentes y las casas del pueblo y los barrios bajos.

Las inclusas fueron creadas para recoger niños y niñas ilegítimos. Esto no se puede obviar ni dejar de tener en cuenta en todo momento. La llegada de niños legítimos a la Inclusa por causa de la pobreza de sus padres, fue un constante problema, motivo de enfrentamientos y controversia entre las autoridades responsables durante la primera mitad del siglo XIX. Es, por un lado, un punto de partida y por el otro la guía de todo el estudio. Para los huérfanos o pobres existían los hospicios y orfanatos. El hecho de crear las inclusas únicamente para los ilegítimos, da una idea del gran número de criaturas que existían con esta condición. Es fundamental tener esto presente para poder comprender y analizar su proceso desde todas las dimensiones y perspectivas, tanto religiosas como económicas, culturales y sociales. La consideración de otro hecho nos pone frente a la magnitud de la cuestión de la ilegitimidad, como es la creación de la Casa de Maternidad a principio de la década de los sesenta del siglo XIX. La Casa de Maternidad fue destinada, únicamente, a acoger madres solteras desde dos meses antes del parto, con rigurosa garantía de mantener el más absoluto secreto acerca de su identidad, tanto de las jóvenes que ingresaban en régimen de comunidad, de forma gratuita, como de las pensionadas. No ha sido nuestro estudio de la Casa de Maternidad elaborado en profundidad, pero por los datos obtenidos es muy probable que faltase espacio y camas en la casa, para asistir toda la demanda.

El destino inicial de los niños abandonados fue la Inclusa, y después el Colegio de la Paz con la renovación benéfico-asistencial del sistema liberal en el siglo XIX que acogió a las niñas. Pero el futuro siguió siendo muy incierto y sujeto a sistemas de control dentro y fuera de las instituciones, donde la disciplina y el orden se cruzaban con los criterios morales, y su paso por las instituciones no cambió la suerte de la mayor parte de las niñas selladas desde su nacimiento por un “pecado original” y abocadas a seguir nutriendo las filas de los desheredados.

Sus reglas se basaban en el orden, la moral y la religión católica. Su legislación reflejaba la educación para las niñas pobres de acuerdo con su clase y condición, entre otras formas de exclusión y segregación. La prioridad por excelencia era guardar, observar, y vigilar, el más estricto secreto en Inclusa y Colegio sobre la procedencia del origen de todos los niños expósitos. Es la regla que figura con mayor insistencia en todos los reglamentos de la Inclusa de Madrid. Por debajo de esta prioridad, en la práctica de las normas de la Institución, subyacía el derecho a ser criados y atendidos con las mejores medidas y precauciones para salvar la vida y garantizar su salud, educación, y bienestar. Pero entre los derechos del individuo no se contemplaba el derecho de los hijos ilegítimos, los niños abandonados que no tendrían nunca el derecho de conocer su procedencia. La institución daba cobertura a la mayor demanda social, salvar las apariencias.

El castigo y la disciplina eran los procedimientos de control, como medidas de normalización, y se habilitaban colegios para internos, y reformatorios para someter voluntades y doblegar rebeldías y oposición. Las inclusas no consentían visitas de los familiares ni daba información sobre los niños. Los padres debían ser castigados; los ilegítimos y los legítimos, no podían ver a sus hijos. Los niños legítimos pobres que se encontraban en las inclusas, era por causa de la desidia de sus padres. “...no se puede facilitar, a quienes les dieron el ser, el cómodo incumplimiento de los deberes de paternidad”.<sup>961</sup>

Tanto en Madrid como en Barcelona, la devolución de niños a padres fue creciendo a lo largo del siglo, con la diferencia de que en Barcelona se ralentiza a partir de 1869. En Madrid, hemos visto con claridad y detalle, la política de devolución de niños a padres, al poco tiempo de ser depositados en la Inclusa. La localización de los padres y madres, aun en los casos de que fuesen solteras, entró dentro de la estrategia llevada a cabo por las inclusas. En muchos casos los niños, tanto de familias pobres como los de madres solteras, volvían a ser de nuevo abandonados en plena calle. En muchas ocasiones los padres ocultaban la legitimidad de sus hijos para evitar que fuesen devueltos.

La devolución de los hijos a las madres solteras es donde se observa mejor la evolución de la mentalidad y moralidad de la sociedad, reflejada en la legislación de la Inclusa de Madrid. Durante la primera mitad del siglo y hasta aproximadamente el segundo tercio, permanece la norma de que a la mujer soltera no se la permita mantener su hijo con ella, criarlo y cuidarlo. No solamente se trata del argumento de protegerla del escándalo y de la marginación, sino que además, se la considera indigna y debe ser castigada por su “pecado”. Retirarán a su hijo en el momento del parto sin siquiera permitirle verlo. Lo apartarán de su lado lo más lejos posible y harán lo indecible para

---

<sup>961</sup> RODRIGUEZ MARTÍN, Ana María. “Una estrategia... *op.cit.*: 9

que no consiga descubrir su paradero y que sus pesquisas sean inútiles. Evitarán que conozca siquiera, si está vivo o muerto. Es la gran contradicción que rige en la Institución durante la mayor parte de la centuria. Aunque carecieran de lo más necesario para alimentar a los niños, aunque las criaturas muriesen por desnutrición, a las madres solteras se las negaba recuperar a sus hijos, por el simple hecho de permanecer solteras. Con el transcurrir de los años, las concesiones se fueron produciendo en mayor número y se concedieron solicitudes de madres solteras con más tolerancia pero, no creo que fuese tanto por amplitud de criterios como por la necesidad de descargar la casa de expósitos.

Por parte de la Diputación Provincial, de la Inclusa y Colegio, la estrategia primordial fue sacar a las criaturas inmediatamente de ser expuestas en la Inclusa, fuera por el torno o remitidos desde la Casa de Maternidad. Los niños y niñas abandonados eran trasladados inmediatamente a pueblos miserables, para evitar por todos los medios que fuesen alojados dentro del Establecimiento. La Institución pasó a ser una “agencia de colocación de criaturas” dedicada principalmente a la búsqueda de personas dispuestas a colaborar en “descargar la Casa de niños.” Se prescindió de la necesidad de disponer de un buen edificio con ventilación y amplitud suficientes, con modernas instalaciones de enfermería y personal sanitario, médicos y enfermeras. Transcurrió todo el siglo y la existencia de los expósitos estuvo más expuesta cada día al azar y más proclive a ser más triste y desgraciada. Los niños depositados en el torno de la Inclusa, a partir del segundo tercio del siglo, apenas quedaban bajo su techo más de dos o tres días. La mayoría salía al día siguiente. Muchos morían dentro de la Casa, pero muchos morían en el camino cuando eran trasladados por alguna nodriza para criarlo fuera. Pero hay un dato con una dificultad mayor de contabilizar, y son un gran número de niños abandonados en cualquier lugar que hallaban muertos o de los que morían en el camino cuando eran trasladados a la Inclusa. Esto significa que, en estos casos, los niños no habían existido, no habían sido registrados en ninguna parte, por no haber sido bautizados, pero además, no habían muerto en la Inclusa. En el segundo caso- los que eran trasladados fuera de la Inclusa para criarse- los que morían, tampoco se registraban como fallecidos en la Inclusa. Asimismo, hay que tener en cuenta que los niños muertos a los pocos meses en las casas de las amas de los pueblos, así como a los pocos años de vida, en muchos casos, el fallecimiento no era registrado. Con frecuencia, los que sí son registrados como fallecidos, en muchas ocasiones, el certificado podía llegar a la Inclusa 13 años después del fallecimiento, como ya hemos visto. Y por fin, son muchos los niños “extraviados”, es decir, que no se sabe nada de su existencia desde que salieron de la Inclusa a criarse, recién nacidos. Creo que son suficientes razones para dudar de la veracidad de los datos estadísticos sobre la mortalidad infantil en las inclusas en relación con los datos de mortalidad infantil general. Baste, por consiguiente, con conocer la cifra de las entradas en el torno, y pensar, que otros tantos, posiblemente, morían antes y no llegaban a ser depositados. Baste asimismo con conocer el número de criaturas depositadas en el torno y comprobar cuantos alcanzaban



la edad de pasar a depender del Colegio. El resto de las criaturas, posiblemente, habría muerto, o no.

Más allá de las cuestiones cuantitativas, la tarea que define esta tesis ha sido desvelar en profundidad la realidad del Colegio de la Paz y de las colegialas, abundar en el aspecto cualitativo para rescatar la historia del Colegio de la Paz y de las niñas abandonadas con las múltiples situaciones que se produjeron: la historia de las niñas excluidas del Colegio, unas prohijadas, pero muchas sin prohiar que quedaron desamparadas sin la tutela de la Institución. La historia de unas niñas que salieron a servir y quedaron sirviendo el resto de su vida. La historia de unas niñas que buscando ser libres encontraron las rejas de la prisión o las del manicomio. De las expósitas agraciadas por la fortuna que llegaron a ser marquesas. De las que crecieron en un pequeño pueblo, vivieron y trabajaron sus tierras y murieron en él al lado del hombre que la rescató de las paredes del Colegio de la calle de Embajadores. Y de las que nunca fueron rescatadas por nadie y crecieron, vivieron, cosieron y bordaron día tras día hasta envejecer y morir dentro de él.

La confrontación de los datos del Colegio de Desamparados con los de la Paz demuestra que las circunstancias en las que se desarrolló la vida y evolución del Colegio de los niños, impidieron que el objetivo de la Institución llegara a hacerse realidad. El Colegio de Desamparados siempre estuvo dependiendo y condicionado a las características propias del Hospicio y por añadidura, a las vicisitudes por las que atravesó esta Casa. La breve historia del Colegio de los Desamparados para los niños expósitos que hemos estudiado, nos muestra sin duda, una institución en la que los niños no hallaron ni la educación, instrucción, seguridad y amparo necesarios para su desarrollo como hombres. Pero es importante señalar que en su Reglamento con fecha de 1887, podemos contemplar las aspiraciones y proyecto educativo en su contenido, muy diferente al destinado al Colegio de la Paz para las niñas por estas fechas, tanto en lo que respecta a la instrucción de los colegiales como a las reglas disciplinarias: mayor libertad en el régimen de salidas, en la cantidad designada para sus pagas, etc., aunque por lo que se deduce tras su estudio, no llegó a aplicarse en su totalidad.

Como conclusión no se puede afirmar que la Beneficencia dispusiera de medios más eficaces y ventajosos para conseguir la profesionalización e independencia de los jóvenes expósitos, en la práctica, y en términos generales, que disfrutaran de una vida mejor que las niñas.

Respecto al problema de la alimentación de los expósitos y su dependencia de la lactancia asalariada, han sido abordados desde la perspectiva, no solo como una cuestión de género sino además como un grave problema social. Las familias más o menos acomodadas que pudieron permitirse satisfacer el capricho y lujo de mantener en su propio hogar, un ama de cría, no por enfermedad ni por ningún tipo de imposibilidad, como la ausencia de leche, para amamantar a sus tiernas criaturas,

provocó el encarecimiento de este servicio al extenderse como una moda que otorgaba categoría social y prestigio. Las amas más sanas y robustas eran seleccionadas para la crianza de las criaturas que podemos calificar de privilegiadas, mientras las que eran rechazadas por carecer de las cualidades necesarias, acudían a la Inclusa como último recurso. El problema social añadido, era el que muchas de las nodrizas abandonaban a sus propios hijos para acceder a la oportunidad de ganarse unos reales. Ante aquellos defensores de la lactancia materna no vemos en ellos tanto el interés por confinar a las mujeres en el sagrado recinto de su hogar, como el interés por evitar la magnitud del problema social que la lactancia asalariada creó.

Hemos visto todo tipo de nodrizas y nuestra conclusión es que la mayoría de las que dependían de la Inclusa, eran sumamente pobres situadas en el límite de la miseria y de la supervivencia, pero excepcionalmente hubo quienes se ofrecieron para este servicio desinteresadamente (por “devoción”) Otra de las conclusiones es que hubo diversidad en el trato con los expósitos: muchas los maltrataron, (demasiadas) pero otras los tomaban verdadero cariño y los incluían como parte de su familia y de sus hijos.

El objeto, en este estudio, han sido las niñas y las mujeres: madres, nodrizas, damas de la nobleza y monjas. Las madres de los niños abandonados no dejaban muchos textos ni abundantes datos de su vida y situación social. Pero hemos podido hacer una valoración y como conclusión podemos afirmar que pertenecían a estratos sociales bajos. La necesidad les obligaba a elegir esta opción pero era un trance doloroso para ellas. Hemos obtenido suficientes resultados para analizar la cuestión cuantitativa de la ilegitimidad, es decir, que la madre soltera predomina en todos los libros de registro, por su número. Los casos de madres solteras procedentes de estratos superiores son menos numerosos, como podemos ver en los registros de la Casa de Maternidad y en las notas “pergaminos” que llevaban los niños entre la ropita. También por ésta, la ropa que les envolvían, sabemos el estrato social del que procedía. Muchos eran envueltos en harapos. Las familias mejor acomodadas podían pagar alguna cantidad destinada a la nodriza para su crianza. Éstas preferían que su criatura no fuese enviada fuera de Madrid.

En cuanto a la acción social de la Beneficencia creo que ésta dedicó parte de su atención a intentar, sin los medios necesarios, asistir a todos los niños y niñas abandonados por sus padres, fuesen legítimos o ilegítimos. Los resultados, como hemos visto, fueron en demasiadas ocasiones trágicos para la vida de muchas personas: padres, madres e hijos. Durante el periodo de transición en el que se hizo cargo la Junta Municipal de Beneficencia hemos analizado las medidas tomadas por los nuevos responsables y éste estudio ha señalado con evidencia los abusos de los que eran víctimas los niños que se criaban fuera de la Institución, a lo largo de los años en los que la Junta de Damas de Honor y Mérito se hicieron cargo de las tantas veces nombradas “desgraciadas criaturas.” Ellas no montaron una red amplia de vigilancia suficiente y eficaz para el cuidado y control de los niños. La Junta Municipal, parece

que lo intentó, pero los resultados no fueron ni mucho menos seguros y satisfactorios. Las criaturas, durante toda la existencia de la Inclusa de Madrid, en la calle de Embajadores, estuvieron expuestas a todo tipo de abusos, daños físicos y morales. En todo momento falló el sistema de vigilancia y control por el que no dedicaron tanto empeño como el que impusieron por guardar el secreto de su procedencia. Sin duda alguna creo que la Beneficencia Pública, así como la caridad cristiana, fueron sistemas para mantener y perpetuar la pobreza y la marginación.

Fueron las condiciones económicas y sociales de la miseria estructural de las capas populares del Madrid del siglo XIX y primer tercio del siglo XX las que empujaron al abandono de las niñas a su suerte. Desde luego, las situaciones fueron muy plurales y las motivaciones también pero el denominador común era la lucha por la supervivencia, las consecuencias de la bipolaridad de la renta y la extrema necesidad de los desheredados. Los elementos que hemos tomado de la realidad son utilizados para ofrecer un panorama socio-histórico cambiante, durante toda la vida de la Inclusa del siglo XIX, hasta su salida de la calle de Embajadores.

Las inclusas, la de Barcelona, la de Pontevedra, la de Alicante, Valencia, la de Madrid y muchas más, eran el reflejo de la sociedad en la que se crearon y desarrollaron. En esta misma sociedad están presentes unos cambios sociales y económicos, que eran el resultado de una evolución histórica iniciada hacia mediados del siglo XVIII. Aunque con lentitud y contradicciones la sociedad española experimentaba una transformación que la condujo a la Revolución de Septiembre de 1868, y años más tarde a la Restauración borbónica que supuso la consolidación de las elites antiguas y nuevas. La consolidación de las elites y del sistema liberal se produjo frenando el empuje progresista tras los periodos de acercamiento con el moderantismo, bajo el pretexto burgués de defender unos principios de orden y moralidad. El gobierno moderado permitió el establecimiento de medidas que favorecieron la expansión comercial impulsada por su carácter autoritario y ordenancista.

<sup>962</sup> El comercio se fue desarrollando y creciendo favorecido por un crecimiento demográfico sin precedentes. Aires de libertad para la especulación y los negocios. El desarrollo del capital fue el producto principalmente de la especulación inmobiliaria y en Bolsa, con el único objetivo de producir renta, no, para el desarrollo industrial. La banca extranjera en la década de 1843-1854 empezó a instalarse en España para más tarde convertirse en uno de los factores clave de la corrupción financiera. Pero todo dentro de un orden. En 1844 se había creado la Guardia Civil para imponer el orden y defender el principio de la propiedad. Madrid se consolida como centro nervioso de especulaciones y negocios. Se estableció la burguesía rentista, los grandes propietarios de fincas, los grandes almacenistas y comerciantes. Se liberaron las trabas legales para fijar el precio de los alquileres de las viviendas. Fue creciendo y consolidándose un

---

<sup>962</sup> CAUDET Francisco. Edi.: *Fortunata y...* Op.cit. pp.30.31.32

bloque de poder que había de separarse cada vez más de las masas del pueblo. Así lo hemos constatado a través de los pasajes de la literatura contemporánea.

Con el Concordato de 1851 el Gobierno reconoce y garantiza los derechos eclesiásticos. La Iglesia Católica reafirma el poder de otorgar la legitimidad de la familia. La familia católica será el modelo ideal por el que se conducirá la sociedad. Será la familia de clase media la que asuma con mayor responsabilidad este sagrado objetivo. Será, esta familia ideal, protegida del escándalo y el deshonor. La sociedad burguesa imponía sobre todo, guardar las apariencias. En el orden y las apariencias se basarán el resto de sus intereses, su prestigio, éxito y poder. “La Restauración borbónica fue instrumentalizada por la burguesía para restaurar el orden”<sup>963</sup> Dos años después de la entrada del rey se publicará un nuevo Reglamento para el Colegio de la Paz en el que se instala un nuevo medio de disciplina para vigilar el comportamiento de las colegialas que han regresado a la Casa por haber sido prohijadas y devueltas. La sala de “observación” y “los cuartos de corrección” con el objetivo de que las niñas “entren por el aro” y se sometan al orden y a las normas.

La sociedad del siglo XIX, modificó y evolucionó hacia una cultura, de contenidos religiosos y morales, valores heredados y valores nuevos. Los valores tradicionales de la Religión Católica y los aportados por la sociedad liberal de los negocios y el capital: las dos esferas que designaban a cada uno, hombre y mujer, su lugar. El desarrollo de la ciencia y su aportación sobre la naturaleza de ambos, mujeres y hombres, sus cualidades complementarias, los debates sobre la capacidad de sus cerebros e inteligencia, las virtudes que las mujeres poseían, es otra de las aportaciones que se suman a la totalidad de la cultura del liberalismo del diecinueve. Ideas que marcarán y determinarán los roles que por designio de Dios o de la naturaleza, según el caso, estaban destinados cada uno de los sexos que forman la sociedad. Intentos todos, para mantener a las mujeres fuera de los órganos de poder civil, político y económico.

La proyección de las pautas de pensamiento y sus formas, se manifestó en la vida de los jóvenes en todas sus dimensiones y comportamiento. En la primera mitad del siglo los jóvenes románticos españoles son un ejemplo por su apasionada forma de vida, sobre todo en sus relaciones amorosas, “adúlteras” unos, o “imposibles” otros, por pertenecer a estratos sociales opuestos. Tenemos los casos de Larra o Espronceda, en su relación con una mujer casada, madre de familia,<sup>964</sup> que rompe las barreras sociales por estar junto al hombre que ama. La literatura y el teatro con autores como Zorrilla y la creación de su D. Juan Tenorio, posiblemente despertó en muchas mentes juveniles febriles pasiones. No intento demostrar un carácter popular del movimiento del

---

<sup>963</sup> CAUDET, Francisco Ed.: *Fortunata y Jacinta*. *Op.cit.* p. 63. Sobre los intereses económicos que se escondían detrás de la palabra “orden” ver ESPADAS BURGOS Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1975

<sup>964</sup> SANCHEZ, Raquel Esther: *Románticos españoles. Protagonistas de....* *Op.cit.* p. 325

Romanticismo en España, sino la influencia del personaje de D. Juan entre los hombres jóvenes, introduciendo ideas de libertad y exaltando sus mentes tanto en sus apasionados debates de contenido político en las tertulias de los cafés como en su vida privada y amorosa. Los casos de exposiciones de criaturas en el torno, hijos de madres solteras, superan sin duda el número de los expósitos legítimos. También son muy numerosos los abandonos de criaturas por casos de adulterio. O la madre está casada con otro o es el padre el “adúltero.” Muchos confiesan explícitamente que no pueden legalizar su situación. Irrumpe con fuerza en las mentes jóvenes, la idea del matrimonio por amor. El amor es el factor fundamental que otorga legitimidad a la unión de un hombre y una mujer. Este concepto es uno de los factores fundamentales utilizados en la trama de la novela decimonónica. Sobre todo por Galdós. En la mente de Fortunata, se concibe la idea de que Juanito Santa Cruz es su marido porque es el único hombre que ha amado y ama. No es Fortunata el único personaje de quien se vale el autor para exponer y al mismo tiempo reafirmar este concepto.

La idea del pecado y de la coacción moral provocó muchas situaciones de abandono por mujeres solteras o también casadas. Así, las dimensiones morales y culturales con las que se configuró la sociedad del siglo XIX, en parte heredadas de un mundo anterior, se proyectaron sobre la dramática situación de las niñas abandonadas y actuaron como coartada en la forma de entender un profundo problema social. Para empezar, con la negación de los hechos ocultándolos. Ocultar y negar en una sociedad que oculta para no ver. La negación que conduce a la irresponsabilidad. La negación de todo aquello que le parece sucio y feo. La irresponsabilidad de la sociedad del “buen tono,” de las normas, del orden y de las apariencias. La negación de todo lo que molesta y no gusta. Lo que no se ve parece que no existe. La sociedad de buen tono se manifiesta protegiéndose con la máscara de la apariencia, la imagen de los buenos modales y de las leyes de urbanidad.

Por último, la conclusión central de esta tesis nos habla de las colegialas de la Paz. Si hacemos una valoración de tipo cuantitativo no puede ser otra que centrar nuestra atención en el número de niñas que cada año eran abandonadas en la Inclusa y el número de las niñas que llegaban a entrar al Colegio sin haber sido devueltas a sus madres. Todas las que seguían con vida al día siguiente de ser depositadas eran trasladadas fuera, la mayoría a pueblos, unas morían antes de los 7 años y otras no volvían a la Institución ni se sabía de ellas hasta que no pedían los papeles para casarse. Las pocas que eran devueltas a los 7 años, era para el simple trámite de prohijamiento y volvían a sus pueblos donde se habían criado. El número máximo de colegialas que alcanzó en alguna ocasión el Colegio fue de 400. Todas ellas mayores de 7 años. Pero el número medio fue de 300-325, en los años en que el número de niñas depositadas en el torno criándose fuera ascendía a más de 3.000. Hay que tener en cuenta que aproximadamente la mitad sobrepasaban los quince años.

La valoración cualitativa nos lleva a la conclusión de que las Colegiales de la Paz no llegaron a recibir la educación básica destinada a una mujer de clases inferiores, para llegar a ser “una buena madre de familia.” Hemos visto en los registros de solicitudes de dotes que las que se criaron y crecieron en los pueblos, no sabían ni firmar. Incluso, las que pasaron por el Colegio, fue tan poco tiempo que no llegaron a recibir clases de escritura y lectura suficientes. No significa que no hubiese niñas de las que estuvieron fuera del Colegio, viviendo en Madrid, que recibieran una educación aceptable. Tampoco podemos basar su calidad de vida en cuanto a alimentos ropas, afecto y felicidad en su permanencia dentro o fuera del Colegio puesto que tenemos suficientes datos que muestran la triste vida de las colegialas internas en la Paz. Lo que sí se puede afirmar es que un número muy elevado de niñas fueron maltratadas, violadas, crecieron sin afecto, obligadas a realizar duros trabajos desde muy corta edad, e inducidas a la prostitución, a la delincuencia y a la mendicidad.

El beneficio de las labores de las colegialas, sirvió, fundamentalmente, para mantener la Institución. ¿En qué benefició en realidad a las niñas? No he encontrado constancia de que la cantidad destinada para ellas como dote, les fuese entregada al salir, ni casadas ni emancipadas, salvo algunas dotes en ajuares, expuestas, o los premios de la Lotería, así como las asignaciones, en los últimos años, para diez colegialas, por parte de la Diputación y fundaciones. No he hallado ningún dato que muestre que hubiera jóvenes independientes que al salir del Colegio montaran algún taller por su cuenta. Solo he encontrado dos niñas que salen como pasantes a trabajar en Colegios. Más son las que salieron a trabajar como enfermeras. Pero en total, son un número insignificante las que salen con una profesión. La mayor parte estaban en zonas rurales, aldeas o pueblos muy pequeños. Aun en el caso de que recibieran la cantidad designada, hay que tener en cuenta que todas las colegialas no recibían la misma cantidad por el producto de las labores; este producto no era proporcional al tiempo empleado en su elaboración, sino al valor del producto en el mercado. No era comparable el valor de un sombrero con el de unas zapatillas, aunque hubieran empleado varios días en confeccionarlas. A lo que hay que añadir que la colegiala que no tuviese dónde ir ni cómo emanciparse del Colegio, no podía disponer de sus ahorros por el beneficio de su trabajo. Quedaría a disposición del Colegio.

Debemos señalar un factor que afectó por igual a niños y a niñas como es el privarles de sus apellidos. Sabemos que en muchos casos, los apellidos que indicaban en la nota eran elegidos al azar por las personas que los depositaban pero desde la segunda mitad del siglo, la Junta de Beneficencia de la Diputación Provincial impuso a la Dirección de la Inclusa que los apellidos de los padres inscritos en los libros del Director, no se los pusieran a los hijos cuando salieran a criarse o prohijados. Esta medida impedía a los expósitos indagar sobre su procedencia, y les privaba de su identidad.

La campaña en la prensa promovida por los médicos, principalmente por Juan Bravo y Muñoyerro supuso un gran paso adelante en cuanto a los derechos de las madres solteras y de los hijos ilegítimos. Según las normas y moralidad de la época, podemos calificarlos de atrevidos e incluso de revolucionario al pretender que las madres solteras fuesen atendidas con los mismos derechos que las casadas, incluso, sin dejar constancia en ningún expediente ni historia, esta condición. “Son madres y basta”. Aceptan que el aspecto de la ilegitimidad les corresponde tratarlo a juristas y letrados y a ellos les corresponde únicamente el aspecto médico, pero como médicos piden, por la influencia que este asunto puede ejercer en la mortalidad de los niños, que no sea objeto de discriminación ni exclusión para que la madre soltera pueda quedarse con su hijo. Lo que estas madres necesitan es ayuda. Y lo refuerzan con la exigencia de que se pida, por ley, la responsabilidad paterna.

El estudio del Colegio de la Paz lo hemos dividido, como sabemos, en tres largos periodos: primera y segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Como conclusión final afirmamos que no se produjeron cambios significativos en la práctica diaria de la vida de las niñas expósitas, durante el transcurso del siglo XIX. Al comparar la primera mitad del siglo con la segunda, no hemos podido constatar unas mejoras considerables como habíamos supuesto, según nuestras expectativas. Hasta que no comenzaron a trasladar a los niños y a las niñas a la calle del Doctor Esquerdo no hay constancia de mejoras importantes. La vida de las niñas expósitas y de las colegialas de la Paz en la calle de Embajadores, era tan penosa y triste al final del siglo como al principio.

En 1834 se cierra esta historia de mujeres sin historia.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Archivos y Bibliotecas:

#### **ARCHIVO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID (ARCM)**

##### Archivo de Inclusa

- Tipo Documental: Correspondencia

Funcionamiento y estado de cuentas de las casas de expósitos de diversas diócesis de la Península

- Correspondencia del Rector, año: 1820-1825

Id. 1827. De curas párrocos dirigidas al Rector

Oficios de párrocos

Años: 1842-1849

- Correspondencia de la Junta de Damas, al Secretario de la Junta Municipal de Beneficencia, año 1839-1840

Del Director de la Inclusa con el Gobierno de la provincia, Ayuntamiento, Junta Provincial de Beneficencia, Juzgados, relativa a datos de expósitos:

Años: 1821-1891

De la Junta de Damas con el Administrador, Tesorero, relativa a casas y fincas de propiedad de la Inclusa: Casa de Pastrana.

Años: 1806-1851

Del director de la Inclusa con la Junta Municipal de Beneficencia y Junta Provincial de Beneficencia, Junta de Damas, Juzgados y Alcaldías

Años: 1823-1919

Del Director con alcaldías, Juzgados, particulares y Diputación provincial

Años: 1841-1820

Entre la Junta de Damas de Honor y Mérito y la Junta Provincial de Beneficencia, Contaduría, Jefe Político, Secretario, relativa a contabilidad, pagos del personal asuntos de expósitos,



Años: 1842-1862

De la Junta de Damas de Honor y Mérito con la Junta Municipal y Provincial de Beneficencia, Alcaldes de pueblos de Madrid y otros organismos, relativa a expósitos.

Años: 1825-1850

De la Junta Provincial de Beneficencia con el Director de la Inclusa, relativa a las casas excluidas de la desamortización

Años, 1855-1856

Del Director de la Inclusa con la Junta Municipal de Beneficencia, relativa a Contratos de suministros, ventas de alhajas y efectos propios de la Inclusa, Reclamaciones sobre el Teatro de la Cruz, Estados de cuentas

Años: 1843-1850

Correspondencia e informes sobre el funcionamiento y estado de cuentas de las casas de expósitos de diversas diócesis de la Península 1815-1821

Dirección. Expósitos y colegialas. Escrituras y expedientes de prohijamientos de expósitos: 1841-1842;

1842-1847

1845-1849

1846-1852

- Expedientes personales de expósitos: 1832-1858
- Expedientes de prohijamientos de niños de la Inclusa, año:1850-
- Tipo documental: Registro de entrada y salida en Establecimientos benéfico-asistenciales. Entrada y salida de criaturas en la Inclusa de Madrid:

Entre el 1 de enero y el 31 de marzo de 1851.

Id. el 1 de octubre y el 31 de diciembre de 1840.

Id. el 1 de julio y el 30 de septiembre de 1840.

Id. el 1 de abril y el 30 de junio de 1840.

Id. 1 de enero y 28 de febrero de 1915

Id. 1 de marzo y 30 de abril de 1915

Id. 1 de mayo y 30 de junio de 1915

Id. 1 de julio y 31 de agosto de 1915

Id. 1 de septiembre y 31 de octubre de 1915

Id. 1 de noviembre y 31 de diciembre de 1915

Id. 1 de enero y el 31 de marzo de 1849 Libro 217, parte primera

Id. 1 de octubre y el 31 de diciembre de 1849. Libro 217, parte cuarta

Id. 1 de julio y el 30 de septiembre de 1849. Libro 217, parte tercera.

Id. 1 de enero y 31 de marzo de 1848. Libro 216, parte primera.

Id. 1 de abril y 30 de junio de 1848. Libro 216, parte segunda

Id. 1 de julio y 30 de septiembre de 1848, Libro 216, parte tercera,

Id. 1 de octubre y el 31 de diciembre de 1848, Libro 216, parte cuarta

Id. 1 de abril y el 30 de junio de 1849. Libro 217, parte segunda

Id. 1 de enero y el 31 de marzo de 1855, Libro 223, parte primera

Id. 1 de abril y el 30 de junio de 1855, Libro 223, parte segunda

Id. 1 de julio y el 30 de septiembre de 1855, Libro 223, parte tercera

Id. 1 de octubre y el 31 de diciembre de 1855, Libro 223, parte cuarta

Id. 1 de enero y el 28 de febrero de 1854, Libro 222, parte primera

Id. 1 de septiembre al 31 de octubre de 1854, Libro 222, parte quinta.

Id. 1 de noviembre y el 31 de diciembre de 1854, Libro 222 parte sexta

Id. 1 de mayo y el 30 de junio de 1854, Libro 222, parte tercera

Id. 1 de julio y el 31 de agosto de 1854. Libro 222, parte cuarta

Id. 1 de marzo y el 30 de abril de 1854. Libro 222, parte segunda

Id. Libro del Rector

Id. 1 de enero y el 31 de marzo de 1850. Libro 218 parte primera

Id. Libro del Rector, (Secreto) 1 de abril de 1850- 31 de diciembre 1850

Completo el año 1881

Id. Libro del Rector

Id. 1 de julio y el 31 de agosto de 1853. Libro 221, parte cuarta

Enero y febrero de 1866

Id. 1853, completo, Libros, 221

Id. 1852, completo, Libros, 220

Id. 1851, parte tercera, cuarta y quinta, libro 219

Id. 1850, libro 218

Id. 1847, desde enero a septiembre,

Id. 1840, libro 208, desde enero a marzo.

Id. 1844,

Id. 1845

Id. 1841

- Registro de amas

Libro 1971 años: 1864-1868

Id. 1983

Id. 1984

Id. 1985

Id. 1986

Libros desde el n° 1960 hasta el 1966

Libro registro de amas externas, niños que se crían con ellas y pagos a dichas amas, años 1849-1852; 1849-1862

Libro n° 1.989, años: 1852-1860

Id. 1.990, años: 1861-1870

Libros N° 1.972, 1.973, 1.974, 1.975, 1.991, 1.976, 1.977, 1.979

- Registro auxiliar de altas y bajas de acogidos:

Años 1837-1847, niños extraviados.

Id. 1881-1888 devueltos por las amas de cría.

Id. 1852-1860    Id.

Id. 1861-1870

- Tipo documental: Registro de movimientos de acogidos

Id. 1839-1840

Id. 1848-1849

Id. 1849-1850, estados diarios de los expósitos que han ingresado y de los que han salido a criarse fuera.

Años: 1837-1838, partes diarios.

- Registro de entrada y salida de expósitos:

Años: 1832-1845

Id. 1832-1841

Id. 1832-1842

Id. 1832-1846

Id. 1866-1896 Libro 628

- Registro auxiliar de entrada y salida de documentos

Comunicaciones:

Años 1817-1819

Id. 1816-1825

Id. 1818-1826

Id. 1822-1830

Id. 1823 -1840 entrega de niñas del Colegio en clase de sirvientas.

Id. 1828-1833

Id. 1828-1840

Id. 1829-1840

Id. 1831-1839, concesión de colegialas en clase de sirvientas

Id. 1834-1838

Id. 1837-1840

Id. 1836-1840

Id. 1840

Id. 1839- 1841

Id. 1846

Id. 1849

Id. 1852

Id. 1855

Id. 1850-1861

Id. 1904-1906

Id. 1849-1855

Id. 1849-1851

Id. 1847-1852

Id. 1816-1830

Id. 1817-1839

Id. 1819-1840

Id. 1819-1828

Id. 1829-1833

Id. 1829-1840

Id. 1830-1840

Id. 1830-1838

Id. 1831, sobre el pago pendiente a las amas de cría

Id. 1833, sobre la formación de la lista de los pueblos de la provincia de Guadalajara donde se crían expósitos.

Años: 1835-1838, sobre el pago de salarios y gratificaciones a las amas.  
Solicitudes sobre el pago de atrasos.

Año: 1836

Id. 1841-1849 De la Junta Municipal de Beneficencia al Director de la Inclusa relativa a las Cuentas de la Cuestación de Semana Santa.

Id. 1849-1855, asuntos relacionados con el pago de atrasos de lactancia a las amas.

Id. 1845-1846

Id. 1847-1852

Id. 1828-1840, normas de organización y funcionamiento sobre elaboración de listas de expósitos y colegialas que residen dentro y fuera del Establecimiento.

Id. 1825-1833, incidencias ocurridas a los niños en los barrios, elaboradas por las celadoras.

Id. 1828-1839, asuntos relacionados con el funcionamiento interno. Y celebración de misas.

Id. 1851-1854, diversos asuntos relacionados con la administración y contabilidad

Id. 1836-1838 entrega de niñas en clase de sirvientas. Relación de niñas que se encuentran sirviendo

Id. 1862-1871, entregas de niños a sus padres y prohijamientos

Id. 1836-1838; 1840-1848, entregas de niñas en clase de sirvientas

Id. 1834-1840, abonos de premios de la Lotería

Id. 1824-1840, asuntos diversos entre la Junta de Damas y el Primer Alcalde de Madrid.

Id. 1837-1840 entrega de niñas en clase de sirvientas

Id. 1862-1898 nombramientos de oficios y cargos de la Junta

Id. 1817-1837

Id. 1904-1906 Acuerdos de la Junta sobre entrega de niños

Cont. Comunicaciones

Id. 1837-1844

Id. 1843-1869, Alcaldías, Juzgados y parroquias

Concesión de permisos para contraer matrimonio

Años: 1819-1827

Id. 1862-1871

Id. 1840-1848

Id. 1831-1839

Oficios del Director de la Inclusa y Colegio de la Paz

Id. 1841-1845

Oficios de los Alcaldes Constitucionales, año 1840

Años: 1850-1851

Oficios de Alcaldías

Años: 1900-1911

Id. 1900-1915

Id. 1850-1851

Id. 1840-1868

Id. 1842-1849

Id. 1843-1869

Oficios de la Junta Municipal y de la Junta Provincial

Años: 1848-1849

Oficios y comunicaciones del Gobierno político de las provincias de Soria,  
Segovia y Guadalajara

1836-1866

Oficios de la Sección de Gobierno y Administración de la Junta Provincial de  
Beneficencia

Años: 1854-1867

Id. 1873-1874

Id. 1900-1915

Id. 1900-1911

Id. 1900-1915

Id. 1892-1894

Id. 1896-1899

Id. 1850-1854

Id. 1840-1868

Id. 1842-1849

Id. 1850-1864

Id. 1850-1868

Id. 1855-1867

Id. 1859-1860

Id. 1854-1858

Id. 1854-1867

Oficios de la Sección de Contabilidad de la Junta Provincial

Años, 1852-1862

Oficios del Administrador de Fincas de Beneficencia



Años:1852-1859

Oficios de la Junta de Damas de H. y M. al Rector de la Inclusa

Años: 1817-1826

Id. 1817-1845

Oficios de diversos juzgados al Director

Años: 1921-1922

Id. 1900-1911

Id. 1900-1915

Id. 1901-1922

Id. 1840-1868

Id. 1842-1849

Solicitudes de licencia para contraer matrimonio

Años: 1846

Id. 1847-1849

Id. 1845

Id. 1841-1849

- Tipo Documental: Registro de Entrada y salida en establecimientos benéfico-asistenciales. Registro de entradas y salidas de niñas en el Colegio de la Paz

Años 1851-1856

Id. 1840-1850.

Entrada de niñas en el Colegio de la Paz entre el 7 de diciembre de 1915 y el 13 de septiembre de 1918.

1802-1824

1825-1829

1887-1895 Libro 12

1895-1903 Libro 13

1856-1863 Libro 7

1864-1869 Libro 8

1830-1834 Libro Rector

1915-1918 Libro 18

1908-1910 Libro 16

1911-1915 Libro 17

1911-1928 Fichas registro cronológico de ingresos de niñas

1904-1905 Libro 14

1906-1907 Libro 15

1881-1887 Libro 11

1869-1874 Libro 9

1874-1880 Libro 10

1835-1845 Libro registro de colegialas que salen en clase de sirvientas

1822-1842 Registro de niñas del Colegio que salen con dependencia del Centro y devueltas. En primera cubierta: salidas. En segunda cubierta: devueltas

1818-1842 Libro registro de colegialas. En primera cubierta: casadas, entregadas a sus padres, o pro hijadas bajo escritura. En segunda cubierta: muertas dentro y fuera de la Casa.

1840-1850 Libro nº 5

1933-1935

- Registro de ingresos y gastos

Cuentas de Tesorería de los Establecimientos Inclusa y Colegio de la Paz

Años: 1840-1841

Años, 1838-1840

Id. 1862, Pagos de nóminas a las amas de cría, 1840,

Id. 1839, Gastos de suministros y gastos de mayordomía, salarios a las nodrizas.

Id. 1862, recibos y vales de lactancia

Id. certificados expedidos por párrocos y alcaldes

Id. 1870, gastos de viajes de amas de cría externas

Id. 1841-1842-1843 documentos justificativos. Gastos de suministros. Gastos de las rifas de cerdos.

Id. 1862, Recibos y vales de pago de atrasos de lactancia

Id. 1835-1840 Libro de cuenta y razón de las cantidades que reciben en clase de depósito para las niñas del Colegio de la Paz que se conceden con dependencia del mismo.

Id. 1843-1869 Suministros, testamentarías, lotería

Relaciones de expósitos de la Inclusa, que han cumplido los 7 años

Años: 1837-1839

- Relación general de las criaturas de la Inclusa de Madrid, que se crían en ella, en Madrid y en pueblos, año, 1820
- Id. 1826.
- Relaciones de colegialas de la Paz que salen para monjas

Años: 1835-1836

- Relación de niñas que se encuentran sirviendo

Año 1838

Fondo de la Casa de Maternidad:

- Entradas y salidas de acogidas, 1860-1868

Archivo Colegio de Desamparados:

- Correspondencia, año 1805  
Año, 1816
- Expedientes de visita: 1816-1820
- Registro auxiliar de entrada y salida de documentos  
Año: 1842  
“ 1892-1894  
“ 1884-1991  
“ 1888-1920
- Registro de ingresos y gastos, año 1827

Fondo de la Diputación Provincial:

- Hospicio. Expedientes de acogidos.  
1920  
1922-1923  
1923-1924
- Registro de filiaciones, correspondiente a niños ingresados en el Hospicio de Madrid  
1900- 1930 Sig. 002; 003  
1908-1910 Sig. 001  
1910-1913 Sig. 002  
1913-1914 Sig. 003  
1914-1920 Sig. 001

## **ARCHIVO DE VILLA**

Secretaría, Tomo X bis, Colegio de Desamparados

Secretaría 1883

Tomo 4 Corregimiento, 1854, Beneficencia clase 7ª. Desamparados, Reglamento 1808.

1848, Corregimiento, Disposiciones relativas a la Casa de Socorro, titulada Colegio de Desamparados. Junta Municipal de Beneficencia.

Ayuntamiento Constitucional, Junta Municipal de Beneficencia. Oficio de la Junta, 1844. Exámenes.

1833, Secretaría,

Permiso de obras, en calle de Embajadores, 1832, Secretaria

Padrones:

Año 1853, C/ Atocha, 117

Id. 1867, calle de San Pedro, 16

Id. 1875 y 1876, y 1877, Arganzuela, 33 y 31

Id. 1872, calle del Oso, 12

Id. 1849-1850 calle de Santa Ana, 22

Id. 1847, 1848 y 1849 calle de Barrio Nuevo, 8

Id. 1905, calle de Fuencarral, 108

Id. 1868. Calle Caravaca, 6

Id. 1905, Monserrat, 26

Id. 1915, Plz. Progreso, 8

Id. 1915, Medio Día Grande, 7

Id. 1915, Lavapiés, 17

Id. 1858, Mayor, 114

Id. 1860, Id.

Id. 1861-1882, Mayor, 114

Id. 1890 índice de habitantes

Padrón 1890, calle de Divino Pastor, 22

Id. 1871,

Padrones de la calle de Embajadores, 41

Años: 1861, 1868, 1871, 1880, 1895, 1890, 1895, 1847, 1848, 1850, 1881

Matrimonios, 1858,

1842

Nacimientos, 1842

Id. 1855

1856

1857

### **ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS**

Francisco Seco de Cáceres, 1858, carta de Dote

Notario: Doñana, Testamento

Declaraciones de Pobres, diversos notarios.

Escrituras de compra y venta de Bienes Nacionales, Fincas rústicas y urbanas.

Otorgante: Mateo de Murga

### **Archivo Histórico Diocesano**

Inscripción de Bautismo de Francisca de Paula Cabañas Urbina

Certificado de matrimonio de Paz Urbina y Domingo Cabañas en la Iglesia de San Martín.

### **ARCHIVO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS**

Correspondencia.

Oficios sobre la emancipación de las niñas del Colegio de la Paz

## **BIBLIOTECA NACIONAL**

### **Literatura Contemporánea**

ALONSO MUÑOYERRO, Juan Antonio: “La transformación de las Inclusas en España, La realidad de la transformación de la de Madrid, en Instituto Provincial de Puericultura” en: Espina Pérez, Pedro: *Historia de la Inclusa de Madrid, vista a través de los artículos y trabajos históricos años 1400-2000*. Madrid, Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, 2005 (1994 pp.528-540).

AMETLLER, José: Discurso acerca de las reformas tocantes a la higiene y administración de las inclusas y los hospicios”, *La España médica* vol. III, nº 132-139 (1858) pp. 341-342; 347-348; 356-357; 364-365; 375-376; 381; 389-390; 396-398.

ARENAL Concepción, *La Mujer del Porvenir, 1869*. Letras Hispánicas, Vigo, 2000.

BAROJA, Pío. Trilogía: *La lucha por la Vida: La Busca, Mala Hierba y Aurora Roja* Alianza Editorial, Madrid, 2011

BESTARD DE LA TORRE, Vizcondesa de Barrantes. *La elegancia en el trato social. Reglas de etiqueta y cortesanía en todos los actos de la vida*, 2ª edición, A.P. Guillot y Cia. Editores, Calle de Píamonte, 19. Madrid, 1898.

BLANCO SORIA, Luis “Los niños abandonados que recoge la Inclusa. El viejo torno de la Inclusa dejó de funcionar ayer” LA VOZ, nº 2515 (19-1-1929)

BONELLS, Jaime. *Perjuicios que acarrear al género humano y al Estado las madres que rehusan criar a sus hijos, y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama*. 1786, Madrid <https://books.google.es/books?id=bVdAYf776UsC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=jaime+bonells+perjuicios+que+causan+al+genero+humano+y+al+estado+las+>

BRAVO FRIAS, J. *La transformación de las inclusas, 1923*. “El Dr. Bravo contesta a la Diputación”, El Heraldo de Madrid, 17 de febrero de 1927.

BRAVO Y FRÍAS, J. y ALONSO MUÑOYERRO, J.A. “La transformación de las inclusas” Memoria presentada en el Congreso Nacional de Pediatría, San Sebastián, Imprenta de Mario Anguiano, Madrid, 1923.

“Estudio de una epidemia de sarampión en la Inclusa de Madrid” *La medicina Ibero*. Revista semanal de Medicina y Cirugía, 31 de enero de 1918, pgs. 141-144

BRETON DE LOS HERREROS Manuel “La Nodriz” en *Los Españoles Pintados por sí mismos*. Madrid, I. Boix, editor, 1843.

CORTEZO, C.M. y F. MENDEZ ALVARO. *Discursos pronunciados en la solemne inauguración de la Sociedad Española de Higiene*. Enrique Teodoro, Madrid, 1882

GINER DE LOS RIOS Francisco, *Por una senda clara (Antología)* Junta de Andalucía Consejería de Cultura, 2011

MADOZ Pascual, *Madrid: audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa*. Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz, 1848, 625 páginas. Disponible en [https://www.google.es/search?q=madoz+1848&rlz=1C1VSNG\\_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&tbm=isch&imgil=haU48vMwYPUvkM%25](https://www.google.es/search?q=madoz+1848&rlz=1C1VSNG_enES638ES659&espv=2&biw=1242&bih=585&tbm=isch&imgil=haU48vMwYPUvkM%25)

MÉNDEZ ALVARO, Francisco: *Breves consideraciones sobre la mortalidad de los niños espósitos y examen de algunos medios propuestos para remediarlas*. Madrid, Imprenta de Manuel de Rojas, 1858.

MESONERO ROMANOS, Ramón. *Proyecto de mejoras generales de Madrid*, Presentado al Excmo. Ayuntamiento Constitucional por el Regidor del mismo, Madrid, Imprenta de Don Agustín Espinosa y Compañía, calle del Caballero de Gracia, 1846. Biblioteca Digital Hispánica, (27 de noviembre de 2015)

-“La Hija” “Antes, Ahora y Después” 1837. En *Escenas Matritenses por El Curioso Parlante* pg. 512,513. Ed. Fernando Plaza del Amo S.L. 1991.

- “El día de toros” Casas de Vecindad” en *Escenas Matritenses*.

- “Las Casas por dentro. Carta de un curioso provincial a un curioso madrileño”. 1832. En *Escenas Matritenses por El Curioso Parlante*. Ed. Fernando Plaza del Amo, 1991.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Angel. OLÓZAGA. *Estudio político y biográfico, 1808-1863*. Encargado por la Tertulia Progresista de Madrid a D. Angel Fernández de los Ríos. Discursos que pronunció en el Congreso de los Diputados el Excmo. Sr. D. Salustiano de Olózaga los días 11 y 12 de diciembre de 1861. Opinión que sobre ellos emitió la prensa. Imprenta de Manuel de Rojas, Pretil de los Consejos, 5 Principal, 1865, Madrid.

PEREZ GALDÓS Benito. *Casandra*. Ed. Rosa Amor del Olmo; Cátedra, Letras Hispánicas. Madrid, 2006.

- *Celia en los Infiernos*. Ed. Rosa Amor del Olmo, Cátedra, Letras Hispánicas, 2006. p. 333.
- *Gloria* Primera ed. Libro de Bolsillo, 1984 Alianza Editorial. Madrid.
- *El Amigo Manso* Ed. De Francisco Caudet; Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid 2001.
- *Tristana*, Alianza Alfaguara, Madrid, 1975
- *Torquemada en el Purgatorio. Las novelas de Torquemada*. Biblioteca Perez Galdós, Alianza Editorial, Madrid, 1998 p. 405.



- *La Revolución de Julio. Episodios Nacionales*, Ep. 34. Tomo 17, Ed. Espasa Calpe, Grupo Unidad Editorial, Madrid, 2008. p. 323.
- *Fortunata y Jacinta I y II*. Ediciones Cátedra, 1992, Madrid.
- *La Desheredada*. Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1982-2004.
- Episodios Nacionales Cuarta Serie, *Los Duendes de la Camarilla*, Espasa Calpe, 2003
- *Misericordia* Cátedra Letras Hispánicas. Edición Luciano García Lorenzo, Madrid, 2011
- *Trafalgar*. Espasa Calpe, Unidad Editorial, 2008: 33,34,35
- *El doctor Centeno*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2006

PIRALA, A.: *El Fleuri en Verso*. Barcelona, 1848. Antonio Pirala (1824-1903)  
Académico de Honor y Mérito de la literaria y científica de I.P.E. de Madrid. Aprobado por el Excmo. Sr. Antonio Posadas, Patriarca de las Indias y de la Vicaría eclesiástica. Imprenta y Litografía de D.I. Estivill en Barcelona 1848.

## Bibliografía

AVAREZ SANTALÓ, León Carlos *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental. Expósitos en Sevilla (1613- 1910)* Sevilla, Junta de Andalucía, 1980

ANSÓN CALVO, María del Carmen “Niños ilegítimos y niños expósitos en las Asturias del siglo XVIII, en *Actas del III Congreso a Asociación Ibérica de Demografía Histórica*. Vol. 3, 1996

ARANA AMURRIO, José Ignacio, “Historia de la Inclusa de Madrid” en *El centenario de la Sociedad de Pediatría de Madrid*. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española Número, 4, 2012. p.20. AEP Asociación de Estudios de Pediatría. GTH Grupo de trabajo de Historia.

ARESTI, Nerea. “EL ANGEL DEL HOGAR Y SUS DEMONIOS” *Ciencia, Religión y Género en la España del siglo XIX*. *Historia Contemporánea*, 21. 2000 pg. 363-394.

BAHAMONDE Angel y MARTINEZ MARTIN, Jesús A. *Historia de España Siglo XIX*. Cátedra, Madrid 1998.

BAHAMONDE MAGRO Angel y TORO MERIDA, Julián en *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Documento, 25. Madrid. Siglo XXI Editores, 1978 p., 209-211

BAHAMONDE MAGRO Angel y FERNANDEZ GARCIA Antonio: “La transformación de la economía” en *Historia de Madrid*

BAHAMONDE Angel (Coord.) BAHAMONDE Angel, CARASA Pedro, GABRIEL Pere, MARTINEZ Jesús A. PIZARROSO Alejandro: *Historia de España siglo XX. 1875-1939*. Madrid. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya. 2008

BALLARIN DOMINGO Pilar, *La educación de las mujeres en la España contemporánea* (siglos XIX y XX) Editorial Síntesis S.L. Madrid, 2001.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ Bernabé: “La crianza y educación de los expósitos en España entre la Ilustración y el Romanticismo (1790-1835) *Revista de Historia de la Educación* vol. 10 (1991) pp. 33-63

BEASCOECHEA GANGOITI, José María y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.) *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid, Catarata 2015.

BENSO CALVO Carmen, *Exclusión, discriminación y resistencias: El acceso de la mujer al sistema educativo (1833-1930)* Universidad de Vigo 2003. Webs.uvigo.es.pp.1-15.

BLOM Philip, “Señoras de Armas Tomar” en *Años de Vértigo: Cultura y Cambio en Occidente 1900-1914*. Anagrama 2010.

BOCK, G., *la mujer en la historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días*, Barcelona Crítica, 2001.

BOIX Enrique, *Viajes de ida y vuelta*. On line: [hojasdeboj.com/tag/expositos/](http://hojasdeboj.com/tag/expositos/)

BORDERÍAS, Cristina: “El trabajo de las mujeres: discursos y prácticas”, en MORANT, Isabel (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols., Madrid Cátedra, 2005-2006, vol.III. *Del siglo XIX a los umbrales del XX*, pp. 353-379

BORDERÍAS C., CARRASCO C., y ALEMANY, C (Comp.) 1994: *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria, FUHEM.

BORRÁS LLOP, José María: *El trabajo infantil en España (1700-1950)* Icaria Editorial. Barcelona Coord. Barcelona, Icaria: Publicacions i Edicions de Universitat de Barcelona, D.L. 2013.

-“Historia de la infancia en la España Contemporánea, 1834-1936”. Coord. Ministerio de Trabajo e inmigración. Subdirección General de Publicaciones. Fundación Germán Sánchez Rupérez 1996

CACHO VIU, Vicente. *La Institución libre de enseñanza*, Madrid, Ed. Rialp, 1962, Cap. XII y María Dolores Gómez Molleda: *Los reformadores de la España Contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1966, capítulos XII y XIII.

CAPEL MARTINEZ, Rosa M<sup>a</sup>. “La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos Pedagógicos del Siglo XIX.” *Mujer y Sociedad en España (1700-1975)* Ministerio de Cultura. Estudios sobre la Mujer

CARASA SOTO, Pedro: “Beneficencia y Cuestión Social”: Una contaminación arcaizante. En *La cuestión social en la España Liberal*. Revista de Historia Contemporánea Nº 29, 2004 pp.625-670.

\_ “Perspectivas de la Historiografía española en torno a los expósitos e ilegítimos, desde las actuales tendencias en historia social”, en Vicente Pérez Moreda, en *Expostos e ilegítimos na realidade ibérica do século XVI ao Presente. Actas do III congresso da Associação Ibérica de Demografia Histórica*. Porto, Edições Afrontamento, 1996, vol.III pp. 87-105

CARBALLO BARRAL, Borja: *El Ensanche Este. Salamanca- Retiro*. Madrid, Catarata, 2015

CARBALLO BARRAL, B., PALLOL TRIGUEROS, R., VICENTE ALBARRÁN F. *El ensanche de Madrid historia de una capital*, Editorial Complutense, Madrid, 2008. En Otero Carvajal y Rubén Pallol, “El Madrid Moderno, capital de una historia urbana en transformación.” 1860-1931.

CARBAJO ISLA, María F. *La población de la Villa de Madrid: desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX*, Madrid: Siglo XXI de España, 1987,

CARRERAS PANCHÓN Antonio: “La mortalidad en las incluidas españolas (1880-1808)” *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol. 14 (1975) pp 261-268  
\_ *El problema del niño expósito en la España Ilustrada*, Salamanca, Universidad de Salamanca. Ediciones del Instituto de Historia de la Medicina, 1977

CAUDET, Francisco. Ed. En *Fortunata y Jacinta*. Madrid. Cátedra, Letras Hispánicas 1992

CERDÁ, I (1887) *Teoría general de la urbanización. Reforma y Ensanche de Barcelona*, Madrid.

COLMENAR ORZAES, María del Carmen: *La Revolución del 68 y la cultura femenina*, P. 106. “Contribución de la Escuela Normal Central de Maestros a la educación femenina en el siglo XIX (1858- 1887) *Historia de la educación* N° 2, 1983, pp. 103-112.

-“La formación de maestras en el Método Educativo de Fröbel en España” *Revista de Educación*, n° 290 (1989) p. 135-158

-“Nodrizas y lactancia mercenaria en España durante el primer tercio del siglo XX. Universidad Complutense. Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported](#). ISSN 1134-6396 | DEPÓSITO LEGAL GR. 948-1994

CRUZ VALENCIANO Jesús: *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, lugares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI de España Editores 2014

DE LA CALLE VELASCO María Dolores: “Sobre los orígenes del Estado social en España” en ESTEBAN DE VEGA Mariano Ed.: *Pobreza, beneficencia y política social*. Ayer N° 25. 1997

DE MIGUEL SALANOVA, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea. 1860-1936*, Madrid, Ed. Catarata, 2016.

DEMERTON Paula de: “La Real Inclusa de Madrid, a finales del siglo XVIII” *Annales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. VIII (1972) pp. 261-272

DÍAZ SIMÓN, Luis: *Los barrios bajos de Madrid. 1880-1936*. Madrid, Catarata 2016.

DUBY, G. y PERROT, M. (dirs) *Historia de las mujeres en Occidente*. T. 4: *El siglo XIX* y T. 5: *El siglo XX*, Madrid.Taurus. 1993. Reedición en rústica, 2000

ENGELS F.:*The Origin of the Family, Private property and the State*.Ed. del Foreign Languages Publishing House (Moscú, 1948) pg. 88.

ESLAVA GALÁN Juan, “El siglo del corsé” cp. 12 en *Historia Secreta del Sexo en España*, Colección Biblioteca Erótica; Ed. Temas de Hoy S.A. Madrid, 1991.

ESPADAS BURGOS Manuel: *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid, 1975

ESPIGADO TOCINO Gloria; “El analfabetismo en España. Un estudio a través del censo de población de 1877.” *Revista de la Universidad de Cadiz UCA. Trocadero*, Revista de Hª Moderna y Contemporánea Nº 2; Pags. 173-192.

ESPINA PEREZ, Pedro, *Historia de la Inclusa de Madrid: vista a través de los artículos y trabajos históricos, recopilación de textos y notas, años 1400-2000*. Ed. Defensor del Menor en la Comunidad de Madrid, 2005.

ESTEBAN DE VEGA Mariano, “Pobreza y Beneficencia en la reciente historiografía española” en *Pobreza, Beneficencia y Política Social*, Ayer, 25; Marcial Pons 1997.

- “De la beneficencia al Estado del Bienestar”. Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Murcia, 2008. La asistencia liberal en la España de la Restauración.
- La asistencia liberal española: beneficencia pública y previsión particular. Historia social, ISSN 0214-2570, nº 13, pgs.: 123-138

FAGOAGA Concha, *La Voz y el Voto de las Mujeres (1877-1931)* Icaria, Barcelona 1985

FAY-SALLOIS Fanny: *Las neurrices á París au XIX<sup>e</sup> Siecle*. Histoire Payot, 1997

FAURÉ; Ch. (dir): *Enciclopedia histórica y política de las mujeres; Europa y América*, Madrid, Akal, 2010.

FERNANDEZ GARCÍA, Antonio (Dir.) y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX” en *Historia de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños, 2007

- “La transformación de la economía” en *Historia de Madrid*  
Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 2007

FOUCAULT Michael. *Vigilar y Castigar* Ed. Digital. Siglo XXI Ed. Argentina S. A. 1ª Ed. 2002. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

- *Surveiller et punir, Naissance de la prison*, París, Gallimard. 1975.
- *Historia de la locura en la Época Clásica*. Biblioteca d.2.g. 1ª edición en español (FCE México) 1967. Traducción, Juan José Utrilla.

GARCIA GUTIERREZ, Patrocinio. “Una población marginada a comienzos del siglo XIX: el Hospicio y Casa de Expósitos de León” en *Tierras de León*, Revista de la Diputación Provincial Vol. 31, nº 81,82.

GARRIDO, E. (Edi.) y otras: *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997

GENET, Jean, *El milagro de la rosa*, trans., por Bernard Frechtman (Londres: Rubio, 1965).

GIMENEZ MUÑOZ, María del Carmen, Universidad de Sevilla, *Breve Historia de la Casa Central de Expósitos de Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX*. Ambito, Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades. Nº 17, (2007) pp. 17-28 ISSN

GOMEZ ARROYO, Javier, *María Gómez Martínez (1831-1906) La nodriza pasiega del rey Alfonso XII*. <http://www.vallespasiegos.es/maria-gomez-martinez-1831-1906-la-nodriza-pasiega-5/12/2014>.

GÓMEZ-FERRER MORANT, G. “Las limitaciones del liberalismo en España: El Angel del Hogar”

- *Hombres y mujeres: el difícil camino hacia la igualdad*, Madrid Editorial Complutense, 2002, pp.164-196.

GOMEZ FERRER G. Y NIELFA CRISTOBAL G. (eds.): Dossier “Mujeres, Hombres, Historia” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, pp. 9-187.

GOMEZ MARTINEZ, Enrique, *Los niños expósitos en Andujar (Córdoba)* Universidad de Córdoba, 1987.

GONZÁLEZ DE LA PEÑA María del Val, *Mujer y Escritura Gráfica. Las Reverendas Madres Bernardas de Alcalá de Henares (S. XVIII y XIX)* Monografía 1. Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares 2001.

GRACIA CÁRCAMO, Juan Antonio. “Los niños expósitos vizcaínos durante el primer tercio del siglo XIX”. En *Letras de Deusto*. Vol. 2, nº51, (1991)

GUEREÑA Jean Louis “De historia prostitutionis. La prostitución en la España Contemporánea” en *Pobreza, Beneficencia y Política Social: Ayer* 25, Marcial Pons, 1997.

GUILLÉN Ana María “Un siglo de previsión social en España” en ESTEBAN DE VEGA Mariano ed.: *Pobreza, beneficencia y política social*, Ayer, nº 25, Marcial Pons 1997

GUILLÉN CHOFRE, Isabel. “La Casa de Expósitos de Alicante” en *Beneficencia y Sanitat en els municipi valencians (1913-1942)* 1999

GUY PETIT, Jacques “Pobreza, beneficencia y políticas sociales en Francia (siglos XVIII-comienzos del XX. Ayer, nº 25. Madrid. Marcial Pons, 1997

HERNANDO PERTIERRA Beatriz, *La Inclusa de Madrid. Apuntes para una Historia*. Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) Consejería de Familia y Asuntos Sociales. Comunidad de Madrid. Noviembre 2007. [www.madrid.org/cs/satelliteblobcol=uridata](http://www.madrid.org/cs/satelliteblobcol=uridata). Consultado el día 8 de junio de 2015.

HUERTAS Rafael; *Historia Cultural de la Psiquiatría*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

HUERTAS-DÍAZ, Omar; LOPEZ-BENAVIDES, Lynda Layda; MALAVER-SANDOVAL, Carlos Mario: *Colonias Penales agrícolas de los siglos XIX y XX como sustitución de la pena de prisión tradicional en Colombia*. Artículo realizado en el marco de la línea de investigación “El Derecho Penal como Garantía Judicial al Derecho a la Libertad” que pertenece al “Grupo de investigación en Derecho Penal, Criminología y Política Criminal Cesar BKria” registro Colciencias COL00661256 (categoría C 2010) Proyecto de investigación terminado, avalado por la Dirección Nacional de Escuelas. Policía Nacional de Colombia y financiado por la Fundación Universidad Autónoma de Colombia: pp 313- 338.

J. BOXER Marilyn. *Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “Feminismo Burgués”* *Historia Social* n° 60 pp. 27-58

JAGOE Catherine, BLANCO Alda, ENRIQUEZ DE SALAMANCA Cristina. *La mujer en los discursos de género*. Icaria, Barcelona, 1998.

LOPEZ CORDÓN, M.V. “La situación de la mujer a finales del Antiguo Régimen (1760-18690) en *Mujer y sociedad en España (1700-1975)* Ed. Por Rosa María Capel, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pp. 47-107.

FORLIVESI Luc, Georges-FRANÇOISE POTTIER y Sophie CHASSAT, *Educación y sancionar: la colonia penal agrícola de Mettray (1839-1937)* (en francés), Presses Universitaires de Rennes, octubre de 2005.

MACEIRAS REY, Carmen, *El Secreto de Raimunda, Marquesa de Linares*. Ed. Silex, Madrid, 2009.

MARINI Marcelle.”El lugar de las mujeres en la producción cultural: El ejemplo de Francia”, en DUBY George y PERROT Michelle (dirs) *Historia de las mujeres en Occidente, 5 vols. T.5 El siglo xx* (bajo la dirección de Francoise Thébaud, Madrid, Taurus, 1993 pp. 223-347.

MARTIN ESPINOSA Noelia M. y COBO CUENCA Ana I: *La mortalidad infantil y sus causas en la Inclusa de Toledo entre 1900-1910*. 2013. Disponible en <http://dx.doi.org/10.7184/cuid.2013.35.05>

MARTÍNEZ MARTÍN Jesús Antonio. “La Cultura de Madrid en el Siglo XIX” en *Historia de Madrid*. Antonio Fernández García (Director) Instituto de Estudios Madrileños CSIC. Madrid, 2007.

- Martínez Martín, Jesús A. Ed. Universidad Complutense de Madrid. MARTINEZ RUS Ana “La lectura pública durante la Segunda República” *Las prácticas de lectura y el mundo editorial. Las Ferias del Libro. Historia de la Lectura*. Ayer 58/2005 (2): 11-14 ISSN: 1137-2227
- *Historia de la Edición en España (1836-1936)* Dr. Jesús Antonio Martínez Martín, Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A. Madrid, 2001.
- “Los fundamentos de la España Liberal” en *Historia de España*. Menéndez Pidal, vol. 33
- “La desamortización eclesiástica en la villa de Madrid durante el trienio constitucional” *Desamortización y Hacienda Pública*, Vol. 2, 1986, ISBN 84-7479-466-8, pp. 359-378.
- “Madrid de Villa a Metrópoli: las transformaciones del S. XX.” Cuadernos de Historia Contemporánea ISSN-2014-400X, N°22, pp. 225-256.
- “La Sociedad madrileña y el proceso desamortizador” (1820-1823) Revista de la Universidad Complutense N° 1, 1982 pp.49-58
- MARTINEZ MARTÍN, Jesús A. y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “La desamortización y el mercado inmobiliario madrileño” (1836-1866) *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*: Segundo Simposio, 1982. Coord. Por Antonio Bonnet Correa, Vol. 2, 1985. ISBN 84-7491-182-6, pp. 939-956

MAZA ZORRILLA Elena; *Pobreza y Beneficencia en la España Contemporánea*. Ariel, Barcelona, 1999.

- “La horizontalidad de las solidaridades. El mutualismo en la España Contemporánea” en ESTEBAN DE VEGA, Mariano Ed. *Pobreza, beneficencia y política social*. Ayer N° 25 Marcial Pons 1997

MONTAGUT CONTRERAS Eduardo, “Nodrizas rurales en el S.XIX” *Historia* 16 n°209, 1993 pp. 29-38.

MORANT, I. (dir): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vol. Madrid, Cátedra 2005-2006. Vols: 3 y 4.

NASH, Mary, *Mujeres en el Mundo. Historia, retos y movimientos*, Cap. 1 “Mecanismos de Subalternidad. Discursos de Género en la construcción de la sociedad contemporánea.” Cap.2 “Transgresoras, visionarias, y luchadoras. Movimientos de mujeres y propuestas feministas”. Cap. 3, “Ciudadanía Sufragio y Derechos” Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 27-151.



NIELFA CRISTOBAL, Gloria, “La Revolución Liberal desde la perspectiva del género” *Relaciones de Género*, Ayer, N<sup>o</sup> 17, 1995.

- *Las relaciones de género* “Imágenes y realidad social” Arbor n<sup>o</sup> 666 Tomo 160CL XIX, Junio 2001: 431-460

-“Trabajo, legislación y Género en la España Contemporánea: Los orígenes de la legislación laboral.” Disponible en: [www.unizar.es](http://www.unizar.es). Consultado el día 15-11-2015.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y BAHAMONDE MAGRO, Angel: “Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana” publicado en FUSI, Juan Pablo (dir.) *España, Autonomías*. Madrid, Espasa Calpe, 1989, ISBN 84-239-6274- Tomo V

-“Madrid en la sociedad del S. XIX.” I Coloquios de historia madrileña Vol. I Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz, 1986. Y Vol. II.

-“Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración” en Angel Bahamonde Magro y Luis Enrique Otero Carvajal (Eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. III Coloquios de historia madrileña, Vol. I pp.21-26, Madrid, Comunidad de Madrid-Alfoz 1989. Vol. II

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: La irrupción de la Modernidad en la España urbana. Madrid metrópoli europea. 1900-1931. Publicado en Miguel Angel del Arco Blanco, Antonio Ortega Santos y Manuel Martínez Martín (Eds.) *Ciudad y Modernización en España y México*, Ed. Universidad de Granada, 2013. Pp.247-292.

OTERO CARVAJAL Luis Enrique y PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “El Madrid Moderno, capital de una España urbana en transformación, 1840-1931” En *Historia Contemporánea* N<sup>o</sup> 39. Universidad del País Vasco, pp 541-588. ISSN 1130-2402

PALOMEQUE LOPEZ Manuel Carlos: “La intervención normativa del Estado en la cuestión social” en la España del siglo XX” en ESTEBAN DE VEGA, Mariano Ed.: *Pobreza, beneficencia y política social*, Ayer, N<sup>o</sup>25, 1997

PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El Ensanche Norte. Chamberí 1860-1931. Un Madrid Moderno*. Madrid, Catarata, 2015

PARREÑO ARENAS Etelvina; *Mujer y Educación. Una mirada sobre la educación femenina durante el siglo XIX*. p17. III Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres (del 15 al 31 de octubre del 2011)

-VIVES J.L. *Instrucción de la mujer cristiana, Madrid, 1995* en *Mujer y Educación*. P.15

PÉREZ MOREDA Vicente, *La Infancia abandonada en España (siglos XVI-XX)* Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (8 de mayo de 2005) Disponible en [www.mensajerosdelapazmaddrid.org](http://www.mensajerosdelapazmaddrid.org).

– *Expostos e ilegítimos na realidade ibérica do século XVI ao Presente. Actas do III congresso da Associação Ibérica de Demografia Histórica*. Porto, Edições Afrontamento, 1996, vol.III pp. 87-105

PEREZ SERRANO, Julia. *La Casa de Expósitos de Cádiz, en la primera mitad del siglo XIX*: Avances y retrocesos de la reforma liberal en el sistema benéfico. En *Trocaero*, Revista de Historia Moderna y Contemporánea, nº 3 (1991)

PERROT, M :”Historia, género y vida privada” en FOLGUERA, P. EN *Otras visiones de España*, Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pp.1-25.

QUINTANA, Jerónimo de *Historia de la Antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*. Ed. E. Varela y Hervías, Artes Gráficas Municipales, 1954. Madrid

REVILLA f. Y RAMOS, R., *Historia breve de Madrid*, Ed. La Librería, Madrid, 2005

REVUELTA EUGERCIO Bárbara A. *El Recurso a la Inclusa: Familia y Sociedad en el abandono infantil en Madrid, 1890-1935* Tesis 2011 Dr. Ramiro Fariñas y L.E. Otero Carvajal.

RODRIGUEZ MARTÍN Ana Mª “Una estrategia de supervivencia familiar en Barcelona en la segunda mitad del siglo XIX” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos (En línea)* Coloquios, Puesto en línea el 1 de febrero 2008. Consultado el 14 de enero de 2014. URL: <http://nuevomundo.revues.org/22322;DOI:10400/nuevomundo.22322>.

-“El destino de los niños de la Inclusa de Pontevedra 1872-1903” en *Cuadernos de Estudios Gallegos I.V.Nº121*; enero- diciembre, 2008: 353-388.

RODRIGUEZ, Inmaculada Concepción. *Una serie de retratos de nodrizas reales. Reales Sitios*. Revista del Patrimonio nacional, 2005. Nº 163: 67-73,

RUIZ DE AZUA, Estíbaliz. “La enseñanza en Madrid durante el siglo XIX” en *Historia de Madrid*, Dr. Antonio Fernández García. Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C. Madrid, 2007.

RUIZ PALOMEQUE, Eulalia. “Los trazados viarios en la segunda mitad del siglo XIX” en *Ordenación y transformaciones urbanas del Casco Antiguo Madrileño durante los siglos XIX y XX*. Biblioteca de Estudios Madrileños, 1976, P., 427

SANCHEZ, Raquel Esther: *Románticos españoles. Protagonistas de una época*. Madrid, Editorial Síntesis 2005

SANCHEZ CEBALLOS Amadeo: *Del asilo de San Bernardino a Asilo-Escuela de La Paloma. El tránsito de los madrileños pobres en el siglo XIX*. Ed. Amadeo Sanchez Ceballos, 2015 p. 161

SANCHEZ VILLA M. “Los hijos del vicio” El problema del niño expósito y la modernización de la Inclusa en España durante el cambio de los siglos XIX y XX” *Cuadernos de historia contemporánea*. 38(2016) pp.: 325-352

SANTOS MENÉNDEZ, Alfredo, *El abandono de la Infancia en Madrid, en el primer franquismo*. Dr. Gloria Nielfa. Memoria Fin de Máster. ¿2009?

SALLARÉS Pla, J. (1892) *El trabajo de las mujeres y de los niños*, Sabadell.

SARASÚA Carmen, Universidad Autónoma de Barcelona “Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX” en *Cuadernos de Historia Contemporánea* Vol. 24, 2002 pg. 281-297.

-*Criados nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, 1994.

SARASUA C. y GALVEZ L. Eds *¿Privilegio o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. UniAlicante, 2003 pp.189-216

SCANLON, Geraldine, “Fuentes de autoridad del antifeminismo” 1986, en SCANLON Geraldine: *La polémica feminista en la España contemporánea (1864-1975)* Madrid, Akal, Cap. 4 pp.159-194.

-Cap. 5 “El movimiento feminista, 1900-1931” en *La polémica feminista* pp. 214-257

-“La mujer y la Instrucción Pública: de la Ley Moyano a la IIª República” en *Historia de la Educación*. Revista interuniversitaria. Nº 6, Salamanca, 1987: pp. 193-208.

- “Revolución burguesa e instrucción femenina”, en *Nuevas perspectivas sobre la mujer: Actas de las primeras jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma, 1982, Tomo II, pp. 163-73.

SHERWOOD, Joan: *Poverty in Eighteenth Century Spain. The women and Children of the Inclusa*. University of Toronto Press. Toronto Buffalo London.

SILEX GONZÁLEZ, José. “El Trabajo a través de la historia”; Actas del 11º congreso de la Asociación de la Historia Social. Córdoba, Abril, 1995. Coord. Santiago Castillo Alonso, 1996. ISBN 84-600-9366, pgs. 367-372.

SIMON PALMER, María del Carmen: “La mujer en el siglo XIX: Notas bibliográficas” *Cuadernos bibliográficos*, 31, 1974: 141-198 y 32, 1975: 109-150.

-“El Colegio de niños desamparados de Madrid” en *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, XV, 1978, p 1-12

TARIFA FERNÁNDEZ, Adela. *Marginación, pobreza y mentalidad social en el antiguo régimen: Los niños expósitos de Ubeda (1665-1788)* Granada, Ayuntamiento de Granada, 1994.

VICENTE Fernando: *En Ensanche Sur. Arganzuela. Los barrios negros 1860-1931*. Madrid, Catarata 2015.

VIDAL GALACHE, Florentina y VIDAL GALACHE Benicia: *Bordes y Bastardos: Una historia de la Inclusa de Madrid*, Compañía Literaria, 1995.

W. SCOTT Joan “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en DUBY George, PERROT Michelle. (dirs.) *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 Vols. T. 4 *El siglo XIX* (Bajo la dirección de Geneviève Fraisse y Michelle Perrot) Madrid, Taurus, 1993, pp. 405-435

Otras fuentes:

-Azcona David, Presidente de *La voz de los adoptados en España*. Entrevista realizada por Azucena García, publicada en [www.consumer.es](http://www.consumer.es) “Solidaridad, Proyectos y Campañas.” 6 de marzo de 2010. Consultado en 14 de julio de 2015.

-Moya Mercedes, Artículo, “Comportamientos inadecuados y déficit en el desarrollo”, Instituto Familia y adopción. En *Adopción punto de encuentro*. Elena Borrajo, psicóloga.

<http://adopcionpuntodeencuentro.com/web/comportamientos-inadecuados-y-deficit-en-el-desarrollo/>

Anexo nº 1 Criaturas muertas por accidentes (cont.)

Criaturas muertas por accidente ingresadas en la Inclusa en el mes de abril, mayo y junio de 1848<sup>965</sup> :

Francisca, 2 de abril de 1848, muere el 17 de abril de 1848 por accidente en Casa.

Luis, 10 de abril de 1848, muere el 13 de abril de 1848 por accidente en la Casa (Inclusa)

Victoria, 12 de abril de 1848, muere el 11 de noviembre de 1849 en Langa, con el Ama.

Fermín, 14 de abril de 1848, muere el 18 de julio en Loranca, en casa del ama por accidente.

María, 17 de Abril de 1848, muere el 22 de mayo de 1848 por accidente, en Casa.

Mariana, 18 de abril de 1848, muere el 12 de mayo de 1848 por accidente en Casa.

Basilisa, 18 de abril de 1848 muere el 12 de junio de 1848 por accidente, en Casa.

Jorge, 24 de abril de 1848, muere el 29 de agosto de 1848 accidente en Chincón con el ama.

Luciana 28 de abril de 1848, muere el 18 de julio de 1848 accidente en Loranca con el ama.

Catalina 1 de mayo de 1848, muere el 6 de julio de 1848 accidente en Casa.

Felipa, 1 de mayo de 1848, muere el 17 de julio de 1848 por accidente en Casa.

Miguel, 8 de mayo de 1848, muere el 11 de mayo de 1848 por accidente en Casa.

Domingo, 12 de mayo de 1848, muere el 19 de septiembre de 1848 en Madrid, casa del ama, calle de San Antón, 13, principal, por accidente.

Venancio, 18 de mayo de 1848, muere en Aldeanueva del Monte en casa del ama.

Francisca, 27 de mayo de 1848, muere el 21 de julio de 1848 por accidente en la Casa.

Felipe, 30 de mayo de 1848, muere el 17 de junio de 1848 en Casa ‘por accidente.

Feliciana 9 de junio de 1848, muere el 25 de junio de 1848 por accidente en Casa

Salustiana 9 de junio de 1848, muere el 25 de junio de 1848, por accidente en Casa.

Juana 12 de junio de 1848 muere el 30 de junio de 1848 por accidente en Casa.

Fermín, 20 de junio de 1848, muere en 8 de agosto de 1848 por accidente en Casa

Simona, 20 de junio de 1848 muere el 8 de agosto de 1848. Por accidente en Casa.

---

<sup>965</sup> ARCM Inclusa, Sig. 9382 Entradas y salidas. Libro 216 parte2ª

Juan, 23 de junio de 1848, muere el 10 de Julio de 1848 por accidente en Casa.

Juan, 26 de junio de 1848, muere el 15 de julio de 1848 por accidente en Casa.

Marcial, 30 de junio de 1848, muere el 7 de julio de 1848 por accidente en Casa.

## Anexo N° 2

### Capítulo 10. 6

Josefa, nace el día 18 de enero de 1881, la llevó a criar Luisa Blazquez a Pedro Bernardo, Partido de Arenas (Avila) El 18 de enero de 1891, “cumplió”.

Emilia, nació el día 20 de enero de 1881, el día 23 la llevó Modesta Pérez a criar a Alcalá de Henares, el día 25 la dejó. El día 28 la llevó Teresa Cabrerizo a Fuentemegías, partido de El Burgo de Osma (Soria) el día 20 de enero de 1891 “cumplió”.

Los pagos a las amas están registrados con fechas detalladas y con regularidad.

Francisca, 49-1ª-147. Nace el día 29 de enero de 1881, y la llevan a criar fuera el día 12 de febrero a Navatalgordo, con Máxima Sánchez. Sigue con ella hasta 1892. “Pasó al Colegio”.

Ignacia, nace el día 1 de febrero de 1881. Petra Fraguas la llevó a criar a Membrillera (Guadalajara) el día 7 de febrero de 1881. Por orden del Juez Municipal se la entregan a Bonifacia Casas, en el mismo pueblo, el día 23 de setiembre de 1881. El día 16 de setiembre de 1882, la trasladan a Madrid, a cargo de Isabel Ortega en la C/ de Alcalá, 84, cuarto solar. Según volante del Distrito de Buenavista “Ignacia de la Cruz, soltera, 6 años de edad, consta en el día de la fecha empadronada en la C/ de Alcalá, 84, solar. 14 de setiembre de 1887, firma el Alcalde de Barrio. El día 1 de febrero de 1891, “Cumplió”. El día 22 de junio de 1904, se expidió licencia para casarse con Manuel Martínez.

Saturnina, nace el día 11 de febrero de 1881. La llevan a criar el día 15 del mismo mes, a Villares, partido de Atienza (Guadalajara) con Gregoria Perucha. El día 10 de febrero, por disposición del Juez, la trasladan con Marcelina Llorente, de la misma vecindad. No hay datos de prohijamiento. El 18 de julio de 1899 se casó en Guadalajara.

Eulalia, 49-1ª-221, nació el día 13 de febrero de 1881, el siguiente día 19, la llevan a Valdilecha. El día 20 de agosto de 1881 la trasladan por orden del Juez, a Pastrana con Petra Cuadrado. El 23 de agosto de 1881 la llevaron a San Andrés del Congosto, con Basilia Atienza, y allí firma el certificado de vida el Juez Municipal en 1890. No hay datos de haber sido prohijada ni dada de alta en el Colegio.

En el folio 236 está la inscripción del nacimiento y depósito en la Inclusa de Eugenia, el día 14 de febrero de 1881. El día 22 de febrero salió con Luisa Fernández a Valdeconcha (Guadalajara) El 14 de febrero de 1891 “Cumplió”.

Manuela, nació el 16 de febrero de 1881 y la llevaron a Pedrezuela de las Torres el día 21 de febrero de 1881 con Ignacia Fernández. Se registró en el Colegio el día 5 de julio de 1905, y fue prohijada, 24 años. El 18 de agosto de 1908 le dieron licencia para casarse. Se casó en Santa Bárbara.

María, nació el día 16 de febrero de 1881. La llevaron a Balbarda (Avila) con Isabel del Rio. El día 2 de octubre de 1887, la dejó y el 5 de noviembre del 87 salió con Severiana

Diego en Madrid, a la calle de la Paloma, 4. Desde allí fueron a la Calle del Angel, 19, portería. En 1889 vivía en la calle de la Paloma 4 bajo, patio.  
El día 9 de mayo de 1890 vivían en la calle de San Isidro, 12, portería.  
El día 31 de julio de 1890 la dejó. “Dentro”. Está claro que María sí entro en el Colegio.

Antonia nació el día 24 de febrero de 1881. Francisca García la llevó a criar a un pueblo de Guadalajara y la dejó el día 31 de mayo de 1882. El mismo día salió con Luciana García a Navalmoral (Avila)

María, nació el 16 de abril de 1881. Se la llevan el día 18 a un pueblo de Guadalajara. El 11 de junio de 1891 “pasó al Colegio” y la dejó. No dice si fue prohiada posteriormente. Se supone que entró en el Colegio.

Juliana, 19 de abril de 1881. La llevan a criar a Aldeanueva (Guadalajara) partido de Atienza. En febrero de 1882 la trasladan con Lorenza Llorente. El 30 de abril de 1891 “pasó al Colegio”.

Carmen nace el 12 de mayo de 1881, sale con Romualda Estuñigá el día 14, a Ilarilla partido de Brihuega (Guadalajara) El día 12 de mayo de 1891, “Cumplió”.  
Se casó en 1903.

Hermenegilda, nació el 18 de mayo de 1881, salió con Dorotea Calvo a El Olivar (Guadalajara) partido de Sacedón. El día 21 de agosto de 1881 la dejó y la trasladaron con Angela Sánchez a Madrid, calle de San Vicente Alta, 50, cuarto 2º. Murió en junio de 1882.

María nace el 18 de mayo de 1881, el día 20 de mayo sale a Panera partido de Pastrana (Guadalajara) con Matea. En abril de 1892. “Cumplió”. Se casa en 1900, con Eduardo López Hernández, en la calle de Cardenal Cisneros, 11 de Madrid,

Justa nace el día 29 de mayo de 1881, va con Gregora Jiménez el 1 de junio, y el mismo día la deja y sale con Agapita Hernández a Burgohondo. El día 29 de mayo de 1891, “Cumplió”. En 1907 la expiden licencia de matrimonio.

Isabel, nace el día 5 de junio de 1881, va con Narcila Muñoz el día 20 de junio del mismo año a Burgohondo (Avila) en febrero de 1892 “

María, nace el día 6 de septiembre de 1881, va a criarse con María Alcolea el día 21 de septiembre de 1881, a Hontanilla (Guadalajara) estuvo hasta que fue “remitida” al Colegio, en 1891.

En la página 1086 del libro está María nacida el 6 de septiembre de 1881. Salió con Toribia Cantero el día 24 de septiembre de 1881, a Pedro Bernardo. “Cumplió” el día 6 de septiembre de 1891. Como en todos los demás casos, dejan de pagar a la nodriza. Se quedó con ellos hasta que se casó en el pueblo.

María, en la página 1104, nació el día 11 de septiembre de 1881, se crió con María Gil desde el día 18 de septiembre de 1881 en las Cabezadas. El día 7 de septiembre la dejó y “pasó al Colegio” (registrada) y “remitida” PAZ



María, pg. 1112, nació el día 14 de septiembre de 1881. Se cria con Ramona Minguez desde el día 18 del mismo mes en Caldesotos. En 1891, la dejó “remitida” PAZ

Laura, nace el día 14 de septiembre, 1881, va con Guillermina Baquerizo el día 18 de septiembre a Fraguas, (Guadalajara) la trasladan “por necesidad” según el Juez de Paz, a María Alonso. “cumplió” el 18 de septiembre 1891.

María nació el día 16 de septiembre de 1881, sale con Gila García a criarse el día 17 de octubre de 1881 a Prádena, Partido de Atienza, (Guadalajara) el 16 de septiembre 1891 “Cumplió”.

Manuela, entra en la Inclusa con dos meses el día 19 de septiembre de 1881, el día 21 sale con Concepción Martín a El Viso, el día 7 de diciembre de 1881 la dejó. Al día siguiente, 8, la trasladan con Juana Urrea a Aldeanueva (Guadalajara).

Un nuevo traslado la llevará con María García el día 16 de junio de 1890. El 19 de junio 1891 Cumplió”. Pidió licencia para casarse en 1903.

María, pg. 1144, nace el 21 de septiembre de 1881, la llevan el 29 de septiembre a criarse con Baltasara a Prádena Partido de Atienza (Guadalajara) el día 11 de octubre de 1891 “pasa al Colegio” “Remitida”.

Dolores, el día 22 de septiembre 1881. Va el día 27 de septiembre con Manuela Gil a Loranca de Tajuña, Partido de Pastrana (Guadalajara) “Cumplió el 28 de septiembre de 1891.

Elisa, 22 de septiembre de 1881, va con Lorenza Martín a Umbralejo (Guadalajara) el día 27 de septiembre de 1881. La trasladan con Francisca Cernuda el día 13 de julio de 1885. El 29 de septiembre de 1891 “Remitida” PAZ

María, pg. 1152, nace el 23 de septiembre de 1881. El día 29 la llevan a criar a Burgothondo (Avila) con Benita Martín. El día 1 de diciembre la trasladan a Manuela Martín, del mismo pueblo en 1892 “Cumplió” Se casó en 1900.

Enriqueta, nace el día 24 de septiembre de 1881 va a criarse el día 2 de octubre con María Martín a Río Frío (Avila) . En 1892 “Cumplió) pide licencia para matrimonio en el año 1901.

Celestina, nace el día 19 de octubre de 1881, sale con Nicolasa Alcocer el día 20 de octubre de 1881 a Albalate de Zorita (Guadalajara) “Cumplió” el día 19 de octubre de 1891.

Isabel, pg. 1236. Nace el día 18 de octubre de 1881, sale el día 21 de octubre de 1881 con Francisca Sta. María a Palancares. El día 12 de abril de 1882 la trasladan con Ignacia Cuevas, el día 12 de febrero de 1892, la dejó y “pasó al Colegio”

Juana, nace el día 20 de octubre de 1881, el día 22 de octubre la lleva Gregoria Avila a San Sebastián de los Reyes. El 20 de octubre de 1891 “Cumplió” En 1902, pide licencia para casarse.

Ursula, nace el día 21 de octubre de 1881, el día 29 de octubre la lleva Francisca Fraguas a criar. El día 21 de octubre de 1891 “cumplió”.

Antonia, nace el día 31 de octubre de 1881, sale a criarse el día 5 de noviembre de 1881 con Sabina Giménez a Salobral (Avila) “Cumplió el día 31 de octubre de 1891. En 1903 pide licencia para casarse.

Encarnación, nace el día 26 de noviembre de 1881. La lleva Fructuosa Muñoz a Burgohondo. “Cumplió” en 26 de noviembre de 1891. Pidió licencia para casarse el día 4 de junio de 1900

Cayetana, nace el día 3 de diciembre de 1881. Sale con Teresa García a Dedillo de la Torre Partido de Ríaza, (Segovia) La trasladan a Fresno. El Día 3 de diciembre de 1891 “Cumplió”.

Francisca, día 3 de diciembre de 1881. Sale con Valentina Herreros el día 5 a Loranca de Tajuña, Partido de Pastrana. El día 6 de enero de 1890 “Pasó al Colegio” “Remitida”

### Anexo nº 3 correspondiente al Capítulo 10.6.

nº	Signatura	LIBRO OFICINA	LIBRO DIRECTOR	Periodo	Signatura
nº	SIGNATURA	LIBRO DE OFICINA	LIBRO DEL DIRECTOR	PERIODO	SIGNATURA
1	9566-1	Manuela, 1 enero 1881 se recibió en esta inclusa una niña al parecer recién nacida llamada Manuela. El 8 enero 1881 salió a criarse con Claudia Blázquez mujer de Bernardo. García, vecino de Navatalgordo provincia de Ávila.	Manuela Martínez, 1º enero 1881 niña remitida en maternidad, Manuela Martínez hija de Josefa Martínez	Enero - Febrero 1881	100-17/2
2	9566-1	Agustín, 1 enero 1881 se recibió inclusa niño recién nacido, el 5 enero 1881 salió a criarse con Antonia Valdemoro mujer de José Díaz, vecina de Alcobendas . Murió 8 septiembre 1881	Agustín San Pedro, 1 enero 1881 hijo de Agustina San Pedro	Enero - Febrero 1881	100-17/2
3	9566-1	Norberto, 1 enero 1881 se recibió en incluida, el 8 enero de 1881 salió a criarse con Vicenta González mujer de Matías García, vecino de Navarevisca, provincia de Ávila. Murió el 11 julio 1882	Norberto hijo de Francisca García	Enero - Febrero 1881	100-17/2
4	9566-1	María, 1 enero 1881 niño, murió en Casa día 2 enero 1881	María de los Dolores Álvares, 1 enero 1881, hija de María Álvarez	Enero - Febrero 1881	100-17/2
5	9566-1	María, 1 enero 1881 niño, recibido en esta inclusa un NIÑO al parecer recién nacido llamado Rafael ¿? Murió en casa el día 12 enero 1881	María Fernández y Escibano, 1 enero de 1881 niña expuesta en el torno con un papel que decía 1 enero 1881 esta niña que nació el 19 de septiembre 1878 se llama María Fernández y Escribano hija legítima de José Fernández Escribano ya difunto. Su tío Andrés Lorenzo y su esposa Vicenta Fernández	Enero - Febrero 1881	100-17/2
6	9566-1	Rafael, 1 enero 1881 recién nacido, el 8 enero 1881 salió a criarse con Dorotea González mujer de Inocencio Martín, vecino de Burgohondo, Avila, murió el 22 de marzo 1881	Rafael Valentín Iberlucera, 1 enero 1881, Este niño por falta de recursos y no tener leche para alimentarlo, se llama Rafael Valentín Iberlucera	Enero - Febrero 1881	100-17/2
7	9566-1	Isabel, 2 enero 1881, salió a criarse 5 enero 1881, con Aquelina Campo mujer de Niceto Morera, de Campo Real, murió 3 abril 1881	Isabel Diez y Fernández, 2 enero 1881, Isabel Fernandez Díaz y Fernández, la pondrán Isabel Fernanda Fernandez. La abandona su madre por estar enferma. Su padre de llama Manuel Díaz González	Enero - Febrero 1881	100-17/2
8	9566-1	Manuel, 2 enero 1881, recién nacido, el 9 de enero se le entregó a su madre Francisca Hernández por acuerdo de la Real Junta de Damas.	Manuel Hermida	Enero - Febrero 1881	100-17/2
9	9566-1	Pascual, 2 enero 1881, el 9 de enero 1881 salió con Modesta Jiménez, mujer de Antonio Jiménez, a Navaredondilla, Ávila, murió el día 27 de mayo de 1881	Pascual Sánchez, debe llamarse Pascual Gálvez hijo de Rosario Gálvez	Enero - Febrero 1881	100-17/2
10	9566-1	Juan, 2 enero 1881, recién nacido llamado Juan, murió en Casa 7 enero 1881	Juan del Valle, 2 enero de 1881, es hijo de Juana del Valle	Enero - Febrero 1881	100-17/2
11	9566-1	Isidora, 2 enero 1881, recién nacida, murió en Casa el 21 de febrero 1881	Isidora Alcocer, es hija de Victoriana Alcocer,	Enero - Febrero 1881	100-17/2
12	9566-1	Macaria, 2 enero 1881, recién nacida, el 24 de febrero sale a criarse con Dolores Martín mujer de Silverio Nieto de Guadalix de la Sierra. Murió el 15 de agosto de 1881	Macaria Alcocer, ser hija de Victoriana Alcocer, es gemela de la anterior	Enero - Febrero 1881	100-17/2
13	9566-1	Isidoro, 2 enero 1881, el 13 de enero sale con Valentina Blázquez, mujer de Ruperto del Peso vecinos de Naval Moral. Murió en Naval Moral 18 agosto 1881	Isidoro Muñoz es hijo de Leonor Muñoz	Enero - Febrero 1881	100-17/2
14	9566-1	Valentín, 2 de enero 1881, el 8 salió a criarse con María Cruz Montero mujer de Mauricio González, a Navalgordo, murió el 2 de febrero	Valentín Isidoro Manuel Echeverría, hijo de Doña Enriqueta Echeverría y Echeverría natural de San Sebastián, Gipuzcoa, dicho niño se halla sin bautizar	Enero - Febrero 1881	100-17/2
15	9566-1	José, 3 enero 1881, recién nacido, salió a criarse con Petra Calvo, mujer de Regino Montero vecinos de Navatalgordo, murió 18 marzo 1883	José Plaza. 3 enero maternidad, hijo de Anacleto Plaza	Enero - Febrero 1881	100-17/2
16	9566-1	Pablo, 3 enero 1881, el 5 enero salió a criarse con Sotera Jabardo, mujer de Jozquín Aguado a Alcobendas, murió el de agosto 1881	Pablo Morán, es hija de Melchora Morán	Enero - Febrero 1881	100-17/2

17	9566-1	Soledad, 3 enero 1881, salió el 9 enero con Ignacia Hernández, mujer de Manuel Barco, vecinos de Berzosa, <b>CUMPLIO</b>	Soledad Santise Pérez, debe llamarse Soledad hija de Antonia ¿? El padre es Lario Santise, solteros	Enero - Febrero 1881	100-17/2
18	9566-1	José, 3 enero 1881, con 4 años, salió con Cipriana Jabardo, mujer de Rufino Frutos, a Alcobendas, se entregó a su padre, el 8 de julio de 1881 Tomás Martínez	José Socorro Martínez Rubio, remitido por el Sr. Gobernador con noticia de tener 4 años y llamarse José. Hijo de Petra cuyo paradero se ignora.	Enero - Febrero 1881	100-17/2
19	9566-1	María, 3 enero 1881, recién nacida, salió con Gabriela Fitos mujer de Trifón Rodrigo, vecinos de Viana de Mondéjar, murió el 6 mayo 1881	María Fernández. Sr. Director María Fernández Toledo de estado soltera con residencia en la calle de la Cruz del Espiritu Santo, nº 34 4º patio suplica de que admitan en ese colegio a una recién nacida que está sin bautizar, no pudiendo de manera alguna tenerla ni criarla es por lo que está resuelta a lo expuesto. Es hija de la exponente Enrique Carmeno Martínez, Madrid a 4 enero de 1881,	Enero - Febrero 1881	100-17/2
20	9566-1	Enrique, 8 meses, 4 enero 1881, el 5 de enero sale con Sinforosa Cuevas, vecina de Palancares, murió el 9 de enero, de viruela.	este niño se llamará Enrique Carmeno de 4 mese y medio, está bautizado en parroquia de San Andrés. Se llama Enrique Carmeno Martínez	Enero - Febrero 1881	100-17/2
21	9566-1	Manuel, 4 enero 1881, recién nacido, sale el 5 enero con Dorotea mujer de Benito, de Palancares, murió el 7 de marzo 1881	Manuel Martínez, es hijo de Isabel Martínez,	Enero - Febrero 1881	100-17/2
22	9566-1	Antolín, un mes y medio 4 enero 1881, salió el 6 enero con Ángela Rodríguez mujer de Román Vicente a Peñalba de la Sierra, murió el 5 abril	Antolín Moreno, hijo Eusebia Moreno, nacido en pueblo de Vallecas	Enero - Febrero 1881	100-17/2
23	9566-1	Gertrudis, 4 enero 1881, recién nacida, el 8 enero salió con Genara Blázquez, mujer de Miguel Jiménez a Burgohondo, Ávila, murió 22 de junio 1881	Gertrudis González, hija de Gertrudis González	Enero - Febrero 1881	100-17/2
24	9566-1	María, 4 enero 1881, recién nacida, el 24 enero salió con Maríz Sanz mujer de Juan Rodríguez, a Peñalba de la Sierra. Murió 27 marzo 1881.	María González, hija de Josefa González.	Enero - Febrero 1881	100-17/2
25	9566-1	Aquilino, 4 enero 1881, (detenido ?¿), recién nacido, el 9 de enero se entregó a su madre	Aquilino Martínez, hijo de Antonia Martínez	Enero - Febrero 1881	100-17/2
26	9567	Manuel , 1 marzo, recién nacido, sale 5 de marzo, con María Loreto Herranz, mujer de Victorio Pérez, Navarredondilla, Ávila. Muere 14 marzo 1881	Manuel Juan Armona, de maternidad, hijo de Juana ??	Marzo - Abril	10018/1
27	9567	Carlota, 2 marzo recién nacida, 3 marzo sale a criarse con Genara Sebastián, mujer de Doroteo Prieto, Algete. Muere 25 mayo por accidente	Carlota de Mena, papel: 'A la inclusa una niña sin bautizar nacida 1º marzo 1881, se le ponga nombre de Carlota M. Hija natural padres solteros, lleva una benda en la frente y una gorrita en la cabeza.	Marzo - Abril	10018/1
28	9567	María, [Nota al margen: <b>NO SALDRÁ</b> ], 7 marzo 1881, Por acuerdo de la Junta de Damas noviembre de 1869, se entrega a la madre, Doña Petra Olagüenaga, soletra Dionisia, 2 de marzo, recién nacida, el 5 de marzo salió con Teresa Gibaja, mujer de Nicolás, vecinos de Alcobendas. Proahijada en 1903, pasó al Colegio de la Paz (es para pedir los papeles para casarse). Ha estado bajo tutela de su nodriza de forma irregular. La dejan de pagar en 1891.	María Concepción Olagüenaga, 2 de marzo hija de José Olagüenaga	Marzo - Abril	10018/1
29	9567	Nicolás, 2 marzo 1881, el 5 de marzo salió con Santas Jiménez, mujer de Feliciano Pérez, de Navarredondilla, murió el 8 de marzo.	Dionisa Velázquez, hija de Dionisia Velázquez	Marzo - Abril	10018/1
30	9567	Lucio, 2 marzo, recién nacido, el 6 de marzo sale con Juliana Moreno, mujer de Pedro Alcocer, a Almonacid de Zorita. Murió 6 de julio de 1881.	Nicolás Robledillo, de maternidad. Hijo de Nicolasa Robledillo	Marzo - Abril	10018/1
31	9567	Juana, INCONSERVABLE. 2 de marzo, recién nacida. Murió 3 de marzo	Lucio García, hijo de Rosa García de maternidad	Marzo - Abril	10018/1
32	9567	María, [Nota al margen: <b>NO SALDRÁ</b> ], 2 de marzo, el 7 de marzo se entregó a su madre Jacinta Izquierdo (calle Calatrava, 14-16, piso 2º interior). Por acuerdo de la Junta de Damas de 1869.	Juana Martíne, recién nacida, maternidad. Es hija de Juana Martínez	Marzo - Abril	10018/1
33	9567	Teresa, 2 de marzo de 23 días, el 3 de marzo salió con Bruna Garcia, mujer de Bartolomé García vecinos de Arroyo de Fraguas, Cogolludo, Guadalajara. Murió 11 septiembre de. 1883. En 1882 ha sido trasladada con Antonia Ricote mujer de Marcelino Gris, de Lamuerce.	María Pilar Oquendo, hija de Jacinta Oquendo	Marzo - Abril	10018/1
34	9567	Emeterio, INCOSERVABLE. 3 de marzo 1881, recién nacido, el 14 de marzo sale con Josefa San Segundo mujer de Pedro Sanz, a Navalacruz. Murió el 24 de marzo de 1881,	Teresa Ricarda Duro Martín, la pusieron en el torno con papeleta de parroquia de San André, con noticia de haber nacido el 7 de febrero, hija legítima e José Duro y Valentina Martín	Marzo - Abril	10018/1
35	9567	Francisca, 3 marzo 1881, recién nacida, sale el 6 de marzo con Bonifacia de la Iglesia, mujer de Gabriel	Emeterio de Ayer. Se recibe en el torno sin papeleta	Marzo - Abril	10018/1
36	9567		Francisca Mesa, marzo de maternidad hija de Crisandra Mesa.	Marzo - Abril	10018/1

37	9567	Rodriguez a Canencia, partido de Torrelaguna, murió el 10 de octubre de 1881, Emeteria, [Nota al margen: <b>NO SALDRÁ</b> ] 3 marzo 1881, recién nacida, el 10 de marzo se la entregan a la madre que se llama Paula Baranda, soltera, con domicilio en calle San Bartolomé, 2 4º Izq. Soletra sirvienta, presentó cartilla del servicio doméstico	Emeteria Baranda. 3 de marzo 1881 de maternidad es hija de Paulina Baranda Matilde Soledad Serrano Marco, se recibió el 3 de marzo nota expuesta en el torno. Nota: 'esta niña va sin bautiza, se le pondrá Matilde Soledad, nacio 3 marzo', se le encarga a la superiora la de a buena ama de cría, que en su día la sacarán sus padres, y darán buena gratificación a la Casa, es hija de José Serrano y Josefa Marco'	Marzo - Abril	10018/1
38	9567	Matilde, 3 marzo 1881, INCONSERVABLE, muere 7 de marzo, 1881		Marzo - Abril	10018/1
39	9567	Emeterio, 3 marzo recién nacido, salió el 6 con María Cebollero mujer de Leandro Pulido, a Barbolla, partido de Sepúlveda, murió el 13 de noviembre	Emeterio Orevide, de maternidad 3 de marzo hijo de Luisa Orevida	Marzo - Abril	10018/1
40	9567	Casimiro, 4 de marzo recién nacido el 5 de marzo salió con María Miguel mujer de Remigio Ballesteros Aragosa provincia de Guadalajara, partido de Sigüenza. Murió el 16 de agosto de 1896, CUMPLIÓ (le dejan de pagar pero no le registran ni le prohijan). Se recibe notificación del Juez en septiembre de 1896.	<b>HOJA ARRANCADA, NÚM, PÁG 318, EN EL ÍNDICE PONE CASIMIRO DE REJAS, PERO LA HOJA CORRESPONDIENTE ESTÁ ARRANCADA.( Este apellido nos recuerda al palacio de la calle de las Rejas y a su posible relación.) A LOS QUE SE QUEDAN CON EL NIÑO LES PAGAN RELIGIOSAMENTE DESDE 1881 A 1888 (CUMPLIÓ). NO LE PROHIJAN Y NO LE DAN DE ALTA. SABEMOS QUE MUERE POR EL CERTIFICADO DEL JUEZ MUNICIPAL.</b>	Marzo - Abril	10018/1
41	9567	Josefa, 4 marzo 1881, recién nacida, salió a criarse con Petra García mujer de Ramón Álvarez, Madrid, calle del Espíritu Santo nº 16 4º segundo. El 22 de junio 1881 a la Petra se la liquidó. El 15 de julio salió con Jacoba Jorge mujer de Francisco Yagüe, la llevan a Hilvinojar, Burgos, parida de Aranda. El 11 de noviembre 1881 salió pergamino por duplicado. El 3 de julio de 1886 la llevan con Sinforosa Carro mujer de Francisco Mata a Alcubilla de Avellaneda, Soria. Sigue allí hasta 4 septiembre de 1886. Se la entregan a la madre el 5 de septiembre que es Celestina Fernández que vive en la calle de Los Caños, nº 10 en virtud de acuerdo de la Junta de Damas de 9 de julio de 1886, el 19 de enero de 1911 se pide expedición partida de bautizo (para casarse). NOTA: Esta niña tiene 250 pesetas en la Caja a nombre de su majestad la Reina y en su representación la Sra. Condesa de Zaldívar, presidenta de la Junta nº cartilla se entrega según nota del libro reservado.	Josefa María Cristina Alfonso Mercedes Fernández, el 4 de marzo llega del Hospital Clínico de Medicina. Debe llamarse Josefa y es hija de Celestina Fernández. Está amadrinada por la reina María Cristina que le dona 250 pesetas. Señalada con el nº 39760. La cantidad será entregada de forma directa a la niña cuando tome estado o sea mayor de edad.	Marzo - Abril	10018/1
42	9567	María, 4 marzo 1881, recién nacida, el 9 de marzo sale a criarse con Bernardina Juez mujer de Mariano Bocigas, vecinos de Brazacorta, provincia de Burgos, partida de Aranda, pagan hasta 1886, que la devuelven, se entrega a su madre en 1886, Isabel Victoria que vive en la calle Silva, nº 32 por acuerdo de la Junta de Damas en sesión de 5 diciembre de 1885. Piden certificado de bautismo en 1901.	María Cristina Alfonso Mercedes Victoria, de maternidad, se ha de llamar como arriba y es hija de Isabel Victoria	Marzo - Abril	10018/1
43	9567	Luisa, 5 marzo 1881, recién nacida, el 7 de marzo sale con Isabel Martín, mujer de Santos Hernández a Navatalgordo, muere 8 julio 1882	Luisa Carretero, nace en Hospital General, 4 marzo 1881, es hija de Juana Carretero	Marzo - Abril	10018/1
44	9567	María, 5 marzo 1881, el 7 de marzo sale con María Josefa Sansegundo, mujer de Mauricio Hernández a Navataelgordo, la cambian de nodriza en 1884 a Eusebia Jiménez. En 1891 CUMPLIÓ. En 1893 pasa al Colegio José, INCOSERVABLE. 6 marzo 1881, recién nacido, el 9 de marzo sale con Gregoria Benito mujer de Valentín Gamo, de partido Atienza (El Ordial) provincia	María Fernández, 5 marzo 1881 remitida de La Esperanza debe llamarse María Fernandez	Marzo - Abril	10018/1
45	9567	Guadalajara. Muere 5 mayo 1881	José María López, 6 de marzo de 1881 de maternidad debe llamarse José María, hijo de Rosalía López	Marzo - Abril	10018/1
46	9567	José, 7 de marzo 1881, INCONSERVABLE. Murió en Casa 19 marzo 1881	José Acebre, 7 de marzo de maternidad, hija de Paulina Acebre	Marzo - Abril	10018/1
47	9567	Victoria, 7 de marzo 1881, recién nacida, sale 10 marzo con Marcela Vázquez, mujer de Juan Antonio López, a Navarrevisca, Ávila. Muere el 18 noviembre de 1882, Julio, 7 marzo 1881, recién nacido, sale el 18 marzo con Gregoria Jiménez, mujer de Julián Juárez, que EPD, a	Victoria Badía, 7 marzo de 1881, Hospital Clínico, hija de Concepción Badía.	Marzo - Abril	10018/1
48	9567	Burgohondo, pensionado. Muere 30 julio 1881	Julio Álvarez, 7 de marzo hijo de Elisa Álvarez	Marzo - Abril	10018/1

49	9567	Eusebio, 7 marzo, el 10 marzo se lo lleva Petra Martín mujer de Tomas Hernández a Navarrevisa, murió el 19 de marzo 1881 de sífilis Juliana. 8 marzo, recién nacida, 9 de marzo sale a criarse con Teresa Heras mujer de Juan Antonio Cardenal, de Bustares, Guadalajara, partido de Atienza, murió el 31 de julio de 1882	Eusebio Liscano, nota: 'nace 7 marzo, madre Lucía Liscano, no bautizado, queremos que se llame Eusebio y conste que algún día se reclamará por esta misma esquel, el que le reclama será portador de otra esquel como la que esta con la misma fecha y letra'	Marzo - Abril	10018/1
50	9567		Juliana de Martos, 8 de marzo puesta en torno sin papel alguno, envuelta en unos trapos, 7 meses	Marzo - Abril	10018/1
51	9569	Pablo, 1 julio 1881 15 meses, murió en Casa 31 julio 1881	Pablo de Manto, 1 julio niño encontrado en la Casa de Socorro, sin noticia de haber sido hallado, abandonado en la Iglesia del barrio de Salamanca. Llevado a dicha Casa de Socorro.	Julio - Agosto	10019/1
52	9569	Secundino, 2 de julio 1881. Recien nacido. Murió 10 de julio de cólera	Secundino Palomo, 2 de julio 1881, procede de maternidad es hijo de María Palomo	Julio - Agosto	10019/1
53	9569	Casto, 2 julio 1881, recién nacido, salió a criarse con Benancia Cortés, mujer de Francisco Fernadez, se lo llevan a Escopete, partido de Pastrana, Guadalajara, en 1883 muere	Casto Blanco, 2 de julio 1881, de maternidad, hijo de Nemesia Blanco	Julio - Agosto	10019/1
54	9569	Luis, 2 de julio 1881, recién nacido, murió en Casa el 16 de julio 1881	Luis Ramos, de maternidad, 2 de julio, es hijo de Teresa Ramos	Julio - Agosto	10019/1
55	9569	Secundino, 2 de julio 1881. Sale 9 de julio con María Alonso, mujer de Casimiro Díaz, a Alique, partido de Sacedón, Guadalajara. Muere el 22 de julio 1881	Secundino Castan, 2 de julio 1881, de maternidad, hijo de Andrea Castano	Julio - Agosto	10019/1
56	9569	Alberto, 2 julio 1881, recién nacido. El 11 de julio por acuerdo de la Junta de Damas de Honor y Mérito se le entregó a su Sra. Madre Carolina Muñoz, soletera, que vive en calle Embajadores, 30,. Consta como Detenida.	Alberto Muñoz, 2 julio 1881, de maternidad, hijo de Carolina Muñoz.	Julio - Agosto	10019/1
57	9569	Antonio, 2 julio 1881, murió el 19 de julio de 1881 en Casa	Antonio Álvarez, 2 de julio, procede de Hospital Clínico, es hijo de Genoveva Álvarez	Julio - Agosto	10019/1
58	9569	María, 2 de julio 1881, murió en casa el 26 julio 1881 de cólera infantil	María Escorial, 2 julio 1881, de maternidad, hija de Valentina Escorial,	Julio - Agosto	10019/1
59	9569	Francisco, 3 de julio 1881, murió en Casa el 16 de julio 1881 de cólera infantil	Francisco Martínena, 3 julio 1881, de maternidad hija de Hermenegilda Martinena.	Julio - Agosto	10019/1
60	9569	Jacinto, 4 de julio 1881, el 19 julio sale con Micaela Jiménez mujer de Narciso Meneses, de Navalomoral, Ávila. CUMPLIÓ. El 25 de noviembre de 1908 se expidió licencia para casarse con Juana Jiménez	Jacinto Álverz, del Hospital Clínico, hijo de Josefa Álvarez Amparo Lecre Cus, 4 julio 1881, es puesta en el torno. Es recluida hasta nueva orden, nacida 3 de julio 11 h, es cristianada en San Luís. La comadróna se llama Petra ¿? La madre se llama Antonia Leque	Julio - Agosto	10019/1
61	9569	Amparo, 4 de julio 1881. Muere en Casa 31 julio 1881, cólera infantil	Isidoro Gaspar Alonso, 4 julio 1881, expuesto en torno con un papel: 'una desgraciada soletra. Hijo de Dorotea Álvarez, natural de Navelella, los abuelos Ignacio Alonso y Juliana Pascual, quieren que se le ponga por nombre Isidoro Gaspar, nacido en Tetuán, 4	Julio - Agosto	10019/1
62	9569	Isidoro, 4 de julio, murió en casa 12 de julio. INCONSERVABLE	Gaspara de Chiclana, 4 julio 1881, dejada en el torno, con un papel que decía: 'Rector del establecimiento (...)	Julio - Agosto	10019/1
63	9569	Gaspara, 4 julio 1881, murió el 12 julio 1881, INCONSERVABLE	NOTA PARTIDA, LA OTRA PARTE LA TIENE LA MADRE PARA RECOGERLA EN SU MOMENTO.	Julio - Agosto	10019/1
64	9569	Anselmo, 5 julio 1881, murió el 20 de julio de 1881 de cólera infantil	Anselmo Arandés, 5 julio 1881, de maternidad, es hijo de Adela Arandés	Julio - Agosto	10019/1
65	9569	Miguel, 5 julio 1881, murió 23 julio de cólera infantil	Miguel Figueras, 5 julio 1881, de maternidad hijo de Tomasa Figueras	Julio - Agosto	10019/1
66	9569	María, 6 julio 1881, el 22 de julio de 1881 salió a criarse con Agustina, mujer de Catalino, vecina de Mijares, partido de Arenas de San Pedro. CUMPLIÓ en 1892, en 1907 la devuelven. (la han tenido ese tiempo sin regularizar), La dan de alta en el Colegio, pero no entra en el mismo	María de la Pita, de maternidad, es hija de Plácida de la Pita	Julio - Agosto	10019/1
67	9569	Manuel, 6 julio 1881, el 8 de julio sale a criarse con Antonia Gascueña, mujer de Ramón Paredes a Campo Real, la deja en octubre y se la lleva Josefa Alfonso, en Madrid, en calle Lavapiés que también la deja el 15 julio 1882. Muere en Casa el 15 julio 1882 de viruela	Manuel Mate, 6 julio de 1881, de maternidad, es hijo de Benita Mate	Julio - Agosto	10019/1
68	9569	Antonia, 6 julio 1881, muere el 17 de julio de 1881 de cólera	Antonia Llama, 6 de julio 1881, de maternidad, hija de Elena Llama	Julio - Agosto	10019/1
69	9569	Lorenza, 6 julio 1881, murió el 18 de julio de 1881, enterocolitis aguda	Lorenza de Aguado, 6 julio 1881, hija de Fernanda Aguado, soltera y de padre desconocido, remitida por el	Julio - Agosto	10019/1

			alcalde de San Lorenzo con noticia de haber nacido en ese Real Sitio el 5 julio hija de Fernando Aguado.		
			Manuel de los Santos González, 6 julio, del Hospital General, con noticia de haber nacido tal día debe bautizarse como Manuel de los Santos, hijo de Alfonso	Julio - Agosto	10019/1
70	9569	Manuel, 6 julio 1881, murió el 9 de julio 1881. INCONSERVABLE	Gonález		
71	9569	Carmen, 7 julio 1881, murió el 25 julio 1881 de cólera	Carmen Gallo, 7 julio de 1881 de maternidad, es hija de María Gallo.	Julio - Agosto	10019/1
72	9569	Enrique, 7 julio 1881, muere el 26 julio de 1881 de cólera	Enrique Manuel Carrera, 7 julio 1881, del Hospital Clínico, es hijo de Isabel Carrera.	Julio - Agosto	10019/1
73	9569	Felipe, 8 julio 1881, murió el 22 julio de 1881, de enterocolitis crónica	Felipe Arallano, 8 julio 1881, es hijo de Telesfora Arallano	Julio - Agosto	10019/1
74	9569	Fermín, 8 julio 1881, murió el 19 de julio de erisipela	Fermín Marta, 8 julio de maternidad, es hijo de Clotilde Marta	Julio - Agosto	10019/1
			Mamerto Laureano Herran, 8 julio 1881 en el torno con una nota: 'Nacido 4 de julio 1881 ha sido bautizado la misma noche por encontrarse de gravedad, en la parroquia de San Martín, el niño es hijo de Mauricia Herranz y López, natural de ¿? Guadalajara, obispado de Sigüenza, la Mauricia es soltera, no quererlo reconocer su padre, el niño tiene 4 días. Mauricia ha nacido en la calle de Tudescos, portería.	Julio - Agosto	10019/1
75	9569	Mamerto, 8 julio, de cuatro días, murió el 15 de julio de hepatitis aguda			
76	9570	Ceferino, 2 octubre 1881, salió el 10 octubre con Luisa Blanco, mujer de Gregoria Sánchez a Navatagordo, CUMPLIÓ el 14 de noviembre de 1889 pasó a desamparados	Ceferino Benito Tejedor Ruíz, 2 octubre de 1881, del Hospital Clínico, es hijo de Ventura Tejedor Ruíz, soltera	Septiembre - Octubre	10019/2
77	9570	Miguel, 3 octubre 1881, el 11 de octubre salió con Francisca Aguada mujer de Quntín González a Valfermoso de Tajuña, partido de Brihuega, Guadalajara, murió el 30 de enero de 1882 de sífilis	Miguel del Canuto, 3 de octubre, el día 4 de octubre es puesto en el torno con una nota: 'va sin bautizar y se llamará Miguel A T'	Septiembre - Octubre	10019/2
78	9570	Ángela, 3 octubre 1881, salió a criarse el 12 con Juana mujer de Leandor Martínez a ¿? Partido de Sacedón, provincia de Guadalajara. Murió en Berninches el 28 de agosto de 1882	Ángela Pertegaz, 3 octubre 1881, de maternidad, es hija de Dolores Pertegaz	Septiembre - Octubre	10019/2
79	9570	Ricardo, 3 octubre 1881, el 11 de octubre sale con Dominga Frías, mujer de Julián Oda a Pareja, partido de Pastrana, provincia de Guadalajara, muere el 2 de agosto de 1883.	Ricardo Miguel, 3 de octubre de 1881, de maternidad, hijo de Gregoria Miguel	Septiembre - Octubre	10019/2
80	9570	Marceliano, 3 de octubre, 3 meses y medio, salió el 5 octubre con Eusebia Sánchez, mujer de Gabriel Ruiz a Jobra partido de Pastrana, Guadalajara, el 6 de noviembre de 1882 lo deja y sale con Antonia Heras, mujer de Pedro Ribas a Fuentenovilla, Guadalajara, lod eja 30 de noviembre, el 6 de diciembre de 1882 salió con Anselma Cano, mujer de Santos Cano, vecinos de Berzosa, Soria, el 15 de diciembre de 1882 se le entrega a la madre, Doña Isidra Morlano Arias, soltera de Valdepeñas, vive en Badajoz, calle del Arco Agüero 61	Marceliano de Caspe, 3 de octubre, abandonado con 3 meses y medio, el 3 de octubre procedente de El Refugio, depositado en el torno de la Inclusa con una nota. La madre carecía de leche para criarlo y de recursos pecuniarios para ponerlo en Ama. Marcos Sierra y Mozo, 4 de octubre 1881, en el torno con papel: 'este niño se llama Marcos Sierra y Mozo, nació en 9 de octubre de 1879. La desgarcia le hace ir a ese asilo conservarse de este papel, tal vez mañana su padre lo recoja.	Septiembre - Octubre	10019/2
81	9570	Marcos, 4 octubre 1881, dos años. Murió en Casa el 12 de octubre 1881		Septiembre - Octubre	10019/2
82	9570	Pilar, (DETENIDA) 5 de octubre de 1881, el 10 de octubre por Acuerdo de la Excma Junta de Damas, se entregó a su madre María Díaz, soltera, vecina de Madrid, con domicilio calle del Amparo, 53	Pilar Díez 5 octubre de 1881, de maternidad, hija de María Díez. Fue devuelta otra vez por la madre y puesta en el torno y consta en Libro 241 parte 6ª flio 1250,	Septiembre - Octubre	10019/2
83	9570	Carmen, 5 octubre de 1881, salió con Francisca Calvete mujer de Gregorio Gutierrez, a Pozuelo de las Torres, en Madrid, la devolvió el 24 enero 1882 y salió con Vicenta Arroyo, el 25 de enero, mujer de Dámaso Díaz a Hontova, Guadalajara, Murió en Hontova el 15 noviembre de 1883	Carmen Mateos, 5 octubre de maternidad, hija de Carmen Mateos	Septiembre - Octubre	10019/2
84	9570	Basilia, 5 octubre de 1881, murió en Casa el 9 de octubre de 1881. INCONSERVABLE	Basilia Martín, 5 octubre 1881, de maternidad, es hija de Olaya Martín	Septiembre - Octubre	10019/2
85	9570	Gregoria, 5 octubre de 1881, sale con Benita Gutierrez, mujer de Guillermo García a Valfermoso de Tajuña, Guadalajara. La deja y sale de nuevo, con Edvigis García a Yélamos de Arriba, el 25 de julio de 1882. Muere 27 de octubre de 1882	Gregoria Yagüe, 5 octubre de 1881, hija de Elena Yagüe	Septiembre - Octubre	10019/2



86	9570	Eustaquio, 5 octubre de 1881, de 15 días. Sale el 8 de octubre con Cayetana Montero mujer de Ángel Alonso. Se la lleva a Retiendas, partido de Cogolludo, provincia de Guadalajara. Murió en Retiendas el 20 de mayo de 1882 por fenómenos de la dentición. María, 5 octubre 1881, sale con Eulogia Calvo, mujer de Antonio Pino, el 18 de octubre, a Navatalgordo, provincia de Ávila. Murió el 31 de enero de 1882 de fiebre gástrica	Eustaquio Ledo, 5 octubre del Hospital General, es hijo de María Ledo.	Septiembre - Octubre	10019/2
87	9570	Plácido, 5 octubre de 1881, sale el 18 de octubre con María Blanco, mujer de Felix Blázquez a Navatalgordo.	María Guerra, 5 octubre de 1882, de maternidad, es hija de María Guerra. Es gemela del folio siguiente 1196	Septiembre - Octubre	10019/2
88	9570	Muere el 19 de julio de 1882.	Plácido Guerra, 5 de octubre de 1882, de maternidad, es hijo de María Guerra	Septiembre - Octubre	10019/2
89	9570	León, 7 de octubre de 1881, sale el 16 noviembre de 1881 con Manuela Navarro, mujer de Hilario del Carmen, a Navalcarnero, el 30 de diciembre de 1881 le deja, y sale el 2 de enero de 1882 con Juana González, mujer de Felipe Martínez a Villar de Cobeta, provincia de Guadalajara, murió en Casa el 13 de enero de 1882, Bruno, 7 octubre, sale el 14 de octubre con Blasa sánchez, mujer de Felipe Torres. a Mondejar, muere el 30 julio de 1882	León Domínguez, 7 octubre de 1881, de maternidad, es hijo de Fermina Domínguez	Septiembre - Octubre	10019/2
90	9570	Brígida, 7 octubre de 1881, sale el 12 octubre con Bonifacia Alba, mujer de Florencio Herederio, a Berninches, partido de Sacedón, provincia Guadalajara, muere 29 de agosto de 1882.	Bruno Peña, 7 octubre de 1881 de maternidad, hijo de Inés Peña.	Septiembre - Octubre	10019/2
91	9570	Bruno, 7 octubre, el 12 de octubre sale con Simona Fernández, mujer de Pedro Jiménez a Almendra, provincia de Toledo. Es devuelta y sale el 2 de enero de 1882 con Gabina Sierra, mujer de Anastasio Vélez a Pedrobernardo, Ávila. Muere el 7 mayo de 1882 de sífilis	Brígida Mustieles, 7 de octubre de maternidad, hija de María Mustieles	Septiembre - Octubre	10019/2
92	9570	Dolores, 8 de octubre, muere en Casa 13 de octubre, INCOSERVABLE	Bruno de la Coruña, 7 octubre de 1881, expuesto en el torno, con un papel. Va sin bautizar, cuando sus padres puedan los reclamarán. La nota está rubricada.	Septiembre - Octubre	10019/2
93	9570	Luis, 8 octubre, el 17 de octubre sale con Prisca López, mujer de Bernardino Mangano a Mazcueros, de Pastrana, Guadalajara. Muere el 27 de julio de 1882	Dolores Escolar, 8 de octubre de maternidad, hija de Baldomera Escobar.	Septiembre - Octubre	10019/2
94	9570		Luis García, 8 de octubre, de maternidad, hijo de Luisa García	Septiembre - Octubre	10019/2
95	9570	Juana, 8 de octubre, murió en Casa el 26 de octubre de viruela	Juana Carmen Caro, 8 de octubre, la dejan en el torno con un papel, que dice hoy 8 de octubre de 1881 se deposita en esta Santa Casa a Juana Carmen Caro, de 20 meses y medio, que nació el 16 de julio de 1879, pues su madre que se halla enferma no puede cuidar de su asistencia	Septiembre - Octubre	10019/2
96	9570	Concepción, 8 de octubre, el 14 de octubre sale a criarse con Francisca, mujer de Nicasio Vega a Mondejar, muere el 16 septiembre de 1882	Concepción del Encuentro, 8 de octubre de 1881, en el torno con un papel: esta niña no está bautizada, se llama Concepción, nació el 8 de octubre. Rubricado con iniciales A.G.	Septiembre - Octubre	10019/2
97	9570	Luisa, 9 de octubre 1881, sale con Faustina Arroyo, el 21 de octubre, mujer de Frutos García, Alarilla ¿? De Guadalajara. Muere 20 noviembre de 1881 ¿? De gangrena de la boca	Luisa Priego, 9 de octubre de maternidad, hija de Raimunda Priego	Septiembre - Octubre	10019/2
98	9570	Bonifacio, 9 de octubre de 1881, el 15 de octubre sale con Olaya Rincón, mujer de Tomás Valdermosa a Tielmes, muere el 12 febrero de 1882	Bonifacio Merino, 9 de octubre de maternidad, hijo de María Merino	Septiembre - Octubre	10019/2
99	9570	Marcelina, 10 octubre de 5 meses, muere en Casa el 18 de octubre de enterocolitis	Marcelina Bartolomé del 10 octubre, la dejan en el torno con 5 meses, el papel indica nombre y edad.	Septiembre - Octubre	10019/2
100	9570	Antonio, 10 octubre, con tres años y tres meses, sale con Manuela ?? Mujer de Tomás Jabonero, a Pastrana, muere el 16 de febrero de 1882	Antonio Iglesias Fernández, 10 de octubre del El Refugio, fue abandonado en ese asilo con papel que indica nombre, nacimiento 14 julio de 1878, hijo de Andrés Iglesias y de Fernanda Josefa Fernández, bautizado en parroquia de San Andrés. Entregado en refugio de Madrid el 10 de octubre de 1881 firma FJ	Septiembre - Octubre	10019/2













